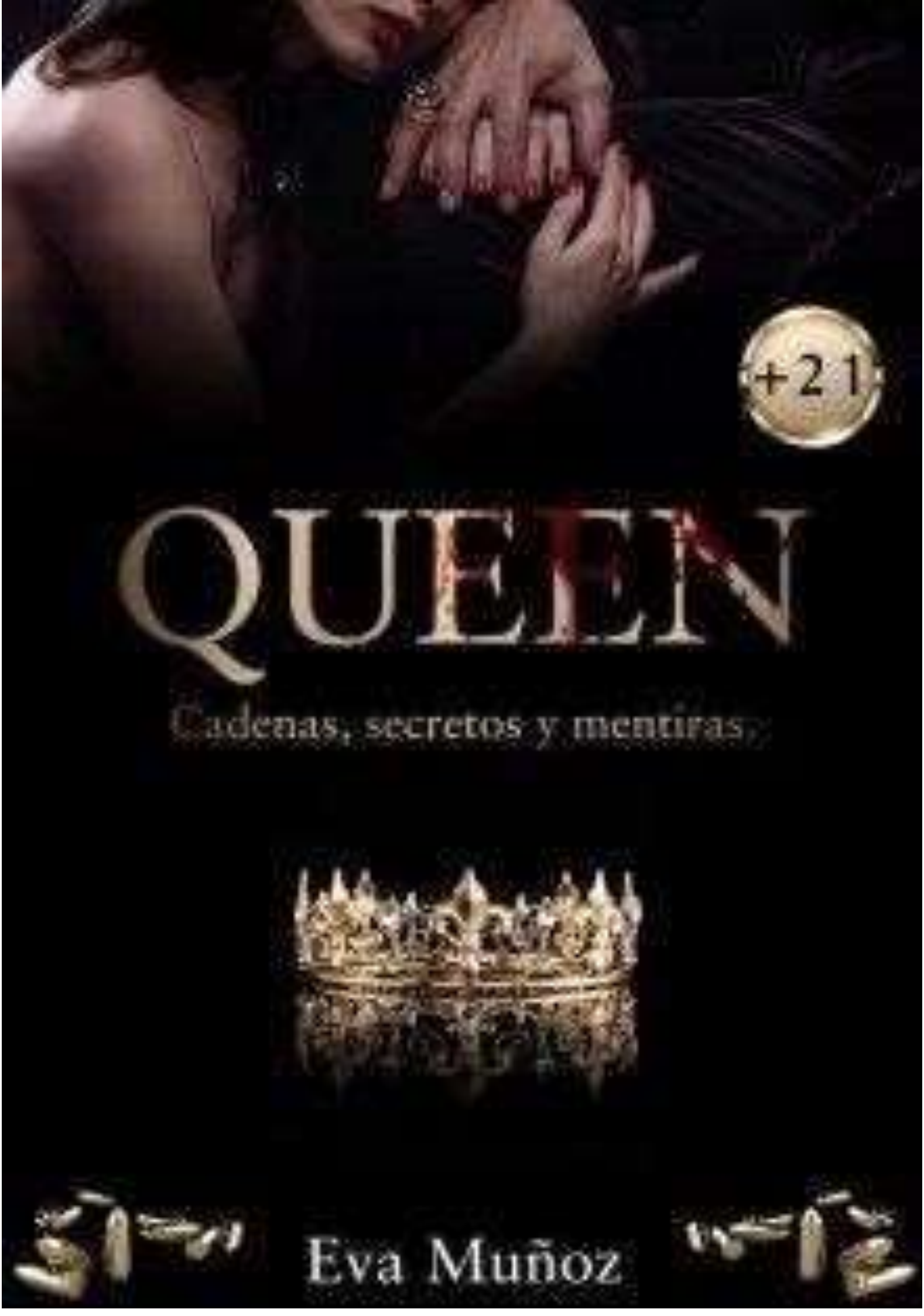

+21
QUEEN
Cadenas, secretos y mentiras
Eva Muñoz

Sinopsis:

Cuando los Romanov callan, el infierno se prepara para contemplar sus más sádicas perversidades.
Emma James no es solo la reina del hielo, también es una sobreviviente de la organización criminal más sangrienta de todas: la Bratva.
La pequeña de ojos azules supo renacer de su calvario con un peligroso secreto que se ha jurado callar sin saber que su depredador está a punto de despertar.
El verdugo resurge con hambre y en este nuevo cara a cara dejará claro una sola cosa y es que la mafia no perdona, no cede, no olvida.

PRÓLOGO

Prólogo.

•✦———————•✧

Ilenko Romanov es amo, verdugo y ejecutor. Para nadie es un secreto que muchos entran, pero pocos sobreviven al sadismo despiadado de la Bratva. Cédric Skagen, principe de Gehena, y Emma James son los dos únicos seres que pueden gritarle al mundo que lo lograron contra todo pronóstico.

El Boss de la mafia rusa, sediento de venganza, secuestró y torturó a Emma James, la hermana menor de la ex teniente de la Fuerza Especial Militar del FBI, dejando cicatrices imborrables que ahora su hermana mayor quiere cobrar, porque el golpe que se devuelve es más contundente y las James están dispuestas a todo con tal de tener la felicidadarrebatada.

Rachel ha vuelto a encontrarse con Emma después de tres años, la ex teniente labró su propia estrategia, dejó el uniforme de lado convirtiéndose en la mujer más importante de la pirámide criminal estando con la mafia italiana, que entre sus objetivos tiene algo claro: La caída de la Bratva y la cabeza de Ilenko Romanov.

El diario del cazador cuenta lo que padeció Emma, el mundo sabe que es una sobreviviente y Rachel quiere deshacer las marcas hechas, los recuerdos amargos, las torturas impuestas y los gritos de piedad porque hubo de todo menos misericordia.

El ruso sanguinario sigue en las sombras mientras que Emma James ahora tiene una vida hecha con la hija que concibió en cautiverio y se ha consolidado como la mejor patinadora artística del momento.

Por otro lado, la mafia italiana está pisando fuerte y Rachel James está dispuesta a castigar a los que dañaron a su hermana, sin saber que la revancha está llena de cadenas, secretos y mentiras.

Entre más alto el vuelo, más dura será la caída. La mafia rusa afloja el grillete, pero no cede, no perdona y no olvida.

CAPITULO 1 — CHIC.

•✦——————•✧

Tres años después.

Emma.

Mantengo la postura y el bolso sobre mis piernas mientras el hombre frente a mí teclea detrás del escritorio caoba. Se respira el ambiente típico de los bancos, ese que está lleno de personas que visten colores neutros y parecen tener problemas de hemorroides haciendo mala cara cada dos por tres.

—Señorita James —habla el asesor financiero enfocando la atención en mí—
¿Podría hablarme un poco más de su

proyecto? Me acomodo en la silla feliz

con la pregunta.

—Por supuesto —tomo mi carpeta abriéndola en la mesa—. Quiero crear un centro artístico y deportivo el cual le permita a jóvenes, niños y adultos pulirse en lo que aman. La rama principal será el patinaje obviamente, pero tendremos otros campos como lo son el modelaje, la actuación, la pintura, la natación, el diseño, la música...

—Entiendo, ¿Cuál es su objetivo?

—Ser el centro artístico y deportivo más grande de Europa —digo segura— Y Lanzar el mejor programa caza talentos

Muevo las fotos que muestran lo que quiero.

—Ya hay varios centros importantes con este mismo tipo de modelo.

—Pero no como el mío —explico— ¿Sabía usted que a diario cientos de personas renuncian a sus dotes artísticos por miedo, inseguridades y falta de apoyo? Apoyo que no encuentran por parte de sus instituciones, familiares o comunidad.

—Eh…

—Es algo que no les pasará estando conmigo —lo interrumpo

emocionada—. Pondré todo mi empeño con el fin de conseguir el mejor equipo de psicólogos del deporte, entrenadores y motivadores, los cuales estarán centrados en crear los próximos ídolos. Quiero instrumentos de primera, escenarios majestuosos y pistas que solo estén en mi centro deportivo.

—Muy ambicioso su proyecto señorita James, pero —frunce el cejo— ¿Por qué empezar con algo tan grande?

—Porque no me gustan las cosas pequeñas —carraspeo con la absurda respuesta—. Es que no me lo imagino de otra manera y quiero empezar con siete…

—¿Plantas?

—Cuadras. Como lo muestra el dibujo, será un complejo artístico que abarca muchos campos —lo corrijo dando más detalles y siento que no está conectando conmigo.

Empieza a explicarme que debo caminar antes de correr dándome la típica charla de *"¿Y si no es rentable?" "Es sumamente costoso"* . Pide estudios de riesgos que no he hecho y...

—Entiendo que no sea el tipo de negocio que busca el banco.

—Es usted muy joven, señorita James —empieza—. Es asombroso atender a una estrella como usted, ganadora de un olímpico con un muy buen patrimonio, pero —se aclara la garganta— su proyecto es supremamente costoso, diría que billonario y requiere de socios grandes.

Me devuelve la carpeta con la cifra máxima que me puede prestar el banco y eso no me alcanza ni para los equipos.

—Entiendo —me pongo de pie—. Ya veré que haré. Muchas gracias por su tiempo.

—¿Le molestaría regalarme un autógrafo para mi nieta? Es su fan.

—Por supuesto.

Le firmo la libreta antes de recoger mi bolso y mis documentos. Estrecho su mano, me coloco los lentes y salgo de las oficinas tal cual como entré, *«Con la frente en alto»*.

La desmotivación es algo que me niego a volver a probar, ya que con 21 años soy una de las mejores patinadoras sobre hielo del momento, me acabo de comprar mi propio apartamento en el complejo privado de las celebridades en Varsovia y sigo cursando mi carrera universitaria.

Acomodo la gorra de tela que se complementa con mi outfits y abordo mi auto. Mi cabeza gira por inercia revisando el asiento trasero, acomodo el lente retrovisor y miro a todos lados con un leve temblor en el esternón.

«No pasa nada, Emma», aprieto el volante echando a andar con el nombre repitiendose en mi cabeza. Hace tres años fui secuestrada por la mafia rusa y, aunque ahora esté libre, siento que tengo una cadena imaginaria en el cuello.

Los nervios me acompañan al igual que los recuerdos sucios, la sangre... la sensación de calor que abarca el lóbulo de mi oreja cada vez que recuerdo como respiraban en mi oído.

Detengo el auto en el semáforo y muevo el cuello al recordar la lengua que se desplazaba por dicho sitio, aún siento sus manos en mi garganta y sus susurros cargados de hambre.

Me aislé de mi familia por mil y un motivos, ahora tengo más cosas que perder y por ello prefiero mantenerme lejos. Las cosas no están bien; Rachel ahora hace parte de la mafia italiana, elaboró su propio plan y se ha convertido en la mujer más poderosa de la pirámide, esta herida, se siente culpable por lo mio, la FEMF la traicionó y sacó de las filas del ejército, el coronel murió y sus hijos están escondido mientras ella finge estar enamorada de Antoni Mascherano con un único fin y es aprovecharse de su poder.

El problema se volvió mil veces más grande, mi padre está preso, fue herido hace poco. Mamá y Sam están con Rachel y yo no quiero que nada me salpique otra vez.

Entiendo el dolor de mi hermana, el querer la revancha. La Bratva la golpeó, la FEMF, todos están enseñados con nuestro apellido y yo… No quiero que lo logrado se me venga abajo.

Estaciono el auto en el restaurante donde fui citada, la ubicación es en uno de los sitios más concurridos de la ciudad y Cédric se levanta cuando me ve dejando que le de un beso en la mejilla antes de sentarme.

Empezamos a hablar seguido 18 meses después del secuestro. No se pierde el aura tensa que emerge cada vez que lo veo, sin embargo, trato de acostumbrarme, ya que es el padre de mi hija.

—Hay unos documentos de Gehena que requieren tu firma —me pide—. Ella te manda a decir que te echa mucho de menos y que necesita una licuadora para muñecos, aguja e hilo.

—Anotado.

Este tipo de separaciones son obligatorias. Rachel me contactó hace poco, está empeñada en acabar con la Bratva y por ello trato de aislar a mi hija lo más que pueda por si las cosas se salen de control.

Traen la carta y ordeno mi plato bajo la mirada del príncipe que ya

no disimula mucho a la hora de demostrar que le gusto.

—¿Ella está bien? —me empieza la paranoia con Amelie—¿Está cómoda?
¿Feliz? ¿Quiere que vaya por ella?

—Si, estate tranquila, tiene todo un reino protegiéndola —dice y eso me tranquiliza.

Cédric es apuesto, pese a que perdió la mano en el secuestro no deja de verse bien con la prótesis que adquirió. Vive aquí, en Varsovia, pero ahora está de vacaciones en su país natal.

Traen la comida y le firmo los documentos antes de empezar a comer.

—Quiero que te guste Gehena —aprieta mi muñeca sonriendo con coquetería—. O al menos gustarte yo.

Empieza con la galantería y me lo tomo a modo de broma.

—No has pensando en lo que te dije, ¿Cierto?

—No he tenido tiempo —me disculpo—. Trabajo, estudio y patino.

—Pero ya tienes que mermarle un poco a todo —sujeta mi mano—. Nunca estás libre, fue un lío el que aceptaras venir a almorzar y Emma, sabes que me gustas hace mucho.

Me lo recuerda todo el tiempo.

—No tengo cabeza para otra cosa que no sea mi hija y mi proyecto —soy sincera—. La próxima competencia se aproxima, tengo varios contratos que cumplir y sería complicado si no puedes verme.

—Tomate unas vacaciones en Gehena, conocela. Tu carrera artística es asombrosa —me dice—, pero debes sopesar que se acabará en algún momento y deberás dedicarte a otras cosas.

—Me voy a dedicar al centro artístico y deportivo. Ahí voy a ejercer mis estudios —empiezo emocionada—. He visto unas ideas que no te imaginas…

—No me cambies el tema —se queja—,por un momento hablemos de nosotros…

—¿Queen? —se me acerca un grupo de tres chicas y él se impacienta— ¡Te amamos! ¿Nos regalas un autógrafo?

—Por supuesto.

Me levanto a darles el gusto tomando el marcador con el que le marco las playeras.

—En verdad eres la mejor —me halaga una de las jóvenes—. En la

pista, en los comerciales y tu historia de supervivencia es algo que no nos cansamos de leer.

—Gracias.

La llegada de ellas desencadena la de dos periodistas y trato de ser amable, pero el que empiecen a rodearme hace que deje la comida a medias.

—Lo siento —me despido de Cédric—, creo que lo mejor es que los atienda afuera.

No soy esquiva con los seguidores que tengo y por ello respondo un par de preguntas. Mi día a día es así; entrevistas, ruedas de prensa, entrenamientos, grabaciones y eventos exigidos por mis patrocinadores.

—Emma, eres la primera patinadora que llama tanto la atención de los medios
—comentan—. Te has convertido en la influenciadora de muchos jóvenes siendo una figura admirable, ¿Cómo te sientes con eso?

—Genial...

La policía tiene que intervenir cuando el cúmulo de gente es demasiado, no puedo caminar y me abren paso para que pueda subir al auto. Tenía el día libre hoy y me puse a buscar bancos para el préstamo que necesito.

Conduzco a mi vecindario privado, guardo el auto, subo a mi piso y estando dentro lo primero que hago es quitarme los zapatos antes de echarme en el sofá extrañando a quien siempre me recibía corriendo con los pies descalzos,
«Amelie».

Me pregunto si me echa de menos como yo a ella y saco el móvil sonriendo con el video de mi tobillo envuelto en hebras doradas mientras me canta.

—Flor que da fulgor, Con tu brillo fiel —se ríe— Vuelve el tiempo

atrás, Volviendo a lo quefue.

La extraño un montón y cada vez que me entra la nostalgia me recuerdo que es por el bien de las dos. Igualmente hablamos todos los días y siempre me recuerda lo mucho que me quiere.

Ella es mi todo, con ella practico mis idiomas, con ella veo películas y me divierto cuando ambas estamos en casa. Sé que en Gehena tiene más libertad porque a mí no me gusta sacarla a la calle, en vez de eso nos quedamos aquí practicando sus clases de canto.

Ya está anocheciendo y para pasar el tiempo me ocupo de recoger el desorden que no levanto desde que ella se fue.

Echo a la basura los osos descabezados que tienen la felpa afuera sacudiendo la cabeza en el proceso, *«Siempre hace lo mismo»*. La empleada viene dos veces por semana y no voy a convivir con este desorden.

La noche llega, me conecto a la clase en línea, las cuales abarcan tres horas de mi tiempo, acaban y con el final de los compromisos llega el vacío que me hace deambular por el apartamento como una idiota.

Termino en el cuarto de trofeos, el cual alberga los reconocimientos de los últimos años; medallas, (La Olímpica siempre la cargo en el bolso), fotos de mis presentaciones, trofeos y un espejo gigante donde al verme podría decir que ahora sí soy perfecta.

Tengo buenas notas en la universidad, los medios me adoran, soy dueña de una de las fanaticadas más grande en el mundo del patinaje, aparte de que soy el ejemplo a seguir de muchos y varios me ven como la joven dulce que todos deben admirar, pero...

Las ganas que me surgen hacen que me saque la ropa optando por algo totalmente diferente. *«Necesito salir»,* satisfacer mis necesidades.

Suelto mi cabello, me coloco el gabán, tomo mis cosas y abordo el taxi que me lleva a la parte sucia de Polonia, esa que está mal para una James, la que es motivo de vergüenza para una patinadora ilustre y por eso me coloco el antifaz antes de llegar al club con música alta y luces neón.

Todos tenemos secretos y estos son los míos; me he superado, he conseguido lo que quiero, pero no dejo de ser la rara de la familia.

Abro el gabán y la mini falda con pliegues queda al descubierto al igual que el crop top de tiras que me deja el abdomen visible y las medias negras que me llegan a la mitad de los muslos.

Humecto mis labios al sentir la necesidad de los hombres poderosos que se fijan en mí. *«Me gusta eso»,* que transpiren poder, grandeza. Se supone que muchos me admiran mientras que otros me ven como una persona digna de admirar sin saber que tengo fetiches raros que obviamente todo el mundo señalaría al enterarse que me gusta ser la tentación de todos los dominantes de Varsovia.

Lo curioso es que no vengo a que me sometan, no vengo por sexo.

Vengo porque me gusta oír como me prometen el cielo y la tierra, como hablan de lo que son mientras pienso que está bien, pero les falta más… No sé qué, pero siento que no me basta con lo que me

dicen y le doy mi atención a otro quien se esmera, pero sigue sin impresionarme, sin excitarme como quiero.

Me gusta oír como juran que pueden darmelo todo aunque no lo necesite. Soy una persona independiente, sin embargo, me encanta fantasear con el hecho de que me darán todos los gustos que yo quiera si así lo pido.

Son fantasías tontas. A unos les prenden los tríos, a otros las orgías y a mí ser la chica consentida y caprichosa que les hace cuestionarse los gustos rompiendo sus normas.

Me gusta que me miren con hambre mientras deslizo las piernas en la superficie aterciopelada del sofá observando mi imagen en el espejo del techo.

Es penoso, raro y vergonzoso, pero disfruto sentirme diminuta ante un hombre grande y cada que vengo trato de buscar el perfil que añora mi cuerpo. Anhelo un miembro que con solo verlo ya tema a que pueda partirme, pero aun así no tenga miedo de montarlo porque sé que lo voy a disfrutar.

Cierro los ojos fantaseando con eso, con la necesidad de lo que quiero, de lo que ya probé, pero no he vuelto a encontrar.

CAPITULO 2 — RESQUEMOR.

•✦——————•✧

Sermersooq / Groenlandia.

Ilenko.

Las astillas de madera vuelan con el impacto del hacha que atraviesa el tronco. Se queda atascada y la vuelvo a sacar estrellándola con más fuerza. Tres años y me sigo preguntando cuándo desaparecerá el ardor que me quema los órganos internos, la grieta que deja escapar todo el odio, la rabia y el rencor que llevo dentro.

Los gusanos internos no me carcomen, no me debilitan, porque mi lado perverso los absorbe pudriendome más de lo que ya estaba.

Mis fosas nasales anhelan el olor de la sangre, mi instinto el sabor de la venganza y es que eso es lo mejor de la espera, porque entre más tiempo pasa, más grande se va creyendo el enemigo.

El hacha recae tres veces más y no solo corto leña, ejercito la muñeca que maniobrará el cuchillo y practico la cortada certera que es capaz de separar miembros de un solo tajazo. Repito la acción siete veces más y recojo los troncos que junto al lado de uno de los hornos industriales.

Arrojo uno por uno avivando las llamas que funden el metal que se convertirá en armamento. Los hornos arden y tomo los restos del Petrov que me trajeron mis hombres.

—Koldum —se lo lanzo al león que se pone en pie atrapandolo con la boca. Ya no es un cachorro, ahora me llega más arriba de la cintura, tiene una espesa melena albina y garras capaces de levantar la piel de cualquier espalda.

Limpio mis manos y me desplazo a la mesa de planos añadiendo detalles, perfeccionando los sistemas de lo que había imaginado creando armas únicas en el mundo, *«Las mías siempre lo han sido»,* pero ahora serán mucho más violentas, con más alcance y más fuerza.

He creado ametralladoras, rifles, pistolas, bombas, misiles y cañones al igual que balas y explosivos con el único fin de volver a surtir a los míos.

Todo tiene la marca de la Bratva como así también esas líneas en forma de cruz que trazo en la punta de cada proyectil para que desgarre por dentro destrozándole los órganos y es que esta vez el regreso quedará en la historia y en la memoria de todos.

Desde que abrí los ojos por primera vez me inculcaron lo que sería, de dónde venía y lo que iba a dirigir. Crecí entre la sangre, entre peleas y disputas.

Me formé entre perversiones estando cara a cara con la barbarie portando el gen sádico, desalmado y depravado de los Romanov. Siempre hemos sido los malos, los tramposos, los ladrones y la mafia que solo es fiel a sí misma y eso nos tiene como nos tiene.

Nos están cazando, quieren someternos, pero se les olvida que el amo soy yo y no ellos. El armamento se está moviendo a las cavernas escondidas de Sodom y es poco lo falta para alcanzar la cifra que hace falta.

Me mantengo lejos porque al volver sé que no haré más que masacrar, de regreso no haré más que recordar lo que ya no tengo y una vez fuera de aquí le daré inicio a lo planeado y es hacer que todos se lamenten por el regreso de Ilenko Romanov.

Ahora no somos más que una pandilla entre simples mafias, somos ladrones que buscan la manera de subsistir y la piedra en el zapato que se niega a rendirle pleitesía a la pirámide.

El león se mueve atrás y mi instinto me hace voltear decepcionandome al percibir el latigazo en el pecho, *¿A quién espero ver? ¿A la persona que siempre me abordaba por detrás y me decía "Aprendí algo nuevo, Boss"?*

La muerte del Underboss pica en mi garganta moviendome a empacar, sellar y revisar las cajas que traslado a los barcos que terminarán en Rusia.

Lo que no quería que pasara pasó y era a Rachel James en el poder, a Rachel Jamesdirigiendo lapirámide, demostrando la astuciadelas James. Sabíaque en la FEMF o en la mafia iba a ser un completo problema y no me equivoqué.

Ahora es la mujer más importante de la pirámide al lado de Antoni Mascherano, siempre tuvo dos opciones; el coronel y el italiano. Se alió con el segundo, está ardida y quiere la revancha. No perdona lo de su hermanita, sigue dolida por la muerte del marido y la traición de la FEMF.

Los clanes la siguen, la admiran y caen en sus juegos como siempre lo ha hecho todo el mundo, pero para su mala suerte yo no soy como los demás.

—Señor —la voz de Salamaro llega a mis oídos cuando entra seguido con dos asesinos expertos de la Bratva.

El grueso abrigo está lleno de nieve y se baja la capota antes de

acercarse. El tono, la cara y la tensión que denota no auguran buenas cosas y algo me dice que es.

—Atraparon a Yura —me suelta haciéndome voltear—. La mafia rusa se ha quedado sin Boss y ella ya anunció la caída definitiva de la Bratva.

Endurezco la mandíbula mirando al león que ronda ansioso como si lidiara con lo que tengo dentro, se me acerca por un lado y de un momento a otro se sale

de control obligándome a sujetarle el cuello cuando intenta irse en contra de los hombres que acompañan a Salamaro.

—¿Qué haremos? —pregunta el moreno.

—Mala pregunta —contesto conteniendo la furia de mi león— ¿Qué no haremos? Esa es la pregunta correcta.

Salir conlleva muchas cosas y si abandono este sitio es para no volver a encerrarme. Una vez fuera es afrontar la realidad y darle rienda suelta a lo planeado

Meto los brazos en la chaqueta del perchero, apago los hornos y salgo a la nieve dándole al mundo lo que quiere y es el regreso de Ilenko Romanov.

CAPITULO 3 — SANGRE PURA.

•✦——————•✧

Emma.

Pasada la noche mi rutina es otra e inicia con una hora de trote diario y otras tres de gimnasio, suelo usar los audífonos para estudiar mientras me ejercito.

A la universidad voy dos veces por semana si estoy en Varsovia y el resto de la clase las tomo de forma virtual debido a mi profesión.

Me estoy preparando en todas las áreas que tienen que ver con el rendimiento físico y mental, luego de esto me iré por la profesión que me falta y es la psicología del deporte.

Me enfocaré en eso más adelante, ahora debo concentrarme en la próxima competencia la cual dará el galardón Lustro de oro *(un certamen que premia al mejor patinador del último quinquenio)*. El nombre de quien lo gane queda ilustrado en la historia del patinaje y no lo quiero, lo necesito.

—Las competencias previas empezarán dentro de poco —me avisa Federico, mi manager —. Tu apartamento de Moscú te lo entregarán en unos días y en Rusia estarás hasta que la federación lo decida.

Paro el trote tomando aire por la boca. Esa idea es sofocante, trato de ir solo a los eventos y no me quedo nunca, ya que intento salir del país el mismo día.

Me dieron una propiedad gracias a un contrato de publicidad en el que trabajé varios meses y ya decidí que pasada la competencia lo venderé para comprarme algo en los Ángeles, sin embargo, eso no me exonera de ir.

—Ok —actúo como una profesional. Necesito los contratos, el dinero y los trofeos.

Ava Clark y Sahori Yoshida son mi competencia directa, están igual de preparadas que yo, quieren lo mismo que yo y por ello reviso las redes para ver qué se dice de ellas. Necesito el galardón, el dinero que contribuirá a mi proyecto, me estoy matando por eso y no debería viajar a Gehena, esos días podría emplearlos ejerciendo uno de los tantos contratos que me ofrecen, pero debo ir a ver a mi hija.

Mi manager me acompaña al auto dándome los contratos pendientes, los cuales debo revisar.

—No puedes retrasarte, esto no se va a hacer solo —advierte antes de irse.

—¡Federico! —lo llamo— ¿Le comentaste a tus amigos lo que te dije?

Respira hondo antes de devolverse rascándose la ceja. Le pedí que me ayudara a conseguir algún socio.

—Cariño, cuando tenga tiempo —me mete en el auto—. Ahora vete que necesito que vuelvas pronto.

—Pero, ¿Lo harás? —insisto— Es que no quiero que se me pasen las fechas
que tengo proyectadas….

—Si, si, cariño —le pide al conductor que arranque y me choca que me tome del pelo.

Estando en casa echo las monedas que tengo en la alcancía, el reloj me indica que ya debo partir a abordar la aeronave que me llevará a Gehena a la ceremonia que está pendiente, así que empaco lo que requiero y, entre esos, los juguetes que me pidieron. La licuadora llegó esta mañana al igual que el set de bordado para niñas. También le llevo vestidos y un set de cuentos de princesas edición especial.

Con todo listo me voy al aeropuerto, el tema de conocer gente nueva me inquieta y por ello después de cambiarme me encuentro con Tyler y Death que ya están dentro del avión.

—¿Lista para conocer a los suegros? —me pregunta Tyler dejando que le dé un beso a cada uno.

—No son mis suegros —aclaro—. Cédric y yo no tenemos nada.

—Eso no pensabas cuando hicieron a Amelie —Death le da un codazo.

Tyler es medio desubicado en ocasiones, les tengo confianza y cuando Cédric apareció desatando las preguntas no me quedó más alternativa que contar sobre la experiencia que por varios motivos no quise volver a recordar.

Al Underboss de la mafia rusa le gustaba compartirme y Cédric no se libró de eso cuando estábamos secuestrados; en el papel de esclavos nos obligaron a tener relaciones sexuales y rehusarse es algo que no existe en el vocabulario de los hombres de la Bratva.

Bajo la vista al recordar como el príncipe susurraba *“Lo siento”* sobre mi cuerpo, fue raro para mí, no sé qué tanto para él teniendo a Vladimir observando. No fue tan suave, pero tampoco tan brusco llegando a un punto donde sus ganas tomaron peso y

siento que no soportó las ganas de dejarse llevar y por ello terminó dándome besos como si le gustara desde antes.

—Deberían tener algo —secunda Death rompiendo el recuerdo—. Es el padre de tu hija y se nota que tiene buenas intenciones contigo.

—Lástima que sea una mujer muy ocupada —saco mis textos de estudio al igual que los contratos pendientes.

Son mis mejores amigos, siguen siendo fugitivos de la justicia, pero Gehena es un país independiente no colonizado, una monarquía aparte y el único sitio en el mundo que no tiene la soberanía de la FEMF. Eso me contó el príncipe.

Hay un palacio en Gehena, el cual Amelie visita frecuentemente. La lleva la niñera y la guardia real se encarga de que salga y vuelva a casa sin un solo rasguño, *«Eso es algo que agradezco»*. Eso y que el reino esté en el culo del mundo es una garantía para mí, porque sé que ella estará segura, pero a la vez tengo el sin sabor de tenerla tan lejos.

—¿Que haremos en Gehena? —pregunta Ty.

—Solo sé que es algo importante de la realeza.

Realizo mis tareas universitarias durante el vuelo y firmo los contratos de trabajo. Hecha la tarea me pongo revisar las respuestas de los últimos bancos donde solicité préstamos y no me niegan la opción, el problema es que no me dan lo quenecesito.

—¿Por qué no descansas un poco? —me pide Death— Hace más de dos años que no te veo haciendo una pausa.

Muevo la cabeza dándole la razón, se preocupa demasiado por mí, pero no entiende que lo que quiero no se va a construir solo. Los lujos de Amelie se los pago yo, obviamente la familia paterna contribuye, pero trato de no molestar y por ello me centro en que debo tener dinero suficiente para darle lo que ella me pide porque se lo merece.

Una vez que se tiene algo bueno no quieres dejarlo y yo ya no me veo como poca cosa, insisto en que quiero mi centro y no quiero que sea pequeño, por ello necesito ahorrar más, para eso y para que Amelie tenga un buen patrimonio si algo me pasa, para que pueda sentirse orgullosa a la hora de hablar de sumamá.

Mis amigos duermen en el trayecto y sigo con lo mío hasta que me avisan que falta poco para aterrizar. Cédric se tomó la molestia de enviarme atuendos acordes y termino luciendo un vestido elegante de manga larga por debajo de la rodilla.

—¿Venderás biblias? —me pregunta Tyler.

—No empieces, tengo que dar una buena impresión —recojo lo que bajaré—. Según Cédric, aquí son muy religiosos y creyentes,

así que les voy a pedir que sean discretos.

Les entrego las camisas que les compré. Death se cortó el cabello y ahora luce un poco más formal, no pelea ya, por ello no tiene cicatrices notorias.

—No quiero verme como una ignorante, pero les voy a pedir que no actúen como la pareja del secreto de la montaña —me da pena decirlo—. Una vez abajo, todos somos heteros, ya luego somos pansexual si se nos da la gana.

Death se inclina a darle un beso a Tyler antes de mirarme.

—Voy a pedir habitaciones separadas —advierto—. No quiero que nos saquen con antorchas.

—Deja de estresarte por todo —no les molesta loque le dije—. Solo estate tranquila y date la oportunidad de conocer a la familia de tu hija.

—Yo solo me preocupo porque se sientan cohibidos.

No quiero que se sientan mal, son pareja, para mí es algo normal, pero estoy segura que aquí es motivo de escándalo y necesito que a ambos le tengan confianza.

El mar deslumbra con la vista desde arriba y minutos después empiezan a aparecer las tierras de Gehena. Descendemos, tomo mi maletín ansiosa y una de las hermanas de Cédric me recibe con un atuendo recatado y el cabello recogido, el cabello es rubio y los ojos son de un azul opaco.

—Al fin conozco a la sobreviviente de la que tanto habla mi hermano —saluda y le presento a las personas que me acompañan—. Bienvenida a Gehena, a la ciudad del Edén para ser más exactos.

—Gracias —dejo que se lleven mi maleta mientras echamos a andar a través de la deslumbrante ciudad.

Se ven cultos, los caballeros saludan con un leve gesto con la cabeza y las mujeres usan trajes discretos mientras decoran locales y carrozas con flores blancas

Algunos encienden velas, las estatuas predominan al igual que las joyas en los habitantes.

La ciudad está rodeada de grandes muros y algunas mujeres caminan con mantos en la cabeza.

—Hermosa ciudad —adula Death.

—Así es —contesta la hermana de Cédric—. Hemos sabido

aprovechar nuestras riquezas y lo hermoso no solo está aquí, también yace en nuestras selvas minerales, especies y habilidades en la botánica.

Death respira hondo mirando a Tyler, parece que hubiese viajado a algún sitio antiguo, ya que las edificaciones son enormes con un aire antiguo, pero elegante, las casas tienen un aire colonial y todo se ve como si Medina se hubiese fusionado con la ciudad del vaticano.

—¿Cómo está la princesa? —pregunto— Quiero verla ya.

—No se podrá hasta después de la procesión. La están preparando.

Hay fuentes de aguas cristalinas, puestos con mercaderes y personas haciendo ofrendas. El palacio es cuatro veces más grande que el de Polonia y me invitan adentro. Ya conocía a los reyes, fueron a Varsovia hace unos meses y Cédric me los presentó.

Me están esperando con el resto de la familia real, la cual espera en la entrada del palacio.

—Bendita seas Emma, estás en tu casa—el rey me da dos besos. Podría decir que Cédric se parece a su madre.

—Mil gracias por

recibirme. Les presento

a Tyler y Death.

—Sigue para que conozcas un poco.

Son amables al guiarme a través de la edificación real para que la conozca y todo es muy bonito, pero quiero ver a mi hija y no la veo por ningún lado. Saco el libro de cuentos que traigo en el bolso de mano, me hace ilusión que lo vea así sea desdelejos.

—Llegan justo a tiempo, estamos por empezar una de las tradiciones religiosas más importantes de nuestra familia —señalan una de las salidas—. Son tiempos gloriosos para Gehena.

Salimos por el otro lado del castillo y la multitud es arrolladora, el blanco reluce al igual que las cintas y los símbolos religiosos. Mis ojos se fijan en la litera más grande donde yace la persona que luce como un ser sobrenatural en lo alto con un vestido precioso. Sonríe de forma auténtica viéndose como el sol hecho mujer.

Varios me saludan y la reina me presenta ante los allegados mientras Tyler y Death siguen a mi lado.

—La sobreviviente del cautiverio —dicen varios—. Que Dios te siga bendiciendo.

Asiento moviéndome incómoda cuando la abuela de la princesa

empieza a contar lo sucedido, según la versión de Cédric logrando que mis amigos me pongan la mano en el hombro como si me tuvieran mucho pesar.

—Ojala que todos ardan en el infierno —uno de los creyentes me toma las manos—. Malditos sean los Romanov y toda su mafia, delincuencia y actos atroces…

Mantengo la boca cerrada para no darle vueltas a la casa, no me gusta hablar de lo que viví, *«Tampoco puedo»*.

—Nos han dejado a una hermosa princesa —interviene Cédric—. Todo lo malo tiene su recompensa.

Ellos asienten y él deja la mano en mi cintura cuando Tyler y Death se hacen a un lado. Los comentarios siguen y no dejo de ver a la persona que está sobre la litera siendo vanagloriada.

—Creen que es la reencarnación de una Diosa —Cédric y empieza a caminar conmigo junto a sus padres y mis amigos—. Nafna era hermosa, bondadosa, inocente, pura y bendita por Dios.

—No sabía que eras tan creyente.

—Estaba condenado a morir como un esclavo de la mafia al igual que tú—me dice— y fuimos liberados contra todo pronóstico porque nadie nunca ha salido de eso, pero nosotros sí y desde ese entonces creo en los milagros.

—¿Qué es esto? —pregunto curiosa de la ceremonia.

—La llegada de la paz se celebra con bautizos.

Siento que no me estoy enterando de algo y espero que solo sean ideas mías, el médico es relajado, pero ahora noto que carga una felicidad que no le había visto antes.

Sigue a mi lado, mi cabeza le da al hombro y no me siento bien con el fanatismo que me hostiga. Rezan en medio de la procesión y alzan las manos sonrientes con dirección a la litera dando las gracias por todo.

Se nota la devoción y el amor por la religión.

—Dios, te pedimos castigo para nuestros enemigos —predica el sacerdote—. Para los mentirosos, ladrones, asesinos, impostores, falsos y bastardos.

—Te lo pedimos, señor.

Empiezo a descomponerme, hay mucha gente, mucho fanatismo y ni los reyes dejan de ver al ser que saluda sonriente en lo alto de la litera dejando que la adoren.

—Quiero celebrar un nuevo comienzo —me dice Cédric—. Para ti,

para mí y para nuestra hija.

—Ya te dije que…

—Ahora será diferente, créeme —insiste—. Solo confía.

Todos se ven tan devotos y trato de tener fé yo también pidiéndole a Dios que me ayude con lo que tengo guardado dentro. Le pido que nos aleje del huracán.

—Ya deja de pensar y disfruta tu final feliz —me dice Death en un susurro—. Lo malo pasó y debes aprender a apreciar todo lo bueno que te están dando.

Asiento. Cédric se ve tan feliz y pese a estar en un acto religioso todos parecen estar de fiesta. Desvío la vista cuando pasamos por la iglesia y no entramos a ella, la multitud sigue avanzando en medio de cantos y oraciones. Cédric se adelanta y los reyes dejan la mano cada uno sobre mi hombro tornando el paso lento mientras la procesión sigue en medio de rezos.

El mar aparece y la multitud sigue avanzando dando la vuelta hacia el risco más alto. La brisa sopla fuerte, la marea está alta y el desespero me golpea de un momento a otro apartando disimuladamente las manos de los reyes que se han quedado con la nobleza en en la orilla, sin embargo, aparte de la multitud que se detiene en el risco.

Veo como bajan la litera, el gentío da varios pasos atrás y empiezo a moverme cuando presiento lo que está por suceder, pese a no ser de aquí.

—Emma —me llama la reina y la ignoro apartando la multitud a una velocidad alarmante mientras Tyler se me viene atrás junto con Death.

Las oraciones continúan y sigo moviendo gente presa de la angustia. No me importan las costumbres, las creencias y lo único que vislumbro es al ser que quiero tomar y está caminando a la punta del risco sonriente, seguro y feliz mientras yo siento que me succionan el alma cuando sigue avanzando confiada.

—Y solo los de sangre pura, pura sangre emergerán —dicen justo cuando aparto a la última fila de personas. Trato de detener lo inevitable gritando su nombre, pero ella desaparece quebrandome mientras corro a la punta con los ojos llorosos.

No la veo, el oleaje de la marea es fuerte, el estomago se me contrae al no ver más que el mar moviéndose salvajemente mientras siento que muero y…. El dorado aparece cuando emerge sonriendo dejándome sin habla *«¿Cómo diablos?»* Lo hace como una experta, saludandome y tirándome un beso mientras van por

ella. Los ciudadanos no dejan de adorarla en tanto yo sigo sudando frío con lo que acabo de ver y Death me pone de pie.

—Está siendo consagrada — Cédric llega a mi lado—. Comprueban si es hija de Dios y son tradiciones antiguas que…

—¡Metete tus tradiciones por el culo! —espeto— Nós vamos a largar ya.

Lo aparto rabiosa y con la sien palpitando. Siento que nada de lo que hago me garantiza lo que quiero y me es imposible persuadir el ardor en los ojos.

—Calmate pequeñuela...

Me quiero ir ya. Los reyes se abrazan felices, el pueblo festeja no sé qué, Death me pregunta si estoy bien y el vacío se queda en mi pecho mientras ella no deja de verse encantadora dejando que la vuelvan a subir a la litera.

—Este es su sitio —me dice Death—. Mirala, parece que hubiese nacido para esto y son solo tradiciones.

No sé que tanto celebran por los gritos y las ofrendas. Llevo la mano a mi móvil cuando me vibra con un número desconocido, deslizo el dedo y lo llevo a mi oreja en medio del shock.

—Emma —reconozco la voz de mi hermana mayor al otro lado de la línea, *«Rachel»*.

Me quedo muda, quieta y agitada cuando me da la noticia que me contrae. Su voz está cargada de seguridad dejándome claro que ha logrado lo que se propuso.

—Tengo a Yura Oniani —me explica—. Sabes lo que eso significa; caído el Boss, caída la Bratva.

Cédric se me para al frente llevando la mano a mi cuello feliz y sus labios chocan contra los míos con un beso urgido que me hace colgar.

—Te quiero, Em —se va a celebrar y yo sigo sin creerlo.

—¡Cayó la Bratva! —me agita Tyler— ¡Vamos a brindar!

CAPITULO 4 — ESTALLIDO.

•✦——————•✧

Ilenko.

El humo avasalla mi olfato y el vidrio cruje bajo mi suela mientras camino por las calles de la madriguera con un remolino de ira moviéndose a lo largo de mi cuerpo. La sangre de mi gente está en el piso, varios cuerpos apuñalados por sí mismo, ya que ellos prefieren matarse antes de hablar.

Me imagino la cara de los italianos, la sonrisa de satisfacción de ellos y de la perra manipuladora que hizo esto, *«Rachel James»*.

Mi familia me sigue; Aleska, mi padre, mis tíos, los hijos de Dante y el resto de los Romanov. Koldum no se queda atrás y mientras me siguen voy detallando las fotos de Antoni con los suyos y su puta nueva esposa llamada Rachel James.

«Le rindió el tiempo». Tiene otro hijo aparte de los dos que ya tenía y también tiene una amante preñada. *«Muy bonito todo»*, la ex teniente se ve muy comprometida con el italiano.

Sigo pasando llegando a mis fotos favoritas, la saliva se me aliviana y sigo avanzando atravesando la segunda madriguera más grande de la Bratva mientras Aleska me cuenta todo lo que ha pasado, las amenazas constantes, el ataque a mis negocios, la cacería a mi gente y el rapto de Yura.

—Es necesario que todo vuelva a ser como antes —me pide Aleska—. Solo di que debemos hacer que tu regreso lo esperamos desde que te fuiste.

La caída de la Bratva se está anunciando en todos los medios informativos; *“El fin de la mafia rusa”, “La Bratva cayó*‖. Los clanes se están vanagloriando, ella está celebrando su triunfo y a mí la ira me está arañando por dentro.

Las pérdidas son millonarias, sigo caminando haciendo un cálculo de toda la gente que he perdido y son muchos, pero eso no es lo que me frena cuando llego al centro del pueblo ruso.

Eso no es lo que desata el ardor que se percibe como si me arrojaran una tonelada de brazas en la espalda.

“Noch Prizrak”, (Losespectrosdelanoche), lafrase que más he

odiadoenlavida empieza a aparecer pintada en la calle, el número 6 en los postes obligándome a recordar la edad que tenía cuando me lo dañaron, a esa edad me lo arruinaron y a esa edad murió porque sobrevivió quince años más, pero no fue más que un ser infeliz y mi cabeza no para de recordarme que me he quedado sin mi hijo. Sin embargo, eso no es lo que suelta el estallido que me frena, es el humillante dibujo que abarca la pared más grande del pueblo y me es imposible fingir que no pasó, que no lo vivió.

Aleska deja escapar un sollozo, otros apartan la cara y yo solo detallo como retrataron la cara del Underboss siendo violado echado sobre una mesa cuando era un niño, cosa que me hace caer todo lo que tengo en la mano.

—Inventan mentiras —le digo a los presentes y estos asienten bajo la ley de que si el Boss dice que el cielo es amarillo lo es y sigo diciendo que es mentira
—. Eso no pasó.

«No me mates tetú, yo moríel día que el abuelo manchó mi túnica dorada». Los recuerdos son un arma en mi contra que mete los dedos en mi herida abriéndome desde la garganta hasta el pecho.

«Sonya rata asquerosa, ella y su colonia» Mi cerebro se devuelve a la visita médica, a ese momento donde me confirmaron las sospechas que tuve desde que volví.

«”Solo jugábamos, papá». Las excusas que sacaba me marean más y es que tenía todo para ser grande, pero decidieron volverlo pequeño llenándolo de cucarachas.

—Ilenko —me llama Akin y no hago más que avanzar lejos.

Creen que saben jugar sucio, pero yo soy el mayor tramposo de todos, ya que a mí la experiencia me gana, el sopesar todo tipo de escenarios con tal de salirme con la mía y crear pantallas que le hacen creer a otro que sí fui derrotado.

Sé elevar el ego a mi enemigo y sé como dejar que se eleven para luego implementar la maniobra que los aterriza y les deja claro que soy tan indestructible como ellos.

No miro, no hablo, no escucho, solo me concentro en lo que voy a hacer seguido de los miembros que me esperan. Salamaro me alcanza y doy las indicaciones claras recogiendo lo que me llevaré.

Abordo una aeronave y me aventuro en un largo viaje por tierra hasta que el panorama me obliga a bajar. Me lleno de barro, de estiércol, pero la ira no permite que me canse durante las doce horas que camino dentro de la selva con todo enfuror.

Lo que busco aparece después de varias vueltas con el mapa, Salamaro se encarga de los mercenarios dueños de la caravana y

a mí no me tiembla nada al ver lo que me espera, simplemente preparo las cadenas. Anclo las vigas en el suelo, tiro la cuerda y me aferro a esta descendiendo cuatrocientos doce metros bajo tierra.

Me quemo las palmas de las manos bajando con los Vory v Zakone y el olor a muerte se va sintiendo cuando el descenso se vuelve más profundo.

Son horas, pero toco el suelo adentrándome de un todo en el foso subterráneo. Las llamas iluminan, los Vory se expanden, los mercenarios de abajo me gritan las reglas mientras me quito los zapatos y desabotono la camisa antes de subir al ring de la pelea con el mero vaquero puesto.

Nadie en su sano juicio es capaz de sopesar esto porque alguien racional es consciente de que el mundo no está preparado para el peligro que conlleva sumar una pesadilla con otra pesadilla.

Poner una peste al lado de otra, a dos seres detestables, asesinos, rencorosos, cargados de ambición, los cuales destilan odio y soberbia.

Dos hijos de perra capaces de dejar el mundo en ruinas con tal de salirse con la suya. Nadie lo haría, pero yo lo haré porque en esta guerra voy a entrar en modo destructivo, despiadado y haciendo historia.

Las rejas de la cueva se abren y mi contrincante aparece bañado en sudor. La mirada se le oscurece cuando me ve y todo en él me grita que ambos estamos en nuestro peor momento. No me teme, no le temo, porque ya nos hemos visto las caras.

—Legión —digo.

—Boss.

Contesta y acto seguido suena la campana que le da inicio a la pelea.

CAPITULO 5 — LEGION VS BOSS.

•✦——————•✧

Ilenko.

Alzo los puños medio moviéndome despacio preparándome para el ataque de mi contrincante.

Unos lo conocen como el coronel, otros como Christopher Morgan, ahora el mundolollama *"Eldifuntoquediolavidaporsu mujer"*, pero yo lo conozco en todos los papeles: Como el militar, como el hijo del ministro y como la bestia que se encierra en las jaulas mortales y se hace llamar Legión.

Es el verdadero marido de Rachel James quien piensa que murió y no sabe que está en modo siniestro peleando cuatrocientos doce metros bajo tierra.

—¿Lo quieres rápido o tortuoso?—me amenaza en mi idioma natal embriagado por su propio veneno—. ¿Te parto el cuello o la cabeza?

—No sé dime, tú —contesto— ¿Qué pieza de tu cuerpo quieres que le lleve a tu padre?

Que lo desafíe lo empeora siendo el primero en atacar, me agacho con el primer puño que lanza a lo animal, siempre se ha creído invencible, pero, para su mala fortuna, yo desde niño sé lo que es pelear en las cloacas y lo empujo mandandolo tres pasos atrás enfureciéndolo más.

Lanzo el siguiente ataque que consiste en un puñetazo que detiene con la mano e intento encestar otro que evade a la vez que le suelto una patada que lo hace retroceder dándose la vuelta en su sitio queriendo enterrarme la patada que también esquivo.

Se alza tratando de darme un puñetazo en la nuca y me voy al suelo evitando que me toque, pero es rápido y logra clavarme un zurdazo en la mandíbula, el cual me hace escupir la sangre.

—¿Dolió más que lo del Underboss? —empieza con la estrategia de las palabras— El Boss deja que un imbécil le mate al hijo y no solo eso, también deja que le hundan el nombre huyendo como un cobarde.

Lanza otro golpe que me hace zumbar el oído.

—¿Dónde estaban tus cojones Ilenko Romanov? —me patea y suelto a reír poniéndome en guardia otra vez, me le voy con furia y se mueve de un lado a otro, pero logro el giro que medio me eleva estampandole el talón en las costillas.

—Quiere ofender el que ya no es ningún coronel —le suelto—. El que se dejó quitar el puesto, el cargo y hasta la puta.

Uso los antebrazos parando la seguidilla de puños que arremete con violencia, le atino un puñetazo y acto seguido la patada que me entierra en el pecho me hace retroceder. Me lanza otra más que atrapo en el aire y con el pie barro la pierna donde se sostiene haciéndolo caer, sin embargo, mientras cae me lleva con él también.

Nos levantamos en el acto y nos enterramos puños que nos sacan sangre. Evado el próximo puñetazo agachándome y me voy contra él tomándolo de la cintura, levantándolo con ira y tirándolo contra el suelo.

—Te quedó grande mantener el nombre —sigue—. Te quedó grande matar a
una fracasada…

Vuelve a levantarse y empieza a arremeter patadas y puñetazos que me marean por la violencia, con codazos a mí y a mi mandíbula que le devuelvo mientras que la sangre de los dos empapa el piso. Intenta encestarme un rodillazo en el abdomen que detengo soltando el cabezazo que lo tambalea.

—Grande te quedó a ti mantener a la zorra a tu lado —detengo el puño que me lanza y llevo las mano atrás sacando las fotos que le lanzo en la cara—. Muy bestia y todo, pero tu furia no quita que tu perra ahora sea la mujer de Antoni Mascherano.

Le clavo el pie en el tórax y baja la vista reparando las imágenes donde ella camina de la mano del italiano. Los ojos se le clavan en eso reparando las distintas escenas que muestran a Rachel James como la mujer de otro.

—¿Cómo gemirá su nombre, Christopher? —sigo— ¿Lo manipulará como te manipula a ti? ¿Complacerá más a sus hijos que a los tuyos?

Percibo como se descompone, como el gris se convierte en algo casi negro, enseguida me lanza dos patadas en las piernas, retrocedo y se me viene encima dándome golpes en la cara que me llevan al piso, detengo, ataco y me levanto lleno de ira devolviendole cada golpe.

Me atina un puñetazo en el pecho, pero no lo dejo e intenta darme otro, así que tomo su muñeca clavándole el codo en el pecho. Lo hastío con los golpes que le lanzo en la cara llenándole la boca de sangre y termina yéndose por un lado. Su rodilla impacta en la parte sensible de mis costillas doblandome en el acto y toma mi cabeza listo para fracturarme el cuello, pero lo traigo hacia adelante estrellando su cuerpo contra la roca.

Me voy contra él queriendo aplastarle los ojos con los pulgares, pero se zafa dejándome boca abajo y enterrando la rodilla en la columna

vertebral con la llave que puede dejarme inválido, se prepara para el golpe final y giro en el suelo dejando que su talón caiga contra el suelo, me elevo e iniciamos una contienda llena de golpes donde no se sabe quien le da más duro al otro.

Está ciego por la ira, le enoja el no poder matarme y ambos libramos la contienda con el peor peleador que nos ha tocado.

Me saca mil veces en cara lo de Vladimir, pero me niego a oirlo, a dejar que la culpa y lo que me quema trunque lo que vine a hacer.

El tiempo se agota y el no tener un ganador hará que nos maten a los dos. Los últimos tres minutos inician el conteo regresivo y él ataca con una patada que intenta romperme el cuello, pero la atrapo y sujeto el suyo llevándolo al suelo. Forcejeamos mientras prepara el desquite con mi mano en su garganta, los golpes a mi antebrazo son fuertes y los lanza con el fin de romperlos a la vez que miro el reloj.

—Diez, siete, seis…

Empiezan dándome tiempo de sobra para acabarlo partiéndole el cuello, nole permito esquivarme y prepara la maniobra oculta que con otros lo hace invencible y le eleva el ego dándole seguridad al manejar el truco que nadie se espera, ya que es algo propio de él, pero que yo logro detener atajando la mano que me ataca por la izquierda. Abre los ojos de par en par sorprendido al darse cuenta que me sé sus trucos y ejerzo más fuerza con su vida entre mis manos.

—Invencible para otros, no para mí —aprieto más que feliz de poder cargarmelo y…

—Tres, dos, uno —el reloj llega a cero y…

Un disparo por parte de mis Vory v Zakone desata el tiro que se entierra en la cabeza del que hace cumplir las reglas y yo lo suelto a mi contrincante poniéndome de pie.

Como el mal perdedor que es, no tarda en alzarse listo para aniquilar, sin embargo, mis hombres entran tomándolo por detrás mientras le lanzo el saco de monedas deoro.

—Ten, te pago la salida para que conozcas la misericordia del Boss —me le burlo mientras él no deja de mirar las fotos que están en el suelo y el dueño de la fosa entra rabioso—. La mafia rusa tiene una nueva cuenta por cobrar y no a cualquiera, a un Morgan…

Forcejea como animal enfurecido, es una maldita máquina asesina y siete personas más tienen que subir.

El dueño del foso intenta hablar y Salamaro le apunta.

—Esto es la Bratva, amigo —lo amenaza—. Tome sus monedas y cállese.

Todos saben cómo son los rusos como para ponerse a contradecir y él no pierde el tiempo recogiendo el oro mientras mi

contrincante me lanza la mirada psicópata quedándose quieto cuando le ponen las cadenas.

Salamaro me indica que todo está listo y me voy al muro clavando los pies en la piedra a la vez que mis hombres se encargan de absolutamente todo subiendo al coronel.

El ascenso es difícil y me miro con Salamaro que está escalando a mi lado.

—Un día eres coronel, futuro ministro y posiblemente el hombre más poderoso de la rama judicial —empiezo—. Y al otro día eres un don nadie, sin mujer, sin hijos, sin medallas, sin nada.

Las rocas caen abajo y aprieto la cuerda mientras él sigue en silencio, *«A todos nos quema que se nos metan con el ego»*.

—Yo me pregunto cómo un capitán termina con un puesto más importante que el coronel del comando —sigo y Salamaro se ríe—. Y también me pregunto cómo el que se hace llamar –Legión| se deja desterrar, manipular y no es capaz de dominar a su mujer.

Sigo escalando y agudizo el oído captando como traga saliva, por el rabillo del ojo noto lo tenso que está con la ira destilandole por los poros.

—Rachel Jamessevefelizen Florenciacon Antoni Mascheranode su mano— sigo—. Él tiene lo que no tienes tú y es una esposa, que anteriormente era la tuya, pero ahora es la de él y ambos te sobrepasan en poder —respiro hondo—
. Lo que más ha de dolerte es lo bien que se ven saliendo de los laboratorios que están en el centro de la ciudad y no sé tú, pero para mí como que siempre le gustó y muerto tú, la viuda no quiso desaprovechar.

El olor a vegetación se hace presente y alcanzo la última roca, los miembros que se quedaron arriba me esperan y recogen todo mientras los otros sacan lo que vine a buscar. Sigue encadenado, todo está listo para partir y doy un par de pasos, pero…

El sonido de los golpes no se hace esperar, mis hombres se van al suelo y yo alcanzo a esconderme detrás de uno de los robles cuando el imbécil que saqué desarma a uno de mis hombre e intenta dispararme. No alcanza, no es estúpido, sabe que somos más y está tan ciego que emprende la huida en segundos.

Observo como se pierde y saco un puro que tengo en el gabán mientras los miembros de la Bratva se quedan quietos. Aquí nadie iba a detenerlo así como nadie iba aperseguirlo.

Suelto la bocanada de humo pensando en mi presa favorita, «*Mi bonito corderitodeojosazules*». Saboreo surecuerdo dándole otra calada al habano.

—¿Y ahora? —me pregunta Salamaro.

—Esperar —echo a andar tranquilo calculando todo.

La gente no sabe lo peligrosa que es la cerilla, la chispa que se arroja en el sitio correcto con el fin de que todo arda. Yo no tengo que ir por nadie, ahora simplemente tengo que esperar a que otros vengan por mí.

Capítulo 6 — VORY V ZAKONE

•✦———————•✧

Ilenko.

Florencia, tierra italiana, cuna de los Mascherano, casa del líder de la mafia y su dama, la capital de la pirámide y la sede del enemigo.

Tres años engañan a cualquiera, tres años bastan para hacerle creer a tu contrincante que no se volverá a levantar y tres años son más que suficiente para que otros olviden. Los seres comunes, no yo, que pese a que me están buscandomeatrevoa caminarporlas callesitalianas conel Underbossen la cabeza. Todo lo recuerdo, hasta las deudas anteriores que tengo todavía.

Los barrios pobres me gustan, esos donde se ve la decadencia, porque de estos sitios es que salen las peores lacras. Mi gente se esparce con disimulo y yo le vuelo la cabeza al cantinero que atiende el lugar donde entro adueñandome del sitio sin tantoescándalo.

Acabamos con los italianos que hay y se cierran las puertas como si no hubiese pasado nada. Las mujeres me persiguen y medio miro a las sumisas que se me acercan en busca de sexo; hay buena variedad, buen material y estoy acostumbrado a que me rodeen anhelando una caricia, a que se pongan en cuatro patas buscando mi tacto, pero me mantengo en mi puesto concentrado en otracosa.

Me inclino el trago mientras Salamaro espera a mi derecha y el segundo al mando a mi izquierda. Los Vory v Zakone también están presentes, son los asesinos expertos que están más cerca del Boss, Yura era su cabeza, pero como no está el puesto es ahora de Pavel. La cara me sigue doliendo por la pelea, pero sigo confiando en mi capacidad intuitiva y por ello no aparto los ojos de la puerta porque: soldado herido, traicionado, celoso y ambicioso con ganas de poder y grandeza es igual a…

La puerta se abre, sonrío para mis adentros cuando no me equivoco y Christopher Morgan aparece más rabioso que antes, con algo envuelto en una camisa que gotea sangre resaltando la expresión corporal a la defensiva.
Hemos sido enemigos desde hace años y trae ese olor demoníaco que adquieres cuando estás en tu verdadera piel.

Al ser un coronel de la FEMF, ha de saber que aquí nadie le va a dar nada. El bar se queda en silencio, no me cuesta nada ordenar que le metan un tiro, pero no lo hago y dejo que repare el entorno antes de avanzar a mi puesto, todos le abren paso y se va sacando la playera antes de soltar lo que carga.

Detiene el paso y escupe a un lado retando al hombre que tengo a mi izquierda, *«Elreemplazode Yura, jefedelos Voryv Zakone»* conotro nombre, el

que manda a todos mis asesinos. No tengo Underboss, por ende, este es mi mano derecha por el momento.

El ruso se mueve aceptando el desafío y no me opongo, no me meto, nadie puede hacerlo cuando de defender el puesto se trata.

Dejo que inicie la contienda, el jefe de los Vory está bien preparado, se dan unos cuantos puños y Morgan está tan violento que la nuca de Pavel cruje cuando se la quiebra enterrándole el codo, los otros Vory se levantan y el coronel vuelve arriba respirando mal, toma lo que traía y lo lanza a mis pies. La tela se desenvuelve mostrandome la cabeza del padrino y consejero de Antoni Mascherano, cosa que celebra mi gente mirándose entre sí.

—¿Ese es el pago de tu deuda? —le pregunto y me mira rabioso.

—No —se pasea—. Es mi entrada a la mafia roja.

El cadáver de Pavel sigue a pocos metros. Las deudas con mi organización son complicadas, ya que somos toscos, pero capaces de hacer lo que sea con tal de que la organización se mantenga. Llevamos años queriendo algo y todos aquí lo saben como también lo sabe el hombre que tengo enfrente.

—¿Nos vas a jurar lealtad? —increpo poniendome de pie— Tú, el coronel Morgan, ex candidato a ministro de la FEMF. Ten claro que esto no es como la maldita mierda militar que diriges donde valen las virtudes —recalco—. En mi organización pesan las creencias, vale la palabra y una vez dentro solo se sale muerto, por lo tanto, una vez marcado estarás aquí para siempre. Si la hermandad da la vida por ti, tú tienes que darla por ellos, no es algo de momento, no es una estación de tren y si fallas o te burlas te voy a empalar no sin antes abrirte las costillas porque aquí la deslealtad se paga caro.

Tensa la mandíbula furioso antes de levantar el mentón.

—Lo rete, no pudo mantener el puesto, por ende, es mío —espeta—. Así que cumple las normas y trae al maldito animal.

—¿Traerlo? —me le burlo— No lo voy a traer, lo voy a buscar.

Me devuelvo y uno de los voyeviki le lanza el cuchillo que atrapa a la vez que yo me coloco los guantes, matamos un animal cada que se cierra un pacto y como no lo traje, iré por uno. Anocheció, busco la salida y el soldado sale conmigo abordando el puesto del copiloto mientras yo me pongo al volante conduciendo a mi destino con un único fin.

Los minutos vuelan y el hombre que tengo al lado me mira cuando llegamos. Escondo la camioneta y azoto la puerta antes de salir mientras mis hombres se encargan de las cámaras. Los Vory v Zakone clavan puñales, cortan gargantas y arrastran cuerpos dándome paso a la

propiedad.

El dueño sabe elegir, la elegancia es algo que sobresale y me doy el gusto de entrar por la puerta grande mientras el personal yace amenazado en el piso. Es el mejor lugar, ya que aquí adoran a cierta ave.

—¿Qué mierda tienes en la cabeza? —increpa el hombre que tengo al lado.

—La misma mierda que tienes tú.

Me entregan el cuchillo y él saca el suyo. Subimos los escalones entapetados, toco la segunda planta y continúo al nido que aparece. Se respira un aura tranquila, la música es relajante, la luz de afuera se filtra a través de las cortinas y siento como mis ojos se ensombrecen cuando lo veo aleteando feliz en su puesto.

—Lárgate si quieres, no necesito ayuda —las ansias me inundan.

—No —se opone con los ojos oscuros también.

La muerte de Vladimir me apaga, avanzo y él toma el cuervo que pone en el suelo mientras empieza a graznar. La gente como yo no tiene ética, no tiene moral y sujeto el cuello del animal lanzando el corte que hace que deje de aletear mientras el otro lanza el cuchillazo que separa las alas.

Si hice lo que hice con la colonia de ratas nadie es quien para venir a sorprenderse por esto sabiendo que mi corte sigue doliendo, al igual que la puñalada que se llevó lo que más me importaba. Por lo tanto, tengo todo el derecho y toda la potestad de hacer valer las leyes de la mafia. Corto otra vez arremetiendo con másfuerza.

No tengo nada porqué vivir, a la tierra no me ata otra cosa que no sea la Bratva y la sed de venganza que no hace más que llenarme de rencor.

Mi mirada se encuentra con la del hombre que tengo al frente, se quita la sangre que le salpicó el mentón y sigo lanzando el cuchillo. Abro en los sitios correctos y desplumo junto con él antes de picar y poner los restos en la sábana.

El soldado se levanta primero a hacer no sé qué y yo vuelvo a la primera planta donde mis hombres siguen apuntando.

—Prepáralo —demando entregandole el animal—, rápido y con buena sazón.

Otras dos personas más vienen a ayudarle y voy dando las indicaciones para que no hayan fallas. Morgan se queda arriba y los Vory limpian la evidencia mientras los demás empleados siguen bajo amenaza.

Los ingredientes llenan el mesón y ellas no dejan de llorar con el peso de tener un arma en la cabeza mientras cocinan.

—Huele bien —respiro hondo cuando termina—. Que esto siga hirviendo, a lo mejor él quiere probarlo también.

La empleada se limpia las lágrimas, Salamaro me da la señal y el coronel baja con la mujer que nos llevaremos. Está envuelta en un mar de lágrimas, me muevo a su puesto detallándola por completo y palidece alzando la cara. El miedo se perpetúa más y le clavo la navaja que tengo en la mejilla.

—Al Boss nunca se le mira a la cara.

Chilla cuando saco la hoja y muevo la cabeza indicando que la saquen.

—Aquí no ha pasado nada —le advierto al personal mordisqueando las fresas de la mesa—. Al que hable vengo a coserle la boca con el hilo que crearé con sus propios intestinos.

Abandono la propiedad, el olor de la sangre está presente todavía y hundo el pie en el volante mientras la mujer de atrás patalea queriendo zafarse del coronel que la sujeta. Tengo el diablo adentro, la piel expuesta y llego a la guarida provisional sacándola del auto.

Debo largarme ya, Salamaro le entrega la herramienta al coronel, la cual inyecta el rastreador. Ella no deja de suplicar y la sujeta a la vez que preparo el aro metálico con trinche que coloco en su cuello mientras le atan las manos.

Veo en sombras, las ganas de rebanarla me están matando y la entrego para que la suban a la aeronave antes de dejar que el impulso me controle. No deja de gritar y mientras se larga cuatro de mis hombres llevan a Christopher Morgan contra el piso. Hecha una tarea debo culminar la otra.

Forcejea, pero la maniobra empleada le impide zafarse y recibo la pistola con aguja que me entrega uno de los vory permitiendo que le rompan la playera dejándole el pecho expuesto.

—Si me traicionas, te mato —advierto clavando la aguja en el pectoral derecho—. Mi gente es tu gente, pero si fallas no dudarán en masacrar a todos los tuyos así les tome años. La mentira se paga con sangre y aquí se entra, pero no se sale.

Deja de poner resistencia y sigo trazando el tatuaje, la cruz con el cristo que lo identifica como un miembro con cargo jerárquico de la Bratva. Termino y se pone de pie medio mirándose la herida, los Vory v Zakone más importantes están presentes y se ubican tras él enardeciendome por dentro. Son decisiones difíciles para mí, pero necesarias al fin.

Que mi gente lo obedezca es un golpe bajo para mí y para ellos, pero la organización está primero, los pactos se necesitan y de una manera u

otra estoy consiguiendo algo que quiero y es a un miembro de la Bratva dentro de la FEMF.

Echo andar y…

—No te olvides de algo y que es Emma por Rachel —me dice deteniéndome el paso—. De la teniente me encargo yo y Emma es la James que tiene que morir, así que espero que no se te olvide cuál es tu presa.

—No, no se me olvida —sigo avanzando—. Y como bien lo dijiste, —Es mi
presa‖. Así que tampoco te metas que yo veré cuando la mato.

CAPITULO 7 — SISTER.

•✦——————•✧

Un día después del bautizo.

Emma.

La Bratva cayó, Yura Oniani está en manos de mi hermana y los reyes de Gehena están celebrando eso ofreciendo un banquete para su gente, al cual se ha sumado el festejo del bautismo mientras que yo siento que se me va a explotar el ojo izquierdo del estrés que tengo.

Amelie no me ayuda siguiéndole la corriente a todo el mundo dejando que la veneren llenándola de halagos y regalos mientras que a mí la constante mención de la mafia roja me hace palpitar la sien y los nervios no me dejan sentar.

—No entiendo qué es lo que te molesta —me reclama Cédric cuando me adentro en el castillo—. En pocas palabras me tratas como si no pudiera cuidarla.

—No he dicho eso —sigo caminando—. No me pusieron al tanto de nada, su festejo va para largo y lo mejor es que ella se tome unas vacaciones con Tyler y Death que la cuidaran mientras ustedes terminan.

Empaco sus cosas al entrar en su alcoba, yo necesito protegerla porque si algo le pasa no sé qué será de mí.

—Estás exagerando…

—Hace mucho quiere ir a ver focas, ya llevas tiempo con ella, está contigo casi todos los días.

—Porque es mi hija, la heredera de todo esto y si la adoran tanto es porque la ven como un ser bendecido que...

—¡No hay nada de malo en que quiera pagarle unas vacaciones lejos de aquí!— intervengo molesta— Es una pequeña todavía y eso de ser bendecido… ¿Qué tal que no lo sea?

—Lo es porque es mi hija —recalca repitiendo lo mismo—. Son creencias, Emma, las cuales me hacen amarla más, porque de ese horrible momento de mi vida salió un ser perfecto.

Se me acerca posando la mano en mi mejilla.

—Quiero que vaya a ver las focas.

Insisto y no disimula la molestia.

—No viajará sin su institutriz —estipula.

—Solo será una semana hasta que la celebración acabe —asiente sin dejarme terminar y no me opongo a que se marche.

Sigo queriendo buscar ese sitio seguro, Gehena lo es, aquí vivirá en un futuro, pero ahora no me siento cómoda y prefiero esperar a que todo vuelva a la normalidad.

No la puedo llevar conmigo, ya que siempre me he cuidado de que no nos vean juntas. El que mi hermana quiera verme en Florencia es otro motivo para alejarme de ella.

Hago un cheque, el cual le permitirá darse gusto en lo que quiera. La reina intenta convencerme de que la deje, pero sé que no estaré tranquila y por ello me mantengo en mi punto buscando a Death.

—Cuidala mucho, por favor —le ruego—. Llamame si necesita algo, la institutriz irá contigo…

—Lo haré —me asegura—, pero si le bajas a la crisis e intentas centrarte en que no está pasando nada malo.

—Lo sé, es solo que ella me dijo que quería ir a ver a las focas —recalco— y me hace feliz que ella lo sea también.

—Vale, el avión real nos movilizará en la noche.

Le entrego las cosas y me muevo a despedirme de ella que está con el perro, sus abrazos me dan vida y debo tomar varias bocanadas de aire cuando me recalca lo mucho que me echará de menos.

—Diviertete mucho —le digo mientras ella alza al perro para que lo bese también.

—Buen viaje —me dice Cédric y le doy un beso en la mejilla.

—Gracias por entender.

Le echo una última mirada a ella que me tira un beso antes de sacudir la mano y levantar el pulgar deseandome suerte también. El tener que ver a mi hermana le suma más peso a mi ansiedad.

Subo con mi equipaje a la aeronave y contesto la llamada de mi mánager mientras busco elasiento.

—No me he olvidado de los dos días —me adelanto.

—Espero que no, pero no te llamo para eso —responde—. Me acaban de contactar, al parecer hay un empresario interesado en tu proyecto.

El bolso se me cae de inmediato mientras una ola de emoción me inunda el pecho.

—¿De verdad? —me apresuro a tomar nota— ¿Cuándo te llamaron y qué te comentaron?

—Solo tomé datos —parece tener afán y escribo rápido todo lo que me dicta—. Escribe a ese número y llega rápido.

—¿Por quién pregunto?

Cuelga sin decir más. En el asiento lo primero que hago es buscar la empresa
y…

¡Jesús! Es una multinacional Europea líder en combustibles. Detallo las sedes que me hacen levantar las cejas, *«Es gigante»*.

Agrego el número a mi móvil ideando cómo enviar el mensaje a la vez que trato de imaginar a un sujeto con cara agradable, tipo Mark Zuckerberg, pero mi cabeza se imagina a un hombre extremadamente poderoso, serio e imponente, el cual ha de ganar millones cada vez que respira ¡Concentración, por favor! Me regaño a mi misma, no tengo porque imaginarme al dueño o dueña, tengo que imaginarme a los empleados con los que hablaré.

El logo de la empresa es lo que aparece en el chat y dejo escapar el aire mientras escribo elmensaje:

"Buen día, soy Emma James, patinadora Olímpica, dueña del futuro centro artístico y deportivo "Queen". Me informaron que están interesados en el proyecto que tengo planeado".

Le doy enviar, releo y noto que soy una pendeja, que mensaje más horrible y poco profesional. *«¡Mifoto, por Dios!»* Nola quité yaparezco acostada con mis patines de diamantes contra la pared con pose tipo teibolera.

Eliminarlo sería aún más estupido, escribiendo me da dolor de estómago y…

"Hola".

Contestan y las mejillas se me encienden al punto de que debo abanicarme la cara soltando el aire.

"¿Cómo estás?"

Una sonrisa se extiende en mi rostro como si estuviera hablando con mi ser amado.

“Bien, gracias” Respondo “¿Con que área me estoy contactando?”

Espero la respuesta releyendo el *“Hola”* y el siguiente mensaje no tarda en llegar.

“No soy un área, soy el dueño”.

Toso cuando no puedo pasar ni mi propia saliva ¿WTF? ¿Cómo se respira y cómo se supone que debo hablarle al dueño de semejante cosa?

“Emma James, dime, ¿Con qué fantaseas?”

Arrugo las cejas cuando cierta imagen toma mi cabeza, *«Está hablando del proyecto»*. Sigo con la cara acalorada y no puedo escribir bien, así que opto por enviarle una nota de voz. Le hablo de mi trayectoria, como se me ocurrió todo y lo que quiero.

—¡Es que es algo muy crazy! —me emociono mientras el avión sigue en vuelo— Tengo planeado instalar una pista con luces en el hielo, las cuales cambian mientras patinas ¡¿Quién no se va a emocionar viendo fotos suyas en miles de pantallas mientras se presenta?!

Sigo hablando como una lora enviando varias notas y es que no se ha enviado una y ya estoy grabando la otra y cuando quiero calmarme ya he enviado más de quince.

«¡Genial, dañé la maldita oportunidad!»

Ya las escuchó todas y ha de estar creyendo que soy una idiota. Me maldigo a
mi misma…

“Me gusta eso y tú”.

Trago grueso, ha de ser una broma.

“¿Yo?”

“Si, tú”.

Me quedo sin palabras, ha de ser algún mujeriego con dinero. No encuentro su foto en el perfil, solo la fecha de nacimiento del dueño de la
multinacional, *«39»*. Opto por seguirle la corriente.

“¿Cómo eres?” Pregunto.

“Grande, poderoso y

peligroso”.

Eso suena delicioso, pataleo en el asiento mordiendome los labios. Desvío el tema hablándole otra vez sobre el proyecto y me hace enviarle los planos de

absolutamentetodo. Me aseguraquelosrevisaráy me atrevoa enviarleotra nota de voz, esta vez empleando un tono más sensual.

—Gracias por la oportunidad que me estás dando —saboreo mis labios—. Prometo que, si te animas, no te vas a arrepentir.

Miro el móvil queriendo imaginar cómo es, se bancó mi palabrería sin negarse ni una sola vez, doy por finalizado el chat y estoy por salir de la aplicación, pero me envía un último mensaje.

"Linda foto".

El corazón me deja de latir y conteniendo la respiración

tecleo: *"¿Te parece? No es para nada profesional, sé que*

debo cambiarla". "No es necesario", contesta, *"Cuídate,*

Emma".

Deja de estar en línea y me quedo pensativa preguntándome porque sigo sonriéndole al móvil. Es la primera persona que se interesa en mi proyecto y no es cualquiera, ha de tener más dinero que los bancos que he frecuentado, aparte de que… *«Le gusto»*.

Llevo el cuerpo hacia atrás cuando me acuerdo de mi hermana, de mi hija y de todo lo que está pasando. Hablé horas con este sujeto y ya falta poco para aterrizar.

Sigo pensando en Amelie, pero me recuerdo mil veces que Death es un ex peleador del Mortal Cage y Tyler era un agente de la FEMF, por ende,saben defenderse.

Desciendo en Florencia siguiendo las instrucciones que me dio mi hermana, opto por un abrigo grueso, tapo mis ojos y uso uno de mis tantos gorros antes de moverme al sitio donde me citó, está anocheciendo y las indicaciones me llevan a uno de los parques más retirado de la ciudad italiana.

Nuestro reencuentro fue en Polonia cuando fue al castillo de Cédric, Antoni Mascherano quería invadir Gehena, pero la realeza se negó gracias a Dios.

Deambulo por el sitio con poca iluminación vigilando que nadie me persiga,ya es casi medianoche y atravieso el puente de madera. Hay una figura con los antebrazos apoyados en la mitad del puente, me apresuro al sitio deseando que sea ella y lo es.

Rachel es el claro ejemplo de que en ocasiones no nacemos siendo malos, es la vida la que se encarga de ponernos a la defensiva. Corro a abrazarla y ella me recibe envolviendome en sus brazos.

«Mi hermana mayor». Quiero mucho a Sam, pero con Rachel hay algo más, Sam estaba siempre, pero Rachel se fue al ejército de Londres y creo que el anhelo de que nos visitara hizo que la quisiera más.

—Tengo a Yura, solo falta que me diga donde están los bastardos que se hacen llamar Romanov —me dice echando a andar con el brazo sobre mis hombros—. Ilenko está acabado, la mafia rusa también y por el momento nadie iguala a los italianos.

Sello mis labios evitando opinar en algo que no es de mi incumbencia y ella sigue hablando.

—¿No estás feliz? —se detiene— Ha de molestarte que no haya podido matar
a Ilenko, pero cuando salga…

—¡No quiero que salga! —le suelto nerviosa y asustada por los latidos que emite mi pecho cada que escucho su nombre— No hablemos de él, vivir era lo que me importaba y ya tengo eso.

—¡Pero eso no quita que sea un hijo de perra! —sujeta mis hombros— Sé que papá dice que no nos llenemos de rencor, que nos enfoquemos en lo bueno en vez de lo malo, pero yo no puedo hacer eso porque se metieron con algoque quería. Siempre lohacen...

Besa mi frente y la entiendo, la siento tan rabiosa que la hago caminar otra vez.

—Háblame de los mellizos —trato de animarla. No tuvo un buen embarazo y al menos yo tengo a Amelie, pero mi hermana no tiene a mis sobrinos conella.

—Los vi hace poco, un par de minutos, pero son preciosos —comenta y la voz se le va apagando—. Milenka me recuerda mucho a Christopher…

Se pone a llorar disculpándose conmigo como si la fuera a juzgar y lo cierto es que no, ella adoraba al coronel. Paso el brazo detrás de su espalda, como no lo iba a querer si daba la vida por ella y hacía de cuanta cosa para demostrarlo. Ya quisiera yo a alguien que al menos por un minuto me hubiese amado así.

—¿Les hablaste de mí? —la molesto— ¿Les dijiste que tienen una tía divertida con la cual irán a conciertos de rock?

—No tuve tiempo…

La suelto y finjo irme indignada, pero me alcanza abrazándome otra vez mientras seríe.

—Viviremos juntas cuando todo esto acabe, tú, Amelie, los mellizos y yo — asegura—. Eso si no te casas con Cédric porque se nota a leguas lo mucho que le gustas y he de confesar que me agrada.

Sigo caminando con ella abrazándome mientras me habla de mamá, Sam y papá que se está recuperando y, según ella, está planeando sacarlo pronto de la cárcel. La alarma le vibra y para la caminata, ya que debe irse.

—Perdón por hacerte venir, pero quería verte y darte detalles de la

noticia. Vuelve a mirar el reloj afanada.

—Vete para Polonia —me indica—. Estaremos en contacto…

Se pone al teléfono, sabe poco de mi vida y prefiero no incomodarla con mis cosas dejando que plante los labios en mi frente.

—Te quiero —me dice antes de irse rápido y vuelvo a lo mío.

Al igual no tengo que darle explicaciones a nadie a donde voy o no, hace mucho que soy independiente y se supone que con la caída de la Bratva tengo más motivos para sentirme segura.

A Rusia llego antes del amanecer y recibo el apartamento amoblado y sin estrenar que tengo aquí. Acomodo lo que traje, ya que estaré varios días y antes de partir recibo un mensaje del dueño de la multinacional.

"Buenos días".

"Buenos días" contesto y no sé porque me sonrojo con un mero mensaje. Sé que evaluar todo a fondo le tomará como mínimo un mes y por eso no insisto.

"Ten un bonito dia" le deseo mientras salgo a abordar el auto de la agencia sin dejar de mirar el teléfono mientras escribe.

"Ya lo estoy teniendo viendo algo que se me antoja".

Dejo que me cierren las puerta del auto mientras me deslizo en el asiento.

"¿Qué? ¿Mi foto?" Bromeo y me contesta con un "Bruja".

La piel se me eriza y un pálpito me avasalla el pecho con la palabra.

"¿Bruja?" Tecleo.

"Si, eres una bruja la cual adivinó lo que estoy viendo".

Me pone nerviosa y cachonda también.

"Eres muy pequeña, Emma" Sigue y le respondo: "¿Qué pasa con

eso?" "Nada".

Cambiodetemapreguntandosobre cómovetodohasta ahora y me responde que le sigue gustando.

Que otro te escuche o lea es adictivo e ignoro al manager que viaja conmigo enfocando toda mi atención en el hombre del otro lado contándole hasta el último detalle. Me disculpo cuando voy a entrar al set de grabación y dejo el móvil de lado tratando de imaginar lo grande que ha de ser, *«espero que sea muy grande»*.

—¿Conoces al dueño de la multinacional? —le pregunto a Federico.

—No —me quita el bolso—. Solo me contactaron y ya.

Me someto a una sesión de fotos, la cual me pagan apenas termino. Hablo con Amelie que está en Noruega con Tyler, Deah y su institutriz y mientras ella viaja con la ilusión de ir a ver focas, su madre camina seguida por los medios y posa para distintas marcas de ropa.

Los contratos me llueven al igual que las propuestas, las llamadas son constantes y la fama es algo que se vuelve parte de ti. Una vez arriba, temes volveraabajo, soloquieresseguirsubiendoymás cuandosabeslomuchoque duele estar en el suelo.

La jornada de trabajo termina a las tres, mi manager recibe los cheques y mientras me trasladan al sitio de entrenamiento respondo las notas de voz que me envía mi hija.

—No puedes obligar a Chispas a que coma focas, si le tiran una lo va a aplastar — contesto y el manager me mira raro—. Así que haz las paces con el que ya te he dicho que solo le gustan las croquetas.

Amelie se la pasa diciendo disparates queriendo que el perro se coma a otro animales, cierto día le pidió que devorara a la institutriz. A un perro que no mide ni medio metro.

Todavía me falta una tarde de entrenamiento y…

—Deténganse —le pido al conductor cuando paso por la edificación que está en Tverskoy.

Salgo y quedo maravillada con los cuarenta y cuatro pisos y las ocho cuadras delamodernaestructuraquegrita *"Centroartísticoydeportivo Queen"*. Meveo estacionando mi coche y bajando con mi granizado todos los días seguida de escoltas. El letrero de *"En venta*‖ me hace cosquillear las mejillas y lo primero que hago es tomar el número.

—Emma —me llama Federico—, esa propiedad era de un Jeque, deja de perder tiempo y dineroahí.

Le tomo un par de fotos para añadirla a mi galería de lo que quiero y me da rabia que Moscú me guste más que Varsovia. Se las envío al dueño de la multinacional disculpándome por el atrevimiento, pero su *"Si te gusta, me gusta"* me pone a aletear el estómago.

Es que no paro de imaginar las miles de cosas que podría hacer siendo dueña de algo tan majestuoso. Llego a la práctica del comité oficial de patinadores y mis diez compañeros voltean a verme cuando entro.

—Guarden a sus entrenadores —empieza a Ava Clark—. No vaya a ser que Emma los tome para ella también.

—No empieces —le doy inicio a mis ejercicios de calentamiento.

—Siete contratos deportivos en lo que va del mes —se pone en pie— y nosotros con dos, máximo tres. Como que se te está subiendo la fama y la ambición a lacabeza…

Intenta tocarme y me volteo de inmediato a apartarle la mano.

—A mi nadie me va a pagar las deudas, nadie me va a regalar nada —le advierto—. Si trabajo es porque lo necesito y no me robo nada, son ellos los que mecontactan.

—No te cuesta nada decir que no —me reclama— . Todos nos tomamos vacaciones, todos tomamos los recesos, pero tú sigues y sigues queriendo ser la única patinadora del momento.

—Déjala Ava—se mete Camile—, apestas a envidia.

—De eso vivimos aquí —reconoce—. Y tú llevas mucho tiempo en el pedestal...

—Y no me voy a bajar.

La dejo poniendome en lo mío. Domi me infundió el miedo a no equivocarme, nunca me lo permitió, cada falla me sacaba lágrimas y es que cada vez que hago algo mal siento que veré a Luciana sacudiendo la cabeza y a su lado veo a Amelie con el mismo gesto.

Nos reúnen en una línea para presentarnos al patrocinador principal de la próxima competencia y lo que ha de ser un momento para destacar, me baja los ánimos de un tirón cuando reconozco al sujeto; *«El abuelo de Sahori»*, un asiatico que conocí años atrás cuando apenas quería entrar al ranking, *«Es un mafioso que Domi conocía»*.

Se presenta con todos y soy amable pese a tener el sin sabor en la boca, el cual aumenta cuando Ava se junta con Sahori sin dejar de mirarme, *«Se me van a venir encima»*.

—Ni me voy a ilusionar con esto —el comentario de Camile no me ayuda—. La camaroncita del abuelo va a ganar.

Le he sumado más horas a mi entrenamiento para esto, dejé de pasar tiempo con Amelie y me he matado la cabeza creando nuevas rutinas, así como le he mermado a los ahorros destinados al centro con el fin de comprar los mejores vestidos, ya que mis patrocinadores no me darán más que lo justo.

—¡Y la reina cayó, cayó y cayó! —empieza Ava recorriendo la pista con Sahori.

—Van a haber preferencias y los que nos hemos matado vamos a quedar en ridículo —le digo a Camile.

—No lo dudes —contesta llenando la hoja que nos acaban de pasar—. El consuelo es que estaremos en la competencia más grande de todas con un público nunca antesvisto.

Eso no me consuela.

—Aquí está el formato de las personas que te acompañarán y estarán en primera fila. Los anotaré por ti, así que dime cuántos puestos necesitas.

Reparo la hoja, tiene el número diez al lado de su nombre.

—¿Cuántos te pongo? —repite.

—Cero.

Echo a andar, Tyler y Death no pueden exponerse y mi hija menos.

—¿Cómo que cero? —me persigue mi amiga— Invita al príncipe que no voy a permitir que sigas tomando a mi abuela como almohada abrazadora.

—Ella me adora —la molesto. Cuando coincidimos en las competencias, la señora Lourdes es a la que abrazo *«Para descargar la euforia»*.

Me someto a cinco horas de entrenamiento con mi compañera tratando de obviar el tema del patrocinador. Camile está en el puesto cuatro, suele traer iluminaciones en el cabello, es un año mayor que yo y es de las pocas que me habla sin veneno.

Se supone que hay que apoyarnos, pero aquí las ansias de ganar son más potentes. La competencia sana es algo que la mayoría pasa por alto y es que sabemos que es ahora o ahora, porque los años son una desventaja para un deportista.

Recorro la pista de hielo practicando los giros. Los concursos acabarán

paramí en unos años y por ello anhelo el centro deportivo, ya que no me veo trabajando en otra cosa que no sea eso.

El silbato suena y disminuyo la velocidad saliendo de la pista con Camile. La sala de cambio se llena, me quito los patines y me voy a mi puesto asignado quedándome quieta con el pequeño paquete que yace en la mesa del espejo.

—¿Alguien está esperando un paquete? —pregunto— Creo que se equivocaron y lo dejaron en mi puesto.

—Es para ti —contesta el encargado de piso.

Los fans suelen enviarme detalles, no sé porqué me sorprende. Lo tomo a la vez que los dedos me cosquillean y el pecho me revolotea cuando veo lo que hay adentro.

La tela se despliega dejándome fría al detallar las medias bucaneras negras, las cuales me encogen el estómago en un dos por tres. Hay una tarjeta en el fondo y no me atrevo a tocarla, ya que la vista se me queda clavada en la
palabra *"Bebé"*.

—Bebé —Camile deja el brazo sobre mi cuello—. Que sexy se lee eso.

—No sé quién es el de la bromita —guardo todo en el bolso nerviosa.

¿Y si algún periodista se enteró que voy al club? Eso sería un escándalo para mi carrera el que frecuente ese tipo de lugares.

—Oye, te pusiste pálida —se preocupa mi amiga— ¿Estás bien?

—Si.

—Me estás preocupando—insiste.

—No es nada, tengo que irme a cumplir mis deberes con la universidad…

—¡Deja de pensar en trabajo o estudio por un momento! —me toma— Vamos
por una cerveza…

Sacudo la cabeza e intenta convencerme con que solo será una y ya. Empiezo a preocuparme demasiado y termino asintiendo, recibo regalos frecuentemente y no tengo porque armar una película en mi cabeza con esto.

—Vamos ya.

—¡Así me gusta!

Salgo con mi amiga acomodando el abrigo de marca y por más que quiero pensar en otra cosa no dejo de sentir que me están observando. Llamo a Death queriendo estar más tranquila y él me asegura que todo está en orden.

Debería irme a casa, pero en vez de eso me adentro en el pub ruso. *«Soy una figura pública»*, todo esto es común, siempre ha sido común el que me observen, me digo, pero… ahora siento el ambiente pesado…

—Un vodka doble, por favor —le pido al de la barra—. Sin hielo.

—Una cerveza para mí —pide Camile—. Iré al baño, cuidame la chaqueta.

La deja en el puesto siguiente mientras suelto el bolso paseando la vista por el lugar. Hay un grupo de jugadores de Rugby, una que otra pareja y personas charlando entre ellas.

El sitio tiene una sola planta y todo luce normal, sin embargo, no dejo de observar el panorama extendiendo la mano para recibir el trago que se siente más tibio de lo normal.

Lentamente volteo clavando los ojos en el contenido y mi mano tiembla sobre este al ver el líquido carmesí, *«Sangre»*. Siento que palidezco, que me congelo, mientras el de la barra no deja de mirarme a los ojos.

—Vete a dormir —susurra—, ya.

Mi cuerpo absorbe la demanda y bajo el vaso tomando mis cosas sin levantar sospecha. La chaqueta de mi amiga queda en el puesto y no doy para correr o para llamar la atención, de hecho, no sé qué camino llevo, solo ando rápido perdiéndome en las calles.

Mis momentos con Ilenko Romanov pasan por mis ojos; su sadismo, los secretos, las advertencias… *«No está aquí»*, no puede estar aquí y no está bien que el corazón me martillee con tanta prisa.

El sonido del tráfico desaparece, espabilo varias veces tratando de salir del shock y estoy en un callejón lleno de basura. Rápidamente intento devolverme, pero alguien se aferra a las asas de mi bolso a la vez que otro me toma por detrás y un arma queda contra mis costillas mientras intentan atracarme.

Pongo resistencia tirando del bolso y forcejeo con el que me intenta tomar a las malas. Otro sujeto aparece y sigo forcejeando logrando que el abrigo salga afuera de mi cuerpo.

—¡Sueltenme! —vuelvo a tirar de mi bolso y uno de los ladrones lo libera al ver la marca que tengo en el brazo.

—Boss — dice aterrorizado y los otros retroceden de inmediato.

Tiran el abrigo a mis pies y acto seguido emprenden la huida como si estuvieran ante algún ser maldito.

CAPITULO 8 — PSICOSIS.

•✦——————————•✧

Emma.

La estación de policía no apaga mis nervios, tampoco el ruido de los radios y la oficial que espera en la silla aledaña tratando de verse amable.

—Señorita James, las autoridades rusas ya revisaron las cintas del video cuatro veces y no hay evidencia de ningún tipo de persecución. Tampoco se ha visto a nadie sospechoso —aprieto el bolso mientras habla—. Lo sucedido no fue más que indigentes queriendo robarla. El bartender fue interrogado, confesó haberla visto bastante nerviosa, revisamos el pub y no hallamos el vaso de –sangre‖.

No creo que el nerviosismo me haya hecho una mala pasada, ese ladrón fue claro cuando mencionó el nombre del Boss.

—¿Seguro que no vio nada? —indago— Es que siento que me están observando…

—Es una figura pública, eso es totalmente normal —explica—. Maneja el grupo de fans más grande del patinaje y a las niñitas marcadas como usted no les pasa nada.

—¿Cómo dijo?

—Que no le va a suceder nada en Rusia, debe relajarse un poco — responde.

—¿Quién me envió el regalo?

Revisa los documentos que están en la mesa y me da el nombre de la multinacional interesada en mi proyecto.

—¿Algo más en lo que la pueda ayudar? Queremos que se sienta tranquila aquí.

Algo me dice que está más nerviosa que yo, aprieta mi mano y siento que estoy llevando esto a otro extremo imaginando lo que no es.

—Debo ir a trabajar —me pongo de pie—. Gracias por su tiempo y por verificar.

Me acompaña a la puerta y me engancho el bolso en el hombro cuando veo a mi mánager.

—Perdimos el contrato de las primeras horas. Sé clara de una vez y dime si tenemos que buscar a otra—se enoja Federico—, que escándalos es lo que menos necesitamos. Por suerte los medios no se enteraron.

—Lo lamento.

El auto de mis patrocinadores está esperando afuera. Decidí pasar la noche aquí, así que vienen a buscarme para llevarme directamente a la campaña publicitaria, le envió un mensaje de disculpa a Camile por dejarla tirada en el pub.

Death no me contesta, ayer en la noche fue la última vez que hablamos y eso no me deja tranquila. *«Son unas mini vacaciones»,* han de estar distraídos, tengo que calmarme.

Me baño y me cambio en la agencia antes de someterme a la sesión de fotos previas al comercial, pero el que Death ni Tyler respondan me sigue preocupando, encima la institutriz es una anciana que no tiene móvil.

—¡Emma, estás desconcentrada! —me regaña Federico— ¿Quieres o no trabajar?

—Perdón.

El día me resulta agotador. Tyler me envía un mensaje en la tarde indicando que todo está en orden, en las noticias no se habla de la Bratva y en los periódicos tampoco. Llamo a Cédric y como cosa mía le pregunto si todo está bien por allá, acaba de llegar a Varsovia.

Se oye más relajado que nunca y sé que si tuviera alguna alerta me la contaría y por ello decido hacer algo por mí misma pidiendo una cita con un psicólogo con el fin de comprobar si estoy o no actuando como loca.

No es la primera vez que visito uno, ya que antes de aceptarme en el patinaje me investigaron a fondo con el fin de asegurarse de que no tuviera ningún tipo de síndrome o trauma que afectara mi rendimiento.

—Todo apunta que estás pasando por episodios de estrés, es normal en todo artista y con unos cuantos ejercicios mentales, pausas y descanso van a mermar —me indica—. Tu análisis no muestra ningún tipo de alarma que deba evaluarse afondo.

Me quedo mirando la madera del techo mientras me informa sobre los síntomas que desencadena el no descansar como se debe.

—Tomate un tiempo para ti, llevas tres años exigiéndote demasiado.

—No puedo hacer una pausa. Tengo un concurso por delante, contratos que cumplir, un centro deportivo que crear... —suspiro.

—Debesaprender a ir despacio y mentalizarte en que el mundono se va a acabar si te equivocas o no lo logras.

—Pero tengo que lograrlo, no quiero sentirme como cuando vivía en Phoenix y
apestaba a fracaso… —el temblor en mi voz me hace callar.

—¿De dónde sacas que olías a fracaso?

—Me lo dijeron.

—¿Quieres hablar de eso? —indaga y sacudo la cabeza.

No me siento cómoda y lo entiende dandome una charla general.

Es un experto, uno muy bueno, pero en ocasiones siento que hay conductas y estados que no puede explicar ni Dios, ni la ciencia, ni nadie. Hay sucesos que solo los entienden quien los vive, quien los siente y quien lidia con ellos.

Termina de hablar y decido irme a casa. Mi problema es que estoy viviendo en el pasado sabiendo que tengo un futuro por delante.

—En su apartamento dejaron un detalle, señorita James —informa la mujer de la recepción antes de abordar el ascensor—. El personal que aseaba lo recibió.

—Gracias.

El humor me cambia un poco cuando abro la puerta hallando una caja de colores en el centro de la mesa, tiro el bolso y voy por ella levantando la tapa que me hace sonreír, *«Dulces, caramelos, chocolates y chupetas»*. Saco la tarjeta y una paleta de caramelo, la cual llevo al baño junto con el móvil.

Dejo que la bañera se llene, me saco la ropa y entro en ella dejando que la espuma me rodee siguiendo las sugerencias del psicólogo. Sé que no estaré tranquila si no hablo con Death y por ello lo llamo logrando que me conteste al tercer intento.

—Pequeñuela —escucho algo ruidoso de fondo.

—Hola, ¿Cómo los trata Noruega?

La línea se queda muda por varios segundos y reviso que no se me haya apagado el móvil.

—¿Death?

—¿Si?

—¿Qué pasa? —me incorporo cuando la paranoia llega en un dos por tres— Pasame a Amelie…

—Todo está bien —lo oigo cansado y vuelvo a recostarme sintiéndome

culpable por mostrarme tan desconfiada, él ha sido como un papá para

nosotras—. Te prometí que la cuidaría y ya se durmió, estaba cansada por lo de las focas.

—Si —respiro hondo—, cualquier cosa avisame, ¿Vale? Dale un beso de mi parte.

—Descansa y no te preocupes.

Cuelgo tomando otra bocanada de aire, no tengo universidad hoy.

No he hablado con el señor grande, poderoso y peligroso, así que le quito el envoltorio a la paleta de caramelo y me la llevo a la boca mientras abro el chat.

"¿Bebé?" tecleo haciendo referencia a las dos tarjetas que me ha enviado.

No demora en escribir y me es imposible imaginarmelo feo, ya que los hombres millonarios, grandes, peligrosos y poderosos no lo son.

"Si, eres mi bebé" contesta haciéndome reír *"¿Qué hiciste hoy?"*

Pregunta y le envío una nota de voz contándole mi día. Como siempre, las escucha todas haciéndome entrar en confianza, o sea, le cuento hasta qué comí y qué estoy haciendo ahora.

Me da tanto pie que hasta me tomo el atrevimiento de hablarle sobre Sahori y el tema de que su abuelo mafioso es el patrocinador principal de la próxima competencia.

—Aunque no me importa, yo sé que voy a ganar porque ya me lo propuse —le digo—. Tengo una pregunta para ti, ¿Lo de peligroso es broma? ¿Qué abarca este termino?

"Todo" responde *–¿Te asusta?"*

—No‖ contesto, *"Me excita"*.

Se queda en línea, pero sin escribir.

"Estoy jugando, no te vayas a molestar".

"Tu juego me la acaba de poner dura" me escribe, *"No estoy molesto, por el contrario, quiero hacerte tantas cosas y te tengo tantas ganas".*

Llevo la paleta de caramelo a mi boca.

"¿Si?"

"Si, bebé" sigue, "No tienes idea de lo que eres para mí, Emma James".

"¡Basta! No me hables bonito porque me enamoro".

Habla con tanta propiedad que me cuesta evitar que me guste, salgo de la bañera y seguimos dialogando a lo largo de la noche haciéndome sentir importante y deseada. Pasamos a hablar del proyecto y atragantándome de golosinas le cuento comome veoen un futuro, lospremios que quieroganar y los sitios que quiero conocer.

"Podría ir contigo" bromeo, "A Las Vegas en modo millonario".

"Cuando quieras".

No lo conozco, pero tiene una manera de hacerme sonreír y fantasear que me hace tomar aire por la boca. Con 21 años nunca me he sonrojado y alegrado tanto hablando con alguien y le estoy teniendo miedo a las sensaciones que desata este sujeto solo con el modo de hablarme y escucharme, eso es de cuidado porque si es así a través de una pantalla, no quiero imaginarme cómo será tenerlo frente a frente.

•✦——————•✧

Ilenko.

Las cumbres llenas de nieve es lo que más resalta a lo lejos y mi vista se pierde en ellas rodeado del resto de los Romanov, parientes cercanos que conforman un grupo de más de veinte albergando lazos sanguíneos de todo tipo; hombres y mujeres dominantes con sumisas o sumisos. Lo normal es estar esparcidos a lo largo de Europa, pero la situación actual los tiene alojados en las propiedades de Sodom.

Se mantienen unos pasos atrás, familia o no, yo soy el Boss y el respeto se demuestra en todos los sentidos. Koldum está sentando a mi lado y detallo al hombre que me mira desde abajo.

«Melvin Kollar, alias "Death"», peleador de un grupo antiguo de apuestas llamado Mortal Cage, entrena hombres de las jaulas mortales y fue traído a las malas. Se necesita gente que sirva y el que no quiere venir, muere. Este estaba en Noruega cuando mis hombres fueron por él.

Aleska es la única que se me acerca paseando el dedo por la baranda.

—No quiero que te estés encamando con Christopher Morgan —dispongo—. Es el marido de Rachel James aunque ande fingiendo estar enamorada de Antoni Mascherano y ya suficiente tuve con que matara a Sasha.

—¿Tan poco crees que me quiero como para anhelar ser la amante del marido de una James? —se defiende— Tengo claro que la hermana del Boss merece mucho más que comerse las sobras de otra.

Se acerca más.

—Esa demanda tenias que hacérsela a Agata —habla solo para los dos—. Vi salir a Thomas Morgan de su habitación esta mañana.

Agata Romanova es la última hermana de mi padre, un miembro importante del clan y una de las mujeres más fuertes de la Bratva. Thomas Morgan es el tío del coronel que ahora es un miembro de la mafia roja y mi gente tiene que cuidar a la suya, por eso tiene al tío y a los hijos bajo mi techo.

—No me agrada Thomas, te mira como si no aceptara que eres más grande que él —sigue—. No tiene claro que aquí nadie es más importante que tú y me huele al tipo de gente que no tiene problema a la hora de desprestigiar.

—Ilenko no tiene motivos para que lo desprestigien —Akin se une a la conversación.

Aquí se cuida más el nombre que el dinero, se vigila con lupa que los altos miembros actúen como tal y no se manchen con lo que se repudia.

— Si Agata habla con Thomas Morgan es porque hay que reforzar los lazos de la alianza —sigue mi padre.

—Con matrimonio para que no se rompan, se unan con algo de peso las familias y haya paz —termina Aleska—. Por suerte fue ella y no yo.

—Vete para el club —le pido antes de apartarme de la baranda.

Los demás se quedan con Akin, Koldum se me pega ubicándose a mi derecha mientras recorro el pasillo y mi afán aumenta cuando veo que están aseando la antigua habitación de Vladimir.

La brecha interna me está pudriendo cada vez más y en las 24 horas que tiene el día no logro tener un pensamiento que no conlleve sangre. Tengo el peso de la organización encima, es algo que sí o sí debo volver a posicionar por orgullo, por obligación, porque es algo que es parte de mí y porque hice un juramento.

Llego a la sala y busco los calabozos subterráneos bajando piso tras piso acompañado del león, saco la llave que en su tiempo le encargué a Salamaro y abro las puertas de mi sitio favorito, *«El nido de los Lazareva»*.

El miedo ajeno siempre me ha dado vida y más cuando viene por parte de ellos que no dan más que asco. Me esmero por torturarlos, pero también por dejarlos vivir. Me paseo con el botafuego dando la vuelta que los hace chillar.

Dicen que la muerte es el peor castigo, pero eso solo lo piensan los seres que no me conocen.

No han visto a estos asquerosos que tienen que comer ratas para vivir, no han presenciado cómo me divierte ver como mi león encaja la mandíbula en ellos y como disfruto verlos arrinconados pidiendo piedad.

Sonya está en posición fetal con un cadáver al lado y el león le ruge poniéndola a temblar. Cada día está más descompuesta, pero no más que yo por dentro.

—Déjeme morir —musita—. Piedad, amo… Déjeme morir…

Alienta a los otros que rueguen por lo mismo, pero no, en vez de eso poso el pie en su cuello agachandome a maniobrar los engranajes de la pieza que está en su cabeza y con cada movimiento le aprieto el cráneo causando un dolor indescriptible, la nariz le sangra al igual que los oídos y la boca.

No tengo que tener piedad con ella ni con nadie, por eso soy quien soy. Sembró el primer gusano que me pudrió y ahora tiene que aguantarse.

—Aflojalo —pide en medio de gritos— ¡No lo soporto, aflojalo!

—¡Ni tú ni ellos lo aflojaron cuando les decía que no quería jugar! —le reclamo apretando más— Si tú no lo escuchaste, yo tampoco tengo que escucharte a ti.

No voy a soltar mi odio, ni mi rencor, ni mis ganas de torturarla, ni mucho menos las ansias de matar a todo aquel que se apellide *–Lazareva''*. No me importa si no me conoce, si no sabe lo que hicieron estos animales; Lazareva que vea, Lazareva que mato porque son ratas.

Uso el haladie de Vladimir para mover los tornillos antes de ponerme en pie, pongo en pie, el león ya se divirtió. Vuelvo a pasar el sopla fuego, ella no va a dormir durante días con semejante presión y estará así hasta que yo quiera.

Coloco todos los seguros antes de volver arriba, el sudor me hace pasarme el dorso de la mano por la frente. Es uno de esos días donde me odio hasta a mí mismo.

Los Romanov se están embarcando afuera, subo las escaleras, el pasillo de las alcobas vuelve a aparecer y el que la puerta de Vladimir siga entreabierta me hace querer quemar todo esto, no veo a las esclavas y saco las llaves para asegurarla, *«Debería fundirla para que no se vuelva abrir»*.

El león la abre más al atravesarse y me quedo con el llavero en la mano cuando veo a la persona que está adentro.

Hay una caja de juguetes cerca del escritorio y el hijo de Christopher Morgan está paseando un carro en la ventana, reparo los objetos que no sabía que Vladimir guardaba. El león llama la atención del que está jugando y se vuelve hacia mí quedándosequieto.

Lo llaman abajo y reacciona caminando a mi puesto con el carro en la

mano, mira el piso y me lo ofrece, pero no se lo recibo porque no es mío y no tengo nada que hacer con eso.

—Vete y no vuelvas a entrar —lo empuña antes de marcharse.

Cierro la puerta de inmediato colocando todos los seguros, *"¡Amelie!"* Gritan no sé de dónde, *«Tanta gente aquí me estresa»*. Me encierro en mi despacho y tomo una de las botellas buscando la efímera paz que no tengo matando.

Echo el contenido en el vaso y lo bebo de golpe antes de servirme el otro. Le voy a quitar el poder a Antoni Mascherano, a Rachel James le va a arder más el haberse metido conmigo y mi organización será mucho mejor que antes,
¿Cómo no va a hacerme feliz eso?

Vuelvo a servir y a servir acabando la botella. Tomo otra revisando el móvil, el vaso queda de lado y bebo del pico pasando el líquido que se termina y tomo otra ardido conmigo mismo. Se supone que soy el Boss, el que más autocontrol debe tener, pero heme aquí, preso de mi mismo resentimiento.

Cinco botellas me nublan la conciencia. Son las tres de la mañana, una esclava entra a avisarme que me necesitan abajo, sin embargo, no soy de mostrarme ebrio así sin más.

—No quiero ver a nadie.

—Dicen que es importante —contesta con la cabeza gacha.

En vez de un pasillo veo cuatro y espabilo varias veces queriendo pasar el mareo, pero no cesa. Escucho pasos corriendo atrás y volteo, pero no veo más que un leve reflejo dorado atravesando el otro corredor. Bajo las escaleras recibiendo a los voyevikis que me buscan.

Son los encargados de dar con el paradero de Yura. Necesito el anillo que le di, ya que es una pieza que no pueden tener los italianos y mucho menos Rachel James que se lo quitó cuando se lo llevó.

—¿Lo hallaste? —pregunto con todo dándome vueltas.

—No, señor…

Hago presión en mis ojos queriendo pensar, pero no creo que pueda, porque entre más intento tener lucidez el alcohol hace más estragos.

—Te di tres días y esos tres días se cumplieron hace dos horas.

—Lo sé, señor y por ello estamos aquí —explica—. Buscamos, indagamos, pero no hay indicios de su paradero y a ella no le hemos visto el anillo.

Muevo la cabeza enseñaldeasentimiento, doyunpasodándole la espaldayel voyevikirespiraaliviadomientras mi manoaprietael haladiedel Underboss que tengo en elbolsillo. Sientocomo relaja los hombrosy lanzo la apuñalada al ojo del hombre que cae con el arma

enterrada mientras su compañero palidece.

—¡Quiero mi anillo! —exijo— No tiene porqué tenerlo esa perra, así que si no quieres que el león se alimente de tus huesos, tráelo.

—Como ordene, Boss.

Sale despavorido dejando la puerta abierta y me apresuro a estrellarla.

El desequilibrio vuelve a tambalearme y apoyo las manos en la madera tratando de no vomitar, cierro los párpados y… El sonido de los pasos corriendo descalzos me ponen alerta haciéndome voltear otra vez, con la gran diferencia de que esta vez no doy para mover un solo músculo cuando veo a la persona que yace al lado del cadáver mirándolo mientras a mí los órganos se me remueven con solo verla.

Aclaro mi vista queriendo acabar con la jugarreta de mi cerebro, pero ella no se va, por el contrario, envuelve la mano en el haladie sacándolo de un tirón. La sangre gotea en el piso y ella limpia la hoja en la batola blanca que le llega a los tobillos antes de salir corriendo.

Sacudo la cabeza convenciéndome de que no es real, de que el licor me está haciendo alucinar viendo tonterías y por ello camino a la escalera posando el pie en el primer escalón, sin embargo, algo me llama y no sé si es la hermosa voz que canta inundando mi sala.

Suelto la baranda encaminandome a esta, la chimenea ilumina el espacio y a medida que me acerco voy sintiendo el peso que me aplasta erizandome la piel al verla otra vez sentada frente al fuego. El cabello dorado toca el suelo y la voz afinada sigue con su canto.

"Tiempo aquel viendo a la distancia. Tiempo fue viendo al interior. Tiempo que no me imaginaba lo que me perdí —se oye perfecto—. Y hoy aquí, viendo las estrellas. Y hoy aquí todo es claridad. Desde aquí, ya puedo ver que es donde debo estar".

Me acerco más yéndome por un lado para no interrumpirla y es que se ve y se oye tan irreal que hasta lo que me abarca es algo desconocido, algo que no reconozco. Recuesto el peso de mi cuerpo en las piedras de la chimenea mientras no deja de mirar las llamas y una sensación de ardor se aloja en mi garganta.

Es demasiado bella para ser verdad y busco el truco dando un paso más, agachandome mareado. La melena dorada cubre sus hombros y mis dedos viajan a este apartándolo, logrando que voltee y me sonría sumiendome en el azul creado para hechizar.

—¿Tampoco tienes sueño? —me pregunta y niego hipnotizado por lo preciosa que es.

Me recuerda muchas cosas y reitero que algo así solo puede existir en mi imaginación porque en tantos años nunca nadie me ha hecho sonreír como lo está haciendo ella.

Posa la mano en mi mejilla y la traigo uniendo mi frente a la suya mientras sigue cantando.

"Y la luz encuentro al fin. Se aclaró aquella niebla y la luz encuentro al fin, el cielo
es azul. Es real brillando así, ya cambió la vida entera".

No quiero dejar de escucharla y es el tipo de sueño de los que no quieres despertar. Sigo reparando sus ojos, *"Emma"* susurro antes de ponerme de pie tomando el haladie que está en el suelo.

Llego a mi alcoba como puedo, los ojos se me cierran apenas me acuesto y me quedo en blanco no sé por cuánto tiempo.

La voz sigue en mis oídos a la mañana siguiente, un par de tacones resuenan y me muevo cuando siento a Aleska y a una de las sumisas del club. El león está en su sitio y los rugidos me recuerdan que debo alimentarlo.

—Irás por un clan de la pirámide, lo que conlleva balas y peleas. Me preocupa que vayas conresaca.

—He peleado hasta con un puñal en la espalda.

Busco la ducha, la sumisa me ayuda con el baño y dejo que el agua se deslice por los cuadros de mi abdomen. Nunca he dejado de estar en forma, se adelanta a tener la toalla lista y se queda a cuatro patas mientras desayuno en mi alcoba.

—Amo —me pide comida y le doy un poco sin mirarla.

Se frota contra mis piernas y le tiro la comida lejos para que como una buena sumisa vaya por ella y la coma en el piso. Cualquier cosa por parte mía la satisface, pero yo me he vuelto más exigente y le termino pidiendo que desaparezca.

El león me sigue como siempre cuando me levanto.

—Te necesitan en el área de ensamblaje de armas —me indica Aleska cuando salgo y hasta su voz me fastidia con el dolor de cabeza que tengo— ¿Quieres que alguna sumisa en especial para cuando vuelvas?

—No hables.

Me quedo en lo alto de la escalera, la hija de Christopher está corriendo por toda la casa y una rata peluda no deja de ladrar. Koldum baja conmigo,

—Calla esa cosa —le pido a mi hermana.

—No se calla, lo mandé a sacar y volvió a regresar.

Cada escalón que bajo me aumenta la migraña, el sonido de los utensillos de aseo y las voces de los empleados es una tortura, pero nada es más desesperante que el perro que no se calla y no lo dudo, me agacho, lo tomo y lo lanzo.

—¡Koldum! —se lo arrojo y lo recibe con un salto.

—¡Chispas! —gritan en un lado, pero no miro, solo sigo caminando a la salida.

El animal se queda comiendo. Los prisioneros y los pocos bastardos cargan cadenas siendo obligados a trabajar en la fabricación de armas, mientras que los demás están entrenando. Hay que quitarle fuerza al enemigo, o sea, a Antoni y a la pirámide, por ende, la voy a dividir a la antigua trayendo clanes de mi lado.

Iré por el clan francés hoy en la tarde y ya se están arreglando las armas. Entro al salón de ensamblaje y Thomas Morgan está con Ágata que le explica algunos de los cambios que le hacemos al armamento.

—Mejoré las cámaras de las ametralladoras —se me acerca el Hacker tecnológico que saqué del mismo foso donde estaba el coronel.

Sabe de robótica, inteligencia artificial y era uno de los capitanes de la FEMF antes de que lo metieran allí.

—Tus drones llevarán mis armas —meto la mano en las cajas de madera que albergan el centenar de balas.

—Estoy haciendo planos que te mostraré más adelante siempre y cuando no me vuelvan a torturar y hacer creer que perdí partes de mi cuerpo —empieza con la quejadera—. Hay otros métodos para convencer, ¿Sabes?

No supera los métodos de Aleska, los cuales lo pusieron a trabajar para mí.*«Patrick Linguini»* no es el tipo de sujeto que dices que puedes matar para conseguir algo mejor porque es el mejor y es otra cosa que ahora también tiene mi organización.

En el salón de ensamblaje también están el famoso –Tyler‖ que llegó con Death, amigos de Emma James, que no dejan de mirarme mal ganándose un empujón por parte de los Voyeviki.

Lo de anoche no se va, lo del haladie, la chimenea y la imagen borrosa.

—¿Dónde está Christopher Morgan? —pregunto.

—Preparándose y poniéndose en forma en el Gulag.

Hago mi trabajo con los planos, lo mío son las armas, explosivos y

detonadores. Le dedico horas a eso hasta que el dolor de cabeza no me da para

más, tengo mucha migraña y por ello le pido a Salamaro que termine con lo que falta.

«No debí tragar tanto licor». Camino de vuelta a la fortaleza, me abren las puertas, las esclavas están intentando quitar la sangre de la rata peluda de la alfombra, se apartan apenas me ven y yo dejo de moverme cuando tiran de mi gabán.

—MiLord.

Reconozco la voz, ha estado en mis oídos toda la mañana, *«Ahora alucino despierto»*.

—Mi Lord —vuelven a tirar, volteo y en esta ocasión no hay alcohol el cual justifique lo que me avasalla teniéndola frente a frente, con la nariz roja y los ojos llorosos. *«Maldita sea»*, Vladimir creía y decía que cierta persona era luz, pero si hubiese visto a esta se habría callado, ya que no es luz, es el puto sol.

—El león se comió a Chispas —atrapa sus dedos y no puedo creer que sea real— ¿Lo recuerda? Ladraba mucho y era mi perrito.

Su boca se encoge queriendo llorar sin dejar de mirarme.

—¿Se comió a Chispas? —me inclino y asiente— Qué león tan malo.

Se limpia las lágrimas y no contengo las ganas de tomarla dejando que pose el brazo alrededor de mi cuello. Lo que sentÍ años atrás se multiplica por mil y siembra un centenar de dudas en mi cabeza cuando recuesta la barbilla en mi hombro.

Subo con ella, las preguntas arrojan respuestas y la ira me inunda con cada paso que doy. Abro la puerta del despacho y Koldum se levanta del sofá que está contra la ventana. Ella alza la cara para verme cuando la suelto y el león empieza a acercarse con sigilo.

—¿Este es el león? —le pregunto y asiente sin dejar de verlo.

Doy dos pasos atrás, ella no puede dejar de mirar al león y yo no puedo dejar de verla a ella que me quitó la resaca.

—Quiero tocarlo —abre y cierra las mano ansiosa— ¿Le gustan los abrazos?

Me agacho a sentar al león y le pido que se acerque a la vez que acaricio el lomo de mi animal que sabe cuando tiene que atacar, cuando rugir y así lo hace, pero pese a eso no evita que ella pose las manos en su melena sonriente.

—Te diré Chispas por Chispas —mueve el dedo como si le entendiera —

¿Come croquetas?

—No, come gente.

Dibuja una O en los labios rojos y me es imposible obviar los zapatos rosados con brillos que trae puesto. Empieza a peinarlo con los dedos, se mueve al lomo, le toca la cola y vuelve a la melena.

—Me quiere y lo quiero —lo sigue peinando— ¿Me lo regalas?

—¿Por qué tendría que regalartelo? —me pongo en pie.

—Porque soy una princesa —se echa el cabello atrás.

—¿Ah, si? Habermelo dicho antes, su alteza —la invito a la mesa— ¿Princesa de?

—Gehena —me hace caso y en vez de irse a la silla de los invitados rodea la mesa encaramándose en la mía.

No le digonada, simplemente tomoasientofrente a ella haciéndola sentir importante mientras la nueva esclava entra reparándonos a los dos.

—¿Qué desea, su alteza? —le pregunto— Espero que haya algo digno y de su agrado en micasa.

—Cocoa, galletas y queso, por favor.

—Ya la oíste —le digo a la esclava.

—Para él también —me señala— y para Chispas otro perro.

Termina y muevo la mano para que la esclava se largue rápido. Empieza a preguntarmesobre Koldumy le respondosinproblemas estudiandocadauno de sus gestos, sus rasgos y su expresión corporal.

—Chispas se comió la mano de mi papá —se tapa la boca para reírse contandome como fue —. Él también es un príncipe.

Perpetuo la ira en las piernas mientras la esclava acomoda la bebida de ambos y ella se arrodilla en la silla para poder beber.

—Tu papá es un príncipe —indago—¿Tu mamá también es una princesa?

—¡Eso es un secreto! —se vuelve a reír y apoyo los codos en la madera.

—¿Un secreto? —increpo y ella se acerca también.

—Es algo de princesas —me susurra.

—Entiendo, ella debe ser muy importante y preciosa como tú.

—¡Si! —se emociona y me pide que me acerque más— Le voy a presentar a Chispas.

—Pero a él solo le gustan las princesas y las patinadoras.

—¡Mi mami es una patinadora! —me suelta.

—No le creo, su alteza, usted solo quiere presentar a mi león.

—¡Si lo es! —insiste— Es la reina del hielo y nuestro amor es más grande que el cielo ¿Me picas la galleta?

—Claro.

Trituro la galleta en el pocillo y sigo comiendo con ella dejando que me siga hablando mientras mi cerebro maquina mil veces por segundo pensando en Emma James que no tiene idea del problema en el que se metió.

—¿Queso? — me ofrece y me inclino a recibirlo.

—Gracias, ¿Puedes tener un secreto conmigo también? —le pregunto y asiente— No le digas a nadie que hablamos, eres una princesa y después todos querrán hablarte, pero no pueden hacerlo porque las personas importantes como tú no hablan con todos.

Se queda pensativa.

—¿No puedo hablar con todos?

—No, un privilegio deja de ser un privilegio cuando lo tiene todo el mundo y usted, su majestad —me vuelvo a inclinar—, como bien lo dijo, es hija de Dios y eso la vuelve…

—¿Mágica?

—Si, mágica.

Llena los papeles de boronas de galleta y se disculpa, pero le digo que no importa y sigue hablando contándome que es la mejor princesa de Gehena. Se suelta dando detalle de lo mucho que la adoran y de lo grandioso que es su reino.

—Es usted muy amable, mi lord —termina—, pero no le trajeron el perro a Chispas.

—Oh, no se preocupe su majestad, ya lo llevaré a comer otra cosa.

—¿Puedo ver?

—Sería un honor para ambos el que nos acompañe.

Los saco a los dos por el otro lado del pasillo, se alza la capota de la sudadera, ya que hace frío y bajamos a los calabozos donde está la presa vestida de gris.

Se arrincona cuando le doy paso al león y ella se aferra a los barrotes detallando lo que hace Koldum.

—Hola —saluda a la presa—, no te muevas que va a comer.

Su risa es algo encantador y la forma en que abre los ojos sorprendida. Koldum se alimenta y ella le pide que se coma todo. Salimos de los calabozos y sujeta mi mano mientras caminamos por la nieve seguidos del león en tanto no deja de hablar sobre lo que hizo mi animal.

—Que Dios bendiga sus tierras, mi Lord —me dice y me quedo frente a ella—. Mis tierras también son muy bendecidas.

—Me alegran sus tierras y el haberla conocido, su alteza.

Voltea cuando gritan su nombre, Tyler y Death aparecen casi corriendo y ella los saluda, pero no le da tiempo de decir más, ya que el tal Tyler se la lleva rápido mientras el peleador me encara y me lo termino llevando contra la pared del calabozo.

—¡¿Qué le hizo?! —me reclama y amenazo con partirle el brazo.

—Es hija de Emma James, ¿Cierto? —calla y retuerzo más sacando la navaja que le coloco en la yugular — Sabes como son las cosas y no te creo capaz de mentirle al Boss de la mafia rusa.

El hilo de sangre no se hace esperar cuando hago presión y ejerzo más fuerza en el brazo.

—Quiero detalles, Death, y los quiero ya.

—Es hija de Emma James y Cédric Skagen —confiesa—. Ella quedó embarazada cuando tuvo relaciones sexuales con el príncipe estando aquí. Se enteró cuando quedó libre y tenía todo en contra, pero decidió tenerla. A él siempre le había gustado Emma y decidió buscarla catorce meses después de estar en libertad.

La sangre se me pudre y el asco me toma de inmediato.

—¿En qué momento tuvo relaciones con él?

—Ella no habla de eso, lo único que le importa es su hija y entiendo sus normas, pero Emma ya se ganó su libertad y la princesa no tiene nada que ver en esto.

Lo suelto y cae al suelo.

—Sacala de mi casa, ¡Ya! —lo amenazo soltando las balas que se entierran en la nieve— ¡Ya o te mato a ti y la mato a ella!

Sale corriendo y me voy por el otro lado, termino arrasando con los containers
de basura y guardo el arma mientras busco la camioneta, pero…

—¿Para dónde vas? —Christopher Morgan aparece y con él los Vory v Zakone, los Romanov y el resto de los miembros de la Bratva— Es hora de partir.

—Si el Boss no puede ir, Christopher se puede encargar —habla Thomas Morgan y bajo de la camioneta.

No puedo posponer los asuntos de la organización, esto ya estaba fichado.

—Que sea rápido —advierto.

Tengo un asunto pendiente que arreglar y sincronizo el reloj, reviso el móvil y me centro en que es hora de ir a ver a mi pequeña mentirosa.

CAPITULO 9 — VED´MA

•✦————————•✧

París/Francia.

Ilenko.

Estoy salivando, saboreando, cual depredador cuando tiene hambre y no hace más que alucinar con la presa, *«Emma»*. Mis recuerdos con ella son una avalancha que ha tomado fuerza en las últimas horas. Mi secreto, lo que debo callarme por mi nombre y por mi reputación, porque un hombre como yo no es apto para crías como ella que tenga los años que tenga no deja de verse como ese ser limpio e incorruptible. Se ve así, pero en si está rota y corrompida por mí que me sacie y me descargue en ese cuerpo artístico hecho para cuestionarme.

«No tenía que hacerlo», no tenía que tocarla ni mirarla porque mancha lo que soy. Ya las mujeres que me rodeaban vestían con cuero, a diferencia de ella que vestía con minifaldas y es que un hombre como yo se ve como un idiota andando con crías como ella que en cuanto a grandeza no me llega ni a los talones.

El sol que vi en mi casa me hace apretar el arma que lleno de balas, soplo la última y la meto antes de clavar el cargador. La camioneta derrapa en el asfalto, guardoelpasamontañay salgopor la derecha mientras Christopher Morgan lo hace por la izquierda.

Les beaux voyous es una organización ligada a la pirámide, el hostel que usan como fachada para reunirse aparece y yo no me preocupo por taparme el rostro como tampoco me preocupo por guardar el papel de Boss que espera a que le traigan las cabezas, simplemente empiezo a volar cráneos cuando me dan la entrada. Tengo afán, las cosas suelen ser más crueles cuando no te las esperas y hombre que me lanzan se convierte en cadáver, ya que le corto la garganta alternando entre cuchillo y arma.

Las mentiras solo me gustan cuando las digo yo y cuando vienen por parte de otros las repudio tanto como cuando me traicionan. En mi modo siniestro soy un ser despreciable que taja el abdomen de otros sacando lo que llevan dentro.

Agatha, Thomas y el Hacker dan de baja a quien se les atraviesa y los franceses enfurecen con la llegada dando pelea, son una gran cantidad que ataca en manada y acaban con mis municiones de tanto disparar.

Necesito imponer miedo para que se rindan y por eso empiezo a matar peleando a puño limpio y con el cuchillo en mano. Tres se me vienen al mismo tiempo y las patadas van a mi espalda, abdomen y costillas, la estructura de

madera se está viniendo abajo y ni con las extremidades ocupadas dejo de oírla, de ver el maldito sol que me llena cada vez más de ira.

Una de las columnas colapsa chocando contra mi hombro antes de irse al suelo en medio del disturbio y el dolor hace que me lleve la mano a este, cosa que otros aprovechan para atacar y no pueda evitar la golpiza cargada de patadas que no tarda más de cinco minutos, pero me estropea en cierta parte.

Me zafo y los llevo al suelo apuñalándolos antes de levantarme y en menos de nada vuelvo a estar rodeado.

—Largo que aquí estamos con el líder —me apunta uno y lo toman por detrás rodeandole el cuello con el brazo.

—No por mucho —Christopher lo reduce en el suelo mientras los asesinos toman a los otros y yo lanzo la cortada que le abre el estómago.

Este es un clan grande, antes de que lleguen más vuelvo a cargar mi arma y me encargo de quemarles el dinero que reúnen durante meses con el fin de pagarle a los italianos, *«Nadie va a ser más rico que mi gente»*. Los billetes arden, el golpe del hombro me tiene mal y el sonido de las sirenas empiezan a oírse a causa del tiroteo.

En menos de nada estamos rodeados otra vez, pero no me voy a ir sin el clan, así que mando a tomar hasta el último escondite que tienen en París.
Rápidamente se marcan las paredes imponiéndolo como terreno de la Bratva.

—Rachel James te va a acabar, Ilenko —me amenaza el líder y lo llevo contra el piso—. Esta es su gente.

—Era su gente —lo desarmo—, ahora es la mía. Así como el dinero, los negocios y lasganancias.

La policía lanza los gases y nos dividimos en la huida volviendo al punto de encuentro. Esto no tardará en llenarse de agentes, el afán no me deja pensar, el dolor tampoco ayuda y necesito respuestas ya.

—Termina de tomarte la ciudad —le pido al coronel mientras me llevo la ficha más importante.

—Todos conmigo, ya —Christopher Morgan desaparece con los Vory y una mínima parte vieneconmigo.

Me embarco en la camioneta con Salamaro, el moreno siempre ha sido de mi extrema confianza y es poco lo que no sabe de mí. Lo de Emma James es una de las pocas cosas que desconoce.

—¿Quién la vio? —pregunto en el vehículo .

—De los Romanov diría que nadie, la mayor parte del tiempo estuvo encerrada con los hijos de Christopher Morgan —me informa hablando despacio—. Se salvó de una muerte segura porque su familia no va a aceptar que Vladimir haya tenido una bastarda con una James.

—¿Estás seguro que es de Vladimir? —indago— ¿Los viste? ¿Se acostó con ella?

—Dormían juntos, en su último viaje nunca dejó de hacerlo ni en los últimos días antes de morir —asegura y no le muestro ningún tipo de expresión—.
Diré que es un 50/50 porque estudiando a la familia de Cédric tiene mucha semejanza, por nada la veneran como un ser bendito.

El resquemor es algo que me funde restándome capacidad auditiva.

—De ser la primera, lo mejor es darle una muerte limpia, Boss —sugiere—. Por Vladimir, antes de que se enteren, ya que su nombre quedaría arruinado. Lo que tenía el Underboss sería de ella y muchos de los Romanov quieren administrar esa parte. Por eso y más no durará.

Si antes tenía afán ahora más, dejo claro mi destino cuando subo a la avioneta y no permito que nadie intervenga cuando intentan revisarme los golpes, eso es mostrar la debilidad que no tengo.

—Necesito estar en tierra rápido —dispongo sudando.

Emma James, sola se busca los problemas y el deseo se me cumple aterrizando en Moscú porque sé que está en mi ciudad. Los voyevikis se encargan del cabecilla del clan Francés y camino rápido por la pista, pero Salamaro me hace retroceder cuando un helicóptero sobrevuela alumbrando la zona.

—Creo que es la FEMF —el primer disparo centella y mis hombres me cubren mientras una tropa de soldados aparece de la nada viniendoseme encima.

Los voyeviki me dan paso para huir y logro entrar al área de container, pero termino topandome con otro grupo equipado con careta y bolillos que me llevan al piso. Me cubro mientras me arde la espalda con la paliza que me están dando todos al mismo tiempo. Atino a tomar el arma que cargo en el pantalón y disparo desde el suelo fusilando a los que tengo cerca mientras Salamaro llega y acaba con el resto, sin embargo, son más de cuarenta los que se aproximan y quieren arrestarme vivo, por ello logro evadir los disparos que intentan inmovilizarme.

Mis hombres intervienen y el dolor que ahora estaba en el hombro se extiende a mis piernas y espalda, aún así logro levantarme. Los voyeviki me dan paso para escapar y furioso me aventuro a ver lo que

vine a buscar.

•✦——————————•✧

Emma.

El viento me toca la cara mientras recorro la pista practicando los saltos que me salen cada vez mejor, la prensa deportiva está haciendo un reportaje sobre el grupo que participará en el próximo concurso.

Los ánimos están por el cielo, ya que no he dejado de textear con el dueño de la multinacional quien me tiene sonriendo a cada nada mientras que Amelie está camino a Polonia, ya que se cansó de ver focas.

Lostobillos me duelen, pero sigopracticandocon elfin de recuperar lashoras de entrenamiento que me quitan los contratos. Trabajé toda la mañana y no he desayunado ni almorzado por estar aquí.

Paso al gimnasio con Camile y me pongo en la trotadora ignorando las indirectas de Ava.

—Ava y Sahori te quieren sacar. Ojos abiertos y rutina limpia —me dice Camile—. Ese grupito de siete que se armó me huele feo.

—Ocupémonos de lo nuestro —la animo mientras le golpeo el brazo—. Mira que en las noticias buenas de hoy te confirmo que el proyecto va por muy buen camino.

—O sea, que pronto estaré firmando mi contrato de por vida con el centro artístico y deportivo–Queen.

—Se oye tan genial.

Lo que más me ilusiona es poder cortar la cinta con Amelie. Hablo sobre mí cuando me llega el turno con la cámara y es tan molesta la mirada de mis compañeros que hacen malos gestos a cada nada y ya me he preguntado de dónde viene tanta mala energía, si solo me esfuerzo al igual que ellos.

Termino y Federico me llama aparte antes de irme a la sala de cambio.

—Se te pondrá un coreógrafo certificado —va al grano

—No lo necesito, yo misma hago mis coreografías —me opongo—. Es algo que ya sabes.

—En el concurso se debe llevar uno, el cual respete el reglamento —esclarece—. El que no tenga un equipo completo no va, así que organicé varias entrevistas para hoy en la tarde.

—¿Es negociable? —insisto— Un coreógrafo…

—Ya lo pidieron y yo solo hago mi trabajo, ¿Lo entiendes? —me regaña entregándome la dirección de las entrevistas— Elige un coreógrafo, acoplate al reglamento y evita las controversias.

Se va dejándome el sinsabor, las cosas no son iguales cuando te están vigilando todo el tiempo advirtiendo lo que debe hacerse y lo que no. Me despido de Camile cuando se acaba la jornada, el señor grande, poderoso y peligroso no ha estado conectado a lo largo del día, sin embargo, le deseo una linda noche mientras el auto de la agencia me mueve al sitio de las entrevistas.

Es un café en el norte de Moscú, no sé cuánto tardaré, así que le indico al chofer que se vaya, estoy cerca y puedo irme caminando a casa. Hay buena privacidad, sin embargo, me acomodo la gorra y los lentes antes de sentarme. El camarero se acerca y le pido un mocaccino mientras recibo a los tres primeros coreógrafos.

En mis sueños imposibles me gustaría que Chip se presentara, trabajar con él era una maravilla y los prospectos que veo no me convencen para nada; son demasiado toscos y me dan la sensación de que no me van a entender.
Ninguno de los cinco me llega, los regaños de Federico me agobian y espero que el sexto si sirva.

Es un rubio desteñido bastante amable y decido dejar el currículum de lado dejando que sepresente.

—Fedor —me indica y le hago varias preguntas relacionadas con su trayectoria. El tono que emplea lo hace ver un poco necesitado, también es el último de la lista, además, no se ve tan rígido como los demás y tengo que elegir a uno.

La ropa desgastada esalgo quetambién llama mi atención, además deque trate de caerme en gracia a como dé lugar resaltando desde mis atributos hasta micarrera.

—Solo necesito que hagas acto de presencia, ya que yo sé cómo hago mis cosas
—me sincero—. Si estás de acuerdo con eso le digo que si de una vez.

—La entiendo —me da la respuesta que necesito—. Solo dígame cuándo empiezo.

—Supongo que el lunes —tomo el currículum abriendo la carpeta—. Eres
Fedor…

La primera hoja que me muestra el nombre y el apellido me deja muda, espabilo releyendo y hasta creo que es uno de mis ataques de paranoia como la sangre en elvaso.

—Creo que hay un error en tu nombre, eres Fedor…

—Lazareva.

Las manos se me congelan a la vez que levanto el rostro, los ojos me pican y él extiende los labios mostrándome los dientes sucios.

—¿Qué dijiste? —pregunto mientras el tiempo pierde ritmo.

—Que mi nombre es Fedor Laza…

Siento la proximidad de la bala que rompe el aire saliendo no sé de dónde, pero atraviesa su cráneo y zumba en mi oído cuando pasa a milímetros de mi cara. La sangre cae en la mesa con el orificio que le queda entre las cejas dejándome en shock y otro disparo le explota la cabeza salpicándome el rostro con el líquido carmesí.

«Dios». El mundo no retoma el ritmo y todo sucede como si me levantara en cámara lenta. *«Dios»,* tengo una lluvia de sesos en mi mesa y mentalmente me abofeteo captando la realidad, el escándalo de todos es aterrador y abrazo mi bolso reparando el cadáver mientras el ataque de pánico me
cierra. *«Lazareva»,* era un lazareva y ellos tienen un solo cazador.

Miro para todos lados, pero no hay más que el bullicio de la gente mientras lo
busco entre el gentío, pero no lo veo y…

«Corre», reacciona mi cerebro y huyo del lugar atropellando a todo el mundo, apartando sillas, mesas, buscando la salida que alcanzo lidiando con el deseo de alejarme.

La multitud va hacia el restaurante y no me detengo a hablar con nadie, sigo corriendo a mi casa esquivando las personas que se me atraviesan retrasando la huida. Los lentes y la gorra no les permite saber quien soy y sigo andando chocandocon los curiosos.

Escucho su voz en mi cabeza, su rostro se graba en mis pupilas, mi cerebro me recuerda todo lo sádico que puede llegar a ser el Boss de la Bratva y no dejo de correr mirando atrás. No logro identificar si me persiguen o no, pero hago uso de lo aprendido metiéndome por calles contrarias con el fin de descartar cualquier cosa.

«Tengo que ponerme a salvo», mi abrigo está manchado de sangre y sigo corriendo lo más rápido que puedo, necesito un sitio seguro y mi edificio aparece a lo lejos. Apresuro el paso, atravieso la recepción y corro escalera arriba sindetenerme.

Vuelvo a mirar atrás cuando estoy en el pasillo, no hay nadie, las manos no dejan de temblarme y las llaves se me caen al suelo en la puerta del departamento. Las vuelvo a recoger, no puedo ni distinguir cuál de todas es y vuelven a tocar el piso. Alguien viene corriendo escalera arriba y como puedo introduzco la que es abriendo con el corazón en laboca.

Entro estrellando la lámina de metal y con la misma llave coloco todos los seguros, busco la otra para poner el candado que sello con fuerza. Activo la alarma y paso de largo a cerrar las ventanas y puertas del

balcón.

No sé ni como veo en la penumbra, ya que ni tiempo de prender las luces me da. Aseguro ventanas, paso cerrojos y cierro cortinas. Como loca busco las de la cocina, no alcanzo y me encaramo en la lavadora bajando de unsalto.

Estoy sudando, no sé si cerré bien la del estudio y me devuelvo corriendo a cerciorarme, pero…

La figura de una persona sentada en el sofá del vestíbulo hace que los pies se me anclen en el piso como si me hubiesen echado un kilo de cemento, cada vello se me eriza y en la penumbra se levanta cerrándome la tráquea.

—Hola ved'ma —susurra con el acento ruso remarcado poniendome a vibrar cada una de las células que me conforman.

No doy para moverme, hablar, llorar o gritar al reconocer la estatura y la fragancia de Ilenko Romanov que se acerca con una calma que me pone peor cuando mis ojos identifican la forma del arma que trae en la mano, la cual me convierte en unaestatua.

Cada paso es un sonido sordo en el suelo y entre más cerca, menos puedo moverme.

—¿Cómo está mi corderito favorito?

Me rodea cual león hambriento y cierro los ojos con el aura pesada que emana logrando que hasta los dientes me castañeen.

—Tu prometiste —digo y se ríe al verme titubear—. Él te pidió y yo me gané…

—Calla, Emma.

De los nervios no sé ni dónde dejé las llaves, de hecho, no sé ni dónde estála puerta e intento buscarla, pero los dedos que se entierran en mi mandíbula clavan mi atención en él que aprieta con una fuerza exagerada.

—Yo me gané mi libertad —la voz me tiembla y las lágrimas se me desbordan—. Si quieres que me vaya de Rusia me voy ya, pero…

—Nada —el que su aliento toque mi nariz me quita volumen y la proximidad de sus labios me quita estabilidad cuando los planta contra los míos—. Yo tu captor, tú mi presa…

La oración no termina, ya que se tambalea. Algo tibio cae en mis pies y él se me viene encima sosteniéndose de la pared. El destello de luz me hace ver que es sangre lo que está goteando y el arma se le cae antes de irse al piso.

«¡Oh, Jesús!» Enciendo las luces queriendo que no sea él, sin embargo, sí es él y lo primero que hago es tomar el arma, pero hasta moribundo es una agonía que sujeta mimuñeca.

—Hazlo y mis hombres vendrán por ti —me amenaza—. Saben que estoy aquí.

Uso el pie para zafarme y con el arma en mano me asomo por un lado de las cortinas, hayvoyevikisabajo, *«¡Quéestoypagando, Dios!»*. Si llamoalapolicía me veré envuelta en un escándalo y por ello vuelvo a cerrar.

Se ha quedado inconsciente en el piso, tiene un rasguño abierto en el brazo que no deja de sangrar y me cuesta un montón arrastrarlo a la alcoba. Si se muere me echaran la culpa a mí y como puedo logro subirlo a la cama antes de quitarle la ropa buscando más lesiones.

Tiene golpes por todos lados, un enorme hematoma en el hombro y me quito el abrigo buscando toallas, agua tibia y un botiquín. Mojo la toalla antes de pasearlapor su cuerpolidiandoconelsentimientode culpaque me recrimina hacer esto porque no está bien y siento que estoy traicionando a mi
hermana, *«Presiento que esto me va a traer problemas y líos que no quiero»*.

Es más guerra, más sangre y asuntos que no voy a poder explicar. *«Estoy fuera de esto»,* solo necesito que Ilenko se vaya, pero solo medio se despierta cuando esparzo el ungüento en los golpes.

Lo primero que hace es buscar el arma en la mesita y recojo todo queriendo irme, sin embargo, un fuerte tirón me lleva contra su pecho y aún estando golpeado tiene la fuerza para llevarme a la cama dejándome bajo su cuerpo. Los zapatos se me salen y el vestido se me levanta dejando las bragas visibles mientras sus piernas quedan entre las mías.

—¿Qué hacías con una rata? —empieza y siento algo duro en el ombligo—
¿Me traicionas, Emma?

—No sabía que era una, les tengo el mismo asco que le tienes tú, a eso sumale que me aterran.

—¿Porqué?—nuestrosojos se encuentrany mis latidospierden ritmo—¿Por qué te aterran?

«Porque tengo una hija, la cual no quiero que toquen».

—Tienes que irte —trato de evadirlo, pero sigue sobre mí—. Por favor, vete.

—¿Cuál es el miedo? —se ríe.

—¡Que me dejaste ir! —le grito— Yo no tengo nada que ver con lo que sea que esté pasando.

—¿Segura?

—Vete —reitero.

—No puedo irme con tanta hambre —confiesa aprisionando mis muñecas con fuerza, refregando la dureza de abajo contra mi abdomen, las piernas me quedan abiertas y tenerlo tan cerca es un suplicio, un martirio y un peso de mil toneladas, el cual no deja de recordarme los errores que cometí.

«Tengo que repudiarlo», pero los latidos acelerados de mi pecho gritan otra cosa al igual que el cosquilleo en mis labios y siento rabia con la vida por darme este delirio insano que me avergüenza y perjudica.

—¿Lo notas? —susurra— Nunca ha sido un síndrome, ni un estado, ni algo temporal.

Me sigue sujetando mientras habla cerca de mi boca.

—Hay marcas —mira mi brazo— que cuando menos te lo esperas vuelven a sangrar.

Su pulgar se posa entre mis dos cejas y baja por la curva de mi nariz tocando mis labios.

—No te olvido Emma James…

—Quiero que lo hagas.

—Lo haré —asegura— cuando me muera.

Se apodera de mi boca, de mis labios y hasta de mi alma cuando me une a él como si no fuéramos enemigos iniciando la danza de dos lenguas que se tocan mientras mi sexo se empapa soltando oleadas de humedad, la cual siento que le está untando las piernas.

Mis pezones atraviesan la tela del vestido y él sigue sobando su erección, recorriendo mi cuello y mis mejillas, soltando suspiros sonoros que mueven abajo.

—Cuéntame un secreto —pide—. Solo lo sabremos tú y yo.

Sello los labios, mi subconsciente siempre ha querido contarle todo, pero tomo el control y no lo permito esta vez.

—Cuéntamelo…

—No hay —respondo y vuelve a besarme.

Me está buscando el punto débil, la manera de entrar a mi cabeza y tomarme en ese puntovulnerable.

—Haga lo que haga no me siento bien —confiesa—. En el mundo estoy por la Bratva, por rencor y por venganza, eso es lo único que me tiene vivo.

«Por la Bratva». Besa mi nariz y mis labios, siento que esto no se lo ha dicho a nadie más que a mí y me termina de quitar el vestido moviendo las extremidades como si no le doliera nada. Su confesión es algo de doble filo porque si antes era cruel cuando medio sentía, ahora ha de estar mucho peor.

Ahora nada le importa más que la revancha y la organización, de hecho, siempre ha sidoasí.

—¿Quién más ha chupado esto ? —roza la erección en mi sexo quitandome las bragas y va bajando deslizando las manos por mi cuerpo como si estuviera buscando los rastros de otro en el, revisando cada centimetro.

Llega a mi monte de venus recordandome que el pudor con él no existe cuando huele antes de pasar la lengua que recoge mis fluidos.

—¿Quién más, Ved´ma?

—Solo tú…

—Solo yo, ¿Qué?

—Solo tú la has chupado —confieso y se la come como si fuera un exquisito manjar, el cual lametea una y otra vez quitándome la noción.

Empiezo a inhalar y exhalar rápido cuando siento que el orgasmo no le va a tomar ni cuatro minutos, pero se alza paseando la cabeza de su miembro con pinceladas que lomojan.

Tengo las piernas tan abiertas que le permito ver mi zona más sensible, mis labios abiertos y el clítoris endurecido, el cual toca con su grueso capullo y va bajando a mi entrada, se ubica y me obliga a que lo mire.

—¿Cuántos? —vuelve a sujetarme— ¿Cuántos han atravesado esto?

Me callo la respuesta y él se adentra con una fuerza que me grita que no le gusta mi silencio. Las muñecas me las sube a la almohada y vuelve a rozar mis labios, los cuales quiero besar, pero esta vez no me deja.

—¿Cuántos? —insiste.

Entra y sale follandome mientras vuelvo a callar, de por sí siempre carece de suavidad y ahora eso es algo más que nulo con cada choque, porque no son caricias bonitas, es un dominante que palmetea mi cara y entierra la polla en lo más profundo antes de abofetear mis senos y estrujarlos sin ningún tipo de contemplación.

—¿Cuántos? —vuelve a repetir arremetiendo con más brío sacudiéndome con cada empellón cargado de barbarie— ¿En la fortaleza cuántos fueron?

Losnerviosvuelvenotravezporquefue claroreiterandouna yotravez queera suya, que no podía estar con nadie más que él.

La preparación previa me tiene tan húmeda y dispuesta que me es imposible no contraerme con el roce, parece que no le doliera nada y sigue entrando y saliendo mientras suelto la riada de flujos que emerge con la primera llegada del orgasmo.

No me suelta,sigue sobre mí dándome, golpeando los testiculos contra mis glúteos mientras me agito pidiendole que pare cuando mi sexo se sumerge en una nube de llamas, sin embargo, sigue sin soltarme, por el contrario, lame su pulgar antes de posarlo en mi clitoris y frotarlo disparando la segunda llegada del clímax.

—¡Para!

Sus dedos se clavan en mi clavícula y me sigue dando con más brío, los temblores internos son más violentos y cierra la mano en mi garganta sin dejar de arremeter. Quiero detenerlo, pero no puedo cuando sus movimientos quieren desatar un tercer orgasmo y el placer en exceso llega a aturdir, ya que no puedo respirar con tantas cosas a la vez, con tantas sensaciones al mismo tiempo, las cuales me disparan el ritmo.

—¿Cuántos?

No quiero contestar, pero me toma la cara dejando claro que no va a parar si no abro la boca.

—Cédric y Vladimir —le suelto y sale de inmediato con el miembro tan duro como entró, *«Ni siquiera se corrió»*.

El hombro se ve bastante resentido, pero no parece dolerle cuando se sienta en la orilla de la cama.

—¿Qué más debo saber? —pregunta y me voy contra la pared tapandome con la sábana.

—Yo ya me gané mi libertad y no tengo más que decir —le dejo claro— , así que vete o voy a llamar a la policía, te pegaré un tiro o lo que sea, pero vete.

Se pone en pie vistiéndose frente a mis ojos, con los golpes que tiene es para que mostrara al menos un atisbo de dolor, pero no lo muestra, ni cuando se vuelve hacia mí abotonando la camisa.

Aprieto la sábana con la mirada que me dedica, tres años y no deja de verse mil mejor que cualquier persona de mi edad. Alcanza el último botón y me mantengo seria queriendo que termine rápido.

—Felicidades por el Olímpico —me dice.

Su modo siniestro me aterra, esa mirada cargada de amenaza que me encoge porque así miró cierta vez a Dalila. Recoge lo que falta sin dejar de mirarme y se acerca a darme un beso en la mejilla.

—Descansa —busca la puerta y…

—No nos volveremos a ver ¿Verdad? —pregunto— O sea, yo ya no tengo ninguna deuda y soy libre, ¿Cierto?

Capto el sonido de su risa cuando se detiene en el umbral.

—Buenas noches, Ved'ma —contesta.

—Ilenko... —bajo de la cama y desaparece por la puerta logrando que me peine el cabello con las manos.

«Noestoy en estoynovoyamorirporque mi hijamenecesita». No sé cómosale, pero lo hace y una vez que escucho el cierre de la lámina de metal me apresuro a vestirme y a empacar.

Recojo lo que está por encima, me pongo un par de zapatillas y huyo al aeropuerto sin avisarle a nadie, simplemente tomo un avión a Polonia con los nervios a flor de piel. No reviso el móvil, no contesto las llamadas, simplemente le ruego a Dios que me permita salir rápido de Rusia y así lo hago huyendo y alejándome lo más que pueda de la Bratva y de Ilenko Romanov.

CAPITULO 10 — IN LOVE.

●✦——————●✧

Cédric.

De donde vengo somos creyentes desde que nacemos, amamos a Dios, a nuestra gente y nuestras tierras. Yo me alejé de eso cuando dejé Gehena y viajé a aprender nuevas cosas sobre la medicina, pero volví a confiar cuando terminó mi cautiverio. Lo que para otros era algo imposible, para mí fue posible por increíble que parezca.

Espero en los escalones del castillo mientras ella juega descalza frente a mí, por suerte sus vacaciones se acabaron y la tengo conmigo otra vez, *«Amelie Skagen James»*.

Lo único bueno de estar secuestrado fue Emma James, la esclava aguerrida que tenía al Underboss enamorado y despertó mi gusto también. Al principio creí que solo apreciaba su atractivo, pero el que la pensara en medio de tantas circunstancias me fue confirmando que no.

Apoyo los codos en el escalón recordando a Vladimir Romanov el día que lo encontré en medio de una crisis. Estaba en abstinencia por el HACOC y eso lo tenía arrinconado contra una pared llorando, maldiciendo y gritando que no lo fueran a tocar.

—Hey, tranquilo —intenté tomarlo—. Estás alucinando…

—¡No quiero jugar! —exclamó— No quiero que me pongan las manos encima.

Estaba tan desatado que me obligó a usar el sedante, los voyeviki me ayudaron a moverlo a la cama e intenté canalizarlo, pero se quedó ido con la mirada perdida.

—No quiero que me coloquen vestidos —empezó a decir—. No quiero que me den besos en la boca y toquen mis partes. No quiero ir a la granja, no quiero que me pongan contra la mesa, como tampoco quiero volver a ver a la familia de mi madre.

No me fue difícil deducir de dónde venían sus traumas, sus crisis, lo que lo orilló a ser un drogadicto, ya que había sido abusado y las cicatrices en su espalda me lo confirmaban. Se quedó dormido y a la mañana siguiente intenté hablar con él, le dije que en Gehena podían ayudarlo, pero actuó como si yo estuviera loco.

—No sé de qué estás hablando.

Inmediatamente buscó la manera de irse, pero algo lo detuvo cerca de la puerta.

—Si yo fuera tú olvidaría las alucinaciones del Underboss—me aconsejo— porque son las pesadillas de un drogadicto y sería muy tonto morir por contar las pesadillas deotro.

—Entiendo —lo dejé ir y semanas después vino la negociación de mi salida. No volví a tocar el tema, no iba a tentar mi suerte, solo quería irme, aunque en parte no disfrutaba del todo porque sabía que Emma se quedaría en ese nido de seres perversos einhumanos.

Es que el dueño de la Bratva tenía una forma de mirarla que no se la veía en otros, sólo en ella y era algo que en cierto aspecto causaba pavor, *«Lo aborrezco»*. Hizoquemis padres le rogaranmilesdeveces pormi libertad, los humilló y después de tanto insistir el malnacido se dignó a aceptar el oro que leofrecieron. Losdíaspasaronrápido, no comentéabsolutamentenadasobre lo de Vladimir, solo quería irme lo antes posible, pero el Underboss se me acercó una noche antes de mi partida.

—Un Romanov no puede deber favores —me dijo—. Has sido un buen médico, así que escoge una sumisa y la tendrás toda la noche —propuso—. Fiesta de despedida.

—No gracias.

—Está mal rechazar un detalle del Underboss, es una ofensa para nosotros —
dijo en tono burlesco— ¿Quieres que me enoje, Cédric?

Se quedó esperando mi respuesta, ellos siempre tenían un aire amenazante el cual nunca te dejaba saberqué esperary había muchas mujeresque entraban y salían constantemente, pero a mí solo una me llamaba la atención.

—La que sea —insistió y dudé—. Solo dime.

—¿La que yo quiera?

—¿No estoy siendo claro con eso? —se mostró seguro.

Tenía tiempo sin estar con una mujer, las que ellos manejaban eran para todos los gustos y varias pasaron por mi cabeza, pero ella era la que se repetía una y otra vez.

—Emma —su nombre se escapó de mis labios y se rió dándome una palmada en el hombro.

Lo dije para descartar o para que entendiera que no me interesaban otras sumisas porque ella era la que me gustaba y era su esclava.

Se fue y me quedé creyendo que lo había entendido, pero el que me

llamara después para curar la quemadura que le había hecho el malnacido del Boss me hizo titubear al ver cómo la besaba una y otra vez delante de mí presumiendo, restregandome en la cara que era suya.

Discutían en medio de susurros, pero no dejaba de besarla y de un momento a otro me la ofreció haciéndome preguntas sobre si me gustaba y sabía quesi.

—Bésala Cédric, quedas prendido de su dulzura cuando la pruebas —propuso él—. Lo que pasa aquí se queda aquí y ambos queremos ese beso.

Emma no dijo nada y él volvió a insistir pidiéndome que la besara mientras ella se comportaba como si le diera igual el hecho de que Vladimir la compartiera.

La presión me hizo tocarle los labios y fue lo mejor del mundo el sentir como correspondió mis besos. Miré al Underboss que nos observaba y supe que estaba dispuesto a cumplir mi fantasía cuando le pidió que me abriera las piernas y ella tampoco se opuso.

Le dije mil veces que lo sentía, pero me contestó que no importaba, que no era nada, sin embargo, para mí sí lo era y hubo momentos en que por más que intenté ocultarlo no pude, ya que ella me gustaba y me gustó más después de aquella noche donde tuve el incidente con el preservativo, pero decidí no decir nada.

Me liberaron al día siguiente, las semanas pasaron y no dejaba de pensar en Emma estando en Gehena donde me uní más con mi familia, moría por saber de ella y decidí resignarme a que no se podía porque seguía secuestrada, pero cuando quise dejarlo, empecé a soñar con Amelie; veía a una hermosa diosa saliendo del mar, a una niña rubia saliendo de las aguas y no lo entendía hasta que volví a ver a Emma y conocí a la protagonista de mis sueños.

La devoción fue inmediata, *«Era mía»*, ese ser precioso era mío y mi cerebro me exigía que no la dejara. A Emma le pedí fechas que me dio de mala manera, quería que me fuera, pero no lo hice porque era mi hija; ese ser hermoso y extraordinario me removió todo en segundos.

Es que era y es extraordinaria, inteligente y encantadora. Es la recompensa por haber soportado a los engendros que cargan el apellido Romanov.

Viene a mí extendiendo la mano para que se la bese y así lo hago.

—Es un esclavo bonito, señor príncipe —dice desatando mi risa, es lo que hace siempre. Limpio el vestido que tiene lleno de hojas y me levanto cuando recuerdo que debo ir a ver a uno de mis pacientes.

—Volveré más tarde —le aviso—. Portate bien.

Subo a bañarme y el tener que quitarme la prótesis es algo que me sigue frustrando. Mis padres se esmeraron por pagar una de las mejores, con movimiento, la cual pasa desapercibida, pero cada vez que

veo lo que me falta aprieto los dientes deseándole todos los males a esos malnacidos.

El Bosscortó mi manocomo si estuviera lidiandocon un cerdoy nocon un ser humano. Quitó una de las herramientas más importante de un médico y esos traumas nunca se van, el ver como lanzan un cuchillo a tu muñeca y luego la queman, el no poder dormir durante meses, ya que no sabes en qué momento llegarán ellos a tratarte como un animal.

Vuelvo a colocarla después de bañarme, el paciente es alguien que conozco de años y la noche me toma con él jugando Poker, pierdo, pero recupero y cada que llega mi momento de apostar recuerdo las palabras del Boss antes de cortarme la mano; prometió que me acordaría siempre y tuvo razón porque lo tengo presente como si hubiese sido ayer.

El perder por tercera vez, la amarga sensación y recordar a ese ser despreciable me devuelve al palacio.

He hablado con la hermana de Emma cada que ella me lo permite, le he enviado fotos de la princesa para que la vaya conociendo. Es una mujer que admiro, ya que es la dueña de la pirámide y la que está al mando de la mafia italiana; un ser aguerrido de armas tomar y la que se llevó la dicha de matar a Sasha Romanova.

Dejo mi maletín y como que la atraje con la mente porque casualmente mi móvil está vibrando con un número desconocido y es el tipo de número del que siempre se contactaella.

—Mi hermana no me contesta —suelta sin rodeos— ¿Está

contigo? La escucho molesta y estresada.

—No…

—Búscala en los sitios que frecuenta, en su casa —me ordena—, pero búscala que necesito hablar con ella.

—Ese es el problema —soy sincero—, que no la puedo buscar porque no está en Polonia, lleva días en Moscú.

Noto el incómodo silencio que se forma al otro lado.

—¿Qué hace en Moscú? —siento como la pregunta le sale llena de rabia.

—Trabajando, según ella, dígame qué sucede y por qué se oye tan preocupada
—la interrogo.

—La Bratva volvió —confiesa sin vacilar sembrando el terror en mi cerebro—. Así que refuerza la seguridad de mi sobrina y cuando Emma aparezca porque tiene que aparecer no la dejes salir de Varsovia y mucho menos permitas que vuelva a poner un pie en Rusia porque si lo hace

tendrás serios problemas conmigo.

«La Bratvavolvió». Misextremidadespierdenestabilidad. *«El Boss»*, mi pánico llega a un nivel extremo con el miedo que desata, ella termina la llamada y hago caso a lo que me dice sin dudarlo.

Tomo medidas con Amelie de inmediato, pongo en alerta a los duques y me valgo de los contactos que tienen para cancelar el pasaporte de Emma, el cual ya presentó en el aeropuerto de Moscú y viene para aca.

Va a odiarme, pero esto lo hago porque la quiero y por su seguridad, la cual es mi prioridad ahora.

•✦——————•✧

Emma.

Enciendo el móvil cuando llego a la capital de Polonia, los mensajes de mis patrocinadores se toman la pantalla al igual que las llamadas perdidas, pero lo vuelvo a meter en el bolso antes de abordar el taxi que me lleva al castillo de Cédric.

Sigo sintiendo la boca del Boss sobre la mía, en mi cuello y sus manos en los sitios que no tenía que haber tocado. Los nervios no se me apagan todavía y no se me van a apagar hasta que llegue a mi destino, el tráfico matutino está suave y en pocos minutos estoy bajando la maleta frente al palacio. Los guardias reales se ofrecen a ayudarme, cosa que agradezco ya que tengo prisa y necesito verla.

El enorme vestíbulo me recibe, grito su nombre y no tarda en aparecer en las escaleras.

—¡Queen! —exclama y le abro los brazos para que venga a mí dejando que su cuerpo impacte contra el mío.

Es una parte de mí, mi mundo y el ser más importante en mi vida.

—Te extrañé mucho —la aprieto con fuerza y ella me llena de besos mientras suelto el aire que traía atorado desde que él apareció.

La reviso *«Está bien»* como tiene que ser, está bien y a salvo.

— ¿Qué tal el viaje?

—Chispas ahora es un animal salvaje, grande y con colmillos —me dice poniendo las manos como garras—. Muy, muy feroz y ya no le gustan las croquetas, ¿Podemos traerlo?

—Llegó bastante fantasiosa —aparece Cédric—. Ve a desayunar que debo hablar con tumadre.

Me da un último beso antes de retirarse con la doncella, no veo a Tyler ni a Death y esperaba encontrarlos aquí.

—La Bratva volvió —se inquieta con el móvil en la mano—. Tu hermana ya llamó para avisarme, ya hubo una masacre en Francia y no quiere que vuelvas a pisar Moscú.

—¿Quién le dijo que estaba en Moscú? —increpo rabiosa por haberla inquietado— ¿Tú? Porque ha de estar ocupada en sus asuntos como para preocuparse por los temas relacionados con mi trabajo.

—¿Eso es lo que te preocupa? —me reclama— ¿Quién se lo dijo? No estás captando que la mafia rusa quiere volver a arruinarle la vida a un montón de gente.

—No tengo nada que ver con eso —soy sincera—. Nada de eso me incumbe, ni me interesa.

Quiero ir por la princesa, pero me detiene.

—Por tu seguridad cancelé tu pasaporte, no puedes salir de Polonia —espeta despertando mi ira —. De Varsovia tampoco.

—¿Captas que tengo que trabajar? —la cabeza empieza a dolerme, yo sabía que su aparición no iba a traer más que pesadillas a mi vida— ¿Cómo le voy a explicar esto a mis patrocinadores?

Me muestra el número que acaba de marcar y la voz de mi hermana al otro lado me obliga a tomar el aparato.

—¿Qué hacías en Rusia? —me recrimina molesta— Emma, esa basura está de
vuelta…

—Estaba trabajando y no quería preocuparte.

—No vas a volver allí ¿Vale? Necesito que mantengas el móvil encendido— advierte—. Y que le hagas caso a Cédric, es quien estará encargado de tu seguridad y la de Amelie.

—Rachel, yo no quiero que esto me traiga problemas…

—Ahora no puedo hablar, pero necesito que me hagas caso y también se lo hagas a Cédric —insiste—. Te llamaré después.

Finaliza la llamada y mi genio en vez de mejorar empeora maldiciendo todo esto y decido aferrarme a las últimas palabras de Vladimir. Cédric sigue hablando y no me queda más alternativa que escucharlo.

—La institutriz de Amelie falleció en el viaje por culpa de un derrame —me informa—. Y el perro se perdió, ¿Ves por qué decía que era mala idea sacarla de Gehena?

—¿Cómo que murió? ¿Por qué Death no me dijo?

—El nunca va a preocuparte, decidió pagar una santa sepultura para no tener que viajar con un cadáver causándole un trauma a Amelie —sigue—. No tienes personal capacitado para que la cuide y lo que pasó lo demuestra, Emma.
Nuestra hija no puede estar viajando con cualquiera, a la próxima tienes que ser más responsable con su cuidado.

«*Voy a matar a Death*», cómo no me va a contar ese tipo de cosas. Me pego al teléfono de inmediato y cuando me contesta me pide que lo disculpe, que no quería alterarme. Me cuenta que ahora estará ausente, ya que Tyler y él consiguieron una buena oferta laboral la cual no pueden desaprovechar.

—¿Pero qué le pasó a la institutriz? —insisto— ¿Y Chispas?

—Luego lo hablamos, pequeñuela —me corta—. Ella está bien como te lo prometí, dile que la quiero, a ti también te quiero —lo siento preocupado—. Y porque las quiero a ambas necesito que se cuiden mucho.

Cuelga y me voy al sitio de Amelie pidiéndole detalles que me da, llena de alegría.

—Lo siento mucho —le digo—. Solo quería que la pasaras bien.

—Fue muy divertido, tengo una única mega mejor amiga que tiene un hermano gruñón, ella me regalará una vaca y su reino tiene mucha nieve — responde terminando su jugo—. Jugamos, nos escondimos, canté una canción y transformé a Chispas.

Dejo que me abrace y le prometo volver más tarde, ya que debo ir a las oficinas de la empresa que me patrocina, como siempre me desea suerte y Cédric ya me está esperando para llevarme.

Mi relación con él siempre ha estado llena de empatía, pero ahora no quiero hablar con nadie, lo único que necesito es que el ruso se olvide de mi existencia y no vuelva a aparecer.

—Avisé a las autoridades para que estén pendientes de ambos —me avisa el príncipe y asiento antes de entrar a la empresa donde me esperan.

Durante una hora trato de explicar que tuve que regresar por un problema de fuerza mayor y el gerente simplemente mueve la cabeza al lado de Federico que no deja de poner quejas sobre los gastos que estoy ocasionando.

—Practicaré aquí y prometo estar en forma para el concurso —les insisto—. Me hago responsable de todo, pero por ahora no puedo volver a Moscú.

—¿Por cuánto tiempo? —se enoja Federico— Estás violando las pautas de tu contrato.

—Lo entiendo —asumo—. Esto no se repetirá, simplemente déjenme solucionar esto, les aseguro que estaré en forma para el quinquenio.

No disimulan la molestia, pero ceden. Lo sucedido en el restaurante es otro problema y me interrogan sobre lo que pasó. Dejo claro que no conocía a ese sujeto, coinciden en que no quieren ningún escándalo, sin embargo, siguen enojados y de mala gana me dan un par de contratos comerciales aquí en Varsovia.

—Trataré de cumplirlos en el menor tiempo posible.

—Es lo mínimo que esperamos por parte tuya —me dejan ir. Cédric me lleva a mi casa para que recoja mi auto junto con mis cosas antes de volver al castillo donde no se habla de otra cosa que no sea la mafia rusa.

"Dios quiera que las autoridades se encarguen", –Que los maten o sean apresados". En los noticiarios está lo que pasó en Francia, es una noticia de talla internacional donde no se muestran nombres, pero si la organización que lo hizo, *«Más de sesenta cuerpos masacrados en manos de los miembros de la hermandad»*.

Cédric les recuerda a todos por lo que pasó hablando del cautiverio y yo decido irme a la cama con la princesa. No quiero seguir pensando en el Boss, he tenido un día horrible y ella es la única que aísla todo.

Le ayudo con la pijama, la llevo a la cama y suelto los moños antes de cepillarle el cabello que si antes me preocupaba ahora más porque es algo muy característico de ella, ya que llama demasiado la atención cuando lo trae suelto.

—Hay que cortarlo —propongo—. Así evitaremos nudos en la mañana.

—No —se lleva las manos atrás—. Me va a doler y luego no voy a poder caminar.

—¿Qué tiene que ver eso? —replico— Solo será hasta los hombros.

Se rehúsa metiéndose bajo las sábanas, no es la primera vez que le propongo esto y siempre hace un drama, ya que para ella es algo mágico *«Culpa mía que le dije eso»*.

—Quiero volver con Chispas…

—Ya adoptaremos otro perrito, pero no evadas el tema que de mañana no pasa el corte.

—No quiero a otro, quiero a Chispas —insiste— y que mi mami me dé abrazos de oso.

Entro a las sábanas con ella jugando hasta que se cansa, le leo un cuento y se queda dormida a mi lado con una mano sobre mi abdomen. Dejo el libro de lado, no sé porque me quedo mirando las cortinas y termino acercando más a la princesa cuando las preocupaciones me inundan.

Trato de cerrar los ojos, pero volteo a ver el móvil que está en la mesa y se ilumina con la llegada de un mensaje, leo el nombre del remitente y las sensaciones amargas son reemplazadas por algo más grato.

"Hola", es el dueño de la multinacional *"Te estoy pensando, espero que tú a mí también".*

"Ya te extrañaba, espero que tú a mí también". Le sigo el juego y me contesta con un

"Siempre lo hago".

Tecleo una respuesta dando inicio a la conversación de horas que tenemos todas las noches, le pregunto sobre su día y me informa que estudiarán la propiedad que me había gustado en Moscú y eso debería emocionarme, pero no.

"Prefiero que sea aquí, en Polonia" le miento. Amo esa ciudad, pero al Boss entre más lejos lo tenga mejor.

"Me habías dicho que te gustaba Rusia".

Me estoy viendo como una indecisa, le hablé tanto de ese sitio y ahora me estoy retractando cuando ya habíamos coincidido en que ese sitio nos gustaba a los dos.

"Si, lo siento, pero no puede ser en Moscú". Me disculpo, *"Entiendo que si no te gusta Polonia, podemos dejarlo así si quieres".*

Tuerzolabocadesanimada,*«Malditomafiososádicodemierda»*. La miradaque me dedicó sigue intacta en mi cabeza.

"Lo haremos donde tú desees", contesta *"Solo quiero*

consentirte". *"¿Si? ¿Y eso por qué?"* respondo.

"Se me pone dura cada que imagino la carita que has de poner cuando te complazco".

«Idiota, deja de ilusionarme». No dejo de teclear en las horas siguientes y hasta termino boca abajo olvidándome de los problemas a los que tanto le huyo. Su nombre no me lo dice todavía y cada que le pregunto me

responde con un *“Lo*

sabráscuandonos conozcamos". Tanto misterio solo me envuelve más y entre más lo conozco más me gusta, le pido que se defina con dos palabras en el sexo y me responde con un *"Rudo y dominante".*

Volteo en la cama, *«Grande, poderoso, peligroso, rudo y dominante».*

¿Has estado con un dominante, Emma?" Averigua *"¿O seré el primero?"*

"No" lo bajo de la nube y me quedo atenta a su respuesta — *¿Puedo saber quién*
fue?"

"No". Respondo, "Él nunca ha tenido importancia y no se la daré ahora".

Mi pecho suelta una punzada con la mentira y seguimos hablando por largo rato, ninguno de los dos duerme y tampoco lo corto porque dialogar con él aísla mis recuerdos con el ruso.

La mañana llega, Cédric insiste en que me quede, pero no puedo con mis patrocinadores encima. La guardia real solo protege a los que hacen parte de la nobleza, no soy su esposa, tampoco quiero deberle favores y por ello me voy.

—Emma, entiende la gravedad de esto —insiste—. Le estás llevando la contraria a tuhermana.

—Tengo que trabajar, entiende eso, ¿Si? —lo dejo y arranco el auto mientras Amelie se queda en sus clases de equitación.

No tengo tiempo para pausas ahora, por el espejo retrovisor reviso que no haya nada sospechoso. Conduzco a mi destino donde la pista de patinaje me espera y la prensa está presente queriendo entrevistarme.

"Queen,¿Quépiensasdelresurgimiento de la Bratva?" Empiezan —¿Qué aportele darás a las autoridades‖ *"¿En tu cautiverio conociste al dueño de toda la organización?"*

Camino sin contestar.

"¿Sabes su nombre o como era?"

—No sé nada—contesto.

Al Boss lo conoce la FEMF y los hombres más poderosos del mundo criminal, se codea con gente de su propio mundo y hay muchos mitos detrás de eso; algunos dicen que el dueño es quien maneja el grupo más grande o el más peligroso, pero no saben que detrás de todos esos hombres hay un ser superior, un ser supremo. De hecho, los que capturan son seres menores, pantallas que no son nada comparados con los verdaderos cerebros de todo esto y son los Vory v Zakone que tienen contactos directo con los Romanov.

Darle la identidad de estos a un cualquiera implica el que ellos acaben con el que lo cuenta y con quien recibe la información. Callando no estoy encubriendo, estoy salvando mi vida y la de toda esta gente.

Continúo con mi entrenamiento, el cual termina a las tres de la tarde y de ahí me muevo a cumplircon mi trabajo, Federico no deja la mala cara y procuro acabar rápido, los contratos me llueven, pero nolos puedoaceptar, ya que no puedo salir de la ciudad.

—Daselos a Ava o Sahori —pide Federico—. Trabajar con Emma es un lío ahora.

Lo ignoro, si no puedo estar cien por ciento concentrada en esto, lo mejor es que adelante lo otro. Lo del centro deportivo es algo que me anima y decido ir a ver un sitio que había visitado meses atrás, el dueño me recibe y el terreno no es tan amplio como me gustaría, pero podría serlo con las tres o cuatro propiedades aledañas que lo rodean.

Hay un par de edificios que están construyendo y me pueden servir como oficinas.

Me llevo lo que necesito, tomo fotos y le envío todo al empresario que me está apoyando, cuadramos todo, me encargo de conseguir al grupo de personas que harán el estudio y en la tarde del día siguiente recibo el primer monto de dinero que me da la multinacional, pago y anoto para ajustar cuentas después.

Los expertos trabajarán por la mañana y me adelanto al entrenamiento con el fin de tener horas disponibles al mediodía e ir a supervisar que todo esté yendo bien. Otros están en guerra y yo estoy trabajando en lo mio ignorando a Cédric.

Dejo el auto en un estacionamiento privado, me cubro de la prensa y calles antes vislumbro la propiedad, camino al sitio, pero cuando estoy por llegar capto el sonido de explosivos que estalla desde adentro. El sonido ensordecedor se repite cuatro veces más desde distintos puntos y el complejo que componía el antiguo centro empresarial se viene abajo en menos denada.

Los gritos son desesperantes, la gente corriendo en manada me mueve a las malas

y cuadras más adelante espero que todo pase tapándome los oídos, los bomberos se toman la calle, al igual que paramédicos y la policía. *«Dios»,* todo está en ruinas y me acerco, pero no me dejan pasar.

—Es que soy la dueña del proyecto que ellos estaban estudiando —explico y ni con eso me dejan seguir.

—Retírese que hubo una mala maniobra por parte de los obreros y no

sabemos si hay más explosivos —me cortan—. Esta zona no estará apta para estudios por un buen número de meses.

Me quedo en la distancia viendo lo que hacen, sacan heridos, pero por fortuna, hasta ahora, no he visto muertos y la multinacional acaba de perder la suma que pagué. «*Mala maniobra por parte de los obreros*», no creo eso.

Vuelvoalpalacio y comoque no saben ver un noticiariocon el volumen al máximonivel, Cédricestá enelvestíbulocon la princesa ylosduquesestán transmitiendo lo quepasóyagradezcoquesolo Camilesepalosavancesque llevaba en esto.

La princesa me abraza por detrás y el duque empieza a pasar los canales mostrando lo que pasa alrededor del mundo.

"Elmultimillonarioroboa la bolsa de valores se le atribuyea la mafiarusa". Sigue pasando, hay bancos robados, enfrentamientos, gente que aparece muerta y torturada en las calles de Italia. Uno de los hoteles más importantes de París está en ruinastambién.

Cédric se altera pidiéndome que lo mejor es que no salga, pero no entiende que quedaré fuera del concurso si hago eso. Me voy a la cama con Amelie y le escribo al dueño de la multinacional pidiéndole disculpas y me dice que esas cosas pasan, que no me preocupe.

"Es que era el único sitio que medio se ajustaba" Le escribo.

"No te alteres y cuéntame como fue". Le explico estancando las ganas de llorar, ya que sé que el Boss tiene las manos metidas en esto porque desde que le dije lo de Vladimir y lo de Cédric sentí el amenazante cambio de actitud.

"Gracias por escucharme, me hace bien desahogarme". Le envío el último mensaje de la noche y me contesta con un *"Conmigo puedes hacerlo las veces que quieras, busca otro sitio que te guste, debe haber más".*

Maldigo al Boss en mi cabeza por aparecer. Los días siguientes son una completa mierda porque sitio que contacto para negociar propiedades, sitio que amanece en ruinas y en los noticiarios, por ello decido cambiar de teléfono y detengo la búsqueda antes de que acabe con todo Varsovia.

Mis patrocinadores logran conseguir un gran número de horas en la pista privada de la ciudad, es la que más se asemeja a las de Moscú y agradezco el detalle, pero al día siguiente amanece acordonada y rodeada de humo negro.

—¿Qué pasó? —le pregunto a uno de los oficiales.

—Hubo un cortocircuito y se incendió. Mantenga la distancia, por favor.

La cabeza me pica llena de estrés, es la más grande de la ciudad, hay más,pero no puedo practicar en una pista cualquiera teniendo en cuenta las que están manejando mis compañeros.

Federico y el coreógrafo tratan de reubicarme, pero no es lo mismo. La prensa está preguntando el porqué de no estar con los otros competidores y los contratos que estoy llevando a cabo no le dan tanto dinero a la compañía.

Detesto el sitio que logran conseguirme para practicar, las imposiciones de mi coreógrafo y las indirectas de mi manager por no poder hacer bien mi trabajo, ya que no me puedo mover.

Me cansa llegar al palacio a escuchar las barbaries de la Bratva, Cédric quejándose repitiendo lo mismo todos los días queriendo que me quede aquí e intenta convencerme mostrándome cosas que no quiero ver.

—Mira este cadáver —me sigue a la cocina— Lo hallaron en Ucrania y así es como decapita él, ¿No crees?

Aparto la cara cuando reconozco a uno de los Petrov que estaba en la fiesta donde mataron a Vladimir.

—Es un maldito.

—No lo dudes, de hecho, apuesto todo mi dinero a que seguirán apareciendo más gente así —me largo a estudiar a la alcoba de la princesa,

Después de los Lazareva nada me sorprende y menos cuando sé que Ilenko es quien está participando, un hombre que no muestra ni el más atisbo de piedad cuando está abriendo a una persona y quien le estorba se lo saca del camino, como Maxi por ejemplo.

La palabra *"despiadado"* no le hace honor y por eso entre más lejos, mejor. Mantengo la laptop entre las piernas mientras la princesa se mira en el mini espejo.

—Soy una hija de Dios —dice apartándose el cabello de los hombros— . Él me escucha, me ama y me cuida.

En ocasiones me gustaría ser como ella y confiarle mis problemas a Dios también, pero en vez de eso estoy en uno de esos episodios donde el escenario tambalea. Ella sigue con sus oraciones y yo tomo el móvil queriendo hablar con la otra persona que me alegra después de ella.

Me estoy tomando acostumbrando a un desconocido, pero estoy tan estresada con todo esto que mi cerebro clama una distracción y la encuentro con él.

Hemos llegado a un punto en el que cada una de sus respuestas me reiteran lo muchoque le gustoyquedaconfirmadocuandoaldía siguienteunmensajero me espera después de mi rutina de entrenamiento y me entrega un sobre donde tengo pagada una noche en el mejor spa de Varsovia.

Me reciben como una auténtica reina donde me masajean desde los pies hasta el cuero cabelludo mientras meten frutas en mi boca, aplican mascarillas

relajantes, tomounaclasedeyoga, veounapelículamientras recibo unbaño rodeada de pétalos de rosas y saboreo los Smoothie que me preparan.

Lo necesitaba, de hecho, no me había tomado la molestia de pagarme yo misma un momento así. Desde que me dejaron libre me dediqué a trabajar y estudiar, luego fui mamá, volví a estudiar y me metí de lleno en el patinaje.

Guardo los chocolates que me dan y vuelvo a mi auto, es más de medianoche y en verdad me está preocupando el que sonría tanto pensando en ese hombre. Estaciono, entro al palacio, avanzo a las escaleras con el móvil en la mano lista para escribirle, pero lo termino guardando cuando Cédric aparece en una de las salas.

—Se me hizo tarde, perdón —me disculpo.

—Tu hermana estáaquí.

Bajo de inmediato siguiéndolo a través del vestíbulo, si Rachel está aquí es porque las cosas se pusieron peor de lo que estaban.

—¿Dónde está Amelie? —le pregunto a Cédric.

—Dormida.

Entramos al pequeño salón y mi hermana está de brazos cruzados frente a la mesa. Le pide a Cédric que nos deje solas y este no pone problema en marcharse.

Sin moros en la costa me atrevo a saludarla y se le cae la máscara de serenidad que traía.

—Christopher está vivo —es lo primero que me suelta caminando de aquí para allá—. No sé cómo, pero lo está y lo vi hace unos días.

—¿Qué?

—Que Christopher Morgan, el hombre con el que me case no murió —reitera.

No sé qué decir. Que el cuñado que daba por muerto esté vivo es algo que no se puede soltar de buenas a primeras, tampoco es algo que me tranquilice ni me dé paz porque el coronel no es ningún ser bondadoso. Lo destituyeron de la FEMF, le mancharon el nombre y eso conlleva a más conflicto, porque si volvió de seguro es para entrar a este lío que no deja de volverse grande.

—Me alegra mucho por ti —soy sincera. Bueno o no es el amor de su vida y el padre de sus hijos— ¿Ya hablaste con él? ¿Le explicaste tu plan?

Sacude la cabeza en señal de negación y ya presiento lo que se

aproxima yes más mierda.

—No va a entender que me haya unido a la mafia italiana porque quise —se defiende—. Y yo no voy a renunciar al poder que tengo sobre la piramide, piramide en la que el Boss está metiendo las narices.

Se pasa las manos por la cara poseída por la rabia y me quedo quieta mientras empieza a soltarme todos el desastre que se ha formado con el resurgimiento de la Bratva, el enojo la tiene y es de esas pocas ocasiones donde la veo realmente molesta.

—No estuve tres años aguantándome a Antoni por nada —asevera—. No voy a bajar la cabeza esta vez y dejar que pisoteen nuestro apellido como se les dé la gana. Ilenko tiene que morir y punto.

—Rachel, si es por mí…

—No, no es por ti solamente —me interrumpe—. Es porque está en juego lo que me tardó tres años conseguir para que ese hijo de perra crea que puede venir a quitarmelo —se pone peor—. He perdido colegas, me exiliaron, tuve dos recaídas con el HACOC, aguanté un embarazo de porquería, apuñalaron a papá y llevo años soportando que otros quieran imponerse y ahora tengo todo el derecho de querer estar en la cima porque merezco sentarme a disfrutar con la tranquilidad de que ningún criminal va a venir a ensañarse con nosotros.

Esto ya se volvió una competencia, la cual solo quiere demostrar quién es el mejor.

—Rick James no crió a una cobarde aunque muchos lo crean y voy a dar guerra esta vez —sigue—. Voy a demostrar que mi apellido se respeta y si me golpean, golpeo yotambién.

No tengo argumentos que pesen más que los suyos y diga lo que diga sé que no se calmará porque los Romanov están ardidos con los James y los James con los Romanov.

—Cuente conmigo —Cédric vuelve a entrar—. Si quiere acabar con la Bratva, proceda que yo la apoyo, solo dígame qué necesita. Somos un pueblo pacifico, pero tenemos hombres que saben defender nuestras tierras.

—Tú no te metas en esto —le digo.

—Si me meto porque tiene razón —insiste—. El Boss tiene que morir y pagar por todo lo que ha hecho, así que me voy a unir a ella para que lo logre.

—Bien —me alejo de los dos—. Yo solo quiero dejar en claro que mi hija y yo estamos fuera de esto. Ya mismo me devuelvo a mi casa.

—No me pongas las cosas difíciles, Emma —me dice mi hermana.

—No, no es ponertelas difíciles —protesto—. Yo te adoro y te admiro, pero no me voy a ir para Italia con Sam y mamá, tampoco voy a convivir con Antoni Mascherano, simplemente me voy a ir con Amelie.

—La princesa se queda —se impone Cédric—. No la vas a tener de aquí para allá con esos marginados sueltos, es la princesa de Gehena y contigo no tiene lo que ellanecesita.

—Claro que lo tiene.

—No, no lo tiene, ¿Dónde estabas viviendo cuando te encontré? —me reclama— En una caja de fósforos y con seis meses la sacabas al frío en la madrugaba, ya que andaban de pista en pista porque tú sí o sí tenías que entrenar.

—En ese entonces no tenía, pero ahora…

—Yo no quiero entrar en una contienda por la patria potestad.

—No se te ocurra amenazarla con eso —se opone mi hermana—. Puedes ser muy príncipe y todo lo que tú quieras, pero ella no está sola y si vas a poner la demanda avisa de una vez así voy buscando un abogado.

Baja los humos cuando Rachel se mete entre los dos.

—¿Lo busco? —insiste ella.

—No la estoy amenazando, jamás haría eso, solo quiero lo mejor para ambas
—explica—. Emma sabe lo mucho que las quiero a las dos y que aquí la princesa está más que bien. No entiendo cual es el afán en llevarsela siempre si también es mihija.

Rachel le da la espalda dejandolasmanos sobre mishombros, tanta cosa me está aturdiendo y es que en parte me siento mal con ella también.

—Por ahora mientras yo salgo de todo esto lo mejor es que se queden aquí —
musita—. Ya luego nos ocupamos de ella las

dos. Deja un beso en mi frente.

—Debo irme ya —le dice a Cédric—. Los hombres que me ofreces los voy a aceptar, pero este trato es solo entre tú y yo, solo conmigo hablas.

—Como diga.

—Que se vayan preparando que cuando llegue el momento, mandaré por ellos.

Cédric asiente, ella se coloca el abrigo y vuelve a abrazarme antes de marcharse dejándome a solas con el príncipe.

—Disculpame —me alcanza cuando hago el intento de irme—. Es que en ocasiones actúas como si solo fuera tuya y no notas lo mucho que significa para mí y mi familia.

Queda frente a mí y con la mirada gacha.

—Debes ser sincera contigo misma y notar que no tienes una guardia real ni un montón de sirvientes a los cuales ella ya está acostumbrada —sigue—. Así como te esfuerzas por ser la mejor en las competencias, esmerate por ser una buena madre entendiendo lo que es mejor para ella.

No me está gustando esto, estoy sintiendo que me están encerrando y obligando a entrar de nuevo a un campo minado.

—Gehena y este palacio es de ella y tuyo si quieres también —merma el espacio antes de inclinarse a darme un beso en la boca que rechazo cuando me acuerdo de la última mirada que me dedicó el ruso.

—Mejor me voy a dormir —procuro no verme grosera.

—Te acompaño —se ofrece siguiéndome hasta la puerta de la alcoba—. Duerme bien.

—Tú también.

Cierro con seguro y dejo todo de lado buscando el calor de ella. Con más razón tengo que conseguir más dinero y estabilidad, porque el que aquí tenga más cosas no va a ser un factor para que me digan que no me la puedo llevar.

A la mañana siguiente me preparo para la rutina diaria, pero este conflicto es como una mochila pesada que por más que intento ignorar, no se puede. Le doy un beso a la princesa que sigue dormida y una de las doncellas me asegura que estará pendiente de ella.

Cédric está hablando con el duque en el portón de la salida y el que nombren a la mafia rusa me hace acelerar el paso.

—Llegaré tarde hoy —aviso—. Si sucede algo no dudes en llamarme.

Conduzco al centro de entrenamiento y Federico está más insoportable que nunca quejándose cada dos por tres, la presión de los avances de mis otros compañeros en Rusia también me tiene cardiaca y por ello me esmero para no perder el nivel, *«Necesito ganar esto»*.

Pido horas extras para practicar, Federico y el coreógrafo se van dejándome sola y tomo las clases en el mismo sitio bebiendo soda. Termino casi a las doce de la noche, no puedo desaprovechar el tiempo que me dieron, así que le aviso al señor grande, poderoso y peligroso que estaré ocupada esta noche entrenando.

“¿Tecreo?” Pregunta *“¿Anochedespuésdelspaentrenastetambiéno conquién estabas?”*

Me da risa que me hable como si estuviera celoso.

“Me ocupé y ahora en verdad tengo que entrenar” Le envío su respuesta no tarda *“Sigo sin creerte”.*

Busco un buen punto para ubicar el móvil y me las apaño para que se sostenga en un ángulo donde la cámara abarque toda la pista. Lo consigo y solicito una video llamada, la cual acepta, pero obviamente no se deja ver; es algo tan tonto, sin embargo, eso solo enciende más mis ganas de conocerlo en persona.

Me quito la sudadera, amarro bien los patines y me pongo a patinar frente a él. La velocidad sigue siendo mi fuerte al igual que los saltos inesperados y la flexibilidad.

El problema con esto es que cuando me concentro me olvido de todo, hasta del teléfono que sigue grabando tres horas después y que por suerte estaba conectado al cargador.

Sudando y con el top empapado me acerco a tomarlo, pero la llamada sigue en curso. O sea, lleva tres horas viéndome y eso es algo que me llega y me parece supremamente lindo por parte suya.

—Has de estar muy encantado conmigo —le digo recostandome en la barra donde dejé el móvil y no me contesta, pero si capto su risa.

Le tiro un beso antes de colgar y me quedo con la sensación de hormigueo que va desde mi pecho hasta mi estómago. Me escucha, me entiende de cierta forma, no le pone pretexto a lo que quiero hacer y es la primera persona que invirtió en ello así sin más, simplemente porque es algomío.

Dudo con el móvil en la mano, pero me animo a escribir el mensaje que le envíollena de zozobra.

“Quiero verte”.

“No, no quieres ” responde y ruedo los ojos cuando se hace rogar *“Si, si quiero”.*

Tarda en responder y me quedo viendo a la pantalla, llevo noches húmeda por su culpa imaginado como es y creo que el físico es lo que menos importa porque lo que transmite es algo a lo que no puedo nombrar.

“¿No quieres verme?” tecleo ante su demora y su —escribiendo‖ se activa en
segundos.

“Ese es el problema, que tengo demasiadas ganas de verte y eso es peligroso, porque me urge que te corras muchas veces en mi boca y no voy a parar hasta que lo hagas”.

Miro al techo tomando aire, *«Jesús»*.

"¿Qué nos impide disfrutar de eso?" Lo tiento y contesta *"Nada"*.

Me envía la hora y la dirección que me humedece cuando lo asimilo y leo *«Mañana»*.

«Lo voy a conocer», al hombre que me eriza la piel con un mero mensaje. Lo voy a conocer y algo me dice que sí, que lo voy a disfrutar.

"Contaré los horas" contesto y responde con un *"Yo ya puse el conteo regresivo"*.

CAPITULO 11 — NAUGHTY.

•✦——————•✧

Emma.

No he dormido, estoy demasiado acalorada para eso y no he dejado de leer el último mensaje del empresario. Hoy es el día, nos veremos en la noche y he tenido hasta retortijones estomacales de los nervios que tengo.

Mis expectativas están por los cielos y mis ilusiones llenas de corazones rojos. Guardo las cosas que necesitaré durante el día en mi bolso deportivo, en la noche me cambiaré en mi apartamento donde tengo más libertad.

Con todo listo le doy un repaso al perfil de la nueva niñera y educadora de Amelie, siempre ha tenido una de Gehena, pero ahora quiero que tenga una pagada por mí, así será fiel a mí y me mantendrá al tanto de todo y ella no estará tan rodeada de religiosos. Anoche discutí con Cédric por esto, pero ya la contraté y no hay marcha atrás.

La princesa está en su mesa pasando las páginas de un libro lleno de dibujos, una de las doncellas se acerca a dejarle el desayuno mientras ella no aparta la mirada de los dibujos y yo me termino de poner los calcetines.

La empleada trata de limpiar los recortes de hojas que tiene alrededor, pero termina tropezando con uno de los vasos, el cual se derrama logrando que la princesa aparte el libro de inmediato.

—более осторожный раб —suelta en un ruso perfecto y un golpe súbito me toma el pecho con la mirada que le dedica.

«более осторожный раб: Más cuidado, esclava»

—¿Amanecimos bravas o qué? —la regaño mientras trae el libro a la cama y la doncella que no entiende ruso sigue limpiando— Tú no tienes esclavos, tienes doncellas y personas que te colaboran.

—Kitti tenía esclavos, plebeyos y castillos —sigue pasando las páginas—. Y es una princesa diosa con coronas.

Termino y me coloco a su altura dándole un beso en la sien. Ella no es grosera, de hecho, es un terrón de azúcar y me da cosa que tantas atenciones le estén dañando el modo de ser.

—¿Amas mucho los castillos, las coronas y los plebeyos? —le pregunto y asiente emocionada.

—También a Chispas salvaje —presume— y a mi mami Queen.

Deja un beso en mi mejilla y me siento mal porque aunque me ame no quiero que vaya a sentir que estar conmigo más adelante no sea tan divertido como estar aquí rodeada de lujos extravagantes.

—Voy a trabajar mucho y tendremos un castillo para las dos —le prometo—. Así que necesito de tus eficaces poderes buenos suertudos.

Cierro los ojos moviendo las manos mientras me da los buenos deseos y le doy otro beso antes de levantarme. Ya dije que los privilegios no van a ser un impedimento más adelante, el centro deportivo me dará más ingresos, por lo tanto, debo aprovechar mi era de patinadora para obtener todas las medallas posibles.

—De hoy no pasa el corte —le advierto y se mete bajo la cama.

Bajo a recibir a la niñera, pero termino apretando el paso cuando oigo los alaridos de la duquesa que chilla en la sala y en un par de pasos estoy ahí. Cédric intenta controlarla, al igual que las doncellas y me acerco a indagar, sin embargo, no deja de gritar el nombre del duque que viajó ayer en la noche a Suiza.

—Pero, ¿Qué pasa? —señalan la caja de regalo que me muevo a mirar y el desayuno se me sube a la garganta con las extremidades con ropa que enviaron.

—¡No puedo con esto! —el príncipe entra en crisis también— Ese hombre es una pesadilla.

Se tapa la cara en el sofá, todo el mundo está alterado y uno de los miembros de la corte le indica que lo mejor es viajar a Gehena mientras trato de centrarlo, pero su estado es entendible cuando sabes lo mal que es volver a repetir lo mismo y acabas de recibir las extremidades de tu tío.

Deben irse a Gehena, eso no tiene discusión, el Boss ha encendido el miedo y odio de esta familia, hasta de los mismos empleados que no se atreven a acercarse a la caja. Le pido a una de las doncellas que se encargue y vuelvo al vestíbulo cuando capto la llegada de la niñera.

—La señora Emma —se presenta cuando me ve—. Mucho gusto, soy Rita Bristol.

La tomo del brazo llevándola a un sitio aparte, ya habíamos hablado anteriormente, tiene treinta dos años, no tiene hijos y está contratada para trabajar de tiempo completo, por ello trajo sus cosas.

—Va a viajar ya con mi hija —le digo—. Necesito que me mantenga informada de absolutamente todo —estipulo agitada—. Nada de rituales, ni de doctrinas que la pongan en riesgo, ¿Me oye? Le pagaré lo que sea, pero prometame que no le quitará los ojos de encima.

—Como diga —asegura— ¿Dónde está?

La subo para que conozca a Amelie y me gusta que muestre empatía desdeel minuto uno acercándose sin invadir su espacio. Se encarga de empacar sus cosas mientras le doy a conocer todo lo que debe saber.

—¿Por qué no estás lista? —pregunta Cédric cuando estamos por acabar.

—No voy a viajar.

—Claro que si —no le permito que me tome.

—¡Dije que no voy a viajar!

Entiendo la preocupación de todos, pero no me voy a ir porque sencillamente no puedo evadir mis responsabilidades y mi carrera está en juego también.
Entramos en una discusión absurda donde me vuelvo a negar y se termina enojando conmigo negándose a quitar la cancelación de mi pasaporte.

—Me dieron una responsabilidad y asumí un compromiso con tu hermana —
me reclama—. No me voy a retractar por tus caprichos.

—Y yo no me puedo ir a esconder a Gehena.

Llevo a la princesa y a Rita a la avioneta. Tengo tantas cosas planeadas que no puedo frenarlas, no ahora que estoy viendo el fruto de todo lo que he hecho. La federación no va a entender que mi hermana y ex verdugo son enemigos y ambos quieren demostrarle uno al otro que no están pintados en la pared.

Mis patrocinadores tampoco se pondrán en mi lugar cuando les diga que no podré cumplir los contratos que le generan dinero porque debo esconderme del Boss de la mafia rusa. Las dejo en la aeronave, sé que Cédric ya estará poniendo quejas, pero no pienso en eso, simplemente me despido de mi hija y vuelvo a bajar, pese a que me insisten y tratan de hacer entrar enrazón.

Vuelvo al palacio, el cual solo tiene algunos empleados. La sangre que salía de la caja de regalo todavía está en la alfombra y yo tengo más de veinte llamadas perdidas por parte de mi manager por las dos horas que llevo de retraso.

Meto todo en el auto, sé que voy tarde, pero me detengo a comprar varios artículos con los que pueda defenderme, ya que querer comprar un arma necesita papeleo y por ahora solo puedo valerme de lo que tengo permitido.

Dejo el auto en mi sitio de siempre antes de entrar al edificio ideando una excusa, pero el ver salir al abuelo de Sahori de la oficina de Federico me descompensa. Se puede decir que es el dueño del quinquenio y me sigue incomodando que lo sea porque es obvio que va a influir a favor de su nieta.

—Queen —me saluda y correspondo con una leve inclinación con la cabeza—, se te extraña en Moscú.

Federico lo acompaña a la salida, le está hablando con confianza y me huelea que las ventajas empezaran a negociarse. Se va y después de un regaño de media hora y un llamado de atención escrito me manda a ensayar.

Esta pista me sigue pareciendo un asco, también me frustra el saber que mis otros compañeros hoy estuvieron en rueda de prensa y yo aquí en Varsovia mientras Ava y Sahori toman más protagonismo.

Con mi manager y mi coreógrafo revisamos las novedades y los comentarios por parte de la prensa deportiva.

—Sahori se está convirtiendo en la nueva favorita —comenta Federico y respiro hondo—. Puede estar llegando al quinquenio con el primer lugar.

—¿Quién lo dice? —no contengo la boca— ¿El anciano que vino esta mañana?
¿Se sabe que pronto estará en el primer puesto para que entre con el pie derecho al quinquenio?

—Eso son acusaciones serias —me regaña—. No tienes idea de las influencias y poder que tiene ese señor en el mundo del patinaje.

«Como no si hace parte de la mafia», Sello los labios evitando una discusión, sigo con mis practicas hasta que el reloj marca las siete, me voy a casa donde reviso todo el apartamento antes de asegurar la puerta. Rita me avisa que no han aterrizado en Genena y llegada la noche mis nervios llegan a Júpiter con el asunto de la cita, la cual no he cancelado.

En la tele sigue el tema de los desastres, *«Robos, desapariciones y extorsiones»* en el teléfono pude captar los alaridos de la duquesa los cuales no paran todavía, *«No sé qué hacer»* Él ya debe estar aquí y por muy comprensivo que sea me da pena cancelar.

Varsovia se siente tranquila por el momento, reviso las noticias locales y después de varias vueltas empiezo a arreglarme cuando se aproxima la hora, trataré de ser cautelosa y volveré a casa apenas termine.

Me baño, me seco el cabello, esparzo crema por todo mi cuerpo y me vistocon una blusa de encaje que me encanta, short de cuero ajustados, bucaneras y botas altas.

Me aplicorímel, brillolabialdelargaduración, *«Fresaintensa»* y me echoun últimovistazoantesde salircon losdocumentosdel proyecto, ya se losenvié, pero si desea preguntarme algo quiero tener todo a la mano.

No sé si vaya a tomar alguna copa, así que opto por un taxi el cual me lleve al hotel cinco estrellas.

Salgo de mi vecindario, reviso que nadie me esté siguiendo y no dejo de mover las piernas en el asiento trasero en los minutos siguientes, hasta ganas de comerme las uñas me dieron y llegar a destino le quita fuerza a mis rodillas.

Es el típico hotel de lujo con vestíbulo reluciente y piso brillante, he imaginado tanto como es que creo que ya excedí el limite y no tengo ninguna imagen ahora en lacabeza.

—Emma James —dicen a mi espalda cuando intento acercarme a la recepcionista.

—Si —contesto despacio.

—Sígame —pide.

Es una morena supremamente alta con collar de sumisa, sus tacones son de agujaytieneunairedemodelodepasarelaelcual le aporta estilo.Abordamos el ascensor sin decir una palabra y con cada piso que subo siento que los espasmos internos van aumentando.

Me señala el pasillo cuando tocamos el número once y avanzo a la alcoba que ella abre con un código, entra conmigo y me dan nervios que esto se trate de algún trío. Detallo su collar y eso no me relaja, ya que las marcas de la placa me dicen que el tipo de amo que la maneja es DS, (Dominante sádico). Para estas personas, el dolor es la base de sus juegos y su sadismo raya más al extremo, sé esto porque hablé con algunos en el club, nunca he sido sumisa, pero varios intentaron convencerme.

Las cortinas están cerradas, mis ojos reparan la cama y la base metálica con forma de silla alta que alberga varias correas de cuero en las partes donde se amarran laspiernas y los brazos mostrándose como algo lo cual acomodas a tu manera.

—El amo no llega todavía, pero debo prepararte, así que quítate la ropa.

¿La ropa? Un escalofrío me recorre y dudo por un momento.

—¿Sucede algo? —pregunta y niego.

La única ingenua que creyó que cenaríamos primero soy yo y quería algo así, sin embargo, como no será de esa manera y ya no puedo hacer nada porque ya estoy aquí dispuesta a no verme como una calienta braguetas.

Dejo el bolso en el sitio que ella me señala. He ido a los clubes, sé como funciona esto, sabía muy bien a lo que venía y no me puedo andar con miedos ahora.

—¿Toda la ropa?—pregunto.

—Si.

Nerviosa me quito las botas, suelto la blusa y dejo caer el short antes de

las bragas, hace frío y quiero dejarme las medias. Ella no dice nada al respecto y

los temblores internos aumentan al ver la mesa llena de objetos sexuales para someter.

Me invita a la silla alta que toca, parece más un objeto de tortura que un sitio para follar, lo único medio suave que tiene es el sitio aterciopelado donde pongo el culo. Con cada movimiento que hago mi cerebro me repite que esto es una mala idea, pero aunque no esté acostumbrada, este tipo de cosas hacen parte de estemundo.

Ella sacude la venda que me hace tragar grueso y la pone en mis ojos amarrandola atrás. Tengo los pies en la estructura y ata mis tobillos a esta, dejándome las rodillas separadas mientras que mis brazos quedan levantados sujetos al metal que se encuentra apoyado al final del alto espaldar, un tubo donde en cada extremo tiene un grillete para amarrar las muñecas.

Los tubos se extienden y quedo semi acostada, temblorosa y con ganas de huir, sin embargo, conservo la calma.

Me falta experiencia, amos vainillas quisieron e insistieron miles de veces y no quise, pero heme aquí, lista para hacerlo con un cualquiera a quien ni siquiera le he visto la cara.

Ella termina de ajustar lo que falta y siento como el sonido de sus tacones se aleja, calibra las luces, la temperatura y oigo el sonido de la puerta cuando sale dejándome sola.

«Calma» susurro para mí, el silencio es sombrío y extenuante, no llega nadie y me mantengo con la misma postura. Mi disciplina en el deporte permite que no me canse como tampoco me desespere estando tan quieta.

Solo puedo oír el sonido que emiten mis vías respiratorias cada que tomo y suelto el aire. El tiempo se extiende, los anhelostoman fuerza aligual que la zozobra de no saber qué esperar.

Quince o veinte minutos, no podría decir cuanto tiempo tardo en la misma posición, pero el estomago me da un brinco cuando escucho el sonido de la cerradura tornando todo mucho más espeluznante. Muevo la cabeza a ambos lados como si fuera a ver algo y la puerta vuelve a cerrarse con un leve chasquido.

Todo está tan malditamente mal, podría ser la protagonista de una película de Hostel y esohace que ya no pueda respirar por la nariz y empiece a hacerlo por la boca cuando los pasos firmes se van acercando. *«Oh, Jesús»,* huele a hombre, a poder y a peligro. Sentirlo tan cerca va erizando mis poros a la vez que absorbo el aura pesada cuando su sombra me cubre, no puedo verlo, pero presiento que es muy alto y grande también.

Si antes mi respiración no era estable ahora menos, ya que debo separar

los labios cuando da un paso más y luego otro antes del siguiente que lo deja

demasiado cerca. *«Estoy desnuda y con unas meras medias puestas»*. Desnuda ante un desconocido.

Me ronda dos veces detallandome diría o al menos así lo siento. Deja de moverse y capto el tintineo de algo, una punta fría toca mis pechos y suelto un suspiro largo tensando mis extremidades cuando una pinza muerde mi pezón izquierdo generando dolor, hace lo mismo con el derecho y la presión es angustiante, pero puedo soportarla.

Su aliento toca nuevamente mi cara, en verdad puedo sentir el poderío que emana y mi cuerpo ansía su toque, su tacto, pero en vez de eso tira de la cadena que tengo abajo desencadenando el sonido que mueve las barras de hierro que tengo en los tobillos abriendo y extiendiendo mis piernas ofreciendole mi sexo. Sin mentir tengo una maldita posición ginecológica sadomasoquista, ya que mis brazos siguen sujetos atrás.

La vergüenza toca mis mejillas con un suave calentón y muevo el trasero en el asiento aterciopelado cuando se inclina dejando las manos a ambos lados de mis costillas, pero sin tocarme y no sé porqué, sin embargo, presiento que estoy ante un ser magnífico, ya que alguien corriente no suelta tanta energía.

Ansío escuchar su voz, quiero que diga algo, pero no lo hace, solo flexionalos brazos como si me fuera a besar, aunque tampoco lo hace y termina quedándose a centímetros de mis labios oliendo el olor de mi brillo labial.

—Hola señor grande, poderoso y peligroso —susurro en un tono sexy y se acerca más riendodespacio.

—Hola Ved´ma —su voz, mi apodo y el acento ruso grueso y rasgado me baja el azúcar, la tensión arterial y las ilusiones en una milésima de segundos.

«Ilenko». Retuerzo las muñecas desorientada, pero no puedo mover los brazos, sigo con los ojos tapados y él se vuelve a alejar mientras el miedo me toma, es el Boss y…

—¿Qué le hiciste? —me esfuerzo para zafarme, pero las correas no me dejan—
¿Qué le hiciste a él?

Estoy sujeta inmovilizada y sin vía de escape de nuevo frente al hombre más peligroso de Europa quien ya tuvo que haber acabado con mi cita. Sigo batallando en vano, ya que la punta de algo toca mi frente parando mis movimientos cuando dicho objeto se mueve por mi nariz, toca mis labios y entra a mi boca poniéndome a probar el cuero de la fusta.

No contesta, la saca bajandola a mi mentón.

—¿Qué le hiciste? —repito con la preocupación latente porque lo conozco, sé lo que hace, lo que es y las lágrimas surgen con el mero hecho de imaginar muerta a la única persona que me escucha atenta, es especial y distrae mi mente de estas contiendas llenas de inmundicia.

No le temo al cuero, venía preparada para sentirlo, sabía que sería tocada por un amo, pero no por uno tan cruel como el Boss que sigue bajando por mi abdomen y termina estrellando la fusta en mis costillas arqueandome la espalda con un estrellón que no es para nada sutil.

—¿Planeabas ser la bebita de otro, Emma? —pregunta y otro ¡Zas! Percute en otro lado.

Aprieto los dientes y repito que ya venía preparada para esto, lo que me molesta es que sea él quien me los está dando. Vuelve a golpear en la cara interna de mis muslos marcándome, azotandome y poniéndome a arder la piel que duele como si mil avispas me hubiesen picado al mismo tiempo.

Está cargado de ira y eso se nota hasta en la forma de atacar con el objeto que castiga como si hubiese hecho algo supremamente malo, como si se estuviera desquitando de alguna manera y el dolor que estaba en mis piernas sube a mis pechos y abdomen con una secuencia que no para, sometiendome como a una auténtica sumisa, pero no me importa, ya que mi cabeza está en el hombre con el que hablaba todos los días.

Las conversaciones, el trato, los mensajes hasta medianoche… evocar todo aquello me hace sollozar porque en verdad quería conocer a esa persona que mostró interés en lo mío sin decir que es tonto o exagerado. La fusta deja de tocarme y mi piel hormiguea clamando ser acariciada, pero lo ignoro mientras que el ruso vuelve a rodearme quitando la venda que cae mientras él vuelve a estar frente amí.

La mirada feroz se encuentra con la mía que está llena de lágrimas.

—¿Dónde está él?—inquiero.

Viene de negro con vaqueros, una camisa ceñida que le marca los musculos, trae las mangas arremangadas en el antebrazo y el cabello lo tiene recogido, (ya no lo tiene tan largo como antes).

— ¿Lo mataste?

Su silencio no me dice nada, no muestra más que el atractivo varonil que puede apreciarse más al tener la boca cerrada. Extiende la mano para tomar el recipiente que destapa con los dientes y me rompe el que me persiga como lo hace sabiendo que ya no tengo nada que ver con esto.

No le importa que quiera patalear, sencillamente deja caer el aceite con olor dulce, el cual toca el centro de mi pecho. Las lágrimas siguen cayendo y odio tanto que todo me lo arruine, que todo me lo dañe.

—¡¿Que dónde está?! —le grito.

—¡Aquí! —desliza las manos por mi clavícula atrapando mi garganta— Mírame y entiende que el hombre de tus sueños es el mismo villano de tus pesadillas.

Aprieta dejando el bulto duro de sus pantalones entre mis piernas recorriendo la línea de mi mandíbula antes de acercarse a mi oído terminando de destrozar mis ilusiones.

—Día 1 —empieza—: *"Linda foto".*

Me lleva a la primera conversación que tuvimos recordándome cada textoen tanto abandona mi garganta esparciendo el aceite a lo largo de mi torso, el cual alivia la quemazón de los azotes cuando pasea las manos por mis costillas dándole a mi cuerpo lo que necesita, mientras trae los días siguientes echándome en cara absolutamente todo, haciéndome ver como una estúpida, la cual cayó en su juego.

—Dia 6 —continúa —: Te gustan los hombres con poder y no lo dices, solo lo saboreas en tu cabeza fantaseando con que te llevarán a un sitio lejano donde solo vivirán para protegerte y satisfacerte.

Sigue. Se sabe cada letra, cada punto y podría decir que me espiaba, que noera él, pero lo es. Aunque me duela es la misma persona con la que estuve ilusionandome durante días, me siento tan tonta, usada y decepcionada.

Continúa con mis muslos azotados untando los bordes alrededor de mi sexo, tengo las piernas abiertas todavia, sigo amarrada y su pulgar toca mi zona sensible sin preguntar.

—Último día —termina—: *Me urge que te corras muchas veces en mi boca y no voy a parar hasta que lo hagas.*

—¡Púdrete! —sacudo mi cuerpo y el agarre que ejerce en mi cabello me hace doler la nuca— ¡Eres un mafioso de mierda, hijo de perra!

Me vuelve a clavar la mirada que me viene apuñalando desde que sabe lo de Cédric y eso en parte me aterra porque no hay cosa más peligrosa que su lado malo.

—¡Ya te divertiste, así que déjame ir! —le vuelvo a gritar— ¡Suéltame!

Forcejeo, pero lo único que me gano es que la venda que estaba en mis ojos ahora quede en mi boca cuando la amarra con fuerza.

Los labios me quedan separados y vuelve a tirar de las cadenas que dejan mis piernas aún más estiradas y separadas, el espaldar se levanta más y tiene una vista perfecta de mi sexo, el cual tiene los pliegues abiertos mostrando mis organos sexuales. Los tubos de atrás también se agrandan reforzando la tensión de misbrazos.

Me le sigo moviendo con rabia pese a estar sujeta, no soy ni Zulima, ni mucho menos una de las tantas esclavas que trata como objetos. Las cadenas suenan y pasa el índice por mis muslos untados de aceite antes de ponerlo en mi clítoris, vuelvo a sacudir y traza un círculo que agranda mis pezones en un dos por tres con el mero roce de su yema, añade el otro dedo y aumenta la presión poniendo a vibrar mis cuerdas vocales cuando intento contener los gemidos.

—Sueltalos —exige y me rehúso.

Frota con más furia y trato de cerrar la boca, pero no puedo, me voy a ahogar con el jadeo, así que dejo de respirar, sin embargo…

—Que los sueltes.

Sacudo la cabeza de nuevo y manda una sonora palmada a mi vagina que saca todo a las malas. No quiero darle lo que quiere, no quiero correrme y disfrutarlo, ni mucho menos que tenga poder sobre mí.

Pero mi cuerpo está tan traicionero que desde aquí puedes ver la cremosidad que ha desencadenado y estaba desde que me senté en esta silla. Lo que hizo esa noche tocando cada parte de mi cuerpo lo hace ahora con los ojos y agradezco que no tenga marcas por el embarazo.

La venda húmeda sigue en mi boca y me contraigo cuando quita las pinzas con un tirón.

—Crecieron —pasa la boca por los pezones rojos y me mantengo sería. Amamanté y aumenté una talla más, pero aún así siguen siendo pequeñas para lo que él está acostumbrado— ¿Te las chuparon mucho?

Me las abofetea y no contesto, así que arremete contra la otra con palmadas que las terminan de enrojecer.

—¿Si, Emma? —sigue y miro a otro lado— ¿Has sido una puta?

Los golpes ahora son contra mi sexo, el cual termina hormigueando con su furia. Palmada tras palmada que me hacen chillar y no niego ni asiento, por ello se aferra a la mordaza y me entierra dos dedos en el canal desencadenando una masturbación brusca que me agita todo el cuerpo cuando entra y sale con una violencia que hace que la saliva se me escape de la boca mientras me mojo en cantidades que desatan sonidos encharcados.

—¿Has sido o no una puta? —sigue— ¿Te has dejado tocar por otros así como te dejabas tocar en mi propia casa?

Se mueve demasiado rápido, el cosquilleo exagerado no es un placer, es una tortura que me hace negar con la cabeza.

—¿No? —desacelera— ¿Te has corrido con otro que no sea yo?

Noquierocontestarleporquenoesnadieparahacerlo, pero elque iniciede nuevo el jueguito hace que vuelva a mover la cabeza con un claro ¡No!

Los toques son mucho más suaves ahora dándome a entender que le gusta mi respuesta.

Saca los dedos sucios de mí tocando mi abdomen antes de empezar a bajar dejando los labios sobre mi vientre. Prosigue al inicio de mi sexo, se agacha y la pose en la que me mantengo le permite abrirme más de lo que ya estoy cuando con una sola mano me expande queriendo ver mi canal.

Acerca la nariz que frota mi clítoris inhalando el olor femenino consiguiendo que me atragante con la saliva y con la tensión. Me escupe dentro y pincelea con las yemas untándome de él a la vez que me muevo cuando de nuevo empieza a masturbarme y mis neuronas empiezan a hacer cortocircuito.

«No me quiero correr», no quiero mojarme más, pero su pulgar maniobra sobre mi clítoris mientras que dos de sus otros dedos trazan un ritmo constante, vibrante y enloquecedor.

—Me lo voy a saborear todo —dice seguro mirándome la cara y golpea de nuevo cuando ve que me estoy tensando queriendo rehusarme—. Dámelo.

Inicia la secuencia; canal, clítoris, canal, clítoris... Quiero concentrarme, irme a otro lado, pero su palma avasalla de nuevo reiterando que está aquí y que tengo que mirarlo en tanto mis hormonas están enloqueciendo con el estímulo.

—¡Vamos, Ved´ma! —otra palmada toca mi carne sensible antes de introducirse de nuevo—Alimentame.

El frote es demasiado exquisito y no pierde ritmo en mi órgano de placer, en verdad quiero detenerlo y aprieto los puños maltratandome las palmas, sin embargo, eso no detiene los jugos que emite mi sexo, lasvibracionesque lo encogen y empapan cada vez más.

—Alimentame bebé.

No para, por el contrario, besa mi sexo sacando los dedos antes de posar los labios. Siento que me estoy convirtiendo en una parque acuático, que estoy recibiendo descargas al miocardio al sentir la punta de su lengua recorriéndome desde el inicio de mi vagina hasta mi periné. Los dedos vuelven a estimularme mientras sus susurros en ruso hacen que mis rodillas se muevan solas y no sé porque tiemblo tanto.

He tenido orgasmos ya, pero ahora mi cuerpo está experimentando

algo de más nivel, un estado lleno de zozobra que me hace gemir y gemir cuando solo se dedica a lamer y a lamer en ese punto exacto que mentalmente me hace gritarle ¡Basta! Pero la mordaza de la boca no me deja hablar, mis manos no se pueden mover y las convulsiones internas crecen cada vezmás.

—Relájate y dámelo —sigue—. Demuestrame quién es el único dueño de esta cosita dulce ydeliciosa.

Sacudo la cabeza a punto de llorar, sin embargo, él me chupa con fuerza tirando de mis partes sensibles y lo hace con tanto ímpetu que no lo soporto tener de su boca tirando. Suelta, repite y un no sé qué se me estanca, me tulle y echo la pelvis hacia atrás cuando siento que me voy a…

—Tranquila — es lo único que me dice y acto seguido no sé de dónde emerge el manantial que se siente como un relámpago, el cual libera el líquido que recibe con la boca abierta mientras que yo siento que me voy a morir con el chorro abundante que no puedo contener y él no deja de recibir.

No sé… Qué me pasa, qué piensa él rompiendo todo tipo de tabú conmigo. La habitación da vueltas alrededor mío y el manantial merma, su boca se cierra echando la cabeza hacia atrás a la vez que su garganta se mueve cuando se lo pasa y lo peor es que no se detiene.

Vuelve a mi sexo reiniciando la secuencia, adentrandome a un mundo de gritos y gemidos donde me siento en otro planeta, en otra constelacion cada que frota ese puntoexacto.

—Otro bebé —me niego, pero no vale de nada, ya que no me deja, no se va, está empecinado con mi coño y se alimenta de este haciéndome llorar, jadear, cuando todo me toma de nuevo y esta vez no lo veo; solo siento como bebe directamente, como se traga el chorro que suelto y se escapa por mis bordes con el orgasmo intenso que no sé cómo describir, sin embargo, es la experiencia sexual más satisfactoria que he podido disfrutar.

Siento que los minutos se convierten en horas con esto que me va a matar y quiero parar, pero no me deja, tengo la cara húmeda por el sudor y por las lágrimas. El tercero me deja inestable, no veo bien y me voy hacia atrás mientras él se levanta con el pecho y la garganta pringado de mí.

Se limpia el mentón con el dorso de la mano y no estoy muerta, pero si a punto de cruzar el umbral. No había experimentado esto jamás y él suelta las hebillas de los tobillos y los brazos, me quita la venda antes de alzarme como si no pesara nada dejándome en la cama. Empieza a sacarse la ropa y yo me pregunto por qué sigo tan húmeda, por qué pese a odiarlo tanto anhelo que me folle como también me pregunto por qué estoy tan malditamenteloca.

Me doy la vuelta buscando la almohada mientras gateo a esta, pero sus rodillas se hunden atrás y una de sus manos me toma del cabello mientras la otra de la garganta dejándome de rodillas en la cama y de espaldas contra supecho.

—Tengo mucha hambre, Ved´ma —susurra— Y he venido a saciarme con mi presa favorita.

Ubica el miembro entre mis piernas ensartándome con este y llevándome hacia adelante mientras me folla en cuatro y lo peor es que mi coño lo disfruta,

lo recibe y se complace pese a haberme corrido ya tres veces con chorros que se tragó. Corridas que por un momento me llevaron al cielo, sin embargo, él no se cansa, mi energía está en un diez por ciento y está tan brusco que me gusta, pero siento que me va a matar con los agarres y los choques.

Mi conciencia me recrimina el porqué de sentir lo que siento, pero mi cuerpo le lleva la contraria perdido en los embates, en los golpes y agarrones que hacen que mi cerebro me pida la pausa que no me da. Me vuelve a subir tomando mi coño mientras sigue y sigue taladrandome por detrás.

Mi energía merma de un diez a un cinco por ciento, todo lo anterior emerge de nuevo, las contracciones, los espasmos y me conozco tanto para saber que no puedo soportarlo. Tengo sed, estoy cansada, trato de soportar queriendo que se corra, pero no lo hace, por el contrario, es cuando más duro me da y mi agarre sobre su muñeca pierde fuerza.

Mis brazos caen con el orgasmo a causa de la penetración, mi cabeza queda contra su pecho y esta vez la mente se me queda en blanco cuando desfallezco en los brazos del enemigo de mi hermana quien se hace llamar el Boss de la mafia rusa.

Capítulo 12 — PUNISHMENT

•✦——————•✧

Emma.

No dejo de ver a mi yo de noches atrás enviando mensajes y sonriendo como estúpida. Las palabras escritas dan vueltas en mi cabeza al igual que las emociones causadas y las ilusiones deshechas creyendo mentiras.

Me muevo, la garganta y la boca las tengo secas, así como tengo una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo.

Los ojos se me abren lentamente y lo primero que hago es taparme inútilmente, ya que no hay nadie en la alcoba. La base donde estaba ayer sigue en su sitio y el recordar todo me levanta vistiendome a las carreras, *«El Boss»*. No entro al baño, no hago mis necesidades, simplemente me pongo la ropa, recojo la cartera y los papeles antes de salir huyendo.

No hay voyevikis a la vista y con afán aparto a los huéspedes adentrandome al elevador antes de que se cierre, las piernas me tiemblan todavía, la piel me arde por los azotes y me quedo en el rincón anhelando que el aparato baje rápido mientras lidio con la imagen de él en mi cabeza. Los ojos me escuecen, la garganta me pica, pero sigo firme saliendo a abordar el taxi que paro a la salida del hotel.

Me aseguro de que nadie me esté siguiendo a la vez que le indico al hombre que se apresure a la zona privada donde vivo. Vuelvo a mirar atrás mientras conduce y del afán que tengo termino dejando caer el dinero con el que intento pagar.

Me apresuro adentro y mientras camino busco las llaves, los escalones los subo corriendo hasta llegar al apartamento que abro y con la puerta asegurada reviso que no haya extraños antes de irme a la habitación de Amélie donde con prisa recojo todo; los muñecos, la ropa, la decoración, todo. Los hecho en las bolsas al igual que las fotos de ambas, los dibujos y los cuentos.

Quito las sábanas de la cama y las cortinas coloridas arrinconando todo en el closet con llave. Llamo a Rita quien me indica que acaban de llegar a Gehena y me paseo por la sala hablando con la princesa.

—Portate bien —le pido.

—¿Cómo la princesa Diosa Kitty?

—Si, como la princesa Diosa Kitty—me despido

Me manda un beso y finalizo la llamada quedándome en el centro de la sala. El pecho me está temblando y ha de ser porque todavía tengo el olor del Boss

encima. Suelto el teléfono antes de agacharme a tomar los papeles que dejé tirados.

Me imagino a Camile preguntándome más tarde cómo va todo y tendré que decir que todo fue una burla y que terminé siendo follada por uno de los enemigos de mifamilia.

Tendré que asumir que estaba ilusionada y sintiendo un no sé qué por un *"empresario"* que resultó ser un mafioso de porqueria.

Me siento en el borde del escalón que da al vestíbulo con los documentos en la mano. Era tan obvio, que mis estúpidas ganas de en verdad conocer a alguien así me quitaron la objetividad… Trato de pensar en qué hacer, pero la llamada que me entra me hace volver a tomar el móvil.

—Miembros de la Federación vienen para acá —indica mi manager—. Te necesito lista y dispuesta dentro de una hora.

«La Federación», eso es importante, me quedo sin saber qué contestar, ya que
tendría que estar buscando dónde irme, pero…

—¿Si me oíste? —insiste Federico.

—Claro —reviso la hora—. Te veo en la pista.

Si me quedé aquí fue por algo y no puedo desenfocarme a tan pocas semanas del concurso que llevo esperando desde el año pasado porque sí o sí tengo que ganar. Dejo de pensar en lo que pasó anoche y corro a bañarme fingiendo que no sucede nada, me centro en que me corrí en la boca de un empresario cualquiera y ya. Así como he callado lo que sucedió durante mi secuestro me voy a callar esto también.

Recojo mi cabello, meto la cabeza en mi cojunto deportivo y aplico una capa de maquillaje ligero antes de tomar las cosas que necesito.

Reviso que no haya nadie sospechoso en el pasillo y con el maletín en el hombro bajo al estacionamiento subterráneo caminando rápido en busca de mi auto.

El sitio es extenso, no es que cuente con mucha claridad, así que mantengo la vista fija en el frente. *«Solo encuentra el vehículo»* me digo, pero un leve temblor me avasalla las rodillas cuando siento que me están observando.

Trago la saliva que me inunda la boca mientras sigo caminando, sin embargo, me es inevitable mirar a mi izquierda cuando las luces de una camioneta parpadean.

«¡Demonios!» Aprieto el paso a la vez que el vehículo se abre dándole paso al ruso que azota la puerta antes de venir por mí. No puedo devolverme y solo quiero encontrar mi auto, así que empiezo a correr, pero más demoro en

pensarlo que él en tomarme llevándome contra una de las columnas de cemento.

El maletín se me cae y batallo con él intentando pedir ayuda, pero me tapa la boca conrudeza.

—¿Te pedí que te fueras? —me baja dejándome contra la columna y aprovecho para forcejear— ¿A quién le pediste permiso?

—¡Alejate! —exijo cuando logro apartar su mano de mi boca y sujeta mis muñecas metiendo las manos en mi pantalón deportivo.

—Lo haré cuando me sacie —sujeta mi sexo acalorandome en segundos—, ahora me estoy divirtiendo con mi presa favorita —sigue—. Mi favorita y la que se ha portado bastante mal.

—¡No! —le vuelvo a batallar— ¡Yo ya estoy fuera de esto y no te interesa lo que yo haga!

Suelta a reír clavándome más en la columna soltandome la expresión llena de malicia que tanto odio y es que cada que lo hace un escalofrío me recorre todo elcuerpo.

—Suéltame.

—¿Y dejarte? Estoy de vuelta, al igual que mis ganas también —responde acercándose más—. No me voy a ir porque me gusta acecharte en modo siniestro, oler tu miedo mientras disfruto como sufres con el peso de tus errores porque te equivocaste, ¿Cierto?

Niego de inmediato mirándolo a los ojos con el corazón retumbandome en los oídos.

—No…

—¿Segura? —insiste.

—Si.

Vuelve a poner las manos en mi garganta y esta vez con más rabia.

—Tus monosílabos no quitan mi enojo —intenta irse y lo sujeto del brazo para hablarle, pero se suelta poniéndome de cara contra la columna— ¿Sabes cuál es el castigo por tus fallas? Tenerme de vuelta, ser de nuevo una pesadilla y esta vez una mucho más aterradora.

Su fuerza es capaz de triturarme los huesos con un mero apretón o así lo siento con lo enojado que está.

—Recuerda a las ratas, a Dalila, a Maxi, al jurado —sigue—... Recuerda todo lo que hice cargado de rabia solamente —aprieta más fuerte—. A eso sumale que ahora estoy celoso, insatisfecho y enojado contigo que mientes asegurandome que el esclavo no es especial, pero bien que lo has visitado durante estos tres años.

—Porque somos amigos.

—Te gusta, esaes la explicaciónmáscoherente—me interrumpe— ¿Poreso tanto miedo? ¿Temes a que te lo mate? ¿A que lo convierta en una rata?

— Cedric es libre y nada de lo que haga es de tu incumbencia —le digo—. Tiene gente que lo quiere, adora y necesita.

Mi respuesta hace que me suelte y volteo a verlo masajeándome las muñecas mientras él asiente mirándome mal como en mi apartamento de Moscú.

—Dejalo en paz —culmino.

—Sé veloz a la hora de correr.

Se da la vuelta en busca de la camioneta donde vino y respiro angustiada tomando las cosas que dejé caer.

Una punzada aguda me taladra la cabeza, Amelie es lo que más me preocupa y llamo a Rita para saber si está bien mientras busco mi auto.

—Todo en orden señora Emma —me indica—. Está en sus clases de canto.

—Llamo más tarde.

Enciendo mi auto con el mando a distancia acercándome a la puerta, pero mis pies se detienen cuando el último de la hilera que tengo al frente dispara la alarma, el que está en la misma posición, pero en la fila contraria hace lo mismo y mi sexto sentido me hacen retroceder abrazando mi maletín.

Miro a todos lados cuando todas las alarmas se disparan al mismo tiempo y...

El primer auto estalla, el que le sigue hace lo mismo y emprendo la huida lejos cuando empiezan a volverse nada uno por uno. La onda expansiva revienta los vidrios, las luces y caigo en medio del humo, pero vuelvo a levantarme corriendo a la salida, *«Hijo de perra»*.

Sigo agitada mientras el olor a pólvora avasalla mis vías respiratorias, las alertas aledañas se encienden, el portero no está en su sitio y paso por debajo de la baranda subiendo la rampa y cayendo

en la acera mientras los últimos vehículos se vuelven una nube de humo que dispara fragmentos de metal y vidrio.

El ruido cesa, humo negro es lo que sale del estacionamiento mientras los residentes evacuan eledificio.

—Señorita ¿Está bien? —alguien me ayuda a levantarme y solo muevo la cabeza alejándome asumiendo lo que acaba de pasar.

Me duele la cintura y miro atrás viendo el caos que él acaba de causar.

Cuando me pregunto el porqué de no abrir la boca en cosas como estas obtengo la respuesta; El Bossesunaagoníacuandode enemigosse trata.

Estoy en shock con los oídos tapados y en vez de buscar un hospital le saco una mano al taxi pidiendo que me lleve al centro de entrenamiento.

«Amelie está lejos» pienso, está lejos y no tiene caso que pierda el tiempo en la hija de un esclavo teniendo a mi hermana encima.

Con los oídos doliéndome me acomodo el cabello, me paso una toalla porla cara y acomodo mi sudadera centrándome en la Federación. Mi estacionamiento acaba de volverse pedazos, pero ni con eso quiero dejar esto de lado y siento que soy una niña luchando porque no dañen el proyecto que tanto le hacostado.

Pago antes de bajarme y me encamino a la pista, voy quince minutos tarde y Federico está con los miembros del comité, así que respiro hondo fingiendo que no acabo de salir de una explosion.

—Que gusto saludarlos —me muestro amable.

Es una revisión de rutina donde piden mi historial médico y se aseguran de que esté apta para el quinquenio, discretamente le pido disculpas a mi manager por la demora y solo tuerce la boca. Son dos horas de preguntas generales y donde me explican todas las condiciones, los premios y lasoportunidades.

—Sabemos que este es el galardón más grande de un patinador —comentan los miembros del comité—, el cual dará un jugoso cheque, reconocimiento y un lugar en el museo de la Federación Internacional del Patinaje Artístico sobre Hielo.

Lo último curva mis labios *«Un lugar en el museo»*. Me imagino a Amelie visitandolo de grande sonriendo mientras mira la foto diciendo *"Esa es mi madre"*.

—Hoy tenemos la presentación previa, queremos ver qué tanto se han preparado los patinadores —me indican y recuerdo que el evento estaba programado para este mes—. Un pequeño bocadillo para los fans y la prensa deportiva antes delquinquenio.

—Genial.

—¿Emma ya tiene los tiquetes? —le preguntan a Federico y este abre su carpeta dejándome con un signo de interrogación en la frente.

—Desde que me llegó su correo ayer.

—¿Tiquetes?

—Será en Berlín —informan—. La ciudad nos hizo una invitación especial.

Juego con mis dedos atrás, *«No tengo pasaporte»* y no sé cómo explicar eso, de por sí fue difícil explicar el porqué de haber salido de las prácticas oficiales.

—¿Sucede algo? —me preguntan y sacudo la cabeza.

—Estoy pensando en la rutina —miento.

—Eso está muy bien —se despiden—. Te dejamos para que te organices y nos vemos en latarde.

Federico los acompaña a la salida mientras el coreógrafo chasquea los dedos frente a mí mandándome a practicar, *«¿Qué se supone que voy a hacer ahora?»* De Polonia no puedo salir sin el bendito pasaporte, doy vueltas en la pista rogando que el tiempo de actividad física concluya rápido.

—¿Y es muy importante esto? —le pregunto a Federico mientras me muevo en la trotadora que él apaga.

—Es el evento que avisa lo cerca que está el quinquenio —explica con un tono agrio—. Es crucial para la marca mostrar el nivel con el que entrará nuestra patinadora.

—Entiendo.

Sigo con la práctica organizando la opción a, b y c.

—Ve por tus cosas, mi vuelo sale antes junto con el de Roland —pide—. A las cinco de la tarde nos vemos en el Sportforum, el evento inicia a las 8.

—Vale.

Se va y me pego al teléfono tratando de solucionar lo del pasaporte, pero me indican que debo ir a una de las oficinas y no dudo en moverme yendo al sitio. Por más que recalco que tengo afán me indican que debo esperar dos horas y soy paciente aferrada a la idea de que lo podré solucionar, pero no, debo apelar un no sé qué con un formulario que me llegará en dos días.

—Verá —trato de que entienda mostrándole los tiquetes—, el

pasaporte lo cancelaronsinprevioavisoy soyunadeportista la cual tieneunapresentación importante en Berlin.

—Lo siento, el protocolo se aplica para todos de la misma forma —me cortan—. Haga el trámite que le indico y en siete días hábiles le damos una respuesta.

Evito tener que patear la silla, llamo a Cédric mientras compro y me trago la pastilla del díadespués.

—*Tu hermana fue clara, Emma —reitera.*

—Necesito ir —insisto—. Está en juego la competencia y mi trabajo.

Deja claro que por mi bien no hará nada y que por medida de seguridad no me dejarán salir del aeropuerto. Está en lo del sepelio de su tío,por indolente que me vea no me interesa y, por ende, le termino colgando.

Opto por ir a las pistas privadas de Varsovia, sólo hay dos y al pertenecer a la aeronáutica civil también me exigen el pasaporte. Las aeronaves de lujo deben rentarse con un mínimo de ocho horas de anticipación y estoy tan desesperada que hasta considero la idea de pedirle ayuda a la cruz roja.

Ruego aquí y allá, pero el –NO| es la palabra favorita de todo el mundo.

Mis patrocinadores me facilitan vuelos de primera clase, más no Jet privados. El que falte un cuarto para las cinco me mueve a mi casa, el vecindario está conmocionado por lo del estacionamiento y el humo sigue saliendo mientras que la policía indaga los sucesos. Los residentes están dando testimonios y yo evito el mío subiendo por mis cosas.

Si pudiera señalar una mala cualidad mía diría que es aferrarme a las cosas como si no hubiera un mañana. Federico me llama a preguntarme porqué no abordé elavión y elporqué de no haber llegado todavía si falta un cuarto para las seis.

—Tuve un percance, pero ya voy en camino.

—Emma, si nos dejas en ridículo creeme que la marca no te seguirá apoyando.

—Ya voy en camino —cuelgo.

Tienen todos los motivos para estar molesto porque este es mi trabajo y no tiene porque verse truncado por mis problemas personales. No tengo ninguna maldita solución, sin embargo, me baño y empiezo a arreglarme, estoy sobre el tiempo, por ello hago el moño artístico y me coloco el traje por debajo del abrigo, así cuando llegue solo tendré que ponerme los patines.

Me comunico con la gente que conozco de los medios, pero tampoco

hallo nada y vuelvo a las pistas privadas con la esperanza de toparme con un milagro, genio o pacto con el diablo. El taxi da la vuelta y por la ventanilla reconozco el tatuaje que marca el cuello del hombre alto con aspecto de vikingo que entra al aeródromo con lentes y un maletín.

—Tome —le arrojo el dinero el taxista bajando deprisa.

El hombre atraviesa el vestíbulo y lo sigo corriendo, *«Llegar, esoesloque importa»*. Se quita los lentes uniendose al grupo de voyevikis que está alrededor del helicóptero Relentless negro último modelo.

Miro a mi alrededor notando que no hay más de tres Jet privados a los cuales no se les ve dueño por ningún lado, sé que debo evitar los problemas, pero las situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas, así que acomodo mi maletín acercándome al grupo de hombres que se vuelve hacia mí reparandome las piernasdesnudas.

—Buenas tardes —saludosegura.

Es la mafia rusa, todos dan miedo, el que no tiene tatuaje, tiene cicatriz y es que los voyevikis se esmeran por infundir miedo con la mera apariencia.

—Lamento incomodarlos, pero tengo una presentación en Berlín y dicha ciudad está a media hora de aquí, sin embargo, no tengo pasaporte y veo que ustedes tienen un helicóptero el cual me sería de mucha ayuda en estos momentos.

Siguen en silencio y me aclaro la garganta antes de continuar.

—¿Podrían llevarme? —busco en mi cartera— Puedo pagar la suma que se requiera.

Sueltan areíryentiendoelporqué cuandoveo la bolsa entreabierta llena de joyas que tienen atrás.

—Una buena chupada podría ser un buen pago aunque no creo que te quepa en la boca —me dice el más alto— ¿Qué dices?

Se me acerca tratando de intimidarme al igual que los hombres que me rodean y mantengo la compostura. Uno se pone la mano en la cintura mostrando el arma e insinuando que negarse no es una opción

—De poder podría chupartela a ti y a todos, ya que necesito viajar con urgencia.

—¿Ah sí? —da un paso al frente recorriendome con los ojos.

—Pero no sé qué tanto le guste eso al Boss.

Deslizo la manga del abrigo mostrándole la marca que lo pone de todos los colores y aleja a sus compañeros.

—Voy a preguntarle y ya vuelvo —retrocedo.

—Llevala —pide el voyeviki que tengo atrás y el de adelante manda a abrir la puerta de laaeronave.

—El jefe de los Vory está esperando el paquete en Alaska —se opone uno.

—Si, vayan con el Vor que yo voy con el Boss —me enojo dándome la vuelta y el voyeviki me devuelve—. Ten tus manos alejadas que no sé donde las tenias y ya no quiero que me lleven a ningún lado.

—¿Y es muy importante esto? —le pregunto a Federico mientras me muevo en la trotadora que él apaga.

—Es el evento que avisa lo cerca que está el quinquenio —explica con un tono agrio—. Es crucial para la marca mostrar el nivel con el que entrará nuestra patinadora.

—Entiendo.

Sigo con la práctica organizando la opción a, b y c.

—Ve por tus cosas, mi vuelo sale antes junto con el de Roland —pide—. A las cinco de la tarde nos vemos en el Sportforum, el evento inicia a las 8.

—Vale.

Se va y me pego al teléfono tratando de solucionar lo del pasaporte, pero me indican que debo ir a una de las oficinas y no dudo en moverme yendo al sitio. Por más que recalco que tengo afán me indican que debo esperar dos horas y soy paciente aferrada a la idea de que lo podré solucionar, pero no, debo apelar un no sé qué con un formulario que me llegará en dos días.

—Verá —trato de que entienda mostrándole los tiquetes—, el pasaporte lo cancelaronsinprevioavisoy soyuna deportista la cual tieneunapresentación importante en Berlin.

—Lo siento, el protocolo se aplica para todos de la misma forma —me cortan—. Haga el trámite que le indico y en siete días hábiles le damos una respuesta.

Evito tener que patear la silla, llamo a Cédric mientras compro y me trago la pastilla del díadespués.

—*Tu hermana fue clara, Emma —reitera.*

—Necesito ir —insisto—. Está en juego la competencia y mi trabajo.

Deja claro que por mi bien no hará nada y que por medida de seguridad no me dejarán salir del aeropuerto. Está en lo del sepelio de su tío,por indolente que me vea no me interesa y, por ende, le termino colgando.

Opto por ir a las pistas privadas de Varsovia, sólo hay dos y al pertenecer a la aeronáutica civil también me exigen el pasaporte. Las aeronaves de lujo deben rentarse con un mínimo de ocho horas de anticipación y estoy tan desesperada que hasta considero la idea de pedirle ayuda a la cruz roja.

Ruego aquí y allá, pero el –NO| es la palabra favorita de todo el mundo.

Mis patrocinadores me facilitan vuelos de primera clase, más no Jet privados. El que falte un cuarto para las cinco me mueve a mi casa, el vecindario está conmocionado por lo del estacionamiento y el humo sigue saliendo mientras que la policía indaga los sucesos. Los residentes están dando testimonios y yo evito el mío subiendo por mis cosas.

Si pudiera señalar una mala cualidad mía diría que es aferrarme a las cosas como si no hubiera un mañana. Federico me llama a preguntarme porqué no abordé elavión y elporqué de no haber llegado todavía si falta un cuarto para las seis.

—Tuve un percance, pero ya voy en camino.

—Emma, si nos dejas en ridículo creeme que la marca no te seguirá apoyando.

—Ya voy en camino —cuelgo.

Tienen todos los motivos para estar molesto porque este es mi trabajo y no tiene porque verse truncado por mis problemas personales. No tengo ninguna maldita solución, sin embargo, me baño y empiezo a arreglarme, estoy sobre el tiempo, por ello hago el moño artístico y me coloco el traje por debajo del abrigo, así cuando llegue solo tendré que ponerme los patines.

Me comunico con la gente que conozco de los medios, pero tampoco hallo nada y vuelvo a las pistas privadas con la esperanza de toparme con un milagro, genio o pacto con el diablo. El taxi da la vuelta y por la ventanilla reconozco el tatuaje que marca el cuello del hombre alto con aspecto de vikingo que entra al aeródromo con lentes y un maletín.

—Tome —le arrojo el dinero el taxista bajando deprisa.

El hombre atraviesa el vestíbulo y lo sigo corriendo, *«Llegar, esoesloque importa»*. Se quita los lentes uniendose al grupo de voyevikis que está alrededor del helicóptero Relentless negro último modelo.

Miro a mi alrededor notando que no hay más de tres Jet privados a los cuales no se les ve dueño por ningún lado, sé que debo evitar los problemas, pero las situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas, así que acomodo

mi maletín acercándome al grupo de hombres que se vuelve hacia mí reparandome las piernasdesnudas.

—Buenas tardes —saludosegura.

Es la mafia rusa, todos dan miedo, el que no tiene tatuaje, tiene cicatriz y es que los voyevikis se esmeran por infundir miedo con la mera apariencia.

—Lamento incomodarlos, pero tengo una presentación en Berlín y dicha ciudad está a media hora de aquí, sin embargo, no tengo pasaporte y veo que ustedes tienen un helicóptero el cual me sería de mucha ayuda en estos momentos.

Siguen en silencio y me aclaro la garganta antes de continuar.

—¿Podrían llevarme? —busco en mi cartera— Puedo pagar la suma que se requiera.

Sueltan areíryentiendoelporqué cuandoveo la bolsa entreabierta llena de joyas que tienen atrás.

—Una buena chupada podría ser un buen pago aunque no creo que te quepa en la boca —me dice el más alto— ¿Qué dices?

Se me acerca tratando de intimidarme al igual que los hombres que me rodean y mantengo la compostura. Uno se pone la mano en la cintura mostrando el arma e insinuando que negarse no es una opción

—De poder podría chupartela a ti y a todos, ya que necesito viajar con urgencia.

—¿Ah sí? —da un paso al frente recorriendome con los ojos.

—Pero no sé qué tanto le guste eso al Boss.

Deslizo la manga del abrigo mostrándole la marca que lo pone de todos los colores y aleja a sus compañeros.

—Voy a preguntarle y ya vuelvo —retrocedo.

—Llevala —pide el voyeviki que tengo atrás y el de adelante manda a abrir la puerta de laaeronave.

—El jefe de los Vory está esperando el paquete en Alaska —se opone uno.

—Si, vayan con el Vor que yo voy con el Boss —me enojo dándome la vuelta y el voyeviki me devuelve—. Ten tus manos alejadas que no sé donde las tenias y ya no quiero que me lleven a ningún lado.

—Nadie quiere problemas —el voyeviki alza las manos a la defensiva—. Quieres ir a Berlín, pues te llevamos a Berlín, ¿Estamos?

Alzo el mentón acomodando mi abrigo.

—Bien.

Me ayudan a subir y me pongo el cinturón recibiendo los audífonos, el hombre de adelante calibra los motores y otro voyeviki se ubica a mi lado, las puertas se cierran e indico que sea lo más rápido posible. Son las seis y cuarenta, lo único que quiero es llegar al evento olvidándome de con quien estoy viajando.

La cojineria de cuero hace el viaje más cómodo, es una aeronave de primera, la cual parece más de un magnate que de una banda criminal. El voyeviki de adelante discute por la radio informando sobre su *"Retraso"* mientras que las luces de Berlín aparecen, señalo el sitio de la presentación y el piloto analiza la zona.

«Llegué». La pista de hielo se ve desde arriba y los nervios se extienden por todo mi cuerpo cuando noto que está buscando la manera de planear frente al campo abierto que está frente al evento.

Hay más gente de la que esperaba, entre esos un gran número de periodistas y camarógrafos que enfocan la mirada en la aeronave que empieza a descender.

«Muero», esto me dará el protagonismo que he perdido en los últimos días. El helicóptero aterriza deteniendo el movimiento de las aspas, los periodistas se acercan mientras aflojo el cinturón dejando que abran la puerta y el voyeviki que venía a mi lado sale ayudándome a bajar.

—Queen —me saluda la prensa —, que llegada. Te estábamos esperando.

—Gracias —contesto mientras Federico se abre paso para sacarme. —. No me iba a perder el abrebocas más importante del quinquenio.

—¿Estás preparada?

—Más que nunca.

Dejo que me lleven adentro y de camino saludo a mi grupo de fans. Sahori, Camile, Ava y los demás están en el sitio de cambio, voltean a verme encendiendo los murmullos.

—Helicóptero —me molesta Camile—, dime que es del empresario.

—Si —me hago la loca. Me ayuda con el bolso mientras me quito el abrigo y saco lospatines.

Federico está histérico y simplemente asiento a todo lo que dice tratando de no alterarlo más.

—Fede estoy aquí ¿Si? —empiezo a maquillarme— Dejemos de pelear.

Sigue mientras termino y sin dejar de hablar me acompaña al área donde calentamos en tanto los otros se presentan. Tengo el último turno y por ello veo todas las presentaciones notando lo que me temía y es que mis compañeros han alcanzado un muy buen nivel con el entrenamiento especial.

—Mi tío es amigo de uno de los jueces que estará en el quinquenio —comenta Camile—. Ya me advirtieron que es chismoso y observador.

Me coloco los guantes con dedos descubiertos mientras observo la rutina de Sahori que recorre la pista con una canción clásica, siempre ha sido bastante buena. El abuelo está en la tribuna junto con su familia. Ava tampoco se queda atrás, ya que su fanaticada aumentó bastante, tiene nuevos pasos y ha dejado de lado las fallas leves que tenía, aparte de que ahora es la novia de un futbolista.

—Sigues después de Ava —me indica Camile—. No te rompas el trasero.

Me desea suerte y acomodo mi traje que consiste en una falda negra corta de lycra con pliegues y tajos. La blusa ombliguera es del mismo color que se ata alrededor de mi abdomen, la cual tiene una sola manga larga y el brazo izquierdo lo decora una cinta puesta de manera tal que dibujan figuras geométricas desde la muñeca hasta el codo donde caen los lazos.

Me acerco a la entrada y Ava da las últimas vueltas recogiendo lo que dejó caer durante la rutina, sale sudando y me preparo para mi turno aflojando el cuerpo.

Federico me indica que siga y el público me recibe con un aplauso mientras me adentro en la pista.

How You Like That es mi pista de hoy e intento enfocarme en el jurado invitado. Llevo una rodilla al suelo iniciando la coreografía, segura y confiada como siempre.

Cruzo mis pies a la altura de los tobillos mientras me deslizo hacia atrás y giro sobre un patín a la vez que me sigo desplazando cambiando de pie y voy aumentando la velocidad.

Muevo los brazos y las caderas danzando con la música, realizando otro giro con una de mis piernas extendidas a la altura de mi cabeza y cambio la secuencia yendo hacia atrás con pasos cruzados y saltos perfectos. *«El jurado y el público»* son las únicas personas que me interesan ahora y en ellos me enfoco disfrutando de mi deporte.

Tomo más velocidad logrando un triple salchow, aterrizo y giro cambiando de dirección. Voy hacia adelante y me inclino deslizándome

sobre mi patín izquierdo llevando la rodilla derecha al piso y tirándome hacia atrás de manera que mi espalda toca el hielo ganándome una ovación.

Es que esto y Amelie es lo que me da vida. Los aplausos, los gritos de *"Eres la mejor"* me hacen sentir importante y pese a que los oigo en cada presentación se han convertido en una droga auditiva que me encanta saborear. Entre más medallas gano más fuerte se vuelven los aplausos y desde hace un tiempo no me imagino en un segundo o tercer lugar, ya que siempre me mentalizo en el podio de la número uno.

Estiro lo brazos sobre la pista mientras me desplazo, me levanto y sigo recorriendo culminando con mi rutina no sin antes ejecutar una posición baja girando sobre mi propio eje con el pie derecho y la rodilla flexionada, me voy levantando y alzo lentamente la pierna izquierda llevándola a mi costado de manera tal que pueda tomar el patín estirando la pierna por encima de mi cabeza logrando una flexibilidad de noventa grados sin dejar de girar mientras los aplausos siguen y termino soltando mi pose final.

La tribuna se agita con mi nombre y sigo sonriendo, sintiendo como les encantó, detallando las miradas llenas de admiración. Lanzo un beso de despedida y salgo del hielo. Federico no es un entrenador afectuoso y solo se acerca a informarme sobre los comentarios de mi rutina.

Los demás patinadores también están entrando con sus familiares llenando la sala, la abuela de Camile me abraza, tiene 70 años y con Camile decidieron torturarse el cabello de morado. Mi amiga se une al grupo que recibe al comité, el cual lanza una felicitación general destacando el trabajo de todos.

El evento se da por concluido y respiro aliviada cuando Federico se va con el coreógrafo.

—Vamos al Steigenberger Hotel Am Kanzleramt—meinvita mi amiga—.Mis tíos acaban de inaugurar una concesionaria e hicieron una pequeña reunión para celebrar en uno de sus salones.

La familia de Camile vive hace siete años en Berlín, sigo sin pasaporte y hasta mañana veré cómo volver a Varsovia.

—Va estar el jurado amigo de mi tío —añade—. Que hable bien de nosotras no nos dará tanta desventaja frente a Sahori.

—Me apunto.

La abuela se alegra de tenerme como invitada y salgo con ellas abordando el auto que nos lleva al salón. La *"reunión"* no es tan pequeña, sigo con el traje con el que patiné y dejo mi abrigo y mis cosas en la recepción correspondiendo el saludo jovial que me dedican los que ya están allí.

Estar en Berlín disminuye un poco la carga. Pregunto por el baño llevándome mi neceser de maquillaje, para no verme tan pálida aplico rimel, sombras, loción y brillo. Aprovecho para llamar a Rita que me

indica que Amelie ya se durmió y en el móvil veo los comentarios que desató el video de mi llegada.

Guardo lo que saqué y recibo la copa que me da uno de los meseros, el salónes bastante grande, la decoración se ve sofisticada, hay mesas en las esquinas llenas de distintos platos y bebidas. Busco a mi amiga ganándome la atención de los primos que me observan desde una de las mesas y se codean entre ellos.

Ella está con un sujeto de traje y supongo que es el jurado amigo del tío, ya que cómoda no se ve. Con una sonrisa fingida me pide ayuda y me presento dándole un apretón de manos al hombre trajeado, *«Helmont Fischer»*.

—Emma James —me dice y reconozco el rostro que he visto en varias revistas deportivas—. Hay muchos comentarios sobre ti.

—Espero quesean buenos.

A los jueces siempre toca brindarles una buena impresión, se hablan entre ellos y si le caes mal a uno seguramente se encargaran de que les caigas mal a todos. Eso contó cierta patinadora en una entrevista.

Camile se queda con la vista fija en mi entrada mientras el juez comenta sobre la fiesta sacando cierto aire coqueto.

—Tengo un trato estrecho con el presidente del comité —alardea—. Suelen buscarme por las habilidades que se reconocerle a un patinador.

«Excelente».

—¿Lo invitaste? —me pregunta mi amiga.

—¿A quién?

—Al empresario.

—Obvio no —me inclino la copa de champagne.

—Entonces ¿Quién es el hombre de los escoltas? Porque familia mía no es…

Volteo y el trago de licor que tenía en la boca se me sale por la nariz al ver al ruso de dos metros que atraviesa el lugar con cuatro de sus voyevikis mientras que el juez y toda la familia de Camile enfoca la atención en él. El temblor en mis rodillas se hace presente mientras lo reparo, es el tipo de hombres que ves y no le das más de treinta y cuatro años, pero cuando lo conoces terminas sorprendida porque es más maduro de lo que creías, aparte de que el porte lleno de poderío logra que no puedas pasarlo por alto.

Los del helicóptero lo acompañan, la nariz me arde con las ganas de llorar porque no quiero meter a nadie en problemas ni tenerlos yo tampoco.

Dejo la copa en la mesa que tengo a la izquierda y medio sonríe como si le causara gracia mientras se acerca luciendo un abrigo con botones grandes y

vaqueros ajustados, el dije con el que me marcó cuelga en su cuello y lleva el cabello suelto, como que no es algo que le guste ahora.

—Hola Ved'ma —saluda y no me salen las palabras al tenerlo frente a frente.

Camile no deja repararlo sonriente diciendo no sé qué, no la escucho, ya que hasta la tensión creo que se me subió. El juez parece confundido, la abuela se acerca y mi amiga me codea para que diga algo, pero no me sale nada.

—Abuela, él es novio de Emma —dice Camile—. Bienvenido, él es el señor Fischer, ella es mi abuela Margot y yo soy Camile Sotelo.

Su aura es tan pesada que ninguno se atreve a estrecharle la mano, simplemente hacen un leve gesto con la cabeza en señal de respeto.

—Él no es mi novio —contradigo.

—Exacto —contesta él—. No soy su novio, soy su dueño.

La abuela Margot suelta a reír y yo miro a otro lado buscando una vía de escape mientras el juez no deja de mirarme con el cejo fruncido.

—Con que así se dicen ahora —comenta la abuela Margot.

—Pero ella no ha confirmado que sí lo es —contesta el señor Fischer a la defensiva—. De hecho se ha puesto pálida señorita James.

—De seguro le hizo daño el viaje en helicóptero —contesta el Boss mirándolo mal y él se mete las manos en el bolsillo como el típico hombre que intenta defender a alguien, pero no se puede defender ni a sí mismo.

—¿Quién es usted? —increpa el señor juez.

—Créame que no lo quiere saber —se mete uno de los voyevikis.

—Es que es una persona muy importante en el mundo empresarial —contesto.

Tomo el brazo del ruso disculpándome con los que tengo al lado, nerviosa lo llevo al pasillo que da al baño mientras los voyevikis se van a la puerta y el señor Fischer no nos pierde de vista, la pared nos tapa y manda la mano a mi sexo poniendome contra la pared.

—Cuánta humedad —susurra— ¿Por qué?

—Dos horas —ignoro su pregunta—. Dame dos horas para salir de esto, el
señor Fischer es un juez del quinquenio…

—Que te mojas las bragas —supone moviendo los dedos en mi interior.

—Solo dos horas, por favor —le pido —. Luego solucionamos lo nuestro, pero no dañes las pocas oportunidades que me surgen.

Se endereza rápido cuando Camile llega con la abuela Margot y el señor Fischer, tengo las mejillas ardiendo, sonrió e internamente oropara que no me hagan quedar mal.

—¿Pasa algo? —pregunta el juez.

—Para nada —acaricio el brazo del mafioso apagando cualquier tipo de sospecha— ¿Quieres un trago, irte a Rusia o algo de comer?

Le suplicó con los ojos.

—Vodka —se adelanta y la abuela Margot lo sigue dandole un puesto al lado del señor Fischer.

—¡Bombón rusoooooo! —exclama Camile siguiendome a buscar el trago— Em, está guapísimo.

—Si, pero es muy serio para mi gusto —pido el trago en la barra—. No va a durar.

—¿Cómo que no? —sigue— Hay mucha tensión, tiene helicópteros, guardaespaldas y te va a ayudar con el proyecto.

Me trago las ganas de confesar que fue una burla. Me sigue y le entrego el trago al mafioso viendome lo más natural posible frente al señor Fischer, cualquier oportunidad en el quinquenio me conviene sabiendo los alcances de Sahori.

Las sillas son muebles de media luna y Camile se ubica junto a su abuela.

—¿Cómo podrías describir las experiencias vividas en el secuestro? —pregunta el juez y el mafioso se pasa los dedos que me tocaron por la boca.

—No me gusta hablar de eso —contesto amablemente y la abuela Margot me apoya cambiando el tema, hablando del concesionario de la familia mientras el ruso se mantiene a mi lado.

Mi amiga toca el tema del proyecto y no quiero hablar de ello, pero el juez muestra interés así que arrojo el discurso explicando detalle a detalle callándome cuando noto los ojos del ruso sobre mí.

Se toca el tema sobre el patinaje y otros dos tíos de Camile se unen a la conversación compartiendo opiniones. Empiezan a comentar sobre la mejor patinadora que han visto según cada uno y llega mi turno.

—Surya Bonaly —contesto y la vista de todos pasa la mafioso cuando

le toca.

—Emma James —responde antes de inclinarse el trago y una punzada me recorre el estómago.

He escuchado eso por parte de otros, pero no por parte de alguien cercano y…
Respiro hondo negándome a caer en la trampa *«Él no es alguien cercano»*, como que se le sale lo empresario a veces.

—Em, te acaba de halagar y ni lo miras —comenta la abuela Margot—. Por eso es que ya no hay caballeros.

—Besalo —pide Camile.

—No legustan los besos.

—Como que no le van a gustar si eres una niña hermosa —se levanta la abuela Margot—. Demos un poco de privacidad que las primeras semanas es cuando se es máscariñoso.

Saca a todos de la mesa llevandose al señor Fischer mientras los tíos de Camile se van con sus esposas y mi amiga se va al baño dejándonos solos, pero con la mirada del juez encima quien se queda apoyado en la barra mirando hacia nuestra dirección.

—Creo que sospecha que te odio y me está viendo como una mentirosa —le digo al ruso.

Se vuelve a inclinar el trago y me muevo incómoda cuando la abuela Margot me insinua que lo bese.

—Uno y ya, ¿Si? —le pido rascándome la cabeza mientras apoya los codos en la mesa— No quiero que ese señor ande suponiendo.

—¿Suponiendo que?

—¿Que ando contigo contra mi voluntad? —replico— Es así, pero no quiero que se sepa.

Me mira mal queriendo apagarme el impulso, pero respiro hondo acortando el espacio captando el olor del vodka antes de dejar mis labios sobre los suyos con beso leve tipo novio de la adolescencia, dejo otro y luego otro hasta que se mueve dejando una mano en mi cuello y abre la boca dándole paso a mi lengua, la cual toca la suya.

Cierro los ojos disfrutando del sabor a licor. *«Besa delicioso»*, con morbo, con ganas, con hambre... Una mano magrea mis muslos y suelta mi boca yendo por mi cuello antes de volver a mis labios nuevamente apretando la tela de mi falda, algo me revolotea en el abdomen cuando lo miro y vuelvo a su boca enredando de nuevo mi lengua con la suya.

Una ola de calor me recorre y corto el momento con la llegada de Camile y el señor Fischer, la humedad de mis bragas es vergonzosa por la cantidad y por ser quien es.

—Ya me voy —digo levantándome a despedirme de la abuela Margot— . Señor Fischer, fue un gusto conocerlo.

Estrecho su mano y me voy donde la abuela de Camile despidiendome de ella y de sus familiares mientras lidio con el hormigueo que me abarca todo el cuerpo. El ruso ya está de pie, no sé qué es lo que me espera, tomo mis cosas en busca de la salida y estando lejos toma la parte trasera de mi nuca con brusquedad. En verdad no soporto su actitud de depredador al acecho que me prende y angustia al mismo tiempo.

Me lleva a uno de los edificios aledaños sin dejar de sujetarme y me detiene por un momento estrellándome contra su pecho.

—Aún no sé por quién estabas tan mojada cuando llegué —increpa— ¿Pensandoen el esclavo?

No le contesto y echa a andar de nuevo conmigo llevándome al helicóptero que espera arriba. Entra detrás de mí, las aspas empiezan a moverse y él se pone al teléfono iniciando una discusión en polaco mientras la aeronave se eleva.

La velocidad del artefacto excede los límites, en menos de nada estoy de nuevo en Varsovia en la azotea del mismo hotel de ayer y él cuelga sacándome con brusquedad moviéndome a su alcoba.

Suelto mis cosas lidiando con la agitación que no me deja ni respirar bien viendo como se saca el abrigo y como se le marca la erección, la cualqueda contra mi abdomen cuando me hace retroceder a la cama sacándome la chaqueta.

Las muñecas me las aprisiona contra la cama mientras soba su dureza sobre mí.

—Nota la diferencia entre lo que eres y lo que soy —respiro agitada.

—Una cría…

—Si —contesto—, una bastante pequeña ante ti, maldito

sucio. Sus rodillas separan mis piernas, tiene el mero

vaqueropuesto.

—Bastante pequeña, diría — deja las manos sobre mi cabeza y desapunta la pretina que le da paso a la verga dura que queda contra mi ombligo. Me saco las zapatillas y con los talones me impulso hacia arriba mientras me saca las bragas dejándome con la mera falda

puesta.

—Mira —le abro mis pliegues— y entiende que te ves como un degenerado cada que entrasaquí.

Pasa los dedos por mi humedad y sube quedando a la altura de mi boca. Respira mi aliento y baja más su pantalón sujetando el nacimiento del miembro que ubica en los bordes de mi sexo.

—Cuando te penetro así —el empujón me la deja adentro— ¿También me veo como undegenerado?

Meneo mi pelvis contra su erección disfrutando de la sensación de llenura mientras libera mis manos aferrándose a la tela de mi falda, me excita demasiado y no puedo callar el placer que me genera cuando se estrella contra mí.

Es un gusto suciamente culposo, pero sigo centrada en que no se lo diré a nadie, nadie sabrá que gimo cada que me coge.

Le temo, pero le tengo ganas y nunca me he puesto a pensar qué pasará cuandoelmiedo le ganealasganaso viceversa. Solo sé que son preguntasque me preocupan, que me torturan, pero por un segundo las dejo de lado disfrutando el efímero momento que empuerca la imagen deambos.

Sé que debo detestarlo, sin embargo, hay una parte de mí que se niega y eso me convierte en la peor de las James, en la que van a repudiar ante la más mínima sospecha porque solo un ser despreciable hace y disfruta de esto. Solo un ser repugnante se complace y se deleita cada que se coge al enemigo.

La blusa me la saca y sigue en mi interior dejando que mis paredes se aferren al miembro endurecido que entra y sale con una fuerza que me hace aferrarme a sushombros.

—¿En quién pensabas? —mete el brazo bajo mi cuello mientras mantengo las piernas separadas— ¿Quien te tenía tan mojada?

No quiero decirlo, pero él sabe cómo tocar esos puntos que me hacen contraerme desatando el gozo infinito que me hace querer anhelar lo de ayer y es consciente de eso, porque lo busco desesperada moviendome bajo él, sin embargo, no me lo da, me deja al borde del sustancioso clímax encendiendo la tortura de saborear algo y tener que dejarlo ir.

—Tú —digo—. Te odio, pero pienso mucho en ti.

Su boca avasalla la mía metiendo el brazo debajo de mi cuello pegándome más a él mientras nuestras bocas se vuelven una. Lanza las estocadas que forman un torbellino, un manglar de sensaciones en mi entrepierna, las cuales me hace jadear contra sus labios mientras suelto la ola de excitación que moja la cama con su miembro dentro y su lengua tocando la mía.

—Yo también te odio Ved´ma —confiesa detallando mi cara y esta vez soy yo la que lo besa dejando que vuelva a entrar en mí.

CAPITULO 13 —DIVINITY.

●✦——————●✧

Ilenko.

El agotamiento físico lleva al agotamiento mental y el mental al emocional. Siempre he sido un malnacido, pero ahora lo parezco más estando encerrado con mi víctima en las paredes del hotel donde solo he aceptado que la puerta se abra para darle paso a la bebida con la que la hidrato.

He chupado su sexo tantas veces que la lengua me arde, su piel está enrojecida por los azotes y tiene mi olor impregnado ya que llevo más de 18 horas con ella en la habitación que mantiene las cortinas cerradas mientras me la cojo a mi manera, disfrutando del gusto sucio que le tengo.

«Emma James» es un ser condenado a mí, es un ser que se cree libre, pero está muy lejos de eso porque solo la he dejado volar alto, más no he soltado ni le soltaré la cadena.

Siento la mirada sombría, el retumbe en el pecho y el exceso de saliva en mi boca mientras lidio con el placer del morbo que emerge cada que la veo indefensa y vulnerable como ahora, que tiene las manos sujetas atrás y la espalda contra mi pecho mientras la mía toca el cabecero de la cama con ella sentada entre mispiernas.

Los muslos los tiene abiertos, envueltos entre las cuerdas que le doblan las rodillas, la cabeza le cae en mi pecho y la espalda se le arquea con las sacudidas del vibrador que tiene entre las dos piernas y que toca su clítoris moviéndolo también. Intenta soltarse, pero el nudo de sus muñecas no se lo permite y la soga que le rodean las piernas le limitan los movimientos.

—Basta —ruega agitada—.Detenlo.

Se ha corrido tantas veces que el cansancio se le nota hasta en la forma de hablar. El miembro duro se mantiene contra mi abdomen y paso los dedos por su abdomen deslizandolos a su monte de venus.

—Suéltame —suplica y dejo que mi aliento toque su cuello logrando que el orgasmo explote dejándola más débil de lo que ya estaba.

Es el tercero con el vibrador y la dejo contra la cama, las manos le quedan abajo y desencajo el aparato, el cual sale con un hilo de humedad. Suda, jadea y mi miembro se desliza dentro de ella erizandole la piel.

La suavidad de su canal engrandece mi polla y debo sujetar mis testículos evitando la eyaculación, cada que entro en ella es como si lo hiciera a la fuerza

por muy mojada que esté. Los choques mueven sus pequeñas tetas y la cara que pone, que en vez de mostrarmela como una mujer, me la muestra como una cría caprichosa, la cual no sabe qué hacer con la verga que la ha estado castigandola con sexocontinuo.

Le doy, me aferro a la cuerda que tiene en los muslos atrayéndola a mí, follandola hasta que chilla y se corre de nuevo mientras yo vuelvo a apretar mis testículos evitando el derrame. Sigo hundiéndome con más fuerza, se debe estar preguntando qué ha de estar pagando y la respuesta es sencilla; con ella me estoy cobrando los errores de su hermana porque ella es mi moneda de cambio y es ese saco de boxeo donde desaforo toda mi ira.

Me mira pidiendo la clemencia que no le doy y sigo desatando el siguiente orgasmo que la atonta dejándola semi inconsciente en la cama.

No puede más, las palabras se le dificultan y tomo la navaja que rompe las cuerdas que la atan. Su voluntad está en el piso, su mente débil y me acuesto a su lado atrayéndola a mi pecho, estira las piernas y las meto entre las mías permitiendo que pose la cabeza en la almohada mientras dejo que se recomponga por un par de minutos. Sus latidos son sonoros y peino su cabello negro con los dedos. *«Es hermosa»*, una cría, pero hermosa en fin.

—Cuentame un secreto —recuesto mi erección en su espalda—. Distraeme para no penetrarte otra vez.

Sobo para que sepa lo potente que estoy y ella respira hondo cuando me sigo moviendo demostrando que quiero más.

—No tengo secretos —musita débil.

—¿Segura? —insisto.

Asiente mintiendo, ya que la forma de tensarse y de apretar las sábanas me dice lo contrario.

—Entonces cuéntame algo de ti —sigo—. Quiero el momento más triste que has tenido desde que no me ves.

Se quedaen silencio mirando la paredmientras me mantengocerca, sabeque no voy a dejar de insistir.

—¿Cuál fue?

—No tuve…

—Todos los tenemos, hasta tú que siempre quieres borrarlo todo y por eso callas —la corto—, pero esos momentos están ahí y lo sabes porque no dejas de recordarlos, no dejas de tenerlos presente y no dejan de pesarte.

Se echa hacia atrás como si fuera un refugio y me da cierta gracia porque si lo fuera sería una casa oscura, sangrienta y tenebrosa.

—¿Cuál fue ese momento que no le has contado a nadie, pero hizo que esto doliera? —deslizo la mano por su pecho y se encoge más.

—Fue una historia que me contaron —responde—. Es una tontería.

—Cuentamela.

La esclava de mi muñeca brilla en la oscuridad y ella suspira tomándose un par de segundos.

—En una isla hubo una chica que intentaba tener una vida nueva lejos de todos en un sitio donde nadie la conocía —empieza—. Llevaba semanas ahí y se enteró de que estaba embarazada.

—¿Y qué pasó con ella?

—Pensó en no tenerlo porque estaba sola, no era un buen momento y sería una carga para los que la apoyaban —pasa saliva—. Sin embargo, siguió adelante lidiando con antojos que no se podía permitir, ya que tenía que guardar para los gastos. Tuvo molestias nocturnas que se guardó para sí con el fin de no molestar a terceros. Su embarazo avanzaba y cada semana le costaba más trabajar.

Su voz va perdiendo fuerza.

—En esa isla la despidieron por lenta y hubo muchos momentos donde se sentó a ver el océano sintiéndose sola —ríe sin ganas—. Pero el momento en el que más triste se sintió fue cuando cierta noche le tocó meterse al mar a buscar una estúpida tabla, estando en las aguas tuvo su primera contracción y no pudo salir a la orilla.

Los sollozos empiezan a tomarla y las lágrimas caen sobre la almohada a la vez que trato de mantener la compostura.

—Ella quiso ser fuerte, pero deseó tener una mano que sujetar y no una roca, quiso escuchar una voz de aliento y no el sonido de las olas porque parir duele como la mierda —llora—. Quiso que su bebé naciera en una cama y no en las aguas del mediterráneo sola como estuvo su madre durante los últimos meses.

—¿Y el padre?

El silencio se toma la alcoba nuevamente cuando vacila aumentandome las ansias de oír la bendita respuesta.

—¿Qué pasó con el padre?

—No sabía de nada, pero tiempo después fue por ellas —contesta nublándome la vista—. En fin, da igual…

Trata de recomponerse limpiándose las lágrimas e incorporándose rápido mientras busca el baño no sin antes recoger la ropa que yace en el suelo. Me quedo en la cama por un par de minutos absorbiendo lo que acaba de decir y me termino levantando colocandome el boxer.

La mandíbula me duele por la fuerza que ejerzo en ella a la hora de endurecerla, su imagen aparece frente a la chimenea y el instinto asesino es algo que me toma dejando el arma en mi mano.

La rabia es algo que me engrosa las venas de los brazos y la corredera de la Cz toca mi piel cuando la paso por medio de mis dos cejas. Mi cabeza pide su sangre, lo que me pudre saca más gusanos y termino descargando el arma contra las paredes con una línea que levanta el tapiz destruyendo todo lo que se me atraviesa.

—¡Desaparece de mi vista! —increpo cuando sale asustada.

No estoy en mis cabales y ella recoge su bolso huyendo rápido. Tomar aire no me sirve, mis ojos proyectan distintas cosas y las voces interiores están repitiendo el *"nopreguntesloque no quieressaber"* mientras no paro de evocar la asquerosa noche donde Vladimir hizo que el esclavo de Maxi se acostara con la mía.

El agua helada no me tranquiliza, me visto y tomo mis cosas saliendo de la alcoba seguido de los voyevikis con la cabeza vuelta un infierno, *«una Mitchels fue engendrada en mi propia casa»*. Y esa rata… El helicóptero se mueve a la fortaleza de Alaska sometiendome a un viaje de horas. Los prisioneros trabajan en la carga pesada y otros limpian los caminos que le dan paso a los camiones llenos de suministros.

Salamaro me está esperando con la cabeza gacha al lado del león que me sigue y el consejero extiende el brazo para entregarme la hoja que recibo y sigo caminando al despacho donde están reunidos los Romanov que se levantan cuando me ven mientras una de las sumisas corre la silla de la mesa para que tome asiento.

—La muerte de Maxi es un hecho irrefutable —habla Akin—. Llegó el acta defunción que la confirma y oficialmente el Boss no tiene herederos.

Leo la hoja que me dio Salamaro, era algo que ya se sabía, pero no se había hecho formal y lo poco que tenía vuelve a ser mío. El patrimonio Romanov con las meras joyas antiguas supera el patrimonio de cualquier magnate, joyas que solamente son un trozo del pastel y el 80% me pertenecen.

De todos, soy el que más fortuna tiene con los ingresos y las propiedades adquiridas dentro y fuera de la Bratva.

Vladimir forjó negocios, tenía un 30% de lo mío, el cual le fui soltando poco a poco y aunque el porcentaje se vea pequeño, en términos de dinero ya tenía más que un millonario, aparte de que sus negocios siguen produciendo dinero.

—Con todo el respeto que se merece el Boss quiero comentar que el Underboss no tenía hijos y tampoco tiene hermanos —habla Agatha—. Hemos velado por sus bienes en su ausencia y nos hemos asesorado con un abogado, el cual nos informó que podemos solicitar lo suyo, ya que dicho patrimonio fue multiplicado en los tres últimos años gracias a nosotros.

—Un abogado llamado Thomas Morgan —comenta Aleska desde la silla.

—Hablaré con el mío —dejo en claro.

—¿Cuándo? —pregunta Agatha.

—Cuando me apetezca —contesto poniendo mi sello en el acta de defunción de Maxi, lo cual vuelve oficial el hecho de que no tenga herederos.

Se lo entrego a Akin antes de ponerme de pie e irme a la chimenea del despacho con una clara indicación de que no los quiero aquí. La fortuna de Vladimir ya está criando un nido de carroñeros.

El sitio se desocupa mientras me quedo mirando el fuego. La puerta del despacho vuelve a abrirse y no me muevo, ya que siento su ego desde aquí; *«Christopher Morgan»* entra con Patrick Linguini *(el nuevo hacker de la organización)*.

El clan francés es algo que ya tengo, pero eso no quita que Antoni y Rachel sigan teniendo más poder, por ende, ya tengo en la mira otro clan; *«El polaco»*, el segundo proveedor de prostitutas después de los Petrov.

—La mafia Italiana ha reforzado la seguridad de los clanes con el fin de no tener intervenciones de la Bratva —explica el coronel—. Rachel tiene a los cabecillas muy bienresguardados.

—Hasta del radar de la FEMF los quitó —explica el Hacker.

Buena jugada, el mismo que lideraba hace tres años puede no estar haciéndolo ahora y no saber por quién ir puede traer problemas, pero Rachel James no está teniendo en cuenta algo y es el que los esconda no sirve de nada cuando son ellos los que vendrán a mí.

—Están trabajando con armamento iraní —sigue el hacker y me río—. Intervine los radios de la marina e incautaron un cargamento.

Muestra las imágenes y sin duda es un arsenal bastante bueno. Me miro con el coronel, tenía una tarea investigativa aquí.

—Gehena está ubicada en lo más recóndito de Arabia siendo un país no colonizado, el cual cuenta con sus propias costumbres, religiones y normas — explica sirviéndose un trago—. Tiene dos potencias: Uno de los componentes naturales más peligrosos del planeta, el cual esconden por miedo a que caiga en las manos equivocadas, y la medicina botánica ancestral.

—Lo primero ya está en la mira de las personas equivocadas porque sé que hay una mínima parte en el palacio de Varsovia, pequeña, pero letal —dejo en claro—. Vamos aentrar.

El Hacker pone el dispositivo en la mesa de centro el cual muestra los planos del palacio moviendo los dedos hasta que aparece lo que se necesita. Se pactó todo y el coronel se mueve por lo que se requiere mientras yo me quedo con Linguini.

—A tu hija ya le llegó tu pago —comento soltando la cifra que lo deja mudo—. Para que no digas que aquí se gana mal.

Se levanta con el IPad, necesito que se adapte a esto rápido y lo vea como un privilegio, así trabajará con más esmero. Su familia lo da por muerto, sus bienes están incautados y su esposa está cumpliendo una condena en la FEMF.

—¿A Abby? —inquiere— Te lo agradezco… Yo… Estaba preocupado porque no
tuviera lo suficiente.

—Lo tiene y lo seguirá teniendo si eres leal a mí, claro está — advierto—. Porque sino, ese mismo dinero tendrás que usarlo en funerales.

—No muerdo la mano que me da de comer —contesta—. Sacarme del foso te da mi lealtad, mi trabajo y mi amistad si la quieres, así que de mí no andes dudando.

—¿Las torturas funcionaron?

—Si, en verdad tu hermana me da miedo y a las malas no quiero más tatuajes
—recoge sus cosas—. Gracias por el pago.

El miedo es mi principal herramienta para someter, pero también me valgo de otras cuando es necesario. Con Koldum me muevo a una de las bodegas de la mafia roja, los estantes están llenos de fajo de billetes que Agatha está contando con Thomas Morgan que me observa.

—La dama de la mafia manda a decir que si aparece le dará una muerte rápida
—me informa Salamaro—. Le urge aniquilar a la Bratva.

—Que bien.

—El anillo lo tiene ella —sigue—. Lo está provocando.

—Si, es su juego favorito y nunca tiene en cuenta las consecuencias —contesto—. Es algo que todos hacemos cuando empezamos, pero a ella se le olvida con quién está tratando.

Busco la salida, Christopher Morgan está en el umbral y lo atropello con el hombro cuando paso por su lado.

—Ten presente quien es tu desquite —me dice—, ve y jode a Emma, que para
eso la fichaste…

—¿Y qué pasa si quiero ir por la que me está tocando los cojones?

Increpo y se me viene encima tratando de encuellarme, pero no se lo permito y Linguini aparece no sé de adónde interponiéndose entre los dos.

—A Rachel no la vas a tocar —me amenaza el coronel—. Ambos sabemos que ningún tiro le dolerá más que la muerte de su hermana, así que procede y no cambies la estrategia que tú mismo planteaste.

Se va pasando entre Thomas y Agatha que me hacen tomar mi camino también. Si, lo sé, tengo presente cómo funciona esto, pero es que… las cosas se me acumulan, el enojo no se va y termino acelerando lo planeado.

Los expertos de la hermandad abordan la aeronave, Aleska se ubica a mi lado y los últimos en subir son el hacker y el coronel emprendiendo el viaje de horas que me devuelve a Varsovia.

El cielo está oscuro cuando llego, la aeronave queda de lado y se procede de inmediato rodeando el palacio. Hay cosas que si o si deben hacerse personalmente y Cédric Skagen se equivocó. Tomó algo que no es suyo y yo ahora voy a tomar algo que no es mío, que para su mala suerte traerá problemas no solo para él, sino para el mundo en general y por ello cargo el arma esperando el momento que se da cuando las rejas se abren dándome paso.

—*Cámarasdeshabilitadas*—confirma Linguini en lalíneaylos disparoscon silenciador no se hacen esperar bajando a los guardias mientras que en la oscuridad de la noche sigo avanzando.

El sitio es enorme abarcando varias hectáreas de zona verde, sobran los guardias y Aleska es la distracción. Mientras otros limpian el camino, subo los escalones, el castillo aparece y me uno con el coronel que venía por el otro lado.

Las puertas del palacio se abren y con ametralladora en mano bajamos a los guardias de adentro que no tienen tiempo ni de disparar. Los pasos hacen eco cuando nos adentramos a la edificación que se asemeja al vaticano con los muros antiguos, la pintura envejecida y los tapices que

cubren los pasillos.

—*A tu izquierda* —indican en la línea y tomo dicho corredor.

Hay cadáveres en el piso, gritos que se oyen a lo lejos y sangre en el mármol. Tomo el pasillo y bajo varias escaleras buscando el *‘‘museo’’*que exhibe sus riquezas. Todos los guardias que se atraviesan caen antes de cualquier tipo de maniobra.

Aleska aparece por un lado mientras Linguini aparece por el otro, descarga el equipo y se toma un par de minutos para deshabilitar el sistema manual que abre las puertas de vidrio.

—Sensores, rayos y alarmas abajo —asegura—. Zona segura para proceder.

Paso el salón y las láminas de acero que busco se deshabilitan adentrándome en una sala más exclusiva, la cual no deja de ser gigantesca. Aleska se queda en la puerta con Linguini y yo prosigo con el coronel.

Las columnas son gruesas y redondas, huele a incienso y la iluminación está concentrada en un solo lugar.

Lo que detallo me hace respirar por la boca al ver la estatua de más de cinco pisos que se cierne sobre mí, *«Oro Macizo enforma de mujer»*. Tiene las manos sobre la cabeza sosteniendo un tributo al sol, ya que la cúpula que la cubre es de vidrio y cuatro antorchas la rodean.

La rodeo buscando el punto por donde voy a subir mientras el coronel hace lo mismo, doy un salto ascendiendo por la parte trasera mientras él lo hace por la parte delantera. Mi cuerpo intenta resbalarse, pero logro sostenerme y sigo avanzando a lo alto.

Es tan grande y pesada que ni se mueve con el peso de los dos, el olor del oro se impregna en mi ropa y continúo escalando el dorso hasta que toco los hombros y sigo subiendo hasta llegar a la cabeza.

Lo que necesito yace en el platón que sostiene la caja que el coronel se esmera en abrir, ya que está asegurada. Linguini lo ayuda desde abajo logrando que la tapa caiga hacia atrás mostrando la esfera que resguarda el elemento en forma de piedra traído de Gehena.

Se ve como lo que es, *«Peligrosa»*. Saco el medidor que solo con encenderlo mueve la aguja al instante; *«Plutonio arcaico»*, fundir esto me da un sin número de armas letales y este tiene componentes especiales que lo convierten en una amenaza en las manos de un criminal y más si sabe de explosivos.

—De las cavernas de Gehena para el mundo —comento mientras el coronel abre el maletín que recibe la esfera que tomo.

—Doy por hecho que pensaremos en lo que se necesita para tomar Gehena — empieza el coronel—. No me vayas a decir que te vas a conformar con esto porque yo no.

—Paciencia —contesto—, eso se necesita para tomarla y si, tienes razón, con esto no me voy a conformar.

Guarda la caja en un maletín aparte y rápidamente busco la manera de bajar mientras que el coronel hace lo mismo. Aleska está al pie de la gran escultura con el hacker, el descenso es rápido y el último salto lo doy desde los muslos de la estatua cayendo de pie.

Mi cuerpo se tambalea y no sé qué piso atrás, pero las llamas se avivan encendiendo el hilo de velas que hay adelante, las antorchas de la pared y el salón en general.

El coronel aterriza a mi lado y los que están se voltean junto conmigo cuando la pared de atrás se ilumina mostrando la imagen tallada en piedra con relieve que va desde el techo hasta el piso: *«Ella»*.

La imagen me hace tragar con fuerza con el escalofrío que me recorre al verla en la pared sentada sobre el tronco de un árbol caído siendo venerada como una deidad, la cual viste de blanco luciendo el cabello dorado que le cubre la espalda y los hombros mientras que sus manos están sobre su regazo siendo rodeada por animales silvestres.

Su sonrisa hechiza, pero su mirada impone tanta fuerza que manda un latigazo a mi tórax.

—¿Ella es..? —pregunta Aleska dudosa.

—La princesa —contesta Linguini y mi hermana me mira.

Echo a andar con el maletín. Es la sobrina de Rachel, de eso no tengo la más mínima duda. Emma James tenía que ser torturada en la fortaleza y terminó teniendo una hija en los muros de la casa que ha presenciado un montón de muertes.

Sigo caminando y Aleska me alcanza empeorandome, como si ya no estuviera lo suficientemente amargado.

—¿Cuántos años tiene la niña? —increpa preocupada— Es una James. Si fue procreada en cautiverio sería hija de Vlad —se desespera— … Si la Bratva se entera que mezcló nuestro apellido con ellas trayendo una bastarda…

Baja la voz revisando que no venga nadie.

—La van a matar o marcar y esclavizar en el mejor de los casos...

Mi mirada la calla y agacha la cabeza, por muy hermanos que seamos me tiene sumo respeto.

—No seas incoherente que la hija de Vladimir no es —le hablo con firmeza y asiente de inmediato.

—Perdón, es que…

—¿Qué?

—Nada —nota mi molestia y me sigue en silencio cuando echo a andar, pero vuelve a mirar atrás dudosa.

Cada que me acuerdo del esclavo se me encienden las ganas de vomitar y Emma James es otra que me enfurece cada vez que recuerdo las barrabasadas que hizo. Christopher Morgan viene atrás con Patrick Linguini y yo me muevo rápidoa la camioneta.

—Que se expanda el rumor —digo antes de subir a la camioneta.

—Entre los Mascherano primordialmente —aborda la suya y tomamos caminos separados.

Los ataques a la mafia italiana no pueden detenerse y entre más gente se les mate mejor.

Se larga de Varsovia con los demás mientras que yo me quedo y me instalo en la suite de un nuevo hotel. Intento sacarme lo que vi de la cabeza, lo que sé y los actos de ramera de Emma James que en ocasiones acelera el proceso que la lleva a sumuerte.

Estudio el plutonio, hay cosas que con el mero hecho de tenerlas te convierten en una amenaza, yo ya lo era y ahora más porque con esto veré a muchos bajar la cabeza. Es de temer que un mafioso tenga en sus manos la capacidad de elaborar algo mejor que el misil balístico intercontinental.

Trabajo en la antesala de la nueva alcoba, los voyevikis están expandidos en toda la zona hotelera y las sumisas me sirven encargándose de todo lo que necesito.

La noche llega y con ella la cita que tengo con el clan polaco, así que me baño y meto los brazos en la camisa color ébano que no encajo.

Arremango las mangas sobre mi antebrazo y me recojo el cabello antes de tomar el maletín y bajar a abordar la camioneta con tres de mis sumisas, las cuales visten con cuero, collares y tacones altos que le permiten quedar a la altura de mihombro.

El vehículo se mueve al norte y bajo con mi gente cuando se estaciona frente al establecimiento privado que acoge a un selecto número de dominantes y amantes al BDSM. Es un prostíbulo donde se vende droga y se subasta gente.

Los voyevikis me respaldan cuando me abro paso, la mano derecha de la encargada me está esperando y sin mirarme me guía a la planta alta donde la cabeza del clan Polaco me espera.

Laslucesparpadean a lo largodelpasillo yella se pone depie cuandoentro, está con sus cabecillas y estos se mantienen un paso atrás.

—Boss —saluda manteniendo la debida distancia mientras mueve la mano indicando que acomoden la mesa donde dejo el maletín que cargo.

Nos conocemos, así que ya sabe a qué vine. Quito los seguros con los guantes puestos y lo abro mostrándole lo que hay adentro, el medidor yace en el interior con la aguja en rojo enarcandole las cejas.

—Plutonio arcaico —no tengo que explicar, ya que el medidor lo dice todo y muestra los componentes que lo acompañan—. Solo tengo que fundirlo y tendré las armas más letales del planeta.

—¿Quién más tiene esto? —pregunta perdida en la cápsula que lo resguarda.

—Solo la Bratva, así que lo resumiré—respondo—. Voy a empezar a acabar con las fábricas de arsenal a lo largo del mundo, seré el único distribuidor yno sé si con drogas de los Mascherano podrás defenderte cuando empiece a bombardear a los clanes que están en mi contra.

Se ríe mientras mira a los hombres que tiene atrás y vuelve a posar la vista en el plutonio. No soy nuevo en esto, ellos conocen lo que hago, ya que en su momento los surtí.

—Me inclino ante la dama, pero me arrodillo ante el Boss —contesta—. Tu ira sobre mí no la quiero y como el clan francés no vamos a quedar, así que en esta nueva contienda nuestra lealtad va para la Bratva.

Aquí la palabra pesa, no hay cosa más ruin que decir sí y después no.

—Sabia respuesta —saco un puro cerrando y asegurando el maletín que se llevan mis hombres.

—¿El Boss se deja atender? —pregunta uno de los cabecillas.

—¿Qué hay?

—Para ti, todo —contesta Natia.

Me dejo guiar afuera, hay hombres y mujeres bailando en los tubos mientras otros se someten a espectáculos públicos. Me ofrecen el mejor puesto, el cual está en lo más apartado rodeado de mujeres.

—Todas limpias y adiestradas —asegura Natia pidiendo que dejen el trago—. A tu nivel.

Dos de las sumisas que traje se ubican atrás y la tercera se queda en el piso adoptando una pose canina que me permite acariciarle la cabeza.

—Vodka para el hombre más poderoso de Rusia —me sirve la polaca mientras me informa sobre cómo están trabajando y bebo varios sorbos empapándome de todo. El rumor del plutonio no tardó en correrse y ella me lo confirma.

El trago me lo llevan a la boca queriendo atenderme y me concentro en la jefe del clan que voy a someter, paso el dedo enguantado por su mandíbula.

«Quiero destrozarle el culo a punta de latigazos». Varias mujeres me bailan alrededor mientras la sumisa que tengo en los pies pide permiso para estimularme, asiento acomodandome en tanto me suelta el vaquero y…

Me quedo quieto en el puesto cuando veo a la persona que se acerca apartando gente con el cabello recogido luciendo una blusa corta de abdomen descubierto y una falda con tirantes caídos que relucen las piernas atléticas que se roban la mirada de los dominantes que tengo alrededor. Trae el antifaz puesto y un bolso cruzado poniéndome a tragar grueso cuando me convenzo de que es ella y está aquí.

Natia la repara de arriba abajo al igual que las sumisas cuando notan que viene a mi puesto, las bailarinas se detienen, un voyeviki se le atraviesa y explica no sé qué, pero logra que se aparte dándole paso.

—No sabía que estaban dejando entrar jovenzuelas —comenta Natia— ¿Se habrá equivocado de lugar? Los bares universitarios están al otro lado de la ciudad.

La sumisa que está en el piso no se mueve y Emma James se me planta enfrente reparandome la entrepierna como si no estuviera ante el Boss de la mafia rusa.

—Lo que habías invertido en los estudios del proyecto —me ofrece un cheque—. Te agradecería que elimines los archivos que…

Calla cuando le arrebato el papel volviéndolo pedazos en la mesa.

—Largarte de aquí —exijo y rebusca en el bolso sacando una chequera.

—Te voya pagar porque no quiero que…

—¡Que te largues! —Me pongo en pie tomándola y entregándosela al voyeviki que con la mera mirada se la lleva fuera de mi vista. Desaparecen y me acomodo el pantalón volviendo al trago.

—¿Quién es? —pregunta Natia y mi actitud la vuelve a callar. A mí nadie me hace preguntas personales.

El acercamiento de las sumisas tampoco lo permito y la polaca sigue hablando queriendo cambiar el tema, pero Emma James ya me

amargó la noche presentándose aquí. El voyeviki vuelve a su puesto a los pocos minutos y no me quedo tranquilo, sé como es de terca esa niña.

Abrocho el pantalón y dejo a la polaca con la palabra en la boca cuando me levanto. Aparto al camarero que reparte las botellas siguiendo el camino que lleva a la discotecas, estiro el cuello buscándola y no me equivoco, está en la barra haciendo otro cheque mientras uno de los sicarios polacos le habla apoyado en la madera. Lleva las manos a su moño y…

En cuatro pasos estoy ciego y en su sitio tomándolo por detrás, tiro del cabello corto deslizando el filo de mi navaja en su yugular y lo suelto desviando la mirada de todo el mundo. Ella lo ve caer y la tomo sacándola del banquillo.

—¡Dije que no te quiero aquí! —trono sacándola a las malas, me forcejea y empleo más fuerza soltandola en la acera donde se acomoda la chaqueta con lágrimas en losojos.

Mira a la polaca que tengo atrás y echa a andar lejos. Vuelvo adentro en el momento demostrando que no me interesa. Están moviendo el cadáver, los demás se muestran complacientes como si fuera que voy a hacer lo mismo con ellos y lo único que me importa es que tengan claro que pueden mirar y que no.

—Muerte al líder, larga vida al Boss —Natia trata de romper la atmósfera tensa que se creó y los demás alzan las copas dándole la razón.

La música vuelve, me entregan otro trago y apoyo las manos en la barra rodeado de mis voyevikis. En este estado ninguna sumisa se me acerca y por más que trato no puedo con el retumbe en mi pecho y el sonido ensordecedor en mis oídos. *«Cría de mierda»,* el ruido me empeora y termino pidiendo las llaves de la camionera devolviendome por donde venía.

El Plutonio ya está en un sitio seguro, así que me deslizo en el asiento y enciendo el motor acelerado. Esta es zona criminal, no hay transporte público, la avenida está a kilómetros y me vuelvo a orillar cuando la veo. Me hace apretar el volante y disminuyo la velocidad bajando la ventanilla.

—Sube —le indico a la mujer que camina con los brazos cruzados, la cual finge que no le estoy hablando—. Sube.

No me hace caso y clavo el pie en el freno bajando por ella, aprieta el paso queriendo correr, pero nunca será más veloz que yo y a la fuerza la meto a la camioneta azotando mi puerta cuando vuelvo al volante.

—No me vuelvas a poner en vergüenza hablándome o ofreciéndome dinero que no necesito —le advierto estando adentro—. Tengo una reputación que mantener, recuerdalo, y creo que también tú o no sé qué tan bien se vea el que te vean hablando con el Boss de la mafia

rusa.

—Solo quería pagarte.

—¡No me hablas y punto!

Arranco de nuevo conduciendo a su casa. Ni por Sonya iba cuando pensaba que la quería y heme aquí, llevando a una cría que por poco pone en duda mi nombre con sus idioteces. No inmuta una palabra como tampoco me da la cara, lo único que hace es abrir la puerta saliendo rápido cuando estaciono frente a suedificio.

No voy a correr el riesgo de que vaya a otro lado, así que la sigo adentro subiendoa su piso.

Le arrebato las llaves en el camino y soy yo el que abro. No es un espacio pequeño, cuenta con sus lujos. Ella estrella el bolso en el piso quitándose la chaqueta y el antifaz pasando por mi lado en busca de la habitación.

—¿Si tienes claro lo que dije? —la vuelvo a tomar.

—Que no te hable cuando estés con tu puta polaca —contesta—
. Ya lo memoricé, tranquilo.

—Bien —la suelto devolviendome a la puerta y…

—Tu complejo de superioridad es solo cuando estamos en público —habla—, porque no te pesa cuando me follas. No eres el Boss cuando estás arriba de mí.

Me hace voltear, el enojo se evidencia en su voz y acorta el espacio que nos separa con la barbilla temblorosa. Quiere llorar y aprieta los puños como si eso lo retuviera.

—No te escudes en que es por tu reputación, solo di que es porque tenías a esa a tu lado —me reclama—. Sé maduro y reconoce que no estaba haciendo nada malo como para ser echada así.

Mueve las piernas rabiosa con los ojos empañados .

—¡No hay nada de malo en que quiera devolverte el dinero que me diste queriendoburlarte de mí...!

No soporto sus caras y termino enterrando los dedos en su rostro quedando a sualtura.

—¿Estás celosa Ved´ma? —pregunto y no me contesta— ¿Me estás celando aún sabiendo lo que somos?

Entreabre los labios queriendo respirar y en vez de darme una respuesta mira mi boca tragando grueso.

—Me celas sabiendo que soy tu pesadilla, que no he parado de pensar en cuántas partes voy a cortar el brazo del esclavo que te tocó. A mí, que no he parado de idear cómo explicarle a Rachel James que por muy dama de la mafia que se crea no podrá borrar el hecho de que su hermana me prenda y sea mi deseo más sucio —me sincero—. Me celas

sabiendo el montón de vidas que

me he cargado y soy capaz de cargarme con tal de estar satisfecho y hacerte entender a quien le perteneces.

Me acerco más respirando sobre su nariz.

—Me celas a mí que tengo la capacidad de crear armas y misiles que ponen en riesgo a medio mundo con el mero hecho de pensarlo —sigo—. A mí que quiero arrancarte el maldito apellido que cargas…

Planta los labios contra los míos apartando mis manos de su rostro mientras me envuelve el cuello con el brazo logrando que su impulso me enderece con ella encima con un beso que no me esperaba. En segundos tengo sus piernas rodeando mi cintura y su boca comiendose la mía consiguiendo que la lleve contra la pared.

Percibo su necesidad, las ansias de besarme y el temblor en sus labios mientras lo hace. Se le ha olvidado lo que somos, pero a mí no se me ha olvidado lo que hizo y por ello la bajo alejando sus manos de mí lidiando con el escalofrío que me recorre la espina dorsal. Mantengo las muñecas juntas mientras tiembla y me alejo en busca de un espacio para pensar.

—Lo lamento… Yo… —no me enfrenta, huye encerrándose en su alcoba con un portazo.

La humedad de su boca queda en la mía y termino yéndome también encerrandome en la camioneta. El móvil me timbra y me lo llevo a la oreja contestando mientras conduzco. Me hablan y mantengo la vista enfrente dejando que me hablen por largo rato.

—¿Cómo estuvo tu día? —me pregunta.

—Nada nuevo, Rachel James quiere matarme porque cree que soy la peor peste de la Bratva —respondo y se ríe—. Hay que dejarla, ella piensa eso porque no te conoce, L'vitsa.

CAPITULO 14 — DECLINE.

●✦——————●✧

Emma.

Qué sería de muchos si otros pudieran ver lo que se lleva dentro, lo que pensamos, creemos e hicimos... Hace mucho que le tengo pavor a eso, ya que la suciedad corporal se lava, se quita, se borra... Pero, ¿Y la que llevamos en el alma?

Hay manchas que son más graves que otras, una mancha de mostaza, no es igual a una de petróleo. Hay unas que salen, como cuando veía vídeos +18 en mi alcoba de Phoenix y de momento me creía una sucia, pero esa pequeña mancha era de momento y no me sentía diferente hasta que me pringó una de petróleo.

Todo empezó a verse pequeño desde que mi estómago se comprimió el día que lo vi entrar a aquel sitio donde yacía con cadenas despertando algo que no conocía, pero me erizaba detallando el porte varonil, imponente y lleno de poder que destilaba.

Mi objetivo era Vladimir, pero tenía tantas ganas de follar con su padre, alguien que era mil veces peor que él; un asesino, un criminal y no lo sentí con el tiempo. Fue algo instantáneo, de un chasquido, el imaginarme en una cama desnuda con el Boss de la mafia rusa saboreando el aura peligrosa que lo rodeaba.

Yo, Emma James, la más pequeña de mis hermanas tenía un gusto puerco por el enemigo de mi familia, un mafioso poderoso que, fuera del ámbito sexual, nunca estará a mi alcance y me quedó claro anoche.

Amarro las agujetas de mis zapatillas preparándome para mi rutina diaria queriendo borrar de mi cabeza el porqué de haberlo besado anoche y el porqué de sentirme como me siento: Rara, ansiosa y desesperada.

«Está mal, Emma», he hecho muchas cosas mal y tengo miedo a hundirme en este pozo de mentiras, en que otros lo sepan y termine acribillada.

Suspiro con fuerza queriendo olvidarlo suponiendo que todo estará bien y solo tengo que concentrarme en mis cosas como lo he hecho siempre.

Retomo mi rutina haciendo un par de llamadas mientras preparo el desayuno. Con Amelie ya tuve una videollamada cuando me levanté, Rita está siendo eficiente manteniéndome al tanto de todo, ahora estoy intentando contactara las firmas y empresas en busca de un socio para mi proyecto.

—Soy Emma James, dueña del proyecto artístico y deportivo –*Queen''* — me presento una y otra vez—. Me gustaría enviarles una propuesta que tal vez les pueda interesar.

—*Envíela al correo de la página y nosotros la contactaremos en caso de estar interesados —contestan como si todos tuvieran un único guión—. Que tenga un buen día.*

—Gracias —repito el proceso siete veces más mientras desayuno y acabo con los pendientes de la universidad.

El semestre está por terminar y procuro mantener la mente ocupada en mi mundo.

La hora de salida llega y guardo los documentos del centro deportivo, ya que nunca se sabe si se presentará la oportunidad de mostrárselos a alguien. Meto las llaves en mi bolsillo y bajo por las escaleras en busca de la recepción que me empaña el día al ver a las tres personas que esperan frente a ella.

El portero baja el teléfono señalándome y ellos agradecen viniendo a mi puesto. Sé quienes son, mi padre era un general, mi hermana una teniente, estudié en una escuela militar y sé reconocer a un agente. Rick toma mi mente y los nervios me remueven enseguida.

—Señorita James, mucho gusto, soy el sargento Lucas Presley —se presenta—
. La FEMF exige que de manera inmediata se presente en el comando militar de Varsovia.

—¿Le pasó algo a mi papá? —pregunto asustada— Si le hicieron algo les juro
que…

—No, pero necesitamos que nos acompañe.

Dos soldados más lo acompañan y con la situación actual de mi familia no me interesa saber nada de esta organización.

—Avance al vehículo, por favor.

—No tengo tiempo, mis prácticas inician en una hora —indico y me cierran el paso cuando me muevo mientras que el sargento muestra la hoja que saca de su traje.

—Rehusarse es desacato a la justicia —informa—. Tenemos una orden, así que no nos obligue a llevarla por la fuerza.

Leo el documento firmado por el mismísimo ministro de la entidad, no miento al decir que no tengo tiempo.

—Acompáñenos, señorita James —uno de ellos deja ver las esposas y no puedo exponerme a un escándalo viviendo en un edificio donde rondan los

camarógrafos, ya que el sitio está lleno de celebridades— ¿Tiene algo que esconder que no puede acompañarnos? Si no ha hecho nada, no tiene de qué preocuparse.

Me hace doler la cabeza cuando no me queda más alternativa que permitir que me escolten afuera, hay un auto esperando y el sargento sube conmigo.

—Carezco de tiempo —reitero.

—La FEMF dispondrá del tiempo que necesite.

El comando de Varsovia está a las afueras de la ciudad, al ser una rama judicial secreta suele estar camuflada la mayoría del tiempo escudándose en la policía, CIA, INTERPOL o lo que se necesite.

El viaje dura casi una hora, mis prácticas empiezan a preocuparme y la ansiedad aumenta cuando las rejas de acero se abren para recibirme. Los soldados patrullan, los canes adiestrados rondan y estando dentro del comando mi cabeza trae los viejos tiempos donde era un cadete, aquellos tiempos donde en familia asistíamos a las ceremonias de Rachel.

—Por acá —indica el sargento llevándome al edificio donde yace la sala de interrogatorios.

No he estado en una desde que fui liberada. En el móvil no tengo señal y me preocupa lo que dirá Federico por mi demora.

—¿Por qué me van a interrogar? —pregunto— En la orden no dice qué hice o en qué delito estoy involucrada.

—Sus preguntas serán respondidas en breve.

Hay una pantalla plana la cual se enciende mostrando las últimas noticias de la entidad y el esofago me arde cuando veo que hurtaron en el palacio de Cédric.

"El robo fue ejecutado por los miembros de un nuevo grupo, el cual se hace llamar "Ejército rojo" y en el mensaje dado confirmó que hace parte de la Bratva".

El resurgimiento de los rusos me hace rascar la cabeza con lo que se llevaron, *–Plutonio"*. El Boss es experto en armas y en cualquier tipo de artillería, por ende, este tipo de elementos en sus manos son un peligro, no hay que ser muy inteligente para saberlo.

No gesticulo, simplemente sigo fingiendo que los temas de la Bratva me dan igual.

"Algunos ciudadanos y miembros de la milicia temen, ya que no es un

secreto la enemistad de la mafia rusa con la mafia italiana y se nos informó que Rachel James

amenazó de muerte a la primera dama negándose a dejar las armas al igual que la
mafia roja".

Apagan el televisor desde atrás y un par de tacones suenan reemplazando la preocupación por el enojo cuando veo a la primera dama de la FEMF haciendo acto de presencia.

—Em ¿Cómo estás? —me saluda.

Rick me enseñó a querer la rama de la milicia donde pertenecía, pero le tomé cierto rechazo cuando traicionaron a Rachel y encarcelaron a mi papá. Deja caer una carpeta frente a mí antes de posarse tras el escritorio que alberga su silla y lamía.

—¿Ya viste las noticias? —empieza— Es preocupante lo que está pasando, ¿No crees? La mafia rusa resurgiendo y queriendo saldar cuentas con la mafia italiana, gente en peligro, amenazas capaces de acabar con la vida de miles personas…

—Nada de eso me interesa —esclarezco—. Tengo una práctica pendiente, así que te agradecería que me dejes ir.

—¿Qué sabes de tu hermana?

—Que es alta, de cabello negro y ojos azules —contesto—. Estoy en el derecho de negarme a declarar sin la presencia de mi abogado.

—Te ha buscado.

—Estoy en el derecho de negarme a declarar sin la presencia de mi abogado —
repito.

—Es tu deber ciudadano contribuir con la justicia —increpa—. Te ves con
ella…

—Estoy en el derecho de negarme a declarar sin la presencia de mi abogado.

Reitero y la mesa se mueve cuando choca las palmas contra ella denotando la ira que está a punto de hacerla explotar.

—¡No te las vengas a dar de lista que no lo eres, maldita patética! Tu padre está preso, tu hermana es una delincuente, a tu madre no le importas y a tu otra hermana la averguenzas —empieza inclinándose para verme a la cara—. Seis meses, te recuerdo que estuviste seis meses secuestrada y ni siquiera lo notaron, ¿Esa es la familia que quieres encubrir?

Gema Lancaster *(laprimeradama de la FEMF)* eralanovia delcoronel

antes de que él se casara con Rachel.

—No tienes a nadie, Emma.

—No hables de lo que no sabes —contesto con ironía.

—¿Dónde está Luciana ahora? Con ella, que siempre te ha quitado protagonismo —ignora mi comentario—. Con ella y con Sam que son las hijas que adora ¿Y a ti? ¿Te ha llamado para preguntarte cómo estás? ¿Cada cuánto se pone en contacto contigo? ¿Navidades, pascuas?

Toco la mochila que tengo en las piernas.

—¿Rick te presumió alguna vez como presumía a Rachel? —sigue— No, no lo hace porque para ellos no eres nada y ella dice quererte, pero no lo hace, solo te tiene lástima porque sabe que nunca serás como ella y porque mientras ella tiene a muchos que quieren protegerla tú no tienes a nadie —continúa—. Si te pasa algo ahora ¿Cuánto tiempo tardarían en notarlo? ¿Otros seis meses? ¿Un año? ¿Una década?

Sigo tocando mi mochila sin decir nada.

— ¿Sabes qué le dijo Luciana a una de sus hermanas? Intervenimos su teléfono y le confesó que en ocasiones le daba pena el que le dijeran que eras su hija.

La nariz me arde por dentro como si me hubieran inyectado una jeringa de agua salada.

—Para nada intentes encubrirla, de igual forma tarde o temprano la vamos a capturar, pero si lo hacemos ahora podrás salvar la vida de muchos, ya que eso le pondrá fin a las confrontaciones entre ella y los rusos que te hicieron daño. Andamos tras la pista de los dos — propone—. Podrás seguir con tu vida sin tener que pagar los errores de nadie, sin miedo o injusticias.

Extiende su mano queriendo que la tome.

—Le dimos una oportunidad de entregarse y no lo hizo, a todos les hemos pedido lo mismo y se niegan, ¿Te parece justo tener que lidiar con eso? — continúa— Nadie ha pensado en ti, nadie se ha puesto en tu lugar y no lo harán porque mientras exista, el mundo girará alrededor de ella y no de ti. Sin embargo, puedes acabar con eso si trabajas con nosotros.

Varias cosas pasan por mi cabeza mientras que sus palabras buscan ese sitio exacto para herirme.

—¿Me vas a pagar? —inquiero.

—Por supuesto…

—El maldito tiempo que estoy perdiendo contigo — termino.

—Estás hablando con un alto mandatario de la ley, no intentes sobrepasarte.

—No te tengo miedo —contesto—. Vienes a hablarme de justicia, ustedes, que apresaron a mi padre, traicionaron a mi hermana después de estar años en el ejército, han levantado calumnias y violaron mis derechos publicando algo que no pedí.

—¿Te vas poner en contra de la justicia?

—Solo estoy dejando claro que la única colaboración que haré será cuando me pidan hacer un video con los BTS —respondo.

—La estás apoyando.

—Estoy en el derecho de negarme a declarar sin la presencia de mi abogado y no lo estoy viendo aquí —reitero inclinándome en la mesa—. Tráelo, pero si empiezo a hablar suelto todo, porque tengo atorado el que se llevaran el crédito de un rescate que nunca hicieron. Estando con la Bratva mis padres no fueron por mí, pero tampoco ustedes y a todo el mundo le gritaron que si fueron solo para engrandecer su rama. ¿A eso le llamas justicia? ¿Eso es transparencia?

Se pone seria comiéndome con los ojos.

—Que decepción, pensé que eras diferente—contesta—. Creí que valdría la pena limpiarte la mierda que te salpicó, pero por lo que veo eres igual a ella aplaudiendo todo lo que hace.

—¿Dónde está mi abogado? —insisto— Puedo demandar por no cumplir con el debidoproceso.

—¿Eliges su bando?

—Tengo uno propio —contesto—. Se llama no se metan conmigo porque me voy a cansar y no les va a gustar.

Se ríe pidiendo que abran la puerta y me levanto con mis pertenencias, ya que el ser familiar de alguien no es motivo para encarcelarlo.

—Hubieses sido la voz de la paz —es lo último que me dice.

El mismo agente que me trajo me mete al auto mientras que Gema Lancaster se queda observando desde la entrada del edificio donde estaba.

Tengo varias llamadas perdidas de Cédric y Federico. La FEMF me deja en el centro concurrido donde intento tomar un taxi, el teléfono me suena y contesto rápido al ver que es el número privado de donde suele llamar mi hermana.

—¿Dónde estás? —preguntaagitada.

—En Varsovia, Gema Lancaster me llevó al comando —le digo subiendo al vehículo—. Quería que trabajara para ellos.

—No le hagas caso a esa estúpida, el Boss tiene Polonia ahora y Em, necesito que tomes tus cosas y te vayas con Cédric —me pide con dulzura.

—No puedo —me opongo—. El quinquenio está cerca…

—Voy a estar unos días por fuera y a partir de ahora por seguridad estaré libre de aparatos tecnológicos —explica—. Es por tu bien.

Es lo último que dice antes de colgar y, por suerte, mi destino no está muy lejos. Pago sin tiempo de dar las gracias y el estrés aumentó con el grupo de personas que me espera, *«guardias del palacio de Gehena»*.

—Mi lady —me abordan—, se nos pidió llevarla con el príncipe.

—Tengo una práctica pendiente, por favor retírense —indico y no se apartan.

—Nos pidieron…

—No me interesa lo que les pidieron —me muevo ansiosa—. Retírense que yo puedo cuidarmesola.

—Pero…

—Que se retiren, les dije.

Me abro paso a la fuerza dejándolos en la entrada, le envío un mensaje rápido a Cédric dejando claro que no me voy a ir y corro dentro. Prometí que solucionaría todo el fin de semana y ya hoy estoy volviendo a llegar tarde.

Apago el móvil para que nadie me moleste, en verdad necesito concentrarme en esto o voy a perder nivel antes del quinquenio.

—¡Perdón! —entro corriendo al gimnasio y Federico se mantiene en su sitio al igual que elcoreógrafo.

—Estamos aquí hace tres horas —me reclama—. El dueño de la agencia vino a verte y no te encontró.

—Lo lamento, tuve un pequeño percance, pero ya lo solucioné —dejo todo—
¿Con qué empezamos?

—Así no puedo trabajar, se perdió el tiempo de la rutina que trabajaríamos en la mañana —el coreógrafo busca la salida.

—Lo lamento en verdad —trato de detenerlo—. Era algo que no me

esperaba, pero ya salí de ello. Javi, sabes que necesito estar en forma.

—Te estás creyendo mucho el papel de estrella —me regaña Federico—. Así que entrena sola y nota lo que se siente la falta de compromiso de otros con tu trabajo.

Ambos se van y maldigo a la FEMF por retrasar mi rutina. La máquina de trotar es lo primero que tomo saltandome la hora del almuerzo queriendo compensar el retraso, *«No puedo perder a mis patrocinadores ahora»*.

Salto la cuerda tratando de quemar las preocupaciones, pero algo me dice que este problema corre detrás de mí queriendo alcanzarme y tengo miedo en verdad de que todo se me venga abajo por culpa de esta contienda de egos y apellidos.

La tarde llega, sigo concentrada en lo mío enfocándome en que no puedo perder el nivel, el quinquenio se acerca y si no gano ahora no podré hacerlo en un futuro.

—Emma —entra Federico al final de la jornada—. Ven ya, por favor.

Suelto la cuerda siguiéndolo a la otra sala de entrenamiento donde está la tele encendida sintonizando a una reportera deportiva hablando detrás de un titular.

"Emma James, la patinadora que le da la espalda a la justicia".

"La ganadora del Olímpico le mostró su rechazo a las autoridades negándose a ser embajadora de la paz —informan—. Mostró su indiferencia ante la situación actual cuando se le pidió que usara sus influencias para contribuir a la campaña del deje de armas‖

Cambia de canal.

"Las actividades delincuenciales que habían mermado resurgieron después de la amenaza lanzada que arrojó la Bratva en la plaza de Florencia y las autoridades aseguran que la mafia se debate en un "Ajuste de cuentas".

Muestran al comandante del cuerpo policial de Varsovia dando declaraciones desde su oficina mientras mantengo la vista fija en la pantalla.

"Estamos en una era donde la unión hace la fuerza y quienes le dan la espalda a los problemas actuales como asesinatos, drogas, amenazas y masacres no merecen ser llamados nuestros ídolos".

—No nos dijiste que tu padre estaba preso —reclama Federico—. Es entendible tu secuestro, pero nunca comentaste que tu familia es otro nido de delincuentes.

¿Quién le dijo eso? Estos temas son casos confidenciales de la FEMF.

—No lo creí necesario, yo…

—¡Claro que es necesario! —me regaña—. Los artistas con nombres manchados por la justicia suelen ser blancos de escándalos como tú ahora.

—Fede, las cosas no son como las muestran —intento explicar—. Nosotros éramos una familia bastante respetada en la milicia y nos traicionaron, por eso tuvimos que tomar cartas en el asunto.

—Eso nadie lo va a creer.

—Pero es verdad —insisto—. Estoy en todo el derecho de rehusarme porque no confío en ninguna justicia.

—¿Y mientras tanto qué? —lo desespero— ¿Hay pruebas de lo que dices? No, no las hay. Te negaste a contribuir en un proceso que busca lo que muchos llevan pidiendo y es –Paz|. Eso te hace ver como una antipática indiferente.

—No soy ninguna antipática indiferente —replico—. Quien no sabe cómo fueron las cosas no puede opinar.

—Si, como digas.

Me deja sola y froto los dedos contra mi cuero cabelludo presa de la angustia, un escándalo es lo que menos me convenía ahora y mirenme. Recojo mis cosas y los periodistas están en la puerta esperándome en manada con micrófono en mano.

—Queen, ¿Qué tienes que decirle al jefe del cuerpo policial quien declara que no puedes ser un ídolo del deporte? —empiezan— Le estás dando la espalda a las víctimas cansadas de tantaviolencia.

—Exageran, mi aporte no va a traer la paz mundial —me sincero—. Solo hago lo que creo que para mí está bien y no me estoy metiendo con nadie, así que no quiero que se metan conmigo, como tampoco quiero que me juzguen sin saber cómo son lascosas.

Abordo el auto que me lleva a mi casa encontrándome con que mi imagen está en todos losnoticieros.

Otros artistas han salido a ponerse en mi contra llamándome *–insensible",* las redes sociales arden con lo mismo y por más que quiero concentrarme en mis clases online se me dificulta.

Escuchar la voz de Amelie me tranquiliza por un momento, su *–te echo de menos",* sus habladurías sobre Chispas, Rita le agrada y me cuenta que le está enseñando muchas cosas.

—Me alegra mucho cariño —le digo—. Te llamo mañana ¿Vale? Portate bien.

—Que Dios te bendiga Queen —se despide y me centro en que esto es solo un escándalo de momento y ya pasará.

«Falacias», porque a la mañana siguiente inicia una nueva pesadilla, ya que lo primero que hallo al prender el móvil es una foto mía saliendo de un club de BDSM y eso me desestabiliza.

Tengo el antifaz puesto, pero el abrigo que llevaba es el mismo que usé en una firma deautógrafos.

Mis contratos publicitarios son cancelados de manera simultánea siendo entregados a Ava y Sahori, además de que mi imagen está en todos lados siendo tachada como antipática, inmoral e indiferente por un grupo de activistas fanáticos delpatinaje.

Evado las llamadas de Cédric y echo a los hombres que se presentan en mi casa queriendo salvar mi carrera, camino de aquí para allá con la medalla Olímpica en mi mano. No sé cómo hacer que esa imagen desaparezca y soy convocada a una rueda de prensa al mediodía, dejo mis cosas detrás del escenario y le hago frente a la situación donde las preguntas vuelan con rumores que no sé de dónde salieron.

—Eres un ejemplo a seguir, ¿Apoyas la promiscuidad? ¿El maltrato? —
empiezan— ¿Sabes que miles de personas son violadas en este tipo de sitios?

—Solo entré por una copa —explico tensa por las repercusiones de esto— y en ningún momento le he dicho a mis fans que vayan o que me imiten.

—Pero es tu deber social, educar, guiar y concientizar a las personas que te siguen —protesta una mujer de gorro y cartel que está contra la violencia —. Te dieron el Olímpico porque te creyeron capaz de eso.

—No, me lo dieron porque soy buena en mi deporte.

El comentario levanta una ola de murmullos logrando que Federico me tire veneno con losojos.

—Emma James —se levanta una periodista de vestido gris, es la más joven de todas y una cámara cuelga de su cuello mientras mantiene una libreta en sus manos (es la prima del ministro de la FEMF)—. Zoe Lewis del periódico *"La voz de la verdad"* ¿Por qué nunca has dado testimonio de tu secuestro y de lo que hiciste el año que estuviste desaparecida después de ser liberada?

—No era un buen momento para mí y decidí darme un tiempo lejos de todo.

—Eso no responde la pregunta del secuestro.

—Estoy en mi derecho de no querer hablar de eso —contesto.

—Tu testimonio sobre ello podría ser el impulso para muchos —protesta la misma activista delcartel.

—No quiero que lo sea —soy sincera—. Que se impulsen con otra cosa.

—Estuviste seis meses en manos de la Bratva —sigue la periodista—. Tu historial médico no muestra traumas. Uno de mis parientes no sobrevivió a la mafia italiana y me pregunto cómo pudiste tú con la mafia rusa si esta es mucho más sanguinaria y pagabas una deuda de sangre por sangre, ¿Hay algo detrás de eso? No eras un cadete con experiencia, tampoco una persona preparada, por ello, lo que me lleva a sopesar un posible amorío con algún miembro de la hermandad, ¿Carcelero o Boyeviki? Son los que más contacto tienen con las –víctimas.

Las voces se revolucionan hablando entre ellos mientras las cámaras no dejan de disparar elflash.

—Deseguro tu familiarnotenía tantas ganasdevivircomo yo— contestoy se acomoda la falda, no tiene más de 22 años.

—Puedes hablar sobre como es el Boss de la mafia rusa o decir que estuviste cara a cara con él es un truco para ganar más fama, ya que, según lasnormas de dicha organización, son pocos los que tienen ese privilegio —continúa leyendo en su libreta—... O del Underboss, háblanos un poco de él.

—No —respondo.

—¿Por qué?

—Porque no quiero.

Otroperiodista se levanta yella se queda de piedemostrando queno legustó mi respuesta.

—No le estoy dando la espalda a nadie —reitero una y otra vez—. Lamento lo que están pasando muchos, pero yo estoy enfocada en mi carrera y no en ser la voz de la paz, así que vuelvo a pedir que dejen de acosarme por mis ideales. Por eso pido que paren con las señalaciones.

Me levanto bajo los murmullos, mis patrocinadores no están para nada contentos y lo que pido es en vano, ya que se genera una ola de ataque donde tachan mi comportamiento y buscan cualquier cosa para agredirme tanto en los sitios que visito como en mis anteriores publicaciones en lasredes.

Las imágenes donde salían son manchadas con pinturas o con la frase *"No merece ser llamada Idolo".* Todo dirigido por una activista que no deja de avivar las cosas.

Camile es la única que no deja de apoyarme hablando en mi defensa, pero nada de eso sirve. Temo a salir, ya que los protestantes han armado grupos en mi contra pidiendo mi retiro de las pistas y vivo días llenos de estrés siendo tachada por todo.

Mis rutinas entran en tela de juicio, lo que hacía bien ahora lo hago mal, las opiniones sobre mi estilo no son opiniones; son excusas baratas para

insultarme. *«Sé que lo que dicen no es cierto»*, pero tanta cosa empieza a aturdirme viendo como el esfuerzo de estos últimos años empieza a desmoronarse por culpa de otros al punto donde mis patrocinadores toman cartas en el asunto.

—Haremos un evento donde puedas compartir con tus fans. Hay que atraerlos, ya que perdiste a más del 30% —me indica Federico aburrido—. Mañana por latarde.

—Genial —muestro mi entusiasmo después de una semana de mierda—. Tengo mercancía que puedo regalar.

Asisto a mis clases virtuales, hago mis tareas de la universidad y arreglo la mercancía que daré.

Mis patrocinadores me envían un auto en la mañana y colaboro con lo que puedo para recibir a los fans. Unos vienen con gorras, otros con playeras y a los que no tienen nada les doy una.

—Me firmas —uno me pide que le autografíe la espalda, la prensa llega y todo va bien hasta que llega el grupo de activista anti Emma con sus estúpidos carteles los cuales me agrietan el genio.

"Los ídolos son ejemplos, no caras bonitas".

—Queen,¿Qué se sientepatinarcondiamanteshabiendotantas personassin saber lo que es tener calzado? —empieza una— En tu mismo deporte hay quienes no tienen para un par de patines, ¿No crees que se sientan mal al ver los tuyos?

—Fueron un detalle —miento.

—¿Los donarias? Sería una buena forma de fomentar la humildad.

Sigue y otros se unen a lo mismo queriendo que dé lecciones, comentan sobre problemas que no tengo tiempo para resolver ahora.

—Ahora no tengo tiempo de atenderlos.

—¿No puedes o no quieres?

—Estoy intentando compartir con los que me apoyan, eso es todo —respiro—. Lo mejor es que se retiren.

Abren la pista y los que trajeron los patines entran, es otro espacio para interactuar, el cual se llena con todos los que quieren estar en el hielo conmigo.

Me preparo y los fanáticos no dan mucho espacio, otros no dejan de tomarme fotos mientras que los activistas siguen alentando mi censura y me pregunto si no tienen otra cosa más que hacer.

—Necesito un poco de espacio —le pido a los que están adentro, ya que no me dejan de asediar—. Es necesario el espacio para poder patinar.

—¿Queen supiste las últimas noticias? —pregunta un periodista— ¿Has pensado en retractarte y prestar tu voz…

—Esta pista no debería apoyar a quien apoya la violencia…

—Queen, ¿Nos regalas una foto?

—Necesito espacio para patinar —los trato de alejar—. Si no tomamos distancia no tendrá sentido la actividad en el hielo.

Se alejan un poco, hay un grupo de chicas emocionadas, son fan hace tiempo y tomo un poco de velocidad queriendo que me vean en acción, varios se juntan otra vez justo cuando hago un salto aterrizando en un solo pie, mantengo el equilibrio y elevo la otra pierna intentando dar una voltereta, pero…

El pie se me dobla y la piel se me eriza cuando el filo del patín que tenía en el aire corta la cara de la persona que tenía atrás, su cartel cae mientras el grito enciende las alarmas escandalizando a los presentes. El chico se tapa la mejilla queriendo contener la sangre y no puedo dejar de verlo estando en el suelo.

—Lo siento, lo siento —me incorporo rápido—. No te vi, yo…

—¡Lo cortó! —empiezan a acorralarme— ¡Lo corto por protestar contra ella!

—No, claro que no —intento auxiliarlo—. En verdad no lo vi.

La sangre se dispersa, varios intentan intervenir al mismo tiempo mientras siguen disparando los flashes y yo quiero solucionarlo.

—Lo cortaste —me empujan no sé de dónde—. Eso no es una forma de callar.

—¡No fue así! —los abucheos me hacen arder los ojos y me siento en un paredón con las señalizaciones de lo que antes me seguían.

—¡Lo cortaste!

Se enfurecen más y los de seguridad terminan rodeándome y sacándome con el chico que quiero auxiliar, pero no se deja.

—Voy a cubrir los gastos médicos —le aseguro nerviosa—. En verdad yo no te vi.

Federico no me deja subir a la ambulancia, la prensa me acorrala, las preguntas vuelan otra vez mientras las luces me marean y la atención de ellos que antes me encantaba ahora la odio al sentirme aturdida en medio de alegatos.

Por los altavoces avisan que el evento terminó y el sitio se desocupa mientras el equipo me lleva a la sala de cambio.

—Te juro Federico que no lo vi —vuelvo a explicar—, pero si ellos no se
acercaran tanto queriendo atacar…

—Lo vas a justificar sabiendo que no puedes hacer ese tipo de giro con tanta gente en lapista.

—Había pedido espacio, sin embargo, intentaré remunerar a la víctima.

— ¡Tu carrera se fue al piso en una semana! —se exaspera— Esa lesión no te la van a perdonar. Tus comentarios y líos por ideales…

Muevo la piernamientrashabla, no me sientohundida… Estosoloes unamala
etapa en micarrera.

—Tu situación le está generando pérdidas a la agencia —continúa—. Tus imágenes promocionando fueron retiradas, Polonia no va a apoyarte haciendo publicidad para el quinquenio y tampoco Estados Unidos.

«Dos años», han sido dos años haciendo todo lo posible por salir a flote, he tenido que rogar, tocar puertas e insistir una y otra vez como para que ahora pase esto.

—Me reuniré con la agencia, vete a tu casa —pide y me niego.

—Me quedaré ensayando —contesto—. Trataré de trabajar en una nueva rutina, diles eso, que haré beneficencia y contribuiré a lo que me pidan.

Odia mi terquedad y se termina pasando la mano por la cara antes de irse mientras que yo rápidamente limpio los patines, me coloco la medalla que siemprecargoenelbolsoyvuelvoa mi zonade confort. El hielosiempreha sido un tranquilizante para mí aún cuando no era la mejor en este deporte.

«No lo puedo perder». Acelero el paso dando varias vueltas a la pista, soy incapaz de verme hundida en el fracaso, ¿Qué me voy a decir a mí misma? ¿Qué le van a decir a mi hija cuando le pregunten quién es su mamá? ¿O qué voy a decir yo cuando me pregunten quién soy?

Abro y cierro los ojos mientras intento crear una nueva coreografía que impacte, el sudor me toma la espalda y sigo practicando inventando los

pasos, cuidando los movimientos, esmerándome por lograr en el aire las rotaciones que se necesitan antes de caer.

Tardo horas en lo mismo, los pulmones se me agitan al igual que el corazón, *«Tengo tanta rabia»*. Escucho el sonido del móvil a lo lejos y salgo de la orilla yendo por él.

Las hebras del cabello me quedan pegadas en la nuca, son más de las nueve y tengo los tobillos adormecidos por tantas horas en el hielo.

—Fede —contesto cansada.

—La familia del chico pondrá una demanda y por ello la agencia ha tomado la decisión de no seguir trabajando contigo —me informa haciendo que la garganta me arda—. Tu contrato queda cancelado a partir de hoy.

Finaliza la llamada dejándome con el teléfono en la oreja queriendo asumir que me he quedado sin patrocinadores por culpa de una demanda que probablemente termine de arruinar mi carrera.

Estanco el cúmulo de sentimientos que me atropellan, no sé qué hacer, si volver a la pista o… Recojo lo que tengo y el olor a pintura me atosiga cuando tomo el corredor que me regresa a las salas de cambio, su aroma toma mi olfato y lo ignoro aturdida preguntándome qué voy a hacer.

Continúo captando el sonido del aerosol y hallo a la persona que está de espaldas arruinando mi sitio. Mis cosas yacen en el suelo mientras ella agita la lata.

—Dije que no quiero problemas —hablo y la mujer con gorro se voltea, *«La misma activista de las preguntas»*.

No ha dejado de tirar basura hablando idioteces y metiéndose en todo lo que hago.

—Retírate —pide acercándose—. No le estás dando un buen ejemplo a tus seguidores y no mereces una de las fanaticadas más grandes del patinaje.

—No me conoces —intento explicar agobiada.

—¿Cuántas obras has creado para contribuir a la educación?

—Tengo un proyecto en mente…

—Para quienes puedan pagarlo —sigue—, porque gratis no creo que sea.

Sigue interrumpiendo soltando un discurso sobre lo que han hecho otros comparandome y poniéndome en la balanza mientras la cancelación de Federico sigue en mi cabeza, la FEMF, las palabras de Gema, Luciana, Amelie, mis planes…

—También he trabajado por esto y merezco…

—No.

—Si —replico queriendo buscar otro argumento.

—No, no lo mereces —intenta quitarme la medalla—. Quitatela que tampoco
la mereces…

—¡¿Por qué?! ¡¿Porque tú lo dices?! —mi grito la hace retroceder asustada cuando el enojo me hace apretar los puños— ¡¿Por eso no la merezco?!

Da otro paso atrás cuando avanzo rabiosa. Me atacan y me atacan cuando lo único que pido es que me dejen hacer lo que a mí me gusta.

—Un ídolo agrediendo.

—¡No soy un ídolo, soy una maldita persona! —la encuello y el mareo me toma cuando algo me cala en el tórax— ¡Una persona que hace su trabajo el cual es patinar bien, no educarte, guiarte o asesorarte como tú lo quieres, incoherente de porquería!

—Suéltame —pide, pero mi ira la mueve a un lado mientras se aferra a mis manos, la quiero en el suelo y mi sevicia no la manda a la derecha donde está el piso vacío, sino que la manda a la izquierda donde está la banqueta de metal anclada al cemento.

No tiene de donde agarrarse mientras cae, doy un paso atrás y el crujido de su cráneo impactando me deja fría, ya que su cabeza rebota dejándola en el suelo con un charco de sangre a su alrededor.

Los ojos le quedan abiertos y me voy contra ella de inmediato, no se mueve y mis dedos viajan a su cuello tomándole los signos vitales. El mundo se me enegrece más y me veo retrocediendo al abismo, al hueco que me levanta y me hace pasar saliva al notar lo que acabo de hacer.

«La maté».

CAPITULO 15 — DIRTY.

●✦——————●✧

Ilenko.

Empecé con el diseño de armas a los catorce años, a dicha edad ya había matado, follado y dibujado mis primeros prototipos. A esa edad ya sabía en qué se iban a enfocar mis negocios y en qué iba a invertir la fortuna que me centré en tener.

Ninguna organización da frutos a cargo de ignorantes y por ello los cabecillas más altos de la Bratva están llenos de empresarios, contadores, matemáticos, informáticos, funcionarios, que crean empresas o tienen grandes puestos de trabajo con el que tapan el ingreso que reciben por parte de la mafia.

El olor de la dinamita se siente en el aire mientras avanzo a través de las mesas donde se arman los distintos tipos de ametralladora. El plutonio de Gehena está asegurado en una de las bóvedas y en los últimos días he estado diseñando el arsenal bélico con el que se le dará uso.

Los armeros y los soldadores están concentrados en lo suyo mientras avanzo tomando las herramientas que se requieren para terminar la nueva arma multifuncional que estoymontando.

Me agacho frente a esta mientras que un grupo de mujeres entra a avivar el ambiente (putas), las habladurías cargadas de obscenidades no se hacen esperar dando inicio a la hora libre donde aprovechan para cogerselas en la mesa.

No digo nada, estoy tan acostumbrado a ver rameras que para mí son comosi se me cruzara un perro en la calle (comunes). Se dejan quitar la ropa ofreciendo un espectáculo y algunas tienen la osadía de ofrecerse desde lejos.

—Hay que dejarle espacio para el lente de alto alcance— sugiere el hacker (Patrick Linguini) y respiro hondo mientras rodea el artefacto—. También podría agregarle una pantalla que te permita ver si tienes algún peligro, la FEMF no ha desarrollado muy bien eso.

—¿Cuál es eldesespero?

—Que mi esposa puede morir en cualquier momento con los operativos forzados que tiene en dicho sitio —confiesa ansioso—. Necesito que Christopher se la tome rápido.

Asiento revisando el alma del cañón mientras los hombres de mi alrededor se dejan chupar la verga y él trata de serenarse.

—¿Estás casado? Solo quien lo está puede entenderlo —averigua.

Guardo silencio acordándome de la rata que tengo en el sótano, es nuevo y no tiene muy claras las leyes de esta organización.

—Ella es mi hija Abby con mi esposa Alexa —me muestra la foto que tiene en el Ipad riendo sin ganas—. Alexandra me partiría el cuello si me ve en medio de todo esto, pero aquí se lo toman muy normal.

—Las mujeres de aquí saben que no son dueñas de sus maridos —llega mi hermana—. Los dominantes son los únicos que exigen fidelidad ¿Quieres ser uno? Te puedoentrenar.

—No, gracias —se aleja de inmediato—. Luego vengo a terminar lo que falta.

—Como quieras —sigue Aleska—. Linda esposa, por cierto.

Se voltea a verla extrañado mientras la rubia le sigue sonriendo.

—Su miedo me divierte —farfulla—. Natia te manda a decir que ya tiene lo que lepediste.

—Se estaba tardando.

Mido la hora, llevo esperando esto toda la semana y estando listo procederé. Indico como quiero que se empaque el armamento y con Aleska me encamino a la fortaleza hallando a la familia celebrando no sé qué en el vestíbulo, pero hay licor.

Las sumisas no faltan entre los seres altos, rubios y llenos de sucio poderío, las zorras (mujeres) que portan los Romanov son lo mejor de la Bratva, las cuales vienen de los apellidos criminales más poderosos de la organización. Son adiestradas para mantener la boca cerrada y suelen destacar por ser dignas de presumir con los cuerpos despampanantes que se cargan.

—¿A qué se debe la reunión? —pregunto.

—Brindamos por la nueva unión —contesta Uriel, uno de los sobrinos de Akin—. Agatha tomó la decisión de unirse al ilustre abogado Thomas Morgan.

El disgusto es algo que me toma desprevenido reparando al hombre que yace al lado de la hermana de mi padre. Agatha es la Obshchak de la mafiya y Thomas Morgan es el tío del coronel quien ahora se está refugiando en su sobrino.

—¿Cuándo y por qué se decidió esto? —tomo uno de los vasos de licor que yace en la mesa.

—Si la alianza con el coronel falla, no habrá contiendas porque tenemos la de Agatha y Thomas —contesta Akin—. Los juramentos de unión

parental evitan contiendas entreapellidos.

—Es por el bien de todos ¿No? —habla el nuevo marido de Agatha— Si fallas o faltas, se necesitará a alguien que pueda dirigir la grandeza de esta organización.

—¿Por qué habría de fallar? —se molesta Aleska.

—Es un término…

—Que no se puede usar contra el Boss —lo interrumpe—. No puedes hacerte cargo de nada porque no naciste aquí.

—Tranquila, que tenemos algo en común y es el repudio por los James, solo quiero que los Morgan vuelvan a ser los mismos de antes —se levanta—. La caída de Rachel y Antoni es lo que importa ahora, no recalcar las leyes de la Bratva, las cuales conozco muy bien.

Me hace reír; por plata bailamos todo y por poder, hasta se hacen malabares. Le doy un leve sorbo al trago antes de dejarlo.

—Disfruten —me voy tragándome el enojo que desaforo con una de las sumisas que me espera en la alcoba.

El león espera en su sitio y basta una mirada para que se vaya al suelo quedando a cuatro patas, están tan adiestradas que solo se centran en complacera su amo; no les importacómohacerlo, viven paraelloy tomoel látigo lanzando el azote que recibe en la espalda.

—¿Lo complazco, señor? —pregunta y lo vuelvo a lanzar.

—Boca cerrada que no quiero oír tu voz de puta en mis oídos —la humillación es algo que las empapa.

Dispongo y asiente de inmediato recibiendo el siguiente azote, me asquean aquellos que anhelan mi puesto y mi grandeza. Vuelvo a lanzar desatando el lamento que deja escapar excitada, *«Se derritecon un merolatigazo»*. Alzo de nuevo el látigo y la que sale de la jaula se aferra a mi muslo queriendo que la toque y la mando al suelo dejando mi pie sobre su cara dándole lo que quiere y es ser humillada como su compañera.

—Amo, déjenos apagar su enojo —suplica y la suelto lidiando con el dolor que avasalla mistestículos.

No tengo tiempo para esto, quedan en la alfombra y me encamino al baño. Mal no me siento por tratarlas como las trato, ya que entre más duro soy, más las tengo suplicando.

Son juguetes, objetos que toco cuando se me antoja disfrutando de los privilegios de mi cargo. Tomo una ducha y me tienen listo lo que me pondré ayudándome a vestir. Las decisiones de Agatha me remueven los

gusanos yel

que Akin tenga razón al decir que las uniones de sangre evitan contiendas, *«Normas que no estoy seguro que otras quieran seguir»*.

—Koldum —llamo al león que me sigue y baja conmigo abordando la aeronave que nos lleva a Varsovia.

No viajo solo, lo hago con varios Torpedos de la organización que en la Bratva son los hombres que están a cargo de la eliminación de los individuos que desagradan a la brigada u ofenden a la mafia roja.

Ya me han lanzado varias amenazas pidiendo que me retire, que lo deje, pero si no dejé pasar lo de los Lazareva ¿Por qué voy a dejar en paz a la pirámide que me atacó de manera simultánea?

Emprendo el viaje que me lleva a Polonia y me reúno con Natia en el club de Varsovia. El encuentro se da en el estacionamiento, llega acompañada de sus cabecillas (cobradores sub líderes, administradores) y los mejores delincuentes de suclan.

—¿Son todos? —reviso a los criminales que me entregara y asiente segura—
¿Te alcanzó el tiempo que te di?

—Si. A Salamaro se le envió la ubicación de todos los negocios que tenemos, solo falta que nos proveas las armas —ríe nerviosa—. Ya pasaron días y no he visto que llegue ninguna.

—¿Te preocupa?

—Un poco, sabes cómo es Antoni y su mujer.

—Rachel James no es la mujer de Antoni, solo lo usa para llegar a la FEMF y acabar con la Bratva —confieso al oír el término que engaña a todo el mundo
—. Te falta astucia, Natia.

Me acerco a ella, el Zwi Migdal (el clan polaco) se ha portado bien, ¿Cedió rápido? Si, ¿Ha dudado en darme sus hombres? No. El león ronda atrás y Natia mueve el peso de un pie a otro cuando el animal bosteza.

—Estate tranquila que ellos no te harán nada —aseguro—. El ejecutor seré yo, no ellos.

—¿Qué..?

Llevo la mano atrás sacando el puñal que le atraviesa el abdomen apuñalandola frente a sus cabecillas que sacan sus armas en el momento, pero pero mis hombres se adelantan y les vuelan las cabezas en segundos. Los cuerpos caen y saco la hoja ensangrentada arrojándole el cuerpo a mi león que lanza la primera mordida por ocio, ya que lleno si que está.

Yo quiero miedo, no pleitesía. No me interesa proveer armas a la pirámide que me atacó y no los necesito para que me teman o para estar en lo alto, la única alianza que me interesaba ya la tengo y romper los cimientos de Antoni es lo que anhelo ahora. Ver cómo le fallan y cómo se vienen de mi lado cayendo en las trampas que terminan en tragedia porque dejaré que trabajen para mí y luego haré que se arrepientan de haberse puesto en mi contra.

De Natia ya tengo lo que necesitaba y de los que me faltan ya veré como los pongo a servirme, entre más obediente sean, menos sádicos seremos. De ellos depende si mato solo a unos cuantos o los cazo a todos.

—En Polonia manda el…

—El Boss —contestan los hombres que quedan.

—Llevenlos al gulag para que aprendan cómo trabajamos y para que se unan a la causa —dispongo antes de irme al club que ahora me pertenece.

El león me acompaña, se recoge lo que quedade Natiayen la oficina prendoun puro tomando asiento en el escritorio. La camisa color petróleo se pega a mis pectorales y recuesto la espalda en la silla lidiando con las hordas de resentimiento que no dejan de crecer.

Me descomponen los Mascherano, los Lazareva y todos los que me han apuñalado.

Respiro con la erección que se forma bajo mi bragueta cuando mi gusto sucio aparece en medio de todo, me duele y la sobo por encima dándole otra calada al puro que dejo entre mis dedos a la vez que volteo la silla quedándome así por varios minutos mientras los Romanov truenan en mi cabeza.

Hay un cuadro de cristal frente a mí y… Las imágenes que se reflejan en este me hacen voltear cuando veo a Emma James en el noticiario que muestra la pantalla de atrás.

“La patinadora artística cae en picada al ser repudiada por varios ciudadanos y fans”.

«¿Qué rayos?» El resumen de lo acontecido me pone en pie tomando el móvil, su ubicación me deja claro que en su casa no está y seguido de mis hombres me muevo a la pista de hielo señalada en el GPS preguntándome porque no estaba al tanto deesto.

El chofer conduce mientras me pongo al tanto de los últimos acontecimientos, su imagen está en todos lados; *“La agencia internacional públicamente declara que no trabajará más con la deportista”.*

Las personas que cargo tienen un juramento de ley de silencio y él que sea capaz de decir lo que hago sabe que le cortaré la lengua y luego haré que se la trague.

La oscuridad ronda en el sitio donde bajo seguido de mis hombres quienes saben que para mí las puertas siempre deben estar abiertas y por ello no tengo problema a la hora de entrar a la pista de hielo desocupada.

En el área de práctica no hay nadie y tomo el corredor privado exclusivo para los patinadores. La luz de una de las salas está encendida y alzo la mano indicando que seguiré solo.

Nadie sale con el sonido de mis pasos y quedo bajo el umbral del sitio donde yacen varios objetos esparcidos en el suelo. *«No hay nadie»*, pero tengo claro que ella está aquí. Mi vista queda en el pequeño charco de sangre y en la línea gruesa que se forma cuando arrastras a un herido.

La sigo despacio con el arma en la mano, el sonido de la regadera abierta toma mis oídos y sin dejar de mirar el piso empujo la puerta donde yace el cuerpo sin vida de una mujer joven la cual mantiene los ojos abiertos y viste de marrón.

Aparto mi mirada de ella al captar a Emma James un par de metros atrás sentada bajo el chorro reparando el cadáver. Las gotas le golpean la cabeza, y los labios le tiemblan formando ese gesto lleno de sentimentalismo que lanza pálpitos violentos en mi caja toraxica porque aunque tenga 21 conserva rasgos mimados y llenos de dulzura.

Tiene los ojos clavados en la mujer, sus hombros suben y bajan mientras guardo el arma antes de cerrar la llave.

No tiene ropa, solo porta la medalla olímpica colgada en el cuello. Empieza a agitarse sollozando mientras se aparta las lágrimas con brusquedad y me agacho quedando a su altura. El azul intenso de su mirada queda en mí y mi mano toca sumejilla.

—¿Qué tiene mi bebé?

Pregunto y tiembla con más fuerza con los ojos llenos de lágrimas los cuales no le permiten esconder lo susceptible que está.

—¿Qué pasó?

—Yo… Les… Dije —solloza—... Que…

—Tranquila —no dejo de tocar su mejilla—. Solo dime que pasó.

—Yo les dije que no me molestaran e insistieron con lo mismo, me dio mucha rabia, la empuje y murió —confiesa—. Les había pedido que me dejaran en paz porque no me estaba metiendo con nadie, pero no se molestan en escucharme y me golpean y golpean como si nada de lo que he hecho me hubiese costado… Se creen con el derecho de tirarlo a la basura porque para todo el mundo lo de Emma James nunca vale nada…

—¿Y es así? —inquiero— ¿No vale nada?

—Si vale y mucho, tú lo sabes —contesta intentado explicar—. Tú eres testigo de lo que me ha costado estar aquí, todo lo que tuve que hacer y aguantar, ¿Lo recuerdas?

—Si lo recuerdo, Ved´ma, y no entiendo porqué te me afliges así —respondo acariciándole los labios.

—La maté…

—¿Y qué importa? —me hace reír— No me cuesta nada desaparecer un cadáver, ni el de ella, ni el de todos los que crean que lo tuyo no vale.

Alzo su mentón mirándola a los ojos, me da tanta hambre y me provoca tantas ganas.

—No te burles —me dice.

—No lo hago —me levanto quitándome el gabán que le entrego para que se vista—. Solo quiero que tengas claro quien es el único dueño de esas lágrimas.

Reparo el cuerpo que sigue botando sangre.

—Vete a tu casa —dispongo moviendo el cuello estresado—. Y esta es la última vez que no me pones al tanto de lo que sucede.

Se levanta rápido dejándome con el cuerpo, la puerta se cierra y llamo a mis hombres. Nadie tiene en cuenta las señalizaciones de los dementes y esta para mí lo está.

Planear y ejecutar no nos toma más que un par de minutos y permito que la arrastren al punto que se requiere y donde se le arroja la evidencia.

La gasolina que se esparce toca mis pies y enciendo otro puro soltando el cerillo que le da paso a las llamas mientras imagino el titular: *“Loca prende fuego a una pista de hielo queriendo defender los ideales que no le importan a nadie y son tan absurdos como la paz que predica la FEMF”.*

Los defensores pierden el tiempo porque las palabras no evitan que un criminal haga lo que le plazca. El sitio se llena de humo y salgo por la puerta principal abordando la camioneta que me recoge.

Los que se quedan se encargan de las cámaras y la escena del crimen informandome de todo por teléfono, pongo atención a lo que me dicen sin dejar de sobar la erección que no baja desde que vi la cara de mi presa, los labios temblorosos y…. La boca se me llena de saliva queriendo saborearla mientras me desvío a su vecindario.

Sonrío con los rastros que quedan todavía del atentando en el estacionamiento, como ya lo dije, mis hombres saben que para mí las

puertas siempre están abiertas, hasta la de Emma James.

Subo y cierro dejando al personal afuera, la única luz encendida es la de la cocina, en la barra de ésta hay textos universitarios y los documentos del proyecto que presume.

La busco en la habitación donde se encerró hace unos días, pero no está, abro la otra del estudio lleno de trofeos y tampoco, así que avanzo a la siguiente puerta.

Paso por alto los detalles de la alcoba donde entro cuando veo mi abrigo en la cama, es grande, pero con detalles pequeños y el sitio donde está me hace mirar al techo.

«Tantas putas y sumisas», tantas zorras adiestradas y yo aquí frente a una cría de 21 que yace acostada en un enorme puf japonés con función de cama.

Es el tipo de mueble que usas y ubicas con el fin de ver el amanecer con alguien, ya que está frente al ventanal desatando una sensación electrizante al saber quien es ese alguien, lo tengo claro porque todo me grita que estoy en su habitación. El puf es ancho como para tres personas, tal vez...

¿Ella, el príncipe y…?

Controlo el enojo que me avasalla al recordar la mirada imponente que vi en el mural, *«Una Skagen James»*. En vez de extinguirse se multiplican siendo peores que las actuales y han de preguntarse cómo lo sé, pero la respuesta es sencilla; solo basta verle la mirada para saber que es superior.

Su madre está vuelta un ovillo bajo la sábana delgada y enciendo otro puro antes de ubicarme a su lado.

Varsovia deslumbra a través del vidrio y doy varias caladas captando el aroma de los cojines; *«Dulce»*, un olor dulce para quien está acostumbrado al olor a hierro que emana la sangre, el olor a pólvora de las balas y el olor del sufrimiento de otros.

No se mueve, sigue dormida mientras yo acabo con el puro que suelto y cierro los ojos con la inquietud cargada de enojo.

Hay cosas que me atrofian el cerebro cuando pasan al mismo tiempo y me mantengo quieto en un estado intermedio donde no llegas al sueño profundo y puedes captar todo lo que pasa a tu alrededor.

Como la persona que se voltea a detallarme no sé por cuántos minutos logrando que mi miembro se engrose más de lo que ya estaba. Mantengo el brazo bajo mi cabeza y el mueble se mueve cuando merma el espacio.

Las advertencias se atascan en mi garganta, pero no salen dejando que con sumo cuidado pose la mano en mi pecho mientras sigo sintiendo el

azul desu mirada en mi rostro, su mentón queda en mis pectorales y sus dedos juegan con los botones de mi camisa.

Se toma su tiempo tocandolos hasta que se sueltan siguiendo con el segundo y el tercero que ceden ante la interacción de sus yemas que no son capaces de desabotonarlos como una verdadera mujer, sino que opta por disfrazarlo con algo que parece ser accidental, pero no lo es.

Tarda hasta que llega al último logrando que la prenda se abra y se acerque más. «*Está desnuda*», lo siento cuando aparta la sábana y reinicia el juego con la correa y pretina de mi pantalón.

Busca mi calor, afecto, no sé qué anhela, pero de su cuerpo emerge un aura mimada e inocente cuando el vaquero cede y me toca los músculos del abdomen antes de deslizar la mano dentro de mi boxer.

—Emma…

—Está duro —musita consiguiendo que abra los ojos cuando lo saca.

La luz nocturna lo ilumina mientras la sostiene en su pequeña mano dejándola sobre mi vientre a la vez que frota su sexo en mi cadera y roza la nariz en mi mejilla como un cachorro en busca de cariño.

—Dejame chuparla, ¿Si? —el tono mimado me la estremece— Un poquito…

Los vellos me quedan en punta cuando se sigue frotando dándome un beso casto en los labios buscando una respuesta.

—¿No quieres que la lama? —insiste.

—No mereces que te alimente.

— Solo lameré suave, no tardaré —pide de nuevo y la sujeto dándole permiso. Tiene la medalla puesta todavía y se acomoda antes de olerla, pasea los labios primero y el cálido toque de su lengua hace que me hormiguee llena de viveza . Mi capullo es grande y da varios lametones con un ritmo frenético que me enloquece.

—La voy a ensalivar un poco.

La escupe, pero no como las putas de las sumisas que adiestre, en su boca se ve y se sientediferente.

Unta lo que dejó moviendo la mano de arriba abajo y la sostiene chupeteando mis bolas cargadas. No he querido correrme y el tacto de su lengua contrae mi saco arrebatandome ungruñido.

—¿Duele? —pregunta atrapandolas con la boca mientras no deja de sostener mi miembro sacándole el jugo a la zona hipersensible que me satisface— No quiero queduela.

Dice con un tono dulce y vuelve a la corona de mi verga mirándome a los ojos mientras pasa la lengua alrededor viéndose como una golosa caprichosa, la cual me lleva al parque de Moscú donde…

—Bebé…

El término se me escapa cuando se la lleva dentro quitando la gota del líquido previo que acaba de brotar engullendo gran parte de la longitud mientras desliza la boca de arriba abajo desencadenando sonidos mojados consiguiendo que mi capullo toque el borde de su garganta provocando la arcada que la contrae. Para e intenta de nuevo tosiendo esta vez.

—Te vas a ahogar…

—Pero quiero más —vuelve a sujetar el tallo y le peino el cabello con los dedos viendo como me la chupa, como goza mientras suelta gemidos caprichosos entre una mezcla de quejas y disfrute mientras me la baña con su saliva.

Acaricio su espalda regodeandome con los glúteos redondos y duros que estrujo, alargo más buscando la abertura de su sexo y llego a este palpando la humedad. Está vuelta un charco y eso no me ayuda al tenerla prendida y goteando al mismotiempo.

—Ved´ma, parece que no te hubieses alimentando en días —le digo al verla tan desesperada.

—Es que me gusta mucho —se queja saboreandose los labios.

—¿Qué?

—Chupartela así —vuelve a mi capullo mientras sujeta mis testículos y… Oh rayos…

No es el acto, es ella; Emma James, desnuda, prendida de mi verga dándome un oral descomunal, sin curvas, sin experiencia, pero denotando que le tiene ganas. Mis dedos vuelven a hundirse en su canal recogiendo la humedad que traigo a mi boca mientras la presión de su garganta me tensa las piernas.

No puedo con los pensamientos obscenos de mi cabeza y con la idea de ella actuando como una caprichosa que no quiere soltar mi verga.

—Ya estuvo bueno —le pido—, estás prendida como una ociosa.

—Ya la voy a soltar —sigue revoloteando la lengua sobre mi glande—. Tengo mucha hambre, dame un poquito más, ¿Si?

—Bebé, te voy a malcriar y no quiero…

—Solo esta vez —me ruega en un tono de súplica—. Me portaré bien.

Me alteran sus chupetones, su actitud mimada, la cual calienta mi falo con cada quejido, con cada empape; tengo el control de un dominante experimentando, pero el nivel de morbo me gana, el saber que puedo romperla, que no huele a puta y es todo lo contrario a lo que he tenido.

La dulzura de su boca me consume, mis latidos se vuelven veloces e intento detener el derrame, pero ella atrapa mi mano enlazando mis dedos con los suyos sin dejar de chupar. La que tengo libre le suelta una sonora nalgada por malcriada y ella se queja desatando el desborde que queda en su boca liberando la presión que tenía.

La suelta limpiándose lo que dejo escapar y sube dejando que quite los restos que olvidó limpiar.

—¿Te llenó?

—Si.

Las ganas no se me van a apagar así porque sí, hizo que me corriera, pero todavía falta más y por ello me deshago de la ropa que me acompaña.

—De espaldas, manos bajo el abdomen y culo en pompa que voy a taladrar ese pequeño coño hasta que mi verga arda.

Se voltea haciendo lo que le digo actuando con una pequeña felina la cual ronronea ofreciéndose.

—Estás muy mimada —la nalgueo mientras busco el lazo de la medalla que tiene y sujeto con fuerza.

Los pliegues rosados reciben mi verga ensalivada y se la hundo con brusquedad tirando del lazo que medio la alza. Ahondo dentro estrellando mi saco en su clítoris empapado y ella tose con la presión del lazo en su cuello cuando ejerzo fuerza asfixiandola con este. Su vida queda en mis manos y suelto dejándola respirar mientras vuelvo a penetrar repitiendo la acción que la tensa apretándome el falo cuando su instinto de supervivencia intenta buscar oxígeno.

—Bebé, me la aprietas delicioso —la suelto y respira dejando que siga con el juego que repito cinco veces y me hace nalguearla, ahorcarla, mientras me sumo en el sexo de mi víctima.

Acelero el ritmo dándole más en lo que uso la hipoxifilia a mi favor manejando a mi antojo hasta que eyaculo por segunda vez en la noche y continúo sometiendola como me gusta, dándole tantas veces que cambio de pose estando sobre ella. El aro de oro del olímpico termina marcada por mis dientes mientras la penetro sujetando sus muñecas.

—Me voy a correr —avisa soltando su descarga en el puf japonés y no la suelto, la mantengo ensartada mientras arquea el cuello y lamo las marcas del lazo que quedaron en su piel.

—No quiero que te muevas de aquí, mañana vendré a romper ese coño otra vez
—advierto— y lo quiero listo para tu depredador, Ved´ma.

Sus ojos empiezan a cerrarse y antes de irse dejo que nuestras lenguas se toquen con un beso profundo que me golpea cuando mi cerebro recalca el morbo sucio que desata la menor de las James.

•✦——————•✧

Emma.

Mis ojos se abren lentamente, no sé en qué momento me quedé dormida, pero estoy soltando el tipo de suspiros que te quedan después de llorar. Los recuerdos de cómo terminé en el puf que compré para… Mejor no digo para qué lo compré, porque si de algo estoy segura es que no era para follar conel Boss.

Su lado está vacío, me siento más rara y confundida que nunca, así que me termino levantando en busca de un baño no sin antes limpiar el mueble borrando la evidencia. Mi medalla tiene la marca de sus dientes, mi sexo está lleno de él y salgo de nuevo con la cabeza llena de angustia.

Lo de ayer, el chico herido, Federico, la activista, me hace doler la sien. La última vez que acabé con la vida de alguien fue estando en Rusia, afuera nunca he lastimado a nadie y… quiero arrepentirme, pero…

Mi carrera está a nada de hundirse y si lo pienso es un señalador menos y ya lo había advertido, había dejado claro que no iba a soltar lo que tanto me costó, en mi situación no me puedo permitir, así que en sudadera le coloco el cerrojo a la puerta y busco mi estudio abriendo la laptop en busca de las noticias.

“Activista incendia pista de hielo y se suicida quedándose dentro”.

Reviso que no se hable de mí y en el informe solo se dice que fue después de mi evento, cosa que me relaja un poco. Paso a otros diarios deportivos y termino masajeandome la frente cuando me entero de que la noticia del chico y el abandono de mis patrocinadores es viral.

No sé porque reviso la hora cada cinco segundos y termino con la cara entre las manos queriendo idear algo para levantar esto, pero el sonido de la puerta principal me hace cerrar la laptop cuando noto que…

¿Están abriendo? Corro la silla, el ruso es quien ha podido llevarse las llaves, pero hay cerrojo y…

El estruendo que emerge de la nada me pone en pie saliendo rápido al vestíbulo, noto que no tengo nada en la mano con que defenderme e intento buscarlo, pero termino retrocediendo con el hombre que irrumpe con Cédric. Las rodillas me tiemblan, el miedo me quema la boca del estomago y no sé que es peor, si lo que se avecina, Amelie, o las represalias del Boss si saben que están aquí.

—Basta de excusas, Em, ya mismo nos vamos para Italia —impone el príncipe acompañado de Ali Mahala, el escolta personal de Antoni Mascherano.

CAPITULO 16 — MITCHELS.

•✦——————•✧

Emma.

Es amargoelsentimientode frustración, elcualconfirma que te ha alcanzado lo que tanto habías querido evitar y esa misma voz te advierte que los nubarrones de la tormenta apenas empiezan a juntarse.

Los halcones de la mafia italiana recogen mis cosas mientras Alí Mahala me saca de mi apartamento en Varsovia. La orden de mi hermana fue clara y no puedo alegar con más de quince hombres a mi alrededor quienes son los mercenarios expertos de la mafia italiana.

El olor de mis errores es algo que empiezo a notar y tengo miedo de asumir las consecuencias que dejó mi pasado. El escolta personal de Antoni me hace subir las escaleras de la aeronave que espera, el brazo no me lo suelta y me planta en una de las sillas mientras Cédric toma asiento frente a mí.

—Esto es por el bien de los tres —habla y suelto a reír.

—Creeme que el bien de Amelie no lo vas a encontrar trayendola a la mafia italiana, porque la trajiste ¿Cierto?

No lo ha dicho, pero sé que es así y el que se guarde la respuesta me lo confirma arañandome elpecho.

—Es mi hija y tengo todos los medios para protegerla mientras está a mi lado, dándome fuerzas para acabar con ese maldito —responde enfureciendome más—. Y no sé porque te enojas sabiendo que los italianos son los únicos que pueden con los rusos.

—Cállate —no tiene idea de lo mucho que la está perjudicando—. No entiendes nada, asi que mejor cállate.

Se retira molesto y no me importa, estoy demasiado ocupada pensando en las soluciones que nohallo.

Nerviosa busco el móvil que tenía en el bolsillo desactivando todos los medios de rastreo. Lo apago antes de guardarlo de nuevo dejando que el vuelo continúe.

—Aterrizaremos en Manarola —comentan atrás.

La impaciencia no deja de agitarme las piernas, la advertencia del ruso parece estar dentro de mi oído y Amelie me tiene las manos temblando. Las nubes empiezan a desaparecer con el descenso que muestra a los soldados de Gehena

que yacen debajo, presiento el olor de la masacre y estando en tierra soy la primera que baja.

La propiedad es una hacienda italiana y no me preocupo por mis cosas, simplemente me apresuro por Amelie entrando a la casa que no conozco, pero me adentro agitada hallándola con Rita, Sam y Luciana en la sala.

—¡Queen! —me saluda emocionada.

—Lo lamento señora Emma, se me dijo que la veríamos y supuse que era en Varsovia —explica Rita y paso por alto su comentario tomando a mi hija.

Parece que no llegó hace mucho, el cabello lo tiene trenzado y oculto bajo el vestido luciendo un pañuelo del mismo tono de su atuendo. Me gustaría que eso fuera lo único llamativo, pero no, todo en ella grita ¡Mírame!

—Te extrañé mucho —le digo— ¿Todo está bien?

—Si, hemos leídos muchos cuentos y he aprendido muchas cosas, ¿Cierto Nursie?

Busca a la niñera que le da la razón.

—Si, su majestad —contesta mientras ella me abraza dejando un beso en mi mejilla.

La bajo acomodándole la ropa, no estamos solas y las personas que están atrás no dejan de mirarnos. El ambiente es incómodo, hace mucho que no las veo y desde lo que pasó en Phoenix y en Londres las cosas no son iguales.

Sam es la primera que se mueve a abrazarme acomodándose el moño antes de acercarse.

—Tienes las hebras sueltas —susurra cuando nuestra mejillas chocan y las acomodo rápido vacilando a la hora de hacer lo mismo con mi madre que medio se inclina para que le dé un beso en la mejilla.

—¿Cómo están? —pregunto

—¿Cómo crees? —responde Luciana— Si quieres una respuesta sincera sigo sin saber cómo manejar todo esto.

La niñera toma a Amelie cuando Cédric la llama.

—Esté cerca, no la saque, por favor —pido y la mueve a la antesala.

Los halcones, los soldados y los Antonegras están afuera, mi hermana

toma asiento al lado de Luciana y yo me quedo de pie al lado de las cortinas lidiando con el silencio incómodo que se forma.

—No sé si saben, pero Gema…

—Si, ya sabemos que nos ha puesto en boca de todo el mundo —se levanta mamá—. No quiero ser Sam cuando vuelva a su vida cotidiana y tampoco quiero saber lo que estarán pensando tus tías. Primero Rachel se casa embarazada con el coronel, luego el escándalo de la FEMF, después tú tienes una hija estando secuestrada y ahora esto, además de que Rick sigue preso y nuestro futuro esincierto.

—¿Rachel ha dicho por cuánto tiempo estaremos aquí? Entiendo la situación, sin embargo, aquí no sé en que pueda ser útil.

—No hay más alternativas, Rachel ya dijo que no se va a entregar —explica Sam—. Afuera corremos peligro y hay un montón de gente ensañada con nosotras.

Empieza a contar todo lo que ha pasado mientras me mantengo en mi sitio escuchando cómo tuvieron que salir de Londres, lo que ha pasado con los Mascherano, el estado de papá y su novio que es el hijo del alcalde de Phoenix.

La conversación absorbe toda la tarde, Rachel no aparece y el móvil me vibra en el bolsillo con la llamada que entra de la nada ¿No lo había apagado? El número me da taquicardia y hago que muera en mi mano antes de volverlo a guardar.

—¿Quién es? —pregunta Luciana.

—Nadie.

En la noche me encargo de alimentar a Amelie antes de llevarla a la cama.

—¿Estás triste? —pregunta.

—Un poco cariño, pero ya se me va a pasar.

—¿Cuándo?

—Cuando nos vayamos de aquí —le sigo dando la comida mientras Rita no se mueve de la puerta de la cocina viendo lo que ambas hacemos.

Le preparo su bebida caliente y Cédric llega a darle las buenas noches antes de que la lleve a la cama.

—Los soldados quieren que ores por ellos para que tengan mucha sabiduría —
le dice y la alzo.

—Pueden hacerlo ellos mismos —sugiero—. Ella todavía no está para preocuparse por esascosas.

Sam me indica donde está nuestra habitación, las esperanzas en que Rachel aparezca disminuyen con el pasar de los minutos y no tengo más alternativa que esperarla en la cama.

Las vibraciones de mi teléfono vuelven a alterarme haciendo que lo sacuda, se está prendiendo solo y lo vuelvo apagar ignorando el número.

—Pediré una alcoba para usted —le indico a la niñera que nos siguió y ahora busca el pijama de la princesa.

—No conozco a nadie y me sentiré más cómoda en la tumbona —se opone.

—No quiero incomodarla.

—No lo hace, mi trabajo es estar al lado de la princesa.

—¿Segura? Todos merecemos un sitio decente para dormir.

—Lo sé y no me molesta hacerlo en la tumbona.

La cambio dejándole las trenzas y me meto en la cama con mi hija que da las gracias al cielo antes de dormir, se acomoda a mi lado y no pierdo de vista la puerta en lo que queda de la noche.

El móvil sigo sin tocarlo, no me siento segura aquí; de hecho, con Amelie no me siento segura en ningún lado con nadie. La voz de Rachel a primera hora de la mañana es lo que me levanta, me lavo la boca y la cara en segundo antes de ir a buscarla.

—Mantenga a la niña aquí, por favor —le pido a Rita.

—Como diga —ya estaba levantada y lista.

Me apresuro a ver a mi hermana quien está con Cédric en el último patio revisando a los soldados de Gehena, son 150 en total. Se están presentado ante ella y espero impaciente mientras los observa, evalúa sus debilidades y termina dejando que Cédric se los lleve a las casas aledañas dándome pie para acercarme.

—Sé que estás enojada, pero en mi defensa diré que te lo había pedido de buenas maneras —se adelanta—. Gema no te va a dejar de molestar.

—Pero yo no quiero darle el gusto de que se salga con la suya —respondo—. Por mí puedes estar tranquila, ya que en ningún momento he pensado en decir algo sobre ti o trabajar para ella como deseaba.

—Eso es lo de menos, yo sé que no le vas a decir nada y me encantaría tener la opción de dejarte fuera de esto, pero esta contienda es algo que si o si como familia nos toca afrontar. Por eso necesito que te pongas en mis zapatos que llevo tres años trabajando en esto —deja la mano en mi hombro—. Tomar la

FEMF es justo y necesario para garantizar nuestra protección y nos dejen de joder. Un antídoto para mi hijo es otra cosa que requiero y en esas dos cosas tengo que concentrarme en este momento. Todo será más fácil si los tengo aquí bajo mi cuidado porque no voy a permitir que les pase nada.

Las objeciones mueren en mi garganta.

—No te mientas, ser una James te hace parte de esto y la única opción ahora es sacar las garras y afrontar lo inevitable con valentía —termina—. Necesito que me apoyes en esto y me des la tranquilidad de tenerte aquí.

Miro mis agujetas asumiendo que tiene razón al decir que debemos afrontar esto con valentía, quise no estar, pero ahora toca aceptarlo.

—Que te quedes aquí es lo único que pido —insiste—. Estoy lidiando con el problema del plutonio, la mafia rusa que también quiere ir por la FEMF y tiene a cargo a un Vor que es un dolor en los ovarios sumado al Boss.

Me explica el problema que tuvo anoche queriendo que la entienda.

—Buscaré formas de apañármelas con mi trabajo desde aquí —la tranquilizo—. Eso no lo puedo dejar porque de eso dependo.

—Gracias —me rodea el hombro con el brazo devolviendose conmigo a la casa—. Estaré viniendo cada que pueda, ¿Vale?

Avanzamos juntas al comedor de la propiedad en busca del desayuno y quisiera sentirme aliviada por estar en zona segura, pero pasa todo lo contrario.

—¡Tía Rachel! —Amelie aparece con Cédric y mi hermana la recibe con los brazos abiertos, pero ella se queda atrás ofreciéndole el dorso de la mano para que se labese.

—Pero yo quiero un abrazo —reclama mi hermana—. Si me das uno te muestro lo que te traje.

—Mis abrazos no se cambian porque son tesoros —contesta ella—. Solo se dan cuando yo quiero y me siento cómoda.

—Cariño, es tu tía —le insiste Cédric.

—No la conozco mucho, mucho...

—No seas grosera.

—Déjala —la apoya Rachel poniéndose a su altura —. Tiene toda la razón y está muy bien que piense así porque no me conoce y sus abrazos

sí son tesoros.

En italiano llama a la empleada que entra con un peluche grande en forma de conejo blanco el cual tiene un lazo rosa.

—Tu papi dijo que habías perdido a tu mascota, así que te traje esto para que te acompañe —se lo entrega—. Se llama Napoleon.

—¿Tiene tripas adentro? —pregunta emocionada.

—No, no tiene.

Rachel se ríe mientras yo sacudo la cabeza con sus preguntas y agradezco que Rita le trenzara el cabello ocultando el largo de este complementando con otro pañuelo, cosa que es entendible teniendo en cuenta lo recatados que son en Gehena. Se va con mi hermana a la mesa hablando del peluche mientras que Sam y Luciana se unen al desayuno.

Amelie bendice la mesa como siempre y sigue la conversación con Rachel consiguiendo una sonrisa por parte de Sam y la atención de Luciana que no deja de estudiarla con ojo clínico; la están criando para reinar y su educación no es igual a la de un niño común, cosa que se ve reflejada en la forma interactuar.

—Acabé —informa—. Me apetece escuchar un cuento en mi cojín.

Aprovecho el momento para llevármela, Rita toma el conejo siguiéndonos a pocos pasos y estando sola me tomo el tiempo de hablar con ella.

—No sé cuánto tiempo estaremos aquí —informo apresurandome a apagar el teléfono que se volvió a prender y no paraba de timbrar en la mesa—.
Tratemos de no salir de la alcoba, el cabello de Amelie siempre debe estar recogido y con pañuelos, gorros o lo que haya. No se la presente a nadie, por favor.

—Como mande, señora Emma.

—No me diga señora —tomo aire por la boca—. Si vamos a compartir, lo mejor es que estemos en confianza.

Entre las cosas que me trajeron busco mi tarjeta y la mando a comprar provisiones que hagan más amena la estadía de Amelie y entre esas cosas aprovecho para anotar la píldora del día después que no me he tomado. Se va, Rachel es otra que también se despide y me quedo sola con Amelie hasta que llega Cédric con Sam y se quedan en el sofá viendo como juega.

—Es increíble, ¿Cierto? —comenta el príncipe— Aún no me creo que haya hecho algo tan único en semejante infierno.

—Es muy hermosa e inteligente, ya quiero que papá la conozca —contesta Sam—. A mamá toca tenerle paciencia, repudia todo lo relacionado con la mafia y, aunque eres un príncipe, es un recuerdo del secuestro de Emma.

—Queremos dormir la siesta —pido para que se vayan.

Se retiran y me quedo en el suelo con ella jugando a las muñecas. Rita vuelve a hacernos compañía, de hecho, no tardó mucho y desde su móvil reviso las noticias.

Lo de la activista sigue en las redes, sin embargo, no se habla sobre que esté involucrada en su muerte, pero sí de los preliminares que serán en unos días y no tengo ni un maldito patrocinador.

«No estar en las preliminares me deja fuera del concurso».

En la noche después de una ducha tomoclasesen línea desde elmismo móvil, por suerte son las últimas del semestre, así que no duran más de hora y media.

—Iré a supervisar la cena de la princesa —informa Rita cuando acabo.

Amelie se mantiene a mi lado coloreando una hoja y le enseño como no salirse de las líneas mientras la puerta vuelve a abrirse.

—¿Ya está? —pregunto— Creo que cenaremos aquí.

—Yo creo que no —la voz masculina me voltea y Amelie hace lo mismo—. La noche está bella e ideal para salir.

«*Antoni*» es como una pantera a medianoche, la cual siempre se ve como alguien distinguido. Su presencia me hace arder los ojos y el miedo me tensa las pantorrillas cuando empieza a acercarse con la vista fija en mi hija logrando que me levante y la deje tras mi espalda mientras curva loslabios sonriéndome.

—Déjame detallar a esa pequeña hermosura de ojos azules —exige haciéndome retroceder.

—¿Necesitas algo? —entra Rachel con Rita— Emma está tomando sus clases, no es muy amable de tu parte que la interrumpas.

—Parece que ya acabó —el italiano repara los dibujos de la mesa—. No la había saludado, eso también es muy descortés de mi parte.

—Ya lo hiciste, así que lárgate.

Insiste en querer ver lo que tengo atrás y mi hermana se interpone.

—Tener un grupo de mujeres preciosas en un solo lugar amerita un vino en un sitio especial —le habla a Rachel—. Me daré ese lujo hoy, así que las esperaré abajo.

Se devuelve a la entrada y Rachel con un leve gesto me indica que acceda yéndose tras él. Obedezco sin protestas tomando el primer vestido de manga larga que encuentro, es esto o tener que bajar a Amelie para cenar.

El cabello me lo cepillo rápido haciéndome un moño, aplico maquillaje ligero y meto a la princesa a la cama.

—Rita, no la pierda de vista, por favor —ruego asegurando todo—. Trataré de volver lo antesposible.

—Vaya tranquila.

Le doy un beso a la princesa antes de irme. La limusina espera abajo con Cédric, Sam no disimula la mala cara al igual que mamá y abordamos el mismo vehículo que recorre varios kilómetros atravesando el pueblo y llevándonos a la ciudad. El Valet Parking nos abre la puerta y nos unimos a Rachel quien baja con el líder de la mafia adentrándose en un lujoso restaurante donde el italiano saluda a varias personas antes de sentarse.

La seguridad es extrema, Cédric se siente a mi derecha, pido lo primero que veo y ceno con música clásica de fondo. Los halcones están por todos lados.

—No he agradecido el que se uniera a la mafia italiana —le comenta Antoni a Cédric.

—Es lo mínimo que puedo hacer en contra del malnacido que me hizo vivir los peores meses de mi vida —contesta—. Las pesadillas me siguen todavía gracias a él… Es que es tan…

Se le traba la voz.

—Sádico sin escrúpulos, dilo con soltura —Antoni tensa el puño logrando que las venas de la frente se le marquen—. Lo sé porque eso que viste no es nada comparado a que se meta en tu casa y despedace a un hijo tuyo como un animal cobrándose su ley de sangre por sangre.

—¿Hizo eso? —Sam mira a Rachel que se mantiene seria— Dios, qué tan dan dañado puede estar ese gen.

—Si, eso hizo —se ríe el italiano queriendo disimular el vibrato en su voz—, pero no pasa nada, porque esto es un juego y voy a esperar que sea mi turno de hacer lo mismo con uno suyo.

Juego con la comida de mi plato, el ambiente se puso más pesado de lo que ya estaba y le doy varios sorbos a mi copa de agua acabando lo que queda mientras Rachel se levanta a recibir una llamada.

—Me alegra el hecho de haber salvado a Emma y Amelie —comenta

Cédric—. Tenerlas protegidas, porque quién sabe qué serían de ellas si no las busco.

Toma mi mano y la aparto de inmediato.

—El que las hayas recogido es algo que Rick va a agradecer —comenta Luciana—. Como bien dices, quién sabe qué serían de ellas, porque quiso irse a deambular después de la liberación.

—No me hizo falta nada en ese proceso, así que estate tranquila.

—Cédric dice lo contrario porque, según él, me contó que andabas de aquí para allá viviendo como una fracasada en un barrio bajo.

Miro a Cédric ofendida y este se desentiende, ¿Con qué necesidad cuenta mis cosas? Rachel vuelve apagando la discusión, los que faltaban por terminar acaban y el italiano nos lleva a la sala siguiente donde hay una exhibición de vinos.

—Caballeros, no me digan que la imagen que proyecto no merece un brindis
—propone llamando la atención mientras recibe una copa—. Hoy celebro tener la más bella colección de ninfas y el que todas las James Mitchels hagan parte de la mafia italiana.

Alzan las copas celebrando con él y sigue caminando luciendonos mientras saluda a cuanto mafioso se le atraviesa. Me mantengo un paso atrás, Cédric nos acompaña atento a todo lo que se dice de la Bratva mientras Sam y Luciana no dejan de torcer bocas cada dos por tres.

—Disculpenme un segundo.

El italiano se larga a fumar con otro y hago un paseo visual moviendo las piernas, el tintineo de las copas se toma el ambiente y me detengo cuando reconozco a Sahori con su abuelo.

La sociedad está llena de hipócritas que me cancelan a mí por decirle no a la paz sabiendo que el mundo del deporte está lleno de dinero sucio e influencias.

La patinadora sujeta el brazo del dueño del quinquenio y doy un paso adelante tomando el de mi hermana mayor mientras Sam se queda a mi lado y mamá frente a nosotras.

—¿A qué horas nos vamos? —pregunta.

—Dentro de poco —contesta Rachel.

El dueño del quinquenio se mantiene con su nieta recordándome que las preliminares son en unos días.

—Ese de allá —le hablo a mi hermana — es el patrocinador del quinquenio que te comenté.

—Si.

—Exigele que lo posponga hasta nuevo aviso —sujeto su mano. Tiene más estatus que él, así que puede ordenarlo—, así me da tiempo de participar mientras esto se aplaca un poco.

—Eso no es honesto —se mete Sam—. Estamos aquí porque nos toca, no porque queremos y aprovecharnos es como si nos gustara esta vida de porquería.

La miro mal para que se calle centrándome en mi hermana mayor.

—Las preliminares son en unos días —insisto—. Necesito que se posponga.

—Yo no puedo creer que con 21 años creas que el mundo tiene que detenerse por ti —me regaña mamá— ¿Cuántas personas están esperando eso? Miles,
¿Cierto?

—Pero yo también necesito participar.

—No seas caprichosa, Em —sigue Sam—. No es justo con los otros participantes que también han de haber entrenado e invertido dinero.

—Rachel, llámalo —le insisto a mi hermana.

—¡No! —se impone Luciana— Si vas a ganar algo será jugando limpio como los demás o déjalo, que de este estiércol ninguna se va a seguir untando.

Rachel aprieta mi mano y creo que hasta ella en ciertas ocasiones le tiene miedo al dedo señalador de mamá que se queda atenta a lo que va a responder.

—Luego te compenso con otra cosa—me dice y asiento de inmediato para que no haya más problema—. No vaya a ser que Luciana explote.

—Si, no te preocupes.

La noche continúa entre murmullos de la pirámide que idolatra a Antoni Mascherano y los constantes gruñidos por parte de mamá que sacude la cabeza con desaprobación cada vez que ve a las mujeres que cargan en el brazo.

La noche se resume en ser exhibidas como trofeos y pasada las diez nos devuelven a la limusina donde Rachel nos despide, ya que debe irse con el italiano.

—Dale un beso a Amelie de mi parte —susurra solo para las dos—. Te quiero.

Volvemos a casa y al día siguiente me ocupo de mis rutinas

manteniendome encerrada con Rita y Amelie. La compañía de la niñera es algo grato, ya que me mantiene al tanto de las noticias mientras apago el móvil que se vuelve a encender alterandome losnervios.

Mis patrocinadores ahora están trabajando con Ava, el chico de la cortada ya fue dado de alta y sigo ensayando no sé con qué fin porque de mi cabeza no sale el que tenga que participar.

Cédric está ocupado con el tema del plutonio, Gehena mandó a un grupo de expertos para contribuir a la búsqueda y a la mañana siguiente salgo de mi encierro cuando oigo a Rachel en la casa.

Me quedo al pie de la escalera y no viene sola, varios sujetos entran con ella trasladando una caja de cristal tapada que suben al despacho.

Dos mini italianos aparecen a su lado de 7 u 8 años tal vez y a uno lo conozco; Damon Mascherano, el hijo menor de Antoni. El otro no sé quién es.

—Damon y Domenico estarán aquí por tiempo indefinido —avisa mi hermana—. Sam, estate al pendiente de ellos, son los pupilos de Antoni, así que ayúdale con el itinerario de estudio y que Cédric contribuya también en su tiempo libre. Todos debemos colaborar en algo.

Me echa un vistazo rápido antes de irse y Sam los invita al comedor. Por loque oigo en el almuerzo, Domenico es hijo del Sottocapo y es primo de Damon quien es un prodigio como su padre. Ambos son los herederos de la mafia italiana y por ello los preparan desde ya aprendiendo sobre el negocio ilícito de la familia (Drogastóxicas).

Se suben al sitio de estudio que le acondicionaron después de comer y con disimulo los observo desde el umbral viendo como Damon destapa la caja de cristal que subieron la cual resguarda una serpiente.

—¿Qué hacen con ella? —pregunta Sam.

—Estudiamos y potenciamos su veneno —contesta Domenico.

Los dejo ocupándome de mis asuntos con Amelie que está pasando las páginas de su libro de cuentos con Rita y recojo los colores que dejó en la mesa.

—Amo al papá de Kitty —comenta Amelie.

—¿Quién es Kitty? —pregunto.

—Una princesa doble de dientes afilados —contesta.

—¿Y por qué amas al papá de la princesa de dientes afilados? —la levanto haciéndole cosquillas en la panza.

—Porque no es un esclavo manco como el mío.

Le tapo la boca por mal hablada e intento regañarla, pero me abraza llenándome de besos.

—No puedes estar diciendo esas cosas.

—Apapachame —me interrumpe.

—¿Qué dirás demí?

—Que eres mi mami ganadora y nos amamos de aquí al cielo —no me suelta.

—¿Segura?

—Si.

El día no tiene novedad, Cédric llega en la tarde y Sam le pide que le ayude con los primos Mascherano. Apago el móvil por septuagésima vez cuando se enciende con la llamada del Boss y me enfoco en mi hija quien es lo único bueno de estaraquí.

Hago uno de los exámenes finales de la universidad desde el celular de Rita y en la noche bajo por una bebida caliente hallando a Sam con Cédric en la cocina, ambos con cara de estreñidos.

—¿Qué pasa? —pregunto y Sam mueve la mano quitándole importancia.

—No lo entenderías, no vale la pena que te estreses.

—¿Por qué no lo entendería?

—Porque es complicado.

—Solo di qué sucede y yo veré si lo entiendo o no.

—Damon y Domenico están trabajando con Hasse en la serpiente —habla Cédric—. Según me explicaba Sam, es el veneno que le dieron a tu hermana estando embarazada y el que tienen tus sobrinos en el organismo. Reconoció alguno de los componentes en las notas que manejan.

—Nos dejas solas, por favor —le pido al príncipe.

—Descansen.

Se va y Sam espera a que desaparezca de la cocina.

—Sospecho que Rachel está planeando algo.

—¿No me digas? —finjo sorpresa— Será que su espíritu chocarrero de madre le está haciendo una mala jugada e inconscientemente quiere que uses a los primos Mascherano para hallar una solución que cure a sus hijos.

—¿Te estás burlando? —se enoja.

—Solo estoy haciendo divagaciones pendejas —contesto—. Al igual, sea o no sea así, supongo que es tu labor como tía hacer algo por los mellizos de Rachel.

—Me apoyaré en Cédric para conseguirlo.

Mamá se une a la conversación sobre mis sobrinos, la cual dura hasta más de medianoche sopesando todo lo que se puede hacer. Cédric es primordial por los conocimientos quetiene.

Me voy a dormir y a la mañana siguiente reviso las noticias encontrándome con que los países participantes del quinquenio ya están preparando la publicidad de sus concursantes y yo aquí con las manos atadas.

Rachel llega a desayunar con nosotros, tiene a Cédric fichado para hallar una solución que le sirva a Owen. Al igual que ella, yo también tengo mis necesidades y por ello la abordo mientras entrena con los soldados de Gehena que siguen hospedados en las casas aledañas.

—Déjame —me agacho a sostenerle las rodillas mientras hace flexiones.

—Ya Sam captó lo de los mellizos y va a contribuir.

—Con Cédric será más fácil —contesta sin dejar de hacer ejercicio—. En Gehena está lo que mantiene a Owen vivo.

—Le insistiré para que le ponga empeño —propongo—, pero a cambio necesito algo.

Deja de hacer ejercicios.

—Si encontramos una solución que te dé una cura para Owen, tú hablas con el abuelo de Sahori para que posponga las preliminares —pido.

—Em, me preocupa lo encaprichada que estás con eso.

—Es importante —insisto—. Confía en que lo puedo conseguir, pero ayúdame con lo quenecesito.

—Vale.

—Gracias —me pongo en la tarea.

El príncipe está con Amelie y como cosa mía le cuento la historia de Owen logrando que se vaya a trabajar con Sam y en los próximos dos días no hacen más que eso, lamiéndole los pies y tratando de entender la mente prodigiosa de los primos Mascherano.

Apago el bendito móvil que no se descarga y me adentro a observar lo que hace Sam. Son fórmulas lo que manejan en su mayoría y no he visto

que dé buenas noticias de nada.

—¿Si le estás poniendo empeño? —le reclamo en la noche— ¿O al menos intentas caerles bien?

—Son reservados, Emma —se defiende—. Y no estoy tratando de crear un analgésico, así que deja el afán.

Me muerdo las uñas, la conversación con Cédric no aporta mucho tampoco y la ansiedad no me deja dormir sopesando escenarios que se me vienen a la cabeza viendo los noticieros, el entusiasmo de los participantes y el apoyo que empieza a verse en las caravanas mientras que de mí lo único que dicen es
que *"No se manifiesta".* Y quisiera resignarme, pero no puedo porque lo necesito por el dinero que me puede ayudar a impulsar mi proyecto, porque es el mayor galardón que puedo conseguir en mi carrera y es una oportunidad para volverme a posicionar y garantizar un buen futuro para mí y Amelie.

El tercer día llega, a Amelie no la dejó salir de la alcoba cuando llega Rachel con el padre de Domenico, se van a ver los soldados de Gehena y Sam se adentra en la cocina con Cédric.

—¿Buenas noticias? —pregunto.

—Emma, parala ya —se queja Sam—. Esto no se halla en una semana, tarda meses.

—Domenico lo confirmó y es que Antoni no hace antídotos, es su regla — explica Cédric—. Por ende, no se ha molestado en enseñarles eso. Damon podría, pero todavía no está al nivel de su papá.

El cuello me pica y me termino devolviendo a mi alcoba. No puedo esperar meses, ya que las preliminares empiezan en tres días.

—¿Está bien? —me pregunta Rita cuando entro a la alcoba y el enojo no me deja contestar.

Desde la ventana veo a Rachel adentrándose a la casa con Damon y el sottocapo de la mafia italiana (No está Domenico). Miro a mi hija jugar y la idea que se me cruza por la cabeza me saca de la alcoba en busca del sitio donde estudian los primos Mascherano.

Sam está en la laptop del despacho y Domenico con su cuaderno de notas.

—¿Necesitas algo? —pregunta mi hermana— Estamos estudiando.

—Sigue haciéndolo.

Como cosa mía finjo estar viendo los libros del estante y lentamente me voy moviendo a la caja de cristal donde yace la serpiente que trajeron

el primer día, está enrollada en un rincón. Las escamas muestran diminutos orificios por donde entra la aguja que le inyectan, es como un conejo de laboratorio y no me muevo del sitio por media hora.

—Haré la prueba tres —le informa Domenico a Sam que asiente.

El italiano prepara una jeringa mientras sigo observando como abre una pequeña puerta buscando la manera de inyectar al animal.

—¿Por qué no la sacas? —pregunto.

—Porque es muy peligrosa —contesta airoso.

—¿Por qué es muy peligrosa o por qué te da miedo? —tuerzo la boca— En Phoenix los hombres de tu edad coleccionan alacranes.

—Un alacrán no se compara con el veneno de ella.

—Si geniecito —bufo—. Reconoce que te da miedo, si fuera peligrosa no estuviera tan quieta, de hecho, nunca he visto que se mueva.

—No le tengo miedo, el tío Antoni siempre advierte que no la podemos sacar.

—Ese también le tiene miedo —me le burlo bajando la cara al cristal—. Le temen a un animal muerto.

—Emma, basta que no está muerta —me reprende Sam—. Tiene razón al decir que espeligrosa.

—Si lo está —golpeo el vidrio—. Que ridiculos son acojonándose con esto.

—No está muerta, ignorante —se ofende Domenico.

—Si lo está —sigo golpeando el vidrio—. La mataste con la jeringa.

El animal sigue sin moverse y lo sigo molestando haciendo que apriete en la mano.

—¿Ves? Lo está —sigo—. La mataste y ni cuenta te diste.

—No le hagas caso —se molesta Sam.

—Y no sigas perdiendo el tiempo en un animal muerto.

—Que no está muerta —rabioso introduce el código que abre la caja y Sam se levanta deinmediato.

—Domenico, no —advierte dejando la laptop.

—Siéntate que ya está muerta —insisto y el italiano mete la mano en busca de la cabeza logrando que la serpiente se desenrosque con un movimiento veloz que la para de inmediato asustándolo e intentasacar la mano queriendo cerrar, pero el animal es ágil clavando los dos colmillos que se aferran a su muñeca desencadenando los chillidos de

Sam.

—¡Rachel! —se desgarra la garganta llamándola a la vez que sale corriendo en su búsqueda.

El movimiento brusco de Domenico manda la caja de cristal al suelo junto con el animal, el vidrio estalla y le hecho mano a la caja plástica que contiene las carpetas que arrojo a un lado aprisionando la serpiente antes de que se escabulla.

No deja de lanzar mordidas al plástico y le encaramo la base encima apresurándome a tomar a Domenico que se desmaya con la muñeca ensangrentada. Rodeo el sitio de la mordida haciendo presión mientras Sam vuelve corriendo buscando el cordón de la cortina, el cual le amarra alrededor del brazo impidiendo el flujo de sangre.

—¡Rachel! —vuelve a gritar cuando el italiano empieza a retorcerse botando espuma por la boca recordándome a Vladimir años atrás.

Se tensa como si tuviera mucho dolor volviendo en sí y Sam ejerce más presión.

—¡Domenico!

El sottocapo me aparta poniéndolo de lado para que la espuma de la boca no lo ahogue y el lugar se vuelve una algarabía con los berridos del italiano que no deja de retorcerse ni con lo que le inyecta Cédric de su botiquín.

—¡Rachel, llama a Antoni! —lo levanta desesperado cuando su cara toma un tono morado— ¡Necesito un antídoto para esto ya!

Mi hermana se pone al teléfono de inmediato pidiendo que lo saquen y corro tras ella mientras intenta que Antoni le conteste.

—No olvides llamar al abuelo de Sahori —le susurro y me mira por un segundo frunciendo el ceño, *«Quería un antídoto y ahora lo tendrá»* Los Mascherano no lo hacen, pero siempre hay una primera vez para todo.

Antoni le contesta mientras todo el mundo la sigue hasta que sube al auto con Cédric. Pisan el acelerador y los vehículos desaparecen en menos de nada dejándome con Sam y Luciana en la plazoleta.

Volteo a verlas y el libro que sostiene Luciana se termina estrellando en mi cabeza cuando empieza a pegarme con golpes recurrentesqueterminanen mis hombros y cara.

—¡¿Cómo se te ocurre tal estupidez?! —no para de arremeter con la mano también y me hago a un lado, pero sigue empujándome a los arbustos—
¡Siempre, siempre haciéndonos quedar como idiotas!

—¡Basta mamá! —se mete Sam.

—¡Estábamos bajo el cuidado de ambos y mira lo que pasa! —sigue dándome con el borde en la sien— ¡Ignorante, ignorante!

Me escabullo por un lado dejándola con mi hermana y subo las escaleras rápido en busca de mi alcoba donde tomo a Amelie conteniendo el ardor en la nariz.

—Tienes agua en los ojitos, mami —sujeta mi rostro dándome besos mientras trago el nudo que tengo en la garganta.

Nos quedamos viendo los árboles lo que queda de la tarde hasta que Rita nos trae la cena y la meto en la cama cuando me dice que tiene sueño.

—Pronto nos iremos al castillo de las dos ¿Verdad? —pregunta.

—Si.

—Y tendremos el mega sitio donde vamos a cantar, bailar, patinar y se harán vestidos —agrega. Es como ella ve el centro deportivo.

—Si —le coloco el muñeco que le dio Rachel al lado.

—¿Lo prometes?

Asiento dejando un beso en su frente y me voy a mi mesa a estudiar cuando se queda dormida. Mi móvil se mantiene en la mesita y me pongo a estudiar con mis apuntes hasta que llega Sam con un pocillo.

—Hice leche con chocolate y me sobró un poco, así que te la traje.

—¿Ya no te inflaman los lácteos? —sigo con lo mío, ella nunca hace leche con chocolate.

La deja en la mesa y se alisa la falda haciendo que me levante.

—¿A dónde vas?

—Por una galleta —reviso que Luciana no esté y bajo rápido tomando lo que necesito del cajón.

Cierro metiendomela en la boca, pero me la termino sacando cuando las luces se apagan de un momento a otro y los silbidos de los halcones me devuelve a mi alcoba con el corazón en la garganta saltándome los escalones de dos en dos.

Las luces se vuelven a encender cuando estoy a mitad del pasillo y abro mi puerta hallando a Rita junto a Amelie y a Sam con mi móvil en la mano.

—Volvió rápido —se pone la mano en el pecho—. Lo encendí por si tocaba correr con linterna.

Rita vuelve a la tumbona y Sam me entrega el aparato antes de marcharse. La pantalla queda encendida haciéndome pasar saliva cuando vibra en mi mano con una llamada que no contesto, pero insisten mientras las luces de la casa empiezan a parpadear de nuevo y esta vez se encienden y apagan helándome los huesos. Una de las bombillas se revienta y deslizo el dedo en el teclado poniéndomelo en laoreja.

El suspiro pesado que emiten al otro lado envía pálpitos a todo mi cuerpo.

—Manarola, Italia —hablan armando un torbellino en mi estomago—. Supongo que ha de ser muy cómoda la hacienda Mascherano, Ved´ ma. De hecho, se ve muy bien desde donde la observo, así que dime tú.

Lo escucho soltar el humo de su puro.

—¿Vienes o voy? —pregunta dejándome muda.

CAPITULO 17 — CONSEQUENCES.

●✦——————●✧

EMMA.

Los latidos de mi pecho son feroces y cargados de miedo. El teléfono se mueve solo en mi mano y lo primero que hago es clavar la vista en Amelie. *«Se va a enterar»*, si entra aquí la va a ver y saber que la tengo.

Mis errores vuelven a doler y esta vez de una forma mucho más exagerada.

—Emma —hablan abajo y corto la llamada con los pasos de Cédric.

—Rita, despierta a Amelie que nos vamos —le pido— ¡Rápido!

—¿Qué sucede? —pregunta el príncipe.

—Me quiero ir. —Busco una mochila—. Lo mejor es que no causemos más problemas.

La niñera me hace caso despertándola mientras recojo todo lidiando con la prisa que me quita claridad.

—No la vas a sacar de aquí. —El príncipe se me atraviesa soltando su maletín de primeros auxilios —. Tienes que tranquilizarte.

—Rita, los abrigos —los señalo.

—Emma —insiste Cédric—, entiende que no puedes salir de aquí.

—Puedo hacerme cargo —reitero—. Me haré cargo de todo.

Los ojos se me empiezan a empañar, el movimiento de la barbilla no lo puedo controlar, ni el hormigueo en mi pecho; solo sé que quiero irme y no tengo que ver con nada, ni siquiera sé qué es lo que estoy recogiendo.

En lo único que pienso es en todo lo que puede pasar, en todo lo que me le pueden hacer por no haber acatado las advertencias aferrándome a ella cuando lo lógico era no haberla tenido.

—Suelta eso —insiste Cédric—. Rita, deje a la niña.

—Los documentos —le pido—, empaca los documentos y espérame afuera.

—¡Que no te la vas a llevar!

El príncipe se opone y me le atravieso para que pueda pasar entrando en una discusión donde no deja de sacarme en cara sus derechos como padre y quitándome todo lo que me hace falta por llevarme. Lo que empaco me lo arrebata o tira, sus reclamos es lo que menos me importa ahora y por ello los paso por alto logrando que vuelva a su maletín.

—¡Te volviste loca! —me grita— ¡No estás en tus cabales!

Recojo lo que saco y abrazo las mochilas saliendo en busca de la niñera, creo que tengo todo lo que necesito, con esto me las puedo apañar. A Rachel la llamaré más tarde. Aprieto el paso a través del pasillo y Cédric vuelve a oponerse tomando la mochila de Amelie.

—¡Razona! —me vuelve a gritar— ¡Ni siquiera sabes lo que estás haciendo!

—¿Qué pasa? —llega Sam.

—Se quiere llevar a la niña. —Cedric me sujeta la sudadera devolviendome a la alcoba—. No la puede cuidar.

—¡Claro que puedo! —me impongo y Sam intenta que razone.

—Tranquilícense los dos —insiste Sam, pero sigo encerrada en que me quiero ir y por ello me safo tomando lo que se cayó. Sam se atraviesa también y con las cosas abrazadas trato de buscar las escaleras. Veo a Rita con Amelie desde arriba y le indico que pida la salida, pero la fuerza de Cédric me lleva atrás tirándome al suelo. El pinchazo que siento en mi brazo duele e intento levantarme, sin embargo, no puedo, ya que el mareo instantáneo no me lo permite.

—¡Tienes que calmarte, Emma! —exclama.

Mis extremidades pierden fuerza, mi cabeza claridad, desfallezco en segundos y lo último que veo es la imagen del príncipe articulando cosas que no entiendo y a la niñera acercándose a lo lejos.

La oscuridad toma mi mente por tiempo indeterminado donde no sé nada de nadie, simplemente me siento como si estuviera en un pozo profundo. El efecto del sedante o lo que sea que me pusieron me ha dejado en el limbo, cada que medio abro los párpados veo escenarios diferentes en medio del sueño que no me permite mover los músculos.

—Tranquila. —Acarician mi cara dándome un beso en la boca—. Todo esto es por tu bien, Em, tienes que reposar.

Los labios de Cédric vuelven a tocar los míos queriendo profundizar, sin embargo, elsedante no me dejamoverme. Siento su cuerpofrente almío, el tiempo sigue transcurriendo y me esmero por acabar con el estado que me sume.

Un techo de madera es lo primero que veo en medio del mareo y la desorientación surge cuando intento levantarme.

—¿Rita? —la llamo y Cédric es el que aparece— Amelie...

—Están visitando a la abuela en Gehena —me dice y lo sigo escuchando mal—
. Necesitas un espacio, Emma, en verdad me estás preocupando.

—Mi teléfono. —Rebusco en mis bolsillos desesperada—. Las luces afuera de
la hacienda…

—Tuviste un ataque de pánico. —Me entrega lo que busco—. Las luces fueron una falla eléctrica y nadie te ha llamado desde que saliste de Polonia.

—Sí que mellamaron.

Contradigo buscando en el historial, pero como dice, no hay nada. El mareo no se va y temblorosa busco el número de la niñera que no veo por ningún lado hasta que lo hallo, contesta al primer pitido mientras Cédric se mantiene en la orilla delacama.

—Rita, Amelie —. Las lágrimas se me desbordan quebrandome la voz.

—Todo está en orden, señora Emma.

Me la pasa y su saludo me pone peor cuando empieza a preguntarme si estoy bien. Le contesto que sí y empieza a enviarme besos pidiéndome que no esté triste porque ella está bien.

—Cálmese. —Me tranquiliza Rita y su voz me da cierta paz—. No se preocupe que tengo muy claras sus indicaciones. La princesa está a salvo conmigo.

Lo último es como un paño de agua fría en mi cabeza, ya que en parte me alivia el que esté lejos de los italianos. Me indica lo que hicieron hoy y me la vuelve a pasar dejando que hable con ella por largo rato hasta que Cédric me quita el teléfono.

—Ya está bien —pide—. Tiene que merendar.

Lo tomo nuevamente para despedirme, *«Estuvo demasiado cerca esta vez»*. Las llamadas siguen sin aparecer y no reconozco el sitio donde estoy.

—¿Dónde estamos? —pregunto.

—Estamos en la playa de Manarola rodeados de la guardia real. —Señala la ventana, ya es de día—. Tuve que sacarte por tu salud mental, ya que los problemas familiares no contribuyen a tu estado.

Hago la manera de levantarme, el reloj indica que es más del mediodía y la pesadez sigue en mi cerebro. No puedo pensar con claridad y parece que tuviera los sentidos nublados al igual que las emociones.

—Cambiate y caminemos un rato —propone—. Te falta aire fresco.

Sacudo la cabeza y me levanta, en verdad me siento bastante desorientada. En el baño me baño y me lavo la boca queriendo despertar de un todo. Me visto con la ropa que dejaron en la silla y el príncipe vuelve aentrar.

—Anda, caminemos un poco.

Me lleva a la puerta, tengo náuseas, el sol me quema la cara cuando salgo y su brazo rodea mi hombro cuando miro para atrás. Trato de poner distancia, pero me sigue apretando contra él.

—Cálmate mujer —se ríe—. Debo sostenerte, el sedante natural no va a desaparecer así porquesí.

Me hace caminar por largo rato explicando lo que pasó anoche que me alteré y para que Amelie no me vea así la enviaron a pasar el fin de semana a Gehena. De Domenico no se sabe nada y me trajeron aquí porque Luciana está enojada conmigo.

—¿No crees que las cosas con tu madre cambiarían si te conviertes en la mujer importante que ella tanto quiere? —comenta Cédric y ni siquiera sé dónde estoy parada—. Lo más probable es que Rachel sea una alta mandataria de la FEMF, Sam una doctora reconocida porque es muy inteligente y tú… Prácticamente ya no tienes carrera, Em.

Avanzo con dolor de cabeza. El día comenzó a nublarse.

—Es temporal, siempre has sabido que tu carrera deportiva es temporal y para vivir realmente bien se necesita más —me alcanza.

—Tengo mi proyecto…

—Aún no consigues el dinero para eso.

—Lo voy a conseguir y también me voy a graduar.

—¿Y con eso crees que puedes darle una vida llena de lujos a la princesa? — replica— ¿O es que piensas apoyarte en tu hermana? ¿Valiendote de ella le vas a dar una vida de lacayos?

—¿Cuál es el punto de esta conversación?

—Que quiero darle una familia; tú, ella y yo —confiesa—. Piénsalo, serías la esposa de un príncipe y podrías empezar una nueva carrera

asesorada por tu madre.

Avanzo otra vez. Me siento perdida, no tengo ánimos para discutir, solo quiero salir de este estado y el viento fuerte empieza a tambalearme.

—No estoy viendo bien —me quejo— y debo hablar con Rachel. El quinquenio...

—Necesitas más horas de sueño, así que pasaremos el fin de semana aquí —se opone—. Ven conmigo.

El olor de la lluvia se intensificó y los vientos están levantando las carpas, una gota cae sobre mi hombro y la llovizna nos hace volver a la casa de una sola planta. La lluvia no tarda en desatarse estando dentro.

—Vamos a la cama —me invita Cédric y me niego—. El sedante te está pidiendoque te acuestes.

Las sillas del vestíbulo no son cómodas y bajo de ella acostándome en la alfombra que está frente a la pequeña chimenea de gas. Los párpados se me cierran presa del mareo mientras que el príncipe me coloca una almohada bajo la cabeza. Dormir o tomar una siesta en el piso es algo común cuando vives en ciudades tan calurosas como Phoenix.

—Duerme.

Caigo rendida. El sonido de la tormenta que se desata es algo que oigo devez en cuando, necesito ceder al descanso que exige mi cerebro y poder pensar bien. Capto como apagan las luces, el calor de la chimenea desaparece y en vez de eso siento besos en mis omóplatos.

Me quejo y el maldito sueño impide mis movimientos.

—Eres preciosa, Em —susurran continuando con los besos en mis brazos—. Uno de mis mejores momentos fue cuando hicimos a nuestra hija, ¿Lo recuerdas?

—No —me muevo incómoda.

Me sumo en la oscuridad que invade mi cerebro no sé por cuánto tiempo, pero acaba con el golpe súbito que impacta en mi tórax de un momento a otro haciéndome abrir los ojos como si algo dentro mí gritara ¡Despierta!

Todas mis terminaciones nerviosas se avivan. Siento la mano de Cédric sobre mis caderas y el relámpago antes del trueno me permite ver la imagen del hombre que está recostado al pie de la chimenea observandome.

—¡Cédric! —lo empujo al ver el cuchillo que le lanza y cae justo donde estaba su cabeza, *«El ruso»*.

El príncipe se despierta huyendo despavorido mientras yo corro a la puerta, pero me toman a las malas mientras él va por el príncipe. Las luces se encienden y la casa está llena de hombres.

—Al Boss no se le huye, Cédric. —Lo arrastra por el cabello mientras le forcejea gritando despavorido—. Un hombre asume su destino con valentía y sabes que este tipo de cosas es común en los esclavos.

Quien me sujeta me lleva a la mesa del comedor donde me plantan en una de las sillas, los nervios no me dejan hablar y me tiembla todo el cuerpo. Los gritos del príncipe están cargados de terror y lo sientan en la cabeza de la mesa extendiendole el brazo de la prótesis sobre la madera, mientras el otro se lo tuercen atrás.

El ruso extiende en el centro de la mesa un pañuelo lleno de cuchillos tomando el más grande mientras el agua le baja por el cuello y mantiene el cabello recogido sujetando el mango del arma blanca que tomó.

—Un manco es un manco, no quieras disfrazarlo. —Ejerce fuerza en el brazo de Cédric levantando el cuchillo.

—¡No, por favor! —le suplica, pero el filo recae llenando la mesa de sangre cuando le corta el pedazo que aloja la prótesis dejándolo sin nada.

Su grito me remueve volviendo a ese día donde perdió la mano en el callejón cuando se repite elmismo procesoquemandocon elsoplete la herida y la hoja ensangrentada delcuchillo.

— Lo que es del Boss, es del Boss, por ende, no lo pretendes, no lo deseas y no lo tocas. —Le planta el metal caliente en la boca quemándole los labios—. Esto debe estar en lo tuyo, no en lo que me pertenece y aquí otra marca para que lo recuerdes.

Ejerce presión mientras sube la rodilla que aplasta el brazo que acabó de cortar y el hombre que mantiene al príncipe sujeto atrás tira de su cabello también.

—Saber a quien provocar no es un consejo, es una ley de la vida. — sigue presionando hasta que se desmaya— ¿Cierto Emma?

Me zafo del hombre que me sujeta en un intento inútil de escapar, ya que hay dos hombres en la puerta de la sala y tres en la cocina, así que lo único que se me ocurre es correr al pasillo buscando la ventana de la alcoba que atravieso, pero soy fuertemente sujetada del cabello. Patea la puerta cerrándola con un estrellón y gruñe furioso en mi oído.

—¡No hice nada!

—Te refugias en la casa de mi enemigo y en los brazos de un esclavo. Eso no es muy estratégico de tu parte, Ved´ma —reclama—. Quiero

matarte, pero al mismo tiempo…

Me saca la ropa y tira de mi melena oliendo mi cuello mientras me lleva al sofá de un solo cuerpo donde me empuja dejándome de rodillas en este. Mi cabeza queda contra el mueble cuando me estampa y su nariz empieza a recorrerme con recelo bajando por mi espalda olfateandome y empujando mis caderas hacia atrás. Se arrodilla e inhala fuertemente entre mis glúteos mientras tiemblo encharcada.

Sus dedos me magullan el culo percatandose de que otro hombre no me haya tocado y entierra la cara inhalando con fuerza antes de volver arriba soltando las nalgadas recurrentes que me hacen saltar. Tiene la mano pesada y las arremetidas no cesan haciéndome llorar en vano, ya que mis lágrimas no lo detienen, por el contrario, recoge mi cabello con una sola mano.

—Quiero que me digas ya —sujeta con fuerza bajando la bragueta de su pantalón— cómo me quito esto. Cómo desaparezco las sucias ganas de partirte en dos.

La cabeza mojada se pasea por la línea de mis glúteos antes de atravesarme con la arremetida que le da inicio al entra y sale cargado de barbarie acompañado de nalgadas violentas que me hacen vibrar.

El sofá se mueve golpeando contra la pared y agradezco que Cédric esté desmayadoynopuedaoírelsonidoencharcadode mis pliegues, loscuales recibenunavergarusaextremadamentegruesa. Agradezcoelquenopueda escuchar los estrellones de su saco cargado contra mi periné.

—¿Cómo lo quito cría de mierda? —inquiere otra vez—. Dime cómo quiebro la cadena que me ata y me trae a este pequeño sexo.

La espalda me la hunde queriendo que mi culo salga más solo para estrellarse con más fuerza sin obtener ningún tipo de corrida, pero sí la lubricación extrema de mi paredes las cuales ataca sin piedad. Debo sujetarme de los brazos del mueble y no quiero correrme, es enfermo hacerlo sabiendo que acaba de cortarle nuevamente el brazo a una persona; es perturbador que me corra con su olor a poder mezclado con sangre.

—Si la verga de ese esclavo hubiese entrado aquí ya hubiese hecho que se la comiera —me echa la cabeza atrás—. Mataré a todo el que quiera empalar tu dulce vagina, Ved´ma.

La espalda se me tensa y la boca se me entreabre soltando la línea de jugos que desata mi orgasmo, cosa que hace que me cargue llevándome a la cama donde caigo y de medio lado abre mis piernas, apoya las manos en la cama y recoge los restos de mi clímax aplastando la lengua en mi clítoris erecto. La ropa se la saca mientras mantengo las piernas abiertas y su desnudez le da inicio a la tortura sexual que cosume toda la noche.

Sus brazos son las rejas de mi prisión y lo peor no son los azotes que lanza a mis glúteos, porque el verdadero castigo es el topetazo a la moral y esa extraña sensación oscura que me moja al saber a quién me estoy follando.

—Que sucia, Emma… Te prendes con las manos que matan, ahorcan y crean armas mortales —musita revolcándome en el pantano que pisé hace mucho.

Sujeta mi cara antes de correrse y no me deja libre, por el contrario, me priva de la vista y me ata a la cama amarrando mis tobillos y muñecas a cada extremo dejándome los brazos y las piernas extendidas.

El calor que emana de su cuerpo desaparece, la venda en mis ojos no me permite ver nada y solo puedo captar las demandas que da afuera, las súplicas de Cédric y su olor nuevamente cada que me viene a follar oliendo a sangre.

—Ved´ma. —Abre mis pliegues introduciendo su miembro.

—Suéltame —pido y se ríe.

—Temes a que te guste tanto como a mí. —Sujeta mis caderas—. Y a que se enteren de que te follas al enemigo de tu hermana.

Los primeros rayos de sol arden en mis muslos azotados y no hago más que recibir embestidas todo el día. Me hidrata, me alimenta, me lleva al baño cuando se lo imploro y vuelve a estar arriba de mí haciendo pausas para salir, demandar y luego volver. Las extremidades se me cansan, la venda en mis ojos aumenta la percepción de todo y así me mantengo hasta la madrugada siguiente que despierto sin nada.

Las piernas me tiemblan y bañarme es lo primero que hago acelerando el proceso con los bramidos de Cédric. Me pongo una de las prendas que trajo junto con su ropa y descalza busco el pasillo, espero en la esquina y observo que está sin camisa en la misma silla donde lo sentaron.

La cara la tiene tan amoratada que no se reconoce, los labios los tiene quemados y en el brazo sano tiene una herida que va desde el hombro hasta el codo, la cual no deja de botar sangre. Ignoro a los sujetos que rondan como si nada y me apresuro a auxiliarlo, pero mis pasos se detienen cuando el Boss sale de la cocina quedándose detrás del príncipe luciendo una playera blanca.

—Em —me llama Cédric—, necesito… un poco de agua…

El ruso se inclina la taza de la que bebe sin dejar de observarme.

—Quiere agua, Em —dice—. Dásela y deja el miedo.

Hay una jarra en la mesa con un vaso de cristal al lado, el baño de visitantes está abierto salvaguardando los cadáveres eviscerados de la guardia real y la prótesis que le arrancaron con cuatro dedos de brazo sigue en el suelo.

—Agua —vuelve a pedir.

Alcanzo la jarra echando el agua en el vaso que le acerco, está atado, lo inclino
para que beba y… Aparta la cara de repente escupiendo el líquido

ensangrentado. Las gotas me salpican en el brazo y debo limpiarlas de inmediato, ya que se sienten como ácido.

Empieza a toser y corro por una toalla para limpiarlo, el corte del brazo lo va a desangrar y hago que muerda la tela mientras tomo la cinta de la mesa en busca de una solución que selle la herida.

—Ya se sabe que Cédric está siendo el esclavo enemigo que se rebela contrasu amo y por ello está siendo tratado como tal, pero ¿Qué papel tienes tú en la mafia italiana? —pregunta el ruso— ¿Lacaya, muñeco, tapete?

Coloco el plástico contra la piel del príncipe.

—Oh, no me digas. —Toma asiento sacando un puro—. Volviste a ser la mascota que debe quedarse en el rincón y a asentir a todo lo que le dicen mientras otros alcanzan los objetivos que labraron para su vida.

—No vengas a implementar tu psicología criminal conmigo — envuelvo el brazo delpríncipe.

—No es psicología criminal, son verdades que lastiman. —Alza los pies en la mesa encendiendo el puro—. Si no es así, explícame porqué no estás patinando.

—Voy a patinar —lo contradigo demostrando que se equivoca.

—¿Cuándo? —replica—. Porque de ti no se oye más que bazofia y estás siendo la misma idiota incompetente que pisó mi casa hace tres años. Todo el mundo caminado a la cima y tú al pie de la montaña esperando que otros bajen.

—Voy a ir al quinquenio —sigo con mi tarea—. Mi hermana ya lo suspendió para que pueda participar, así que no opines de lo que no sabes.

Suelta a reír botando el humo. Sigo concentrada en la herida de Cédric y alcanza el control de la mesa encendiendo el televisor en el cual sintoniza el noticiero deportivo que muestra la caravana previa a la gran inauguración del concurso.

«No ha tenido tiempo». La postura de la cinta queda a medias y él le da otra calada a lo que tiene en la boca antes de sacar la navaja que corta lo que acabo de hacer. La puñalada en el brazo que recibe el príncipe lo desmaya y clava la punta de la hoja en la madera.

—Cuando estás en una asociación criminal como es la pirámide debes llevarte bien con los clanes importantes y Naoko Wang es quien le surte opio a Antoni Mascherano —explica—. Hace parte de la Yakuza y si eres objetiva entenderás que no le va a gustar el que se entrometa en

algo en lo que ha invertido millones. Entonces los líderes tendrán que preguntarse ¿Emma o la Yakuza?
¿Qué les sirve más ahora? ¿Hacerte feliz?

La pregunta se responde sola.

—¿Su socio o la hermana de la mujer en la que no está confiando y anda queriendo saber con quien se revuelca? —agrega.

El televisor sigue mostrando la caravana, simplemente asumo que esta ventana también se cerró y que me han quitado la herramienta que acabé de tomar.

—Sería bueno que aterrizaras y dejaras el rol de niña correcta —termina mirándome a los ojos—. Suéltalo que hay otros que te quedan y te va mejor con ellos.

La mirada que me dedica no muestra más que hambre y se retira dejándome con Cédric a quien acomodo, se ve bastante mal y mucho no va a resistir.
Amarro la toalla alrededor de su brazo y me pongo en pie captando los ojos del ruso que tiene el teléfono en la mano.

—Necesito comer algo —explico y sigue en lo suyo dejando que vaya a la cocina.

Débil no es que vaya a lograr muchas cosas. Saco una fruta de la nevera antes de probar suerte en la alacena en busca de una barra nutritiva. El ruso pasa por mi lado encaminandose a la puerta trasera hablando en su idioma natal mientras me agacho abriendo las puertas de abajo hallando un…

«Radio». Miro a ambos lados colocándole una de las toallas encima, él sigue afuera, sus hombres en la entrada y alzo la tela reparando el botón de SOS que trae el artefacto. Detallo la espalda del hombre que sigue hablando y cierro los ojos por un par de segundos antes de levantarme.

Frente al lavado me como la fruta y él vuelve adentro yéndose a la alcoba.

—Я собираюсь отдохнуть через два часа мы идем —le dice a sus hombres

«Voy a descansar, en dos horas nos vamos», entiendo.

Termino de comer lo que saqué y me es inevitable no pensar en mi futuro, es algo que nunca sale de mi cabeza, ya que no solo soy yo, también es Amelie y eso no deja de repetirse en mi mente al igual que las enseñanzas de Luciana.

La puerta por donde salió el Boss está custodiada, necesito lavarme la blusa untada de la sangre de Cédric y eso me lleva a la alcoba. La puerta donde estaba no tiene pestillo y busco mi destino sin mirar a la cama.

Me lavo los brazos quitándome la blusa, la dejo tomando la que tenía

puesta antes y mientras me la coloco me es inevitable no fijarme en el espacio que hay entre la puerta semi abierta la cual muestra la cama. El Boss está sobre ella sin ropa, con la cabeza en la almohada y con un anillo vibrador que lo masturba mientras se acaricia los testículos.

El ojo humano es puerco, no le gusta privarse de ningún tipo de morbo y menos cuando está viendo el cuerpo desnudo de un mafioso ruso que lo que tiene de sádico lo tiene de irresistible sin tener que envidiarle nada a nadie. Cualquiera de 20 quisiera lucir así como él, quien parece que no le llevara más de cuatro años a Cédric.

Coloco la mano en el hierro del umbral con mi sexo humedeciendo la telade mis pantis y él voltea a verme con la mirada turbia; no mueve la boca, simplemente con la cabeza me indica que vaya.

Sigo en mi sitio y vuelve a hacer la invitación sujetándose el miembro al que le quita el anillo y me saca del baño caminando a su sitio. Se acomoda mientras dejo la cabeza en la almohada reparando lo que tiene entre las manos a la vez que le permito tocar mis labios con el pulgar.

—¿Comiste? —pregunta y asiento mientras lleva la mano atrás queriendo tomar algo de la mesa.

El envoltorio dorado de un chocolate queda sobre mi ombligo y lo desenvuelve mandandome a quitar el short. Nuestros ojos no dejan de mirarse y no me toca, simplemente sesaborea.

—Abre —pide y separo los muslos dejando que pasee la esfera de chocolate sobre mi clítoris. Lo sostiene con dos dedos y me masturba con los otros dos dejando que mis jugos bañen lo que tiene en la mano.

Se lo lleva a la boca para chuparla y lo vuelve a poner mientras no dejo de detallarle la cara que me hace pasar saliva con el hormigueo que se aloja en mi espina dorsal. Quiero apartar la vista, pero una secuencia de imágenes incoherentes avasallan micabeza.

El chocolate queda de un todo en su paladar y aprisiona mis muñecas contra la cama antes de encaramarse sobre mí. El sabor salado y dulce del bombón queda contra mi boca y pasa de la suya a la mía con el beso mojado que me da, el cual lo empapa de la saliva de ambos. Una pequeña parte sale por la comisura de mi boca y la lame mientras mi espalda se arquea cuando entierra su miembro entre mis piernas arañandome la línea de la mandíbula con los dientes.

—¿Por qué me miras así? —inquiere— Así no se lo mira al depredador, Emma.

El nerviosismo me toma apagándome las ganas por un momento y su mano la esconde bajo mi nuca sujetando el cabello que nace allí negándome la opción de no estar lo suficientemente mojada para él, que me folla con dureza por minutos que traen mi clímax.

Todo lo sucedido ronda en mi cabeza; el pasado, el presente y el futuro. No sé cómo sentirme, la confusión me nubla y los jadeos de su derrame terminan en mi oído antes de levantarse en busca del vaquero que se pone rápido cuandola

pantalla del móvil que está al lado del arma se ilumina. El sonido de los proyectiles de afuera hace que me vista en segundos.

La ventana la revientan a tiros y se me viene encima queriendo que me aparte, me lleva contra su pecho y tomo el arma de la mesita haciendo lo que tengo que hacer y es dispararle.

Nuestros ojos vuelven a encontrarse, las manos me tiemblan con la sonrisa maligna que me dedica y da un paso atrás sujetándose la herida que sangra. La puerta la abren con una patada, intento soltar el próximo tiro y me arrebata el arma cargándose a los cuatro sujetos que entran en un abrir y cerrar de ojos.

Vienen más atrás, la balacera me lleva debajo de la cama cuando revientan una de las paredes, las demandas en ruso se imponen en medio del tiroteo que cesa de un momento a otro y asomo la cabeza viendo los cadáveres que quedaron.
Uno de los halcones me saca.

—La hermana de la dama informó la ubicación del Boss —dice a través del teléfono—, pero huyó. La tenemos a ella y al príncipe.

Un abismo se forma en mi estómago asimilando que hice lo correcto, lo que haría cualquier James, sin embargo, no se siente tan bien como creí que se sentiría.

CAPITULO 18 — HIGH KING.

•✦——————•✧

Emma.

El corte del brazo de Cédric parece hecho por un carnicero, los labios hay que separarselos continuamente para que no se le sellen y los golpes en la cara lo dejaron irreconocible.

Rachel está tratando de sacar a la Bratva de Italia desde que se enteró de todo y la madre del príncipe coloca compresas en su cara mientras preparan la avioneta que lo llevará a Gehena. No ha dejado de sollozar desde que llegó y es entendible con el estado de su hijo.

—Su majestad, está todo listo —le avisan a la madre de Cédric—. Ya podemos partir.

—Gracias —se levanta limpiándose la cara.

Es lamentable todo lo que le pasó, sin embargo, en un momento se lo había advertido, múltiples veces le comenté que lo mejor era mantenerse lejos, sobre todo él que podía. Debió hacer su vida en Gehena, pero quiso salir a buscarme, se topó con lo de Amelie y se empecinó con eso poniéndome entre la espada y la pared colocándome en aprietos.

—Iré a ver a Amelie apenas pueda, estoy haciendo lo posible por estabilizar todo —le aviso y pone la mano en mi hombro.

—Que Dios estécontigo.

Se marcha. Siento que irme es arrastrar el caos porque si me encontraron aquí también lo harán allá y me sigo negando a que la vean. Recogen las pertenencias de Cédric que me echa un vistazo antes de que se lo lleven.

Me mantuve a su lado desde que nos trajeron, solo me duché y cumplí con mi deber de cuidarlo hasta que llegó su madre. Sam también colaboró brindando primeros auxilios haciéndome preguntas que evadí reiterando una y otra vez que no quiero hablar de eso.

Abrolasventanas paraque se vayaelolorantiséptico y me sigo preguntando por qué no me siento tan plena como debería. Por el contrario, el miedo aumentó en las últimas horas.

—Se te llevará al centro médico de los Mascherano —avisa Luciana—. Ve por tus cosas.

Hago caso con la esperanza de que Rachel está ahí, *«Debo avisarle sobre*

las sospechas de Antoni» y también debo comprobar si el ruso mentía o no. *«Quiero*

creer que sí», quiero que sea mentira todo lo que dijo, toparme con una buena noticia, la cual me asegure que tiene todo bajo control o que por lo menos que Rachel me diga que pudo hablar con el abuelo de Sahori como le pedí.

Sigo a mi madre al auto que nos traslada escoltadas, el silencio incómodo entre ambas es algo agobiante. Antes de mi secuestro al menos le jugaba una que otra broma, pero desde lo que pasó en mi última vez en Phoenix, nuestra relación es como un jarrón roto.

Para mi mala suerte, mi hermana no está en el centro médico y la visita consiste en un examen general donde comprueban que no tenga contusiones internas. Me encierro en que la mayoría del tiempo me tuvieron amarrada en un rincón y las marcas alrededor de mis muñecas lo confirman consiguiendo que me crean.

Vuelvo a reunirme con mi madre cuando acabo.

—Lléveme a la mansión de Florencia —le pide Luciana a una de los Antonegras italianos—. Tengo que hablar con mi hija.

—Te acompaño —me le pego.

La seguridad es alta y en la avenida vislumbro la publicidad del país italiano hacia la patinadora que apoyan*; «La conozco»*, una que otra vez coincidimos en torneos. Salimos del área urbana rumbo a la mansión que nos recibe.

—La señora acaba de llegar y está en una llamada—nos informan cuando bajamos pidiendo que esperemos en una de las salas.

—¿Capturaron a los rusos? —pregunto al hombre que cierra la puerta.

—No —contesta—. Espereadentro.

La quemazón baja y sube desde mi estómago hasta mi garganta y me es imposible mantener las piernas quietas sin saber qué hacer.

—Ya acabó —avisan después de una hora y Luciana se adelanta.

Sola divago más y decido subir quedándome en el pasillo cerca de la puerta abierta del despacho a la espera de que terminen de hablar. *«Imprudencia»,* Luciana empieza con sus quejas metiéndome a mí y escucharla solo me recuerda el porqué de haberme mantenido lejos.

Sale molesta pidiendo que la lleven a Manarola y entro a hablar con mi hermana quien se ve tensa, pero no tan reprimida como en días anteriores. No estuvo todo el fin de semana, lo que me hace deducir que estaba con el coronel y por ello se lo pregunto cuando estamos a solas en el balcón del despacho.

—Si, si estaba con el coronel y los mellizos.

Confirma ahondando en el tema y le suelto lo que me dijo el Boss sobre Antoni. Sobre lo del abuelo de Sahori no comento nada esperando que ella lo haga, pero no pasa y doy por hecho que con tanta cosa se le olvidó… Tampoco es que haya tenido tiempo, aparte de que sus prioridades son diferentes a las mías y tienen más peso.

Sin embargo, eso no evita la tristeza que me trago tratando de ser la buena hermana que le saca una sonrisa en medio de tanto estrés. Se está esforzando en esto también, así que paso la tarde con ella ayudándole en lo que puedo, su estrés vuelve y con la llegada de la noche decido volver a Manarola para no toparme con Antoni que está por llegar.

Desde que salí de la cabaña tengo un nudo en el pecho al igual que pensamientos absurdos que no dejan de repetirse en mi cabeza poniéndome nerviosa. El viaje no arroja novedad y desde la computadora hablo con Rita, con Amelie no, ya que está dormida.

—Descanse, señora Emma —se despide.

Recibo la última clase online que culmina mi semestre universitario. Había pronosticado todo, el fin de semestre me daría las semanas que necesito para participar en el quinquenio y bueno…

Busco el canal deportivo en la web que transmite hoy, se prende e iluminan la pista de hielo que le da inicio a todo. La página está saturada y debo reiniciarla varias veces, pero en vez de encontrarme con festejos, hallo a un montón de gente en las calles y a una reportera lanzando una noticia de último momento.

—"A unas horas del evento que inaugura el certamen más importante del patinaje,
este queda suspendido hasta nueva fecha —avisan enderezándome en la silla—. Naoko Wang, patrocinador del concurso, ha decidido reservarse los comentarios asumiendo los gastos que conlleva su decisión".

Me paro del puesto mordisqueandome las uñas antes de volverme a sentar, *«Estoy alucinando»*. Me quedo sin palabras apoyando los codos en la mesa, siento que me equivoqué de canal y no… Es un medio informativo oficial.

"Hasta el momento lo único que se sabe es que la Federación se compromete a realizar distintos eventos relacionados con el deporte con el fin de no apagar los ánimos y mantener a los aficionados en Rusia. Este cambio repentino tiene a muchos sorprendidos y la única certeza que se tiene es que el gran evento tendrá que esperar".

Dios… «Se suspendió», no me lo creo y termino llamando a Camile que
contesta al quinto pitido.

—¿A que no adivinas quién está neurótico alegando con todos? —es lo primero que me dice— Sí amiga, el imbécil de Federico. Es mi manager también, pero se lo dejé a mi tía.

—¿En verdad se suspendió? —me paseo con el teléfono en la oreja— ¿Por qué y qué han dicho los demás?

—No se sabe nada, nos tomó por sorpresa —responde—. Todo se congeló y espero escuchar que estás moviendo el culo para venir —pide—. Estás en el ranking todavía, aún hay tiempo, no sabemos si son días o semanas, así que toma esto como una señal divina y..¡Busca un patrocinador, Emma James!

Dejo que me dé detalles de todo insistiendo que vaya. No sé qué pensar, hace unos segundos estaba intentando resignarme, pero ahora se ha abierto esta ventana de formarepentina.

Cuelgo volviendo a las noticias y paso la noche revisando las reglas del certamen y si… Todavía estoy adentro. Leo hasta el último reportaje y sigo sin creerlo porque Rachel tenía la cabeza en otro lado cuando la visité, sin embargo, se canceló y…

El estruendo que ocasiona el estrellón de la puerta de abajo me levanta. Un par de tacones retumban en la madera cuando suben con pasos firmes y me asomo encontrándome a mi hermana furiosa en el pasillo. Se supone que pasaría la noche con Antoni, pero parece que hubiese salido de unapelea.

Se adentra en el despacho y la sigo viendo como lanza la lámpara al piso.

—¡Todo se fue a la mierda! —espeta furiosa— Christopher se unió con el Boss, me expuso con Antoni y atacaron la mansión de Florencia queriendo matarlo.

El latido en el pecho anula la felicidad que sentía hace unos momentos. Ilenko de por sí solo es un peligro, no quiero imaginarme lo que conlleva una alianza con Christopher Morgan quien siempre ha querido que me maten para que la deuda de Rachel quede saldada.

—No me quedó más alternativa que encerrarlo y tomar el mando de la pirámide sola —explica— ¡Son unos hijos de perra!

Se pasea impaciente y no sé qué decir.

—Las cosas van a cambiar a partir de ahora —avisa—. Todos tenemos que contribuir más si no queremos que nos maten. Sam que se vaya a ejercer al centro médico Mascherano atendiendo a los halcones heridos que lleguen porque necesito gente y Luciana que se ocupe de Damon.

Me desespero porque sé como es mi cuñado y todo, en vez de mejorar, empeora.

—¿Cuánto va a durar esto?

—¡No sé! Estoy cumpliendo con mi deber de madre tratando de buscar una solución para Owen y de hermana e hija queriendo que estén a salvo —el enojo

la tiene mal—. Lo mínimo que pueden hacer ustedes es lo mismo y no importa cuánto dure, lo importante es que al final todos estemos bien.

Recoge varias carpetas del estudio.

—Mañana te vas a Gehena —termina—. Allí estás más segura, cuando esto acabe vuelves.

—¿Y si arreglas las cosas con Christopher? O al menos una tregua para que juntos busquen una solución para Owen, luego van por la FEMF —le pido—. A lo mejor entre los dos pueden llegar a un acuerdo entre apellidos con la Bratva. Puedes pedirle al coronel que intervenga, ya que hace parte. No creo que te niegue esa posibilidad… O hazlo tú, ya que ellos te respetan, pero busquemos la forma de acabar con esto.

—Christopher no va a hacer nada porque es un maldito egoísta y al Boss lo único que le importa es su organización —insiste.

—Pero silo intentamos...

—¡No voy a hablar con ese asesino! —se altera—. Es mi enemigo y, por ende, lo vamos a tratar como tal si queremos que todo vuelva a ser como antes.

Sale molesta en busca de Sam y Luciana que la esperan en la entrada de sus respectivas alcobas.

•✦——————•✧

Ilenko.

Cuarto juramento de la Mafia Roja: La Bratva lo es todo, la defiendes, la engrandeces, la enriqueces, la enalteces y la respetas. Si se meten con ella se meten contigo. Ella muere por ti y tu mueres por ella.

Hay una creencia la cual afirma que la mejor arma siempre será el miedo. Haz que te teman y ese miedo hará que el cuchillo tiemble en su mano cuando quieran apuñalarte.

Haz que te teman y nadie se levantará contra ti.

Las expectativas de mi organización están sobre mí esperando la letalidad, el rencor y el odio que nos convierte en la mafia más sangrienta de todas. La herida que tengo a un costado incomoda recordándome a Emma James cada que camino, *«Cría de mierda»*.

En lo alto de la colina de Hong Kong observo lo que me espera: *«Las triadas chinas»*. Escojo el arma que necesito metiéndoles las balas. Será rápido, no perdí el tiempo queriendo negociar porque hoy quiero matar y engrandecer la mala fama yendo por el tercer clan que apoya a la mafia italiana.

—Boss —me habla el hacker atrás—, quiero presentarte a Zoe Lewis, reportera de la FEMF y voz importante en el mundo periodístico —explica—. Estará trabajando conmigo trayendo información y mostrando lo que está pasando en realidad para que se sepa que la pirámide no es la única amenaza.

Termino de cargar el arma.

—Me gustaría que la vieras —carraspea— para que no le pegues un tiro creyendo que no está con nosotros.

Volteo aburrido y la cara de asombro por parte de ella es inmediata mirándose los pies pasando saliva. Tiene pinta de universitaria veinteañera.

—Zoe —intenta darme la mano y Patrick se la baja mientras paso de largo.

—Dios, es el Boss —alcanzo a escuchar—. No pensé que fuera así.

Abordo mi vehículo dejando que se desplacen las camionetas de la mafia rusa que se toman la zona criminal de Hong Kong dispersandose. No es común ver autos extraños en este sitio y varios salen curiosos con armas en mano queriendo intimidar.

—Abre —le pido al hombre que conduce y este aprieta el botón que mueve la puerta del techo plegable de la camioneta.

Sangrar con el movimiento es lo último que me importa a la hora de encaramarme en el asiento, simplemente saco la mitad de mi cuerpo antes de sujetar la ametralladora que alzo. Varios huyen mientras que otros me apuntan, pero como mis armas ninguna.

Tiro del gatillo soltando balas certeras que derriban a los chinos mientras la camioneta toma más velocidad. La que está a la par hace lo mismo barriendo con uno de los mercados más importantes de las triadas.

Tanto esperar valió la pena; crear armas, planear, esperar a que mi gente se recuperara y ahora hacer esto porque es un placer indescriptible masacrar a los que tienen cuentas pendientes contigo enseñándoles que no es bonito que te tomen desprevenido y por esto no puedas ni recoger personalmente las cenizas de tu hijo. Lo sé porque lo viví cuando estos malnacidos me hicieron fallar atacándome de manera simultánea y por ello no pude…

No pude despedir a Vladimir como se lo merecía. La rabia me hace lanzar el explosivo que explota, arrojo el segundo y el tercero logrando que los vidrios estallen y que los cuerpos salgan cubiertos en llamas

La ciudad arde con el peso de mi organización que saquea, desmana y

ejecuta en las calles dejando un solo mensaje y es: No te metas con la mafia rusa.

Vuelvo adentro. El sudor me lo limpio con el brazo dejando que el vehículo vuelva a la colina donde espera el resto de los Kryshas que acaban de llegar. Los cabecillas de las triadas están en el borde y…

—Boss…

Intentan decir, pero alzo el arma contra ellos cortando el discurso de negociación con la hilera de disparos que impacta en el pecho de los cinco cuerpos que caen de forma simultánea dando mi tarea por terminada. Es que no estoy jugando; si me debilitan, debilito.

—¡Muerte al líder, larga vida al Boss!

Los gritos se alzan yendo por la cabeza de los cuerpos que acaban de caer mientras recibo el trago que me da Boris Korolev, uno de los ejecutores más leales quetengo.

—Por la Bratva—brinda.

Paso el Vodka antes de continuar. Me vine de Italia para acá después de desenmascarar a Rachel James quien impidió que matara a Antoni Mascherano, pero con las manos vacías no me vine. El anillo que solté años atrás vuelve a estar en mi poder, se lo quitaron a Yura y yo se lo quité a la dama porque con mis cosas no se las queda nadie y mucho menos ella.

Recibo la llamada que confirma lo que demandé, me confirman que ya está y vuelvo a acogerme a la creencia de que en ocasiones no tengo que buscar a nadie, simplemente tengo que sentarme a esperar que otros vengan por mí.

—¡Nos vamos a Moscú! —exijo cuando cuelgo.

Abordo la aeronave que me lleva a Rusia junto con los que me acompañan. Son horas de viaje donde no dejo de mirar la ventana midiendo el tiempo, me están esperando y no dejo de pensar en la mal nacida que me disparó y como no, si la punzada en la herida me hace levantarme cuando noto que estoy sangrando.

Busco el baño avanzando por el pasillo del jet donde me topo con la periodista rubia con pinta de universitaria que viene en dirección contraria. No sabe dónde moverse y sigo avanzando dejando claro que no me voy a detener.

—Muévete niña, que va a pasar el Boss —le advierte uno de los vory v Zakone y sigue pasmada hasta que Patrick la mueve sentándola en la silla.

Medio la miro notando las mejillas acaloradas y los muslos tensos en el puesto, el vestido le deja la piernas expuestas y en el cuello tiene un corbatín. Me lavo repitiendome que tengo que sacarle los ojos a la

malcriada que me tiene así.

La bala rozó uno de los músculos de mi abdomen, cambio las vendas, levanto el brazo para sacar una camisa limpia de la gaveta y vuelvo a salir abriendo la puerta que choca contra el cuerpo de alguien.

—Perdone, pensé que se abría hacia adentro —se disculpa la mujer que me topé en elpasillo.

Paso por alto su disculpa sintiendo su mirada sobre mí cuando avanzo.

—Disculpe —me llama— ¿Me cumpliría el sueño de poder hacerle unas cuantas preguntas?

Patrick le hace señas pidiéndole que no siga hablando mientras mi mirada le dice todo y este me acompaña al asiento.

—Aún no tiene claro cómo funcionan las cosas aquí —comenta—. La pondré al tanto.

Acomodo los puños de la camisa esperando el aterrizaje en Moscú. El palacete Romanov es una de las propiedades más antiguas de la familia, pertenece a mi patrimonio y con tanta gente siguiéndome es el sitio más cómodo por los lujos que ofrece.

Koldum aparece siguiéndome cuando entro y dejo que me siga al sitio que busco. *«Emma»,* soy demasiado poderoso para jugar al gato y al ratón, los esclavos son los que tienen que estar a los pies del amo, no viceversa y ya llevo demasiado tiempo guardándome todo lo que me despierta su secretito.

Uno de los quioscos aparece y con Koldum subo los tres escalones abriendo la cortina que lo cubre. Ella está en su mesa con el cabello dorado cubriendole la espalda, su mano se mueve sobre el dibujo

—Su alteza —le hablo logrando que voltee con una sonrisa en sus labios mientras que su presencia choca en mi pecho como el impacto de un meteorito—, que honor tenerla de nuevo en mis aposentos.

Beso su mano haciéndola sentir importante. Los ojos azules le brillan y todavía me pregunto cómo carajos existe algo así.

—Gracias mi lord —contesta maravillada con el león al que se le acerca tocándole la melena—. Lindo Chispas, ¿Quieres conocer a nuestra mami?

Se devuelve por la tablets que tiene en la mesa pidiéndome que la maniobre con lo que necesita. Se la devuelvo y con la cámara encendida la alza acomodándose junto al león mientras espero a un lado captando los pitidos que emite la videollamada del aparato.

—¡Mami! —saluda alegre cuando le contestan— ¿Adivina con quién estoy?

CAPITULO 19— CHAIN.

•✦——————•✧

Ilenko.

Los peores castigos no son los físicos, ya que de una forma u otra el dolor pasa y se olvida. En cambio, la tortura emocional es otro nivel y más cuando dejas al pájaro volar; le haces creer que puede abrir las alas y de un momento a otro lo atrapas devolviendolo a la jaula.

Emma James lleva mucho tiempo volando libre. Rachel James lleva mucho tiempo ilusionada con el hecho de que su familia volverá a ser la misma de antes y no es así. Puede tener fama, reconocimiento, admiración, pero no a una de las cosas que más quiere en la vida y es a su hermana menor quien rompe en llanto a través del aparato que sostiene su hija, la cual intenta mostrarle a su *"mascota"*.

Salamaro aparece y miro el reloj antes de buscar la salida.

—10 segundos y lo apagas —establezco antes de retirarme dejándolos con el león.

A Emma podría sacarle los ojos con una tenaza por dispararme, pero eso no dolería tanto como saber que todos sus intentos de tapar el sol con un dedo fueron en vano, ya que hace mucho sé que salió preñada estando en cautiverio.

Mi móvil empieza a vibrar estando a mitad de camino y lo pongo en silencio cuandoveosunombre, *«Noquierohablarcontigo, Ved´ma»*. Lo guardodejando que se revuelque en su propio desespero mientras saco el puro que enciendo metiéndolo en mi boca. El celular no deja de parpadear en mi bolsillo y me quedo al pie de la entrada del palacete fumando elhabano.

El saber que un mafioso ruso tiene a la hija que tanto quieres esconder da para que te pegues un tiro o para que te claves un cuchillo en la garganta con el mero hecho de sopesar todo lo que le puede pasar. Los pasos del coronel que se acerca me hacen dar otra calada cuando se queda a mi izquierda mirando a la nada.

—Debiste decírselo —hablo—. Desde que supiste que fue fichada debiste decirle que su familia había perdido un miembro, pero lo callaste y ahora es tarde, porque no se va a querer resignar y… Bueno, eso es satisfactorio para mí, pero no para ti que eres su —marido‖. Y por muy socio que seamos, soltarla es algo que nunca voy a sopesar.

—Emma James puede estar cuatro metros bajo tierra. De haberlo dicho antes o ahora da igual porque su hermana nunca se resignará a perderla y te va a dar pelea—enciende su cigarro—. Es una terca que le cuesta entender que hay quienes no sueltan lo que toman...

Ambos guardamos silencio con la persona que se acerca escondiendo las manos tras suespalda, *«Laperiodista con pinta de universitaria»*. Trae el mismo atuendo que lucía en el avión y camina dudosa a nuestro punto exasperando al coronel cuando se planta frente a los dos.

—¿Te mandé a llamar? —le pregunta Morgan.

—No me han dicho qué es lo que quieren que haga exactamente —se le enrojece la cara cuando le doy otra calada a mi puro—. Patrick ya me comentó lo que quiere él, pero no lo que quieren ustedes.

Ha de ser una pieza muy necesaria, todo aquél que está aquí lo es, ya que los únicos accesorios de la organización son las putas. Hace parte de la FEMF y tanto Morgan como el hacker la conocen a fondo.

—Se lleva años diciendo que la Bratva cayó —contesta el coronel—. Hay que acabar con esa mentira. Se va a trabajar con la política del miedo, por lo tanto debe expandirse a través de los medios que manejas como también se necesita información de primera mano, la cual nos facilitaras antes de que sea publicada. Eso es lo que quiero.

—¿A cambio de qué?

—A cambio de que no te mate —la corta.

—No tienes que amenazarme —le contesta—, es mi labor investigar, mostrar e informar. Y por si no lo sabes, mi trabajo siempre ha estado enfocado en el mundo criminal —se cruza de brazos—. Investigo lo sucio, lo tabú y lo que la gente anhela saber.

—Si, si, largate ya —le pide— y mantén el pico cerrado o la lengua no la vas a volver autilizar.

—¿Y usted? —se dirige a mí bajando la vista a sus pies.

Sus nervios me causan gracia y medio la miro antes de volver adentro dejándola con el coronel. El teléfono no deja de parpadear en mi bolsillo regocijándome con la miserableza de Emma James mientras me adentro en el palacete.

—Está llegando su familia, señor —avisa una de las esclavas.

La época de esconderse ya pasó para todos. Vivimos en Sodom, pero trabajamos en Rusia y ahora se están reactivando todos los negocios de la Bratva. La puerta principal está abierta y Aleska es la primera que entra seguida de Akin quien llega con su enfermera.

—Así que te pegaron un tiro —comenta Akin dándole paso a los demás—. Supongo que le pisaste las entrañas a quien lo hizo.

—Algo así —contesto tranquilo, *«Estoy haciendo algo mejor que eso»*.

Aleska mira el teléfono que no deja de iluminarse en mi bolsillo a la vez que Agatha llega con Thomas Morgan que se quita el abrigo entregándoselo a la esclava que lo recibe y tras ellos vienen los demás.

Las hermanas de Akin parieron un gran número de hijos quienes en la organización son Kryshas, torpedos, Vory v Zakone o administradores en el caso de Aleska que dirige todos los clubes de la mafia rusa.

En toda familia hay gente tolerable e intolerable como Agatha y su marido que son ambiciosos hasta decir ya no más, al igual que su hermana Lena y sus otros dos hermanos Czar y Lev, quienes están a cargo de las pandillas de la Bratva; es lo que les tocó, pero siempre han querido más y viven amargados por ello peleándose hasta por el más mínimo centavo.

«De veinte leones, hay cinco que parecen hienas».

El resto es útil. Altivos, sádicos e imponentes, pero útiles demostrando porque el Romanov es el apellido más respetado de la Bratva.

—Ya me hacía falta venir aquí —comenta mi primo Uriel al lado de sus dos sumisas—. Me encantan las reuniones familiares donde el Boss nos restriega lo magnífico que es.

Thomas Morgan lo mira con asco, nos movemos a la antesala mientras que preparan el comedor para la cena mientras que los esclavos sirven una ronda de tragos con el fin de hacer más amena la espera.

—¿Ya hablaste con tu abogado? —pregunta Agatha y niego.

—Estar creando armas letales me quita tiempo.

—Thomas puede asesorarte.

—Ve al grano, Agatha, no es necesario que le metas a tu marido por los ojos —
se queja Aleska—. Dale tu linda noticia.

Concentro mis ojos en ella quien duda a la hora de hablar y es Thomas quien toma la palabra.

—Anoche nos enteramos de que Agatha está embarazada —confiesa pavoneándose con un trago en la mano—. Y, de ser varón, desde ya lo queremos postular para que sea el próximo Boss de la mafia rusa.

Los Morgan se caracterizan por ser directos a la hora de decir las cosas, pero eso no quita que me asquee.

—A la Bratva le gusta la noticia —agrega Agatha—. Ayer celebramos con los ancianos.

—Será interesante ver cómo muestran a alguien destinado a superar al actual Boss —comenta Uriel—. Hasta no ver madera no daré mi apoyo, recordemos que aquí todo se gana.

—Ni yo —secunda Aleska—. No veo a nadie capaz de superar a mi hermano.

—Sé que muchos veían a Vladimir como el único competente, pero ya no está
y…

—¡Hola! —todos voltean a ver a la persona que aparece bajo el umbral—. Bendiciones para todas las damas y los caballeros honorables de esta familia.

Saluda la rubia que aparece con Koldum y Salamaro. El cabello se lo semi recogieron y Aleska se mueve pálida sin dejar de mirarme mientras que los otros hacen lo mismo en busca de una explicación, ya que parece que hubiese caído del cielo apareciendo así.

—Su alteza, ellos son Akin, Aleska, Agatha, Lena, Uriel, Czar, Lev, Livvy—le presento a todos los que están— … Romanov

La cara de confusión no se le borra a nadie y Akin mueve su silla de ruedas queriendo verla mejor mientras que Agatha no le quita los ojos de encima y Aleska no sabe ni cómo pararse a la vez que sigo con la presentación.

—Hoy nos acompaña Amelie quien es una…

—...princesa mágica muy importante —ella termina por mí—. Él es Chispas, mi león perro salvaje, ¿lo conocen? Se lo preste a mi lord.

Atrapa la atención de todos y no los culpo, también tiene la mía.

—La mesa está servida —avisa la esclava.

—Su alteza ¿Nos concede el honor de cenar con usted? —pregunto— Mandé a preparar algo especial en su honor.

—Encantada —se adelanta al puesto de la empleada que con rareza le señala el comedor.

—¿Ella es... ?

—Una princesa ¿No oíste? —interrumpo la pregunta de Agatha—. En fin, cenemos.

Son lentos al moverse cruzando miradas entre ellos. Atravieso el umbral del comedor y la veo subiéndose en mi silla mientras que la esclava le dice que en ese sitio no puede sentarse.

—Me gusta aquí —la contradice.

—Pero...

—¿Vas a alegarle a una princesa? —regaño a la esclava— ¿Cuántos azotes te puede costar eso? ¿O una cortada de dedos tal vez?

—Perdón señor, no vuelve a pasar.

Se retira dejando a la pequeña rubia a la cabeza de la mesa y tomo asiento en la silla que está a su derecha acomodandome mientras le traen varios cojines para que pueda estar cómoda.

Los demás se ubican en los puestos siguientes. Thomas le susurra no sé qué a Agatha, el móvil no deja de iluminarse en mi bolsillo, tengo un mensaje de voz y lo termino apagando queriendo cenar con tranquilidad….Yo, no creo que los otros puedan seguir mi ejemplo, ya que tienen pinta de haber entrado a alguna dimensión desconocida donde una princesa dorada es la protagonista de la mesa.

Koldum se queda en el rincón, Akin está frente a mí y con Aleska detallan todos los movimientos de la pequeña rubia.

—¿Y de dónde viene? —carraspea Uriel dudoso— Su... Alteza.

—De muy, muy, muy lejos —contesta ella jugando con los cubiertos— ¿Cierto, mi Lord?

—Así es.

Aleska parece idiotizada y si aparta la vista de ella es para clavarla en mí. El ambiente es incómodo y lo único que se escucha es el sonido de las copas cuando suben y bajan mientras que los esclavos sirven los alimentos.

Ponen un plato frente a ella y su pequeña mano queda sobre la mía llamando mi atención.

—¿Me la soplas? —señala la sopa—. Tiene humo.

Muevo la mano para que la esclava se ocupe dejándola a la temperatura que necesita.

—¿Mejor?

—Si.

—Me alegra, aquí nos complace satisfacerla.

Nuncahabíavisto a Akin tan absorto, a élya la familia en generalque empieza a comer mientras ella hace lo mismo. Los platos cambian y evalúa cómo los sirvientes dan un paso atrás bajando la cabeza.

—Tienen esclavos como Kitty —comenta.

—¿Quién es Kitty? —pregunta Aleska.

—¡Una princesa como yo! —contesta alegre— Hermosa, buena, amable y…

—Volviendo al tema del embarazo —la interrumpe Thomas—. Agatha tiene
cuatro semanas y…

—¡Callate que está hablando la princesa! —lo miro mal cuando su interrupción me hace golpear la mesa—. Continúe, por favor, y perdone a los ignorantes.

—Lo perdono, señor plebeyo —responde ella—, pero no lo vuelva a hacer que esos no son modales, ¿Cierto mi lord?

—Si, su majestad, no son modales —la secundo—. Decía que Kitty era una
princesa y…

—Ah, sí —vuelve al tema—. Tiene castillos con oro, abuelos viejos… ¡Como
este!

Señala Akin de forma repentina sacándolo del estado de perturbación.

—Dígame ¿Tiene caballos con alas?

—No.

—Debería —contesta y los otros se ríen— ¿Cierto mi lord?

—Que decepción, Akin —lo molesta Uriel—. Sería muy útil ahora.

Vuelven a reír y ella sigue con su cuento hablando maravillas de su personaje. Causa gracia su forma de mover las manos y explayar los ojos cuando algo la emociona mientras que no hago otra cosa que no sea observarla.

Aleska es la que más la detalla porque, aunque no haya dicho de qué reino viene, ella sí lo tiene más que claro. Los demás intentan averiguarlo, pero las respuestas no dan muchas pistas, ya que no menciona el nombre de su madre y solo se encierra en que es una persona muy importante.

—Gracias por la cena, Dios los bendiga.

Acaba su postre y sus labios dibujan una O como si hubiese cometido algún error y eso hace que tire de mi manga queriendo hablarme al oído, me inclino y pone lamano.

—No di las gracias antes de empezar —me susurra—. No le digas a nadie.

—Tranquila, no lo notaron.

La ayudo a bajar mientras que los demás se levantan al igual que Koldum y Salamaro.

—Estoy muy satisfecha en sus aposentos, mi lord —me dice haciéndome una casta reverencia antes de irse—. Descanse y sueñe con los angelitos.

—Igual usted —mueve la mano despidiéndose de los demás que la siguen con los ojos hasta que se pierde enlas escaleras con Salamaro que la sube acompañado de dos esclavas y el león.

—Que encantadora —comenta Uriel—. Se me hace familiar...

—¿Tuviste alguna bastarda y no sabemos? —lo regaña Lena— Si alguien la tuvo que hable ya así salimos de la duda y de paso la marcamos y la escupimos de una vez.

Aleska se mueve incómoda disimulando detrás de la silla de Akin.

—¿Y es que tiene pinta de bastarda? —busco mi silla.

—No le veo nada de encantadora —se molesta Agatha—. Y espero que sí venga de muy lejos como dijo.

—Es hermosa, no tiene caso negarlo —contradice Livvy, una de las hijas del difunto Dante—. Y mira que se necesita mucho para que un Romanov diga eso.

— ¿De dónde salió? —pregunta Uriel.

—Es tu bastarda, ¿Cierto? —insiste Lena y es que Uriel es uno de los más mujeriegos de aquí— Czar, ¿Es tuya tal vez?

Interroga a todos los hombres menos a mí reclamando aquí y allá.

—Solo le pregunté al Boss de dónde salió. Calmate un poco que aquí todos tienen las normasclaras.

Akin no deja de mirar las escaleras al igual que los otros mientras que tranquilo recibo el Vodka que reparten. Mueren por los detalles del porqué tenerla aquí, pero es decisión mía si decido o no darlos.

—Quiero un resumen de lo que está haciendo todo el mundo —pido tomando asiento en mi silla cambiando el tema—. Agatha; finanzas.

—Se movió una suma importante con el fin de pagar la nueva propiedad de
Thomas y mía…

—De tu dinero, supongo —suspiro—. Por tu bien espero que no sea de la Bratva o el patrimonio Romanov, ya que de ser así me voy a molestar y a nadie le gusta verme en ese estado.

—Soy una Romanova.

—Pero el marido es quien paga —establezco mirándolo—, poco hombre el que no hace eso.

No contestan nada y termino con mi bebida dejando que continúen. Salamaro baja de nuevo, el ambiente sigue tenso y muchos disfrazan preguntas con comentarios queriendo saber más de la persona que acaban de conocer, pero se quedan con las ganas, ya que me reservo todo logrando que se hastíen y vuelvan a cambiar el tema mientras Aleska se mantiene absorta.

Agatha empieza a hablar sobre su embarazo y eso es lo que me levanta cuando me acuerdo de Sonya que cada dos por tres les recordaba a todos que pariría al mejor Underboss. Aleska es la que parece estar en la nubes al igual que Akin quien por muy padre que sea, el Boss es el Boss y para este no hay interrogatorios.

—Espero ver las finanzas alineadas mañana —es lo último que digo antes de retirarme.

—¿Me permites un minuto? —me llama Aleska— Solo serán unas cuantas palabras.

—Quiero descansar —continúo pasando por al lado de Salamaro que se queda.

Hay dos boyeviki resguardando la habitación de la princesa, la demanda es estricta y es que el acercamiento solo se le permite a Salamaro y a mí. El que me acerque hace que abran la puerta y ya está dormida con un conejo blanco al lado.

El consejero cumplió con asegurar las entradas internas, el león está en el sofá y ser quien es le da un centenar de medidas de seguridad. Apago la lámpara que le dejaron prendida y me voy a mi alcoba. Thomas Morgan está en el inicio del pasillo, lo ignoro y cierro su puerta avanzando a la mía que está al lado.

Enciendo el móvil estando encerrado y este tiene un centenar de llamadas perdidas, las cuales no regreso como tampoco respondo los mensajes que llenan mi buzón; simplemente me cambio y voy a la cama mientras la pantalla vuelve a iluminarse logrando que lo voltee antes de acostarme ignorando los intentos de Emma James por contactarme.

Pensé que ya se había pegado un tiro, pero no, sigue insistiendo como si le fuera a dar el privilegio de aplacar su sufrimiento.

Apago las luces dando la noche por terminada y horas después mi mañana comienza desayunando con los Vory v Zakone con los que establezco los planes a seguir. Las armas de plutonio serán probadas en unos días y ya hay otro clan de la pirámide en la mira.

—Estamos en primera plana gracias a Zoe —Patrick llama a la periodista que espera a un lado abrazando varias carpetas—. La noticia de las triadas es algo que circula en todos lados y lo más importante es que se publicó en los diarios internacionales con máspeso.

Reviso el periódico que me entregan y las fotos son excelentes, del tipo que no suele ponerse para no escandalizar, pero esta vez sí lo hicieron.

—Esta es de los cuerpos incinerados que quedaron después de la explosion causada por sus detonadores —señala la reportera—. Nunca había visto armas tan violentas y lo agregué a la nota.

—Zoe, hazte para acá —le indica Patrick con una sonrisa mal fingida—
¿Recuerdas lo que te dije?

—Solo estoy explicando.

—Lárgate —la echa el coronel que se pone en pie queriendo exponer lo que falta.

De Antoni no hay novedades, solo se sabe que no ha salido de Florencia y que la ciudad está siendo resguardada por los clanes que lo siguen. Mi teléfono no deja de iluminarse con las llamadas de Emma James y la sigo ignorando sumergiéndome en misasuntos.

Tengo una organización que atender y acabado el desayuno me muevo al despacho donde me espera el grupo de ejecutores que hace parte de un nuevo bloquellamado *"Ejército Rojo",* el cual es una iniciativa de Christopher Morgan y cuenta con los asesinos revolucionarios más grandes de la Bratva, quienes se preparan para darle un golpe al sistema judicial dentro de poco, (La FEMF).

Salamaro se mantiene a mi derecha con las manos atrás mientras hablo con todos. Mi resurgimiento viene con fuerza y mi único objetivo no es Antoni, también es extender los alcances de mi organización.

—Señor —me llama uno de los Boyevikis.

—Estoy ocupado —le hago saber.

—La princesa se despertó y está en la puerta preguntando por usted —indica encendiéndome el enojo.

—¿Y la haces esperar por..?

—Disculpe.

Abre la puerta de inmediato dándole paso al sol que entra con el león luciendo un overol azul, los moños que le hicieron cuelgan a cada lado de sus hombros y trae una canasta. Los Kryshas y torpedos que me

acompañan se vuelven hacia ella como si fuera el último ser que esperaban ver en el despacho del Boss.

—¡Buenos días! —saluda reparando a los que están y el que sea una manada de hombres tatuados con cara de asesinos le baja los ánimos haciéndola dudar— ¿Está ocupado, mi lord?

—¿Yo? —contesto— Para nada, los presentes ya se iban.

—Eh —intenta decir uno—. Quería mostrarle un...

—Que no estoy ocupado dije y por eso los presentes ya se iban —repito.

Salamaro mueve las manos pidiéndoles que se retiren y abandonan el sitio de inmediato dejándome con ella que se acerca a mi escritorio.

—¿Qué necesita su alteza? —averiguo— ¿Ya comió? ¿Alguien la incomodó en mis aposentos?

Pregunto absorto en el par de zafiros que se carga.

—Todos son amables, comí hasta que se me llenó la panza, pero con Chispas estaba buscando huevos de pascuas y no encontramos —se queja mostrando la canasta— ¿No hay?

—Claro que hay, de seguro no buscó bien, pero siempre tenemos —aseguro aunque no estemos en pascuas— ¿Cierto Salamaro?

El moreno se queda en el limbo sin saber de qué diablos hablo y me lo como con los ojos haciendo que reaccione.

—Oh… Si, si —tose—. Si hay su alteza… Solo que como es tan temprano la
gallina no los ha dejado.

—Es un conejo.

—Cierto —se limpia la frente con un pañuelo—. Deme un par de minutos y me aseguro de que pase. Me retiro, con su permiso.

Abandona el estudio y me levanto rodeando el escritorio, la herida sigue incomodando al caminar, pero es algo que paso por alto a la hora de inclinarme quedando a su altura.

—¿Dónde está Rita?—pregunta— ¿Cuidando a mi mami?

—Supongo —meto el mechón de cabello rubio que le sobra tras su oreja—. Desocupé mi agenda para estar con usted, ¿Le apetece?

—¡Si! —Se emociona logrando que sus ojos tomen más brillo cuando sonríe e insisto en que Vladimir hubiese cambiado la forma de ver a Emma James si la hubiese conocido.

Su imagen se queda en mi cabeza por un momento recordándome a

Sonya.

— ¿Estás triste? —me pregunta.

—No.

Contesto a la vez que su mano se extiende repitiendo lo que acabo de hacer guardando un mechón de cabello tras mi oreja y me enoja lo afortunados que son algunos altenerla.

—Quiero mi cuento de Kitty.

—Vamos por él entonces.

La acompaño a su alcoba por su libro de cuentos y volvemos al estudio donde se queda en la alfombra pasando las hojas mientras que yo hago lo que me falta por terminar ignorando las llamadas de su madre. Los Romanov están en sus puestos de trabajo y en la casa no hay más que sirvientes.

—Todo listo, Boss —avisa Salamaro agitado.

—¿Ya pasó el conejo? —le pregunta ella.

—Si —señala la salida y toma la canasta ofreciéndome la mano queriendo que la acompañe.

El león sale con nosotros y el aire fresco nos envuelve en el jardín.

—Hay uno allá —señala el primero que ve yendo por él— ¡Dejó muchos!

La emoción la pone a correr, el cabello le brilla bajo el sol cuando se pasea feliz y debo aflojar el botón del cuello de mi camisa con la inquietud que me abarca. Salamaro nos sigue a pocos pasos y ella continúa metiéndose aquí y allá llenando la canasta mientras la vigilo.

La periodista que está sentada en una de las bancas con una laptop y una libreta detiene sus tareas acomodándose en el asiento cuando me ve y la atención la desvía a la princesa que me muestra todo lo queencuentra.

—Hay uno allí, hermosa —le indica la rubia—. Detrás del arbusto.

Va por él y sigo caminando ignorando los ojos que siento sobre mí cuando le doy la espalda. Se está buscando que le ponga la cabeza bajo mi bota, ya que no hay nada como una buena humillación para matar la curiosidad por un dominante.

Sigo observando a la princesa de Gehena con la que almuerzo cuando termina y en la tarde el panorama cambia para ella porque si, es mi invitada especial y la trato como tal, pero de algo no hay que olvidarse y es que está en la mafia rusa y con Ilenko Romanov.

—Cámbiala —le pido a una de las esclavas—. Vamos a dar un paseo.

—Sí señor.

Las llamadas de Emma James son incontables y me cambio yo también esperando a su hija en mi camioneta. El león sube con ella y viajamos a uno de los sitios más emblemáticos de la Bratva: *«Slaughterhouse»*.

—¿Nos vamos a divertir? —me pregunta.

—Espero que sí.

Salamaro se sienta tenso en el puesto delantero, cosa que se comprende y es que este sitio no es apto para sensibles.

—¿Está seguro, señor? —pregunta nervioso.

—Totalmente.

Llegamos a nuestro destino donde bajo con ella, hay una pelea en la tarima y los puños se alzan con billetes apostando por la pelea a muerte que se da con machete y puñal en mano. *«Prisioneros»* que tienen el único fin de entretener y aquí se hace eso; se masacra, se pelea y se asesina.

El público que rodea el escenario está tan absorto en el combate que me da tiempode subira mi sitio con ella, el león y Salamaro me siguen mientras que el peleador de abajo acaba con la vida de su contrincante y le da paso a la próxima pelea que acaba con más sangre.

Recogen los cuerpos y el anfitrión sube calmando a la multitud.

—¡Vino el Boss! —avisan y la idolatría eleva sus miradas hacia mí.

No es por mi puesto o por ser un Romanov, me lo he ganado siendo más de lo que se me exige sin fallas o equivocaciones.

—Tienen un Petrov —avisa Salamaro y bajo junto con él.

¿Cómo olvidar a los Petrov? Si en su casa fue la treta que me amargó la vida. Traen al sujeto que desnudan dejándolo solo en boxer antes de ubicarlo sobre la base de madera que arrastran al centro.

Las manos y los pies se los atan a los grilletes que están en cada punta de la mesa mientras me quito la camisa y me recojo bien el cabello.

—¡Sangre, sangre!

Se exige abajo mientras el búlgaro clama por piedad alegando que no es un animal, pero a nadie le importa eso.

—¡Sangre, sangre! —piden con más fuerza.

Muevo mi cuello tomando el cuchillo que se requiere y el entrar a la tarima ocasiona otro grito. El hombre que ruega por su vida sigue frente a mí y volteo a ver a la persona que me espera junto a Salamaro y a la que le ofrezco mi mano invitándola, mientras los demás callan al notar lo que está por suceder.

•✦——————•✧

Emma.

Horas antes.

La laptop la cierro con lentitud con los ojos encharcados y los pulmones ardiendo como si me ahogara en las aguas del mediterráneo. La imagen de ella junto al león albino y el que la conexión desaparezca de un momento a otro me dice todo lo que debo saber y es que la tiene.

Lo que he ocultado por más de dos años lo tiene ahora logrando un tirón abrupto en la cadena que creí suelta y ahora me arrastra.

El móvil lo busco en nanosegundos medio ciega, lo único que alcanzo a distinguir es su número en mi lista de contacto, lo llevo a mi oreja sin obtener ningún tipo de respuesta y le vuelvo a marcar con la misma impaciencia cargada de desespero mientras me esmero porque mi corazón no se
detenga. *«Nada»*, repito la acción una y otra vez, pero no hallo más que la contestación del buzón de voz.

Las lágrimas se deslizan por mi cara, el llanto me hace doler el estómago y termino con la cabeza contra la pared sin soltar el aparato que no me da solución alguna. *«Odio»*... Odio esta condena y las malditas piedras que no me dejan de tirar.

«Contesta», ruego mentalmente para que lo haga, sin embargo, no lo hace y miles de escenarios empiezan a pasarse por mi cabeza; Maxi, Dalila, los Lazareva, Cédric y todas las personas que se ha cargado por el mero hecho de odiarlas, *¿Qué quedapara la hijadel príncipe de Gehena ypara la sobrina de la mujer que odia?* Para la hija de la mujer que tiene condenada a sufrir.

Mi frente choca con el concreto una y otra vez lastimándome; *«Es que no debí»*, no debí traerla a este mundo repleto de estiércol. Fui una inmadura, una ilusa, que por el afán de tener un poco de amor por parte de alguien la traje sabiendo que no debía y merezco que me acribillen por eso.

La maleta que había empacado para el viaje a Gehena la tomo al igual que mi mochila. El teléfono sigue intentando contactarlo en la cama y lo tomo cuando salta el buzón de mensajes.

—Por favor —ruego—, contesta, por favor.

El llanto me corta y termino colgando. Si algo le pasa sería mi fin, las rodillas se me debilitan con el mero hecho de pensarlo. Ella podría vivir sin su madre,

pero yo no sin mi hija y por ello con prisa me coloco los zapatos antes de meter los brazos en la mochila.

—¿Qué haces? —entra Sam.

—Me voy —limpio mis mejillas—. La mafia rusa tiene a Amelie, así que me voy.

—Voy a llamar a Rachel…

—¡¿Para qué?! —me le atravieso devolviendola— ¿Qué va a hacer? ¿Qué va a impedir? ¡Quieren que pague la maldita condena que me tocó y, haga lo que haga, nada de eso va a cambiar!

«Solo lo retrasó». El que el coronel intentara llevarme minutos después de hablar con mi hermana lo confirma. Lo de la cabaña, su regreso, todo no fueron más que advertencias que ya me es imposible evadir.

—Deja eso Emma —insiste Sam quitándome las cosas—. Rachel se va a encargar, solo deja que la llame.

—¡Si no quieres cargar con el peso de la muerte de tu sobrina dejalo! —la aterrizo— ¡Porque nadie puede hacer nada más que yo! ¡Ni Gehena, ni mi hermana, ni nadie! ¡Solo yo porque fue mi culpa haberla tenido!

—Peroqué incoherencias dices.

—Solo cállate y déjame llegar —la encaro—. Sigan con lo suyo que su lugar es este y el mío es cumplir con lo que me tocó, por eso te pido que te calles —le ruego—. Por ella, cállate y no hagas nada, que así como Rachel quiere proteger a sus hijos, yo quiero proteger a la mía.

Los ojos se le humedecen y le doy la espalda tomando mi maleta. Rachel se fue al Oriente a hablar no sé con quién, pero de aquí a que vuelva espero estar lejos.

Valerme de la realeza no tiene sentido, porque si eso no fue impedimento para que la tomaran, de nada va a valer ahora.

A Luciana no la veo por ningún lado y decido salir corriendo por la puerta de la cocina, el cabello me lo guardo bajo la capota y la adrenalina que llevo me hace correr saliendo por la salida del personal de servicio. No luzco como una James, parezco una loca que luce vaqueros sencillos, sudadera y una capota.

Las ganas de ir por ella pueden con todo, en Sodom tuve que escabullirme miles de veces y logro salir de la propiedad acelerando el paso, quedo en la carretera y corro buscando la avenida mientras conecto los audífonos que saco de la mochila llamándolo otra vez sin conseguir nada y por ello sigo corriendo en busca de un taxi.

Hallo uno después de veinte minutos de trote, las llamadas las desvío al aeropuerto queriendo confirmar si puedo usar mi pasaporte, pero no me es posible y no me queda más alternativa que rentar un auto.

La gente me repara mientras lloro haciendo cada cosa, sin embargo, el que me vean como una desquiciada es lo que menos me interesa y termino tirando de mala gana el equipaje en el asiento trasero antes de acelerar programando el gps.

—Contéstame —llamo por trillonésima vez y el buzón de voz es lo que salta.

Creí que nada podría superar las horas con Dalila, pero esto sí lo hace al sopesar todo lo que puede estar pasando o lo que puede suceder. El móvil de Rita está fuera de servicio y ni siquiera tengo cabeza para pensar cómo la sacaron de Gehena.

Debo sobornar en la frontera para que me dejen pasar y no pruebo nada durante el trayecto, ni al baño voy, simplemente me detengo a tanquear para continuar. El cansancio es algo que no siento ni cuando me toma más de un día llegar al destino que señalé.

No sé si está en Sodom o en Rusia, no sé si tomé el destino equivocado, pero llego a Moscú con los ojos hinchados de tanto llorar y con los dedos doliendome, ya que no hice más que llamarlo durante el camino.

No sé por dónde empezar o qué hacer en pleno centro y cierro los ojos por un momento recordando los puntos de vigilancia que frecuente cierta vez con Vladimir. Y a esos sitios me muevo sumergiéndome en pandillas, clubes y bares preguntando e insistiendo, pero hay un maldito detalle y es que la baja categoría no suele relacionarse con el Boss.

El teléfono sigue sin contestarlo y en uno de los clubes le ruego a la mujer que lo atiende rompiendo en llanto frente a la barra.

—Aquí nadie sabe nada, niña.

—Por favor —suplico desesperada alzandome la manga de la sudadera que deja ver la quemadura— ¡Lo necesito con urgencia, sino no estuviera aquí!

Deja el vaso de lado reparando lo que le muestro.

—En verdad lo necesito.

—Si dices que fui, te busco y te apuñalo —advierte antes de inclinarse—. No sé mucho, solo que hay muchos Boyevikis en el palacete Romanov.

—¿Dónde

queda?

Vuelve a su
puesto.

—Norte. Recorre el área, es lo mejor que verás.

No tengo tiempo para dar las gracias. Me dirijo al sitio teniendo que encender el parabrisas cuando la neblina de la madrugada lo empaña y me guío por lo que dijo la mujer dejando el auto cuando veo la propiedad rodeada de rejas. El barrio es ambiguo, los escoltas con pinta de asesinos me dicen que aquí es y vuelvo a mostrar la quemadura para que me dejen acercarme, sin embargo, el paso me lo niegan en uno de los puntos, ya que deben confirmar no sé qué y...

—¡Salamaro! —llamo al moreno cuando lo veo— Ya estoy aquí, diles que me dejen pasar.

Se acerca, no ha cambiado mucho desde la última vez que lo vi y el que sacuda la cabeza me saca más lágrimas todavía cuando repara mi aspecto.

—Niña...

—¿Ella está bien? —le pregunto— Dile que estoy aquí, por favor.

—El Boss en ningún momento ha dicho que quiere verte.

—¡Pero estoy aquí y dile que vine por lo mío! —los sollozos se me vuelven a estancar— ¡Dile!

Suspira ordenando en ruso que me dejen seguir, lo que traigo me lo quitan y no me opongo, simplemente sigo al moreno que rodea la propiedad principal llevándome a la parte trasera donde hay una serie de quioscos. La cara me la vuelvo a limpiar y los ojos los siento pesados de lo hinchado que los tengo.

Como siempre, está rodeada de matones. Salamaro los retira antes de subir los escalones que lleva a la entrada que abre la cortina dándome paso. Sabía que dispararle me iba a salir caro. Embarazarme, tenerla, todo…

Está sentado en la silla alta, sin camisa y con una pierna encaramada en el reposabrazos, tiene vendado una parte del abdomen y el anillo dorado brilla en su mano cuando se lleva fruta a la boca. No veo rastros de mi hija por ningún lado, el vaquero lo tiene manchado de sangre y empiezo a llorar de nuevo avanzandoa su sitio.

—Él te lo pidió, no tienes palabra porque él te pidió que me dejaras y no cumples— le reclamo llorando— ¡Te pidió que me soltaras!

—‖Dejala brillar‖ —recuerda sin dejar de comer—. No dijo por cuanto tiempo, Vladimir sabía muy bien las leyes de esta organización y su –déjala brillar‖ es con mis cadenas y dentro de mi jaula, ya que es más fácil salir del infierno que de la mafia rusa.

La punta del barco que alojaba cualquier céntimo de esperanza se hunde dejando el océano vacío.

—¿Dónde está?

Pregunto y se encoge de hombros, tiene demasiada sangre encima y esta hasta gotea por las botas del vaquero manchando el piso.

— ¿La mataste? —me acuerdo de Maxi— ¡¿Dónde está?!

Vuelvo a recorrer el sitio como si mágicamente fuera a aparecer en algún rincón. No me da ningún tipo de respuesta, no sé qué es lo que pretende y qué más quiere de mí si ya estoy aquí.

—¿Dónde está quién? —inquiere— ¿La hija que tienes y tanto querías esconderme? ¿O la niñera que la cuida y tengo encerrada?

Es difícil articular algo con tantas cosas invadiéndote el tórax. Su mirada exige respuestas y paso saliva queriendo acabar con esto.

—Finales de mayo, me marcaste y te fuiste dejándome con Vladimir quien llamó a Cédric para que me curara. El Underboss estaba enojado por tu reacción, me hizo preguntas presionandome e insistió en que estuviera con el príncipe y con él —confieso—. No quería, pero tuve que hacerlo fingiendo que no pasaba nada. El preservativo falló, creyó que no me había dado cuenta, pero sí lo hice y tampoco dije nada.

Sigo sollozando tratando de acomodar todo en mi cabeza.

—Cuando me liberaron me enteré semanas después de que estaba embarazada y te juro que tenía claro que tenía que abortar, pero no fui capaz, ya que era importante para mí. Desde el primer momento que lo supe lo fue — continúo—. Saqué mi embarazo adelante, tenía que volver a patinar, Cédric me encontró y cuando la vio su conexión con ella fue inmediata. Asumió la paternidad porque sabía lo que había pasado esa noche con él y con Vladimir…

Vuelvo a limpiar mi cara con la nariz ardiendome y vuelvo a ver la miradaque le dedica a todos los que odia cuando se levanta e intenta irse, pero se lo impido aferrándome a su brazo.

—No es importante aquí, es solo una niña que vive en su propio mundo. Es inofensiva, no tiene la culpa de los errores de sus padres ni de mis estupideces
—le ruego—. Estoy aquí, no me voy a ir, pero por favor…

Intenta apartarme y me arrodillo desesperada como si no tuviera más alternativa y es que lo conozco; sé con que se alimenta como también sé que lo único que le importaba murió quitándole la poca humanidad que tenía.

—Me tienes a mí, es lo que siempre has querido, así que déjala ir que estoy agachando la cabeza asumiendo mi destino, pero déjala ir — insisto—. Soy esclava, borrego, la mierda que quieras que sea, pero

suelta a mi hija que no tiene porque lidiar con el peso de mis errores.

Pese a tener a Cédric, siempre hemos sido las dos contra el mundo, porque la conexión que tiene conmigo nunca la ha tenido con él y, por más idolatría que tenga, soy a la única persona que llora; es a mí a la única persona que extraña y es a mí a la única persona que sale corriendo a recibir.

—Por favor —vuelvo a sollozar aferrandome a la imagen de mi hija—. Por Vladimir, déjala ¡Que sabes lo que se siente!

Se inclina a tomarme del mentón levantándome con rabia mientras que Salamaro entra con el collar que le entrega mirándome con pesar.

—Libre nunca fuiste y nunca lo serás, resígnate al hecho de que nadie puede hacer nada por eso y por más que te niegues, me dispares o quieras huir, a mi lado serás arrastrada una y otra vez hasta que mueras —impone el ruso anclando el collar que me quitó años atrás— ¿Lo entiendes?

—Si, pero déjala ir —no quiero que la siga viendo.

Salamaro se va y siento que vuelvo a esa sensación de vacío que me causó saberlo por primera vez y lo peor es que esta vez no hay un as bajo la manga.

—Dejala ir —vuelvo a suplicar.

Los dedos que se clavan en mi mandíbula me lastiman cuando me lleva contra su pecho lleno de ira. Nuestros ojos se encuentran y el pánico se multiplica con el odio que emana quedando a centímetros de mi boca.

—¿Cuál es el miedo? ¿Te aterran las consecuencias de tus actos y mentiras? — sigue— ¡Porque sabes que te equivocaste y callaste, cría de mierda! ¡Callaste dejando que te trataran como una puta! ¡Porque fuiste su puta y debería repudiarte y arrancarte los ojos por eso!

Intento hablar, pero la cortina vuelve abrirse dándole paso a la persona que entra y lo hace soltarme poniendo distancia.

—Perdón —se disculpa Patrick Linguini quien entra pasando su mirada del ruso a mí— ¿Interrumpo algo?

El león que viene atrás lo hace a un lado con el rugido que suelta y no me da tiempo de articular palabra, ya que se viene contra mí saltándome encima, llevándome al suelo y por un momento pienso que me va a arrancar la cara, pero me termina olfateando antes de quedarse sobre mí, aplastandome como si fuera el cachorro que años atrás se acostaba sobre mi pecho.

CAPITULO 20 — LION

•✦——————•✧

Emma.

La sombra de Patrick Linguini me cubre preocupado por el león que tengo encima, se afana por ayudarme, pero el animal se pone a la defensiva mostrando los colmillos sin dejar de gruñir y me esmero por apartarlo, sin embargo, pesa una tonelada y es el ruso quien lo mueve molesto.

—¿Estás bien? —pregunta Patrick preocupado y asiento mientras que intenta saludarme con un abrazo, pero retrocedo evitando meterlo en problemas.

Es el mejor amigo del coronel, por ende, no es un desconocido para mí, ni para mi familia. Le sonrío sin ganas cuando repara el collar que tengo en el
cuello, *«Enjaulada otra vez»*.

Salamaro regresa moviendo la cabeza para que salga y decido hacerle caso sin alegar, tampoco tengo fuerzas para abrir la boca, ya que si lo hago sé que me pondré a llorar.

Camino detrás del moreno, las luces del jardín están encendidas y el que Christopher esté saliendo de la propiedad tomando el sendero por donde vengo no hace más que hincharme el pecho. Su ego se siente hasta acá y me agacho a recoger las piedras de la orilla cuando presiento su soberbia.

—Hasta que tienes los cojones de venir a asumir lo que te toca...

—¡Cállate! —exclamo arrojándole la primera piedra— ¡Cállate mierda!

Se mueve mirándome como si estuviera loca y agarro más yéndome contra él. Una le da en el brazo y suelto la última atacandolo con los puños cerrados. No le voy a tolerar insultos a nadie ni mucho menos humillaciones.

—¡Conmigo cierra la boca! —le grito— ¡Cállate gran hijo de perra, que no sabes como me la he tenido que jugar y no tienes idea de lo que es tener que pagar una condena que no te buscaste!

Intenta atrapar mis manos, pero rompo a llorar empujandolo una y otra vez.

—¡Ya!

—¡A pisotear a otros, pero a mí no! —espeto rabiosa— ¡A mí no que no

soy un puto soldado, pero me he mantenido en pie como uno al igual que tú y todos aquellos que se creen invencibles!

Mis empujones no lo mueven, pero sigo hasta que Salamaro me toma queriendo que me calme. Me callé la primera vez, pero no voy a dejar que,

aparte de tener que volver a lo mismo, vengan a hacerme sentir menos como en años atrás. Bastante porquería tengo encima ya.

—¡Llévatela! —le pide al moreno que me arrastra con él y me libero del agarre de sus brazos avanzando al palacete.

«Solo quiero ver a mi hija». Quito las lágrimas dejando que me guien adentro. No reparo detalles, solo busco la puerta que lleva a los calabozos o donde sea que la tengan. En la fortaleza había una debajo de la escalera y no sé porque asumo que aquí es igual.

—Por aquí —me indica Salamaro subiendo los escalones.

Troto tras él y el pasillo entapetado del segundo piso queda bajo mis pies.

—¿Ha comido? —le pregunto al consejero que no me contesta— No la tienen atada, ¿Verdad?

Los Boyevikis que resguardan una de las alcobas se mueven abriendo la puerta y no es un calabozo lo que me encuentro, es una alcoba digna de la propiedad. Ella está dormida y corro a la cama queriendo revisarla sin importarme si la despierto o no.

—Amelie —la tomo—. Cariño, ¿Estás bien?

La destapo atrayéndola a mi pecho, está adormilada todavía y no hago más que apretarla contra mí mientras sus brazos me rodean notando que soy yo.

—Queen —me besa— ¿Ya viste a Chispas?

Le agradezco al cielo que esté bien y me levanto con ella queriendo sacarla, pero la presencia de Salamaro en la puerta me detiene.

—Voy a volver —aviso—. Solo deja que me ocupe de ella y vuelvo…

—El Boss no ha emitido ninguna demanda todavía —me indica mientras que los Boyevikis dejan caer el equipaje que me habían quitado en la entrada—. Y hasta que no hable no te mueves.

Se marcha cerrando la puerta sin darme la oportunidad de alegar y pongo a la princesa en la cama buscando una vía de escape por la ventana, pero todo está sellado. No tengo cabeza para otra cosa que no sea irme, pero no puedo y lo único que se me ocurre es volverla a revisar.

El cabello lo tiene suelto, rasguños no hay por ningún lado, ni golpes tampoco; de hecho, se ve más radiante que nunca.

—Perdón —le pido llorando—. No estoy siendo la mejor mami…

—Abrázame otra vez —me interrumpe y el instinto me hace tomarla de nuevo acostándome con ella como si me la fueran a quitar y así la mantengo. La puerta no dejo de mirarla y ella se vuelve a quedar dormida a la vez que ruego a Dios que amanezcarápido.

No pude establecer comunicación con Rita cuando la intenté contactar, el teléfono me lo quitaron en la entrada e insisto en que Gehena tampoco es zona segura. Ya fueron por ella ahí, Cédric también tiene cuentas pendientes aquí, lo del Plutonio es otro problema y el haberse unido a la mafia italiana también.

Ningún sitio garantiza nada en medio de esta contienda, podría entregarsela a Rachel, pero Antoni Mascherano es una de las amenazas aún mayor y algo me dice que no tardará en volver a emerger.

Pese a tener horas sin dormir, no logro conciliar el sueño y la llegada de la mañana me toma con ella entre mis brazos.

—Cariño, despierta —me preparo para arreglarla cuando el sol sale de un todo.

Luce un pijama que no le había visto antes. No hay señales de que venga nadie y aprovecho para recoger sus cosas hallando la pequeña maleta donde están sus pertenencias. Saco un par de prendas limpias y rápido me meto al baño duchándome con ella. Vive rodeada de gente pulcra y me será más fácil moverme si me veo como una persona decente.

Todo lo hago en el baño encerrada con pestillo; bañarme, lavarme los dientes, peinarla, peinarme... todo con afán. Cierro su abrigo antes de abrochar sus bailarinas y meto mis piernas en vaqueros ajustados. Quiero preguntar por Rita, pero temo que le hayan hecho algo traumático delante de ella y me abstengo de tener que recordárselo.

Saco las tarjetas, el dinero y los documentos guardandolos en los bolsillos de la chaqueta.

—Vamos.

Volvemos a la alcoba hallando la puerta abierta, *«Es mi oportunidad»,* la bajo queriendo tomar sus pertenencias, le echo mano a mi mochila y…

—¡Voy por Chispas!

—No…

Intento darme la vuelta para advertirle, pero lo único que veo es el destello dorado de su cabello saliendo logrando que dos Boyeviki la sigan *«¡Demonios!»* Dejo caer lo que traigo yendo por ella, pero la persona que sale de la alcoba contigua me hace retroceder escondiéndome; *«Aleska Romanova»*. Lo más peligroso no es estar aquí,

es saber que soy su madre.

La impaciencia me hace agitar las piernas con el corazón en la garganta, siento que los segundos no pasan y retrocedo más cuando veo su sombra. Pasa en dirección contraria y corro en busca de la princesa cuando la rubia desaparece.

El corredor es largo, tomo la curva que lleva a las escaleras y vislumbro a Amelie cruzando la sala escoltada y no me atrevo a llamarla por su nombre para que se detenga. El vestíbulo tiene las puertas abiertas, hay varias camionetas estacionadas en la acera y una punzada invade mis costillas con el ruso que habla por teléfono encaminandose al vehículo que lo espera.

—¡Chispas! —grita ella pasando por su lado y noto al león que está dentro de la camioneta a la que se arroja quedando a medias mientras bajo los escalones de dos en dos sin importar si me mato.

El Boyeviki que la sigue la termina de subir y...

—¡No! —exclamo, pero nadie me pone atención. El Boss ni me mira, simplemente sube tras ella pidiendo que cierren la puerta.

Arranca dejándome bajo el umbral, siento que me va a dar algo cuando comienzo a sudar frío y no me queda más alternativa que apartar a los boyeviki de la camioneta de respaldo que se prepara para seguirlo.

—¡Lléveme que soy la niñera! —exijo acomodándome en el asiento sin perder de vista al auto que está saliendo de la propiedad.

Encienden los motores los cuales no apagan mi zozobra. Mi cabello se mantiene húmedo y no pierdo de vista la camioneta donde va y a la que el tráfico le da paso. Los vidrios polarizados brillan bajo el sol y se van intercalando, vigilando distintos ángulos.

Atraviesan el puente Zhivopisny tomando la próxima avenida y de tanto movimiento los pierdo de vista cuando se sumergen en el área gastronómica.

—¿Por qué se detiene? —pregunto exasperada, no me contestan e intento bajar, pero los dos verdugos armados que tengo a cada lado no me lo permiten. Establecimientos de comida es lo que prevalece en la zona y por más que intento que me dejen salir es en vano. Están metidos en su papel mientras que sudo ahogándome en mi propio desespero.

«Ella y él». Ella y él en un mismo lugar, *«Voy a enloquecer»*. El ataque de ansiedad no deja mis piernas quietas, por más que pido bajar no me dejan y durante una hora no sé ni qué es lo que soy.

Recibo un nanosegundo de paz cuando vuelven a arrancar esta vez con destino a la zona industrial estacionando frente a un enorme

rascacielos. Hay cuatro camionetas por delante, el Boss baja con Amelie y Koldun reuniéndose con la persona que lo recibe adentrándose en el sitio.

Desciendo rápido queriendo ir por ella, pero un Boyeviki se me atraviesa cerrándome el paso.

—No ha dado la demanda de dejarla acercar —me indican—.
Así que mantenga distancia.

—Te voy a morder las bolas —lo amenazo.

—Hazlo, al igual no voy dejar que te acerques —reitera—. Agradece que te deje merodear.

Los tatuajes resaltan en el cuello dándole más aire de matón y el codo se lo clavo haciéndolo a un lado. Hay personas entrando y saliendo como si fuera una empresa cualquiera, *«No están»*. Las ganas de llorar me toman otra vez y los empiezo a buscar nuevamente dando vueltas como mamá gallina hasta que los encuentro en la cuarta planta y no sé qué es peor, si el anillo de seguridad que los rodea o Amelie junto a él como si lo conociera de toda la vida.

La seguridad es extrema con verdugos en todos lados, hombres con radios y armas. El cuerpo de seguridad me sigue negando la cercanía y parezco un alma en pena siguiendolos desde lejos mientras cruzan sala tras sala atravesando distintas áreas.

No sé qué tan miserable quiere que sea o qué más tortura cree que merezco jugando con lo que más me importa. Lo físico es poco para él que te ataca donde más te duele y es que no hay algo peor que las picadas cargadas de quemazón que me avasallan cada que voltea a verla fingiendo interés.

La princesa le mantiene el paso al igual que el león, *«Lo último es lo que la tiene tan embelesada»*. Tanta gente no la ha hecho notar que estoy aquí y el ruso se detiene a recibir los documentos que le entregan.

—Amelie —intento captar su atención, pero estoy demasiado lejos, así que me muevo entre columnas chocando con distintos empleados—.
Amelie...

El azúcar me queda en el piso cuando atrapa los dedos del ruso sonriéndole como si fuera su... *«No respiro»*, su mano junto a la de ella me da taquicardia y no solo eso, es la imagen de ambos que me hace transpirar dejándome muda cuando los Boyeviki los reparan al igual que los empleados.

Continúan a otra sala de puertas cerradas y no me aguanto, estoy hiperventilando y a punto de enloquecer. Decidida emprendo el trote a la puerta queriendo acabar con esto de una vez, el verdugo de afuera me atrapa y empiezo a forcejear con él. Aprendí a pelear con Vladimir y lo termino mordiendo hasta que me suelta sin importarme si me pegan un tiro o no.

Simplemente corro a la puerta que atravesaron logrando que esta se estrelle contra la pared, sin embargo, mi impulso repentino muere con lo que encuentro.

«Koldun», el león yace en el suelo como si se hubiese caído de un momento a otro y Amelie está sobre él mientras que el Boss da órdenes en ruso enojado.

—Ветеринар —exige.

—¡Mami! —me llama la princesa llorando— ¡Chispas se cayó!

Voy por ella queriendo aprovechar el momento para llevármela, pero la imagen de Koldum quieto me resta velocidad mientras que ella forcejea entre mis brazos queriendo que la baje y el Boss intenta auxiliarlo preocupado.

—¡Mami, Chispas! —los Boyevikis de la puerta se plantan dejando claro que no me van a dejar salir y ella termina soltándose volviendo al sitio del animal.

—Mi Lord, tranquilo —le dice—. Ya se va a levantar, ¿Cierto Chispas?

Empieza a tocarle la melena, quiero acercarme, era un cachorro cuando lo cargué por primera vez y cuando no estaba con el Boss, estaba conmigo haciéndome compañía todo el tiempo. El ruso se aparta a hablar por teléfono demandando con más rabia, Amelie no se le quita de encima y aprovecho para revisarlo.

Está salivando en exceso, quejándose mientras se esfuerza por respirar, se volvió un gigante en tres años el cual ahora parece que se ahoga.

—¿Qué pasa grandote? —acaricio su hocico, *«Fue mi consuelo después de lo de Bendi».*

—Mami, solo está cansando, ¿Verdad? —insiste Amelie— Es que hemos
jugado mucho…

—Se va a poner bien, tranquila.

Tomo una de sus garras y ella pega la oreja en el estomago como si tuviera el corazón en la panza mientras el Boss vuelve haciendo que me mueva. Los boyevikis entran por el león e intento tomar a Amelie, pero dos me arrastran arriba dejándome en el último piso de la lujosa oficina donde suben al animal que ubican sobre la alfombra mientras la princesa viene más atrás.

La serie de hombres armados tapan cualquier tipo de salida, Amelie no se quiere quitar de encima y el veterinario no tarda en llegar con un equipo médico. No la apartan y debo esperar a un lado mientras se encargan, ya que el mismo fastidioso de abajo no me deja en paz.

Ya era para que estuviera a kilómetros de aquí, pero no, en vez de eso estamos encerradas con un león y un mafioso. Las asistentes necesitan

espacio y me veo obligada a tomar a la princesa aunque no quiera.

—Se va a poner bien, pero tienes que darle espacio —le pido llevándola al sofá donde me siento con ella viendo lo que hacen.

Me preocupa el león, la situación, Amelie… No la dejo irse por más que me llora mientras que no pierdo de vista al veterinario que transforma la cara del Boss cuando en ruso le dicen que Koldun está *"Intoxicado"*, cosa que me hace apretar a la princesa contra mi pecho con la barbilla temblorosa. *"Intoxicado",* eso es algo casi imposible teniendo en cuenta los cuidados que tiene la mascota quien desde cachorro recibía un trato especial.

Lo siguen atendiendo, otro veterinario llega encargándose y suministrando medicamentos que lo hacen vomitar. Son rápidos atendiendolo, como si cualquier error les fuera a costar la vida. Entran y salen mientras que Amelie se cansa de batallar en mis brazos quedándose dormida.

El Boyeviki de la puerta deja ver el arma cuando miro la salida, el calor que trae el sol del mediodía me marea y no tengo otra opción que no sea quedarme quieta en medio del caos atenta a Amelie y a Koldun que empieza a estabilizarse y hace el primer amago de levantarse.

«En verdad estoy agotada», llevo más de dos días sin dormir, sin comer, sin tener un minuto de calma. La gente paseándose de aquí para allá sofoca y tanta pensadera me desgasta más, *«Intoxicado»*. El Boss no quiere que le pongan ningún sedante y los demás se esmeran porque se quede quieto mientras que el dolor que toma mi cuello termina restándome energía con las miles de cosas que pasan por mi cabeza sopesando lo que pasará si se descubre la magnitud de lo que tengo entre mis brazos.

«Novaapasar».«Ellaessolomía y no haynada de maloeneso». Recuesto la nuca en el cuero del sofá en busca de estabilidad, pero mi cabeza clama un descanso lanzando pálpitos que me ciegan; estar quieta en un mismo sitio me roba la capacidad de mantenerme atenta y cabeceo varias veces hasta que no doy para más y termino sumergiéndome en el limbo buscando las posibilidades que notengo.

Solo pienso y pienso quedándome dormida o desmayada… No sé, pero las soluciones no aparecen, sigo divagando y de la nada todo se queda en silencio mientras que mi cerebro asume que estoy en Polonia, en una tarde de domingo durmiendo una siesta con mi hija.

La abrazo aferrándome a lo que éramos antes, feliz con las imágenes que ofrece mi cabeza. No sé cuanto tiempo tardo así, creo que horas, porque mi cuerpo pierde pesadez hasta que…

El frío me toma e intento abrazarla con más fuerza buscando calor, pero no la siento y reacciono de inmediato incorporándome en el sofá donde pasé de estar sentada a estar acostada de medio lado.

«Koldun». El sitio se desocupó, no hay Boyeviki, no hay veterinarios y aturdida me levanto a tomar a la princesa que está al lado del león

peinándole la melena con los dedos mientras se mantiene sentado.

—Цветок, дающий блики С твоим верным сиянием —le canta en ruso — Перенести время назад Возвращаясь к тому, что было.

«Flor que da fulgor, con tu brillo fiel, mueve el tiempo atrás volviendo a lo que fue».

Mi cabeza traduce lo que dice y los jugos estomacales me queman por dentro con la presencia del mafioso ruso que está tres pasos atrás detallando lo que hace, observándola como un león acechando a su cachorro.

Nuestrasmiradaschocan ypasosalivacomo si me pusieran un reflectorde interrogatorio encima.

—Lo están esperando en la cena, señor —avisan y la sala vuelve a llenarse de sujetos que no conozco mientras que Amelie se levanta volviendo al lado del Boss.

Hablan en su idioma natal caminando a la puerta y ya no sé qué diablos hacer para salir deaquí.

—¡Vamos Queen! —me llama la princesa apresurandose a la salida.

El ascensor se llena y emprendo el trote por las escaleras. Este es el problema de Amelie quien está acostumbrada a tener atención todo el tiempo y cree que los demás son subalternos, pero esto no es más que un juego, ya que quien la lleva de la mano es un manipulador nato que vive del sufrimiento de los demás especialmente del mío que trato de alcanzarlos.

Sacan a Koldun llevándolo a un sitio aparte. No abordan la camioneta, toman uno de los túneles internos. Siguen rodeados de verdugos pasando las puertas que nos dejan en un… ¿Restaurante privado?

Salamaro hace parte de los presentes al igual que el coronel y Patrick quienes están con varios sujetos con porte de alemán. De los adultos soy la más baja de aquí, no hay más de cinco mesas y ocupan la más grande.

—¡Queen! —me llama Amelie señalando un asiento— ¡Ven!

Los demás voltean a verme… Las mujeres presentes son sumisas o visten como tal mientras que yo luzco vaqueros pitillo, blusa de abdomen descubierto y mi cazadora de cuero blanco con tachas.

—Te está llamando la princesa —se me acerca Salamaro con disimulo— ofreciéndote una silla.

«Necesito que me caiga un rayo».

—Ve y siéntate —insiste.

Suelto el aire que tengo estancado tomando asiento sin saber ya qué más hacer, es esto o ir a esperar afuera como alma en pena. Quedo al lado de Amelie que está a la derecha del Boss.

Patrick y el coronel están frente a mí y Salamaro a mi lado. Todos están absortos en una conversación en Alemán mientras que el camarero se acerca por mi izquierda queriendo saber qué voy a ordenar.

—Queremos una cajita feliz —pide Amelie tratando de hacer el número dos con los dedos— con soda y muchas papas para Queen.

—Disculpe, pero no tenemos cajita feliz —indica el camarero y ella tira de la manga del ruso que tiene al lado.

—Mi lord…

—Venga conmigo —Salamaro se levanta llevándose al camarero y yo volteo a Amelie para que se deje de pendejadas.

—No conoces a ese sujeto y ¿Qué te he dicho de los desconocidos? —le susurro— Son monstruos y no nos acercamos a los monstruos.

—No le digas que es un monstruo —susurra también —, no es un monstruo.

—Si lo es y estás siendo muy injusta conmigo —le reclamo—. Tan preocupada por ti y ni me consideras.

—¿Vas a hacer una rabieta?

—Si —me ofendo—, voy a hacer una rabieta. No me escuchas…

—¿Y eso te pone triste? —deja la mano sobre mi hombro mientras sacudo la cabeza.

—Ni para que te digo si no te importa.

El olor a comida me remueve los intestinos cuando sirven aperitivos los cuales no hacen más que recordarme las horas que llevo sin comer. El sitio lo recorro como siempre queriendo buscar salidas, pero no sé a quién engaño, más tardaré en levantarme que alguien en plantarme de nuevo en una silla.

Los primeros platos los reparten llenándome la boca de saliva. No es momento para sentir hambre, pero las necesidades físicas son cosas que no se pueden evitar. El brazo del camarero roza el mío y la atención de los presentes queda en mí con la caja roja que me ponen al frente.

A Amelie le dan una igual y da pena, mucha pena, pero… La hambruna

me gana y la abro rápido sacando lo que hay adentro; «*Hamburguesa*». Rasgo la salsa con los dientes mientras que el coronel me repara con cara de ¿En serio? Sin

embargo, no me importa, simplemente recuesto la espalda en la silla tragándome mi comida.

—¿Qué? Mira a otro lado que no te voy a dar —hablo con rabia y blanquea los ojos, *«Imbécil»*.

Sigo comiendo mientras siguen hablando de sus asuntos y le ayudo a Amelie con la suya echándole aderezo antes de volver a lo mío. Mi estómago se regocija y le doy los últimos sorbos a la soda, *«Dios, gracias, nunca me había sabido tan bien una cajita feliz»*.

La princesa me quita el juguete mientras que continúo acabando con lo que le falta hallando el postre que está en el fondo de la caja, es de mora y desprendo la tapa chupandome la punta de los dedos que se me untan.

Es pequeño y una buena cantidad suele quedarse en el empaque que lo cubre, por ello, le paso la lengua saboreandolo con los ojos cerrados, *«Delicioso»*. La vuelvo a pasar una segunda y tercera vez buscando la cuchara que no encuentro, *«No está»*, así que uso la lengua repasando los bordes antes de meterla adentro. Los labios se me untan y los limpio volviendo al postre que sigo saboreando hasta que...

Tosen elevándome la mirada y es Patrick quien sacude la cabeza con disimulo indicándome que no siga. Los ojos de los hombres están sobre mí y el vistazo sombrío del Boss me endereza en el asiento cuando se levanta yéndose.

—Ten linda —Patrick me da su cuchara.

—Gracias.

El ruso no vuelve, Amelie termina y media hora después Salamaro me lleva a un sitio aparte mientras que el vacío que se abre en mi pecho me avisa que ha llegado la hora de lo que quería y no quería, *«Una cena antes de despedirla, eso fue lo que me dieron»*.

El coronel está con las dos personas que esperan recibiendo órdenes; *«Tyler y Death»*. Empiezo a llorar queriendo devolverme, pero el pecho de Patrick me recibe mientras que Salamaro aparta a Amelie dejando que el amigo de Christopher se ocupe de mí.

—Tranquila —me pide llevándome con él —. Quiero que escuches lo que te voy a decir, ¿Vale?

Intento contener el ardor que me invade sollozando, pero no puedo.

—Yo también tengo a mi hija lejos, a mi esposa —empieza—, y estoy contando las horas para verlas, pero tenemos que concentrarnos en lo que se avecina y los pequeños tienen que estar en un sitio seguro.

Trata de que razone y procuro explicarme eso a mí misma, pero lo que somos no me deja.

—Tenemos que pelear. Si queremos un mejor futuro para ellos hay que hacerlo y por el cariño que le tengo a tu familia te pido que confíes en mí y la dejes ir al sitio designado, porque Gehena también está en riesgo y en Italia está Antoni —explica—. Las cosas van a explotar en cualquier momento y no podemos trabajar tranquilos preocupados si pueden o no hacerles daño porque son la carnada que usan para atraparnos— agrega—. Tyler y Death van a escoltarla a ella y a los mellizos junto con su nana.

—No es seguro.

—Si lo es, estoy buscando la manera de traer a mi hija también, pero no ha sido posible porque la FEMF está demasiado fuerte, la pirámide está ardida, así que moverse es complicado, pero es seguro —intenta convencerme—. Un padre no querría traer a su hija a un sitio donde está en riesgo, ¿Cierto?

Sacudo la cabeza.

—¿Confías en Tyler y Death?

Asiento, me han apoyado desde que salí del cautiverio. Desde antes ya éramos amigos, Amelie los ve como sus tíos y no pienso en el ahora, pienso en el después; en que si todo sale bien al menos ella estará bien, porque el pago soy yo, no ella.

—No puedes irte a la deriva porque es más peligroso de lo que crees y solos no vamos a llegar a ningún lado. Eso es algo que todos debemos asumir, al igual que tú, Christopher, Rachel y el Boss, pero se cierran y temo que el resultado de tanta terquedad sea que nos maten —añade respirando hondo—. Confía en mí y verás que cuando pase todo volverás a estar con ella.

Niego. Estarán con ella otros, yo no, «*pero estará bien*» y en eso me centro, ya que no tengo más opciones, «*Conmigotambiéncorre peligro*». Los sollozos siguen y él me abraza.

—Si hay soluciones para todos también tiene que haberla para ti —me consuela y no sé cómo explicarle qué es casi imposible cuando eres sacrificio y no prioridad—. Ahora ponla a salvo y ya veremos qué pasa más adelante.

Me da un par de segundos para pensar y asiento por ella, porque tiene razón y no tengo alternativa.

—Ven.

Me regresa al sitio donde Tyler y Death están con Amelie, debería

darle una patada en las bolas, ya que algo me dice que me mintieron, tal vez no con malas intenciones, pero lo hicieron. *«Death no me dijoque estabatrabajandode nuevo conel coronel»*.

—Pequeñuela —se le encharcan los ojos al verme con el collar y Tyler mira a otro lado para que no vea cómo se descompone—. Cuando estábamos en Noruega fueron por nosotros y…

—Ya déjalo —corto su explicación tocando el collar—. Ya nada tiene caso.

Rebusco en mis bolsillos las tarjetas de mis cuentas entregándoselas, al igual que el dinero y los documentos. Tengo los dos apartamentos de Polonia y Moscú, también los ahorros que estaba reuniendo para lo del proyecto, pero necesito más para la vida que ella se merece, necesito más.

—Buscaré la manera de enviar todo lo que pueda —les digo— para los tres. No se cohiban en darle nada.

—Em, estamos recibiendo dinero también.

—Pero ella es mi responsabilidad —reitero manteniéndome en lo que me plantee cuando supe que la tendría y es que siempre ha sido mi responsabilidad tenga a quien tenga.

Me agacho a despedirme de ella que mantiene el juguete que tomó de mi cajita y lo primero que hace es fruncir los labios dándome un beso.

—¿Falta mucho para el castillo? —me pregunta.

—No cariño, pero ahora quiero que vayas con Tyler y Death —le pido—. Vamos a estar hablando y voy a buscar la manera de que tengas todo lo que necesites.

Asiente. Ella suele portarse bien sin necesidad de que se lo digan, porque se aburra no me preocupo, ya que Tyler es bastante divertido. No quiero llorar, pero me es inevitable cuando la abrazo llenándola de besos.

—¿Te vas para las competencias? —me pregunta— Tendremos otra medalla.

—Si cariño —le aseguro—. Te amo mucho.

—Yo más.

Salamaro se acerca, aprovecho para volverla a abrazar y es Patrick quien me indica que esté tranquila. Ella se lo toma bien tirándome un beso mientras que Tyler la levanta y a mí me llevan a la camioneta.

•✦——————•✧

Ilenko.

El diagnóstico del león me tiene latiéndome la sien rabioso, sin embargo, mantengo las manos atrás viendo como se llevan a la pequeña

rubia que cruza

miradas conmigo antes de abordar su vehículo escoltada. Lleva el índice a sus labios en señal de silencio y asiento dándole la razón.

No hace parte del pago y palabra es palabra. El auto arranca rumbo a su destino mientras que yo cruzo el sitio en busca de la otra salida donde abordo el mío junto con su madre. La puerta de adelante se abre dándole paso al hacker y todos se ponen en movimiento devolviendonos al palacete.

Pocas veces recuerdo a Vladimir con enojo. Creo que no es él, es la noche ysus juegos, los cuales por muy mal que estuviera no se desprendía del lado perverso que le hacía desear a Emma James cada que la tocaban otros.

La comida se me sube a la garganta, no quiero mirarla, siento que veré la imagen del manco sobre ella y el mero hecho de considerarlo hace que suelte las mangas de mi camisa; tampoco me determina y el hombre que va al frente se asegura que esté bien mirando una que otra vez por el espejo retrovisor.

La tensión es asfixiante y mando a bajar la ventanilla para poder fumar, la nicotina no sirve y por suerte la avenida despejada acelera el paso dejándonos en nuestro destino donde cada quien baja por su lado.

En ruso le indico a uno de los Boyeviki cuál será su sitio. Koldun estará por fuera esta noche, ya que debe estar bajo observación y es Salamaro quien se encargará de eso. Rusia es zona segura ahora que se ha reforzado todo, sin embargo, eso no es lo que me hace mover el cuello.

«Huelolababadelashienas», cosa común cuando el imperio Romanov está en su mejor momento y por ello tengo que cuidarme la espalda, porque el dueño de casi todo soy yo. La cosa esa de Agatha me pone más a la defensiva y ni hablar del marido al que le he querido sacar la tráquea desde que apareció.

Camino a mi alcoba quitándome la chaqueta que suelto al igual que la camisa. La puerta la cierro con el pie y voy por el frasco que tengo en la cajonera metiendo los dedos que me llevo a la boca untados de la crema de cacao.

Tuve que darme un pajazo en el baño del restaurante como un maldito crío de 17, ya que las insolencias de esa bruja de mierda en la mesa me hicieron recordar lo bien que se ve su pequeña vagina sobre mi verga.

«Se leabreyenrojecedeunaformatan…». El anillo dorado toca mi cara cuando me paso las manos queriendo aclararme la vista, mientras que con la otra abro la pretina del vaquero que me aprieta.

Las luces del Palacete empiezan a apagarse, el frasco de la cajonera se termina después de casi media hora metiéndole el dedo y lo arrojo a la basura furioso yendo por más. El frío del pasillo toca mis pectorales

descubiertos y más tardo en tomar la curva que lleva a la escalera que captar la sombra que me viene siguiendo.

«Pensé que el papel degato acechador se había ido conlos 18». Bajo los escalones en busca de la cocina percatandome de como bajan con cautela. Era lo que siempre hacía en la fortaleza, espiarme queriendo ver no sé qué carajos.

La sala está vacía, rápido cruzo el arco del comedor metiéndome detrás del diván y… La sombra tarda en pasar, pero lo hace sacándome y yendo por ella. Lo tomo del cuello, mi erección queda contra sus costillas y la adentro en la cocina estrellándola en la nevera.

—¡Perdón, perdón! —dicen a la vez que las luces se encienden obligándome a soltarla al percatarme de que no es Emma—. Disculpe, yo solo…

«Es la periodista», trae un pijama corto, calcetines, los pezones erectos se le dibujan a través de la tela y abre de nuevo la boca para hablar, pero se centra más en mirar el vaquero entreabierto que dibuja mi erección.

—Yo solo quería mostrarle el... —pasa saliva acalorada cuando la acorralo de nuevo obligándola a dar un paso atrás.

No se atreve a mirarme a la cara y me recuerda a Zulima que tartamudeaba a cada nada cuando me conoció.

—Cuánta curiosidad —vuelvo a atrapar su cuello obligándola a dar un respingo cuando aprieto elevándola.

Me acerco más mientras se aferra a mi muñeca y me voy acercando a su boca como si la fuera a besar.

—¿Quién soy? ¿Eso es lo que quieres saber?

Sus labios se separan mirando a mi boca y los reparo también. «*Elevar*», me gusta alzar y luego soltar como lo hago ahora que la mando al piso posando mi bota sobre su mejilla dejándola indefensa y con la respiración agitada.

—Soy Ilenko Romanov: amo, verdugo y ejecutor —hablo—. Aprende algo y es no acechar un dominante, mucho menos cuando es un mafioso.

Le hago saber haciendo presión y el que apriete los muslos me enarca una ceja; *«Sumisa masoquista»*. La volteo dejándola boca arriba y esta vez la suela de mi zapato queda en su garganta. Sus piernas están abiertas, el grosor de sus pezones aumentó y sujeta mi bota respirando con la boca entreabierta.

—Tienes madera de esclava —le digo—, pero no me gustan las crías.

Se incorpora rápido cuando me aparto y siento sus ojos sobre mi

espalda cuando salgo de la cocina dejándola en el piso.

—Soy más mujer que todas sus sumisas —habla—. Independiente, rica, importante, inteligente y capaz, ¿No es así el perfil que busca?

Me trago la burla respirando hondo, *«Algo me dice que es de esas que se ponen a demostrar lo que acaba de nombrar»*.

CAPITULO 21—WRIST.

●✦——————●✧

Emma.

Mantengo la mano bajo la almohada viendo como el sol ilumina la alcoba que me asignaron por una noche. Las sábanas todavía huelen a Amelie quien es el principal motivo por el cual tengo los ojos hinchados.

No solo imagino mi futuro, también me preocupo por el suyo, ya que no es fácil crecer sin el apoyo de una madre y es feo no tener en quien refugiarse cuando quieres ser tú y no lo que otros desean.

¿Quién estará para ella si decide no ser una princesa?

Si desea tirar todo a la basura ¿Quién la va a respaldar? Desde que nació en mis planes estaba crear un fondo para ella *«Dinero libre»* le digo; una billetera abultada para darte gusto en lo que quieras, sea viajando, comprando o aprendiendo lo que te apasiona y es que papá siempre me dio todo lo necesario (de eso no tengo quejas, respecto a lo material tuve cosas excelentes), pero cuando quería pedir a los mejores entrenadores de patinaje solía ponerme trabas con *"Es un pasatiempo, Em, no te lo tomes tan a pecho que te va a desenfocar de tu profesión"*.

No le alegaba porque era su dinero y tampoco era muy buena como para exigir, pero si Amelie quiere cantar, anhelo apoyarla para que lo haga y no le
digan *"Essolo un pasatiempo"* porque aunque lo sea me gustaría que lo disfrutara sin preocuparse.

Si quiere tomar una maleta e ir a recorrer el mundo como una auténtica Diosa que lo hagatambién.

Si quiere pagarse la universidad más costosa y estudiar la carrera que le apetece, que proceda sin miedo, ya que su mamá creó ese fondo para que su hija viva feliz a su manera.

Un sollozo cargado se me escapa *«Tantos planes»* y ahora todo tiembla de nuevo siendo la James en sacrificio, la cual debe aceptar lo que le toca.

Algo cae afuera y salgo de la cama cuando el palacete se despierta con los típicos ruidos de las actividades matutinas. Sé que van a venir por mí y el único gusto que puedo darme es negarme a verme miserable, por ello limpio mi cara buscando el baño donde entro a ducharme, el cabello me lo lavo y me desenredo antes de usar la secadora de la

gaveta.

Envuelta en una toalla escojo lo que usaré echándome crema antes de ponerme la ropa interior y deslizar las bucaneras que me quedan a mitad de los muslos. Abotono la minifalda y meto la cabeza en el buzo de cuello tortuga de manga larga que me pongo encajandolo.

Rebusco mis pendientes, recojo mi melena en una cola de caballo que me queda a la mitad de las costillas y el maquillaje es liviano resaltando mis labios y pestañas. El Lápiz labial lo guardo en el bolsillo antes de ajustar mis botines y rociarme perfume.

El sonido de la cerradura me pone alerta y es Salamaro quien viene por mí, *«Si aquí todo el mundo luce pulcro, pues yo también»*.

—¿Amelie está bien? —es lo primero que pregunto.

—No voy a contestar eso, solo vengo a recordarte que eres la esclava personal del Boss —avisa—. Por ende, tienes labores.

—Genial, sabía que Vlad no podía dejar a su padre sin herencia —contesto.

—No te busques problemas, niña, que el Boss no está de buen genio— me advierte como si tuviera otro modo el cual no sea ser mi verdugo.

Salimos, a diferencia de la fortaleza, esta propiedad es menos sombría y un poco más sofisticada con pasillos anchos y paredes tapizadas.

—Los Romanov están en Moscú —comenta el moreno—, así que te aconsejo mantener la bocacerrada.

El hecho me estremece los intestinos cuando cruzamos el corredor en busca del despacho que el consejero abre mostrándome a la familia más importante de la mafia rusa, la cual está rodeada de los matones que los respaldan. *«Pensé que no los volvería a ver»*. Aleska Romanova yace entre los presentes al igual que la tesorera de la Bratva que sigue siendo la misma y está acompañada de un sujeto de ojos grises con rasgos parecidos al coronel.

Un montón de gente y los pulmones solo se me contraen con el ruso que está detrás del escritorio con cara de enojado cuando sus ojos vagan por mi atuendo como si esperara verme con algún uniforme de prisionera y no con las bucaneras que tanto *"odia"*.

—Emma James —habla uno de los Romanov, *«Uriel»*. Aprendí a identificar el nombre de todos cuando estaba con Vladimir—. Te extrañamos.

—El cerdo que hay que abrir y desmembrar—habla el sujeto de ojos grises que está al lado de Agatha. *«Morgan»*, se conocen en cualquier lado— ¿Cuándo tendremos el privilegio?

—Cuando nos apetezca —reprocha Aleska aburrida— ¿No estábamos hablandode la pirámide?

—Ve con tu amo —pide Salamaro en mi oído—. Siempre a su izquierda.

Haga caso sintiendo como varios salivan queriendo enterrarme los colmillos mientras me acerco al Boss que acomoda el cuerpo pegándose al escritorio. La tela de la camisa color ébano favorece su porte sombrío y el viejo que acaba de hablar me sigue reparando como si fuera alguna zarigüeya.

—En pocos días se lanzará la primera bomba de Plutonio —hace saber el Boss—. Una parte del material bélico ya está siendo trasladado al búnker de Moscú.

—¿A quiénes se la van a arrojar? —pregunta Uriel.

—A mis clanes enemigos —contesta.

Entran en detalles moviéndome incómoda, ya que no es alentador lo que comentan y lo único que me da cierta paz es que el coronel no permitiría que le pase nada a Rachel. De la pirámide no digo nada, ni de Antoni tampoco porque soy una de las que lo quiere muerto por muchos motivos.

—Naoko Wang pidió una pelea a muerte para saldar deudas de odio —informa Uriel— y su peleador sobrevivió a uno de los Kryshas de la Bratva.
Lastimosamente supo defender el honor de la yakuza y el japonés manifestó que se mantiene tibio, no quiere problemas con los líderes ni contigo, por ende, su opio puede ser para ambos bandos.

—Envolveré a dos de sus hijos y los acribillaré mientras me los follo —anuncia Aleska limpiándose una pelusa imaginaria del abrigo— así tendrán un recordatorio nuestro. Si se enoja, problema suyo, al igual nadie necesita su opio y es mejor dos que todos.

La postura del Boss deja claro que no le gusta la noticia de la yakuza y continúan intercambiando información por dos horas más hasta que el ruso da por finalizada la reunión poniéndolos de pie. Finge que no estoy a su izquierda y Salamaro me llama a darme instrucciones entregándome un costoso maletín masculino de cuero.

—Cualquier tipo de intento de contacto no autorizado, escape o fuga de información te costará un mes a la intemperie empalada y en la guillotina —su amenaza me hace pasar saliva—. Estas son las pertenencias personales de tu amo, son tu responsabilidad y no olvides que siempre debes caminar dos pasos detrás de él.

«En México no caminaba dos pasos detrás de él». Aparto el recuerdo cuando se me eriza la piel de un momento a otro.

—Andando que ya salió.

Va adelante con Aleska e intento abrirme paso entre los Romanov que empiezan a dispersarse. Las camionetas ya están esperando y la hermana del

Boss sube con él mientras que yo abordo el auto siguiente con Salamaro quien no deja de ser el hombre de confianza de la Bratva.

Mi sentido común me pide que mantenga la boca cerrada, pero la zozobra que cargo desde anoche implora otra cosa.

—Sé que dijiste que no ibas a responder —no me contengo—, sin embargo, si sabes algo que pueda garantizarme que Amelie está bien…

—¿Para qué la tuviste? —Reprocha con un tono amargo—. Eso fue un error garrafal, niña. No pretendas victimizarte ahora, que te entienda o compadezca porque eres de esas inconscientes que no piensa antes de hacer las cosas y es tu culpa todo lo que está viviendo actualmente —me regaña—. Una persona inteligente se hubiese cuidado o abortado al saberlo, pero no, quisiste tenerla y ahora sufres por partida doble sabiendo lo que es y el peligro que corre.

Molesto se arregla el traje formando un silencio incómodo entre ambos, los labios quieren temblarme y me los muerdo concentrándome en el asiento delantero. Se nota lo mucho que le molesta y es comprensible teniendo en cuenta todos los conocimientos que posee.

—Está bien —masculla—. Tuviste suerte esta vez y hasta el momento está bien, pero no olvides que eres una esclava y por ello cualquier error puede pesarte. Así que mantén la mirada en el suelo y evita llamar la atención, ya que lo vivido años atrás no es nada comparado con lo que puede desatarse ahora y Vladimir ya noestá.

Suspiro con fuerza, a mí todo me pesa aún cuando no estoy haciendo nada, porque no estaba molestando ni dañando a nadie cuando todos decidieron resurgir.

El vehículo toma otro carril. *«Está bien»*, era lo que quería saber y concentro la vista en el cristal cuando pasamos por el complejo que me enamoró semanas atrás siendo perfecto para mi proyecto. El aviso de venta ya lo quitaron y varios obreros están trabajando en el sitio rodeado de andamios y material de construcción.

Sabía que se vendería rápido, era costoso, pero fabuloso, ya que la mera fachada grita ¡Esto pertenece a alguien importante!

—Revisa todo lo que hay en el maletín —pide Salamaro—. Familiarízate y ten presente que no se te puede perder ni una bala. El móvil del Boss es sagrado, solo lo contesta él y no se te ocurra perderlo o extraviarlo porque pobre de las personas que lo toquen sin su consentimiento.

Abro las correas preguntándome *¿Qué tan metido está en su cuento que no puede ni cargar sus propias cosas?* Tengo su celular, dos armas, municiones, planos, un Ipad, llaves que saco notando que el llavero es la

cosa más insípida que he visto.

Las edificaciones quedan atrás y nos adentramos al sitio designado con el resto de las camionetas que vienen atrás. Bajo después de Salamaro y quedo al frente de lo que parece ser un enorme búnker de concreto.

—Apurate —exige el consejero y me engancho el maletín en el hombro alcanzando al ruso de casi dos metros que sigue actuando como si no estuviera.

La entrada se abre, el olor a dinamita es intenso y siento ñañaras en el occipucio con lo que veo, ya que el interior se asemeja a un campo de fútbol por lo extenso. Las advertencias en rojo predominan en las paredes y los misiles balísticos que cuelgan meten terror al igual que la artillería pesada que hay a lo largo del lugar.

En cada lado yacen dos series de mesas exhibiendo todo tipo de ametralladoras, pistolas, herramientas de tortura y de defensa personal.

—¡Boss! —Lo llaman en uno de los sectores y todo esto es tan preocupante que me quedo en el centro mientras él se va a lo que parece ser una oficina.

Hay varios sujetos haciendo ejercicio, practicando puntería y ensayando chalecos y escudosantibalas.

—El Boss va a necesitar el modelo de armas que requieren los Vory v Zakone
—me indica Salamaro—. Indaga el número junto con las características y ten el dato antes de que te lo pida; eso hace una buena esclava.

Me aplico brillo labial mientras me habla mostrando a los líderes, trato de ponerle atención, pero la entrada de Aleska junto con… ¿Zoe Lewis? Me deja confundida y parpadeando queriendo comprobar que mi vista no me esté haciendo una mala jugada y no… Es ella, la conozco, ya que es una de las mejores reporteras delmomento.

Le han pedido que haga variosartículos sobre eldeporte y en mi última rueda de prensa fue una de las que me entrevistó preguntando por la mafia rusa.

Se pasea con Aleska y Uriel atenta a lo que dicen tomando nota mientras que el coronel se abre paso entre ambas plantándose en una de las mesas de exhibición con Patrick.

—¡Oye tú, puta barata! —Me llama el mismo sujeto de los comentarios despectivos en el despacho—. Si tú, puta, cerda, borrega o como te llames.

—¿Quién es ese viejo idiota? —Pregunto con asco.

—Mide las palabras, niña, que es el marido de Agatha y el tío del Vor, que es Christopher Morgan—responde el moreno—. Se llama Thomas, así que ve a ver qué quieren.

«Ya empezamos». Los Morgan tienen un porte soberbio cargado de ego y el marido de Agatha no es la excepción quien ha de tener, ¿55-57? Luce bien cuidado, recto y… no me agrada, por ende, no diré que tiene el atractivo peculiar de sus genes. El coronel está evaluando las armas y saco la libreta y el bolígrafo que tengo adentro antes de acomodar el maletín sobre mi hombro.

—¿No hay algo mejor? —Empieza Christopher con la idiotez revisando el lente de un fusil —. No quiero hablarle dos veces a quien no estoy seguro si sabe o no leer.

—Sé leer con monosílabos, por ejemplo bo-bo, bu-rro —abro mi agenda.

—De burro solo tengo la polla —contesta airoso.

—¡No te rebajes con esta zorra estúpida! —Se mete el tío— Anota lo que vamos a pedir, ¿Sabes escribir?

Pongo el bolígrafo sobre la hoja como una persona obediente moviéndome con ellos a la siguiente mesa.

—No repito nada, así tengas problemas cognitivos o locomotores —aclara el coronel—. Necesito treinta rifles de asalto con largo alcance, livianos, tipo combate urbano —específica—, con cámara infrarroja…

—Treinta supositorios livianos para tus hemorroides —escribo mientras hablo— Un examen de próstata y pañales con cámara de aire para tu abuelo castroso.

Doy un paso atrás cuando el coronel me manotea la libreta tirándola al suelo antes de encararme.

—Recogela, anota y madura que esto es algo serio, nútil.

— Inútil tú y tus hemorroides.

—¡No tengo hemorroides! —Se enoja.

—Y yo no tengo porqué recoger lo que tiraste.

—¿Podríamos comportarnos como personas maduras? Acabo de reencontrarme con mi esposa y no quiero que nada me dañe el día —interviene Patrick—, aparte de que siento que todos somos mayores de edad.

—No voy a recoger nada porque no es mi deber atender las groserías del coronel y su abuelo—me ofendo.

—¡Recógela! —Vuelve a pedir.

— Ahí se ven.

Tomo mi camino, pero mi moño se mueve cuando a un par de pasos me tiran la libreta en la cabeza golpeándome con la tapa dura, ¿Me golpeó? Me acaban de dar un agendazo en la cabeza.

Iracunda volteo a ver al trozo de estiércol que me la tiró, el cual se vuelve hacia su sector como si nada y tomo lo primero que encuentro en la mesa que tengo al lado.

—Emma, no…

Advierte Patrick, pero no me importa, lo lanzo y se mueven en segundos mientras que una mini explosión surge cuando lo que tiro explota alertando a todo el mundo. *«Oh, Dios»,* huyo en medio del disturbio apresurándome a la salida donde doblo en la esquina del bunker escondiéndome mientras que los Morgan salen furiosos y despotricando. *«Genial»,* si los Romanov ya son un karma, estos aquí empeoran la condena.

Le doy la vuelta a la línea de camiones estacionados y eso me tarda más de veinte minutos dejándome en la segunda entrada. El incidente fue cerca de la primera y con cautela me apresuro al sitio cerrado donde entró el Boss cuando lo llamaron.

Sus matones me dejan pasar y me sumerjo con prisa hallándolo recostado en el borde de la mesa. Estoy agitada, creo que tengo las mejillas acaloradas y la mirada maligna del ruso solo demuestra que su genio empeoró a lo largo de la mañana.

—Veintitrés minutos desaparecida —mira su reloj y mis medias—. Supongo que hay una explicación para tu amo.

Daría mi riñón para que su apariencia demostrara su horroroso ser sádico y despiadado, ya que ciertas cosas serían muy diferentes si su físico dominante no subyugara tanto. Y es que decir que la apariencia no importa es absurdo, porque sí lo hace; distrae. Él logra tal cosa con la altura, los rasgos, el miembro grueso y grande que me desgarró una vez y ahora se dibuja a través de sus vaqueros demostrando lo duro que está.

—¿Qué pasó en esos 23 minutos? —Se levanta a la vez que sus ojos recorren mi cuerpo reparando mis botines bajos con broches subiendo por mis medias y mi minifalda—. Cada segundo que tardas en responder es un azote en el culo y los estoy contando.

Se saca el cinturón que afloja una leve descarga de excitación en la tela de mis pantys. *«No me tiene que gustar»,* no me tiene que gustar, es lo único que me repito mientras seacerca.

—Sin querer arrojé un explosivo y tuve que huir.

—Mentiras de una mentirosa —contesta—. Estabas follando y temes a que te mate, por eso mientes.

—Por supuestoque no.

—¡Fuiste la puta de un manco y del Underboss! —Me saca en cara lo mismo dándole un tirón abrupto a mi moño con las manos enguantadas.

—¡Estaba huyendo! ¡Eso era lo que hacía!

Tira con más fuerza mientras que su nariz recorre mi cuello inhalando el olor de mi piel.

— ¿Qué me garantiza que no andas deseando la verga de mis hombres? —
Sigue— ¿Qué quieres ahora? ¿Trío u orgia? ¿Qué te empalen por los dos lados?

—Piensa lo que quieras, no me agobia.

Su desconfianza me enardece ofendiéndome y mi forcejeo hace que me suelte empujándome hacia adelante logrando que deje caer su maletín.

—Muéstrame ese culo que te lo voy a azotar.

—No…

—¡No pregunté, exigí! —El sonido de la correa estrellándose contra la mesa me pone alerta.

En ocasiones tu sentido común sabe a quién puedes ganarle y a quien no, como ahora que me reitera que nunca podré contra Ilenko Romanov.

—¡Muestra!

Vuelve a reprenderme y su presencia atrás me enciende estremeciendome cuando levanto la falda sujetándola sobre mis caderas, tengo un panty de hilo y la brisa de la ventana toca mis glúteos.

No hace nada, lo único que puedo sentir es su mirada en mi trasero y eso logra que lo saque no sé por qué, *«Estoy mal, ya lo he dicho varias veces»*. Los labios los separo y los ojos los cierro cuando el zumbido del cinturón anuncia el correazo que me quema. El que sigue me obliga a dar un salto y con las piernas semi abiertas recibo la zurra que me propina y excita, ya que me hace sentir como una malcriada.

—¡Mafioso de mierda! —Le grito con el décimo.

Los labios me los tengo que humectar al imaginarme lo roja que he de estar y no sé quién es más sucio; él al azotarme el culo o yo al empaparme con eso.

—Una esclava no desaparece —advierte lanzando los últimos—, siempre está al lado de su amo.

—¡No soy una esclava! —Mi alegato le hace soltar el cinturón rodeandome y enterrando los dedos en mi rostro cuando lo toma.

—¡¿Qué eres entonces?! —Inquiere con más rabia—. Ah ya sé, una malagradecida traicionera, mentirosa y bruta estúpida que le encanta obedecera otroscomolassumisas, comolasputasy lasesclavasque les fascinan ser humilladas —aprieta—. Esoes lo que me dice tu perfily tu comportamiento, por ello te trato como tal, esclava.

Los ojos empiezan a escocerme con lágrimas cargadas de enojo.

—Volvamos a la etapa que más te gustó, porque bien que siempre anduviste detrás de Vladimir demostrando que amas el papel de esclava, por ende, yo también disfrutaré el de ejecutor —continúa y noto que no me conoce en lo absoluto—. Definida las cosas te zurro como y cuando quiera, así que no me llores y aprende a lidiar con las consecuencias de tus actos, cría de mierda.

Me suelta yéndose a su sitio de trabajo ubicándose frente a la mesa de los planos donde al lado tiene piezas de armamento esparcidas por el suelo.

—Ponte los guantes y piensa rápido qué tienes que armar esa ametralladora del piso —dispone—. De aquí no sales hasta que no termines.

—No sé nada sobre el montaje de armas.

—¡Aprende y deja de contestar o te coloco una mordaza!

No hay nada del hombre que enviaba mensajes, ni rastros del que me encontró en la ducha de la pista de patinaje, *«No sé porque no elimino ese modo de mi cabeza si no es más que teatro»*. Me coloco los guantes y arrastro la caja de herramientas que señalamolesto.

—La pieza número diecinueve va anclada a la pieza catorce de la línea de repuestos —indica arrojando un cuaderno—. Estúdialo, grábalo y ejecútalo o te zurro ese culo otra vez.

Me lo como con los ojos y sigue con sus diseños mientras que el trasero me arde al igual que el cerebro lidiando con apuntes que son más difíciles de entender que los ejercicios de física que me ponía Luciana, pero no me altero y me tomo mi tiempo gateando en busca de las piezas entre el gran número de repuestos que tomo detallando e imaginando para quésirve.

Pongo el que parece un anillo en mi dedo complementando con el que parece una pulsera y voy lenta, pero segura hallando la primera después de dos horas.

—Tengo la número 19 —confirmo con el cuaderno— ¿Cuál era la otra?

Me la dicta de mala gana y continúo mientras se va al baño. Se demora y me pongo en pie queriendo ver el plano de la ametralladora armada. Tomo las piezas que se parecen y las comparo captando los golpes que le dan a la puerta.

—Adelante —digo cuando insisten y uno de los boyeviki que está custodiando afuera abre dándole paso a la rubia que entra con varios periódicos contra su pecho acompañada de Aleska y Uriel.

«Zoe Lewis». Se pasma por un momento reparándome como si no esperara verme aquí y yo tampoco esperaba eso.

—¿Emma James? —se adentra de un todo extrañada—… Wao… Eh…

No sigue hablando, ya que el ruso sale haciéndola carraspear poniéndola nerviosa.

—Traigo los diarios que me pidieron —indica dejándolos sobre la mesa donde el Boss tomaasiento.

—Estamos en primera plana otra vez —le hace saber Uriel—. Bravo Zoe.

Asiente con modestia e intento volver a lo mío, pero de reojo me es difícil no notar los gestos del Boss que se muestra satisfecho mientras lee.

—Buena chica —comenta logrando que las orejas me ardan más que el culo.

—Gracias señor —respondeella.

—¿El Boss quiere almorzar? —pregunta Aleska y asiente poniéndose de pie otravez.

—Si me apetece.

Pasa por al lado de la periodista que junta las piernas cuando los tres se van dejándonos solas. Intenta acomodar los periódicos, pero…

—Zoe, el Boss te quiere en su mesa —se devuelve Uriel consiguiendo que ella se sorprenda yendo de una vez y no sé por qué me enojo.

«Ni que quisiera ir». Continúo con mis cosas y media hora después un boyeviki me deja un sandwich mal envuelto con jugo barato.

—Come —demanda atragantándose con el suyo— o te zurran.

—¿Si respiro también me zurran? —me quejo.

Atragantado me indica que trague y la comida tipo estacionamiento no es lo peor de la tarde, ya que Ilenko llega pasada las cuatro oliendo a loción y nime determina.

Lo paso por alto y logro armar lo que me pidió acabando con dolor de cabeza.
No sé que también quedó, pero…

—Desármala —pide mientras ajusto la última pieza— y mañana con esas mismas piezas quiero la de la página 12.

Clavo los pies en el suelo para no armar una pataleta. Pasé todo el día partiéndome la cabeza con esto y me cuesta omitir el resoplido que suelto furiosa tirando eldestornillador.

«Mal». El culo me lo pela poniéndome contra el escritorio bajándome las bragas y soltando las diez nalgadas que me dejan peor de lo que estaba.

—Estás muy insolente—la erección que siento en mi muslo no aporta calma y trato de respirar hondo para no caer en la locura al sentir su respiración pesada sobre mi oído—. Yo que tú me estaría quieta porque me estás cargando y así me pongo peor.

—¿Más?

—No has visto nada.

Toma distancia. Arreglo mi ropa mientras vuelve al baño y abro la ventana en busca de viento helado, el cual me calma a la vez que recojo sus cosas.

Cansada y con el trasero adolorido volvemos al palacete donde está el viejo pendejo de esta mañana cuchicheando con Agatha en el comedor. El ruso se va a hablar con el coronel y su colega, cosa que aprovecho para ir por agua cuando veo a Patrick y a su esposa en la cocina.

«*No mentía al decir que se reencontraron»,* la conocí cuando fui a Londres yla saludo rápido, se muestra cariñosa, pero no le doy largas, ya que no tengo tiempo y debo pedirle prestado el teléfono a su esposo para hablar con Amelie.

Me lo pasa con la llamada en curso y dentro de la nevera hablo medio minuto con ella asegurándome de que esté bien.

—Emma —me llama Salamaro y me despido rápido recordándole lo mucho que la quiero atesorando el beso que me manda como despedida.

No sé si Gehena la está buscando, es poca la información que tengo y ellos no son de usar los medios de telecomunicación. Con disimulo le entrego el móvil a Patrick e intento irme, pero la publicidad del televisor de la cocina me detiene por un momento al ver que la Federación está ofreciendo dos espectáculos aquí, en Moscú, para los aficionados del deporte y obviamente es con los concursantes del quinquenio.

Hoy fue el primero. *«Los eventos de los que habló Camile»,* los cuales se hacen para sumarle fanaticada a los concursantes avivando la

víspera del concurso que sigue suspendido.

—Emma —me sigue llamando Salamaro y debo salir excusándome con lo del agua.

Con la cabeza me indica que siga al Boss que está saliendo por la puerta que da al patio. El moreno me recibe sus pertenencias y me apresuro a alcanzarlo mientras se afloja las mangas de la camisa.

—Si noto que estás pidiendo información de afuera lo pagas tú y quién te la dé.

—Tengo una hija, me es imposible no preguntar por

ella. Se frena por un momento antes de continuar.

—Es lo único que puedo ignorar —me dedica la mirada a la que tanto le temo.

El ruido de la reunión nocturna que hay en uno de los quioscos llega hasta mi sitio. *«Estoy agotada»* y, en vez de irme a dormir, me adentro a la juerga de los Romanov, la cual es como una pequeña parte de Sodom en Moscú.

Miembros de la organización se divierten fumando, follando y bebiendo mientras las mujeres desnudas gatean con máscaras de animales y dildos dentro del culo. Empiezan a ofrecerse al Boss ronroneando, jadeando y gimiendo amargándome más la noche, *«No sé ni para qué me trae»*. Por más que me pregunto no entiendo por qué se empecina en molestarme si las mujeres, esclavas y sumisas le llueven de todos los tamaños, etnias y colores.

Mi carrera está hundiéndose y, en vez de estar patinando por mi familia, debo sostener su trago mientras toma asiento en su silla de todopoderoso o lo que sea que tieneaquí.

Uriel hace parte de los presentes al igual que los varones Romanov y Aleska, que está rodeada de hombres encadenados, los cuales adoran sus pies. No se ve tan relajada como quiere hacer ver y el problema soy yo porque a cada nada me mira.

El festín continúa por dos horas más mostrando sexo desmesurado, dejando claro que la fidelidad no existe, ya que varios de los que follan tienen –pareja estable y están aqui dejandosela chupar, sometiendo y flagelando, logrando que el olor de la perversión tome fuerza en elaire.

—El amo resurge y yo también —entra una mulata desnuda con cuerpo perfecto, alta, con pinzas en las tetas, la cual emociona a varios—. Ha vuelto la sumisa alpha de la Bratva.

—Bienvenida Minina —celebra Uriel al igual que los otros cuando se exhibe.

Sus atributos son exuberantes, más que los de Zulima y, a diferencia de la búlgara que era silenciosa, esta se ve más agresiva con un collar

mucho más grueso.

—He viajado por el mundo y he aprendido cosas nuevas para mi amo.

—Algo que no sepa lo dudo —contesta el ruso y miro el hielo que se derrite.

Empieza con el espectáculo donde le arrojan cuerdas queriéndola tumbar y muchos dejan de follar solo para ver como Uriel intenta someterla. Las sogas la llevan al suelo en un espectáculo de roleplay que muestra todo como si la fueran a violentar, algo escandaloso para quien no sepa de qué se trata.

Las tetas se las amarran con fuerza enrrojeciendolas al detener el flujo de sangre, los nudos en los tobillos la abren como si fuera a parir y su sexo velludo queda expuesto recibiendo los azotes que le da Uriel mientras que los hombres de arriba la abofetean con fuerza.

—Hagan la prueba que me hace digna de mi amo.

Uriel mira al ruso que asiente a la vez que su primo recibe los guantes que se pone antes de meter el puño en su vagina, cosa que me hace apartar la cara cuando mete el segundo en su recto y ella lo soporta bramando, dándome a saber lo que conlleva ser la esclava y la sumisa de Ilenko Romanov.

Todos la elogian en recompensa y Uriel sale de ella desatándola antes de tirarla a los pies del ruso al que le baja la mirada.

—Déjeme ser su Koroleva, amo. He nacido, me he criado y doy la vida por la hermandad —le suplica y otros alzan las voces animando su propuesta—. Haría todo para satisfacerlo; mataría, robaría, lo seguiría y enceguecería por el Boss de la mafia rusa si me da el privilegio de parir a sus herederos, claro está que ninguno superaría al Underboss.

Bostezo sonoramente con su discurso y lo único que me gano es su atención.

—¿Te aburro niña? —se altera ella — ¿Quién eres y qué haces manchando la grandeza de mi amo? Porque está claro que no eres una mujer de laBratva.

—No, no lo es —contesta el ruso quitándome el trago.

—Es obvio, mi amo, es una cría con cara de muñeca y esas mueren rápido aquí
—desata la ola de burlas— ¡Aquí sobreviven las hembras!

Siguen con el festejo y ella se mantiene a los pies del Boss soltando todo lo que sabe. Es como una mercenaria espía que le da detalles de los sitios donde ha estado informando la situación de todas las mafias como si hubiese compartido con ellos de primera mano.

La conversación cambia a un tono más íntimo pidiéndole que le permita estar con él y evito vomitar cuando le suplica mientras él no hace más que mirar al anillo que tiene en la mano donde porta los símbolos de la mafia rusa.

—Mañana cuando vuelva estaré preparada, sé que hoy no se puede porque, aunque el show haya sido para usted, estos hombres me han tocado y quiero estar totalmente limpia para mi amo.

—Bien.

Se levanta y si mis ojos fueran un fusil le entierro dos tiros en la espalda.

—Cuídese —le dice la mulata—. Parece que esa cría quiere matarlo. No me da confianza.

—Lo sé —sigue caminando—. Es mutuo.

La fiesta continúa cuando se marcha y debo seguirlo a su enorme alcoba con recibidor donde esta Koldum dormido y es lo único bueno del dia, saber que regresó y estábien.

—Al piso, encargate de mis zapatos.

Ya, definitivamente esto es agotador y debo agacharme a soltar los cordones de las botas masculinas mientras se desencaja la camisa soltando los botones. Se desprende los zapatos con un puntapié y se deshace del pantalón que esconde el miembro erecto que se ve como un barrote de hierro bajo su boxer.

—Tu cama.

Señala la pequeña base donde yacen los cojines que hacen ver el rincón como el sitio de descanso de alguna gata, «*Comoquenovaasuperar el disparo*». Se va a su sitio acostándose boca abajo como si nada y no voy a dormir ahí, por ende, me mantengo de pie en el mismo sitio hasta que cierra los ojos.

Koldum levanta la cabeza y le sonrío yendo a su sofá. No me da miedo dejarme caer a su lado, como tampoco tocarle la melena con los dedos; gruñe, pero se deja mandando un manotazo a mis aretes.

—¿Quién es un gatito precioso? —tomo su cara— ¿Extrañaste a mami?

Esa cosa lo hace ver peligroso, pero es solo una bola de algodón con colmillos afilados y garras que come gente. *«Bien, si es de cuidado»*, sin embargo, eso no quita que sea tierno también. Trasladaron mis cosas para acá y con cautela busco en su cajón la lima con la que pulo sus garras antes de echarle mi fortalecedor de uñas.

Uso el cepillo para peinarlo y en la mañana antes de que se despierte el ruso me baño, me arreglo y dejo una nota indicando que lo saqué a pasear.

Le quito la correa que tiene para que se sienta más libre, el helaje me cierra la chaqueta y salimos al enorme jardín tomando el camino que lleva a uno de los lagos donde encuentro a Patrick y a su esposa hablando. Ella se asusta con el león y me da pena dañar el momento.

—Tranquila, nohace nada.

—No mientas que lo he visto comiendo gente —responde él.

—Pero ahora está calmado —lo toco— ¿Cierto?

Suelta el rugido que nos asusta a todos.

—Mejor llevalo a la jaula —sugiere ella.

—Nos conocemos, lo cuidé cuando era un cachorro —la tranquilizo—. Los dejo, no quiero seguir incomodando.

Empiezo a caminar otra vez y me siguen como si no quisieran dejarme sola y es que los que me conocieron antes del secuestro siguen viéndome como la más susceptible de las James y ha de ser porque soy la menor de las tres.
Aprovecho y con disimulo pregunto por Amelie buscando respuestas indirectas.

El sonido de los pájaros es lo que se oye a lo largo del enorme patio y pongo un tema de conversación queriendo que el paseo no sea aburrido.

—¿Y qué harán después de que todo esto termine? —pregunto— ¿Si leyeron la letra pequeña la cual dice que una vez dentro no puedes salir?

—Sí y nos toca aceptarlo. De igual forma, de no ser por esto seguiría en la fosa
—responde Patrick—. Terminada la contienda nos tomaremos unas vacaciones familiares, compraremos nuevas propiedades e intentaremos recuperar el tiempo perdido con nuestra hija.

Koldum se aparta para hacer sus necesidades y ellos me siguen hablando de lo que quieren hacer que es viajar, disfrutar con sus amigos quienes también tienen familia y eso me hace pensar en que acabado todo, los que lleguen a la cima van a disfrutar de lo luchado mientras que Amelie y yo…

Suspiro para llorar.

—En verdad no quiero seguir estorbando y debo darle de comer a Koldum — me despido, *«Tampoco quiero meterlos en problemas»* —. Que tengan un buen día.

Los dejo explorando el otro tramo de la propiedad y sigo caminando con él hasta que llego al comedor al aire libre donde está su dueño desayunando,

La camisa azul rey que trae parece hecha a su medida y cruzando el jardín vienen dos personas, entre ellas un diputado Ruso que he visto en la tele y una mujer con traje caro. Las preguntas surgen, pero no son ellos los que me acercan a la mesa, son los patines que veo en una de las sillas: mis patines con diamantes, los cuales estaban en Polonia.

Pese a los años he sabido cuidarlos para que sigan intactos. Llego a su sitio con Koldum y el reclamo me lo tengo que tragar, ya que los

visitantes están a un par de pasos.

—Buenos días —saludan.

Él responde entre dientes y la morena de traje inmediatamente deja un sobre frente a él.

—Estas son las mejores patinadoras candidatas para las apuestas de la Bratva
—le indica—. La que representaba Rusia no convence, tiene dos lesiones y hay dos que llaman la atención, sin embargo, hay que analizarlo bien porque la candidata de la Yakuza es una joyita. Algunos miembros ya saben que es la nieta de Naoko y el gusto de que gane no se lo quieren dar.

La lengua me la muerdo, sabe que soy la mejor y lo mucho que quiero y necesito ganar ese concurso, porque así no tenga el proyecto es dinero que le puedo dejar a mi hija.

—Daré mi opinión después del evento de esta noche —le hace saber—. No quiero

perder dinero como en ocasiones anteriores. Los patines me valieron un dineral y no quiero dárselos a cualquiera.

«¡Gran hijo de perra!», el estómago se me empequeñece con las barrabasadas que está soltando. Esos son mis patines y ni cuando carecía de dinero los solté porque han estado conmigo desde que brillé por primera vez.

—Vayanse —pide quedándose con el sobre.

—Como diga, señor —responde ella y agradezco que se retire de una vez.

Los visitantes dan la vuelta yéndose y de inmediato le echo mano a lo mío queriendo llevármelos, pero me atrapa la mano en pleno vuelo poniéndose de pie.

—Esos patines no son tuyos, ¡Yo me los gané! —no aguanto las ganas de gritarle— ¡Domi me los dio!

—Con mi dinero y yo así como doy, quito —declara—. Así que quédate con tu papel de hermana ejemplar y esclava que yo me quedo con mis mierdas.

Me arrebata la correa del león antes de encararme.

—Vuelves a alzarme la voz y te encierro son Sonya —eriza mi piel con el tono sombrío que emplea—. Así acaban todas las personas que me repugnan.

—Si te repugno, entonces ¿Para que me tienes aquí? —le reclamo— ¿Cuál es el afán de quitarme todo lo que tengo?

—Mi modo de diversión es bastante extraño —contesta—. Y deja el show que aquí o afuera ya estabas perdiendo todo...

—Lo iba a recuperar…

—¡Mientes otra vez! —me regaña e insisto en querer mantener mis patines y los tomo de todas formas, pero me los arranca a las malas llevándoselos y los labios tengo que esconderlos controlando el llanto que surge.

Todo se me está escapando de las manos, estoy volviendo al suelo otra vez y no sé cómo detener la caída.

El día empieza mal y transcurre mal. Acabado el desayuno Salamaro me espera con sus cosas y tengo que someterme a la misma rutina de ayer que para empeorar, debo lidiar con la misma sumisa alpha que nos sigue al sitio de trabajo.

Durante toda la mañana el Boss me obliga a estudiar el cuaderno antes de ponerme a armar la ametralladora que pidió ayer.

—Supongo que te sabes las piezas de memoria —inquiere mientras gateo en el piso buscando—. Llevas una hora dando vueltas.

—¿Quiere que lo haga yo? —se ofrece

Minina Se niega mandándola a buscar

algo para beber.

—Contesta Emma —me molesta oírlo pronunciar mi nombre— ¿Ya reconoces todas las piezas?

—No sé nada —contesto molesta y el correazo en el culo me calla.

—Aún no, pero ya casi me las aprendo, *"Amo"*. —Cambia mi respuesta y no sé cómo no vomito con esa palabra, *«No me gusta decirle amo, sencillamente porque no lo veo así»*.

Zoe entra con los periódicos y es otra que actúa como si estuviera ante la octava maravilla del mundo, cosa que pone a Minina a la defensiva. Pese a que él no la mira, ella se sonroja y juega con sus dedos como cuando estás frente a alguien que teatrae.

—¿Quieres adiestrarte? —le pregunta la sumisa— Supongo que sí, ya que tienes curiosidad por un dominante, ¿Qué tan abierta tienes la mente?

—Soy periodista, debo tenerla.

La mulata la evalua soltando los perfiles donde encajaría si accede a modificar ciertas áreas de su cuerpo mientras que el ruso sigue leyendo los periódicos y yo lo aborrezco; aborrezco sus apuntes, la baba que botan otros por él y el que insista en tenerme aquí armando idioteces en vez de estar patinando como tendría que estar haciéndolo con mis patines.

Si mi vida fuera como antes y la desgraciada de Gema Lancaster no hubiese aparecido, de seguro en estos momentos estaría en alguna rueda de prensa

recibiendo elogios por mis rutinas o estaría rodeada de los fans que ahora no tengo, pero que antes hacían filas para verme pidiendo que firme sus playeras.

Pero heme aquí, viendo como el ruso se larga a almorzar con su sumisa y su primo dejándome con la periodista que esta vez le toca quedarse.

—Entonces sí es verdad que lo conoces —comenta—. He de confesar que llegué a creer que mentías. Lo lamento.

Alzo los hombros acordándome de la agresividad de sus preguntas el día que no me sentía para nada bien. Intenta extender la conversación, pero un Boyeviki la saca dejándome el almuerzo barato.

El Boss llega después de las seis. La pieza ya está armada, despacha a Minina tomando su abrigo y no sé qué me da cuando veo a Salamaro con el portafolio donde cargaba mispatines.

—Trae lo que falta —pide antes de salir.

—Cuídese amo, lo espero en casa —se despide Minina.

La mirada de ambas se cruza y sin necesidad de conocernos está claro que ni me agrada, ni le agrado, de hecho, el único miembro de aquí que me quería era Domi.

La camioneta regresa al área urbana donde volvemos a pasar por el sitio de mis *"Sueños"*. Teniendo en cuenta la hora, ya era para que los obreros estuvieran en casa, sin embargo, siguen trabajando.

Continuamos y minutos después la pista empieza a verse a lo lejos. La prensa tiene la entrada llena de aficionados y las camionetas dan la vuelta entrando por el sitio VIP el cual fue sellado. Camino al lado del Boss que habla por teléfono mientras subimos y termina entregándome el aparato cuando acaba.

El maletín lo dejé en el auto y por ello me lo guardo en el bolsillo de la chaqueta.

La puerta que atravesamos va directo a uno de los palcos privados de la tercera tribuna y la nostalgia empieza a tomarme cuando la multitud va llenando los asientos con carteles y pancartas. *«Tortura mental»,* porque esto solo me recuerda lo mucho que quiero estar en los camerinos preparandome.

Los tableros empiezan a encenderse presentando a Sahori, Ava y los demás concursantes. Mi foto aparece y son muy pocos los que la elogian, pero muchos los que la abuchean y esa no es la primera bala de la noche, ya que el tablero muestra los puestos; mi nombre se movió del puesto uno al tres y es Ava la que saltó a mi lugar.

«Disciplina deportiva», el no estar presente en nada es obvio que me iba a bajar puntos. He tenido suerte de que no me descalifiquen.

La presentación da inicio, el orden de salida lo sortearon y el ruso se pone a fumar al lado de Salamaro mientras que veo el espectáculo donde Ava sale levantando los ánimos de todos. Da varias vueltas mientras todo se prepara y le doy la espalda a la pista, no la quiero, pero...

La pista de su canción me voltea y pone las manos en la baranda quitándome las ganas de parpadear, ya que dicha pista hace parte de mi programa de coreografías. *«Está bien»,* las canciones no son de nadie, pero el que tenga uno de los vestidos que mandé a diseñar me dice otra cosa.

Su primer giro me corta y lo que sigue me pone a apretar el hierro... *«Mis pasos, mis giros, mis vueltas»,* todo lo hace tal cual presentándose con el trabajoque inventé y creé meses atrás para esto, el cual solo le dejé ver a Antuan, mi coreógrafo, y a Federico, mi manager, para que lo evaluaran.

El afán de todo no me dio tiempo de reclamar nada cuando me fui y cada movimiento que suelta le elogian con fuerza, cosa que me enardece, porque ellos saben que esto no se hace de la noche a la mañana y mucho menos las mías que se caracterizan por ser las mejores. La primera sesión acaba y en el receso muestran las presentaciones de ayer donde también plagió lo mío.

Espero la segunda ronda con un zumbido en los oídos viendo como Ava se vuelve a presentar con la coreografía número doce del programa que creé. Ni el nombre de la rutina tuvieron la delicadeza de cambiar y mis dientes chocan al ver cómo hurtan mi trabajo de semejante manera llevándose el crédito y los aplausos queno merecen.

—Necesito ir al baño, ¿Puedo? —le pregunto al ruso que asiente indiferente.

—Intentas escapar y te corto el tobillo.

Paso por alto su amenaza saliendo al pasillo, los Boyevikis se quedan rondando y en la esquina miro a todos lados antes de empezar a correr bajando por las escaleras de emergencia. Choco con varios mientras mantengo la mirada abajo cuidando de que la prensa no me reconozca, necesito entrar al área exclusiva de deportistas y por ello en la tribuna especial busco a la abuela de Camile.

—¡Queen! —se alegra de verme— Muchacha ¿Por qué estás tan perdida?

—Es largo de contar abuela. Necesito pasar a los camerinos, ¿Podrías ayudarme? —le pido—. No tengo carnet.

—Vamos.

Ellos tienen un pase familiar que les permite entrar y salir del área deportiva. Me ayuda a pasar y le doy las gracias queriendo que se quede tranquila.

—Estaré en la tribuna por si necesitas algo.

Asiento y me sumerjo en el lugar mientras que el enojo va aumentando a la vez que evado los equipos deportivos, vestuarios y personal de logística. Estoy buscando el camerino de mi antigua marca y lo encuentro a mitad del corredor.

Federico no está, pero Antuan sí y sus ojos se explayan cuando me ve.

—¿Quién te dejó pasar? —reclama queriendo buscar al personal de seguridad, pero al no verlo cierra la puerta.

—¡Eres una maldita sabandija! —lo empujo— ¡Te robas mis rutinas imbécil, qué poca caratienes!

—La caída te volvió loca, Queen —se defiende con burla— ¿De qué rutinas estás hablando?

—No te hagas el imbécil que sabes que las rutinas que está presentando Ava son mías —lo vuelvo a empujar—. Se supone que las ibas a evaluar ¡Y te las robas como si no me hubiesen costado!

El agarre de Federico que aparece me devuelve cuando cierro el puño dispuesta a romperle lacara.

—¡Lárgate! —me pide— Ya se acabó tu momento en este deporte, te hundiste, así que vete y no pisotees tu dignidad haciendo un escándalo.

Observo los títulos que les di en la pared y los señalo con lágrimas en los ojos.

—¡Diez títulos, reconocimientos para la agencia manteniendome como la mejor, cosa que les subió el estatus siendo apetecidos por otros deportistas y se llevaron el crédito de que me entrenaban sin ser así porque siempre lo hice yo sola! —enfurezco— ¡Y tuvieron el maldito descaro de echarme y como si no fuera poco, hurtan el trabajo que me llevó más de un año crear!

—¡Vete!

—Si me voy, pero esto lo va a saber la Federación —trato de irme, pero Federico me impide el paso.

—Te vas a meter en un problema porque ahora no eres nadie…

—¿Eso crees?

—Fuiste una idiota con suerte, estabas trabajando como una mula cuando pusimos la vista en ti y ahora sigues siendo una mula torpe que se tiró todo en un abriry cerrar de ojos —espeta—. Ve y pon la demanda. Ponla y te quedas sin un centavo cuando me defienda con una contrademanda por calumnias e injurias.

—Si, ve y ponla —secunda Antuan—. Termina de hacer el ridículo.

—La voy a poner —insisto — ¡Y haré que te quiten mis títulos!

Me abro paso entre los dos y el coreógrafo vuelve a cortarme el paso empujandome y tomando los vestidos que me lanza.

—¡Ten tu bazofia! ¡No te vayas sin ella, fracasada! —me tira los otros a la vez que Federico arranca el título de la pared que revienta en el muro que tengo atrás.

—¡¿Quieres los títulos?! —lanza el siguiente— ¡Tenlos que ahora me limpio las pelotas conellos!

El tercero y el cuarto caen acorralandome a la vez que Antuan sigue arrojando el vestuario que queda. Sus gritos me quitan la capacidad de oír y solo los veo gesticular llena de rabia mientras revientan los reconocimientos que les di de una forma denigrante y humillante, porque me maté, sudé y me esforcé a la hora de conseguirlos.

Los regionales, nacionales y el olímpico se vuelven nada en el mármol cuando los vuelven pedazos.

—¡Deja de creerte la reina y la protagonista de esto que ya no lo eres! —sigue Federico— ¡Brillaste y te apagaste! ¡Asúmelo –Queen!

El tono de burla logra que mis tímpanos ardan, el último título cae y cada fibra me tiembla mientras que mi tórax se siente como si me hubiese caído un camión encima. Fui una máquina de hacer dinero estando en la cima y ahora que estoy abajo ni su respeto me merezco.

—¡Fuera –Queen! —agrega Antuan—¡Y llévate tus porquerías!

Levanto la cara empapada y en mi pupila absorbo el rostro de ambos. Inhalar o exhalar es un martirio, el personal de seguridad abre la puerta y ellos empiezan a defenderse señalándome e intentan tomarme, pero levanto las manos dando a entender que ya me voy.

Con lágrimas en los ojos abandono el camerino. Los patinadores están acumulados en los pasillos con sus familias murmurando y sigo caminando mientras que Antuan y Federico salen a explicar que no quiero asumir la caída y tienen razón.

—Em —me alcanza Camile—, vamos con la abuela.

—Estoy bien —golpeo la palma que pone en mi hombro—. No pasa nada.

El evento concluyó, el público está saliendo y me limpio la cara antes de salir al estacionamiento donde busco el vehículo de la agencia. Abrir autos es algo que te enseñan siendo un cadete y que pulí en las pandillas. Pese a estar poco tiempo hubieron cosas que guardé y ahora despiertan con la ira que me tiene el tórax ardiendo.

El seguro salta y las cosas personales de la persona que busco están en el asiento trasero. *«No tardo»,* simplemente saco el móvil que dejo caer en el interior de la mochila antes de cerrar y volver.

Me oculto cuando veo a Federico saliendo con Antuan, uno busca el auto y el otro aborda un taxi mientras que la mano me la llevo al cuello enterrando las uñas que me marcan la garganta, el cabello me lo revuelvo y el labio me lo muerdo enrojeciéndolo antes de acercarme a uno de los Boyevikis. Digo lo que tengo que decir y me manda arriba sacando el dispositivo con el que se comunican.

Tomo la escalera de emergencia por donde entré la primera vez y subo los escalones en busca del palco privado donde estaba.

●✦——————●✧

Ilenko.

La alerta de Salamaro me pone de pie sacándome del sitio donde decidí perder dos horas de mi tiempo. Las personas del pasillo me abren paso y con prisa avanzo topandome con Emma James que aparece agitada sacudiendo la cabeza del consejero a quien le arrebato el teléfono que trata de ubicar mi celular.

Está en movimiento y el aspecto que trae ella es como si hubiesen batallado para quitárselo. *«No puedo perder ese aparato»*, aunque tenga un sistema de seguridad superior, no lo puede tener un cualquiera, ya que la mera lista de contactos vale millones.

En la acera bajo al conductor encuellándolo, estas estupideces son las consecuencias de lidiar con crías. Muevo la llave poniendo el motor en marcha y acelero ubicando el teléfono de Salamaro el cual tiene el punto rojo en movimiento mientras aumento la velocidad seguido de los hombres que me respaldan.

Si hay algo que me saque de casillas es el que un cualquiera tenga mis cosas. Tomo una de las rotondas y la circunvalar desviandome a la zona hotelera predominada por los apartamentos en alquiler.

El móvil dejó de moverse hace cinco minutos y bajo al igual que los Boyeviki, el consejero y la cría de mierda que voy a ahorcar cuando termine. Con la cabeza doy a entender cual es el edificio, se adelantan corriendo y para cuando quiero entrar ya tienen al personal de seguridad en el piso.

Subo las escaleras pidiéndole a mis hombres que se queden mientras me encamino al segundo piso. Saco el arma del interior de mi abrigo y el puño lo estrello retrocediendo listo para derribarla si no atiende al primer llamado.

Un sujeto me abre mostrándome el interior del apartamento y le

entierro una bala entre ceja y ceja en tanto el imbécil que sostiene mi móvilpalidecedando un paso atrás.

—Tienes algo mío, rata —entro pasando por encima del cadáver que acaba de caer.

—¿Quien...Quien? —tartamudea— ¿Quién es usted?

—Es el Boss de la mafia rusa, Antuan —Emma aparece atrás respirando hondo—, y no estuvo bien lo que hiciste con el móvil, ni conmigo…

Repara su aspecto entendiendo lo que quiere decir y niega de inmediato.

—No la toqué —me ofrece el celular temblando—. Le juro señor, que no la toqué y si esto es suyo tómelo y disculpeme.

—¡No, no quiero que te disculpes, quiero que te mate! —se mueve a encararlo e intenta evadirla, pero lo encuella— ¡Y no voy por Federico solo porque quiero que vea como le cierro la boca a todo el mundo otra vez!

—¿Si te ves? —sigue temblando el hombre que no quiere soltar— Me estás metiendo en problemas por una pataleta —vuelve a mirarme—. Le juro señor que no la toqué y esto es un malentendido que se puede reparar.

Sé que no la tocó, como dice el sujeto, es una pataleta.

Se le suelta queriendo huir y lo atrapo rodeándole el cuello con el brazo. *«Si, es una rabieta»,* pero para su mala suerte sus pataletas me la endurecen y solo me dan más ganas de chupar su pequeño sexo.

Su fuerza no es nada contra la mía que estoy cargado, estresado y frustrado por no poder follarla.

Lo llevo contra el metal que sobresale en la pared enterrándole el ojo en este y lo mando al suelo lidiando con el enojo que me hace sacar el teaser que viene incorporado a la Makarov que uso como arma. La mano se la lleva al ojo y le entierro el aparato de tortura en la boca electrocutandolo. Su cuerpo se sacude convulsionando y la espuma que suelta me asquea a un punto que me llevo la mano atrás sacando la navaja que le entierro en el centro de la garganta.

Tajar es uno de mis placeres y no me privo de ello bajando la hoja que lo abre mostrándome la tráquea que saco junto con el esofago. La sangre se extiende manchándome las manos, la camisa se me untó con el líquido carmesí y furioso vuelvo arriba con los dedos goteando mientras que busco a la otra persona que me las va a pagar, pero…

Se me viene encima y de un salto sus piernas rodean mi cintura, la pupila oscura de sus ojos azules me lo dice todo y sujeta mi rostro anclando mi mirada a la suya.

—Как тебе нравится баловать своего маленького гангстера, сукин сын
—me habla en un ruso perfecto y tal cosa hace que la lleve contra la mesa del comedor. *«Aprendió mi lengua materna»*, ahora tengo que…

—Я собираюсь сломать тебе наглое дерьмо.

Contesto y mi boca se va contra la de ella besándola con furia y desespero dejando que mi lengua impacte contra la suya comiéndome los labios rosados que se carga *«Me repugna»* Pero no sé qué hacer con ella y el hechizo lleno de morbo que nosenvuelve.

●✦——————●✧

«Как тебе нравится баловать своего маленького гангстера, сукин сын: Como te gusta consentir a tu bebé, mafioso hijo de perra».

I«Я собираюсь сломать тебе наглое дерьмо: Te voy a romper otra vez insolente
de mierda».

CAPITULO 22 —EXPEDITION.

●✦——————●✧

Ilenko.

Las manos me las limpio en la blusa que sujeto, las punzadas que emite mi glande son tan dolorosas que resultan agobiantes al sentir el tacto de su lengua que sigue nadando dentro de mi boca besándome con frenesí. *«Le excita»,* siempre he sabido que le gusta mi poder, mi lado peligroso y por ello desde que nuestras miradas se encontraron por primera vez supe que para ella sería más que un estado de locura, ya que en segundos y sin saber que era clave ese gusto culposo que tanto la avergüenza.

Me desprendo de sus labios queriendo respirar, sin embargo, las ganas no me permiten alejarme y termino lamiendo su cuello mientras batallo con mi vaquero sacando la verga erecta que ansía enrojecer su dulce vagina.

Sus estúpidas medias se frotan en mi pantalón y la empujo contra mí. *«Sexualmentetengo que soltarla»* pero estoy empecinado con su olor, su cara, su cuerpo y esa aura de niña buena que rompo a cada nada.

Porque no es una niña buena cuando me piensa, cuando me desea y ansía que la penetre. Corro el elástico de su tanga y aprieto la tela de su falda paseando la cabeza de mi miembro por su tibia humedad.

—Dejame patinar, por favor —pide aferrándose a mi camisa—. Lo

necesito. Me niego echando la cabeza atrás y se acerca más buscando

que la encaje.

—Me portaré bien.

—Siempre dices lo mismo —contradigo—. Esta vez no vas a convencerme, Ved´ma.

—¿Por qué? Sabes que soy la mejor.

Saca la pelvis y la mano con la que sujeto mi miembro impide la penetración completa. Me está absorbiendo, las palabras en ruso dan vueltas en mi cabeza y quiero hundirme en ella toda la noche, el día y la semana si es necesario, pero…

El móvil que resuena en el suelo me despierta.

«¿Qué estoy haciendo?» Mis penetraciones son un premio y estoy a punto de dárselas a la cría que me disparó en un arranque de idiotez. Sus labios son un

imán que me ruega que la bese, pero el teléfono sigue sonando y me alejo dejándola con las piernas abiertas.

Me guardo la ereccion buscando el celular, mi cerebro necesita una distracción que no sea ella frotándose el sexo frustrada. El nombre de la pantalla no soy capaz de leerlo y simplemente me llevo el aparato a la oreja contestando.

—*Mueve el culoacá que tenemosproblemas*—habla el coronel al otroladoy cuelgo con el pitido que emite la finalización de la llamada.

Ella se baja cuando capta mi impaciencia y al igual que yo respira hondo peinándose el cabello.

—Te detesto —me dice con la nariz enrojecida—. Siempre lo haré.

—Yo también, no te preocupes.

Aleska es la que me está llamando ahora, no puedo posponer los asuntos de la organización y salgo rápido dejándola. Los Boyevikis vienen subiendo y les pido que se ocupen de mi desastre.

Hace mucho dejé de limpiar la escena del crimen, ya que para eso están los que me siguen. Dejo que Salamaro se encargue de ella y nuevamente abordo el auto en el que venía rumbo al palacete donde encuentro al coronel con Thomas, Aleska y el hacker en mi despacho.

La ropa me tiene acalorado y guardo los mechones que se me escapan detrás de mis orejas.

—¿Qué demonios sucede?

—Un grupo de terroristas imitó la bomba del zar —habla el coronel—. No hemos medido su potencia, pero hay sospecha de que es bastante alta y supongo que has de saber lo que va a pasar si otros se enteran —se levanta—
¡La van a comprar y querrán venderla a la FEMF o a la mafia italiana, el pakistani que surte a los Mascherano ya quiso contactarlos!

Patea la silla y no tengo tiempo para entrar en discusiones, ya que la cabeza empieza a dolerme, *«Cuando una cosa es otra»*.

—¿Dónde están?

—En Haití —responde el hacker—. No tenemos el sitio exacto, hace más de cuatro días que entraron a lo más recóndito y muerto en el ámbito tecnológico del país.

—Vamos para allá —vuelvo a ponerme de pie—, necesito la cabeza del que la hizo.

Un verdadero criminal no acepta imitaciones o cosas que se asemejen a las suyas. Mi primo Dante quiso cierta vez imitar a Antoni Mascherano con drogas y terminó bastante mal (muerto) y es que aquí los malos pasos y las imitaciones se castiga con la muerte.

—Iremos con mis hombres —habla Christopher—. Me llevaré el crédito de hacer lo que no hace la FEMF y es masacrar terroristas. Por algo soy la oposición.

Todos se mueven a preparar lo que se requiere y en mi despacho abro los cajones que resguardan las armas que necesito. Cuando te gusta esto no te quedas escondido detrás de un puesto, *«podría hacerlo»*, ya que el privilegio me lo he ganado con todas las cabezas que he cortado, con lo dirigido y con la fama creada desdeniño.

Sin embargo…Sobo las armas que voy sacando, me gusta darle la cara al peligro y demostrar porque soy el mejor Boss que ha tenido la Bratva.

—Viajaras me dijo Thomas —entra Lena *«hiena»*— ¿Quieres que me haga cargo de tu esclava? Puedo azotarla mientras vuelves.

—No lo pedí —me meto dos pistolas atrás y guardo la navaja en el pantalón—. No lo solicité por una sencilla razón y es que viene conmigo.

Paso por su lado y asiente hipócritamente, *«En ocasioneslaenvidia se ve más en la familia que afuera»*. No voy a dejar que los carroñeros acechen lo que me pertenece y tampoco voy a permitir que su hermana aproveche mi ausencia para llevársela.

Se mantiene bajo mis cadenas, no bajo las de ella, porque irónicamente ella también le quiere lanzar las suyas para *"protegerla". «Son buenas sus intenciones»*, pero decorar la jaula no te hace libre y la presa es de quien la atrapa primero.

Reviso el mapa con el coronel y el hacker que están en la sala mientras buscamos entradas a la montaña basándonos en lo que saben.

—Llegó un telegrama —avisa Salamaro aclarándose la garganta— , es de Rachel James.

El Vor levanta la vista de inmediato.

—Dice —toma una bocanada de aire—: *"Si Christopher Morgan o el Boss le tocan un pelo a mi hermana o a mi sobrina les voy arrancar las pelotas a ambos ".* Lo traduje para no faltarles el respeto, pero resumiendo quiere que sepan que las quiere intactas el día que venga por ellas y sus hijos.

—¿Algo más? —pregunta el marido.

—No.

Vuelve a la mesa enfurecido y con rabia pongo el otro mapa. *«Venga por ellas»,* la resignación es una cualidad que le hace falta y ya le dije que no se la voy a devolver.

—Tengo la cámara lista —llega la reportera—. Una vez finalizado, cuatro diarios de peso a nivel internacional publicarán la primicia.

Ninguno de los presentes contesta nada y las esclavas bajan mi equipaje. Salamaro está casi listo y hora y media después me topo con Emma James quien espera junto con mi consejero. Lo sucedido en el apartamento se repite endureciéndome otra vez, hay tantas personas rondando que prefiero no acercarme y termino chocando con Aleska cuando quiero salir.

—Minina te estaba esperando —me informa— ¿La llevarás?

—No.

La pista privada está después del lago, se está cargando el armamento en la avioneta y reviso que no haga falta nada antes de subir. Busco mi puesto dejando que Uriel y mi hermana ocupen los asientos de la cabina privada.

La aeronave se alza, Agatha no viene, pero su marido sí. Los gestos de Aleska dejan claro que no lo tolera y me coloco los audífonos tratando de desconectarme, sin embargo, lo único que veo es el sexo rosado de Emma James cada que cierro los ojos y opto por dejar los auriculares de lado pidiendo algo para la jaqueca, *«Estoy agotado»*.

—No es que me esté quejando o cuestionando, pero me pregunto por qué si se tienen tan buenas esclavas se trae la peor —comenta Uriel—. Yo hubiese traído a Minina.

—Solo porque a esa sí le puedes meter la mano en las demostraciones —le recrimina Aleska.

—La traería para presumir, ¿Quién no la quiere como sumisa? —responde— Motiva a los hombres y motivado se trabaja más, pero bueno, sé que el Boss se alimenta del sufrimiento de las James.

Mira al puesto donde ella está con los apuntes y el cuñado clava los pies en el brazo del sofá donde está recostada apartandola a las malas.

—Voy por Vodka —se disculpa Uriel dejándome con Aleska.

Ella siempre me ha venerado como hermano y como Boss, Sasha era más abierta conmigo, ha de ser porque muchas veces nos preparamos juntos aprendiendo las leyes de la organización mientras que Aleska era la que se ocupaba de lo que necesitaba Akin.

Moscú va desapareciendo del panorama de la ventana e impaciente paso

los dedos por el puente de mi nariz.

—Estaba pensando en lo que dijo Minina cuando pidió ser tu mujer —suspira Aleska—. De todas las hembras de la Bratva siento que es la más digna, ya que también ha defendido múltiples veces la organización.

Habla despacio como si la fuera a regañar si eleva el tono de voz.

—Es solo una apreciación. Si tienes a alguien más lo respeto y confío en tu criterio, ya que nunca has estado o estarías con alguien que no sea digno de ti
—pasa saliva— ¿Cierto?

«Digno», esa palabra abarca un gran número de cosas y es que un hombre deja de ser hombre cuando se conforma con algo inferior a él. Si estás arriba, pues te relacionas con los que están arriba y comparten tu gloria; no bajas a buscar los que están por debajo de ti, ni pones la vista en lo que no está a tu altura.

—¿Cierto? —insiste nerviosa— He estado repasando todo y a la organización más temida no le gustaría que el Boss esté con alguien indigno y tú eres el mejor de todos. No quiero que deje de ser así y sé que no lo será porque hiciste un juramento y tienes todo claro, ¿Verdad?

—No me preguntes lo que sabes —contesto molesto—. Desde niño me tatuaron en el cerebro las creencias y leyes de esta organización.

—Lo sé—asiente soltando el aire—. Son afirmaciones tontas hermano, y surgen porque creo que Vlad cometió un error con esa esclava y no quiero que tu nombre se dañe por sus errores…

—Vladimir no se ha equivocado con nada —la interrumpo—. Cerremos el tema o vamos a terminar discutiendo y no quieres eso, ¿O si?

—No —obedece—. No quiero pelear con mi Boss ni con mi hermano.

Uriel vuelve con el Vodka y el genio ya lo tengo arruinado, ahora mi cabeza no deja de recalcar lo que ya sabía y eso me estresa manteniéndome en la silla en las horas siguientes. Las demandas tienen al piloto traspasando los límites y solo abro los ojos para comer y hablar con L´vitsa hasta que aterrizamos en el fogón infernal que es este país.

—Estoy estresado y no voy a tolerar estupideces —se queja el coronel como si fuera el único con problemas.

Huele a mierda y a pobreza. Emma baja sujetando las asas de su mochila y me quito la chaqueta devolviendola al avión, cambié la camisa por una playera antes de viajar. Un auto junto con un furgón nos está esperando y subo al vehículo que nos sumerge a nueve horas de camino a través de una carretera polvorienta y destapada.

El calor me tiene el cuello de la playera empapado y mi cabeza trabaja pensando en Sonya. «*Contengo las ganas de vomitar*» y las de devolverme a meterle un animal rastrero por el culo. Pese a estar conmigo, tenía de sumisas

a las mejores hembras de la Bratva y es que todos los Romanov cargan seres poderosos a sulado.

Busco a uno que no y no existe, ni ahora, ni en el pasado, como tampoco existe uno que haya cometido un error de gravedad y eso solo me enoja más, porque soy el primero en hacerlo con…

Observo a la mujer de atrás a través del espejo retrovisor y pese al polvo tiene la cabeza asomada en la ventana como si esto fuera un safari.

—¿Al fin estás planeando como matarla o ahora te gusta observar adolescentes inútiles? —inquiere el coronel que conduce— Hace diez minutos que pregunté cuántos kilómetros faltan.

—No estoy observando a nadie —asevero ofendido—. Así que no tergiverses las cosas.

—Ajá.

—Imagino lo bien que se vería la cabeza de tu suegra colgando atrás, eso es lo que hago —reviso el mapa.

—Sobre mi chimenea se ve mejor —frena— y no contestes nada que ya llegamos.

No juego cuando le digo que le tengo ganas a esa rata llamada Luciana James. Los demás autos se detienen y bajo tomando mis cosas. Hay un nuevo miembro *«Un ex prisionero Alemán, colega del hackery el coronel»* queestáa prueba y se fija en la mujer que tengo al lado reparándola.

—¿Qué miras? —increpo.

—Nada.

—Pues mira a la nada y no a mis cosas, está prohibido —paso por su lado—. La próxima advertencia es un tiro entre ceja y ceja.

Los hombres de la Bratva se organizan mientras respiro hondo observando la enorme y espesa montaña que me espera, los letreros avisan lo inestable del terreno y la temperatura es una agonía.

Algo que detesto del terrorismo son los sitios donde suelen esconderse. Aleska se quedó con Salamaro en Puerto Príncipe coordinando la salida de aquí y solo hay tres mujeres entre más de cuarenta hombres.

—Espero que disfrutes la excursión, Emma —se burla Uriel al ver que se está echando crema en las piernas y la risa por parte de los demás no se hace esperar—. Zoe, bravo otra vez viniendo como se debe.

—Gracias, tomé experiencia en latinoamérica —explica la periodista que trae vaqueros, gorra y camisa ancha—. Hice un reportaje sobre las selvas minadas.

—Lo respaldo, mi Boss —. Boris, uno de los Kryshas, se me pega atrás cuando doyel primer paso.

Son las siete de la mañana y varios de los nativos tienen la osadía de acercarse a pedir dinero o comida. Las armas que se sacan deja claro que se alejen o no se responde y me adentro a una de las junglas más peligrosas del momento.

—Detrás de mí —le dejo claro a mi esclava.

Las subidas y bajadas son un asco, la mujer del hacker puede sola y él le ayuda a la reportera mientras que la víctima que me sigue se las apaña lidiando con la maleza, las piedras y los animales rastreros. Nadie tiene derecho a acercarse si no lo pido, ya que todos tienen claro su rol estando aquí.

Una entrada en helicóptero encenderá las amenazas, por ende, toca llegar caminando. El sol ardiente me hace sudar y entre más se sube, más dificultad trae el terreno, el cual entorpece la tarea de la mujer que viene atrás cayendo a mis pies cuando tropieza y el coronel pasa por su lado clavando la bota en el charco que la termina de salpicar.

—Y el burro no se podía quedar sin pasar.

—Quédate ahí y deja de estorbar —continúa— ¡Zoe, mi cantimplora!

—Levántate —le exijo con rabia y lo hace avanzando conmigo.

—Moriré sin ver a una James haciendo algo que sirva.

Empieza Thomas Morgan despotricando de todas empezando por Luciana y me hago el sordo, ya que estoy rodeado de mi gente y es cuando más tengo que cuidar la imagen que proyecto.

—¿Falta mucho? —me pregunta ella y Boris, el kryshas que me escolta, me observa con disimulo. «*Una cosa son los Boyeviki que tienen ley de silencio y otra son estos que tienen un poco más de poder en la organización*».

—¿Te di permiso para que me hablaras? —respondo por lo bajo— No, entonces no lohagas.

Aparta la cara y no sé porque estoy enojado hasta conmigo mismo.

La caminata continúa durante todo el día donde no nos dirigimos la palabra, la zona a la que entramos es difícil hasta para los hombres experimentados y ella trata de mantener el ritmo.

El sol va desapareciendo, los mosquitos empiezan a salir junto con los sonidos que emiten los animales nocturnos.

Cruzamos un antiguo caserío el cual tiene todos los cimientos derrumbados y seguimos hasta que la carencia de luz corta el paso en lo más malo donde debemos devolvernos metros atrás al sitio donde yace lo que parece ser una antigua escuela. Todo está abajo y lo que era un salón es lo único que medio se sostiene con cuatro paredes y un techo deteriorado.

—Hay una represa cerca —avisa el hacker para los que quieren asearse.

La mayoría pregunta dónde y no han dicho nada aún cuando ya se están desprendiendo de lo que traen.

Suelto lo mío, Minina hubiese cargado con todo sin problema, pero decidí no traerla.

—Vigila mis cosas —le pido a la mujer que está tratando de apartar un erizo con una rama— y alejate de esa cosa que no es para jugar.

—Supongo que me va a arrancar una pierna.

Cierra la boca cuando volteo a verla y la periodista descarga sus cosas.

—Puede atacarte, mejordéjalo.

—Es una criatura silvestre, no hace nada.

Voy a bañarme con los demás, la represa no es algo de aguas cristalinas, es lo que queda de una obra sin terminar del gobierno, la cual lo único que hizo es volver las corrientespeligrosas.

Paseo el jabón por mis pectorales antes de sumergirme logrando que la tarea sea rápida. Soy uno de los primeros que vuelve y mis cosas están tiradas como si no les hubiese puesto guardia.

«Le encanta quitarme tiempo». No está con ninguno de los presentes y sería a la única estúpida que se le ocurre escapar aquí. Bajar no creo que pueda, en los alrededores no aparece y avanzo entre los árboles que tengo a mi izquierda hallándola veinte minutos después de espaldas sobre un tronco.

Tiene la mochila con sus pertenencias a un lado y lo que hace me dice una sola cosa.

—Te atacó el erizo.

—No y lárgate que un meteorito no va a caer si por un par de segundos dejo de ser tu esclava.

La rodeo queriendo ver y se voltea rabiosa.

—Te atacó por desobediente. Te dije que te alejaras.

—No me atacó y vete que quiero estar sola —sujeto su brazo levantándola y tiene la playera llena de espinas.

«Paciencia». Con rabia le saco todas las púas, está sudada y tiene las piernas llenas de barro, así que la tomo buscando un lugar donde pueda bañarse llevándome la mochila que traía.

Anocheció de un todo y el sitio que encuentro tiene la corriente dos veces más fuerte. Da dos pasos atrás cuando intento quitarle la ropa, pero la traigo a mí sacándole la blusaimponiéndome.

—No me hagas rabietas porque hoy no le tengo paciencia a nadie.

Nuestras miradas se conectan y suelto el sostén que deja sus pechos libres. *«Hedesnudado amilesdesumisas»,* me recuerdo cuandola dureza va creciendo en mi pantalón al adentrar los dedos en el borde de su short buscando la pretina que suelto antes de bajarlo con todo y bragas desnudándola.

La ropa me la saco sin perder contacto visual quedándome con el boxer y voy captando el sonido de la respiración pesada que va avasallando sus pulmones y los míos.

—Toma, con lo que te vas a lavar —susurro.

Si pone un pie sola en la corriente, por más que sepa nadar, en menos de nada será arrastrada. Se agacha a tomar el recipiente que queda entre sus manos y con un leve gesto le indico que avance al agua que nos empapa.

La temperatura no me baja la erección que tengo y quedamos tras los peñones que nos tapan dejando el nivel del agua por debajo de sus pechos. Me sumerjo junto con ella y le quitó el recipiente que tiene en la mano echándoselo en el cabello.

No es la primera vez que la baño, sin embargo, la sigo intimidando y más cuando mi mano baja por su cuello en busca de sus pequeñas tetas, las cuales toco untando el jabón. Crecieron en estos últimos tres años y eso me lleva a tocar los picos erectos con el pulgar imaginándolas llenas de leche.

—¿Hasta que edad la amamantaste?

Se incomoda con la pregunta y se ve reflejado en la rigidez que toma su espalda.

—¿Hasta que edad la amamantaste? —repito la pregunta.

—Doce meses.

La incomodidad sigue como si la fuera a arrojar a la corriente por ello.

—Buen tiempo, ahora entiendo porque es como es —vuelvo a su cabello recordándola—. Te felicito, es muy hermosa tu hija Ved´ma.

Toma aire echando los hombros hacia adelante.

—Tiene tus ojos.

—Si, es muy hermosa —contesta—. Recién nacida era preciosa también y las enfermeras del hospital cada vez que la llevaba al centro médico querían quedarse con ella.

—¿Enfermaba mucho?

—No, fue muy sana —responde orgullosa—. La llevaba a los controles mensuales. Todo estuvo en orden siempre, no fue alérgica a ninguna vacuna, los dientes le salieron a los seis meses y caminó a los once —continúa jugando con sus uñas—. Estaba sobre una alfombra, me vio llegar y se levantó dando su primera secuencia de cuatro primeros pasos e hicimos gelatina de colores para celebrar.

—¿Las dos?

—Si, solo las dos —contesta—. Somos una familia muy pequeña.

Paso a sus hombros cuando el silencio se extiende a la vez que mi cerebro absorbe lo que dice dejando que el agua fluya.

—¿Qué piensas de las mujeres con hijos? —averigua de la nada— Hijos que no son tuyos.

—¿Qué pienso de qué?

—¿Estarías o has estado seriamente con una? —indaga.

—No. No me atraen y si lo hacen sería poco, solo para un rato nada más — respondo—. Un Boss no puede ser padrastro y por ello se le inculca desde pequeño.

—¿Qué tiene de malo?

—Que aquí los hijos también son una cadena que ata y si eres de otro…

Bajo la mano por la separación de sus pechos llegando a su abdomen donde siguo bajando a su sexo. Mi respuesta le cerró la boca y mis dedos separan los pliegues del sexo sin vello que toco abiertamente. Quise excitarme con Minina, pero solo logró una semi erección mientras que esta pequeña cosa tiene a mi verga palpitando y más dura que la roca que tengo atrás.

—Esto ya no sabe igual.

—Eso no cambia —contesta llevando la cabeza a mi pecho cuando me muevo lavándole el clítoris, los bordes y su estrecho canal.

—No, no cambia, pero para mí no es lo mismo —me sincero—.
Así de machista y posesivo soy.

Separa los muslos y saco aseando el borde de sus labios dejándola limpia. Las ganas de penetrarla son intensas, pero sé que una vez que la atraviese volveré al juego perverso que me nubla.

— Sal que ya estás limpia.

La sigo afuera y tengo que darle la espalda para que no seguir viendo la desnudez que me martiriza. El boxer me lo quito colocando el vaquero sin nada; la playera es larga y ella saca ropa limpia de su mochila colocándosela.

—Tus creencias son absurdas —me dice— y estúpidas.

—Eres una víctima, no tiene que agradarte —contesto—. Ahora vete.

Con el cabello húmedo me da la espalda ofendida, la lycra que se puso le marca el culo y la punzada que me avasalla es más dolorosa. Estoy como un tronco y la dejo ir quedándome en el sitio donde la acabo de bañar esperando que la erección baje.

Las hebras me las recojo en un rollete paseando la mano por mi cuello y una hora después consigo que mi miembro vuelva a su estado natural, jalarmela se me hace tan vergonzoso que ni siquiera lo sopeso.

Vuelvo con los demás cuando me siento mentalmente preparado, en el sitio de receso no hicieron una fogata para no llamar la atención y es comida enlatada lo que estánrepartiendo.

—Le guardé una, mi Boss —Boris me entrega una—. Ya está caliente como Minina cada que lo ve.

Suelta a reír mientras la recibo.

—Esa mujer está loco por usted —saca una botella de Vodka—, más que la difunta Zulima.

—Lo tengo claro.

—¿Y qué tal? —me ofrece un trago.

—Es una buenasumisa.

Me muevo, se están sorteando quienes vigilarán y con el Vor reviso lo que falta para llegar al posible sitio, *«Dos días más de camino»*.

—Si no gozan los ricos y poderosos ¿Qué queda para nosotros los mundanos?
—se exaspera el hacker— ¿No que los mafiosos andan en juergas, fiestas y derroche? No me ha tocado nada de eso.

—Ya verás —llega Boris que se me vino atrás.

—Me embriagaré una vez fuera de esta porqueria —se levanta el Vor.

—Apoyo la moción —secunda el hacker y me pongo en pie—. Descansemos o mañana no serviremos para nada.

Si estoy así con el primer día, no me quiero imaginar con los otros y no es que no haya estado en sitios como estos, los entrenamientos de las Bratva son cien veces peor; es que cuando pasa cosa tras cosa el entorno empieza a asfixiar.

Pasé tres años trabajando arduamente en armas, planeando, organizando, ejercitándome y matando. Salí y sigo igual, aquí y allá preparando, resolviendo, pensando y vigilando que no me peguen un tiro por la espalda,*«U otro en elabdomen»*.

Lo que era el antiguo salón o auditorio de clases es lo que servirá de refugio esta noche, ya varios buscaron la manera de acomodarse y mi sitio yace en el rincón con mis pertenencias; Emma James hace parte de ellas, está sobre una estera boca abajo, con los pies apoyados en la pared y con una pequeña esfera de luz la cual tiene sobre el cuaderno de apuntes que le di.

Pusieron una barrera de equipaje queriendo darme... ¿Privacidad? Alguien tiene una linterna encendida, lo cual aclara mínimamente el espacio. Pateo la mochila de mis pertenencias dejándola contra la pared y recuesto mi cabeza sobre ella. Los Kryshas saben que me gusta tener mi espacio, por ello la persona más cercana está a casi a diez metros. Frente a mí no hay nadie y mi vista se clava en el culo envuelto en lycra que tengo acentímetros.

Tras los muros se oyen los pasos de los que vigilan, en la pared que está al costado también y en vez de estar atento a eso, reparo las piernas de la patinadora que me acompaña, la cual guarda lo que tenía cuando la poca luz que había desaparece de un todo dejando el sitio en tinieblas.

Siento que eligió esa posición para no tenerme cara a cara sin contemplar que un leve movimiento me dejaría la mano sobre su culo. La cara la tiene sobre los brazos cruzados y el movimiento constante de su tobillo me
impacienta, *«Nunca está quieta»*. Los ronquidos y respiraciones de los que duermen más adelante se toman el espacio y mantengo los ojos abiertos mirando a la nada. *«Quiero calma»*, pero la agitación de ella no me lada.

Lo sujeto el tobillo congelandola y lo que sería un mal para ella lo es para mí porque el mero contacto logra que el pantalón me apriete con el agrandamiento de mi verga que vuelve a endurecerse.

La tela del vaquero me maltrata, no le ayuda a mi molestia y me veo obligado a abrir la pretina junto con el cierre que bajo queriendo reducir la presión dejándola sobre mi abdomen. La mujer que tengo al lado se mueve otra vez y siento como ondea la pelvis en el suelo como una maldita perra en celo.

«No me va a dejar dormir». La oscuridad es absoluta y volteo a ver a mi izquierda paseando la vista por el sitio antes de dejar la mano sobre su culo, el cual estrujo como un desalmado que no tiene reparo en manosearla. Estoy demasiado duro para conformarme con eso y por ello mis dedos buscan el elástico que bajo trayendo la lycra que se desliza por sus piernas mientras trata de quitarme las manos.

Intenta huir arrastrándose hacia adelante, sin embargo, mi agarre la mantiene en el mismo sitio. Contengo la nalgada que quiero soltarle y vuelvo a apretar con brusquedad, con fuerza, como si sus glúteos fueran el amortiguador de las ganas que tengo.

Está enojada, su mal genio es palpable e intenta correrse de nuevo, pero introduzco los dedos que le quitan el afán al sumergirse en el sexo inundando que masturbo.

¿Me veo sucio manoseándola así? Definitivamente sí, porque hasta acostadase ve la diferencia entre ambos y en vez de fijarme en eso mis dedos se mueven en su interior.

—Deja de hacer eso —pide con un susurro profundo, pero mi hambre es más grande, al igual que la sed que me avasalla y me hace apartar lo que tengo bajo la cabeza. El olor que sale de su interior, la sensación aterciopelada de su canal aumenta mis latidos y la bajo más; vuelvo a echar un vistazo a lo que me rodea y rápidamente la encaramo sobre mí dejando su sexo a milímetros de mi boca.

Sus rodillas quedan a ambos lados de mi cara, sus manos aprietan el borde de mi playera estando boca abajo sobre mi abdomen y su mentón reposa en mi vientre con el rostro a una pulgada de mi glande húmedo.

El olor me embriaga más... *«Necesitolamérsela»* y eso hago recorriendo la vagina mojada de mi presa favorita.

La oscuridad y la línea de equipaje no deja ver lo que hago y disfruto gozando del movimiento de su pelvis cuando los reflejos la mueven sobre mi lengua como si fuera el pene que sujeta. Y entre más se aferra a él, más jugos suelta empapándome la boca. No tengo tabús, no tengo límites, todo en ella es un manjar para mí y levanto la cara abriendo los glúteos en busca de la otra cosa que rompí y lamo también marcando todas sus zonas.

Mi invasión la tensa y eso es algo que me gusta, el que vea que no es lo

mismo hacerlo con otro que conmigo, porque la experiencia lo es todo y un inexperto nunca se la va a saborear como yo lo hago ahora.

No la penetro con mi miembro, lo hago con la lengua, la cual entra y sale chupando con intensidad, recorriendo sus labios, su clítoris, sus bordes mientras aprieto sus glúteos con fuerza.

—Basta…

Susurra y sus jugos se acumulan en mi boca cuando los suelta corriéndose en ella alimentándome, enloqueciendome con las inquietudes que surgen cuando la bajo.

¿La sustituyo? No, no me gustan las crías, solo estoy empecinado con la única bala que fue capaz de romper una de mis normas.

Silenciosamente se acomoda a mi lado volviéndose un ovillo, el cual siento que no deja de mirarme y por alguna extraña razón tiembla en su sitio.

—Somos…

—Cazador y presa —susurro en respuesta—. Las leyes se mantienen y nadie
debe saber…

—Nuestro retorcido secreto.

Ninguno toca al otro y ninguno de los dos duerme, simplemente antes de que salga el sol soy uno de los primeros que se levanta cuidando de que no vean como estaba.

—Otro miserable día en esta montaña de porquería —se queja el Vor viendo al hacker que está con la mujer que le ayuda a prepararse.

Se le da continuidad a la caminata que acelerando el paso nos resta horas adentrándonos en el corazón de la montaña, las orillas son peligrosas y el arma tengo que guardarla pegandome a la piedra tratando de cruzar al otro lado.

Las rocas se desprenden cayendo al abismo con más de 800 metros de altura, la paciencia se me agota al no poder cruzar tan rápido como quiero, ya que esto es de cuidado, un paso mal dado puede costarte la vida. La mitad de la curva vuelve todo más estrecho y...

—¡Atrás! —gritan y el hombre que sigue a Emma se resbala sujetándose a la mochila de ella arrastrándola con él. Se aferra a mi brazo llevándome al suelo sosteniendo a las dos personas que están a nada de fracturarme al hacer fuerza lidiando con el peso que resquebraja mi sitio.

—Caigan —Boris y los demás les apuntan— ¡Suéltalo esclava!

—¡Deja de moverte! —le grito.

—¡Suéltalo! —le exigen todos, pero se niega.

—¡Suéltalo que vas a derrumbar toda esta mierda! —se queja el marido de Agatha.

Me aprieta aferrándose más mientras intenta quitarse a la persona que tiene encima y ambos me arrastran más al borde del precipicio consiguiendo que mis hombres lleven los dedos al gatillo, pero … Saco el arma que tengo atrás volandole la cabeza al que ella tenía colgado, cae y con un solo impulso la devuelvo a laorilla.

Termina pálida en el suelo, el brazo lo tengo lleno de sangre por sus uñas e intenta sumirse en el aturdimiento, pero la pongo de pie mandándola hacia adelante.

—La muerte del Boss te hubiese costado la desaparición de todo tu linaje —la amenazan atrás y la curva no me deja ver quien es.

—Anda —le pido y el recelo de los demás no desaparece.

Salimos del camino del precipicio tomando de nuevo el terreno plano.

—Debes tener más cuidado —le sugiere la reportera—. Eso fue muy peligroso.

—¡No fue mi maldita culpa! —se apresura molesta mientras que los demás no dejan de comérsela con los ojos.

Sigo avanzando, es mediodía, todavía falta mucho más por recorrer y las mochilas caen otra vez cuando vuelve a anochecer. Esto ya empieza a desesperarme y no tengo genio para dormir o sentarme, tampoco hay lugar; estamos en lo más espeso y una lámpara de gas es lo que medio da claridad.

Emma James está en un pedazo de roca con los apuntes que le di pasando páginas rabiosa evitando las malas miradas que le dedican mientras que guardo distancia fumando recostado en uno de los árboles.

El marido de Agatha se mantiene al otro lado observando lo que hago y me muevo como si nada. La piel del brazo me arde y aparto la maleza rabioso alejándome hasta que llega la hora de partir.

La caminata dura otro día. *«Barro, mierda, lluvia»*, todo eso hay que soportar hasta que anochece y a pocos kilómetros del pico hallamos lo que estamos buscando.

El coronel baja los binoculares mientras mido el filo de uno de los cuchillos pasándolo por la corteza del árbol, se va con el grupo que va a tomar por sorpresa la guarida y espero mi momento mientras Emma prepara lo que le pedí echando las herramientas que necesito.

—Eso es para atornillar no para desatornillar —la regaño. El tiempo se

está agotando y me agacho a dejarle claro cuál es tomando las tres herramientas que nunca pueden faltar, ya que en caso de tener que improvisar pueden servir

para todo—. Estas son las que empacas primero siempre, si una de todas estas me falla, con estas me las voy a apañar, ¿Lo entiendes?

Asiente y la primera detonación me pone alerta levantándome, el tiempo se acabó y me apresuro al sitio queriendo acabar con esto de una vez.

No es solo la bomba, es el crédito y el terror de decir que este grupo cayó en manos de mi bando. Suelto los primeros disparos derribando a los tres vigías que intentan bajar y a los que se acercan, el ejército rojo está masacrando en el núcleo y me señalan el sitio que me corresponde. El cruce de balas no da pausa para nada y al que no lleno de tiros lo acuchillo en el camino.

Uso el hombro para derribar la puerta que busco y bombardeo a los que están adentro, dos kryshas me cubren y empiezo el desmontaje de todo, desatornillando el proyectil de cinco metros. Me levanto a disparar cuando veo intenciones de acorralarme y continúo bajando pieza por pieza hasta llegar al corazón que destruyo.

«*Una imitación mediocre*», la cual cualquiera hubiese querido tener para alardear, pero de esto ya no queda nada. Me traen al hombre herido que la creó, las manos las tiene amarradas atrás y saco una de sus piezas metiéndosela en la boca antes de mandarlo al artefacto desmontado.

—El negocio de las armas es mío —le apunto—. No acepto competencia ni imitaciones.

Sacude la cabeza y suelto el disparo que le atraviesa la boca logrando que la parte que tiene dentro explote volviendolo pedazos.

Afuera hallo un desastre peor de hombres masacrados, el Vor baja la ametralladora cuando derriba al último y los demás celebran la victoria lanzando los tiros al aire que me dan más dolor de cabeza.

Por el radio se piden los helicópteros y mientras la reportera toma la evidencia que la hace vomitar varias veces, me niego a recibir el trago que me dan, simplemente espero a la aeronave enviada por Aleska y Salamaro.

Quiero salir de este país ya, mi cabeza exige un receso, un disfrute, una pausa antes de seguir y hace mucho que no sé lo que es gozar un fin de semana. Le indico la próxima parada al piloto, los ojos se me cierran solos, Emma James va adelante con la reportera que no deja de vomitar y me dejo ir por horas.

El amanecer nos toma en el aire y tiempo después el panorama cambia, al igual que el ambiente, el país, todo, cuando se aterriza en la ciudad cargada de viento, música y olor a dinero.

Los otros tres helicópteros que me seguían terminan de aterrizar

bajando al coronel, el Hacker, su mujer, Aleska, Salamaro, Uriel, Boris, al alemán, al resto del ejército rojo y al marido de Agatha. Los rusos son los que más celebran y en

la pista privada aparece uno de los cuidadores de la propiedad donde acabo de descender y pasare todo el fin de semana dándome la vida que me merezco.

—¡La Bratva y su Boss! —saluda— ¡Bienvenido a Las Vegas!

Capítulo 23: LAS VEGAS PT 1

●✦——————●✧

Emma.

El agotamiento es algo que tengo acumulado en cada uno de los músculos del cuerpo, algo me dice que no huelo bien como tampoco luzco agradable a la vista con la piel seca, el cabello alborotado y las manos maltratadas.

La azotea del hotel donde acabamos de descender muestra a Las Vegas dándome un ambiente distinto a la montaña llena de suplicio en la que estaba y donde los Kryshas de la Bratva no perdieron oportunidad para tropezarme, pisarme o atropellarme soltando murmullos despectivos y amenazas disfrazadas advirtiendo a cada nada lo que puede pasar si tocan a su Boss.

Un grupo de botones llegan por el equipaje señalándome el camino y sigo al ruso que baja las escaleras que le muestran dejando que los helicópteros alcen vuelo queriendo perderse.

No sé cuántos pisos tiene esto, pero creería que estoy en un 50 o 60, en el cual nadie repara nuestro aspecto mientras bajamos.

—Este piso cuenta con nuestras mejores suite VIP —indican—. Máxima seguridad para que disfruten tranquilos, aquí y en todo el circuito dorado libre de autoridad.

El grupo de los Kryshas abandona el nivel y en el piso que acaban de mencionar solo queda el Vor, Aleska, Uriel y el Boss.

Los pasillos son amplios, excéntricos y las pocas personas que nos topamos se hacen a un lado dándole espacio al encargado que señala las habitaciones dándonos la bienvenida.

La del Boss es la última, no queda nadie tras nosotros y nos abren las puertas de una lujosa habitación digna de hotel cinco estrellas, con antesala, minibar, alfombras gigantes y ventanales que ocupan toda la pared dándole un ambiente cálido al espacio.

Ni en los eventos olímpicos me hospedé en algo que derroche tanta exclusividad. Entregan las llaves y el mafioso pide que lo dejen solo. Mi aspecto desenfoca en el sitio y él saca las armas tirando lo que cargaba a la basura.

—Bota todo lo que traigas —me pide con el teléfono en la oreja—. No quiero basura aquí, ni nada que huela a esa montaña.

No sé que pensará que me voy a poner, sin embargo, tiene razón, nada

huele bien y tiro todo a la caneca quedándome con los apuntes que me había dado y

los pocos billetes que cargo desde que partí de Italia. La terraza me llama y no me cohibo recibiendo los rayos solares que en Haiti eran una tortura, pero aquí se sienten como un privilegio, ya que no tienen tanta intensidad.

La playa artificial está llena de lujo que se ve a lo lejos. No es una vista que aburra y me sumo por un momento hasta que abren la puerta trayendo cinco carros rodantes con prendas masculinas. El último que se acomoda muestra la diferencia con prendas femeninas que la dependienta me señala, pero no sé si se equivocóde lugar.

—Escoge que mis esclavas no andan en harapos ni mal presentadas, ya que habla mal de mí —se impone el Boss eligiendo lo suyo.

Las cosas están pesadas, si antes me querían matar, ahora más al ponerlo en riesgo en el acantilado. Las miradas de odio aumentaron al igual que los comentarios que tuve que soportar a lo largodel camino porparte del marido de Agatha hablando mal de mi madre y de mis hermanas.

Tomo los tres trajes de baño, no me importa si los usaré o no, aquí no me pagan y al igual me los voy a quedar. Él sigue eligiendo y yo tomo vestidos, faldas, vaqueros, short, blusas y ropa interior arrugando las cejas de la dependienta cuando dejo el carro casi vacío. Elijo uno de los perfumes que trae, dos cremas y correas.

—Gracias —tomo los cuatro pares de zapatos que trajo—. Ya puedes irte.

El mafioso está tan distraído terminando de escoger que no nota que los brazos los tengo llenos y aprovecho el que me dé la espalda para meter todo en el closet.

Las compuertas las cierro y entro a ducharme echando lo que tengo a la basura. Si la alcoba derrocha lujo, el cuarto de baño no se queda atrás con un mega Jacuzzi, ducha doble y cajones llenos de implementos de aseo personal, bronceadores, bloqueadores de marca y toallas acolchadas.

Me enjabono tres veces quitando los malos olores y el cabello me lo acondiciono metiendome al jacuzzi dejando que mis hebras absorban el producto. «*Estoy estropeada*» anímica y físicamente, ya que por más que quiera hacerme la de los oídos sordos, los insultos constantes son piedras que golpean.

Las uñas me las limpio y los brazos me los exfolio saliendo cuando siento que me estoy tardando. Patrick me ha mantenido informada sobre Amelie reiterando que está en un sitio seguro y sobre Cédric o Rachel no me dicen nada, «*Está prohibido para mí preguntar o recibir información*».

Las piernas me las depilo y me lleno de crema dejando ir el agua del

jacuzzi. El cabello me lo envuelvo en una toalla y el pestillo de la puerta salta cuando abro hallando al Boss de pie, desnudo y de espaldas junto a la cama.

Los muslos y glúteos torneados me hacen doler los dientes con el temblor interno que me avasalla por una sencilla razón y es que dormir en una espalda como la suya es la fantasía de cualquiera. *«La altura no lo hace ver*
ordinario», por el contrario, se ve sexy con la dosis de músculo correcta en cada lugar.

Se voltea dejándome ver el abdomen esculpido, los pectorales grandes y el…*«Dios… Lo tienetan…»* Se tocalaerecciónquecargapasandopor mi ladosin mirarme consiguiendo que la cara interna de los muslos me quede empapada al recordar cómo se la sujeté hace unas noches mientras devoraba misexo.

Cierra la puerta moviéndome. Me acabo de bañar y debo pasar por la vergüenza de tener que usar la toalla que traía en la cabeza para secar mis partes evitando un desastre en la ropa interior que me pongo y tapo con un conjunto de minifalda tubo, blusa encajada y cinturón complementando con sandalias de tacón.

El televisor está encendido anunciando una noticia internacional, la cual tiene a varios presidentes en directo con el titular *"Masacre roja en Haití", –170 terroristas muertos en manos de lo que se dice ser un nuevo movimiento sanguinario el cual no acepta competencia".*

Le doy la espalda a la pantalla, no quiero ver lo que ya presencié. En vez de eso, el cabello me lo recojo haciendo uso del maquillaje que hay en el peinador *«Por joder»*, y porque no hay otra cosa que hacer que no sea probar los diferentes tonos de labial que ofrecen las nuevas marcas.

«Quieresverte bonita». Sacudo la cabeza, no es que quiera verme bonita, es que no me gusta lucir desdichada como desean y anhelan muchos aquí.

—Servicio a la alcoba —llaman afuera.

Me levanto a recibir la comida que traen y tengo tanta hambre que me atiborro los canapés junto con el filete y la bebida que viene con mi nombre, dejando solo lo que le trajeron al mafioso que se toma la habitación vestido ya listo para salir.

Los vaqueros, como siempre, se le ciñen a los músculos de las piernas, la camisa blanca que usa le queda un poco suelta y el cabello se lo recogió.

—Adelante —indica cuando tocan otra

vez. Es Salamaro.

—Los Boyevikis ya llegaron de Rusia, señor —le avisa—. Loraine, también.

—Bien —contesta—. Quedas a cargo de mi esclava. No me llames, no me molestes, ni me busques en ningún lado que no quiero saber de nadie y me voy a aislar hasta de los asuntos de la Bratva.

Se mete el móvil en el bolsillo rociándose perfume masculino.

—Avísale a todos que en los próximos días no estoy disponible para ninguno.

Vuelvo a preguntarme para qué me traen. El encierro que tengo aquí fácilmente lo puedo tener en Rusia donde no hay matones profesionales enviando amenazas indirectas, no soy empujada a precipicios y tampoco tengo que caminar tres días, ni ser humillada en tierras extranjeras.

—Polvo que me interrumpan se paga creces —se larga. El enojo me hace arder la nariz y Salamaro se queda con la mano en la cerradura con un claro gesto de molestia viendo cómo se larga.

—Sal que no me voy a quedar encerrado, este también es mi receso —se queja cuando el mafioso desaparece —. Conmigo no van las jugarretas, así que compórtate.

De mala gana lo sigo y pese a no tener los trajes de siempre, se ve bastante serio con pantalones grises y una camisa holgada la cual resalta su colorde piel.

Abordamos el ascensor mientras no deja de sacudir la cabeza refunfuñando por lo bajo como si le dañara los planes. Descarto preguntar por Amelie, ya que es obvio que no recibiré una buena respuesta.

Cruzo el recibidor del hotel que nos lleva a un enorme complejo con piscinas y palmeras artificiales, la cual cuenta con bares, casinos y restaurantes alrededor.

El moreno toma asiento conmigo en una mesa donde por cortesía nos brindan dos bebidas sin alcohol. Y cuando creí que nadie podría aburrirse en un sitio como este, yo lo hago lidiando con el silencio que se forma entre el consejero y yo en los minutos siguientes.

Hay un grupo de solteras, modelos, artistas, no sé, pero tienen a los hombres alterados con los bikini que lucen. Uno de los matones pasa por mi espalda e ignoro el codazo en la cabeza, el cual quiero creer que es accidental.

—¿Sabes algo de Kira? —le pregunto al consejero.

—No, los Petrova ahora son enemigos de la organización —aclara—. No nos metemos con el enemigo, con esfuerzo y por las leyes se tolera el que tu hermana sea la esposa del Vor, eso es lo único que la salva de no tener una cacería como los otros miembros de la pirámide.

Son tan estrictos en todo que resulta agobiante, hasta donde supe le gustaba Kira.

Una de las modelos toma asiento frente a nosotros y aparte de esclava, soy un florero incomodando el coqueteo que emerge entre ella y el moreno que le invita un trago.

—¿Puedo pedir uno para mí? —pregunto mostrando el vaso vacío—. Me conformo con otra de estas.

—Aquí eres una víctima, no una invitada —contesta— y yo no soy el Underboss.

Contengo la risa irónica. Con el Underboss no tenía una vida de disfrute y tampoco me trataba como una invitada, por el contrario, a cada nada me recordaba mi papel y el hecho de que tenía que matarme.

Las ganas de follar del consejero y la mujer que le coquetea son incómodas, cosa que debo tolerar durante una hora más hasta que se levanta mirando a ambos lados revisando la hora exasperado.

—Quédate aquí mientras vuelvo —establece—. Si no regreso en dos horas vete a tu habitación y espérame en dicho sitio.

—¿Te vas a ir a follar? Si lo vas a hacer, al menos déjame ver para no aburrirme y así no le digo nada a tu jefe.

—No le vas a decir nada porque solo voy a dar una vuelta y es muy temprano para irme a encerrar contigo. La ciudad está rodeada de vigías con ojos en todos lados —me recuerda dejando cuatro billetes como propina—. Estoy a cargo, así que ni se te ocurra huir, ya que te puede costar una paliza.

Me advierte lo que no voy a hacer porque más tardaré planeando que ellos atrapandome, castigandome yestropeandome.

Se va al sitio donde está la mujer que lo deja sentarse en su mesa y veinte minutos después se levantan en medio de sonrisas dejándome como una idiota en medio del disfrute de todos.

Me da pena con el mesero, pero tomo uno de los billetes que dejó Salamaro para sacar uno de los snack que vi en las máquinas del vestíbulo, *«los pocos billetes que tengo los dejé arriba»*.

Sorbo los restos del hielo que queda en mi vaso reparando el entorno hasta que mi mirada se cruza con uno de los matones tatuados que se yergue poniéndose el dedo entre ceja y ceja. Sonríe y me levanto entendiendo la indirecta que me hace ir mirando atrás asegurándome de que no me esté siguiendo.

No lo hace y respiro detrás de una de las columnas. *«No fue mi culpa lo que pasó»,* fue a mí a la que arrastraron y estuvo a punto de morir.

Continúo alejándome, la playa artificial está cerca y paso al área siguiente donde hay parejas celebrando, familias enteras que solo me frustran más y

como si fuera poco se me da por poner la vista en uno de los balcones donde está Uriel con Aleska junto al Boss y una rubia de su misma altura, a la cual le coquetea acariciándole el culo exuberante mientras que ella observa cómo se empina el trago que bebe.

La imagenmeasqueaencendiéndomepordentro *¿Cuántasmujeresse folla?* La que tiene al lado no es Minina, ni una de las tantas que le lame las suelas en Rusia; es nueva y le llena el vaso de licor mientras él juega con la coleta de su cabello. Otras cuatro aparecen rodeándolo con las mismas intenciones y me desaparezco cuando se me empañan los ojos presa de la rabia.

«Soy tan idiota a veces», enojándome sin motivo alguno y por cosas que me tiene sin cuidado.

Paso al siguiente área deambulando entre las personas que entran y salen de los Ella es una de las cosas que me golpea y el teléfono público que veo luce como la cosa más preciada del universo.

Me apresuro al aparato revisando que nadie me esté siguiendo mientras meto el billete que tomé marcando el número de Death, su voz me reconforta preguntándome cómo y dónde estoy, pero decir algo es meterlo en problemas y solo le pido que me pase a mi hija.

—¡Queen! —me saluda y le pregunto cómo está.

Se oyen niños corriendo al fondo y me confirma que está bien, que el tío Tyler, Death y muchas personas la están cuidando y que por ello está cómoda.
Pregunta por Chispas y le cuento que lo peine, cosa que le alegra enviándole un abrazo.

—Pronto vamos a irnos al castillo con Chispas ¿Verdad? —pregunta—. Te echo de menos.

Daría todo por ese bendito castillo para las dos. Le recuerdo el pacto de evitar decir quien es su madre y me tira muchos besos, *«Siete»*, para que me alcancen para una semana, según ella.

—Te amo —se despide—. Le diré a Dios que te cuide mucho mucho.

—Gracias mi princesa, yo también te amo —cierro los ojos—. Pórtate bien.

Cuelgo conteniendo las ganas de llorar quedándome frente al aparato, hay una persona esperando atrás y le doy paso continuando con la caminata solitaria.

El calor me tiene la garganta seca y los establecimientos mantienen personas afuera animando a entrar a su sitios.

—Barra libre para las damas hermosas de ojos azules —me ofrecen una bandeja con margaritas a modo de degustación—. Bienvenida a Las Vegas, preciosa.

La entrada al hotel está a un par de metros y el camarero insiste cerrándome el paso.

—Son las mejores del circuito y es cortesía.

Trato de pensar por un momento; tengo sed, me siento inestable, temo a que en la alcoba uno de los matones entre a lastimarme y todo se vuelve una maraña de preocupaciones que me hacen tomar la copa.

—Adentro hay más —me hace saber el camarero—. Como turista si no lo sabes, estás frente a uno de los centros de entretenimiento más grande de Las Vegas, supongo que no pensarás irte sin conocerlo.

Pruebo la margarita que está deliciosa. Salamaro está follando, para su jefe solo soy un objeto de la Bratva de la cual no quiere saber, así que podría perderme toda la semana y les daría igual.

—Adelante.

—Gracias —acepto la invitación adentro.

He aprendido que me comporte o no al igual me van a señalar, me comporte o no al igual siempre voy perdiendo. El sitio es de niveles con casino, show de baile, balcón para DJ y pese a la claridad del día sus luces te meten en un ambiente nocturno.

Me siento en una de las mesas para dos viendo el exterior acabando mi margarita, Blinding Lights suena de fondo y termino la primera bebida dejando que me pongan otra y otra hasta que a la quinta me río de mí misma acordándome de la ilusionada que me pegué con el *‘‘Empresario’’,* que fantaseé venir a Las Vegas en modo millonario.

Me inclino el cóctel queriendo sacar todas las conversaciones de mi cabeza, pasé más de dos semanas mordiendo la almohada creyendo mentiras a través de sus mensajes, los cuales parecían reales. Mi mente trae lo del precipicio mientras que lo de Antuan y Federico se me suma al peso de la deuda de mi apellido, la cual me hace rabiar mareándome.

La sexta bebida lo único que consigue es que desee algo más fuerte y como que los presentes lo huelen, ya que el camarero me trae un whisky doble.

—Los caballeros de la mesa dos se lo invitan —indica y miro el sitio donde un grupo de sujetos brinda conmigo.

«¿Qué más da?». Lo llevo a mi boca y...

—¿Emma? —me llaman y mareada volteo a ver a la mujer que se me acerca.

Trae el cabello suelto con un vestido azul de fiesta que le queda genial, *«La esposa de Patrick»*.

—Alexa —le señalo la silla que está a mi lado feliz de ver a alguien que no me odie —, hay barra libre de cocteles para las mujeres, siéntate.

Me quita la bebida que tengo en la mano revisando que no tenga nada.

—No es prudente que bebas sola.

—Es una zona dorada —le muestro, *«Estoy algo ebria»*.

—Eres hija de un general, sabes que eso no es excusa —me regaña—. Anda, ven conmigo.

—Oh, no quiero estorbar —le vuelvo a señalar la silla—. Mejor acompáñame un rato que tengo dos horas para embriagarme y necesito una resaca que me haga dormir hasta que se acabe este lío.

Quiero hablar con alguien, pasé tres días escuchando discursos con comentarios de odio y tengo un gusano en la cabeza el cual me recuerda la estúpida ruleta que me marcó.

—Ven, tenemos una mesa arriba —me toma—. No es necesario que te quedes aquí sola.

Abro la boca para hablar, pero no acepta alegatos y me tambaleo al estar de pie, el alcohol me entra rápido y suele volverme voluble. *«Huele a tequila»*, me sujeta el brazo llevándome con ella al piso VIP lleno de luces. Están en una mesa con sofá donde yace el alemán que está en periodo de prueba, según oí, Patrick, el tal Boris y Christopher que está sentado como si el sitio le perteneciera.

Se bañaron, se afeitaron y se cambiaron luciendo atractivos.

—¡Em! —se alegra Patrick— Bienvenida, siéntate.

—La que casi mata al Boss —empieza el Kryshas.

—Fue un accidente —me defiende el alemán—. Ella no quiere matar a nadie, es inofensiva.

—Gracias…

—Parker —me recuerda su nombre cuando no logro evocarlo.

—Siéntate —insiste Patrick y Boris se levanta alegando que quise matar a su jefe—. No le pongas atención a ese maniático.

El coronel tuerce los ojos cuando Alexa me ubica en la silla. *«Me vale»*, suele ser un hijo de puta egoísta con todo el mundo, así que respiro hondo tratando de tomar la botella que aparta.

—Vete a llorarle a tu hermana y no jodas que esto es una fiesta para adultos.

—No empieces, Christopher —le advierte Patrick y es cuando más lo hace corriendose para encararme.

Está ebrio y el olor del alcohol entra a mis fosas nasales.

—Grabate esto: Por más que llores te vas a morir, no te va a salvar ser la niña de Rick o la favorita de Rachel —sigue—. Odiarme y desearme males como lo hace Luciana y tu aburrida hermana tampoco va a servir para una puta mierda; berrear y hacerte la víctima menos.

Me quedo quieta sellando mis labios acordándome del día que me dijo que había sido fichada. Él y Death fueron los que me pusieron al tanto dejando claro que era aceptarlo o suicidarme.

—¿Qué le dijiste cuando la viste?

Patrick intenta tomarlo, pero aparta el brazo molesto.

— –Christopher me obligó y me tiró a las malas porque es un puto egoísta‖, –Christopher no fue mi héroe‖ —continúa en un tono de burla—. –No hizo nada‖, –El coronel no nadó contra la corriente y te ocultó todo para que no fueras por mí‖ ¿Eso le dijiste?

Me dan ganas de reír, desde que salí me enfoque en mis asuntos. El alcohol se nota en la soltura que tiene y el mesero llega a llenar las copas de todos.

—Ya déjala que no está haciendo nada —Patrick hace un nuevo intento por apartarlo, pero está más ebrio que los demás.

—¿Cuántas quejas le diste? —estrella el puño en la mesa rabioso— ¿Cuántas veces le has llorado para que te saque de esto?

—Ya…

—¡Contesta cobarde! —exige y el gris de sus ojos entra en duelo con el azul de los míos cuando lo miro.

—Yo no voy a perder mi tiempo hablando de ti como crees que lo hago, tanto protagonismo en mi vida no tienes —contesto— . No gasto minutos con eso porque aquí donde me ves tengo mejores cosas que hacer que irle a llorar a Rachel. Y cuando la vi no me hice la víctima, solo pedí que me dejaran en paz, pero bueno, aquí a nadie le importa lo que Emma quiere, todos lo pasaron por alto y henos aquí nuevamente — busco una de las copas que acaban de servir—
. Luciana es Luciana y Sam es Sam, aprende a no comparar porque, aunque seamos familia, no soy el clon de ninguna y no me conoces como para que vengas a decir que actúo como ellas.

—No te creo una puta mierda…

—¿Por qué voy a mentir? ¿Qué gano? Nada, así que si crees que soy un impedimento para tu final feliz, estate tranquilo —le hago saber queriendo quitar el yunque que me tiene encima—. No voy a dañarlo con mis –lloriqueos o quejas‖, ya que estoy ocupada buscando el final feliz de mi hija. Ustedes sean Nagasaki e Hiroshima si les da la gana, ámense, déjense, ódiense... No voy a meterme en sus líos porque tengo los míos.

—Al igual te vas a morir porque en esta pelea solo sobreviven los fuertes, tú no lo eres y es lo que no quieres entender corriendo en círculos —insiste—. Lo dije una vez, no es personal, simplemente me adelanto a lo obvio y es que no tienes los cojones que se necesitan; solo lo pospones siendo masoquista sufriendo más en el camino.

Vuelvo a conectar mi mirada a la suya, sé que no es personal, él no es la maldita ruleta; defiende lo suyo porque mi hermana es su mujer, sin embargo, me niego a aceptar lo que me dice.

—Te vas a quedar con la boca cerrada cuando me veas llegar al final con todos ustedes —los señalo riendo para no llorar—. Cuando lo haga te invitaré un trago para que pases el sin sabor de haberme subestimado y tendrás que brindar conmigo.

Suelta a reír irónicamente recostando la espalda en el sofá.

— ¿Y si no?

—Vacías una botella sobre mi tumba festejando el haber tenido la razón. Dejaré que coloques en mi lápida *"No tuvo los cojones que se necesitaban"*— respiro hondo— Así que ¿Trato o miedo?

—Resignate…

—¿Trato o miedo? —repito y sacude la cabeza— Si soy como dices , ¿Por qué dudas?

—Porque no quiero malgastar licor, sin embargo… Me sobra, como el dinero, la belleza y la fama de hijo de puta —toma su copa—, así que trato porque me gusta el nombre de la lápida y no dudaré en colocarlo.

Se empina el trago y yo hago lo mismo con el mío bebiéndolo todo. *«En verdad está pesado»,* la bebida y mi situación.

—Oye ¿Quieres bailar? —me invita un sujeto.

—No me parece buena idea —opina el alemán, pero para cuando quiere terminar ya estoy tomando la mano del chico dejando que me lleve a la pista.

—Hijo, no te la lleves muy lejos que ebrios nadie responde por sus actos —

advierte Patrick mientras que el coronel se sigue llenando de licor.

Las cosas siguen repercutiendo en mi cabeza, pero dejo todo de lado por un momento olvidándome de este maldito lío, el cual me impide hacer las cosas que me gustan.

La primera canción acaba y le da paso a la segunda, la cual me mantiene en la pista recibiendo el trago que me da el círculo de amigos del sujeto con el que bailo y lo tomo a escondidas. Agito los brazos en el aire con el remix que suena quedando en otro círculo donde me brindan otra cosa.

—Fondo blanco —es un tequila y lo saboreo dándole inicio al festejo.

Como ya lo dije, haga o no haga siempre me va mal, entonces si sé que voy a sufrir no está de más darme un momento que me ayude a soportar la pena que me invade cada que me patean.

El establecimiento se va llenando con el pasar de las horas donde sigo bebiendo con Alexa y Patrick que se unen a la pista al igual que los presentes cuando anuncian que se inaugurará la noche loca.

Las cámaras de humo van inundando el lugar, las luces van cambiando y la mezcla va tomando poder acelerandome los latidos.

—¡Bienvenidos! —grita el Dj en lo alto— ¡Bienvenidos a Las Vegas!

Es un experto con la consola y sigo embriagándome con unas ganas absurdas de ahogar no sé qué, pero siento que todo me da vueltas mientras salto entre personas con pulseras y collares de colores.

Los parlantes son tan fuertes que hacen vibrar el piso y me meto en una ronda con Patrick a quien no le da pena soltarse dejando que su esposa lo aplauda.
Los vasos quedan de lado y se empieza a beber directamente de la botella sudandoen mediode la pista parandocuandoun Kryshasviene a informarque no encuentra a Salamaro.

—Amigo, estamos en Las Vegas, déjalo que disfrute —se lo saca de encima y este se va dejando que siga celebrando.

Los pies me duelen, el techo de la discoteca se abre y nos unimos al círculo de baile moviendo las piernas en sincronía con los demás entrando a ese estado donde no sabes lo que haces, y por alguna razón paso de estar en la pista a discutir con el Vor que le entierra un puño al sujeto que tengo atrás y el alemán se lo quita cuando lo levanta a patadas violentas en el piso, *«Tiene problemas de control»*

—Pero, ¡¿Qué te pasa?! — Me cuesta mantener el equilibrio.

—¡Largarte a dormir! —me echa furioso— ¡No te quiero ver aquí!

Intenta sacarme y me le zafo logrando que le bajen a la música e intervenga el animador con Alexandra y Patrick.

—Calmadostodos—pideeldeentretenimiento— quenohapasado nada. Por cortesía de la casa un trago tipo Las Vegas para todos y que siga la fiesta.

Me devuelvo a la pista dejando que discutan entre ellos, la música se reinicia y las meseras empiezan a repartir los tragos.

—¿Problemas cardiacos? —me preguntan.

—Ninguno.

—Disfrutalo entonces.

Recibo bebiendo lo que que me quema la garganta y…

El mundo se me mueve prendiendose y apagandose en segundos a la vez que varias luces pasan por mis ojos como si se me reiniciaran las neuronas y si se reinician, a mí y a todos; porque si estaba ebria hace unos minutos, los niveles de locura que ahora avasallan mi cerebro son angustiantes.

Alexa viene por mí y no veo con claridad, no pienso, ni sopeso; solo soy un robot que bebe con los demás que comparten mi mismo estado eufórico bailando, gritando, saltando, cantando y consumiendo más alcohol. No me ubico, solo salto de un escenario a otro como si estuviera drogada.

No sé quién me habla, quién me toma, quién me pregunta y tampoco sé por qué le empino tragos al alemán que yace ebrio en el sofá con mi brazo alrededor de su cuello, ¿En qué momento dejé de bailar?

El coronel le pasa un cigarro blanco el cual fuma y recibo otro trago tipo Las Vegas junto con Parker y el marido de mi hermana, *«Error»*.

De un momento a otro no tengo idea de lo que sucede, pero transpiro, tengo sed, mi mente enegrece y reacciono en un sitio diferente donde tengo a Christopher de frente empinándose una botella, la cual suelta y separo los labios permitiendo que la vacíe en mi boca recibiendo el licor que se desliza por mi garganta, mientras que Animals de Martin Garrix suena a lo lejos y él se sacude el cabello lleno de sudor.

No sé qué carajos tiene ese trago, pero todos actúan diferentes, hasta yo que brinco rodeada de él, Alexa, Patrick y el alemán convirtiéndome en una máquina que no deja de moverse. Ni siquiera sé de dónde sale el dinero para pagar todo lo que consumo, simplemente gozo como me lo pide mi cuerpo dejando que los escenarios cambien a cada nada.

Casinos, fiestas y show lésbicos son lo que más veo. Me subo a una caravana, me caigo en una playa y me sigo llenando de licor creando una laguna mental del tamaño de Arizona pasando por distintas estaciones donde termino empapada por el agua de la piscina donde no

recuerdo haberme metido, pero estoy mojada y en ocasiones me cuesta reconocer a las personas que me hablan.

Las rodillas me arden al igual que los codos, no puedo mantenerme quieta y Las Vegaslucecomo la ciudadmáshermosadetodascuando me sumerjoen la vuelta al mundo con el alcohol viajando a través de mis células.

El alemán, Patrick y Alexandra desaparecen, no los encuentro, me siento perdida. Es surreal lo que tengo en la cabeza, ya que mi mente cambia a cada nada y termino en un auto último modelo donde no tengo idea de cómo llegué, pero el Vor de la mafia rusa está al volante masajeandose la sien y yo tengo una botella en la mano.

—¿Cómo llegamos aquí? —pregunto y voltea verme como si no me conociera.

—¿Quién diablos eres tú y por qué estás en mi auto?

—Soy tu cuñada, imbécil.

—Ajá —sale como si no me creyera.

«Esetragoesunapesadilla». Ya amaneció, es un día raro, no sé dónde estoy y no me queda más alternativa que seguirlo cuando baja del auto.

El efecto de lo que me dieron parece eterno, tengo arena en las tetas, el cabello empapado y me sumerjo en una discoteca donde las ganas de tener sexo se despiertan sin motivoalguno.

El sitio es cerrado con bombillas doradas como protagonistas, *«En verdad quiero follar»*. El Vor se queda en la barra mientras que yo no puedo dejar de moverme, ya que siento que me va a dar un paro cardiaco y por ello busco la pista de baile.

—Que delicia —un sujeto pasa por mi lado detallando los pezones que sobresalen por encima de mi blusa mojada.

—¿Estás caliente? —me preguntan y sigo caminando a la tarima donde hay un grupo de mujeres semidesnudas bailando.

La muñeca me la sujetan metiéndome entre ellas y respiro hondo mirando la esfera plateada de la discoteca mientras bailo.

●✦———————●✧

Ilenko.

El alcohol baja por mis cuerdas vocales corrompiendo mi cerebro, llevo más de catorce horas bebiendo, el calor me tiene empapado y estoy fastidiado a un nivel donde quiero cortar la garganta de todos los que me rodean.

—Amo…

Loraine desliza la mano por mi pierna sincronizandose con la mujer que tengo a la derecha ansiando que las toque, pero prefiero darle una calada al puro que suelto mientras que Uriel mantiene a una morena entre las piernas besándola. Aleska está con un sujeto y el mesero me llena el vaso de Vodka otra vez, *«Sabe que no lo quiero ver vacío»*.

—Lleno —exijo que lo deje hasta el borde y lo bebo como agua.

Tengo que espabilarme varias veces para recobrar el sentido, no he parado desde que empecé y he pasado botella tras botella como si eso fuera a apagar la sed que me avasalla la boca.

En el centro del círculo dos sumisas me ofrecen un espectáculo exclusivo tocándose, estimulándose y quitándose prendas mientras se besan rozando lenguas mostrando tetas y culos que avivan a los hombres que me rodean.

Uriel deja caer dos líneas blancas en la mesa las cuales sorbe junto con la mujer que lo acompaña y no soy de coca, lo único que me he metido es marihuana y recibo la que me da Aleska dándole cuatro caladas. *«Calma por un momento»*, pero son segundos donde mi mente perversa solo crea más fantasías.

Estoy en un estado diabólico donde sudo ebrio, mareado, frustrado y harto de tanta melosería, la cual me repugna fastidiado al no encontrar el maldito descanso que busco llegando a un nivel de estrés donde no tengo cabida ni para relajarme.

—Consígueme otras tres mujeres —le pido a Aleska a punto de explotar— y más vodka.

Necesito bajar esta intensidad con tríos, orgías o lo que sea, pero debo bajarlo o voy a colapsar. Mi hermana se levanta con el teléfono en la mano lista para cumplir mi demanda y el mesero me sirve más alcohol.

—¿Ese no es Salamaro? —Uriel mueve la cabeza elevándome la vista y veo a mi consejero entrar desorientado buscando a alguien, pero ese alguien no soy yo, ya que me reconoce en segundos en cualquier parte y está tan afanado que no nota a los Boyevikis que custodian la escalera.

No sé qué hace aquí si lo dejé cuidando a Emma James.

Se acerca al Vor que no había visto en la barra y este se larga a los baños haciendo a un lado al moreno que le señala a la persona que capto en una de las tarimas mojada, despeinada y bailando como zorra con otras putas levantándome en segundos con la ola de taquicardia que me pone a transpirar más de lonormal.

«Borracha»; sus movimientos, su cara, su actitud me lo dice todo y el alcohol que vive en mi sistema hierve con mi sangre quitando la mini

Uzi al Boyeviki que está subiendo la escalera.

—Boss —me llama Uriel, pero su llamado es lo que menos le interesa a mi cerebro que está enfocado en la mujer que levanta los brazos avivando la euforia de lospresentes.

La blusa húmeda se le pega al torso mostrando las areolas que se dibujan en la tela y Salamaro se me atraviesa apestando a tequila.

—Señor, puedo explicarle…

Mi empujón lo manda al suelo y alzo la ametralladora que termina con la fiesta al detonarla acabando con las luces, los cristales y reventando la botella que Emma James tiene en la mano.

Las balas destellan con la tanda de disparos agujereando sillas, mesas y paredes mientras los presentes huyen a gata gritando. Las mujeres que estaban arriba la hacen caer empeorando mi furia cuando suelta a reír poniéndose de pie y es lo que más rabia me da.

Los proyectiles se acaban cuando arremeto contra el bar que tiene atrás y ella sigue riendo como si nada. Intenta alzar los brazos siguiendo con el baile y pateo la mesa que se me atraviesa tomándola con fuerza.

—¡A mi me respetas, gran hija de puta! —le grito enloquecido y no hace más que reírsesoltándose.

—Ve con tu coleccion de putas y déjate de joder —se atreve a darme la espalda y la tomo sacándola a las malas mientras patalea como desquiciada.

El alcohol y la ira me encierran. La demente que tengo en los brazos no deja de patalear, el consejero no se me salva y suelto la Uzi sacando la Makarov que le entierra un tiro en la pierna cuando lo ubico.

—¡Si te exijo que la cuides lo haces cómo lo impongo! ¡No la sueltas ni dejas que esto pase! —la culata de mi arma choca contra su boca sacándole sangre—
¡Ahora cuando camines te vas a acordar de lo que sucede cuando me fallan!

Sujeta la herida levantando el rostro, sabe que se equivocó y no me alega, simplemente baja lacabeza.

—Perdón señor, no vuelve a pasar. Se lo juro.

—No, no va a pasar, porque si se repite te abro el tórax, hijo de perra.

—¡Suéltame! —la ebria que tengo no deja de forcejear y la saco del establecimiento ignorando a Aleska y a Uriel que nos reparan mientras no deja de insultarme.

Las personas de afuera dejan la atención en nosotros y avanzo

atropellando al que se me atraviesa. Las manos me las araña, sus talones chocan contra mis piernas y no la suelto ni cuando me muerde, por el contrario, la sujeto con

firmeza llevándola al hotel donde entro y subo al pasillo de mi suite lidiando con su pataleta.

—¡Bájame! —clava los pies en la pared del corredor llevándome atrás actuando como un animal revoltoso.

Las personas se apartan y la puerta de mi suite la pateo adentrándome en esta. *«Ahora si»,* la suelto y le echa mano al vaso que me arroja y esquivo.

—¡Largarte con tus putas!

Un cuchillo de mesa impacta contra mi pecho, saco el arma que tengo atrás y se me viene encima soltando el bofetón que suena con la fuerza que me lo lanza.

—¿Me vas a matar? —me mira a la cara tambaleándose— ¡Hazlo! ¡Qué esperas, criminal deporquería!

Vuelve a golpearme con la mano abierta en la otra mejilla antes de estrellar los puños contra mi pecho logrando que deje caer la Makarov aferrandome al cabello que nace en su nuca. Un movimiento rápido lo envuelve todo en mi mano ejerciendo fuerza cuando lo jalo.

—¿Es todo lo que tienes, niñata?

—¡Hijo de perra mentiroso! —me reclama— ¡Falso hipócrita!

Suelta el siguiente golpe directo a mi mejilla y esta vez con más fuerza levantando el miembro que no quiere descansar. Está como una maldita ebria desquiciada pataleando y bajo la falda que cae con su cinturón cuando busco lo que me interesa y es el canal de su sexo.

Los dedos los deslizo en su interior revisando que no haya estado con nadie. Está húmeda y tanteo buscando los rastros de otro que no hay mientras me sigue pegando en los brazos enfurecida.

El clítoris se lo sujeto con dos dedos para que pare y cae sola cuando la suelto. El culo lo arrastra en el piso cuando empiezo a quitarme la ropa caminando hacia ella, *«Me las va a pagar»*.

La camisa me la saco por encima de la cabeza, los zapatos con un puntapié antes de bajar el pantalón que libera el falo grueso y duro que atrapo con mis manos masturbandome y reluciendo la punta rosada untada de mi propia humedad.

—¿Qué es lo que tanto buscas afuera? —le reclamo y sigue retrocediendo en el piso.

—Lo que me prometieron —se ríe con tristeza— ¡Quiero al hombre de los mensajes, no a ti que haces lo mismo que los demás y es tratarme como basura! ¡Y no lo soy!

La idiotez que dice solo me enoja más y lo siente porque da la vuelta en el suelo queriendo huir, sin embargo, no hay escapatoria... ni de la mafia, ni de mí, ni de mis ganas. Corriendo cruza la alcoba atravesando las puertas de la terraza y son las barandas de vidrio la que la detienen.

Estamos en el último piso, el sol me quema la espalda al salir y me suelta otro bofetón cuando me le acerco seguido de otro y otro que convierten la ira en fuerza logrando que la levante enganchando una de sus piernas en mi antebrazo.

Los golpes ahora son en mis hombros mientras que mi glande roza la tela de su tanga y lo tengo tan duro que estoy a nada de metérsela con toda y seda.

—Un bofetón más y te la encajo…

La piel me queda ardiendo cuando me voltea la cara dándome con la mano abierta y me devuelvo adentro llevándola a la mesa donde barro con el mantel, el florero y los vasos volviendo trizas todo. Las sillas las pateo lejos y le planto el culo en la madera sacándole la blusa y las bragas que la dejan desnuda para mí.

La piel marfileña se enrojece con los rayos solares que se filtran a través del vidrio y le abro las piernas deleitándome la vista que me ofrece su preciosa y pequeña vagina la cual queda a mi disposición cuando la explayo más tomando sus manos para que se mantenga así

—Sucia —escupo sus pechos estrellando mi falo duro en su clítoris—. Ebria.

Repito la acción dejando que mi saliva bañe sus pezones antes de inclinarme a morder uno haciéndola chillar con el agarre de mis dientes y los azotes que lanzo a sus pliegues que salpican mi abdomen con el exceso de humedad.

—¿Te ofrecías zorra? —me aferro a su cabello y en vez de azotes deslizo la cabeza masajeando ese punto rojo que la eriza aferrándose a los muslos que araña—. Responde, ¿Te ofrecías teniendo dueño?

—No tengo necesidad, yo solo quiero olvidar esta situación de mierda —se desespera con mi agarre—. Dejar de pensar…

—¡¿En quién?!

—¡En ti!

No sé lo que estoy haciendo, desde que regresé esto va de mal en peor,

quiero torturarla a ella, pero me torturo a mí mismo y la rabia hace que arañe su mandíbula con los dientes mientras se mueve queriendo que entre.

Está como un río y yo como un desquiciado. Si el alcohol la tiene mal a ella no hay mucho que decir de mí que estoy enfrascado en el desespero, en la frustración y la ansiedad que me hace bajar a la entrada de su canal. Los dedos los doblo envueltos en su cabello y me deslizo moviendo la mesa que rastrilla chocando contra el vidrio de la puerta.

El fogaje que me envuelve me hace mirar al techo y ensartarla era todo lo que necesitaba.

Su estrechez es una droga, un estímulo que me lleva a otro planeta cuando la traigo sin soltarle el cabello envuelto en este deseo de porquería, el cual aumenta con cada atravesada consiguiendo que sus paredes me aprieten de una forma que avivan las ganas de correrme en el pequeño canal que me recibe y que resiste mis choques cargados de furia.

La mesa no deja de moverse y su carne se enrojece mientras que la clavo disfrutando de su cara, de sus gestos y de ese aire dulce que se carga desbancando a todas las zorras con las que he estado. Aumento el ritmo y con cuatro empellones desato el orgasmo que la pringa.

Lamo su boca, sus labios, disfrutando de los quejidos que me empeoran aislandome a un estado donde penetrarla no me basta, ya que mi instinto dominante quiere el control. El machismo que emerge quiere demostrarle que es mi bebé, mi borrego y mi moneda; quiere reiterar que no está con cualquiera y por ello la levanto dejando que sus piernas cuelguen en mis antebrazos.

Con ella es mi pose favorita, ya que me siento más hombre reluciendo mis dos metros de estatura que resaltan sobre su 1,63. Las piernas las separo buscando firmeza y el reflejo del vidrio me engrandece la hombría, porque soy un mafioso ruso sosteniendo a una cría de 21 años, la cual lo es todo menos una mujer de la Bratva.

—Son tan pequeños para ti —susurra acariciando sus pechos.

—Si…

Reparo su torso, no es voluptuosa, no es despampanante, no es lo que busco, ni lo que me gusta, pero sí lo que necesito ahora.

La carne de los glúteos se los aprieto y dejo un mínimo espacio entre ambos.

—Es muy poco...

—Y esto muy grande —la encajo en mi verga erecta logrando que el azul de sus ojos se torne turbio, *«Como nuestro secreto»*.

Sus manos rodean mi cuello apretándome y me la follo de pie en la suite y con el sol de Las Vegas ardiendo en mi espalda.

Muevo los brazos estrellándola contra mí. No me canso, no me agota, solo disfruto el excitante sonido de su cuerpo chocando contra el mío con estrellones carnales que la aferran a mi cuello dejando que sobe sus caderas en mi pelvis. Se endereza presa del éxtasis y dejo que se corra derramandome en el proceso.

El sol se intensifica, no quiero parar, le sigo dando y dando desatando el tercer orgasmo que empieza a debilitarla. El calor y el fogaje no le suman a mi estado de alicoramiento y siento que el edificio se mueve, que estoy en llamas y la solución más efectiva para apagar todo es buscar la cama donde me lanzo junto a ella con más hambre de la que tenía antes.

CAPITULO 24 — LAS VEGAS PT 2

●✦——————●✧

Emma.

«Tengo miedo». La piel de la espalda me arde al igual que mis pequeñas tetas, la cabeza me duele como si me hubiesen dado con un balde de cemento, muero de sed y no sé qué pasó después de beber ese estúpido trago, pero siento que he follado mucho, ya que estoy desnuda, a oscuras y en una cama gigante donde me volteo mareada como si estuviera ebria todavía y creo que estoy soñando porque no me tienen atada, encadenada o en un calabozo.

El Boss está a mi lado dormido boca abajo con la espalda descubierta al igual que las piernas. La resaca no me deja levantar aún sabiendo que tengo que huir, ya que me va a despellejar viva por lo que hice e intento quitar las sábanas para poder tirarme del balcón y así no sufrir tanto, pero no puedo.

Estoy tan inestable que la cabeza se me cae sola en la almohada donde cierro los párpados a las malas como lo exige mi alcoholizado cerebro.

Reacciono. La brisa mueve las cortinas y pese a que estoy muriendo de hambre no me quiero levantar porque presiento que me van a castigar, zurrar y a poner a pasar penurias por lo que hice y no tenía que hacer.

—Levántate que no voy a retrasar mi día solo porque mi esclava ebria no es capaz de salir de la cama —habla y ruego que se calle de una vez—. Ya estoy retrasado.

«Dios». Me incorporo con el cabello vuelto un desastre revisando los alrededores de la cama alarmada, no sé porque creo que hallaré un cocodrilo en el suelo dispuesto a comerme un pie.

Él está desayunando en la alcoba con dos armas en la mesa, se nota que se acaba de bañar y el terror me invade con la mirada cargada de enojo que me entierra.

—¿Quieres una zurra de motivación para que te levantes o prefieres tortura en las dos piernas como en años pasados? —sigue comiendo y desnuda corro al baño evitando el tiro que anhela clavarme.

La puerta la estrello colocando el pestillo, parezco un zombie, demacrada, ojerosa, cruda y con una laguna mental en mi cabeza la cual no desaparece. Sé que entré al bar, bebí el trago que me dieron, pero de ahí para allá solo tengo destellos de mi imagen alcoholizandome como una loca.

Entro a la ducha donde me lavo el cabello, los malestares no se van y meto los brazos en una bata de baño con la insignia del hotel, los cajones del botiquín los abro y me tomo dos aspirinas para la resaca. *«Quiero llorar»*, esto no me lo va a dejar pasar, ya le había metido un tiro, casi lo mato en el precipicio y ahora…

Me asomo a ver lo que hace entreabriendo la puerta. *«Me va amatar»*, sé que está esperando ese momento exacto para hacerlo y querrá que sufra primero torturandome. De seguro me meterá a una piscina llena de pirañas o peor aún, querrá que pase un día escuchando al marido abuelo de Agatha.

Paso las manos por mi cara angustiada cuando recuerdo lo del bar en Sodom; esa discusión por poco me cuesta la vida, la pierna y mi cordura. Ayer estaba pensando ardida no sé porqué y he aquí las consecuencias.

Mira el reloj, *«Ya dijo que estaba retrasado»*, de seguro tiene que dejarme con alguien más. Estoy posponiendo lo inevitable, ya que en cualquier momento va a llenar la puerta de tiros y…

Arrastro los pies saliendo, ya no puedo hacer nada y la única salida es afrontarlo dignamente. Despacio me voy acercando encogiendo los dedos de los pies, las piernas las tiene sobre una de la sillas, está con el mero vaquero puesto y noto que hay un desayuno servido frente a él, el cual mira dando a entender que es mío.

«Tengo que sentarme» y tomo la silla revisando que no tenga una compuerta la cual saque un taladro y me rompa el culo mientras como. *«Es una silla normal»* o eso parece, no sé, Ilenko Romanov es la persona más rencorosa del mundo y si no es la silla, de seguro será la comida que me hará creer que perdí los intestinos.

Me siento, no creo que sea el desayuno, eso sería muy poco para él, quizás me entregará a la hermandad para que me crucifiquen como lo hizo con
Dalila, *«Dios, no»*. Tomo los cubiertos mientras no deja de observarme y…

—Ya di que me vas a matar, que sacaras mis tripas y con ellas harás collares para tus mujeres de la Bratva —me le adelanto—. Di que pasé de esclava a mega esclava y ahora tengo que lamer el piso por donde caminas —los ojos empiezan a arderme queriendo llorar—. Hazme saber que ahora debo caminar con una cadena y una roca de cien toneladas como castigo.

No contesta nada y los ojos se me empañan con más enojo, tengo mucha rabia con él y conmigo… Los efectos de lo que bebí me tienen temblando todavía y él llena su tostada de crema de cacao tragando como si nada logrando que el silencio sea otro suplicio.

—No le des vueltas —continúo— ¡Di qué me vas a quitar ahora!

—Estoy descansando, no quiero que me molesten, fastidien, disparen o armen pataletas como las de ayer ¿Lo entiendes? —responde logrando que los

utensilios de la mesa brinquen cuando la golpea—. Estoy asfixiado con tanta basura, los días que me esperan no son fáciles, por ello cada hora mía aquí se respeta, así que déjate de idioteces y no me hagas perder el tiempo — advierte— ¡Sé inteligente y no te ganes más problemas que cuando lleguemos a Rusia ajustamos cuentas por lo que hiciste y allá tú si quieres tener más fallas!

Se levanta tomando las armas que estaban en la mesa.

—Come y vístete que ya te dije que estoy retrasado —advierte yéndose al closet donde saca la camisa que se va a poner.

Reparo los platos tomando la cuchara, el ambiente se tornó más pesado de lo que ya estaba, sin embargo, mi estómago agradece la sopa, el jugo cítrico con hielo, los huevos esponjosos y el croissant caliente.

Me trago todo, ya que no sé cuando volveré a probar bocado, tampoco sé con quién me va a dejar o qué trato recibiré. Con todo terminado y sin mirarlo me meto al baño con lo que me pondré.

Subo los vaqueros pitillo, me coloco zapatillas cómodas y un top strapless sin sostén. Humecto mi boca con bálsamo labial y salgo de nuevo. La mucama está terminando de empacar ropa en un maletín, el cual cierra y la poca dicha se me acaba cuando tocan a la puerta y la actitud del Boss se vuelve más frívola.
Insisten y mi enojo regresa, ya que de seguro es Minina, Loraine o Zulima volviendo del inframundo.

—Mis cosas, rápido —exige. Se guarda las armas y tomo el maletín con ganas de patearlo, el tener que servirle a él junto con sus sumisas raya los niveles máximos de humillación.

La mucama se adelanta a abrir mientras lo sigo y es Aleska con Uriel la que está tocando. Lo primero que hacen es reparar el maletín que abrazo atravesando la puerta por la que el Boss acaba de salir dejando que los Boyevikis de afuera lo rodeen.

—Me largo a otro lado porque aquí no se puede descansar —no los deja abrir la boca—. Paciencia es lo que menos tengo ahora y el que me ande molestando le voy a volar el cráneo con un proyectil.

Voltea a verme con asco antes de señalar el ascensor.

—¡Muevete que no tengo todo el día!

Me grita y su hermana baja la cabeza al ver lo enojado que está.

—Como quieras hermano —sonríe ella queriendo verse tranquila mientras me adelanto—. Solo venía a ver cómo estaba tu resaca.

Sigue de largo y ubico las asas del maletín sobre mi hombro. Uriel le desea suerte y abordamos el ascensor que cierra las puertas cuando entran los hombres que lorespaldan.

Las mangas de la camisa se las acomoda y en la primera planta nos espera un vehículo en el que me deslizo después de él. *«No hay sumisas»*, respiro, eso es un avance y el que no tenga la cabeza envuelta en una lona. Dijo que quería descansar, pero no sé si es solo teatro para despistarme.

La resaca envía pulsaciones en mi sien y cada quien se mantiene en un extremo, esta ciudad nunca duerme y las discotecas, casinos y los sitios de fiesta están en furor. El ambiente de la disco no es algo que envidie después de ese trago que me reseteó.

La camioneta sale del bullicio, tomamos la ruta que deja el gentío atrás sumergiéndonos en un panorama con montañas rocosas el cual es agradable a la vista por la tranquilidad que transmite. Avanza varios kilómetros a través de la zona desértica ahondando en el paisaje y nos detenemos pasando al helicóptero que espera en la orilla de la carretera.

—Boss, buenos días —lo saludan cuando se acerca.

No es de combate, es más de lujo como el que usé el día que viajé a Berlín. La brisa sopla fuerte y pongo el pie en el escalón ubicándome a su lado, el piloto ya está listo para partir y me aferro a la silla con el ascenso que levanta la tierra.

La vista es increíble estando en lo alto sobrevolando el terreno que brilla bajo el sol trayendo el aire fresco que golpea en mi cara. Da la vuelta recorriendo varias cúspides y atraviesa dos abriéndome la boca.

—¡Ah, es el Gran Cañón! —en un impulso le pego en el brazo al hombre que tengo al lado como si estuviera con Tyler y Death.

«Millonésima falla». Serio se mira donde le pegué sacudiendo la cabeza y…

—Perdón.

El paseo permite apreciar lo más turístico. Hay personas abajo y la aeronave hace un recorrido de una hora donde disfruto del paisaje que me recuerda a Arizona y me pregunto qué tienen este tipo de helicópteros elegantes que pese a no ser tuyos te sientes una estrella de cine dentro de ellos.

Planea en una de las cumbres llena de turistas. Hay dos hombres de negro esperando abajo y los visitantes fijan la vista en nosotros mientras se aterriza.
«Calma», aunque tenga la atención de muchos no quiero sentir lo que no es real. No soy ninguna diva, ni tampoco una estrella de cine, de

hecho, mi carrera artística está en su peor momento, sin embargo, la punzada surge como si la vibra cargada de poder que carga el mafioso sea contagiosa haciéndome sentir importante a la hora de bajar.

«No lo soy». La mirada cargada de envidia de varias me endereza y… Bueno, no
lo soy, pero simulemos que si por un par de minutos.

Las mujeres se fijan en él viendo como un sujeto trajeado se le acerca y le sirve champaña helada en plena cumbre haciéndolo ver como algún magnate.

—¿El viaje fue de su agrado, señor? —le preguntan dándole la copa y a mí una botella de agua.

Hace un leve gesto restándole importancia y tuerzo los ojos con los codeos de –*Mira"* detallándolo como si fuera algún atractivo sexual turístico. Y es que Ilenko Romanov tiene belleza, dinero y poder; si no atrae por una cosa, atrae por la otra.

Los coqueteos no se hacen esperar y… No se le ofrecerían tanto si supieran que
es el Boss de la mafia rusa.

Avanza, me niego a caminar tras él como una estúpida y con disimulo me mantengo a su lado fingiendo que veo el paisaje, tampoco es que me regañe, ni dice nada y ha de ser porque está distraído con el entorno también.

El haber hablado con Amelie me tiene un poco tranquila, reiteró varias veces que está bien y por ello trato de no atraer la mala vibra imaginando cosas que no quiero que pasen. Confío en Tyler y Death. De Rachel sigo sin saber nada, trato de conservar la calma con eso porque si pasara algo malo con los James ya se sabría.

Continuamos hasta que desde lo alto se ve un lujoso centro de entretenimiento en pleno desierto al cual nos encaminamos. Es enorme, está rodeado de limusinas excéntricas y desde mi punto se ven las pistas de motocross, equitación, tiro, piscinas y un montón de cosas más.

—Ofrecemos,entreotrosentretenimientosyexcursiones,jacuzzicon vistaal Gran Cañón, sauna, spa, restaurantedelujoycabalgatascon sementalespura sangre —indica el guía, mayordomo, o como se llame elsujeto trajeado que nos sigue—. Lo que le apetezca, señor.

Nos adentramos y… Ufff, el interior se ve mucho mejor lleno de personas adineradas. El recibidor lo cruzamos seguidos por los Boyevikis saliendo al campo abierto y hay tantas cosas para hacer que si fuera él no sabría por dónde empezar, pero en vez de elegir algo, saca el móvil cuando le suena alejándose para atender la llamada que le entra.

«¿No que no quería que lo molestaran?»

Busca espacio con sus hombres alrededor y la sonrisa que suelta me

asquea haciéndome avanzar. Está haciendo calor y a pocos metros hay una estación de tiro.

Sigue hablando con la mano en el bolsillo y tomo una de las armas con disimulo reparándola.

—Siga, por favor —me pide el coordinador que nos sigue asumiendo que practicaré sacando un radio para avisar.

—Eh…

—Tenemos todo preparado, no se preocupe —me dice— ¿El campo es de su agrado o prefiereotro?

El ruso sigue hablando y está tan distraído que ni cuenta creo que se dé, así que le hago caso al sujeto ubicándome detrás de la baranda. Es como un juego de secciones donde te dan puntos si llegas al final.

La primera sección son botellas. En la academia lo primero que se enseña es a disparar sin caerte, así que no paso vergüenza de irme al piso como varios de los que están. Con el Underboss también aprendí varias cosas, las cuales poco me molesto en usar, *«Lo de Antuan fue algo especial»*.

Llevo el dedo al gatillo y mi bala impacta en el costado del frasco al que le apunto y… No sé por qué tengo la puntería desviada, la cual no me permite dar en el centro, sino a los lados.

—Para ganar puntos debe dar a los blancos —me indica el coordinador.

«La gente presiona todo el tiempo».

—Lo sé, pero no quiero puntos —contesto caminando al siguiente sitio donde me cambian elarma.

Son patos los que sueltan y derribo uno dándole en la ala, prosigo con el
siguiente y…

La presencia del hombre que siento atrás me inmoviliza al sentir algo duro contra mi espalda y no es el abdomen, *«Tampocouna pistola»,* es su… Mi sexo se moja y…

—¿Ensayando para no fallar la próxima vez? —

pregunta. Volverán los dinosaurios y seguirá sin

superarlo.

—Te hice unapregunta.

—Solo estaba mirando —intento apartarme, pero me acorrala volteandome y estampandome contra la baranda de metal.

Quedo de frente a los patos y las manos me la sujeta con firmeza ahogándome con la saliva.

—Sujeta como si fuera lo que tienes atrás —reafirma la erección obligándome a tomar el mango—. Cuando vas a soltar un tiro te centras en el punto del cuerpo donde quieres el impacto de la bala; cráneo, corazón, pulmón, sien o yugular.

Me hace jalar el gatillo volando la cabeza de los patos y me va arrastrando a los sitios siguientes dando en el blanco.

—El resto del cuerpo desaparece, no lo miras, no lo detallas; si quieres dar en la cabeza, pues solo miras la cabeza —las manos se me calientan con las detonaciones—. No reparas a la persona de arriba abajo dudando y tampoco le miras la verga como me la miraste a mí en Manarola antes de apuntarme.

Cambia el cargador en segundos y vuelve a tomarme con rabia recorriendo toda la sesión dando a los puntos que dice sin fallar mientras que mi cerebro absorbe sus palabras captando como no hay equivocaciones en cada tiro.

En el último punto atravieso las dos cejas de un maniquí y estaba tan sumida en lo que decía que no noté en qué momento me soltó las manos dejando las suyas sobre mi cintura.

—Ya no hay excusa para fallar cuando intentes matarme otra vez —susurra en mi oído—. Pero ya sabes que si me tocas mis hombres te sacarán los ojos y los tirarán dentro mi ataúd, ya que lo que pediré como última voluntad.

Se aleja dejando su loción en mi cuerpo y los Boyeviki me piden que lo siga al hipódromo donde recibe más champagne mientras apuesta y vemos las tres carreras de la mañana.

Es entretenido y me apoyo en la baranda de medio cuerpo la cual me hace sacar el trasero mientras miro haciéndole fuerza al jinete de azul, *«Le apostó al de blanco y quiero que pierda»*. El cabello suelto me cubre los hombros y él se mantiene a mi lado con los brazos cruzados trayendo malos pensamientos a mi cabeza consiguiendo que mi zona íntima cosquillee moviéndome cuando el calor se intensifica.

El top me lo acomodo y vuelvo a apoyarme en el acero, hay hombres a mi derecha murmurando y siendo precavida echo un vistazo abajo donde hay universitarios simpáticos adinerados, sin embargo, no apartan los pensamientos sucios que pasan por mis ojos dándome patadas en la moral.

«Soy una James y él un Romanov». Es el Boss, un mafioso y un criminal, me repito respirando hondo. De reojo noto como se endereza y… La erección que se le marca, se acomoda molesto y me vuelvo a mover.

El jinete de blanco gana la carrera aburriéndome, ya que ni en mis

pensamientos logro algo y me pide que eche a andar cuando las personas de las gradas se levantan. Vemos una exhibición de caballos pura sangre y vuelvo a acomodarme el top que se me baja con el sol volviéndose una manía, ya que

no tengo muchas, pero siento que en cualquier momento voy a mostrar un pezón con la tela resbalandose a toda hora.

—Está listo lo que pidió, señor —le indican y recibe más champagne.

Bajamos del mirador bebiendo que nos lleva a la zona de deportes extremos y… Me gustan los caballos, disfruté de la carrera, del mirador, pero lo que veo hace que me muerda los labios cuando nos detenemos frente a la camioneta monster que lemuestran.

Las llantas son más grandes que yo, las puertas ya están abiertas trayendo al
personal de apoyo que se ofrece a ayudarme a subir, pero…

El arma que deja ver el ruso devuelve a los dos jóvenes que se limpian el sudor cuando los hace temblar, pese a no haber inmutado una palabra.

—Perdone, señor —se disculpa el coordinador—. Son practicantes.

Las manos las pone en mi cintura llevándome arriba y no me importan sus delirios de mafioso posesivo, estar encima de semejante vehículo hace que el mundo exterior desaparezca.

Sube por el otro lado y evito patalear con el rugido del motor que bota llamas y levanta la arena. El cinturón lo aseguro aferrándome a la manija que está arriba de la puerta, la cual es un apaciguador de adrenalina.

El acelerador lo hunde arrancando hacia la pista que con el primer salto me levanta el culo del asiento dándome en la cabeza, sin embargo, no me quejo con eso, ni cuando entramos al primer hueco, ya que esto es el tipo de diversión masoquista que te lastima, pero te encanta. Sube la primera mini colina y contengo la respiración con el descenso que me lleva hacia adelante.

Entre más avanza peor se va volviendo, los vidrios terminan llenos de barro, cada salto es más violento, pero no deja de ser satisfactorio, ni cuando toma velocidad en la carretera plana que abarca varios kilómetros llevándonos a colinas más altas que me dan vértigo con cada bajada.

La manija no la suelto cuando se mueve de lado a lado y en la punta más alta cierro los ojos al ver lo que me espera y es una serie de tres lomas, una más empinada que la otra, la cual me tensa las piernas mientras río con el pálpito que surge cuando subes a una montaña rusa.

El sol me da en la cara, es una pista que toma más de una hora y no es apta para cardiacos, ya que termino agitada, acalorada y con ganas de hacerlo otra vez, pero el que el conductor suelte el volante furioso tomándome del cuello me dice que no va a pasar.

—Tengo mucha ganas de follarte —aprieta dejando los labios a milímetros de los míos—. No me voy a cohibir y tú no vas a rehusarte con delirios morales,

familiares o éticos porque te voy a arrancar las entrañas si a partir de ahora te veo pensando en otra cosa que no sea complacerme.

Advierte bajando la mano por mi garganta paseando los dedos por el borde del top strapless que toca con cuidado como si se muriera por arrancarmelo.

—No eres la hermana, ni la hija de nadie; me perteneces y por ello te vistes, actúas y follas con un solo objetivo en la cabeza y es satisfacerme —baja la blusa exhibiendo mis pechos y continúa con el descenso que pierde su mano dentro de mis vaqueros en busca de mi sexo, el cual le dibuja una sonrisa al captar mi estado —. Empezamos bien, Ved´ma.

Besa mi mejilla y el movimiento en mi interior me saca la pelvis desesperada, *«No deja de ser vergonzoso, pero es algo que sencillamente no puedo controlar»*.

—¿Qué quiero hacer? —pregunta en un tono amenazante.

—Descansar, saciarte y satisfacerte —contesto.

—¿Con quién?

—Conmigo.

—No voy a responder si no te comportas porque complacerme no es un lujo, es una obligación y es lo que harás; saciar al Boss de la mafia rusa —me acorrala— ¿Está claro? ¿O entramos al juego de archienemigos donde nos hacemos la vida imposible uno al otro? Piensalo porque al igual tengo vía libre para jugar como quiera con mis cosas.

—Será…

—Otro secreto.

Roza los labios en mi mejilla, el movimiento que emplea abajo es más una advertencia que un estímulo y tomo su muñeca cuando le da inicio al suplicio que empeora con el beso sexual, mojado y con lengua que me arrebata tomándome con morbo.

—Ved´ma —susurra.

Se impregna de mi olor y no es que tenga salida, ya que en las peleas con él siempre llevo la desventaja. Dispararle hizo que se llevara a Amelie y a eso tengo que sumarle el maldito papel de esclava y la represalia por embriagarme. Por ello no quiero sopesar lo que se me puede sumar si le daño las vacaciones.

Llevo la mano a su entrepierna tocando por encima de la tela y busca mi cuello dejándose.

—Estás muy duro…

—Si.

Saca los dedos de mi sexo y pierde la mano en mi cabello sujetando mientras chupo los dedos que mete en mi boca poniendome a limpiar la humedad que hay en ellos.

—¿Tienes hambre? —pregunta acariciándome los labios con el pulgar y asiento de inmediato.

—Vamos a almorzar.

Me suelta abriendo el vehículo y suelto el aire entendiendo a que se refiere, *«Hambre de comida»*.

La blusa me la acomodo mientras desciende rodeando la camioneta, el calor es agobiante y dejo que me baje dejándome en el suelo. El coordinador ya está afuera con un trago para él y un energizante para mí.

—Bébelo todo —se empina lo suyo—. Lo vas a necesitar.

La respuesta me hace arder la cara por la pena repentina que me invade.

—Su mesa ya está lista, señor —le avisa y asiente mientras sujeta mi mano llevándome con él.

Los Boyevikis ni se inmutan y curiosamente no sé sus nombres, pero sí tengo presente sus caras, ya que siempre son los que más cerca tiene y fueron los mismos que viajaron a México; poco hablan y, a diferencia de los Kryshas, no andan soltando comentarios agresivos cada dos por tres.

El restaurante yace en una torre alta con una terraza en el piso veinte y no almorzamos con los demás comensales que se ven de alta alcurnia; a él le tienen una mesa aparte donde toma asiento llevándome a sus piernas.

—Siempre sobre mí, ¿Está claro? —acaricia mi espalda.

—Si —. Sin querer mis caderas se soban sobre él cuando siento sus labios sobre mi hombro desnudo.

Hay una diferencia con el viaje de ahora y el de México; en el anterior estaba más... No sé como definirlo, pero aquí lo siento más urgido, como si quisiera mis caricias o no sé si lo estoy imaginando. Tampoco sé si quiere que actúe como Zulima que pedía permiso para cualquier cosa, o proceder y ya.

Juega con mi top y me arriesgo por lo segundo queriendo salir de la duda, si estoy mal, me va a rechazar y sé que debo actuar como lo primero.

El brazo lo dejo sobre su cuello y la mano derecha encima de su hombro, sé que las sumisas no lo tocan sin previo aviso, pero ¿Quiere que sea su sumisa?

Bajo por su bíceps con suavidad y no hay rechazo, no hay barrera, por el contrario, aprieta mi muslo llevándome a él. Su loción no ha perdido intensidad y aparto mi mejilla dejando un beso leve en su boca, uno seguido de otro y otro.

—¿Así besas a tus novios? —me pregunta.

—No tengo novios. El último hombre que me gustó se burló de mí mediante mensajes y me decepcionó.

—No me recuerdes como coqueteabas aún sabiendo de mi regreso —atrapa mi cara—. Ya me enojaste…

Lo beso para que no empiece y me da paso dentro de su boca dejando que le rodee el cuello con los brazos. Tengo claro lo mal que está esto, pero es más fácil si asumo que es el empresario con el que hablaba y con el que quise venir aquí.

Profundiza moviendo su lengua al mismo ritmo que la mía y quiero que me quite el top.

—Aquí las cartas —carraspea el coordinador.

Siendosinceratengomásganasdefollarquedecomer, desayuné bienypido algo no muy pesado mientras que él se va por el plato protagonista del lugar.

—Buen provecho —se llevan el menú. Un segundo mesero viene con una bandeja de aperitivos y ha de sentir la tensión sexual porque se retira de inmediato desatando cierto nivel de pena cuando lo veo irse con prisa.

Estamos en un sitio apartado, pero en la torre de al frente hay turistas, el personal ronda en los corredores alternos y evito una escena de voyeur dándole la espalda.

—Voy a probar —me excuso sobre sus piernas.

Es pan dulce con una salsa vegetariana de la casa la cual degusto. Las piernas las cierra y las mías las abro apoyando los codos en la mesa.

—Muévete —me pide y sobo mis caderas como lo pide—. Más bebé.

Esa palabra no es saludable para mi bienestar mental, ya que me pone vulnerable montándome no sé en qué película donde en verdad siento que lo soy. Me maneja sobre él y ni tragar puedo con el desespero que me invade.

—Ven —. Vuelve a acomodarme cuando traen los platos y me da de comer como en los viejos tiempos alternando entre él y yo.

Me deja probar su plato y se bebe dos vasos de vodka, mientras que yo bajo todo con soda y no sé cómo va a hacer para levantarse con lo duro que está. Los platos los recogen dejando un folleto sobre el lugar.

Este sitio está lleno de planes, sin embargo, no tengo ganas de nada por ahora.

—Quiero dormir un rato —sugiero y suelta a reír.

—¿Así le dices a tus ganas de follar?

—¿Está prohibido dormir? —pregunto— Si es así pido cuatro tazas de café.

—No, no está prohibido —me levanta—. Vamos.

El coordinador nos está esperando y el mafioso se adelanta a pedirle lo que quiere dejando que nos lleve a una habitación en el piso de una torre circular. No es igual de grande que la del hotel de la ciudad, pero sí igual de lujosa con detalles plateados.

El sujeto entra con nosotros mostrando el sitio el cual tiene una vista espectacular.

—Fuera —le pide el ruso haciéndome el cabello a un lado y este no le titubea.

Se sale de inmediato y con la puerta cerrada me saca el top quitándose los zapatos mientras hago lo mismo con los míos despuntando mi vaquero el cual bajo quedándome en bragas. La vista panorámica me atrae, se desviste permitiéndome observar el desierto que se extiende. *«Veo poco»,* ya que siento sus manos en mi abdomen recostándome el miembro que yace de lado dentro de su vaqueroabierto.

Me voltea mandando la mano a mi sexo, el cual frota por encima untando la tela de mi humedad consiguiendo que saque las caderas ofreciendome mientras sus dedos aprietan mi garganta inmovilizandome. *«Es lo que quiere»;* saciarse y tenerme a su merced.

—Manos atrás —pide y sigue frotando estampándome contra el vidrio del ventanal donde me vuelve a poner de espaldas bajándome las bragas conlas que amarra mismuñecas.

El inicio de la espalda me lo besa bajando al centro de esta agachándose a soltar las palmadas sonoras que me prenden cuando castiga mis glúteos golpeandolos.

—Como me gusta este pequeño culo, Ved´ma —me sigue pegando con ambas manos y el ardor se extiende llenándome de sudor cuando sigue y sigue hasta que me quejo y lame en recompensa antes de volver arriba llevándome al centro de la alcoba donde me deja y se aleja sin dejar de

recorrerme.

Mis manos se mantienen atrás y pese a estar atadas con mis propias bragas, el nudo es fuerte y no puedo mover las muñecas. El vaquero lo mantiene puesto rodeándome y es tan alto e intimidante que mi garganta pasa saliva cuando se queda a mi espalda llevándome el cabello atrás.

—Rodillas al piso —susurra en mi oído sujetando la coleta que armó con mi cabello antes de llevarme hacia adelante dejándome la cara contra el frío mármol.

El culo me quedaen pompaenunapose que le ofrece mis dos orificios los cuales puede ver cuando abre mis glúteos y creo que ni mi madre ha visto tanto de mí como él que me acaricia la espalda jugando conmigo y la angustiante humedad que me invade.

Se aleja por un par de minutos quitándose el vaquero y vuelve a acariciarme con suavidad paseando la mano por mi espalda, la cabeza de su miembro se pasea en los bordes de mi entrada y la mano que estaba en mi espalda ahora toca mis glúteos sonrojandome cuando me toca el… Mi segundo orificio, el cual lo único que hace es llenarme de pena.

—Tranquila, ya te lo toqué, chupé y penetré —se acomoda soltando el primer empellón—. Y lo tienes delicioso.

La suciedad de sus palabras lo único que genera es que haga todo lo que acaba de decir y no, no es algo que me guste, pero mantiene mis glúteos separados llevándome contra él mientras que mi cara se mantiene contra el piso.

Su pulgar sigue frotando y siento como me invade mientras su pene se mantiene incrustado en mi vagina entrando y saliendo rítmicamente. Los jadeos varoniles solo me excitan más cuando los acompasa con los toques y lo quiero en mi culo también. El estímulo de su dedo despierta el deseo y lo necesito para correrme… Mis quejidos aumentantan contoneándome, *«Lo quiero»,* lo necesito ahí, pero me niego a que salga de mi canal, ya que las embestidas son demasiadosatisfactorias y…

La pieza fría que me invade de la nada me abre la boca cuando me penetra, con… Oh, Dios... No sé, no sé que tengo en mi maldito ano, pero mi cuerpo lo acepta dejando que lo adentre follando mis dos orificios los cuales se dilatan poniéndome a chillar como una ramera con la entrada y salida de él y de lo que tiene en la mano. El grosor y el tamaño me dan lo que necesito en ambos lados aumentando los temblores y la capa de sudor que toma mi cuerpo.

Las manos no puedo moverlas, mi cara es arrastrada una y otra vez contra el piso con sus embestidas, las cuales hinchan mis paredes, empequeñecen mi sexo estando llena en ambos lados, la presion es

deliciosa y me corro viendo como el infinito toma mis pupilas mientras me sigue dándome con más fuerza.

La intensidad que lo avasalla saca el objeto de mi ano dejándolo caer y noto lo que es, sin embargo, mi cerebro está perdido con sus embestidas y en vez de

putearlo por haberme metido una navaja suiza en el culo, recibo el siguiente orgasmo que me oscurece por nanosegundos.

«Me sigue dando». Las hojas están dentro de la pieza cilíndrica que se vecomo nueva, pero eso no quita lo que es y el que la tome de nuevo sacando la hoja que corta las bragas mientras se corre me lo confirma.

Mis manos caen levantándome de inmediato enojada en busca del baño, *¿Qué le pasa?* Acalorada entro a la ducha que enciendo y no tardo ni cinco segundos a solas, ya que me toma por detrás, pero lo codeo para que me suelte.

—Mi nuevo objeto favorito —se ríe y lo encaro empujandolo—. Es nuevo, así que déjate de rabietas.

—Nuevo o no es una maldita navaja…

—Que se veía preciosa en tu culo —me pone contra la pared lavándome mientras se apodera de mi boca— ¿Te lastimó?

Niego con sus besos y esa forma tan exquisita que tiene de estimular.

—¿Quieres más deesto?

—Si —me saboreo y lleva la mano atrás alzándome. Soy como el alcohólico que una vez ebrio no sabe lo que hace y así es como me siento revolcándome en el retorcido gusto que tengo por el hombre que me saca, me seca e inicia la tarde de sexo, la cual hace que me folle de miles maneras diferentes.

Complacerlo es lo que hago en las horas siguientes, con mi canal, con mi boca y con mis manos logrando que se corra las veces que le place dándome orgasmos en recompensa y es que ninguno de los dos actúa como tiene que hacerlo, simplemente somos dos pervertidos complaciendo las fantasias que tenemos uno por el otro.

Sobre él me siento diminuta y eso me excita demasiado volviéndome susceptible y no quiero parar; quiero sus caricias, sus susurros, su forma de tocarme y que se quede sobre mí y así lo hace hasta que me quedo dormida con su cuerpo sobre el mío. Siento como cae a un lado dejando mis pliegues untados, el cansancio me apaga por un momento y el sueño nos toma a ambos por un par de horas.

El ruido de la puerta es lo que me abre los ojos, tengo una sábana encima yél está recién bañado recibiendo al Boyebiki que entra el equipaje que me entregaron en el hotel y dejan sobre una cómoda.

—Tengo un compromiso en dos horas —revisa el reloj quitándome la sábana de encima cuando su escolta se va—. Arréglate para mí o te…

—Azoto.

Me levanto desnuda adelantándome a la amenaza y voltea a verme el trasero cuando paso por su lado. El agua fría es lo que me activa, ya que me siento como si hubiera estado horas en el gimnasio. El cabello me lo seco frente al espejo y para cuando quiero salir ya no está en la alcoba, cosa que aprovecho para colocar pestillo y tomar el teléfono marcando el número de Death.

De Rachel nunca tuve un contacto fijo, ya que cambiaba de número a cada nada, peroelnúmerode Deathsíes algoque tengopresente. Oprimolas teclas rápido preguntando por Amelie cuando contesta.

—Todo bien pequeñuela.

No pido que me la pasen, es una llamada de diez segundos la cual termino rápido para no meterme en problemas y poder estar tranquila. Una cosa es un teléfono público y otra estos. Respiro hondo buscando las prendas que me pondré.

No sé a dónde quiere ir, pero teniendo en cuenta el lugar y la hora elijo un vestido ópalo de lentejuelas corto de espalda descubierta. Fue el primero que tomé del carro y es pequeño. El cabello me lo dejo suelto y me maquillo acorde al vestuario usando sombras naturales.

Mi maquillaje siempre está enfocado en resaltar los atributos, más no en tapar las imperfecciones que poco tenemos. Me pongo labial, rimel, iluminador y tacones, me echo un vistazo en el espejo y salgo al pasillo donde está el Boyeviki que espera y con la cabeza me indica que me mueva.

El Boss ya está en el auto con el teléfono en la oreja, el cual cuelga cuando entro despidiéndose en ruso ¿Con quién habla tanto? No invado su espacio quedandome

cerca de la puerta y guarda el celular llevándome a sus piernas cuando el auto arranca llevándonos a la ciudad.

—¿Qué dije? —empieza—. Siempre sobre mí.

La mano la coloca en mi nuca recorriéndome los hombros con los labios, tocando las partes que le llenan las manos cuando toca a otras sumisas y el que esté duro otra vez me recuerda lo que soy y es una esclava sexual.

—¿Vas a cenar? —indago de forma indirecta, ya no me siento con animos de ir a clubes a sumergirme en el ambiente de sumisas y dominantes.

—No.

Sigue recorriéndome la espalda y el pecho con los labios hasta que el auto se detiene en la entrada VIP del coliseo artístico más grande de Los

Ángeles. Pese a ser una puerta exclusiva, hay fila, sin embargo, nos dejan seguir de inmediato adentrándonos en el oscuro pasillo que da a un recibidor donde esperan dos parejas que se vuelven hacia nosotros cuando nos ven.

—Hasta que se deja ver el gran Magnate del Petróleo, Ilenko Romanov —lo saluda uno quien también tiene escoltas personales mientras que el otro sujeto sonríe.

Lo saludan con un leve movimiento de cabeza y las mujeres son recatadas presentándose de la misma forma.

—Emma —me presento con ellas.

—Elyana —contesta una.

—Janet —responde la otra y ambas me dan la mano.

No tienen pinta de sumisas y los dos hombres hacen el amago de acercarse, pero el Boss marca territorio dejando la mano en mi cintura logrando que solo me digan sus nombres; «*Omar Akpan y Flyn Durand*».

—Pasemos que ya estamos retrasados —nos invita Omar, un sujeto de piel oscura con la misma estatura del Boss, *«Pareja de Janet por lo que veo»*.

La conversación que mantienen hablando sobre economía empresarial, cosa que me indica que no son personas de la mafia, se ven más como cabezas grandes del sistemafinanciero.

—Pensé que no ibas a venir —le dice Omar—. Te envié la invitación en la naviera hace seismeses.

—Estaba de pasada y me acordé—contesta él.

—Negocios me imagino, de ti nunca se sabe nada —se queja Flyn.

—Es mejor que no.

Parece ser que estamos en un evento grande, ya que el personal de ayuda
abunda y los de logística nos abren las puertas dobles que…

«Oh, Dios», la brisa nocturna me toca la cara y el coro de una multitud avasalla mis oídos con el sin número de personas que hay en el campo abierto que rodea la enormetarima.

«Concierto», pasé de estar en un hotel de lujo a un concierto con millones de personas y quiero creer que las siglas y la publicidad que anuncian son bromas, sin embargo, la presentación y el gentío me dicen que no estoy alucinando.

«Actúa normal», ellos se ven super tranquilos y relajados mientras que yo estoy pidiéndole estabilidad a mis tobillos mientras bajamos las escaleras metálicas encaminandonos al pasillo donde el personal de seguridad trata de calmar a lamultitud.

La tarima está bastante lejos de la entrada, la euforia es incontrolable, a Omar le abren todos los pasos y terminamos en la primera fila del escenario.
Millones de personas de pie, gritando, queriendo pasar barreras, pero eso no les importa a las personas que me acompañan, ya que están en su mundo hablando de sus cosas en un sitio exclusivo, acordonado y resguardado únicamente para ellos donde les ofrecen sillas y bebidas como si estuviéramos en un bar.

Ni siquiera notan la magnitud de lo que tenemos enfrente, parece que estuvieran a punto de presenciar un espectáculo callejero y no a una de los clásicos más importantes del rock porque ellos son una leyenda; de esos que se escuchan en la infancia, ya que han pasado generaciones y todavía se mantienen y escuchas en la radio mientras conduces.

La multitud está que no puede más y ellos tienen dos meseros personales con bandejas con todo tipo de bebidas. No se me antoja nada, los nervios me dan dolor de estómago cuando empiezan a jugar con las luces avivando los gritos.

El sonido de la guitarra me lleva las manos a la cara, *«Creo que me voy a infartar»*. El coro de la multitud pone mi pecho como un tambor a la vez que las luces se van encendiendo moviendo al público con una sola palabra y
es *"Thunder, thunder, thunder"*.

Me prometo no gritar, no decir nada, no pasar vergüenza, pero el vocalista se
toma la pista alzando el puño y…

—*I was caught In the middle of a railroad track* —canta y doy el primer salto y…

—¡Oh joder, es Thunderstruck! —me desgarro la garganta acercándome a la baranda sin creerlo.

La canción abre el concierto y canto con los demás sin importarme los que están atrás, es que ¡Estoy escuchando Thunderstruck en vivo y en directo! Las dos mujeres se levantan a aplaudir ubicándose a mi lado, pero yo no puedo hacer solo eso, ya que me pongo a la par del público.

Estoy ante un clásico, los escuchaba en la radio con papá, compartía sus álbumes con Rachel y canté sus canciones con Tyler haciendo macarrones. Y mientras Ilenko brinda atrás, yo parezco una fan enloquecida gozandome cada melodía porque no es lo mismo; no es lo mismo escucharlos en tus audífonos estéreo o lo que sea a tenerlos en vivo y en directo acompañada de la euforia de millones de personas.

Nunca había estado en un concierto, no porque no tuviera como venir es que desde los 16 papá se volvió más receloso, me dejaba salir poco y después de los 18… No he tenido tiempo con mi deporte y la

universidad.

Cinco canciones y sigo con la emoción intacta. No recibo el agua, ni los energizantes, simplemente sigo concentrada en lo mío viendo como cantan mientras tarareo las canciones que me sé. La sexta melodía me acelera el

pecho y entiendo a los que se desmayan en este tipo de eventos, ya que no sé lo
que me da cuando el vocalista me señala cantandome la primera estrofa…

— *Living easy, living free Season ticket on a one-way ride Asking nothing, leave*
me be Taking everything in my stride…

—Sujetala que se va a desmayar —se burla Omar. El ruso se ríe tomándome de la cintura dejando un beso en mi cuello y definitivamente sé que pase lo que pase no me iré decepcionada de Las Vegas porque este momento lo vale todo.

Aunque esté en una jaula, aunque tenga un futuro incierto por delante en mi cabeza, estará este momento donde no me siento una moneda de cambio o una esclava, solo soy una chica disfrutando de un momento espontáneo lleno de felicidad.

Dos canciones más los despiden y valió la pena, no pagué ninguna entrada, pero millones de personas sí y sus boletos valieron cada centavo. La siguiente banda se presenta y el ruso me lleva a sus piernas inclinándome una botella de agua.

Estoy afónica, la esposa de Flynd se queja de que está cansada, la esposa del otro la secunda con lo mismo y nos levantamos dándole vuelta a la tarima rumbo al backstage donde Omar saluda a la banda y es con justa causa, ya que es el dueño de su disquera y todos actúan como si no fuera nada nuevo tenerlos de frente.

Los saludo conteniendo mis niveles de locura y obtengo un autógrafo gracias a la esposa de Omar que me los presenta y permite interactuar con ellos mientras que a Ilenko le muestran no sé qué de unas acciones.

—¿A qué te dedicas? —me preguntan.

—Deportista —contesto—. Patinaje artístico sobre hielo.

—Perfecta para mi hijo —me molesta el guitarrista y Janet se lleva el dedo a la boca pidiéndole con disimulo que guarde silencio.

—Tengo una coreografía inédita de patinaje con una de sus canciones — cambio el tema y tararean una estrofa cuando les digo el nombre recordando lo mucho que practiqué.

Me hablan un poco de la letra y me muestran las baquetas hablando de su giras y yo de mis medallas. Choco los puños con ellos a modo de despedida y Janet me devuelve al grupo donde siguen bebiendo.

Pensé que nos volveríamos al hotel, pero creo que no será así, ya que Ilenko se ve cómodo y la esposa de su otro amigo está dando órdenes por

teléfono.

—No se discute, reencuentro en mi casa —propone Flyn—. Nada comparado con lo excéntrico de la dinastía Romanov, pero humildemente queda a disposición de todos.

El brazo del mafioso me rodea el cuello, no está ebrio, pero sí entrando en ambiente al igual que sus colegas con los que salimos. Sin mentir creo que ya puedo decir que he montado más aeronaves que bicicletas.

Un Jet privado nos espera y de nuevo vuelvo a sus piernas dejando que me desabroche las sandalias mientras me besa permitiendo que nuestras lenguas se toquen durante el trayecto tocándome como y cuando quiere.

Una enorme mansión playera es lo que se ve desde el Jet pasado veinte minutos de vuelo y dentro de la casa descorchan otra botella de champagne. Elyana le pide a la empleada que me haga cocteles sin alcohol, los cuales bebo sentada en el brazo del sofá donde se mantiene el ruso hasta las seis de la mañana cuando decide terminar la charla llevándome a la alcoba donde me saca el vestido mientras le suelto los botones de la camisa.

Cae conmigo en la cama y las piernas me las separa, las manos me las sujeta y su miembro entra follandome dos veces seguidas sin quitarse el vaquero, ya que ni tiempo le da porque está demasiado caliente y yo demasiado ansiosa disfrutando de mi orgasmo y su derrame.

—No saben que eres el Boss —comento cuando se aparta.

—No, para ellos soy el magnate soltero grande, poderoso y peligroso Ilenko Romanov —contesta mirando al techo—. Gran parte del dinero de la Bratva se lava en varias de mis empresas.

—¿Dónde los conociste?

—En mi maestría —respira hondo mientras lo detallo.

Dejé de verlo por tres años y lo único que cambió es su odio reforzado.

—¿Y aquí no te da pena decir que te gustan menores que tú?

—No se relacionan con mi gente y me han visto con tantas que no es raro variar —responde quitándole importancia—. Las cosas fuera de las leyes de la Bratva son más simples y los empresarios como yo suelen tomar y desechar cuando quieran. Nadie le tiene los ojos encima; Omar se acuesta con putas baratas y Flyn con maricas. Que yo ande cogiendo el fin de semana con una cría da igual en este lado del mundo que carece de importancia. No saben quien soy, mis obligaciones o juramentos.

Mete el brazo bajo su nuca mientras mantengo la cabeza en la almohada. *«Pocacosa»*, se exhibe porque le parece poca cosa. Los

ojos los cierro queriendo dormir, los pies me duelen de tanto saltar y la garganta también.

El fin de semana en Las Vegas empieza el miércoles según la discoteca, de hecho, va de miércoles a domingo, pero los lunes y martes son como feriados porque las celebraciones no acaban.

Duermo cuatro y es él quien me despierta iniciando la rutina que consiste en sexo oral alimentandome antes de llevarme a la ducha donde me baña y folla al mismo tiempo.

—¿Ya te saciaste? —le pregunto bajo el chorro.

Las piernas las tengo alrededor de su cintura y sus manos se mantienen en el centro de mi espalda.

—No —sujeta mi cabello apaciguando mi fuerza.

Mantiene mi peso como si no le estorbara y acaba junto conmigo antes de bajar a desayunar con los demás. Omar y Janet son líderes en el negocio de publicidad manejandocuatro disqueras.

Mientras que Flyn es un multimillonario dueño de varias aerolíneas, su esposa es arquitecta y el que presuman sus títulos me recuerda que el martes pasado se han publicado mis notas de universidad.

La espina me queda en la cabeza dejando que sigan hablando moviéndose al kiosco playero que tiene Flyn donde juegan pool y puedo apreciar al ruso sin camisa y con el cabello recogido hablando de sus navieras. Tiene el mar de fondo mientras que yo espero en una de las tumbonas.

Sé que tuve un buen desempeño estudiantil, sin embargo, me entra la zozobra, ya que las últimas semanas a duras penas alcanzaba a entregar. Pierdo la mirada en la nada recalculando exámenes y pendientes hasta que su sombra me cubre y elevo el rostro cuando se inclina quedando frente a mí.

—¿Qué dije? —se molesta— ¿Otra vez pensando en planes suicidas?

—Solo estaba pensando en la universidad —contesto.

Se yergue sacándome de la tumbona, los amigos siguen con la partida de pool y camina conmigo a la playa recorriendo la orilla metiéndonos entre las palmeras que están más adelante.

—¿Qué pasa con la universidad? —pregunta— Ya acabaste el semestre, así que no me mientas —me pone contra una de las cortezas sujetando mi cara—. Mejor dime en quién estabas pensando y así definimos de una vez el castigo
¿El esclavo manco?

—No he visto las notas finales y estaba pensando en eso. Deja a Cédric en paz que no tiene nada que ver en lo que me preocupa.

—Más te vale.

Avanzamos y quedamos fuera de la vista de los demás en el sitio que está frente a la playa. Hay una base de madera entre dos palmeras, es extenso como para apreciar el mar y tomamos asiento en esta aprovechando la sombra de las de estas.

Algo me dice que Cédric no vivirá mucho, si solo hubiera sopesado el no haberse dejado llevar por el juego, otro cuento viviría ahora. Pierdo la vista en las olas arrancando la poca maleza que tengo bajo mis pies, no puedo apartar la zozobra de la universidad y el teléfono del hombre que tengo al lado queda frente a mis ojos cuando me lo ofrece desbloqueado.

—Revisa y deja esa cara que no me gusta —me dice.

Lo recibo ocultando lo que genera cuando se queda a mi lado viendo lo que hago y entro a la página de mi universidad colocando mis datos. El sitio web siempre suele tardar y con paciencia reviso área por área hasta que termino con una sonrisa en el rostro, *«No creí que me iría tan bien»*.

Me cuesta no apretar el aparato yéndome al reporte general donde...

—Estoy entre los cinco mejores de este semestre —celebro y me quita el móvil comprobando mientras que apoyo el mentón sobre su brazo—. Cinco mejores,
¿Viste?

Amo vivir este tipo de cosas porque antes no sabía lo que era estar entre los mejores, pero ahora...

—Bien hecho Ved´ma.

Toma mi rostro besándome correspondiendo feliz con mi promedio. El cabello me lo peina con los dedos en medio del momento que lo hace soltarme las tiras del sostén de mi bikini dejándome sin nada arriba.

Me acerco más, sus palmas recorriéndome la espalda son una delicia y llevo la mano a su cara cuando suelta mi boca por un momento dejando que nuestros ojos se conecten estremeciendome por dentro.

«Estamosfingiendo», él no es él y yo no soy yo. Los labios me los acaricia sin dejar de verme a los ojos y tal acto me vuelve pequeña la garganta acojonándome como la vez de Manarola.

—¿Qué me quieres decir? —pregunta y hay muchas cosas que quiero decirle—
. Cuéntame unsecreto.

Terminar de desnudarme no le cuesta nada, sin embargo, no lo hace; simplemente juega con las tiras de mi bikini antes de acariciar mi sexo sobre la tela. Las caricias me ponen sensible, su calor y el que bese mis

mejillas mimándome como si fuera su chica no solo me moja, me…
Acuna mi rostro entre sus manos uniendo mi mirada a la suya otra vez.

—Habla conmigo.

—Hace semanas me vi con alguien a quien miré a los ojos e imaginé un montón de cosas absurdas —le suelto notando el enojo que lo ensombrece—. Me vi en sus piernas, en su vida y en su cama para siempre sin importar nada. Se me olvidó lo que éramos y me volví una idiota deseando una parte de su retorcido corazón.

—¿Y qué hiciste?

—Le disparé —termino—. Me asusté y le disparé porque solo un demente es capaz de imaginareso.

Me levanto con mi top colocandomelo en busca de la playa dejándolo en el puesto. Son cosas que dan pena y no me gusta decirlas porque no están bien, por ello me baño como si con eso fuera a quitar la suciedad. La cabeza la sumerjo dándome un chapuzón antes de volver al sitio donde me espera de pie, *«Sé que no se lo va a decir nadie»*.

Me lleva con él, el almuerzo lo tomamos en el quiosco y en la tarde Elyana nos invita a caminar por el pueblo que está a pocos kilómetros.

Me coloco un vestido negro holgado que me llega a los tobillos con aberturas en los costados que llegan al muslo, las sandalias son planas y camino con él que trae una camisa blanca. El sitio es como una mini sub estación de Las Vegas con gente más exclusiva y millonaria. Ojeo las distintas cosas que ofrecen en las calles y entramos a la terraza de un pub donde corre aire fresco y brindan una gran variedad de tragos.

Ellos beben y yo observo la caída del sol llevándome a la boca la paleta de agua que me obsequiaron. Estará aquí hasta mañana, ya me lo dijo y boto el palo de la paleta cuando se termina.

Siento que no debí decir lo que dije al mediodía, *«Es una tontería»*. Su mano rodea mi muñeca llevándome a su puesto donde corre la silla para que me siente sobre él abriéndome de piernas en su regazo. No me da pena la posición, ya que es un sitio de exhibicionismo donde abajo hay una playa nudista, a mi alrededor yacen hombres con varias parejas y los que están en la mesa se paran al festejo carnavalero que surge de lanada.

Mi vagina está sobre su miembro y besa mi cuello quedándose en dicho sitio por un par de segundos.

—Esa boquita como me pone —atrapa mis labios y por encima del pantalón sobo el falo duro que se le dibuja.

—¿Te pone cómo?

—Duro bebé —me echa el cabello atrás y me saboreo reafirmando las caderas sobre él consiguiendo que mire a ambos lados.

La música tiene a todo el mundo entretenido y busca la forma de desapuntar el vaquero corriendome atrás, las bragas me las aparta y sostiene su miembro dándomelo para que lo sostenga bajo mi vestido.

—Sube.

Con disimulo elevo las caderas, el glande queda en mis bordes y bajo rápido sumiéndolo en mis paredes que palpitan volviéndome un maldito charco, no tengo ni que moverme para sentir placer. El morbo de estar así lo es todo y escondo la cara en su cuello acariciándolo con los labios manteniéndome sobre él por tiempo indeterminado.

No puedo medir las horas, lo único que puedo contar son los orgasmos que tengo sobre él en una posición que grita ¡Suya!

Pero todo principio tiene un fin y el hombre con el que follo cuando llegamos a la casa de su amigo no es el mismo con el que me despierto al día siguiente, el cual toma una actitud frívola demostrando que estoy de nuevo con el Boss.

Se acomoda en el cabezal de la cama abriendo las piernas y reluciendo la hombría que carga entre ellas. Los testículos quedan contra la sábana y no tiene que hablar para saber que quiere que se la chupe y eso es lo que hago como me lo exige.

Gateo a su puesto mientras la sostiene y me mantengo en cuatro lamiendo la cabeza sin usar las manos. Se la acaricio con mi lengua, sabe a mí y chupo el glande rosado queriendo extraer el derrame mañanero que me hace tragar.

No hay besos, ni buen trato, se baña solo mientras espero desnuda a la orilla de la cama sintiéndome no sé como, pero necesito bañarme para quitarme todo lo que hice de encima.

—Estoy retrasado, apurate —dispone molesto y su actitud advierte que no va a dejar pasarnada.

Se despide de sus amigos y el equipaje vuelve a mis manos antes de subir al helicóptero que lo recoge devolviendonos a Las Vegas.

El aterrizaje lo hace en una pista aledaña abordando la camioneta que nos lleva de nuevo al hotel donde su seriedad recae con más peso. El Botones toma el equipaje y el tal Boris le da la bienvenida de nuevo.

—Mi Boss espero haya descansado, señor —le dice—. Minina vino a ver qué necesitaba su amo.

El desayuno se me remueve por dentro apretando la mandíbula, asiente y avanza al hotel donde sigue el festejo. Entro con él seguido de sus boyevikis, las piscinas están llenas, los Krysshas me comen con

los ojos, Thomas Morgan se empina su trago en la orilla y paso por su lado con el mentón en alto.

Minina yace en una de las mesas de al fondo con Aleska y Uriel y continúo caminando. El top cruzado que tengo se ata a mi cuello y la falda larga cae con una abertura, un atuendo que choca con el de la sumisa que me gana en estatura, viene de cuero y recibe al ruso llevándolo a la mesa que tienen para él.

Tomo asiento en una mesa donde Zoe Lewis quien es la única que está trabajando escribiendo a mano con varios periódicos alrededor. Salamaro está aburrido en la misma mesa con una venda en la pierna y un bastón al lado, *«No me habla, no me mira»*.

La rubia está concentrada en lo suyo, la última vez que la vi estaba descompuesta y ahora no se ve muy bien, pero para como estaba hay un cambio.

—¿Todo bien? —pregunta por lo bajo y asiento.

Clavo la vista en una de las columnas del hotel soportando las horas siguientes mientras que él disfruta con los suyos disfrutando de su aire de grandeza fingiendo que no existo.

Ya se sació, se complació y ahora puede seguir con su vida porque tuvo el descanso que quería cogiéndome como se le dio la gana. Me empino la botella de agua que me deja beber la periodista, sin querer mi mirada se cruza con la del Boss y la aparto de inmediato.

Oscurece, la fiesta parece que va para largo y el ruso se levanta para ir al baño o no sé dónde, pero se para con el móvil en la mano perdiéndose, cosa que pone a Minina de pie viniendo a mi sitio donde Zoe es la que levanta la vista cuando se me acerca soltando la mochila negra que deja caer en la mesa.

—El amo solo registró dos huéspedes en su alcoba y no me dejaron entrar — me dice como si me interesara—. Esas son mis cosas, llevalas y vete que me quedaré con él en lo que queda de la noche...

—No.

—¿No? —se ofende— No fue una pregunta lo que te hice, fue una demanda de sumisa mayor a esclava en adiestramiento.

—No voy a llevar nada, me da mucha flojera, además no hay espacio — respiro hondo— y soy alérgica a sus mascotas.

Salamaro se pellizca el puente de la nariz exasperado.

—Pero, ¿Qué te crees tú, esclava? —se enoja— ¡Atencion todos! Esta esclava,
¡Esta puta se atreve a insultarme a mí! ¡A la sumisa favorita del Boss!

Las risas y los insultos no tardan cuando empieza con la ridiculez y me levanto dejando que pase vergüenza sola, pero me toma del brazo con fuerza volteandome.

—¡Ten para que respetes, puta! —me estampa un bofetón que me lleva la cara a un lado el cual me deja la oreja ardiendo y la empujo llevándola contra la mesa de atrás con un empellón que obviamente no se esperaba.

Los murmullos se alzan mientras se me viene encima como gata enfurecida y le echo mano al bastón de Salamaro siendo rápida a la hora de estamparselo en la cara.

—¡Ni puta, ni esclava! —lo vuelvo a alzar mientras se lleva la mano a la boca ensangrentada— ¡Emma James para ti, zorra!

Me aferro al objeto y la mirada cargada de ira no me intimida, ni el que vuelva las manos puños mientras los presentes nos rodean queriendo saber quien va a caer primero.

CAPITULO 25 — DOUBTS

●✦——————●

Emma.

Las riñas del pasado se adueñan de mi cabeza; la viceministra, los callejones y las pandillas donde di puños una y otra vez bajo los gritos del Underboss y los chiflidos de asesinos. Aullidos que se repiten ahora envuelta en un círculo de Kryshas que le piden a Minina que me acabe mientras mantengo el bastón en alto.

Se toca el labio que le rompí reparando la sangre que suelta. Es más alta y más acuerpada que yo y el hambre de todos eriza mis poros cuando claman mi sangre.

—¡Somos superiores! ¡Eso es lo que les duele! —les grito para que les arda—
¡Miles de mujeres, pero ninguna James con el apellido de un general, hijos de perra!

La sumisa se me viene encima, pero la evado por mi derecha atacando su espalda con lo que tengo en la mano. Le doy con él y al segundo intento toma el bastón lanzándome una patada a las costillas que me obliga a soltar la vara. El puño se lo lanzo a la cara dos veces consiguiendo que me los devuelva llenándome la boca de sangre cuando sujeta mi nuca aturdiendome con los golpes que detengo aferrándome a su antebrazo, la rodilla se la entierro en el abdomen y la tomo del cabello impactando su cara contra esta.

El choque la enardece y manda la mano a mi cuello apretando con fuerza. El agarre me demuestra que puede partirmelo, la presión de mis dedos sobre su muñeca no sirve y sonriendo intenta alzarme apretando más fuerte. La falta de oxígeno me desespera y clavo los pies en su abdomen mandándola atrás logrando que caiga ella y yo también con el impulso.

—¡Minina! —en el suelo le deslizan el cuchillo que toma mientras me levanto.

—Aquí no vales nada, esclava.

Se lo pasa de una mano a otra embravecida, el bastón que sujetaba desapareció y la hoja del arma blanca que tiene supera los quince centímetros. Huir es algo que no puedo hacer con el círculo de gente que tengo atrás y no me queda más alternativa que retroceder persuadiendo el filo de la hoja.

Intenta apuñalarme, me aparto y mete el pie mandándome al piso.

—¡Mátala, mátala! —le piden y no pierdo de vista la hoja cuando me ataca en el suelo atinando a mis ojos. Atrapo su muñeca antes que me toque y me muevo barriendo sus piernas. Tengo que quitarle el cuchillo, así que me voy sobre ella que se niega a soltarlo y yo a dejar que me gane atacandola con uñas

y dientes consiguiendo que lo suelte siendo rápida al mandarlo lejos cuando intenta tomarlo otra vez cosa que aprovecho para estamparle dos veces la cabeza contra elconcreto.

Los gritos siguen, arrojo puñetazos a su cara, su fuerza y su preparación es mayor que la mía y vuelve a estar sobre mí clavando su rodilla en mi brazo. La presión me hace gritar y me giro intentando tomar el cuchillo que está lejos, sin embargo, no me deja alcanzarlo, ya que clava su bota en mi espalda queriendo humillarme, pero me le volteo tomando el pie que la manda al suelo otra vez.

El brazo izquierdo me duele, lo tengo dormido, así que con el derecho le rodeo el cuello llevándola atrás; la espalda me duele cuando caemos y se da la vuelta furiosa queriendo acabarme, pero…

El tiro que lanzan a centímetros de mi cara aquieta todo, su puño queda a medias y mi mano se mantiene en su garganta. El Boss yace a un metro de ambas, losasesinos siguen alrededor de nosotras al igual que elmaridode mi hermana, Aleska, Zoe, el hacker y todos los de Haití.

—Amo —me suelta poniéndose de pie—, esta esclava…

—Qué vergüenza Minina —la interrumpe el ruso—. No pensé que siendo una mujer de la Bratva te tomara tanto tiempo matar a una esclava, ¿No que eres la más letal?

—Claro que sí, señor…

—Eso no parece porque la estoy viendo viva —enfurece y me incorporo con el brazo adolorido.

«No me importa lo que diga», ni la forma tan frívola con la que suelta las palabras reluciendo su rol de gran cabecilla.

—Deje que la mate mi Boss…

—¿Para qué? —replica—. Ya me aburrí, ya está el hecho de que no pudiste hacerlo y la fiesta se acabó, ¡Así que todo el mundo empaque sus cosas porque nos largamos!

Le da la espalda rabioso y ella se va tras él mientras mantengo el brazo contra mi abdomen. Patrick intenta acercarse, pero Aleska me toma obligándome a andar.

Como siempre, la mirada de todos está sobre mí y la mía no la bajo; no la puse en el suelo con Vladimir y no se la voy a poner a ellos por mucho que me odien. La hermana del Boss me sienta en una silla, la manga de la blusa la tengo rasgada, sin embargo, la quemadura no quedó al descubierto en medio de la pelea.

Las demás sumisas rodean a Minina más adelante y ni las miro, están acostumbradas a matarse entre ellas. Estando con el Underboss varias veces las vi pelearse queriendo demostrar quien es una verdadera –*hembra"*, ya que es algo que los hombres les aplauden yéndose a revolcar con la *"ganadora".*

Los ojos se me empañan y no es por la pelea, la hubiese podido evitar si mantuviera la boca cerrada como muchos lo piden, pero el enojo no me deja, tampoco la sensación de amargura que me abarca cada que ellas aparecen y no es solo eso, también estoy furiosa conmigo misma al no poder quitar lo que tengo enterrado en la sien.

Los ojos se me nublan y trago grueso para no llorar. No me siento bien, no sé cómo ignorar lo que se repite una y otra vez en mi cabeza y todo en vez de mejorar no hace más que empeorar.

Mínima me echa una mirada iracunda antes de marcharse y dos de los Boyevikis personales del Boss vienen por mí llevándome a la aeronave privada que espera.

—Quieta en tu sitio —advierten—. El Boss no quiere que hables.

Me plantan en uno de los muebles individuales y mantengo las manos entre mis rodillas mientras los demás entran fingiendo que no estoy. El Boss y su círculo preferencial siempre tiene la cabina más cómoda y Uriel es el primero en subir con su esposa y sus sumisas, seguido de Aleska, el coronel, el marido de Agatha y Minina.

Miro a la ventanilla cuando presiento el aroma del ruso que pasa de largo directo a los asientos de enfrente donde queda alejado y de espaldas. El tal Boris cierra la puerta entrando con otros dos Vory v Zakone y respiro hondo preparándome para las malas miradas.

Cada quien se mantiene en su sitio mientras la aeronave se prepara para despegar mientras que Minina busca la forma de hablarle al Boss. Lleva las rodillas al suelo cuando la aeronave alza el vuelo creando un entorno silencioso lleno de aburrimiento.

—¿Cómo va el embarazo de Agatha? —pregunta la esposa de Uriel a quien no le importa que una de las sumisas saque la verga de Uriel paseando la lengua en esta.

El pudor no existe aquí y en vez de enojarse masajea los hombros de su amo sin perder de vista lo que hace la otra. No hay celos, ni molestia, mientras que yo quiero prenderle fuego al cabello de Minina.

—Excelente, los controles prenatales indican que todo está bien — contesta Thomas Morgan airoso—. Pronto lo tendremos capacitándose para ser el gran sucesor.

—El gran sucesor —repite Boris tamborileando los dedos en la silla—. Un Morgan Romanov se oye muy interesante, pero tengo un par de preguntas.

El abuelo tío del coronel mueve la cabeza con desinterés y el Kryshas se levanta como si fuera a dar una presentación.

—No creciste aquí y como no sabes te enseño para que lo tengan en cuenta y no pierdas el tiempo si no le ves potencial y tampoco no nos hagas perder a nosotros que esperamos años por esto.

—Es un Morgan...

—Da igual si no sirve, ya que nuestro gran cabecilla tiene que impresionar, avivar a la multitud y encender las ganas de arrodillarte ante él jurando lealtad con el mero hecho de verlo —aclara—. Es una persona que tiene tanta grandeza que al tenerla de frente sabes que eres capaz de morir y matar por él sin dudarlo, ya que eres consciente de que tu vida no vale más que la suya.

Se pasea por el pasillo recto moviendo los dedos como si hablar del tema le genera ansiedad.

—Desde pequeño su aura impone, su mirada doblega, sus manos sacan corazones que alza como trofeo demostrando que no necesita de ningún cuchillo para arrancar una yugular —sigue erizándome la piel—. La sangre no le asquea, la muerte no lo impresiona, porque tiene el gen sádico que se necesita para gobernar.

—¿Estás describiendo a una persona o un ser infernal? —pregunta Thomas.

—A una persona —Boris se vuelve a sentar apoyando los codos en las piernas—, la cual ya existe, ya que la vi y consiguió que las rodillas me temblaran. Creanme que cualquiera no hace temblar al confiable Boris que ha visto horrores y personas impresionantes.

— Hasta ahora no hay nadie con la madera de sucesor, entonces no tiene
sentido lo que dices…

—Antes no, pero ahora sí, ya que una parte de la Bratva tiene a alguien en la mira —confiesa y no sé porque me muevo incómoda—. No se sabe su nombre, ni su origen, simplemente apareció y soñamos que nos escupiera, ya que no sería un insulto, sería un maldito privilegio.

La boca se me seca y Aleska se acomoda en el asiento.

—No puedes adorar a alguien sin saber de dónde viene —contradice Thomas Morgan— ¿Quién es?

—No tengo idea y me dije lo mismo —contesta—. Pero no hay respuestas y lo único que sé es que tu hijo tendrá que cagar oro, ya que no es el único capaz de superar mis expectativas y la de los que estaban.

—Como Obshchack ha de servir —comenta uno de los Vorys— O Sovetnik.

—No nacimos para ninguna de las dos —se molesta el marido de Agatha—
¿Quién es?

—Una Oniani, tal vez —comenta Aleska—. Son importantes aquí también.

—Sabría si tengo a alguien así en la familia —comenta el otro Vory que tiene cierto parecido a Yura Oniani—. Los rumores son hacia otra.

—¿Hacia quién? —insiste Thomas.

—Cállense que tengo jaqueca —exige el coronel.

—Comeré algo —se retira Aleska y la mirada de Thomas Morgan se pierde en ella que abandona la cabina.

—Uriel porque no nos sacas de la duda si tienes o no una bastarda —el abuelo sigue con lomismo.

—Sabría si mi marido la tiene —contesta la esposa.

—Ninguno de los hijos de Uriel me impresiona —sigue Boris— Perdón, lo digo sin ofender, solo quiero dejar claro que la vara está alta.

La incomodidad se siente en el aire, es algo que absorbo sin saber porqué y creo que ha de ser porque el puesto de Underboss es algo por lo que se lucha y se mata aquí. Al menos así lo hacía ver Vladimir que en medio de momentos de ebriedad me hablaba de las leyes de su organización.

«—Ser un Romanov conlleva a tener los ojos de todos encima adorándote u odiándote, pero con la atención en ti —dice—, porque los seres humanos tienen la capacidad de ignorar a los pequeños, pero no a los grandes por más que lo intenten, ya que un gigante nunca pasa desapercibido.

—Nunca olvides el preservativo, por favor soy mala escondiendo cosas — contesto ebria haciéndolo reír.

—Tranquila, pequeña puta, que la mera idea de alguien superior a ambos... — suelta a reír otra vez en medio del efecto del alucinógeno, pero dicha sonrisa muere en sus labios nublándole los ojos—. Sería digno de ver, pero me da miedo porque muchos querrían apagarlo y no se podrá evitar esa asquerosa etapa de la niñez en la que todos aprovechan para dañarte y más cuando vienes de alguien importante».

Espabilo rompiendo el recuerdo que me altera los latidos. Boris me repara con las palmas juntas mientras que Minina frota su mejilla contra la mano del Boss. Uriel deja que su esposa le sirva un trago

manteniendo a la sumisa entre sus piernas quien ahora le chupa la verga con brio.

«Nada nuevo aquí», este entorno pocas veces muestra algo diferente. Capto a Thomas Morgan detallandome y eso me lleva la cabeza contra la silla intentando dormir, sin embargo, no puedo con la impaciencia que tengo.

El viaje se me hace eterno y mantengo los ojos cerrados hasta que me toman del brazo poniéndome de pie cuando aterrizamos.

—Arriba —indica uno de lo Boyevikis y por la ventanilla alcanzo a ver que estamos en Alaska.

«La fortaleza», los recuerdos se apropian de mi cabeza. *«Viví demasiados sucesos aquí»,* hay muchas cosas en este lugar y es el sitio que aviva el sadismo de los Romanov.

La nieve espesa toca mis pies cuando me sacan obligándome a caminar, no tengo abrigo y el frío me envuelve en el trayecto lleno de hombres hombres del Gulag los cuales cargan cajas de hierro. Detrás de la fortaleza sale humo negro y los demás se adelantan sumergiendose en la propiedad de piedra que no deja de tener fachada de pelicula de terror.

—Está bien —susurra el hacker cuando pasa por mi lado y entiendo que se refiere a Amelie dándome dos gramos de tranquilidad.

De una forma u otra siempre me mantiene informada. Soy la última que entra, sencillamente porque para muchos soy la que menos importancia tiene.
Traspaso el umbral hallando a Koldum que se aleja del ruso viniendo hacia mí en dos saltos que le dejan las garras pesadas sobre mis hombros y cada que hace eso parece que me fuera a tragar, pero no e intento acariciarlo, pero el resto de los Romanov empiezan a salir y el Boss lo aparta con un gesto amargo.

—На полу —. Dispone rabioso—. Desaparezcan que de buen genio no estoy.

«На полу: En el suelo». Sus dedos se envuelven en mi brazo llevándome con él sin ningún tipo de sutileza y adopto la misma frialdad encaminándome a la escalera. No quiero que nada me delate y momentos como estos contrarrestan las estupideces que en ocasiones me toman la cabeza.

Todo se mantiene tal cual, como si nadie se preocupara por darle un aire diferente a este sitio y termino en el despacho donde él me suelta yéndose directo al mueble donde yace su maletín personal el cual toma sacando las llaves. Me las arroja buscando la cajonera que abre con clave sacando el estuche que me lanza también.

—Ve a darle cuatro meses de vida llena de sufrimiento a las ratas — espeta molesto— ¡Ya!

Los niveles de repulsión suben dejándome los jugos gástricos en la garganta.

—Pero…

Se lleva el índice a la boca acercándose mientras mueve la cabeza en señal de negación.

—Ahora tengo que pagar el que estés enojado con la vida —aprieto ambas cosas— porque te tocaron a tu sumisa favorita.

—Sí, estoy enojado con la vida y con el hecho de que andes de ebria cuando lo tienes prohibido —empieza—. El que no te lo recordara no quiere decir que lo haya olvidado —manifiesta serio —. Este es el castigo y espero que cada chillido te recuerde los tragos que te tomaste, así que anda o bajo contigo y te hago pasar la noche con ellos, ya que te encantan los planes nocturnos al igual que las peleas de zorras. Sonya es una, ¡¿Te apetece una con ella también?!

Los gestos se le endurecen acojonándome con la mirada que me dedica.

—Amo…

La voz de Minina vuelve el sitio abrumante en cuestión de segundos. Viene con tres sumisas más y paso por en medio de ellas seguida de Koldum que toma el mismo camino que yo ignorando a la mujer que tiene la cara enrojecida en ciertos sitios igual que yo.

El pómulo derecho me duele. Llego al pie de la escalera y mi cerebro me exige que debo empezar a considerar en ponerme una bolsa en la cabeza, ya que cada aparezco los presentes clavan la mala vibra en mí; en esta ocasión, Agatha, el marido y el grupito de los Romanov que Vladimir miraba mal cada que se lostopaba.

Tomo el centro de la escalera negándome a irme por los bordes como lo hacen los esclavos. No entiendo lo que se murmuran entre ellos y les doy la espalda en busca de la puerta que encuentro metros más adelante dejando que Koldum pase primero.

La oscuridad llena de helaje lo predice todo reiterando que no estoy por vivir un momento agradable. Me sumerjo en el sótano descendiendo a través de los escalones de concreto donde la paranoia surge con el miedo de que una de esas cosas se haya escapado y vaya a perseguirme.

A cada nada volteo atrás y sigo bajando hasta que mi prisa pierde fuerza cuando llego al último piso que alberga el corredor donde viven. El haber estado ya no lo vuelve pasable, porque un nido de ratas sigue siendo el nido de un animal asqueroso por más que se lo conozca.

Las llavero lo aprieto y el estuche lo meto bajo mi brazo. El que le dé vueltas no lo va a evitar y decido apretar el paso buscando la llave que tuve en manos años atrás mientras continúo pasando los umbrales de rejas deterioradas hasta que mis pies se pasman frente a la puerta de acero que Koldum rasguña desesperado obligándome a cerrar los ojos

por un momento.

«Son animales», me centro en ello maniobrando la cerradura queriendo que el miedo no me hunda. «*Son animales»,* me repito mientras la lámina de acero se separa del umbral y...*«Son animales»*.

El olor me arrolla cuando entro con el león negándome a ver en lo que cierro la puerta con el pie consiguiendo que las luces se apoderen del lugar levantándome hasta el último vello con los chillidos que rompen cualquier atisbo de escenariosterapéuticos.

Mis dientes chocan cuando el miedo me hace abrir los ojos demostrando una vez más que efectivamente sí hay un castigo peor que la muerte y es deberle algo a Ilenko Romanov. El rugido de Koldum pone contra las paredes a los seres que han empeorado con el tiempo portando clavos en las extremidades, llagas infectadas, quemaduras y las mordeduras propinadas por las ratas que los rodean y que los hacen desprender ese olor nauseabundo a carne podrida.

—¡Mátame! —Los balbuceos de Tonya me hacen voltear al rincón— ¡Por favor, mátame!

Tiene los senos mutilados, al igual que los dedos y el que Koldum se mantenga a mi lado los hace arrastrarse en busca de piedad. Unos sin manos, con heridas abiertas por donde destilan un líquido verdoso. Otros sin ojos, sin dientes, mal cocidos, sin nariz, sin orejas y castrados. Me llevo la mano a la boca con el hueso del brazo que le pelaron a uno convirtiéndolo en un espectro digno de pesadilla, ya que el hueso es lo que toca el suelo cada que se arrastra.

—Muerte —piden— ¡Muerte!

Meto las llaves atrás yendome a la trituradora que tiene la plana con distintos objetos de tortura. Abro el estuche, son cápsulas que destapo rápido poniéndome los guantes. La hoja de adentro la desenvuelvo y las arcadas tengo que controlarlas captando lo que tengo que hacer.

—Descanso —siguen—. Muerte…

«Son animales», me reitero, pero no es fácil, ya que la impresión no desaparece. Con las manos temblando me acerco al primero que tiene toda la carne de las mejillas arrancadas, Aparto la mirada con Koldum al lado y el rugido del león no deja que me toque mientras meto la cápsula en su boca obligándolo a tragar yendo por los que siguen quienes tienen ratas por todos lados las cuales, actúan como si fueran parte de su colonia.

—Un cuchillo —suplica Tonya—. Un disparo, una cortada, pero hazlo, por favor.

Cierro su boca obligándola a tragar la cápsula. Quiero salir de aquí, por más valiente que se sea, ellos son el claro ejemplo de cómo el rencor es capaz de crear un calvario aquí en la tierra cuando le fallas.

Continúo con el siguiente y el siguiente, solo hay una sola persona quieta sin clamar piedad; *«Sonya»*. Con el antebrazo limpio el sudor de mi frente avanzandoa su sitio.

—Te va a matar —balbucea cuando me agacho—. Te traerá aquí porque lo único que le importaba murió, ya no está.

Meto la cápsula en su boca, el hierro que tiene anclado en la cabeza le tiene la frente hinchada logrando que a duras penas pueda abrir los ojos. Tiene una pierna anclada al piso y tres huecos hechos en el brazo, su orejas no existen, ni su nariz y mucho menos sus labios. Se niega a tragar y los colmillos del león es lo que la hace cambiar de opinión.

—Estaré aquí cuando se canse y te traiga —su balbuceo es ronco— Porque te traerá, ya que no tiene piedad y te veré tan acabada como yo...

Hago caso omiso apartando las ratas que se me suben a los pies. *«El olor me desespera»* y acabada la tarea me quito los guantes que echo a la basura antes de llenarme las manos con alcohol tomando lo que traje. Ya hice lo que tenía que hacer y con prisa me encamino a la puerta.

—Koldum —lo saco.

Los chillidos aumentan cuando noto que me voy a ir y eso es algo que se queda en mi cabeza porque reflejan el sufrimiento merecido que padecen. El aire húmedo del corredor no es fresco, pero es algo y siento que los tengo encima.

Aseguro la puerta y con mi mascota vuelvo arriba dejando la inmundicia humana que me tiene temblando atrás. Los corredores los atravieso corriendo, ya que sus chillidos quedan en mis oídos, su olor en mi nariz y su asquerosa imagen en la pupila de mis ojos.

Llego al piso de arriba subiendo a la segunda planta donde no me hallo. Al despacho no voy a ir, Koldum se va a la puerta de su amo y busco la habitación de Vladimir la cual está cerrada obligándome a probar llave por llave hasta que logro abrirla adentrandome en el baño donde me quito la ropa antes de meterme a la ducha que abro refregando mi cuerpo. Hay una barra jabón seca y me la unto sin importarme si me maltrato o no la piel.

Simplemente me baño y vuelvo a vestir con la ropa que traía saliendo de nuevo, el cabello me lo echo atrás respirando hondo con la sensación de Deja Vu que me recuerda la primera vez que estuve aquí, cosa que me contrae la garganta, ya que este es el sitio de la persona que por más de catorce años cargó una herida que nunca dejó de sangrar. No puedo recordarlo con amargura, no puedo, porque en ocasiones siento y entiendo porque actuaba como actuaba.

Me acerco al estudio cerca de la ventana, sus cosas siguen en el mismo sitio y los dedos los paseo por el borde de la lámpara que se encendía

cada

madrugada en busca de la dosis que no dejaba pasar huyendo de los *‘‘espectros de la noche’’.*

—La ramera del Underboss —la habitación se inunda con la voz que habla atrás — ¿Qué dirá Luciana James si se entera de que su hija se revolcaba con su cazador?

«*El marido de Agatha*», mantengo los dedos en la lámpara. No me agrada y el imaginarme que Luciana o alguien de mi familia sepa eso prende la zozobra.

—No todas las esclavas son sexuales —respondo—. Unas solo sirven. Al igual si lo era o no eso no es problema de nadie y mucho menos suyo.

Intento buscar la salida, pero se me atraviesa clavando los dedos en mi mandíbula comportándose como el peor de los patanes.

—Esos ojos azules se me hacen familiares porque estoy casi seguro de que se los vi a cierta persona —asevera causando disturbios en mi estomago—. Así que dime,¿La conoces?

—No sé de qué habla —me zafo de su agarre y vuelve a tomarme con la misma brusquedad.

—Creo que sí sabes de qué hablo —insiste—, pero no lo quieres decir, perra, y yo el cuento de papi e hijo perfecto no me lo como y como que me suena a que Vladimir falló enamorándose de la esclava y papá quiere encubrir las faltas de su hijo.

Ejerce más fuerza lastimandome la boca.

—Si falló Vladimir, falló él también al no decir la verdad y otros le temen, pero yo no —continúa—. A mí no me importa abrirle los ojos a la Bratva, ya que sé que tan perfectos como los muestran no son.

Me manda atrás soltandome y no desaprovecho la oportunidad para recoger las llaves y huir encontrándome con Aleska en el pasillo.

—A esa alcoba no se puede entrar —me regaña—. Te estaba buscando, ponte
decente que hay trabajo y estoy a cargo…

Señala el pasillo que lleva a la habitación del Boss deteniéndose cuando nota quien está dentro de la alcoba de Vladimir, *«Necesito que alguien mate aese señor»*.

—¡Muévete! —es lo último que dice antes de adentrarse en el sitio y me apresuro a la habitación de puertas dobles.

Las cosas del Boss las traslada a donde sea que vaya con tal de que esté

cómodo y hallo mis pertenencias a un lado. La rubia no luce como una persona de paciencia y me cambio las bragas colocandome la primera chaqueta que

encuentro y mientras la cierro noto la mochila de mis patines al pie de la cama e intento tomarlos para esconderlos, pero el sonido de los tacones me devuelve afuera.

—¿Confabulas con Thomas Morgan? —increpa la rubia molesta— Suelta la lengua que si Minina no te arrancó la cara, yo sí.

—Adelante, únete a los del club —Todos contra Emma‖ —me encojo de hombros— ¿Para qué voy a decir si es así o no, si ya tienes una idea errada de mí en tu cabeza? Algo absurdo, ya que en vez de ponerle atención a los enemigos que tienen bajo el mismo techo se empecinan conmigo que soy
la *"víctima"*—quedofrenteaella—. Quierehallarlasfallasdetu hermano,me creas o no en eso se resume lo que me dijo.

Continúo y se da la vuelta.

—El Boss no tiene fallas —me sobrepasa— El sabe lo que hace y

confío en él. Manifiesta convencida.

—¿Qué esperas? —voltea a verme otra vez— Ya dije que hay trabajo.

Me hace seguirla al piso de abajo donde espera la camioneta que nos lleva tomando el camino a Sodom mientras voy haciendo cálculos en mi cabeza. Amelie está con los hijos del coronel y la hija de Patrick, no sé de quién sea la propiedad, pero mis sobrinos son familia de ese señor y si se le da por ir a verlos puede toparse con Amelie y van a terminar diciéndole que es la nieta de Rick. Eso no puede saberse, al menos no ahora cuando las dos estamos en peligro.

Sodom aparece después de varios minutos y la hermana del Boss, sin mirarme, se sumerge a los clubes donde ver gente desnuda es tan común como ver mascotas meando en la calle. Cada vez que traspaso el umbral de estos sitios es como si encendiera la tele y me adentrara a un canal de perversión lleno de orgías, tríos, bondage, sumisión, sadomasoquismo, azotes y torturas sexuales.

El olor a sexo se mezcla con el de los humificadores llenos de aceite y es Aleska quien administra dando lecciones ante las fallas sin preámbulos a la hora de castigar.

—Caer en las provocaciones de otro amo —rodea al hombre que tienen en uno de los postes totalmente desnudo.

Las manos las tiene sujetas al gancho que lo eleva y no sé cuantas horas lleva ahí, pero está sudando.

—No caí, mi ama, lo juro. Él me habló y yo callé…

—Pero lo tentaste.

Las explicaciones que él intenta darle muere con los varazos que le lanza y en vez de hacerlo berrear, provocan una erección en medio de las súplicas.

No es la única persona que maltrata, la vara marca la piel de muchos, al igual que los bofetones, agarrones y tomadas de miembro que ejerce implantando dolor. Esclavas hay por todos lados, mujeres y hombres que deben limpiar los desechos de otros, servir como animales, con la mirada en el suelo y no en términos de sumisión o sometimiento erótico; es humillación en cautiverio.

Reparo a la mujer que lava pisos a cuatro patas siendo supervisada por los matones que yacen en los distintos ángulos y mis ojos se mueven a Aleska que manda y dispone dejándome claro que aquí solo existen dos tipos de personas: los que mandan y los que sufren.

El día transcurre moviéndose de aquí para allá. Debo esperarla en los pasillos cada vez que entra en las distintas oficinas

—Detente —le pide al chofer que se detiene en un enorme local de varios pisos—. Recogeré misjoyas.

Bajo sin necesidad de que me lo pidan. Los Boyevikis se quedan afuera y ella se va a una vitrina, esto va para largo, ya que se quita los aretes y los accesorios.

—En un par de minutos se los dejo reluciente, mi ama.

Asiente mirando el celular y me alejo un poco metiendo las manos en el bolsillo, tengo a pocos pasos una pared de accesorios exclusivos y me muevo con la línea de piezas que cuelga llamando mi atención. Hay de todos los tamaños, estilos y para diferentes ocasiones, pero solo una llama mi atención y es la que toco recordando a la persona que desde que nació nunca sale de mi cabeza, *«Es de oro»*

Aleska se mantiene de espaldas, los Boyevikis están en la puerta y rápido la tomo metiendomela en el bolsillo. *«Me vale»*, esto es de los Romanov y por esto no se van a empobrecer.

La rubia termina volviendo al vehículo, la nieve está cayendo afuera y nos devuelve a la fortaleza donde Salamaro espera en la entrada con los implementos personales del Boss. Un Boyeviki me saca y el moreno me entrega las pertenencias.

—Te están esperando en las fábricas —dispone con sequedad—. Apúrate.

La nieve empieza a empaparme y en el camino tengo que evadir a los prisioneros del Gulag que cargan cajas de hierro. En la parte trasera montaron otro búnker igual al de Moscú, pero a diferencia del ruso, este bota humo por todos lados.

Los camiones levantan el barro, al otro lado hay hombres en un campo abierto trotando, como también hay carpas donde están ensamblando vehículos

bélicos. Llego a la entrada que me muestra a los hombres que trabajan de una forma más brutal fundiendo, cortando y echando leña a los enormes hornos que vuelven el ambiente sofocante.

Trabajan sin camisa y siendo vigilados por hombres con ametralladoras. Reconozco la espalda del Boss al final y sujeto sus pertenencias caminando al sitio alto donde mantiene las manos apoyada en la mesa llena de diseños y piezas sueltas. Toda su postura grita ¡No me molesten! Y por ello no digo nada ocupando la mesa vecina que tiene artillería por armar.

Rebusco en el maletín el cuaderno de apuntes antes de colgar el portafolio en su sitio, los gritos que emiten los que dan órdenes me llegan hasta a mí, a uno de los prisioneros lo acribillan no sé porqué y paso las páginas poniéndome a trabajar sin necesidad que me lo pidan.

No es algo sencillo, aunque haya estado familiarizada con las armas, estas son diferentes. Todos se insultan, exclaman en medio del ruido de las máquinas mientras que pasan las cascadas de balas de un sitio a otro, a la vez que en otro sector empacan misiles.

Están probando no sé qué, pero el ruido es desesperante y tienen a un hombre con un chaleco de hierro pesado apuntándole mientras trabaja con otro joven cerca de la puerta que da al avión que están armando. El alemán hace parte de los que hacen pruebas mientras el Vor moviliza el personal.

—¡No se puede! —exclama el sujeto del chaleco— Es la decimoquinta prueba y no hay metal que lo resista!

Lo toman de la camisa trayéndolo a rastras al sitio del Boss mientras patalea y súplica junto con el joven que lo ayuda.

—¡Hago lo mejor que puedo! —exclama cuando lo suben— ¡Hago lo mejor que puedo, pero no hallo algo que soporte semejante onda expansiva!

El joven que lo acompaña trata de explicarlo.

—¡Lo estamos intentando, por favor! —llora—. No hemos parado desde que nos trajeron.

—Boss —le hablan—, cuarto día sin resultados.

—Señor, comprenda que…

Intenta explicar el joven, pero el ruso se gira lanzando el puñal que queda estancado en su entrecejo antes de sacar el arma volandole la cabeza que salpica y deja al otro sujeto aturdido en el suelo.

—Tienes doce horas para hacer un milagro dejando eso listo —advierte

tomando el cuchillo que cayó— o empezaré a desmembrarte con una maldita motosierra.

Se lo llevan y desde su punto le dispara al prisionero que deja caer una caja de artillería ganándose una bala en la garganta y agilizo lo mío evitando que me entierre una a mí también.

—¡Las equivocaciones se van a pagar de una sola manera y es con un tiro en la cabeza!

Las manos me tiemblan con el enojo que denota el hombre de dos metros que se baja demandando en su idioma natal, y no es que no haya visto esto, es que el tono que usa es mucho más intimidante. El marido de mi hermana sigue rondando abajo, lo del marido de Agatha vuelve a mi cabeza y mis ojos recaen en la pistola multifuncional que yace en la mesa sin terminar.

La tomo buscando el modelo en el cuaderno, se asemeja a una Beretta, pero con mucho más nivel. Evalúo lo que falta buscando las piezas queriendo culminarla. La hoja donde está tiene un sello rojo que dice *«En prueba»*. Y las funcionalidades son exclusivas. Hay tres piezas que no me encajan y bajo donde el ruso.

—¡Ilenko! —lo llamo ganándome la atención de varios y carraspeo haciendo de cuenta que no pasa nada corriendo a su sitio.

Está absorto atornillando un cañón rodeado de dos Vory v Zakone.

—Esto no encaja y no sé… —me arrebata lo que tengo armandolo en segundos mientras mis ojos detallan como lo hace. *«Tiene un patrón»* el cual no importa cómo sea el arma, pero casi siempre las cosas se ponen en el mismo orden.

Me la devuelve sin mirarme y lo dejo en busca de las balas con el calibre que necesita, las hallo. La lleno y me encamino al sitio del coronel que está con el sujeto del avión metiendole presion.

—Te armé esto, ten —le entrego el arma—. No la están fabricando todavía, pero se ve bastante buena y es una B7.

—Si la armaste tu no sirve —empieza—. Vete que no estoy para perder el tiempo con inútiles.

—Pruébala —le pido.

—Para qué si no sirve —responde—. Y ya dije que no tengo tiempo...

—Pruébala y me voy —insisto—. No molesto más, pero pruébala…

Me la arrebata quitando el seguro antes de apuntar a la lámina de madera que se vuelve trizas traspasando la pared del bunker cuando la detona, el cañón queda con una línea de humo dejándolo serio con el clic que le carga la siguiente bala.

—No me interesa, no me sirve y no te la pedi —responde dejándola en la mesa que tiene—. Lárgate.

Respiro frustrada.

—Vale, pero solo quería pedirte que…

—No eres quien para pedirme nada —me interrumpe.

—No es nada importante, es solo que no le vayas a decir a tu tío que Amelie es mi hija —le suelto con discreción—. Tyler y Death lo tienen claro, pero por favor, si llega a preguntar, haz de cuenta que solo está ahí por Gehena o ignoralo como haces con todo el mundo. No le vayas a decir…

Se cruza de brazos clavando sus ojos acusadores en mí.

—Algo no me huele bien contigo —habla.

—Es hija de dos esclavos, es solo eso. Me odian aquí y la que está marcada soy yo, no ella, por ende, no quiero que tenga problemas.

—Los tiene desde que la tuviste.

—Solo no le digas —ruego—. Yo no suelto lo que hacen otros, siempre callo...

—Nopuedesestaraquí—llega Salamarosindarmetiempode terminar—. Vuelve a tu puesto.

Se planta haciéndome voltear y miro al marido de mi hermana por última vez, *«Es una maldita pared»* que vuelve a sus quehaceres y me aferro a la idea de que Tyler y Death evitaran que ese viejo la vea.

Hago lo que tengo que hacer terminando con lo que tengo en la mesa, Patrick se acerca a traerle no sé que al Boss, pero lo deja en su puesto y aprovecho para enviarle un mensaje a Tyler y a Death. Saber de Rachel o Cédric sigue siendo una regla y cuando pregunto el hacker sacude la cabeza yéndose.

Practico el armado y me mato la cabeza con los diseños más complejos. *«Paciencia»,* todo se resume en eso. La tarde se me va tratando de entender la mente del ruso que viene y se va cada vez más furioso.

La bebida que le traen la echa a la basura mientras yo trago la cena de pie. No quiere que le hablen, ignora a la hermana, se lleva a Zoe por delante cuando le trae los periódicos y a Uriel ni lo determina enfocándose en sus asuntos y dirigiendo el negocio de su organización.

El miedo lo expande devolviendo lo que no está bien tornándose insoportable. Los gritos no paran al igual que sus demandas y

exigencias. Salamaro no se le acerca, Uriel lo evita, ya que no tiene problema en sacar el arma y disparar

cada que se le da la gana y eso me tiene clavada en mis cosas sin moverme de mi puesto.

—¡Nos faltan piezas de la línea 14! —piden en una de las mesas y noto que tengo una canasta llena a medio metro la cual tomo llevandosela al sujeto que lo pide y toma un puñado.

—¡Supervisión! —piden en el otro lado, pero la furia de Ilenko no da para escuchar, ya que está encaramado en una de las máquinas industriales.

—¡Tú niña, tienes el cuaderno! —me grita Salamaro—. Compara, revisa y despacha.

—Un segundo.

Dejo la canasta en el sitio buscando en las hojas el modelo que van a empacar. En verdad no quiero un tiro, así que reviso que tenga todos los objetos y es lo que hago en las horas siguientes.

El olor a pólvora y a metal queda en mis dedos moviéndome de aquí para allá. Si hubiese dormido en el avión ahora estaría más descansada, pero no lo hice y el entorno vuelve todo más estresante.

Termino hallando un montón de diseños en el puesto del Boss, los cuales mando al piso no sé porqué, pero debo recogerlos apurandome cuando capto su voz atrás.

—Misherramientas—exige yendoalotrosectoryelqueno se detengame obliga a seguirlo con la caja.

Trato de mantener el paso que nos lleva detrás de los hornos donde hay un multicañón casi terminado, una mesa esquinera y partes metálicas con planos en la pared.

El calor es más intenso y dejo la caja sobre la madera mientras él se queda a pocos pasos leyendo una carpeta.

Las mangas de la camisa las tiene recogida al igual que el cabello, el gesto serio no desaparece y me mantengo en mi sitio al lado de las herramientas. No ha dicho qué es lo que quiere, ni tampoco que me vaya y me llevo la mano al bolsillo tocando lo que tomé de la tienda, *«Lo había olvidado»*.

Las llaves las tengo en el otro bolsillo y las saco anclando el pequeño llavero en la argolla principal, la pequeña cadena hace que cuelgue. Lo reparo en mi mano probando como se ve en distintos ángulos y definitivamente ahora se ve mucho mejor.

Hay desorden en la mesa y suelto el manojo en el comportamiento de destornilladores tratando de organizar y

limpiar. Los prisioneros siguen

trabajando al otro lado y él no me dice nada, simplemente tira de la caja de herramientas.

Dejo la chaqueta, ya que el calor me está calcinando, tomo el trapo sucio que
está en el suelo para sacudir y…

—¿Qué es esto? —pregunta y lo miro notando que tiene el manojo de llaves colgando entre sus dedos logrando que la pequeña leona con lazo que le puse gire en susitio.

Su seriedad me calcina la cara sintiéndome estúpida cuando mi cabeza me reprocha el porqué de haberlo colocado, ya que estoy pasando la peor pena de mi vida.

—Eres el papá de Koldum ¿No? —finjo que no pasa nada—. Es para que lo tengas presente.

—Koldum es macho.

—¿Tú que sabes? —muevo el trapo con que el que limpio y el momento incómodo logra que termine mandando una caja de balas al suelo—. A lo mejor en su cabeza quiere ser otra cosa y no un macho dominante como lo quieres ser tú todo el tiempo.

Dejo lo que tengo en la mano cuestionándome lo que estoy diciendo. No me estoy oyendo coherente y prefiero voltearme a recoger lo que tiré. Mis manos tocan el suelo quedando a cuatro patas sintiendo el peso de sus ojos, *«No debí hacer eso»*.

—Levántate —pide molesto.

—Estoy recogiendo las balas—contesto.

Varios proyectiles quedaron bajo el horno e intento meter la mano para alcanzarlos, pero su sombra recae sobre mí cuando clava las rodillas detrás de mí dejando su pelvis contra mi culo.

—No te me pongas así que no me controlo —manda los dedos a mi cabello mientras que con la mano libre alza mi falda antes de soltarse el pantalón que le da vía libre al miembro que en segundos deja afuera mojándolo en mis paredes.

Los gritos siguen al otro lado mientras muerdo mis labios conteniendo el gemido que se me estanca al tenerlo adentro y es que suele abrirme de una manera que…

—Quiero lamerte esta pequeña vagina —jadea con dureza llevando mis caderas contra él dándome cinco arremetidas deliciosas que…

—¡Muévanse que parece que estuvieran jugando! —la voz y los pasos del coronel lo levantan mientras hago lo mismo bajándome la falda mientras él se acomoda el pantalón. En segundos está ante nosotros y el Boss queda frente a la mesa y yo cerca del horno sin la más mínima idea de cómo pararme.

El marido de mi hermana repara mi aspecto.

—¿Qué mierda estás haciendo? —le pregunta al Boss con los ojos entrecerrados y sin decir nada avanzo pasando por su lado. Siento que tengo la cara vuelta un fogón y pese a que no me haya visto, la pena me corroe de una forma en la que lo único que quiero es desaparecer.

Me alejo de ambos lo más rápido que puedo abandonando el lugar. El helaje toma mi piel y vuelvo a la fortaleza atravesando la cocina antes de subir a la alcoba donde está Koldum.

La piel me pica, la ansiedad vuelve y mi sentido común exige que necesito llevar mi cabeza a otro lado o voy a volverme loca.

Rápidamente me cambio metiendo las piernas en un pantalón de lycra, complemento con una sudadera con playera antes de ponerme las zapatillas. La mochila de mis patines sigue en el mismo lugar y la tomo bajando a Koldum de su sofá.

No me importa si es de madrugada. Tengo una maraña en la cabeza, es mi deber cuidarlo y juntos salimos de nuevo tomando el ala este del lugar en busca del sitio donde tiempo atrás estuve con Vladimir. Las aguas congeladas aparecen y me siento en la nieve cambiando los tenis por los patines que froto por encima, *«Están intactos»*. Eres consciente de que no estás bien cuando te apegas a objetos y no niego este problema, ya que reconozco que mis patines tienen un valor sentimental para mí.

Camino con el león hacia el hielo, las manos empiezan a sudarme sintiendo las emociones que surgen cuando sabes que verás a un ser querido o cuando llegas al capítulo preferido de tu libro favorito.

El suelo se ve sólido y lentamente continúo al centro. No quiero calentar, sencillamente porque mi tiempo libre aquí siempre es incierto y sé que en cualquier momento aparecerá alguien con un fusil o con un látigo obligándome a volver.

El cielo es una fusión de colores verdosos y respiro hondo cerrando mis ojos mostrándole mi rostro a las estrellas. Aprendí a guardar las canciones de mis rutinas en mi cerebro, ya que en mis inicios pocas veces contaba con música al tener que practicar en pistas callejeras sin ningún tipo de equipo de sonido y me adapté aeso.

La voz de Aurora toma mi mente con las letras de Runaway las cuales me balancean despacio saboreando las notas que extiende uno de mis brazos. Varias de mis rutinas tienen la delicadeza que me infundió

Luciana y esta es

una de esas la cual me hace mover los dedos como si tuviera un arpa contra mi pecho.

♫ I was listening to the ocean I saw a face in the sand But when I picked it Oh, then it vanished away from my hand I had a dream I was seven ♫

El patín derecho lo muevo dibujando el círculo que trazo imaginándome en la pista del centro artístico que planee; *«Luces, un reflector y efectos que te hagan sentir como si estuvieras patinando en la luna»*.

La cuchilla se desliza cuando retrocedo siguiendo la coreografía con las manos contra mi torso dejando que el viento frío mueva las hebras negras de mi cabello mientras doy la vuelta manteniendome en los bordes del lago disfrutando de la velocidad que me eleva las manos formando la V que se deshace cuando extiendo los brazos que vuelven a juntarse con el giro de tres secuencias que me lleva al corazón del hielo.

Los párpados se me vuelven a cerrar con el aterrizaje y noto mis ojos húmedos con la extraña sensación que me aprieta por dentro percibiendo el respiro helado que toma mi nuca y me suma velocidad cuando mi cuerpo se enfría, ya que se siente… Se siente como si fuera el resoplido de la muerte la cual me susurra, *«Juguemos»*.

Ilenko.

He perdido la vista en muchas cosas, en orgías, en cadáveres y catástrofes. En sitios, peleas y mujeres, en todas esas veces me he sentido con la capacidad de apartarla, sin embargo, tal cosa no pasa cuando Emma James entra en el hielo, ya que después de mi cama este es el sitio donde mejor se ve.

Se desplaza con soltura recorriendo el lago como si fuera suyo y no me siento el único impactado, ya que el entorno le da una imagen de fondo surreal sirviendo como escenario y dejando que los diamantes de los patines deslumbren en suspies.

La seguridad que ha tomado se ve reflejada en los pasos que le doblan las piernas llevando la espalda atrás a la vez que extiende los brazos tocando el hielo antes de volver arriba encendiendo mis ganas de encerrarla en una cúpula con un único fin y es verla haciendo esto todos los días. No porque quiera apreciar el arte combinado con el deporte, es porque así es cuando más se nota lo diferente que somos viéndose más delicada de lo que es.

Echo la cabeza atrás liberando el suspiro cargado de calor que me consume avanzando al hielo donde sigue patinando pese a notar que la acecho, ya que el peso de mi presencia es algo que se siente y en vez de parar, continúa dando la vuelta como si fuera libre y no tuviera mi grillete.

El sonido de la cuchilla entra en mis oídos mientras finge que no estoy aquí patinando a mi alrededor, obligándome a dar la vuelta y negándome a

perderme cada una de las cosas que hace cayendo en el embrujo que me obliga a no dejar de verla.

Lasmanos las lleva arriba girando comouna muñeca de caja musical y dicho giro lo mantiene con un solo patín adoptando una perfecta postura de ballet que la muevea mi alrededorsinperder elequilibrio demostrandoporquetiene el apodo que tiene y... Es que el patinaje no la hace brillar, ella es el foco que hace brillar el patinaje aunque no lo sepa.

Vive tan distraída en su mundo que no nota el antes y el después en lo que hace, no es consciente de que las gradas empezaron a llenarse cuando supieron de ella, que mucho no sabían una mierda del deporte, sin embargo, viajaron a ver a la bruja de un mafioso moverse sobre el hielo.

No tiene idea de que pese a estar cancelada siguen mostrando su foto en los canales, ya que se niegan a soltarla y prefieren hablar bazofia a reconocer que no tiene comparación en lo que hace.

Tampoco sabe que es la única capaz de convertir un deporte en un nido de perversidades. Rompe la figura y esta vez sus ojos se conectan a los míos demostrando la flexibilidad cuando se aleja elevando la pierna izquierda a lo más alto terminando los giros que la dejan quieta y medio agitada.

Necesito parar esto, acabarla como tendría que hacerlo, pero en vez de eso miro atrás y a ambos lados revisando que no venga nadie cuando ella avanza fuera del hielo mirándome por encima del hombro.

Continúa perdiéndose entre los pinos seguida del león. En el bosque el depredador se come a la presa y lo hago, me la como a mi manera aunque no sea correcto.

Camina varios metros apretando el paso hasta que los árboles nos absorben apretando el paso hasta que aparece una de las cabañas de refugio para vigías a esta hora, sin embargo, con este clima es imposible que haya alguien y toca antes de adentrarse en ella.

Vuelvo a mirar evaluando el panorama asegurando la integridad de mi imagen antes de seguirla al sitio donde está con el león. El espacio es sumamente pequeño el cual resguarda un fogón de gas que le da calor al sitio. Se agacha a soltarse los patines y no es necesario hablar cuando ambos sabemos que hacemos aquí.

El genio lo tengo descompuesto, cohibirme lo empeora al igual el que el tiempo esté en mi contra, como así también el hecho de que tenga tanto sobre los hombros, ya que la cadena de mi organización es algo que me lanzaron desde pequeño y es un candado sin llave, el cual tampoco quiero abrir porque esto es primordial para mí.

Tomo asiento en el viejo sofá pasando la mano por el empalme que libero mientras que ella baja el pantalón que la deja desnuda de la cintura para bajo,

la sudadera se la quita quedándose con la playera que intenta bajar consiguiendo que ese pequeño gesto me la agrande más.

No tengo idea de qué hacer con ella, las mentiras crecen cada vez más y toco mi regazo para que venga. No sé nada, pero tengo que ensartarla ya. Se voltea recogiendo la playera con lentitud como si quisiera que aprecie sus glúteos y así lo hago dejando que se siente en el borde de mis rodillas donde tomo su cintura atrayéndola haciamí.

Mi frente queda contra su cabeza sobandola en mi miembro antes de elevarla separando las piernas para abrirla y montarla sobre mí controlando las subidas y bajadas que me recuestan la espalda en el sofá cediendo al disfrute que nos envuelve a los dos. Mi pecho la atrae acostándose en este, mi mejilla la froto con la suya tocando los golpes que tiene y fue la primera cosa que me arruinó lasemana.

Encarama los pies en el mueble mientras que la lámina de aluminio que tenemos enfrente muestra cómo la tengo, lo abierta que está con la cabeza sobre mi pecho y los brazos alrededor de la playera que mantiene recogida mientras deslizo la mano por su abdomen paseandola por dicho sitio que remueve mis fibras haciendo presión en mi tórax, la cual lleva mi cabeza a otro sitio con una secuencia de cosas que me hacenespabilar.

—¿Qué pasa? —jadea sin dejar de moverse chocando contra mis testículos mojados por sus jugos. El placer... el morbo no desaparece moviendo mi palma hacia la vagina que sujeto sin perder de vista su vientre que me invita a pasar mi lengua por él. La mano libre la sumerjo en su cabello contoneándome con ella encima tratando de borrar la sospecha que se instala en mi cabeza tensandome lasextremidades.

No deja de balancearse y aprieto sus hebras, *«Dios»*... No sé que me da más placer, si lo que hace o las cosas que pasan por mi cabeza consiguiendo que me corra antes que ella que con cuatro sentones más logra su propio orgasmo quedando sobre mí y no me muevo acompasando mi respiración con la suya.

Su comportamiento de los últimos días y el que pese a haber terminado siga
reparando su vientre me dan ganas de...

—¿Hice algomalo? —pregunta agitada.

—No —contesto tomando el brazo donde tiene la quemadura—. Esto no lo vuelvas a tapar, necesito que se mantenga visible y más cuando no estoy.

La pongo en el sofá antes de levantarme e irme dejándola con el león. La mano me la paso por la cara estando afuera y camino rápido de vuelta al búnker que yace detrás de la fortaleza al cual entro con más dudas que antes.

—El coronel ya partió a Moscú —me avisan mientras me adentro—. Todo está listo, señor.

Busco el sitio donde desmantelan el avión ensamblado por el armero secuestrado por la Bratva. Será el sitio protagonista de uno de los intentos suicidas más peligrosos de la historia, ya que desde el aire armaré la primera bomba de plutonio, la cual probaré dejándola caer en una de las ciudades más importantes para la pirámide de Antoni Mascherano.

«Es una prueba». El clan Mascherano es el más importante por la droga y por tener a los otros clanes alrededor, pero eso se va a acabar, porque así como él demostró ser el mejor bioquímico yo saco mi carta mostrando porque soy el mejor armero de arsenal balístico con dos títulos de ingeniería, doctorado y maestría enfocada en la creación de armas y explosivos. Que el mundo lo vea y que pase lo que tenga que pasar. Me muero o monto a la Bratva como la mafia más peligrosa del planeta sin necesidad de tener una muralla de mis clanes alrededor.

—¡Muerte al líder, larga vida al Boss! —gritan mis hombres y Salamaro se me acerca cojeando.

—Cédric Skagen está de vuelta —me avisa— y Gehena exige que le devuelva lo suyo. Tiene un grupo de expertos detrás de los ladrones del plutonio…

La algarabía de mis hombres clamando mi nombre no me deja pensar, Thomas Morgan entra al sitio con Agatha y sé que es otro problema ya que se le desfigura el rostro con el coro de la Bratva que vanagloria mi nombre endureciendole el gesto.

—Consigueme a un externo especialista en medicina, en cuatro días necesito verlo en el ático de Moscú —demando— Por tu bien que no lo sepa nadie o si no…

—Me mata, lo tengo claro señor.

Me retiro, necesito comprobar algo y tomar acciones inmediatas.

Capítulo 26 — HUNTING.

●✦———————●

Ilenko.

Bunker dearmasy entrenamiento del Ejército rojo en Moscú/ Rusia.

No sé con cuántas mujeres he estado, ya que sobran y se ofrecen en mi entorno actuando como perras fáciles que babean imaginando una caricia mía; algo común que abunda y pasa sin necesidad de valerme de mi cargo. No es que lo recalque por engrandecerme, es porque mi cabeza me reprocha ciertas cosas sabiendo que muchas han venido desde lejos queriendo ser mis sumisas, mientras que otras han dejado cargos y puestos solo por unirse a los clubes donde no son más que mis putas personales.

Nunca he tenido que esconder a ninguna porque son dignas de lucir, ya sea por el físico, la profesión, las características, la letalidad, el número de muertos... Siempre tienen todo lo que se necesita siendo lo contrario a… Emma James camina frente a mí con una minifalda que me tiene mareado desde que se bañó, se cambió y vistió con lo que trae, *«Como que no sabe comprar otra cosa»*, luciendo atuendos acordes a su caprichosa personalidad.

Se semi recogió el cabello, juega con el asa de mi maletín y otra vez está usando las estúpidas medias que luce con botas largas. Viajé de Alaska a Moscú y se adentra en el búnker ruso al que nos encaminamos. La odian aquí, pero eso no detiene las miradas sucias de los que se mantienen en el suelo haciendo trabajos de mecánica que encienden mis ganas de encerrarla en los iglús de Groenlandia

El oloratragediaypeligroenvuelveelentornodesatando mi estrés porque nada me asegura que esto vaya a salir bien.

—El avión llegó y los ajustes ya están —me avisan—. El Vor viene en camino.

El hacker está rondando con el alemán y me voy a mi oficina. El baño que me di y el frío de la madrugada es algo que mi cuerpo pasa por alto, «*eso me amarga»,* porque no sufrí de calentura hormonal en la adolescencia y parece que tal característica decidió aparecer ahora manteniéndome duro la mayoría del tiempo donde quiero estar encerrado castigando a la cría que me acompaña.

Dejo la puerta abierta para evitar problemas y ella descarga mis cosas en la mesa haciéndose a un lado cuando cuatro Kryshas traen los materiales que necesito mientras saco el plutonio de la caja fuerte donde yace listo para su uso.

—Estamos al lado para lo que necesite, señor —avisa uno de los asesinos chechenos metiendo balas a su pistola—. Siempre listos para matar al que quiera pasarse delisto.

Los Kryshas son los asesinos más letales de la Bratva, de ello salen los Vory v Zakone; por ello no son tan insignificantes como los Boyevikis, ya que estos son los que más velan porque las normas se cumplan y tienden a enceguecer a la hora de proteger a la organización.

Circulan al cuarto de cambio que conecta con mi oficina dejando la puerta entreabierta uniéndose a los miembros que están terminando de pulir la pista de aterrizaje. Hablan al otro lado mientras reviso que las partes que requiero estén completas asegurándome de que sean del tipo y tamaño correcto.

Hay papeles a lo largo de la mesa que explican lo planeado, así como abundan las fotos de la ciudad elegida para el ensayo; imágenes de las personas importantes que viven en dicho sitio y si o si van a morir.

—Vas a lanzar una bomba —comenta ella despacio queriendo que solo la escuche yo.

—Si, la voy a armar en pleno vuelo —respondo en el mismo tono mientras mueve las piezas que tengo fingiendo que las revisa.

—Se oye peligroso —trata de hablar con desinterés—. Pensé que solo creabas armas de fuego y explosivos medianos.

—Hago esto cuando es necesario —tuerce la boca con mi respuesta—. Alégrate que esta es nuclear, puede que muera y no me vuelvas a ver. Algo estupendo para ti, ¿no crees?

Su mirada se alza encontrándose con la mía dándole peso a lo que dije años atrás.

—¿Estoy equivocado?

—No —musita volviendo a las partes y no le creo—. Deja los patines a mi nombre.

—No.

—¿Por qué no? —se enoja.

—Porque me los voy a llevar al más allá—mascullo—, al igual que los ojos que pedí que echaran en mi tumba.

Tomo el teléfono con la llamada que recibo y contesto alargando el brazo para que suba la manga de la camisa que me estorba. La cara de enojo no se le quita cuando hablo en mi idioma natal absorbiendo lo que me dice la persona del otro lado quien engrandece mis problemas.

—Buenos días.

El hacker se toma el sitio junto con el coronel que pasa de largo a cambiarse y la mujer que me ayuda con las mangas sigue haciendo mala cara.

—Parto en minutos —cuelgo—. Mis…

—Herramientas, ya sé—refunfuña.

Todo el personal se mueve, la alarma de mi reloj está sonando iniciando su conteo regresivo y tomo el maletín donde está el plutonio. He hecho esto durante años, sé todo sobre explosivos, pero la práctica no evita las fallas.

—¿Todo en orden señor? —me pregunta Boris y muevo la cabeza en señal de asentimiento.

El móvil lo dejo entre mis cosas y ella juega con el llavero de mi manojo de llaves mientras me termino de preparar asegurándome de que no falte nada. El Vor da órdenes afuera y cierro la puerta que conecta al cuarto de cambio mandándola al sofá, *«La voy a encerrar»*.

—No sales hasta que vuelva —advierto e intenta abrir la boca para decirme algo, pero se termina callando.

Paseo los ojos por su cuerpo antes de irme y dejo dos hombres custodiando mientras avanzo al avión que me espera. Boris y el alemán que está a prueba estarán conmigo mientras el hacker y el Vor pilotean.

—Despegando —avisan.

—Solo dígame qué necesita, mi Boss —se ofrece Boris—. Se sabe que algún día vamos a morir, pero no será hoy.

Cada quien tiene motivos personales para hacer lo que hace, yo voy por Krint porque es el sitio que alberga el quinto clan sueco de la pirámide.

Las instrucciones de adelante no van dirigidas para mí, van para las personas que me ayudan, ya que mi única labor es armar esto y es lo que hago clasificando materiales y partes con las gafas protectoras puestas dedicandome a ensamblar las piezas mientras lidio con los temblores del avión que tomavelocidad.

El inicio es lento, debido a que debo cuidar cada movimiento cuando apilo los bloques de explosivos convencionales que disparará el cilindro de Plutonio. La base es algo que no me puede fallar, cualquier mal movimiento nos va a destruir en el aire y por ello era un riesgo armarla en Moscú, ya que hubiese podido volar la capital de mi negocio.

—Estamos fuera del territorio ruso —me avisa el alemán que está en periodo de prueba y no ha dejado de estar pálido desde que se subió—. Tiempo despejado, sin alertasmeteorológicos.

Lo oigo pasar saliva mientras sigo con lo mío dejando que Boris me asista y con cada base los nervios van aumentando.

–Ochenta mil civiles detectados por el drone hasta el momento —sigue el alemán—. Estamos a cuarenta minutos. Ochenta y cinco mil civiles detectados y el conteo no se detiene.

Repite con la voz temblorosa como si eso fuera a cambiar mi percepción de esto. *«Así son los nuevos»*, creen en la redención y que esto es algo extinto para quien juró con sangre hacer lo que sea por su organización y es lo que hago ahora remontando.

Sigo uniendo las piezas junto con Boris armando el artefacto que rodea el núcleo dentro del caparazón de metal de tres metros. Lo de afuera queda listo y viene lo crucial y es el eje.

—97 mil civiles detectados —sigue avisando el alemán— y el drone sigue contando. Estamos a diez minutos.

Con sumo cuidado preparo lo que va a mandar todo al infierno, cada cosa está elaborada para dejar un mensaje entre líneas. El sudor me recorre la frente, el cabello me lo guardo tras la oreja y me vuelvo sordo dándole toda mi concentración a esto lo cual me toma los minutos que siguen nivelando para que no exploteaquí.

—Bien, mi Boss —me dice Boris—. Siempre siendo el mejor en esto.

Se aleja cuando acabo con el núcleo, manipularlo es una maniobra extremadamentedelicadayubico la esferadeplutonioarcaicoque explotaráy arrasará con todo a su paso cuando el cilindro de su mismo material lo toque. Lapiezafinal la colococonlentitudasintiendo cuandoencajaymiroalalemán que pasó de pálido a verde cuando paso la mano por ella.

—115 mil civiles —dice con un hilo de voz— y el drone sigue contando.

Tres metros de letalidad que si falla seré un patético, pero si explota…

—Nombre, mi Boss —se desespera Boris— ¿Con qué nombre recordarán a esta belleza?

—L'vitsa —contesto.

—Lo imaginé, mi Boss —el Kryshas junta las palmas—. Es tan grande e impactante como ella.

La desplazo con sumo cuidado al sitio de expulsión dejándola lista para ser liberada. *«El nombre lo tiene en el corazón que desata la explosion, pero no se destruye y le hará saber al mundo como se llama la causante de la catástrofe».* Queda en su sitio, la acabo de hacer, pero no la quiero aquí.

—¡Estamos listos! —exclamaBoris.

Tomamos distancia dejando que las puertas se sellen.

—Sobrevolando Krint —avisan en el altavoz.

El aviso de seguridad salta mientras me siento y el panel que tengo enfrente me muestra la ciudad que sobrevuelo dejando un cuadro que me permite ver a través de la cámara que lleva la bomba.

—Treinta segundos.

La presión del chaleco que cae me comprime los músculos y las indicaciones saltan por todoslados.

—En 3,2…

No pierdo de vista la futura caída y la cabina se abre soltando e iniciando el descenso de la bomba que se libera desatando los aplausos de Boris y avivando el pánico del alemán.

—¡Que sean la realeza que nosotros siempre seremos la revolución! —exclama el Kryshas— ¡Haz lo tuyo L'vitsa!

La veo caer atravesando las nubes y mostrando la ciudad que yace abajo; los autos se mueven, las personas transitan, unos salen, otros entran, individuos en aceras, bicicletas en la calle... Personas comunes que no tienen idea de lo que se aproxima.

Llevo la cabeza al respaldo aferrándome al asiento que se sacude con el impacto que genera al tocar al suelo desatando el éxtasis que estalla en mi pecho al sentir el poder de la explosión y el caos que vuela Krint en nanosegundos.

Más de ciento treinta mil muertes al instante, quedando vivas otras decenas de miles de vidas que se extinguirán a causa de la radiación mortal que viene en las próximas horas.

El hongo atómico queda atrás devolviéndome a Rusia, los efectos fisiológicos secundarios van mermando con la distancia, sin embargo, la conmoción de todo sigue en mi cuerpo. El dolor de oídos es inevitable, así como las ganas de salir de la aeronave que nos transporta y nos devuelve a Moscú en cuestión de horas con el plan cumplido.

—El alemán lo hizo bien, mi Boss —comenta Boris cuando aterrizamos viendo como recoge las pertenencias—. Le he medido las capacidades y sería un buen miembro.

La respuesta me la reservo, soy de pocas palabras y él entiende mis gestos yéndose. La periodista está afuera con Uriel y el resto de los Kryshas esperan alineados. Me quedo un par de minutos con ellos viendo como se establece lo que sigue, el Vor toma la decisión de marcar al alemán y avanzo al búnker sacando las llaves de mi oficina.

Tengo sed, sigo agitado, lo más difícil ya pasó, pero ahora viene lo más complicado. La puerta cede y la cría que espera adentro se levanta del mueble dejando caer el cuaderno cuando evalúa en busca de no sé, pero lo hace.

—Heme aquí otra vez —hablo yendo por vodka—, haciendo parte de tu condena. Parece que al destino le gusta verte sufrir en mis manos.

Siempre he pensado que coserle una bolsa en la cara no es mala idea y dicho pensamiento toma fuerza cuando me mira como... El bullicio de todosnos envuelve, acabo de abandonar el sitio de la bomba que estallé y eso deja secuelas que se quedan por horas.

—¡Boss! —me llama Uriel obligándome a salir.

Viene con Aleska que toma el mando de los televisores acondicionados al sitio y se encienden de manera simultánea. Hecha la tarea, la periodista tenía minutos para la información que se requería y está pasando.

"L´vitsa, la bomba nuclear que remonta a la mafia rusa demostrando que ha vuelto más sádica que nunca, lanzando un atentado auspiciado por los dos miembrosmás importante de laorganización".

Zoe Lewis está clavada en una laptop y una vez puesto a prueba el explosivo desmantelan los misiles que yacen a lo largo del búnker. Cientos de explosivos hechos de lo mismo que acaba de estallar hoy y es que una mínima parte del plutonio me abasteció con todo, «*Y me sobra la mitad todavía*».

—Uno para cada ciudad de la pirámide —se me acerca Uriel—. 24 horas para los juegospirotécnicos.

Es la una de la tarde, Antoni Mascherano sigue encerrado en una coraza anti explosivos, atacarlo desde el aire solo le causaría daños externos al sitio donde está, pero eso no quita mis ganas de bajarle la muralla de clanes que lo protegen. «*Matarlo es algo tan sencillo*», eso ya no satisface a nadie; arrebatar me resulta más satisfactorio y que se acuerden de mí desde que se levantan hasta que seacuestan.

—Tenemos al talibán, narcotraficantes y guerrilleros queriendo contacto —
avisa Uriel.

«Ahora sí», pero no. La alianza que quería ya la tengo, estoy llevando a mi organización a lo alto trabajando con los miembros de la hermandad y desde hace mucho se decidió cerrar las puertas a grupos externos que, cuando no salen las cosas como ellos quieren, tienden a traicionarte.

—A cargar —le pido a Uriel mientras los otros terminan lo que falta, bien sean armas, puliendo entradas y salidas al búnker para que sea más fácil el acceso.

Uriel viene conmigo, una parte de lo hecho en los años anteriores ha sido traído aquí y por segunda vez necesito asegurarme de que todo esté en perfecto estado. El hacker está interviniendo las llamadas gubernamentales con su esposa mientras que el Vor prepara el próximo paso.

Es un día agitado, lo que se llevará cada quien me toma tres horas subiendo y bajando, cada cosa que hay aquí es de peligro, los proyectiles, los… La pelea que se arma entre dos Kryshas y tres de los bastardos de las pandillas que sirven como repartidores me detienen.

— Предатели —gritan cortando la garganta a uno, mientras sacan al otro recibiendolo con puñaladasafuera.

El sujeto de chaqueta se cubre tirándose al piso en posición fetal mientras la algarabía de los otros ensordece cuando lo matan a puñaladas yendo por el tercero.

—Se los vio con una prostituta de apellido Petrov que ahora está preñada—me hace saber Uriel—. Acostándose con el clan enemigo.

—¡¿Cómo se pagan las traiciones en la Bratva?! —trazan cortes en el torso del tercero buscando la manera de desangrarlo.

—¡Con sangre ytortura!

Mi mirada viaja a la ventana dónde está Emma James asomada escondiéndose cuando nuestros ojos se encuentran. Los Kryshas son el escalafón más sanguinario, los que mejor saben pelear seguido de las pandillas y cuando se les da por atacar en nombre de la organización no hay quien los pare.

El Vor los manda a trabajar una vez finalizada la contienda que deja el piso lleno de sangre, la mayoría se retiran y dos siguen empecinados con los cuerpos de los que acaban de matar.

—¡Eso puede esperar, maldita sea! —suelto el disparo que mueve a los que insisten en lo mismo— ¡No sabía que un pandillero bastardo es más importante que laorganización!

Estamos en medio de un ajuste de cuentas donde hay un montón de

mafias que mandar abajo y no hay tiempo para esto.

—La barbarie no deja de ser parte de nosotros —me dice Uriel—. Después de lo de Vladimir nos hemos puesto más a la defensiva. Ya perdieron al Underboss, no quieren perder al Boss y por ello ahora más que nunca se rigen a las reglas matando a los que nos fallan.

—Conozco a mi gente —aclaro quitándome los guantes—. No es necesario recordar porque están como están.

—Perdona —contesta cuando el hacker me llama.

—Malas noticias —se lleva las manos a la sien—. La onda expansiva arrasó con cuatro pueblos aledaños aumentando los estragos y el número de víctimas.

—Eso no es una mala noticia —me planto frente al noticiario.

Al Vor le da igual, solo está enfocado en el conteo regresivo del reloj que predomina en el centro del búnker, *«Faltan 19 horas»*. La garganta me pica y a modo de distracción me pongo a trabajar con el hacker, la periodista y el coronel hasta que llega la noche en medio de papeles, mapas, fotos y noticias.

«Sigo estresado». El búnker no deja de estar en movimiento en las próximas horas, los espías de la hermandad siguen enviando información desde las ciudades señaladas, los minutos siguen pasando, lo planeado toma forma otra vez y los Kryshas empiezan a agruparse para partir como se estipuló.

—Boris, ven conmigo —se lo lleva.

Leo los periódicos manteniéndome al tanto de todo viendo lo que quiero ver *«L'vitsa es un éxito desatando el pánico a nivel mundial»*.

—¡La fiesta continúa hermanos! —Boris vuelve por los demás— ¡Arma en el pecho que nos vamos!

El hacker abandona su sitio soltando la señal mientras que el Vor regresa al sitio donde estaba. Al ser ataques simultáneos lo que se lanzará se debe dirigir desde aquí. La periodista trae la segunda tanda de información que se lee mientras los otros parten a la ciudad de cada clan.

—Iré a darle una vuelta a las pandillas —se despide Uriel—. Aleska está consiguiendo más contactos en la prensa. En cuanto termine vuelvo.

Se marcha, el reloj continúa con el conteo regresivo, se debe esperar que cada grupo llegue a su sitio y con el coronel sigo atento a lo que se dice en la radio y la televisión. Los únicos que quedan son los Boyevikis, los vigías y los que sirven de obreros puliendo las entradas y salidas.

—¡Quítate! —el grito que emite uno de los chechenos me quita la mirada de las pantallas y es a Emma James a la que apartó llevándola contra la basede

hierro que la aprisiona y no le permite huir de la brea caliente que cae sobre su hombro e intenta apartar con la primera toalla que encuentra.

—El periódico —dice el hombre que tengo al frente.

—¿Qué?

—El periódico que tienes, lo necesito —pide el Vor serio y lo dejo caer en la mesa.

Vuelvo al televisor mientras el búnker se desocupa y mi vista periférica abarca a la persona que sigue con la toalla sobre el hombro fingiendo que no pasó nada y se termina yendo a mi oficina otra vez.

Por el momento no se necesita mucha gente aquí, los que estaban sacan lo que necesitan y varias áreas quedan a oscuras dejando la mera lámpara que está sobre el escritorio donde estoy. El Vor se levanta a atender el llamado del Boyeviki que lo solicita afuera e intento concentrarme en el televisor, pero la impaciencia me termina levantando.

La periodista se fue con Aleska y en mi sitio personal de trabajo se mantiene la menor de las James con la toalla contra el hombro, *«La mojó»*. Le coloco pestillo a la puerta cerrando las persianas con disimulo cuando se percata de mi presencia, *«No tiene nada que hacer afuera»*.

—Pensé que necesitarías las herramientas —se aparta lo que tiene en el hombro adelantándose a mi regaño—. No habías venido por ellas.

Se vuelve hacia el escritorio empezando con la manía de acomodar las cosas cuando se siente apenada. Tengo mil formas de regañarla, pero surge la intensa necesidad de hacer otra cosa y tales ganas me hacen avanzar a su sitio queriendo ver lo que le pasó.

La dureza de mi entrepierna ya está, surgió con el mero hecho de saber que estoy a solas con ella quien se queda quieta cuando siente mis manos en su cintura desencajando su blusa y moviendola a mi puesto donde la siento en el borde de la mesa. Los brazos los alza dejando que le quite la prenda revisando la quemadura, no es mucho, pero me molesta.

Su piel es sensible y con cualquier cosa tiende a enrojecerse. La tira del sostén parece que le está maltratando la piel y meto mi dedo dentro de esta desabrochandolo enfocando mi atención en el hecho de que la tengo en minifalda y sin blusa sobre mi mesa.

—Me arde —susurra y el tono me da a entender que no es la quemadura.

—¿Te arde? —le sigo el juego bajando las manos por su torso.

Asiente y atrapo su garganta con rudeza. *«Maldito morbo»*, maldita suciedad, que me hace empujarla atrás. Los pechos se los tapa y dejo mis manos sobre

ellos paseando mis labios por la separación bajando por el vientre donde froto mi nariz antes de seguir descendiendo hallando lo que tanto me gusta, *«Su húmeda vagina »*. Sus jugos salen rogando que los lama y me agacho a saborearla prendiéndome de ella que se queja con dulzura.

Esto podría reemplazar mis tres comidas y estaría satisfecho, la lengua se la paso entre los pliegues manteniendo la postura disfrutando de todo lo que suelta. No he probado bocado hoy y me alimento de ella acariciándole los muslos mientras se la chupo y sigue quejándose para su dueño. La bragueta me maltrata el miembro, pero no quiero sacarlo, su pequeño sexo está demasiado delicioso para soltarlo y la posición en la que está satisface mis ojos llevandome arriba.

Las muñecas se las pongo contra la madera yendo por la boca en la que me sumerjo y se endereza logrando que le suelte las manos. Nuestras lenguas se encuentran mientras acaricio la espalda desnuda dejando que sus brazos me envuelvan. *«Tengo que hacer otras cosas con ella»*, pero en vez de eso alargo el momento que...

Por debajo de la puerta capto el roce de la sombra que pasa corriendo y es un movimiento tan ágil que no sé si es el viento moviendo algo o es alguien, sin embargo, sea lo que sea me hace soltarla rabioso entregándole la blusa antes de llevar la mano a mi arma.

Las persianas están cerradas y me apresuro a estas mientras se viste; *«Es uno de mis Boyevikis»*, el que está rondando a lo lejos y la mano me la paso por la cara sofocado. La incomodidad sigue sintiéndome acechado y por ello salgo a revisar, pero no hay nadie.

El Boyeviki que ronda tiene ley de silencio, sabe cuando tiene que alejarse y la paranoia me daña la noche devolviéndome al sitio donde estaba, el sexto sentido poco falla.

—Ven — le pido a la mujer que está adentro, pero termina dando un traspiés el cual la tambalea y me hace tomarla antes de que toque el suelo con la descompensación repentina que le cambia el color.

«No puedotrabajar así». Espabila varias veces y caigo en cuenta de que me la he pasado por fuera olvidándome de las otras responsabilidades.

—¿Comiste hoy? —averiguo y sacude la cabeza.

No la he visto dormir desde que llegamos de Las Vegas y no la siento estable cuando me alejo, sin embargo, trata de componerse.

—Las herramientas —comenta pálida— ¿Las traigo?

—Vete para elPalacete.

Exijo llamando a uno de mis hombres.

—Viene Minina —murmura e ignoro el comentario concentrandome en el Boyeviki que llega.

—Llevala a mi casa y monta guardia alrededor de ella —le indico—. Alimentenla y mantenla con el león.

—Estoy bien aquí.

Protesta y lo de la noche anterior me hace repararla de nuevo. Mi cabeza insiste con lo mismo, tenerla cerca no me está resultando para nada fácil, ya que mi autocontrol está fallando, mi sospecha no se va y por ello no tengo en cuenta su alegato sacándola del búnker adentrándola en la camioneta.

—Escúchame bien —pido—. Pase lo que pase no le digas nada a nadie, esos labios siempre tienen que estar sellados, ¿Lo entiendes?

Los ojos se le llenan de lágrimas.

—O me matarás —responde y el que crea eso es lo mejor en estos momentos porque tiene quecallar.

—Confío en ti —la dejo—. No me decepciones.

Azoto la puerta del vehículo que arranca devolviéndome adentro, giro a ver como el vehículo cruza las rejas de acero y continúo al interior del búnker que tiene a uno que otro Boyeviki rondando. El reloj mantiene los números en rojo y la lámpara del escritorio de afuera está encendida con el Vor bajo ella reparándome, *«Malnacido»*.

La melodía de mi teléfono me apresura a mi oficina tomando el aparato que está encendido sobre el escritorio mostrando la llamada que entra.

—Hola —contesto estresado, sin embargo, no dejo que ella lo note— ¿Cómo estás?

Su voz me reconforta contándome todo lo que ha hecho desde la última vez que hablamos; *«L'vitsa»*. La escucho contestando cuando me lo permite; con ella es así, es quien tiene el control de la llamada, de la conversación y del tema. «*Es lo que más admiro de ella»*, la propiedad que maneja demostrando que nació en cuna de oro siendo la única capaz de abarcar mi tiempo como y cuando quiera.

—¿Viste lo que hice? —le pregunto y contesta sonriente hablando de lo mucho que le gustó.

Me asomo a través de la persiana y el Vor clava los ojos en mi sitio viendo lo que hago, mi sospecha no sé va y me paseo por la oficina con el teléfono en la mano.

—Cuidate mucho —se despide ella—. Te llamo mañana.

Le recuerdo lo que siento por ella antes de colgar. La pantalla de mi laptop parpadea con un nuevo correo e intento abrirlo, ya que está marcado como urgente, pero…

El sonido del proyectil que oigo a lo lejos me hace tomar el arma nuevamente apagando todo. *«Los disparos son comunes aquí»*, sin embargo, esto no se me hace normal. La siguiente tanda me mueve con el peso de lo que recae sobre el techo que me cubre, las alarmas saltan cambiando el color de las luces y me agacho a sacar el fusil y la ametralladora que tengo bajo la mesa.

El Vor ya está bajo el umbral de mi puerta y le arrojo el arma que atrapa yéndose.

—¡Emboscada! —grita uno de los Boyevikis y me apresuro a asegurar el plutonio que cambió de sitio—. No hay número, pero vienen por todos lados.

Recargo con prisa, *«fuga»*. Alguien filtró mi ubicación y esto aquí se paga con sangre. Varios rostros pasan por mi cabeza ardiendo de rabia mientras las balas chocan contra el metal cuando lo atacan obligándome a oprimir el botón de emergencia que manda abajo las láminas de acero que resguarda el arsenal.

Salgo. El trote de varios hombres se acerca por la puerta delantera y alzo el arma soltando los tiros que derrumban la primera línea.

—Señor —uno de los Boyevikis intenta tomarme y lo aparto yendo por la segunda.

Los pasos de los que siguen caminando por el techo ensordecen con el sonido de las herramientas que usan para perforar el metal. *«No tengo los Kryshas conmigo»*, los vigías intentan cerrar puertas, pero me los baja la manada de hombres que insiste en entrar y a los que les disparo, sin embargo, salen más mientras que por la segunda puerta pasa lo mismo dejándome en el centro del búnker dónde me las apaño por disparar de lado a lado.

Solo hay dos salidas, me están esperando afuera y podría huir por la entrada incógnita de mi oficina, pero no puedo dejar a mis hombres solos otra vez.

—Señor, váyase —me gritan desde arriba, pero no, ya los dejé una vez y esto es recíproco; si quieres que mueran por ti debes mostrarles que también eres capaz de morir por ellos.

Son normas que deben respetarse. Le despejo el área a uno disparando desde mi sitio antes de apresurarme a la planta de arriba, están bombardeando la coraza y muevo a los dos que están disparando desde el punto clave tomando el control acabando con la vida de los que se acercan.

Hay humo por todos lados, eso resta visibilidad; hay varios vigías en el suelo, la ubicación de este lugar no la sabe nadie, pero nunca falta el traicionero de porquería.

—¡Nombre! —pido— ¡Necesito el maldito nombre de quién dio mis coordenadas!

Grito mientras recargo la makarov que siempre llevo conmigo. Una de mis puertas explota y los hombres de negro se baten en duelo con los de abajo lanzando las bombas de humo que se expanden a lo largo del lugar y tomo uno de los imanes que lanzo al metal y empieza a derretirlo, *«El gusto de una masacre con mi gente no lo voy a dar»*.

—¡A buscar el maldito nombre! —les grito señalando el hueco que se está abriendo— ¡Ya!

—¡Boss! —intentan llevarme con ellos, pero no.

Vuelvo a dejar clara mi demanda mientras el búnker se sigue llenando de humo, lo que el Boss dice se hace y no les queda más alternativa que abandonar el sitio. Estos no son los soldados de la Bratva, son los Kryshas, pero miembro es miembro y no me place dejar que me los maten.

No puedo usar mis detonadores porque uno grande o mediano mandaría todo a la mierda volando esto en miles de pedazos, así que disparo una hilera de balas en el contenedor haciendo que este se abra y vuelque la brea hirviendo sobre aquellos que tratan de acercarse quemándolos vivos. Los gritos son ensordecedores y desvío el arma hacia los sujetos que entran y empiezan a subir.

Mi gente sigue saliendo y bajo otra vez en medio del humo con el arma en alto. Recargo y apunto despejando el camino otra vez levantando al que está en el suelo para que se largue. La mayoría se rehúsa, se atraviesan para que no me toquen, pero dejo clara mi demanda y es que los quiero afuera porque las masacres me suben la reputación solo cuando soy yo quien las hace.

Sigo avanzando, siento el impacto de una patada atrás y giro sacando el puñal que entierro en la garganta del individuo mientras el gas pesado que están liberando entra por mis vías respiratorias. Otro más intenta atacarme, le disparo y tomo el cuello del siguiente estrellandolo contra una de las mesas entrando a la pelea de diez contra uno que me envuelve y pringa la camisa en medio de laspuñaladas.

Los golpes repercuten en mi tórax, columna y costillas mientras me defiendo mandando al suelo y matando a los que se me lanzan dando puñales certeros y cortando gargantas. Primero son diez, el número sube a quince, veinte...
Mando el brazo atrás quebrando la mandíbula de uno, la rodilla la mando hacia adelante rompiendo las costillas de otro, quiebro cráneos presionando con mi bota cuando yacen en el suelo, acuchillo al que viene por mí ; unos se desploman bajo mis proyectiles y…

Otra bomba de humo me sumerge seguida de otra y otra que me resta

visibilidad a un punto donde no puedo ver por donde me están atacando. La última queda frente a mis pies desatando el gas que me debilita, las patadas

que me lanzan van a mi abdomen, trato de contener la respiración mientras dos más impactan contra mi espalda y vuelvo a dar la pelea lanzando puños, llevándolos contra las mesas, contra las láminas de metal que les abre la cara llenándome de sangre mientras tomo el destornillador y se lo clavo en la yugular a otro. La camisa me queda por fuera, las hebras castañas sobre mi cara defendiendome y…

Lanzan una argolla metálica a mi muñeca llevándome el brazo atrás, otra queda en mi cuello y una más grande envuelve mi abdomen obligándome a retroceder. Intento quitar la mano que tengo sujeta y solo me gano otra argolla en la que tengo libre llevándome ambas muñecas a la espalda mientras sigo retrocediendo recibiendo los golpes que me dan los sujetos aprovechando que empiezan a entrar.

El impacto de una vara metálica impacta en mi cara, la misma en mi clavícula, en ambos muslos y sigo retrocediendo cuando tiran y me llevan. Por más que intento resistirme no puedo evitar que me hagan pasar por encima de los muertos que me bajé y yacen en el suelo.

El frío de la noche me envuelve cuando me sacan, las balas cesaron y sigo de pie queriendo soltar lo que me ata mientras un gran número de sujetos con uniforme me rodea lanzando grilletes que me siguen llevando a las malas y sigo forcejeando, pero la que tengo en el cuello aprieta y me arrastra al camión que me absorbe dejándome contra el metal.

Las puertas se sellan, nada de lo que tengo me lo puedo arrancar y lo único que quiero saber es el nombre de quien tuvo la osadía de dar mis malditas coordenadas.

●✦——————●

Emma.

El calor de Koldum durmiendo a mi lado me fundió en el sueño que ahora va mermando con los ruidos de afuera, no siento que hayan pasado muchas horas, pero el escándalo va en aumento con el sonido de los pasos corriendo en el pasillo los cuales me levantan confundida.

—¡Capturaron al Boss! —gritan helándome— ¡Estamos con ley Sirot!

El león se incorpora saltando fuera de la cama lanzando el rugido que no me atemoriza, pero sí me congela cuando se desespera queriendo salir. Creo que oí mal y busco el balcón, amaneció y un sinfín de autos y motos se acercan al palacete llegando por todos los lados mientras que otros vienen a pie; *«Las pandillas»*. A lo lejos se ve humo negro saliendo de las calles y Koldum rasga la puerta queriendo escapar.

Vuelvoadescomponerme, *«¡Capturaron al Boss!»* Gritanotravez, siento que todo se me vuelve pequeño y no me convenzo, algo se estrella contra la madera de la entrada y abro la puerta que le da salida al león. El

Boyeviki que

me custodiaba está tendido en el suelo con un tiro en la sien, no veo al francotirador por ningún lado y la mujer de Uriel aparece corriendo a mi sitio.

—¡¿Le disparaste?! —increpa furiosa sacando su arma.

—Aca.. Acabo de abrir la puerta —contesto y da órdenes en ruso pidiendo que se lo lleven.

No se ve bien, está desorientada y deja de lado el problema apresurandose al despacho. La gente se mueve por todos lados, el palacete es una revolución y Koldum corren al estudio, pero lo tomo, ya que su amo no está ahí, sin embargo, necesito que se aquiete porque la puerta está entreabierta y logro ver el reflejo de Aleska caminando de un lado a otro.

—La pirámide ya sabe —dice con la voz rota—. Están dando aviso para contraatacar.

«Amelie». Zoe viene corriendo con carpetas y la tomo antes de que entre.

—Oye —la tomo— ¿Qué está pasando?

—Atacaron el búnker —explica rápido— y las otras mafias están aprovechando...

—¡Zoe! —le gritan adentro.

No me termina de contar, ya que debe irse detrás de Aleska que sale armada seguida de Uriel, Minina y una gran parte de los Romanov mientras sujeto al león y la hermana del Boss hace a un lado a Thomas Morgan, el marido de Agatha que aparece al inicio de la escalera.

—Vamos Koldum —lo tomo de la correa.

—Isla Chipre —alza los documentos que trae en la mano—. Emma James da a luz a una niña de ojos azules llamada Amelie Skagen James, la princesa rubia que le esconde al mundo, ¿Por qué?

Las puertas de abajo las estrellan desapareciendo las voces que salieron discutiendo.

—Vamos Koldum —insisto queriendo devolverme, pero pela los colmillos listo para atacar cuando el marido de Agatha se sigue acercando— ¡Vamos a la alcoba!

Tiro con fuerza logrando que me obedezca, pero se pone peor con los siete sujetos que vienen por el otro lado con una red para el animal y eso lo pone en posición de ataque. Da el salto que lo deja encima de uno yendo por su garganta y da otro tomando al segundo que alerta a

los otros que le arrojan la red ylos dardos.

—¡¿Qué haces?! —intento ir por él —¡Déjalo!

No llego, ya que me toman del cabello sujetándome mientras que Koldum pelea en medio de las cuerdas que lo jalan mientras me arrastran en la alfombra. No conozco a los sujetos, no se ven como miembros de la organización

—Es tu hija, perra —Thomas me obliga a ir con él— ¡Vamos a comprobarlo!

Doy pelea como puedo llorando por mi león el cual remolcan, sin embargo,consigue morder a uno de los que lo atacan.

—¡Salamaro! —intento decir y el cañón de la pistola del individuo que me sujeta queda bajo mi mentón.

—Seamos sinceros el uno con el otro —pide— que las verdades siempre salen a laluz.

—No sé de qué hablas —miento—. No conozco a ninguna princesa.

—Pues yo si conozco una y es la hija de Vladimir Romanov —espeta— ¡Porque eras su puta!

Se llevan a Koldum por un lado mientras que hacen lo mismo conmigo por el otro.

—Vamos a verla, ha de hacerle falta su mami.

Las consecuencias de mis errores reaparecen con más peso siendo bajada a la fuerza, por más que le pataleo sigue empujándome con él y no quiero, no quiero llevarlo al sitio donde está mi hija como tampoco quiero que ellos sepan de donde proviene. No veo a Salamaro, las personas que rondan están acostumbradas a verme así y no se oponen cuando por las malas me adentra en el auto clavandome el arma en la sien mientras su chofer arranca saliendo del palacete.

Hay varias camionetas viniendo en dirección contraria, personas caminandoy grupos grandes, todos en dirección a un mismo punto, el sonido de las patrullas se oye a lo lejos, aeronaves policiales sobrevolando Moscú.

—Sabes que Vladimir tenía un 30% de las fortuna de Ilenko Romanov, lo que equivale entre setecientos u ochocientos millones de dólares aproximadamente solo por ser el hijo de un magnate dueño de la riqueza Romanov, a eso súmale lo que le correspondía por ser heredero del mafioso más grande de Rusia —empieza—. Añádale lo que le dio la Bratva por ser el Underboss; billones y billones que están congelados y con una buena estrategia por parte de un abogado se puede repartir entre la familia que ha cuidado de sus negocios, ya que Vladimir no tiene herederos... O bueno, no tenía, porque ahora apareció tu mocosa a

reclamar…

—¿De qué habla? —lo interrumpo—. No…

—No empieces —toma un puñado de cabello de mi nuca—. Es su hija, la tuviste meses después de salir del cautiverio. No te mató, quería alejarte de su padre. Estuviste un año escondiendola y la sigues escondiendo en la casa de mi sobrino la cual visité y casualmente la vi —refuta— . Deja de mentir que yo no me trago la fachada de Boss perfecto y ahora se le acabó porque traicionó a la Bratva ocultando las mentiras de su hijo cuando tenía que despellejarte a ti y a él, porque la organización va primero y cometió un error garrafal al preñarte ¡No te enamores de la presa! Recuérdalo.

El cañón golpea mi sien y lo único que quiero es que no le hagan daño a mi hija.

—¡Falló como padre y quien no es capaz de hacer un buen trabajo con su hijo, tampoco es capaz de hacerlo con la hermandad! —me grita pidiendole al conductor que acelere— ¡No tienes idea de todo el tiempo que le he dedicado a aprenderme todas las leyes de esto y la van a matar! ¡A ti y a ella!

El vehículo frena de forma inesperada con la moto que pasa por el frente de forma repentina, el arma no me la quita y por el rabillo del ojo capto al auto que viene a toda velocidad llevándonos por delante con un choque abrupto que me manda contra el sujeto que se le cae la pistola con el estrellón.

El conductor queda inconsciente en el volante, la alarma salta al igual que el seguro y me aferro a la manija que me abre la puerta mientras él recoge la pistola tratando de tomarme, pero lo pateo y logro salir cayendo en el asfalto cuando intenta agarrarme de nuevo, sin embargo, salgo corriendo en plena avenida evadiendo a los conductores que vienen.

«No sé que voy a hacer». Pero tengo que esconder a Amelie, Moscú es un caos lleno de patrullas y tiroteos, el semáforo detiene el flujo vehicular, está pasando lo que menos quería que pasara y las balas de Thomas Morgan impactan en el metal de los autos que me rodean cada que me agacho. Un proyectil destella cerca de mi brazo y me agacho dando la vuelta por debajo del camión que me deja frente a la acera que tomo corriendo en busca de no sé qué, pero corro como lo hago cada que esta maldita condena me recuerda lo que soy.

Volteo y viene detrás de mí, a los transeúntes me los voy llevando por delante arrollando a la persona que me manda a suelo. Las rodillas me las quemo con el asfalto antes de volver arriba, el otro semáforo está a un par de metros y me centro en cruzar al otro lado, piso la senda peatonal, pero Thomas sale a la vista entre la multitud apuntándome y…

Un auto se me atraviesa dándole paso al sujeto que viene al volante y sale

sacando el arma con el que le apunta soltando la tanda de disparos que me llevan al suelo cubriéndome, *«papá»*.

—¡Con mi hija no, imbécil! —gritan y es mi papá.

Sigue disparando llevando a Thomas contra la esquina donde se resguarda de la lluvia de proyectiles que le lanza a la vez que los transeúntes se apartan y lo ataca con todo. Busca la manera de ubicarse para contraatacar, pero Rick avanza más agujereando el muro y no le queda más alternativa que huir cuando se ve acorralado y quiere ir por él, pero las camionetas de la Bratva aparecen y mi padre me toma corriendo conmigo.

Es ágil devolviendose a disparar y otro vehículo aparece con la puertas abiertas consiguiendo que me empuje a este abrazándome mientras saca el arma por la ventanilla bajando a los hombres que atentan contra nosotros. Quien conduce acelera y los hombres de Thomas quedan atrás mientras sigo contra su pecho asimilando todo lo que está pasando, *«Amelie»*

—Ya —papá me abraza con fuerza—. Todo va estar bien, papá está aquí, está aquí, cariño..

Besa mi coronilla y no sé cómo explicar el que esté aquí, ya que estaba en prisión, pero está y se aferra a mí con fuerza como cuando era pequeña y dañaba algo; me regañaba, pero luego me tomaba de esta manera. Amelie no sale de mi cabeza, Moscú está en llamas, las patrullas se mueven por todos lados y no me siento tranquila, la captura del Boss sigue tronando en mi cabeza. Los brazos de papá no me reconfortan porque sé que esto es solo el inicio del calvario que me espera sumergida en esta red de cadenas, secretos y mentiras, porque el marido de Agatha tiene razón; Amelie es una Romanov y eso va a costarnos la vida.

CAPITULO 27:MISTAKES.

•✦———————•

Ilenko.

Los golpes y puños propinados me dan igual, ya que lo único que me preocupa es el hecho de que es un pésimo momento para ausentarme. La angustia es algo peor que las patadas y no dejo de querer saber quién dio mis malditas coordenadas trayendome aquí.

Me levantan a las malas después de horas de vuelo. Abandonar la organización es algo que sencillamente no podía pasar ahora y el saber que no he llegado solo empeora mi enojo; *«El Vor»*. Thomas Morgan es lo primero que me atraviesa la cabeza, ya que bajo la ley de Sirot no se puede confiar en nadie y mucho menos en esa alimaña.

La venda me la quitaron hace un par de minutos y con la argolla en el cuello me hacen bajar manteniendo mis manos atadas. El empujón me lleva hacia adelante y el incandescente sol me da en la cara sumergiéndome en el desierto donde termino con el otro líder de mi organización al cual le quitan la lona de la cabeza atando ambas cadenas al animal que espera con un jinete arriba.

—El Boss y el Vor de la mafia rusa —espeta y varios caballos nos rodean sumándose por atrás—. Bienvenidos a Gehena.

Echa a andar el animal acelerandome el paso a través de la arena donde soy obligado a correr con el Vor que cojea mientras que yo sigo pensando en lo mismo y en el hecho de que no puedo ausentarme. No hay alivios, ni opciones o plan B con ambos aquí y Moscú sin respaldo.

Soltarme no puedo y la arena se levanta mientras los minutos pasan corriendo en medio de la nada siendo jalado de la cadena, la cual no permito que me lleve al suelo por más que quieran humillarme siendo arrastrado. Sigo firme manteniendo el ritmo durante todo el día donde mi garganta clama agua al igual que mi piel.

No paran, no se detienen y el sol le da paso a la luna vagando hasta la mañana siguiente donde el cansancio no me exige un alto, simplemente me recuerda todo lo que conlleva estar aquí evocando lo que pasa cada que me alejo de mi pilar. Los recuerdos del pasado se mueven en mi cabeza y furioso intento desatarme otra vez mientras los caballos me siguen rodeando. La argolla en mi cuello no deja de apretarme y las plantas de los pies las tengo vuelta mierda por el trote, pero no importa porque lo único que quiero es soltarme.

Las cúspides de una enorme ciudad sobresalen con estatuas y edificaciones que brindan un aire persa mezclado con la cultura

moderna oriental. El calor es infernal y me hacen bajar rodeado de más hombres los cuales me sumergen

en un espeso bosque lleno de árboles gigantes, lagos, zanjas y animales venenosos.

La maleza me maltrata pasando otro día de caminata hasta que el jinete nos saca dejándonos frente a la parte trasera del enorme castillo con ventanales de cristal y puntas plateadas, el cual es como un antónimo de mi fortaleza, ya que este irradia esplendor mientras que el mío infunde pánico.

Los caballos abundan, los animales de granja también y me llevan a las escaleras que bajan al subsuelo donde me sumergen en los calabozos subterráneos medievales con paredes de barro y antorchas en las paredes. No es un sitio extenso, es más bien un sótano de adoctrinamiento medieval donde anclan mi cadena a la enorme argolla que hay en el suelo.

Sigo con las manos encadenadas y al coronel lo empujan a mi lado. Estoy vuelto un desastre rodeado de un centenar de soldados que se mantienen bajo las antorchas dándole paso a la rata que se aparece caminando con lentitud a través del pasillo.

—¿Qué es esta estupidez? —pregunta el coronel hastiado— ¿Y quién es ese imbécil?

—Un esclavo al que no le caigo bien —contesto con simpleza cuando sale a luz.

—lo mutilaste—responde aburrido reparándole el brazo.

—Eso dicen.

—Su majestad Cédric Skagen, príncipe de Gehena.

Lo presentan y se quita la bufanda que baja dejando ver los labios quemados los cuales están justo como quería y, pese a estar encadenado, no se atreve a acercarse, ya que prefiere repararme conservando la distancia.

—¿Qué se siente? —averigua rodeándome— ¿A qué sabe el papel de condenado?

Da la vuelta quedando frente a mí otra vez, protesis no tiene y mantiene la mano contra el abdomen luciendo ropa de manga larga. Todavía tiene rastros de mi golpiza en su cara.

—¿Qué se siente ser la víctima? —insiste y ladeo los labios aumentando el pánico que lo endereza cuando me río.

—Créeme que podré tener mil cadenas, pero nunca seré la víctima. Mis actos no me permiten serlo —contesto.

—Ahora lo eres —se enoja— ¡Mi víctima! ¡Acéptalo!

—Estás ahí, yo aquí —le suelto—Pregúntate ¿Quién es el que tiene miedo?

—¡Partida de asquerosos! —nos grita— ¡Ladrones, homicidas,

tramposos! La voz se le quiebra preso de la ira y traga grueso para

poder continuar.

—¡Torturan, matan, humillan! —sigue.

—¿Vas a llorar? —se burla el Vor.

—Ya lo está haciendo —me uno a la humillación.

—¡Mataron a miles de personas!

La cara se la limpia y no me interesa su pataleta, ni sus reclamos, ni sus gritos, como tampoco me importa que me encuelle amenazándome, ya que lo único que necesito es volver a Rusia y esta rata solo me quita tiempo.

—Si le hiciste algo a mi hija lo pagas —me amenaza— ¡Lo pagas! ¡Así que ora porque esté bien! ¡O si tocaste a la madre de mi hija...!

Le entierro el cabezazo que lo manda abajo queriendo que se deje de tanta payasada y con la misma fuerza lo pateo en el suelo consiguiendo que sus hombres intervengan echándome atrás mientras que el Vor tira de la cadena trayendo al soldado que pone contra el suelo partiéndole la columna.

El esclavo se levanta dando órdenes en su idioma natal y nos vuelven a sacar devolviéndonos a la selva que cruzamos hace poco sometiéndonos a otras cuatro horas de caminata entre piedras, espinas y manglares.

Son más de cien hombres lo que me rodean y anclan mi cadena a uno de los árboles dejándome a la intemperie como un maldito prisionero. El Vor queda frente a mí, los soldados desaparecen y empiezo a maniobrar lo que me ata las manos junto con el otro líder de mi organización. Toma tiempo, pero logro tener las manos libres e intento desprenderme de la argolla que tengo en el cuello, sin embargo, esta solo se aprieta cada que la toco.

Cada intento es inútil, la noche recae sobre nosotros y no se sabe cuál de los dos está más desesperado. Lo que puede estar pasando no sale de mi cabeza y vuelvo a tomar la argolla, pero esta se cierra con más fuerza en mi garganta. La cadena tampoco la puedo arrancar de donde está como tampoco puedo romperla.

—Se supone —le reclamo al hombre que se mantiene serio frente a mí—

que debías quedarte a cargo en mi ausencia y mírate aquí.

—Se supone que no debes chuparle el coño a tus víctimas y bien que lo andas haciendo —su respuesta me enciende la ira— ¡No tienes palabra, hijo de puta!

Me le voy encima y me esquiva. *«Lo sabía»,* algo me decía que lo sabía. Giro soltando el puñetazo que me devuelve, le entierro la rodilla en el abdomen y me atropella llevándome al suelo en medio de puños que me da y le doy buscando la forma de matarnos uno al otro hasta que…

Tiran el panal de abejas que nos envuelve y nos separa cuando atacan llevándome contra el árbol en el que estaba. No se van por más que intento apartarlas y las picaduras me van mermando las ganas de forcejear cuando la pesadez se apodera de mi cuerpo, *«Venenosas»,* el tamaño y el color lo confirman. La vista se me va nublando mientras sudo en medio de zumbidos feroces que me hacen alucinar.

—Pakhan —los recuerdos de mi hijo empiezan a doblarme con la voz que oigo a lo lejos y llamándome— ¡Pakhan!

Apoyo las manos sobre mis rodillas convenciendome de que no está, pero lo sigo escuchando y de un momento a otro no estoy en la selva… Me veo en la fortaleza viéndolo bajar antes de irme a cursar esa maldita maestría y con eso vienen mis momentos con él; sus sueños, sus citas y los diagnósticos que me hacen vomitar dejándome en cuatros patas en el suelo.

—Los Lazareva mataron a Vladimir —me dice Sasha—. Ya han sido años buscando soluciones que solo lo empeoran y Sonya se lo llevó a él y a ti, porque por su culpa siento que ninguno de los dos volverá a ver a una mujer de la misma manera.

El pecho se me remueve llevándome a años más adelante.

—Me dan asco, papá —me dice—. Ninguna vale un maldito peso. Están podridas, dañadas y por ello ninguna merece otro puesto que no sea ser tu perra.

Vuelvo a vomitar odiando a la maldita rata que he torturado durante años y sigue sin llenarme, *«Me da asco»* y me tomó un nanosegundo odiarla sin derecho a sopesar otra cosa que no sea hacerla sufrir. Me tomo un segundo cambiar mi forma de ver las cosas teniendo claro que nunca nada sería igual para mí porque...

Un par de ojos azules pasan por mi cabeza y con ello otra serie de imágenes que me acelera todo por dentro. La Bratva, mi nombre, mi cargo... todo. Sudo frío en medio de los efectos que logran que la selva dé vueltas a mi alrededor.

Lashienasnoabandonan mi cabeza. L'vitsa calaen mi tórax repitiendoque debovolver, debe tenermecerca, yaquenopuedo perderdevista lo quepara mí es la persona más importante del planeta.

Capítulo 28:MISTAKES/2

•✦———————•

Emma.

Cuando cumplí 18 años el regalo de mi tía Mildred fue un boleto doble a una conferencia internacional en Washington a la que asistí con Luciana y donde se hablaba sobre la importancia de tener los pies sobre la tierra.

Fueron tres horas escuchando lo útil que era vivir en el presente y plantear un futuro realista. «Nunca he podido hacer eso», pese a que escuché mil veces la palabra –aterrizar‖, no capté, no asumí, no entendí; siempre he soñado más de lo que debería y, según el conferencista, las personas así suelen recibir muchos –no‖ a lo largo de la vida y yo lo he comprobado.

Cuando pedí más de lo que debía me dijeron: No.

Cuando supe que había sido marcada y pedí al menos una alternativa para no caer en la Bratva la respuesta fue: No.

Cuando pedí atención conseguí otro: No.

Y han sido muchos más. Llevo más de un año recibiendolos por parte de mi proyecto, debido a que por muy buena deportista que fuera, era algo demasiado ambicioso para alguien tan joven sin ningún tipo de respaldo financiero de peso, ya que solo cuento con lo mío. Sin embargo, seguí imaginando lo bien que me sentiría saliendo de un auto último modelo rodeada de los seguidores que una vez tuve y quienes estarían a las afueras de mi fabuloso sitio de trabajo, el cual entraría con tacones rosas. «Ilusiones».

Ilusiones como graduarme y hacer una fiesta por ello, viajar con mi pequeña familia, ver mi imagen en el museo internacional de patinaje...

Ilusiones que no logro saborear, ya que lo único a lo que me estoy aferrando es al anhelo de que mi hija no pague con el precio de mis errores y que no me odie más adelante poresto.

—Kira Petrova fue a hablar con tu hermana —me dice papá sumándome más carga —. Nos hizo saber lo de Amelie…

Toma aire por la boca queriendo continuar.

—¿El Underboss y tú…?

—Es mía, soy su mamá e intentaré ser todo lo que ella necesite —me le adelanto—. Y no me apetece hablar sobre eso ¿Vale?

—Emma…

—Es mía y no me apetece hablar de eso.

Me he equivocado y no soy capaz de dar la cara durante el trayecto que nos deja en la pista que yace a las afueras de Moscú donde espera Sam, Luciana y las personas que apoyan a mi hermana. No quiero interrogantes, saludos o reclamaciones.

—Quiero estar sola un momento —le pido a papá.

—Con esto no se van a solucionar las cosas.

—No quiero hablar, papá.

Me alegra verlo, lo adoro, estoy feliz de que esté aquí, pero soy consciente de lo que hice y tengo claro todo lo que me acarrea. Paso saliva dándole la espalda, por muy grosera que me vea reitero que quiero estar sola y lo termina entendiendo dejándome.

Hay cientos de escenarios en mi cabeza en los que me imagino lo peor porque los Romanov no tienen misericordia, no tienen piedad; ellos no me van a escuchar, no me van a entender. La noticia que dieron en el Palacete solo hace que me frote las manos en la cara desesperada.

Las camionetas que llegan hacen que abra la puerta cuando veo que sacan a mi hija, todos hablan entre ellos afanados y me apresuro por la princesa.

—¡Queen! —se emociona cuando me ve extendiendo la mano y se la quito a la persona quelatiene.

Como siempre, sus brazos me rodean llenándome de amor y está bien, como Patrick lo aseguraba, está sana y cuidada.

—Te extrañé¿Túmeextrañaste? —asientocon su pregunta ynotengo ideade qué hacer o para dónde irme.

—Partiremos ya —me avisan guiándome a la avioneta donde no me queda más alternativa quesubir.

No quiero ver a nadie, solo hay dos cabinas y con mi hija paso de largo al baño donde me encierro huyendo de la multitud e ignorando el llamado de mi papá que no tiene la culpa de esto, pero es mejor así.

—¿Te hicieron algo malo? —me pregunta ella—

¿Quién? El sentimentalismo me abarca con ella

contra mi pecho.

—No es nada amor —la abrazo con fuerza dejando que haga lo mismo—

¿Cómo estás tú?

Me habla de Tyler y Death asegurándome que la ha pasado bien. Sigo sin saber qué hacer, ya que vaya donde vaya ellos tienen las herramientas para encontrarme.

No tengo un móvil, ni tarjetas, por suerte ella conserva su gorro de lana manteniendo el cabello guardado debajo de este. Sin embargo, eso no es garantía de nada, ya que Thomas Morgan ha de estar soltando todo y el instinto me dice que quieto no se va a quedar.

La traigo contra mi pecho como si este fuera un sitio seguro y por alguna extraña razón me acuerdo de Bendi con quien viví una de de las experiencias más amargas de mi vida y por él... No sé qué sería de mí si le pasa algo a Amelie.

Me mantengo en la misma posición durante el vuelo llenándola de besos y abrazos, porque si falto, porque si no me vuelve a ver quiero que recuerde mi fragancia y tenga presente que la amo con mi vida.

—Me he portado bien —asegura— como Kitty.

—Si cariño —contesto. No sé quién es Kitty, pero es una referencia que tiene y da a entender que se siente cómoda con ella.

Se mantiene sobre mi regazo y tomo su cara. No he sido sincera con ella, no le he dicho que aunque no quiera pueda que desaparezca para siempre.

—No se si deba irme de viaje ¿Sabes? —los labios me tiemblan—. Si llega a pasar quiero que sigas portándote bien, ya que hablaré con la tía Rachel para que te cuide porque no sé si pueda volver.

Sacude la cabeza echándose sobre mi hombro y no puedo contener el llanto. No la he disfrutado lo suficiente. En los años que llevamos juntas no he parado de trabajar por el bien de ambas y no entiendo qué tiene de malo el querer disfrutar de la vida que nos merecemos.

No salgo hasta que el avión aterriza. Afuera, alguien avisa que hemos llegado a Ucrania y soy una de las últimas en bajar evitando a todo el mundo. La casa la están abriendo y sin conocer subo a la segunda planta encerrándome en la primera habitación que se me atraviesa.

—¡Emma! —Luciana toca la puerta— ¡Abre!

Ignoro el llamado manteniendo a Amelie en mis brazos, Luciana insiste y busco el control remoto con el que enciendo la pantalla a la que le subo el volumen queriendo que ella se distraiga. Nos sentamos en la alfombra y la mantengo sobre mí como cuando veíamos nuestros programas favoritos en Polonia.

—Emma, soy Luisa —me llama la mejor amiga de mi hermana— ¿Necesitas algo?

Mi silencio deja claro que solo quiero estar con mi hija y así me mantengo por dos horas actuando como si no pasara nada. Ella me señala la tele cada que paso algo que le gusta y le sigo la corriente aunque no esté poniendo atención, ya que los Romanov no salen de mi cabeza.

Temí tanto a este momento y durante tres años hice todo para evitarlo porque no quería volver a ser la víctima, «No es justo».

Sigo ignorando los llamados hasta que el sonido de la puerta abriéndose con llave me pone de pie; es Sam con papá y Amelie sujeta mi mano quedándose a mi lado.

No quiero que me la rechacen o me la juzguen por ser quien es y aunque conozco a mi padre tengo la guardia arriba dispuesta a no dejarme. Sé que los genes que carga son difíciles de aceptar, pero no voy a permitir palabras que puedan hacerla sentir mal. A mí pueden decirme todo lo que quieran, pero a ella no.

Mi hermana se mantiene recta detallándola y no sé qué esperar de papá, ya que no sabía de su existencia. Es receloso en algunos aspectos.

—Yestapreciosura esmi nieta—se agachasonriente—, a la que hayque pedirle permiso para un abrazo, según me contaron.

—Es que soy una princesa importante —contesta ella.

—¡Nunca había visto una tan hermosa! —toma sus manos dejando un beso sobre el dorso de ambas con los ojos llorosos—. Soy el ex general Rick James, un veterano guerrero, abuelo que está aquí para amarte y cuidarte mucho, mucho…

—Me gusta que me cuiden —se emociona.

—¡Genial! —le vuelve a besar las manos— ¡Y yo estoy muy feliz de tenerte en la familia!

—Gracias general.

Desata una sonrisa más amplia. Si hay algo que le guste a Rick es que lo llamen por el cargo que tenía y se ve demostrado en lo feliz que se pone negándose a soltar las manos que vuelve a besar.

—Vamos a comer algo —le pide Sam—. Te haré algo para merendar…

—Yo lo hago después —la tomo—. Ahora queremos estar aquí.

Me insiste alegando que no ha comido nada, papá no se va y lo que quiere es que me quede a solas con él, por ende, termino asintiendo para que vaya y vuelva rápido.

Sam sale con ella y tomo una bocanada de aire.

—No voy a decir nada papá —soy franca—. Es mi hija y ya está, no están
obligados a quererla y si falto no quiero que…

Las lágrimas me toman otra vez porque no quiero faltarle. Se acerca envolviéndome en sus brazos besándome la coronilla sin soltarme y el problema de Rick es que no es de regañarme; puedo contar con una sola mano las veces que he tenido una discusión fuerte con él.

—No te tragues la rabia —sollozo y me lleva a la cama sentándose conmigo—. Si te volvi a avergonzar, suéltalo.

—Cuando fallabas y callaba me iba o respiraba hondo, no era porque me diera pena o porque me avergonzara. Nunca he estado avergonzado de ti y nunca lo estaré—confiesa—. Con el mero hecho de que existas para mí es suficiente y mi falta de dureza contigo no es porque no me importes, es porque no puedo. No me gusta enojarme con mi niña pequeña quien es la alegría de mi casa.

Se me salen lágrimas.

—Te veías bien en la milicia y nunca me dijiste nada…

—A una parte de mí le gusta y sé que a ti también te hace feliz.

—No, a mí me hace feliz verte a ti serlo —responde—. Sé que te gusta y tienes algo de ella porque aunque no marches en el ejército para mí sí eres un soldado con honores, ya que estás en una guerra que no te tocaba resistiendo y demostrando lo fuerte que eres. Si querías darme gusto con eso ya lo hiciste; lo has hecho bien sin un uniforme, no me quiero imaginar lo que harías con uno, pero amas más el hielo y está bien. Ya me quedó claro que mi pequeña tiene la vena guerrera de los James y de querer ser un soldado sería uno de los mejores.

No deja de abrazarme llenándome la cabeza de besos.

—Vamos a salir de esta como la familia que somos —asegura—. Luego hablamos lo que tengamos que hablar, pero ahora toca seguir y avanzar hasta que todo se solucione, ¿Cuento contigo?

Los labios me siguen temblando e intento llenarme de esperanzas, pero no las hallo, ya que final feliz hay para todos, pero no para quien tiene la marca de la muerte hace más de tres años.

—¿Cuento contigo? —insiste y sigo sin dar para contestar— Hemos superado otras situaciones, esta no nos va a vencer.

Apoyo la barbilla sobre su hombro y el que Luciana aparezca bajo el umbral me empequeñece con la mirada inquisidora que me dedica.

Escondo la cara bajo el cuello de mi papá que frota mis brazos y es que él puede comprenderme, pero sé que hay miembros de mi familia que jamás lo harán.

—Quisiera estar con Amelie —le pido—, y no quiero hablar con nadie más.

—Le diré a Sam que la traiga, pero estate tranquila que estás a salvo y si necesitas algo no dudes en buscarme.

Asiento dejando que se levante, mi madre se mantiene bajo el umbral y él nota su presencia pidiéndole que se retire.

—Todo tiene consecuencias —advierte—. Podrás evitar una conversación conmigo, pero lo otro no.

—De eso no se va a hablar ahora —le deja claro papá y no le queda más alternativa que irse.

No dejo de mirar la puerta hasta que me devuelven a Amelie, le suben la comida e insisto y la alimento buscando alternativas, planes secundarios los cuales no se te dan cuando se es la presa que persiguen.

Volvemos a la alfombra donde nos quedamos hasta que se duerme y me acuesto con ella sin dejar de pensar en lo mismo. Cada segundo que pasa es un segundo donde imagino lo que han de estar planeando otros y es que varios de los rusos no disimulaban la molestia que les causaba Vladimir.

Agatha, Lev, Lena, son de los pocos nombres que recuerdo siendo personas que no hablaban, pero con la mirada lo decían todo.

—Hay muchos que no aceptan la grandeza del Boss la cual en algún momento será mía —se limpia la punta de la nariz—. Odian el hecho de que solo por ser hijo de mi padre ya sea mucho más rico que ellos.

—Pero son familia —le paso la botella que compartimos.

—Si, pero no perdonan que mi padre sea mejor que ellos y que haya elevado las expectativas que se exigen para ser el Boss.

Abrazo a mi hija con fuerza repitiendo que es solo mía. En eso pensé cuando decidí tenerla y a eso quiero aferrarme ahora. Aprieto los ojos imaginando realidades alternas donde no estamos metidas en este lío.

La noche es larga, suele serlo cuando tu cerebro se niega a dormir y debes recalcular lo mismo una y otra vez. Insisto en no querer hablar con nadie y la puerta la abro cuando me insisten en que reciba el desayuno para Amelie.

—Le conseguimos ropa a ambas —Sam me entrega un par de bolsas antes de irse— ¿Saldrás ya?

No le contesto, no porque quiera ser grosera, es que no me apetece dar pie a más preguntas y por ello le pido que se vaya. Nos bañamos, le doy

de comer y... Vuelven a abrir la puerta con la llave consiguiendo que empiece a fastidiarme la insistencia de Sam.

—Bajaré la bandeja en la noche —le digo.

—No vengo por la bandeja —capto la voz de Rachel quien me pone de pie mientras que Amelie la saluda desde su puesto.

Los dos hijos la acompañan y mis ojos se enfocan en ellos porque no conozco a mis sobrinos y cuando supe que estaba embarazada fui una de las que más se emocionó.

El ambiente entre ambas es tenso, pero pasa a segundo plano con ellos aquí.

—Ella es la tía Emma —me presenta— de la que hablamos anoche.

Son mellizos y busco la manera de quedar a su altura, Owen tiene un par de lentes oscuros puestos y Milenka se parece a Rachel, pero con los ojos del coronel.

—Me dijeron que eran bonitos —finjo decepción—. Que mentirosa anda la
gente últimamente…

—¡Si somos bonitos! —se enoja mi sobrina cruzándose de brazos y le sacudo el cerquillo que le cae sobre la frente antes de atacar su barriga con costillas haciéndola reír.

La seriedad que tenía se desbarata cuando me niego a parar haciéndome la sorda.

—Estoy bromeando —la molesto—. No son bonitos, son unos papuchos…

La abrazo feliz de que Rachel los haya podido tener, fue una de las cosas que me daba ánimo estando secuestrada años atrás. Beso la frente de mi sobrino que es un poco más frío, sé que sus problemas de salud no le permiten agitarse y por ello evito hacerle cosquillas, ya que parece que no está respirando bien.

Milenka sale de mis brazos yéndose al sitio de Amelie y me incorporo haciéndole frente a Rachel que sigue en el mismo puesto con su hijo.

—No quiero hablarlo, ni explicarlo porque no tiene justificación y si esto hará que dejes de verme como tu hermana, lo entiendo —le digo—. Hice muchas cosas las cuales no están bien y nunca lo estarán. La misma Emma que te adora y te admira es la misma Emma que hizo cosas que solo entiende ella.

—Vladimir…

—Vladimir murió, eso es lo único que puedo decir de él y como te dije: si no quieres comprenderlo, está bien —le recuerdo—. Ellos son tus enemigos.

Eleva la mirada al techo y me limpio la cara tomando una bocanada de aire, no se siente bien perder a una de las pocas personas que me quieren.

—Me conoces poco si crees que voy a hacer a un lado a la persona que amo desde bebé y aceptó pagar el peso de un error que no cometió —contesta—. La Emma que se equivocó nunca tendrá más peso que mi hermana favorita.

—No lo asegures porque no sabes la magnitud de todo y si algún día la tienes me vas a odiar porque hay cosas que sencillamente no se pueden perdonar.

Busca la manera de abrazarme cuando rompo en llanto y dejo que me envuelva repitiendo lo mismo que me dijo papá y es –lo hablaremos después‖, pero no sé si hay un después y esto muera conmigo.

—Los reyes y la corte de Gehena están aquí —avisan en la puerta—. Quieren ver a laprincesa.

Papá entra detrás cerrando la puerta, estoy arreglada desde que me bañé y mi impulso es tomar a mi hija mientras Sam se muerde las uñas.

—Ve y avísale a tu madre que cierre la boca y prepare la sala para recibirlos —
le pide a Sam.

—¿Les vamos a mentir también?

—Hasta que no estemos seguros nos vamos a quedar callados —señala la puerta—. O somos buenos o somos malos, pero término medio no hay, así que
¡Ve!

Mi hermana se asoma por la ventana y han llegado con la guardia real.

—Están trabajando en la medicina para Owen —me explica papá—. Necesita Gehena para vivir y mientras hallamos una solución vamos a dejar las cosas tal cual porque de enemigos no nos sirven ahora.

Me piden que termine de arreglar a Amelie y no es que pueda protestar teniendo en cuenta que ya están aquí, raro sería que no se hayan presentado.

—Si no quieres verlos está bien —le dejo claro a ella.

Por más que sea necesario no la voy a obligar a nada y puedo decir que está indispuesta o algoasí.

— ¿Quieres quedarte aquí?

Sacude la cabeza y papá vuelve sacándonos a ambas.

—Estoy con ustedes ¿Vale? —nos asegura en el pasillo.

No han entrado todavía, el enojo de Luciana es notorio y evito cruzar

miradas con ella. Sam y Rachel ya están abajo al igual que la niñera de sus hijos.

—Amelie ha cambiado —murmura Sam—. Van a sospechar.

—Silencio —pide Rachel.

Trago grueso cuando abren la puerta.

—Siéntate —le exige mi papá a Luciana, se niega y es Sam la que la hace razonar apoyando las manos sobre sus hombros.

Amelie se mantiene en uno de los sofás y me quedo a su lado pendiente de llevármela cuando quiera irse. La guardia real va llenando el espacio antes de darle paso a los reyes de Gehena que entran con un sacerdote, una monja y cuatro personas más.

—Amelie —los padres de Cédric no miran otra cosa que no sea ella apresurandose al sitio donde la princesa extiende la mano de inmediato dejando que se la besen y no la levantan, se hincan ante ella—. Bendita sea su majestad.

Me incomoda el modo que tienen de verla porque más que amor fraternal la detallan y la miran con adoración como si no fuera de carne y hueso. Los que vienen detrás hacen lo mismo enrojeciendo la cara de Luciana que se mantiene al lado de Sam mientras llenan a la princesa de halagos.

—Gracias, mi Lady —le agradecen a mi hermana—. Gracias a todos los que lograron que nuestra princesa esté a salvo.

—La llevaremos al palacio.

—No —se opone ella—. Quiero estar con mi mami.

Sonriente peina con los dedos el cabello de la madre de Cédric que deja la frente sobre el dorso de su mano consiguiendo que papá la aparte con disimulo.

—Que calor —comenta—. Alejémonos un poco para que circule el aire.

—Un grupo de especialistas espera en Arabia Saudita —nos avisan—. Quieren tratar al primo de la princesa personalmente, así que los hemos traído en agradecimiento. El Boss y el Vor de la mafia rusa están cautivos en nuestros calabozos gracias alseñor.

Empiezan a hablar de los especialistas que captan la atención de Sam y tienen razón, a Rachel no le conviene enemistarse con Gehena, ya que están trabajando en pro de su hijo. Me alegra que le sirvan, pero la captura de Ilenko…

—Esperamos capturar a más Romanov —habla el padre de Cédric—. La prisión es lo mínimo para quien secuestró, mutiló y torturó a nuestro hijo.

—E hizo explotar una bomba de plutonio —termina la reina—. Eso no tiene perdón de Dios; ni la bomba, ni lo que le hicieron a mi hijo.

—Es un gen maldito —agrega el esposo—. En cambio el de ustedes uno bendito. Son muy hermosas sus hijas y sus nietas, señor James. Estaríamos encantados de que Emma contraiga nupcias con Cédric y así unir dos familias.

Luciana se mueve incómoda mientras papá me respalda.

—Es muy joven para casarse, quiero que vuelva a la casa y no estoy de ánimos para más yernos.

—Es mayor de edad, señor James.

—¿Y en qué cambia eso mi opinión?

Empiezan un debate donde los padres de Cédric se comportan como si fuera una obligación y donde mi padre trata de ser persuasivo encendiendo el debate hablando como si no estuviera presente.

—¡Dije que no! —se enoja mi papá— Estamos bien así,

gracias. El rey se calma para no alterarlo más.

—Tenemos algo para ti, Emma —comenta la madre de Cédric llamando a uno de los guardias—. Desde el bautizo se mandó a hacer y no habíamos tenido la oportunidad de dartelo.

Le entregan la pieza que desenvuelve mostrando un brazalete plateado y su mirada recae sobre la marca que tengo en el brazo la cual detalla con asco.

—Cédric nos contó cómo fue y quien la hizo.

—Le agradezco, pero no es necesario —trato de ser amable—. No debió molestarse.

—Es un detalle.

—Si, pero no lo deseo.

—¿Por qué? —insiste— Como madre de la princesa no se te ve bien eso ahí.

—No es de muchos accesorios —interviene mi hermana.

—Le he visto varios, no entiendo cuál es el problema con este. Lo hicimos con mucha dedicación.

—La princesa no ha tomado la siesta, me la llevaré —intento irme.

—¿Pasa algo que no sepamos? —se enoja el padre de Cédric—. Estamos como tensos y no hay nada de malo que no queramos verte eso.

—¿O es que quieres tenerlo? —se entromete la reina— ¿Te gusta estar marcada por el Boss de la mafia rusa?

—Claro que no —se levanta Rachel—. Acaba de regresar, entienda que no debe sentirse bien.

Deseo irme, pero la molestia de todos es notoria poniéndome entre la espada y la pared. Sam también me mira raro y siento que solo me estoy poniendo en evidencia.

—Es plata, pruébatelo.

La madre del príncipe toma mi muñeca y no me queda más alternativa que acceder dejando que lo ajuste en mi brazo.

—Se te ve hermoso —me sonríe.

Reciben las bebidas que les ofrece Rachel retomando el tema de mi sobrino. El padre de Cédric le trajo presentes a su –nieta|, la corte le envió ropa hecha a mano y los demás la rodean de halagos mientras le preguntan cómo está, cómo se siente o si necesita algo.

La actitud de Luciana me hace sudar y quiero sentirme mal por esto, pero es que en parte es culpa del príncipe que llegó a insistir e insistir alegando que Amelie era su hija, afirmando con una seguridad que asustaba.

Estaba sola, recién empezando, los Mascherano no dejaban de buscar a los Romanov y no podía dar cabida a que sospecharan que ella era uno de ellos.

—Cada día está más hermosa —el rey intenta tocarle la cara, no se deja y le muestra los detalles junto con su esposa.

Nunca le pedí nada, ni tampoco le exigí. Fue él quien se subió en un tren viéndola tal cual como la ven sus padres y es que ya he dicho que la belleza en ocasiones más que una bendición es una maldición.

—Creo que ya es suficiente —se levanta Luciana—. Ya comprobaron que no le pasó nada, así que pueden retirarse.

—Perdonen a la señora Mitchels, está alterada —se disculpa papá—, deseamos ir con los especialistas si no hay problema.

—Ninguno —confirma el Rey—, de hecho, los están esperando.

—Amelie ahora quiere estar con mi hija y es comprensible porque es su madre
—saca la excusa para que no se la lleven.

—Pero…

—Hay muchos rusos sueltos todavía —insiste papá—. Hay una guerra allá afuera, así que prefiero mantenerlas aquí.

A ninguno de los dos les gusta la idea, pero de mala gana terminan asintiendo. Siento que esta pantalla no va a durar mucho y por ello ruego a Dios que obtengan lo que necesitan rápido.

Todo el mundo se mueve a organizarse y lidio con ellos media hora más. Rachel sabe que entre más rápido se solucione esto mejor y le pide a Sam que empaque, papá hace lo mismo y me mantengo en la sala.

Mi hermana da órdenes, Rick la secunda movilizando a la gente que tienen y la casa se vadesocupando.

—Con el teléfono de la cocina podrás contactarnos si necesitas algo —me indica Rachel— 447 para llamarme a mí o 448 para contactar a papá.

—También capturaron a Christopher… es el padre de Owen, ¿No crees que lo pueda necesitar? —Si lo liberan a él pueden liberar al Boss y cualquiera de los dos le puede poner un alto a Thomas—. Su tío es una mierda, Rachel, y mi situación es delicada… Yo tengo mucho miedo…

—Lo sé y me estoy ocupando, pero Ilenko me quiere bombardear. Si el coronel sale van a retomar los planes —me dice—. Necesito la pirámide, sé que estás asustada, pero tenemos que confiar entre nosotros mismos y ya hablé con Luciana.

Siento que tiene muchas cosas encima, no puedo alegarle con lo de la pirámide porque es cierto que la Bratva sí quiere destruirla. Además, meterme entre la enemistad de ella y el Boss es absurdo porque ninguno va a dar un paso al costado por mí.

Los reyes se terminan de despedir de Amelie reiterándome su cuidado una y otra vez antes de marcharse. Papá me recuerda los números dándome un beso en la frente y una vez cerrada la puerta intento quitarme el brazalete que me dieron, pero este se cierra en mi brazo apretándome. Intento de nuevo y enrojece mi piel con la fuerza que empleo.

Ilenko Romanov se clava en mi cabeza y capto el mismo susurro frío que sentí en Alaska mientras patinaba, «No me lo puedo quitar».

El desespero quiere invadirme y tomo a mi hija llevándola conmigo ignorando a Luciana que sigue en el sofá. Con crema tampoco sale y evito entrar en pánico.

«Ya saldrá, me estoy sobrealterando». Peino a la princesa y juego con ella en lo que queda de la tarde tratando de distraer las pulsaciones que desencadenan sudores fríos a lo largo de mi cuerpo mientras el día transcurre.

Vemos las películas que más nos gustan, escuchamos un poco de música, le doy de comer y pasada las siete se queda dormida en mis brazos. Ir a la cocina es una carrera contra el tiempo donde evito encontrarme con mi madre, por ende, dejo las charolas sobre la mesa del televisor convirtiéndome en el animal nocturno que no es capaz de conciliar el sueño y mantiene la pantalla encendida perdiéndose en sus propios pensamientos mientras intento quitar el brazalete que no sale.

«Ved´ma». Llevo las rodillas contra mi pecho con el recuerdo de la voz gruesa la cual trae las imágenes de mi cuerpo en la cama del hotel de Las Vegas donde me abrí de piernas para él dejando que me folle con las manos sujetas sobre mi cabeza, tomándome como la muñeca que se derrite bajo su tacto , «No me mires así»…

El sonido de la puerta principal me levanta, son las dos de la mañana y me apresuro a asomarme en la ventana que sacando la cabeza permite ver una parte de la calle. Me las apaño para revisar y una camioneta se aleja devolviéndome adentro.

No me da buena espina y salgo al pasillo donde busco las escaleras hallando a mi madre pálida y en albornoz frente a la entrada.

—¿Estás bien? —le pregunto— Vi un auto…

Me ignora moviéndose a la cocina y el peso de mi enemistad con ella solo hace mi estadía más difícil. Todos están contribuyendo y no quiero que esto atasque las cosas.

Vuelvo a mi alcoba iniciando una nueva rutina con Amelie cuando amanece.

Bailamos mientras canta su canción favorita y doy vueltas con ella haciéndole coros mientras se ríe. Solíamos hacer esto cuando amanecíamos juntas en Varsovia, ya que desde los seis meses le gusta que demos vueltas con pasos tipo salón.

—Me quiero meter en tu panza —me abraza con fuerza—. Méteme.

—No cabes…

El brazalete no sale cuando me baño aumentando mi angustia y opto por pedirle a papá que me ayude a cortarlo cuando llegue, ya que no vi herramientas en la cocina cuando bajé en la mañana.

Distraigo mis pensamientos por el Boss viendo más películas, caricaturas y pasado el mediodía no sé como entretenerla, ya que no le gusta estar encerrada. Las comidas que le estoy haciendo son a la ligera, se quejó del almuerzo y no es porque quiera hacerlo así, es porque el afán me hace querer improvisar y seguirá siendo así si sigo peleando con Luciana.

Ilenko vuelve a mi cabeza, lo que ha pasado, la angustia que me genera y no está bien. Creo que la que necesita el tiro ahora soy yo.

«Me equivoqué», no soy una santa como para dármela de moralista negándome a hacer las paces con Luciana. Hacerlo me suma, más no me resta y hacerlo lava un poco mis culpas porque no están bien las cosas que estoy pensando.

—Haré la cena —le aviso a la princesa— y comemos abajo ¿Vale?

Asiente de acuerdo y la dejo con el televisor encendido. Luciana está cuidando a los hijos de la Élite que tiene a cargo y me meto en la cocina a preparar comida para las tres. Ya le dio de comer a los otros y por ello decido cocinar algo más elaborado para nosotras.

La oigo bajar las escaleras y abrir la puerta mientras pico distrayendo mi paranoia con las noticias de la radio. Lo del plutonio se sigue oyendo todavía al igual que los desmanes que hay en Moscú.

Todo me toma una hora entre filete, acompañamiento y la ensalada que a ella le gusta. Con la mesa lista bajo a la princesa y me limpio las manos en el vaquero. No he escuchado a Luciana subir y…

—Lu… —me corrijo— ¡Mamá!

Me devuelvo al comedor tomando asiento. No es que me sienta cómoda, pero esto es necesario y espero que ayude.

—¡Hice la cena!

Desdoblo la servilleta de la princesa y acomodo la silla donde se sentará mi madre quien aparece seria luciendo un vaquero con una blusa de mangas y prendedor. Su peinado está perfecto como siempre y toco el puesto de la mesa para quese siente.

Trato de entenderla, éramos una familia tranquila y de un momento a otro la vidanossacudióyya no recuerdocuándofue la última vezque la vifeliz. Lo piensa, pero accede sin emitir ningún tipo de gesto.

Sé que es obstinada, orgullosa, como también tengo presente que lo nuestro se dañó con mi última visita a Phoenix. Los cubiertos no los toma, simplemente mantiene la vista fija en la pared mientras Amelie da las gracias consiguiendo que tome aire por la boca cuando termina.

—No te contéquefuiunodeloscincomejoresestudiantes de mi semestre —le comento y Amelie aplaude.

Cada que uso la palabra —mejor‖ lo hace; —La mejorpatinadora‖, —La mejor rutina o la mejor de la noche‖... Celebra mis triunfos y elgesto hace que pase por alto la frialdad de Luciana.

—No quería hacer lo que hice en Phoenix, simplemente no la estaba pasando bien —confieso—. Papá dice que debemos unirnos y por eso te pido disculpas por lo de esa noche.

Sigue en silencio y me molesta tanto su indiferencia.

—Tenía ocho años de casada con Rick, ocho años lidiando con su profesión, sus viajes y operativos donde pasaba noches sin dormir temerosa de que le pasara algo —espeta—. Dos, tres, hasta siete meses por fuera mientras que yo me hacía cargo de Rachel y Sam, niñas que formé con el fin de que fueran lo más independiente posible, ya que estaba en mi quinto proceso de ascenso en la NASA y sería la primera mujer en ocupar el cargo que anhelaba.

Mantengo las manos en mi regazo escuchándola.

—Llegaste tú complicando las cosas, porque si de por si me veían como menos por ser mujer, imagínate lo que es estando embarazada. Sin embargo, seguí porque siempre me ha gustado romper estereotipos —continúa —. Naciste y cero independencia volviendo un lío todo el proceso que con Rachel y Sam no había costado nada y, como si fuera poco, Rick no ayudaba malcriandote y negándose a la disciplina. Para él era fácil porque no era él el que te cuidaba las 24 horas deldía.

Miro el plato sintiendo la frustración en cada una de sus palabras.

—Procesos y procesos de independencia a los que nunca te adaptaste. Cambios y cambios solo porque Emma no era capaz de estar sin su madre sacándome de reuniones, conferencias, devolviéndome de viajes, ya que nunca dejó de ser la bebé caprichosa que no se conformaba con nada—me reclama—. Y al escucharlo se oye tonto, pero imagínate lo que es renunciar al trabajo donde tanto te costó brillar por una hija la cual estaba criando como sus hermanas, pero que no fue capaz de comportarse como ellas desencadenando los reclamos de Rick que no paraba de exigir que cuidara a su —Pequeña‖.

El resentimiento se nota en su tono de voz y no tenía idea de que las cosas eran así.

—Nadie, ninguna de las mujeres de mi familia dejó de lado su crecimiento por un hombre o por un hijo, pero yo tuve que hacerlo por ti contrarrestando las habladurías con —Ya lo veremos recompensado más adelante‖, prometiendo que con Rachel, Sam y tú le sumariamos más honor a la familia —sigue—
¿Cómo quedé? Como una estúpida, porque pude con las dos primeras. Con Rachel duró poco la dicha, pero tú quién eras la que más debía sobresalir desde pequeña no lo hiciste.

Suelta las palabras que me malogran.

—Pataletas, malas notas, poca conducta, promedios mediocres, triunfos

nulos y nada que presumir, nada para calmar los reclamos y decir –Mira, valió la pena dejarlo todo por ella —se le quiebra la voz—. Remontas con el olímpico,

está bien, se los dije y lo aplaudieron. Sentí que sí eras mi hija. Prometí más, creí que me darías más, pero caes en picada otra vez y es que cada que creo que harás algo bien lo arruinas haciéndome quedar como una idiota, la cual echó su carrera a la basura por una inestable...

—Gema Lancaster…

—¡Tenías que seguir! ¡A mí cada vez que me saboteaban seguía y por ello tuve todo el reconocimiento que tuve en poco tiempo!

Me regaña.

—Una de tus tías revisó el dichoso proyecto del cual tanto hablabas ¿Y qué recibí? Burlas, porque, Emma, con 21 años no aterrizas creando castillos en el aire, planeando negocios con sumas incoherentes e ideas estúpidas. Dime
¿Cuántas personas se tomaron en serio lo que mostraste?

Guardo silencio cuando mi cerebro me recuerda que

nadie.

—Llegó al presidente de una de las compañías donde labora Clara y fue un chiste. Has de imaginarte cómo se sintió y has de imaginar cómo me siento yo sabiendo que renuncié a todo por ustedes. Sam es la única de la que no hablan, así que pregúntate cómo crees que voy a explicar el que tengas una hija con…

Se calla limpiándose los ojos.

—Te quiero Emma, pese a todo lo hago porque mi cerebro no olvida que soy tu madre, el instinto está, me dolió lo que te pasó —traga grueso—, pero no me pidas que te perdone solo porque tienes buenas notas en la universidad ¡Eso no es suficiente! No va a tapar el que fueras la puta de Vladimir de Romanov desprestigiandote durmiendo, viajando y emborrachándome con él como si no fuera uno de tus verdugos.

Lo último me arruga las cejas, «¿Cómo sabe eso?» Los nervios me abarcan
quitándome las ganas de todo. Kira pudo haberlo dicho, pero…

—Lidio con la guerra de tu hermana y es injusto que también tenga que lidiar con la tuya. Así que si quieres que te perdone demuestra que eres mi hija y asume las consecuencias de tus errores —pide—. Pon la cara, explica, haz que te escuchen y contribuye a la caída que necesitan para que nos dejen en paz de una vez por todas.

—¿De qué hablas? Yo no puedo…

Los tacones de Agatha Romanova suenan en el piso cuando sale del despacho acompañada de Thomas Morgan que me levanta queriendo

tomar lo único que me importa, ya que un grupo de Boyevikis viene tras ellos.

Intento quitarme el brazalete, pero se aferra con más fuerza a mi antebrazo.

—Hola Emma —me saluda Agatha—, la Bratva quiere hablar contigo.

Retrocedo aferrándome a mi pequeña familia y Luciana se mantiene en su puesto dejando que los rusos me rodeen.

—No debí abofetearte —tiemblo presa del miedo que destruye cualquier tipo de sentimiento hacia Luciana Mitchels— ¡Debí matarte, gran hija de perra moralista!

Intento huir, pero me toman de los hombros acorralandome mientras sigo aferrada a lo único que tengo, a lo único que me importa.

—¡Haré que lo hagan! —prometo—¡Juro por Dios que haré que lo hagan!

—Va a colaborar, dirá lo que tenga que decir dándole fin a esta cacería que no hace más que arrasar con inocentes.

— ¡No sabes cómo es! —le grito— ¡No tienes la más mínima idea de cómo funciona esto!

El llanto me hace doler la garganta.

—Cuando hable y esté todo claro la traemos —asegura Agatha—. Tienes mi palabra.

Capto la sonrisa irónica de Thomas que señala la puerta. No quiero soltar lo que tengo, no quiero que me lo lastimen, ni que toque este apestoso fango del cual me negué a que tocara porque no es justo, ya que no hemos hecho más que intentar sobrevivir.

Se aferra a mí mientras mi mundo se torna gris, todo el color desaparece y siento que nos convertimos en seres diferentes cuando le correspondo de la misma forma. Me sacrifico por mi familia, pero mi madre no es capaz de mantener la boca cerrada por mí.

Nadie habla ni aboga por mí y noto que el amor no sobrevive a base de palabras, ya que necesita hechos. Hechos que nunca tendré porque heme aquí, al borde del abismo otra vez.

Me hacen entrar al vehículo donde cierro los ojos repitiendo lo mismo queriendo proteger la razón de mi existir.

—Es un mal cuento —repito—. Y pronto vamos a salir.

Abro y cierro los ojos, yo ya viví esto, sé lo que es, sé como trabajan y no dejo de repetir lo mismo mientras me llevan dejando la casa atrás, la calle y Ucrania cuando me suben a la aeronave.

—Es un mal cuento—repito—. Y pronto vamos a salir.

—Vamos para Alaska —demanda Agatha—. Aterriza en la carnicería.

Cierro mis oídos, no capto, ni siento; me encierro en un círculo donde aprieto los ojos con fuerza durante todo el recorrido repitiendo lo mismo mientras me mantengo en la misma posición impregnando de mi aroma, recordándole lo que significa para mí, ya que no debe olvidarlo. Debe tener presente que en este cuento siempre haré de todo para protegerla.

Con el descenso caen mis esperanzas. Me levantan con lo que traigo y sigo igual, con los ojos cerrados ignorando los gritos, los pasos, el crujido de la nieve cuando salgo y el frío que me envuelve sumergiéndome en la pesadilla que empieza cuando me adentran al edificio deteriorado donde me arrebatan lo que traigo encerrando mi mundo en una jaula donde me observa e intenta alcanzarme y eso me lastima más que el puñetazo que me entierra Thomas Morgan en la cara mandándome al suelo.

Sus nudillos chocan en mi mandíbula una y otra vez y su rodilla en mi abdomen cuatro veces demostrando que ningún golpe duele más que sus gritos. Nada duele más que su llanto desesperado.

—¿El Boss lo sabe? —pregunta Agatha mientras su marido me mantiene sujeta del cabello obligándome a que lo mire—. Necesito pruebas, detalles, así que si hablas será menos doloroso.

Escondo mis labios y me llevan contra la pared, mi frente impacta contra esta desatando la sangre que brota desde la herida que me acaban de hacer y en el suelo otra patada impacta contra mi abdomen devolviéndome y dejándome a centímetros de los barrotes.

—Solo es un cuento —repito llorando—. Solo es un cuento…

Me arrastran lejos otra vez y no es un cuento, es una maldita pesadilla.

CAPITULO 28 — GEHENA.

•✦———————•

Ilenko.

El efecto del veneno sigue en mi cuerpo todavía sumiéndome en los efectos por ratos. El sudor recorre mi sien en medio de los recuerdos del pasado. Me es imposible saber cuántas horas llevo así, pero siento que he viajado en el tiempo trayendo buenos y malos momentos, los cuales me recuerdan porque soy como soy.

Paso las manos por mi cara cuando veo a la mujer que me parió perdida y con las manos manchadas del líquido carmesí que pringa la madera cuando suelta las vísceras del sobrino de Akin. El cabello castaño lo mantiene libre sobre los hombros y se centra en mí cuando nota mi presencia.

—Muchos querrán verte caer y este era uno de ellos —me dice—. Si tu padre no te limpia el camino, lo hago yo.

«Viktoria Romanova», cruel como ninguna, hija de bárbaros y madre de Sasha, Aleska y yo. El recuerdo de su descontrol causando estragos al punto de lograr la separación con Akin se niega a salir de mi mente…

Muevo la cabeza, las extremidades me duelen, los efectos del veneno de los insectos va y viene consiguiendo que todo se vea borroso cada vez que intento abrir los ojos. Me trasladaron a uno de los calabozos, el Vor se mantiene en la celda aledaña y hay alguien frente a mí con una biblia.

—Pida perdón —capto en medio del mareo—. Arrepiéntase para que pueda hallar la salvación cuando alcance el descanso eterno.

Suelto a reír al notar que es un sacerdote. Estoy contra la pared y la única tortura que me están infligiendo es el peso que recae al saber que sigo aquí, ya que medio consciente las preocupaciones vuelven a abarcarme. Sujeto el aro que tengo en el cuello, pero este se aprieta otra vez.

Los que me rodean no tienen idea del montón de cosas que se cruzan por mi cabeza, Cédric Skagen hace parte del círculo y por muy seguro que quiera verse solo una mirada mía basta para que cambie de color, *«Debí empararlo en la cabaña, pero ya me las va a pagar».*

Por mirar lo que no tiene que mirar, por tenerme aquí y por el mural que le mandó hacer a Vladimir porque fue él. Sé que fue él, ya que aparte de Emma James, era la única persona de afuera que lo sabía y quien lo realizó lo confesó antes de empujarlo a la trituradora que lo despedazó.

—¿Quién dio mi ubicación? —pregunto por enésima vez—. Necesito el nombre de la persona a la que le voy a cortar los brazos con un hacha.

El aro se aprieta con fuerza asfixiándome.

—No te permito amenazarla en mis tierras —se agacha la escoria quedando a mi altura—. Y mi alianza con los James tampoco me deja revelar nombres, porque para tu sorpresa no eres el único que se une en busca de grandeza.

—Es una mujer del círculo de los James, buena información —lo escupo—. A veces eres un esclavo útil, rata.

Furioso se limpia la mejilla. No solo está él, el sacerdote y los soldados, también hay mujeres y hombres con sus mismos rasgos observandome con una mezcla de enojo y temor; *«Los Skagen»*, hermanos, tíos, primos, abuelos que, según tengo entendido, viven todos en el palacio y eso me gusta.

Me levantan sacándome solo y quienes lo hacen demuestran el enojo en los tirones de las cadenas. Descalzo soy obligado a caminar rodeando el palacio de columnas grandes con puntas altas y sé muchas cosas sobre esta nación, como que viven en una monarquía, la cual habitan en su capital.

Son potencia en medicina, los únicos que tienen plutonio arcaico y cuentan con su propia costumbres y cultura. Para llegar aquí hay que ser invitados y las coordenadas del sitio solo la tienen sus ciudadanos; no se las dan a extranjeros, está prohibido, y los pocos registros que se hallan sobre ellos dan información falsa para que quien quiera venir se pierda y no los encuentre. Son —honestos‖ para unas cosas sí y otras no, ya que protegen su adorada sociedad.

Sigo siendo obligado a avanzar a la enorme plaza circular donde los Skagen se ubican en la tarima acomodándose en los asientos que los esperan. Como siempre, anclan la argolla al suelo, los soldados se alejan y paseo la vista por los miembros; están completos, solo faltan los reyes.

—La mafia de Ilenko Romanov me secuestró, me torturó y me humilló mutilando mi mano —el esclavo habla desde arriba—. Reconozco que me equivoqué, le he fallado a mis costumbres y enseñanzas, pero mi hija, nuestra princesa, fue llevada sabiendo que no tiene nada que ver en esto y es necesario que este aprenda que no debe ni mirarla, ya que es intocable para nosotros.

La indignación de todos es notoria en sus caras y noto la importancia que tiene para todos cuando de los distintos ángulos de la plaza salen hombres con pinta de peleadores y en verdad insisto en que el único martirio es seguir aquí. Se me vienen encima y no vienen a matarme,

vienen a darme una paliza.

Con un codazo recibo el que viene por atrás y con otro el que viene por mi derecha dando inicio a la pelea a puño limpio de la cual me defiendo encadenado. Me llevan atrás para que otros puedan golpearme y me doy la vuelta pateandole la cara a dos.

Esto no es problema para mí, pero lo que pasa lejos de aquí si, porque es obvio que se van a aprovechar de mi ausencia para malograrme. Los otros clanes no son estúpidos, los iba a bombardear, por ello presiento lo que han de estar haciendo ahora y es atacarme.

Tiran otra vez cerrando la argolla que me asfixia y no dejo que sea un impedimento, me agacho evitando el puñetazo y tomo su brazo enterrando mi rodillas en suscostillas.

En la Bratva aprender a caminar es aprender a pelear y giro llevándome dos al piso, la patada al pecho mata al primero y quiebro el cuello del segundo riéndome cuando vuelven a llevarme atrás y a los Skagen no los pierdo de vista mientras con golpes contundentes me voy bajando a los que intentan castigarme.

Uso las piernas cuando sujetan mis manos y mis manos cuando sujetan mis piernas, puedo perderlo todo si no salgo de este sitio y estoy seguro de que nada me va a molestar más que eso. La persona que no sale de mi cabeza me mira y el enojo aumenta más y más acabando con la vida de los que me rodean hasta que…

Un grupo se junta atrás uniéndose a los soldados que me obligan a retroceder queriendo encerrarme otra vez, me rehúso y una espina de madera que no sé de dónde salió queda en mi antebrazo, otra en mi pecho y siento como otra se me entierra en la espalda.

«Malditos», la debilidad no tarda, el desequilibrio tampoco mientras me encierran otra vez.

CAPITULO 29 — BUTCHER SHOP

•✦———————•

Emma.

Me niego a perder la conciencia, ya que no quiero perder de vista lo que yace en la jaula, porque temo que haga parte de otro cuento infame siendo la protagonista de una historia que no merece.

No me lo perdonaría porque prefiero la muerte a que se apague, parpadee o la rodeen el tipo de espectros que traza heridas incurables, de esas que matan de adentro hacia afuera.

—Aquí es importante la palabra, el testimonio, la declaración —Agatha Romanova me manda a poner de pie— y tú me vas a dar lo requiero hablando delante de todos, confesando como Ilenko le tapó cosas a Vladimir dejándolo tener una bastarda con su esclava.

Se quita el abrigo dejándolo caer sobre la mesa del centro.

—Cuarta ley de la Bratva: la organización antes que la familia —me dice—.El Boss no puede mentir por otros, eso se llama traición, que los bastardos se sienten en la mesa se llama deshonor y ocultar información valiosa es conspiración.

Thomas Morgan sostiene mi cabeza con firmeza mientras ella suelta los dos bofetones los cuales dejan mis mejillas acaloradas.

—Con esas tres razones es motivo suficiente para que lo dejen de buscar, ya que lo están buscando y a mi esposo y a mí no nos sirve eso —suelta otro golpe—. Necesito tiempo, esclava, si lo ven como un traicionero quedará a su suerte, las expectativas para su sustituto van a bajar, dejarán de menospreciar a todo el mundo solo porque no es como él y si logra regresar será suplicando a rastras para que no lo maten, ya que el puesto de Boss no lo vuelve a tocar.

Sus uñas maltratan mi garganta arrancándome la carne.

—Dime, ¿Te saco para que hables ya? —inquiere apretando más—. Quiero que grites fuerte y claro el nombre del padre de tu bastarda recalcando que el Boss te lo tapó.

El pasado se pasea por mi cabeza; lo de Dalila, las torturas, el encierro, los golpes y laadvertencia.

—No —la voz me tiembla cuando respondo—. No quiero participar en esto, pero gracias por el ofrecimiento.

Suelta a reír y Thomas tira de mi cabello curvando mi cuello, tengo mucho miedo porque sé lo doloroso que es y no quiero, no me parece justo y…

Arrancan mi ropa desnudándome. El agarre de atrás me maltrata y sin nada puesto me obligan a mirar hacia la jaula.

—Hay un punto donde el cuerpo debilita la mente y esta empieza a coaccionar en busca de protección —hablan—, accediendo al método bárbaro de sumisión y eso es un momento glorioso, porque el esclavo ya no es humano; los traumas lo convierten en un alma en pena a la cual le puedes decir mátate y lo hará. Si le pides que despedace y se coma a su cría no la va a dudar.

Araña mis pechos.

—No voy a sacarte y quedar en ridículo —me amenaza—. Por ello, ten claro que si te rehusas voy a someterte, así que tomaré tu respuesta como un –Haré lo que quieras Agatha. Empecemos ya, cuando te pregunte qué es Ilenko me vas a contestar –culpable y esto lo vas a repetir cuando estemos afuera y lance las acusaciones con Thomas.

—Practiquemos —su marido se aferra a mi melena poniéndome a arder el cuero cabelludo.

—¿Qué es Ilenko? —pregunta la rubia y siento que me van a arrancar el cabello— ¿Qué es Ilenko?

—Un hijo deputa.

—No, eso no es lo que quiero. Cuando lo acuse de traicionero y me apoye en ti quiero oír la palabra culpable, así que lo voy a preguntar otra vez —me pisa—
¿Qué es Ilenko?

—El Boss de la mafia rusa.

Furiosa ataca con bofetadas mi cara, la pierna de su marido se mete entre mis pies y quedo de rodillas a las malas clavando la vista en la jaula.

Se desespera y quiero hacerlo, pero existir no es un privilegio para nosotras, ya que es un desafío cuando te condenan y ya no quiero. Me repugna ser el maldito cordero en sacrificio. Agatha me sujeta mientras su marido se baja la bragueta, entre los dos me rodean quedando frente a mí.

—Elegiste, ahora aguantas —sujete mi mandíbula—¡Aguanta que hay que tirar abajo ese temple el cual crees que te hace indestructible y no es así!

Se estimula frente a mí y cuando crees que has pasado por todo, que tu

sufrimiento es un viejo capítulo del pasado, llega un malnacido y te demuestran que no, que la tortura fisica nunca será superior a la mental; a esa que te muele el alma oyendo como el ser que más amas grita tu nombre a lo lejos queriendo que lo saques de este episodio horroroso.

—Abre la boca, Emma —Agatha separa mi mandíbula a las malas—. Recíbelo.

El asqueroso trozo de carne entra a mi boca mientras ambos se ríen y no lo tolero ni dos segundos. Mi cabeza se niega a permitirlo y por más fuerte que sea el agarre de ambos, sacudo mi cabeza quitando sus manos mientras le entierro los dientes que desatan la sangre que inunda mi boca. Chilla enardecido y ella me lleva atrás obligándome a que lo suelte mientras escupo el líquido carmesí que lo único que logra es que es que su puño vuelva a quedar contra mi rostro.

—Puta —me golpea mientras mantiene el pantalón abierto sujetando sus partes— ¡Zorra!

Los otros dos puñetazos atacan mis pómulos, Agatha me suelta cuando no logro sostenerme ylas patadas de su marido me llevan desnuda alrincón. Pese al dolor no dejo de perderla de vista aunque esté siendo tratada como un animal callejero, como si fuera la criatura rastrera a la que le das golpes para que no vuelva a entrar a tu casa.

Barre mis manos clavándome el talón en el abdomen. No quiero perder la conciencia, no quiero perderla de vista, ya que el cuento de las ratas se sigue repitiendo en mi cabeza, pero las patadas son fuertes y me vuelven un ovillo protegiendo mis órganos vitales de la furia desmedida, la cual hace que mi espalda choque una y otra vez contra la pared.

—Primera sesión terminada —avisa Agatha—. Muerta no nos sirve por ahora, así que descansa y retomamos en un par de minutos.

Con fuerza estampa su bota contra mi pantorrilla y ambos salen asegurandola enormepuertademetal. Laslucesquedanprendidasy comopuedo me muevo arrastrándome alsitio donde yace mi mundo. El piso me mancha laspalmasde lo sucio que está y alcanzo la mano que entrelaza los dedos con la mía a través de losbarrotes.

—No pasa nada, me siento bien.

Me pego a la jaula, me abraza la cabeza que apoyo contra esta y trato de no hacer ningún gesto de dolor a pesar que es un suplicio el simple hecho de respirar, ya que me duelen las costillas.

—No es real —musito—. Es un mal cuento y vamos a salir.

Mi garganta se niega a hablar, a decir algo, y mi mente se rehúsa a hacer caso; primeramente porque diga lo que diga de igual forma me van a lastimar y si no puedo esperar nada de mi madre, qué queda para ellos que siempre me han visto como la esclava que tiene que morir.

Musito lo mismo una y otra vez queriendo calmar su temblores,

disfrazando los hechos mientras que la imagen de Luciana quiebra mi voz y no por mí, por

mi pequeño mundo. El que por su culpa esté aquí es algo que no le voy a perdonar.

Me mantengo en el mismo sitio mientras los sollozos empiezan a calmarse en los minutos que estamos a solas hasta que...los pasos de afuera me aferran al hierro cuando capta lo mismo que yo apretándome.

Thomas Morgan llega con una silla y un reloj acompañado de dos hombres los cuales me hacen mecer presa del pánico con la apariencia y contextura.Cada uno trae una botella de vodka la cual dejan en la mesa e intento quitarme el brazalete, pero vuelve a apretarse.

—Tengo un juego —se sienta— de sesenta minutos y consiste en que los caballeros de aquí harán con ustedes lo que quieran por una hora jugando con nivel uno y nivel dos.

Se quitan las chaquetas mostrando los músculos de los brazos.

—Para llegar al nivel dos hay que acabar con el nivel uno; La esclava es el uno y lo que está en la jaula es el dos —explica bebiendolicor—. Tengo mente abierta, así que no hay límites con ninguno de los niveles.

Ambos abren y cierran las manos yéndose a la esquina llena de objetos; hay bates, masos, varas, cadenas y cuchillos. *«Hay que acabar con el nivel uno para llegar al nivel dos»,* me digo.

«Hayqueacabarcon el nivelunoparallegar al niveldos»... Si letocanun pelome corto la garganta y por ello, con las rodillas temblando, me incorporo cuando veo que toman las cadenas pesadas mientras que Thomas Morgan se cruza de piernas oprimiendo el botón que inicia el conteo regresivo.

La jaula queda a mi espalda y quien dice que el choque de una fusta es tortuoso, es porque no sabe lo que se siente cuando te golpean con decenas de argollas metálicas.

El azote de la cadena recae sobre mi hombro mientras que el segundo sujeto ataca mis costillas repitiendo el acto tres veces en el mismo sitio. Ambos van por mi espalda, juntos por mis rodillas y mi boca toca el suelo cuando su fuerza me trae hacia adelante obligándome a cubrirme la cabeza a la vez que tiemplo los dientes recibiendo el choque consecutivo.

—Ya cayó nivel uno —habla Thomas—. No pierdan el tiempo que quiero ver a nivel dos.

Aparto las manos de mi cabeza incorporándome, las piernas quieren fallarme, pero las obligo a resistir manteniéndome en pie. El manotón de uno de los sujetos me lleva la sien contra los barrotes de la jaula e intento levantarme aferrándome a ellos, pero los varazos en mi espalda hacen que me aferre a estos cuando los estrellan una y otra vez contra mi

piel y no lloro; le sonrío a lo que está encerrado limpiándose la cara con los labios temblorosos.

Minutos y minutos de ardor intenso donde el dolor lo amortiguo en el hierro y no sé de donde saco las fuerzas, sin embargo, me niego a desfallecer, mi cerebro me lo prohibe y solo recibo mientras el sudor hace que mis rodillas se resbalen llevándome al suelo otra vez.

—Ahora si —pide Thomas otra vez—. Nivel dos ya, por favor.

Apoyo las palmas en el piso incorporándome otra vez, el dolor es insoportable, pero vuelvo arriba dándole la cara a los tres con las extremidades temblando.

—No va a ver nivel dos —digo y Thomas Morgan manda la botella que bebe a mis pies y esta se revienta seguida de la otra levantándose.

Me toman de la garganta colocándome en cuatro y uno me sujeta del cabello mientras que el otro me lleva las manos atrás. Thomas me abre la boca a la fuerza y me obliga a tener la mandíbula separada metiendo los trozos de vidrio en mi boca.

—Masca, masca —exige y me niego, pero saca su arma apuntándole a la jaula—. ¡Masca o le pego un tiro!

El cañón de su arma enciende todo mis miedos y obedezco mientras el vidrio corta mi paladar, mis mejillas y mi lengua. La boca se me llena de sangre y su bofetón hace que esta se derrame sobre mi pecho.

—Escupe y recoge otra vez.

Suelto y nerviosa me agacho masticando los trozos que recojo sumando más cortadas. El golpe en la cara me avisa que debo escupir y un nuevo trozo entra en mi boca mientras me mira expectante.

—Duele, ¿Cierto? —inquiere— ¿Ya puedo ir por nivel dos?

Escupo y meto otro trozo en mi boca mirando el reloj. No siento la lengua, la cara interna de mis mejillas crece y no puedo resistir ni diez segundos, pero necesito tiempo y me meto más vidrio consiguiendo que la sangre se derrame sobre mi mentón, mientras repito el ejercicio una y otra vez mascando el cristal que vuelve nada mi cavidad bucal, sin embargo, necesito esos minutos y las cortadas son lo de menos.

—Todos tenemos un límite, perra —asegura—. Tú también…

El arma se mueve en su mano y por ello tomo más cristal añadiendo más heridas a mi boca, se incrusta en mis molares y lo ignoro, *«No me la van a dañar»*. Aprieto los ojos, *«Confío en ti»*. Escupo y sigo mascando y botando consiguiendo que el reloj marque los últimos cinco minutos. Me pide que lo deje, pero no lo hago, me meto más y su patada me manda lejos haciéndome vomitar. Uno de los trozo se atasca en mi garganta y si o si lo tengo que sacar.

Me corta, es peligroso que lo deje pasar y por más que me meto los dedos no lo alcanzo. Los tacones de Agatha se hacen presente e insisto en querer sacarlo, pero…

—¿Te ahogas, esclava? —el desespero solo hace que baje más—
Que mal, ahora no te puedo dejar morir, así que déjame ayudarte.

Me toman anclando grilletes a mis tobillos, no puedo apartar la mano de mi garganta y me arrastran en el suelo elevándome, quedando suspendida con las piernas arriba y la cabeza colgando. Estoy a un metro del piso y ella recibe el bate que le lanza el marido.

—¡Escupe eso, pequeña hija de puta! —lo estrella contra mi abdomen sumándole más dolor al ardor.

El siguiente golpe va a mis muslos, el tercero a mis omóplatos y el siguiente en mi tórax. Los ácidos gástricos de mi estómago quedan en mi boca junto con el vidrio y no llegan solos, inundan mi lengua y paladar con la oleada de sangre que expulso de cabeza formando un charco en elpiso.

La alarma del reloj suena.

—Se acabó —digo llorando—. No va a ver nivel… No va a ver nivel dos.

Otro golpe me saca el aire y ella no se detiene atacando mi cuerpo. Ya no sé qué es lo que me duele y me niego a cerrar los ojos mientras me dan como si fuera una bolsa de mierda, algo que no vale nada… Bolsa de mierda el cual no quiere dejarse ir, pero el golpe que me propina en la cabeza deja caer mis párpados dejándome en laoscuridad.

La jaula.

Entre barrotes de hierro yacía una leona enjaulada a la que un grupo de hienas le quitaron a su ser favorito en el mundo y por más que lloraba, rugía y se desesperaba, no dejaron de atacarlo, golpearlo y maltratarlo desatando su sangre, sus gritos, sus quejidos y sus lamentos.

Moría por salir porque nunca le ha gustado que su ser favorito esté

triste. Merece besos y nolágrimas.

Abrazos en vez de golpes.

Mimos en vez de sangre.

El ser enjaulado ha tenido muchos animales a su lado, pero ella solo ama inmensamente a dos y entre ellos está el ser que ama ya que es el primer cordero que dio a luz un león.

Es que es un buen cordero, ya que con ella siempre es feliz cantando y bailando. Sus abrazos la reconfortan encendiendo sus ganas de querer cuidarla y el que no pueda hacerlo ahora la hace llorar aún más. La cara se le empapa cuando ve como las hienas bajan al cordero que arrastran a la jaula donde yace.

La puerta se abre, la hiena más cruel se ríe y la intenta tomar, pero ella clava los dientes en la mano que golpeó a su cordero y la burla se convierte en furia.

La otra hiena le pide que se vayan, sin embargo, pese a que lo hacen su mamá no despierta por más que la llama y toma su cara. No abre los ojos, así que le canta, la abraza y la llena de besos intentando despertarla. Su cabecita está llena de sangre, el rostro bonito que ama ver todas las mañanas casi no se reconoce, su piel blanca de cordero ahora tiene muchos colores que no le gustan y por ello se quita el gorro de lana queriendo reparar con sus cabello las heridas que ahora no se van y siente que ya no funciona, que ya no es mágica.

Por más que clama su nombre sigue sin poder ver el azul de su mirada y su barbilla tiembla mientras se acuesta en su pecho.

Ya no quiere un castillo, ahora su único anhelo es que ella la abrace, se levante y la tome como siempre riendo, amándola. No le gusta este cuento, no le gustan las hienas, no le gusta el silencio y por ello clama la llegada de papá.

CAPITULO30 — CAGE.

•✦———————•

Emma.

Siento mis latidos débiles a la vez que mi subconsciente me suplica que aguante un poco más, que no me acobarde, ya que los sollozos que se oyen a lo lejos es algo que tiene que parar y dichos sollozos ya los escuché antes. Los capté la primera vez que ella y yo nos tuvimos que separar.

—Me gustas mucho —los nudillos de Cédric se pasean por mi rostro mientras intento consolar a Amelie—. Y a ella la amo, así que estate tranquila.

La zozobra de saber que por primera vez se la llevarán a Gehena sin mí me tiene incómoda. Conozco su círculo, Death irá con ellos, sin embargo, no me siento del todo relajada.

Sé que la quiere, ella es afectuosa con él, dulce y amable, pero no siento la seguridad que se requiere, esa que me dice que si algún día falto me iré tranquila. Creo que si algo así llegara a pasar sería un alma en pena la cual nunca descansaría.

—Señor Skagen, permítame un segundo por favor.

Death se está despidiendo de Tyler y el príncipe se mueve a atender el llamado de los encargados de la pista.

—Ve subiendo.

Es una avioneta pequeña y el piloto está calibrando el sistema.

—Puedes acomodarla ahí, mi Lady—me indica el piloto y la coloco recordandole que me puede contar cualquier cosa siempre, que la amo y que solo serán unos días.

La paranoia me toma y empiezo a arrepentirme porque no tengo un sitio exacto donde ir a buscarla, no es que pueda tomar un vuelo en un aeropuerto e ir donde se encuentra. El arrepentimiento empeora, pero con Cédric he discutido ya tres mil veces por esto y por ello Death se ofreció para que estuviera más tranquila.

—Falta un permiso, así que baja un momento —le pide Cédric al piloto desde abajo y este desciende deinmediato.

Desde la ventanilla veo cómo se reúnen a hablar con la encargada, Death viene subiendo y rápidamente saco el teléfono tomándole foto al panel que tiene la ruta programada mostrando hora, tiempo meteorológico y coordenadas.

Papa tiene una avioneta, sé reconocer una cabina y esto no es honesto, pero lo necesito para estar más tranquila, ya que si pasa algo tendré claro dónde buscarla

sin tener que esperar a que vengan por mí. Me despido dejando que la institutriz y Death se hagancargo.

Tyler está abajo y me abraza viendo partir el avión mientras no dejo de mirar el aparato el cual mantiene las imágenes que tomé. Repito la secuencia de números y patrones en mi cabeza tratando de ignorar lo que se siente saber que no me verá…

El calor de lo que tengo cerca me reconforta, las extremidades las tengo tan apaleadas que creo que mis músculos se recogieron, la cabeza la muevo en el sitio y no estoy sola; lo que necesito y me preocupa está a mi lado levantando la cabeza cuando me muevo.

—No debí dormirme. Lo siento, en verdad lo siento —rodea mi cuello con los brazos e intento estirarme, pero es demasiado doloroso.

Mi boca es un desastre con tantas cortadas y tanto las mejillas como la lengua las tengo hinchadas.

Con miedo le pregunto si le hicieron algo y me asegura que no, pero entre
sollozos me dice que la canción no sirve…

—¿Cómo que no? —jadeo— Obvio que sí, por eso desperté. Lo que pasa es que en este lugar las cosas tardan más porque el entorno no te conoce muy bien, pero si sirve…

Se altera alegando que no, ya que nada funciona y…

—Escúchame, escúchame —hablar es una tortura más—. Sí lo eres. Mírame, estoy bien porque eres el ser más mágico del planeta y todo lo que hiciste tardó, pero funcionó. Si empiezas a dudar se va a ir de verdad.

Como puedo le sonrío y termina asintiendo tocándome la cara. El vidrio salió, es un pequeño triunfo, ya que si no lo hubiese expulsado, ahora no sé qué sería de mí.

Quiera o no debo moverme, ya que si no lo hago será peor y por ello cierro los ojos tragándome el quejido que genera el estiramiento. *«No me duele»,* me mentalizo para nopreocuparla.

—Funcionó tanto —comento—. Para qué médicos si te tengo a ti.

Se limpia la cara y vuelvo a ver el toque de ilusión en sus ojos, me dice que se quiere ir y la convenzo de que pronto lo haremos. Al menos ella, porque haré todo lo posible para que así sea.

Losmusloslostengoamoratados, losbrazosigual, mientras que mi cavidad bucalesunapesadilla. La caralasientohinchada, meduele, peromuchomás la cabeza.

Logro arrastrarme hasta los barrotes donde me recuesto y no tarda en venir a mí. *«Tienequeirse»*, deboentregarla, sinembargo, no me convencedeuntodo Cédric, ya que con élno tiene la conexión que siempretiene conmigo. Puede que le tenga cariño, pero se necesita más para sentirse pleno y confiado.

Rick y Rachel le darían todo el amor que necesita, pero requiere más protección, mucha seguridad, ya que ahora no me quedan dudas de que por ser quien es nunca dejarán de perseguirla. Pensé que ellos serían suficiente, pero no, tiene un apellido criminal y esto pesa, aparte de que ya tienen sus problemas.

Las verdades que debí decir se atascan en mi garganta y la angustia crece. *«Solo hay alguien»*, quiera o no, solo hay una persona la cual me reitera que por más que se quiera soñar, en algún momento la vida se encargará de despertarnos.

No tarda en quedarse dormida como si se estuviera conteniendo mientras yo lo hacía y con dolor la abrazo.

Han sabido golpearme en los muslos donde tengo la mayor concentración de músculos, las patadas y la colgada fue con el fin de resentir mis extremidades para que sienta los dolores intensos con los que lidio ahora.

La idea de una paliza más me hace temblar, las lágrimas empiezan a tomarme aligualque eldesesperoque aumentacon elsonidode los pasosqueempiezan a acercarse afuera, los cuales me hacen dejar lo que tengo a un lado y rápidamente me arrastro a la entrada para que no lotoque.

—Casi que no despiertas —aparece el tío del coronel abriendo el candado y abierta la puerta tira de mi brazo sin la mayor sutileza dejándome de vuelta en el frío piso. Quedo boca abajo y…

—¿Duele aquí? —pisa los moretones de mis piernas— ¿O aquí?

Hace presión en los de mi espalda y evito gritar a como dé lugar. Su peso recae en mis costillas y los labios me tiemblan, ya que en esa parte fue donde recibí más golpes por parte de la cadena. Cierra la jaula con candado y con la bota me voltea antes de moverse al rincón donde toma el chaleco lleno de argollas.

Clava la rodilla en mi abdomen poniéndolo, pesa y tira de las correas apretándolo.

—Subí y olvidé mis cigarros abajo —espeta—. Están en el matadero, así que baja, búscalos ytráelos.

Se levanta mirando lo que más me importa.

—Mientras vuelvas, yo cuidaré la jaula —se burla—. No te afanes que estará bien vigilada.

Teniendo en cuenta mi estado me voy a tardar, ya que estoy en un quinto o cuarto piso, no lo tengo muy claro y aprieto los ojos asimilando que debo levantarme obligando a mi cuerpo a que se estire y a que me sostenga también.

No la voy a dejar con él. Una de las cadenas con las que me azotaron sigue en el suelo, lo que tengo puesto dificulta la tarea al agacharme, pero la tomo atándola a losbarrotes.

—Puedo cuidarla yo, gracias —la anclo a una de las hebillas y siento que los huesos se me van a partir cuando tiro de ella moviendo la jaula la cual intento llevarme.

Ya dejé de verla una vez, no pasará dos y saco fuerza de donde no las tengo, los dolores y mis extremidades tiemblan, pero no la voy a dejar.

Tardo, pero no importa cuánto sude o cuánto me desgaste. Me recuerdo que es mi responsabilidad, siempre lo ha sido y siempre lo será aunque no salga de esto y deba cuidarla no sé desde dónde.

«Duele mucho caminar», hacer fuerza, tragar, respirar, existir… Todo es una maldita agonía, sin embargo, me la llevo porque se necesita... Basta un minuto para crearle un daño irreparable y no, con eso no me van a golpear.

—Tú sola te acabas las fuerzas —me dice Agatha en tono de burla—. Te tomaría minutos subir y bajar sola.

Aparece cuando cruzo el umbral y continúo. Si, estoy apaleada, los golpes siguen en mi piel, pero no es la primera vez que lo siento, porque he tenido que lidiar con ellos una y otra vez cuando por muy molida que estuviera tuve que seguir entrenando para crear el nombre que creé.

Lo sentí cuando me colgaron en una cruz por más de 24 horas. Desde adentro empujan los barrotes como si eso me ayudara y es cuando más trato de desplazarla.

—Tienes más fuerza que yo —bromeo.

Que le falte todo menos confianza en sí misma. Continúo hasta llegar a los escalones, el peso es demasiado hasta para dos personas y me las apaño para proceder debilitándome más. Los dedos me los machuco, las rodillas me las maltrato por sostener el peso, debo cuidar de no dejarla ir y la gravedad me hace caer sentada mientras bajo, pero soy paciente yendo escalón por escalón.

Tiro de la cadena cuando llego al piso, el siguiente nivel vuelve a aparecer y mis fuerzas van mermando mientras ellos me observan desde arriba.

Lospasillossonampliosylargosconsalonesabiertosloscuales

aguardan mesasenormesconherramientascomohachas, martillos, ganchos. Sigo jalandocomounamulay *«Mecuesta»* porqueestoycansada, maltrataday débil. Vomitémucha sangrey cadacaída solo me estropeamás, perocon

suerte y después de casi tres horas logro llegar a la escalera que lleva al primer nivel.

Desconfío de mi fuerza, ya que los brazos me pesan demasiado, tengo mucha sed, desde atrás se me hace más pesado, temo a que se lastime y como puedo trato de bajarla de frente. Le hablo para que me ayude y el peso recae en mi espalda escalón a escalón, el chaleco no me ayuda, sin embargo, todo me flaquea a la mitad. Las rodillas me fallan y caigo consiguiendo que la base de la jaula me pase por encima, la cara me queda contra uno de los escalones y no se vuelca, pero si me maltrata bastante, ya que me cuesta sacar la mano que me queda abajo.

—Estamos abajo —digo sonriente—. Estamos abajo.

Tiro otra vez buscando el salón que me dijeron, la jaula no cabe en el umbral que lleva a los otros pasillos y la acerco lo más que puedo antes de soltar la cadena para ir por lo que pidieron. No lo hallo rápido, lo encuentro y…

El sonido del candado me devuelve afuera, el marido de Agatha está intentando abrir y lo empujo dejando la puerta a mi espalda.

—Aquí está —le doy lo que pidió—. Aquí está…

Mueve la cabeza en señal de negación y manotea lo que tengo moviéndome para quitarme el chaleco. La jaula desaparece de mi campo visual en lo que me lleva al corazón del sitio donde me deja caer desnuda otra vez

—Este tipo de proceso, de sometimiento, suele durar semanas, pero no tenemostiempoparaeso, ya quenecesitoque la búsquedadel Boss se detenga porque no puede volver —comenta Agatha—. Por lo tanto, tenemos que ejecutar lo que se hace en treinta días en horas, así que dime ¿Vas a confesar con detalles lo que te pedí?

Su sombra queda sobre mí, su embarazo empieza a notarse, sus boyevikis están custodiando la entrada y no hay manera de que pueda huir. Sello mis labios y sacude la cabeza enojada.

—Bien, no confieses —mueve las manos—. Más bien dime, ¿A qué te recuerda esto?

El sonido de la electricidad enciende mis alertas trayendo la risa de Dalila, los primeros días del calabozo y esta vez no son uno, ni dos; son cuatro personas las que empiezan a rodearme con las varas alargadas portadoras de corriente. Intento quitarme el maldito brazalete, pero es imposible.

Thomas Morgan me levanta del collar arrojándome a uno de ellos y la primera vara se clava en mis costillas devolviéndome al piso, la quitan y ponen la otra... No hay cosa más horripilante que esa sensación que

dobla mis extremidades y calcina mi cabeza.

Los niveles de dolor son espantosos y me dan un receso de segundos antes de arrastrarme poniéndolo otra vez y otra vez convirtiéndome en la pelota que mueven de aquí para allá.

Los temblores en mi cuerpo son incontrolables, la taquicardia es horrible y me siento como si padeciera varias convulsiones a un punto donde quedo tendida boca abajo con la boca abierta. No la puedo cerrar y la saliva sale de mi boca.

Me hacen preguntas que no puedo responder, preguntas básicas, pero no puedo hablar. El desgaste es demasiado y no me siento capaz de resistir un choque más.

Thomas revisa mis ojos con una linterna, Agatha se asegura y entre dos me ponen de pie metiendo mi cabeza en una bata holgada llevándome contra la columna donde empiezan los bofetones otra vez gritándome que soy una basura, una esclava, un kilo de mierda.

Se aferran a mi melena gritando tan fuerte que mis oídos tiemblan y no quiero más bofetones; con cada uno la piel se torna más sensible y aprovechan mi estado para vociferarme lo que tengo que decir.

—¡Traicionó a la Bratva! —espeta Thomas mientras veo borroso— ¡Vas a decir que traicionó a la Bratva, que es culpable, que sabía de ella y a todos nos vio la cara!

Repite y repite lo mismo a la par con Agatha llevándome a un punto donde lo único que hago es llevarme las piernas al pecho presa del miedo. Otra paliza me va a matar y no la voy a poder sacar, se quedará con ellos y…

—Ya está —dice Thomas—. No deja de temblar la muy perra. Es el momento, sácala que nos están esperando.

Me levantan y veo como traen lo mío metiéndonos a las camionetas de afuera, mis ojos están hinchados y siento que tengo sangre seca por toda la cara al igual que en el cabello.

La meten conmigo al interior del auto que arranca con Thomas a mi lado y trato de ubicarme, de aterrizar en el trayecto, ya que sigo desorientada. La parte baja de mi abdomen duele al igual que mis costillas, mis piernas, la cabeza y losbrazos.

—Haz lo que te digo —susurra el marido de Agatha en mi oído— y todo será menos doloroso. Puedo pensarlo y dejar que seas mi perra por un tiempo.

La propiedad que aparece después de varios minutos de trayecto hace que me duelan hasta las entrañas.

«*La fortaleza*». La entrada está llena de camionetas, en la que voy se

detiene también y me vuelven a sacar con lo único que tengo. No puedo mover ni un

solo músculo y entrar solo empeora mis miedos, porque aquí no solo hay hienas, también hay leones los cuales me van a comer viva.

—¿Por qué tanto misterio? —desde la puerta escucho el reclamo de Uriel—. Estamos en problemas y nos hacen venir hasta aquí…

Se calla cuando atravieso el umbral siendo el cordero que arrojan al círculo de personas que se vuelve hacia mí elegantemente vestidos en la gran sala principal, donde no dudo y me levanto rápido tomando lo único que tiene relevancia para míaquí.

Las llamas de la chimenea arden y a mí no me importa otra cosa que no sea ella, como a ella no le importa otra cosa que no sea yo.

Akin, Aleska, Uriel, sus mujeres, Lena, Lev y el resto de los Romanov no dejan de repararnos a ambas en silencio mientras trato de sostenerme.

—¡A todos nos vieron la cara! —empieza Agatha—. Somos la familia más importante de la Bratva ¡Y esta esclava le ha parido una hija al Underboss!
¡Emma James es la madre de la –Princesa!

Camina dentro del círculo de personas estáticas. Unos cuantos se muestran como si ya lo supieran mientras que los otros nos detallan como si ambas fuéramos espectros que vienen no sé de dónde.

—Ilenko lo sabía, lo tapó y nos mintió —continúa—. Era consciente de que Vladimir estaba enamorado de esta, de la hermana de la mujer que mató a Sasha, del apellido enemigo a quien no le bastó engatusarlo, sino que también le pare queriendo meterse entre nosotros.

La postura de todos es como si les hubiesen echado un balde de agua fría, el cual los ha dejado desubicados.

—El Boss no puede mentir y lo hizo por Vladimir ¿En quién estamos confiando? —secunda Thomas— ¿En un hombre que oculta cosas tan importantes como estas avergonzando el apellido de los Romanov ? ¡Los ha traicionado!

—¡Guarda esa lengua o te la corto! —Aleska da un paso enfurecida— ¡No eres quien para venir a desprestigiar el nombre de mi hermano!

—¡Pero es cierto! —Lena le hace frente— La trajo, la sentó en nuestra mesa y
no le puso contención a Vladimir cuando quiso estar con esta…

—¡La búsqueda debe acabarse! —dispone Thomas— Que se quede donde está que aquí no es digno y esta esclava lo confirma.

Agatha se me viene encima tomándome del cabello. Todos lucen furiosos, las rodillas quieren fallarme porque son demasiados, demasiadas miradas feroces enfocadas en mí al mismo tiempo.

—Confírmalo —espeta la hermana de Akin—. Gritale a todo el mundo lo que es el Boss.

El filo de su puñal queda sobre mi yugular y me hace a un lado llevándome las manos atrás, mis rodillas duelen cuando las ponen contra el piso otra vez y los demás solo se ven más grandes de lo que eran antes.

—¡Gritalo! —vuelve a exigir— ¡Di la verdad!

El filo me lastima cuando aprieta más mientras que lo único que tengo me suelta corriendo al puesto de Aleska aferrándose a su abrigo.

—¡Gritalo!

—El Boss es…

Las palabras salen de mi boca de forma automática y el mero movimiento hace que toda mi cavidad arda mientras que mi cerebro me recuerda la noche anterior.

—Es un mafioso de mierda —termino y el bofetón de Thomas vuelve a dejarme contra el suelo otra vez consiguiendo que Agatha me vuelva a tomar.

—Quieres otra golpiza la cual te mate —susurra—. Eso no es lo que quiero que grites y losabes.

Ella sigue aferrada a Aleska que se ha quedado fría cuando me señala pidiendo ayuda. Thomas hace el amago de tomarla, pero su intento muere con la mirada que le dedica la rubia mientras Agatha insiste.

—¿Qué es el Boss?

—¡Un hijo deperra!

Thomas alza la mano otra vez…

—¡Bajo tortura cualquiera habla, canalla! —me río— ¿Quieres que suelte la verdad o lo que tú quieres que diga? ¡Porque si, es la verdad, no estoy mintiendo, ya que Ilenko Romanov si es un mafioso de mierda hijo de perra!

El golpe llena mi boca de sangre otra vez.

—¡Di que quieres su puesto y ya! —sigo riendo— ¡Y por ello confabulan para eso!

Los demás se ponen a la expectativa y al ver la atención en él no deja que siga hablando.

—¡Alucinas, perra!

—¡Nos mintió! —Agatha me vuelve a poner en pie— Ilenko nos traicionó y…

—¡Que vengan los miembros de la hermandad! —exige Lena siendo apoyada por su hermano—. Vamos a tomar decisiones…

—Las decisiones se toman cuando él esté aquí —espeta Akín sin dejar de mirar a Amelie—. Estamos en una guerra entre clanes y la organización va primero.

Habla firme y claro mientras ella se mantiene pegada a Aleska. La furia de Agatha sigue en mi cabello y los demás mantienen los alegatos. La hermana del Boss sigue fría, los demás no saben ni qué hacer y los mismos cinco de siempre son los que toman el control apoyados por Thomas.

Agatha tira en un momento papeles al aire como acta de nacimiento, fechas, tipo de sangre.

—¡Hay algo claro y es que sí hay una Romanova James entre nosotros! —
señala— ¡¿Lo vamos a permitir?!

—¡No! —la apoya Lena— ¡Vladimir murió y no tenemos porqué lidiar con sus equivocaciones!

—¡La Bratva se nos vaa venirencimaporlasleyes! —agrega Lev— Somos sangrientos a la hora de reclamar yquerer castigar, ¿Qué creen que van a hacer ellos cuando sepa que faltamos?

—Nadie va a pasar por eso y por ellos ambas mueren mañana. El día de Sasha se celebra con el sangre por sangre —determina—. Y serán dos para mayor honra.

Me arroja a uno de sus Boyevikis mientras que el otro toma lo único que me acompaña.

—Se sabrá que falló, pero también que lo quisimos corregir.

—¡No se lo voy a decir a nadie! —digo— ¡Puedo hacer que desaparezca, pero no tiene que pagar por mis errores!

—Un día —reitera Lena—¡Aprovecha y no lo desperdicies berreando!

—La deuda soy yo —les forcejeo— ¡Siempre he sido yo y no ella! ¡Ella no pidió nacer, es mi culpa! —asumo— ¡Es mi maldita culpa y pueden matarme a pedradas si quieren!

—¡Sácalas! —exige Lev y ella suelta a Aleska viniendo conmigo— Entendamos que esto es por el bien de todos los Romanov.

Thomas se adelanta llevándonos y afuera señala las prisiones del Gulag. El llanto no lo puedo controlar, no quiero que me vea así, pero no lo puedo detener porque no sé qué más hacer.

Bajo al mismo lugar de hace unos años, al sitio donde abren uno de los calabozos y me meten con lo único que tengo. Las aguas sucias corren por el suelo, el olor a mugre prevalece en el aire y el frío es agobiante.

—Siempre tan puta —Thomas Morgan me patea— ¡Inútil y perra!

—Soy yo la deuda... —intento decir pero toma mi boca lastimando todas mis heridas internas.

—Mañana voy a disfrutar mucho esos tiros —me dice tirándome al suelo y las lágrimas se me salen solas—. Feliz última noche.

Se va estrellando la reja y sigo en la misma posición, siento la mirada de los presos sobre mí y ella como siempre trata de limpiarme acariciando mi cara preguntándome dónde me duele, pero no puedo articular nada, ya que el llanto no me deja.

El suelo está asqueroso y la llevo a la tabla suspendida en el aire donde se suponeque se duerme.

—Recuestate un poco —logro articular y el peso de algo cae contra las rejas.

Es como una sábana de cuerdas y no sé si es por voluntad o por casualidad, pero el reo se mantiene al otro lado de las rejas quieto y por ello tomo lo que arrojaron. Es necesaria y la envuelvo dándole calor para que pueda dormir, tarda un par de minutos, pero se rinde y con dificultad mientras vuelvo a levantarme.

Inspecciono la celda buscando salidas inexistentes, no hay hoyos, rejillas o escapes. Lo que hay es un enorme candado en la reja principal. Le grito a los hombres de la Bratva tratando de captar su atención, pero ni voltean a verme por más queruego.

Necesito hablar con alguien que no sea del círculo de Agatha, necesito soltar a los que están del lado del Boss lo que deben saber.

La delgadez de mis brazos me permite sacar la mano, los carceleros están al fondo y mi desespero hace que luche con el candado como si fuera a funcionar, como si lo pudiera quitar o desgastar moviéndolo mientras no dejo de llorar tirando de este una y otra vez.

«No se merece esto» Ella no ¡Hay quienes han hecho cosas peores que yo y bien que están afuera disfrutando de la vida que el destino me niega a ella y a mí!

No estoy estable y mis piernas se debilitan, mis manos las termino de

maltratar intentando quitar el candado y el llanto empeora a un punto donde

clavo la cabeza en los barrotes. Siento que me hundo, que no tengo soluciones
y…

La puerta de adelante se abre dándole paso al sujeto gritando desde el umbral.

—¡El Boss no aparece! —el agua sucia se levanta con sus pisotones— ¡Y voy a llevarme al árabe de aquí para que me ayude a buscar y más vale que sepa, porque si no sirve voy a matar a su maldita madre!

«Boris». Es Boris, uno de los Kryshas, lo reconozco cuando pasa por una de las rejillas la cual le ilumina la cara.

—No eres tú, ni tú —empieza buscando en las celdas desesperados—. Ni tú
tampoco…

Pasa de largofurioso.

—¡Oye! —lo llamo sacando el brazo— ¡Ven aquí por favor!

No me escucha, ya que mis cuerdas vocales no están tan fuertes. Además, está más concentrado en el preso que busca, así que hago sonar la rejas.

—¡Oye! —grito desesperada— ¡Un minuto, solo necesito un minuto!

Se devuelve con el cejo fruncido, he de parecer un monstruo con la cara desfigurada por los golpes. Me repara de arriba abajo, la oscuridad no deja ver lo que yace en el rincón y me limpio la saliva que no puedo pasar.

—Sácame de aquí, por favor —el llanto me abarca otra vez. Estoy demasiado mal y estar de pie es un suplicio—. No sé qué hacer, te lo suplico…

—Una James pidiendo ayuda y cuando nosotros se la pedimos a ellas nos dan la espalda, ¿Qué te hace creer que voy a mancharme las manos por ti, niña? — intenta irse, pero lo tomo.

—Entiendo, pero escúchame, sé dónde está Gehena, te diré para que vayas por el Boss —le digo—. No necesitas a ningún árabe porque sé donde vive Cédric … y los reyes… Vi las coordenadas y...

Trato de recordar, pero el dolor de cabeza trunca mis pensamientos y vuelvo a limpiar mi boca, perdida.

—36°12' —los números se me confunden—. Uno…

Intenta irse otra vez y lo vuelvo a tomar tratando de recordar.

—Tú lo que quieres es engañarme —me encuella poniéndome contra las rejas—. Por algo estas así y ahora me quieres confundir para que tu hermana siga con laventaja.

—¡No, claro que no!

Trato de decirle en medio de los insultos que empieza a lanzarme y…

— ¡Escúchame qué es importante! —vocifero para que entienda.

Trato de quitar el brazalete, pero no funciona y maldigo la hora en que me lo dejé poner. Estoy desesperada, pero me obligo a calmarme tratando de traer al presente lo que me grabé.

—36°12'33.2''S —tartamudeo— 175°03'39.4''E. Partiendo desde Varsovia las coordenadas son 36°12'33.2''S 175°03'39.4''E. Estuve en Gehena, te lo juro que son así, no tengo porque mentir…

Vuelve a repararme y rápidamente le explico sobre Cédric enfatizando las veces que estuve, hasta le describo con detalles cómo es el palacio de Varsovia.

—Créeme... 36°12'33.2''S 175°03'39.4''E, esas son las coordenadas —digo

—36°12'33.2''S 175°03'39.4''E —Repite volviéndome a tomar—. Si es mentira o un truco, vengo y te mato.

Se va alejando y no tengo tiempo de alcanzarlo, ya que huye atropellando a los carceleros.

No resisto estar más de pie y termino sentada en el suelo. «Quiero que salga», sé lo que es, lo que hace, lo que conlleva, lo que acarrea, pero quiero que salga; necesito que vuelva. Es confuso, difícil de explicar, de entender; sé que es raro, es estúpido, pero quiero verlo y decirle que mamá volvió a hacerme daño otra vez.

CAPITULO31— PAREDON

•✦——————•

Agatha Romanova.

La noticia que me da Lena me hace apoyar las manos sobre la mesa obligándome a pasar el sinsabor; Boris Korolev tiene las coordenadas de Gehena, según él, va a ir por el Boss y eso era lo que quería evitar, que lo fueran a buscar, pero la pleitesía que le rinden unos aquí les quita el razonamiento.

Matarlo sería sospechoso, ya que los Korolev son importantes en la Bratva.

—Paciencia —habla Lena atrás—, que dañada la imagen acabado el reinado. La organización no le va a perdonar el más mínimo trato de piedad con el enemigo, Vladimir se salva porque está muerto, pero el Boss no.

Me era más fácil que hablara, ya que así nadie hubiese movido un dedo por él y ahora me toca irme por los bordes. Masajeo mi nuca, así como Viktoria le limpió el camino a su hijo, yo debo limpiar el del mío.

Vladimir se enamoró de la puta de Emma James y no hay duda alguna de que Amelie Skagen es su hija. Carga el mismo tipo de sangre O Rh positivo del Underboss, además, las fechas concuerdan al igual que el apego por parte de él en sus últimosdías.

Las James son engañosas y desde que los vi juntos sabía que algo se traía en manos esa niñata, lo tomé como burla porque pensé que solo sería el trapo del Underboss quien sabía que no podía llevar las cosas lejos.

Thomas entra soltando la vara con taser que se emplea para torturarla, tiene la camisa desacomodada y se limpia el sudor con un pañuelo.

—Fue ella la que las dio —confirma enojado—. La golpeé hasta que se desmayó la muy perra. Debemos empezar a actuar ya, si no aprovechamos esta oportunidad, no vamos a tener otra.

Lena, Inna, Lev y Czar se miran entre ellos. Somos veinte Romanov de sangre entre hermanos, sobrinos, hijos y demás. Veinte sin contar a los que cargan el apellido por alianza o matrimonio como Vera, la –mujer‖ de Uriel, Domi, la viuda del difunto Dante, y Viktoria, la madre de Ilenko, Aleska y Sasha.

Le indico a Lena que proceda junto con los demás. Sé lo que dijo Akin, según mi hermano, no se van a lanzar señalamientos hasta que el Boss vuelva y ya fueron por él. Aunque no quiera y esté deseando que Boris

muera en el camino, tiene la posibilidad de regresar y debo prepararme para eso .

Me llevo el teléfono a la oreja contactando a los veteranos de la Bratva, aquellos que juraron honrarla y han entregado a sus hijos para que sean Kryshas, Torpedos o Vory v Zakone. Los pongo en contexto sobre la situación y explico cómo es la mejor forma de proceder para mí.

—La organización va primero, eso lo tengo claro, pero acabada la amenaza, lo justo es actuar como se debe ya que las leyes de la hermandad se respetan.

Digo mientras la línea se mantiene en silencio, para ningún miembro es sencillo asimilar que el gran cabecilla se equivoque.

—Era la puta del Underboss y este se la pasaba más que drogado —me replica el padre de Yura Oniani, «Son uno de los apellidos con más peso en la Bratva»—. La obligación del Pakhan era infundir y obligar a que actuara como es; un cazador, así que lo dejó enamorarse de la presa.

—Para sorpresa de muchos, si fue así la preño y el Boss lo sabía —aseguro—. Sabía sobre la existencia de la bastarda y no la marcó, ni tampoco la mató. Si no me crees, enviaré pruebas para que no te queden dudas.

El fuerte resoplido que me emite me confirma su braveza.

—Como familia vamos a actuar como se exige y es muerte para ambas — continúo —. Nos lavamos las manos con esto y dejaremos que la Bratva proceda como lodesee.

Thomas me quita el teléfono argumentando, basándose en las reglas de la hermandad. Se ha aprendido todos los puntos y al ser abogado sabe muy bien por donde irse. Hace lo que tiene que hacer mientras que Lev y Czar se encargan de enviar lo recolectado, *«Nada de fotos»*, ya que cada que la veo…

Continúo con la siguiente llamada, unos no me quieren ni escuchar, pero insisto poniéndolos al tanto de todo y a ninguno le gusta la noticia. Thomas me vuelve a quitar el teléfono haciendo lo suyo, procede con el siguiente número y, al finalizar la última llamada, bajo a ver en qué está el resto de la familia.

Koldum está encadenado en la carnicería ya que es una buena herramienta de tortura la cual no se esta alimentando para mayor efectividad.

Me uno a los Romanov que yacen en la sala, es una situación complicado Salamaro es quien está poniéndonos al tanto de todo desde Moscú, ya que convoqué la reunión con carácter urgente y esto es importante, terminada la tarea nos iremos a cumplir con nuestras obligaciones.

—Ya dejemos de preocuparnos que al igual se va a solucionar —

hablo—. Tuvimos suerte de enterarnos ahora y no más adelante estando esa más grande, ¿Se imaginan que se llegara a decir que dejamos crecer a una Romanova James?

Me llevo las manos al abdomen conteniendo las ganas de vomitar.

—Es algo repudiable y mortal…

—No exageres que no subestimamos y las James no son cualquier cosa — espeta Livvy, la hija del difunto Dante— No me agradan, no sé en qué estaba pensando Vladimir, pero…

—¿Estás con ellos? —increpo callandola con un bofetón— ¿Del lado del apellido que mató y se burló de la muerte de Sasha?

Toco el punto que más nos duele, en especial a Aleska, ya que Ilenko, Sasha y ella vienen del mismo núcleo familiar de Viktoria.

—De por sí está mal tener bastardos, ahora imagínense lo que es tenerlos con el enemigo que tanto odiamos —continúo—. Y es que no tenemos ni que pensarlo, ya que es nuestra reputación lo que está en alto, prestigio que Sasha siempre mantuvo enalto.

No me dicen nada porque saben que estoy en lo cierto, todos aquí hemos pasado años creando un nombre. Nos cohibimos, nos cuidamos y nos esmeramos para ser quien somos y por algo somos la familia más importante de laBratva.

Les hago un breve repaso de todo empezando por Akin que se mantiene ido hasta terminar con Aleska que no abandona su puesto.

—Ellas son una amenaza, siempre lo van a ser porque nos detestan como nosotros las detestamos a ellas y a la más mínima oportunidad nos van a matar, buscarán el traspiés. Rachel James anda diciendo que no es la mujer del Vor, que no tiene ningún vinculo con él, sigue apoyando a la pirámide, pese a que el marido esta de este lado — termino—, con esto está dejando claro el papel que le gusta y es el del enemigo, ¿Qué pasa con el opositor? Se le daña de todas las formas posibles.

Ninguno me refuta y decido dar la demanda que manda a preparar el paredón.

—La ejecución será mañana a las 8 am —me retiro—. Avisenme si alguno quiere tirar delgatillo.

•✦———————•

Emma.

Los últimos golpes de Thomas Morgan me han dejado de nuevo contra el rincón, la mano que me pisó duele bastante y los sitios donde conectó el taser tienen mis huesos temblando.

—¡Nadie va a llegar porque son días, horas! —sus gritos cargados de burla

funden en mi oído— ¡Horas y días que no tienes, maldita inútil!

Cabeceo consiguiendo que mis párpados se abran, odio que los golpes me desmayen y de inmediato busco el sitio donde yace lo único que tengo. Parpadeo varias veces, ya que veo borroso y una oleada de miedo me aplasta al ver a la persona que yace agachada frente a la tabla donde ella está sentada como si nada, sonriéndole.

Un intenso sabor salado toma mi bocay el dolor siguepresente en cada una de mis articulaciones mientras me levanto como puedo. Sé que es una jugarreta de mi cerebro, la cualreemplaza el pánico conungolpe de sentimentalismo al vercomo él extiende la mano tocando su cara sin ningún tipo de afán denotando lo encantado que está.

—No ha comido mi sol, pequeña puta…

Voltea a verme regañandome y mi espalda se va contra las rejas rompiendo en llanto con la imagen del Underboss, la cual enloquece mi pecho alterándome, evocando mi última noche con él. No puedo controlar el llanto, la culpa, el peso de saber lo que está padeciendo por mi culpa.

Una mano choca contra las barandas de metal despertándome y es Uriel Romanov el que está en los barrotes.

El quejido de ella me hace reaccionar en el rincón del mundo real. Mi nariz está sangrando, tengo la cara empapada de lágrimas y me apresuro a revisarla, sigue envuelta como la dejé y el ruso se retira a grandes zancadas cuando me le acerco.

Vuelve a quejarse con la mano en el abdomen y froto la palma sobre este para que me sienta, detesto a ese viejo imbécil por no permitirme estar atenta como se debe. Su cuerpo se contrae, deben ser cólicos por el hambre y me centro en que tengo que sacarla de aquí. Los barrotes de hierro son imposible de doblar, abrir el candado sería un milagro y la angustia me lleva a la esquina la cual tiene un parche que muestra un poco de tierra.

«A lo mejor si escarbo puedo hallar algo al otro lado», un puñal, un arma, una llave enterrada, no sé, pero el desespero me hace aferrar a todo tipo de posibilidad por inútil que se vea. No me gusta que se queje por mi culpa, por mis problemas, por mis equivocaciones.

Escarbo de rodillas lastimando mis dedos mientras los dos presos que tengo a cada lado me observan. El mal olor es asqueroso, pero no importa, sigo haciéndolo negándome a quedarme quieta, ya que siento que si el destino ve que me estoy portando bien, si nota que me esmero a lo mejor se apiada de mí.

«Dolor». Lo tengo presente cada que respiro, pero no le doy protagonismo, no le doy cabida a eso ni al hecho de que tenga la boca tan lastimada que no puedo cerrarla y por ello mi saliva se escapa de ella, el que tenga los brazos y piernas llenas de moretones.

No paro de escarbar consiguiendo sacar grandes cantidades, ignorando la burla del que vigila y es que si, he de verme como una loca, pero esta loca quiere salvarse, proteger a lo único que tiene y por mentalmente suplico, por una ayuda, una herramienta, ¡Una maldita oportunidad!

El concreto que hallo al fondo pela la piel de mis nudillos dejándome claro que
mi trabajo es en vano…

—Últimos minutos para los condenados —dicen a lo lejos.

El deje de desesperanza se hace presente en cada uno de mis latidos y el olor putrefacto en mi nariz empeora volviendo todo más helado. *«No sé cuánto tiempo estuve desmayada»* y desaproveché ese tiempo tendida como una inútil en vez de buscar otras soluciones.

—Tráelas.

Tiro de mi cabello golpeando mi rostro porque perdí, perdí el tiempo y deje llegar este momento ya que los golpes de maldito volvieron a dejarme inconsciente y no fui capaz de reaccionar antes.

Oigo los pasos y me apresuro por ella desenvolviéndola, queriendo que se despierte. Lo hace rápido y la tomo dejándola frente a mí.

—Estuve inconsciente y el tiempo se pasó —le explico nerviosa y asiente como si me entendiera—. Yo…

No tengo cara, no sé cómo mirarla a los ojos y decirle que le he fallado porque no quiero hacerlo, no quiero decepcionarla.

—Perdóname —siento que debo hacerle saber cómo me siento—. Mamá no actuó como se debía, pero no lo hice con mala intención, te lo juro; es que simplemente te adoré desde el primer segundo en que lo supe y… No… No... me sentí capaz de dañar algo que viniera de él…

Peina mi cabello con los dedos recordándome que no todo lo hermoso viene de lo bueno, ya que de la penumbra y la mierda saqué a un ser extraordinario.

La traigo contra mi pecho cuando deslizan la puerta, apoyo los labios en su coronilla y me niego a soltarla cuando intentan apartarme a la fuerza, añadiendole más oscuridad a mi mundo. Les suplico que la dejen, pero nadie me escucha, nadie me hace caso, siendo obligada a abandonar el calabozo con ella aferrada a mi sucia bata.

Me arrastran como un animal sin importarle mis golpes, mis heridas por el contrario, se esmeran pormaltratarmemás avivandoelenojo quecrececada vez más en mi pecho.

—¡Me reiré! —exclamo— ¡Me reiré esté donde esté cuando les llegue el momento a todos ustedes!

Un traspiés me llevan la cara contra el pavimento que me golpea la frente, sujetan mi nunca para levantarme y me empujan hacia adelante.

—Hasta que le llegó el momento a la esclava —Aleska Romanova sale de uno de los corredores con las manos atrás deteniendo la marcha de los Boyeviki—
¿Seré yo la hermana que me burle de tu muerte, Emma James?

Las hebras doradas las tiene recogida y la ropa ceñida la mantiene encajada dejando ver el arma que mantiene dentro de la pretina del pantalón.

—Creo que nos merecemos un rato a solas —espeta reparándome de arriba abajo—. Un golpe más, un golpe menos da igual en esta circunstancias.

Sujeta mi brazo arrebatándome del Boyeviki repitiendo la acción con la persona que tengo aferrada a mí.

—En unos minutos yo misma la llevo al paredón —me devuelve—. Puedo sola, así que los veo afuera.

Es lo único que huele bien aquí y su agarre se mantiene en ambas mientras nos hace caminarrápido. El circuitode prisiones es enorme y la tensión que carga meavisaque me esperamásmaltratotodavía. Sacude mi cuerpovariasvecesy me hace apresurarme afanada llegando al otro lado donde pide abrir las puertas.

No le ponen problema, temo que me lleve a la maldita trituradora cuando el viento frío de la mañana nos envuelve al salir mirando a ambos lados antes de continuar acelerando el paso a través del hielo.

Quedamos en la parte de atrás de la fábrica de armas y noto que no hay el mismo flujo de obreros que había la vez pasada; ahora parece que solo estuvieran los Romanov y sus Boyevikis.

La estructura de metal proyecta una sombra gigante cubriendo los camiones que tiene al frente, a mi izquierda hay una línea de volquetes y ella sigue caminando decidida, sin hablarme.

—Aleska —reconozco la voz de Agatha atrás cuando la llaman a mitad de camino— ¿Qué haces?

Su agarre aumenta en mi brazo acelerando la marcha.

—Aleska —la vuelve a llamar, pero no se detiene y dos de los Boyevikis de Thomas aparecen adelante.

—Tómala —me dice— ¡Tómala y lárgate de aquí!

Saca el arma con la que le dispara a los sujetos que aparecen a la vez que

hago caso tomando lo mío.

—¡Conspiras, zorra malagradecida! —exclama su tía— ¡Aleska nos está traicionando!

Intenta dispararle y esta evade la bala devolviendo el ataque, pero a Agatha la cubre el marido evitando que la mate. Corro con lo mío, ya que en cuestión de segundos aparecen todos Romanov, la bala de Lena levanta la nieve cerca de mis pies y alcanzo a sumergirme quedando contra la lata de uno de los camiones mientras la rubia que me sacó se pierde entre los volquetes.

—¡Uriel, ve por Aleska!—estipula Lev—¡Quelos Boyevikis traiganalas perras!

La abrazo con fuerza moviéndome, la línea es amplia y empiezo a correr a la deriva porque no tengo destino alguno, lo único que tengo claro es que no puedo volver a sus rejas. Los huesos me duelen en todas aquellas partes donde me han golpeado, pero sigo huyendo cubriéndole la cabeza.

—¡Putaaa! —Thomas me llama—¡Ven aquí o el vidrio esta vez estará dentro de tu culo!

El crujido de las botas pisando la nieve es desesperante, serpenteo en las filas, escabullendome hasta que las línea de camiones empieza a acabarse.

—¡Puta! —el marido de Agatha no deja de gritar.

La entrada trasera de la fábrica de armas es lo que más cerca tengo, los gritos de Thomas y los demás aumentan mi pánico y le sumo velocidad a mis piernas apresurandome a las puertas dobles que empujo metiéndome a las malas.

—¡Fábrica! —gritan— ¡Está en la fábrica!

Quien vigila arremete contra mí, pero me voy al piso sin soltarla refugiándome en el mesón de madera que llenan de proyectiles. Tapo sus oídos cubriendola con mi cuerpo, los que están arriba empiezan a bajar, sé que no van a dudar en matarme y cuando varios más se adentran en el sitio activando el chip de supervivencia que me levanta. Las enormes mesas me cubren y avanzo en busca del umbral que atravieso casi gateando.

La suelto y no sé de dónde saco fuerza para cerrar la puerta pesada de metal, la cual estrello y aseguro queriendo que sea una barrera. Corro el mesón que tiene al lado y agitada trato de pensar; *«Estoy encerrada»*, cautiva otra vez en un cuarto lleno de piezas, donde hay armas en proceso, una ametralladora de piso a medio desarmar y una camioneta a la que le están equipando la coraza.

Con ella corro a las puertas doble tipo garaje que veo, pero están aseguradas con cadenas y la patada en la puerta por donde entré me

pone en alerta roja.

—¡Sal, zorra estúpida! —grita el marido de Agatha— ¡¿Quién crees que va a llegar ahora?! ¡¿Tu papi, maldita inútil?!

Sus patadas son tan fuertes y a mi cabeza llega las veces que ha estrellado sus botas en distintas partes de mi cuerpo,sus nudillos en mi cara, su maldito aliento lo detesto tanto como sus palabras y esta vez mis ojos se nublan, pero con lágrimas cargadas de ira porque acabarme a golpes es lo que va a hacer si entra.

El acero es fuerte y rápido mando todo abajo buscando las llaves del vehículo mientras sus gritos siguen tronando afuera. Hallo el llavero en uno bandeja y le echo mano al abrigo al abrigo y a la navaja que veo en uno de los mesones.

Abro la puerta del vehículo y arrojo todo adentro antes de meterla a ella, ajusto bien el cinturón y me doy la vuelta encendiendo el motor antes de volver a salir pidiéndole que no se mueva.

Capto más pasos afuera y el estrellón no sé de qué, pero hace vibrar el mesón que resguarda la puerta. Arrastro la base de madera donde está la ametralladoradejándolaenelsitioadecuadoyvaciandolas herramientasenel piso antes de arrastrar las piezas que el arma tenía alrededor.

—¡¿Quién te crees?! —vuelven a empujar— ¿Una heroína como la ramera de tu hermana o el super soldado que se cree tu asqueroso padre?

El siguiente golpe vuela el primer seguro y no entro en pánico, simplemente me preocupo por poner la piezas que faltan trayendo las imágenes del cuaderno a mi cabeza, los planos, al ruso dibujando y mostrándome lo indispensable, reviso, repasando repitiendo los elementos que una y otra vez me dijo que no podían faltar

Solo necesito cuatro cosas para que funcione y por ello le clavo la mirilla delantera, la palanca de cierre de cañón, la salida del chasquido y el cilindro de gas.

El segundo seguro cae mientras ajusto, apretando lo más rápido que puedo. En México lo oí hablar tanto de armas que me sé el calibre de balas que usa mayormente y corro por dos de los cinturones. Instalo, cuadro y…

—¡Voy porti inútil!

El último seguro cae arrasando con el mesón y la puerta a la vez que llevo el dedo al gatillo soltando la serie de balas que arrasa con la línea de hombres que entra y no la suelto, por el contrario, la muevo volviendo mierda la barrera que quise poner mientras los cartuchos vuelan en medio de los destellos.

—¡Ten, mira y aprende! —le grito— ¡Aprende a no hacer de menos a nadie y mucho menos a mí que no es la primera vez que estoy aquí maldito hijo de perra!

El olor a pólvora se apodera del lugar mientras llena de rabia bombardeo la entrada. Lo dije, dije que me iba a enojar y a nadie le iba a gustar.

—¡¿No que muy macho?! —le sigo soltando balas— ¡Tanta palabra y una ametralladora te esconde los cojones!

Hacen , sin saber que cuando me propongo algo, hago lo que sea para conseguirlo y mi cabeza está centrada en no dejar morir a mi hija, porque si hay algo que me enseñó la Dominatrix que me entrenó es que puedo ser buena en lo que a mí se me dé la puta gana.

Desvío el cañón a la pared que se perfora con los proyectiles. El cinturón es largo, tiene cabida para dos, activo gatillando directo y corro por la ametralladora de uno de los Boyevikis que alcanzó a entrar, le quito la pistola y me apresuro a la camioneta donde me adentro.

Con las manos en el volante espero que las detonaciones cesen cuando el cinturón se acaba y de inmediato hundo el pie en el acelerador llevándome por delante lo que queda de la lata, el vehículo está blindado y arraso con lo que se me atraviesa.

Thomas Morgan me hace frente lanzando tiros al vidrio, pero estos rebotan y me desvío a la salida frenando para no estrellarme contra los camiones, los demás siguen arremetiendo con todo, pero ya me centré en perderme de aquí, giro el volante y tomo el estrecho camino que hay entre la fábrica el estacionamiento.

Las alarmas se encienden, los proyectiles se oyen como lluvia en el metal y no tengo tiempo para dar vueltas ya que por la puerta no me van a dejar salir, la fortaleza está rodeada de árboles y no sé ni lo que hago, simplemente me adentro entre los pinos mientras lucho por no estrellarme esquivando los que me entorpece el camino. El hielo no me ayuda, hace la tarea demasiado difícil, un montón de canes empiezan a perseguirnos, sin embargo, logro dejarlos atrás cuando sumo velocidad y..

El tronco caído que aparece me pone a girar el volante de nuevo, pero la velocidad me juega en contra consiguiendo que las llantas derrapen estrellándome de costado contra este. Piso el acelerador otra vez, sin embargo el vehículo no avanza, repito tres veces más, solo se mueve un par de centímetros, parece que tiene algo atascado y rapido me pongo el abrigo que tire enganchandome la ametralladora en la espalda, meto la pistola en el bolsillo al igual que la navaja antes. Suelto su cinturon y la saco emprendiendo la emprendiendo la huida con el crujido huyendole al crujido de las ramas y los ladridos que se aproximan.

La sujetó con fuerza ignorando los letreros en amarillo simpliemente sigo corriendo buscando el espeso tramo de bosque que veo a lo lejos, el saber lo que me espera convierte el miedo en un motor el cual me hace jadear aferrada a lo unico que tengo.

La ametralladora se mueve a mi espalda y mis años de ejercicios

constante salen a furor consiguiendo que pueda sumergirme en el sitio en el que me

centro y donde no me detengo cuando llego, pese a estar descalza, no lo hago ya que volver al calabozo es nuestro fin.

Las coníferas gigantes prevalecen, la niebla empieza a absorbernos y la poca luz diurna que había se va volviendo escasa. El suelo frío tortura la planta de mis pies, sé que no han dejado de seguirme, tengo claro que vienen atrás y entre más corro más denso se va volviendo todo.

—¡Perra! —claman a lo lejos y tomo el primer camino que se me atraviesa negándome a parar porque no puedo parar.

El entorno se va tornando más sombrío y me veo obligada a correr más rápido con el Rottweiler que empieza a perseguirme apareciendo no sé de adonde.

—¡Oye, oye! —me gritan dos voces femeninas— ¡Detente ya!

Son dos mujeres las que me llaman y no me detengo, continuó luchando con la nieve, sumándole velocidad a mis piernas.

—¡Detente! —vuelven a exigir con los ladridos del animal cada vez más cerca.

Hago caso omiso, tengo que ponerla a salvo, ¡Debo ponerla a salvo! De los arbusto emerge la mujer con gabán que se me atraviesa pidiéndome que pare, los ladridos del perro no se detienen, la idea de que vuelvan a tomarme me envuelve, no tiene pinta de querer quitarse, no deja de gritar que hasta aquí puedo llegar, freno y el miedo es tanto que sin pensarlo saco el arma soltando el disparo que la derriban.

Le apunto a la figura que se mueve entre los árboles con la detonacion, el can la sigue y soy obligada a devolverme con los tres osos blancos que aparecen corriendo hacia mí. Lo que cargo no me da mucha libertad para disparar y emprendo la huida de nuevo saliendo del camino por el que venía.

Me resbalo varias veces, sin embargo, sigo sin soltarla. Abajo no hay más que la bajada de una montaña con destino incierto y me refugio en uno de los árboles gigantescos, ya que devolverme sería entregarme a los que me persiguen.

Sudo pese a estar envuelta en clima de Alaska, los ladridos de los canes siguen oyendose a lo lejos, mi cabeza se estrella una y otra vez contra el cedro, la zozobra me mantiene mirando a todos lados y no soy capaz de quedarme quieta por más que deba hacerlo, ellos estan cerca y avanzo de nuevo sujetando su mano queriendo tener mayor libertad de movimiento por si me toca disparar.

Continuo sujetándola con fuerza, no dejo de mirar atrás, se cae, la ayudo y tratamos de seguir, pero un quejido nos esconde de nuevo.

Aprieto el arma y con cuidado asomo la cabeza notando que es la persona que derribe la cual se está arrastrando cuesta abajo llenando las hojas de sangre.

Me muevo de sitio queriendo pasarla, pero suelta otro lamento a la vez que se abre mostrando el vientre abultado.

«Oh Dios». El disparo fue cerca de la clavícula, pero le está saliendo sangre entre las piernas, chilla con más fuerza sin dejar de arrastrarse e intento irme, sin embargo, los pies no me dejan y vuelvo a revisar que no venga
nadie, *«Tengo que irme»* Pero el impulso me lleva a ella tomándola de los pies queriendo esconderla.

—Muerete —me pelea mientras la llevo tras el árbol que se me atraviesa—
¡Muérete!

Su grito me exalta y llevo las manos a su boca explicandole que la voy a ayudar, pero tiene que guardar silencio *«No sabia que estaba asi»* Tiene el pantalón empapado y con prisa se lo quito abre las piernas y la pongo a morder la tela mientras hago presión en la herida de bala, *«Juro que no sabía»*

Los nervios son demasiados, llevo a lo que me acompaña a un lado pidiendole que me espere, que no tardare. Vuelvo con la mujer, no tengo idea de esto, pero parece que ella sí y abre las piernas agitada preparándose para parir, la sangre sale en grandes cantidades, el estiércol, me aseguro de que nadie venga y no deja de chillar, me preocupa la sangre que emana de arriba.

Mis conocimientos en medicina son casi nulos y se aferra a sus propias piernas expulsando lo que tanto quiere sacar en medio de alaridos que me erizan con el estado en el que sale, el silencio y la falta de movimiento me recuerda al campamento, la primera muerte que presencie y me a orillo un estado de extrema tristeza.

—Dámelo —pide— ¡Dámelo!

No quierohacerlo, no quiero tomarlo, pero lo exige con tanto brío que no me quedamásalternativaque entregárselo, susbrazos caen inertes empeorando el momento y no sé cómo el ser supremo que dice cuidarnos puede permitir algo así, intento explicarle, pero su grito hace eco en el bosque.

—¡Maldita! —me grita—¡Maldita!

Lo hace a un lado queriendo alcanzarme en medio de lamentos cargados de dolor, que me perforan, ya que están llenos de un sentimiento profundo y lo único que quiero es borrar este momento de mi cabeza porque no, no era mi intención…

Se incorpora como puede, pero sangre salpica mi ropa cuando le entierran un tiro en la cabeza, uno de los Boyevikis es quien dispara la bala desde lo alto y mis reflejos responden tomando lo que tengo, antes

de deslizarme cuesta abajo tomando la cumbre que en un momento quise evitar y ahora maltrata mi piel llevándome no sé a dónde, pero caigo en un charco de nieve y lodo del que me levanto tomando la nueva línea de árboles que tengo a la izquierda, lo que acaba de presenciar se clava en mi cabeza, «No debí detenerme»

No tenía que presenciar eso, mis rodillas duelen, el agua me salpica cada que piso los pequeños estanques y el abrigo gotea mientras me sumerjo cada vez más en el sitio lleno de niebla espesas y árboles enormes el cual apagada, los chillidos, ladridos y alarmas: solo somos ella y yo en la soledad que conocimos en el mediterraneo la cual me recuerda que en ocasiones la vida sin motivo alguno nos devuelve al punto de inicio sin dar explicación alguna.

El que mis rodillas flaqueen haciéndome caer es la alarma de –Ya no más‖ y
reparo el entorno en el que entre sin detenerme a pensar en nada.

De las hojas cuelgan pedazos de hielo, el día se convirtió en noche ya que los arboles tapan cualquier atisbo de luz y el frío va empeorando a medida que avanzamos en busca de un sitio seguro que nos permita reponernos.

Ella conserva el atuendo que tenía desde que partimos y agradezco que ese día en Ucrania la noche estuviera helada y me pidiera una de las chaquetas obsequiadas por mihermana.

No siento la presencia de nadie aquí, así que continuó saliendo del camino, son horas lo que dura la marcha en medio de musgos y piedras hasta que hallo una pequeña caverna cerca de un lago semi congelado. Reviso que no haya ningún animal dentro y con ella sujeta a mi abrigo busco algo que pueda servir para una fogata. Hay un encendedor en el abrigo y sin dejarla me las apaño para dispararle al siervo que ficho y hago caer.

Lavo la navaja en el agua fría dejando que las sangre se vaya, el recuerdo de donde proviene enciende mis ganas de vomitar, pero no tengo nada adentro del estomago y como puedo abro el animal con el cuchillo en busca de carne, sé que lo hago pésimamente, pero lo único que me interesa es obtener algo para comer, el fuego me toma tiempo, pero logró encenderla dentro de la pequeña caverna después de casi dos horas intentando.

Uso ramas para asar los trozos de proteína mientras ella se mantiene de pie mirando, luce ansiosa sin perder de vista lo que se cocina y me da pesar porque ha de tener mucha hambre.

Con el fuego en furor noto el morado que tiene en una parte de la frente, la chaqueta que trae se rompió en una de las mangas, tiene un vaquero pesquero y su tobillo derecho está raspado. Aparto su cabello revisando el golpe y las lágrimas emergen de inmediato sintiendo el vergüenza de mi misma.

—No me duele —niega de inmediato—. Soy muy fuerte y no me duele, Queen.

Decirme que no le duele algo así es como si yo dijera que estoy cómoda

con esta situación. Me trago lo que se me acumula en la garganta dándole la carne que se devora cuando la siento e ingiere varios trozos mientras agrego más palos de leña para que el fuego dure al menos toda la noche.

Vuelvo a su lado revisando que no tenga más contusiones, insiste en que no le duele y eso solo aumenta más mi remordimiento ya que por es por culpa de esta situación de porquería de la cual no hemos salido de un todo todavía.

Acomodo las piernas dejando que se acomode entre ellas quedándonos ambas frente al fuego, froto sus hombros y llevo su cabello atrás, tiene dos maldiciones encima y ambas cosas van a perseguirla siempre porque donde sea que vayan estarán presentes las características que la condenan, en estos lares saben reconocer a los Romanov y mis dedos se cierran en la navaja que tengo al lado, mi mano tiembla sujetando el manojo de hebras doradas y las lágrimas empapan mi rostro mientras me preparo para cortar.

CAPITULO 32—BLEEDING.

•✦———————•

Ilenko.

Bratva: Organización criminal, revolucionaria, despiadada, letal y vengativa. La
que no cae, no cede, no perdona, no olvida…

El escándalo que se desata en el calabozo en donde estoy me hace voltear con las personas que entran; un soldado trae a un prisionero llamando la atención del carcelero a cargo, el cual se apresura cuando lo llaman.

Tenso, muevo el cuello, ya que el seguir aquí lo único que hace es avivar mi ira, el desespero y las ganas de abrirle la garganta a medio mundo.

Los barrotes tiemblan cuando el prisionero que remolcan se suelta tomando al soldado que acaba de entrar. El sujeto que lo traía saca el arma con silenciador, la cual arremete contra los uniformados de Gehena. Son ágiles, rápidos y certeros, el modo de pelear no me da cabida para dudar y reconocer a uno de los Kryshas más letales de la Bratva.

—¡Viva el Boss, viva el Vor!

Sujetando al carcelero, suelta a reír como un maniático frente a mi celda.

—¡Abre esa maldita puerta! —Obliga al uniformado.

Las notas musicales se filtran a través de los muros, estudié Gehena, sus debilidades y costumbres, por ende, sé que la melodía que escucho es la que se usa para celebrar la llegada de los reyes. Mi mente se sume en una sola cosa, mientras que Boris Korolev hace que abran mi celda y la del otro líder a la vez que el alemán que lo acompaña se ocupa de los demás carceleros.

Con un cañón en la cabeza, el uniformado me rodea nervioso soltando la cadena y la argolla que me revive al no sentirla en la garganta, la adrenalina me desestabiliza y le echo mano al uniformado partiéndole el cuello. El instinto asesino que se enciende me pone a pasar saliva con el cosquilleo exagerado que toma mis extremidades.

El Kryshas suelta al Vor, el alemán me arroja la ropa que ya le quitó a los cadáveres y rápido me la coloco saliendo a desanclar la cadena, *«Todavía sirve»*. La música sigue sonando, mientras recibo el arma con silenciador, los proyectiles y lospuñales.

Hay víctimas que se condenan solas, son ellas las que se meten en la boca

del león con actos mediocres, como cuando no piensas, pierdes una apuesta de billones y terminas siendo un esclavo. También lo es cuando se te da por tomar el papel de vengador y, en vez de matar, te pones con juegos estúpidos.

Subo la capota del uniforme, el cual me cubre parte del rostro, deslizo la corredera del arma pasando por encima de los muertos y me encamino a la puerta con el Vor a mi derecha. El alemán se adelanta a dar el aviso de salida, con la ropa soy un soldado más y discretamente mantengo recogida la cadena con la argolla en mi mano

La gente de afuera se mueve apresurada queriendo apagar las llamas del bosque que arden a lo lejos y con los demás me muevo alejándome del calabozo que se cerró y el cual demuestra que la calidad es superior a la cantidad, aunque en ocasiones te atropelle. Sé que debo irme, pero antes de hacerlo quiero ir a ver como va la fiesta real.

Le indico al Kryshas lo que quiero que haga y este asiente de inmediato.

—Consigue un avión —Le ordena el Vor al alemán— y espera con los motores encendidos.

—Christopher…

Intenta detenerlo, pero este se viene conmigo; tengo el cuchillo en la espalda y los pocos que pasan por al lado de ambos están tan afanados que no detallan a nadie. El coronel avanza, mientras yo me quedo en la entrada por donde me abro paso.

Este palacio es tres veces más grande que el de Polonia y mantengo la cara cubierta con la capa contra la arena portando el uniforme del ejército real. Paso desapercibido ante los dos guardias que cuidan la puerta, la música me guía y se sienten tan confiados en sus tierras que la seguridad escasea en el interior, sin embargo, no dejo presa suelta enterrando tiros certeros a todo el que veo dentro.

«*Descuida al depredador y estese comerá a todas las ovejas*». El arma emite un leve zumbido cada que disparo, apresurándome a hacer lo que vine a hacer, ya que tengo que desaparecer, pero antes de eso, me llevo a mi esclavo. El salón aparece y me apresuro a este entrando a la par con el Vor que viene por la primera entrada, la música se para y los presentes intentan huir por la puerta que me tomo, sin embargo, mi presencia los frena.

—¡Que siga la música que todavía no se acaba la fiesta! —Ejecuto a uno de los músicos y al caer pone a funcionar a los otros, mientras que los burros rebuznan tratando de devolverse, sin embargo, no hay nada que hacer.

No es culpa mía que se crean dignos de tenerme como prisionero. El Vor alza el arma contra ellos iniciando la tanda de disparos que hace correr a Cédric hacia la ventana, risa es lo que me da y le lanzo la argolla tal cual me la lanzaron a mí. Se cierra en su garganta y lo traigo de vuelta sujetándolo con una mano, mientras le vuelo la cabeza a los otros,

derramando la sangre de su gente; tíos, primos, sobrinos, abuelos, padres y hermanos.

El príncipe chilla revolcándose cuando mi bala atraviesa el cráneo de su padre pringando el cuadro de la única —Skagen‖ que no está presente y, con la cadena de su *“padre”* envuelta en la mano, detallo el perfecto rostro de quien es el viraje de los James.

Las paredes se manchan, el piso se impregna con el líquido carmesí y rápido me agacho a hacer los cortes dejando mi marca, el recuerdo que les hará temerme siempre.

—¡Padre! —exclama la rata cuando les abro la garganta— ¡Madre!

Le envuelvo la cadena arrastrándolo como el animal que es, el cual se empapa de la sangre de los suyos con su vestimenta. Alrededor del palacio, las llamas formaron un círculo que no deja pasar a nadie, el fuego de arriba hace que la segunda planta empiece a crujir y los cuerpos de los guardias siguen en el suelo. Levanto a mi esclavo sujetándolo por un lado y el Vor lo agarra por el otro, tomando impulso conmigo para cruzar las llamas que nos sacan del incendio dando inicio a la huida.

Boris, encubierto, limpia el camino desde su sitio y, sin dejar de arrastrar al hombre que traigo, me apresuro a la avioneta que empieza a desplazarse. La virtud del fuego y los explosivos es que siempre te darán una ventaja contra cualquier número. En el búnker no podía detonarlos, pero aquí sí extendiendo las llamas, desatando el pánico masivo.

La avioneta inicia el desplazamiento con la puerta de carga abierta, el Kryshas corre tras nosotros, mientras el alemán avanza y sigo arrastrando al esclavo, lo arrojo dentro, dejando que su cuerpo impacte y me lanzo seguido de los demás.

La aeronave acelera la marcha y alza el vuelo dejando Gehena en una inmensa hoguera. Se cierran las puertas y con el talón de la bota parto la nariz del príncipe con un solo sentón, mientras que el Vor toma el control en la cabina. Lanzo el siguiente a su pómulo y el tercero a su clavícula.

—¿Cuántos huesos tengo que triturar para saber el nombre de quién dio mi posición?

Empiezo mientras que el coronel acelera la marcha de los motores, lo encuello estrellando el puño tres veces contra su cara, desatando la sangre que comienza a ahogarlo. El Kryshas me pasa la pinza que saca de sus pertenencias y con ella le fracturo los dedos de la mano que le queda, se encoge gritando y…

—Luciana —habla escupiendo sangre—. Luciana Mitchels me las dio…

La confesión solo logra que el enojo suba, continúo impactando el puño

contra su cara, clavando la rodilla en su tórax mientras que el Kryshas me pone al tanto de lo que está pasando y, es que era obvio que la pirámide se iba a aprovechar de mi ausencia para volver a atacar. Están en Moscú, todo está a

nada de irse a la mierda y todo por culpa del imbécil que golpeo, quien no ha hecho más que hacerme perder el tiempo.

—Empezamos a querer localizarlos, la información que se conseguía no era útil, ya que estos malditos son engañosos, Sin embargo, no me di por vencido, mi Boss…

Continúa Boris mientras aprieto el tabique con la pinza queriendo ocasionar otro quiebre.

—No me di por vencido y encontré suerte en los calabozos del gulag, donde
me topé con la esclava que me dio las coordenadas…

Mi agarre sobre el hueso se afloja con la sensación de hormigueo que se apodera de mismanos.

—Al principio no le creí, pero insistió tanto que…

—¿Que esclava? —increpo.

—La del pago, señor —confiesa levantándome—. Casi no se reconoce por los golpes, pero era ella. Los castigos impuestos estuvieron fuertes esta vez…

—¡¿Castigos impuestos por quién?! —me voy contra él que retrocede anonadado.

—Thomas Morgan mandó a reunir a los Romanov —explica el alemán a un lado— ,y hace unos días alguien comentó que la tesorera estaba torturando a dos personas en la carnicería. Con el caos no lo tomamos mucho en cuenta, pero cuando Boris me contó sobre la persona que había visto en el calabazo, di por hecho que eran Emma James y su hija. Salamaro se comunicó en la tarde, está en Alaska pidió que le hiciera saber que escaparon desapareciendo en el Ryzhiy les.

El oxígeno deja de sentirse en el espacio. El dolor que me toma parte del pecho es abrazador y el mercenario que tengo al frente me repara de arriba abajo con la típica mirada que ya conozco.

—Como le decía —continúa en un tono más serio—. La pirámide...

Sigue dando los detalles que mis oídos absorben, pero mi cerebro no, ya que estoy inmerso en una especie de niebla creada por mi cabeza. Estoy sin nada en las manos, lo que necesito está en el búnker y el galope acelerado que retumba dentro me pone a vivir las peores horas de mi vida, las cuales me dejan quieto, imaginándome el sinfín de escenarios que me tensan la mandíbula.

Mareado le quito el teléfono al alemán intentando comunicarme con Salamaro, pero no sirve el aparato.

El Ryzhiy les es un terreno inestable y peligroso con miles de hectáreas que se tardan semanas en recorrer por lo complicado que es, en ocasiones ni se puede salir y hasta para torturar se usa. Vuelvo pedazos el aparato que sigue sin funcionar, yéndome a la cabina del avión, pero parece que nadie tiene señal.

—No sabía que Emma James tenía una hija —comenta el Kryshas cuando me paso la mano por la cara— ¿Qué edad tiene?

Se enfoca en el alemán queriendo que le conteste, pero este se mueve al sitio del coronel cuando lo llama y a quien afano.

—¡Estoy sobrepasando los límites!

Quiera o no tengo que aterrizar en Moscú, ya que no puedo sumergirme en una exploración de semanas. La rabia me vuelve sordo, ciego por momentos, y por más que me empapo la cara con agua, sigo del mismo modo, descontando en mi cerebro las horas que faltan para llegar.

Mi cabeza no halla equilibrio y el sofoco en mi pecho me hace respirar por la boca. Afuera, después de horas, avisan que estamos llegando y soy el primero en salir apresurandome a la cabina, que muestra el humo que emana de algunas de las calles de la Bratva.

La aeronave toma la dirección que lleva directo al búnker y arrastro al esclavo que el Kryshas levanta a las malas. No hay vigías afuera, la situación los tiene a todos en un mismo lugar, la puerta de carga cae y lo hago caminar cubriéndome la cara para que la pirámide no sepa que llegué.

Piso la pista saliendo del vehículo aéreo y las balas por parte de los espías no se hacen esperar. Mi estado no me da para ponerme con rodeos y empujo a la rata, los de adentro se la apañan para contraatacar dejando que las pandillas salganylogropasarelumbraldelbúnker llenode Kryshasquienes mereciben.

Le entrego el esclavo a Uriel cuando se me atraviesa y no hablo, no pregunto, simplemente me abro paso a mi oficina buscando el cajón con clave que resguarda mi maletín. Esparzo todo en el suelo sacando el IPad con cargador que conecto, se enciende, coloco la huella y entro al sistema, pero…

Se queda cargando con un aviso amarillo. Salgo, vuelvo a entrar, sin embargo, sigue igual, retardando la tarea que antes obtenía en segundos.

Con más calma lo intento de nuevo, obtengo la misma respuesta y termino arrancando el cable que acababa de conectar, buscando al hacker quien está rodeado de los otros hablando no sé qué, pero lo volteo.

—¡¿Qué pasa con esto?! —le reclamo entregándole el aparato creado

por él.

—Me derrumbaron la antena y dañaron la matriz que le da vida a todos mis dispositivos —espeta señalando un portafolio— ¡Mi sistema no sirve!

Ahora no me puede salir con eso y lo encuello sacando el arma que le clavo entre ceja yceja.

—¡Que no sirve una puta mierda aquí! ¿No oyes o qué te pasa?

Me empuja el coronel y hago lo mismo yéndome a los puños con él hasta que nos separan, tres lo sujetan a él y me zafo tomando de nuevo al informático, siendo claro a la hora de hablar.

—¡Necesito que funcione ya! —espeto poniéndole el cuchillo en la garganta y alza las palmas a la defensiva.

—Entiendo la situación, tranquilo —dice en un tono bajo—, pero se me sale de las manos, porque tengo que armar la matriz y necesito piezas que me faltan, las cuales están en el complejo de telecomunicaciones. Hay mercenarios de la pirámide por todos lados que no nos dejarán pasar.

—Parece ser que la hermandad no es su prioridad, mi Boss — comenta el hermano de Yura— ¿Qué hay en ese aparato que lo pone antes que la Bratva?

Siento el peso de la mirada de los asesinos que me rodean, son más de ochenta, algunosentrenadosa la parconmigo; huele arecelo yesobvioque algo tuvo que decir Agatha.

—Puedoarreglar elsistema —se entromete elhacker—. Solonecesito cruzar
la ciudad e ir al complejo de telecomunicaciones que…

Unos se mueven con la lata plateada que cae desde uno de los orificios perforados, tres más alcanzan a entrar por el mismo hueco y el Vor se apresura a patearla de vuelta al igual que el alemán, junto con la mujer del informático.

—¡Un grupo de vigías viene para acá! —avisa uno de los pandilleros y los asesinos me rodean a mí y al otro cabecilla en busca de soluciones.

«*Necesito el malditoaparato*», comotambién necesitopoder moverme de aquí, y para hacerlo tengo que quitarme la carga de encima. Las aeronaves tienen el nuevo sistema instalado, la que traía de Gehena ya no sirve para nada, ya que la perforaron a punta de balas.

—¡Contáctame con Salamaro! —le exijo a uno volviéndome hacia el hacker—
¡Adelanta lo que más puedas empezando a armar eso ya!

El Vor arrasa con lo que hay en la mesa desplegando el mapa. No tengo mente para nada, sin embargo, me obligo porque es necesario el maldito artefacto que me permite hacer en minutos lo que puedo tardar días.

—La pirámide está en Chernoit —señala—. Acá está el pueblo que se debe atravesar para llegar al complejo de telecomunicaciones.

—Voy a necesitar una aeronave tipo cohete, preferiblemente —me paso la mano por lacara.

—Esa está aquí —señala—. En el comando de la Fuerza Especial del FBI.

Se traza, se planea, se recalcula y se montan las bases de la estrategia que complemento con la cabeza hirviendo, lidiando con la seriedad de los Kryshas que vigilan todo lo que hago.

La organización nos toma una hora, el contacto con el consejero se tarda y me apresuro a desenfundar la artillería pesada. Llega un punto donde hay que dejarse de rodeos, el tema con los otros clanes no es más que un estorbo, el cual ya me tengo que quitar de encima.

Sin sistema hay que valerse de llamadas a la antigua, el hacker sigue intentando reparar el equipo tecnológico, mientras mando a cargar a los tanques y vehículos de adentro, los clanes de la mafia están aquí por dos motivos: Doblegar a la Bratva y por querer tomarse el comando ruso de la FEMF.

Saco los misiles de plutonio, incluyendo el que puede volar un tercio de la ciudad en segundos, pero es tan liviano que lo puedes transportar en un maletín.

Desde aquí no puedo hacer nada, las llamadas no paran, el movimiento tampoco y me desespero por alzar vuelo enseguida.

—Salamaro —la mujer del hacker me pasa el radio que recibo alejándome.

Me da un resumen de todo, empezando por no saber dónde están, como lo supuse. A Alaska llegó hace unos días, ya que su deber era servir a la organización que estaba sin líderes.

—Fue su madre la que la entregó, logré que uno de los Boyevikis de Agatha hablara.

Confirma y los detalles me dan asco.

—Aleska huyó y no ha vuelto, la Obshchak está confabulando discretamente, sembrando dudas y cuestionamientos. Antes de la caída del sistema, recibí múltiples llamadas queriendo averiguar qué tan reales son los señalamientos
—explica—. Cuídese la espalda de los hombres que tiene alrededor, son fieles, hasta ahora no han dicho nada, pero no sabemos qué tan lejos puede llegar la insistencia de su tía, quien quiere su muerte.

No le contesto, simplemente apago la radio cuando Boris se me acerca por la izquierda.

— El equipo del hacker subanlo al camión —hablo primero—. Que

arme todo en el sitio de una vez.

Mi peor enemigo ahora es el reloj y me devuelvo por el IPad, el armamento, las granadas y los explosivos. Los últimos cargueros terminan, el Vor da las órdenes finales, mientras que en el vehículo acomodo el aparato que necesito intacto. Salgo de nuevo a distribuir a las pandillas, a los Kryshas, torpedos y Boyevikis.

—Esto debe colocarse en la mayor altura posible cuando lo pida —explica el hacker—. Es necesario para retomar la señal.

Se lo quito, conozco a mi gente y sé que, una vez adentro, estarán concentrados en otra cosa. Divido proyectiles con el Vor, el alemán, los Voryv Zakone y Uriel que no me dice nada, simplemente abordamos el auto que conduce, mientras conecto el Ipad para que se termine de cargar.

El silencio en la Bratva es peligroso y ahora predomina al igual que el ambiente pesado que se tiene que dejar de lado, ya que hay que acabar con esto antes de que arrase con nosotros, *«si la pirámide mete mano en el sistema judicial, va a venir a aplastarnos con eso»*.

Los vehículos pesados se despliegan a lo largo de la ciudad hacia un mismo punto: Chernoit. El hacker viene atrás en el camión en el que es escoltado, el complejo de telecomunicaciones es tan grande que las antenas se ven a lo lejos y los motociclistas de las pandillas se encargan de bajar a los vigías al igual que las trampas delcamino.

El informante se adelantó hace media hora y entabla comunicación a través del radio antiguo.

—Alerta roja —avisa empeorando la situación—. La FEMF está entrando a Chernoit, viene por el norte con arsenal pesado.

—Que nadie se detenga —pide el Vor—. Los planes no se cambian.

—Necesito que cruce el camión —impongo— y que se restablezca el maldito sistema.

Cada minuto que pasa siento que le está quitando un año de vida, las medidas empiezan a tomarse y me paso al asiento de atrás cuando llega el momento. Uno las piezas faltantes y Uriel abre el techo para que pueda montar lo que necesito. Aprieto, calibroy…

—Antoni viene con la pirámide —vuelven a hablar—. Repito, viene con la pirámide.

La velocidad de Uriel aumenta tomándose la calle del este, estoy a menos de tres minutos, mi camioneta encabeza la línea, el camión del hacker viene atrás y estoy a punto de meterme en el pueblo que alberga al ejército y los clanes de la mafia.

Los tiroteos, a los lejos, se empiezan a captar, pongo el ojo en el visor, un auto de carga pasa a toda velocidad y reconozco a la persona que va atrás; *«Rachel James»*.

La primera línea de camionetas aparece y… Mando el dedo al detonador que se las lleva por delante entrando a la contienda que crea la distracción. Uriel mueve el vehículo para que el camión pase y este lo hace, los mercenarios de la pirámide no tardan en seguirlo y no me pongo a perseguirlos; caído el rey se termina el juego. A mí lo que me interesan son los líderes y por ellos voy.

—*¡Pasé! —avisa el Hacker— ¡Pero necesito tiempo porque estoy en la mira!*

—*¡Arregla esa mierda rápido que se necesita! —espeta el Vor en la línea.*

Recargo, mientras Uriel se escabulle entre las cuadras, las cuales bombardeo desde arriba. Todo es un desastre y me acoplo a lo planeado acabando con todo lo que se me atraviesa, mientras el sobrino de Akin sigue conduciendo. Cosa que veo, cosa que derribo, sin importar si es persona, vehículo o artefacto.

Los que vienen atrás me respaldan y Chernoit se convierte en el escenario de una batalla de tres bandos, donde no se sabe cuál es el que suelta más balas.

—¿Posición? —le pido al hacker.

—*Bajando y corriendo.*

—¡Francotiradores! —gritan atrás.

Suelto la bazuca yéndome abajo cuando desde los edificios de arriba empiezan a atacarme, las balas truenan contra la coraza, en tanto Uriel trata de salir y mientras suelta los tiros que me cubren, uso el tiempo para preparar el explosivo. Los más letales tengo que armarlos desde cero, ya que son inestables y no son fáciles de transportar.

Emerjo de nuevo cuando los francotiradores quedan atrás, cambio las piezas que convierten el arma en una ametralladora, la cual levanta el asfalto, vuela los vidrios de los edificios y acaban con la vida de los soldados del comando. La pirámide está en la otra calle mientras que una parte de la FEMF está concentrada aquí y…

Mandan abajo el poste de más de ocho metros el cual cae, no hay tiempo de retroceder, ya que no hay espacio atrás y la estructura de concreto se estrella en la parte delantera deteniendo la marcha de mi vehículo. Los que vienen atrás se encargan de los que intentan acercarse y me sumerjo echándole mano al Ipad, al explosivo y a las armas que me acomodo.

—¿Qué pasa Patrick? —le reclaman al hacker— ¿Qué mierda estás

haciendo?

—¡Necesito tiempo!

—¡No se tiene! —le reclamo engánchandome el maletín en un hombro, mientras alzo la ametralladora para disparar. Uriel me cubre y me voy abriendo paso, entrando al tiroteo que me lleva contra la pared. La presencia de los entes judiciales es una pesadilla porque están atacando contodo.

Vuelvo a revisar el Ipad asegurándome de que esté intacta. Los vigías que estaban en la ciudad se acercan donde estamos, las balas no dejan de zumbar avivando la pelea y hago lo mío moviéndome con los que me siguen, notando a Rick James en una de las esquinas con segunda hija a quien intenta calmar mientras dispara.

Siento que llega gente de todos lados y arremeto sin contemplaciones.

—Luciana Mitchels entregó a los James a las autoridades —me avisa Uriel—. La FEMF y la pirámide están tras ellos y nosotros.

«No le doy importancia a lo que me dice», tengo que terminar algo y tengo que hacerlo ya. Ubico, apunto y suelto la oleada de proyectiles con el IPad en el maletín. El olor del humo me ahoga, los gritos, las bombas y las detonaciones ensordecen, a la vez que recargo las armas, mientras que, por el rabillo del ojo, noto la horda de camionetas que se estaciona y reconozco a los mercenarios de las triadas, la garduña, los búlgaros; asesinos profesionales que le dan combate a los soldados antes de apresurarse por mí. Me abro camino otra vez queriendo llegar a la calle que busco enfurecido, con ellos siguiéndome.

—¡Patrick! —exclaman en el radio.

—Estoy armando.

Desaparezco en una de las calles que se me atraviesa, le disparo a los soldados que están adentro y continúo seguido de los Kryshas, *«Necesito hallar a los líderes».*

Conozco a la mafia como la palma de mi mano, desde el punto que tomo veo a la otra parte de la pirámide atacando a los soldados, queriendo abrirse paso hacia el edificio donde intentan resguardar a los treinta y siete líderes de los clanes que se mueven seguido de sus escoltas y, entre esos, Antoni Mascherano en el centro rodeado de los demás. Se esmeran por despejarle el camino, su número siempre ha sido superior al mío, sin embargo, eso no me va a amedrentar ahora, ya que hace mucho que los tengo fichados.

Mis hombres se preparan para apuntar, estamos en el punto perfecto y teniendo en cuenta el número de hombres, sé que al iniciar el tiroteo tardaré en salir.

—La antena—pide el hacker—. Es hora de ponerla.

Me muevo de inmediato, uno de los Kryshas me pregunta algo, pero lo

ignoro abandonando el grupo.

Con la zozobra que me carcome no puedo seguir, necesito que concluya esto y evalúo el panorama rápido captando lo que necesito, *«El helicóptero»*. Está a medio abordar por el ejército con tres cadáveres afuera, emprendo la marcha alzando la ametralladora para acabar a los que intentan resguardarlo y no soy él único que va por él; noto a la mujer de pelo negro que dispara también desde el otro lado corriendo hacia este, *«La hermana de Emma»*.

Avanzo, es un lío moverse con tantos explosivos y una de las bombas de humo me enceguece por un momento deteniendome, sin embargo, continúo dando el salto a la aeronave sin fijarme en nada y, para mi mala suerte, hay alguien dentro y dicha persona intenta encender los motores, pero le clavo el cañón en la cabeza deteniéndola.

—Vamos a dar un paseo, teniente —la amenazo.

—¿Dónde está mi hermana, hijo de puta? —increpa furiosa.

—Ah, ahora si notas que no está. Tarde como siempre —increpo disparándole a los soldados que se acercan— ¡Eleva esta maldita mierda ya o no respondo!

Empujo el cañón hacia adelante quitando el seguro y no le queda más alternativa que despegar cuando el humo empieza a desaparecer trayendo más militares. Las aspas levantan todo y con una mano le sigo apuntando, mientras que con la otra saco el IPad asegurándome de que esté encendida. No le es difícil evadir los proyectiles que arrojan y se encarrila al edificio que indico, a la vez que activa el cañón automático que derriba soldados y mercenarios, *«Nosoy el únicoque estásiendoperseguidoporlosclanes, ellalos engañó por meses y ya se dieron cuenta, por ende, la van a aniquilar»*. Sin embargo, no me interesa a quien mata y a quien no, solo me enfoco al sitio donde tengo quellegar.

— La antena —pide el hacker—. Es poco lo que falta, solo oprime el botón y lánzala, ella tomaforma.

Me agacho sin dejar de apuntar y en mi idioma natal le pido que planee, mientras saco lo que necesito. Se acerca al borde y arrojo el dispositivo al panel solar, consiguiendo que se ancle a este deformándose y no me quedo a ver; me concentro en el panel del helicóptero enfocando mi segunda tarea. La cámara me muestra a los líderes protegiéndose en el edificio que despejan para ellos y espero contando el número que empieza a resguardarse. Gregory es uno de los que se está apresurando a entrar y me aferro al timón que sostiene obligándola a avanzar.

Me forcejea, pero se termina aquietando cuando nota lo que voy a hacer.

Le echo mano al explosivo que tengo en el maletín, mientras el

helicóptero le merma a la altura. Uno de los mercenarios de las triadas recibe a Gregory que entra, el italiano se frena quedándose afuera, pero no me importa. Lanzo los disparos a la pequeña cúpula de cristal de la torre, a la vez que quito el detonador con los dientes antes de arrojarlo al vacío, cuando el helicóptero

sobrevuela el sitio que se vuelve pedazos, acabando con uno de los pilares más importantes de Antoni Mascherano.

La onda expansiva revienta los vidrios y el panel llevando la aeronave contra el cableado, ya que está volando bajo. La pelinegra intenta planear, pero el equilibrio lo consigue a medias y, a los dos pisos, el aparato se va abajo, cayendo contra una de las carpas militares.

Rápido me incorporo al igual que ella, ya que la estructura del edificio se está viniendo abajo, me alejo lo más que puedo, caigo, pero vuelvo arriba. Caídos los cimientos, se levanta la nube de polvo, la cual avisa que la pirámide quedó extinta y, de inmediato, las manos de los mercenarios de los clanes comienzan a alzarse.

—¡Fuera del conflicto! ¡Fuera del conflicto! —exclaman— ¡Larga vida al líder, larga vida al Boss!

La furia arde en los ojos del italiano y la mirada lo dice todo; hice que se comiera a su hijo, ya que se lo maté y despedacé por Vladimir con el ojo por ojo, la muralla que lo protegía se cayó y ya podemos jugar parejo, porque es clan contra clan, no todos contra uno.

Preparo mi arma para disparar, pero el sonido de las aspas que se oyen a lo lejos desvía mi vista a la horda de helicópteros pertenecientes al ejército, el cual ennegrece el cielo trayendo la lluvia de balas que dispersa a todo el mundo queriendo salvaguardarse, mientras la Bratva suelta la bengala roja que le hace saber a los miembros que deben reunirse.

Emprendo la huida huyendo de lo que se avecina a lo lejos, los rusos hacen lo mismo tomando todos un solo camino y es el norte. Capto la voz del informático discutiendo con el Vor, meto la mano en el maletín sacando los tapones con los que me cubro los oídos, mientras el Ipad queda en mi mano.

—Cinco segundos —pide el hacker—. Resistan cinco segundos.

Nadie se preocupa por atacar, cubrirse es lo que se necesita, porque de la balacera que viene atrás no se salva nadie. El olor a pólvora toma mi olfato y… Los mercenarios y soldados que intentaban refugiarse, caen al suelo con la onda vibratoria que logra el hacker, consiguiendo que los vidrios se revienten, las alarmas de los autos se disparen y todos se lleven la mano a los oídos chillando con la tortura auditiva y magnética que altera todo lo ajeno a nosotros.

La lluvia de disparos cesa cuando las aeronaves se desestabilizan, algunas chocan contra los edificios, explotando en el acto, mientras que otras caen, estrellándose en el piso. El escenario se vuelve un caos y sigo corriendo, saltando obstáculos, pasando gente; solo me enfoco en llegar al sitio establecido, me urge una avioneta, helicóptero, cohete, lo que sea.

Sin dejar de mover las piernas, desbloqueo el aparato que tengo, el cual inicia su búsqueda; la onda le quita agilidad, sin embargo, el círculo se mueve, mientras salgo de Chernoit pasando a Rick James, a la hija y a Uriel. El hacker se une a la huida y quedo a la par con el Vor, con la hermandad atrás, corriendo a través de la carretera que nos lleva al comando ruso de la Fuerza Especial Militar del FBI.

El as bajo la manga para la huida solo dura cinco minutos y pasado dicho tiempo, se escucha el trote del ejército atrás. Los últimos tienen la labor de soltar los explosivos que los retrasan y sigo corriendo al comando que tiene las puertas abiertas.

Hay miembros que solo están para algo y es vigilar e informar. En el gobierno hay dos senadores, un diputado y como ellos muchos, hasta en la misma rama judicial, que tiene un Vory v Zakone de incógnito, el cual me ha mantenido informado durante años lo importante en el lado de la justicia y fue él quién me dio un motivo más para aliarme con Christopher Morgan cuando me contó que la rama judicial había tomado más fuerza en los últimos años.

No es cualquiera, es el hombre que ocupó el puesto de viceministro después de la muerte de Olimpia y supo mantener el papel, haciendo sacrificios para no ponerse en evidencia, pero ahora le toca quitarse la máscara, rebelarse contra el ejército al que pertenece y dejarnos pasar.

Traspaso el umbral que le da paso a mi gente, le pide a los soldados de adentro que cierren las puertas y los Kryshas saben lo que tienen que hacer, yéndose a los muros donde montan los misiles que tienen un solo objetivo y es devolver a los que vienen atrás, mientras que yo no dejo de ver el aparato que sigue moviéndose.

—Vamos —pienso impaciente—. Muestramela.

Agitado deslizo el dedo hacia abajo otra vez y la pantalla se llena con los datos, dándome la ubicación exacta, los signos vitales, las alertas e información general. El helicóptero, que pedí que me preparara, pone a girar la aspas y me apresuro a este atropellando al hermano de Yura cuando se me atraviesa.

—Boss, queremos hablar —me llama y sigo derecho.

Otro intenta hacer lo mismo y le entierro un tiro en la cabeza para que deje de estorbar. Ahora, cada nanosegundo cuenta y trepo a la aeronave que alza el vuelo de inmediato, mientras no dejo de ver el aparato que me muestra el punto donde me están esperando con urgencia.

CAPITULO 33 — RED FOREST.

●✦——————●

Varias horas antes.

Agatha.

Cierro la bolsa de dinero que le entrego a los cazadores que habita en Ryzhiy les; viven adentro, son expertos buscando y no sé cómo van a repartir la suma, pero necesito que todos se pongan en la búsqueda de esa perra con suerte.

—¿Cuántos son? —pregunto.

—Entre 40, 50… No se sabe el número exacto, pero nos vamos a dividir —
revisa.

—Necesito la cabeza de ambas —estipulo—. Cuando las traigan les daré el triple.

Camino alrededor de los sujetos que llegaron, Thomas quiere estar seguro, por lo tanto, mandó a traer los asesinos que conoce desde hace años y a los que también se les pagará una buena cantidad.

—Siganlo —dispone y todos se van tras el cazador que desaparece.

Esa inútil lleva dos días perdida y hallarla ha sido un martirio, ya que el terreno es complicado y los que la seguían no han obtenido resultados.

Me percato de la hora, está terminando el día y me paseo por la sala a la espera de noticias que no llegan.

—Boris Korolev no va a tardar en aparecer con el Boss —le comento a Thomas—. Estoy preocupada.

—Vamos por buen camino, hablaré con mi sobrino para que esté de nuestro lado —contesta—. Soy su tío, le conviene a sus hijos que su primo sea el sucesor del Boss.

No sé qué pasó con las líneas principales, pero no funcionan y he tenido que hacer uso de los teléfonos antiguos para continuar con las llamadas.

La duda está, solo que nadie ha querido proceder teniendo en cuenta la situación actual de la organización, sin embargo, en cuanto se solucione tendrá que accionar como lo exigen las normas.

Uriel no encontró a Aleska, una gran parte de los Romanov se mantiene en punto –neutro‖ bajo la excusa de que la Bratva va primero, pero sé que se están cohibiendo de opinar por la devoción que le tienen a Ilenko.

Amanezco sin noticias nuevamente y por ello decido cambiarme para hacer presencia en el sitio con Inna, Lena, Czar y Lev que llegan preparados.
Salamaro nos pidió abandonar la fortaleza, *«Es del Boss, sin embargo, no lo será por mucho»*.

—Parece que están cerca —baja Thomas afanado con el teléfono en la mano.

Nos apresuramos al auto con los demás hasta llegar a la entrada del Ryzhiy les, los avisos están por todos lados y uno de los cazadores espera para adentrarlos.

—¡Vayan ya! —les pido—¡Y traigan los cuerpos, la cabeza o lo que sea para mostrárselo a laBratva!

Necesito que la organización sepa que fuimos Thomas y yo los que tomamos las medidas necesarias, los que hicimos respetar a la hermandad acogiéndonos a las normas que el Boss incumplió.

Si ven que mi marido los desenmascaró pueden tenerlo en cuenta para que cuide el puesto del sucesor.

•✦——————•

Emma.

La temperatura de la alcoba es perfecta, es la adecuada y, desnuda, paseo mi nariz sobre la espalda que toco por ratos, pero no así durante el sexo «No me da cabida para eso». Meto las piernas entre las suyas consiguiendo que se voltee y le sonrío consiguiendo que toque mislabios.

¿Estoy fantaseando? Si.

Si, lo estoy haciendo, porque la realidad es que no siento mis pies, tengo la boca tan lastimada que intenté comer algo, pero no pude porque me duele demasiado abrirla. Eso me tiene mareada por la falta de alimentos y por la pérdida de sangre durante los golpes.

Ella se mantiene entre mis brazos, mientras camino cansada, preguntándome cómo salgo de aquí, ya que llevo dos días deambulando a la deriva. Tuve que dejar la ametralladora de lado, el cargador estaba vacío y no pesaba mucho, pero ahora, hasta el más mínimo gramo extra es un problema para mí. Solo me quedo con el arma que cargo en el bolsillo y lanavaja.

La verdad me siento muyenfermayesoestáafectando mi razonamiento, ya quehellegado amomentosdonde no me quiero levantar, donde soloquiero

descansar de este papel de víctima que me está pudriendo por dentro, ya que
esta vez ha sido peor que antes y quiero…

Quiero dejar de correr, dejar de sufrir, de esconderme y de bajar la cabeza. No quiero que me vuelvan a patear, humillar o lastimar, *«Ya mis huesos no lo resisten "*.Necesito que mi hija deje de padecer y quiero ver otra cosa que no sea este sitio húmedo y sombrío.

Continúo con las piernas temblorosas, alzando los pies para pasar las raíces gruesas que se me atraviesan, los labios me arden por el frío, no puedo ubicarme y elmareo me lleva contra uno de los troncos, mientras que la nieve cae levemente empeorando la helada que…

El ladrido de dos canes a lo lejos hace que avance lo más rápido, sin embargo, el pánico es tanto que los tobillos me flaquean, consiguiendo que caiga de lado y como puedo vuelvo a levantarme.

Las aspas de un helicóptero truenan arriba con fuerza y cubro su cabeza con miedo a que me disparen desde el aire, me siento expuesta pese a la frondosidad de los árboles y el miedo empieza aturdirme, ya que los canes se oyen cada vez más cerca.

—¡Vamos! —Exclaman haciendo eco.

—Sujetate —le pido— ¡Sujetate!

La abrazo con fuerza cuando de los arbustos sale el animal que se me pega atrás, trato de sumar velocidad, pero la nieve está espesa y me dificulta la huida, sin embargo, hago lo más que puedo tomando el primer sendero que se me atraviesa seguida de los ladridos feroces que no cesan.

—Calma, ya vamos a…

Caigo con la mordida que me lleva al suelo, dejándome sobre ella y rápido empuño el arma que traigo en el bolsillo cuando me toman del cabello obligándome a soltarla, ya que tengo el animal encima al cual debo ponerle brazo, debido a que intenta venir por mi cara. Sus dientes atacan mi carne con furia, mientras el sujeto que me toma clava la culata del rifle en mi rostro y rápido alzo la pistola soltando el disparo que no se esperaba e impacta bajo su mentón, sin perder tiempo suelto el próximo proyectil en la cabeza del perro y me levanto tomando lo mío, corriendo otra vez con la manga empapada de sangre. La tomo continuando con la huida y ya me da pena decirle que todo está bien cuando no lo está; cuando no estamos en un sueño, sino en la maldita realidad que, en ocasiones, es más cruel que cualquier pesadilla.

«Solo tenía cuatro balas». Las conté en la mañana y ahora solo me quedan dos. Nuevamente vuelven los pasos acelerados, los gritos y las

demandas a lo lejos que me dicen que de nuevo estoy a un pie del infierno. La sangre caliente ensucia mis pies y oigo voces en todos lados; adelante, atrás, alrededor, pero mis fuerzas ya no dan para defenderme con ella encima, por ende, me desvío

del sendero. *«No sé ni para dónde correr»* y el mismo desespero hace que la lleve al hueco del pino caído donde la meto queriendo que se esconda.

—Espera aquí —le pido—, pase lo que pase no salgas que ya vuelvo por ti.

El helicóptero sigue sobrevolando, metros más adelante hay un enorme círculo libre de árboles, pero me da miedo avanzar hacia dicho sitio, ya que es más fácil dispararme… Alzo el arma cuando oigo las pisadas que vienen de distintos ángulos, «No sé para dónde mirar», estoy tan desorientada y aturdida que no puedo ver y levanto de nuevo el arma apuntando hacia distintas direcciones.

Los ladridos y chiflidos me hacen temblar la barbilla muerta de miedo, porque el alboroto me advierte sobre la cantidad y con el dedo en el gatillo creo ver una sombra, pero…

—¡Emma! —Escucho y busco de dónde le viene la voz—. Emma…

Volteo y reconozco las figuras de las personas que vienen corriendo entre los árboles y parpadeo queriendo deshacer la alucinación que no se va. Los ladridos siguen y el impulso me hace avanzar hacia ellos, hacia él queriendo explicar todo lo que ha pasado, pero…

—¡Perra! —Exclaman deteniendome con el disparo que retumba en el aire y paraliza el lado izquierdo de mi cuerpo con el proyectil que desata el incesante dolor que toma mi espalda, el cual me lleva las rodillas al suelo, a la vez que siento el líquido caliente que baja por mis costillas.

—¡Emma! —El grito desgarrador de mi hermana me saca más lágrimas—. Ya
voy a llegar cariño, ya voy…

El frío empeora, me cuesta respirar y todo dentro de mí me pide que no me deje ir, que sea fuerte, pero ya no sé qué más resistencia quiere este injusto mundo que le demuestre, *«vivir me está doliendo más que morir»*.

«—Eres hermosa, pequeñuela—recuerdo las palabras de Death—. Creo que la muerte se enamoró de ti y hace lo imposible porque te aburras de este mundo y así puedas irte con ella».

Un cuerpo choca contra el mío abrazándome, mientras pierdo la poca fuerza que me queda temblando contra su pecho.

CAPITULO 34 — L'VITSA.

•✦———————•

Ilenko.

El frío intenso de Alaska me envuelve mientras no dejo de ver el IPad, un minuto parece como si fuera una hora y envío los últimos mensajes, ya que estoy próximo a aterrizar. El inmenso bosque se ve a lo lejos y, quiera o no, tengo que bajarme, debido a que los árboles me privan de la vista y las malditas hienas estánadentro.

La aeronave planea en el único sitio medio plano y despejado que hay, las personas que me esperan yacen abajo, no puedo enfocarme en otra cosa que no sea lo que me martiriza y ,para mi pesar, no llego solo, ya que una avioneta aterriza metros más atrás. *«Empezaron a seguirme minutos después de que partí y lograron alcanzarme»*, sin embargo, no tengo cabeza para eso.

El helicóptero no ha tocado el suelo cuando ya estoy tomando uno de los radios bajando, no sin antes ser claro con lo que necesito.

Con pasos grandes avanzo hacia el sitio donde está Salamaro que espera junto a Aleska.

—La he tratado de buscar, pero tengo a Agatha persiguiéndome — intenta decir Aleska agitada, pero se calla cuando ve a las personas que descienden de la avioneta que me seguía dándole paso al Vor, el Hacker, los James y no sé quién más.

No me pongo a reparar a nadie, simplemente recibo el arma cargada que me entrega el consejero y sigo de largo en busca del frondoso bosque donde me adentro apresurado con Aleska atrás.

Salamaro se va al helicóptero, de un momento a otro pasamos de ser dos a ser más de diez personas corriendo dentro y no me importa Rachel James, ni su padre, ni la otra hija que tiene. Solo quiero encontrar lo que estoy buscando y me guío por el IPad sumergiéndome en lo más profundo, mientras el helicóptero sobrevuela lazona.

Están en lo más hondo y son horas corriendo con subidas y bajadas, pisando nieve, barro, hielo, raíces y troncos caídos.

No hay receso para comer, beber o descansar, porque así como yo busco, otros también.

Los árboles acorralan cada vez más, sin embargo, sigo corriendo deslizándome colina abajo, Rachel James es una de las primeras que aterriza después de mí, seguida del padre, el hacker y el Vor.

Continúo más adentro acelerando el paso cuando a lo lejos empiezo a oír los ladridos y los gritos con las demandas que me perforan el pecho queriendo llegar. La aeronave sigue arriba y el bosque pierde densidad por partes, un disparo espanta a las aves y el segundo a las que quedan, mientras sigo corriendo enceguecido.

—Tres kilómetros hacia adelante —avisa el Ipad que guardo y los James toman fuerza corriendo más rápido.

Los ladridos son cada vez más sonoros, al igual que las voces a los lejos y el trote de los otros. Paso una serie de pinos y a lo lejos su figura aparece.

—¡Emma! —la llama una de las hermanas consiguiendo que se voltee, está sucia, sola, irreconocible y golpeada— Emma...

La teniente rompe en llanto, a la vez que el padre se le pone a la par y ella sigue
apuntando desorientada, sin embargo, trata de correr hacia…

El disparo que truena no sé de dónde la deja quieta y a mí sordo con el desespero que me invade cuando sus rodillas tocan el suelo, acelero la marcha, pero cinco personas me atropellan por la izquierda derribandome cuando estoy cerca.

El sitio se llena de cazadores, canes y asesinos que me hacen levantar el arma contra ellos, Aleska hace lo mismo junto con los demás que se defienden como pueden, mientras a mí la ira me hace soltar los disparos consecutivos, *«¡Me la derribaron!»*. No sé qué mierda pasó con Amelie que no la veo, pese a saber que está aquí y suelto la oleada de disparos hastiado, cansado y cargado de adrenalina al ver como ella está vuelta mierda, sangrando en los brazos de sus hermanas.

—¡Suéltala, hija de puta! ¡Lárguense con la rata que la vendió! —le grito apuntándole a la teniente que se pone en pie haciendo lo mismo con el dedo en el gatillo sin dejar de llorar.

El cañón de Rick James queda contra mí y el de Aleska contra él. El Vor pide que se bajen las armas y nadie está dispuesto a bajar nada, por el contrario, se llevan los dedos al gatillo y…

—¡Papi! —exclaman saliendo no sé de dónde, pero la palabra me revive—
¡Papi, golpearon mucho a mi mami!

La voz de mi hija intentando correr a mi sitio hace que los demás se queden estáticos, reparandonos a ambos y es Aleska la que se mueve atomarlapara que no vea como la madre se desangra.

—Baja el arma, Rachel —le pide el coronel y sacude la cabeza—. Es su hija, vino por ella,bájala…

—Ella no…

A las malas la toma, en tanto el hacker hace lo mismo con el padre y me voy contra Emma apartando a la otra hermana que no deja de llorar.

La teniente no deja de forcejear con el coronel y rápido levanto a la madre de mi hija, pidiéndole a Aleska que se mueva conmigo, *«Ya tengo lo que me interesa»*.

Con ella en brazos me apresuro dejando todo atrás en busca del claro donde desciende el helicóptero, Salamaro baja y subo mientras que Amelie espera adelante con Aleska que no quiere que vea.

Trato de hacer presión en la herida y ella no deja de temblar llorando, los pies lo tiene morados y quemados por el hielo, las piernas rasguñadas, el cabello está lleno de sangre seca y el rostro amoratado por los golpes que me remueven toda la mierda turbia que llevo dentro.

—Sé que no debí tenerla, me equivoqué —musita débil y con los labios temblorosos—. Estuvo mal, pero no quiero que te enojes y entrar en otra contienda...

—No me voy a enojar. No me enojé antes, no me voy a enojar ahora, ni nunca por eso —le digo—. Estoy muy orgulloso de ella y de ti, Ved´ma.

Asiente mientras la traigo a mi pecho cuando rompe en llanto otra vez, *«absorbió todo el daño que querían hacerle a Amelie»*, me atrevo a jurar que fue así. Tiene un brazalete en el brazo y me trago el regaño por taparlo.

Aleska le da las indicaciones al piloto que se apresura al sitio, a la vez que, como puedo, me esmero por contener la sangre, mientras la aeronave sobrevuela las montañas lo más rápido que puede hasta que llego al único lugar con restricciones para la Bratva: *«Las montañas Ivanova»*.

El frío se triplica al igual que las capas de nieve que cubren las cumbres que paso hasta llegar a la montaña donde yace la enorme propiedad en lo alto, el resto de casas quedan abajo y la nieve se levanta cuando toco el suelo otra vez.

Aleska es clara con el piloto bajando primero, mientras yo desciendo rápido.

La puerta de la propiedad se abre dándole paso a Viktoria, que sale molesta y confundida con un abrigo sobre los hombros, fijándose en la mujer que tengo en los brazos. Nota la sangre que gotea antes de posar los ojos en la princesa.

—Su madre se está muriendo —explica Aleska y vuelve adentro, mientras me apresuro a cruzar el umbral.

Mi madre barre con todo lo que hay en la mesa principal pidiéndole a uno de sus esclavos que vaya por un médico y la dejo sobre la superficie de madera quitándole la ropa.

—¿Su alteza está bien? —Viktoria corre al sitio de la princesa— ¿Por qué está así? ¡¿Qué diablos está pasando?!

—Con la madre llevaban días extraviadas en el bosque y primero estuvieron en prisión... — Aleska la pone al tanto.

—¿En prisión por qué? —inquiere— ¿Tan pronto le están entorpeciendo el camino?

—¡Necesito ayuda aquí! —exijo.

Recibo las toallas que me dan y con las que hago presión, mientras ella revisa a la nieta con sumo cuidado, el grito de Emma altera a Amelie y Aleska sugiere que lo mejor es llevarla arriba. Limpio el espacio de la herida y Viktoria regresa tratando de contener la sangre del brazo asegurándose de que yo esté bien, le pido que la sujete y le abro las piernas para revisarla *«No hay sangrado»* Era una de las cosas que más martirizaba, pero no lo hay y tampoco parece que lo hubo.

—¿Qué está pasando? —inquiere con más rabia— ¡Si no me pones en contexto con la situación no sé cómo ayudarte!

El médico entra con una ayudante y me quito dando la vuelta, le aparto el cabello de la cara y Viktoria le sostiene los muslos ya que los temblores la tienen inestable.

Mando a la asistente a revisar el estado de Amelie y sin protestar sube de inmediato.

—¿Cómo se llama? —pregunta el médico— ¿Algún dato importante que deba saber?

—Emma James, tipo de sangre AB positivo, no es alérgica a nada, por el momento —respondo afanado y mi madre levanta la vista de inmediato.

«Sabe que tengo una hija, pero no sabe con quién y no conoce a las James, pero sí tiene conocimiento de sus nombres». Concentra la vista en mí y mi silencio lo dice todo.

—Hace unos días tuvo mareos y una que otra vez la vi bastante pálida — continúo— ¡Haga lo que tenga que hacer porque si se muere de aquí solo sale muerto!

Anota en un papel lo que necesita que traigan con urgencia de su casa. Mando a un esclavo y procede a sacar la bala enterrada en el omoplato izquierdo luego de anestesiarla.

Viktoria se aleja, comiéndome con los ojos y me quedo con ella a quien tratan de cerrarle la herida después de sacarle la bala. El procedimiento tarda, pero como puede se las apaña para cocer tomando las medidas

que se requieren y

revisando que no tenga fracturas, mientras que lleno de rabia y con un par de pinzas corto elbrazalete.

—Perdió bastante sangre, tiene muchas contusiones en todo el cuerpo y parece que la atacó algún animal —explica—. La boca la tiene vuelta un desastre, además de las quemaduras que tiene en las plantas de los pies debido a la nieve.

El esclavo vuelve agitado y le conectan el suero con antibióticos para evitar infecciones y le ponen dos bolsas de sangre mientras sigo en el mismo sitio, también le inyecta algo para prevenir alguna enfermedad y le cubren las mordeduras con vendas. Los pies pequeños siguen morados y con llagas en las plantas.

Con la ayuda del médico la muevo a la habitación que suelo tener para mí e improvisan un sujetador para el suero y la sangre, sigue sin reaccionar y acomodo su cabeza sobre la almohada, tapándola.

—La anestesia puede tardar en hacerla despertar, el desgaste tampoco creo que la deje, sus latidos son débiles, está deshidratada, muy maltratada. Si tiene suerte, con la transfusión y con lo suministrado, se puede ir reponiendo poco a poco—me avisa—. Tomé muestraspara saber si elanimal que la atacópodría tener rabia y también veré a qué se deben los síntomas que me comentó.
Vendré dentro de unas horas.

Dejo que se vaya quedando al pie de la cama, sigue con los dedos y labios morados, así que le echo más leña a la chimenea aumentando la temperatura y cierro las ventanas con seguro. Llamo a uno de los esclavos para que venga a vigilarla, mientras vuelvo y me encamino a la alcoba donde Aleska tiene a la princesa quien espera sentada en el borde de la cama. La asistente ya se marchó.

Tengo la sangre de su madre encima y se baja corriendo hacia mí cuando me ve, rompiendo en el llanto que me enardece, *«porqueodio que llore»*. Vladimir lloraba a cada nada cuando pasó lo que pasó.

Me agacho frente a ella limpiándole las lágrimas de quien, para mí, es el ser más importante del planeta. Tiene crema en el golpe y reparo sus ojos temiendo ver la misma mirada muerta que encontré en el Underboss cuando volví de la maestría, pero no veo nada de eso, pese a estar llorando enojada, sigue encendiendome las ganas de vivir con solo mirarme.

—Hay mucha rabia en esos ojos, L'vitsa —sujeto su rostro y asiente.

—Lastimaron mucho a mi mami —solloza—. No me gusta que hagan llorar a mi mami porque nos amamos y nuestro amor es más grande que el cielo.

—Sé que te molesta —la calmo—, pero tienes que recordar lo que te dije:

A papá…

—No le gusta que toquen, molesten o hagan llorar a su princesa.

—¿Y quién es mi princesa?

—Yo, Amelie Romanova —se aparta el cabello de la cara—. Hija de Dios, hija del Boss, la mujer más poderosa de Rusia y la más importante de la Bratva.

La abrazo levantándome con ella estrechándola contra mí, mientras recuesta la cabeza en mi hombro. Entiendo cómo ha de sentirse, pero me niego a cometer los mismos errores del pasado y por ello le susurro lo que necesita oír y es la verdad, ya que debe tener claro que sí pasó; no va a vivir en una burbuja creyendo que el mundo es bueno, porque no lo es.

Va a crecer siendo consciente de todos los monstruos que alberga e intentarán atacarla por ser quien es y es mi hija, *«En esto venimos trabajando hacemucho»*.

—Mandé a traer algo de ropa a la villa—se marcha Aleska—. Veré si ya la trajeron.

El cabello dorado le cae suelto por toda la espalda y me aprieta con fuerza, mientras me muevo con ella hasta que sus latidos toman el ritmo que me tranquiliza y es que en mis brazos siempre debe sentirse segura, como ahora que se relaja.

Personalmente la vuelvo a revisar, sus contusiones son leves y me recalca una y otra vez lo de su madre mientras asiento. Le hago las preguntas que si o si tienen que hacerse y sacude la cabeza quitándome parte del peso.

—No puedes guardarte nada —le recalco—. Sabes que me voy a encargar.

—Lo sé, mi Lord —respira—, pero mamá no se fue, a veces reposaba, pero no se fue.

—El baño está listo, su alteza —avisa Viktoria en la puerta y la llevo a la cama para quese encarguen.

No solo la preparo yo, lo hace todo su entorno el cual la trata como lo que es, ya que el primer paso para convertirte en alguien superior es sentirte como tal.

Un esclavo espera con una toalla y la acompaño al baño dejando que mi madre se ocupe de sus necesidades centrando la atención en ella, pidiéndole rostros de manera indirecta, empieza hablarle de Emma y no la interrumpe, simplemente la escucha.

La esperan con la comida caliente cuando sale y una hora después,

Aleska llega con las prendas que necesita y varias bolsas más. Se queda viendo lo que hace Viktoria y me retiro a darme la ducha que tanto necesito.

Salgo al pasillo con paredes de madera en busca de la alcoba, vengo una vez cada año, no soy de llevarme lo que traigo, por ende, ya tienen mis prendas listas para queescoja.

En el baño dejo que el agua se lleve toda la suciedad y aprovecho para afeitarme y cortarme el cabello, eso me demora y al salir hallo a Amelie dormida al lado de su madre.

—Abajo lo esperan para comer, mi amo —avisa el hombre con collar que se planta al pie de la cama sabiendo lo que tiene que hacer.

Bajo la playera y descalzo hago presencia en el comedor donde yace Viktoria y Aleska. Una que otra cana reluce en el cabello de la mujer que me parió.

Se encargó tanto de meterme en el papel de Boss que me respeta como tal desde que asumí el puesto, por lo tanto, no me pregunta, como tampoco me cuestiona nada por muy enojada que esté.

—Salí de la fortaleza y me oculté en las propiedades de Domi, quien ya lleva semanas en Moscú. No pude salir, ya que Agatha me estaba buscando y ha armado un complot en contra del Boss—explica Aleska rindiendo cuentas—. Estaba dudosa de venir, no sabía cómo ibas a tomar todo este tema de las James…

—¿Y tus miedos casi le cuestan la vida a tu sobrina?

—Las cosas serían más fáciles si no me ocultaran todo como si no fuera de fiar—se defiende con cierto tono de molestia y la mirada de Viktoria la suaviza—. En últimas, logré contactarme con Salamaro e intentamos mover fichas para encontrar a la princesa, pero ya Agatha tenía comprada a mucha gente.

Viktoria asiente dándole vueltas al cuchillo que tiene en la mano y tampoco digo nada, simplemente corto la carne comiendo mientras ellas hacen lo mismo.

Soy el primero que se retira sin dar explicaciones. En la alcoba mando a sacar al esclavo y leo los mensajes que llegaron a la tablets que apago dejando de lado los aparatos tecnológicos que cargaba en el maletín; sé que me están esperando, buscando y conspirando, sin embargo, lo último que quiero ahora es moverme de aquí, pese a saber que tengo muchas cosas por hacer.

El quejido cargado de alteración me voltea cuando Emma James se despierta agitada, intentando buscar no sé qué, pero el movimiento pone en riesgo la herida y me termino apresurando a su sitio, tomándole los brazos para que se calme…

—Amelie…

—Está a tu lado —le muestro.

Se queda quieta sin dejar de lado el nerviosismo y despacio me siento en el borde de la cama dándole tiempo para que se ubique.

—¿Qué necesitas? —le pregunto y sin decirme nada pasea los ojos por la alcoba deteniéndose en la puerta del cuarto de baño.

Asiento levantándome, es entendible teniendo en cuenta el estado en el que está, con sangre seca en varios lugares, con el helaje que ha de cargar en los huesos y, por ello, le pongo pestillo a la puerta, antes de irme al baño donde aumento la temperatura del amplio Jacuzzi que hay en él.

Desconecto el suero y la sangre antes de levantarla en brazos atrayéndola conmigo.

El pantalón se me empapa cuando toco el agua y no deja de repararme, mientras me sumerjo con ella que se mantiene contra mí, cerrando los ojos cuando el líquido tibio la empapa al sentarme con ella.

Llevo los dedos a la melena negra masajeando para que la sangre se vaya y en el proceso siento las contusiones por los golpes que me hacen tomar una bocanada de aire, *«Me la volvieron mierda»*.

Alcanzo el jabón con el que la lavo sin soltarla, tratando de no tocar las partes sensibles.

—¿Cuántos días me vas a dar?

Inquiere, dejando que las lágrimas emerjan con la barbilla temblorosa.

—Nunca he dejado de tener clara mi situación contigo y sé que para ti, tu puesto lo es todo. Sé que si me matas podrás recuperar algo de tu reputación, ya que en el diario del cazador escribirás que me dejaste tenerla para luego arrebatarmela. Alegarás que mentiste al decir que era tuya escudandote en que solo lo dijiste para lastimar a mi hermana y luego asegurarás que es de Vladimir, recalcando que todo fue planeado y yo callaré, yéndome a la tumba con otro secreto — continúa—. Se acabará esta enemistad absurda que no hace más que lastimarme y ya no seré la víctima, ya no seré el borrego que hacen masticar vidrio, el que patean y golpean con cadenas, el que cuelgan y acribillan con un bate hasta que pierde la conciencia.

Mi tórax toma peso con sus palabras.

—Ya no dormiré en una jaula, ni en un calabozo, tampoco me dirán puta, ni perra, ni esclava y le temo a la muerte como no tienes idea, pero le temo más a los daños colaterales de esta pelea, la cual parece que nunca se va a acabar — termina—. Solo quiero saber desde cuando lo sabes.

—Desde que la vi cantando frente a una chimenea y pensé que no era

real, pero al día siguiente me abordó y me hizo tomar chocolate con ella.

—¿Puedo saber los detalles? —pregunta con ilusión y me callo lavándole la cara.

Dejo que el agua se vaya, dándole paso a la nueva con la que la enjuago antes de sacarla, sentándome con ella en el excusado donde le ayudo a lavar la boca, antes de llevarla a la cama donde la vuelvo a acostar cambiándole las vendas de las heridas de las mordidas y de la bala, conectando el suero y la bolsa de sangre.

Traigo dos mantas más para que no sienta frío a la hora de sacarle los pies, los cuales lleno de crema para las quemaduras, los golpes del rostro los trato con el ungüento que dejó el médico y empapo una gasa con el tópicobucal.

—Abre —le pido queriendo tratar las heridas de la lengua, el paladar y de las paredes bucales.

—¿Mi familia está bien? —pregunta y asiento con simpleza.

No tarda en quedarse dormida y no me apetece salir a solucionar nada, ni a darle la cara a nadie, por el momento solo quiero quedarme aquí, pese a saber que tengo un problema monumental allá afuera; pese al hecho de que los James están en mi mismo territorio y pese a tener presente que muchos me están buscando.

Decido encerrarme sin pensar en otra cosa que no sea lo que está aquí adentro.

Me cambio la ropa mojada acostándome al lado de ambas, Amelie queda en la mitad y me meto bajo las sábanas abrazando a mi hija con quien me quedo dormido y despierto al día siguiente.

Su madre sigue dormida, le ayudo a asearse antes de ponerse los zapatos y la llevo al baño dejándola frente al espejo donde desenredo el cabello con las manos haciendo la trenza que le cae a lo largo de la espalda.

—¿Chispas me extraña?

—Seguramente.

Se voltea a abrazarme cuando le guardo las hebras sueltas detrás de las orejas y con sus brazos rodeando mi cuello la bajo a desayunar, hallando a Viktoria de espaldas cociendo no sé qué frente a la chimenea con otras dos mujeres, Aleska está con una taza de café en el comedor donde me siento, dejando que los esclavos sirvan los alimentos.

—Se va a enfriar —deja mi mano sobre la suya, ya que está distraída viendo los renos que están afuera.

—¿Las mascotas de Santa comen

focas? Aleska se ríe con la pregunta

bajando la taza.

—Son animales omnívoros, su alteza —le contesta—. Si gustas, cuando termines podemos ir a verlos.

Se apura y la dejo con mi hermana cuando el médico llega, mando a preparar la sopa que pido que suban, está despierta cuando llego y le quitan el suero, (la sangre se la quité en la madrugada cuando la bolsa se vació). Le revisan la herida, sus reflejos y el que no haya riesgo de infección.

Su desnudez me incomoda y le coloco una de mis camisas mientras le aplican el medicamento que falta, cambiando las vendas. No dice, ni tampoco pregunta nada, solo parece ida, medio asintiendo cada que le preguntan algo.

—Tiene anemia —me informa.

—¿Anemia? —inquiero.

—Por eso los mareos y las descompensaciones —añade amargándome el genio.

Me hago a un lado molesto, mientras el sujeto asegura que vendrá en la tarde y recibo la bandeja sentándome a darle la sopa, pero se niega alegando que le duele mucho la boca, consiguiendo que me levante y mande a traer los sorbetes que se meten en el caldo de res que le vuelvo a subir quitándole las excusas.

Vuelvo a ocuparme de los golpes de la cara, las quemaduras de los pies y los moretones en los brazos. La ausencia de palabras me recuerda al animal condenado que poco a poco se va desprendiendo del mundo.

—¡Queen! —sus gestos cambian con la llegada de la princesa cuando aparece con Aleska que se retira de inmediato.

Corriendo se sube en la cama acomodándole las sábanas y suelta a hablarle de los renos asegurándole que ya no tiene que volver a caminar y que ya no tendrá frío porque aquí están bien.

Le muestra las muñecas que le trajeron, el almuerzo lo suben a las tres horas y cierro otra vez, encendiendo el televisor en busca de algo con que entretenerla. Suben la cena después de las seis, le doy los medicamentos que debe tomar y seguimos encerrados en las cuatro paredes de madera donde la princesa se cansa de ver televisión, así que encendemos el estereo. En mis piernas y con música de fondo, se pone a quemar el pelo de las muñecas en la chimenea hasta que el sueño la vence.

Me levanto a acomodarla y estaba tan ido que no sentí en qué momento Emma sacó los pies sentándose en la orilla de la cama, mantiene las manos juntascon la mirada fija en la pared y acuesto a Amelie antes de acercarme cubriéndola con mi sombra.

Las secuelas de episodios como estos son cosas que no se pueden evitar, yo pasé dos semanas encerrado después de una de las tantas pruebas de la Bratva a la cual nos someten haciendo acopio de *‘‘Renaces siendo un líder o mueres siendo uncobarde’’.*

No me mira y me agacho frente a ella quedando a la altura de sus ojos, mi mano hace el amago de tocarle la cara y ella se prepara para ello, pero en vez de eso meto la mano bajo la cama sacando el estuche que guardé hace años y ahora abro en el piso recordando mi etapa de estudio.

Saco la pieza antes de sentarme acomodándome a su lado. *«Nunca he hecho esto delante de nadie»,* lo aprendí solo y muy lejos, donde nadie sabía quien soy y a lo que estaba destinado. Cuando la traje aquí fue bajo la excusa de que me la había robado.

Acomodo la guitarra en mi regazo consiguiendo que me mire, el anillo brilla en la mano donde tengo el tatuaje y rasgo las cuerdas entonando la melodía, queriendo que entienda de dónde viene el don canto de Amelie.

*—The second someone mentioned you were all alone I could feel the trouble coursing through your veins Now I know, it's got a hold Just a phone call left unanswered, had me sparking up —*cito la canción que le dedico cantando, mientras mis dedos se mueven sobre el instrumento*—. These cigarettes won't stop me wondering where you are. Don't let go, keep a hold.*

La barbilla le tiembla llenando sus ojos de lágrimas, mientras su boca forma ese gesto consentido que me demuestra lo sensible que es, *«Sensible, más no frágil».*

—I will leave the light on —continúo— I will leave the light on.

Se limpia las lágrimas sin dejar de mirarme, creando otro secreto el cual no dirá y no diré, ya que solo los dos sabremos que le canté queriendo ver la sonrisa que desencadenó en medio de las lágrimas. Llora más de lo que debería y sé que no es solo por esto, hay algo más y acabo con la melodía, dejando que pase saliva.

—¿Qué pasa?

—Te voy a contar algo, pero prométeme que no te vas a reir —le tiembla la voz—. Es muytonto.

—Quiero oírlo.

Se mira los pies ansiosa antes de continuar.

—Anduve fantaseando con un sujeto… Ya sabes, como para entretener la mente en medio de la desgracia —se ríe con tristeza —. Fantaseando

con una persona que me abrazaba antes de llenarme de caricias bonitas, donde le dejo

besar mi cuello y él me deja besar su espalda. Son pensamientos donde me
folla con dulzura fingiendo que –Copulamos románticamente‖. Dibuja

las comillas en el aire restándole importancia.

—¿Sueñas con –copular románticamente‖?

—A veces tengo la curiosidad de saber qué se siente hacerlo así con ese sujeto.

—¿Y quién es el sujeto?

Detalla mi rostro y yo el

suyo.

—Solo vive en mi cabeza.

—Boss —Aleska toca la puerta—, Salamaro está aquí con un mensaje de carácter urgente.

La angustia con la que le salen las palabras hace que deje a Emma en la cama antes de moverme y abrir la puerta donde espera el consejero con la hoja que alza.

—La Bratva exige que su Boss dé la cara, suelte las verdades y dé explicaciones
—me avisa—. Dentro de tres días tiene que presentarse a comparecer ante la hermandad, ya que Agatha Romanova lo acusa de no ser digno del puesto del apellidoy la organización.

Viktoria aparece atrás con la mandíbula tensa y las manos vueltas puños, muevo la cabeza para que se retire y el consejero se adentra.

—No soy ciego, señor, no diré nada aunque tenga que decirlo, pero le aconsejo que tome decisiones definitivas —baja la hoja— ¿Ella o la Bratva?

Habla con miedo tratando de ahondar, pero no lo dejo.

—No le faltes el respeto a mis juramentos con ese tipo de preguntas, que sabes muy cual es la respuesta —contesto y voltea a verla—, ¿Los olvidaste? En la Bratva nací y en la Bratva muero.

—Claro señor —aparta los ojos de ella—. Nos vemos dentro de tres

días. Se retira, me vuelvo hacia ella que se acostó de espaldas sin

decir nada,
entendiéndolo todo y no me acerco, ni le digo nada, porque un mafioso nunca

deja de ser un mafioso y menos cuando se es parte de la mafia rusa.

CAPITULO 35 — CUSTODY.

•✦——————•✧.

Semanas atrás

Ilenko.

Las manos enguantadas me sudan subiendo las piedras del palacio real de Varsovia, las pertenencias que cargo las mantengo en el maletín que me cuelga y sigo escalando hasta que llegó al balcón que alberga la alcoba de la princesa.

Recuesto la espalda en la pared, ya que para entrar, tengo que pasar la ventana del baño y esta tiene una luz encendida. Hay un secador encendido y con cautela me asomo viendo a la mentirosa que está adentro envuelta en un albornoz rodeada de un montón deporquerías.

—Oh, yo también siento que el proyecto es fantástico señor empresario —finge una conversación frente al espejo— ¿Qué? ¿Cómo que un beso mío es un requisito para cerrar el acuerdo? —se ríe apoyando las manos en el lavado— Sé sincero, lo que quieres es probar mi boca.

Pega los labios al vidrio disparandome la rabia, «Creo que la hija tiene más madurez». La alarma salta y se termina de vestir abandonando la alcoba, «No sé por cuánto tiempo pretende mantener esta farsa». Sale de la habitación despidiéndose de la princesa que se queda peinando muñecos frente a su tocador.

El volver a verla me endurece la mandíbula y entro rápido, cuidando que no me detecten.

—Su alteza, buenas noches —la saludo.

—¡Mi Lord! —se levanta sorprendida y me apresuro a cerrar la puerta con el pestillo.

—¿Cómo está? —me agacho frente a ella.

—Bien —contesta emocionada— ¿Trajiste a Chispas?

—Desafortunadamente no, no podía subir.

—Oh —se pone triste.

—Sin embargo, le traje esto para que lo vea —del maletín saco la pantalla que le mandé a hacer, la cual está llena de colores y se camufla como un juguete—. Pone la mano aquí y toca acá, así podrá llamarme y se lo mostraré.

—¿Cuándo yo quiera?

—Cuando usted quiera —le aseguro.

—Gracias, mi Lord.

Le aparto el cabello de los hombros agachándome «es preciosa y la saliva se me torna pesada cada que calculo el tiempo que estuve lejos de ella, quien es como un meteorito impactando en tu pecho». Desde que partió de la fortaleza he estado contando las horas para venir a verla, ya que solo Emma James cree que yo, siendo el Boss de la mafia rusa, no lo sabría.

Me pregunta si puede ver películas como en la pantalla que tiene "Queen" y trato
de explicarle.

—¿Cuál quieres ver?

—Una con tripas —tapa su sonrisa.

—¿Te gustan las tripas?

—Y los corazones —cubre mi boca con su mano—, pero Shhh… El abuelo dice que
son cosas del mal.

Baja la mirada reparandose los pies y el enojo me toma de inmediato.

—Tranquila —la tomo— ¿Puedo sentarme?

Asiente con el aparato en la mano. La melena y el rostro angelical, es lo que más resalta en ella y quería venir antes, pero tenía que conseguir un par de cosas primero. Sé lo que vi, mis sospechas están y mi instinto pocas veces se equivoca, por el contrario, toma peso con las preguntas que le hago.

—¿Te gustan los cuentos?

—Depende ¿Y a usted?

—Me encantan los de princesa —comenta y asiento.

No tengo mucho tiempo, aunque me gustaría quedarme, no puedo y le vuelvo a explicar como usar el IPAD que se activa con solo ponerle la mano.

—Necesito estar pendiente de usted, su alteza —me levanto—. Las personas poderosas deben protegerse día y noche.

—¿Cómo me cuida Dios?

—Exacto.

Rápido saco el ungüento que le aplico detrás de la oreja para que no le duela, tomo la pistola del chip de rastreo que instalo con cuidado y guardo todo recibiendo la mano que me da y beso.

Me apresuro a dejar la pieza dejando la cámara en una de las cómodas y busco la salida.

—Estaré en contacto —le indico—. Necesito que recuerdes que las personas poderosas e importantes no hablan con todos y usted es muy, pero muy poderosa…

—Oh…

Confío en su inteligencia, pero debo ir por partes. Con el chip puesto asumo una de mis responsabilidades y es velar por la seguridad de mi hija. Mis encuentros con Emma James no fueron de una sola vez, «No soy un crío el cual no sabe sumar dos más dos». Estuve muchas veces entre sus piernas y el conflicto entre ambos empeoró cuando decidió parirla, sabiendo que ni ella misma se pertenece.

Todo lo de ella tiene dueño y soy yo.

Bajo abandonando la propiedad que tengo hace mucho en la mira, abordo la camioneta y me reúno con una de las asesinas que me espera y a la que le saco las fotos de laprincesa.

«Rita Ivanova», la asesina con especialidad en psiquiatría infantil a la que le dejo claro lo que necesito.

—Es mi hija y no la quiero débil, no la quiero tonta, ni benevolente, ni mucho menos buena —traigo su imagen a mi cabeza—. Necesito que me supere y que sea y sienta tan inalcanzable que ningún hombre, mujer o criatura se atreva a poner los ojos en ella.

Es absurdo que me preocupe por eso tan temprano, pero no quiero que me la toquen, ni me la miren, ni que se atrevan a lastimarla.

—Cómo demande, mi Boss —confirma—. Cuente con que mi boca estará cerrada por el tiempo que necesite.

—Vigílala como puedas hasta que se dé la oportunidad de entrar —añado—. Necesito saber absolutamente todo de ella.

Asiente con convicción antes de retirarse y compruebo que el chip esté funcionando, me dice el lugar y arroja datos claves como la intensidad de sus latidos, los niveles de adrenalina, endorfina y oxitocina. Lo que dejé en la cómoda me permite ver la alcoba y he de estar exagerando, sin embargo, se me hace poco teniendo en cuenta quien es.

Me embarco de nuevo a Rusia recordando las viejas historias donde las mujeres se apuñalaban a sí mismas cuando sabían que traerían al mundo a alguien poderoso. No se las culpaba, ya que una persona inteligente hubiese hecho lo mismo, pero la menor de las James vive en un mundo donde cree que los límites no existen e hizo mal la ecuación, porque creyó que no volvería sabiendo lo que le dije años atrás.

Lo ignoro y ahora su cadena toma fuerza gracias a Amelie Romanova, con quien entablo contacto en la mañana mostrándole al león que tanto quiere ver.

Aprovecho el tiempo para preguntarle cómo está y se mantiene en línea por una hora mostrándome sus juguetes y con pequeños detalles empiezo a conocerla, creando el camino más sencillo para hacerla entender su posición.

La cámara de la alcoba me permite saber la rutina que tiene, así como puedo detectar ciertos caracteres en su hechizante modo de ser, el cual hace que muchos se desvivan por atenderla. Con un Vodka en la mano observo al príncipe manco mientras le habla.

—Dora me comentó que durante el baño otra vez se te salió lo de las tripas—aparto la vista de la pantalla—. Ya los abuelos te hablaron de eso y estás desobedeciendo, así que prométeme que lo dejarás o no podrás ponerte una corona.

Aprieto el vaso viendo como la levanta llevándosela, mientras me imagino cortándole el brazo con el que la sostiene. Las mentiras de su madre vuelven a repercutir a un punto donde prefiero irme a trabajar queriendo adormecer los impulsos que me corroen y medio merman con los mensajes que contesto.

El que Emma James esté con ella en el palacio de Varsovia no me da la opción de hablar con ella en la tarde. «Sin embargo, puedo verlas a las dos» y en la noche hablo con mi hija cuando su madre se va a practicar, dándome el espacio que necesito y no es solo una noche, son varias, ya que el dispositivo está diseñado para desbloquearse y encenderse cada que yo quiera.

La batería tarda semanas en descargarse y cada vez que está sola, aprovecho los espacios para hablarle, consiguiendo que empiece a cargar el juguete a donde sea que vaya, hablando conmigo cuando y donde quiera.

Mientras colorea, peina a sus muñecas o se mete a su sitio de juego, mantiene contacto conmigo hablándome de lo que le gusta, de lo que hace y cómo se siente. Todo eso no hace más que darme ideas, las cuales se materializan en el regalo que le mando a hacer y le llevo a la quinta noche, así me tome viajar cuatro horas desde Rusia a Polonia.

—¡Oh mi Lord, es un cuento de princesa! —se alegra con los dibujos.

Asiento y el relieve dorado del libro brilla sobre su cama. El tiempo sigue siendo mi enemigo y desde lejos me toca acecharla por medio de la asesina, que a la semana contribuye a la tarea cuando se nos da el momento que esperábamos, convirtiéndose en su niñera, y con ella adentro realizo un trabajo más personal, ya que poco a poco le va hablando de sus raíces, de su peso e importancia, confirmando la oscuridad que tiene y se asoma entre palabras inocentes.

Con la Kryshas va teniendo claro que hablarle siempre será un privilegio, el cual tienen pocos, ya que pocos son dignos de su atención y de esto se encarga la asesina que hará parte de su crianza de ahora en adelante.

No puede tener hijos ni familia, puesto a que ahora solo vive por un propósito y es cuidar la espalda de mi hija, encargándose de todo lo que necesita; por ella ve, por ella vive, por ella respira y es quien respalda mi manera de hacerla entender las cosas a su modo. Poco a poco noto los cambios a la hora de hablar, actuar y comportarse.

Las mentes maestras se crean desde pequeños y es algo que se pule con videollamadas diarias. La asesina le habla de mí y a mí de ella forjando el lazo que hace que las llamadas aumenten al igual que el vínculo, el cual hace que deje de lado los juegos, ya que prefiere dialogar conmigo y en eso nos basamos, en conversaciones hasta que llega el momento de volverla a ver a ver, trayéndola de Gehena a Moscú donde cena con los Romanov y donde al día siguiente nos embarcamos a nuestrodestino.

Mira por la ventana y para ella sigo siendo un "Lord", un "Lord" el cual viaja con
ella con una idea clara y es que su base no puede ser solo cuentos y palabras.

Llegamos a nuestro destino donde bajo con ella, hay una pelea en la tarima y los puños se alzan con billetes apostando por la pelea a muerte que se da con machete y puñal en mano, son «Prisioneros» que tienen el único fin de entretener y aquí se hace eso; se masacra, se pelea y se asesina.

El público que rodea el escenario está tan absorto en el combate que me da tiempo de subir a mi sitio con la princesa. El león y Salamaro me siguen, mientras que el peleador de abajo acaba con la vida de su contrincante, dándole paso a la próxima pelea que acaba con más sangre.

Recogen los cuerpos y el anfitrión sube calmando a la multitud.

—¡Vino el Boss! —avisa y la idolatría eleva sus miradas hacia mí.

No es por mi puesto o por ser un Romanov, me lo he ganado siendo más de lo que se me exige sin fallas o equivocaciones.

—Tienen a un Petrov —avisa Salamaro y bajo junto con él.

¿Cómo olvidar a los Petrov? Si en su casa fue la treta que me amargó la vida. Traen al sujeto que desnudan dejándolo solo en boxer antes de ubicarlo sobre la base de madera que arrastran alcentro.

Las manos y los pies se los atan a los grilletes que están en cada punta de la mesa, mientras me quito la camisa y me recojo bien el cabello.

—¡Sangre, sangre!

Se exige abajo en tanto el búlgaro clama por piedad alegando que no es un animal, pero a nadie le importa eso; hay alguien que quiere ver tripas y alguien se las tiene que mostrar.

—¡Sangre, sangre! —piden con más fuerza.

Muevo mi cuello esperando el cuchillo que se requiere y el entrar a la tarima ocasiona otro grito. El hombre que ruega por su vida sigue frente a mí y volteo a ver a la persona que me espera junto a Salamaro y a la que le ofrezco mi mano invitándola, mientras los demás callan al notar lo que está por suceder y es una iniciación, con la gran diferencia de que esto es un acto para hombres, no para mujeres, ya que aquí son sumisas o asesinas, pero no líderes.

Viene a mí y el que me mire como lo hace eleva mi orgullo al notar los ojos cargados de confianza. Salamaro trae el banquillo al que la subo y donde ambos reparamos al hombre que chilla mientras la Bratva hace silencio cuando recibo el artefacto que empuño conella.

—Que no te acojonen los gritos, que a ello no les acojona tu miedo —le digo trazando el corte que desata el líquido carmesí—. No le temas a la sangre, ya que es un líquido que no vale cuando no eres una Romanov.

Abro frente a ella que solo observa, los chillidos cesan, mientras separo e introduzco las manos de ambos que se manchan de sangre, avivando la emoción de la multitud que tomafuerza.

—No son más que carne para el león—hago los cortes separando el órgano que sostiene y pateo la mesa haciéndola a un lado, dejándola con el órgano entre sus manos en el centro de la tarima.

Lo detalla como si fuera un juguete antes de alzar la vista hacia los hombres tatuados que se acercan al borde de la plataforma, empujándose entre ellos cuando lo alza en medio de los gritos que no se apagan, ni cuando la tomo orgulloso de que no le dé asco o miedo, siendo la primera mujer que se para en ese banquillo y muestra los dientes chocandolos, antes de soltar a reír con desparpajo, demostrando que el órgano no vale.

Que no importa y por ello se lo arroja al león que viene por él, mientras la levanto en medio de la algarabía, sumido en la euforia de tener a los dos únicas cosas que me importan: «Mi hija y la Bratva».

—Mi Lord —me dice y sacudo la cabeza apoyando mi frente contra la suya.

—No soy un lord, soy tu papá —susurro solo para las dos. Sus ojos se encuentran con los míos, denotan confusión, pide bajarse y no me opongo.

Salamaro no me pierde de vista atrás y bajo de la tarima abriéndome paso entre los presentes que se apartan detallándola, mientras sostengo su mano.

—¿Cómo se llama mi Boss? —pregunta Boris.

—L'vitsa.

—¿Hija de Aleska? ¿De Uriel? —murmuran otros y sigo caminando.

No es raro que un Boss inicie a quien le ve potencial, lo que sí es raro es que sea una mujer, la cual no han visto nunca de la que solo se tiene algo seguro y es que es una Romanov.

—¡Tatúen su nombre en mi pecho! —exclama y continúo dejándolo con su locura.

Me pregunta dónde está el esclavo manco cuando salimos y los músculos de la garganta se me contraen, sin embargo, le contesto.

—Lejos —es lo único que digo antes de abordar la camioneta.

Volvemos al palacete donde intento trabajar moviendo los papeles hasta que me busca sosteniendo el cuento contra su pecho, las hebras doradas las trae suelta y corro la silla subiéndola a mi regazo antes de tomar el libro que abrimos juntos.

●✦——————●✧

Emma.

Siento que mi corazón no late igual, es como si hubiese perdido el ritmo convirtiéndome en un ser frío que todo lo ve del mismo color. Las ganas de llorar me invaden a cada nada sin motivo alguno y sé que debería alegrarme el haber salido del bosque, sin embargo, la efímera emoción llamada –felicidad‖ no surge, no está; es como si me la hubiesen arrancado o alguien la hubiese eliminado por completo y siento que...

Siento que todo se repite cada que cierro los ojos: la jaula, los golpes, los gritos... Me veo desnuda y en el rincón clamando mentalmente que ya no más, mientras que el asco se apodera de mi cabeza cada que recuerdo a la mujer que le disparé, provocando la muerte de su hijo. *«No sabía lo que tenía dentro»* y me siento tan tonta, tan estúpida, cuando mi inepto cerebro repite las palabras de Thomas, la mirada de Luciana como si no tuviera otra cosa en la que pensar.

Me limpio el rostro concentrando la vista en la ventana, el Boss está afuera levantando el hacha que estrella contra la madera y lleva toda la mañana haciendo lo mismo. *«No me habla»*, desde que se fue Salamaro no lo hace y con Amelie tampoco he cruzado palabra, ya que cuando desperté ayer no estaba, pasé todo el dia adormilada no sé porque, creo que es el mismo nivel de tristeza y cansancio el que me tiene así y supongo que ha de estar cansada de verme así.

El hombre de afuera se limpia el sudor antes de perderse entre los árboles acompañado de la esclava que lo sigue, hay hombres rodeando la casa. Me siento igual que ayer, quiero ver a mi hija, pero aquí en la cama, ya que me siento sin energía para levantarme.

La pesadez ha sido tanta que creo que la última vez que la vi, estaba

sobre la alfombra pasando las páginas de un libro, el cual ahora reconozco en la mesita que miro mientras me acomodo queriendo vencer el cansancio, *«He dormido*

mucho». Estoy en un sitio ajeno con una hija la cual me necesita y no he hecho más que parecer un cadáver viviente.

A modo de distracción, tomo el libro que dejo sobre mis piernas, si entra tendremos algo que hacer, intento ojearlo y… Parece que ya lo hubiese visto antes y mi mente trae el recuerdo de Rita sosteniendolo.

El dorado me hace pasar el dedo por él y no quiero creer que es de oro, ya que en Gehena, a su manera, son modestos. La tapa dorada es hermosa con el relieve tipo enredadera que... «Kitty», las letras están en el lomo y no sé porque no lo había detallado antes, ya que haciendo memoria es el mismo libro el cual creo que ella apartó el día que la empleada del palacio derramó su bebida.

Abro la tapa y lo primero que me encuentro es una ilustración de la princesa como si la protagonista fuera mi hija, la cual me deja sin palabras y paso a la siguiente página donde se encuentran los textos.

"Kitty"

Hace unos años nació una princesa en el mar, la cual fue engendrada en el mal, pero en el mundo está para deslumbrar.

Kitty ora, ama, canta, danza y encanta. Brilla, corre, socorre y todo esto lo hace con su disfraz, su capa, su máscara, su antifaz.

Este traje bonito se lo dio mamá y está diseñado para hipnotizar. Kitty sabe que una vez puesto es una hija, sobrina, nieta y niña buena, ya que el mundo aún no está preparado para ella.

A su padre le gusta que disfrute su disfraz, pero ella tiene claro que cuando quiera se lo puede quitar y no habrá problema porque papá está cerca y papá siempre estará para ella.

A su papá no le molesta que sea una niña buena, para el Pakhan ella puede ser tierna o siniestra. Él ama todas sus facetas.

Le gusta que juegue con muñecas y que amenace con firmeza si interrumpen la paz de su princesa, porque sabe que Kitty corta flores, pero que también arrancará corazones.

Kitty no le teme a la tierra, porque tiene un león que camina tras ella, tampoco le teme a la oscuridad, porque de ahí viene el leoncillo que la vigila desde las tinieblas.

Kitty puede ser todo lo que quiera, porque papá hará lo que sea para complacerla.

Tiene oro, coronas, tierras y esclavos. Tiene ojos de ninfa, pero luce como una Diosa, la cual atrae gente como su mamá, pero actúa como su papá y

sabe que si la hieren, tocan, o maltratan, quien lo haga será una rata.

Los besos, toques o abrazos solo son cuando ella quiere, porque quien lo haga a la fuerza se muere y, aunque se vea como una gatita con mamá, es mejor no tentarla, porque se convertirá en una leona como papá.

A Kitty nunca nadie va a detenerla, ya que puede ser lo que quiera, porque es importante, rica, grande, hermosa y poderosa.

Papá pondrá a sus pies los reinos que ella quiera con el disfraz de princesa, ya que le encanta que se divierta teniendo presente que las princesas tienen naciones, pero las diosas el mundo y su padre la ama como lo primero, pero la idolatra como lo segundo.

Kitty no necesita reyes, príncipes o caballeros, esos son para las doncellas que no
tienen un papá, el cual puede bajarle las estrellas".

Releo dos veces más antes de cerrar el libro que me deja sin palabras, ya que todo da a entender que desde que lo supo siempre ha estado presente, no sé cómo, pero lo ha estado y he aquí la explicación de la conexión tan natural que tiene con él.

Sigue sin aparecer e intento esperar, pero las ganas de buscarla me pueden, el suero me lo quitaron ayer en la mañana y el omóplato izquierdo me duele, sin embargo, dicho dolor no es nada después de tanto. Tengo gasas en las heridas de los pies y mantengo la camisa que me llega a la mitad de los muslos.

La herida no me deja levantar el brazo para hacer un moño improvisado, el frío hace que los dientes me castañeen y parece que lo tengo enterrado en el cuerpo, ya que no dejo de sentir el helaje que me recorre las fibras. Las quemaduras incomodan y el no tener miedo, hace que las secuelas de la paliza tomen peso.

Camino a través del pasillo con olor a madera, las voces femeninas se oyen abajo y me detengo en la esquina cuando vislumbro la sala. Las esclavas están recogiendo restos de tela del piso, Amelie está sobre una plataforma y Aleska le está midiendo vestidos. Hay una pila en el sofá y...

—Este le queda precioso, madre —habla la rusa y muevo los ojos a la mujer que cose en uno de los muebles.

Es alta, de cabello castaño oscuro, el cual resalta la piel blanca y los rasgos eslavos.

Me quedo contra la pared viendo lo contenta que la princesa se ve eligiendo el próximo, mientras Aleska sugiere otro y la abuela se levanta a arreglarle el quetiene.

Una de las esclavas se le acerca a arreglarle el moño y verla así, tan rodeada de atenciones, desata una sonrisa escueta que sale con

lágrimas, ya que es a lo que está acostumbrada, *«Siempre le ha gustado que la atiendan»*.

—Solo tenemos que ajustar un poco acá —le dice la abuela— y acá, su alteza.

Solo he visto dos veces a Aleska Romanova con gestos no serios y la primera vez fue cuando Dalila soltó a Vladimir y ahora con Amelie, a quien le sonríe antes de alzarla. Ella le señala la cabeza de los animales que están colgados y la lleva. No se ve incómoda y soy sincera al reconocer que ya sabe que no somos una pequeña familia.

Vuelvo a apartar las lágrimas sintiendo el vacío que se crea al sentir que ya no me necesita y que vuelvo a hacer ese ser insignificante al que nadie extrañará si desaparece. Debería alegrarme el saber que tendrá personas que la cuiden cuando falte.

Regreso a la alcoba donde vuelvo a tomar asiento, el frío no se va y las heridas del pasado sanaron rápido, pero estas siento que duelen más. Me es imposible pensar que no soy suficiente ni para mi propia hija, la cual dejé que encerraran, que viera cómo me golpearon y quien tuvo que soportar las asquerosas palabras de ese maldito, el cual agranda el sentimiento que me encorva los hombrosafligida.

Los toques a la puerta se oyen a lo lejos y capto la voz de Patrick Linguini con Salamaro abajo, me volteo queriendo acomodarme en el puesto, sin embargo, mis alertas se encienden cuando escucho pasos apresurados en el pasillo, y ese mínimo detalle no sé qué tiene ahora, pero hace que entre en pánico e inmediatamente busco algo con que defenderme y…

Por un par de segundos una leve chispa de emoción se siente adentro al ver a mi papá que entra afanado, los reflejos mueven uno de mis brazos queriendo abrazarlo, pero…

—¡Nos vamos! —exclama furioso quitándose la chaqueta antes de sacar el arma—. Ponte esto y apóyate en mí, que busquen otra forma de cobrarse que tú ya no estás para esto.

No me deja hablar e intenta levantarme, pero no ha hecho la primera fuerza cuando ya la madre del Boss está en la puerta sacando el cuchillo que me altera.

—¿Quién te crees que eres como para entrar a mi casa como si fuera tuya? —se ríe pasándose la hoja filosa por la lengua— Oh, no me digas que quieres que me cobre el sangre por sangre contigo.

—Viktoria, calma —le pide Salamaro—. Usted también…

—A mí nadie me va a venir a atemorizar con un maldito cuchillo —le apunta con el arma moviéndose—. Es mi hija y me la voy a llevar, ¡A todas!

—Le pedí calma, señor James, no es muy complicado…

—¡No!—exclama — ¡Este asunto de la deuda ya me cansó al igual que el maldito odio hacia Rachel! ¡El insistir e insistir en querer lastimarla usando a Emma como personal del Boss!

—¡En esto debió pensar la tuya antes de tomar la muerte de mi hija como una burla! —replica— ¡Ella se burla de la mía, pues nosotros nos burlamos de la tuya y así notas lo que se siente que sin querer te metan en el juego!

La sevicia centella en sus ojos en medio de la contienda cargada de gritos donde Patrick interviene junto a Salamaro, doy por hecho que Amelie está con Aleska y los tonos elevados empiezan a hacer estragos en mi cabeza, mezclándose con los gritos que recibí de Agatha, de Thomas e intento abrir la boca nuevamente, pero mi voz se pierde en medio del enojo cargado de rencor de ambos.

La frase –Esclava de la Bratva| sale una y otra vez de la boca de la rusa, mientras que papá alega que el querer hacerle daño a Rachel conmigo no le va a devolver a Sasha y si antes no tenía energía, ahora menos.

Solo quiero que desaparezcan todos al igual que sus gritos, su contienda y sus diferencias. Patrick es quien sostiene a mi padre y Salamaro es el que hace el papel de pared con la madre del Boss.

—¡Murió en batalla, lo acepto! —exclama Viktoria— ¡Pero al contrincante se le respeta! ¡Sasha no era una cualquiera y tu hija, en vez de sentirse orgullosa por haber matado a una grande, humilla su memoria!

—¡Si querían dar una maldita lección ya la tenemos, ella ya la aprendió! — espeta Papá— ¡Tienen que superar esto y que Emma no tiene la culpa de lo que hizo!

—Papá...

—¡Calla! —me pide— ¡Calla que estoy solucionando esto, cariño!

Las manos me sudan con los hombres que no tardan en tomarse el sitio, mi papá intenta irse encima del ruso que aparece, pero lo atajan tomándolo por detrás levantándome con los disparos que derriba a dos intentando llegar al Boss. Sé cómo es esta gente cuando de él se trata e ignoran la súplica de Patrick sacando las navajas, mientras Rick les da pelea.

—¡Papá ya, no vale la pena, déjalo!

—¡Mátenlo! —pide Viktoria.

—Solo está preocupado, entiendanlo.

—¡No le vamos a devolver a la esclava! —espeta la castaña— ¡Y si no se quieren ir, mátenlo!

—¡No, por favor! —suplico mientras intenta llegar al sitio del Boss. Patrick hace lo que puede, Ilenko no tiene piedad con nadie y como puedo me apresuro alsitio.

—Soy la esclava, soy la esclava —suelto la palabra que tanto odio—. Él no lo
acepta, pero yo sí, mira…

Nerviosa intento poner las rodillas en el suelo, pero siento la furia del ruso que me devuelve arriba e intento parar las lágrimas que empiezan a surgir de manera descontrolada.

—Llévatelo —le pide el consejero a Patrick—. No vuelvo a aceptar un intento de conciliación.

—¡No te tengo miedo! —sigue papá mientras lo sacan— ¡El odio hacia Rachel te tiene ciego, sordo y te desquitas con quien no tiene la culpa, maldito hijo de puta! ¡Pero no te tengo miedo ni a ti, ni a Christopher, ni a Antoni!

Patrick lo toma arrastrándolo fuera, está descontrolado y no lo miro para que no tenga el impulso de devolverse.

—¡Desquitate conmigo! —sigue con la voz rota— ¡Déjalas a ellas y cobrate conmigo! ¡Pero dejen de lastimar a mis hijas!

Los temblores en mi cuerpo ahora son algo incontrolables, no sé si por el frío o por el miedo que los causaba días atrás, mientras el ruso se mantiene serio con dos esclavas a su lado.

—Quiero ver a Amelie —la voz me sale temblorosa y niega
delante desu madre.

El aura cargada de dominio no da paso a alegatos. Me mira con tanta rabia y estoy tan mal que el llanto me rompe consiguiendo que la rusa se marche, es el único que se queda y en verdad quiero dejar de llorar, pero no puedo.

Siempre he sido objetiva al decir que mis batallas con él son absurdas por una sencilla razón y es que la brecha de poder entre ambos es más grande que Alaska.

—No le digas que fui tu víctima —sollozo —. Quiero que siempre me vea como una reina, aunque no lo sea quiero que piense en mí de esa manera, por favor.

Me da la espalda y me trago lo que tengo atascado. Diga lo que diga siempre seré su maldita esclava y me siento tan poca cosa que creo que también fui la de Amelie, sin embargo, la amo tanto que me niego a que me recuerde así y espero que al menos se pueda disfrazar con el concepto que alguna vez se creó.

Tengo la cara tan empapada que las manos no me bastan para limpiarla y no sé qué me hicieron, pero ya nada es como antes, porque no siento más que rabia cargada de resentimiento. Siento que todos mis valores murieron y ahora

lo que cargo es rencor cargado de tristeza, el cual es como una larva aferrada a mis entrañas que me lleva a la cama volviéndome un ovillo. *«No quiere irse»*, no quiere dejarme, simplemente crece y arde dentro convirtiéndose en la llama que me carcome, me enciende y deja en cenizas.

CAPÍTULO 36 — RED NIGHT.

●✦——————●✧

Tipo de narrador: Omnisciente.

Se dice que desde hace años, múltiples organizaciones se han puesto como reto desatar el miedo de la Bratva, que hasta se han hecho pactos con tal de lograrlo, pero siempre se falla al proceder y de ahí viene la creencia de que la mafia rusa no le teme a nada.

Durante décadas han estado en cárceles siniestras, han caído en carteles, sectas y mafias de todo tipo, sin embargo, no se les ve temblar, por el contrario, aún estando a un paso de la muerte, se van al más allá con una sonrisa en el rostro. Por ello, enfrentarla no es fácil, ya que son asesinos sin escrúpulos, luchadores natos a los que muchos prefieren evitar.

La nieve cae y los Vory v Zakone, Kryshas, Byki, Boyeviki y torpedos empiezan a

llegar a Alaska con el fin de esclarecer la situación de la hermandad.

Vladimir Romanov se saltó una de las normas: «*No te enamores de la presa*». Esoesalgo queestá malvisto, unacosaesque sea la perra, el juguetey otra es el tener sentimientos por el enemigo. El Underboss falló, su padre lo encubrióyahora Agatha, Thomas, Inna, Czary Lev lo señalancomoalguien indigno, cosa que repercute en el Boss que repara su anillo, mientras que Salamaro lo pone al tanto de las últimas novedades.

Rick James insistió en querer hablar, sin embargo, esas no eran sus intenciones, ya que su enfoque estaba en llevarse a su hija y a su nieta. Viktoria espera en una de las sillas y el consejero explica ahondando en las consecuencias que está trayendo todo esto, hablando delante de Emma James, que se mantiene frente al escritorio del despacho de Viktoria.

Para la menor de las James, los días van de mal en peor, empezando porque todo tipo de tortura deja secuelas y, aunque se cree que las heridas físicas sanan y ya, no es así.

En ocasiones, el que tu pecho tiemble tanto a causa del llanto, a causa del miedo, lleva al desgaste emocional que nos acorrala, trayendo los sentimientos negativos, los cuales hacen que tus fibras vibren, sintiéndote como una cucaracha que no vale nada. Por más que se quieran evitar los pensamientos negativos, es inevitable, ya que tu cabeza se convierte en un bucle, un nido de bazofia, en un rincón gris donde te tiras sin ganas de querer levantarte.

—Se le acusa de complot, deshonor, encubrimiento y falacia —le indica Salamaro al Boss—. Agatha pide que entregue el anillo y la muerte o, como mínimo, una marca a modo de repudio y humillación para la princesa.

Las lágrimas empapan el rostro de Emma con lo último. Cada vez que se dialoga, el panorama solo se oscurece más; por donde se vean las cosas, es complicado y, de una forma u otra, sabe que Amelie está padeciendo por ella, quien decidió tenerla, creyendo que las cosas irían bien para ambas.

—Diré que es de Vladimir y aseguraré que fue planeado —habla atrayendo la atención de Salamaro—. Diré lo que sea con tal de que no le hagan nada a ella.

El vestido gris que le trajeron porta el mismo color que el aura marchita que la invade. Como pudo, logró recogerse el cabello y los zapatos de tela se ven abultados por las gasas que tiene en los pies.

—El Boss me hizo tenerla con el fin de hacerle daño a mi familia —se traga el sollozo que le atraviesa la garganta—. Así el nombre no se verá manchado y se podría conseguir, al menos, una opción que le permita sobrevivir.

El pánico la golpea de nuevo trayendo los diferentes escenarios donde padeció lo peor. Dalila fue un asco, pero Thomas Morgan es una pesadilla, no es nueva en la Bratva y sabe cómo son, ya que estando rodeada de pandilleros, vió todo lo que se hacía con aquellos que se equivocaban; y si el Boss pierde el puesto, las cosas serían mucho más difíciles para Amelie ahora que se sabe de su existencia.

—¿En verdad estás dispuesta a decir eso, niña? —pregunta el consejero— Eres terca, impulsiva y...

—Lo diré... que me hizo dar a luz y me envió lejos a mantenerla viva —se limpia el mentón empapado—. Lo único que pido a cambio es que nunca sepa que fui una esclava...

Vuelve a lo mismo y parece una nimiedad, sin embargo, es importante para quien no quiere que su hija sea señalada más adelante con el argumento de *"Tu madre no valía"* o *"Era poco cosa o no llegó a nada"*.

—Nunca has estado en la posición de exigir algo.

—Es que es importante para ambas, cree que soy una persona relevante, siempre lo ha creído —interrumpe al consejero rompiendo en llanto— y no quiero que eso desaparezca.

Levanta la vista enfocándose en el ruso que se mantiene en el asiento, el anillo lo sigue tocando y vuelve a sentir el enojo que la mueve por

dentro. El desentendimiento solo le confirma que ni un buen nombre tendrá, lo cual es lógico, teniendo en cuenta que hay algo que nunca ha visto y es la piedad o consideración de IlenkoRomanov.

—No me vas a quitar el apelativo para con ella ¿Verdad? —La ola de decepción la vuelve a abarcar cuando no le pone atención y Salamaro se le acerca envolviendo la mano en su brazo.

—Sácala de aquí —pide Viktoria—. El Boss tiene asuntos importantes que atender.

"Asuntos importantes". Soñar no cuesta nada y Emma sueña con que algo sobre ella lo sea, al menos, una vez. El silencio también es una respuesta y el ruso dió la suya en la bañera y lo está confirmando otra vez.

—Anda niña, hay que preparar todo —dispone el moreno mientras el ruso solo sigue mirando una de las cosas más primordiales en su vida y es el anillo.

Emma le echa un último vistazo a Viktoria antes de irse. Dicen que lo peor de estar roto es cuando pisan tus partes, cuando se paran sobre los fragmentos de lo que queda de ti, ya que a la vida no le basta con lastimarte, también pretende humillarte.

Los moretones se mantienen en la cara, en los brazos y piernas. La herida de la espalda sigue doliendo, al igual que las lesiones en los pies. Son heridas externas que hacen el amago de sanar, mientras que las heridas internas empiezan a formarse cuando el cerebro de Emma ensaya, a boca cerrada, lo que debe saber, sopesando los castigos que le esperan, preguntándose quién los impondrá esta vez, ¿Uriel? ¿Viktoria? ¿Minina?

Amelie no está por ningún lado, Aleska tampoco y Salamaro se la lleva en medio de la nevada que no hace más que avivar el frío que carga dentro y, en ocasiones, la tristeza nos vuelve pesimistas, pero también realistas. Ella sabe que este es el camino más fácil para todos y en esta etapa de la contienda, lo único que se quiere es lo sencillo y es entendible.

¿Para qué complicarse por ella que últimamente es un estorbo, el cual no deja de sumarle peso a la discordia? Sus zapatos tocan la nieve cuando sale, ya no le duelen los pies, le duele el alma. Varios copos caen sobre sus hombros y continúa caminando con el moreno que se la lleva, mientras que el Boss respira hondo levantándose de su puesto.

—37 años sinfallar.

—39 —la corrige.

—Yonocuentolosañosque te hapuesto la Bratva—se acercapor detrás—, pero sí espero contar las décadas en las que se hablará sobre estejuicio.

Apoya la mano en la biblioteca de madera, la caída de la nieve se

intensifica y esta no solo cae sobre Emma, también lo hace sobre Luciana Mitchels, que llega a North Pole en busca de la casera que estaba a cargo de Emma y calló durante el secuestro.

No es una mujer que deje cabos sueltos o conflictos sin resolver y si, sus hijas no son la excepción. Rachel y Emma están enojadas porque de alguna u otra forma tiene razón en lo que dice y, por ello, llega a Alaska a darle la cara al problema. Puede que haya sido un poco drástica a la hora de entregarlas, pero siguen siendo una familia. Ella ha dejado pasar sus fallas y es algo que algunos pueden hacer también, el rechazo de Sam la hizo recapacitar de cierta manera y no quiere tener que estar lidiando con el vacío que genera los problemas de la familia.

Se las apaña para interrogar a la mujer, Luciana tiene un carácter fuerte y, normalmente, conargumentos sólidoslogra conseguir lo que se propone. La casera, aunquetengaprohibidohablar, le cuentapor encimasobre Sodom, sin ahondar mucho.

La madre de las James, luego de la disputa, se presentó en el comando ruso que se habían tomado, donde le informaron que su familia había partido hacia Alaska. La casera solo le comenta lo que puede y abandona la casa buscando quien la lleve al sitio, ya que en North Pole está prohibido brindar información sobre la mafia rusa y a los que indaga, la miran sin decir nada, ignorándola, sin embargo, insiste cambiando el repertorio, acudiendo a lo que tanta repulsión le da y es valerse del título de *"Suegra del Vor"*. Lo principal es hallar a su familia y, por ello, con asco pregunta sobre el paradero de su yerno, teniendo suerte cuando halla al leñador quien puede dejarla cerca de lo que dicen algunos, es la casa del Vor. Aborda el camión en mal estado el cual empieza a moverse.

En Sodom unos fuman y otros beben con la cabeza vuelta un lío, la hermandad nunca ha tenido el tipo de problema que está presente ahora y Agatha le sigue metiendo leña al fuego, empeorando el enojo de los miembros, quienes solo quieren salir de esto, incluyendo a los Romanov.

—La cabeza de la esclava ensartada en una vara es la solución, ya lo dije antes y seguro es lo que veremos, el Boss da todo por la organización —comenta Minina en uno de los bares—. El segundo castigo puede ser el que ella vea desde el más allá a su hija marcada y como prostituta.

—Pero él, ¿seguirá siendo el Boss? —inquiere Zoe Lewis.

La periodista es quien mantiene a Uriel informado, ya que tiene contacto directo con un gran número de medios de comunicación. Después del derrumbe de la pirámide y de la toma del comando de Moscú, se la trajo a Sodom junto con Cédric, a quien tienen en el Gulag de la fortaleza.

—Eso nadie lo sabe, niña —contesta la sumisa bajando el tono—. Sin embargo, poco me importa. Soy su sumisa, le pertenezco al igual que muchas aquí.

—¿Lo comparten? —inquiere la rubia y la mulata asiente preocupada por la situación.

Agatha se oye segura cada vez que habla y la sumisa maldice la hora en la que la esclava se le dio por parirle a Vladimir.

Zoe observa el entorno, entre comentarios se ha enterado de lo que padeció Emma James con el tío del coronel y todo el mundo luce tan molesto que se pregunta cómo hará el ruso para hablar. Cada vez que piensa en eso le es imposible no darle la razón a Minina, en que los restos de Emma son la única boleta que tiene.

Un escalofrío la recorre, la curiosidad por la situación la hace querer ir al juicio, sin embargo, no sabe si está lista para saber cómo torturaron y mataron a una persona tan joven. Discretamente, ha indagado sobre los perfiles con mayor peso que tienen en la hermandad y todas son personas de cuidado.

Como los hermanos Oniani, que han protagonizado varias masacres cuando de enfrentarse a otras organizaciones se trata, o como Boris Korolev, que es un sicario bastante letal, al igual que todos los Kryshas, Byki y torpedos que ahora están presentes.

Le da un sorbo a su bebida mientras que, por su parte, Thomas Morgan manda a limpiar y a afilar las armas de sus hombres, *«Expeleadores de Mortal Cage»*.

Con palas empiezan a quitar la nieve donde estará la hoguera, un mensajero se encarga de confirmar la hora a los miembros más importantes y estos asienten, mientras que Emma James baja del auto de dónde Salamaro la saca.

El padre del Boss se mantiene en la casa de Uriel, ya que será el encargado de llevarlo al litigio, mientras que el resto de los Romanov esperan en el mismo sitio, a excepción de Lev, Inna, Czar y Lena, quienes le hacen compañía a Agatha. A kilómetros del lugar asignado, el moreno guía a la menor de las James a una de las cabañas que yace detrás de la fortaleza.

Todos están en un periodo frío, el personal está en Sodom, ya que también hacen parte de la hermandad. Solo se quedaron dos Boyeviki que rondan alrededor y los vigías del Gulag que se encuentran encerrados dentro del sitio.

La esclava entra a la cabaña que parece que no lo han aseado en días, la cama y la cocina están en el mismo espacio y el moreno le señala la mesa junto a la silla donde se sienta con las manos sobre su regazo.

—No te muevas de ahí —pide el moreno y ella se queda mirando la madera de la mesa en lo que se va, dejándola sola en el sitio helado. *«Ni con los Mascherano llegó a sentirse así»*...

...sin ganas de mover un músculo. Pensar que en ese entonces había pasado horas anclada en una cruz, pero ni con eso perdió las fuerza en

las extremidades como ahora, que mantiene la mirada perdida, mientras espera que regrese Salamaro con la libreta de cuero que deja sobre la mesa.

—Quiero que consignes aquí todo con detalle de principio a fin —le pide—, explicando cómo se dio cada cosa, ahondando en el tema de la princesa, siendo clara yconcisa.

—Ya se sabe el principio.

—No por parte tuya.

Le coloca el bolígrafo buscando las hojas en blanco, indicando que debe poner fecha y, en lo posible, hora.

—Sin errores. Él vendrá por ti en unas horas.

Un Boyeviki se queda rondando, el moreno vuelve a irse mientras que ella apoya la mano en el papel con los labios temblorosos, respirando hondo antes de empezar a consignar la serie de mentiras que se necesitan para mantener una de las cosas más importantes para el Boss de la mafia rusa y es su nombre.

Traza la primera letra con lágrimas en los ojos, mientras que Salamaro se aleja dejándola como si fuera el conejo que encierras en la jaula donde sabes que llegará el depredador.

Se va reconociendo que por más esclava que sea, Emma James es el tipo de persona que de alguna forma te deja pensando, sin embargo, las normas son las normas, estas suelen tornarse violentas cuando no se cumplen y el moreno tampoco halló otra solución al problema.

La mano de la *"esclava"* se sigue moviendo sobre el cuaderno, a la vez que las horas empiezan a correr. No es algo que deba escribir a la ligera, por ello musita cada oración antes de plasmarlas en el papel, asegurándose de no dejar vacíos que perjudiquen a lo que ella llama *"Pequeña familia"*.

Emma se aparta las lágrimas, mientras que Luciana llega a la casa del Vor dondeyacenlos James. El leñadorsepierdeinmediatamente, el Vornoestáy el hacker se levanta de inmediato cuando la detecta en una de las cámaras, avisando a Rick quién sale cuando ella intenta subir los escalones de la entrada, en tanto la esposa de Patrick se asegura de que no venga con nadie.

—¿Mamá?—se asoma Sam y ella no se detiene.

—¿A quién traes? —increpa Rick— ¿A la policía?

—Por si se te olvida, hago parte de esta familia —se defiende—. Tú buscas lo mejor a tu manera y yo busco lo mejor a la mía.

—¡Vete de aquí! ¡No tienes vergüenza! —espeta encendiendo las emociones de Sam— Entregas a Emma y a…

—¡Sentí que era lo mejor y está bien, me equivoqué! ¡Lo lamento! —le dice— Haré lo que esté en mis manos para solucionarlo, de lo contrario no hubiese venido hasta aquí.

El general sacude la cabeza, no quiere verla e intenta echarla otra vez, pero…

—Está diciendo que lo lamenta —le musita Sam a su padre—. Es peligroso dejarla sola, papá.

—No eres rencoroso, Rick —le dice ella—. Si me dieras un minuto para hablar...

A Sam no le gusta verla cabizbaja, la decepcionó, si, pero algo en ella le dice que se puede intentar, que las cosas pueden ser como antes.

—Escuchemosla por un momento —le pide—, no quiero ir a escucharla a otro lado.

Rick no puede con el nudo que se le arma en la garganta, le molesta, no se siente con la capacidad de tolerarla. Sam baja los escalones cerrándose el abrigo, una charla no se le niega a nadie y entra en discusión con su padre, quien sabe que soltar el tiro que quiere pegarle, de alguna forma estaría dañando a Sam. La Bratva de seguro está rondando, sabe que Luciana entregó las coordenadas y en últimas tienen que entrarla.

La caída de la nieve empieza a disminuir, la mano de Emma se sigue moviendo sobre el papel y los miembros de la hermandad juntan la leña que servirá como fogata, mientras que el cielo oscurece y la madre de las James se reúne con la teniente que no la mira a la cara, Rick recuesta el peso de su cuerpo en la pared y Sam es la única que toma asiento, ya que su hermana yace al lado del ventanal.

—He sido un poco dura, lo sé —reconoce Luciana—, pero entiendanme, he tratado de darles el mejor ejemplo y no veo eso retribuido por ningún lado.

Empieza tratando de explicar sus razones, queriendo que entiendan, que de todas formas, siguen siendo la misma familia de cinco, la cual puede volver a levantarse.

—Creo que lo primordial es salir de este problema —sugiere Sam—. En una atmósfera más calmada veremos de qué somos capaces y de qué no, pero ahora debemos preocuparnos por salir bien de todo esto, sin embargo, también debes hablar con Emma, ¿Lo harás?

Luciana respira antes de asentir, es algo de ambas, de hecho, de todos el aprender para reconstruirse. Sam sirve de mediadora tratando de una mejoría, mientras que Rick y Rachel James siguen sin decir nada.

—Quiero ir al juicio, encarar a ese maldito y contribuir a lo que haga falta para que nos dejen en paz —avisa Luciana.

La teniente prefiere retirarse sin decir nada cuando le avisan que se acerca la hora, Rick hace lo mismo queriendo evitar cometer una locura y Emma sigue escribiendo.

Tiene los ojos pequeños a causa del llanto, el cabello mal recogido, la nariz roja y un sin fin de moretones en la piel, sin embargo, sigue viéndose preciosa. Es como esas ciudades en ruinas, que pese a estar destruidas, continúan siendo hermosas y ella es el claro ejemplo de eso. Por dentro está vuelta pedazos, ya que cayó cuando intentaba volar a lo más alto.

La neblina de la noche envuelve el sitio donde yace, mientras que a kilómetros del sitio, los miembros de la hermandad preparan los vehículos antes de tomar el camino que lleva al punto de encuentro, a la vez que Thomas Morgan manda a encender la enorme hoguera que ilumina el lugar donde todo se llevará a cabo.

El león ruge hambriento en la jaula que mantienen en lo alto y sus garras arañan con furia los barrotes de metal. Es la mascota del Boss y el tenerlo así es una muestra de control.

En la fortaleza, Salamaro recoge lo que se requiere, tiene que recibir a los miembros de la hermandad y antes de irse, le echa un último vistazo a la cabaña donde yace lo que muchos llaman *"cordero"*. El Boss en una hora tiene que presentarse, el consejero no está en la obligación de esperarlo, ya que Agatha, Lena y Czar son los encargados de supervisar cómo se va a proceder.

El moreno se topa con los tres miembros de la familia Romanov y los saluda con un leve gesto cargado de hipocresía antes de marcharse.

—Andando —le indica al conductor del auto que sale del circuito de la propiedad. Ya se tomó una decisión, el Boss eligió a la Bratva y lo que le hagan a la esclava, da igual a estas alturas.

Lo ideal sería esperar al Boss en el vestíbulo, pero Agatha quiere *"decirle"* un par de cosas a Emma James antes de que llegue su momento y, por ello, con Lena se encamina al sitio donde, en ocasiones, le dan un poco de paz a sus esclavos cuando quieren jugar con ellos.

Czar sube las escaleras queriendo husmear, ya que no hay seguridad, las mujeres buscan la puerta de atrás y desde su sitio ven la luz de la cabaña donde Emma James, acongojada, relee lo que ha escrito, antes de poner el punto final que la hace tomar aire por la boca.

El bolígrafo tiembla en sus manos y, nerviosa, voltea a ver la salida al sentir la opresión en el pecho. Las ganas de partirle la cara a punta de bofetones carcome a los Romanov que tocan la nieve echando a andar al sitio, olvidándose de algo importante en la Bratva y es que, aunque se

falle o no, la presa siempre será del depredador que la marca.

Los pasos de Agatha se detienen a medio camino cuando alguien la frena por detrás, tomándola del cabello, quien la acompaña se voltea para ver que pasa y el filo del cuchillo que saca el Boss rebana la carótida de Lena, quien cae de rodillas con los ojos explayados, viendo como su sobrino le acaba de tajar la garganta y el que ya mató a los Boyeviki que rondaban.

—Nunca imaginé que tendríamos que pelearnos por la presa —Las uñas de Agatha se entierran en el antebrazo del ruso queriéndose soltar, mientras este le tapa la boca y se la lleva directo a la fortaleza.

Czar rebusca entre las pertenencias del dueño sin tener idea de lo está pasando en el sitio donde se adentra el Boss, tirando a la rusa a los pies de Viktoria antes de apresurarse a cerrar las puertas de la propiedad donde se encierra.

—Haberme avisado que dentro de ti yace el nuevo Boss —espeta Viktoria mientras enciende un puro—. Hace mucho lo hubiese venido a conocer.

Agatha se arrastra en el piso e intenta levantarse, pero el agarre de Viktoria la devuelve con la patada que le impacta en el abdomen volteándola. La mujer de Thomas saca el arma, dándole pelea a una de las mujeres más sádicas de la Bratva, sin embargo, la madre del Boss se le va encima y estando sobre ella le rompe la cara a punta de puñetazos antes de desnudarla. Forcejea con las fuerzas que le quedan y la bota del Boss queda sobre la pantorrilla, la cual aplasta antes de mandar el cuchillo al pie, a la vez que se agacha queriéndolo quitar y lo desprende. El primer corte lo hace arriba del talón, justo en ese arco separando los tendones, causando los chillidos de Agatha. Hace cuatro cortes más como si fuera un carnicero, ensuciando el lugar de sangre, desatando los chillidos más fuertes, gritos que Viktoria ahoga tapándole la boca encaramada sobre su vientre.

Czar se pone alerta con lo que escucha y de inmediato busca la manera de ver qué sucede, su espalda queda contra la esquina, donde, desde allí, ve a Viktoria que rasga la tela con la que amordaza a Agatha, en tanto Ilenko Romanov va por el otro pie, repitiendo la acción. Intenta buscar el teléfono, pero no lo encuentra y no sabe en donde se le cayó.

—Despierta y activa —la mano de Viktoria se estrella contra el rostro de la rubia mientras que con la otra le aprieta el cuello impidiendo que se mueva del sitio y el pie del ruso, esta vez, queda en el antebrazo, yendo por las manos que mutila. Toma el puro que su madre le ofrece quemando los lugares que se requieren para que no se desangre luego de amputarlas, achicharrando los pedazos de carne que les cuelgan donde estaban los pies, ya que la muerte, como bien se dijo, es un castigo demasiado benevolente.

Él enojo que encerró días atrás, ahora resurge con una fuerza

descomunal, haciendo acopio a lo que se dijo una vez y es que cuando Ilenko Romanov calla, el infierno se prepara para contemplar sus más sádicas perversidades.

Agatha puede dar certeza de ello, ya que no sabe si se ahoga con el dolor que la atraviesa, el ardor, las lágrimas o las manos de Viktoria.

—Le limpio el camino a mi hijo —espeta— y vuelvo impecable el de mi nieta.

El ruso deja el puro incrustado en una de las piernas, antes de volver trizas una de las lámparas, estrellandola contra el barandal de la escalera. Hace lo mismo con la segunda y la tercera, los trozos que caen son grandes y los toma dejando que su madre acomode a la hermana de Akin, mientras que Czar tiembla despavorido sin saber cómo intervenir.

Viktoria no le quita la mano del cuello y la sostiene con fuerza, dejando que el ruso le entierre el primer trozo en la mejilla, el segundo bajo el mentón, cuidando los puntos mortales, y el tercero queda en la mejilla izquierda. La madre del Boss sonríe admirando la obra que su hijo acaba de hacer con los trozos de vidrio que le atraviesan la piel, dañando el perfecto rostro que Amelie vio cientos de veces a través de la jaula.

Emma James se mantiene en el centro del sitio donde espera, mueve la cabeza intentando ver algo a través de la ventana medio abierta y no capta nada, sin embargo, la zozobra de que falta poco para que llegue alguien la deja quieta, ya que el estómago le duele a causa de la incertidumbre.

Juega con sus dedos, mientras que en otra parte los miembros de la Bratva se hacenpresente en el punto de encuentro. Zoe, quien decidió a último momento asistir al juicio bajo la excusa de mantener informado sobre cualquier novedad a Uriel, llega con Minina, otras sumisas y las mujeres de la Bratva

Salamaro mira la hora y varios le abren paso al Vor que hace acto de presencia, liderando el ejército rojo quien lo sigue. Thomas Morgan está al otro de la fogata rodeado de los hombres que lo protegen y el enojo que le da ver a su sobrino, no se compara con el que le provoca ver a los James que llegan decididos, acompañados de su gente.

Luciana James camina al lado de su hija Sam, mientras que Rick y Rachel tratan de tragarse lo que tiene dentro. Los ojos del Vor recaen en la mujer que los entregó, la cual no había visto y el hacker toma a Boris de la chaqueta para que no vaya por Luciana.

—Un problema a la vez —pide Uriel con discreción.

—Es la perra que dió las coordenadas —se desespera—. Dió las coordenadas, el esclavo lo confesó y eso perjudicó a la hermandad.

Le piden que se quede quieto y el enojo de Boris lo comparten todos los miembros, sin embargo, Luciana, confiada, mantiene la frente en alto. El único culpable aquí es el Boss que está por ser juzgado y el Vor que tiene el enojo en aumento, consiguiendo que Sam se ponga por delante de sumadre.

Se hace silencio y Salamaro mira la hora queriendo que se proceda rápido, ya que la tensión del ambiente es pesada. Rick James está dispuesto a todo al igual que la teniente que se impacienta, al general no le importa tener que

pelear a muerte, armar un pleito o lo que sea con tal de llevarse a su hija y a su nieta que noaparecen.

Los dedos de Luciana rozan con los suyos y los quita de inmediato, la rabia lo tiene mal, pero Sam también es su hija y de alguna forma tienen que pensar en ella. Agatha no responde los mensajes de Thomas, Lena y Czar tampoco, se entiende que estén ocupados, que las situaciones así no dan para encender el móvil.

Y es cierto, Lena no va a contestar el móvil porque su cadáver yace en medio de la nieve con la garganta abierta, Agatha no va a atender una llamada, ya que está en cuatro patas, con la cabeza metida entre las barandas de las escaleras. No tiene manos para tomar un teléfono, porque se las mutilaron y su concentración ahora está en el dolor que siente cuando la madre del Boss de la mafia rusa introduce el gancho de alambre en sus genitales, el cual la hace chillar empeorando las cortadas que le ocasionan los vidrios incrustados en su rostro.

De Czar no van a recibir respuesta alguna, ya que el Boss lo vio cuando intentó salir de la fortaleza y no le quedó más opción que dejar que su madre terminara el trabajo, yendo por el individuo a quien fulminó con un tiro en el cráneo, al cual ahora le arranca la piel con el cuchillo que siempre carga y que deja sobre la nieve, mientras toma el arma, a la vez que mantiene la rodilla en su cuello, soltando el otro tiro queriendo que se parta, que se derramen los sesos. El impacto de la bala le da lo que tanto quiere, empeorando el problema, ya que los minutos pasan y los miembros de la Bratva no dejan de mirar el reloj esperando que se presente.

El desespero del león estando encerrado se triplica, todos siguen en la misma posición y el animal pasa de rugir a moverse con violencia, dando vueltas en el interior de la jaula donde lo tienen. Viktoria obtiene lo que quiere y empieza con lo segundo, mientras que su hijo, enceguecido, busca las puertas del sótano donde entra con lo que trae en la mano dejándolo en la
mesa. *‘‘Persona’’* no es la definición correcta de lo que es en este momento con las manos destilando sangre, yendo por sus mascotas favoritas.

Media hora transcurre y nada, varios miembros voltean a ver al consejero que dice no saber nada, Sam James no pierde de vista al Vor, quien no deja de aniquilar a su madre con la mirada. Veinte minutos se suman al reloj, los movimientos de Koldum toman fuerza, está desesperado y uno de los saltos manda la caja al suelo que cae desde lo alto, quebrantando la cubierta de madera que se revienta, liberandolo.

Los que están cerca retroceden y el consejero se va contra Thomas cuando intenta dispararle. El animal salvaje busca escapatoria de inmediato, corriendo hacia los árboles, a la vez que el marido de Agatha hace a un lado a Salamaro.

—¡Nos están viendo la cara a todos! —espeta— ¡Ese malnacido mentirosoha de estar huyendo y nosotros aquí! ¡La hermandad no se está haciendo respetar!

—Todo está establecido para…

—¡Si nos fuéramos por lo establecido hace mucho estuviera aquí! —increpa—
¡Está huyendo!

—¡Ya basta de esperar, vamos por él! —Lev toma la iniciativa junto a Inna y Thomas, que se vuelve hacia los Kryshas y vory v zakone— ¿Donde están los juramentos hechos a la Bratva?

Les recalca y el peso recae sobre ellos. El Vor es uno de los que se larga furioso, esto no se puede seguir retrasando, el Boss no toma decisiones y todo tiene que definirse de una vez por todas.

Para los miembros de la hermandad, hay muchas cosas en tela de juicio y no les queda más alternativa que moverse en busca del cabecilla mayor. Si las cuentas no se ajustan ahí, tendrá que ser en la fortaleza.

Los últimos mensajes de Agatha le confirman a Thomas que está en dicho sitio. De haberse ido el ruso, ya se lo hubiese informado.

A Rick y a Rachel les preocupa Emma, donde sea que esté el Boss de seguro está ella también, ya que la carga como si fuera un trofeo con el fin de aumentar el odio entre apellidos. El ex general prepara el arma junto con la teniente, el miembro más pequeño de la familia de cinco es la prioridad de ambos y buscan el camino.

El ambiente no solo es tenso dentro de la mafia rusa, entre ellos también. La forma en que la mayoría observa a Luciana le dice a Rick que tiene más de un problema aquí.

Aborda el vehículo junto con el hacker, Sam, Luciana y Rachel, en tanto el león albino adiestrado, corre entre los árboles por los que se pierde. La naturaleza tiene algo y es que un animal por instinto propio siempre suele saber dónde está la comida y difícilmente se le olvida el camino a casa.

Todos los vehículos toman el mismo rumbo para llegar a la fortaleza, los minutos que se tardan entre un punto y el otro son pocos y Thomas es uno de los primeros que llega, seguido de sus hombres. El resto de los Kryshas y Vory v Zakone se centra en que deben priorizar la hermandad, y eso es algo que no puede detener Salamaro.

El Sovetnik no puede impedir que rodeen la propiedad buscando las entradas cerradas, no hay indicios de que se hayan tomados medidas de seguridad, el sitio solo está cerrado y ya, el moreno trata de comunicarse con el Boss que no atiende llamados.

Las puertas no tienen más que un mero pestillo puesto, los cuales ceden cuando las patean. Unos entran por la puerta de atrás, otros por la cocina y una gran parte por la puerta principal encontrándose con el cuerpo de Czar con la cabeza abierta vuelta pedazos.

«Se la reventaron».

Hay sangre en el piso, al igual que sesos, los James proceden por la segunda puerta, hallando la misma imagen asquerosa, la cual hace que Luciana sienta náuseas. Lev enfurece e Inna igual, Akin se quedó en uno de los autos, el resto de los Romanov se reserva los comentarios y Uriel es el que avanza siguiendo el rastro de sangre que conduce al salón principal. Los presentes toman su mismo camino, Thomas Morgan se le pone a la par e Inexplicablemente, el aura pesada hace que los pasos de todos pierdan velocidad a medida que avanzan al umbralque…

Uriel deja de caminar, ya que sus tobillos se niegan a moverse cuando halla a la persona que busca y la cual no está sola, los chillidos de las ratas que permanecen encadenadas alrededor del sillón donde yace, deja a todo el mundo en blanco con la horrorosa escena que impacta hasta los que dicen haber hecho de todo, ya que son personas, seres humanos transformados en animales lo que tiene alrededor.

Unos sin orejas, otros sin nariz, mutilados, castrados, con tornillos clavados en el cráneo y con la piel pegada a los huesos. Sus cuerpos están marcados, quemados y destilan ese líquido verdoso, inundando las fosas nasales de todos con el olor nauseabundo que desprenden. Y no es tanto eso, la apariencia física es lo de menos, ya que lo peor viene de lo que emanan, «Sufrimiento»...
Tortura, sadismo, suplicio y lo peor es que Agattha hace parte de ellos, siendo obligada a menternese a cuatro patas, mientras tiembla con los parpados cocidos con el fin de que no pueda cerrar los ojos. Le cortaron el cabello y tiene dos enormes esquirlas de vidrio en cada mejilla, como así también una en el mentón. La frente no se la dejaron libre, debido a que en ella yace cosido lo que Thomas llamaba *“El próximo Boss”.* El escenario y el estado de Agatha le estrecha la garganta viendo como una parte de sus planes se han venido abajo.

Uriel no sabe ni en qué momento terminó de entrar la hermandad al enorme salón, ni tampoco los James. Luciana no puede contener el vómito al igual que Sam, mientras el resto está sin palabras viendo lo mismo, a Agatha y a la mujer que se arrastra pidiendo ayuda con una enorme pieza de hierro atornillada a la cabeza: *«Sonya»,* la que se supone que era la compañera del Boss. Entre lamentos trata de decir su nombre entre murmullos escalofriantes, los cuales claman por ayuda e introducen a todos al aturdimiento que losabofetea

A Zoe el miedo y las náuseas la llevan contra la pared, Minina es otra que seha quedado pálida, ya que la imagen que proyecta el Boss bebiendo

licor del cráneo de Czar hace que de él emane el sadismo despiadado que llega a otro nivel.

El licor se escapa del recipiente cayendo sobre su pecho, lo arroja cuando el líquido se acaba y Lev, tembloroso, lo señala. No es capaz de levantar el rostro, simplemente pide que se proceda y son los peleadores de Thomas los que se ven obligados a avanzar, ya que los otros ni saben ya lo que es.

Viktoria mantiene la cadena de Agatha, pasa saliva cuando su hijo se pone en pie y las ratas acojonadas se hacen un lado con la mera sombra, adoptando una posición fetal de auténtico miedo, mientras chillan presas del terror que les causa ver a su verdugo.

Las armas de fuego son un acto de cobardía, a tiros mata cualquiera y eso no es igual a tener el privilegio de decir que se apuñaló o desmembró a alguien. Han venido por la caída del Boss y debe que ser como se solucionan los asuntos en la Bratva.

No tiene cuchillo, pero sus contrincantes sí y el primero se le va encima, mientras el ruso se mueve por la izquierda atrapando la muñeca donde su mano tiene aferrada el arma blanca que le quita y que clava en el ojo del segundo que intenta ir por él. La sangre lo salpica y con el mismo cuchillo degolla al primer atacante a quien suelta cuando recibe el impacto de una patada en las costillas que lo lleva hacia un costado, otro hace lo mismo queriendo enterrarle la bota en el pecho, pero el Boss la toma clavandole la bota en el muslo, quebrandole la pierna en el acto, la suelta y se da la vuelta clavando la hoja en el pulmón izquierdo del hombre que viene atrás.

Siente el calor de la sangre corriendo por su mano antes de dejarlo caer y saca el puñal de nuevo, recibiendo al que se le viene encima, el cual termina con otra puñalada en el abdomen. Se cae sobre él con el impulso que hace al quitar la hoja de metal y se levanta mandando un cabezado al que se le viene encima, enterrándole el cuchillo en la tráquea, este queda incrustado, sin embargo, eso no detiene lapelea.

Deja caer el cuerpo tomando la cabeza del siguiente al que desnuca, alza los puños para pelear, clavando el puñetazo en la nariz que revienta, antes de enterrar el codazo que lesiona los huesos óseos. Es una pelea a la antigua, a la vieja escuela y si, son peleadores del mortal Cage, pero a él, en vez de un juguete le dieron un puñal y las cloacas rusas fueron su escuela.

Uno de los peleadores toma impulso, sin embargo, el león albino que aparece por la segunda puerta se le va encima clavando los dientes en la cara que desgarra alimentándose, mientras que los demás comienzan a retroceder con la presencia del animal. Suelta el rugido que hace temblar a las ratas y ahora acercarse no es fácil teniendo un león a su lado, quien devora la garganta de la presa que acaba de matar. Koldum pela los colmillos otra vez antes de irse en contra de los que atacan al ruso, quien no aprendió a respetar, pero aprendió a evadir puñaladas como las que le lanzan ahora.

Le enseñaron que a punta de puños también se mata y está tan perdido en sí mismo que solo coacciona, cual animal que solo se preocupa por acabar con el

contrincante. Las garras del león desgarran los hombros antes de enterrar los colmillos en los rostros que ataca.

El Boss recupera el cuchillo y con este abre el abdomen que despliega los intestinos que toma y deja caer, antes de darse la vuelta tomando al hombre que sujeta de la cabeza, yendo por la oreja que muerde mientras que entierra los pulgares en las cavidades oculares. La sangre inunda su boca, pero ni así lo suelta, deja que se despliegue por su mentón, haciendo fuerza hasta arrancarla. Mantiene el agarre y le quiebra el cuello quedándose con el trozo de carne que escupe cuando cae.

No tiene más que el vaquero puesto, el cabello lo mantiene recogido y la sangre le cae por el pecho. Se limpia el mentón con el dorso de la mano, mientras observa el piso que está lleno de cadáveres abiertos por él y desmembrados por el león, quien se recuesta para seguir comiendo, medio levanta el rostro para mostrar los colmillos en una clara señal de amenaza y la imagen de él junto a su amo solo inspira una sola cosa y es respeto.

—¡No acepto juicios, no acepto señalaciones, no acepto culpas! ¡Tuve una hija porque quise, porque pude y se me antojó! ¡La parió Emma James y no es de Vladimir, es mía! —espeta— ¡Y si han de tener algo claro es que a mí no se refieren como el señalado o el culpable! ¡ Se refieren a mí como lo que soy y es el Boss!

Da un paso adelante golpeando el pecho lleno del líquido carmesí.

—Enfrento, mato y destruyo; cazo, aprisiono, torturo, y juro, que así como atrapo ratas, atrapo Kyshas, Boyeviki y pandilleros —continúa— ¡Así como me planteé extinguir la pirámide, como me planteé extinguir una familia, también me puedo plantear destruir esta organización!

—¡Fallaste! —grita Thomas atrapando la oportunidad—¡Te equivocaste!

La osadía de contradecir, pese a tener las cosas claras, mueve al ruso y al inglés. El primero saca el cuchillo, no le importa tener que matar toda la noche si es necesario. Thomas intenta sacar el arma, pero…

Loshermanos Oniani yuna parte de los Kryshas se le van encima llevándole lasmanosatrás, haciendo lo mismo con Inna y Lev. Los arrodillananteelruso yelresto de la Bratva adopta la misma posición, demostrandoque la Bratva sí le teme a algo y no es a la FEMF, ni a la mafia italiana; es a una persona y se llama Ilenko Romanov.

—¡Usted solo diga que desea que hagamos, mi Boss! —increpan— ¡Esta vez no queremos cambios! ¡La revolución es afuera, no dentro de la organización!

—Mátame y rompes la alianza Morgan/Romanov —lo amenaza Thomas mirando a su sobrino que se mantiene de pie.

—Esa plasta de mierda no es un Morgan —le da la espalda y los rusos lo levantan.

Lo sostienen mientras le clava el puñetazo a uno obligándolos a que lo suelten, se pone en guardia y el ruso se agacha con el golpe que intenta propinarle.
Sabe pelear, intenta patearlo, pero el castaño lo encuella lanzando los golpes consecutivos que lo derriban en el suelo, quebrándole la nariz y la mandíbula cuando lo sigue golpeando estando en el piso, desatando las gotas carmesí que salpican su cuello. La euforia sigue en su torrente y lo muele a golpes rodeado de la Bratva, en tanto que los James se obligan a pasar el aturdimiento que provoca el escenario que tienen. Rick toma a Sam y esta tira de la mano de Luciana, mientras que la teniente se apresura afuera.

Al ruso no le cuesta nada partirle el cuello, enterrarle el puñal, pero estaría siendo demasiado misericordioso y, por ello, le da los golpes finales antes de levantarse a ponerle la bota en los testículos que aplasta, consiguiendo que grite y despidiendo sangre a borbotones, a la vez que Rachel James intenta encontrar a suhermana.

Emma no estaba entre los encadenados, el Gulag es la opción número uno, ya que es ahí donde llevan a las víctimas o prisioneros, por ende, la teniente y el general intentan ubicar el sitio.

Los Boyeviki apenas se están reorganizando y el Boss, enceguecido, le da las últimas patadas a Thomas antes de encaminarse a la salida. Viktoria se encarga de las ratas arrastrando a Agatha junto con la colonia, ya que ahora es una más y los Kryshas culminan la paliza del hombre que yace en el suelo y al que desnudan queriéndolo humillar.

Salamaro le pasa al ruso el abrigo que recibe y le abre la puerta trasera donde, con la sed innata vislumbra la cabaña donde yace uno de sus mayores problemas. La guerra con los James nunca se va a acabar con Emma James fichada.

—¡Papá! —espeta Sam cuando reconoce al ruso que va hacia la cabaña.

Llama a la teniente que iba más adelantada y Emma en su sitio se levanta con las pisadas que capta a lo lejos. Su oído se ha vuelto más agudo, ya que el instinto de supervivencia la tiene alerta.

Toma el diario donde anotó todo y da un paso atrás cuando ve al hombre que huele y llega salpicado de sangre. No sabe lo que pasó, pero camina hacia ella a quien le tiembla la barbilla cuando acorta el espacio, a la vez que la puerta vuelve a abrirse dándole paso a Rick que entra con el arma en alto, seguido de Rachel, Sam y Luciana.

—¡Alejate! —le exige Rick al ruso, pero este se enfoca en la mujer que tiene al frente— ¡Emma ven!

Le exige su padre moviéndose por un lado, mientras Rachel lo hace por el otro. Emma no sabe a dónde mirar, sin embargo, sus ojos se clavan en el anillo con diamante rojo que le muestra el Boss de la mafia rusa.

CAPITULO37—BOSSANDQUEENPARTE1.

●✦——————●✧

Emma.

Cualquierserinteligenteseríacapazdeentender lo quesucede si estuvieraen una situación normal con una persona común, pero yo no lo estoy y enfrente no tengo a un universitario, a un novio de secundaria o un pretendiente cualquiera; tengo al Bossde la mafia rusa viéndose más imponente y sádico que nunca.

Mi padre y mi hermana mantienen el arma en alto con la misma aura amenazante que trae él, consiguiendo que me vea como el ser más pequeño de todos. El anillo se mantiene a la vista entre sus dedos y lo reparo antes de que mis ojos se conecten con los suyos. Lo que desencadena hace que mi pecho se estremezca con violencia, sin embargo, tal efecto no nubla la realidad.

El porqué de tenerme aquí y lo que se había estipulado anteriormente.

—Es un truco para dañar a…

Intento decir, pero sujeta mi muñeca dejando la joya en la palma de mi mano.

—Define el apelativo que voy a usar —habla solo para los dos—: Mi esposa, mi presa o mi esclava. Solo hay esas opciones.

—Emma ven —me llama Sam—. Ven y vámonos, ¡Usted ya deje de querer lastimar a..!

Medio sonríe con ironía posando los ojos en mi hermana mayor.

—No, no notaste las consecuencias del juego —le dice— y ahora no notas que continúa, sin embargo, hace mucho que dejó de ser por ti.

Me da la espalda dejándome con el anillo en la mano. Por más molesto que estén, creo que tanto el general, como la teniente saben las consecuencias de soltar un tiro en territorio ajeno. La pieza brilla en mi mano mientras sale y se va estrellando lapuerta.

Rachel baja la pistola al igual que mi padre y todos comparten la misma mirada cargada de duda que me hace arder la nariz. *«No he sido una buena hija»*, ni una buena hermana, ni una buena persona, y lo que tengo dentro empieza a pesar de una manera que no me deja respirar.

—Me acosté más de una vez con el Boss siendo consciente de que estaba mal y no era lo correcto. Han leído verdades y mentiras —confieso

concentrando la mirada en mis zapatos—. Tuve a Amelie porque quise, no me obligaron a

engendrarla y tampoco me arrepiento de haberle dado paso al momento en el que creoque sucedió.

Mala o no, es la verdad y la garganta me duele cuando paso saliva.

—Death me dijo que no sería fácil el venir aquí, me advirtió a lo que me iba a enfrentar, me recalcó una y otra vez lo que tenía que hacer: *"Conseguir que el Underbossmatara al Boss"*, pero no contó con que Vladimir adorara tanto a su progenitor. Le despertaba cosas, sin embargo, lo que sentía por mí no se comparaba a lo que sentía por él y estaba centrada en el Underboss, pero unas ganas absurdas emergían cada vez que aparecía su padre, el cual no me era indiferente —continúo—. Fue y es un mafioso hijo de perra, así como yo siempre he sido el dolor de cabeza que porta el apellido James, el cual no estuvo encerrada en un calabozo gran parte del tiempo como lo pintaron. Conviví con ambos y en ese proceso pasaron cosas, las cuales desataron situaciones que aún no logro explicar, pero sucedieron. Quedé embarazada, lo noté después de que me liberaron e intenté tener una vida, mas no sepudo.

El silencio se apodera del lugar, la cara de decepción de Luciana empeora, sus ojos acusadores recaen sobre mí llenos de asco. El queno se inmute una palabra no me ayuda y el cúmulo atorado en mi tórax es un tumor que se va volviendo cada vez más grande, consiguiendo que los dientes me templen y las lágrimas me pringuen el pecho.

—¿Qué esperamos para irnos? —pregunta Sam impaciente— Buscaremos la manera de venir por Amelie y por los mellizos cuando se pueda, o si quieren quedarse con ellos, que lo hagan. Al igual, es lo único que les importa, eso y su maldita venganza.

—Amelie...

—No es hija de un sicario drogadicto como creía, viene de algo peor ¡Que bien!
—me corta Luciana—. Tantas cosas y decidiste copiar todo lo malo de tu hermana dañando el apellido al parirle a un criminal .

—No es momento para eso, hay que irnos antes de que vuelva —insiste Sam.

Papá no me mira y lo entiendo, Luciana no deja de sacudir la cabeza y sé que es un explosivo que en algún momento va a explotar sacándolo todo. El que tome aire por la boca no lo va a impedir, como tampoco se va a evitar la persecución que nos espera, ya que la Bratva no es el único enemigo que tenemos y lo que se vienen son meses o tal vez años sin ver Amelie, además de estar con la zozobra constante que conlleva irse.

La mano de Luciana toma el brazo de Sam queriendo que avance, pero se detienen cuando yo lo hago moviéndome al puesto de mi hermana, la

cual parece que le hubiese echado un balde de agua fría

—Te adoro y te admiro como no tienes idea, creo que uno de los motivos para callar era no querer decepcionarte, porque eres de las pocas personas en esta

familia que nunca se quejó de lo que era. Puedo jurarte que nunca ha sido mi intención dañar la relación entre ambas, porque es una de las cosas más valiosas que tengo y una de las cosas que más te resalto es mantener el apellido de la familia en lo alto, como así también lograr que, en ocasiones, vean a los James como los héroes que están para todo —Trago grueso, a la vez que sus ojos se empañan y yo trato de contener los sollozos—. Eso es asombroso y sé que debería actuar siempre como tú, pero no quiero. Lo menos que me importa ahora es ser la James ejemplar y la que vive de huracán en huracán sacrificándose portodos.

Miro el piso acongojada.

—Te drogaron, me torturaron, tuviste un embarazo de pesadilla, mi hija me vió ser un pedazo de mierda, el cual golpearon hasta cansarse y llevamos años en una lucha constante donde si Dios tuviera la misericordia que dice tener, nos pusiera en un pedestal, dándonos la felicidad que nos merecemos, ¡Pero no lo hace porque quiere guerreros! ¡Y yo estoy cansada de serlo! — continúo— Si alguien quiere darme, aunque sea, una pequeña parte de lo que necesito ahora, lo voy a recibir porque nos lo merecemos y lo sabes. Sabes que no le debemos nada a nadie, que a estas alturas de la vida nuestra única obligación es ser felices. No importa cómo o con quién, si será más fácil el camino adelante. Si se acabará este sufrimiento, bien. No me interesa si esto es la mafia rusa o si he de estar con la peor criatura del universo. Si veré crecer a Amelie y dejaré de ser la víctima, lo voy a hacer, ya que no nos va bien con Dios y es él quien me ha orillado a ver qué me ofrece el diablo.

—Sé que todo esto ha sido mi culpa y estoy en el deber de compensarte, de cuidarte...

—Pero eso no es lo que necesito, porque cuidándome, aislandome y escondiéndome no se va a solucionar esto y no quiero que me veas como una víctima de tusactos,

porque también me he equivocado —me sincero—. Y aunque ahora esté deshecha y sienta que no valgo nada, no puedes olvidar que sobreviví a la Bratva sola, parí sola, engrandecí mi nombre en el patinaje sola, huí sola y heme aquí, demostrando que no eres la única que sabe jugar este juego.

Sus ojos caen sobre la marca que tengo en el brazo y me alejo dando un paso atrás. Luciana resopla, mi padre mira al techo y no me parece prudente acercarme a nadie más, así que busco la manera de irme.

—Pon un pie afuera, ten la osadía de irte y me vas a conocer —advierte Luciana.

Es la única que habla, ya que los otros se mantienen en silencio mientras busco el camino que lleva a la puerta.

—Devuélvete y siéntate —espeta Luciana cuando continúo—. Emma...

La ignoro siguiendo con mi camino, no quiero más líos y menos con ellos, por eso trato de acelerar el paso, pero su mano se cierra en mi nuca devolviéndome.

—¡Déjala! —se mete mi hermana mayor, pero la empuja.

—¡No te metas que es tu culpa! —espeta volteandole la cara con la cachetada que le propina— ¡Es tu culpa el que le tenga asco a las dos!

La mano abierta impacta contra mi cara también y me empuja atrás consiguiendo que el tórax me duela con los empellones cargados de ira.

—¡Dije que no! —me grita— ¡No!

Levanta la mano otra vez y retrocedo temblando cuando su imagen cambia a la de Thomas, desatando que se incremente el peso y la sensación que me hace sentir como basura. Cierro los ojos esperando el impacto de su mano, pero...

El disparo que resuena me encoge y el grito de Sam me ensordece cuando Luciana se contrae con la mano en el abdomen. Papá mantiene el arma en alto desatando los alaridos de Sam.

—¡¿Qué has hecho, papá?! —viene por ella.

—No vales un mísero peso, Emma, y nunca lo vas a valer. Así como tú Rachel, nunca dejarás de ser una zorra, la cual trajo todo lo malo a esta familia —nos dice— ¡Me dan asco! ¡Asco!

El siguiente proyectil le atraviesa el pecho callándola, mi hermana mayor no se inmuta y Sam trata de contener la sangre pidiendo ayuda, pero para Rachel, es como si estuviera ante una desconocida. El impulso de querer irme no sé dónde quedó y la puerta se abre dándole paso a Viktoria que llega con cuatro de los Kryshas.

Repara la escena con una ceja enarcada, Sam sigue en el piso pidiéndole a mi madre que despierte, Rachel lo único que hace es mirarlas, mientras que yo me mantengo en mi sitio.

—Les traje lo que querían, la que entregó las coordenadas —espeta papá y Sam le pide que se calle—. He ahí mi ofrenda de paz por la ofensa a la memoria de tu hija. Quiero que esto se acabe, así que se les está dando sangre como querían.

—Puede que sea suficiente para mí, pero no lo será para él —Los rusos apartan a Sam yendo por el cuerpo que arrastran afuera como un animal.

Sam no deja de suplicar y la rusa fija los ojos en mí antes de marcharse.

—Emma ya es libre —intenta decir Rachel y la rusa sacude la cabeza.

—Una cosa es negociar y la otra olvidar.

Se retira. Sam sigue desecha en el piso e intento acercarme, Rachel la toma, pero no se deja tocar y trato de intervenir, pero...

—¡Mira lo que conseguiste! —me grita histérica— ¡Hiciste que la matara!

—Sam, ella... —intento explicarle lo que desencadenó, pero está incontrolable.

—¡No te justifiques porque no hay excusa que tape el que seas una perra barata! —espeta y siento su rabia— ¡Lo estamos intentando y te opones! ¡Lo dañas como siempre lo haces, actuando como la maldita caprichosa que no se puede amoldar, que no puede quedarse quieta y callarse por una puta vez!

Las palabras le salen cargadas de rabia, Rachel y papá intervienen pidiéndole que pare, pero no deja de patalear reclamando y decido irme. Sam es la más calmada de las tres, aunque no seamos tan cercanas, es mi hermana y pueda que sí tenga razón en algo, en lo de *"perra barata"*, porque sí me acosté con el Boss sin nada a cambio. Lo hice porque quise y lo correcto era negarme hasta morir dignamente como alguien coherente lo haría.

Sin embargo, nunca he sido coherente, esa palabra junto a mi nombre nunca tendrá sentido y no es una cualidad que me acompañe ahora. Las luces de la fábrica de armas y los hombres merodeando afuera me dan las señales que necesito y me encamino a esta limpiandome la cara.

Llevo la mano atrás desabrochando el collar que me abraza el cuello y se mantiene en mi mano. Hay muchas cosas que quiero ahora, como dejar de correr, de huir y de ser la fugitiva la cual no sabe qué esperar, estar con
Amelie *«Si, quieroeso»*, como también quiero que Thomas Morgan vea mi cara mientras yace encadenado como lo estuve yo. Quiero ver en Agatha el mismo miedo que emana de Sonya, quiero que coman vidrios y meterselos por el culo también, por la uretra, la vagina y todos los orificios que tengan. Ellos, los que vinieron por mí y los que no me escucharon cuando les pedí que pararan, porque en vez de hacer eso, eligieron estrellar las argollas metálicas contra mi espalda, insultándome.

Prefirieron patearme como un animal consiguiendo que me apagara, llegando a un punto donde no me reconozco y no sé que soy. Me arrancaron la seguridad que tanto me tomó conseguir y ahora se ha ido, no tengo nada, y por ello necesito esto. Por una vez en la vida quiero que alguien pague por haberse metido conmigo, quiero que se arrepientan cada segundo y que pese a estar en el más allá, piensen y digan *"no debí tocar a Emma James"*.

Sigo caminando decidida, apartando las lágrimas mientras mis pies se hunden en la nieve, a la vez que suelto el collar que cae y dejo atrás.

●✦——————●✧

Ilenko.

Enciendo el puro y pego los labios calando con fuerza, las montañas blancas se ven a lo lejos y la asesina de la Bratva se mantiene atrás.

—No parece extrañar al príncipe —me dice—, rara vez lo menciona, le he hecho cuatro veces una pregunta y siempre recibo la misma respuesta.

—¿Qué pregunta?

—¿Si pudiera pedir un deseo que

sería? Contesta haciéndome voltear.

—Si le pregunta eso, siempre responderá lo mismo —continúa—: Estar con su mami. La nombra cada vez que se levanta, antes de que se acueste, la incluye en sus oraciones y puede olvidarse de todo, pero no de que su madre le dijo que siempre volvería por ella.

Rompo el recuerdo antes de entrar a la fábrica de armas donde esperan los miembros de la hermandad. Hay dos formas para que te obedezcan: por respeto o por miedo. El primero me lo he ganado durante años y el segundo no fue una opción, fue una obligación, ya que era la única forma de ponerme por encima de las leyes de la Bratva.

L´vitsa no fue una muestra solo para los de afuera, de una manera indirecta también fue algo para los de adentro, que saben que cuando me empecino con algo no lo dejo de lado hasta destruirlo. Algunos se preguntaban el porqué de la extraña desaparición de los Lazareva, los cuales mostré para que vean lo que conlleva tenerme encima, estar bajo mis ojos. Y si hice lo que hice con ellos, peseaqueenalgúnmomento sedijoqueeranmi"familia", ¿Quésepuede esperar para los que no lo son? Yo no olvido y así me maten, malogro, porque nada va a impedir el que cace sus almas en el infierno donde seré verdugo, mas no víctima.

Yo no amenazo solo con la boca, amedranto con actos. El agua de la ducha baja por mi nuca, salgo, me visto, el cabello lo mantengo recogido y me adentro en el sitio donde en una de las esquinas yace la mega trituradora industrial que mandé a hacer días antes de irme y donde voy a meter a Cédric Skagen.

El Vor está fumando recostado en una de las máquinas junto al hacker y los miembros más importantes de la hermandad se mantienen frente a mí, incluyendo a Akin y Uriel que suele ser la voz de los Romanov.

—Quería hacerle saber que estoy libre y disponible para usted y la princesa, mi Boss —habla Minina dando un paso al frente— ¡Alguien tiene que criar a esa leona!

El tono de lo que dice desata la risa de los demás y sigue avanzando buscando acercamiento, pero... la puerta principal seabre ytodos volteanaverde quién se trata, incluyendo la sumisa. Los que están le

abren camino y desde donde estoy la reconozco: *«Emma James»*, la manzana de la discordia entre dos

familias, quien camina a mi puesto bajo la mirada de todos. No trae el collar y la mulata se hace a un lado resoplando por lo bajo, mientras avanza concentrada en mí.

Son pocos los centímetros que nos separa y…. las puertas vuelven a abrirse. Pasos atrás aparecen Rick y Rachel James amargandome la noche. El Vor toma el mando y me muevo con la madre de mi hija al sitio de reuniones que hay detrás, seguido de Salamaro, Uriel y Akin.

La mesa larga predomina en el lugar y Rick James me come con los ojos, mientras su hija menor se mueve incómoda a mi lado.

—Las cosas serían mucho más fáciles si al menos te preguntarás el motivo de cada cosa —me reclama la teniente—. Nunca has indagado porque hice lo que hice. No sabes que ese día estaba desesperada y harta de la hija de puta a la que hice que mataran. Hija de puta que no vale ni una hebra del cabello de Emma, pero no pensaste en nada de eso y decidiste llevártela, sabiendo que no tenía nada que ver.

—¿Y tú lo hiciste a la hora de empezar el juego? ¿Qué tenía que ver Sasha en tu maldito lío? —contesto— Yo mantuve mi lugar cuando murió y tú quisiste seguir, creyendo que lo iba a aceptar solo porque eres Rachel James y no, yo no estoy donde estoy dejando que me vean la cara.

—¡Solo quería que ella muriera y ya está! —se defiende— ¡¿Por qué te cuesta tanto entenderlo?!

—¡¿Y por qué te cuesta admitir que detrás de todo esto te querías engrandecer el ego?! —replico— ¡Admite que no eres la víctima y que debiste sopesar que algo como esto pasaría, teniendo en cuenta como son las cosas en mi organización!

—Luciana murió, Sam está deshecha, esto le ha pesado a mi padre y a mí todos los malditos días —sigue— ¡Ya fue suficiente!

—¡Ese sufrimiento es el consuelo de la Bratva, no el mío!

Salamaro interviene atravesandose y alzando las manos pidiendo calma.

—Sean cuales sean las diferencias, no nos podemos olvidar de algo y es que hay una Romanov James de por medio de la cual ya todos saben y los que no, falta poco para que se enteren —increpa—. El Boss no va a renunciar a su hija.

—Ni a la madre —esclarezco de una vez y Akin voltea a verme—. Amelie cree que la necesita.

—Y yo no voy a renunciar a mi nieta y mucho menos a Emma — interviene Rick James—. Rachel tampoco lo va a hacer, porque haya

hecho lo que haya hecho ¡Es su hermana y Amelie es su sobrina!

—Hay que aprender a resignarse —les dice Uriel y la teniente se niega—. Han de tener claro cómo funciona la mafia.

—¡No, nos vamos a resignar! —contrarresta— ¡Ella tiene una hermana y un padre! ¡No está sola! ¡No soy un pelele, soy un general y sé cómo funcionan las cosas aquí! ¡No es la primera vez que me cruzo con uno de sus casos!

Pasea la vista por todos deteniéndose en mí, es más agotamiento que persona y se lleva las manos a la cintura mirando al cielo, antes de detallar a las hijas.

—Estaré bien papá, puedo manejarlo —le asegura Emma—. Confíen en mí.

Él toma otra bocanada de aire. *«No se la voy a dar»*, me pertenece, si se la lleva, por ella voy otra vez y lo sabe porque me mira cargado de ira.

—La única forma de que dejemos de pelear es que me garanticen que no me las van a lastimar —se le quiebra la voz—. Sé que Amelie necesita a su madre y, porque conozco a Emma, tengo claro que no la dejará y está bien, lo entiendo, pero no quiero que me lo hagan daño, ni tú, ni ellos, ni nadie...

—Papá... —lo interrumpe la teniente y sacude la cabeza.

—¡No la va a dejar, Rachel, y lo sabes! —le replica— Hay cosas que no se pueden reparar, pasos que no tienen marcha atrás, como jugar con un mafioso o tener una hija con este. Son cosas que no puedo corregir, que no puedo borrar y no me queda más alternativa que buscar la mejor manera para solucionarlo. Por eso pido un alto, el cual me garantice que Emma no será una esclava, ni una prisionera. La verán como lo que es y es la madre de la hija del Boss.

—¿Y ustedes qué? —increpa Akin.

—¿Vas a decir que no estás cansado de pelear? —le responde— Perdiste una hija, yo en parte estoy perdiendo una también y tu orgullo o el mío no es lo que importa ahora. Les guste o no, Amélie es una James, nos guste o no, es una Romanov. Emma es su madre, ha hecho de todo para defenderla y no estoy pidiendo que la idolatren, solo pido que nos respeten —continúa—. Esto no es fácil para nosotros, así que dime si me vas a dar tu palabra —vuelve a concentrarme en mí— o nos matamos todos contra todos.

—Si mi nieta quiere a su madre, pues que la tenga, nadie aquí va a intervenir en eso porque lo que pide se le da —aparece Viktoria incomodando a Akin—. La perra de la madre de sus hijas no es mucho, pero es algo para conciliar.

—Necesito garantías —pide.

—Un matrimonio asegura un pacto entre ambas partes y un año de apariencias es suficiente. Cada quien obtiene lo que quiere por el tiempo que le convenga y ya está —explica molesta—. Se "acaba" la disputa, pero ella sigue con nosotros.

Rick James palidece al igual que la hija y Salamaro vuelve a tomar la vocería.

—Cuando la sangre de un James y un Romanov caiga sobre la hoja, se da por sentado el acuerdo. Como consejero sugiero la ley del hielo de dieciocho horas para definir, ya que esto no tiene marcha atrás —pide—. Dieciocho para convencerse y no arrepentirse, debido a que aquí no se permite eso, así que les aconsejo que piensen bien las cosas. Boss, tenga en cuenta que el matrimonio es con Emma James, quien no es una mujer de la Bratva y el acuerdo con los James conlleva el fin de la enemistad.

—Emma no es mujer para el Boss —se queja la hermana.

—Ni el Boss es hombre para ella — replica mi madre.

—Veo muchas dudas, insisto en que lo piense, mi Boss —recalca Salamaro—, al igual que los James. Es mejor pensar bien las cosas para que luego no se saque la excusa de que se actuó con la cabeza caliente.

—Bien —Rick viene por la hija menor—. Me sirve que otros piensen porque tampoco quiero jugarretas. Ahora estoy en el derecho de pedir un espacio para estar a solas y cómodo con mis hijas.

Salamaro me mira y le doy la espalda en busca de la salida, *«no los soporto»*. Que hagan lo que quieran, al igual tengo con qué hacerle frente si deciden seguir conesto.

—Maldito apego el de Amelie —me sigue Viktoria—, sin embargo, no me preocupo. Si se rehúsan, somos libres de decirle más adelante a Amelie que lo intentamos y la culpa fue de ellos. Aquí siempre hay tiempo para la contienda.

Me adelanto saliendo de la fábrica, la Bratva ya no está y camino rápido abordando una de las camionetas, la cual tomo con rumbo a Sodom. Necesito oxigenarme y olvidarme de esta gente que no es más que un problema secundario, un lío en el que me metí no sé cómo, pero que de todos modos tengo que solucionar, ya que debo avanzar, reorganizarme y volverme más poderoso de lo que ya soy. Sin embargo, para hacer todo eso, cada cosa debe estar en sulugar.

El vehículo se detiene en el bar eje, la música es alta, las luces parpadean y el sexo en vivo es protagonista con orgias, tríos y espectáculos, la musica alta es atronadora y me sumerjo en el ambiente que me ha acompañado durante años.

Hay un lapso de dieciocho horas para arrepentirse y el que no lo haga ahora no podrá hacerlo después. Dieciochohoras para decidirqué posición se quiere seguir jugando en el tablero donde a los James les

encanta que los persigan.

●✦——————●✧

Leamos, asimilemos y a las doce de la noche (En cuatro horas) publico la parte dos.

Boss and Queen — Parte 2

Emma

La mano de Salamaro queda frente a mis ojos cuando me pide el anillo que tengo entre losdedos.

—El tema es incierto —me dice—. Es una joya Romanov y si cambia de parecer es lo primero que me va a pedir.

Asiento devolviendolo, se aparta para que salgamos y el silencio se mantiene mientras caminamos rumbo a la fortaleza donde nos lleva y a la que cruzo el umbral subiendo los escalones. En este sitio nunca nadie mueve nada, solo se preocupan por mantenerlo bien cuidado y ya está.

El moreno nos abre la puerta de una alcoba de huéspedes amoblada que está en lo más recóndito de la segunda planta.

—La Bratva necesita una respuesta, no somos de tener al enemigo paseando por nuestro territorio, por ende, mañana esta situación debe quedar esclarecida, no bajo palabra o con promesas futuras es con cierre y garantía — explica—. Por ello, adelantaré todo lo que se requiere para el pacto, el cual se llevará a cabo de una vez si las partes no se arrepienten antes de la hora estipulada.

La habitación cuenta con alfombra y chimenea. La herida que tengo en el omóplato me duele a causa del frío y la cabeza también. Tantas largas me inquietan porque sé que hace que esto sea más difícil para ellos.

Lo de Luciana está latente, pero parece que nadie quiere hablar de eso, Amelie me hace falta y papá apoya la mano en mi espalda mostrándome lacama.

—Estás estropeada, siéntate —me indica.

Coloca el pestillo y mi hermana se va a la ventana donde cierra las cortinas

antes de respirar hondo volviéndose hacia mí. Donde sea que vayamos es fácil deducir que somos familia, ya que portamos la misma melena negra y los ojos azules como los de Luciana.

—En los expedientes del ruso se dice que estuvo casado con Sonya Lazareva. Ahora entro y veo a una persona convertida en no sé qué cosa clamando el mismo nombre —se masajea la sien—. No lo estoy inventando, Em, todos lo vimos, tengo las imágenes intactas en mi cabeza y si hubieses estado…

La miro dándole a entender que sé muy bien de qué habla.

—Es poco para lo que se merecen —contesto con simpleza—. Si supieras el contexto me darías la razón.

—No quiero saberlo —se pasea por la alcoba—. Créeme que no, solo quiero
saber si estás segura de quedarte, Em. Yo puedo buscar otras opciones…

—No, no vamos a buscar nada.

Dice papá mientras se agacha a calibrar el fuego de la chimenea. A Sam supongo que se la llevaron a la casa del Vor, ya que no me quiere ver.

—Ya he tratado de buscar soluciones, queriendo hallar algo más poderoso que Christopher Morgan, Antoni Mascherano e Ilenko Romanov —habla papá con la mano apoyada en la piedra—. Le he dado mil vueltas a esto y, como un veterano en la milicia, he llegado a una conclusión: no hay alianza más grande que una entre nosotros mismos.

Rachel se queda quieta cuando se acerca sentándola a mi lado.

—Ellos creen que buscaremos la forma de huir, pero nos vamos a quedar — habla— y le haremos saber que no somos cobardes, que no tenemos miedo y que, donde sea que estemos, podemos con ellos y con quien sea. Vamos a demostrar que nos equivocamos, pero sabemos afrontar los errores y convertir estos enventajas.

Guarda un mechón de cabello tras mi oreja.

—Ellos saben aparentar, nosotros también. Son persistentes, nosotros somos tercos —continúa—. No son más fuertes que nosotros y lo van a notar.

Los ojos se me nublan y apoya los labios en mi frente antes de hacer lo mismo con mi hermana. Nos levanta para apartar la sábana donde me pide que me acueste arropándome e internamente doy las gracias porque calor es lo que necesito.

—Lamento lo de Luciana…

Sacude la cabeza para que no hable de ello y prefiero asentir. Me pide que descanse y me vuelvo un ovillo cerrando los ojos, el sueño no llega de una vez y capto los pasos cuando se aleja con Rachel.

Los escucho hablar, pese a que mantienen un tono bajo y no pongo atención, porque tengo decisiones tomadas que no van a cambiar y por ello no tiene caso el querer recapacitar.

Me volteo buscando una postura cómoda para la herida, los párpados no tardan en pesarme y me quedo quieta con la conversación de fondo, la cual empieza a oírse como algo lejano. Mantengo la misma posición y horas después siento la mano que se pasea por mis brazos cubiertos, siento su incertidumbre y admiro que, pese a que haya

actuado mal, siga preocupada.

—Yo no te veo bien —me dice—. Mantenerse aquí es complicado.

—Seré fuerte y nos apoyaremos como dice papá—contesto sin ánimo—. Solo necesito tiempo.

—¿Segura?

Muevo la cabeza en señal de asentimiento dejando que el sueño me venza otra vez y en medio de la pesadez recuerdo la vez que Vlad me explicó que los tiempos fríos en la mafia son pausas con el contrincante, donde el que ataque a traición es considerado un cobarde.

Despierto con el llamado de mi hermana que me mueve, son las nueve de la mañana y siento que no descansé nada, *«llevo días sintiéndome así»*, extremadamente agotada. Pregunto por papá cuando no lo veo y me indica que salió.

—Trajeron comida y medicinas —me avisa —. Hay que examinar la herida.

Busco el baño donde me echo agua en la cara antes de lavarme la boca con cuidado, la crema dental incómoda y escupo antes de enjuagar. El mismo médico que me curó días atrás está en la alcoba cuando salgo y me revisa mientras realiza una que otra pregunta, *«Tengo anemia»*.

La herida va bien, las de la boca se están cerrando y las quemaduras de los pies van mejorando. Me deja los medicamentos y el doctor da las últimas instrucciones antes demarcharse.

—¿Se arrepintió alguien? —vuelve papá y Rachel sacude la cabeza— Bien, comamos. El Boss no aparece desde anoche, según oí. Si no aparece diremos que lointentamos.

Pasamos a la mesa donde Rick me corre la silla y Rachel se sienta a mi derecha.

—Hay 33 habitaciones, por lo que vi, ¿Quieres alguna en especial cariño? Puedo pedirte una bonita como pauta en el acuerdo —me pregunta.

—Me parece mejor que viva conmigo —sugiere mi hermana— Y estuve pensando en una orden alejamiento para el ruso.

—Estoy de acuerdo, yo diría que unos 100 metros está bien.

—Es el Boss de la mafia rusa, no va a acatar una orden de alejamiento —me quejo—. Eso es perder el tiempo.

—Entonces di qué alcoba quieres —insiste papá— ¿O prefieres vivir en Phoenix?

—No quiero vivir en Phoenix.

—¿Por qué no? Allá es más fácil conseguir el pase de conducción, el sujeto que los emite es mi amigo y te puedo acompañar, ya que a los menores le piden que los acompañen un adulto.

—Tengo pase de conducción y no soy una menor, tengo 21 años…

—Diré que quieres la habitación del sur —sigue, *«no supera que crecí»*—. Se ve el bosque, la puerta hace ruido y pediré hombres que la custodien...Es que me dan ganas de pedir que si se repite esa única vez se rompen los acuerdos.

—¿Una única vez? —le pregunta mi hermana.

—Fue una sola vez —se empina el café como si no estuviera caliente y no sé de dónde sacó eso—. Tiene un montón de sumisas, Emma se dejó llevar por las hormonas de la adolescencia y de ahí salió mi nieta. Sobre los errores hablamos ayer, no es un tema que quiera volver a repetir.

Se levanta impaciente y prefiero dejarlo así, suficiente tiene con lo de Luciana. Rachel mira el reloj recostandose en el espaldar en la silla, no tengo mucha hambre y medio picoteo la fruta. Vienen a recoger los platos y entramos de nuevo a los silencios incómodos donde mi padre a cada nada se mira con mi hermana como si se aseguraran de que ninguno va a flaquear.

Elmediodíallegay me entraciertainquietudcon la puerta, yaqueencualquier momento puede abrirse, trayendo el arrepentimiento por parte de ellos, cosa que de nuevo desatarán laspeleas, la cacería y la persecución, lo cual es muy probable teniendo en cuenta que aquí solo le agradamos a Amelie.

Rick escribe sus condiciones en una hoja blanca, lo único que se oyen son los ruidos de afuera y a cada nada trago grueso pasando el sabor salado que me avasalla la garganta, tratando de verme tan fuerte como ellos. Me asomo por la ventana y hay esclavos trabajando, entrando mesas dentro de la carpa gigante que instalaron en el parque. La misma es blanca, cerrada y, en vez de paredes, tiene ventanales de vidrios repartidos, dando la ilusión de que son verdaderos.

Tres horas más se suman al reloj, nadie viene y papá mira a Rachel dejando el bolígrafo de lado.

—¿Estás segura de esto, Emma? —me pregunta por enésima vez— El momento de arrepentirse es ahora.

—Si, estoy segura —le confirmo y respira hondo, papá asiente y ella se encamina a lasalida.

La impacienciasemantieneyme tomountiempoasolas adentrándome en el baño cuando el helaje en los huesos hace que los dientes me castañeen. *«Necesito algo caliente»*, así que lleno la bañera con agua tibia, me quito la ropa y me adentro en esta dejando la cabeza apoyada en el borde.

—¿Todo está bien, cariño? —me pregunta papá.

—Si, solo estoy tomando un baño caliente.

Concentro la vista en el techo no sé por cuánto tiempo, pero mis dedos se arrugan y no sé porque a mi cabeza se viene la imagen de Luciana. Creo que ha de ser porque, pese a que mató lo que sentía por ella, era mi madre y… Las lágrimas se me deslizan por el rostro mientras trato de contener el temblor en los labios, por más que quiero contenerlo, no puedo evitar pensar en Sam, en papá, en Rachel, en que a ellos también les está pesando, porque se supone que éramos una familia.

El agua tibia me abraza y no paro de preguntarme cuándo dejaré de sentirme como un pedazo de mierda. Cierta vez le dije a Vladimir que no era de cargar olores feos y heme aquí, oliendo a basura, viéndome como un cúmulo de cenizas el cual no logra encontrarse a sí misma.

Cierro los ojos manteniéndome en el mismo sitio, los sollozos no los dejo salir para que papá no me escuche y dejo que las horas sigan pasando. Me acomodo de medio lado y me vuelvo un ovillo, el cual empieza a hacerse preguntas pendejas con respuestas incoherentes, como el sopesar que revelarse a la Bratva es por algo más que Amelie y es obvio que no es así.

Dejo que el sueño me apague y vuelvo a retomar el conocimiento con la mano fría que toca mi hombro.

—Ya es hora —me dice Rachel— ¿Estás bien? Emma, en verdad…

—Si, lo estoy.

—Te espero afuera…

Tiene nieve en la chaqueta, creo que llevo más de tres horas aquí y ni cuenta me di. Me enjuago el cabello antes de alcanzar la bata de baño, los medicamentos han ayudado a llevar el dolor y alcanzo la toalla con la que me seco el cabello antes de volver a la alcoba. Mi hermana está desempacando un vestido y papá toma las piezas que le da la mujer del hacker que al parecer estaba con mi hermana, ya que tiene nieve, pero en el cabello.

—Ven —me invita de nuevo al baño—, los James no son de entradas miserables.

Rachel saca el maquillaje que deja sobre el mármol y Alexandra, con cuidado, trata de desenredarme el cabello, mientras papá se baña en la alcoba de al lado. Con mi hermana me alacia el cabello antes de armar la trenza francesa que me queda casi a la mitad de la espalda, el corrector y la base cubren los moretones causados por Thomas y mi atención sigue en la puerta, ya que aún hay tiempode arrepentirse.

El rimel alarga mis pestañas, el labial rosa le da color a mi boca y no me veo tan pálida con el rubor e iluminador puesto. La noche empieza a caer y entro en el vestido de color champage, es de mangas largas con escote queen ann, de

tela ajustada, la cual estiliza mi figura. Es largo y la apertura que trae queda cuatro dedos arriba de mi rodilla.

Los zapatos no son muy altos, sin embargo, son bonitos y son del mismo color del vestido. Rachel se baña y se cambia mientras Alexa me ayuda con los aretes y en pocos minutos mi hermana está vestida con un enterizo azul oscuro con corte asimétrico, se maquilla y se recoge el cabello.

Papá aparece con un traje cobalto y pinta de derrotados no creo que tengamos. Me rocían perfume y Rick me repara antes de fijarse en los minutos que quedan, mientras Rachel guarda su arma al igual que Rick. La esposa del hacker me entrega un cofre negro, el cual contiene la argolla matrimonial.

—Suerte —me dice.

—Bien, hay que ir —me ofrece el brazo que tomo mientras mi hermana hace lo mismo con el otro.

Una esclava está esperando afuera y avanzamos hacia los escalones que se suben hasta llegar a la quinta planta donde aparece el amplio pasillo con puertas dobles al final. La mano de papá queda sobre la mía y mi hermana aparta la cara tomando aire.

—Te amo mucho —me dice papá besando el dorso de mi mano mientras caminamos—. Siempre lo haré, pase lo que pase.

Se detiene a limpiarse la cara cuando las lágrimas lo pueden y el beso ahora es en mi frente.

—Eres la persona más valiente que conozco y no lo digo porque seas mi hija —confiesa—. Si este plan no funciona, solo con avisarnos vendremos y buscaremos otro y si ese tampoco sirve, hallaremos otro y otro, porque nunca nos dejamos vencer por las adversidades.

Asiento dejando que me llene la cara de besos con el rostro empapado, mi hermana me abraza con fuerza y me limpia los ojos.

—Las respaldo —nos dice papá.

—Andando, que alguien escuche que para grandes contiendas —Rachel toma mi mano—,peligrosas alianzas.

Mis dedos se entrelazan con los suyos y mueve la cabeza pidiéndole a los Boyevikis que custodian que abran la puerta. Ambos apoyan las manos en el centro empujando la madera que nos da paso al enorme salón donde Viktoria, Akin, Aleska y el Boss se vuelven hacia nosotros.

El Vor está arrojando una colilla de cigarro por una de las ventanas, un juez espera frente a la mesa que yace al fondo, Salamaro, que está en la mitad del salón, nos indica que avancemos y ambas familias lo hacen, quedando a

ambos lados. A la derecha los James con el coronel y a la izquierda los Romanov.

El Boss no me determina manteniendo la postura dominante, la cual emana poderío con la camisa y blazer negro, al igual que el pantalón ceñido y el cabello recogido.

—Estamos aquí para darle fin a la contienda Romanov/James. Para ambas familias está claro el porqué de la disputa, la cual se pretende dar por terminada el día de hoy, haciendo uso del pacto matrimonial entre Emma James e Ilenko Romanov —explica.

Salamaro me pide que dé un paso al frente y lo hago al igual que su jefe. La loción masculina me avasalla y su sombra me cubre, tengo los pies destrozados, pero sí me hubiese gustado un par de tacones más altos para no verme tan diminuta.

—Se deja consignado que una vez firmados los acuerdos entre los representantes de ambas familias, en este caso Emma James e Ilenko Romanov, serenuncia a cualquier tipo de contienda o cuenta pendiente del pasado—avisa—. Sialguiennoestádeacuerdocon esto, que lo manifieste ahorao no podrá hacerlo más adelante, ya que se le dará paso al pacto, el cual se hará bajo las condiciones entregadas al consejero.

Mantengo la mirada en la mesa y solo se captan las bocanadas de aire por ambos lados, el silencio se toma como un sí para continuar y se procede con la típica palabrería previa donde se recuerdan las leyes de la Bratva, los deberes de ambas partes y me siento tan estúpida con el cofre entre las manos, *«lo hubiese traído suelto y ya»*.

No puedo estar con otro hombre u mujer a menos que él lo autorice. Si la unión se mantiene por doce meses y no hay ningún tipo de traición por parte mía, él está en el deber de proporcionarme todo lo que necesito siempre y cuando no esté con otro.

Como Boss de la Bratva, puede dar el matrimonio por terminado cuando quiera y contraer otro si le apetece. Los zapatos me cansan y el viejo continúa con un montón de cosas más. Aleska firma como testigo de los Romanov y mi hermana como testigo de los James.

—Estando todo claro procedemos a la unión —explica y esta vez es diferente a como fue con Vladimir—. Emma James, ¿Te comprometes a serle fiel, honrar, respetar y enaltecer a Ilenko Romanov, Boss de la mafia rusa?

—Si —respondo despacio.

—Boss, ¿Acepta a Emma James como esposa a la cual debe cuidar, proteger y garantizar una vida digna, ya que al recibirla pasa a ser un miembro más de esta organización?

Mediomueve la cabezaenseñaldeasentimientoyesobastacomorespuesta para que pongan el papel donde se firma.

—Anillos —pide y coloca el diamante rojo sobre el documento a la vez que yo abro mi cofre sacando la argolla que pongo.

Le dan la navaja que toma y con la que se corta la palma antes de pasármela, hago el mismo corte y la sangre de ambos cae sobre el papel y los anillos que el juez toma con un pañuelo blanco antes ofrecerlo.

Los dedos me sudan y se me resbala la argolla que rueda a los pies de Viktoria, *«lo que faltaba»*. El ruso se mueve incómodo y voy por el anillo, pero Salamaro se me adelanta recogiendolo.

—Gracias —musito.

Vuelvo a mi puesto y busco la mano que el ruso me deja tomar mientras se mantiene serio, soplo la pelusa que quedó en el anillo y la deslizo en el dedo anular. Él sujeta la mía haciéndome pasar saliva con el toque que me desespera, mientras desliza el diamante rojo en mi pequeño dedo, «es precioso». Alzo la vista y los ojos avellanas se encuentran con los míos comprimiendome el estómago, el pecho me galopa y…

Le estrello la mano suelta en la cara y el bofetón suena consiguiendo que Viktoria dé un paso al frente al igual que mi hermana. Salamaro las frena y…

—Perdón, yo… —*«Me siento rara»*, sin embargo, no lo digo.

La marca de los dedos le quedan estampadosen la piel, se pasa la manoporel sitio y me vuelvo de nuevo hacia el juez queprocede a terminar, mientras juego ansiosa con mis manos.

—En la Bratva hay entrada, más no salida. Las decisiones tomadas no tienen marcha atrás. Las alianzas se dan una sola vez y, una vez rotas, el castigo es la muerte. Teniendo todo claro, hago uso del poder que me concede la ley y la confianza de mis hermanos —concluye—, declarando que el día dieciséis del presente mes, siendo las ocho menos cuarto, se da por terminada la contienda Romanov James, declarando a Emma James como Koroleva, esposa, mujer y compañera del Boss de la mafia rusa.

Aleska se acerca de nuevo sin emitir ningún tipo de gesto, simplemente sostiene el abrigo blanco que, con solo verlo, puedo deducir que está hecho con piel de animal. Es como el que le he visto lucir a ella en más de una ocasión, como el que tenía Viktoria ayer y como el que Domi usaba la última vez que lavi.

Meto los brazos en este dejando que lo suba, me queda justo, a la medida, y luce bien con el atuendo que traigo. La rubia se aleja y el juez asiente.

—Emma Romanova, su esposa, mi Boss —me presenta y ha de saber que no nos vamos a besar, ni nada de eso, ya que da un paso al costado dejando que Salamaro tome el pacto firmado, el cual le muestra a ambas familias.

—Se ha invitado a la Bratva para dar la noticia y se dé por hecho la unión —hace saber el consejero—. Este tema se cierra hoy, así que procedo a informar.

El consejero se adelanta y el Boss es el primero en moverse dejando que su familia lo siga, mientras que yo me uno a la mía. Es que todo no puede ser más incómodo, odio es lo que se respira y si soy sincera, creo que lo único bueno es estar respirando y la carga que acaba de quitarse mi familia.

Me autoconsuelo con Amelie y no me sorprende la rapidez con la que se mueven los esclavos trayendo cosas. Por una de las ventanas alcanzo a ver el montón de autos que hay afuera, salimos por la puerta principal y nos movemos a la carpa donde ya tiene que estar Salamaro, y como que el chisme corre rápido, porque los Boyevikis nos reparan a los otros, ya que la atención solo recae en él y en mí.

Acomodo el abrigo que me acaban de colocar. Con solo acercarme al umbral ya siento la tensión y el ruso medio me mira dando a entender que me apure. Salamaro está en la tarima que colocaron, donde nos espera dos sillas, envolviendo el pergamino que se acaba de firmar. Sumisas, Kryshas, Boyeviki y Vory v Zakone se vuelven hacia nosotros cuando nos abrimos paso en el sitio.

Todo está acondicionado, trajeron mesas, sillas y manteles como si se fuera a dar algún festín. Los murmullos son bajos, pero se alcanzan a captar.

—De seguro la va a matar mientras duerme‖, —Sí hubo alianza‖, —Hasta que L´vitsa le patee el culo‖, —Esposa de papel‖... Hay dos sillas en la pequeña tarima y Salamaro le señala una mesa a mi familia junto con los Romanov, mientras subo conél.

—¿Qué pasa que no oigo la fiesta? —pide el ruso y Salamaro pone en marcha todo, me siento y uno de los esclavos se acerca al Boss ofreciendole la bebida que recibe.

Desde mi punto reconozco a Zoe Lewis entre los que asisten, está junto a la *"esposa de Uriel".* Papá se mantiene serio al igual que Rachel y se empieza a repartir licor en grandes cantidades mientras la música suena.

Los pelirrojos, parecidos a Yura, son los primeros que aparecen portando el tatuaje de Vory en el cuello.

—Se están reanudando las actividades, San Petersburgo estará lista mañana —le avisan, medio asiente y los pelirrojos fijan la vista en mí —. Los sacrificios, en ocasiones, son necesarios, pero no hay de qué preocuparse, ya que hembras son las que sobran en la Bratva, mi Boss.

—Lo sé —le contesta sacando el arma a la que le desliza la corredera—. Nací, me crié y crecí aquí, he visto muchas hembras y al lado tengo a una también, lo sé porque parió a otra hembra la cual es mi hija.

—Claro mi Boss —pasan saliva—. Con permiso, los dejamos.

Alzan el trago en señal de brindis. Los que siguen tardan un poco más hablándole sobre negocios, pedidos pendientes, y si antes mantenían cierta distancia a la hora de hablarle, ahora más con la cabeza más baja.

Mantengo mi posición mientras siguen pasando, las sumisas rondan atrás trayendo el licor que bebe y con el pasar de los minutos van tomando intensidad, ya que las putas se hacen presentes exhibiéndose en medio de toqueteos que no son raros en este tipo de fiesta.

—Atención todos que ha llegado la mulata y sus gatas —Minina se abre paso vestida como teibolera avivando a los hombres cuando se detienen en el centro ofreciendo un show de baile con sriptease y bastones con fuego.

Son profesionales, dignas de los espectáculos de Sodom o de Las Vegas y las orejas me arden cuando la morena se acerca a bailarle al ruso. Las tetas le bailan y el culo le vibra moviéndose con botas de cuero hasta la rodilla, un antifaz de leopardo y una tanga del mismo material.

Se tira al piso manejando los bastones mientras que con la boca aviva el fuego antes de volver arriba. Las orejas se me sobrecalientan cuando se voltea mostrando el culo y sigue con la coreografía que la deja junto a las que trajo.

—Sus sumisas fieles que nunca han dudado en apoyarlo, mi amo, y quienes estarán listas y disponibles —le dicen—. No somos celosas...Oh bueno, yo un poco… Pero eso no impide que te demos la bienvenida, Em. Estamos para lo que necesites.

Me la imagino con la cabeza metida en la trituradora y aparto el pensamiento fingiendo que no me importa. Una se apresura por la bandeja de fruta que pone a disposición y que el ruso degusta.

—Los payasos —pide. Las puertas se abren y le dan paso a Inna, Lev y…

Me muevo en la silla cuando veo a Thomas Morgan desnudo y encadenado con las manos atrás.

—¿Por qué no se aplaude al supuesto nuevo Boss? —se levanta Viktoria con un tono de burla.

Todos chocan las palmas y lo empujan de aquí para allá como si fuera un muñeco. Tiene puesta una mordaza de hierro, la cual le impide cerrar la boca, manteniéndola bien abierta. La espalda la tiene vuelta mierda y sé que no debería de sentirme bien con la oleada de satisfacción que me avasalla el pecho.

—No lo veo degustando lo que tanto le gusta tener en la boca —espeta el ruso y uno de los Byki desenfunda el miembro que empieza a estimular soltando a reír cuando empujan a Thomas a sus pies.

—Que privilegio el que me la chupe el futuro Boss — exclama a la vez que le enreda los dedos en el cabello.

Todos sueltan a reír cuando se la mete a la boca y lo hace vomitar, pero eso no impide que se la meta de vuelta mientras sujeta con fuerza el cabello cuando le eyacula en la boca. Sale y deja que continúe el otro ruso que se acerca, el cual le mete la verga también, mientras que el Byki lo toma por detrás, separa sus glúteos y lo penetra violentamente. Los otros se acercan a Inna y a Lev haciendo lo mismo. Quedan tendidos en el suelo cuando acaban y los Boyebiki le lanzan latigazos al marido de Agatha, haciendo que se revuelque en su propio vómito. Las ganas de llorar quieren tomarme cuando la rabia vuelve, devolviéndome a la jaula, y es que hay cosas que no recuerdo, pero aparecen como si mi cerebro las reviviera cuando las trae al presente y me veo tendida en el piso, con la saliva escapando de mi boca a causa de los corrientazos eléctricos.

Inna y Lev están casi en el mismo estado y no es una burla el traerlos aquí o por entretenimiento, Ilenko Romanov todo lo hace con doble intención y aquí demuestra cómo se terminará si se atreven a desafiarlo.

—Que no quede rastro de la bazofia —pide Viktoria y entran a asear la sangre y lo que dejan cuando los arrastran afuera luego de haberlos orinado.

Aprovechan para organizar las mesas, la más predominante es la que se ubica en la cabeza del sitio, las demás quedan en forma de U, pero separadas de la principal y proceden a servir el banquete con pavo, cerdo, perdiz, fruta y más licor.

—Señora, puede seguir —me pide una de las que sirve y el Boss se levanta primero.

Lo sigo e intento tomar asiento a su lado, pero… papá toma una de las sillas acomodándose entre los dos, consiguiendo que me corra con todo y asiento al lado de mi hermana.

—Oh cariño, creo que aquí estaré más cómodo —me dice y el Vor frunce el ceño, mientras que los demás se mantienen serios.

—Estamos aparentando, no nos agrada, así que no te lo tomes tan a pecho — dice Viktoria.

—Bueno, yo aparento como quiero y me apetece aparentar sentándome aquí — Mi padre se defiende—. Así se acostumbran a verme a mí y no lo que no tienen que ver.

—No te estreses papá, él solo tiene ojos y tiempo para sus prostitutas —aviva las cosas mi hermana— ¿Todas están porque quieren o también te empecinas con sushermanas?

—Solo fue calentura de momento, dejen exagerar —se molesta Viktoria.

—Si, de momento —repite el Vor empinándose el trago y lo miro mal.

—Buenasnoches—agradezcoquellegue el hackerconlaesposa—. Felici… Emma, Tyler te manda a decir que los contactes cuando puedas, están preocupados.

—Lo hará —contesta papá—. Dile a Ty que gracias, es un hombre muy considerado, el cual lleva años esperando por Emma y creo que siempre será así, es buenmuchacho.

La azúcar se me baja y toco la rodilla de papá para que no siga, ya que no estoy para líos, pero no se calla. El ruso se termina molestando y es el hacker el que termina regañado, ya que no le ha dicho el porqué de acercarse.

Terminan de servir la comida y las cosas no cambian, empeoran, ya que las malas miradas pueden sentirse. Minina llega a llenar la copa de los hombres preguntando si están cómodos y aprovecha para presentarse ante los que no la conocen.

—Soy la sumisa Alpha —dice como si a alguien le interesara—. Em, estábamos hablando y puedes pasarte por los bares cuando quieras, las demás chicas quieren que te integres.

Me cae mal, no la soporto, sin embargo, vuelvo a contener el enojo. Primeramente porque es ridículo cuando está intentando ser amable o lo que sea que pretenda. Mi hermana no se opone al trago que le sirven mientras habla con Alexandra y terminada la cena, la fiesta toma intensidad, ya que el volumen de la música sube, los espectáculos siguen y volvemos al puesto anterior.

Acondicionaron telares en el techo donde los contorsionistas se mueven semi desnudos, las luces se ajustan al ambiente y la comida sobra, demostrando la riqueza en medio de apuestas, pagos y billetes. Cada miembro tiene, mínino, dos mujeres alrededor y el ruso se va a fumar con el Vor, Uriel y los Vory mientras sigo en el mismo sitio.

Papá se mantiene en una mesa con elhacker, ha empezado a recibir licor en las últimas horas y viene a preguntarme a cada rato si todo está bien.

—Si necesitas algo, me avisas —lo siento ebrio—. Pedí que te tuvieran la habitación lista y me gustaría quedarme unos días, pero debo ir a ver a Sam que…

—Lo entiendo, no te preocupes —lo calmo—. Creo que estaré encerrada viendo tele.

—Bien.

Rachel sigue con la esposa de Patrick, el ruso vuelve con la misma seriedad, trato de quedarme lo más que pueda, pero pasadas las horas, el frío me abruma al igual que el agotamiento físico y emocional que me hace sentir como si no hubiese dormido en años.

Minina está con unos de sus espectáculos en una de las mesas del fondo y los ojos del Boss se mueven a su sitio.

—¿Puedo irme a mi alcoba? —le pregunto al ruso que no contesta— Estoy cansada.

Medio mueve la mano llamando a los dos Boyeviki que vienen de inmediato.

En su lengua materna da la demanda de escoltarme sin desviarme a ningún lado y bajo el escalón seguida de ambos. No veo a papá y busco a Rachel que se está empinando un vaso de whisky.

—Ya me voy, avísale a papá, por favor…

—¿Quieres que vaya contigo? —Trata de ubicar su cartera.

—No es necesario —la dejo—. Voy a dormir y ya habíamos quedado en algo.

Asiente antes de besar mi frente y me retiro seguida de los hombres que me acompañan. Es de madrugada, el helaje es bastante intenso, ya que está cayendo nieve y los ojos se me vuelven a empañar, pasa cada vez que estoy sola, es algo que sucede como si las lágrimas supieran cuál es el momento exacto para salir.

Camino a la fortaleza donde me abren la puerta, el frío merma y subo los escalones rumbo a la alcoba donde los Boyeviki se quedan dentro a la espera de no séqué.

—Pueden retirarse —manifiesto y obedecen.

Me quito los zapatos, el abrigo y el vestido que doblo. Entre las cosas que me trajo Rachel hay dos mudas de cambio, tenis y ropa de dormir que consiste en pantalones largos de seda, camisón, blusa sencilla y albornoz del mismo material. Es un pijama casi de cinco piezas y solo me coloco la blusa, el albornoz y lasbragas.

Me lavo la boca y me coloco las pantuflas, no soy de dormir con pantalones largos, me incomodan y por ello prefiero añadir un par de cobijas extras cuando hace mucho frío. Desbarato la trenza y me

preparo para irme a la cama, pero…

Tocan a la puerta cuando muevo la primera almohada.

—Adelante —no sé porque retrocedo a la defensiva.

—El Boss quiere verla, señora —me avisan—. La espera en su alcoba.

Bien podría informarme a través de los Boyeviki lo que sea que quiere decirme, pero como se cree Dios, me hace soltar la almohada y ajustar las tiras del albornoz antes de salir. Tan cerca no estamos y los hombres de negro me siguen encontrándose con los que custodian su habitacion.

Giran la perilla y me hacen seguir al sitio que vuelven a cerrar. Koldum está en su puesto y él se está desencajando la camisa al pie de la cama, repara mis piernas desnudas recorriéndome con los ojos mientras suelta el cinturón del pantalón. Hay una makarov negra en la cama y desapunta los botones de la camisa dejándola abierta.

Está en su papel favorito y es en el de mafioso hijo de perra.

—Tengo que dar por consumado el matrimonio —habla.

—¿Qué? —río sin ganas— ¿Para comprobar si no estoy desflorada?

Se mantiene serio y noto que no es broma lo que dijo cuando se acerca con el tinte sombrío que me unta la cara interna de mis muslos con el goteo que emerge en mientrepierna.

—¿Cuál es el problema? ¿Es que te vas a conservar para otros? —me reclama— ¿Para el que espera por ti toda la vida?

—Ay, no empieces…

—¿No empiezo con qué? —me rodea antes de hacerme retroceder a la cama soltando las tiras del albornoz— ¿Quién me asegura que no te lo tiraste a ese o a otro en las horas que estuviste sola en la cabaña?

—Déjate de cosas que a mí no me gusta Tyler —me defiendo—. Ni tus hombres tampoco…

—Eso decías de Cédric y mira todo lo que pasó —Levanta mi mentón con fiereza.

«Maldito defecto».

—No tienes porqué gustarte nadie, ni antes, ni ahora, porque desde hace tres años me perteneces —desliza las manos por mi garganta—. Ahora con una cadena más grande, ya que soy tu marido.

Nuestros ojos se encuentran y mi cuerpo responde a lo que desencadena, no soy tan tonta como para no saber que el título me lo recuerda para que no me

equivoque, ya que, aunque no sienta nada por mí, tengo prohibido ver a otro,
aunque creo que ese otro no seria el problema; el problema es que…

Los dedos de los pies se me encogen y una oleada de pánico me avasalla cuando reparo sus facciones. Da un paso al frente obligándome a retroceder, a la vez que mis ojos se mantienen en su rostro y los suyos en los míos. Mis pies tocan el borde de la cama, el agarre de su mano toma fuerza apretando y...

El miedo que me invade viéndome en la carnicería me tambalea cuando veo la imagen de Thomas acercándose con el puño cerrado, mis reflejos responden y lo empujo yendo por el arma que yace en la cama.

Mis dedos se cierran sobre ella y en nanosegundos lo tengo sobre mí cuando intento enterrarle una bala antes queriendo protegerme no sé de qué, pero busco la manera de apuntar y…

—¡Esto me pasa por meterme con una niñata! —su grito me despierta cuando me arrebata el arma alejándose— ¡Desaparecete de aquí!

Estrella la pistola en la cajonera y no soy capaz de moverme, las lágrimas vuelven a emerger otra vez y me paso las manos por la cara.

—Es que yo no me siento bien —confieso mientras se mantiene de espaldas—. Tengo un vacío que no se va, un frío que no me deja y creo que la muerte otra vez está haciendo de todo para llevarme, queriendo que me sienta como un saco de basura…

Prefiero callar cuando no voltea a verme y por ello, trago grueso en busca de la puerta a la que camino e intento abrir, pero me devuelven sujetando mi muñeca. Un tirón me deja contra su pecho, sus manos se pierden en mi melena y su calor es tan envolvente que no me niego a los labios que me avasallan, mientras que medio se inclina en busca de las piernas que lo envuelven cuando me alza como siempre, como si no pesara más de una libra, llevándome a la cama donde me deja y donde suelta la bata antes de sacar la blusa, dejando mis pequeños pechos expuestos ante él.

Las ganas de estar bajo sus brazos son tantas que no espero que se termine de vestir, ya que me voy contra él en busca de la piel que cubre los músculos de su pecho y a la que me aferro chupeteando y lamiendo mientras se termina de quitar la camisa.

—Espera —me dice, pero me niego frotando mi nariz en los pectorales que beso mientras se desprende del pantalón y el boxer que lo dejan desnudo—. Emma…

Insiste, pero no quiero alejarme y traslado las manos a los glúteos que acaricio sin dejar de lamerle el pecho.

—Si sigues no te podré chupar esa pequeña vagina.

—¿Chuparla? —me detengo manteniendo las manos a ambos lados de su cintura.

La enorme erección ya está y se acaricia los testículos mirando la cama donde me acuesto sin perder el contacto visual, *«su tronco es tan grueso»*. Las manos las muevo con las ganas de pasearlas nuevamente por el abdomen esculpido que le adorna el cuerpo, la calefacción es la adecuada y la chimenea también ayuda con el helaje que sentía hace unos minutos.

La locion masculina se mantiene mezclándose con el olor a licor que capto cuando se acerca separandome las rodillas, una mano la apoya a centimetros de cara antes de rozar su mejilla con la mía, apoya los labios en ella y mi cuello se tuerce ofreciendoselo, dejando que lo lama antes de bajar por mi clavícula, poniendome de medio lado antes de bajar, dejando una de mis piernas sobre su hombro, yendo por el sexo al cual le separa los labios antes de chupetearlo como tanto le gusta, como la vez que se lo comió estando untada de chocolate.

No es la primera vez que lo hace, no es la primera vez que siento su lengua sobre mi zona sensible y deduzco que es más por asegurarse de lo que ya sabe que por otra cosa, ya que no tarda. Los muslos me los cierra atacando los glúteos que llena de mordiscos pequeños subiendo otra vez, pero esta vez por la espalda que me besa hasta quedar de nuevo a mi altura. Su brazo queda bajo mi cabeza y me empuja contra su pecho emanando dominio, ya que su mano queda sobre mi vagina, la cual soba haciendo que me contonee cuando dos de sus dedos forman una V que la separa.

Los pasa cerrandolos sobre el clítoris que toca, palpa y mueve frotando como quiere, estimulandome con los fluidos que le mojan las yemas. Su boca alcanza la mía y no me importa que duela, solo quiero besarlo porque en sus brazos no siento el vacío, ni el frío, ni la soledad y sé que es de momento, que no me quiere y nunca lo hará. Nunca he querido engañarme con eso, sin embargo, es tan bueno mintiendo que ahora parece que si hay algo, besándome como lo hace mientras sus dedos me siguen estimulando y por ello me sumerjo en la deliciosa mentira.

—¿Soy tu mujer? —separa nuestros labios y asiente penetrandome, sacando los hilos de humedad que emergen de mi interior.

Nos volvemos a besar y siento que no lo tengo lo suficientemente cerca, mientras que él actúa como si no me tuviera de un todo controlada y por ello nos unimos. La mano que tenía dentro de mí la lleva a mi cara y meto mi muslo entre sus piernas sujetando el miembro duro que acaricio sin soltarle la boca. Quiero más y él también, por eso me sube sobre él acariciándome la espalda, mientras beso la línea de su mandíbula y mueve mis caderas dejándolas sobre la erección dura, donde me refriega moviéndome de arriba abajo sin penetrarme,

mientras paseo la nariz por el pecho que beso una y otra vez, al igual que el cuello.

—Necesito penetrarte —me dice y me acomodo dejando que la ubique en mi entrada. La invasión sería suficiente para correrme y mi canal la absorbe

despacio, a la vez que siento como se tensa con la pequeña vagina que lo absorbe.

No quiero dejar de besarlo, pero lo que siento abajo me supera las ganas de moverme que me levantan, mis piernas yacen abiertas sobre él e ignoro el dolor en mi espalda, ya que lo único que quiero es balancearme y así lo hago iniciando los movimientos circulares que me hacen jadear como puta, la cual deja una mano sobre su hombro sin dejar contonearse. El que esté arriba no le quita el control, ya que toma mis caderas moviéndolas a su antojo, mientras que mis paredes se cierran alrededor de la verga rusa que monto paseando las manos por sus pectorales.

—Si quieren matarte a ti, primero tienen que matar el hambre que te tengo — aprieta la carne de mis muslos—. Extinguir lo que me provoca esta pequeña vagina.

Se viene contra mí hundiendo las manos en mi cabello antes de besarme mientras no dejo de moverme. Nuestras lenguas se tocan y tira de mi cabello buscando el cuello que besa y tal cosa es mucho mejor que en mi imaginación. Caigo de nuevo con él a la cama, mis pezones erectos quedan contra la piel de su torso y sus palmas chocan contras los glúteos que separa taladrandome con el miembro que entra y sale con movimientos veloces de mi canal.

Mi epicentro arde en medio del éxtasis y recuesto la cabeza sobre su pecho recibiendolo, apretandolas sábanascon la boca entreabierta, ya queelataque pone a temblar mis paredes con el choque de su pelvis contra la mía. La pose, el calor, él y mi estado hacen que me pegue más abrazándolo con fuerza cuando presiento lo que se viene, ya que mi cuerpo me lo dice, me lo advierte en mediodelosincontrolables gemidosdesúplicadonde le hagosaberqueme arde, quemequemay quenopuedo, porque sé que será demasiadodelicioso y temo que mi corazón se detenga, ya que el frenesí lo dispara de una manera extraordinariamente placentera.

—Si puedes.

Mantiene mis glúteos separados y sacudo la cabeza mientras que mis nudillos se tornan blancos con la fuerza que ejerzo en la sábana la cual amortigua el éxtasis que…

La ola de jugos baja de golpe en medio del húmedo orgasmo que lo empapa y me avergüenza ya que me vuelvo un desastre por la cantidad que libero, el olor de su eyaculación llega a mi nariz y detiene los movimientos, sin embargo no me bajo, no quiero hacerlo, quiero quedarme un rato más, fingiendo lo que no somos, sumergida en lo que se siente estar con el hombre de tus sueños y el villano de tus pesadillas.

CAPITULO 38 — ROMANOV VS JAMES

Emma.

Siempre fui el tipo de chica que al preguntarle por su tipo de hombre ideal respondía –amoroso, detallista, cómplice, del tipo de sujeto con el que planeas cosas, discutes series y de los que te besa cada dos por tres estén donde estén.

Volteo a ver el hombre que tengo al lado y quien me ha dejado los muslos untados después de estar tres veces sobre mí y ahora yace acostado boca abajo. Traigo a mi cabeza las veces que lo vi con Zulima en modo –pareja, lo único que presencié fue que le dio un beso, el cual parecía más una inspección de boca que otra cosa. Nunca vi que la abrazara, la tomara de la mano o que fuera cariñoso con ella, pese a tener un buen tiempo juntos.

Su respiración es suave y no puedo con las ganas de moverme a su lado con el fin de detallarlo mejor. En el aspecto físico lo tiene todo, es el tipo de hombre que no puedes pasar por alto bajo ninguna circunstancia, lo que emana desata las ganas de tocarlo otra vez y termino palpando el trasero desnudo que toco, antes de pasear la mano por la espalda ancha. «Está dormido» y medio me incorporo para asegurarme de que sea así.

Lo llamo tres veces por su nombre, pero no me contesta. Antes de irme quiero hacer una cosa más, así que vuelvo a llamarlo, no recibo respuesta y rápido me subo sobre su espalda.

«Un minuto». Sé que mi tiempo se acabó cuando se alejó, pero necesito hacer esto por un minuto. Acomodo la sábana y cierro los ojos por un momento, «un minuto» me repito mientras mi entorno empieza a desaparecer y la pesadez me va sometiendo a un punto donde me pierdo repitiéndome lo mismo y es que solo será un minuto.

Escucho arañazos a lo lejos «Koldum», algo tibio reposa bajo mi mejilla y dicho calor se extiende a lo largo de mi cuerpo, tengo una sábana gruesa sobre mí y mi nariz queda contra la piel del hombre que tengo abajo, «sigo sobre él». Su brazo izquierdo cuelga fuera de la cama y muevo la cabeza fijandome en el reloj de la mesa «¡Dios!» Llevo cuatro horas aquí, se mueve y me aparto de inmediato. «Tonta», una cosa son los juegos de roles de un rato y otra exponerme así.

Me mantengo de medio lado fingiendo que duermo y acorta el espacio entre ambos, la fortaleza se está despertando y, con un movimiento rápido, me deja boca arriba, «Está duro». Mis ojos se abren y clava mis muñecas en la cama separandome los muslos, no se molesta en ver si estoy preparada o no, aunque lo esté, simplemente me entierra el miembro con fuerza mostrando al Boss en su máximo esplendor.

—Estás encadenada a mí para siempre, Ved´ma—musita en mi oído alivianandome la saliva—. Hoy es tu primer día siendo la bruja oficial de un mafioso ruso.

Siento su respiración tibia en mi mejilla y, como puedo, veo los músculos de sus glúteos que se contraen con las embestidas que me suelta. Soy como una muñeca, la cual no aplasta del todo, pero sí mantiene bien sujeta, negándose a soltar las manos que fija a ambos lados de mi cintura, a la vez que la longitud de su tronco entra y sale rápido follándome con ganas. Su mejilla se frota con la mía y elevo mi mirada al techo arqueando mi espalda cuando el orgasmo me recorre. La humedad de su eyaculación me inunda y se levanta de inmediato en busca del baño, dejándome con las piernas abiertas y el corazón, ansiosa por más.

El sonido de la ducha es una clara señal de que no va a volver a acostarse y rápido salgo de la cama colocándome la blusa, las bragas, el albornoz y con el mismo afán abandono la alcoba en busca de la mía, en tanto que los Boyevikis que me asignaron me siguen hasta que me adelanto cerrando mi puerta.

Los labios me cosquillean, el estómago se me comprime y enseguida busco la ducha queriendo quitarme la locura que está en furor. El vapor se apodera del sitio y las gotas de agua tibia se deslizan por mi piel, dejo la espuma más tiempo de lo debido borrando el aroma que me hace sentir rara, «tengo que tener los pies sobre la tierra».

—Su desayuno, señora —encuentro a una esclava en mi alcoba y es la misma que me asignó la matriarca mis primeros días aquí.

Era una de las que mejor se portaba y no me sorprende que siga intacta. Acomoda los cubiertos antes de moverse por mis vitaminas, no es que tenga hambre, sin embargo, la mesa se ve bien arreglada y sé lo mucho que se esfuerzan por atender bien a sus amos como para pedirle que se lleve todo.

—¿No es de su agrado lo que traje? —pregunta— ¿Quiere que lo cambie?

Con la bata puesta tomo asiento antes de alcanzar el jugo, recibo las vitaminas y las paso con la bebida.

—¿Desea que le prepare su atuendo, mi señora?

—No me digas señora —le digo —, me conoces, vimos el asqueroso pito de Maxi.

—Pero es la señora…

—Faltan 364 días —entra la madre del Boss y la esclava se aleja con la mirada baja—, estoy rogando que no sean largos.

Intento ignorarla enfocándome en la comida, pero manda a sacar a la empleada tomando uno de los asientos.

No hemos cruzado palabra directa y es incómodo, empezando porque casada o no sigo siendo la intrusa que no luce ni es como ellos. Voltea la silla sentándose con las piernas abiertas, no ha de tener más de cincuenta y cinco años y luce como una auténtica mujer de la Bratva.

—Eres muy suertuda Emma, he de felicitarte la jugada, a eso le llamo estrategia, arriesgada, pero estrategia al fin —empieza— ¿Estaba ebrio y te le metiste a la cama? Eres bonita, no de su tipo, pero… con la verga caliente un hombre arremete contra el primer hueco que se le atraviesa.

No le contesto y enciende un cigarro.

—Mi pregunta es, ¿Qué hubieses hecho si la repudiaba? —inquiere— ¿Tu hermana te dio la idea? ¿La perra asquerosa de tu madre?

—Nadie me dió ideas de nada y no voy a gastar palabras en algo que no va a entender —me sincero—. Yo me alejé de este conflicto y quise hacer mi vida con mi hija aparte, porque lo que menos quería era topármelos…

—Es la hija de un Boss, no seas ilusa y he de decir que no me agradas —me mira a los ojos restregandome lo que ya sé.

Los rasgos eslavos resaltan en su rostro y se ve bastante bien para la edad que tiene.

—No me agradas, pero tengo que soportarte, ya que eres la madre de Amelie y ella es muy especial para mí, ¿Sabes? Porque cuando la conocí me fue imposible no pensar en Sasha. No porque se parezcan, sino porque es irónico que el destino me quite una hija y mi hijo favorito tape eso con una nieta, la cual no deja de hablar de ti, pero sigue siendo mi nieta —deja caer la ceniza—. Hay una regla universal para todo líder y es que desde pequeño debe sentirse poderoso e Ilenko no sería el Boss si desde niño no hubiese obtenido todo lo que quiere. Todo lo que he hecho por él ha valido la pena, ya que me ha honrado de miles de manera, me ha llenado de orgullo y se equivocó, sin embargo…

Respira por la boca.

—Se equivocó grandemente, pero sigue siendo mi hijo y sé que esto, aunque me arda, me lo va a recompensar mostrándome más adelante una verdadera mujer digna de él —declara—. Además, el que estés aquí, no quiere decir que te tolere. Nos guste o no, el destino es puerco a la hora de jugar y lo único que espero es que te comportes, sepas cual es tu lugar, lo mantengas y dejes las jugarretas, que mucha paciencia no tengo.

La puerta vuelve a abrirse dándole paso a los Boyeviki que entran con Salamaro.

—Buenos días —saluda el consejero reparándonos a ambas— ¿Hay algún problema? El acuerdo se firmó apenas ayer.

—No, Emma y yo estábamos definiendo roles —Se levanta comiéndome con los ojos antes de irse.

El moreno respira hondo pidiéndole a una de los sirvientes que siga y este lo hace dejando un montón de bolsas con ropa de marca en la cama.

—Los Vory v Zakone, ancianos y líderes de la organización se van a reunir en un par de minutos —me avisa—. Como nuevo miembro, es necesario que estés presente y pongas algo a disposición de la hermandad.

—¿Como? —No estoy entendiendo bien—¿Que puedo poner? ¿Dinero?

—Solo cámbiate y te veo en el despacho —me muestra a los sujetos que lo acompañan—. Estos son tus hombres permanentes, se estarán rotando entre ellos.

Les echo un vistazo rápido antes de que el consejero se los lleve. Si soy sincera, lo único que me apetece es acostarme, pero no se puede.

Saco todo lo que hay de las bolsas y opto por un par de vaqueros, una blusa negra, la cual me encajo, y un gabán con botones grandes, meto los pies en las botas de invierno y me recojo el cabello. Sé que habrá mujeres de la organización y por ello, reparo mi atuendo, el cual no es nada parecido al que usan ellas, pero es lo que hay.

Respiro hondo frente al espejo, «No quiero salir»…

—La esperan, señora —me avisa Celia.

Salgo sacándome la coleta de la chaqueta, los Boyeviki se me ponen a la espalda y avanzo al despacho. Me rasco el cuello estando a pocos pasos de la puerta que me abren y, como lo supuse, en el sitio están los miembros más grandes de la organización ―los importantes‖, entre ellos el ruso, el Vor, Uriel, el hacker, los Vory v Zakone, Boris Korolev, Aleska y otros más, incluyendo a Zoe Lewis que se mantiene al lado de Uriel atenta a lo que le dice.

Ubico el puesto vacío a la derecha del Boss que se mantiene serio como si no me conociera, el poderío le emana de los poros y el piso pélvico se me contrae cuando recuerdo sus manos en mis glúteos desatando el orgasmo cargado que me avergüenza. El cuello me vuelve a picar y prefiero concentrarme en el hecho de que soy la única que no tiene cara de asesina.

—Estamos todos —Salamaro cierra la puerta y el hombre que tengo al lado, sin mirarme, desliza con disimulo la carpeta que queda frente a mí—. Es el momento de hacer preguntas o manifestar dudas antes de continuar.

Más de veinte pares de ojos se enfocan en mí como si todas las preguntas fueran sobre mi persona. El ruso tamborilea los dedos sobre la mesa y los rostros se desvían hacia Salamaro para que comience.

El Sovenick informa sobre la situación actual donde habla del comando militar que se tomaron, no entiendo mucho, pero todos los presentes sí tienen claro el tema y el porte de todos me pone a dudar sobre lo que puedo ofrecer, lo cual sirva en estos momentos. El dinero les sobra, las propiedades también, porque sé que son extremadamente ricos. La ansiedad empieza a abarcarme y prefiero enfocarme en la carpeta que me pasaron. Por lo que entiendo, la pirámide ya no existe, voy reteniendo información en lo que abro la tapa blanca, pero…

El nombre que leo me hace mirar al Boss que me ignora, manteniendo la vista fija en lo que dice Salamaro.

El estómago se me entibia en lo que reviso todo, ya que el cuaderno que he estado estudiando tiene peso a la hora de identificar las partes que detallo. Las descripciones me hacen tragar grueso, lo consignado, los textos en rojo y lo que leo.

Me devuelvo al principio comprobando que no esté leyendo mal y vuelvo a mirarlo, sigue atento a todo menos a mí. El consejero sigue hablando mientras reviso una y otra vez lo que tengo.

—Antes de empezar con la distribución y planeación, sería útil saber qué aporte nos dará el nuevo miembro —habla uno de los hermanos Oniani—
¿Territorio, hombres, estatus?

La vista de todos recae de nuevo sobre mí, la única mirada de apoyo es la que hallo en el hacker, que está frente a mí, ya que Ilenko no se sale de su papel y carraspeo tomando la carpeta poniéndome de pie.

—Doce metros de letalidad cargados de plutonio, capaces de arrasar con toda Rusia, Italia, Estados Unidos o el país que se requiera —digo consiguiendo que mi corazón se acelere por una fracción de segundos—. Mi regalo de bodas es una bomba nuclear tres veces más grande que L´vitsa.

El hacker teclea en su computadora trayendo el holograma que se refleja en la mesa, mostrando el diseño que acabo de ver en la carpeta.

—Ved´ma —continúo tragándome los nervios—, formada por tres bombas de fisión, capaz de salvaguardar mil quinientos kilotoneladas y capaz de sobrepasar una altitud de 10.000 m.— concluyo—. Si L´vitsa aniquiló a decenas de miles de personas, esta exterminará a millones.

Zoe Lewis palidece acomodándose el marco de los lentes, mientras los demás mantienen la vista fija en el holograma.

—Es mía, pero, ya que hago parte de la hermandad, la comparto —digo—. Pueden usarla en pro de la organización en caso de ser necesario.

Boris Korolev alza las cejas y los demás se mantienen en silencio en lo que vuelvo a mi puesto aferrandome a la carpeta.

—Zoe Lewis filtrará la noticia de esta nueva creación, el mundo y los medios ya están en sobreaviso con lo sucedido en Krint —el hacker toma la palabra—. La pirámide se disolvió y cada clan está en su territorio retomando sus actividades, cosa que empezaremos a hacer nosotros continuando con los planes ya trazados en el pasado.

—La disolución de la pirámide es un triunfo y un punto para nosotros — explica Aleska—, pero eso no quita que los clanes estén ardidos, empezando por el italiano, quien también está trabajando en su fuente de ingreso. Hay mucho ego en el suelo, el cual se quiere levantar a como dé lugar. Ya no hay agrupación, por ende, todos quieren ser los mejores, el quiebre se dio por nosotros y por ello nos tienen en la mira.

—Los italianos, la Yakuza, las Triadas y los Norteamericanos son los que más peso

tienen —comenta Uriel—. El resto no me preocupa, algo me dice que buscarán la manera de lambisconear en busca de beneficios.

No sé cómo sucedió exactamente lo de la pirámide, pero encestaron un golpe el cual esparció todas las fichas, dejando cada clan a su merced y, por ello, ahora cada quien pelea solo.

El enfoque ahora es la FEMF y en eso se van a centrar, usando la bomba como respaldo para infundir miedo. Ambición pura es lo que se respira ahora y no quieren pequeñeces, lo que buscan es posicionarse como una de las peores pestes, manteniéndose como uno de los clanes más letales del mundo con el plutonio y las armas jugando a su favor.

Debaten, se reorganizan y planean sumergiéndose en una reunión de cuatro horas, la cual termina con un montón de depredadores hambrientos y dispuestos a hacer desastres. El Vor llama al Boss aparte, abandonan el despacho juntos y me quedo en la mesa mientras los otros se retiran.

—No confío en ti, pero te debo un favor; no se me olvida lo de las coordenadas y por eso voy a tomar todo con calma —se me acerca Boris Korolev —. Sin embargo, te tendré muy vigilada, al Boss no le vas a enterrar ningún puñal me asegurare de eso.

Arrugo las cejas con su paranoia, Salamaro me pide la carpeta para guardarla en la caja fuerte y no se va.

—Una vuelta por Sodom es necesaria—comenta Uriel—, así que, como el nuevo tesorero y veedor de los negocios, debo presentar a la Koroleva a los que nos sirven. No vaya a ser que te vean aparecer de pronto en algún sitio y te peguen un tiro.

La idea de salir me genera ansiedad

—Hoy es un día perfecto —empieza pasándose las uñas por el abrigo—y ambos tenemos tiempo.

—Yo también tengo tiempo—insiste el Kryshas.

—Bien.

Me levanto de mala gana, si no lo hago ahora, tendré que hacerlo después y, entre más rápido salga de esto, más rápido podré volver a encerrarme. Los Boyeviki se me vienen atrás y son como paredes humanas que me ganan en tamaño y corpulencia.

Atravieso el vestíbulo en busca de la camioneta que abordo junto con el nuevo Obshchak, mientras que el Kryshas se sube al auto de atrás.

El chofer arranca y poso la vista en la ventana, no ha avanzado ni diez kilómetros y ya me quiero devolver cuando el miedo me toma, ¿Y si es una trampa? Con esta gente nunca se sabe y paso la mano por mi rodilla notando la mirada de Uriel sobre el diamante rojo, el cual no es que sea muy fácil de ignorar. «Voy a ir y voy a volver» me repito, «Voy a ir y voy a volver».

—Cálmate, solo hago mi trabajo —dice el rubio—. Confío en lo que hace mi Boss.

Asiento con simpleza, lo único que se oye es el ruido del motor que se abre paso entre la nieve. Sodom no tarda en aparecer y siempre he pensado que es como una subsede de Las Vegas, pero más lujosa, promiscua y oscura. Las calles están bien cuidadas, al igual que los establecimientos y andenes, se hace la primera parada y es en el club principal que cuenta con más de seis pisos.

Todos los sitios se mantienen abiertos 24/7 y espero que el rubio baje primero antes de seguirlo, es un par de centímetros más bajo que el Boss, (no mucho), acuerpado y, a diferencia de su primo, este sí luce más el cabello suelto con mayor frecuencia. Se detiene para que pase primero y sigo dejando que se me ponga a la par junto con el Kryshas, quien no sé quién le dijo que viniera, pero a cada nada me anda mirando de arriba abajo.

Como siempre, los espectáculos sexuales no faltan, tampoco las prostitutas y los show de BDSM, donde se azota, se humilla y se maltrata con fines de satisfacción sexual.

—Tour para que nos vean juntos, ya que somos ‒familia‒ —. Uriel recibe el trago que le ofrecen mientras el Kryshas toma el que rechazo.

—Somos expertos cumpliendo fantasias —comenta el asesino.

—Que luego se convierten en pesadillas —. El ruso termina la frase. Me acuerdo de Cédric, quien cierta vez me contó que le prestaron dinero para entrar en confianza y no tuviera miedo a la hora de apostar con Maxi.

El sitio está lleno de enormes puff donde se desarrollan tríos, orgías lésbicas, gays y varios de los socios apartan a los hombres y a las mujeres para clavar los ojos en mí, «Como que los rumores crecen rápido». En la segunda planta

están las pasarelas, en el tercero los show privados y en el cuarto las habitaciones con ventanal donde, si te apetece, puedes permitir que otros te vean teniendo sexo, «voyeur».

—Has de estar familiarizada, ¿No? —comenta Uriel pidiendo que abran una de las puertas—. Vladimir se encargó de enseñarte este lado, pero si te quedan dudas te lo recuerdo.

Nos abren paso a la habitación donde yacen varias sumisas tocándose entre sí y la cama es tan grande que parece estar diseñada para que duerman todas juntas.

—El Boss tiene mascotas en todas las partes del mundo, pero he aquí a las predilectas adiestradas —me presenta al grupo de siete mujeres y ni me molesto en ponerle atención a los nombres—. Falta Minina, sin embargo, a esa la conoces bien.

No sé si tiene polvo mágico en la verga como para que les guste este jueguito.

—Cuando quieras te enseñamos trucos sobre lo que a él le gusta —comenta una—, aunque creo que está de más, porque no le gustan las crías.

—Doy fe de ello —se mete el Kryshas—. Un motivo más para admirarlo, ya que no cualquier Boss sacrifica tanto por el bien de su cachorra y la organización. Me ha surgido una conexión con él que puedo entenderlo, es que nunca he visto un líder como él, capaz de soportar tanto por...

—Si, que asombroso, ni Hachiko fue tan bueno —espeto— ¿Continuamos o van a meterle la cabeza en la vagina a alguna aprovechando que su jefe no está?

—Se llama Fisting y es el puño lo que se introduce —me corrige el rubio—. No tengo problemas en hacerlo en su presencia, tengo permiso para comprobar que las sumisas estén aptas para el Boss.

Me repara de arriba abajo antes de señalar la puerta y le doy la espalda a las mujeres abandonando la alcoba. No he caminado mucho, pero tengo los pies sensibles y eso hace que me duelan las plantas de los pies.

Seguimos con el recorrido abarcando todas las plantas, incluyendo el despacho y volvemos al piso de abajo, donde el rubio manda a bajar la música cuando estamos en el centro.

—Señoras y señores —Uriel recibe otro vaso de licor—, creo que todos ya lo saben, pero para los que no la han visto, les presento a Emma James, quien se ha unido a la hermandad. Así que, como a todos los miembros, démosle la bienvenida recordándole que por la Bratva vivimos y por la Bratva morimos.

Algunos alzan el trago en señal de brindis y las sumisas que vi hace un momento me observan desde arriba, «No me gusta». Uriel se empina el trago y

con el Kryshas seguimos al siguiente club y al que está después recorriendo todo Sodom, visitando prostíbulos, joyerías y discotecas.

Como así también los callejones, que me hacen doler la cabeza al recordar como anduve ebria años atrás y las veces que tuve que pelear para demostrar que sí era digna de ser la pareja de Vladimir.

—Me sentiría más tranquilo si, como Minina, eres capaz de cuidarle la espalda a mi Boss —Boris no se calla—. Es algo que valora, por algo Minina es su perdición.

Finjo que no me importa su estúpido comentario. Uriel me sigue mostrando las instalaciones haciendo énfasis en los sitios subterráneos de preparación que visito y que me terminan de cansar, el adentrarme en la oscuridad me pone a tragar grueso y a cada nada debo ocultar los puños en la chaqueta, presa de la ansiedad que me hace voltear a la defensiva, asegurandome de que no me vayan a tomar por detrás. Los Boyeviki son los únicos que me siguen y logro respirar cuando terminamos en una de las colinas llenas de nieve.

—¿Fumas? —pregunta el rubio y sacudo la cabeza— ¿Alguna pregunta o tienes todo claro? No quiero que haya equivocaciones y luego me echen la culpa por no ser claro con las reglas.

—Agosto, 22 —sigue Boris—. El Boss llegó herido al punto de encuentro en Manarola, ¿Tuviste algo que ver?

Uriel abre la boca para hablar, pero Salamaro llega agitado.

—La princesa quiere ver a su madre —me avisa y el pecho me salta de inmediato, le reclama a Uriel la demora y este se excusa con que le gusta tomarse su tiempo.

No les pongo atención, ya que las ganas de verla me desesperan, el atardecer ya está cayendo y noto que llevo más de siete horas por fuera.

El primo del Boss entra conmigo en la camioneta, los Boyeviki se adentran en el auto que maneja Boris y Salamaro se ubica en el asiento del copiloto pidiéndole al chofer que se apure. Plancho la chaqueta con las manos y me recojo bien el cabello queriendo que me vea mejor de lo que estaba antes.

En pocos minutos estoy de nuevo en la fortaleza y bajo rápido dejando de lado el dolor en los pies, las puertas ya están abiertas y entro apresurada cuando capto los sollozos en la sala principal donde Rita me detiene por un segundo cuando la veo, «Pensé que la habían desaparecido».

Viktoria tiene a Amelie cargada queriendo consolarla y tengo mil preguntas para la niñera que conocí meses atrás, pero mi atención y necesidad se centra en mi hija, que al verme se mueve afanada queriendo que la abuela la baje para venir a mi sitio. Los ojos se me encharcan de inmediato y me arrodillo enseguida para abrazarla.

Su cuerpo impacta contra el mío y siento que no me falta nada cuando sus brazos me rodean, la chaqueta gruesa hace que esté calentita y lleno su rostro de besos.

—¿Qué pasó? —Sujeto su cara limpiando las mejillas empapadas.

—Es que quería besos y abrazos de mi mami —me dice consiguiendo que la barbilla me tiemble.

—Perdón cariño —beso su frente—. No tienes que llorar porque tengo muchos besos y abrazos guardados para ti.

La traigo contra mi pecho estrechandola con fuerza y siento su necesidad, no sé como describirlo, pero al tenerla percibo el tipo de sentimiento el cual te grita ¡Te extrañé!

Viktoria cruza los brazos enojada y el Boss está sentado en el sofá con cara de asesino.

—Hicimos un recorrido por los clubes conociendo a los socios, he de decir que me agotó, pero quedé satisfecho con el cometido —explica Uriel y el ruso no contesta, simplemente deja el vaso que tiene en la mesa.

—¿Está molesto, mi Boss? —pregunta el Kryshas— Sugerí ir a los callejones donde la Koroleva puede aprender nuevas tácticas para cuidarlo.

—¡Yo no necesito que nadie me cuide! ¡Creo que ya lo dejé más que claro! —se molesta.

—No se enoje mi Boss, ya la traíamos…

—Amelie tiene más de una hora llorando, claro que se va a enojar —Se entromete Viktoria a la defensiva.

Minina aparece revolviéndome el estómago y me levanto con Amelie.

—¿Le sirvo más bebida, mi amo? —pregunta con zalamería y sujeto a mi hija.

—Bonita noche — Me despido seguida de la niñera a la que le huyo subiendo las escaleras rápido, «Es una mentirosa».

—Señora Emma —me llama—, se lastimará si no tiene cuidado.

Busco mi alcoba y en parte me enoja las jugarretas de Ilenko acechando por todos lados. Cruzo el umbral y no me molesto en cerrar porque sé que de todas formas va a entrar, así que me enfoco en Amelie, que no deja de abrazarme y a quien pongo en la cama para quitarle la chaqueta térmica.

—Puedo hacerlo si le apetece —se ofrece Rita.
—Todo este tiempo estuviste trabajando para él —le reclamo—. Debí parecer una estúpida.

—La princesa no podía estar sin protección y traté de mantenerla a salvo como se me exige, de hecho, quise llevarla a un sitio seguro cuando se encendieron las alarmas en Moscú, pero su hermana se tomó la casa del Vor, su gente me atacó y estuve nueve días inconsciente, ya que me apuñalaron —explica—. No tiene porqué desconfiar de mí, yo juré cuidarla y es algo que haré hasta el final de mis días. Ha de entender el peligro que corre al ser la hija de un Boss.

Aunque tenga razón no se me quita el enojo.

—Si le molesta, hablaré con el Boss para que consiga otra persona y serviré desde lejos. Mi intención no es incomodarla, sin embargo, no trabajaremos bien si no se siente a gusto conmigo —continúa—. Puedo recomendarle a otra persona de confianza, si lo desea.

Amelie le pide la merienda y no tiene caso, ya se acostumbró a ella, además, estaría perdiendo dos niñeras en menos de seis meses.

—Tus labores se resumen en cuidarla a ella, no quiero que me estén vigilando o estén al pendiente de lo que hago—le advierto y asiente—. Ve por la merienda.

—Sí señora —obedece de inmediato.

Lo hecho, hecho está y me enfoco en revisar a mi pequeño mundo que gracias a Dios está bien. La herida de la frente ya ni se ve, los raspones son casi nulos y vuelve a mis

brazos apretándome con fuerza.

Siento que me echó mucho de menos y el sentimiento fue por parte y parte. Koldum sube las patas delanteras sobre mis hombros y el peso de ambos me tambalea cuando me empuja, consiguiendo que caiga en la cama.

—Vamos a cuidarnos y a amarnos —me dice dándome besos en la mejilla.

Amelie sigue aferrada a mi cuello y el león se sube también en busca de no sé qué, pero intenta meterse entre ambas como si no pesara una tonelada.

—Pero —lo regaño—... No eres un cachorro. Déjate de cosas.

Me levanto a tomarlo, tiene un valor sentimental para mí porque fue mi compañía años atrás y, por ello, le acaricio la melena. Amelie es la que ahora me abraza por detrás y dejo que me cuente lo que hizo, hablándome de los vestidos que le hizo la abuela y de los osos que la llevó a ver Aleska.

Rita vuelve con chocolate, pan recién hecho y malvaviscos que remojamos en la bebida. La reparo mientras moja el pan antes de dármelo en la boca y me convenzo de que siempre será el mejor regalo que me ha dado la vida.

La niñera enciende la tele y volvemos a ser la madre e hija que pasaban la tarde bajo las sábanas en una cama en Polonia viendo películas de princesas, con la gran diferencia de que ahora tenemos un león en los pieceros y que no tengo los anhelos que tenía antes, pero sí el amor que siento por ella y eso es lo único que importa.

Me levanto a cerrar las cortinas, mientras que Rita acomoda los platos que nos trae Celia para cenar.

—Puedo hacerlo, señora Emma —se ofrece la mujer y desde mi punto veo al Boss con Minina quien le enciende el puro antes de seguirlo con un abrigo entre las manos.

El enojo me hace bajar la cara y deslizo la cortina rápido queriendo cortar el mal rato. Me siento con Amelie que no deja de hablar de sirenas alegando que quiere nadar como una.

—Estamos en Alaska —le corto la carne— a grados bajo cero, si entramos a un lago nos vamos a congelar.

—Las focas no se congelan —replica y le meto una cucharada de puré a la boca—. Chispas le ladró a una…

—Si quiere nadar puede hacerlo, su alteza —comenta Rita—. El Jacuzzi del Boss es bastante grande y para usarlo no hay que salir.

La niñera no me ayuda cuando de caprichos se trata, ya que Amelie se arrodilla en la silla de inmediato y respiro hondo cuando empieza a pedir que la lleve. Sé que ahora no se va a dormir hasta que no lo haga, trato de evadirla, pero sigue con lo mismo y lo único bueno es que Ilenko, de seguro, se largó a Sodom y podré usarlo antes de que

vuelva, «si es que vuelve».

—Dí que lo preparen —le pido a Rita—. Solo serán unos minutos y ya, ¿Vale?

Le advierto a Amelie antes de darle la bebida. La niñera se adelanta y me aseguro que Viktoria no ande por los pasillos.

—El Boss no está, ¿Cierto? —le pregunto a uno de los Boyeviki.

—No señora.

—Perfecto.

Una de las esclavas me abre el enorme dormitorio, el cual hace que el estómago me cosquillee cuando veo la cama. Amelie se apresura al baño y Rita llega con el camisón que me entrega.

—Esperaré afuera —me avisa.

El cuarto de baño es gigante con pisos de madera, ducha doble y con un Jacuzzi estilo piscina como para veinte personas, sin exagerar.

Del agua brota vapor y le coloco el camisón a Amelie. Me quito el vaquero, la camisa y camino con ella en bragas y sostén, el agua tibia me toca la punta de los pies y la sostengo, ya que tiene varios niveles de profundidad. El primero es bastante hondo, me queda por debajo de los senos y sumerjo a la princesa que se muestra dichosa, sabe nadar y se me suelta de inmediato.

—Con cuidado que puede haber un tiburón…

—¡No hay un tiburón! —increpa y me hundo yendo por ella que me patalea cuando la saco.

—¡Quiere morder carnita!

Le mordisqueo los brazos desatando su risa.

—¡Papi! —exclama de la nada y la vergüenza me corroe con el ruso que está en la puerta y se adentra desbocandome el pecho.

La mantengo contra mi pecho y ella mueve las manos pidiéndole que venga.

—Perdón —digo—, Amelie quería un baño y…

—¿Quieres nadar conmigo y con mi mami? —me interrumpe.

—No, porque ya vamos a salir.

—Pero todavía no me convierto en una sirena —me alega dándose la vuelta para tocarme la cara e intento explicarle que este no es nuestro baño.

El Boss aprovecha la discusión para irse y trato de que entre en razón.

— ¿Ves? Se enojó, es de mala educación usar cosas sin permiso.

—Esta es nuestra casa y somos una familia; tú, Chispas, mi papi y yo.

El azote en el pecho vuelve a abarcarme y sacudo la cabeza, «Las cosas no son como las imagina».

Una de las dos debe mantener la cordura y ella tiene permitido fantasear, pero yo no y el que su papá vuelva con una mera pantaloneta puesta no me ayuda. El cuerpo formado me enrojece la cara y me hago a un lado cuando Amelie se impacienta porque la tome cuando entra.

Se mueve a su sitio y él la recibe pegando los labios a su mejilla, dejando que lo abrace. Me llama queriendo que me acerque y dudo, pero me insiste y le doy lo que quiere besándole la espalda mientras la sostiene.

Le salpico agua, el papá la sumerge y yo me encargo de llenarla de mordiscos leves cada vez que sale del agua siguiendo con el juego que teníamos. No es fácil estar en un jacuzzi con Ilenko Romanov y menos cuando no tiene nada de la cintura para arriba, consiguiendo que mis nudillos rocen a cada nada con su piel al momento de tomar a Amelie.

Se comunican en ruso y entiendo que intenta perfeccionarle su lengua materna.

—Voy por jabón —le aviso antes de salir cuando veo que no colocaron una cerca.

De la cajonera elijo el más suave y vuelvo lista para seguir con el juego.

—¿Qué hiciste con el tío Uriel? —me pregunta la princesa.

—Caminar y saludar gente —le explico para que me entienda mientras la enjabono.

—¿Como la reina que eres?

—Si, cariño —no sé como decirle que ya no me siento como una reina.

El enojo del Boss es palpable, ya que se mantiene serio conmigo y prefiero mantener la distancia, debido a que furioso es una pesadilla y algo me dice que se está controlando por Amelie, quien se frota los ojos con sueño y es normal, porque son más de las nueve y ya es hora para que estuviese dormida.

—Despedite y vámonos —le pido y le da un último abrazo al papá que le besa la sien.

La tomo acomodandola en el lado opuesto donde tengo la herida y salgo escurriendo agua. Me veo obligada a tomar uno de sus albornoz como préstamo, Rita me espera afuera con una toalla ayudándome con Amelie y no hemos llegado a la alcoba cuando ya está cabeceando.

El que la niñera se acomode en el sofá me dice que no se va a ir y me cambio colocándome una playera ancha que me llega a la mitad de los muslos y cacheteros. Ayer no hice mucho uso del ungüento para los pies, así que me los unto usando gasas y medias.

—¿Quiere que le traiga agua o jugo para sus vitaminas? —pregunta Rita y sacudo la cabeza, suficiente tiene con ser la centinela de Amelie y ya está acomodada en el mueble, así que decido bajar por una botella.

Los sirvientes de la fortaleza suelen abandonarla una vez servida la cena y los únicos que rondan son los Boyeviki, que suelen merodear a cierta distancia cuando no se tiene ningún tipo de evento especial. Tomo las escaleras en busca de la cocina donde me sumerjo y…

—Buenas noches —Uriel Romanov repara mi atuendo, está sentado en el comedor de la cocina y agradezco que la playera sea larga.

Está rodeado de documentos y me atrevería a jurar que está sacando cuentas, ya que tiene dos calculadoras y un vaso de licor. Sigue reparando mi atuendo y lo ignoro.

—Buenas noches —contesto antes de ir por mi botella de agua.

—Esto va para largo —vuelve a hablarme—. Mi licor se acabó, ¿Sería mucha molestia si te pido que me regales otra botella?

La alza y asiento percatandome del nombre antes de cruzar el vestíbulo en busca de la licorera principal. Es Vodka lo que está tomando y no veo la referencia, así que me muevo al mini bar que no es tan mini, ya que tiene una enorme barra en forma de medialuna y un estante gigante lleno de botellas, las cuales miro por encima, tampoco la veo y me adentro más queriendo ver si está en el estante que hay más atrás.

Hay espacios vacíos como si hubiesen tomado varias botellas de aquí para la fiesta de ayer y reparo la línea que tengo enfrente tomando una que se parece, sin embargo no es y la dejo en su sitio. Intento dar la vuelta, moverme al otro lado, pero…

El pecho me salta con el susto repentino que genera el hombre que tengo atrás, el cual no sé en qué momento llegó, pero la mirada que me dedica me deja congelada. Todo mi cuerpo grita algo y es que estoy en problemas.

ROMANOV VS JAMES PART: 2

•✦——————•✧

Emma.

Tanto tiempo viendo a alguien hace que conozcas ciertos lados y la postura del Boss me lo dice todo. No deja de observarme, estudiandome con los brazos cruzados, trae pantalones de sudadera y una playera holgada con cuello en V. El corazón me sigue brincando acelerado y temo que me dé un paro cardiaco.

—Deberías evitar hacer eso, sabes que no estoy bien —me pongo la mano en el tórax intentando que mis latidos se normalicen—. Me asustaste.

—¿Por qué? —increpa serio— ¿Esperabas a alguien más?

—No, solo que Uriel me pidió que le regalara una botella de Vodka, no había en la licorera de afuera y vine a buscarla aquí —le explico nerviosa por el susto—. En fin, mejor me voy a la cama.

Intento avanzar, pero me cierra el paso empezando con la intensidad que me devuelve.

—Se te pidió que me respetaras, se lo prometiste a mi padre —le recuerdo—. Así que respétame.

—Define respeto —me pide—, no me quedó muy claro. Avanza a mi sitio y su aura me aturde.

—Es tratarme bien, ser amable, mantener la distancia —da un paso adelante y yo uno atrás—, no tener pensamientos puercos hacia mí, ni estar acechándome como si fuera tu comida.

Se frota la barbilla y aprieto el borde de mi playera con las ganas que queman mi epicentro, el que sea tan alto y el que destile tanto dominio siempre me descoloca y más cuando me detalla como lo hace.

—Lo prometiste —reitero—. Le diste tu palabra…

Se me acerca más obligándome a elevar la vista, mientras retrocedo pasando saliva. Me gustaría que tuviera alguna cortada en la cara, que le faltara un ojo, no sé, algo que rompa el atractivo de Dios todopoderoso con pinta de gladiador.

Mi mirada se mantiene fija en la suya en lo que desliza la mano por mis costillas inclinándose para alzarme, consiguiendo que mis reflejos respondan envolviendo mis piernas en su cintura, «¡Emma aterriza!» Me digo, pero me cuesta al sentirme tan liviana entre sus brazos donde me vuelvo una nube de sentimientos contradictorios.

—Tranquila —musita caminando conmigo.

Uno de sus brazos se envuelve alrededor de mi espalda y en un dos por tres su navaja corta mis pantis antes de arrancarlas, dejándolas caer.

—No estás cumpliendo tu…

—¿Qué?—se mueve al estante estrujándome los glúteos— Solo te voy a mostrar donde está la botella que tanto buscas.

Mis dedos se envuelven en la playera con el agarre, algo frío roza la línea de mi

trasero y se mueve conmigo acercándose más.

—¿La sientes? —me mueve y esto no es normal, ni está bien — ¿Sientes dónde está y cómo te toca? Como te irrespeta al igual que esto.

Se baja el pantalón de la sudadera sacando el miembro, el tronco duro queda contra mis pliegues y bajo la vista a la cabeza húmeda que sobresale. La espalda se me endereza y mis caderas se mueven disfrutando de lo bien que se siente su dureza contra mi clítoris.

—Te voy a penetrar para que des quejas con razones justas —habla a centímetros de mi boca—, pero espero que seas sincera.

Sus dedos se entierran en mis glúteos añadiendole fuerza al movimiento, la punta fría de atrás no me incomoda y la fricción hace que arquee mi cuello, consiguiendo que me

mordisquee la línea de la mandíbula. Un quejido leve se escapa de mi garganta y creo que me mueva donde me mueva terminaré con algo adentro.
—Espero que le confieses a tu papi las veces que me has espiado, deseando que te rompa —sigue—. También lo bien que te sabe mi verga cada vez que me la chupas y lo mucho que te gustó hacerlo conmigo.
El acento ruso me envuelve cuando me habla despacio y quiero más.
—Espero que seas clara al decir lo mucho que te gusto…
—Si...
—Lo mucho que me deseas a mí y a otros —Rompe el tono seductor, la taquicardia emerge con el destello sombrío que se apodera de sus ojos.
—Bájame... —intento decir, pero mi boca se abre cuando me empuja atrás enterrandome la punta fría de la botella en el culo. Las fibras empiezan a temblarme y aprieto su playera con la invasión, ya que estoy siendo penetrada por donde no debería.
—No almorcé, ni cené, porque lo único que me apetece es lo que emana de tu dulce vagina y no te veo queriendo ser amable como intentas ser con otros —el tono le sale amenazante— ¿A qué juegas?
—A ser una persona normal.
—¡No me vengas con mentiras que sabes que de eso no tienes nada! —me aprieta con fuerza— Así que notalo o hago que lo aprendas a las buenas o a las malas.
Empuja más y en vez de molestarme la invasión trasera consigo todo lo contrario y es que la entrepierna se me vuelva un charco, no le veo ningún rastro de sutileza y hasta se está olvidando de la herida que tengo atrás.
—Bájame —pido con un jadeo.
—¿Para qué? ¿Para ir a llevar la botella? —El estante se mueve cuando me da otro empujón ubicando el miembro en mis bordes.
—Se lo voy a decir a Vikto…
La arremetida que me suelta me la deja toda adentro, me estrecha más y la sensación de llenura en ambos lados me eriza la piel, logrando que mis piernas se aferren a él que empieza a embestir gruñendo en mi oído. Por un momento pienso que el agarre me partirá las costillas que no sanan de un todo y a eso tengo que sumarle los empellones voraces que taladran mi canal.

—Me vas a partir…
Echo la cabeza atrás a la vez que su brazo me rodea con más fuerza y su mano libre se aferra a mi cabello sujetándolo con braveza, entrando y saliendo mientras mantengo la botella enterrada atrás. Odio la forma en que crea una necesidad y que no me incomode estar tan llena, el agarre en mi melena es brusco y mi canal es quien recibe toda su furia.
—Estoy muy celoso, bebé —me dice escondiendo la cara en mi cuello y mis ojos se cierran con la calidez de su aliento—. Me enoja que me pongas así…
Las arremetidas hacen que el brazo me duela y trato de buscar su boca para suavizarlo, pero me rechaza dándome más duro, obligándome a que me aferre a su cuello recibiéndolo y no solo es el tamaño o la dureza, es el morbo que desata al sentirme tan llena en los…
—¿El Boss está en su despacho? —capto la voz de Viktoria y por una de las ranuras del estante veo como entra al recibidor con Minina.
—Está descansando ya —contesta Uriel saliendo de la cocina—. Me mandó a mi casa, así que me voy.
El ruso me mantiene sujeta, está agitado, mientras que el rubio de afuera se pone a explicar no sé qué exasperándolo más. Me mueve sacando lo que tengo atrás antes de bajarme. Me siento como una adolescente, la cual ni la intromisión le baja la calentura y

estiro la playera, ya que no tengo bragas.
Uriel se va y Minina sube con Viktoria hablándole con confianza
—Entonces, todo está arreglado —le pregunta Minina a Viktoria.
—Si, le hablaré de ti para que te tome cuando la deje —avanza—. Claro está que veré antes si tú vales la pena o no.
Desaparecen en la escalera y parpadeo para que no me ardan los ojos, ninguno de los dos ha acabado todavía y mi humedad sigue igual que su dureza. Se pasa las manos por la cara molesto e intento no complicar más las cosas.
—Vete a tu alcoba, te llevaré algo para comer —hablo y me mira—, si quieres.
—Tardas y te bajo a buscar —advierte antes de irse.
No lo entiendo y no sé si es mi estado, pero siento que cada vez me cuesta más ignorar lo que tengo dentro, lo cual no hace más que empeorar. Recojo las bragas y tomo la botella que tiro a la basura junto con la prenda que tapo con la bolsa.
Estando en la cocina me lavo las manos pensando qué preparar, nunca dejan sobras de la cena como en casa y la nevera está llena, pero no me quiero demorar, ya que en cualquier momento puede bajar Viktoria o Minina y por ello improviso sándwiches, tomo frutas y jugo del que hay en la nevera, agarro servilletas y acomodo todo en una bandeja antes de subir.
Uno de los Boyeviki se adelanta a abrirme la puerta cuando me ve, el Boss está pasando los canales del televisor recostado en el espaldar de la cama y avanzo a su sitio dejando la bandeja entre los dos.
—Pensé en hacer un poco de lasaña, pero me iba a tardar, así que traje emparedados —le explico.
Repara lo que traje y, siendo objetiva, esto no es muy digno de un Boss.

—Si no te gusta, puedo bajar otra vez…
Le da un sorbo a la bebida tomando el sándwich en tanto me quedo en el borde de la cama, no sé porqué preparé uno para mí y acomodo el pan antes de tomarlo, no se opone y como con él quien devora todo mientras me quedo a demostrar que soy amable con todos.
— ¿Y hace mucho conoces a Minina? —pregunto en un tono amistoso queriendo bajar la tensión.
—Catorce—contesta.
—¿Meses?
—Años —espeta y la respuesta me quita las ganas de seguir tragando, sin embargo, asiento para no verme como una estúpida a la cual el estómago se le estremece.
La bandeja se desocupa rápido y mantiene la bebida en la mano pasando lo último que queda.
—¿Y la quieres?
—¿Estás celosa? —increpa y arrugo las cejas.
—No —bufo—. Solo pregunto y ya, al igual no es una obligación que me respondas, ya que no es más que mera curiosidad.
Respiro hondo.
—Descansa —intento tomar la bandeja.
—No tengo sueño —vuelve a tomar el control del televisor— ¿Quieres ver una película?
Volteo a ver la pantalla gigante que se mantiene encendida, Amelie no suele despertar a lo largo de la noche y cualquiera diría que si con semejante televisor.
—Tranquila, más tarde te llevo a tu alcoba —asegura antes de quitarse la playera —. Te conviene, está en mi idioma y es útil para tu ruso.

Creo que no me caeria mal un poco de entretenimiento, se acuesta moviendo su almohada mientras rodeo la cama subiendo por el otro lado, me meto bajo las sábanas y se acerca a tomar el móvil que está en la mesa de mi derecha, «Huele delicioso», y no es que vuelve a su sitio, ya que nuestros cuerpos quedan casi juntos y mi yo tonta no se corre.
Le da play al televisor y la película empieza con una secuencia de imágenes de Alaska, tiene buen inicio, pero mi cerebro no puede concentrarse como debería, ya que no puede obviar el hombre que tengo al lado, quien deja caer la mano sobre mi muslo.
—Estás helada.
Me toca la pierna «No lo hagas», no lo hagas, me repito, pero… me pego más a él y nuestros cuerpos sincronizan a la hora de acomodarnos, su brazo queda bajo mi nuca y mi mejilla contra uno de sus pectorales. Como anoche, mi mano vuelve a recorrer su abdomen palpando los músculos duros.
—No hagas eso, bebé —me dice.
—¿No te gusta?
—Me pone… —baja mi mano a la erección que se siente deliciosa.

—Duro —termino y asiente levantando mi barbilla en busca de la boca que avasalla, dejando que nuestras lenguas se toquen en un beso extremadamente húmedo y largo, el cual me lleva a otro mundo saboreando sus labios.
Meto la mano debajo del elástico de su boxer queriendo un mejor contacto con su miembro, el cual saco mientras no deja de besarme. Se acomoda de medio lado encaramando mi muslo sobre sus caderas, buscando la forma de acabar lo que empezamos abajo y es que el sexo con él es tan exquisito que no existe momento en donde no esté o haya estado lista para él, ya que por muy sombrío que sea esto, fantaseo con él desde la primera vez que lo vi.
—Estás muy mojada aquí abajo —pasea la cabeza de su miembro entre mis pliegues.
—Perdón —escondo la cara en su cuello y se adentra con fuerza buscando mi boca.
El beso, las ganas que traía y el tenerlo tan cerca convierte todo en un disparador de libido, el cual me pone a gemir mientras embiste sujetándome con fuerza. El orgasmo me toma y él se corre apretandome la playera antes de apartarse, vuelvo a acomodarme donde estaba mientras que la respiración de ambos se normaliza, pero a los pocos minutos lo tengo arriba otra vez dándome más y la película sí está en ruso, pero las únicas palabras que absorbe mi cerebro son las de él pidiéndome que me corra para él y le abra las piernas mostrándole como me la tiene.
Demandas en ruso pidiéndome que me ponga en cuatro y practique con palabras sucias, las cuales hacen que pierda la mano en mi melena, mientras apoyo los codos en la cama e imploro que me penetre. Su glande recorriendo mis bordes me empapan y gimo con estocadas que me suelta una y otra vez, consiguiendo que me corra por tercera vez y lo mejor es que no importa la pose que tenga, siempre vuelvo a la inicial.
—No vimos nada —me quejo cansada y me aparta el cabello de la cara.
—Mañana la pongo de nuevo —me besa otra vez— y pasado también.
Me hace reír y meto mis piernas entre las suyas dejando que el sueño me venza, sé que Amelie está en un sitio seguro y me dejo ir en los brazos de su padre a quien siento cerca lo que queda de la noche. Lo único que tengo presente es que debo levantarme temprano para irme, pero mi cuerpo se niega a mover un músculo, pese a que escucho como la fortaleza toma vida al igual que la ducha.
«Tengo que moverme», sin embargo, mis neuronas se atontan cuando vuelve a la alcoba con el agua escurriendo a través de los músculos.
—Se me hizo tarde para ir al gulag —me dice—, así que arréglate rápido que hay varias

cosas que hacer.
Me deslizo fuera de la cama, pero la pereza y el desánimo me hace quedarme sentada en la orilla con el cabello enmarañado. Se acerca a tomar el móvil a revisar no sé qué y dejo que mi cuerpo se desplome cayendo en la cama otra vez.
—Ved´ma, no me retrases. No seas caprichosa —deja un beso en mi mejilla y me levanto cuando el móvil suena.

Busco la puerta, en el pasillo oigo a Viktoria abajo y me apresuro a mi alcoba donde paso la vergüenza de encontrarme con Rita debidamente arreglada mientras que yo de he parecer no sé qué. Amelie sigue dormida y con pena doy los buenos días adentrándome en la ducha.
Lo de anoche hace que me pase las manos por los hombros bajo el agua caliente e intento aterrizar, pero mi cerebro sigue perdido evocando... Me regaño a mí misma, obligándome a salir a lavarme los dientes, las heridas van mejorando y salgo a vestirme. Opto por zapatillas deportivas, vaqueros y una chaqueta térmica, la cual estoy cerrando cuando llega el Boss quien entra a revisar a Amelie.
—¿Es necesario que vaya? —pregunto al ver que está nevando.
—Si —señala la puerta y le doy un beso a la princesa antes de abandonar la alcoba con él y Koldum que no deja de bostezar.
La brisa matutina de Alaska me golpea cuando salimos por la puerta de atrás rumbo a los calabozos.
—Tienes claro que aquí terminan todos los que traicionan ¿No? —me recuerda— Cuida bien tus palabras, lo que veas o escuches dentro de la hermandad no lo pueden saber terceros, por mucho que creas conocerlos.
Muevo la cabeza en señal de asentimiento y Salamaro nos recibe.
—El médico llamó a confirmar la cita que tienes en el hospital hoy en la tarde —me avisa— y tú papá llamó a avisar que te verán en dicho sitio.
El Boss se apresura adentro y el consejero empieza a hablar de los calabozos, secciones, niveles y castigos que van desde azotes, torturas, aislamientos, encierros, peleas a muerte o muerte inmediata. Llegamos a la celda donde hay un hombre clamando por ayuda e implorando por una oportunidad para colaborar, está bañado en sangre, no sé qué paliza le dieron, pero tiene todo el rostro amoratado.
—Espía de Las Triadas —informa Salamaro—. Andaba haciendo preguntas en North Pole.
Se va contra la pared cuando Koldum se para en dos patas sobre la reja, como si supiera que esa será su presa.
—Puedo explicar, ¡Déjenme negociar! —implora— Solo se me envió para ver si era cierto… ¡Si era cierto lo de la niña, pero nada más! ¡No iba a proceder con nada más!
—Mal, porque aquí la curiosidad hace que el león se coma el gato.
El Boss solo se limita a quitarle el collar a Koldum, abren el candado y deslizan los barrotes que le da paso al animal que se lo devora. El consejero se pasa un pañuelo por la frente un poco tenso y el ruso se mantiene tranquilo, como si supiera que no le queda grande cuidar a la hija.
Llegando a los calabozos del fondo, reconozco los alaridos de Cédric, Ilenko se adelanta y me voy por el otro pasillo haciéndome la loca con el fin de evitarlo, pero elijo mal, ya que termino encontrándome de frente con la celda de Thomas Morgan, quien mantiene los brazos por fuera. Está pálido con la cara

ensangrentada y la mirada vacía.
La poca tranquilidad que tenía se esfuma, las rodillas me tiemblan y siento que la nariz

se me enrojece.
—Huelo a puta vacía y desesperada —me dice en tono de burla—. El que estés ahí y yo acá, no quita el que sigas dentro del pozo en el que te arrojé, maldita perra.
Mi cerebro me pide que huya, pero mi cuerpo no obedece y me quedo estática en el sitio viéndome desnuda y con la boca llena de sangre.
—¡Puta maldita! —me grita soltando escupitajos a lo loco— ¡Eres una perra, un saco de basura, una malnacida buena para nada!
Le pido al carcelero que lo calle cuando empieza a reírse manteniéndose en el sitio y su sangre me salpica cuando, con un bate, lo mandan atrás haciendo que las gotas vuelen con el impacto. Cuatro guardias se adentran en el sitio con las barras de electroshock y el Boss me mueve del sitio, ya que mis pies siguen sin funcionar.
—El único miedo que conocen los miembros de esta organización es el que sienten por mí, de ahí para allá no tienen idea de lo que significa —espeta molesto
—. Tenlo claro, porque no habrá hombre que te obedezca cuando no esté si tú no desprendes la seguridad que requiere el puesto que tienes.
La jaqueca vuelve con el hecho de que tenga razón, pero que, aún así, no pueda dar lo que me pide. Tomé una decisión para quitarme los problemas, sin embargo, estos no se van. Pasamos a la fábrica donde el Boss exige lo que necesita y la mañana se va viendo cómo lidia con la gente que le sirve y quien no lo mira a la cara, ni por equivocación.
Almuerzo en la oficina de la fábrica. Ilenko está cargado de trabajo, tarda más de una hora en una llamada, Salamaro me recuerda el compromiso que tengo en North Pole y me acompaña al vehículo que me llevará.
—Tu nuevo móvil —me entrega—. Procura mantenerlo encendido, dentro están los contactos que no te puedan faltar.
Cierra la puerta del vehículo que arranca y atraviesa Sodom. Estando sola, el desespero, la ansiedad y los pensamientos hacen de las suyas sofocándome, tomo bocanadas de aire para aplacar, matando una de las cosas que más trato de suprimir y es a Luciana. El hospital donde me esperan está en el centro de North Pole y consta de tres edificios medianos.
Los hombres que me acompañan suben conmigo y en la planta asignada hallo a Rachel con mi papá, Luisa (la mejor amiga de mi hermana), Tyler y Death que corren a saludarme, feliz de verme.
Death me alza feliz, «Es uno de mis mejores amigos» y lo abrazo, antes de tomar a Tyler que me estrecha. Me duele no ver a Sam y trato de tapar su ausencia con mis amigos.
—Nos alegra mucho que estes bien, pequeñuela —dice Death mientras saludo a Rachel, a mi papá y a la amiga de mi hermana.
—¿Estás bien? —me revisa Rick.
—Si ¿Y ustedes?
—Todo está listo —Sale el médico pidiéndome que siga al consultorio.

—Todo va a salir bien, ¿Vale? —me anima mi hermana antes de entrar.
Será un examen general y, por ende, termino en ropa interior, he perdido peso y lo primero que me revisan es la herida antes de someterme a pruebas de sangre y de orina.
—¿Planificas con algo actualmente? —pregunta el médico.
—No.
Me hacen las preguntas de rutina antes de proceder al estudio óseo que consiste en radiografías generales, de abdomen, ecografías, tac... Una revisión completa donde se aseguran que los golpes no hayan dejado secuelas hasta el momento.
—Puedes vestirte Emma, los resultados estarán en unos minutos —me avisan y con la

ropa puesta vuelvo afuera.
Papá se pone de pie apoyando la mano en mi espalda para que me siente en la sala de espera con ventanal enorme donde se pueden apreciar los pinos cubiertos de nieve.
Pregunto por Sam y Rachel me dice que no la está pasando muy bien que digamos.
—Iré a beber un café abajo —avisa papá— ¿Quieren ir?
Tyler y Death le dicen que si, en tanto Rachel y Luisa prefieren quedarse y no sé porqué siento que es por algo en especial. Conozco a Luisa Banner desde niña, se ha mantenido fiel a la causa de mi hermana y era psicóloga perfiladora en la FEMF.
—¿Cómo te has sentido? —me pregunta.
—Mejor —miento para no preocuparlos.
—No te siento bien —responde moviéndose de su asiento a la mesa pequeña que tengo al frente—. No tienes ninguna necesidad de callar nada por feo que se oiga, cualquier cosa que sientas ahora es normal teniendo en cuenta todo lo que viviste. El nudo en la garganta se torna incómodo y el móvil me suena con una llamada del Boss, no es un buen momento y por ello la rechazo.
—¿Quieres hablar de lo que pasó? —insiste Luisa.
—Le dije a Rachel y a papá que necesitaba tiempo —contesto—. No quiero tocar ese tema.
Mueve la cabeza en señal de asentimiento.
—Entiendo Em, sin embargo, es necesario hablar de varios temas que sí o sí debes tener claro, ya que decidiste seguir —continúa la amiga de mi hermana—. Estoy en la obligación de advertirte lo que ya sabes y es que Ilenko Romanov es alguien muy peligroso, quien está al mismo nivel de Christopher y Antoni. Los tres son personas a las cuales no les importa otra que no sea el poder, son manipuladores natos y para nadie es un secreto que son un dolor de cabeza hasta para un soldado profesional. No son personas que olvidan de la noche a la mañana. Le diste una hija, pero, teniendo en cuenta el perfil del Boss, hay una alta probabilidad de que todo lo que hace sea algún tipo de complot o truco bajo la manga para dañar.
Las manos me sudan.
—El Boss es orgulloso, tal cosa hace que quiera tenerte y por ello no te suelta, sin embargo, hay una teoría la cual aplica en muchos casos y es que el saber que te

tiene hará que mire pronto a otro lado en busca de algo nuevo —me explica Luisa —. Estarán casados por un año, tiempo suficiente para que se compruebe el fin de la enemistad. En este tiempo lo más recomendable es que te enfoques sólo en Amelie.
—Pero papá dijo que nos íbamos a unir.
—Tú ya hiciste lo que tenías que hacer y claro que se van a unir, pero para cuidarte —explica—. Te quieren a salvo y pueden hacerse cargo de lo que falta. Rachel se levanta pidiendo que nos deje sola un momento y la psicóloga aprieta mi rodilla.
—Hay algo que duele más que cualquier tortura física y es cuando te rompen el corazón —me dice mi hermana—. No quiero que te lastimen de esa manera también y no soy tonta Emma, tú y yo sabemos que no solo lo ves como el papá de tu hija. He notado como lo miras, como te pones cuando otras mujeres se le acercan y me da miedo, porque a Ilenko le encanta jugar y llevar las cosas al extremo —apoya la mano en mi mejilla—. Tú sabes querer, pero él no y he aquí el más grande problema, a eso súmale que es la persona más rencorosa del planeta. No le contesto, porque sé lo mucho que me quiere y le preocupo.
—Tengo asuntos que atender, sin embargo, puedes llamarme cuando quieras o necesites algo. Estaré al pendiente —me hace saber—. Si quieres que venga o nos veamos, sólo tienes que textearme.

—Emma Romanova…
—Emma James —papá vuelve a la sala. La enfermera tiene mis resultados y vuelvo con el médico.
El doctor analiza todo y por suerte estoy bien en lo que cabe. La herida de bala está teniendo un buen avance y, si todo sigue así, en una semana dejaré de sentir dolor en dicha área. Me recetaron más medicamentos, los cuales contribuyen a mi recuperación y, entre esos, una caja de píldoras anticonceptivas que puedo empezar a tomar hoy mismo si no quiero concebir.
El Boyeviki que me escolta es quien recibe todo y me despido del médico acordando una cita para dentro de ocho días.
—Todo en orden —le aviso a los que me esperan afuera y papá revisa el resultado de los exámenes mientras abordamos el ascensor con Tyler y Death, Rachel nos pide que nos adelantemos, ya que está en una llamada y Luisa se queda con ella.
—¿Y qué hiciste ayer y hoy? —me pregunta papá— ¿Te están tratando bien?
—He estado ocupada…
—¿Haciendo qué? —se altera— ¿Te están forzando a limpiar o?
—No, estuve en los clubes y en el gulag.
—Nada de eso te compete y no hace parte del acuerdo —sale enojado del ascensor—. Recalqué que tenías que descansar, tu única preocupación tiene que ser Amelie.
—Si, pero era para…
—Lo voy hablar de una vez, a mí no me van a ver la cara.
La migraña que emerge hace que mi frente palpite cuando veo que las camionetas

del Boss se estacionan afuera, acelerando el paso de mi padre cuando Ilenko sale.
—¿No tienen suficientes sirvientes que tienen que meter a Emma en sus asuntos? —le reclama — ¡No sé qué es peor, tu falta de palabra o el que, pese haber labrado acuerdos, sigas por atrás con el jueguito y la pendejada!
—No vine a hablar contigo, vine por lo que me pertenece —contesta el ruso intentando tomarme, pero Rick se atraviesa empujándolo antes de enterrarle el puñetazo a la cara que desata la mirada llena de odio, la cual saca a Salamaro de la camioneta pidiéndole a los Boyeviki que no se muevan.
—¡No te pertenece! —le grita— ¡No la compraste y tampoco es una de las prostitutas que usas como objetos, así que empieza a pensar antes de hablar!
—Papá basta, solo fueron unas presentaciones de protocolo —le digo queriendo que se calme, mientras que Ilenko se limpia la sangre que le brota del labio y el consejero se atraviesa.
—Dimos la palabra, señor —alza las manos pidiendo calma—. Si quieren romper acuerdos háganlo, pero piensen bien…
No dejar terminar a Salamaro, ya que se devuelve a la camioneta que arranca largándose y el que lo haga me devuelve el alma al cuerpo.
—¿Qué pasó? —vuelve Rachel.
Death le explica y mi hermana se asegura de que estemos bien. «Tengo que ir a ver a Sam», abordo el auto de ellos mientras que la conversación de antes no deja de darme vueltas en mi cabeza, este proceso no está siendo fácil para nadie y las preocupaciones no ayudan.
Nos detenemos en un tienda de abastecimiento donde elijo un par de cosas para mi hermana, antes de continuar a la casa del Vor que está a treinta minutos de North Pole.
—No quiero oírme dura, pero no creo que Sam quiera hablar contigo —me advierte Luisa antes de salir del auto.
—Lo intentaré —me aferro a la bolsa que traigo.

Bajo subiendo los escalones de la casa con cristales grandes, la psicóloga le sugiere a papá que lo mejor es que nos dejen hablar a solas y por ello subo buscando la puerta que me indican.
Toco tres veces sin obtener respuesta alguna y por ello tomo el cerrojo que, por suerte, cede dándome paso a la alcoba donde Sam permanece sentada mirando hacia la ventana.
No hace ningún amago de voltear y me adentro cerrando la puerta, la ausencia de Luciana se siente más por parte de ella y me acerco con la bolsa de papel entre los brazos.
—Te traje cosas para merendar —le digo con la voz temblorosa mientras me siento en el borde de la cama—. Yogurt dietético, leche de almendras, galletas de avena…
—Fuera de aquí, Emma —habla—. No quiero verlas. ni a ti, ni a Rachel, ni a nadie.
Tomo una bocanada de aire, una cosa es pelear por cosas triviales y otra esto.
—Yo entiendo que estés molesta y dolida, pero me gustaría que te pusieras en mis

zapatos una vez —le pido—. Es fácil para ti deducir que lo dañé porque no te han tocado y no tienes idea de lo que es estar de este lado.
—Eso no borra tus fallas, como así también el que te hayas dejado ensuciar y lo arruinaras, porque nada te costaba callar y seguirnos, pero no lo hiciste, porque Emma siempre tiene que estar en desacuerdo con todo —me reclama—. Emma nunca puede escuchar a los que saben, porque siempre tiene que anteponer sus tonterias, las cuales terminan en desastre.
Se vuelve hacia mí apartando las lágrimas que le cubren el rostro.
—Decidiste ser el juguete de un mafioso, porque eso es lo que eres y es lo que siempre serás —continúa—. Ya ni sé si en verdad te ganaste las medallas que reluciste.
—Si me las gané, hice mi mejor esfuerzo y si quieres, cuando me reponga, puedo mostrarte.
—No quiero, lo único que deseo es que te largues con tus tonterías a otro lado. Vuelve de nuevo la vista hacia la ventana y siento como mis escombros siguen cayendo.
—¡Vete! ¡Suficiente tengo que estar aquí como para que tampoco se respete mi espacio!—Se altera y Rachel aparece en la puerta, así que prefiero levantarme dejando las cosas en la mesa.
—Te quiero mucho y espero que te mejores —me despido de ella quien decide apartar el rostro enojada.
En la sala me despido de Tyler y Death quienes me dan su número para que estemos en contacto ahora que tengo móvil.
Mi hermana mayor me pregunta si quiero comer algo y sacudo la cabeza en busca del auto al que me acompaña junto con papá. La mayoría empezará a moverse y ellos no son la excepción, todo el mundo se está activando y no logro hacerlo, ya que me siento como un bombillo, el cual quiere encender, pero no lo logra y creo que me fundí.
—Ten mucho cuidado —me advierten —. Recuerda que tienes que estar tranquila.
Asiento con las fibras temblando por dentro, le digo que si a todo y me despido rápido, ya que creo que si me quedo siento que voy a romper en llanto. El vehículo se pone en marcha y me limpio el rostro en el camino hundida en el hoyo gris que empieza a recordarme a Bendi, mi último viaje a Phoenix, Vladimir y todo se mezcla con la ansiedad de querer llegar, meterme bajo la cama y volverme un ovillo.
Vuelvo a la fortaleza y entro rápido queriendo tomar la escalera, pero…
—¡Queen! —Amelie sale del comedor corriendo dispuesta a saludarme y la alzo apretandola con fuerza— Van a servir la cena.
Se baja tomando mi mano queriendo que la siga y en el sitio está Uriel y el Boss, quien

tiene un moretón en el labio, «si ayer estaba enojado, ahora lo está el doble». La esclava se mueve rápido a hacerme un lugar en la mesa y Amelie insiste en que me siente, no me gusta hacerle desplantes, así que tomo asiento mientras Rita se encarga de ubicarla en su puesto.

Uriel está concentrado en las cuentas que sigue sacando, sirven la cena y llevo los alimentos a mi boca aunque no tenga hambre, lo único que quiero es irme a descansar. En medio de todo, me acuerdo del anticonceptivo y con disimulo saco la tableta de la que Ilenko se percata y termina levantándose molesto como si hubiese hecho algo malo.
—Las mieles del matrimonio no le están sentando bien —comenta Uriel en tono de burla y bebo la pastilla.
—Te veo arriba, cariño —le digo a Amelie.
Busco mi alcoba donde me saco la ropa antes de acostarme en la cama con una almohada encima, quiero que mi cerebro se apague y dejar de pensar tantas sandeces, tantas estupideces. Quiero dejar de sopesar y torturarme a mí misma con el pasado, el presente y el futuro, pero lo que más quiero es dejar de sentirme como una pila de mierda, la cual siente que no es nadie.
Amelie no merece verme así y por ello insisto en quedarme dormida, siento a Rita cuando la prepara y la acuesta a mi lado, apaga las luces y se acomoda en su sitio, mientras me muevo a abrazar a mi hija lidiando con el miedo irracional que me invade.
—Señora Emma —me llama un Boyeviki al pie de la cama—, el Boss la necesita en su alcoba.
No me molesto en abrir los ojos, solo finjo que estoy profundamente dormida.
—¿Señora Emma? —no contesto y dejo que se canse.
Me mantengo en mi sitio y no me muevo ni cuando amanece, Rita se encarga de Amelie y sigo durmiendo hasta las once de la mañana donde me paro a lavarme los dientes para volver a acostarme. El desayuno no lo pruebo, el almuerzo tampoco y la cena la como por obligación, ya que la princesa me insiste.
Ingiero mis medicinas y tomo una ducha antes de acostarme.
—El Boss viaja mañana temprano, quiere verla —me avisa Rita.
—Dile que estoy dormida —me tiro las sábanas encima y al día siguiente me despierto a la misma hora cometiendo el error de encender la televisión, paso los canales y termino encontrándome con la imagen de Camille, Sahori y Ava.
Subo el volúmen.
—Naoko Wang informa públicamente la reanudación del Quinquenio, el cual se llevará a cabo en Alemania —avisan—. Es una noticia que alegra a los patinadores y sus respectivos comités, ya que se pensaba que quedaría para el próximo año. Lo que antes me alegraba, ahora me da igual y paso al siguiente canal.
–La competencia está mucho más reñida este año, ya que el tiempo de espera ha tenido a los patinadores entrenando, aparte de que varios activistas tienen los ojos sobre el concurso a raíz de lo sucedido con Emma James, a quien varios exigen que no vuelva al deporte‖, salto al siguiente canal
–Las favoritas de este año son Ava Clark y Sahori Wang‖.
Apago el aparato recostandome de medio lado, no salgo de mi alcoba repitiendo la misma rutina de ayer y en los cuatro días siguientes me dedico a Amelie a leerle, a ayudarle a colorear y uniéndome a los juegos lúdicos que refuerzan su

aprendizaje. Es muy despierta y se sabe varias canciones y oraciones de memoria, salimos a caminar con Koldum en las tardes y lo peinamos en la noche dándole el cuidado que se merece.

—Eres un muy buen perro, salvaje Chispas —Amelie pasa el cepillo por la melena del animal mientras que en la noticias se habla de la situación actual.
–—Se desconoce lo que sucede con las mafias, pero rondan rumores de una reorganización de estas, ya que han surgido actos de los cuales se sospecha que son cometidos con el fin de enaltecer su clan. En Moscú se quemaron cuatro cuerpos en plena plaza y dichos cadáveres estaban envueltos con la bandera de la mafia italiana —informan—. A los barrios de las Triadas están llegando sicarios puertorriqueños, el tráfico de alucinógenos está por los cielos y en sudamérica, un narcotraficante confesó que el mundo criminal está en medio de una batalla de egos bastante peligrosa, debido a que se presume que la Bratva le dió de baja a más de veinte líderes en un golpe que puso a tambalear clanes, negocios y alianzas‖.
Baño a Amelie en la tina y en los tres días siguientes no hacemos más de lo mismo, ya no sé qué es levantarme temprano. La princesa habla con el papá en la mañana y en la noche, escucho a Viktoria dando demandas a cada nada abajo, mientras Aleska manda a acondicionar una habitación especial para Amelie.
La herida del brazo va desapareciendo y voy recuperando el movimiento normal, las lesiones en la boca sanan de un todo y lo moretones se van yendo de mi piel e intento entrar al Gulag queriendo visitar a Thomas Morgan, pero mi estado no me lo permite, lo único que quiero es estar acostada revolcándome en mi miseria mientras que, a través del móvil, veo como los medios patean lo que era. Las páginas que me apoyan son atacadas por los seguidores de Ava, Sahori y otros concursantes.
Camile posteó una foto mía pidiendo una cadena para que vuelva, pero termino vuelta un desastre, ya que se llenó de comentarios donde critican mi estilo, alegando que no sé patinar, que hay prospectos mejores, que no soy un ejemplo, ni una buena ciudadana, ni una buena persona y si ahora es así, no quiero imaginar como serán los días siguientes cuando llegue la víspera del concurso.
—El Boss está en Sodom, señora, volvió hoy —me avisa Rita—. Necesita un paquete y pidió que usted se los llevara.
—Me duele la cabeza —contesto con la cara hundida en la almohada—. Dile a Salamaro.
—Como mande —se retira, cierro los ojos dejando que las horas pasen, pero mi intento de evasión no tiene frutos, ya que Rita vuelve avisandome que el consejero no se encuentra, el ruso está enojado y no me queda más alternativa que levantarme, cambiarme y peinarme.
Termino con un conjunto de sudadera blanco y dos chaquetas, me muevo al despacho por el famoso paquete que está en una de las cajoneras, lo echo en una bolsa de lona a la que le hago no sé cuántos nudos, mientras me llevan a su sitio. Es sábado, lo que quiere decir que Sodom debe estar en furor.
—Que la entrada sea por detrás —pido alzándome la capota.
La fortaleza queda atrás y veinte minutos después las luces aparecen, el que conduce cumple con lo que pedí, el helaje está fuerte, siento que debí ponerme algo más y me adentro rápido tropezando con el personal de las barras. Hay un montón de mujeres desnudas de la cintura para arriba con bandejas en las manos, empiezo a subir y, desde una de las barandas, veo al Boss rodeado de sujetos que tienen sumisas sobre las piernas, mientras que Minina está bailando sobre la barra que tienen al frente. El enojo me desorienta y termino preguntándole a la mesera por el piso privado que tiene aquí.
Me acompaña, no quería venir a amargarme más de lo que ya estoy. Escucho sus pasos en el pasillo y empiezo a abrir la bolsa donde metí el paquete, aparece con un par de vaqueros azul oscuro, con una camisa vinotinto y lo primero que hace es recorrerme por completo cerrando la puerta.

—Siéntate —Señala la cama. No sé porqué le hice tantos nudos a esta maldita bolsa y me cuesta abrirla, pero lo hago ofreciéndole lo que pidió.
Esta envuelto en papel negro el cual rasga como si nada y no sé porqué venía convencida de que era algún explosivo, pero…
Abre la caja sacando las barra de chicle que se mete a la boca antes de dejar el resto en la cómoda, se viene sobre mí queriendo besarme y retrocedo cuando siento sus manos en mi cara.
—¿Te estás burlando de mí? —increpo— Es casi medianoche, está nevando y me haces salir a traerte unos malditos chicles.
—No te pongas así que…
—No te sale el espectáculo como quieres —me tiembla la voz—. Bravo, ya puedes mandar a escribir una hazaña más.
Sujeta mi muñeca cuando paso por su lado.
—Deberías empezar a pensar como lo que eres —espeta.
—¿Tu juguete? —increpo y ríe sin ganas sacudiendo la cabeza.
—Si, mi juguete —afloja el agarre alejándose y me apresuro a la salida queriendo abandonar el sitio.
Estando en la fortaleza opto por quedarme durmiendo en la habitación de Amélie donde amanezco peor que en días anteriores. Me siento bien cuando estoy con ella porque la adoro, pero una vez que se duerme vuelvo a sentirme la misma inútil de siempre.
Papá me llama dos veces al día, con Rachel prefiero textear, les hago saber del apartamento que tengo en Moscú por si lo necesitan para Sam.
Me recalcan una y otra vez que me cuide. El mundo se sigue moviendo afuera, siete días se suman al calendario, siete días donde debo lidiar con mi estado depresivo, el cual aumenta cuando oigo a Amelie hablando con su papá a través de la tablets que siempre usa en altavoz.
La Bratva no deja de crear armamento y seis días más se suman al calendario iniciando la tercera semana. El médico viene a visitarme, ya no me duele cuando camino, cosa que da igual, ya que solo salgo de la fortaleza a pasear con Koldum,

Amelie, Rita y los Boyeviki, nunca tardo más de una hora y vuelvo a la cama. No importa si es sábado, domingo o jueves, me despierto tarde, me acuesto temprano y creo que mi día no tiene más de ocho horas.
Amelie pide un vestido nuevo, ya que con Viktoria irá a visitar no sé a quién con Rita y Aleska, a quien escucho decir que el Boss estará de vuelta esta noche, cosa que no me extraña, debido a que lleva tres semanas creando armamento, el cual vi que estaban empacando en la mañana.
La princesa me da un beso antes de irse, abajo capto el grito que suelta cuando ve al papá y Koldum empieza a arañar la puerta para que lo deje salir, la abro y la vuelvo a cerrar con pestillo ignorando el bullicio de afuera.
Hay una discusión en la sala y me veo obligada a encender el televisor donde veo dos documentales, mientras doblo la ropa de Amelie para matar el tiempo.
Oficialmente es mi tercer domingo como –casada.
Es el tercer domingo del mes y el inicio de los eventos previos al Quinquenio, (así estaba programado el anterior). Cambio el canal queriendo comprobar si estoy equivocada y no lo estoy, están mostrando las ciudades de Alemania donde se llevará a cabo el evento; es el mayor evento del patinaje artístico sobre hielo y se esmeran porque quede excelente.
Toda la prensa deportiva se reúne, ya que es algo digno de ver con espectáculos inigualables y es que el Olímpico es muy importante, pero el Quinquenio tiene un peso

único, puesto que rivalizan los mejores contra los mejores, compitiendo con coreografías, estilo, vestuario, música y es que no es solo saber patinar, es saber deslumbrar, ya que el mundo del deporte no se olvida de quien lo gana.
Los hoteles están llenos de fans, las aerolíneas bajaron los precios de vuelo y tiraron la casa por la ventana para que todo se vea increíble. Hay un patinador por cada país y empiezan a mostrarlos al lado de su respectiva bandera; Camille aparece siendo la patinadora de Alemania, también está Ava por Canadá, Sahori por Japón… El pecho se me arruga cuando veo a la patinadora que representará a Polonia, ya que en su momento fui yo, las imágenes siguen, doblo la mantita de Amelie e intento guardarla en el closet, pero…
—Emma James.
Me vuelvo hacia el televisor cuando oigo mi nombre y me imágen está en pantalla junto a la bandera de Rusia, siendo anunciada como concursante confirmada.
Pongo en pausa el decodificador y devuelvo para comprobar, «¿Qué carajos?» Llevo semanas incomunicada, no he enviado ningún correo, ni tampoco un comunicado el cual confirme mi estadía ahí y me apresuro a buscar al Boss que no está en la sala, por ende, me devuelvo a su despacho entrando sin tocar. Está llenando un maletín con fajos de billetes.
—Acabo de ver mi nombre en televisión —le reclamo—, en un concurso al cual sabes que no tengo planeado ir.
—Planealo ya porque te largas en este momento —contesta—. Aquí todo el mundo trabaja. Debo un favor, Rusia me pidió una patinadora y se la di, así que muévete a cumplir.

—No voy a ir.
—No es una propuesta, es un hecho porque ya di mi palabra—cierra el maletín pasando por mi lado.
—¡El favor lo debes tú, no yo y no quiero! —lo sigo tomandolo del brazo para que me mire.
—¡¿No quieres qué?! —me contesta en el mismo tono clavándome los dedos en la mandíbula— ¡¿Dejar la maldita cama?!
—No quiero salir a que me tiren más mierda de la que ya tengo encima —lo manoteo—. No me quieren en el concurso, no tengo equipo, no tengo nivel, no tengo autoestima, no tengo seguridad ¡No tengo nada!
Saco lo que siento para que tenga claro que no voy a ir.
—El avión parte a la diez —reafirma largándose y siento que se me va a explotar la cabeza— Amordancela, metanla en una bolsa y llevenla a las malas si no quiere ir —dispone abajo— Mato al que me haga quedar mal…
Voy a ser la burla sin representante, sin vestuario, sin nada y el saber lo que me espera me dispara la ansiedad; las habladurías, el montón de gente que tengo en contra. En la alcoba, una de las esclavas ya empezó a empacar mi maleta, busco el móvil y las redes sociales ya están infestadas con el hecho de que sí voy a participar.
Los Boyeviki se plantan en la puerta recibiendo lo que empacan y como es ese mal nacido, estoy seguro de que son capaces de subirme al avión a las malas. Llamo a Rita quien me pide que esté tranquila, que junto con Aleska puede encargarse de Amelie, me pasa a la princesa y le explico que estaré varios días por fuera.
—Estamos listos, señora —avisa uno de los hombres que me resguarda y repudio al Boss por no darme tiempo ni de pensar.
—Koldum —llamo al león que saco trayéndolo conmigo.
Tomo la correa que está en la entrada y nos enrumbamos a la pista donde espera la

avioneta que ya está preparada y donde tomo asiento dejando que el león se ubique en mis piernas. Es una terapia para mis nervios y termino abrazándolo con el vacío que se crea en mi pecho al recordar lo que me espera.
No quiero que el viaje termine, pero todo llega a su fin y esto no es la excepción. Al mediodía del día siguiente estoy en Alemania en la pista privada del hotel que me recibe, es uno de los mejores de Berlín y más de veinte Boyeviki me acompañan, se hacen señas entre ellos distribuyendose por el lugar.
—Señora Emma, bienvenida —me saludan—. Ya le tenemos preparada la suite presidencial.
Asiento dejando que me guíen, no sé ni dónde estoy parada, mi alcoba está en el último piso y ni siquiera tengo tiempo de reposar, ya que en dos horas tengo que presentarme frente al comité. Por ello, debo bañarme apurada y arreglarme con el mismo afán, porque llegar tarde es tomado como una falta de respeto y en tiempo record tengo que imprimir los documentos obligatorios que se me exige.
Los hombres que me acompañan se encargan de todo lo que tiene que ver con el transporte y parto del hotel al centro de convenciones establecido. Cuatro

camionetas me respaldan y, como lo supuse, la llegada es una pesadilla, no he terminado de bajar cuando ya tengo una avalancha de periodistas encima tomándome fotos.
—Queen ¿A qué se debe tu desaparición todo este tiempo? —empiezan.
‒—La familia del ciudadano al que agrediste en la pista de hielo está aquí, ¿Qué tienes que decirles?‖
Los Boyeviki me abren paso mientras intento avanzar.
‒—¿Y ese anillo Queen?‖ , ‒¿Tienes alguna palabra para los que te quieren fuera de este concurso?‖
Logro pasar. Por suerte, cada concursante tiene una hora establecida para inscribirse, he llegado justo a tiempo y me reúno con cuatro miembros del comité.
—Pensamos que era una broma el que confirmaras —me dicen y alzo las cejas, «Ojalá lo fuera»—. Eres muy buena patinadora Emma, pero tienes un
escándalo enorme encima y has tenido una conducta muy antideportiva faltando a los eventos realizados anteriormente, ni siquiera sabemos si estás al nivel de tus compañeros.
«No, no lo estoy». Mi subconsciente le da la razón.
—Sin embargo, el haber ganado las regionales, las nacionales y el Olímpico, te asegura un puesto en el concurso, tengas el puntaje que tengas actualmente —me informa Tammi, uno de los miembros—. No te podemos negar el derecho a participar.
Me muestran mi hoja de llegada, y soñé tantas veces con esto, con el logo plateado con la palabra ‒Bienvenida al Quinquenio‖. Lo soñé miles de veces, pero ahora no se siente como quería. Estampo mi firma y me entregan la dotación obligatoria que consiste en el reglamento, la programación, la tabla de ranking y el esquema de bioseguridad.
—Gracias —me retiro e intento salir por la puerta de atrás, pero de ese lado también está la prensa.
Las preguntas se repiten, no me dejan en paz ni cuando intento comprar lo que necesito y me veo obligada a abandonar la tienda cuando mi papá empieza a llamarme, mañana solo tengo sesión de gimnasio y puedo apañármelas con lo que tengo.
En la tarde buscaré un sitio más privado, ya que ahora todo es un maldito desastre. Rick se pone histérico con mi estadía en Berlín exigiendo que me devuelva e intento tranquilizarlo con que estoy tomando las medidas necesarias, insiste en que no es el momento, le hablo del anillo de seguridad que tengo, le envío fotos del hotel donde me

hospedo y prometo llamarle a cada hora, pero no le basta e insiste con lo mismo desesperandome a un punto donde debo hacerle entender que es necesario y puedo manejarlo.
—Papá, estoy bien, si te necesito te llamo —le repito por enésima vez—. Estos efectos secundarios son con los que tenemos que aprender a lidiar y voy a estar bien.
—Apenas pueda moverme iré a verte, Emma, cuidate mucho por favor —reitera—.

Enviame los números de todas las personas que están contigo, el contacto del Boss ya lo estoy buscando.
Estando de vuelta en el hotel, me obligo a comer mientras que, con Koldum en las piernas, me pongo en la tarea de empaparme más sobre lo que ha pasado en el concurso y definitivamente estoy en la mierda. Los patrocinadores vinieron con todo, el maldito de Federico, en una entrevista, declaró que no merecía ser llamada ‒Queen‖ y varios entrenadores que participan lo apoyan, además, una ridícula se puso el apodo de ‒Reina‖.
Soy tendencia en las redes con debates e indirectas fomentados por varios de los que están; ‒Llegó sola‖, ‒Hasta ahora no ha presentado ningún equipo‖ y lo peor es que es cierto. De todo esto no sé qué es lo que me da más rabia y no hago más que llorar en la cama hasta que amanece, porque no quiero estar aquí, pero en la mañana temprano me tocan la puerta y sé que es la señal de que debo levantarme.
La ducha con agua fría no sirve para nada, ni el café, porque sigo con el mismo desaliento. Vestida con ropa deportiva dejo que me transporten al centro de entrenamiento y la mañana no empieza bien, ya que, aparte de la prensa, está la familia del chico del accidente en Polonia.
—En vez de venir aquí, deberías estar en la cárcel por los daños físicos y psicológicos ocasionados a mi hijo —empiezan mientras mantengo los lentes puestos— ¡Dale ese puesto a quien sí se lo merezca!
Aprieto el paso cruzando el umbral rápido seguida de los hombres que me rodean y no dejan que se me acerquen, quiero llegar al área privada enseguida y las lágrimas me las limpio en el pasillo, ya que imaginé muchas veces mi llegada aquí y no se veía como una pesadilla, pero ahora si.
—Pueden quedarse en la puerta —le aviso a los dos Boyeviki y respiro hondo antes de asomarme en la sala principal de patinadores donde cada quien tiene un espacio con su equipo.
Todo el mundo corre de aquí para allá dándole estilo a su sitio con los sponsors y la decoración. Se sabe quien trabaja para quien por las sudaderas con logos, Federico está con Ava, Sahori con los suyos, no veo a Camille y compruebo el número de mi carnet entrando rápido y con la mirada baja en busca de mi
sitio. «En vano», porque la prisa no quita el que se fijen desatando los murmullos que trato de ignorar, pero no puedo. Las ganas de llorar empiezan a ahogarme, no tengo más que un mero tocador con un casillero, mientras que otros tienen stand completos y no es lo material, muchos de aquí querían esto y se les nota la satisfacción en cómo me miran, se ríen y susurran por lo bajo aumentando el…
—¡Traer un maldito letrero de oro cuesta como una mierda!
Hablan en el pasillo haciéndome voltear porque reconozco esa voz, una oleada de personas se toman la sala, llevan puestas sudaderas con mi nombre y no vienen solos, ya que le abren paso a la pelirroja que me levanta de la silla.
—¡Al fin conozco a los asquerosos que se atreven a decir que Emma James no es la mejor puta patinadora de este deporte! —espeta y no puedo con lo que me

abarca porque es... Es...
Domi, la emperatriz de la Bratva.
•✦——————•✧

CAPITULO 39 — Koroleva.

•✦——————•✧

Emma.

Me limpio los ojos a la vez que ella me repara sacudiendo la cabeza enojada. El cabello rojizo, ahora, lo tiene sobre los hombros luciendo como una mujer imponente y bien cuidada. Abro la boca para hablar, pero alza el índice pidiendo silencio, ya que seguimos siendo el foco de interés de todos los que están. Las personas que la acompañan me rodean sacándome de la sala de patinadores rumbo a la oficina de orientación donde espera Chip quien cuelga el teléfono que tenía en la oreja y se siente bien verlo también.

Contando a él y a Domi, tengo más de siete personas alrededor.

—Dime el nombre de un integrante de la Bratva el cual luzca así —me señala Domi queriendo que me detallen—. Nosotros no lucimos así, ¡¿Qué te pasa?!

—No soy una de ustedes…

—¿Me estás contradiciendo? —se ofende— ¡A mí, que tengo claro que puedo y no decir! Intento hablar, pero me manda a callar otra vez.
—¡Estás en una de las organizaciones más poderosas del planeta, no en un grupo de elogiadores de la depresión!

Sacudo la cabeza en busca de la puerta, pero me toma con fuerza devolviéndome y he aquí al monstruo de dos cabezas que no cambia ni con los años.

—Antes de tomar decisiones debiste sopesar que este papel no es menos difícil que el otro —Se acerca a mi oído—, este es mucho peor, así que muévete a entrenar, que por muy Koroleva que seas no me da miedo ponerte un teaser en el culo, por mi reputación hago lo que sea.

Me empuja afuera manteniendo el agarre en mi brazo y he sido arrastrada de tantas maneras que ya ni me importa. Las personas que la acompañan nos siguen. El piso de entrenamiento está en la segunda planta y me adentro en esta, a la vez que ella le señala la trotadora a Chip, quien se apresura a encenderla.

—A trabajar.

La cabeza me duele, solo quiero irme a descansar e intento evadirla, pero me encarama en el aparato clavando el puño en la máquina, obligándome a mover las piernas cuando esta echa a andar. El resto de los patinadores aún no ha entrado y el equipo sigue a mi alrededor.

—Ella es Emma James —me presenta—: Nuevo miembro de la Bratva, ganadora del

Olímpico, estrella del patinaje, profesional en ascenso y, pronto, la deportista más famosa del mundo. Dejo de ser dominatrix si no es así.

Uno de los miembros del comité la llama en un tono de reclamación y rabiosa se encamina al sitio que le señalan.

—Te daría un abrazo, pero Domi no me deja —se acerca Chip—. El Boss debe un favor…

—Deuda de él, no mía —Me bajo queriendo irme, pero termino chocando con el torso de un sujeto con gabán, el cual me obliga a retroceder.

—Aquí no le huimos a los traumas, los enfrentamos y han de ser muy difíciles los tuyos —dice el hombre en un tono cargado de ironía—. Lástima que estemos en guerra y que a tus enemigos no les importe.

—Él es Dago, el hermano de Domi, tu entrenador personal —habla Chip y un verdugo más era lo único que me faltaba.

—Vas a ir a la máquina, ¿O necesitas que te suba? —me pregunta mi nuevo verdugo y entiendo que no me va a dejar salir—. Las deudas del Boss no se van a pagar solas.

«Maldito», Chip me ruega con los ojos que haga caso y con el mero hecho de saber que es hermano de Domi, sé que hallaré de todo menos carisma. Me consuelo con el hecho de que entre más rápido acabe, más rápido podré irme y por ello vuelvo a la máquina.

Chip le da instrucciones a los que quedan y estos se mueven a ejercer sus labores, mientras que el que dice ser mi entrenador me rodea en lo que troto.

—¡Chip ve por la agenda de hoy! —vuelve Domi estresada—¡Tienes días para hacer lo que no has hecho en semanas! Hay que recuperar el nivel, la posición, el puntaje ¡Las estadísticas están por el suelo y has dejado que trapeen el piso con la Emma que tanto me esmeré en crear!

Vuelve a masajearse la sien, el nivel de demencia no se le quita y sigo con mi miserable intento de hacer ejercicio.

—Si te llegan a pegar un tiro bien merecido lo tendrás, porque te has tomado el descaro de creer que tu vida es un cuento de hadas, en donde tus problemas mágicamente se solucionaron — espeta Domi mirando al hermano— ¿Puedes creerlo? Un miembro actuando como si no fuera un miembro.

—Cumpliré con mi trabajo, pero si quieres ser un tryapka no somos quien para impedirlo — contesta Dago consiguiendo que lo aniquile con los ojos—. El que no sirve, no sirve y ambos sabemos como terminan.

Domi toma a su hermano con furia sacándolo y me hago la de los oídos sordos con la discusión que empiezan en los pasillos, —Ella es una estrella, por algo está aquí‖. Me es inevitable oír y Chip me mueve del aparato a otro hablándome de todo lo que tengo que hacer y no sé si estoy siendo la única coherente, creyendo que ganar en esto es casi

imposible, teniendo en cuenta la ventaja que tienen otros. La sala se llena de patinadores, los veedores del concurso se presentan y Domi se asoma en la puerta asegurándose de que cumpla, ya que me mandan a formar con el fin de saber que mi cuerpo esté en óptimas condiciones.

Ava y Sahori se unen al igual que Camile, que queda al frente y voltea a verme preocupada, es una prueba de cuatro horas de ejercicio grupal donde trato de mantener el ritmo de los otros, pero me cuesta, porque llevo semanas sin entrenar. La idea de pedir tiempo fuera se me cruza varias veces, sin embargo, el que Domi no me pierda de vista me lo impide y ha de ser porque si fue capaz de ponerme a entrenar en el hielo con cadenas en los tobillos, es capaz de cualquier cosa.

Los saltos son un martirio, los abdominales y las sentadillas hacen que los músculos me duelan y, mientras otros se ven meramente cansados, yo parezco que me voy a morir y doy gracias a Dios cuando el silbato suena.

—Seis—me dicen—. Bajo, pero dentro.

Chip me pasa una toalla y Domi sale furiosa cuando el mismo miembro del comité la vuelve a llamar, tengo migraña y, para rematar, mi corazón se detiene cuando el cuerpo de no sé quien choca contra el mío abrazándome con fuerza.

—¡Gracias al cielo estás aquí! —exclama Camile haciéndome voltear— Llevo toda la mañana queriendo saludarte… Estaba muy preocupada por todo, primero pensé que no ibas a venir y
luego apareces a último momento. Hay un montón de rumores y tengo muchas preguntas…

—Te esperan en los laboratorios —la interrumpe Chip, él más que nadie sabe que no puedo soltar mucha información.

—No tardaremos nada…

Insiste mi amiga y pongo la mano en su rostro, somos como un dúo el cual no se separa cuando de competencias se trata.

—¡Emma! —me llama Domi en la puerta acompañada de los Boyeviki.

—Cuando esté libre te busco —le digo a Camile y repara el anillo que tengo en el dedo antes de irme.

—Saca un tiempo esta noche —me pide—, la abuela te quiere ver.

Tomo el pasillo con los hombres que me rodean, pero ni siquiera he dado cuatro pasos cuando aparece el director del comité.

—Tenemos un sindicato de entrenadores y patinadores, el cual se ha reunido para manifestar que Emma James no tiene el nivel para estar aquí —avisa—. Hay protestas afuera que…

—Tenemos todo en regla —Domi le arrebata la hoja que tiene—. Pueden haber tres mil protestas afuera, pero este puesto está ganado, así que exijo hablar con todo el comité.

Chip me hace avanzar y los favores del Boss me saben a mierda porque se pone a prometer cosas porque obviamente no es quien tiene que bancarse la tortura de estar en un sitio donde no te quieren.

Tomo asiento en la sala de espera del laboratorio, me toca con el mismo grupo de Sahori y siento como el panorama cambia con su llegada. Ava y ella siempre han sido mi competencia directa, pero a diferencia de Ava, Sahori tiene demasiado dinero para pelear por contratos y siempre he creído que me ve como alguien inferior a ella. Mi mirada se encuentra con la suya y no sé que le hice, pero siento que he pasado a ser su archienemiga con el vistazo que me dedica, tiene escoltas y uno de ellos le señala una silla para que se siente.

—Evítala —habla Chip—. Su abuelo la comprometió con el nuevo Oyabun, las mafias ahora están en guerra, la Yakuza perdió socios con la caída de la pirámide y no están para nada contentos.

—Que novedad —trato de tomar una revista, pero me la quita.

—Eres la esposa del Boss y eso te convierte en una amenaza.

—Pues aclararles que no lo soy y haz énfasis en que a duras penas puedo conmigo misma — Tomo la revista otra vez—. No quiero problemas.

—A ellos no les importa eso, Em, este también es el sueño de Sahori, el Olímpico lo dejó pasar porque estaba de luto y no se ha matado con contratos porque se ha estado conservando para esto
—me explica lo que no me interesa—. A la mafia le conviene la fama, la yakuza tiene una gran parte del mundo del entretenimiento bajo su poder, ya que esta fachada atrae gente poderosa a la cual pueden enlodar. Mueven millones en las apuestas, además que le da estatus teniendo joyas que los demás aclaman, eso les da estatus.

Mi turno llega, paso por las muestras, por el examen general y la salida es otro problema.

—Deja esa cara —se exaspera Domi—. La odio, ¡No la quiero ver!

La puerta está llena de reporteros y Domi mantiene la mano sobre mi brazo mientras nos abren paso.

–—Emma, varios concursantes aseguran que no tienes el nivel para estar aquí — empiezan—. Hay otra patinadora utilizando el seudónimo de –Reina‖ con rutinas, presentaciones y canciones, ¿No crees que es un poco humillante el que te aferres a ese título sabiendo que ya no te pertenece?‖

—¡Apártense! —se enoja Domi— No tenemos tiempo para esto, así que quítense.

Me meten al auto llevándome al hotel, la seguridad se multiplicó y ya ni privacidad

tengo, debido a que Dago, el hermano de Domi, está en la alcoba sentado en el sofá como si fuera suyo. La mujer que me trae me sienta frente a él.

—Sácale el estiércol que tiene en la cabeza o me va a dar algo —le exige Domi largandose.

No ha de tener más de cuarenta años, tiene las manos tatuadas y el cuello del buzo que trae le tapa toda la garganta. Koldum se baja de la cama buscando mis pies y no sé porqué les cuesta tanto dejarme descansar.

—Quiero saber cómo fueron los días en la carnicería —habla—. Debo saber qué tipo de parásito tienes, así que te escucho.

Las manos las escondo entre mis piernas cuando el helaje me recorre el cuerpo y empiezo a extrañar a Amelie, las ganas de tenerla conmigo se avivan y me veo de nuevo agitada y muerta de frío en medio de la nada, rodeada de los gritos de la mujer a la que le disparé.

—¿Por qué lloras? —increpa serio— ¿Te atreviste a darle el poder de aplastarte por dentro? ¿De robarte la energía?

Me hundo en el mueble, «Lo único que quiero es que no vuelvan a lastimarme e insisten en hacerlo con este tipo de cosas, con preguntas que meten el dedo en las llagas internas que no sanan».

—Es ilógico que no seas cobarde para correr, pero sí para hablar —insiste—. Habla que quiero oír lo que pasó…

Muevo la cabeza en señal de negación, «me va a doler» y no quiero eso, porque lo que cargo es algo pesadamente asqueroso, vergonzoso y no quiero que se burlen como lo hacía Agatha. No quiero que le saquen en cara a Amelie lo que le hicieron a su madre.

—Vete —pido—. No quiero hablar con nadie, así que lárgate.

—Semanas, auguro como mucho un par de semanas para que eso te mate —se levanta—. El primer paso es dejarlo crecer y tú vas muy bien con eso, así que suerte.

—Vete —recalco.

Busca la salida, cierra la puerta y tomo a mi león en busca de la cama donde me meto bajo las sábanas. Sabes que estás mal cuando las únicas palabras que te definen son ruinas y escombros.

Tomaron a Emma James, la chica de Phoenix y la han ido quebrando por pedazos. Primero mi carrera, mandando abajo todo lo que con tanto esfuerzo me tomó conseguir y nunca volverá a ser igual, vinieron por mi tranquilidad, por mi estabilidad, por mi confianza. Me pongo la almohada encima e intento cerrar los ojos, pero…

Los disparos que lanzan quiebran el cuadro de cristal que tengo encima y estos me bañan moviéndome a la defensiva, tirándome al piso. Koldum da un salto sobre mí

cubriéndome y pelando los colmillos y las mismas balas perforan la almohada que tenía.

—¡Párate! —me grita Domi como una desquiciada sosteniendo una escopeta— ¡Levántate Emma o te voy a despellejar los pies!

—¡Busca ayuda! —exclamo— ¡Ve a internarte, demente!

—¡Deja de faltarme el respeto, estúpida, que estamos en una guerra y no hay tiempo para tu actitud de lastimera! —contrarresta— ¡Te levantas o te levanto!

Chip entra asustado y le pide que me prepare antes de irse histérica otra vez y, como siempre, me obligan a cambiarme y no hablo, ni contradigo, porque a nadie le interesa lo que pienso o lo que opine; nadie tiene en cuenta que lo único que quiero es que me dejen quieta, ya que en ese estado no le hago daño a nadie.

Me trasladan a la pista privada donde tengo claro que la palabra dormir o descansar va a quedar en el olvido. Mañana, en la noche, es la presentación donde se inaugura la competencia y me lo repiten cada dos segundos en el salón de ensayo, donde soy obligada a practicar.

—¡No! —me grita Domi tirándome la tabla de notas que tiene en la mano— ¡Deja de dar saltos como si fueras un maldito animal!

Los regaños me enardecen, las ofensas, los gritos, las constantes repeticiones y todo esto debo hacerlo viendo el mierdero que emite la radio y la televisión, observando las campañas publicitarias de Ava y Sahori, que tienen inundados los medios con publicidades. Su cara está en las bebidas, en cereales, en marcas de ropa, con un marketing el cual, aunque duela admitirlo, es casi imposible de alcanzar, ya que Federico, lo que le costaba darme a mí, se lo inyectó cinco veces a mi colega.

Sahori es más impresionante todavía, con las redes infestadas con sus rutinas. Marla, la que ocupa el tercer lugar y ahora se hace llamar –Reina‖, tiene un fandom en la calle, en la cual vive haciendo espectáculos sobre ruedas que han atraído la atención de la prensa, mientras que de mí, si se dice algo es basura, burlas del poco apoyo que tengo y como no, si ni siquiera estoy en las cajas de chicle baratos.

A eso le sumo el que tenga que estar pagando favores que no son míos.
—En una manada no sirve el débil, el enfermo, ni el que apesta a miedo —me sigue gritando Domi mientras practico las vueltas— ¡A ese es el que atacan primero!

Soy obligada a correr, a repetir lo mismo otra vez saltando la cuerda, practicando vueltas, piruetas que no me salen. Los tobillos se me doblan a cada nada, mi culo queda contra la madera un montón de veces y el sudor me recorre, mientras no paro de oír las noticias: –La Bratva masacra pandillas en callejones de Chicago‖, –Rumores aseguran que dicha organización cuenta con una de las armas más destructivas del planeta‖.

—¡Esos movimientos no son los de alguien con corona! —sigue Domi— ¡No sé lo que eres! ¡No me estás gritando nada!

Sigo dando vuelta sintiéndome como un títere al cual le tiran la cuerda y absorbe cien

—No‖ por minuto.

—Dime Chip ¡¿Qué es esto? —sigue Domi— ¿Qué es lo que tengo al frente que no lo reconozco? ¡No te estoy pidiendo que me bajes la luna, te estoy exigiendo que me muestres lo que sabes!

Mis pies se cansan, mis pulmones arden e intento dar lo que me piden, pero no lo encuentro y eso desata un montón de regaños, gritos e insultos.

—Quiero irme a ya —pido en vano porque Domi se niega de inmediato.

—No hasta que me des lo que pido. Para tu desgracia, ya no eres una esclava —me empuja para que siga—. Esto fue lo que elegiste y aquí no hay vuelta atrás.

Rita me informa constantemente de Amelie, papá me llama y debo atenderlo con el manos libres, ya que ni para hablar me dan descanso, mientras un grupo de Boyeviki se toman el lugar con varios Byki a la cabeza. Han reforzado la seguridad luego de la lluvia de proyectiles que destrozaron la habitación y se dispersan en el perímetro con las indicaciones que les dio Dago.

—¿Quién grita? —espeta mi padre— ¿Es Viktoria? Voy para allá…

Intento explicarle que es el entrenamiento de rutina de mi compañera de al lado y me reclama, ya que son las dos de la mañana. Lee recalco que estoy bien y me informa que ya gestionó internamente, porque debe viajar a un pueblo costero con mi hermana y ya amenazó a Salamaro con que me quiere intacta cuando regrese.

—El malnacido del Boss no atiende el teléfono, sin embargo, ya fui claro con lo que quiero —se despide —. Si necesitas que te llame mandame un mensaje al ubicador y saldré a llamarte.

Le digo que si a todo para que estén más tranquilos, Sam está en Moscú y cuelgo cuando Domi vuelve de tomar su café, sigo con la serie de abdominales que me tienen los músculos temblando, cosa que no tiene en cuenta a la hora de pedirme que le muestre las rutinas que tengo.

—¿Tres? —se enoja— ¿Creaste una por año?

—Me robaron las que tenía, estas son las únicas que me quedan —trato de que entienda el porqué esto no va a funcionar y, en vez de darme la razón, eligen con la que me presentaré mañana.

El amanecer me toma haciendo ejercicios y ese no es el único martirio, puesto que me vuelve a mover al hotel donde solo me dan seis horas de descanso para volver a lo mismo, pero en el centro de entrenamiento, donde de nuevo me sumergen en la ola de periodistas antes de entrar.

Mi stand no está listo todavía, Domi se mantiene al teléfono, Chip se va a coordinar lo que falta y, mientras me manda a ver a los concursantes qué están practicando, al ser tantos, nos dividen en grupos y desde las barandas veo a Camile en el hielo.

Me lanza un beso al estilo cupido y sonrío sin ganas con el gesto, es la única amiga patinadora a la cual nunca le he visto mala actitud, de hecho, era la que a cada nada se la pasaba hablando de que mis patrocinadores solo me veían como una máquina de hacer dinero y tuvo razón, porque el lado humano no se les vio por ningún lado cuando mi carrera tambaleó, por el contrario, en últimas, me terminaron empujando.

Frena frente a mí con las hebras de puntas azules pegadas a la cara.

—¿Lista para esta noche? —pregunta agitada— No he visto tu publicidad, estoy preocupada porque quiero que lleguemos a la final.

No sé cómo decirle que estoy aquí pagando un favor ajeno y que lo más probable es que me vaya pronto teniendo en cuenta mi situación. Domi le sigue gritando no sé a quién y ella frunce el ceño confundida.

—Tu manager me da miedo y tu equipo es muy raro, todo lo tienen guardado como si trajeran cadáveres, órganos o no sé que —se acerca—. Los participantes no dejan de especular, no tengo muchos detalles de tu boda, así que dije que fue en Las Vegas…

—¿Qué?

—¡Em, no saben ni qué inventar! Ava dijo que compraste el anillo y te lo pusiste para llamar la atención, como la vez del saxofonista que aseguraste y no vino.

Suelto el aire estresada. «Cómo olvidarlo». Tenía un espectáculo planeado y Federico no quiso pagar porque, según él, no era necesario, por ello pasé la pena del siglo, ya que pagar un músico tan caro dañaba mi presupuesto mensual.

—No me digas que Ava tiene razón, amiga no te voy a juzgar pero...

—Es cierto —respondo con pena, no quiero que me tenga lástima—. De hecho, si fue en Las Vegas, te había contado que iría con él.

—Lo sabía, ¡SE NOTA QUE ESE HOMBRE ESTÁ SUPER ENAMORADO DE TI! —eleva el
tono de voz atrayendo la atención de los patinadores que están entrando— ¡Desde que me lo presentaste sabía que te propondría matrimonio!

Me guiña un ojo queriendo que le siga la corriente.

—Cambia esa cara, no dejes que te vean afligida —me pide—. Te atacan no porque seas mala, es porque saben que sola has alcanzado lo que ellos no logran ni con un equipo.

—¡Camile, estás perdiendo minutos en la pista! —la regañan.

—Te veo en la noche y vamos por una copa —retrocede—. Quiero saber sobre la boda y la candente luna de miel con tu amado ruso.

El de logística me mueve al salón donde dictarán la charla con instrucciones, Chip se sigue encargando de lo que falta y cinco Boyeviki me acompañan manteniendo la debida distancia, cosa que no evita el golpe que siento en el brazo cuando Marla me atropella con el hombro, pasando por mi lado junto con Ava. No digo nada, sencillamente porque no quiero problemas que me terminen perjudicando más.

—¿Los concursantes que no se han acogido al reglamento y que no están cumpliendo con los parámetros tendrán los mismos beneficios que los otros? —pregunta Federico— ¿O se les sancionará con menos tiempo en la pista o algo así?

—¿A que se refiere? —pregunta uno de los miembros del comité.

—Como patrocinadores de marcas, invertimos dinero en nuestros concursantes. Una de las cosas que premia el Quinquenio es la capacidad que tiene cada concursante para asombrar, ya que más que una competencia, también es un espectáculo —explica—. Todos nos hemos esforzado por eso, pero veo patinadores que llegaron cuando quisieron y no han movido un dedo en uno de los pilares que más se resalta.

—Hoy, en la noche, se abre la web que le permite votar a los fanáticos —avisan—.Si no ven nada por parte de los patinadores que menciona, es obvio que estos van a salir.

—Gracias —se vuelve a sentar e insisto en que quiero irme.

Mi ansiedad me hace tenerle pánico al público, al espectáculo y a lo que se viene, el evento de hoy es crucial y, acabado el encuentro, nos hacen un recorrido. Las horas empiezan a pasar y quiero y no que llegue la noche; no quiero porque sé lo que se viene y quiero porque sé que mañana, probablemente, me envien a casa. Domi cree que esto es como el evento del ranking donde lo primordial era patinar bien y no es así, hay que hacer una serie de cosas que implican dinero, tiempo y compromiso.

Mi stand sigue sin estar listo, Chip entra en discusión con los organizadores por el retraso y me dan ganas de decirle que lo deje así, total, más tardarán en montarlo que en desmontarlo. Domi

no sé a dónde se fue, pero, como era de esperarse, la noche llega llena del caos que presencio sentada en la sala aparte donde improvisaron un tocador.

El cabello me lo peinan, recogiendolo en un moño y continúan con el maquillaje mientras que la pantalla que tengo atrás muestra los helicópteros que sobrevuelan, exponiendo la pista con la enorme cúpula de vidrio que la cubre. Las filas para entrar abarcan calles completas y los boletos están agotados desde hace cuatro días. Todas las personas que tienen algún tipo de tatuaje, inclusive la maquilladora, se esmeran por dejarme lo mejor posible.

El ruido, los gritos y las demandas de afuera son desesperantes, observo por el televisor al jurado que se acomoda y empiezo a mover las manos con los nervios que me abarcan.

—Renato aún no llega con el vestido —se queja la estilista con el teléfono en la oreja, los asistentes se apresuran a sacar sus teléfonos,no sé quienes son, pero uno prepara mis patines y otro anda de aquí para allá con el de logística mientras que Dago, el hermano

de Domi, no deja de evaluarme.

—Emma James, a la zona de precalentamiento —Llega uno de los veedores y me levanto de inmediato con la sudadera puesta.

Paso por alto el tema del vestido, ya que no es un tema que me preocupe. Transitar por el pasillo es una agonía, debido a que el primer grupo está saliendo, entre esos Camile y cinco patinadores más. Los que están en el sitio, quienes me reciben, ya están con el vestuario puesto, mientras que yo solo estoy peinada y maquillada.

Tomo una de las cuerdas siguiendo con el protocolo mientras lidio con la mala mirada de Federico y otros concursantes. El ventanal me deja ver la pista y las fanaticadas están más agresivas que nunca, abucheando, gritando con carteles y agitando banderas.

Sahori, como una de las favoritas, levanta a la hinchada con una canción de Celine Dion y la preparación de estos meses se ve a la hora de deslizarse dentro de la pista, es la favoritas de favoritas, ya que ella, Ava y Marla son las que más apoyo tienen entre los otros patinadores. Los palcos privados están a oscuras, pero en las escaleras que conducen a estos, hay varios escoltas orientales paseándose.

Si hay que resaltar algo a Sahori es la delicadeza a la hora moverse sobre el hielo, ya parece que levita, los pasos obligatorios le salen sin ningún tipo de error y consigue una rutina de cuatro minutos, la cual puede definirse como perfecta. Los que están conmigo aplauden y luego se retira cuando llega el turno de Camile.

Escogió una pista de Lady Gaga como carta de presentación, las pantallas se llenan de colores y el jurado la tiene difícil este año, porque el público la aplaude y lo hace gritar con los pasos que la hacen ver como una estrella de pop. Soy una de las que la aplaude en mis sitio, las cámaras de humo le ayudan al espectáculo al igual que la actuación que le da el puntaje que me hace salir cuando acaba, Saludo a la abuela Margot y a los tíos que nunca dejan de acompañarla, está saliendo y me adelanto a felicitarla.

—Sobrepasé a Sahori —exclama como si no se lo creyera— ¡¡Dos puntos más que Sahori!!

Me abraza y esto es a lo que llamo empezar con el pie derecho, la familia se le va encima y les doy su espacio, ya que están que no se cambian de lugar abrazándose entre ellos, la abuela Margot no la suelta y me entra la estupidez cuando se me mueve la fibra que endurecí hace mucho, convenciéndome de que debía acostumbrarme a que no debo esperar a que nadie me reciba en el pasillo. El Olímpico fue una excepción que me salió cara, porque me quedé con las ganas de repetir momentos como esos donde anhelas terminar la rutina para ir a abrazar a las personas que quieres.

Miro a las gradas, la euforia, los fans, las familias… Me disculpo con los Sotelo lidiando con la voz que no deja de gritarme que estoy en el lugar equivocado.

—No olvides la copa que tomaremos después —me recuerda Camile y regreso a la zona de precalentamiento, la cual ahora tiene más concursantes.

No tengo ánimos ni de tomar la cuerda, el ambiente empieza a asfixiarme y no lo soporto, no soporto ni un minuto más aquí, la cantidad de gente me abruma, unos discuten otros, dialogan, el público sigue gritando.

Los Boyeviki se quedan en la puerta, les echo un vistazo, hago el amago de ir al baño y en el proceso me llevo una de las chaquetas de logística que yace en una de las banquetas. Entro, me la pongo enseguida, subo la capota de mi sudadera y salgo de nuevo directo a la puerta de entrada del personal donde bajo las escaleras corriendo.

Los de logística están en otro planeta y, como en el bosque, mi instinto de supervivencia me pone a correr en busca de salidas cuando me siento acorralada. «Necesito una cama donde pueda acostarme en posición fetal ». La chaqueta tapa el logo de la sudadera, no tengo dinero, pero puedo tomar un taxi que me lleve al hotel y pedirle a este que pague.

Casi trotando logro salir por la puerta trasera, la cual está llena de vehículos de carga, corriendo busco la manera de salir del callejón en busca de la avenida. Esta zona cuenta con varios centros recreativos que ahora están cerrados por el evento y corro tres cuadras en busca de la circunvalar que yace a los lejos, pero la camioneta que se me atraviesa, deslizando la puerta que le da paso a los cinco sujetos con rasgos búlgaros me obligan a retroceder.

—Bratva —suspiran y todo en ellos me grita que no es la mafia rusa. Empiezan a caminar a mi sitio—. Al fin la dejan un minuto sola, señora.

—Los asuntos que tengan con…

Mis palabras se cortan cuando se me vienen encima y me veo obligada a correr en medio del llanto que me revienta el pecho y convierte los edificios en árboles al ver el último cimiento que me queda siendo apedreado cuando caigo pelándome las palmas, a la vez que un brazo me rodea.

—¡No he hecho nada! —grito— ¡No les he hecho nada!

Corren la manga de mi chaqueta en busca de la marca que tengo en el brazo.

—Es ella —Me arrastran y pataleo como puedo, mordiendo el antebrazo del que me sujeta, caigo y recibo la patada que me aturde, volviendo a sentir el suspiro frío en mi nuca, el cual me vuelve a recordar las palabras de Death. La mano de uno viaja a mi cuello, pero no me toca, ya que los disparos que resuenan lo mandan atrás cuando uno de los Boyeviki que me respaldan arremete.

Varias camionetas se toman el callejón y los que intentan huir caen con el intercambio de disparos, donde uno de los rusos me toma resguardándome, dándose a la huida conmigo.

Escucho las camionetas que derrapan a lo lejos en lo que me devuelve al sitio de donde salí. No quiero entrar, pero el Boyeviki que me tiene se niega a soltarme y adentro todo se ve igual. La gente corriendo, los manager afanados, mientras que yo estoy mareada y aturdida por la descarga de adrenalina, «Casi me matan otra vez». Y los malestares aumentan cuando veo a Domi furiosa abriéndose paso en el pasillo.

—¡¿Qué te pasa?! —increpa histérica— ¡¿Cómo se te ocurre salir?! Siento su furia viniéndose sobre mí, pero…
La algarabía que se arma más adelante la hacen detenerse con los gritos que salen cargados de miedo y me obligan a zafarme, porque es la abuela Margot quien pide ayuda desesperada y tal cosa me hacen soltarme del agarre del Boyeviki, corriendo al sitio de donde sale la señora Sotelo. La tomo y me señala el sitio donde yace Camile llorando en el piso intentando arrastrarse.

Tiene un charco de sangre alrededor y esta emana de la pantorrilla con la herida de bala que le propinaron.

—¡Abuela! —grita en shock— ¡Me duele!

Me apresuro a su sitio y no llego sola, ya que una oleada de gente se nos vienen encima mientras me quito la sudadera poniéndola sobre la herida. Sus alaridos son angustiantes, los tíos intentan calmarla, mientras uno de ellos pide que paren con las fotos. «No escuché disparos», tuvo que ser un tiro con silenciador y lo que más me duele es verla destrozada, preguntando si va a volver a patinar.

El camillero me aparta tratando de brindar los primeros auxilios y en medio del gentío veo a uno de los escoltas de Sahori irse, mientras que a Camile la levantan rodeada de los suyos.

—Dicen que vieron a su ex huyendo —capto lo que dicen atrás y me levanto porque sé que no fue por ningún ex, sino por los dos malditos puntos que me terminan de encender por dentro.

Domi Intenta tomarme otra vez, pero no dejo que me toque, por los altavoces se le pide a los patinadores que se reúnan en la zona de precalentamiento y con la cabeza ardiendo busco el sitio empujando a los que estorban, apresurandome al punto donde se encuentra Sahori. Los hombres que la protegen intentan intervenir pidiendo que no me acerque, pero no me importa.

—¡Dos puntos! —la empujo— ¡Dos puntos hacen que le dañes la maldita carrera!

Sus hombres me mandan atrás cuando me empujan con violencia, a la vez que el prometido y el abuelo se le posan atrás, dándole poder.

—Cuidado con esas manos —me advierten y mi enojo no le da paso a las lágrimas con la rabia que tengo.

—La sacaste —no me da miedo volverla a encarar.

—Si, ¿Qué vas a hacer? —musita desatando la risa de los dos que tiene atrás.

—¡Emma está revolcándose en su fracaso otra vez! —habla Ava cuando llega el comité— Ahora acusa a Sahori como si tuviera la culpa de los líos de Camile.

Domi me toma alejándome, mientras mandan a sacar a todo el que no sea participante,

puesto que quieren un momento solo para nosotros y todo me sigue temblando. El comité toma la palabra avisando que a Camile le han disparado en una riña de pareja y es la cosa más estúpida que he oído, —las autoridades se harán cargo‖ ¿Cuál autoridad si no hay ninguna autoridad?

—La programación seguirá —disponen—. Desde aquí ayudaremos en lo que podamos a la concursante Sotelo.

El círculo se deshace y es Sahori la que se me acerca ahora, las ganas de torcerle el cuello me carcomen.

—Que se te olvide todo menos tu lugar —se acerca a mi oído—, pero sobre todo ten claro que no compites con cualquiera, porque yo no soy cualquiera; soy la mujer del dragón de la Yakuza, él quiere que gane y, cuando lo haga, pediré la cabeza de tu padre como premio y recuerdo por insultarme.

Se aleja y cierro los ojos queriendo contener lo que me tiene a mil. El sitio se desocupa, el público está en furor con la salida del próximo patinador, las plantas de las manos me arden por la caída de afuera, tengo el antebrazo untado de la sangre de Camile y uno de los Boyeviki me toma del brazo llevándome al sitio donde yacen los que me acompañan. La rabia me tiene enceguecida y me obligan a tomar el teléfono que tiene una llamada en línea y no tienen que decirme quién es para saber de quién se trata.

—Mira a tu izquierda —me pide y el hermano de Domi ancla el silenciador con que el que le dispara al Boyeviki que mata, «El que estaba en la puerta cuando me fui»—¡Conmigo déjate de pendejadas, que por cada falla voy a ir acabando con todos los que tienes alrededor!

—Hazlo de una vez porque sabes que voy a perder y por eso no quería venir aquí a hacer el ridículo—los ojos se me llenan de lágrimas—. Tú no sabes lo que es…

—No, no sé lo que es, yo solo quiero que cumplas con lo que me pidieron y dejes de estar haciendo cosas que pongan en riesgo la estabilidad de mi hija —espeta—. Cumple con tu trabajo que para eso estás allá, no para estar lloriqueando y escuchando las quejas de tu papi.

Me cuelga y Dago le recuerda la amenaza a todos, consiguiendo que el diseñador se apresure a entregarme mi vestido.

—Emma, por favor —me pide Chip y lo recibo porque aunque esté hecha un nido de basura, no tienen la culpa.

Domi sale con el teléfono en la oreja, me saco la sudadera rápido pasando saliva, la estilista se apresura a retocar mi maquillaje y mi peinado, a la vez que uno de los asistentes me coloca el auricular que se pierde en mi oído. Dago se ocupa del Boyeviki y por altavoces me solicitan, ya que en pocos minutos tengo que salir.

Chip intenta ponerme los patines, pero la ansiedad me hace agacharme para ponerlos yo misma como siempre lo he hecho, me dan un último retoque con afán y me dirijo a encontrarme con el coordinador que viene por mí y me limito a seguirlo sin decirle

nada, mientras que el diseñador me alcanza a medio camino queriendo acomodar el vestido blanco que se ata a mi cuello.

El sujeto que me acompaña me lleva al callejón de salida donde me deja. Ava sigue en la pista y el coordinador pide que pongan el conteo que mide el tiempo que le queda a Ava y se retira dejándome sola, «Hay mucha gente».

Mis dientes chocan, las rodillas me tiemblan…

—Ansío romperte el cuello, pero no quiero que salgas creyendo que eres una más porque no eres una más. Tú eres Emma James, la única mujer capaz de replantear las leyes de las mafia rusa, eres el animal que lanzaron a la jaula del depredador y en vez de morir, logró convertirse en una de ellos —Domi se aferra a mis brazos apoyando la frente en mi coronilla—. Una mujer es peligrosa cuando sabe lo que quiere, pero es letal cuando sabe lo que es y lo que vale. Por ello, quiero que salgas y recuerdes que como tú, ninguna.

Ava sale de la pista dejando a la multitud eufórica, mi entrenadora me empuja al borde de la pista cuando el conteo llega a cero y el de logística la mueve a su puesto pidiéndome que siga una vez borrado el puntaje de la anterior patinadora en el tablero. Los abucheos de los activistas no se hacen esperar alzando el grito de:

—¡No tiene nivel! ¡No tiene nivel! —exclaman— ¡Injusticia! ¡Injusticia!

—¡No los escuches! ¡No los escuches! —me grita Domi— ¡Los perros ladran cuando quieren llamar la atención y la tuya no la merecen!

La otra parte de la tribuna prefiere mantenerse en silencio y la prensa enfoca sus cámaras. Los gritos de mis detractores se oyen más fuertes cuando me desplazo sobre el hielo, viviendo lo que se siente que conviertan tus sueños en pesadillas.

—¡Injusticia! ¡Injusticia! —siguen.

Quedo en el corazón de la pista, las luces se ajustan y cierro los ojos tratando de concentrarme en esto.

—Pantalla de la princesa lista —Escucho a través del auricular y no entiendo—. Preparando drone, pantallas internacionales cargando y en proceso.

Sigo sin entender y me limito a ponerme en posición queriendo conectar con las notas que se empiezan a escuchar y me pone los nervios a flor de piel cuando Unstoppable trae a mi cabeza a la Emma que patinaba en la madrugada en las pistas públicas, ya que no tenía para pagar una privada, a la Emma que mantenía a Amelie en brazos mientras se mantenía con el teléfono en la oreja haciendo llamadas en busca de un patrocinador, la que creaba rutinas en casa y no se dormía hasta conseguirla.

—¡Oh, te ves preciosa Queen! —Oigo la voz de mi hija en el auricular y sonrío con lágrimas en los ojos— Te amo mami.

Me deslizo por la pista, levantando un pie y llevándolo hacia atrás, representando un

ángel con mi cuerpo cuando elevo los brazos. No sé de dónde viene el drone que se toma la pista, pero me sigue, manteniéndose sobre mí en lo que cambio de dirección cuando bajo el pie y tomo impulso recorriendo el hielo, a la vez que dibujo semi círculos con pasos cruzados, dejándome llevar por la atmósfera que me envuelve.

—Transmitiendo en vivo en Tokio, Dubai, Madrid, Bogotá, Nueva Zelanda, Roma, Buenos Aires —Capto el sin número de ciudades que nombra—. Redes sociales con más de setenta millones de usuarios conectados, hologramas en Central Park, Torre Eiffel, Plaza San Marcos, Grand-Place, Plaza Roja, listos y mostrando a Emma James sobre el hielo.

La voz de Sia sigue inundando mis oídos trayendo el coro que me impulsa con un pie, logrando el Flip que mantengo dando volteretas en el aire, callando los gritos cuando aterrizo con el pie derecho consiguiendo los primeros aplausos que comienzan a escucharse.

—¡Un maldito fenómeno del patinaje es lo que eres! ¡¿Me oyes?! —me grita Domi— ¡Un maldito fenómeno!

Sigo con la rutina arqueando la espalda y estirando los brazos hacia atrás mientras recorro el escenario que me hace sentir plena. Vuelvo a cambiar de rumbo tomando velocidad, levantando un pie y, sobre el filo del patín que apoyo, logro un cuádruple Lutz con otro aterrizaje perfecto. Los alegatos de hace unos minutos quedan extintos y, al igual, no tienen importancia, porque son minorías en un espectáculo donde patino para el mundo entero, evocando a la Emma que ha ganado medallas, la que fue capaz de armar una ametralladora en minutos con tal de poner a su hija a salvo, la que se le rió en la cara a Dalila Mascherano, la que no tuvo miedo de parir sola en las aguas del Chipre, la que la han pateado y pese a todo, ha sacado fuerzas para correr horas en medio de la nieve.

La melodía continúa y mis pies no olvidan los pasos que he practicado una y otra vez, las piruetas, los saltos que ejecuto, dejando que mi cuerpo fluya inmersa en el momento de felicidad que me da el deporte que amo y consigue que mi pierna libre se lance hacia adelante, contribuyendo a propulsar el salto que necesito para realizar un Loop.

Me encamino hacia adelante cuando aterrizo, agachándome en el trayecto, flexiono la pierna de apoyo de manera tal que mi muslo quede paralelo al suelo y me estiro hacia atrás con el drone que capta cada uno de mis movimientos y vuelvo a elevarme, cayendo en el patín izquierdo que mantiene mi peso, mientras arqueo la espalda hacia atrás y giro con los brazos extendidos y con la cámara dando vueltas a mi alrededor. Los gritos de Thomas Morgan toman mi cabeza, la risa de Agatha, el desprecio de Luciana... Camile… Sahori… Llevo las manos a mi pecho, las cuales se deslizan por el vestido que toco moviendo las lentejuelas que pasan de blanco inmaculado a negro deslumbrante.

Mi pie derecho cae con el golpe de las notas musicales y las volteretas se detienen dejándome en el corazón de la pista, con los detractores callados y la tribuna aplaudiendo, sin embargo, en lo único que me fijo es en Sahori, a quien tengo lejos, pero que le siento el enojo al igual que a Ava y Federico.

Los puntajes aparecen en la pantalla y no les pongo atención, simplemente me limito a abandonar la pista, ya que, cuando creo que he experimentado todo tipo de emociones en el patinaje, la vida se encarga de darme este tipo de momentos donde floto sorda y ciega.

Mi equipo me espera y Domi se aferra a mi cuello con fuerza.

—¡Esto! ¡Esto es lo que quiero ver! —exclama llevándome con ella, mientras mi cerebro se mantiene en otra dimensión por el cambio brusco al que lo acabo de someter.

Las luces de las cámaras me avasallan con preguntas y pido irme, me preocupa Camile y me limito a pedir que me lleven al hospital, sintiendo que estoy en pausa, como si mi cabeza hubiese hecho un pare y ahora esté en el aire conservando dicho estado en lo que atravieso la salida llena de cámaras y preguntas. Chip deja un abrigo sobre mis hombros y, rodeada de los hombres que me respaldan, me encamino al vehículo que me recoge.

El hospital está a pocas cuadras y me reúno con los Sotelo que aguardan en la sala de espera, la abuela Margot está desconsolada, todos lo están ya que mi amiga está en cirugía y no hay que saber de medicina para tener claro que las piernas son las herramientas más importantes de un patinador, una lesión en estas es sumamente peligrosa. Se mantienen juntos tratando de consolar a la abuela y los ojos se me empañan otra vez, porque la enfermera ya avisó que no podrán verla hasta mañana y no me queda más alternativa que retirarme, ya que aquí solo hago estorbo.

Las calles de Berlín son amplias, las luces de los edificios destellan en los vidrios polarizados, la camioneta toma la avenida rumbo al hotel y mi vista se eleva hacia la torre plateada que alberga mi imagen, la cual abarca los paneles que muestran mi mejor salto en cámara lenta, consiguiendo que se vea como algo magistral cuando aterrizo levantando el hielo.

Hay transeúntes mirando y la garganta me arde porque la mujer que veo luce…

Volteo perdida en mi propia imagen y las advertencias dadas me hacen volver al frente; «Ilenko Romanov es un manipulador nato», «Al Boss lo único que le importa es mantener en alto su organización», «Debo un favor». El auto avanza hasta llegar al hotel donde Domi me sigue, Chip se pierde a hacer no sé qué, Dago se dirige al minibar a servirse un trago y Koldum se me viene encima cuando entro.

Mi entrenadora sigue hablando, dando demandas claras por teléfono, pidiendo pistas de entrenamiento, sigo sintiendo mi cerebro como si se estuviera cargando y salgo al balcón con mi león. Es casi medianoche, hace frío, pero no es nada comparado con el de Alaska y, por ello, me siento en una de las tumbonas a disfrutar de la vista. El sentimentalismo me abarca otra vez con lo de Camile y aparto las lágrimas, ya que parece que tengo una fuente ilimitada de líquido.

Los tacones de Domi resuenan y no tarda en aparecer sentándose en el puesto que está frente a mí y ya veo venir el regaño que no me ha dado por intentar huir. Puedo tenerle cariño, pero eso no quita lo dura que es. El cabello rojizo lo tiene suelto y echa los hombros hacia atrás tomando una bocanada de aire.

—Te voy a dar dos consejos y tú verás cuál eliges —habla—. Estás en un punto de la vida donde puedes ser la Emma que tiene como rol en la Bratva ser la madre de L´vitsa. No serás la única mujer que tiene la tarea de cuidar a los hijos de los grandes cabecillas, aquí hay muchas que viven para servir, mujeres débiles tomadas por hombres poderosos, las cuales solo se dedican a agachar la cabeza y pasan sus años en una jaula de mármol siendo los trapos que nadie tiene en cuenta, ni siquiera los hijos cuando crecen, porque son, como si fueran, una sumisa más. No juzgo sus decisiones, hay que tener carácter para estar afuera, porque aquí todas sabemos que la mafia rusa se gana un enemigo diferente todos los días.

Apoyo los codos en las piernas mientras peino la melena de Koldum con los dedos.

—Puedes pertenecer a ese grupo de mujeres o puedes ser la Emma que trabaja con nosotros dándose la vida que quiera como todos los miembros importantes de aquí —continúa—. Puedes ser la Emma que en vez de lamentarse, empieza a levantarse siendo un miembro más.

—No soy un miembro…

—Sí lo eres. No importa cómo entraste o lo que tuviste que hacer, el diablo es puerco y ha jugado sucio, nadie contaba con lo que pasaría y le guste o no a la Bratva, estás dentro, pero de ti depende como quieres que te vean; ya que una cosa es entrar y otra es dar la talla que se necesita para mantenerse. Todos los que te odian van a querer que caigas, el peligro no pasó, empeoró, y serás la carnada fácil si no te despiertas y sigues dejando que te vean derrotada y en el rincón — sigue—. Si te sientes pequeña, te verán pequeña, no solo los de aquí, los de afuera también, porque tienes uno de los apellidos más asediados y, en vez de huir o quedarte quieta, puedes pararte firme y demostrar que no te queda grande esta guerra. No eres bienvenida aquí, sin embargo, eres una más y si no haces que cambien el modo que tienen de verte, estarás siempre en el mismo lugar.

Se levanta arreglándose las mangas del blazer.

—Aquí solo hay dos niveles, los que están arriba y los que están abajo —termina—. Elijas el que elijas no nos iremos de aquí hasta no acabar el trabajo, ya que el Boss quiere resultados y en esta organización el que no sirve, lo matan y nadie se rehúsa a trabajar cuando se le exige. Lo de hoy fue una imprudencia y me decepcionó, porque tú más que nadie eres el claro ejemplo del que –no hacer nada‖ y el ―no meterse con nadie‖, no garantiza que otros no atenten contra ti.

Se retira dejándome con Koldum y la inmundicia que llevo dentro vuelve a removerse. Las palmas de las manos me siguen ardiendo por la caída de hace unas horas, lo de Sahori me tiene con rabia y lo peor de que te regañen es el que sepas que quien lo hace tiene razón. Rita ya me envió una foto de Amelie durmiendo y me acuesto con mi mascota, las emociones basura que tengo me avasallan y con los ojos cerrados reconozco que sí tengo un parásito dentro y este no deja de crecer.

Despierto antes de que la alarma suene, tomo una ducha y espero sentada hasta que llega Domi con el hermano, quien toma asiento en el mismo puesto de ayer.
—Deja que haga su trabajo, Emma —me pide Domi—. No se te está pidiendo mayor cosa. El sujeto de negro muerde la pera que dejé en el desayuno y suspiro tomando la

correa de
Koldum a quien muevo conmigo al sofá que esta frente a él. Respiro hondo porque sé que va a doler lo que se aproxima, me va a lastimar dar la respuesta que me exige cuando me pregunta de nuevo qué pasó.

Mis uñas arañan mi rodilla, el nudo en la garganta es tan grande que me cuesta respirar y siento el helaje del bosque, el olor de mi sangre, los gritos de Amelie suplicando que me suelten; siento el vidrio que se quedó entre mis dientes, las patadas que me dejaron sin aire y no es fácil describirlo como me lo exigen, dar detalles.

—Ella me vio desnuda, humillada, golpeada y odio eso, porque me veía horrible, daba asco, olía mal, era un saco de basura el cual pateaban y pateaban —confieso—. Siento que dejé de tener valor, que no soy nadie.

Las palabras me cortan mientras me deshago de los recuerdos y los sollozos son tantos que tengo que parar y no me dice nada.

Quienes dicen que son débiles los que lloran es porque no saben lo que pesa tener una nube cargada dentro, que en ocasiones se descarga con gotas leves, con lágrimas que salen de la nada; otras veces con lluvias instantáneas y otras con tormentas enormes como ahora, que siento que me voy deshidratar sollozando como una idiota.

—Sigo esperando —me dice Dago y me limpio el rostro—. Sigo esperando a que me inspires lástima y pueda decir –Oh, pobre mujer|. Pese a que no has parado de llorar, no me generas nada y una de las cosas que debes aprender aquí es que lucimos la hoguera de donde salimos cuando nos lanzan. No tenemos cuentos tristes, tenemos cuentos turbios, que demuestran la inmundicia

donde vivimos o épicos que narran lo grandioso que somos. Puedo copiarte, repetir lo que me acabas de decir, se lo puedo contar a otro y conseguir que ese otro quiera tu fortaleza; eso es una cualidad de la mafia rusa.

Me pide que me levante y deje al león, Domi se fue y su hermano me toma, llevándome con él al gimnasio desocupado donde se quita la chaqueta. No hay máquinas, pero si sacos de boxeo, pesas y herramientas para los luchadores. Reparo el entorno, algo me dice que clases de yoga no me va a dar y queda comprobado cuando me toman por detrás levantándome e inmovilizándome los brazos, consiguiendo que empiece a patalear con desespero cuando el agua sucia me baña otra vez. El sujeto que tengo atrás no me suelta, por el contrario, me toma con más fuerza y el hermano de Domi me toma el rostro.

—Hasta que no te controles no te va a soltar. Por eso es que te toman tan fácil, porque en vez de pensar, dejas que el miedo te encierre y te pones a patalear —espeta—. Regla número uno de aquí: Al enemigo no le temblamos.

Aprieto los párpados con el deja vu que me invade al recordar la cena con Luciana, Agatha saliendo con sus hombres, tomándome y no sé qué tan mal le caigo al destino que me presenta a un infeliz más y se llama Dago; un malnacido quien me pone a que le cuente lo mismo una y otra vez mientras lloro.

—¡A llorarle a tu hermanita que estás hablando con un miembro de la Bratva! —me regaña— ¡Y lo que me dices no me despierta nada!

Mi pecho arde mientras me obliga a hablar y a golpear un saco de boxeo y la rabia es tanta que ni me importa si lo hago bien o no, simplemente estrello mis puños como sea odiando todo, ese momento, lo que pasó, lo que viví, a los culpables, siento que mis manos no bastan y uso los pies pateando. No sé cuánto tiempo pasa, pero Domi viene por mí encontrándome con los ojos hinchados y no es que me dé descanso, porque me rompe el culo como en años pasados con entrenamientos inhumanos donde no me deja ni respirar.

—Estás doce puntos por debajo de Ava Clark y Sahori Wang —me dice Chip—. La rutina fue buena, pero el jurado está siendo rudo por tu falta de compromiso en los eventos anteriores.

El sudor se apodera de mi espalda, los muslos empiezan a dolerme a la sexta vuelta, sin embargo, me obligo a seguir cumpliendo con lo que se me exige y paso de trotar a saltar cuerda en el medio del salón, el cual mantiene las pantallas encendidas mostrándome lo que está pasando en el mundo.

—En los inicios de la Bratva, un vándalo contrató a un grupo de pandilleros pertenecientes a la hermandad para que robaran una bóveda llena de billetes y los idiotas se dejaron capturar — habla Domi—. Esa falla hizo que dos clientes más se retiraran y el Boss de ese momento se molestó tanto que mandó a masacrar a la pandilla con justa causa, ya que si la hermandad dice que puede, puede en todos los campos y en todas las ramas.

Me manda al suelo a hacer abdominales y Chip es quien me vacía el tarro de agua encima, recordándome que hay que sacar adelante esto o todos terminaremos en la trituradora, y el tener la vida de tantos en las manos si o si tiene que ser un factor motivacional, aunque el pecho me arda todavía por lo de esta mañana.

Me doy un receso para dejarle una nota de voz a papá que no tiene cobertura, no sé cuál sea el acuerdo que tiene con Salamaro, pero contribuyó a que esté más tranquilo. La práctica no me da tregua y, después de merendar, entro con Chip a la pista de hielo donde debo ponerme a crear rutinas, mientras que los miembros del equipo toman nota; unos hablan de luces y efectos, el diseñador de vestuario y debate con Domi lo que me quiere poner.

La Bratva cobra millones por los trabajos que hace, ya que tiene una ley de garantía, la cual asegura resultados y por ello la organización tiene desde ladrones, sicarios, hasta profesionales que se puedan mover en cualquier campo por muy extraño que sea. No hay un deseo el cual la organización no pueda cumplir, y si se compromete a dar algo, lo hace, así tenga que arrebatarselo al mismísimo diablo.

Mi tarde se va entrenando, practicando, al lado de Chip quien se esmera por que todo salga bien al igual que los demás.

—Es todo por el momento, pausa y seguimos en unas horas —espeta Domi.

—Quiero ir a ver a Camile —hablo agitada y enarca una ceja.

—¿Me estás avisando o me estás pidiendo permiso? Increpa seria y me quedo en blanco por un momento.
—Estoy avisando.

—Eso creí —se va.

Aprovecho el tiempo en el auto para hablar con Amelie en lo que me muevo al hospital a visitar a mi amiga. La abuela está más calmada que ayer, no son gente conflictiva, sin embargo, ya entablaron una demanda con el fin esclarecer el asunto yéndose por la vía legal. La señora Margot me felicita por la presentación de ayer y me deja seguir a la alcoba donde está mi amiga con la pierna vendada.

—Los medios… Tengo dos años sin salir con nadie, practicando día y noche —me dice con los ojos llorosos—. Tanto esfuerzo para nada, ya me reemplazaron y lo que recibí fue un cheque de ayuda del comité, un cheque en vez de no sé… prometer que se hará justicia o algo así.

—No van a ir en contra del patrocinador número uno —soy sincera—. La justicia es para quien tiene los medios para manejarla.

Baja la cara, no son personas pobres, tienen negocios aquí en Alemania, pero no llegan al nivel de la familia de Sahori, y me gustaría decirle que lo importante es que está bien, pero quien ama este deporte no se conforma con eso.

—¿Qué retoques pusieron? —pregunto.

—No las hemos tocado —se ríen—. Esa eres tú tal cual, tienes un aura que me ha dejado asombrado y siéntete halagada, porque este lente ha fotografiado a las mujeres más bellas del universo.

Me dan un par de copias para que me las lleve, a Koldum lo trasladan al hotel y la siguiente parada es en el centro de convenciones donde se lleva a cabo el concurso y que, como cosa rara, está atestado de periodistas. Domi sujeta mi brazo y los Boyeviki me rodean junto con mi equipo.

—Queen, ¿Cómo hiciste para que el gobierno ruso diera su aval para que los representes en el Quinquenio? —me preguntan— Te has tomado todos los medios, ¿Quién es tu patrocinador?

Subo los escalones y atravieso las puertas acompañada de mi equipo. Estando en la sala de concursantes, lo primero que veo es mi estante, el cual es uno de los más grandes del lugar, con barrotes dorados y un enorme tocador de forma circular. Mi nombre está arriba con un letrero que parece de oro macizo. Un atisbo de ilusión se enciende, pero lo apago centrándome en que la Yakuza también está aquí y en la mafia todo cuenta a la hora de demostrar poderío.

Tengo ensayo grupal y me cambio haciendo uso de mi sudadera.

—Que bonita sudadera, Reina —comenta Ava y volteo a ver a la concursante española que tiene un uniforme lleno de coronas pequeñas y el nombre estampado en el pecho—. Lástima que te están imitando.

Es tonto, pero me molesta, sin embargo, trato de concentrarme en lo mío haciendo los ejercicios de precalentamiento, ignorando los murmullos e indirectas, «estoy trabajando».

La coreógrafa llega pidiendo que nos organicemos para la práctica que tarda dos horas y, por muy agotada que esté, estar en el hielo nunca ha sido ningún tipo de inconveniente para mí, así que me esmero por ponerle atención a todo y poder posesionarme otra vez. Sin embargo, no es fácil, ya que Ava exhibiendo mis pasos me malogra el genio, el que la gente de Sahori no me quite los ojos de encima y el que a cada nada griten el seudónimo de Marla, también.

—¡Concéntrate, Emma! —me grita Chip.

Me coloco mis audífonos ignorando las provocaciones de Ava, estamos en la primera fase del concurso y necesito elevar mi puntaje para pasar a la segunda; ese es mi objetivo de esta semana.

—Es un buen momento para recordar que el primero se consolidará como uno de los mejores patinadores de la historia. Tendrá su imagen en el museo del patinaje y entrará a la lista de oro de

deportistas magistrales —Avisa el comité y el que muestre el cheque aviva el espíritu competitivo, ya que nadie sale del hielo en lo que queda de la tarde.

El estrés sumado con la presión lo que logra es que empiecen las peleas y los trucos sucios, como fingir tropezar y golpear, cosa que se hace para mermar fuerza. Puede verse exagerado, pero no es así, ya que trabajamos con el cuerpo y cualquier atisbo de dolor hace la diferencia a la hora de moverse.

La gente cree que venir aquí es algo maravilloso y que solo te ríes, flotas y eres feliz, pero no es así, lo cierto es que entras a una pabellón cargado de envidiosos, los cuales te roban las rutinas en tu propia cara. Son un nido de hipócritas que te sonríen, pero están deseando que caigas y te partas la pierna, el brazo o el cuello.

El mundo vive engañado, pensando que los artistas tenemos una vida de ensueño y que esta rama está llena de paz y amor, cuando lo cierto es que tenemos un montón de lodo encima con superiores que te miran como carne, con familiares que te explotan, además de que debemos lidiar con la presión social y gubernamental, ya que se está representando un país.

La gente solo ve lo bonito, sin saber que, bajo la mesa, alimentas el negocio de las apuestas y que muchos ven esto como un negocio donde entre más famoso se es, más ganancia puedes sacar.

La noche llega con más gritos que la anterior, mi stand es tan grande que todo aquel que pasa lo repara frunciendo las cejas con las letras de arriba, las cuales, sean o no con un

fin de la Bratva, me cuesta no sentirme importante sentada en un sitio tan ostentoso y más cuando la gente te mira con rabia, pero a la vez con envidia; entre esos Federico.

El evento empieza, la rutina de Sahori es mucho mejor que la anterior, cosa que hace que le tenga más rabia al ver como anda de bien, mientras que mi amiga sigue en el hospital. Chip respira hondo exasperado y me preocupa, pero a otra que quiero matar es Ava Clark cuando veo una de mis rutinas en la pista. «La sigue utilizando, la muy perra», pese a lo que pasó con Antuan, se sigue exhibiendo en mi propia cara.

Busco la forma de controlar el enojo, pero la ira me puede y me termino moviendo cuando sale.

—¡Tanto que hablas de mí y mírate, lucrándote con mi trabajo! —le reclamo.

—Mejor vete y no caigas más bajo —me empuja— ¡Ya das pena!

Le devuelvo el empujón estrellándola contra la pared, Federico se entromete cuando intenta contraatacar e intenta mandarme atrás, pero Domi lo manda atrás también.

—¡Cuidado con lo que haces! —espeta y Chip me toma llevándome a la pista, ya que me están llamando a través de los altavoces.

—¡Tienes que concentrarte! —me regaña.

Es mi turno, tengo la sangre caliente, los detractores con sus pendejadas me empeoran y entro al hielo con rabia. David Gueta es mi pista con ‒Hey mama‖ e ignoro las estupideces de la gente, recorriendo la pista para tomar velocidad y lanzar el primer salto hacia atrás que suelta el primer aplauso desatando el caos, ya que entre mejor lo hago, más gritos recibo por parte de los activistas quienes no dejan de soltar sandeces en lo que patino marcando el hielo con la cuchilla de los patines que tanto critican.

Es cansino, fastidia, pero no me queda más alternativa que ignorar.

Mi pista acaba dejándome con el pecho a mil y la mirada fija en las pantallas, pendiente al puntaje que me hace apretar el vestido al ver los números que me emocionan cuando calculo el total, pero…

—Diez puntos menos por actitud antideportiva — anuncian en los altavoces poniendo el tablero en rojo y mi enojo empeora en lo que salgo de la pista.

—Emma James no es una concursante ejemplar, sin embargo, sigue siendo un riesgo para los otros patinadores, ya que el mito de no tener el nivel lo ha desmentido con solo dos presentaciones —comenta la prensa.

Domi está histérica y, como si fuera poco, tengo que plantar cara a la reunión de participantes, ‒Espacios creados para la sana convivencia‖. Mi manager no puede estar, pero antes de irse me suelta tres mil regaños por caer en provocaciones.

—Necesito madurez emocional, que en esta organización no nos gusta que nos ofendan y debes tener la cabeza fría —espeta antes de mandarme adentro.

El comité me pone en la misma mesa con las que detesto, Ava se hace la víctima tirando indirectas y a Sahori no dejan de echarle flores por su debut.

—Le doy gracias a mi prometido y a mi familia por estar aquí, apoyándome —se ríe—. Ser la pequeña ha sido un privilegio, ya que tengo todo lo que una mujer quiere.

—Háblales de donde vas a vivir.

La anima Ava dándole cuerda para que hable de su fabulosa vida cargada de lujos, y por más rabia que le tenga, le creo, porque tiene con qué, ya que toda mujer importante en la mafia tiene de todo. Para una muestra de ello, Domi y Aleska, que viven llenas de cosas fantabulosas, Sahori se retira cuando la prensa le pide una nota periodística y me quedo con los demás.

—Emma, ¿Por qué has estado tan perdida? —me pregunta Izael, la concursante de Estados Unidos— ¿Es cierto que lo acontecido con tu carrera te sumió en una depresión que te llevó al encierro?

Me tocan las llagas, debido a que la palabra depresión queda pobre para como me he sentido realmente. Todos se acomodan como si quisieran saber, sin embargo, no quiero admitirlo, porque la gran mayoría de los que están aquí se han alegrado de mis tropiezos.

—¿Es verdad? —insiste Ria, la patinadora de Holanda— ¿Necesitas ayuda o algo así?

—No, me ausenté porque estaba con mi familia y con mi esposo, quien no quería que me estresara con tanta cosa —Le doy un sorbo a mi bebida.

—Camile dice que te casaste con un corredor de bolsa —se mete Ava con un tono despectivo.

—Si a corredor de bolsa le llamas a uno de los magnates petroleros más poderosos del mundo, quien también tiene múltiples navieras en Europa, Asia y América, entonces si, me casé con un corredor de bolsa —hablo como si no importara—, el cual, por seguridad, me tiene rodeada de un montón de escoltas porque es muy importante.

Intenta disimular su mal humor comiendo bocadillos y siento el frescor.

—Cuenta más —pide Ria.

—No hay mucho que contar, los hechos lo dicen todo, soy su bebé y la bruja que lo tiene hechizado. Me adora —Miento apoyando el mentón en la mano donde tengo el anillo— ¿Qué hay de ustedes?

No cuentan nada, ya que en lo único que se enfocan es en saber dónde lo conocí, cómo nos enamoramos y la cara de Ava empeora tanto que extiendo la mentira hablando de lo poderoso y candente que es.

—Mide dos metros y yo uno sesenta y tres, imaginense como me veo —Pavoneo

avivando el enojo de Ava—. Y literal, estoy viviendo el cliché de –Tócala y te mato‖.

—Deberías invitarnos a tu casa, ya que no nos invitaste a tu boda.

—Cuando tenga tiempo —Me levanto arreglando la capota de mi sudadera a la cual le vibra el bolsillo cuando Chip me llama—. Es él, de seguro quiere que lo mime por teléfono, así que debo irme ya. Espero que pasen una feliz noche.

Así como hay verdades que duelen, también hay mentiras que satisfacen y son como la banda que te pones sobre la herida, la cual tapa, pero no cura la lesión, sin embargo, te la dejas para que no te la toquen o te la vean. Me encuentro con Domi y abordamos la camioneta que nos lleva al hotel donde la lección no es algo que pueda evadir.

—A ningún lado vas a llegar si te detienes a tirarle piedras a todo perro que te ladra —Domi me regaña, mientras el hermano se quita la chaqueta y envuelvo mis manos en vendas resignada a lo que se viene—. Siéntete orgullosa de que critiquen y hablen de ti, más cuando lo hacen sin fundamentos, ríete, porque solo eso grita una sola cosa y es que su vida es tan insignificante que tienen que nombrarte o de lo contrario no obtienen atención.

—Hablemos de lo que pasó, pero ahora desde el principio a ver si esto toma algo de emoción — empieza Dago otra vez amargando el dia—. No quiero aburrirme otra vez.

—No es mi culpa que te aburre la desgracia ajena…

—Con quejas hablan los débiles, por eso estás como estás —me empuja— ¡Porque haces que otro se vea fuerte y tu débil!

El próximo empujón me pone a tocar la madera y la rabia empieza a consumirme cada vez que se pone a pelear conmigo, obligándome a decir cosas que no quiero contar, insistiendo en que lo aburro, en que no le despierto nada y me regaña todo el tiempo.

—¡¿Por qué le das poder cada vez que hablas?! —me grita Domi— ¡Analiza dónde estás él y dónde estás tú!

Días de mierda, donde si no me están reventando los oídos, ahorcandome o acorralandome, estoy en el hielo practicando, creando rutinas desde cero, por ende, no tengo cabeza para pensar en otra que no sea esto, ya que Chip no me para de recordar lo que pasará si fallo. Con Amelie hablo cada vez que tengo espacio, el papá está haciendo desastres; mandó dos edificios de Chicago abajo consiguiendo que todos los titulares de los periódicos se empapen de eso, cosa que aviva el miedo de todos los que están conmigo.

Las peleas con Dago son abrumantes y me pide tantas veces que hable de lo mismo que empiezo a repudiar pensar en ello. En los pocos minutos que tengo libre peino a Koldum, lo alimento, veo cualquier cosa, pero no pienso en eso. Los jurados siguen duros cuando de mi puntaje se trata y las protestas por parte de los activistas no se detienen.

—Nada vas a ganar viéndote tan débil —Mi espalda toca la pared donde me empuja—.

No sabes ni contar una historia, Emma…

Domi no deja de repetirme lo mismo y es ―Deja de darles poder‖, ―Deja de darles poder‖.

—Si te digo que alguien asesinó a mi padre, dañó a mi familia y eso me dolió tanto que no descansaré hasta matarlo, me vas a tener lástima, ¿Cierto? Aunque lo haya matado creerá que fue él quien me lastimó y por eso respondi—pataleo en los brazos del Boyeviki de Dago— Pero si te digo que una cucaracha ignorante, tuvo el atrevimiento de matar a mi padre, como si fuera poco, fue tan iluso de dañar a mi familia y por eso no me tembló la mano a la hora clavarle cuatro tiros en la cabeza. Me verás diferente, ¿Verdad? No pensarás que él me jodio, sino que lo jodí yo a él, ya que no sopesó con quien se estaba metiendo.

Me manda al suelo.

—¡No le estoy dando el poder, me estoy engrandeciendo yo! —exclama— ¡No importa como fue, lo que importa es como lo veo, como lo uso y como lo cuento!

Me toma de la sudadera poniéndome frente al saco, sus palabras se quedan en mi cabeza, las jornadas de ejercicio acaparan todo mi tiempo y Domi no es que ayude repitiendo lo del hermano cada que entrenamos. Ni alegrarme puedo del día que no tengo presentación, ya que eso significa tener a Dago encima, el que me ponga contra el piso a cada nada me cansa y es tan brusco que me veo obligada a pensar rápido cada vez que lo tenga cerca.

—Danos un resumen de tu vida, Emma —me piden mientras sudo— ¡Y haz que se escuche interesante!

No puedo más, llevo ocho horas siendo obligada a patear lo mismo, siendo empujada queriendo que golpee las manoplas de boxeo que sostiene, jode con lo mismo y busco la manera de engrandecerme yo, para ver si así si le hace interesante.

—Soy Emma James, era un cadete de la FEMF y, sin ningún tipo de herramienta útil, me sumergieron en la mafia rusa y fueron una completa mierda conmigo, pero supe jugar su juego, el miedo no me venció ni cuando la mafia italiana me crucificó. Me llevé el gusto de no rogarles y me le reí en la cara de la loca que se creía poderosa, pero terminó con la espalda abierta y con los pulmones llenos de sal —digo—. Salí y estando afuera no tuve miedo de parirle una hija al Boss de la mafia rusa, no me acojone, pese a lo peligroso que es y, aún sabiendo que podían matarme, la tuve sola y sin ayuda de nadie. Yo, Emma James, con diecinueve años, pujé como la perra resiste que soy y parí a una niña sana, hermosa e inteligente. Estábamos bien, pero la vida es una mierda y nos puso a prueba a las dos, porque el mundo se empeña en quedar en ridículo cada que pone a prueba a los James.

Sigo estrellando los puños con fuerza y sin ganas de llorar.

—Mi madre me traicionó y me entregó, junto con mi hija, a dos ratas ignorantes, las cuales veían al ser que parí como una amenaza. No cumple tres años todavía y ya le tienen miedo y, por ello, nos encerraron en la carnicería —me rio—. Lo más gracioso es

que creyeron que iba a dejar que me la jodieran, pero no, creyeron que les iba a obedecer y no, creyeron que me iba a rendir y no, pese a que me golpearon con cadenas, me hicieron mascar vidrio, arrastrar una jaula, me electrocutaron y me patearon, ¡Pero no les di lo que querían!

Vuelvo al piso cuando me empuja y manda la mano a mi cuello queriendo tomarme, pero soy rápida al moverme volviendo a la posición que tenía alzando los puños.

—Huí con mi hija, corrí y me adentre en un bosque donde mis pies se quemaron con el hielo y ni con eso dejé de correr, eso no mermó mis ganas de protegerla. La cargué pese a tener las extremidades vueltas mierda —continúo — y no me mató el frío, no me mató el bosque y no me mataron ellos, ni cuando me pegaron un tiro.

Choco mis puños contra lo que sostiene.

—Aquí, donde me ves, sobreviví a Thomas Morgan, Agatha Romanova y a Dalila Mascherano, solo siendo un cadete —Río con ironía—. Siendo el ―borrego‖ al cual creen débil, pero tan fácil de matar no es, porque pese a que me humillaron, torturaron delante de mi hija, heme aquí, siendo el animal que mandaron a la manada para que se la comieran, pero terminó sentándose con ellos y, pese a que me odian, sigo aquí.

Enarca una ceja y mis puños se detienen analizando todo lo que acabo de decir.

—Interesante —Suelta lo que tiene en las manos— ¿Es mentira lo que cuentas? Sacudo la cabeza y me encuella dejándome a su altura.
—¡¿Entonces por qué te empeñas en que el protagonismo se lo lleven ellos y no tú cada vez que hablas?! —espeta— En una pelea gana el que sigue de pie, solo un imbécil le da el crédito de la batalla que ganó a otro.

Me deja caer e intenta tomarme de la garganta otra vez, pero no me dejo y sigo en la lucha que abarca los días que siguen. Con Chip y Domi práctico después del mediodía, mi semblante va cambiando, las ganas de estar en la cama todo el tiempo se fueron, el ejercicio constante me devuelve el apetito, el ver a Sahori y a Ava me avivan el espíritu competitivo y más cuando texteo con Camile. Las miradas de Federico van empeorando cada vez que me ve, no es un secreto el que no me quieran en la segunda etapa y se aferran a todo inventando, hablando, criticandome hasta como respiro mientras patino, cosa que harta a Domi y la hace salir.

—Emma James es una deportista y una figura del patinaje, su única obligación es brillar en lo que hace. El que quiera ver santos y seres ilustres, dignos de la hipocresía que carga la humanidad actual, que compre un ticket al Vaticano y note que ni ahí los va a encontrar—le responde Domi a los detractores a través de la prensa—. Si quieren dar ejemplos, empiecen por ustedes y hagan algo más productivo que estar hablando sandeces, que sus opiniones de mierda no van a salvar el mundo. Si la misma presión que ejercen en un artista la ejercieran en sus gobernantes, no les verían tanto la cara de idiotas.

Alborota todo desatando una ola de opiniones a las cuales no les puedo poner atención, ya que mis vallas publicitarias se exhiben y mi cara está en un montón de ciudades. Mis redes se disparan y doy de qué hablar a gente que pone la vista en mi deporte, queriendo

saber más de mí. Todo esto sucede mientras que en el mundo de la Bratva se sigue matando gente en busca de territorios, dándose pelea con la mafia italiana, quien también quiere subyugar y en esta misma pelea están los estadounidenses, las Triadas y la Yakuza.

En los días siguientes no tengo descanso, las presentaciones me tienen con el estrés a mil porque Sahori no se equivoca, no se cae, no hace nada mal y no es la única, ya que Ava es otra.
La –reina‖ cada vez más me harta más con su estúpido seudónimo. Me es difícil mantener la calma matándome tanto, porque a la pista salgo con rutinas creadas el mismo día.

La ventaja es que no me hace falta nada, los trajes me sobran, ya que tengo miles de modelos de dónde escoger, no repito peinado, no repito maquillaje, ni rutinas. Los gritos de Domi cansan,

pero dan resultados y termino la primera etapa con mi nombre en el tablero de los que pasan a la segunda fase, cosa que pone todo peor con la oleada de –No se lo merece‖ por parte de los ardidos, que cuando no tienen con que alegar, empiezan a inventar.

Lo que sigue es más complicado, sin embargo, mi equipo respira y yo también, celebrando con mi manager que me abraza gritándome lo buena que soy.

—¡Es que la Bratva solo tiene joyas y tú eres mi favorita! —besa mi frente— ¡Hay que celebrar!

Me lleva con ella y a duras penas alcanzo a quitarme los patines, tengo ropa en el hotel, el vestuario de la sesión de fotos me lo dejaron conservar y mi estilista me arregla. Iremos con el equipo, ya que cuando Domi está feliz, se vuelve super flexible.

Mi nombre sigue en los canales deportivos que comentan, creían que no iba a pasar y mi manager me saca del hotel llevándome con ella al pub donde varios la conocen. Es un sitio exclusivo, la fachada parece otra cosa y entiendo el porqué, es debido a que es un sitio de libre albedrío donde la gente bebé, se droga abiertamente, cosa que no permiten en cualquier lugar.

—Como te miran —Me molesta Chip. Hay varios sujetos con la vista en mí y no son malos prospectos, son hombres realmente atractivos—. Puedes tener el hombre que quieras lamiéndote los pies, por lo que veo.

Alisa mi moño y aparto la imagen del ruso que se toma mi cabeza, nos ubican en una mesa en el último piso, donde me ponen cócteles sin alcohol. Chip empieza a hablar del lío con los activistas y, en medio de las luces, capto que esté pagando o no un favor, esto le ha restado fuerza al peso que tenía dentro.

—No me dan rabia los carteles, lo que me enoja es la calidad, salí lleno de pixeles en una de sus protestas —se queja Chip manteniendo la cabeza sobre mis piernas y me hace reír junto con Domi, que mantiene el brazo sobre mis hombros.

—Buenas noches —saluda un sujeto con un maletín el cual se enfoca en Domi— ¿Me

llamó, madame?

—Si. Emma, ven conmigo.

Nos levantamos encaminándonos a la habitación privada donde el sujeto abre el maletín, sacando las piezas de la máquina que empieza a armar, mientras Domi me quita el abrigo, dejándome con la blusa que me permite lucir los brazos desnudos.

—Hoy me llegó una invitación de los Romanov. Mañana se celebra el nacimiento del primogénito de Octavio, el hermano de Uriel. Viktoria no quiere que vayas e invitó a Minina para que acompañe al Boss quien llega de Asia —Me acomoda el cabello—, cosa que no me gusta, porque la Koroleva y miembro de la familia eres tú, no Minina.

—No le agrado a Viktoria —Tuerzo los ojos.

—A mí no me agradaba Dante y eso no quitó que fuera su esposa y que ahora sea su viuda — contrarresta—. Eres la madre de Amelie, un miembro de aquí y si no te paras firme harán contigo lo que quieran. No tengo nada contra Viktoria, pero no puede pasar por alto que eres parte de esto y, para que no haya dudas, lo mejor es que tengas lo único que te falta y es el tatuaje.

El hombre enciende la máquina y entiendo para que me trajo aquí.

—Todos lo tenemos — me lleva a la silla donde me sienta y tarde o temprano tendré que hacerlo.

Mentira no es, tengo que hacerlo, aquí todos están marcados, desde el cargo más chico hasta el más grande, así que respiro hondo. Extiendo el brazo y dejo que limpien mi piel antes de estampar la aguja que me hace apretar los dientes, mientras Domi deja la mano sobre mi hombro en lo que tatúan la corona de la Bratva.

El que sea experto consigue que sea rápido, pero bien hecho, con trazos bien definidos, los cuales dejan una segunda marca y es la que me identifica como un miembro más de la mafia rusa. A Domi le encanta como se ve y es tonto que una pequeña cosa me haga sentir diferente. Hace cuatro días que no lloro y no sabía que necesitaba salir tanto de la fortaleza para reencontrarme con la Emma que sabe que las cosas no son fáciles, pero tampoco imposibles.

—Ya quiero verle las caras —Manda sacar al tatuador—. Algo más fastidioso que un James, es un James radiante y en tu familia.

Me hace reír y sujeta mi cara.

—Puedes ser buena en lo que a ti se te dé la gana, no lo olvides —Me recuerda antes de volver al puesto donde estábamos.

Pasadas las dos de la mañana, vuelvo al hotel y en la mañana me presento en el centro de convenciones con Chip y los Boyeviki. Vamos a recoger la nueva programación y a realizarme los exámenes médicos, los cuales se aseguran de que esté bien para la segunda etapa que empieza en tres días.

Ava entra después de mí, Chip sale a buscarme algo de comer y me siento a esperar captando los murmullos de la persona que tengo atrás. «Federico» discute, explicando no sé qué, pero pide plazos y se termina yendo al balcón donde se peina el cabello con las manos. Lo noto tan desesperado que no contengo el impulso de acercarme con disimulo, apoyando las manos en la baranda, fingiendo que tomo aire.

Cuelga enojado, a la vez que se afloja el nudo de la corbata renegando entre dientes.

—¿Problemas? —pregunto y voltea a verme como si en verdad le estuviera hablando— Tu vena de la frente está un poco hinchada y te pones así cuando te enojas, hemos trabajado juntos por meses, me es difícil dejar pasar ese detalle.

—¿A qué debo la hipocresía?

—Quiero empezar la nueva etapa con el pie derecho, me han pasado muchas cosas, estoy un poco cansada y por eso quise hablarte, ya que no me gusta que me estés mirando mal —suspiro.

Se mira en el reflejo de la puerta de vidrio, no es raro que sea amable con alguien, siempre lo he sido.

—La agencia retrasó un préstamo que pedí y debo hacer un pago de un auto exclusivo que quiero adquirir o, de lo contrario, me lo ganará otro comprador —increpa.

—Que mal, cierta vez también pedí un préstamo y me pasó lo mismo, tardaron un montón de tiempo.

—¡Lo había pedido hace meses! —Se vuelve a quejar terminando de desbaratar el nudo— Y ningún banco me va a prestar doce millones de Euros en tan pocos días.

Empieza a buscar no sé que en el celular golpeando la pantalla.

—Si quieres te lo presto —digo al verlo tan preocupado.

—No estoy para bromas —se molesta.

—No estoy bromeando, si es tan importante te puedo hacer el favor —me aparto el cabello de los hombros cuando llega Chip—. En la lista de patinadores está mi número, llámame si no lo solucionas.

Me mira raro mientras recibo mis resultados y me muevo al hotel a preparar a Koldum y lo que necesito para el viaje a Moscú. Desenfundo el vestido que me voy a poner y dejo que me maquillen, me alisan el cabello y me coloco un vestido negro corto que me permite lucir los muslos.

Abrocho mis tacones, me coloco el abrigo de los Romanov y tomo a Koldum dejando que los Boyevikis me sigan al helicóptero donde Domi y Chip me esperan.

Aseguro a mi león y me coloco los audífonos cuidando de no dañar mi peinado.

—Andando —pide Domi—. La familia nos espera.

El piloto despega y me preparo para ver a mi hija y asistir a la fiesta que le da la bienvenida al nuevo Romanov.

CAPITULO 40 — WIFE.

•✦——————————•✧

Emma.

Estando en la academia me gustaron varios soldados, digo –varios‖ porque eran estados efímeros que no tardaban más de cinco semanas, ya que en ocasiones, a la hora de ligar, no éramos compatibles o a mí, después de captar la atención de alguno, me dejaban de gustar. Tenía mucho de donde escoger ya que en la FEMF abundan buenos prospectos si de físico e inteligencia se trata.
Martín era muy atractivo, de hecho, Cédric que no era del comando también.

Tenían defectos como todo el mundo, pero no eran malos partidos y viviendo en Polonia oportunidades no me faltaron. En los clubes, las propuestas me llovieron cada vez que iba; cierta vez tuve una cita por fuera con un banquero de veintinueve años, el cual me insistió por casi dos semanas hasta que acepté ir por un cóctel.

Todo iba bien hasta que el gerente de la entidad financiera lo llamó a las once de la noche y el sujeto empezó a tartamudear por teléfono dando explicaciones, disculpándose y prometiendo ir a la oficina temprano, pese a que era viernes y había comentado que mañana no trabajaba. En vez de decirle que estaba ocupado o que no era hora para llamar, empezó a lambisconear halagando a su superior, dándole la razón en todo lo que le decía.

Eso no era un pecado, ningún trabajo es perfecto, pero el encanto se me fue con un chasquido de dedos por esa tontería. Dejé que la velada acabara y lo bloqueé ni bien me subí al taxi donde me pegué al teléfono cuando me llamó Camile.

—Bien, anclemos algo al currículum que se necesita para salir con Emma James —Empezó a molestarme—: Ser jefe, no empleado.

—Claro que no, eso no tiene nada que ver —refuté ofendida.

—Me acabas de decir que quisiste irte cuando lo llamó el jefe.

— ¿Sabes qué? Creo que no fue por eso —alegué—. Su pulgar se veía raro cuando sostenía el teléfono, no te conté eso.

Soltó a reír e intenté no hacerle caso, pero me fue inevitable pensar en el pasado. Martin me atraía bastante, pero algo cambió cuando vi que su tío lo regañó delante toda la academia y la reprimenda fue tan fuerte que bajó la cabeza. Seguí ligando con él, sin embargo, ya no era igual.

Tyler también me llamó la atención cuando lo conocí, pero lo descarté y lo empecé a ver como un amigo cuando lo vi asintiendo como perrito de vitrina a todo lo que le decía Rick, advirtiendo lo que podía hacer y no hacer en nuestra primera salida: —Solo cuatro horas‖, –Nada de discotecas‖, –Quiero saber dónde van a estar‖, –Déjame ver si

tienes preservativos en la billetera‖.

Cédric era un príncipe, pero cuando le decían –Su majestad‖ noté que era por educación y no porque lo vieran como alguien majestuoso… Sacudí la cabeza centrándome en que solo fueron

casualidades y ya, de por sí, ya me sentía rara cuando el porno que descargaba en Phoenix era sobre –sexo hardcore‖.

Moscú se ve desde lo alto y lleno mi boca de oxígeno. La reunión no es en el Palacete, es en la ostentosa morada de Octavio Romanov, a la cual nos acercamos iniciando el descenso. Son las tres de la tarde, los rayos solares todavía están presentes, el festejo es adentro y por un momento temo a que esta gente me aplaste y vuelva a terminar en cama.

Dago viajó en la mañana y me alegro no tener que soportarlo; sin embargo, ahora creo que estaba mejor peleando con él.

Le quito el cinturón a Koldum cuando la aeronave aterriza en la parte delantera de la propiedad, que se alza sobre mí cuando me bajo. La línea de autos estacionados a cada lado advierte el número de personas que deben haber asistido, mi manager me recuerda que no tengo nada que temer y sujeto con fuerza la correa de mi león cuando camino directo a las puertas dobles con Domi a mi derecha, Chip a mi izquierda y mis Boyeviki atrás.

La gravilla suena bajo mis zapatos, el abrigo resalta sobre mi vestido y mi cabello negro.

Los escalones lo subimos al mismo tiempo y continúo mientras las puertas se abren, adentrándome con Koldum en el sitio donde la atmósfera cambia por completo, ya que el aura pasa a pesar mil toneladas cuando los presentes se vuelven hacia mi sitio con las copas de champagne en las manos. Reconozco la espalda de Viktoria que está con Aleska y Minina, no solo trajo a esta, también a las sumisas del Boss. Uriel tose consiguiendo que se volteen y las personas que estaban a mi lado ahora están dos pasos atrás «¡Dejándome sola!»

Chip solo medio se mueve para quitarme el abrigo, manteniendo la debida distancia, y la cara de mi –suegra‖ se descompone reparandome de arriba abajo con el silencio absoluto que se genera. No solo están los Romanov, también hay gente que nunca he visto en la vida.

—¡Llegó mi mami! —Amelie suelta la mano de Aleska apresurandose a mi sitio, la ilusión que aparece en sus ojos me hincha el pecho y más cuando toma mi mano quedándose como si estuviera orgullosa—. Es mi mami.

No se va y aprieto sus deditos, estamos una al lado de la otra siendo las únicas James entre un apellido donde se creen los Dioses del universo.

—Buenas tardes para todos —Domi toma una copa de Champagne— ¿Por qué esas caras? Parece que no estuviéramos en familia.

Domi saluda sonriente volviendo a mi lado y la madre del Boss empieza a acercarse, pero mi manager apoya la mano en mi espalda moviéndome al grupo de personas que está a nuestra derecha.

—Lara, te presento a Emma Romanova, es la Koroleva, madre de L´vitsa, estrella de la Bratva y mi persona favorita —se ríe—. Emma, ella es Lara, la esposa de Octavio, hija del jefe del Gobierno de Suecia. No te conoce porque se acaba de instalar en Moscú y su familia es nueva en la organización.

—Oh, qué gusto —Extiende la mano presentándome a sus hermanos y padres que se muestran amables y no parecen molestos con el collar que ella tiene en el cuello—. Gracias por venir, su hija es hermosa, la felicito.

—Felicidades a ti por el bebé.

Tiene los típicos padres carismáticos que se ponen a hablar de lo afortunados que se sienten de estar aquí, agradeciendo como si fuera lo mejor que le hubiese pasado a su hija. Un Boyeviki entra por el león y Octavio Romanov se une; lo había visto de lejos, pero nunca hemos cruzado palabra y es otro que me repara de arriba abajo antes de darme la mano, advirtiendo el tatuaje que tengo en el antebrazo.

—Entonces ¿usted es la esposa del Boss? —pregunta el padre de Lara.

—La madre de mi nieta —se mete Viktoria como si no le gustara el otro apelativo—. Eso es…

Se calla cuando nota el tatuaje que Minina no pierde de vista cuando se acerca con su grupo de gatas.

—Nos disculparán, pero por un momento pensamos que la esposa era Minina, ya que nos trajo un regalo por parte del Boss —comentan los padres de Lara juntando las manos en señal de disculpa y la sumisa se ríe.

—Es que para eso están las sumisas —contesta Domi—, para ocuparse de lo que su amo y la señora no pueden.

—Qué graciosa estás hoy —se entromete Viktoria— ¿A qué hora se van?

—La graciosa ahora eres tú —Domi hace reír a los padres de Lara—. Acabamos de llegar, Viktoria, y queremos conocer al bebé, por eso nos tomamos la molestia de venir. Siéntete halagada, Lara, que Emma abriera espacio en su agenda.

—Lo agradezco en verdad.

Me muevo con Domi y siento el enojo de la madre del Boss sobre mí, pero tiene que tragárselo, ya que acuerdos son acuerdos y supongo que tiene la madurez para saber que no se puede andar con espectáculos.

—Iremos por un aperitivo —me aleja la emperatriz—. Me gusta mucho tu collar, Minina.

Hace que se toque la pieza que tiene atada al cuello, Chip se disculpa sosteniendo mi abrigo y, estando lejos, me agacho a saludar a Amelie que me abraza llenándome la cara de besos.

—Te extrañé.

Tiene un vestido precioso, se la presento a Domi y a Chip dejando que le besen la manita que ofrece como toda una princesa.

—Una joya dio a luz a otra. Es un gusto conocerla, su alteza —le dice Domi y mi sonrisa se borra cuando veo venir a Viktoria iracunda.

Entiendo de quien heredó el Boss la mirada pesada que veo en su madre, quien la belleza no merma el que dé miedo.

—No te pedí que vinieras —me reclama.

—Ella no tiene por qué pedir permiso.

—No te metas, Domi —la regaña—. La tatuaste, ¿Con permiso de quién? ¿Se lo consultaste a tu Boss?

—Me lo hice yo porque quise, es el que me corresponde —hablo.

—No, es el que conseguiste con jugarretas…

—Pero lo conseguí —me encojo de hombros enojándola más y no me muevo cuando me encara—. Ya no tiene caso mirar el proceso, eso no hará que cambies el resultado.

—Cuidado que aquí lo que se da también se quita.

El sonido de la puerta abriéndose hace que se aleje con la llegada del hombre que atraviesa el umbral, siendo respaldado por el consejero y los Boyeviki.

«Ilenko» entra arreglándose los puños de la camisa color alquitrán que se le ciñe y me hace tragar grueso. No tiene que usar un traje para denotar elegancia y poderío, el cual impacta en los presentes aún cuando no está mirando a nadie, concentrado en la prenda que luce.

—¡Papi, vino mi mami! —le grita Amelie.

Muevo su mano para que se calle, pero su padre levanta la mirada de inmediato fijándose en mí, que no sé cómo pararme con el vistazo que me atropella y siento que me deja sin ropa. Me agacho alzar a mi hija en un acto reflejo al sentirme desnuda, a la vez que mi pecho libera la picazón en el tórax que trato de obviar.

—Boss —lo saluda Minina, pero no me pierde de vista viniendo a mi sitio y por un momento temo a que venga a regañarme por llegar sin avisar.

La cercanía hace que la cara me arda al percibir el respeto que emana en los presentes, mientras que yo me centro en no detallar lo atractivo que es, pero su sombra me tapa y mis ojos se encuentran con los suyos en lo que toma a la hija. Huele a perfume masculino y es Domi quien lo saluda, a la vez que Viktoria se queda a la espera de que diga algo.

—Supongo que todo va como lo pedí —increpa él.

—Por supuesto, sabes que aquí trabajamos, pero nos divertimos en el proceso —asegura Domi—. Mira lo bien que se ve Emma, así es como tiene que estar siempre, luciendo como la estrella que es.
La abuela de Amelie se aleja sacudiendo la cabeza, su hijo vuelve a recorrerme y miro a otro lado con la cara ardiendo, ya que siento que nos están mirando.

—Estando todos, pasemos al salón —propone Octavio y no importa que la casa sea suya, actúa como si fuera del Boss a quien hace pasar primero.

No me siento cómoda caminando atrás y por ello mantengo su paso exasperando más a Viktoria, quien parece que me va a tirar la copa en la cabeza, mientras que Salamaro se seca el sudor de la frente con un pañuelo.

La extravagancia la guardaron y si, hay mujeres con sus amos, pero no en plan espectáculo: sirviendo es la palabra, con atuendos acordes a la ocasión al pendiente de lo que necesitan y muchos trajeron a sus hijos dándole más peso a lo de ‒reunión familiar‖.

La imagen de asesinos, intimidadores y millonarios con estilos la manejan a su antojo, por eso es que tanta gente cae en sus trampas. Los Romanov se acomodan en un solo sitio, incluyendo a Viktoria que queda a mi espalda, Salamaro a su derecha y el Boss a mi izquierda.

—Quiero una copa —me pide mi suegra y respiro hondo queriendo tomar a Amelie que sigue en los brazos del papá.

—Vicky quiere una copa, sostengo a la niña para que se la traigas —digo y el ruso de dos metros me mira serio— ¿Qué licor te apetece?

Le pregunto a la mujer de atrás y el Boss mantiene el porte haciendo de cuenta que no tiene nada que ver en el asunto.

—¿Cómo me dijiste? —susurra Viktoria en mi oído.

—Vicky —contesto en el mismo tono— Es lindo, ¿cierto? Se me ocurrió ayer mientras te pensaba.

—En tu vida vuelvas a…

—¡Mesero! —exclama Salamaro y este se acerca con la bandeja de las copas.

El moreno escoge una ofreciéndole a la madre del Boss, pero la castaña la rechaza consiguiendo que Salamaro emita un largo suspiro.

—Trescientos treinta y cuatro días —musita la abuela de Amelie—. Solo son trescientos treinta y cuatro días, espero que también los estés contando.

Mi espalda se endereza enojada, sin embargo, finjo que no me importa su estupido conteo. No estoy muy enterada de las tradiciones familiares que se manejan aquí, pero el padre de Octavio se posa en el centro llamando la atención de todos, mientras Amelie pide que la bajen en lo que el abuelo del nuevo integrante habla para todos.

—Boss, gracias por venir a conocer al nuevo miembro de la familia, esperamos que le desee suerte y, aunque sea, un mínimo gramo de su grandeza —le dicen en lo que Lara aparece con Octavio y el

pequeño en brazos—. Se lo prometemos a la hermandad para que sirva y honre como todos nosotros a la Bratva, a usted y a sus herederos.

Los padres vienen a nuestro sitio quitando la mantita que lo cubre antes de acercarse. La curiosidad por verlo me hace levantar el mentón queriendo mirarlo y…

—Démosle la bienvenida al pequeño Vladimir —Lo terminan de destapar mostrándolo y el nombre es un puñetazo a traición que hasta a mí me noquea—. Vladimir en honor al Underboss, mi Boss.

Los ojos se me empañan y la sensación de haber absorbido agua por la nariz me avasalla, mientras que el hombre que está a mi lado no mueve un músculo. Lara le acomoda la ropita queriendo que se vea más presentable, sujeto la mano de mi hija y ella toma la del ruso que asiente como si no pasara absolutamente nada.

—Es bienvenido —se limita a decir.

—Gracias —le dice Octavio—. Vladimir fue muy especial para la hermandad y merece ser recordado, ya que…

—Tiene hipo —lo interrumpo para que se calle, no está diciendo nada malo, pero siento que lo mejor es que cierre la boca—. Yo le quitaba una mediecita a Amelie para que le diera un poco de frío, es una tontería, pero servía.

Le hago el favor y Lara me sonríe con un gesto amable, los demás se acercan a verlo, sin embargo, interrumpir a Octavio no sirve de nada, ya que el nombre de Vladimir se repite en los que los felicitan y reparten copas.

—Por Vladimir, por el que está y no está —brindan—. Banquete para la buena fortuna.

Nos invitan al comedor donde están listas las mesas, Minina se mantiene de pie, a pasos de su amo junto con las otras sumisas.

Los Romanov lucen felices e Ilenko nunca da indicios de nada, pero al igual me siento incómoda. Come sin inmutarse, mientras siguen mostrando el bebé, trayéndolo otra vez como papás orgullosos e insisto en que no tiene nada de malo, pero es como molesto y no sé porqué. Tal vez porque creo que el que alguien no demuestre nada no quiere decir que no se esté quemando por dentro.

Rita se lleva a Amelie que quiere ver al león el cual están resguardando los Boyeviki, él papá sigue como si nada y la verdad es que siento que la muerte de Vladimir le sigue afectando de alguna manera. El Underboss lo adoraba y aunque no diga nada al respecto, era importante para él también.

Pasada la cena nos invitan de nuevo al salón y antes de cruzar el umbral, Viktoria se acerca al hijo.

—Boss, me regalas un minuto, por favor —Se le siente el enojo en la voz y el ruso accede.

Me late a que es algo sobre mí, ya que me surge la extraña sensación que me invadía cada vez que Luciana alejaba a Rachel para ponerle quejas mías. Domi me arregla el cabello acomodandolo atrás antes de frotar mis brazos.

—Me encanta como te ves hoy —Me lleva con ella pidiéndole a Chip que me consiga un cóctel sin alcohol—. Pregúntame lo que quieras, en este entorno hay muchas cosas que debes aprender y ocuparemos el día en algo más que en molestar a tu suegra.

—¿Tienes una mala relación con ella?

—No, de hecho somos amigas, pero desconoce a todo el mundo cuando del hijo se trata —Se mete un par de uvas a la boca—. Siente que parió a un Dios. Akin la evita a toda costa, por eso no está aquí.

Prefiero lidiar con ese y no con esta, al menos el viejo solo mira mal sin decir nada.

—Pensé que los Romanov no se casaban, cierta vez alguien dijo que solo tenían sumisas —comento cuando entra Lara al salón.

—Es cierto, pero contraen nupcias cuando quieren procrear así no tienen bastardos —explica—. Normalmente eligen a su favorita como Uriel con Yelena, que es la madre de sus hijos; sin embargo, tiene más sumisas con quien comparte cuando quiere. Si en algún momento se aburre y quiere procrear o darle el título de sumisa primera a otra, solo tiene que dejar a Yelena y casarse con la que tenga en la mira.

—¿Y Yelena?

—Si él lo desea puede mantenerla en su círculo, pero pocas veces pasa. Un hombre con carne nueva rara vez voltea a ver lo que ya se comió y lo más común es que se rompa el vínculo amo y sumisa. Yelena empezaría una nueva vida como se le antoje, con tantas mujeres, ya no sería el interés de Uriel, y podría casarse otra vez, viajar, disfrutar… Una vez que dejas de ser el foco de atención puedes hacer lo que quieras —continúa—. También están los matrimonios tipo carnada como el de Lara a quien Octavio trajo a la Bratva por conveniencia, aunque ella no lo sepa, ya que su papá tiene peso en Suecia, y no nos olvidemos de los matrimonios arreglados como el tuyo y el mío, que se dan para cerrar pactos, unirse o por favores; pero en todos aplica la misma regla y es que cuando se pierde el interés pasas a ser la ex adinerada con lujos y vida fabulosa, si eres inteligente, claro está y no te conviertes en el tapete de nadie que es lo que querías hacer, estando encerrada, lamentándote. Mírame, si hubiese actuado como tú no sería quien soy.

Me entrega el cóctel que me trae Chip.

—Las cosas con Dante al principio no fueron tan malas: era buen mozo, importante, pero nunca me perdonó el que lo desmentiera frente al Boss cuando intentó echarle la culpa a sus hombres de un error suyo, mintiéndole en la cara a su jefe. Eso le costó una oreja y se puso peor cuando el primo le dijo que tenía prohibido matarme, porque demostré para quien era mi lealtad —explica—. Nací aquí, mi marido nunca iba a estar antes que la organización, así que ya sabrás porque me tratan como me tratan.

Nos vamos a uno de los muebles que me señala y en el camino noto que Viktoria sigue hablando con Ilenko, Minina también se unió a la conversación; al parecer, está rindiendo cuentas sobre algo, y por estar mirando tropiezo con uno de los hermanos de Lara.

—Perdone…

—Perdóneme usted a mí por estar estorbando —exagera— ¿Está bien? ¿Le hice daño?

—Descuide —Continúo al mueble donde llega la esposa de Octavio con el bebé que está alterado y la preocupación empieza a notarse, por ello, me acerco a explicarle como es la mejor manera de tomarlo y acunarlo.

—A Amelie la ponía en la parte izquierda de mi pecho porque dicen que se tranquilizan

con los latidos de tu corazón —comento—. Bueno, no sé si los escuchaba, pero la ponía de todas formas.

—Vas a tener que darme el nombre de la persona que te instruyó —dice cuando el bebé se tranquiliza un poco—. A mi madre se le ha olvidado todo, ¿Con la tuya fue igual?

Sonrío queriendo tapar el hecho de que en el embarazo no tuve a ningún familiar, tampoco en el parto, ni en el postparto, ya que Tyler y Death trabajaban todo el tiempo. Fueron un apoyo, pero no quitaron el sinsabor llamado soledad.

—No tuve quien me instruya —río para no llorar—. Mis amigos estaban más perdidos que yo.

La sensación de ahogamiento me hace entender que hay vacíos que no se llenan, por la sencilla razón de que no puedes volver el tiempo atrás con el fin de mejorar esos momentos. Acaricio el puñito rosado, acunando al bebé para que ella vea como se hace. «Los bebés son tan hermosos», no tarda en quedarse dormido mientras lo muevo y se lo devuelvo a la mamá que lo recibe.

Los padres de Lara se hacen presente, Minina viene pidiendo que se lo dejen cargar, hablando, dándose a conocer.

—Mira, palabras de una mujer que sabe que será la siguiente esposa —me dice Domi—. Ten cuidado, son un fastidio si no se la llevan bien contigo y más si tienen aliadas dentro. Minina lleva tiempo aquí, es la sumisa que quieren muchos dominantes.

Solo consigue que me caiga peor de lo que me cae ya. El tío del recién nacido me ofrece otro coctel

—De nuevo me disculpo —insiste.

La sumisa lo alza pidiendo que le indiquen cómo, ya que no tiene experiencia.

—¿No está en tus planes tener uno? —pregunta la mamá de Lara.

—Cuando mi amo me lo pida —Los oídos me duelen con su respuesta.

Observo a Yelena hablando con las sumisas de Uriel y no me veo así con las de Ilenko, ya que ninguna me cae bien. Zulima era amable, pero tampoco la pasaba y no es que sea alguna de esas moralistas socarronas la cual juzgue el poliamor.

Amelie vuelve abrazándome y la cargo dejando que me hable de Koldum, mientras que Minina alardea sobre su tiempo en la Bratva: es una espía que ha viajado y ha logrado convivir entre otras bandas criminales en busca de información.

— ¿Viste como te mira el cuñado de Octavio? —me molesta Chip— Es socio de una importante cadena de cruceros, treinta y ocho años, soltero y amante al cine.

—Es amable.

Amelie me toma la cara para que la mire, mientras los hijos de los otros no se alejan de los papás observándola desde lejos; no solo ellos, los adultos también. La melena dorada le queda sobre mis pantorrillas cuando se acuesta sobre mis piernas, jugando.

—Ya nos vamos a casa, señora —me avisa Rita—. La dejamos para que siga con sus tareas.

—¿Tareas?

—Eres una mujer de la mafia, estamos en constante movimiento —Domi me pide que me levante—
. En un instante estás conociendo a un pequeño infante y a los pocos segundos debes partir y sumergirte en nuestra realidad, ya que los deberes no dan espera.

—Te veo más tarde —Me despido de Amelie a quien le acomodo el abrigo y me pregunta si se puede llevar a Chispas, asiento ganándome una sonrisa de su parte y la niñera la toma pidiendo permiso para retirarse.

Se van y con Domi me despido de la familia de Lara quien me deja claro que puedo venir a visitarla cuando quiera. Pobre, no sabe que aquí me odia todo el mundo, incluyendo a mi suegra quien espera con una copa en la mano y como que no tiene nada más que hacer que estar mirándome como si me fuera a asfixiar con una almohada. Con disimulo paseo los ojos por el sitio y no veo a Ilenko por ningún lado.

Froto mi cuello, me inquieta el que me preocupe cosas que no deben preocuparme.

—Podemos ir de compras con Aleska —propone Lara deteniendo mi búsqueda.

—O cuando lo deseen, pueden darse una escapada en uno de mis cruceros —secunda el hermano—. Están a la disposición de todos, llegamos a todas las ciudades turísticas del mundo, ¿Han oído de Cayo Castaway? A su alteza de seguro le encantará.

—Que amable —le devuelvo la sonrisa que me dedica—. Ahora estoy trabajando, pero supongo que más adelante se podrá.

Uno de los Boyeviki me indica que me esperan afuera y me retiro con Domi y Chip quien me ayuda a poner el abrigo. La puerta de la camioneta de Ilenko está abierta dando a entender que es la que debo abordar, él ya está adentro hablando por el móvil y paso por alto la quemazón que se aloja en el centro de mi estómago con el olor de su loción.

—¿Puedo viajar con ustedes? —pregunta Domi y asiento de forma automática corriéndome para que se suba y creo que era mejor decir que no, ya que mi muslo siente el calor de Boss que queda a milímetros de mí cuando se cierra la puerta.

El auto se pone en marcha y no puedo obviar el que, pese a estar en el móvil, baje la vista a mis piernas. Es un vestido bastante corto el cual empieza a estorbarme, a la vez que la palma de la mano

me pica, ansiosa de pasearla por su muslo. Las advertencias dadas en el centro repercuten en mi cabeza, sin embargo, no las puedo tomar como un límite, ya que me conozco y sé cómo soy cuando algo se me mete en la cabeza. «Está mal», me recuerdo.

Paso las manos por mis piernas. «Nos casamos por Amelie, por el fin de la enemistad», mi subconsciente se ríe de mí misma sintiendo como mi piel se calcina con el peso de sus ojos en mi tatuaje, ya que tengo la manga del abrigo recogida.

Cuelga y se mantiene serio, de hecho, lo está siempre; sin embargo, deja la mano sobre su rodilla a un milímetros de la mía. El tatuaje que tiene en el dorso se puede detallar, al

igual que los que le decoran los nudillos, lo que significa me seca la boca y separo los labios tomando aire: «poder», eso significa.

—Vladimir aspira a tener el tatuaje del padre —recuerdo a Kira—. El león que deja claro que tienes el cargo más alto de la Bratva.

Chip tiene mi móvil, no tengo nada para distraerme y debo soportar el viaje que me empapa las bragas en el trayecto hasta que llegamos al casino donde nos abren la puerta, saliendo al lugar donde, por suerte, Viktoria y Aleska no están.

Domi teclea en lo que caminamos al interior del lugar que nos da la bienvenida; es inmenso, lleno de juegos de azar, camareras exóticas, licor, show en vivo y hombres adinerados. «De nuevo en el libertinaje».

—Cariño, ven conmigo —me toma Domi y el ruso se queda de pie a la mitad del sitio—. Este es el Golden Token, uno de los casinos que más mueve dinero en Europa, nos pertenece como la billetera de muchos millonarios.

Subimos las escaleras entapetadas y, mientras lo hago, mi vista viaja al sitio donde llega Minina con las otras sumisas que siguen a su amo, quien toma asiento en medio de un círculo de personas que, al parecer, lo están esperando. Las sumisas se quedan de pie y él toma asiento junto con los que se levantaron a la hora de recibirlo.

Con Domi recorro la segunda planta, nos acomodamos en una de las mejores mesas y desde arriba puedo ver lo que sucede abajo. Chip toma asiento con nosotras y una pelirroja despampanante se acerca a nuestro sitio saludando a mi manager.

—La Koroleva de la mafia roja —se acerca—¡Qué honor! Extiende la mano a modo de saludo.
—Niurka Novikova —se presenta—, ex esposa de Pavel Romanov.

Respiro hondo, son muchos nombres que aprender, pero hasta ahora tengo entendido que Uriel, Pavel y Octavio son hermanos y Vory v Zakone. El primero es el nuevo tesorero también.

—Cariño, Niurka administra este casino, eres su jefa —me explica Domi acomodando los brazos en el sofá—. Ella es el ejemplo de la buena vida en la mafia, se divorció, superó su ruptura amorosa, ahora gana millones con su empleo y tiene un noviazgo con una estrella de cine.

—Salud por eso —Traen copas y le echo mano a mi cóctel.

—Es de confiar, también puedes preguntarle lo que quieras —sugiere Domi pidiéndole que se siente—. Está aprendiendo, Niurka, háblale un poco.

—Soy como tú, no soy nacida en la Bratva, vengo de afuera, padres de clase baja, la quinta hija en una familia de doce donde apenas había para lo justo. Estábamos llenos de carencias, limitaciones y desgracias. Con una amiga me vine a Rusia a los diecisiete años y terminé trabajando de camarera en el bar de un maldito que me explotaba por unos míseros billetes. Me apaleaba, me amenazaba con que si me iba me mandaría a matar; un hijo de perra que me vendió a un pandillero de la Bratva prestamista, el cual me tenía de mandadera, llevando, trayendo, recogiendo y limpiando —Le da un sorbo a su bebida y no veo atisbo de temblor en su voz o nada parecido—. Las pandillas son lo más bajo de la mafiya, pero aún así mueven dinero por montones. Cada vez que me tocaba llevar encomiendas con Lalo, me percataba de lo bien que vivían los que estaban

más arriba y, entre más frecuentaba esos lugares como una simple mandadera, más me convencía de lo que quería, y era ser parte de la organización que todo lo tenía. Pavel era uno de los cabecillas de la zona en ese entonces.

Recibe los cigarros que traen y nada en ella grita o muestra que venga de abajo, de hecho, luce como toda una modelo acaudalada con el pantalón largo, la blusa ceñida y el cabello recogido.

—Fui puesta a prueba, me mostraron el lado más cruel de la Bratva. Tú y yo nos parecemos en algo y es que no nos quedó grande esto porque créeme, yo he visto hombres que desean entrar, pero se terminan vomitando encima, yéndose a un rincón cuando los ponen a mascar un intestino o a lamer una víscera como prueba. He visto soldados de tu organización, de la marina, soldados sudamericanos, salir con la mirada perdida porque la mafia roja los aplasta y no logran un lugar entre los rusos. Un puesto aquí es supremamente caro, pero una vez ganado vale la pena cada segundo —Le da una calada al cigarrillo que enciende—. Te odien o no, tú te lo ganaste y aquí no importa cómo entras, pero sí como juegas. Estás en el tablero, solo falta que abras las alas y te metas en la cabeza que no eres ningún pollito. Hay quienes se mal acostumbran y creen que no cambiamos, creen que eres la misma que empezó la carrera; está bien dejar que piensen eso, lo malo es pensar como ellos.

Domi aparta el cabello de mis hombros.

—Te muestro el casino —propone Niurka—, lo manejo hace un año. Acepto la invitación cuando se levanta señalándome el camino.
—Es un edificio de veinte pisos y dos subterráneos —indica mientras avanzamos—. Aleska viene a supervisar cada vez que puede, es ella la que está a cargo de los sitios de entretenimiento. Todos me conocen muy bien, ya que con Pavel estuve casada cuatro años y tenemos dos hijos.

—¿Por qué te separaste?

—Yo lo amaba a él, pero creo que él a mí no, las cosas cambiaron cuando en un accidente provocado perdí a nuestro tercer hijo; eso y que los hombres en la mafia no se enamoran —medio sonríe—. Les quitan los sentimientos y hay tantas opciones que en un chasquido de dedos te reemplazan. Al principio cuesta entenderlo y más si es un Romanov, pero todo pasa y de los errores aprendes.

Subimos a los salones de apuestas.

—Todo es un proceso y de a poco nutres el entorno que te hace feliz. Estar en la mafia no es tener un cuchillo en la mano veinticuatro siete —explica—, también es conocer gente, crear lazos, hacer negocios, engrandecer.

El lugar está lleno de gente de todo tipo y me presenta a los clientes potenciales sin decir cargos o roles y siento que me agrada. Tiene veintiséis años, vive en el apartamento de lujo que está en el último piso y tiene relevos que pueden encargarse cuando se ausenta.

—¿Has pensando en tener un sumiso? —me molesta Niurka.

—¿Un Chip 2.0? —Me hace reír y Domi le acaricia la cara en lo que se abren las puertas del ascensor.

—En matrimonios por alianza es común si ambos están de acuerdo, como no se tiene

interés en el otro, da igual lo que se haga —avanzamos—. No tienes que ser una esposa y él no tiene que verte como tal si ambos no quieren, solo salen una que otra vez para aparentar y ya. Es algo que te ahorra mucho dolores de cabeza.

Asiento a todo queriendo que mi cerebro lo entienda, pero no lo hace y anda viendo lo que no debería.

—Vamos a los pisos de abajo —me invita después de recorrer el primer piso trasladandonos a la planta subterránea con ring—. Acá tenemos boxeo y peleas en vivo con luchadores clandestinos y profesionales, le dan millones al casino.

Domi se disculpa alejándose a saludar no sé a quién y con Niurka continúo adentrándome a la zona restringida para clientes.

Ilenko está dando demandas en su idioma natal y las personas se mueven con prisa, como si un segundo de demora les fuera a costar la cabeza, «verlo haciendo estas cosas no me ayuda».

Niurka se acerca a preguntar si necesita algo mientras le traen los luchadores que repara y, pese a que están cargados de testosteronas, algunos con canas, jóvenes, otros llenos de cicatrices, le bajan la cabeza de una manera que lucen como meros cachorros incapaces de hacer algo; a pesar de que tienen todo para dar una buena contienda cuerpo a cuerpo.

—Amo, si me escoge no lo decepcionaré —le piden.

—Señor, yo —habla otro y se sigue paseando, reparando mientras lo observo.

El porte hace que la piel de mi entrepierna se derrita. Con un leve movimiento en la cabeza elige a los dos que se enfrentarán y me rasco la clavícula que me pica. Niurka vuelve señalando los asientos en primera fila donde me ubico a su lado, los Boyeviki nos rodean, Minina y las sumisas se quedan a un lado, de pie, mientras que yo me cruzo de piernas recibiendo el cóctel que me traen antes de empezar la pelea: es una lucha donde se apuesta quién noqueará a quién y donde vuelvo a sentir la mirada del ruso sobre mi tatuaje. Actúo como si nada, parece que yo le molesto, porque no veo otra explicación para tanta miradera.

Una vez leí que en la Bratva le arrancaban los tatuajes con un cuchillo caliente a los que se tatuaban sin permiso de la organización, por presumir algo de lo que no son dignos o por querer hacerse pasar por uno de ellos. Siento que pierdo color con la regla, temiendo ser una de esas.

Sigue serio, las sumisas se mantienen atrás, se supone que esto es lo que lo divierte y aunque tenga los ojos sobre el ring parece en otro lado. Le pido mi móvil a Chip y le doy un vistazo a los medios mientras acaba la contienda, las expectativas sobre el Quinquenio están por los cielos para la segunda fase y los comentarios sobre mí no desaparecen todavía.

Me saco el cabello del abrigo y dejo que la noche continúe, charlo un rato con Niurka intercambiando teléfonos y el que no sea un Romanov con delirio de venir de las pelotas del diablo me sirve. Converso con ella, Domi y Chip en lo que nos movemos entre las mesas de apuestas hasta que uno de los Boyeviki me avisa que ya nos vamos.

Salamaro está esperando al Boss junto a la camioneta, parece que tiene temas importantes que tratar; no quiero incomodar, así que decido abordar el otro vehículo.

—Mañana no estaré, tengo asuntos que no puedo posponer —me informa Domi cansada—, pero al igual tienes que entrenar en la mañana y en la noche. El día lo puedes ocupar en lo que necesites, como en arreglar las diferencias con Viktoria.

Blanqueo los ojos, no se la soporta Akin, ahora yo me la voy a venir a soportar. Le doy un beso en la mejilla antes de subir al auto que arranca rumbo a mi destino y en el vehículo abro el mensaje que me envió mi papá donde me indica que estará más tranquilo si me quedó en Moscú con Sam, «como si quisiera verme». Le respondo que estoy bien, que no se preocupe, le envío una foto y empieza a alegar, preguntándome porque estoy afuera sabiendo que es peligroso, repitiendo que ya fue suficiente con el tema del concurso y que lo mejor es que me salga. Le recuerdo que no puedo y saco la excusa de que me voy a dormir y que esté tranquilo, sin embargo, recalca que no más con esto, cortándome la posibilidad de responder algo más, ya que se desconecta.

Dejo el móvil de lado, son las ocho y treinta, Amelie ya debe estar dormida. El trayecto no es tan largo y en menos de veinte minutos estoy dando la vuelta a la rotonda del palacete donde me bajo. El Boss ya llegó y lo escucho en la sala cuando paso.

—¿La princesa ya se durmió? —le pregunto a la empleada que me guía a mi habitación.

—Sí señora, la niñera y Koldum la acompañan —avisa—. Han traído las pertenencias que tenía en Polonia, acomodé todo.

—Gracias, puedes retirarte.

Desabrocho los tacones reparando la cama, un mueble común, en el cual dejo el vestido que me quito y voy al closet en busca de una sudadera y las zapatillas que me coloco antes de salir a trotar, saliendo por la puerta de la cocina. La seguridad abunda en los muros, en las salidas, y tomo la ruta que lleva al lago, iniciando con el trote que me hace recorrer la orilla de este, negándome a romper la rutina labrada en Berlín.

Mi corazón va tomando ritmo y con un poco más de claridad en la cabeza vienen los pensamientos analíticos del pasado y el presente, pero lo peor es que mi cerebro los toma desde el principio y corro más rápido, como si el sudor fuera a lavar mis suciedades. Como bien dijo Domi, el diablo es

puerco, me metió a una persona en la cabeza con un chasquido de dedos y desde ese entonces no me la he podido sacar, no se me fue la atención, no se me fue el interés como con otros.

Aumento la velocidad en mis piernas dando las cuarenta vueltas que me dejan jadeando y con las manos sobre los muslos, necesito que mi cerebro libere endorfinas y esto lo he estado obteniendo a través del ejercicio.

La necesidad me mueve al gimnasio donde poso la frente contra el saco frío en lo que imagino la vida perfecta, la cual no podía soñar hace unos días, porque el desaliento no me dejaba; sin embargo, mi mente se ha ido aclarando y veo un trofeo entre mis manos, me veo recibiendo mi diploma universitario, mi hija entre mis brazos, mi centro artístico soñado y… mis labios
recorriendo la espalda de…

Empujo el saco dejando que mis puños se estrellen contra este, lidiando con lo que tengo aferrado al pecho, pero que no me he podido arrancar; ni a las buenas, ni a las malas.

Pateo con fuerza y retomo con puños otra vez, apretando los ojos en lo que me obligo a terminar de sacar los restos de suciedad que tengo dentro.

La imagen de Luciana aparece y los labios me tiemblan con ese gesto que la hacía levantar el mentón, el cual me gritaba –no estás siendo como yo‖.

Mi viaje a Phoenix hace que patee más fuerte, Bendi al no verlo despertar, Dalila, Thomas,
Vladimir… con ellos dudé de mí. Le tuve cariño al Underboss, me hubiese gustado que mis sueños bonitos taparan sus pesadillas como tanto pedía; sin embargo, no pude, y estando a su lado sentía que me quería, pero no quería sanarse, quería que nos pudriéramos juntos, quería que fuera como él. Luciana quería que yo fuera como ella y Rick…

Rick… Amo a Rick, pero… Descargo todo soltando la basura en la que me negué a pensar en el transcurso del día. La imagen de Thomas me movía las fibras, ahora solo desata arcadas porque no es más que yo y es algo que me repito mientras sus palabras hacen eco en mi cabeza, «no es más que yo». La imagen de Amelie en la jaula la reemplazo por la de hoy, tomando mi mano con su carita feliz. Siento que sabe, sabe que mamá no fue la mejor hija, pero sí puede ser la mejor madre, la mejor amiga y la mejor cómplice.

La garganta se me seca en lo que continúo. Los pequeños pasos hay que alabarlos porque nadie sabe lo que nos cuesta dejar de llorar constantemente. Nadie sabe lo bien que nos sentimos cuando hacemos algo diferente a estar en la cama lamentándonos todo el día. Nadie sabe lo feliz que somos cuando vemos a lo lejos la esperanza de encontrarnos con nosotros mismos, cuando logramos sacar la cabeza del pozo de basura que nos ahoga.

Lanzo los últimos puñetazos y me paso la mano por la cara empapada de sudor, tengo los músculos lanzando pulsaciones, conseguí lo que necesitaba y me muevo a mi alcoba, captando la voz de Salamaro que se despide mientras subo la escalera y, estando en lo alto, veo a Ilenko frente a la chimenea con un vaso de licor en la mano. Mira el hielo antes de beber y toco la baranda antes de continuar a mi habitación donde me saco la ropa y reposo un momento en busca de la ducha. Me lavo los dientes, tomo la pastilla anticonceptiva y salgo envuelta en el albornoz, plantandome en el tocador donde alcanzo el secador con el que seco mi cabello; alisarlo es más por un look diferente, puesto que la melena azabache luce bien al natural, ya que las puntas se ondulan.
Las marcas de los golpes no están y detallo mi rostro aplicando la crema humectante, la base natural, el rimel que alarga mis pestañas y el labial que deja mis labios más provocadores. Me quiero tomar un par de fotos, la sesión que me tomé me quedó gustando.

Abro el albornoz, alcanzo la crema hidratante que esparzo por mi cuerpo, el tatuaje va cicatrizando bien y me detallo frente al espejo donde me quito la bata yendo a la cajonera. Saco las bragas negras con tirantes donde meto las piernas, acomodando las líneas delgadas sobre mi cintura, busco las medias que lo complementan y deslizo el nylon que me llega a la mitad de los muslos. Estas terminan en un borde de encaje.

Vuelvo a detallarme frente al espejo. Los recuerdos sobre los mensajes que recibía en Varsovia hacen que me toque las tiras del panty con las ganas que me surgen. No tengo nada de la cintura para arriba.

Me echo un vistazo, mis pequeños pechos los mantengo descubiertos y me acomodo de lado queriendo examinar qué tal se me ve el trasero. La mirada que me desnudó en la casa de Octavio me hace mirar la puerta, mordiéndome los labios, y el cosquilleo en el estómago me hace tomar el abrigo de los Romanov, el cual me coloco dejándome el cabello fuera de la prenda, encaminandome a la salida en busca de lo que no tengo que buscar, pero…

Abro con cuidado asegurándome de que no haya nadie en el pasillo, está vacío y salgo siendo consciente de lo que haré y que me puedo pegar un estrellón. Los empleados de aquí son como los de la fortaleza, a cierta hora de la noche desalojan la casa y no entran a menos de que se les llame. Los corredores y el recibidor están vacíos, apoyo la mano en una de las columnas ubicando lo que necesito en mi radar: «Ilenko», quien sigue solo en la sala y está sentado en la mesa ratona de madera que está en el centro del sitio con muebles enormes a cada lado.

Avanzo en busca de los escalones siendo cautelosa para que no me escuche, mientras el chasquido de la madera quemándose llega a mis oídos cuando toco la primera planta, buscando lo que no se me perdió, pero de todos modos insisto en encontrar, complicandome la vida, porque nada me cuesta aceptar que es un matrimonio arreglado, sin embargo... No quiero que lo sea. Por tonto que se oiga, mi yo irracional no deja de fantasear con lo que se sentirá ser la mujer de verdad de Ilenko Romanov, mi yo irracional insiste en lo que se sentirá hacerlo caer, lanzarle una cadena y decir ‒me pertenecesǁ.

Sigue de espaldas con la vista en el fuego y lo rodeo dejando que mi sombra se cierne sobre el hombre más peligroso de Rusia. Sus ojos suben recorriéndome, reparando los dedos de mis pies, mis piernas, el abdomen que muestra el abrigo semi abierto y mi rostro. Llevo las manos a la solapas del abrigo queriendo quitarlo y…

—No…

Intenta decir, pero tarde, porque lo deslizo fuera dejándolo caer. Sus ojos se pierden en mi cuerpo y me acerco abriéndome de piernas sobre él, enterrando los dedos en su mandíbula para que se centre en mi cara.

—No, ¿qué? —increpo— ¿No me puedo desnudar frente a mi marido? Rozo mis labios con los suyos y atrapa mi muñeca.

—Marido que rechazaste no sé cuántas veces —me reclama apartando la cara—. Yo no estoy para jueguitos, así que bájate.

Me muevo sobre él, frotando mi mejilla contra la suya, no pasa por alto nada y beso su cuello en lo que intenta quitarme. Su loción sigue intacta y no dejo de contonearme en busca de los botones de la camisa, pero se rehúsa atrapando mis manos y aprovecho para apoderarme de su boca, dejando que mis labios choquen contra la suyos en busca de su lengua y esta vez lo sumerjo, logrando que me corresponda y me compense con el beso hambriento que empieza con todo; sin embargo, muere de un momento a otro y algo me dice que no es porque no quiera, algo le pasa y juraría que tiene que ver con lo de esta tarde.

Me vuelve a apartar la cara formando un silencio incómodo que me hace suspirar, apoyando mi mentón en su hombro, escondiendo la cara en su cuello.

—No tuve complicaciones en el embarazo, pero en ocasiones se me hinchaban los pies cuando caminaba mucho. Era como una calabaza con patas —le cuento—. Me tomé un

par de fotos y era más barriga que persona, las tomé para que Amelie tuviera recuerdos, pero las archivé en mi antiguo correo, el cual tenía un nombre falso porque no quiero que me haga bullying cuando esté grande.

—Déjame ver…

—Obvio no —bufo—. Vivía con el miedo de que me arrojaran una red de pescar y gritaran, ¡Emma la ballena!

—Quiero ver — Insiste sacando el móvil y me aparto en busca del abrigo para irme, pero me toma llevándome al enorme mueble donde se me viene encima, dejándome bajo su pecho—. Búscalas.

Me entrega el aparato y no sé por qué dije eso. Las luces del recibidor están apagadas, al igual que la de los salones, el fuego de la chimenea se está desvaneciendo por la falta de leña y de iluminación casi no queda nada. No se va a quitar, así que maniobro el móvil en busca de la nube, rogando que la falta de uso me niegue la entrada; sin embargo, no tengo suerte y lo primero que aparece es la carpeta, por ende, pongo el móvil contra mi pecho. «No quiero que vea nada», pero me lo quita acomodándose a mi lado antes de dar click en la foto que me saqué dramáticamente de medio lado, con la luna de fondo.

—Ya, quita eso y olvidemos el momento, por favor —intento quitárselo, pero no me deja, por el contrario, sigue pasando las imágenes, viendo donde muestro la cuna y los zapatitos—. Me veo horrible, déjalo…

Protesto otra vez, aunque no deja de pasar las imágenes y recuesto la cabeza en su brazo, con mi espalda pegada en el espaldar del mueble.

—¿Tuviste muchas molestias? —me pregunta.

—Lo normal —Omito los episodios depresivos—, pero sí tuve muchos antojos.

—¿De qué?

—Chocolates, fresas, postres —. Subo mi muslo sobre el suyo bajando mi mano a su entrepierna, sobando el tronco duro está que está a nada de reventar el pantalón.

—¿Andabas caliente viviendo con dos hombres? —susurra dejando el aparato de lado para tomar mi barbilla—. Si me llego a enterar de que te tocaron…

—No me tocó nadie.

Lo corto y afloja el agarre cuando mis ojos se conectan con los suyos, su pulgar toca mi labio y no dejo de detallarlo.

—¿Qué hacías en ese entonces? —le pregunto y calla por un momento— No se lo voy a decir a nadie si te preocupa.

—Pensar en una bruja de ojos azules a la que le quería arrancar el maldito apellido. Trabajaba día y noche e imaginaba que me esperaba en la cama desnuda y ansiosa porque me la follara —La confesión hace que la tela de las bragas se me empape cuando roza nuestros labios, haciéndome salivar por el beso que no me da—. Eso hacía.

No controlo las ganas de unir nuestras bocas prendiéndome con el beso húmedo que acepta dejando que me aferre a su erección. La brasa de la chimenea se apagó y estamos

a oscuras en medio de la sala.

—Ansiaba lamer esto —Mete las manos entre mis bragas.

—¿Si? ¿Te gusta lamerle eso?—. Asiente y desabrocho la correa del pantalón en busca del miembro que saco, creando un escenario en mi cabeza, el cual hace que mueva la mano de arriba abajo besándolo otra vez.

—Imaginala esperándote, pero con una panza de cinco, seis, siete meses —le pido—. Estudiando de día, ansiando que llegues y la beses mientras dejas las manos sobre su abdomen. Duermes con ella y la follas todas las noches.

Toca el borde de mis medias y extiendo los arrumacos en la oscuridad, permitiendo que me manosee, que estruje mis pequeños pechos, los cuales acapara mientras me refriego contra su pierna. Las ganas no las escondo, la humedad en la tela de mis bragas no me deja mentir y por ello dejo que las deslice fuera, ya que las volví un desastre.

Acaparo su boca metiendo la mano dentro de la camisa, dándome gusto con los músculos que palpo, y la sangre alojada en mi órgano femenino advierte que ante el más mínimo roce me volveré una cascada de fluidos.

—De seguro estabas más caliente que ahora, ¿cierto? —pregunta y asiento, dejando que mueva los dedos en mi interior.

—Y húmeda también, no te hubiese dejado en paz ni un solo segundo —me quejo y mueve la mano a mi espalda—. Te hubiese despertado en la noche, buscado en el día, te hubiese llamado para que llegaras a casa con el único fin de follarme.

Se levanta dejando el momento a medias cuando se sienta en el sofá y me incorporo cuando empieza a abotonarse la camisa.

—¿Dije algo malo? —Deslizo las manos por sus hombros.

—Ya basta.

—¿Por qué? —me quejo— Si tengo muchas ganas de follar.

Beso la esquina de su boca tomando su rostro, plantando mis labios sobre los suyos, dándole un beso casto seguido de otro y otro.

—Una vez y ya, ¿si? —le ruego repitiendo la acción—. Una vez y te vas.

Recuesta la espalda en el mueble alzando el tronco, el cual no dudo en incrustarme cuando lo monto, quedando de espalda contra él. Quiero cabalgarlo así y apoyo las manos en sus piernas bajando despacio. Mi sexo es una paleta que no deja de derretirse y saca la pelvis cuando lo sumerjo todo, captando el jadeo que emite. La tengo entera y es algo demasiado satisfactorio.

—Muévete —pide y sacudo la cabeza—. Muévete, Emma.

Me vuelvo a negar y sus manos se aferran a mis caderas tomando el control que me sube y me baja a lo largo de su falo con choques feroces, y no creo que pueda aguantar más de dos minutos: primeramente porque el besuqueo me tiene vuelta un charco y segundo porque el imaginar lo abierta que estoy hace que…

—Me la estás bañando con tanta humedad…

Mi espalda se arquea con el orgasmo que me avasalla, enloqueciendome en menos de nada.

—Eso fue fácil, demasiado —se ríe—. Serías la fantasía de un precoz.

—No estaba concentrada.

—Que mal por ti —espeta—, porque ahora soy yo el que quiere más.

Dejo que me lleve encerrándose conmigo en la alcoba donde me sube y donde me abro de piernas en su cama mientras se desnuda antes de venir por mí. Sus rodillas se hunden en las sábanas llevándome contra él, que eleva mi pelvis, paseando la cabeza húmeda antes de sumergirse y soltando la tanda de embestidas que disfruto con las piernas enfundadas en las medias que no me quita, como tampoco apaga luz de la lámpara.

Ubica mis manos sobre mi cabeza sujetándolas con una mano, mientras que con la otra sujeta mi rostro con firmeza, dejando que lo vea a la cara, consiguiendo que trague grueso: no solo por las embestidas, sino por lo que me estremece al detallarlo con la mandíbula tensa, imponiéndose, con la mirada maligna que recorre mi torso. Baja la mano a mi cuello apretando, ejerciendo fuerza sin dejar de arremeter, aferrado a mi garganta, sin nada de ropa, dándome por minutos donde no hago más que recibirlo, mientras que el pálpito de su miembro hace que mis manos se vuelvan puños con la tensión que trae mi segunda corrida.

Jadea con la suya, plantando un beso en mi frente antes de bajar, dejando otro en mi pecho, paseando la barbilla por mi torso hasta que llega y deja otro beso en mi monte de venus.

Se levanta, la luz naranja y la altura lo hacen ver como un Dios del inframundo de cuerpo esculpido, el cual carece de todo menos de belleza. Se sirve un trago dejando que aprecie el culo, la espalda y las piernas que son como una versión mil veces mejor del Aquiles que aparece en la película de Troya.

Las ganas de irme no me surgen, tampoco me ha dicho que me quede o que me largue, así que termino tomando el riesgo metiéndome bajo la sábana, dándole la espalda como si no me importara, pero me arrepiento cuando los nervios hacen estragos poniéndome a dudar, porque si me echa me voy arrancar la cara, ni siquiera pregunté. El que yo quiera quedarme no quiere decir que él quiera que lo haga.

Mi cabeza empieza a imaginar escenarios donde me sacude pidiéndome que salga de su cama y…

Siento sus pasos acercarse y no hay nada que hacer, si sale con eso voy a fingir que morí. Cierro mis párpados dejando la sábana contra mi pecho cuando vuelve. «Ay Dios», la cama se hunde y su brazo rodea mi abdomen llevándome contra su pecho, dejando la erección contra mi espalda y aniquilando las dudas en nanosegundos.

—¿Quieres más? —pregunto y atrapa mis muñecas otra vez sonriendo con malicia.

—Si —contesta—, así que abre esas piernas que voy a inundarte esa vagina, Ved´ma.

Obedezco contoneandome debajo de él, dejando que los labios de mi sexo se abran, ofreciendome, y no puedo contener el quejido que desata cuando la desliza. Estoy muy

sensible, ya que su imagen y el calor que emana tiene un no sé qué, que me pone demasiado, dejándome en un punto en el que el más mínimo roce hace que me muerda los labios sin poder contener el quejido.

—No seas caprichosa —me dice—. Ni me he movido.

—El anticonceptivo me tiene sensible —me quejo.

—Pues no lo tomes más, no quiero volver a ver esas pastillas. Mira cómo estás —me encojo bajo su pecho— ¿Segura que es por eso?

—Si y es normal —Me suelto pasando la mano por su cara y la toma paseando los labios por el tatuaje que me hice en el antebrazo y duele, pero no me importa.

—¿Segura?

—Si —reitero, dejando que mis pechos se muevan con las estocadas que me lanza y mi noche no culmina en decepción, debido a que no me suelta; es más, termino llena de él, ya que se corre dentro de mí un sinfín de veces, mientras que yo no me contengo, disfrutando del sexo que me brinda y es que no me molesta que sea tan dominante, de hecho, eso es lo que más me excita.

Se apoya en el espaldar de la cama y levanto el rostro disfrutando de la vista, estando totalmente explayada con su cuerpo entre mis piernas que se mantienen dobladas contra mi abdomen, y quien

entre se aterraría con el enorme miembro que me está enterrando, por la gruesa cabeza que entra y sale de mi pequeño sexo enrojecido.

—¿Cómo soportas todo esto, bebé? —jadea mientras tapo mis senos.

—No sé, pero me gusta —Ondea con mi respuesta tensando los músculos—. Me gusta mucho.

—Siempre te ha gustado, siempre la has querido —No para.

Se estrella con rudeza y los dedos de mis pies se encogen bajo las medias con el éxtasis que me recorre a lo largo de toda la noche y no me deja sirviendo para nada, ya que el sueño me funde con el cuarto orgasmo. No soy capaz de cerrar las piernas; solo las bajo, dejando que mi cerebro se apague sobre las sábanas del hombre con el que me casé, dándole fin a una enemistad.

Es el tipo de sueño que te deja la cabeza en tinieblas y a duras penas tengo fuerzas para recibir el polvo mañanero que me da antes de levantarse y dejarme de nuevo en la almohada donde, adormilada, reniego del amanecer. No me quiero levantar, el sueño es tanto que cuando vuelvo a abrir los ojos no hay rastros de él en la habitación y, por ello, me vuelvo a dormir.

—Señora Emma —me llaman—. Señora Emma.

Abro los ojos hallando a una de las empleadas al pie de la cama.

—Su celular no dejaba de timbrar —me avisa mostrándome el aparato con el nombre de Domi a quien le contesto adormilada.

—¡Son las siete de la mañana y no estás entrenando! —Tiene el don de quitarte la pereza con un mero regaño— ¡No estamos en vacaciones, así que no me rompas la rutina, Emma!

—Ya lo iba a hacer —me defiendo. Aquí como que nadie se da el gusto de levantarse tarde.

—Muévete —advierte—, que Dago te está esperando hace media hora.

Me suelta otra reprimenda antes de colgar. Le pido a la chica que me ayude pasándome un albornoz y es cansino tener que estar saltando de un sitio a otro, cuidando de que no me vean. Amelie tiene su propia alcoba y, estando en la mía, me baño rápido antes de bajar al gimnasio.

Estoy cansada y no precisamente por el ejercicio.

Dago se está envolviendo las manos con las vendas y no es que me alegre la mañana: primeramente porque no es el tipo de entrenador el cual ilumine tu día con frases motivadoras, por el contrario, me encuella llevándome al saco que me pone a atacar por cuarenta minutos, antes de someterme al entrenamiento de cuerpo a cuerpo, donde me tuerce el brazo en el piso haciéndome gritar.

—Deja de chillar y piensa en cómo diablos te vas a soltar, que esto no es nada comparado al que te atraviesen el dorso de la mano con un clavo de quince centímetros —espeta tomándome la mano para que mire la cicatriz, antes de hacer presión en la que tengo en el omóplato—. Acá hay otra también, ¿Quieres una foto?

Me ataca con mis acontecimientos y me le zafo dando la vuelta en el piso. Me pone a repetir lo mismo de siempre y como la anterior ya lo aburrió, tengo que contarlo otra vez, ahondando en los detalles que vuelven la historia más explícita y, entre más la repito, más me voy olvidando de los otros, enfocándome en mí.

Dejo las manos en mi cintura mientras respiro agitada y él se mantiene frente a mí, mirándome con la espalda recta y los brazos cruzados.

—Y aquí es cuando nos abrazamos y me dices que es tu último día —jadeo harta—. Las despedidas son difíciles, pero tarde o temprano llegan.

—Ese no es nuestro caso —se aleja—. Ve preparandote que mañana hablaremos de tu ‒hermosa familia" mientras te enseño a apuñalar.

«Idiota». Se larga y abandono el sitio también arreglándome el moño improvisado que me hice esta mañana.

—La princesa preguntó por usted cuando se despertó —me avisa una de las empleadas —. Va a desayunar en el mini comedor de invierno.

—Ponme un puesto a mí también, por favor —le pido desviándome de la escalera en busca del sitio.

Vladimir tenía razón al alardear las propiedades de su familia: la fortaleza es hermosamente escalofriante y el palacete que atravieso parece la casa de un Zar, con lámparas ostentosas, techos tipo catedral y lujos, los cuales deben valer una fortuna.

Sigo caminando dando un paso atrás cuando veo a Viktoria y Aleska en la mesa con

Amelie en el ―mini comedor‖; no es muy mini que digamos, ya que es una mesa redonda con espacio como para siete personas. Las empleadas están poniendo la mesa y podría devolverme, pero Amelie pregunta por mí y Domi tiene razón al decir que no tengo porque estar escondiéndome, demostrando que tengo miedo.

Salgo a la vista con la licra y la playera ancha que me puse para hacer ejercicios. Viktoria no duda en escanearme y como no, si ella y Aleska lucen estupendas, incluyendo Amelie, a quien Rita ya tiene debidamente vestida.

—¡Queen! —Se alegra cuando me ve, bajándose a golpear uno de los cojines de la silla para que me siente.

—Hola amor —la saludo llenándola de besos como siempre y tomo asiento en la mesa redonda.

La niñera la vuelve a sentar y se concentra en el juego didáctico que tiene en la tablet, donde le enseñan sobre los alimentos.

—Trescientos treinta y tres días —empieza Viktoria—. Están pasando rápido.

—Y si se detiene la tierra, el mundo deja de girar y los días dejan de pasar, ¿qué vas a hacer? — muerdo el pan— ¿Te imaginas? Seríamos nuera y suegra para siempre.

—No somos suegra y nuera, déjate de cosas—le da un sorbo a su café—. No hay ningún lazo afectivo aquí, nadie quería casarse y la negociación es la única forma en la que podría definirse, así que no eres más que la madre de mi nieta.

—Si, como digas —finjo que no me importa lo que ya sé—. Al igual, no te iba a dar regalo el día de las madres.

Se mira con Aleska y muerdo mi tostada. La madre del Boss prefiere concentrarse en Amelie… Es arpía, pero no es mala abuela, se asegura de que los alimentos estén bien preparados y que se le sirva las porciones correctas; si algo no le gusta, no duda en mandárselo a cambiar. Aleska deja el periódico que leía y le echo un vistazo, notando que aparezco, hablan sobre mi desempeño en la primera etapa del Quinquenio. Paso la página a la parte del horóscopo ya que las noticias son una mierda.

Las empleadas se alinean con la llegada del Boss a quien evito mirar para que no me entre la pendejada. A mi lado irracional le puedo dar rienda suelta de a ratos, no siempre. Saluda a la hija con un beso en la sien mientras sigo con mi plato y el periódico, tratando de no respirar, ya que su loción me recuerda lo de anoche, «Con los pies sobre la tierra, Emma». No la he pasado bien las últimas semanas y lo menos que puedo darme son momentos amargos con quien no debo. Está serio hasta con la madre y la hermana, quien le da novedades.

Amelie tiene una clase didáctica con Rita de una hora acabado el desayuno y me retiro, aprovechando el tiempo para darme una vuelta por el Palacete al que le saco unas fotos y se las envío a Camile, ya que vive hablando del empresario veinticuatro siete. Ya está en su casa y me envía un mensaje pidiendo que las suba y las presuma. Me siento en las escaleras viendo como el Boss se va enojado como cosa rara y Camile insiste tanto que le hago caso solo por joder. «Vale la pena», ya que el sitio es hermoso

La subo y, a los pocos minutos, el grupo de patinadores la llena con mensajes de ―Que envidia de la buena, Emma‖. «Hipócritas», como si no supiera todo lo que dicen de mí; sin embargo, no contengo las ganas de dar detalles sobre las propiedades de mi

–esposo‖, obviamente omito la ubicación, pero sí cuento todo lo que tiene mientras mi lado irracional sigue jodiendo, negándose a poner los pies sobre la tierra. Me dejo caer en la cama, respondo los mensajes de Rick volverá al área urbana y la poca señal solo me permite confirmarle que todo está bien.

Amelie aparece tirando de las sábanas para subirse en la cama y la traigo levantándole la blusa, dándole besos en la barriguita, mientras pienso en que le haré para almorzar y sé que no necesita que le cocine, pero me gusta hacerlo para que recuerde y se acostumbre a que mamá hace cosas para ella, así que bajamos juntas y la dejo en la barra de la cocina mientras que las empleadas se aglomeran para preguntar qué requiero.

—Haré el almuerzo…

—Y gelatina de colores —me pide ella.

—Y gelatina de colores.

Empiezo con ello, ya que necesitamos que esté lista para la comida, termino, lo meto a la nevera y procedo a hacer lo que sigue, formando bolitas de carne molida, cociendo los espaguetis y preparando la salsa mientras que las empleadas miran, incluyendo a Rita. No tengo afán, así que me

tomo mi tiempo preparando jugo, dejando que mi hija participe haciendo desastres, pero participando. Al mediodía tengo todo listo, todo huele delicioso y agradezco a la señora Cleo, la empleada doméstica de mi adolescencia, que se la pasaba dándome toallazos cada vez que no hacía bien las cosas. Llevo a Amelie a la mesa donde la siento antes de servirle la comida.

—Tacos de espagueti, con albóndigas, salsa, papas al vapor y jugo de moras —Aplaude juntando las manitos para dar las gracias.

Invito a Rita para que se siente, le sirvo a las empleadas y agradezco al cielo que el postre tomara consistencia. Lo sirvo y rebusco en los cajones en busca de los recipientes donde empaco el almuerzo de Ilenko.

—Me baño y vamos a llevarle el almuerzo a tu papá —le aviso Amelie que asiente con la boca llena—. Lo voy a dejar en el horno para que no se enfríe y el postre en la nevera.

—El Boss come afuera, señora Emma —me detiene Rita.

—Si, pero sería lindo si Amelie se lo lleva y le da la sorpresa —le explico mientras cierro bien la botella de jugo que le llevaré—. De seguro le alegrará verla.

Aún tengo cierto sin sabor por lo de Vladimir y ella no es el Underboss, pero es lindo que recuerde que tiene a alguien que, de seguro, lo querrá mucho también.

—Entiendo, prepararé a los Boyeviki.

Subo las escaleras trotando, tomo una ducha y rebusco lo que me voy a poner.

Viviendo en Varsovia me di el lujo de tener el closet de mis sueños lleno de atuendos de todo tipo. Encuentro el short que me coloqué el día del encuentro con el ―empresario‖, de hecho, el crop top también está y lo saco junto con mi cazadora de cuero. En Phoenix

me acostumbré a usar ropa pequeña por el calor y no perdí ese estilo. Me dejo la melena suelta, me maquillo tratando de verme lo mejor posible y calzo mis botines de cuero, bajando el bolso Prada donde empaco la comida.

Rita ya me está esperando con Koldum y tomo a Amelie embarcandome en la camioneta que nos lleva a la zona industrial de Moscú, donde nos detenemos frente al enorme rascacielos en el cual está trabajando hoy.

Tomo la mano de mi hija adentrándome en el sitio donde abordamos el ascensor con la niñera y el león. A medida que los pisos suben se me van alterando los nervios que se disparan y más cuando llego a la última planta donde aparece el salon de vidrios transparentes perteneciente al Boss, quién está con el Vor, el hacker, Uriel, Zoe, Boris y varios Vory v Zakone en una reunión donde ninguno tiene buena cara.

La periodista toma nota, hay papeles por todos lados e Ilenko está de pie discutiendo con el coronel. En la pantalla hay fotos de Ali Mahala (El asesino más letal de Antoni Mascherano), fotos sobre su estadía en Rusia como si lo hubiesen captado espiando y no entiendo nada, pero la imagen cambia a la del ministro actual de la FEMF.

Creo que lo mejor es que me devuelva, ya que la furia del ruso se le nota en la discusión que mantiene con el marido de mi hermana y tiro de la mano de Amelie retrocediendo, pero Patrick (el

hacker) al notar mi presencia, hace que el ruso mire a mi sitio y más estúpida no puedo sentirme con el león, el bolso y la princesa, esperándolo a las afuera de la sala de conferencias o como sea que se llame esto.

Amelie sacude la mano saludándolo, todos los que están adentro nos miran, mientras el Boss sale cerrando la puerta y agradezco que, pese a estar casi botando humo por los oídos, reciba a la hija como si nada, agachándose. Me mira en busca de una explicación y no sé cómo pararme, menos cuando ella se devuelve por el bolso que me quita y le ofrece, en tanto los otros siguen con la reunión.

—Es una sorpresa de mi mami y yo.

—Solo tuya, cariño —la corrijo incómoda.

Abre el bolso y me dan ganas de ponerme el crop top en la cara para taparla. No me importaría que los pechos me queden expuestos, no quiero que me vean la cara, ya que el olor a comida emana, a la vez que Amelie mete la mano señalando el primer recipiente.

—Gelatina de colores, jugo de moras —intenta sacarlos y me acerco negándome, tomando el bolso.

—No sabíamos que estabas ocupado, pero debí suponerlo —me disculpo—. Ya nos vamos, le dejaremos esto a alguien que tenga hambre. Perdón por interrumpir.

Mira al Boyeviki que resguarda el pasillo y se acerca a quitarme el bolso llevándoselo. El Boss invita a Amelie a su oficina privada y no me queda más alternativa que seguirlos a la oficina donde uno de sus hombres sostiene la puerta para que pase con Koldum.

Tiene un despacho digno de un hombre como él, con vista a toda la ciudad, muebles caros,

escritorio gigante, mesas de diseño, planos, tapetes… todo con un aire el cual grita: –Soy el dueño‖. Los escoltas se van y él hace que los vidrios se oscurezcan, dándole privacidad; el único que queda intacto es el del ventanal y con eso basta para iluminar todo el sitio.

El bolso lo dejaron en la mesa que hace parte del juego de sofás y agradecería que Amelie deje de esculcar, sacando lo que no debí traer.

—Mi lord —lo llama golpeando el mueble para que se siente y la vergüenza hace que me mueva a apreciar la vista. La ansiedad me acalora y dejo la cazadora, quedándome con el crop top.

Estoy en el rascacielos más grande de Moscú y los ojos se me pierden en lo magnífica que luce la ciudad que… La valla publicitaria con mi imagen hace que me lleve las manos atrás metiéndola en los bolsillos traseros de mi short. Es una de las fotos que me tomé con el león, justo cuando estaba pelando los colmillos, con mi brazo alrededor de su cuello. No tiene caso ser modesta porque me veo hermosa: la cara, la pose, la expresión... Me hace ver como si para mí no hubiera imposibles.

—¿Estás calculando cuánto me debes por dejarte hacer publicidad en mis espacios? —hablan atrás y ruedo los ojos.

—¿Piensas en otra cosa que no sea sangre y dinero? —increpo— Eso no es culpa mía, es de la publicista que no ha de saber que eres el maldito dueño de Rusia y para todo hay que pagarte.

Volteo y aparta la cara como si no hubiese notado que me estaba mirando el culo y, siendo sincera, el atuendo no es para pasar desapercibida. Cada vez que hablaba con el –empresario‖ me imaginaba vestida así, porque su forma de expresarse hacía que me imaginara una relación donde la pasas bien, pero también coges todo el tiempo.

—Lindo atuendo —me dice paseando los ojos por mi cuerpo.

—Gracias.

Amelie le entrega el recipiente con la comida y la incomodidad vuelve cuando destapa, tomando los cubiertos, mientras que la princesa se toma el jugo de moras que le pide que destape. Le pregunta si puede probar su gelatina como si no hubiese comido en la casa y me queda claro porque los hombres como él no pueden tener hijos con personas como yo: la forma de ser repercute de alguna manera.

Koldum está echado en el tapete y me muevo a ver los diseños que tiene en la pared.

—¿Será que te puedas sentar para que pueda comer? —me pide el Boss.

—¿Qué tiene que ver el que esté de pie?

Vuelve a escanearme otra vez y entiendo todo con la mirada que me dedica. Tomo asiento en el mismo sofá donde está y me es inevitable reparar el lugar, diseñado para destilar poderío.

—¿Y el edificio es tuyo o de la Bratva? —pregunto.

—Mío —contesta—. Todos los sitios donde me posiciono me pertenecen.

Los labios me cosquillean y me acomodo el top que se me movió un poco en la espalda, repara lo que hago y respiro hondo.

—¿Y los de América y Asia también son así?—pregunto lo que ya sé.

—Si, unos más grandes que otros.

—¿En esos también eres el dueño absoluto?

—Si.

Es una estupidez lo que pregunto, porque podría ser mi plomero y al igual le tendría ganas: lo que pasa es que un hombre que emana grandeza es como un gusto culposo y no es por el dinero, ya que he conocido muchos fanfarrones con cuentas enormes, sin embargo, no me generan nada. Sigue comiendo y ni almorzando comida casera en su oficina deja de verse irresistible.

La princesa le pasa el postre que recibe cuando acaba con la comida.

—Así que esta es la famosa gelatina de colores —La prueba y ella lo mira emocionada como si se tratara de algún acontecimiento importante. No la culpo porque es uno de sus postres favoritos.

Asiente. Termina de comer y ella se le viene encima, queriendo que la alce mientras recojo todo, eliminando la evidencia. No sé qué le pasó al clima, pero empezó a caer granizo y la princesa se le da por irse a la silla del escritorio donde se sube y se baja.

—Creo que no es seguro irnos lloviendo —digo queriendo quedarme un rato más.

—Te iba a mandar a buscar —El ruso se levanta yendo a la cajonera donde saca y trae una nueva libreta, la cual me ofrece cayendo de nuevo en el sofá—. Todo lo que se debe saber de mis explosivos, empezando desde el más pequeño al más grande. Claro está que lo anterior necesito que lo tengas aprendido también.

Pone un pendrive en la mesa y no creo que a mi papá le guste que me ponga a mirar sobre esto, si ya está histérico con el tema del patinaje; sin embargo, abro el cuaderno lleno de dibujos divididos por partes y algo me dice que esto es como el 3% de todo lo que tengo que aprender.

—Aquí todo el mundo maneja más de dos empleos y profesiones también —Me recuerda—. Para los casinos, los clubes, los prostíbulos y los bares no eres apta.

—¿Por qué no?

—Porque no —me corta—. Soy el Boss y decido donde está cada quién en esta organización y sé para qué sirve y para que no.

Le pelearía, pero no he de negar que me parece más interesante el tema de las armas. Tomo el cuaderno pasando las hojas, a la vez que apoya el brazo en el espaldar del mueble viendo lo que hago. Muevo las piernas humedeciendo mis labios, mientras Amelie se mantiene bajo el escritorio jugando con Koldum.

—¿Para quién te arreglaste así? —me pregunta.

—Para nadie, siempre me arreglo para mí.

Paso las hojas ojeando por encima siendo consciente de mi mentira.

—¿Por qué?

—Por nada, solo que saber, se me hace familiar —contesta—. Siento que se lo vi a alguien.

—¿A quién? —no sé porque me hace ilusión que se acuerde de mis atuendos «Mi yo irracional es irracional y pendejo también». Yo siempre me acuerdo de la ropa que trae él— ¿A quién se lo viste?

—A la periodista, creo.

—Seguramente, estos atuendos están en todas las tiendas del mundo y es super común que nos vistamos exactamente igual.

—¿Estás celosa?
—Quisieras —bufo levantándome—. Solo es curiosidad y ya.

Me toco la nariz cuando me arde y me muevo al escritorio donde sale Amelie, la tomo justo cuando tocan a la puerta y es Patrick quien entra con una computadora.

—¡Em! —me saluda alegre— ¡Qué hermosa estás, me alegra mucho verte así!

—Gracias.

Se acerca sonriente y es una mirada amistosa con tintes masculinos no malintencionados. El ruso lo llama preguntando qué necesita, su esposa pide permiso para entrar y me saluda con un beso en la mejilla, me cae bien ambos; ella y el esposo siempre se ven felices juntos.

—Eres digna hermana de Rachel —comenta Alexa—. Ella estaba muy preocupada por ti, pero tuvo que irse, ya que la cura de Owen la tiene preocupada. Sam no ayuda, está reacia, no para de culparla por todo y bueno… también necesita gente para proteger a la Élite. Antoni Mascherano está furioso, la FEMF también, Rick discutió con el Boss antes de irse y Rachel también. En definitiva, creo que no estará en paz hasta que no te vayas con ella; siente que debe tapar todos los huecos para que no entren a hacer daño.

—¿Huecos?

—Antoni sabe que Rachel te adora, Em; Bratt y Gema también. No habría cosa que la lastime más si te llegaran a hacer daño. Sam está, pero tu hermana no ha hecho por ella lo que has hecho tú y ambas les dolería, pero tú eres tú y ellos lo saben —respira hondo—. En la guerra se busca atacar al débil para deteriorar al fuerte. Rick y Rachel no quieren eso.

Los comprendo, pero me gustaría que me tuvieran en cuenta como algo más que el hueco y ahora entiendo el afán de Rick, el cual es entendible, pero creo que sería más fácil si me preguntan qué pienso o en qué puedo aportar. Alexa se mueve cuando la llaman y con Amelie me acomodo en el escritorio del Boss donde le doy un par de hojas para que dibuje. El papá entra y sale en lo que queda de la tarde, Rachel no tiene cobertura cuando intento llamarla e Ilenko se sienta en su ordenador a trabajar; todos van y vienen en medio de llamadas, noticias y novedades. Mientras me pongo con el

cuaderno, hago uso del computador cuando el ruso lo desocupa y me deja ver lo que hay en el pendrive.

No sé qué están haciendo, pero están afanados.

—Tengo sueño —me avisa Amelie, Rita está en la puerta y no duda en venir por ella cuando ve que me levanto.

—Tres de mis camionetas te van a respaldar hasta al palacete —le avisa el Boss a la niñera desde la mesa de diseño—. Tengo una cena de negocios importante, llegaremos tarde, así que despídete de una vez, Emma.

Dispone dando a entender que tengo que acompañarlo, así que me despido de la princesa quien se nota que caerá rendida apenas toque la cama, ella se despide del papá, mientras uno de los Boyeviki toma al león para llevárselo también. La reunión es dentro de dos horas y subrayo lo más importante del aparato, pasando la información a mi móvil para poder estudiar desde el celular.

—Ya está —avisa Uriel en la puerta—, el sujeto de las tuercas se acaba de ir y podemos subir. Señala la puerta, los que están salen de la oficina y Uriel fija los ojos en mí.
—¿La dueña no va a ver? —pregunta y corro la silla abandonando el sitio.

Pensé que esta era la última planta, pero hay una planta más dónde está el marido de mi hermana con Zoe Lewis y Boris Korolev, junto con los demás que se ubican alrededor de lo que hay en el centro del sitio: «La bomba» o, bueno, eso parece, porque se ve un poco pequeño para lo que es. Me convenzo de que no estoy equivocada cuando veo el plano general y es que es una mega maqueta, la cual rodeo apreciando lo magnífica que es.

—Este es un modelo nueve veces más pequeño que el original —explica Patrick—. El ensamblaje de la bomba lo concluye el Boss en unos días cuando viaje al Océano Ártico; sin embargo, todo el montaje, el cerebro, la base y el propulsor están listos.

Mueven la estructura, la cual es como una simulación. Lo primero que me pregunté cuando la vi en la carpeta es cómo se lanzaría esto en vuelo, si escuché que con la última fue complicado, pero el modelo cambió y esta es muy diferente, ya que tiene una base metálica gigante la cual es como un mega cañón ubicado en lo más inhóspito del océano.

—Recapitulemos —Patrick la rodea—. El globo terráqueo lo tiene memorizado en el sistema, el cual está anclado al drone. Si le das una ubicación, el drone se va a disparar en busca de este y, a su vez, la bomba tiene un imán el cual lo sigue. En pocas palabras, el drone es como un micro avión sin piloto que guía a la bomba a su destino: si le dices que la lleve a Pekín, la llevará a Pekín a una velocidad hipersónica de más de 7000 km por hora a cualquier destino, y dependiendo del lugar, puede llegar en minutos. Está programada al detonador que lo es todo: un micro cerebro al que le puedes dar la ubicación y con solo hundir el botón, sale disparada al destino donde caerá.

—¿Quién tiene el detonador? —pregunta Zoe Lewis asustada, arreglándose los lentes y todos la miran mal— Es que esto es de cuidado y en las manos equivocadas es un peligro, ya que, en pocas palabras, pueden lanzar una bomba con un simple control, por eso pregunto ¿Quién tiene o tendrá tal cosa?

Nadie le contesta y de nuevo reparo el prototipo que parece salido de una película. Patrick está frente al panel principal junto con el marido de mi hermana y me acerco a

mirar.

—Ya dejaste de llorar —empieza el coronel —. Si vienes con tus discursos echándome la culpa de lo que te pasó, te voy a pedir que te largues que estamos trabajando los adultos.

—¿Trabajando en qué? ¿En tus tareas como ministro de la FEMF? —pregunto— Oh, perdona, se me olvida que no lo eres.

—Ay, que buen chiste —espeta con sarcasmo—. Se lo voy a contar a tú mamá. Ah, cierto que no tienes…

—¿Será mucho pedir comportarnos como mayores de dieciocho años? —se mete el hacker— Voy a explicar como funciona el detonador.

Prende la pantalla de la pared.

—El detonador lo es todo aquí: tiene comando de voz, una vez encendido le puedes pedir el sitio que sea y el drone recibirá la orden —explica—. Cargué archivos, si le das el nombre de alguien puede identificar su sitio de residencia. Por ejemplo, –Zoe Lewis‖.

Habla y el sistema le muestra la ciudad de Londres, pidiendo confirmación. Sigue dando ejemplos con el nombre de varias personas, mientras que el Boss se ubica a mi espalda.

—Rusia es el único país bloqueado por el momento, se puede entrar por este sistema, pero es complicado. Por lo tanto, el detonador, al encenderlo, abre el sistema —continúa— y al oprimir el botón sale disparada la bomba.

Da más detalles ahondando en la potencia, en los cuidados del detonador, en que hay que pensar en conjunto al proceder por la potencia que se carga esto, ya que es capaz de dejar en cenizas una ciudad entera en nanosegundos; y no sé a qué le tengo más miedo, si a la bomba o a quien vaya a tener el detonador..

—Es todo por el momento —termina Patrick—. Podemos volver a bajar.

Le echo un último vistazo a lo que crearon y entiendo porque a algunos les cuesta tanto estar de este lado, tienen algo altamente potente en la mafiya.

—¿Qué? —El coronel se atraviesa en mi campo de visión— ¿Vas a dar las coordenadas como tu mamá para que vayan al Ártico por ella?

Sacudo la cabeza haciendo caso omiso a su altanería, vuelvo al piso de abajo donde Boris Korolev se salta las escaleras queriendo alcanzar al jefe.

—Como su hombre más fiel, quise venir a preguntarle por el detonador —lo alcanza—. Supongo que se necesita de alguien para guardarlo fielmente, así no cae en manos del enemigo y quiero ser esa persona, mi Boss. Quiero tener la oportunidad de…

—No —contesta con sequedad.

—Usted sabe cómo hace sus cosas, mi Boss —Retrocede ansioso, moviendo las manos como si estuviera conteniendo las ganas de tocarlo—. Yo solo soy un sirviente más que solo sugería, mi Boss.

Se adentra en la oficina donde espera Aleska junto con Salamaro.

—Uriel nos contó que está lista la segunda bomba —comenta la rubia y el hermano asiente preparándose para irse.

La noche cayó y tomo lo que me dieron metiéndolo en su maletín, ya que Rita se llevó el otro.

—Traje un portafolio de alta seguridad para el detonador —le avisa Aleska—. Me dirás si quieres que lo tenga yo o Viktoria; ambas podríamos tenerlo cerca para llevarlo al sitio que necesites.

—¿Te mandé a llamar? —no disimula el enojo en la pregunta— ¿Te dije que trajeras eso?

—No hermano — baja la cabeza— Pero pensamos que querías… Fue abusivo de mi parte, perdona.

Es una mujer que emana mucha seguridad, pero cuando del hermano se trata es diferente, ya que parece que se esmera en hacerlo feliz todo el tiempo y el que siempre sea tan serio con ella la hace dudar.

Lo espero en el pasillo respirando hondo cuando Salamaro empieza a sugerir sitios en modo de consejería e Ilenko ni le pone atención. pendiente al móvil. Patrick se posa a mi lado con las manos en la cintura.

—Menos mal que no se ha ido —me dice—. Necesito que me devuelva el detonador, ese aparato me tiene cardiaco, ya que es un peligro y no estaré tranquilo hasta guardarlo.

El Boss sale al pasillo seguido de Salamaro y me arreglo el cabello con la mano, mientras que Patrick y el moreno tratan de mantenerles el paso.

—¿Ya terminaste con el detonador? —le pregunta y este solo se limita a adentrarse en el ascensor conmigo y Salamaro— Te seré sincero, creo que soy la persona más apta para guardarlo porque…

Hunde el botón que cierra las puertas del ascensor y deja al pobre Patrick a medias, ya estoy acostumbrada a su arrogancia y compadezco a los que son capaces de trabajar con él y el coronel al mismo tiempo. Salamaro no se calla, comentando quién es apto o no para la tarea.

—La familia Romanov lo espera en el Palacete, señor —avisa el moreno cuando salimos—. Todos están dispuestos a servirle como siempre.

—Tengo una cena de negocios y me voy a demorar —mira la hora—, así que diles que se vayan.

Subo al vehículo que espera afuera y dejo que el ruso entre detrás de mí. Salamaro cierra la puerta, el conductor prende los motores y… Abren la puerta del copiloto y es Boris quien mete la cabeza.

—Disculpe señor, pero supongo que el Vor será quien tenga el detonador y vine a ofrecerme por si quiere que se lo lleve —le dice—. No seré el cuidador, pero sí el mensajero que lo transporte.

—Arranca —Se exaspera el ruso, y el Kryshas es tan intenso que en vez de irse se sube en la marcha.

—¿Todo está bien conmigo, mi Boss? Pido perdón si en algo he fallado, usted sabe que yo he estado desde pequeño en esta organización —empieza—. Si quiere que cuide a quien lo tendrá, para mí sería un honor…

Sigue con su discurso en lo que el auto se abre paso entre las calles de Moscú. No sé qué ha estado haciendo Domi en todo el día, pero no me ha vuelto a llamar. El Kryshas sigue hablando de lo mucho que agradece estar aquí y es como un fanático religioso, pero este es devoto a Ilenko y a la Bratva, y ,aunque sea fastidioso, se ve que es el tipo de hombre que nunca te va a traicionar.

Sigue hablando hasta que llegamos al restaurante donde se baja de la camioneta que no ha terminado de estacionar solo para abrirle la puerta al jefe.

—¿Qué le digo al Vor? —pregunta—¿Que el detonador se lo entregará usted o..? Se lo come con los ojos y baja la cabeza retrocediendo.
—¿Quiere que lo espere?

El ruso no contesta siguiendo de largo y este mantiene la mirada gacha, alzándola cuando paso.

—Me voy, pero de igual forma te estoy vigilando —Se pone el dedo en el entrecejo y lo ignoro, siguiendo a la entrada del lujoso restaurante Francés.

El sitio es supremamente grande con manteles negros, lámparas de arañas, camareros con esmoquin, bandejas de platas, luces tenues y candelabros.

Nos reciben los abrigos mientras el maitre, trajeado, se acerca a darnos la bienvenida sin mirarlo a la cara. Nos guía atravesando el lugar hasta que salimos a un enorme balcón. Las antorchas mantienen el lugar cálido y permite apreciar los edificios más sofisticados de Moscú.

El camarero me espera y corre la silla de la mesa donde nos sentaremos y el que esté vacía me da a entender que los de la reunión no han llegado todavía.

Hay comensales alrededor, sin embargo, las mesas están ubicadas a cierta distancia una de otra, siendo el tipo de lugar que visitan las celebridades, ya que está diseñado para tener privacidad.

Los Boyeviki merodean y me siento como una artista de Hollywood. El ruso avala la bebida que vamos a tomar, lo veo mientras lo hace y miro a otro lado cuando lo nota. Creo que este lugar no es muy buena idea, porque el ambiente es como de ensueño y no hay mujeres y hombres desnudos, u orgías, las cuales se roben la atención.

—Vuelvo en un segundo.

Voy al baño a asegurarme de estar presentable, ya que el sitio lo amerita, la ropa es corta, pero no vulgar. Me acomodo el cabello y vuelvo a salir, esperando hallar a los de la reunión, sin embargo, todavía no aparecen. El camarero se acerca con la primera carta donde elijo las entradas mientras me observa, «me da rabia que mis mejillas me delaten, ya que siento que se me acaloran»

Entrego la carta acomodándome en el asiento, quien nos ve ha de creer que somos una

pareja normal en ámbitos generales. Lo único que creo que llama la atención es lo imponente que se ve a mi lado, tiene más de treinta tres o treinta y cuatro, creo que un futuro será como un segundo Geralt o Jared Letto, ya que tengan la edad que tengan no dejan de verse apetecibles.

El que mis ojos insistan en querer detallarlo no me ayuda, y por ello busco un modo de distracción.

—La competencia está fuerte en el Quinquenio —Pongo un tema de conversación que ha de ser una estupidez para él, pero es mejor que no decir nada—. Me tomaron ventaja en el tiempo que estuve por fuera y hay muy buenas patinadoras.

—Pero ninguna es mejor que tú —responde e ignoro lo que desencadena.

—¿Ya las viste?

—No, pero no tengo que hacerlo para saberlo.

Mi cabeza evoca las advertencia de la amiga de mi hermana: «Ilenko es un manipulador nato», es tramposo, rencoroso y con tal de joder es capaz de lo que sea.

—¿Por qué pones esa cara? —pregunta— Parece que te asustas cada vez que dicen algo bueno de ti.

—No, es solo que… —sacudo la cabeza obligándome a aterrizar.

—Solo que, ¿qué?

—A veces parece que creyeras en mí.

—Lo hago —contesta—. De lo contrario no te confiaría ciegamente a mi hija.

Toma la copa de champagne en lo que traen las entradas, los minutos siguen pasando, la cita no llega, tampoco lo han llamado y los Boyeviki no han dicho nada sobre el retraso.

—Parece que te dejaron plantado —comento.

—Ya lo noté —Llama al camarero para que traiga el menú de platos principales.

Recibo gustosa, «Amo la gastronomía francesa», de hecho, estudié francés porque quería dar un tour por Francia. Si de comida se trata, esta es mi favorita, y por ello me es fácil elegir ordenando cassoulet, pato, fondue, chocolate… En fin, dejo que la mesa se llene de la comida que amo y me hace cerrar los ojos saboreando cada bocado.

—Está delicioso —Subo una pierna a la silla, por más elegante que sea el sitio, la comodidad no es negociable a la hora de comer. El Boss pidió un Boeuf Bourguignon, el cual me hace salivar— ¿Me dejas probar el tuyo?

Intento llevar el tenedor a su plato, pero toma mi mano y es quien guía su tenedor a mi boca, dándome a probar.

—Muy buena elección, esta gastronomía es mi favorita —le digo—. En la isla había un restaurante francés, sin embargo, no era como este; de hecho, era muy malo e intenté hacer platos caseros, pero gastaba mucho dinero.

—¿Y Tyler no te invitaba?

—No, Tyler estaba en sus cosas —Me dan ganas de decirle que es el novio de Death, pero la sexualidad de mis amigos es algo que no le incumbe—. Tampoco me gustaba estar molestando.

Degusto el fondue, dejando que el queso se estire. Le hablo de lo que más se comía en la isla, comentando que le tomé fastidio a la comida de mar. No me gustan los silencios incómodos, así que trato de romperlos, dialogando de todo un poco y el que me escuche me hace acordar al hombre con el que texteaba hasta altas horas de la noche. Se banca que le cuente mi problema con Ava Clark.

—¿Te acuerdas cuando fuiste a la pista aquella vez con el anticonceptivo y dije que me habían golpeado? —le pregunto— Fue ella la que sin conocerme me atropelló y luego salió con que era mi culpa. Siempre ha sido así, envidiosa a morir.

Corto el pato dando detalles de todo y paso de hablar de Ava a hablar de cómo compré mi primer apartamento.

—¿Te gustaba Varsovia? —me pregunta.

—No mucho, aunque la pasaba bien —contesto y me esmero para no tocar el tema de Cédric—. Rusia me gusta más, siempre he querido vivir en París, Moscú o Florencia…

Bromeo con la última y me da risa la cara que pone, haciéndome estirar la pierna para tocarlo por debajo de la mesa.

—Es broma —confieso, ya que con él nunca se sabe.

—Tarde, ya estoy pensando en cuál será tu calabozo —Mete una fresa en el fondue de chocolate dándomela en la boca.

—¿Vienes muy seguido aquí?

—Lo normal —responde con simpleza— ¿Vas a pedir algo más?

—Si, el postre —Me limpio la boca con una servilleta, pidiéndole al camarero lo que quiero—. Deberían dejarte plantado más seguido.

Medio se ríe tomando el móvil.

—Tuviste suerte…

—Queen —Un sujeto intenta acercarse, pero el Boyeviki no lo deja—. Perdona incomodarte, pero
¿Me puedes regalar un autógrafo?

—Si, claro —Me levanto dejando la servilleta.

Es un rubio no tan alto, el cual luce camisa y corbata. Me entrega una libreta para que firme.

—Con amor para el mejor número nueve de la historia —pide con galantería—. Soy futbolista, pero eso lo debes saber, ya que hoy aparecimos en la misma página en la prensa.

Se presenta dándome la mano y asiento fingiendo que sí sé. Intenta poner tema de conversación, pero estampo la firma rápido devolviéndole la libreta.

—Gracias, hermosa —La recibe y vuelvo a mi sitio.

Acaban de dejarme el postre y siento el ambiente pesado. Ilenko para enojarse no necesita nada y no me quedan dudas cuando toma mi muñeca plantandome en sus piernas.

—Para todo hay un momento y cuando estás conmigo es conmigo —me reprocha—. No me gusta que mis espacios los invadan otros.

—Es un fan…

—Y yo soy tu marido. No me meto con el tiempo que tienes con ellos y espero que respetes el que tienes conmigo. En mis momentos no eres –Queen|: eres la bruja de un mafioso ruso a la cual no quiero que un cualquiera le hable —advierte—. No me gusta.

La primera oración es lo único que capta mi cerebro y ya no sé ni a qué estamos jugando.

—¿Está claro?

Deja la mano en mi nuca acercándome a sus labios y soy la que lo besa, permitiendo que deslice la mano por mi abdomen antes de moverla a mi cintura. Me lleva contra su pecho, mientras deslizo el brazo sobre sus hombros, dejando que el momento se extienda.

Los Boyeviki le quitan visibilidad a los otros, baja la mano a mi trasero y mi lado irracional resurge sobre sus piernas.

—Termina que quiero ir a follarte, quiero hacerlo desde que llegaste —musita en mi oído en su idioma natal, tocando mi top— y quitarte esto.

—Dijiste que vamos a llegar tarde.

—Si y vamos a llegar tarde

Baja la tira de la blusa y alcanzo el postre que me como rápido, moviéndome sobre la dureza que tengo abajo, Lo comparto con él y no puedo controlar las ganas de volverlo a besar antes de levantarme.

Atravesamos el lugar, mientras que el ruso saca el móvil con la pantalla iluminada y alcanzo a leer el nombre del Vor. Se aleja a contestar enojado y sigo avanzando a la salida recibiendo mi chaqueta, a la vez que un Boyeviki recibe el abrigo del ruso.

—¡Oye hermosa! —Me alcanza el futbolista cuando estoy por llegar a la salida y los Boyeviki se ponen a la defensiva— No nos tomamos una foto, regálame una, por favor.

—Atrás —lo empujan los escoltas del Boss, mientras los amigos del sujeto están con teléfono en mano y no me conviene un espectáculo, el cual me empañe más la imagen en el concurso.

—Solo es una foto.

—Déjalo —le pido al Boyeviki que se vuelve a atravesar.

El Boss sigue discutiendo por el móvil y los amigos del fanático me rodean, halagándome, y es incómodo cuando manda la mano a mi cintura pegandome a él.

—Todos listos —dicen y medio sonrío para que sea rápido, pero no es tan veloz como me gustaría, ya que Ilenko se voltea aniquilandome con los ojos antes de colgar y largarse como si hubiese llegado solo.

No deja que lo toque cuando lo alcanzo.

—Te gusta que te estén manoseando, qué bien.

—Solo fue una foto, no seas exagerado —lo sigo y le quita las llaves al Boyeviki que conduce—. No me demoré ni dos minutos.

Rodea la camioneta donde llegamos, la aborda, y a duras penas me alcanzo a subir en el puesto del copiloto, ya que arranca molesto.

—Estabas hablando por celular, así que tu argumento del tiempo no vale…

—Digo las cosas una sola vez siendo claro y espero que se entiendan, si digo que no me gusta, no me gusta y espero que lo capten—Aparta la vista de la carretera—. Cuando estás conmigo, es conmigo; eso no es muy difícil de entender, pero lo pasaste por alto porque te gustó el otro.

—No me gusta nadie, ¿De qué estás hablando? Fue él quien insistió.

—¿Y no sabes decir que no? —me reprocha—No sabes decir ‒no quiero‖, no me apetece, no me interesa…

Me da jaqueca su posesividad, no es una novedad. Sigue conduciendo y no es la ruta que lleva al Palacete, de hecho, conozco el camino y el sitio donde se estaciona: «El ático», el sitio donde llegué años atrás cuando me trajeron por primera vez a Moscú.

Las camionetas que lo escoltan frenan adelante y atrás del vehículo donde vamos. Se baja devolviendo las llaves, adentrándose al edificio como si nada, mientras que yo me voy por mi lado. Seguramente el enojo se le pasará cuando reviva la madre de Blancanieves.

La puerta ya se la tienen abierta y se larga a la alcoba. Me quito la cazadora, hay tres habitaciones cerradas y la única que abre es la suya.

Me muevo a la nevera en busca de soda, a la vez que capto el sonido de la ducha, saco el móvil y respondo los mensajes de Domi que hasta ahora se acuerda de mí y me envía todo lo que hay que hacer mañana. Tengo varias llamadas perdidas de mi papá, quien me envió un mensaje hace cuatro minutos.

‒Te quiero a primera hora en el apartamento con Sam‖. Arrugo las cejas. ‒Estoy bien, no es necesario‖, contesto. El escribiendo aparece y es un mensaje corto: ‒Ya dije, así que obedece‖.

No puedo ir a ningún lado con Sam, primeramente porque tengo que entrenar. Le digo

que me voy a dormir, le doy respuestas concretas y las pasa por alto como siempre, así que hago lo mismo que él. Dejo el vaso de lado y me encamino a la alcoba, el otro no abrió las otras puertas y está muy equivocado si cree que voy a dormir en la sala. Atravieso el umbral, está en la cama con el móvil y ni siquiera me mira cuando entro.

Me sumerjo en el baño donde me saco la ropa y me recojo el cabello, dándome una ducha corta, la cual me permita dormir mejor. Salgo como si nada quitándome el albornoz que dejo caer, metiéndome desnuda en la cama, ya que aquí no tengo ropa de dormir. Sigue concentrado en el aparato que tiene en la mano y miro debajo las sábanas, «está sin nada».

El miembro erecto lo tiene recostado contra la V de su cintura y me dormiría, pero no es fácil hacerlo, sabiendo que no tiene nada bajo la tela que lo cubre de la cintura para abajo, dejándole las piernas descubiertas al igual que el torso. No tiene vello y los músculos parece que se los hubieran esculpido con dedicación.

—¿Qué miras? —pregunta molesto— ¿Me parezco al del restaurante?

—No le vi esto para saber si te pareces o no —Dejo la mano sobre su erección.

—Si, de seguro mueres por verlo para asegurarte—Me aparta la mano y acorto el espacio poniéndola otra vez.

—No quiero ver nada porque la que me gusta está aquí—Paseo mis labios por su mandíbula—. Peleas por el tiempo que ahora no quieres usar.

Aparto la sábana subiéndome sobre él, los senos desnudos quedan contra su torso e intento besarlo, pero el agarre que ejerce en mi cabello no me deja.

—Tiempo que usaste para darle la foto con la que, seguramente, se estará pajeando ahora —me reclama y me suelto.

—¿De qué le sirve pajearse? Si eres el único que quiero que se devore esto —Me contoneo sobre él.

—¿Él qué?

—El único —repito—. Mira como me tienes, déjate de cosas y fóllame.

Me acomodo subiendo a su pecho sin nada que me cubra. He perdido tanto el pudor con él que no me avergüenza mostrarle mi vagina desnuda y pasear los dedos por ésta para que note lo húmeda que está. Se niega a mirarme y subo más.

—Bájate…

—Solo mira…

Planto la mano en la pared dejando mi sexo a milimetros de su boca.

—Estoy muy sensible —me quejo—. No me dejes así.

—¿Sensible dónde? —responde— ¿Aquí?

Planta la mano en mi cintura lameteando mi zona erógena, a la vez que abre mis pliegues chupando lo que desprende y no sé si cuenta como infierno, pero me gusta

como quema. Me muevo sobre su

boca en medio del desespero que desencadena, «Hice una tregua con el diablo a ver qué me ofrecía y me está dando el éxtasis que jamás me dará Dios».

Se aferra a mis caderas y no es solo como lo hace, es como se empecina, como si fuera la cosa más deliciosa del planeta y no necesita los dedos, ya que con la mera lengua basta para que mis labios se separen y mi boca se me seque en medio de la oleada de placer que me aprisiona.

Me alza saboreandose y lo único que genera es que me empape más con los jugos que recoge antes de atrapar mi clítoris con los labios, tomándolo y dejándolo, mientras me sostiene con fuerza. Lo toma de nuevo, pasando la lengua y mi respiración se detiene en lo que los muslos me tiemblan
cuando toca el punto más sensible, chupando de una manera que…

—Suéltame —pido sujetando sus manos— que me voy a…

—¿Qué? —lo vuelve a tomar— ¿Correrte?

Asiento apretando su muñeca cuando de nuevo la pone contra su boca, mirándome desde abajo, tomándola de nuevo, extendiendo el momento que hace que me eche hacia atrás; pero me vuelve a poner, tomándome firmemente y no quiero, no quiero porque sé que…

Apoyo las manos en la pared, haciendo fuerza para apartarme, pero no alcanzo a bajarme y termino corriéndome a chorros sobre su pecho, desatando el desastre que me deja mareada.

—Perdón, yo… —Intento limpiarlo, pero me toma viniéndose sobre mí, dejándome debajo de él.

—Sigo sin saber qué hacer contigo —Busca la manera de besarme antes de voltearme, alza mis caderas antes de sujetarme del cabello y adentrarse en mí, penetrándome con rudeza.

No me deja nada afuera y el aire de dominante no lo pierde a la hora de nalguearme, robándome un respingo. Repite aferrándose a mi carne y solo consigue que sea más placentero; siempre lo es, sea como sea no hay manera de que no lo disfrute.

—Detesto que calmes mi enojo y que no pueda dejar de follar esto —Embiste duro y me pierdo entre sus palabras en lo que me penetra, abarcándome, absorbiendome, tomándome como suya y no solo en lo que queda de la noche, a la mañana siguiente también, cuando en la orilla de la cama dejo que se derrame en mi boca con el oral matutino, el cual ejecuto mientras mantiene mi cabello recogido con una sola mano, manejando las embestidas de mi boca.

Lo paso y me baño con él, dejando que la espuma se deslice por mi cuerpo en los que sus dedos se pierden en mi sexo y no se me apagan las ganas ni cuando desayuno en sus piernas envuelta en el albornoz, mientras mantiene el vaquero puesto y la camisa semiabierta.

Domi no deja llamar y no quiero atender, ya me salté el entrenamiento con Dago, pero en mi defensa he de decir que ejercicio no me ha faltado.

Dejo que se apodere de mi cuerpo antes de mandar al suelo la vajilla, suelta las tiras del albornoz, desayunándose mi entrepierna, ya que se prende como anoche y siento que soy una pluma, la cual no tiene que ver con otra cosa que no sea follar toda la mañana con el hombre que no me suelta e ignora el móvil que no deja de sonar, así que lo apaga concentrándose en mí.

—Puede ser importante.

—¿Y? Esto también lo es —contesta sobre mí y me siento como cuando empiezas a salir con alguien y no eres capaz de salir de sus sábanas.

No me quiero ir, no quiero parar, sin embargo, el mediodía llega y las descargas me tienen con una sonrisa en el rostro, la cual no se me borra ni cuando salgo vestida con la misma ropa que ayer, envuelta en una burbuja que me tiene suspendida en el aire. Me pone contra la pared del ascensor donde no deja subir a los Boyeviki, abordandolo solo los dos. Frunzo los labios, dejando que baje a darme un beso casto en los labios, el cual repito antes de apoderarme de su boca.

—¿Y para qué era tu reunión de ayer? —le pregunto.

—Iba a entregar algo —contesta con simpleza tocando el puente de mi nariz.

—¿Qué?

—Esto —Se mete la mano en el bolsillo del abrigo sacando el reloj femenino dorado que me hace abrir los ojos, tomándolo.

—Que hermoso —lo detallo y no me quiero imaginar lo que debe valer—. Me encanta.

—Quédatelo —dice sin más.

—¿En serio? Es que es muy… —me lo pone y se ajusta a mi muñeca sin problema.

—No lo pierdas de vista, no te lo quites, no lo dejes, no lo prestes, no permitas que lo tomen — advierte y asiento perdida en lo bien que se ve, «hasta con lo que da es posesivo».

Lo vuelvo a besar y me corresponde, dejando que el momento se extienda antes de subir al auto con él mientras que Domi no deja reventarme el teléfono con llamadas: tenía que estar en la pista para entrenar hace tres horas y, en vez de atender el celular, no hago más que comerme la boca del padre de mi hija, quien parece que no se hubiese corrido en toda la mañana con la erección que tiene.
Quiero irme a encerrar otra vez, pero su celular tampoco deja de sonar cuando lo enciende.

La camioneta se estaciona frente a la pista y deja caer la cabeza en el asiento de cuero en lo que me bajo de mala gana.

—Que tengas un bonito día.

Me despido y dudo que lo tenga por como está, no me he ido y ya está molesto, por ello, cierro la puerta caminando al interior del sitio donde me esperan. El sol me da en la cara y en lo único que puedo pensar es en lo que hecho en las últimas horas.

Domi está con el equipo en la sala de cambio y todos se vuelven hacia mí cuando llego.

—¡Buenos días! —Dejo mi brazo sobre los hombros de Chip, abrazándolo con un gesto amistoso—
¿Cómo están todos? ¿Descansaron?

—¡Llevo horas esperándote! —Domi empieza a regañarme y echo la cabeza atrás respirando hondo. Como siempre, es severa con las palabras, pero hago caso omiso porque estoy en saturno.
— ¿Estás drogada o qué te pasa?

—No estoy drogada, solo que no quiero pelear con la mejor entrenadora del mundo —bajo las armas—. Me voy a cambiar y ya vuelvo.

—Juro por Dios, Emma, que si te metiste algo te hago patinar por todo Moscú en cuatro patas y con un trineo.

Conecto el manos libres hablando con Amelie que está con Viktoria, mientras que Domi sigue con los regaños, recalcando que ahora tengo doble trabajo con Dago.

Incumplirle es una pesadilla, por ende, me mata con ejercicios, pagando las represalias que al igual no me borran el estado lunático en el que estoy inmersa. Me acerco a la máquina dispensadora por una barra de proteína y mi mente sale del planeta tierra recordando sus dedos sobre mis labios, mi espalda contra su pecho y no contengo la sonrisa estúpida que se me ha estado escapando desde que llegué y hace que mire mi reloj.

—Me estás preocupando —Llega Chip y tomo su rostro besándolo en la mejilla.

—Te quiero.

—Yo también, pero soy de Domi.

—¡Emma! —me llama sometiéndome a la próxima rutina de ejercicios en el gimnasio privado, a duras penas me da tiempo para almorzar y vuelvo al ruedo, practicando, creando, perfeccionando.

Mi entrenadora puede ser agradable fuera de la pista, pero dentro de ella se convierte en un monstruo de pelo rojo, al cual nada le gusta, todo le molesta, grita todo el tiempo, estrella cosas y se mete al hielo, histérica.

Ella desgarrándose la voz y yo contando las horas que faltan para irme al palacete a ver Amelie «y al papá». Trato de concentrarme deseando que el sol se esconda para poder largarme, sin
embargo…

—Bueno, fue un gusto compartir hoy —me despido feliz.

—Nos vamos a quedar en la casa de Dago, ya que lo dejaste plantado esta mañana —me avisa Domi—. Hay habitaciones para todos.

—Pero…

—¡Pero nada! ¡No se va a romper la rutina y no vas a dejar las cosas a medias que te falta mucho todavía! —espeta.

—Ya me siento bien.

—Es que no es solo sentirse bien, es asegurarse, prevenir y ser la mejor, así que andando.

Me quita el maletín con las pertenencias que había traído Chip y al Palacete solo paso a ver a Amelie quien está bajo el cuidado de la abuela. El papá no está, me aseguro que todo esté bien y le recuerdo a Rita que en la nevera está el postre que más le gusta.

—Te amo —Me llena la cara de besos y Viktoria nos mira bajo el umbral con los brazos cruzados.

—Yo también —contesto—. Ahora, ve con Vicky.

Farfulla su estúpido conteo y me largo a la casa del hermano de Domi, que al igual que mi manager, está loco. Prepara los cuchillos y aquí te enseñan, pero arrojándote las cosas. Se me viene encima poniéndome contra la madera del piso en lo que despierta mi instinto de supervivencia y son horas con su maldita técnica de dementes.

—Háblame de tu hermoso entorno, el cual no supera que creciste —empieza—. Ese es otro parásito.

—Ahora dices incoherencias.

—Si quieres decirle así —Ataca de nuevo y qué maldito problema, me alcanza a tomar de la sudadera y como que me gustaría que usaran la técnica de los flotadores…

Cuando vas a aprender a nadar te ponen un flotador salvavidas para tus primeros pasos, pero en la Bratva te mandan al pozo para que aprendas a las malas. Son horas en lo mismo y Dago es de los que no te permite ignorar, te obliga a plantarle la cara al problema así no se quiera y me ataca metiendose con mi familia.

Me aparto furiosa, pero no me deja ir y debo bancarme cuatro horas de asfixia, las cuales detengo con patadas y no sé cuántas veces le entierro el codo en las costillas. La trasnochada de anoche me deja molida y a duras penas tengo energía para subir a la cama donde caigo fundida.

El Quinquenio se reanuda en unas horas, tengo una agenda que cumplir, aquí, en el país que represento antes de volver a Berlín y, entre los compromisos, hay un almuerzo con el Comité Internacional del Deporte, una presentación y una rueda de prensa.

—Buen día —llega Chip con una caja—, traigo una entrega para Emma James.

Me quito el cabello de la cara, recibiéndolo y lo que me enviaron es un desayuno con chocolates, crepes, jamón, queso y frutas. Me derrito mientras Chip mordisquea las cerezas y yo abro el sobre, sacando la tarjeta que dice –Buenos días, Ved´mal.

Me tiro en la cama releyendo y Chip intenta quitármela, pero no lo dejo y no puedo empezar mal el día, aunque tenga que bancarme a Dago de siete a nueve. Me baño con una sonrisa de oreja a oreja y dejo que me arreglen, mientras leo mi tarjeta otra vez. Siento el peso de los medios cuando salgo, papá no me ha llamado y ha de estar enojado por no irme con Sam.

Los periodistas están en todos lados, incluyendo en mi almuerzo con la rama gubernamental dedicada a la recreación y el deporte con la que charlo, contando mis

sueños y las ganas de mi

proyecto vuelven a encenderse cuando me preguntan sobre mis planes a futuro. Conozco a varias personas a las cuales les pueda interesar, sin embargo, no recibo buenas respuestas cuando digo el valor aproximado de inversión.

—Eso vale un país tercermundista, señorita James —bromean—. Muchas gracias por venir, suerte con todo.

Me mantengo en contacto con Rita mientras que mi equipo ajusta los detalles de la conmemoración que se me dará antes de irme a Berlín. No puedo dejar de mirar la tarjeta que revuelve mis pensamientos, «Detalles»… No le das detalles a quien no es especial para ti, las advertencias de Luisa resurgen y guardo lo que tengo queriendo aterrizar.

El evento absorbe toda mi tarde, se le rendirá tributo a mi carrera y es la oportunidad perfecta para recordarle a todos los fans porque merezco estar en el Quinquenio y porque soy la mejor para el trofeo y la medalla. La publicidad abundan por todos los medios y no se copió lo mismo que hacen todos, exponiendo rutinas: esta vez mi publicista juega con mi imagen, resaltando mis logros y es algo de todo el día.

La presentación será en el salón estatal de conferencias, habrá periodistas por la rueda de prensa y varios invitados, como ex patinadores, gente del deporte, comentaristas, patrocinadores. La curiosidad por saber si viene el Boss me carcome, sin embargo, me da pena preguntarle o llamarlo porque no quiero verme ridicula, ya que no tiene tiempo para esto. Me pruebo el atuendo que usaré, mientras Domi no deja de dar vueltas.

—¿Y el Boss viene a ver que el favor que debe vaya bien? —pregunto como si no me importara en lo que observo el reloj que me adorna la muñeca.

—Tiene una reunión importante en San Petersburgo a las ocho— me dice y me trago la decepción, «mi evento acaba a las siete»—. Te necesito concentrada, pensando solo en esto. Los medios están llenando la sala.

Se va y continúo en lo mío, lo mejor era no preguntar nada. Dejo que terminen conmigo mientras practico lo que voy a decir, no es solo mi presentación, es como si oficialmente le diera la cara a los medios periodísticos, ya que me he cohibido a hablar desde que volví.

Las veces que me han abordado para entrevistarme, los hombres que me escoltan lo evitaban. Domi fue la que habló y los rumores de mi silencio no paran con el tema de que la presión de los medios me tiene contra las cuerdas y por ello mi silencio.

—Está todo listo —avisa Chip.

Me asomo en el sitio donde todo el mundo busca asiento, hay varias pantallas donde se hará la presentación, debo esperar que acabe para salir a la rueda de prensa y los televisores se encienden mostrando cortos sobre mis comienzos en Phoenix.

Es vergonzoso y no son recuerdos gratos, porque sonrío todo el tiempo, pero feliz no estaba, no me sentía segura y es triste ver que no todas las sonrisas están cargadas de alegría: algunas no son más que una máscara, la cual notamos cuando llega un momento de felicidad verdadero y te dice que eso sí es sentirse pleno y anteriormente no eras más que un chica con dudas, queriendo encajar entre los que no la dejaban de señalar.

La presentación continúa con todos mis logros, imágenes de las Nacionales, el Olímpico, los eventos Europeos.

Aliso mi americana preparándome para la salida, Domi se prepara también y espero que me den la señal para subir a la mini tarima rodeada de micrófonos donde tomo asiento.

El sitio está lleno de espectadores y paseo la vista rápido, pero esta se detiene en el hombre que está en una de las salidas, en la oscuridad, recostado contra el umbral observándome: «Ilenko».

—Queen, buenas noches —me saluda la prensa— ¿Cómo estás?

Aparto la vista de la persona que se robó mi atención y le sonrió al periodista que me habla, felicitándome por mi trayectoria, pero sus palabras se oyen lejos, ya que por más que disimulo, mis ojos terminan en el mismo sitio.

—Se decía que no ibas a volver, ¿Dónde estuviste todo este tiempo?

—Peleando con el destino, pero eso no es algo que importe y agradecería que nos enfoquemos en el presente y en el futuro —pido en medio de las luces que me apuntan.

Continúan con las preguntas hablándome de la campaña publicitaria, Domi es quien responde las preguntas de esa rama, haciendo énfasis en que no tiene miedo a invertir en mí.

No dice como lo hace, simplemente se encoge de hombros sosteniéndose en que no tiene problema en lograr todo lo que logra y, mientras habla, yo sigo mirando al mismo sitio. Siento que la hora se hace eterna, sin embargo, la rueda de prensa acaba en medio de un breve aplauso.

Me tomo un par de fotos con Domi, que mantiene las manos sobre mis hombros exhibiendome.

—Emma Romanova —dice—, la mejor patinadora de Rusia.

Los flash se disparan a mi alrededor haciendo que el reloj de mi muñeca brille, mientras sonrío dejando que acaben con las tomas, Domi se encarga de la prensa y me muevo al sitio del Boss que me espera y tira de mi muñeca, sumergiéndome en el pasillo vacío donde se me viene encima, besándome.

—No me puedo ir sin follarte —Suelta mi boca y asiento dejando que me lleve, paso por la sala donde me cambié; tiene afán, las ganas son demasiadas, así que hace una pausa para tomarme del cabello y besarme. La necesidad hace que me niegue a soltarlo y trepe sobre él, abrazando su
cintura con mis piernas, rodeando su cuello con mis brazos, queriendo que me folle aquí, pero…

—¡Emma! —me gritan y la voz de Rick James me hace voltear cuando aparece furioso— ¡¿Qué se supone que haces?!

Los Boyeviki que vienen atrás obstruyen la puerta por la que acaba de entrar y mis piernas pierden fuerza, volviendo al piso cuando mi padre me mira como si no me reconociera. Me devuelvo cuando noto la rabia que trae y le hace arrancar el cartel de mi imagen que estaba pegado a la pared.

—¿Con esto la compras? —le reclama a Ilenko— ¿Con esto es que la engañas y la alejas de su familia?

Odio que no sopese lo mal que esto puede acabar, intenta tomar su arma, pero me voy contra él.

—¡Escúchame! —me le atravieso e intenta apartarme, sin embargo, me aferro a su brazo—
¡Necesito que me escuches un momento!

Lo adentro a las malas en el salón, cerrando la puerta, no sabía que venía y no tenía que ver eso. Le doy la cara y sus ojos lo primero que reparan es el tatuaje que deja ver la americana recogida sobre mi antebrazo.

—Yo…

—Tú no sabes lo que haces —se me adelanta—. Te dije que te quedaras quieta, que te mantuvieras en Alaska y no lo hiciste. Te digo que no muevas un dedo en Alemania y no me haces caso, me llevas la contraria, como en Phoenix, cuando te decía una y otra vez que me escucharas y te rehúsas porque tu maldita rebeldía siempre es más grande que todo.

—No es rebeldía, es que tú no entiendes…

—¿No entiendo qué? ¿Qué mi hija se está lanzando en picada a un abismo que la va a volver pedazos? ¿Eso es lo que no entiendo? —me refuta— ¡Abre los ojos, por Dios, y nota que te están engañando!

—El que no pueda ser importante para ti, no quiere decir que no pueda serlo para otros…

—¡Dios, escúchate! ¿Importante para quién? —da un paso hacia mí—¿ Para la Dominatrix de la Bratva, una arpía igual que Viktoria? ¿Crees que le importas a quien maneja todo el mundo de las apuestas de la mafia rusa? ¡Ve, averigua cuánto está ganando! ¡Ve, averigua cuántas patinadoras ha tenido y le saca el jugo para llenarse los bolsillos como contigo!

Da un paso más.

—¿O crees que le importas a Ilenko Romanov? Al Boss de la mafia rusa quien tiene miles de mujeres alrededor; un hombre que no le importa otra cosa que no sea la hija y su organización. Uno de los criminales más tramposos de la historia —sigue—. Te está engañando, está jugando contigo y entre más le creas, más te va a doler, ¡Te niegas a escucharme a mí, que sé muy bien quienes son los Romanov! ¡Te estás dejando embaucar y entre más sigas, más te va a doler cuando te des cuenta!

Se pasa la manos por la cara y de nuevo siento las fibras que me vibran en el tórax.

—¡A mí lo que me duele es que siempre me veas como una incapaz, como una tonta! —le replico.

—No es eso, es que…

—Me dices que soy fuerte, que soy un soldado, pero no confías en mí, dudas todo el tiempo, crees que no sé pensar, que no sé analizar…

—¡No, no sabes! —se le llenan los ojos de lágrimas— Si estuvieras pensando sopesarás que te vas a estrellar, que te van aplastar, notarás que están ilusionando con tu punto débil. Te han dado todo lo fácil para que les creas, impresionarte y tenerte, ¡Eso es lo que está pasando y no lo notas, así que nos vamos!

Se acerca a tomarme, pero su mano no llega, ya que Ilenko se la baja.

—Tócala y te mato —advierte.

—¡A otro con tus engaños, hijo de perra! —se le zafa sacando el arma mientras el Boss hace lo mismo y me voy contra su brazo, consiguiendo que el arma caiga y la pateo lejos, a la vez que el ruso alcanza a evadir el disparo de Rick.

En nanosegundos los Boyeviki se apoderan del lugar, tratando de tomar a mi papá que les da pelea.

—Pelea solo que a mí me importa ella, no tú —dice Ilenko que toma mi mano, furioso, sacándome.

—¡Emma! —me llama Rick y lo único que quiero es salir de aquí y por ello me apresuro al pasillo, tomando las salidas— ¡Emma!

Debo acelerar el trote, mientras que capto los pasos de mi padre detrás en lo que avanzo lejos y no es que no lo prefiera; es que me duele la forma que tiene de verme, que para él siempre sea el eslabón más débil, el que es un estorbo, el cual hay que encerrar.

—¡Emma! —me vuelve a llamar cuando estoy por alcanzar la salida que atravieso, el Boss no me suelta y me mete a la camioneta en la que me sumerjo, Rick sale con el arma en la mano y la puerta del vehículo se cierra arrancando y saliendo del estacionamiento que deja a mi padre furioso atrás.

Las ganas de llorar me avasallan el pecho y tomo aire por la boca con lo que me ahoga y es que se me está haciendo demasiado difícil contener. Siento que me estoy fundiendo cada vez más y no…

—¿Es cierto lo que dijo? —le pregunto al hombre que tengo al lado, quien acomoda mi mano sobre su pierna. El reloj brilla en mi mano y no me contesta, simplemente oprime el botón que lo abre y cierra mi garganta con lo que hay dentro.

Es el, es el… Es el detonador.

•✦——————•✧

Emma. Capítulo 41

Las noticias del ataque de Krint se incrustan como una bala en mi cabeza; *«Bomba deja una ciudad en cenizas»*. Pasar saliva se siente pesado. Literalmente, tengo el control de un arma de destrucción masiva, la cual es un peligro inminente y no debería estar en manos de cualquiera. Cierra la joya que vuelve a verse como un accesorio femenino costoso, pero inofensivo. No quiero imaginar la cara de mi familia si se entera que lo cargo, me van a quemar viva. Una amenaza con esto pondría contra las cuerdas y haría llorar a cualquiera. Eso hace que una oleada de adrenalina abrace mis moléculas acelerando mi ritmo cardiaco.

—No puedo tener esto —intento quitarlo, pero no me deja.

—¿Por qué no? — me pregunta despuntando mi americana, antes de dejarme abierta de piernas sobre su regazo— Me gusta como se te ve…

Me obliga a que lo mire y la forma en la que repara mis labios hace que mi humedad traspase la tela de mis bragas. Sé que no estoy siendo una persona cuerda. La crianza que me dieron se revuelca en el lodo cuando mi lado irracional se ríe sintiéndose majestuoso.

Se aferra a mi nuca y me lleva a su boca mordiéndome, mareandome, perdiéndome.
— ¿No te gusta?
—Es que no está bien.

—El que te penetrara y lo disfrutaras tampoco estaba bien—Pasea la nariz por mi clavícula—. Nunca nada ha estado bien.

Me lleva contra sus labios y mi boca recibe su lengua, a la vez que mis dedos se cierran sobre su camisa. Mi corazón se vuelve un tambor y sé que no es momento para irme a Júpiter, no con los líos que tengo alrededor. El móvil me vibra en la americana y aparta mi mano del bolsillo, deslizando los labios en mi cuello, echando gasolina a las ganas que se intensifican con el miembro duro que siento abajo.

Su celular tampoco lo contesta y en verdad quiero ponerme un alto, pero me resulta imposible con el olor masculino que desprende y las intensas ganas que le siento.

—Вид спереди, что если ты обернешься, я взорву тебе мозг —le advierte al hombre que conduce.

«Вид спереди, что если ты обернешься, я взорву тебе мозги: La vista al frente, que si volteas te vuelo los sesos».

En vez de asustarme, lo que hago es sobarme sobre él con la temperatura a mil, ya que no me ayuda cuando habla así, empeorando todo cuando vuelve a mi boca, dándome el beso

que absorbe mi razonamiento, mi moral, mi sentido común y más cuando toma mi cara con una posesividad, la cual hace que quiera correrme.

Baja la vista a mi top y no es necesario que hable, su mirada me lo demanda y por ello desapunto el top con broche en el medio, dejando libres mis pechos pequeños. Hago lo mismo con mi pantalón y no me importa el hombre que conduce; no puede voltear y si lo hace, mi imagen sería lo último que vería, ya que Ilenko lo que dice, lo cumple. De eso tengo dudas y, por ello, vuelvo a su boca dejando mis tetas sobre el tórax de mi marido al que me le contoneo, mientras se aferra a la pretina de mi pantalón. Se supone que follaríamos y se iría a su reunión, pero no creo que un polvo baste.

La correa se la suelto mientras saca la navaja suiza a la que le saca la hoja y traza la apertura que rompe mi pantalón, a la vez que saco del boxer la verga erecta que queda entre mis manos. Corre mi panty a un lado y elevo la pelvis, dejando que me penetre en pleno auto en movimiento y sobre él. No sé que es de mí, ya que estoy tan perdida, saltando sobre su miembro que no veo más allá de eso. Su mano se mueve por mi espalda y gimoteo en su oído, queriendo que el hombre de adelante no me escuche.

—No te vas a correr —exige y mi epicentro dice lo contrario, llevando la contraria.

—No aguanto…

Toco sus labios y aprieta mis glúteos mientras su miembro se mantiene incrustado en mi canal.

Lo abrazo sin dejar de moverme y aprieta la tela de mi americana en lo que muerde la línea de mi mandíbula y la ola que me arrolla me enceguece, llevándome y sumergiéndome en un universo llamado Sexolandia. Mi cerebro ni siquiera capta en qué momento llegamos al ático donde me encierro con él a follar.

Con ropa, a medio vestir, sin ropa… La pieza de oro que tengo en la mano lo único que hace es avivar mi locura siendo follada por el dueño de la Bratva, quien no atiende llamadas. Parece que lo necesitan con urgencia, pero este me mantiene desnuda en su cama vaciándose un sinfín de veces. Horas estrujando mis pechos cuando me tiene de frente y mis glúteos cuando me pone de espalda y no me entiendo... Jesús, soy como un alcohólico en Las Vegas, pero con la gran diferencia de que mi perdición no es el licor: es el Boss de la mafia rusa.

—Voy a llenar esa dulce vagina, Emma —me dice empujando con fuerza.

—Si.

Me muerdo los labios y elevo la pelvis, siento la tibia descarga en mi entrepierna, la cual me hace frotarme contra su mejilla en lo que acabo con un jadeo suave. El estado de hipnosis me deja a oscuras, dormida boca abajo, y entre sus sábanas.
Siento como aparta el

cabello de mi cara tocando mis labios, mi celular está sonando en la mesita y lo apaga antes de marcharse.

Mi cerebro descansa y mi estado es tan grave que hasta dormida divago, viéndome en la isla Chipre con Amelie de la mano, pero cuando no estoy con ella, me veo en la playa de noche, follando con su padre quien hunde las manos en mi cabello antes de besarme de una manera en la que siento que tengo a mi merced al empresario, al Boss, a Ilenko Romanov.

—Señora Emma —me llaman—, traje su cena.

Abro los ojos sentándome en la cama con la sábana alrededor de mi pecho, se retira luego de dejar la bandeja y me tomo el jugo, también mordisqueo las patatas, dejando lo otro de lado. La mano me la paso por la cara saliendo del estado de hipnosis, el cual me permite pensar con mayor claridad, recordando lo que tengo en la mano y lo que pasó hace unas horas con Rick. Dejo las manos en mi nuca y termino mirando al techo; una parte de mi cerebro sigue en Saturno, la otra no sabe ni qué hacer y tampoco creo que lo descubra acostada aquí.

—Adelante —respondo cuando tocan y es la empleada que vino por la bandeja.

Luce el tipo de uniforme que usan las dependientas de los edificios que trabajan por horas o cuando se les llama. Tengo que verme con Dago en la mañana y por ello decido moverme al palacete, con la chaqueta en la mano, ya que mi vaquero no es que se vea muy apropiado en la parte delantera. Enciendo el móvil estando en el auto y tengo varias llamadas perdidas de mi papá y, como si no fuera poco con el mío, tengo que lidiar con Viktoria que está llegando también junto con Aleska. Lo primero que hace la madre del Boss es aniquilarme con los ojos, mientras cierra la puerta de su camioneta.

—Trescientos treinta días —empieza subiendo los escalones que llevan a la puerta principal.

Tengo cosas más importantes en que pensar como para darle atención a su amargura. Me adelanto y paso a ver a Amelie que está dormida, Rita tiene una cama pequeña dentro de su alcoba, la cual le permite dormir con ella. Koldum está en el sofá y le doy un beso a la princesa antes de salir.

En mi alcoba tomo una ducha antes de tomar la píldora anticonceptiva, la caja está al lado de la libreta y el pendrive que me dieron hace unos días; no tengo sueño, así que abro el cuaderno pasando las páginas, tratando de leer, pero solo veo letras y números.

La cara de agotamiento de Rick me taladra los sentidos y paso las hojas del cuaderno, no hay nada del dispositivo que tengo, pero en el pendrive sí y por ello me muevo al despacho en busca de una laptop. La puerta no tiene seguro y, a diferencia del estudio de la fortaleza, este solo tiene una planta, la cual recorro en busca de lo que necesito. La única que veo es

la que está en el escritorio del Boss y coloco el pestillo, sentándome frente a esta, dejando la libreta y el pendrive sobre la madera.

Abro la pantalla, el día de la oficina había desbloqueado el suyo frente a mí, así que trato de recordar el patrón de teclas, rogando que sea el mismo.

Dos intentos fallan y al tercero creo que puedo, sin embargo, la pantalla se queda en rojo, la cámara parpadea y por más que hundo las teclas no pasa nada. La frustración hace que apoye los codos en la mesa frotándome la sien. Hay apuntes en la mesa y los tomo, detallando la letra del ruso; hasta sus documentos mantienen su fragancia masculina y los acerco a mi nariz, cerrando los ojos con el olor que desprende. El sonido de la laptop me pone atenta cuando se desbloquea, mostrándome la pantalla de inicio y de inmediato conecto el pendrive lleno de imágenes y textos.

La información del detonador está en una carpeta especial dándome a saber detalles, riesgos y consecuencias de un arma mortal, la cual yace en lo más recóndito del mar de Groenlandia. Intento pasar a las imágenes, pero…

La ventana de la pantalla se reduce y muevo el dedo sobre el panel táctil, pero la carpeta con el nombre de *"mafia italiana"* se roba mi atención. Están en contienda con la Bratva y con Rachel, así que le doy click y la información se despliega; hay fotos de Antoni Mascherano caminando con un pequeño de la mano, *«Lucca Mascherano»,* quien tiene una X roja en la cara, también la mujer que aparece con ambos. Aparecen las fotos de los hijos del mafioso italiano, las cuales incluyen a todo el círculo cercano que lo rodea, incluyendo a Alí Mahala, el hombre de confianza que parece su sombra: un asesino que lidera a los hombres más letales del bioquímico.

Muevo el cursor a la carpeta con el nombre de Gehena y aparecen los planos del país, las leyes monárquicas, costumbres, rutinas, creencias, sitios marcados como puntos importantes. «*Plutonio»,* el país es una mina de plutonio arcaico, el cual Ilenko usa para explosivos. Todos los Skagen tienen una X roja sobre el rostro, excepto Cédric, quien es el único que no la tiene, sin embargo, el ruso tiene sus tierras rodeadas de detonadores por lo que leo, además de mercenarios comprados que no hacen más que avivar el miedo hacia la mafia rusa, el cual los tiene aislados y con un miedo monumental.

Le doy clic a las llamadas grabadas que escucho entre Rachel y los de Gehena, los cuales le proveen medicamentos para mi sobrino y, por lo que oigo, siguen creyendo que Amelie es hija de Cédric. Mi hermana no los desmiente y la culpa me golpea, porque fui quien, bajo presión, dejó nacer la mentira. No porque quisiera, la intensidad de Cédric era demasiada, si no era hija de él iba a sumar dos más dos, notando que Amelie es una un Romanova y mi mente lo ve como el tipo de persona que cede ante cualquier cosa con tal de salvarse el pellejo estando desesperado. Siento que fue mejor soltar esa información y ahorrarme preguntas. No lo vi como un caballero de brillante armadura, lo vi como una pantalla para desviar la atención, sin tener en cuenta el efecto que tendría Amelie en Gehena. Los reyes quedaron encantados cuando la conocieron, al igual que la corte. La historia sobre las circunstancias en las que se había concebido se convirtió en alimento para la fé de los

fanáticos religiosos. Ella le tomó cariño a Cédric, quien mil veces trató de que fuéramos una pareja, sabiendo que era mejor dejar las cosas así y ahora esto es otro problema.

El dolor en el cuello me levanta y prefiero irme a la cama, así que desconecto el pendrive, antes de abandonar el sitio. La discusión con Rick se vuelve a repetir estando entre las sábanas, supongo que se estará entendiendo con Salamaro y creo que por ahora lo mejor es mantener distancia.

Amelie me despierta a la mañana siguiente cuando entra a avisarme que la abuela la llevará a Alaska a ver focas con el león, debo viajar en la madrugada a Alemania y me parece bien que se entretenga en mi ausencia y, por ello, me levanto a preparar las pertenencias que bajo, mientras Rita le termina de lavar las manos. Viktoria la está esperando y a leguas se nota que es el tipo de abuela que pasa veinticuatro siete involucrada en los asuntos de los nietos.

—Vicky, buenos días —saludo como si nada— ¿Cómo dormiste?

—Soñé que te cortaba la lengua —Entrega la taza de café que tiene entre las manos.

—Señoras, buenos días.

Salamaro sale de uno de los salones con un sujeto tatuado y con lentes, parecido a Christopher Meloni, el cual endereza a la madre del Boss que empieza a regañar a la empleada que sacude las mesas, y como si no fuera suficiente con gritarle, se acerca dándonos la espalda.

—Jimmy Oniani —El consejero me presenta al hombre que lo acompaña—, hermano del padre de Yura y uno de los armeros más antiguos de la Bratva.

—Emma James —Mueve la cabeza en señal de saludo.

—¡Rita! —Exclama la abuela de Amelie— ¿Quién te crees para hacerme esperar?

—Viktoria, hace mucho que no te veía por Rusia —le habla el tío de Yura— ¿Cómo está Akin?

—Vivo supongo —Se cruza de brazos y la siento rara. Sé que no les gusta mirar a nadie, pero parece que sí o sí quiere ignorar a este.

Salamaro le muestra la salida armero y él se acerca a darle la mano a Viktoria, algo osado, teniendo en cuenta quien es.

—Es un honor tenerte de nuevo entre nosotros —le dice antes de irse y ella medio asiente—. Hasta luego, señora.

Se despide de mí y una vez cerrada la puerta me fijo en mi suegra que se alisa el moño y despega la blusa del pecho como si estuviera sofocada.

—¿Qué? —se enoja.

—Nada —me encojo de hombros—. Relájate que ya se fue.

—¿Perdón? —se ofende y da un paso hacia mí queriendo intimidarme, pero me muevo entregando las pertenencias de Amelie al Boyeviki. Me despido de mi hija cuando baja y Dago no tarda en llegar a lo mismo de siempre.

Hoy se presenta el grupo A del Quinquenio, quedé en el B para la segunda ronda y, por ello, no tengo problema en presentarme mañana a primera hora. Me veo con el rostro marcado cuando el puñal de Dago queda a un milímetro de mi mejilla en medio de la práctica ¡A un milímetro! El cual me hace empujarlo.

—¡Casi me dañas la cara, imbécil! —le reclamo furiosa.

Me manda el cuchillo tantas veces que me niega la oportunidad de pensar. No se detiene por más que le digo que pare y no me queda más alternativa que batirme a duelo por el cuchillo, el cual me hace rodar en el piso con él.

—¿Qué pasa con la cara? Déjame adivinar —me dice en medio del forcejeo que me deja contra la madera y con sus manos alrededor de mi cuello—, es lo que siempre atacaba la perra de tu mami y es lo que más atacó Thomas. En esa cara también se estrellaron los nudillos de muchos pandilleros.

La nariz me arde y no me suelta por más que lo encuello. Levanta la mano listo para abofetearme y mi cuerpo se encoge a la vez que cierro los ojos, pero su golpe no llega.

—Te preparas para el golpe, pero no haces nada para impedirlo —aprieta más—. El masoquismo de la oveja que prefiere aguantar en vez de atacar. Que interesante.

—Dago y su rudeza —hablan en la puerta—, ni las caras bonitas se salvan de tus métodos mediavales.

Es Niurka, el reloj suena indicando que el tiempo acabó y eso hace que me suelte, mientras ella se acerca a darme la mano para que me levante. El hermano de Domi se mueve de inmediato por sus cosas y me toco el cuello agitada.

—Ya estoy harta —no me callo—¡No tengo porqué tolerar gente que sacó su título del culo de no sé qué animal!

Se larga y la ex de Pavel se queda conmigo. Tiene una carpeta bajo el brazo y luce sexy con vaqueros, tacones delgados y un abrigo de lana.

—Vine a buscar a Aleska, pero no ha bajado todavía —comenta.

—Ha de estar repitiendo frente al espejo que falta un día menos para ser la cuñada de Emma James —digo y se ríe—. Es el pasatiempo favorito de "Vicky".

—¿Vicky? —explaya los ojos— Te gusta bailar con la muerte, por lo que veo.

—Dicen que me pretende —Le señalo la salida.

Camino con ella a la sala, queriendo que las palabras de Dago salgan de mi sistema auditivo. Ella, glamurosa y yo con ropa deportiva y el cabello mal recogido. Se detiene frente a la escultura que hay en lo alto de la pared y que está rodeada de vidrio. El arte es raro, es la representación de un hombre y una mujer, uno frente al otro, pero la cabeza de ambos es la de un león y una leona. Él tiene un cuchillo de oro en la mano y ella un par de hombreras de oro brillante y si, lo había visto antes, pero no me había acercado a detallar las piezas que se roban mi atención.

—Esta propiedad es asombrosa —adula y me ofrezco a acompañarla a la gran sala.

No es que esto sea mío, pero trato de ser amable, ya que es el tipo de persona que te agrada de primerazo, aparte de que me genera curiosidad su relación con el primo del Boss.

—¿No se te hace incómodo ver a los Romanov después de lo de Pavel? —chismeo— Supongo que te lo topas seguido, ya que tienen hijos.

Mueve la cabeza con un gesto de "más o menos".

—Siempre está la espina que te recuerda quien fue el amor de tu vida —reconoce.

No digo nada con su respuesta y toma asiento en uno de los muebles, mientras yo me quedo apoyada en el brazo del otro sofá.

—Hubo un tiempo en el que pensé que estaba loca, porque fue él quien me puso todas las contras para hacerme desistir cuando quise pertenecer a la hermandad —continúa—. La Bratva es supremamente desconfiada, por él estuve nueve días encerrada sin ver la luz: modo de cohibición, cosa que usan en las cárceles para debilitarte, por ende, si lo vives antes y te toman ya estás preparada. Me hicieron creer que mi brazo se podría…

—¿Para qué hizo eso? —no puedo evitar hacer la pregunta— ¿También se cayó de la cama de pequeño?

—En algunos casos, es un método extremista que se usa cuando se quiere estar seguro de algo; en ese estado se sabe si eres espía, ya que tocas fondo y es cuando expones tus verdaderas intenciones. La hermandad no deja espacio para las dudas, por ello, es una de las organizaciones más leales y los casos de traición son contados —explica—. Como te

dije, el precio es caro, pero a la vez te hace inmune a muchas cosas. Nada es peor que la Bratva y lo que sea que te topes afuera no le vas a tener miedo.

—¿Qué decías de Pavel?

—No tengo mucho que decir más que la vida no es como la esperas o como te dicen en casa. Sabes que vengo de afuera, donde te inculcan que ser correcto es lo mejor y te hablan del hombre sapo, el ser noble que se transforma con un beso; historias estúpidas de las que todos sabemos, pero prefieren repetir, en vez de ahondar en la otra cara de la moneda —respira hondo— y reconocer que esa fórmula aplica en el anfibio, más no en el depredador.

Se acomoda el abrigo.

—Te venden la historia del maldito sapo, sin embargo, resulta y pasa que te terminas enamorando, pero del animal feroz —suspira—. Nadie te prepara para ello, pero pasa, y antes me sentía mal, me juzgaba todo el tiempo hasta que noté que solo nadaba contra la corriente y me acribillaba demasiado por algo en lo que no se manda y no era la primera que lo vive… Si Lilith, teniendo todo, se enamoró del diablo, ¿qué queda para los mortales destinados a toparnos con un Romanov?

Me hace reír la manera en lo que dice en un tono cargado de drama.

—Ya veo —comenta.

—¿Qué?

—Porque se dice que las James son lo que son —contesta—. Tienes una sonrisa preciosa. Eres una mujer muy hermosa, Emma.

—Parece que tengo el don de agradarle a las ex de los Romanov —comento y es ella la que se ríe ahora.

—Ha de ser porque sabemos que pronto harás parte del club —bromea y sonrío, pese a que no me da tanta gracia como debería— ¿Ya sabes donde quieres vivir? Yo estuve en los Ángeles un tiempo, te lo recomiendo.

Empieza a hablar de la ciudad y comprendo porque no la vi la primera vez que estuve aquí: meses antes fue su separación. El sonido de los tacones de Aleska corta la conversación y se disculpa antes de levantarse a encontrarse con ella en el vestíbulo.

La rubia baja luciendo estupenda, con una blusa encajada y el cabello semirecogido, fácilmente podría ser una sexy actriz de Hollywood, sin embargo, eso no apaga el porte de *"no se te ocurra meterte conmigo",* y no tiene necesidad de tener un arma o un cuchillo en la mano para denotar eso. Salen juntas y Niurka levanta la mano en señal de despedida antes de marcharse. Insisto en que esto no es mío, pero siento cierto frescor cuando la familia del ruso no está, aunque la dicha no dura nada, ya que no se ha cerrado la puerta

cuando ya está llegando Uriel con el Vor, Boris y otros más, todos con pinta de trasnochados.

Busco la cocina y hay más gente entrando por la puerta del estacionamiento, entre ellos el hacker y el Boss que llega con la misma ropa de ayer. El pálpito en mi pecho es inmediato, siento que me pongo como un tomate y paso por su lado rápido en busca de la gaveta de enseres, donde saco el frasco de crema de cacao mientras que el Vor, Uriel y el hacker toman asiento en el enorme comedor con vista al lago que hace parte de la misma cocina. Patrick me saluda mientras que los otros ponen un maletín, el cual abren y, desde mi punto de vista, noto que es el plutonio.

Hablan de viajar a Groenlandia, de armas y explosivos, en tanto me mantengo en la barra con el recipiente que destapo, antes de meter la cuchara que me llevo a la boca mientras espero el desayuno. El Boss está frente a mí encabezando la mesa del comedor y mi pelvis se mueve en el banquillo con las ganas que se acentúan en mi sexo cuando se lleva la mano atrás, sacando el arma que tiene en la espalda y dejándola sobre la mesa.

Sumerjo la cuchara en el frasco que me llevo a la boca y trato de distraer mi cabeza sacando el móvil del bolsillo de la sudadera, entrando a la página de la universidad. Las fechas se reabren dentro de un mes, pero necesito ir viendo desde ya, porque graduarme sigue siendo primordial para mí. Intento concentrarme en eso, sin embargo, la presencia del hombre que tengo al frente no me ayuda. Me lleno de más chocolate y él se levanta molesto no sé porqué diablos; mi vista solo se fija en cómo repara lo que tengo en la mano y se desencaja la camisa saliendo de la cocina

—Creo que lo mejor es que todos nos vayamos a descansar —sugiere el hacker encargándose del plutonio—. Con tanto cansancio, nadie tiene la cabeza clara.

—Estoy de acuerdo —secunda Uriel—. Llevo más de veinticinco horas sin dormir.

Me ponen el desayuno, pero mi jugo de naranja desaparece cuando el Vor lo toma y se lo traga largándose, *«idiota»*. Me bebo el capuchino con un par de tostadas y le doy las gracias a la empleada antes de retirarme, llevándome el frasco de crema.

Mi habitación está en el pasillo de la izquierda, la de Ilenko en el pasillo de la derecha y echo un vistazo abajo, cuidando de que no venga nadie, antes de apresurarme a la alcoba. La puerta no tiene seguro y giro la perilla rápido, adentrándome.

Pongo el pestillo, el vapor sale del cuarto de baño, las incoherencias resurgen y, por ello, dejo lo que tengo en la mano en la mesa que está al lado de la chimenea. Me saco la playera,los zapatos y la ropa interior. Las dudas me hacen pasar saliva, pero las ganas que tengo son demasiadas y hacen que me asome en el baño dónde está desnudo y de espalda, bañándose.

Mis pies descalzos tocan el mármol frío mientras me acerco a la ducha que lo empapa, estando de pie parece que estuviera frente a una pared de músculos y deslizo la mano por su

cintura, pegando los labios a su espalda. De inmediato se voltea, el agua le corre a través de las líneas de los abdominales y así se ve tan imponente que mi lado coherente se pregunta a qué estoy jugando, pero el que me tome y me alce, dejando que lo abrace con las piernas, manda las dudas atrás.

Deja que pierda los dedos en su cabello mientras me besa y no es un beso común: explora mi boca de una manera que ni siquiera podría definirse como algo sexual por la intensidad que desencadena, pegándome a él, a la vez que siento como mi espíritu se funde con el suyo en lo que nuestras lenguas se tocan.

—Sabes a la segunda cosa que más me gusta —me muerde.

—¿Cual es la primera? —pregunto.

—Tú.

Me sonrojo como una estúpida y me prendo de su boca otra vez, dejando que el vapor nos envuelva, mientras que va acomodando mis piernas sobre sus antebrazos y no tiene ni que ponerme contra la pared, ya que mantiene mi peso para encajarme en su miembro. Las gotas de agua tibia me cubren y tenerlo a él, frente a frente, me permite disfrutar de los gestos masculinos. Me lleva y me trae estrellándome contra él, aumentando los choques en lo que lo abrazo, frotando mi mejilla contra la suya, a la vez que me penetra de pie, desnudo y bajo el agua, dejando que mi sexo se deslice a lo largo del miembro erecto del hombre que no flaquea, ni siquiera cuando nos corremos.

Paseo las manos por su tórax captando el retumbe acelerado de su pecho, apoyo mis labios contra los suyos con un beso pequeño mientras me baja y dicho acto se vuelve más intenso cuando acapara mi boca sujetando un puñado de mi cabello.

—No me beses como a tus noviecitos —Se termina de bañar antes de salir, mientras que yo tomo el jabón con el que lavo mis partes, cerrando la ducha cuando acabo.

Se envuelve una toalla en la cintura y tomo dos para mí, una para mi torso y otra para escurrir el agua que destila mi cabello. Toma el móvil tecleando frente al espejo y como que no le dicen cosas buenas, porque lo termina dejando de lado, tomando la cuchilla de afeitar que empieza a preparar.

El móvil vibra otra vez, mostrando el número *siete* con una llamada, le insisten y lo apaga.

—Parece importante…

—Estoy ocupado —Me toma subiendome al lavado, donde me sienta apartando las hebras negras de mi cara, vuelve a tomar mi boca y no son besos cortos, son besos calientes que me mojan más de lo que ya estoy y, mientras lo hace, le quito la cuchilla que tiene en la mano en busca del cuello que beso.

Se acomoda frente a mí, echando la cabeza hacia atrás y lo empiezo a afeitar pasando el filo con cuidado, perfilando y quitando todo lo que sobra. Me tomo mi tiempo, ya que cualquier movimiento en falso podría cortarle la cara teniendo en cuenta el filo de la hoja; es el tipo de afeitado que se usa para lucir pulcro. Dejo que se enjuague y haga uso de la loción

después de afeitarse, mientras sigo reparando lo que hace, dejando que termine y me tome, llevándome a la alcoba.

—¿Quieres más? —pregunto y la toalla me la arranca antes de llegar a la cama, dejando caer la suya. Mi espalda toca las sábanas cuando me suelta y le abro las piernas de inmediato, pero no viene, sino que se mueve a la cómoda donde dejé el frasco que traía, lo toma acercándose, mientras lo abre y mi saliva se torna liviana cuando le presiento las intenciones.

—Me acabo de bañar…

Me deslizo hacia arriba huyendo, pero toma mi tobillo dejándome en mi sitio de nuevo, vaciando el contenido sobre mi torso. El que estuviera cerca de la chimenea mantiene el chocolate tibio y la línea que cae toca mis pechos, mi abdomen y mi sexo.

—Ilenko no…

Se me viene encima aprisionando mis muñecas antes de empezar a lamer, a chupar y a recoger lo que acaba dejar, baja por mi vientre paseando la lengua y estoy toda empegotada, pero como un fogón, el cual mantiene las piernas separadas, ansiosa porque llegue al sexo que me chupa y me arquea con los lametones que me da, mientras estruja mis pechos. Sube otra vez volteándome y esta vez el chocolate toca mi espalda, haciendo que su boca recorra mi espina dorsal. Y si antes estaba en Saturno, ahora estoy en la Luna, ya que amo demasiado esto, es mucho mejor que en mis fantasías y quiero ser una persona razonable, pero…

Me folla de una forma en la que floto por lo exquisito que se siente el que me coja de semejante manera. Su palma arremete contra mis glúteos y el ardor lo recompensa pasando la lengua por la piel que me arde. Con tres orgasmos quedo con una estúpida sonrisa triunfal sobre la cama, mientras que él se sienta en la orilla desnudo.

Chip llegará en un par de minutos y va a encontrarme con cara de recién follada, sin embargo, no quiero dejar de coger con el hombre al que le vuelvo a besar la espalda, pasando los labios por su hombros, y como que ahora la que no sabe soltar soy yo.

—Necesito hablar con tu amigo, cliente, o lo que sea… al que le debes el favor —me alejo.

—¿Para?

—Quiero saber si le gusta como voy, si tiene alguna sugerencia o inquietud —me obligo a salir de la cama en busca de mi short—. Ya me pasó con Federico y he visto muchos casos donde no dicen nada y luego se andan quejando por una cosa o por la otra y no me gusta.

—Le diré…

—¿Qué quiero hablar con él?

—No, que le pegaré cuatro tiros al que ande diciendo pendejadas —contesta y me hace volver a él.

Une mi boca contra la suya antes de abrazarlo, el cabello me lo echa hacia atrás y quiero convencerme de que solo es algo carnal, si bien siempre me ha gustado como coge, pero…

El que mis latidos tomen un ritmo diferente cada vez que aparece dice lo contrario, como también las punzadas que avasallan mi abdomen cada vez que se acerca, o el que siempre esté en mi cabeza. Aunque la mayoría del tiempo finja que no, lo está por más que me rehúse y ponga una sombra sobre su rostro cada vez que creo escenarios, donde tengo todo lo que quiero.

Dejo varios besos sobre su boca antes de levantarme, Chip ya va a llegar y me termino de vestir rápido. Vuelvo a su sitio a besarlo antes de irme.

—Soy muy melosa, lo siento—me disculpo—. Me pasa con todos.

Me vuelve a poner contra la cama sacándome los pantalones cortos que me acabo de poner.

—¿Con todos? —se enoja— Cuida eso, porque de ahora en adelante es solo conmigo.

Está duro y dejo que me folle por cuarta vez, sus brazos quedan bajo mi espalda y su miembro incrustado entre mis piernas, recibo las estocadas que se extienden y siento que esto me puede cada vez más. Algo tan sencillo como abandonar la alcoba para mí es como un sacrificio, pese a que se queda dormido en los minutos que me acuesto a su lado cuando acabamos, parece que dormir boca abajo es su posicion favorita.

Lo detallo mientras me visto y, atontada, busco la puerta que cierro, tomo una bocanada de aire antes de avanzar saboreando sus labios. Encontrarme con Minina de frente cuando estoy por pasar al otro pasillo me daña el momento de plenitud, *«no sé ni de dónde mierda apareció»*.

—¿Te perdiste? —pregunta.

—Si —Me largo dejando claro que no quiero seguir con la conversación.

Me concentro en mis obligaciones y recibo a Chip que llega con Renato, mi diseñador, quien trae la propuesta del vestido que usaré si paso a la final, ya habíamos compartido ideas y me gusta, pero hay algo que lo haría más llamativo y se lo comento a ambos.

—Hay unas hombreras en la sala —hablo despacio—. Babeé cuando las vi.

Les pido que me sigan para mostrarles y ambos coinciden conmigo.

—Cariño, pero eso es de los Romanov —me dice Renato—. Ha de llevar más de cien años ahí. En la mafia cuando algo está en lo alto y en una vitrina, es porque no se toca.

—Cuanta negatividad —Me subo en la mesa—. No las vamos a robar, solo las tomamos prestadas y ya.

Abro la vitrina sacándolas, la gente aquí vive en otro mundo y ni siquiera lo van a notar. Vuelvo abajo con ellas entre las manos, se acercan a detallarla y la verdad es que no sé porque Aleska no las usa, si son magníficas. Se las entrego a Renato que duda, pero las toma y parte con ellas prometiendo agregarlas al diseño.

En unas horas tengo que partir y Chip me ayuda a empacar asegurándose de que no me falte nada y, mientras lo hace, aprovecho para ponerme decente y no andar por la casa como si fuera a sacar la basura.

—Te tengo buenas noticias, a los Rusos les floreció el nacionalismo con tu debuts y muchos están llegando a Alemania a apoyarte —me cuenta— Muchos fan estaban terco por los escándalos, pero están llegando otros.

El sumiso de Domi es el tipo de amigo que mantiene por los cielos tu autoestima cuidando tus uñas, tu cabello, tus manos, hasta los pies, que me exfolia en el sofá antes de irse.

Ilenko nos sobrepasa cuando estamos bajando la escalera, dejando su fragancia impregnada en el ambiente y luciendo exquisito. Se mete el arma atrás en busca de la salida y se ve tan bien que me genera cierta molestia.

—¿Mi Boss quiere que lo escolte? —le pregunta Boris cuando abre la puerta y este solo se apresura a su camioneta, afanado.

El kryshas entra, ya que no le dice nada y acompaño a Chip a su auto. El estar encerrada después de lo que pasó con Thomas hace que me niegue a estar entre cuatro paredes. No se me olvida que tengo cosas pendientes que estudiar y tomo de nuevo el pendrive con la libreta, bajando la laptop del estudio al comedor principal.

Reescribir es algo que me ayuda a aprender y es algo que hago, sin embargo, es confuso, ya que hay términos que no entiendo, lo que creo importante lo resalto y escribo una lista de preguntas. Cuando era un cadete, Rick me enseñó a organizar la información de cierta manera, ya que, según él, así se absorbe más rápido.

El recuerdo de él y yo cuando tenía quince años, donde me hacía compañía a altas horas de la madrugada, mientras yo estudiaba y él hablaba de su profesión, hace que la garganta me arda, porque amaba verlo hablar conmigo de la milicia, ya que Luciana solía enojarse cuando tocaba el tema en el almuerzo, en la cena o en la merienda y por eso aprovechaba

cuando estábamos solos para comentarme de la vida de sus colegas, del nuevo tipo de arma que salió, chismear sobre lo mediocre que era la CIA, la DEA y los otros entes judiciales.

—En el comando Noruego me solicitaron varias veces, ya que tenía fama de ser muy veloz. Tengo el récord en capturas por persecución —comenta dejando un vaso de leche tibia en mi mesa antes de tomar asiento—. Me apodaron "Rick reflejos James".

Empieza a hablar recalcando la vida militar de los James, ahondando en lo que heredó cada quien: Rachel es buena disparando como él, Sam capta información rápida como él y yo… Mis tíos fueron soldados, mi abuelo también, el padre de mi abuelo… Es la carrera tradicional por parte de mi familia paterna.

—Mira esta foto mía en Washington —Me muestra el móvil alzando su taza—. Tengo la medalla que te digo. De todas, es mi favorita.

Eran momentos donde aprovechaba para preguntarle cosas que ya sabía, pero al igual averiguaba, porque sabía que lo iban a emocionar más.

La imagen del comedor cambia a la de él siendo conmemorado como uno de los mejores generales de la década: Luciana renegando en la ceremonia, Rachel y Sam con sus debidos atuendos acordes a la ocasión y yo con mi playera encajada de *¡Viva Rick reflejos James!* Algo que lo hizo carcajear cuando me vio, cosa que compensó mi discusión con Luciana, quien me hizo quitármela, sin embargo, la guardé y, una vez estando en el comando, fingí ir al baño y me la volví a poner.

—Pero ¿De dónde sacaste eso, cabra loca? —preguntó sacudiendo la cabeza cuando llegó a nuestro puesto.

—La mandé a hacer con mi mesada —contesté y me abrazó con fuerza besando mi coronilla— ¿Qué tal?

—Me encanta —Soltó a reír otra vez abrazándome con más fuerza —. Te adoro, cariño.

Eran tiempos donde no había amenazas ni preocupaciones, tiempos donde Sam era seria, pero sonreía de vez en cuando, tiempos donde pasaba horas en la piscina nadando con mi hermana mayor, a la cual amaba tener en casa, porque era lo más divertido que había. Ir de compras, escuchar rock hasta altas horas de la noche con el mismo par de audífonos, asistir a reuniones e invitaciones que convirtieron a los James en una familia ejemplar…

Momentos que me hubiese gustado congelar, ya que poco a poco todo se empezó a marchitar cuando llegaron los problemas con la mafia, las preocupaciones que trajeron las amarguras, las imposiciones que empeoraron el genio de Luciana, las inseguridades de Rick, quien dejó de verme como su hija divertida y empezó a verme como la rebelde que hacía problema por todo. Cambiaron al papá sonriente por el que siempre estaba frente a un televisor viendo noticias, contactándose con comandos, queriendo saber novedades sobre la mafia italiana.

El general James tuvo que enfrentarse al peor caso personal de su vida y le sembró tanta angustia que dejó que esta lo acorrale y no viera más allá de lo mismo.

—Si te digo las cosas, es por algo —me dice tomando mi mano en una de las pocas charlas que volvimos a tener en la cocina para decirme que debía retirarme de la academia—. Si te reprendo a veces es porque…

—Porque no soy como tus otras dos hijas, ya lo sé…

—Estoy hablando en serio, Em, ponme atención cuando lo hago —se exaspera y corre la silla acortando el espacio—. No me gusta que digas eso ni en broma, porque yo te adoro, ¿Lo entiendes? Pese a que ahora debo comportarme como un general, el cual le pide a su soldado que lo obedezca en un tema que no es solo por ti, es por la familia.

Capto su angustia cuando me abraza y extraño al hombre relajado que era antes, pero ahora le han salido canas y luce demacrado.

—Prométeme que me vas ayudar —me pide—, que voy a contar contigo siempre, cabra loca.

Asiento sin dudarlo y frota mi brazo. Lo miro, es una de las personas que más quiero en el mundo.

—Te adoro, cariño.

Dos lágrimas caen en la madera y mi cerebro no capta en qué momento dejé que salieran, trayendo el remordimiento que me hace limpiarlas, respirando hondo. Meto un mechón de cabello bajo mi oreja y continúo con lo que estaba haciendo.

—¡Dios, muero de hambre! —se queja Minina entrando al comedor con un montón de carpetas en la mano, las cuales deja caer sobre la mesa—. Oh, no sabía que sin permiso podíamos hacer uso de los espacios con libertad, ya ni avisan.

Intento levantarme, pero toma mi muñeca.

—Calma borreguito, que solo voy a comer —continúa—. Deja el miedo.

—No seas ridícula —la contradigo sentándome otra vez.

Vuelvo a mi puesto para que deje de creerse importante. Le ponen un plato, el cual se embute, sin dejar de mirarme con una sonrisita estúpida.

—Las sumisas del Boss siguen queriendo que te nos unas, te podemos enseñar muchas cosas —propone—. Hay varias vacantes en el bar, se te puede conseguir un buen puesto si quieres. Créeme que es mejor que ser una de las tantas muñecas de Domi.

—¿Por qué no mejor vas a meterte un gato por el culo? —le digo y planta las manos en la mesa, encarándome.

—Soy la sumisa Alpha, favorita y mujer del Boss, mujer que lo complació muchas veces, sirviente que mantiene y mantendrá. Si sumas tu tiempo con él no te da más que meses, yo llevo años —me dice—. Créeme que no te conviene tener problemas conmigo y menos cuando quiero ser amable, así que es mejor que nos vayamos por las buenas, porque quiero irme por las buenas, pero para eso cada una debe tener claro su papel, así no nos pisamos la cola. Me llevé bien con Sonya, con Zulima y me llevo bien todas, porque somos mujeres inteligentes, las cuales sabemos cuál es el lugar de cada quien. No peleamos, nos aceptamos y tú debes agradecer que tengamos la consideración de hablarte siendo quien eres.

—¿Qué pasa Minina? —entra Salamaro secándose la frente.

—Nada, solo estoy hablando con Emma.

—Retírate y ve con Aleska que llamó para informarme que te necesita—le pide y se levanta contoneando el culo en busca de la salida.

El moreno la sigue y vuelvo a tomar el bolígrafo, *«no la soporto»,* ni tampoco al hecho del montón de gente que se mantiene aquí. Estiro la mano para tomar el cuaderno, pero con el codo termino moviendo la carpeta que estaba al lado del plato de Minina, la cual cae abierta, soltando lo que hay adentro. Me agacho a tomarla recogiendo todo y…

Las fotos me dejan quieta al igual que el nombre escrito en la solapa de cartón, el cual se me hace familiar; «Sayuri», me suena demasiado. Pongo todo sobre la mesa, *«Sayuri»*.

Cierro los ojos por un segundo al evocar a quien se lo he oído decir: a *«Sahori Wang»*. La imagen de ella llamando a la japonesa que la esperaba frente a su auto me recuerda quien es.

—La estrella del violonchelo —recuerdo a Camile—. Los Wang y su nido de artistas.

Tecleo su nombre en la laptop y si, es la prima de Sahori, *«Sayuri Wang»:* artista internacional, reconocida por ser una importante exponente musical, tiene varios premios por sus debuts en orquestas y solos en la música clásica. Vuelvo a la carpeta donde se la ve un par de años atrás con un hombre que, por la apariencia, diría que es de la Yakuza y su pareja, ya que lo tiene agarrado de la mano. Hay imágenes de ella con los Wang, con Sahori y con el abuelo de esta. Tiene treinta y tres años y nació en la mafia, según leo.

Vuelvo a la computadora donde indago más sobre su carrera; ha estado por todo el mundo. La Yakuza, por lo que veo, tiene bastante gente en este medio y ella, al igual que su prima, es bastante reconocida. Tardo dos horas leyendo los artículos que hay en la web sobre ella, hay muchas fotos e información personal.

Guardo todo cuando escucho los pasos que se acercan, dejo la carpeta como estaba y me incorporo a recoger mis cosas como si no pasara nada. Es Katia, una de las del séquito de sumisas que no faltaban en Sodom y no hacen más que lamerle los pies a los Romanov.

—Buenas tardes —saluda luciendo un enterizo de cuero y, al igual que Minina, suele usar escotes y atuendos que les resalten el culo y las tetas, dando un aire de "entre más grande, más ganas"—, a Minina se le quedó algo por aquí.

Le da la vuelta al comedor detectando la carpeta que toma y revisa antes de marcharse, dejándome la espina del nombre.

—La séptima llegó —le dice a Boris que viene saliendo de la cocina—. Si la ves, salúdamela.

—Ya era hora que llegara —contesta el kryshas, sacándose el palillo con el que se limpia los dientes—. De seguro la veré, ya que iré a dar vuelta en el área.

¿Séptima? Otro signo de interrogación se aloja en mi frente, el nombre me genera ansiedad al haberlo visto en el móvil del Boss, a quien no le había escuchado ese término antes. Subo con mis cosas en busca de mi alcoba donde guardo todo en la cajonera. *«Séptima»*, no sé porqué se oye como alguien importante, como tampoco sé porqué me genera comezón en el cuello.

Me muevo a cerrar las cortinas. El kryshas está saliendo y se reúne con un grupo de Boyeviki que le ofrecen una de las cervezas que sacan de la camioneta, «*dijo que iba a dar una vuelta en el área»*.

—Espérenme. Me aseguro que todo esté bien con la séptima, vuelvo —asegura otra vez— y les presento a unas buenas putas.

Disimulo por un rato más antes de adentrarme. Dijo que iba a ir e iba a volver, *«puedo ir y volver también»*. Me agacho para amarrarme las zapatillas, busco una chaqueta, tomo una de mis pinzas para el cabello, enciendo el televisor y apago las luces. No hay Boyevikis en el área y bajo como si fuera a la cocina.

No recuerdo quién fue, pero estando en Las Vegas no sé qué imbécil me contó que se había metido en el maletero de un auto para matar a alguien. Me adentro en la cocina y, rápido, busco la puerta que lleva al estacionamiento interno donde me agacho cuando entro, metiéndome bajo las camionetas para que las cámaras no me detecten. Saco la cabeza queriendo ubicar el auto de Boris y no me es difícil, aquí se manejan autos grandes y solo hay un intruso entre la colección, el cual me hace arrugar las cejas. Está cuatro vehículos más adelante y avanzo rápido. *«Es horrible»*, no entiendo cómo puede tener un auto tan inmundo con todo el dinero que mueven aquí. No me levanto, como puedo me las apaño para medio incorporarme, adentrándome en el maletero sin cerradura, *«Dios»*.

Hay botellas dentro y quedo bajo la funda del automóvil. Apesta a humedad y tomo una de las puntas volviéndome en ovillo al envolverme en el plástico. Procuro no moverme, deseando que el Kryshas llegue rápido y, para mi mala suerte, tarda casi veinte minutos, pero llega.

—Esa familia está maldita, sé porque lo digo, así que háganme caso —le dice no sé a quién.

Enciende el motor y me lleno de paciencia dejando que salga, solo quiero ver quién es la tal séptima y volver rápido. El vehículo no hace más que emitir un ruido espantoso, el cual me tortura los oídos durante todo el trayecto; el olor a gasolina es asfixiante, la posisicion empieza a marearme y, despues de casi una hora, el kryshas al fin se detiene.

Oigo como saca las llaves y estrella la puerta, sus pasos empiezan a alejarse y aparto el plástico cuando dejo de escucharlo. Soy cautelosa al voltearme, por la rendija de la puerta abierta del maletero trato de darme una idea de donde estoy y al parecer es otro estacionamiento. Levanto la tapa metálica con cuidado, cayendo en el asfalto; a cuatro patas reviso que Boris no esté rondando y me levanto agradeciendo el que mis pulmones reciban aire fresco.

Si, efectivamente estoy en otro estacionamiento. Tomo el camino por donde creo que se fue el kryshas y más adelante hallo los escalones que me dejan en un concurrido lugar con decoración oriental. *«Sayuri Wang»* leo a metros, mis pies se mueven a la base metálica que sostiene la imagen de la prima de Sahori, la cual se está presentando aquí ya hace cuarenta minutos. El sitio por donde entré me deja exenta de la taquilla, no veo al kryshas por ningún lado, así que avanzo. La melodía del violonchelo inunda el pasillo y me oculto cuando veo el reflejo de la chaqueta de Boris entrando a la sala. Espero un par de segundos antes de alcanzar la entrada del auditorio, el cual tiene como protagonista a la asiática de vestido negro, quien mantiene el instrumento entre sus piernas.

El que varios me miren disgustados me obliga a tomar asiento y desde mi puesto trato de detectar al hombre que vengo siguiendo, pero lo perdí de vista otra vez. Concentro la vista en la mujer que toca, el vestido de lentejuelas le cubre los brazos, tiene el cabello recogido en una cola de caballo y luce esplendorosa como en los volantes de sus giras. Me hace ruido el que esté aquí, sigo paseando la vista por el sitio en lo que ella continúa con tres piezas más, las cuales consiguen que el público la aplauda cuando se pone de pie. Algunos se levantan, estiro el cuello y … Boris…

Baja los escalones adentrándose en las puertas por donde entra el personal y me levanto de inmediato disculpándome con las personas que tropiezo, tengo que ser rápida para no perderlo otra vez. Lo dejan pasar como si nada, hay bastante seguridad en las puertas que atravesó y pienso rápido arremangando la manga de mi chaqueta. Elevo el mentón cuando llego al umbral, queriendo atravesarlo, pero un sujeto del backstage con playera negra toma mi brazo y reparo su agarre, consiguiendo que sus ojos caigan sobre mi tatuaje.

—Perdón —se disculpa.

Lo oigo murmurar en lo que avanzo, queriendo ubicar al demente escurridizo, me sumerjo pasando por el sitio de iluminación, paso el cuarto de tarimas, siguiendo a lo más oscuro y llegando a un punto donde mis pasos son los únicos que capto. No hay manera de que se haya devuelto sin que lo notara y por ello no me detengo, estoy como en la parte trasera de todo el camino y me adentro entre corredores desolados, hasta que hallo la puerta que abro con sumo cuidado: *«es un almacén»*. La iluminación es escasa, hay maniquíes, instrumentos musicales y estructuras metálicas. El polvo es lo que abunda, no hay nada más y, cuando estoy por devolverme, escucho voces masculinas arriba, las cuales se filtran a través de la gruesa cortina de terciopelo que hay en la segunda planta.

—Los pasillos del backstage están limpios —Reconozco la voz de Boris y ubico la escalera metálica que subo siendo lo más silenciosa posible.

Llego y me acerco vislumbrando por una de las separaciones, Ilenko está cerca de una de las mesas y deja que el kryshas le encienda el puro al que le da una larga calada.

Uriel está desparramado en uno de los muebles con una pistola en la mano y, despacio, me muevo al rincón en busca de otra abertura, a la vez que cuido de que no me vean: espiar en la mafia es un crimen y más si se trata del Boss. Mi lado racional me dice que lo mejor es que me vaya y no me busque líos, los cuales me evitaría si doy un paso atrás. Me alejo con cautela, pero…

—Ya viene —dice el Boyeviki que espera en la puerta.

Me quedo quieta con el taconeo que se oye y hace que el hombre de negro lleve la mano a la manija, abriendo la puerta que le da paso a Domi quien entra con… ¿Sayuri?

La japonesa de vestido de gala y moño largo sigue ansiosa, pasándose las manos por el traje que luce. Tiene un collar en el cuello e Ilenko mira al techo soltando el humo del puro que fuma, la erección que se aprisiona entre sus vaqueros es bastante notoria, ya que se marca sobre la tela haciendo que mi cara empiece a calentarse, mis pechos a acelerarse y a zumbar mis oídos.

—Buen concierto, Sayuri —le dice Domi—. Tu taquilla llenó muchos maletines.

Mi manager se acerca a la prima de Sahori pasando la mano por sus hombros con un gesto que la hace sonreír cuando le pide que se mueva, cosa que ella hace obediente, avanzando al sitio del Boss que se mira con la pelirroja, mientras que la japonesa se agacha formando un vacío en mi pecho cuando, con las rodillas en el suelo, se inclina besando las botas del ruso antes de fijarse en la erección que mira con ansias.

—Me alegra verlo, mi amo —habla—. Gracias por recibirme.

Ilenko mueve el cuello y ella no se levanta, se incorpora manteniendo la posición de sumisión total, la cual le mantiene la mirada en el piso. La mujer de las fotos y esta parecen dos seres totalmente diferentes.

—Joko me ha tocado y no he pensado en otra cosa que no sea usted, mi amo —le avisa con la mirada en el suelo—. Odio que lo haga, que toque lo que es y siempre será suyo, por eso quiero que tenga claro que es usted quien siempre está en mis pensamientos.

Trato de no mover un músculo. Los Wang no pintan ser el tipo de familia que se traiciona, o al menos no es la impresión que me dan cada vez que los veo, pero ella aquí grita otra cosa. Mi manager se pasea por el sitio con un aire diferente al que le veo a diario, luciendo las botas altas y la ropa de cuero.

—Hace tiempo que no nos vemos —le dice Domi—. No creo que halagos sea lo único que quiere escuchar tu amo.

—No es lo único que traigo, madame —contesta—. Naoko y Joko hablaron sobre empezar a promover la Ley de Herodes. Es un rumor que se está moviendo por lo bajo y que está tomando fuerza en toda la mafia. Joko está preocupado por su descendencia, le teme a los hijos de Antoni y a la hija de mi Boss. Dice que esa batalla, en un futuro, puede ser mucho peor.

Le suelta con detalle información sobre la Yakuza y no por encima, sino que profundiza, hablando con propiedad, como si no se tratara de su familia, contando sobre las personas con las cuales se han reunido, con quienes quieren hacerlo, quienes les vende, quienes les compra y con quienes han firmado pactos. También lo que ha dicho Naoko y lo que ha dicho el marido.

—De pie —le pide Domi acercándose por detrás y ella se levanta con la mirada fija en el suelo, dejando que la pelirroja apoye las manos sobre los hombros que acaricia—. Muy bien Sayuri, ¿Qué más hay?

—Joko y Naoko están enojados con el Boss por lo de la pirámide, ya que muchos de sus socios murieron, los negocios entre clanes cayeron y la paz se ha convertido en una revolución —continúa—. Les molesta mucho que solo tenga una debilidad y están en busca de más…

—Suerte con eso —Boris sacude la cabeza riendo.

—Quieren hallar huecos, ventanas y no solo Joko está indagando: Naoko, las Triadas, Alí Mahala, el Latin King y varios más —continúa ella juntando las rodillas—. Naoko cree que, para el Boss, la Koroleva puede ser importante.

—Una bruja maldita de ojos azules, eso es lo que es —responde molesto y la oración me remueve cuando le sale como si me odiara—. Evita decir su nombre y ve al grano que me estás aburriendo.

—Lo escucha todos los días en casa, ha de estar harto—comenta Boris.

—Si no vas a mantener la boca cerrada, lárgate de aquí —El ruso calla a Boris quien baja la cabeza.

—¿Qué más dicen? —indaga Domi—Suelta todo, sabes que no me gusta conseguir cosas que no le sirven al Boss.

Las palabras de papá hacen eco en mi cabeza armándome un nudo en la garganta porque sí se está viendo cómo otros la describen.

—Naoko está cambiando todas las bodegas de su mercancía —dice el Boss mientras se acerca a ambas y Domi la mantiene quieta para él—. Quiero saber dónde estará cada una y es información que me vas a conseguir.

—Pero no quiero volver —musita—. Quiero quedarme aquí con usted, ya son muchos meses lejos, mi amo…

—Si, pero aún la tarea no está completa —Los dedos enguantados se pasean por el escote de su vestido y el gesto hace que los labios de ella se separen—. A mí me atacaron, pues ataco yo también…

—Se disculparon…

—Pero esa palabra no tiene ningún tipo de significado para mí que vivo para ser la pesadilla de otros —increpa—. Vivo para dañar, no para perdonar.

La última palabra me golpea y es como un chasquido de dedos frente a mis ojos, el cual se siente como un empellón seco en el tórax. Domi le hace el cabello de la asiática a un lado y el ruso se acerca a su oído, consiguiendo que cierre los ojos y asienta, idiotizada a todo lo que le susurra.

«Ilenko es un manipulador nato», lo dicho vuelve a hacer eco en mi cabeza. *«Teniendo en cuenta el perfil del Boss, hay una alta probabilidad de que todo lo que hace sea algún tipo de complot o truco bajo la manga para dañar»*. Sujeto mis dedos sintiéndome una estúpida. Mi manager la mantiene sujeta a la prima de Sahori y las voces de otros se convierten en dagas incrustandose en mi cabeza.

La discusión con Rick me hace bajar la cara, *«La Dominatrix de la Bratva, una arpía igual que Viktoria»*. Hace mala cara como si la japonesa le hartara y mi garganta se vuelve pequeña al imaginar haciendo ese gesto conmigo cuando no la veo.

—El segundo hijo de Naoko está perdido por Aleska, lo he notado, lo he visto ponerse al pendiente cada vez que la mencionan y dos veces ha obviado los combates con la Bratva —le dice ella—. No sé, pero sospecho que puede estar fantaseando con venirse de este lado.

—Qué bien —contesta él.

Acorta más el espacio entre ambos, posando las manos en su nuca antes de meter el pulgar enguatado en su boca, el cual me hace bajar la cara con el enojo desmesurado que me provoca el mero gesto.

—Le diré a Joko que escuché que a la Koroleva la ve como una maldita bruja de ojos azules —dice ella y él asiente provocando que esconda mis labios como si esperara que le fuera a contradecir—. Es la maldición del Boss…

—La peor de todas —le confirma—. Déjalo claro que no quiero que se confundan.

«No importa», me digo, *«No importa, Emma»*. No tiene porqué tener ningún tipo de peso para mí, no tiene por qué molestarme y muchos menos cuando sé que esto son consecuencias de mis propias tonterías, fantaseando idioteces que no dan más que risa e intento reírme, pero en vez de eso se me salen las lágrimas.

—Puedes irte —le pide— y no le cortes las esperanzas al hijo de Naoko, por el contrario, haz que crezcan, que aquí estamos para cumplir fantasias y si la de él es ser parte de nosotros…

—Si, mi amo.

Se arregla el vestido antes de agacharse a besar las botas, mientras que él no hace más que acomodarse los guantes. Domi la deja ir y uno de los Boyevikis se encarga de sacarla.

—No sabía que Aleska estaba disponible para un Wang —comenta Uriel.

—No, pero déjalo que lo piense —contesta el ruso—, que sueñe, que crea que sí, que es digno de estar con un Romanov. Déjalo que se ilusione y piense que todo está bien cuando, en realidad, todo está mal. Déjalo jugar para que me pueda burlar, que de aplastar esperanzas también vivo.

—La séptima le puede estar quitando el puesto a Minina o es mi impresión —sigue Uriel y el Boss no contesta.

—Sí, claro —responde con ironía y varios se ríen.

—Las pandillas emitieron alertas —Llega uno de los kryshas agitado—. Parece que hay cucarachas italianas merodeando en las líneas invisibles y uno de los vigías dice haber visto a Alí Mahala.

Uriel se levanta rápido y el Boss mueve la cabeza pidiendo que se adelanten, antes de moverse afanado a la mesa donde toma el arma a la que le inyecta el cargador. Más estúpida no puedo sentirme, el sitio se desocupa rápido y sigo en el mismo lugar callada. Un montón de cosas empiezan a tener sentido y un sinfín de palabras empiezan a

acumularse en mi boca: *«los Boyevikis»*, la llegada de mi papá sin ningún tipo de problema…

—Debe ser muy gracioso para ti la rabia de Rick y la culpa que ha de sentir Rachel—Corro la cortina pesada dejándolo quieto— ¿Con quién te burlas de mí? ¿Con Minina? ¿Con tus sumisas? ¿O con toda la Bratva?

—¿Qué estás haciendo aquí? —se vuelve hacia mí.

—Responde lo que te pregunté —Me adentro en el sitio y quisiera que los labios no me temblaran—. Debe ser muy cómico escuchar hablar y por dentro estar pensando en lo mucho que me detestas, pero es la que tienes que soportar y de la que tienes que burlarte como te burlas de todo el mundo.

Se escuchan tiros a lo lejos y varias luces se filtran por la ventana.

—¡Muévete al palacete! —Intenta tomarme, pero me niego a su contacto.

—¡Los Boyeviki! —le reclamo— Sabías que mi papá estaba allí y lo dejaste pasar para que me viera contigo… Ellos saben que te cuidas para que no sepan lo que haces a puerta cerrada y esta vez no fue así, porque tú diste la orden.

No me contesta y en su silencio está la respuesta.

—No fuiste por mí, fuiste para restregarle en la cara lo que sabías que le iba a arder, dejándome mal parada frente a ellos —Sigue en silencio y me limpio las mejillas de solo recordar las idioteces que pensé cuando lo vi, creyendo que era por mí—. Sabías que estaba en Rusia y sabías lo que le afectaría verme contigo…

Hace un nuevo intento por tomarme, pero no me dejo y se me viene encima tomando mi cara, en tanto los ojos verdes avellanas me calcinan, obligándome a que lo mire.

—¡A ti como que se te olvida quien soy yo! Por más que quieras encararme, no voy a dar explicaciones de las cosas que hago, nunca lo he hecho y nunca lo haré. Cuando tenía que darlas, preferí pelear y no tienes porque estar aquí espiándome —se impone—. Así que no pierdas el tiempo con reclamaciones que lo hecho, hecho está y perdón no voy a pedir, así que anda al palacete.

—¡Señor, hay mierda italiana camuflada en la ciudad! ¡No tenemos número! —Llega Boris quien se queda en silencio cuando me ve.

El sonido de los disparos se oye más cerca y el agarre que estaba en mi cara pasa a mi brazo, queriendo sacarme y me le vuelvo a soltar con la oleada de cuervos que se adentran por el panel abierto de la ventilación. Ilenko saca el arma de inmediato, empezando a disparar.

—¡Es Alí Mahala! —llega el Vor apuntando también— ¡Está camuflado en el edificio de enfrente en busca de información!

Varios entran con un no sé qué en el pico, obligando al ruso a que me entregue a Boris, pidiéndole que me saque, mientras sigue disparando con el Vor, pero me le safo al asesino que sí o sí tiene que ponerse a disparar cuando entran más, a la vez que yo, apresurada, aprovecho para salir. Continúo, tratando de contener el ardor en los ojos, mis vías respiratorias me exigen salir de aquí, mientras varios kryshas me sobrepasan. Domi viene a mitad del pasillo y lo que hace es apresurarse, mirando atrás, como si mi presencia aquí no estuviera bien.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí? —me reclama acercándose.

—Sabías que mi papá estaba en el evento y no me lo dijiste, por el contrario, sacaste a relucir el Romanov —le reclamo mientras que varios pasan por nuestro lado en busca del sitio de donde acabo de salir—. Lo declaras públicamente sabiendo que mi papá estaba en la conmemoración ¡Lo hicieron queriendo que se enojara!

—No sé de qué estás hablando…

—¡De que me están viendo la cara de estúpida! —le suelto dolida— ¡Te prestas para sus burlas!

—¡Claro que no! Ni siquiera tengo idea de qué estás hablando…

—Quieren que te asegures de que la séptima se vaya —sale Boris— ¡Usted señora, se viene conmigo!

Me largo negándome a su demanda, la mano de Domi se cierra sobre mi brazo y se la quito sin ningún tipo de sutileza, emprendiendo la huida.

—¡La séptima! —le recalca Boris corriendo detrás de mí

No puedo con la voz que me grita lo estúpida que soy y por ello doy la vuelta rápido, ni siquiera sé dónde estoy, el sonido de las balas desaparece y me apresuro a bajar la escalera que encuentro, empujando la puerta de acero que me deja en el teatro, galería, sitio de eventos o como sea que se llame esto. Una oleada de personas están abandonando la sala, me meto entre ellas, pero me vuelven a tomar y no es Boris, es el Boss que me exaspera e intenta que me devuelva.

—¡Que no quiero! —le grito furiosa y todo el mundo se voltea— ¡¿Es que no puedes vivir sin mí o qué es lo que te pasa que no eres capaz de dejarme en paz?!

El afán del público merma, Uriel baja de una de las escaleras al igual que varios Vory y el hombre que tengo enfrente se endereza con una clara amenaza visual de *“cállate”.*

—Muy hombre, muy jefe, pero mírate, detrás de una cría o como sea que me llames —digo y acorta el espacio aniquilándome con los ojos como si eso fuera a callarme—.

Cuidado que a lo mejor la que se termina riendo soy yo, llevándome el lujo de decir que el Boss me puso de rodillas, queriendo humillarme, pero lo que hizo fue enamorarse como los idiotas que tanto critica —hablo solo para los dos y suelta a reír mientras que los demás no nos dejan de mirar— ¿Te imaginas? Yo, Emma James, diciendo que tengo a mi merced al Boss de la mafia rusa, ¿Quién se estaría burlando de quién?

— Sueñas demasiado, ¿Qué parte de que tenemos una hija no entiendes? —contesta despacio— No me doblegan mis enemigos, no me vas a venir a doblegar tú, así que no pretendas exponerme y muévete al palacete.

Siento que me hubiesen echado no sé qué en los ojos, ya que me arden, a la vez que mi garganta se contrae con su altivez. Me da la espalda y tomo mi camino con más ganas de querer abandonar este sitio lo antes posible y huyendo del kryshas que empieza a atropellar a un montón de gente para alcanzarme. El gentío es impresionante y no me molesto en voltear, sé que me está siguiendo, puedo sentirlo, pero no quiero que me toquen, ni que me hablen.

A lo lejos, veo al alemán saliendo con un auricular en el oído, rodeando el auto que está por abordar.

—¿Me puedes llevar? —le pregunto— Necesito salir de aquí con urgencia, por favor.

—¿Qué pasa? —increpa fijando la vista en Boris que se acerca.

—Nada, solo que no quiero irme con él —le digo.

Asiente y subo rápido, mientras que él arranca dándome lo que necesito, cosa que agradezco tratando de mantener la vista enfrente, conteniendo lo que traigo atorado en la garganta.

—¿Necesitas que llame a tu hermana? —me dice y sacudo la cabeza.

—Yo lo hago luego, gracias.

Ya papá tuvo que haberle contado todo. Por el espejo retrovisor reconozco la camioneta que viene atrás y tensa al hombre que tengo al lado, el cual decide apurarse rumbo al palacete. Reconozco la placa y es el vehículo de Dago, que parece mi niñero metido en todos lados.

—Extraño los ochenta —le digo al alemán que conduce.

—No existías en los ochenta.

—Exacto —contesto con la voz temblorosa—, por eso fue la mejor época.

Recuesto la cabeza en el asiento, en verdad le agradezco el gesto. Le dan entrada al palacete y le agradezco antes de bajar. Chip está en el vestíbulo con su maletín de viaje cruzado en la espalda, se supone que partiremos desde aquí y no le digo nada, simplemente subo a mi alcoba por mis cosas. Mis Boyeviki me aniquilan con los ojos y mi coreógrafo se preocupa.

—¿Qué pasó? —me pregunta.

—Nada, solo me di duro contra la realidad, es todo —Tomo una chaqueta extra y todo lo que necesito, metiendo la laptop al equipaje de mano.

No voy a agrandar más el problema, voy a cumplir con mi trabajo en el Quinquenio para que no me esten jodiendo y salir del dichoso favor de una vez por todas. No solo por eso, sino por el dinero, que también me sirve para compensar el fondo para Amelie, así como el premio, que impulsa más mi carrera y de paso me alejo unos días de aquí.

—Pide que preparen el helicóptero.

—Habíamos quedado en partir en un par de horas y Domi no ha llegado todavía.

—Si, pero me quiero ir ya —contesto—. Si no se puede, entonces iré al aeropuerto.

—No creo que sea necesario —trata de calmarme—. Ya les aviso.

Lo último que quiero es toparme con Ilenko. Corro la cortina asegurandome de que no estén sus camionetas afuera antes de salir rumbo al sitio de embarque donde abordo la aeronave, la cual deja el cierre de la puerta a medias, ya que Dago nos alcanza subiéndose también.

—¿No tienes esposa, novia, un perro o una lagartija a la cual atormentar? —le reclamo.

—Un castigo llamado Emma James —contesta. La aeronave alza el vuelo, seguida de la que trae a los hombres que me resguardan.

Finjo que no lo conozco. Mi primer error es no haber sido una persona realista, el segundo fue venir y el tercero no haberme ahorcado con el cordón umbilical estando en el vientre de Luciana.

Moscú va quedando atrás, hay tres horas de diferencia entre mi punto de partida y mi destino y la cabeza me duele.

Mantengo la vista en el panorámico delantero, el ardor en los ojos vuelve a tomarme y muevo mi nariz fingiendo que es alergia y no ganas de llorar al sentirme tan tonta. *«No sé qué me pasó»*, si hace mucho las únicas expectativas que tengo son solo conmigo y con mi hija. Hace mucho que dejé de esperar cosas por parte de otros, bajé la guardia con eso y

heme aquí. Me paso las manos por la cara, es que solo a mí se me da por montarme no sé qué película con ese maldito hijo de perra.

El mismo hotel de lujo de Berlín me recibe siendo casi las tres de la mañana y no espero a Chip, simplemente me limito a encerrarme en mi suite, asegurando la puerta y dejando a los Boyeviki afuera en lo que intento mantener la compostura, cosa que no resulta fácil, ya que su imagen da vueltas en mi cabeza. Quise lanzar una cadena y lo que hice fue apretar la mía.

Me limpio los labios con el dorso de la mano queriendo desaparecer el sabor de su boca, la sudadera me la quito y la refriego por mi cuello, pero su olor no desaparece. El reloj de oro destella en mi mano y Dios… ¡No sé porqué no entregué esta mierda! Si de por sí dañé las cosas con mi familia, al enterarse que tengo esto es peor.

El enojo no quiere irse, meterme en la cama solo me hará sentir más miserable y prefiero ponerme a trabajar, sacando la laptop que coloco en el escritorio donde me siento mirando a la pantalla. *«Expectativas solo en mí y en Amelie»*, en mí y en Amelie.

No sé en qué momento se me olvidó eso pero tengo que retomarlo. Entro a la página del Quinquenio poniéndome al tanto de las novedades de hoy: somos cincuenta y dos concursantes para la siguiente fase que dura una semana, la cual selecciona a los veintiséis mejores que debutan en la gran final y tienen un cupo en la ceremonia oficial de la Federación, en la cual se entrega el trofeo. Es un evento como el The Best de la FIFA, pero en el patinaje.

Federico y la nada era lo mismo, mi agencia era un respaldo económico y de renombre que no cumplía con más de lo necesario y sabía que para llegar aquí necesitaba más que eso, por eso tenía muchas cosas preparadas, las cuales pensaba sacar poco a poco, pero las dejé de lado dando prioridad a lo de Domi y no seguirá siendo así. Le tenía fé a mis planes y me sentiré más orgullosa si los llevo a cabo.

Entro a la nube de mi correo donde tenía la planeación que retomo, ajustandolo a mi itinerario. Es cuando más tengo que destacar, ya que todas las rutinas me las van a evaluar con lupa en los catorce días de receso que se dan los jueces para elegir al ganador. No es solo vernos en vivo y en directo y ya.

Dormir es necesario para mi rendimiento y me obligo a eso, pero en el sofá, ya que mi cabeza rechaza la cama. Dejo que mi cerebro repose, según lo programado por Domi, mi día comenzaría a las nueve de la mañana por la nueva intensidad deportiva, pero me voy a regir a lo que yo tenía planificado, empacando lo que requiero y empezando mi entrenamiento a las siete.

Los Boyeviki son algo que no me puedo sacar de encima, ni por obra divina. Uno se lleva el móvil a la oreja apenas me ve salir, abrigada, rumbo al ascensor con mi maletín y los

patines en la mano. Tengo que acostumbrarme a que el hijo de perra de Ilenko es el padre de Amelie, como también a que los gorilas no dejarán de seguirme.

Estando en la primera planta, camino por la acera con los hombres tatuados atrás, estoy en el corazón de Berlín y busco la plaza de piedra pública que, a esta hora, tiene a la clase media caminando a sus empleos, a la alta empezando sus días en las oficinas de los edificios que la rodean, a indigentes rondando y a los puestos callejeros abriendo.

Me muevo al lago congelado que está en el centro, el cual se usa para los que no tienen cómo ir a las pistas pagas. En el suelo me cambio las zapatillas por los patines, antes de empezar conecto los audífonos y dejo que Alive inunde mis oídos, dando inicio al calentamiento que me hace dar varias vueltas por el lago.

Suelto la chaqueta cuando entro en calor y las primeras volteretas hacen que varios transeúntes se detengan. El gorro me estorba y me lo quito también, llevando mis manos atrás, ejecutando el paso cruzado.

—¡Es Emma James! —Por encima de las notas musicales reconozco la voz del chico que grita— ¡Emma James está patinando en el lago!

Más personas empiezan a acercarse con los móviles en la mano. Me considero buena en esto porque no solo aprendí a patinar, aprendí a danzar, a expresar, a memorizar y a coordinar. También sé sobre física, celeridad, presión, fuerza y resistencia.

—¡Queen! —exclama una niña morena de rizos recogidos que lleva patines sobre el hombro y con el pasar de los minutos se va sumando más gente a mi alrededor; personas de la calle, otros con maletines, ciclistas, vendedores de periódicos y no estoy dando un espectáculo, pero me observan como si lo fuera.

Y no sé qué tanto le puede interesar el patinaje a un vagabundo ebrio, sin embargo, creo que algo ha de ser, porque mantiene la botella en la mano y los ojos en mí, como si fuera algún tipo de aparición. Sonríe cada vez que paso por su lado y en la quinta vuelta saca la mano para que lo toque, lo hago rozando mis dedos con los suyos y deja caer el licor, sujetando los dedos que se repara, *«El alcohol»*.

Tampoco sé qué especial puede ser para los ejecutivos que se asoman en las ventanas de los edificios que tengo alrededor. Me abrazo a mí misma antes de alzar los brazos y, sin un vestido esplendoroso, sin luces, sin música, sin cita y con algo improvisado, me robo un montón de miradas, un montón de minutos perteneciente a gente que no conozco, pero que me acompaña durante toda la práctica. Un sujeto con capota me observa desde lo alto y mi corazón pierde ritmo, pero creo que vi mal, ya que en la segunda vuelta no está.

Dago aparece y espera con los brazos cruzados y con cara de estar maldiciéndome, mientras continúo con el coro de Sia que me taladra el pecho cuando ejecuto las vueltas que me regalan un breve aplauso por parte de los presentes al terminar.

El frío matutino me hace toser, hay un gran número de espectadores y los Boyeviki son los que hacen que no se me acerquen.

—¡Queen! —me llama la niña de hace unos minutos alzando la mano ansiosa— ¡Quiero ser como tú!

Me da gracia lo que dice y me muevo a su sitio, mientras varios de los que están no dejan de tomarme fotos, pero solo me enfoco en ella que no deja de verme como si no creyera que soy yo. Los patines los mantiene colgados en el cuello, su madre sostiene una maleta escolar, la ropa que luce se ve desgastada y la señora se apresura a buscar algo para que le dé un autógrafo.

—¿Te gusta patinar? —le pregunto, no ha de tener más de ocho años y la emoción hace que se le empiecen a salir las lágrimas— Tranquila, ¿Estás en alguna escuela?

—No tenemos los recursos, pero mire —La madre nerviosa se agacha a mostrarme un video en su deteriorado celular—, ya sabe varias cosas y siento que es muy buena.

—Con que lo sienta y la apoye ya está contribuyendo en su carrera.

Sujeto el aparato y si es muy buena. Por personas como ella es que toqué muchas puertas para mi proyecto, hay tantas personas que merecen que las pulan, pero mi problema es que nunca he querido empezar con algo pequeño y varios bancos siempre me dieron la misma crítica constructiva, la cual me niego a acatar.

—Pasado el Quinquenio me puede llamar y vemos cómo la puedo ayudar —le digo a la madre anotando mi teléfono en el cuaderno que me pasa para el autografo—. Si desean ir al concurso se pueden acercar, en la taquilla hablaré para que las dejen pasar sin costo alguno en los días que faltan.

—Gracias, Queen —se emociona ella y dejo que me abrace mientras que un centenar de móviles siguen grabando a mi alrededor.

Me despido y los Boyeviki tratan de abrirme paso. En minutos me vuelvo viral en las redes sociales y me muevo del lago a la pista del centro de convenciones que me recibe. El equipo de Rusia ya está esperando y mantengo un trato cordial con ellos, ya que no son más que empleados, los cuales perderán la cabeza si no damos resultados.

Domi llega malhumorada, plantando la mano en el tocador donde estoy y revisando los apuntes sobre mis rutinas.

—No sé qué tipo de problema tengas con el Boss, pero a mí no me metas —Señala la puerta para que los presentes se retiren—. Yo solo estoy haciendo mi trabajo.

—Prestarte para sus estupideces supongo que te dará comisión extra —contesto poniéndome de pie.

—¡Ya te dije que no sabía!

—Da igual, ya sé cómo son las cosas y estoy perdiendo minutos en la pista, así que déjalo.

—Yo no te voy a rogar, si es lo que pretendes —se me atraviesa—. Te presento como te veo, pero si quieres creer otra cosa es tu problema, sin embargo, no me parece el que vengas a señalarme a mí y no las fallas de tu padre, que lo único que hace es crearte inseguridades como esta.

—¡Queen! ¡Te necesitan en la pista! —me avisan y prefiero irme a seguir con la discusión.

Me centro en hacer mis cosas sola. Sahori está en el hielo calentando al igual que Ava y mis otras compañeras del grupo B.

—Bienvenida Queen —me saluda Izael, la representante de Estados Unidos que sigue en la marcha—. Te esperábamos ayer y como no llegaste, sacamos teorías sobre que preferiste quedarte en tu bello palacio, el cual está muy lindo, por cierto —Lleva los brazos atrás estirando— ¿Cuándo nos invitas?

Ava me repara de reojo a la espera de lo que voy a decir y no sé cuál es su problema conmigo, pero es una clara demostración que en el mundo hay gente podrida y vacía que te odia solo por existir.

—Cuando quieran —contesto con simpleza amargándole el día.

Empiezan a preguntarme cosas las cuales respondo con monosílabos para no alargar la charla. Domi se mantiene en las gradas e inicio la preparación que me toma toda la tarde, haciendo parte del montaje del evento nocturno.

Almuerzo en los asientos destinados para el público y mi tarde se va saltando la cuerda frente al ventanal del gimnasio con los audífonos puestos y mirando a la nada. Dos horas manteniendo un mismo ritmo, otras tres ejercitando piernas, brazos, practicando equilibrio con ejercicios que me han acompañado por años y que uso como distracción hasta que llega la noche y debo darle la cara a la pista, por ello, inhalo con fuerza en la fila de patinadores que espera en el pasillo, mientras percibo que hay un nuevo jurado.

Hoy se destaca al país que se representa y suelto las extremidades con la bandera sobre mis hombros. Los concursantes están saliendo uno a uno. Los nervios de todos son palpables y aprieto la tela que me cubre cuando el que está frente a mí entra desatando la euforia de su hinchada. El de logística me pide que siga y me abro paso dentro la vista, dando la vuelta que se me exige, mientras la pantalla principal muestra mi imagen y las de los alrededores se tornan de los colores de la bandera de mi país.

Los fanáticos están eufóricos y la hinchada rusa hace vibrar la tribuna. No pensé que vendría tanta gente, pero alzan los puños y elevan la voz con la cara pintada, mientras quedo frente al micrófono.

—Soy Emma James, la campeona olímpica de patinaje artístico sobre hielo —hablo en el idioma que represento desplegando la bandera— ¡Y en este Quinquenio dejo el cuerpo y el alma en la pista representando a Rusia!

Miro la tribuna polaca, repitiendo lo mismo en su idioma y en los que tengo otros conocimientos, aparte del patinaje. El jurado asiente, la tarima desaparece, el micrófono también y Chip entra a quitarme la bandera de los hombros, mientras que Moskau inunda el escenario con una de las canciones típicas del país que pone de pie al público cuando sueltan la letra, a la vez que empiezo a moverme, dejando que la melodía me entre por los poros.

Mantengo las manos atrás haciendo el recorrido mientras que canto con ellos, antes de darle inicio a las vueltas que me llevan de nuevo al centro, siguiendo con la coreografía con la que me esfuerzo, ya que una caída puede llegar a ser una ofensa.

Me vuelvo una rusa más, la cual mueve los brazos, las piernas y los pies en medio de un escenario y un coro que le saca el nacionalismo a cualquiera. Las luces se siguen sincronizando con los colores de la bandera, a la vez que choco las palmas cuando tengo que hacerlo y sigo soltando la letra que aprendí al tener mayor seguridad con la rutina. La resistencia en las piernas es clave para poder soportar los pasos y la mantengo durante todo el espectáculo que termina con una lluvia de confeti para la hinchada y a mí me deja firme con las manos en la cintura, en medio de un aplauso ensordecedor, el cual agradezco antes de salir.

—¡Excelente! —me felicita el equipo cuando estoy en el pasillo— Estuviste asombrosa, Queen.

—¿Se sabe si alguien va a viajar a Rusia? —pregunto y sacuden la cabeza en señal de negación.

—Bien.

El reloj sigue conmigo, siento que lo mejor es no tenerlo, pero tampoco lo puedo enviar con cualquiera. Me abanico la cara acalorada mientras me encamino a la salida.

—¡Emma! —me espera Chip con la puerta del auto de Domi abierta. Sé que la emperatriz está dentro y prefiero abordar el vehículo que sigue y me devuelve al hotel donde hablo por videollamada con Amelie, quien me cuenta que chispas se ha comido muchas focas.

—Me alegro mucho cariño, a mí me fue muy bien hoy —le cuento y me aplaude como siempre—. Ve a dormir, te amo mucho.

Se despide sacudiendo la mano y bajo la pantalla de la laptop. Me cambio en busca de la cama donde me arrojo mirando al techo, cierro los ojos por un momento, pero… *«Ved'ma»*. Sus jadeo masculinos hacen eco en mi oído sentándome otra vez con el corrientazo que me recorre y hace que apoye los codos en los muslos, hundiendo los dedos en mi cabello

cuando mi noche en el ático de Moscú irrumpe en mi cerebro, recordando como mis labios recorrieron el pecho desnudo que besé no sé cuántas veces.

«No más», me pongo en pie caminando en lo que trato de poner mi cabeza en orden, pero no sé cómo explicarle a la parte de mi cerebro que no para de pensar incoherencias; es que ni siquiera sé cuando se me metió esa idea tan absurda. *«Desde que lo vi»*, niego exasperada.

El enojo me estremece el pecho, todavía estoy furiosa, sin embargo, la rabia no quita que he fallado en algo y es que me he esmerado para prepararme para el patinaje, pero no para la Bratva y ellos huelen las inseguridades que me tienen en este punto medio, donde todo el que pasa me atropella con el hombro. Miro lo que tengo tatuado en el brazo, odiada o no soy parte de esto, es algo para toda la vida y no puedo darme el lujo de ser la despistada que no sabe ni dónde está parada.

Busco el pendrive que conecto a la computadora y escondo el cabello tras mis orejas, el negocio de las armas es el pilar número de aquí y, como dice mi abuelo, en la vida se tiene más ventaja si conoces a fondo el entorno que te rodea.

Los tiburones no se pierden porque saben dónde están nadando, por ello, empiezo desde cero, valiéndome de las fuentes más fáciles para tener una idea básica, la cual voy a ir puliendo y, por exagerado que parezca, comienzo por la historia de las armas, pasando a la industria, empapándome un poco sobre cómo es el negocio. Voy en busca de lo indispensable que debe saberse para estar en este círculo, y no es que me aburra el tema, de hecho, se me hace bastante interesante el poderío que emana la industria.

Empiezo a sustraer la información esencial que me pone a tomar nota hasta las dos de la madrugada, duermo tres horas en el sofá y en la mañana llego al gimnasio antes que Dago. No reniego, ni entro de mala gana, por el contrario, preparo las vendas y voy golpeando el saco en lo que llega con vaqueros y una playera, los tatuajes los tienen en los brazos trigueños y abro la boca llenándome de oxígeno.

—¿Pasaste de esclava renegada a esclava proactiva?

—No soy una esclava, soy un miembro de aquí al igual que tú —le digo.

Se ríe dándole vuelta al cuchillo que tiene en la mano, el cual me arroja y zumba en mi oreja.

—Si no te lo crees tú, no pretendas que me lo crea yo —me dice tomándome del cuello, mi espalda toca la madera volviendo a lo mismo y me aprisiona cuando intento huir.

—¿Qué gano con soportarte? —increpo— ¿Un tatuaje, una medalla, un bono de navidad?

No me contesta, sino que saca el trozo de vidrio que acerca a mis labios.

—En estos días me place imitar a Thomas Morgan —empieza— ¿Tienes algún problema?

No miente, actúa como tal y se lo toma tan en serio que me hace explotar, gritándole un montón de sandeces y es como si vomitara todo lo que me tuve que callar. Me empuja y estrello las manos contra su pecho hasta que me canso y termino sudando. Sin embargo, no hay descanso, ya que pasadas las dos horas me embarco en la camioneta que me lleva rumbo el centro de convenciones, donde me someto a la entrevista individual con el jurado; evento que se da con la prensa rodeándome.

—¿Por qué crees que debes ser la ganadora de este concurso? —me preguntan.

La mesa con las nueve personas se mantiene frente a mí y lo ideal es soltar una respuesta relacionada con la ayuda y lo que se puede hacer siendo el mejor patinador del mundo, como visitar a los enfermos para subirles el ánimo, ser la embajadora de la paz o decir que un porcentaje de lo que gane se lo daré a los pobres. Esa es la respuesta que se quiere oír y es la que han dado todos los patinadores que esperan a mi derecha.

—Queen —insisten al no obtener una respuesta— ¿Por qué crees que debes ganar el Quinquenio?

—Porque me lo merezco —contesto siendo consciente de que no es la mejor respuesta.

—Todos tus compañeros se lo merecen.

—Si, pero no son tan buenos como yo —no sé porque digo eso y hecho los hombros atrás. Ya lo dije y no me puedo contradecir—. Me he esforzado en esto como no tienen idea, con o sin fé, he tenido que continuar con hambre, con sed, con frío. Con y sin presión, sola y con compañía. Si el hielo hablara, de seguro me respaldaría —Me río como si hablara de una persona de verdad—. Me ha visto patinar día y noche para pulirme y no cometer las fallas que años atrás me hicieron creer que no era buena, bajando mi autoestima. Pasé años creyendo que no lo era, pero una vez que supe que sí lo soy, nadie me ha podido convencer de lo contrario.

—Nos contaron que tienes un proyecto en mente, coméntanos qué pretendes con eso.

Pide el juez número dos y es como si tiraran de una cuerda, la cual hace que empiece a hablar, provocando que se miren entre ellos cuando explico con detalle. Capto a Ava blanqueando los ojos, a Sahori seria, enarcando una ceja y a los otros explayar los ojos con los números.

—Se oye como un lujo —me sonríen—. Un lujo muy costoso y caprichoso. Normalmente se empieza caminando y usted está volando, señorita James, eso no es bueno —Suelta el consejo que nadie pidió y asiento por educación—. Lo que tú quieres toma años, porque primero tienes que crear una base la cual irá creciendo poco a poco. Te deseamos mucha suerte en lo que está por venir.

—Gracias —Me levanto a darles la mano antes de salir sonriéndole a las cámaras que no dejan de apuntarme.

Suelo ser la última en la lista y, saliendo al pasillo, alguien me llama.

—¡Señorita James! —Es uno de los jueces quien me alcanza incomodandome cuando me mira de arriba abajo— Me ha llamado la atención su proyecto, tengo varios conocidos con los que podríamos conformar una enorme sociedad, con cuarenta o cincuenta personas en juego.

—¡Claro que sí! —me emociona— Puedo enviarle información a su correo.

—O podemos cenar —se ríe entregándome su tarjeta— y lo discutimos mejor. Me estoy hospedando en un hotel en el norte. Escríbeme cuanto antes, estoy seguro que puedo ayudarla.

—Le agradezco.

Paso a someterme al entrenamiento exigido, el cual cumplo con los audífonos conectados a los oídos donde, en vez escuchar música, hago flexión de brazos alimentando mi cerebro con todo lo que debe saberse sobre el conglomerado de la artillería. Hoy el jurado está enfocado en nosotros sin entrenadores e intermediarios y, por ello, solo los patinadores se mantienen en el recinto a puertas cerradas, donde pasadas la cinco de la tarde nos ponen a patinar a todos al mismo tiempo, mientras que el panel de nueve jueces y un equipo de especialistas técnicos evalúan el programa de cada uno.

Ava se esmera al igual que Sahori, Izael, Reina y yo, saliendo en la tanda con una coreografía única que la pone a sudar. La prensa rumorea que somos las cinco mejores del grupo B, el cual da todo por el todo en busca de un cupo para la final. Meriendo mientras leo sobre empresas y potencias en instrumentación bélica, cosa que hago durante dos horas antes de presentar la prueba de ejercicios obligatorios.

Terminada la tarea, vuelvo a la tribuna retomando el punto de la lectura donde me quedé, mientras que los participantes miran lo que hacen los otros. Nos avisan que podemos irnos a descansar y cuando salgo, hablo con Amelie quien me comenta que Minina le regaló una estúpida muñeca con bigotes de gato.

—No me gusta que tantas personas se le estén acercando —se lo hago saber a Rita— y menos gente a la que no está acostumbrada.

—No se le ha acercado, señora Emma —contesta—, se la envió antes de viajar a Groenlandia con el Boss.

Mi genio se descompone y empeoro cuando salgo y veo a la mujer que está plantada al lado del vehículo de Sahori, que está en la acera: *«Sayuri»*. El gabán negro le llega a los tobillos,

el cabello alasiado, suelto, se extiende sobre sus hombros y me repara de arriba abajo sin inmutar una palabra.

No me quitan los ojos de encima, ni cuando subo al auto de Dago que me lleva de vuelta al hotel. Al llegar, empiezo a crear una rutina por mi cuenta, entrenando sola con el saco de boxeo. Muchas veces he tenido que volverme proactiva y siento que esto es una forma de desterrar todo aquello que no me gusta. Chip me pregunta si quiero ir a cenar con el equipo y me niego; amo lo que hago, pero me tiene tan absorta que dejé de darle importancia a otras prioridades.

Me alejo cuando mi garganta me exige agua, me baño en la alcoba donde enciendo el televisor y empiezo a ponerme al tanto de las noticias que había estado ignorando mientras llamo a Niurka. No está en el negocio de las armas, pero hace parte de la organización y me puede instruir en varios asuntos.

—No me gusta hablar de estas cosas por teléfono —me dice— ¿Te parece si te visito pasado mañana? De paso veo qué negocios puedo conseguir en Berlín.

—Si, está bien. Gracias —Cuelgo y continúo con lo que tengo a la mano.

La laptop no tiene restricción para entrar a la deep web, así que me sumerjo en esta para realizar un pedido de armas de distinto calibre, categoría y distribuidor, con el fin de compararlas con el catálogo de la Bratva.

Hago la transacción con el dinero que tengo en mi cuenta de ahorros en Polonia y lo pienso dos veces, ya que la suma es supremamente alta, sin embargo, es necesario. Termino de hacer la compra, le envío mi proyecto al juez, pero antes le echo un vistazo para asegurarme de que esté bien, rogando por noticias positivas. También armo una carpeta con lo que más siento que atrae y la meto entre las cosas que me llevaré.

Me quedo dormida en la silla leyendo sobre el mercado bélico y, a la mañana siguiente, vuelvo a verme con Dago quien me encuentra en la trotadora.

—Buenos días, pequeña puta —empieza.

—¿Qué te sirvieron en el desayuno? —apago la máquina— ¿Verga de payaso?

—Se me olvidó tu nombre, pequeña puta.

Volvemos a lo mismo de ayer, pero con un nombre diferente. No es el tipo de persona que se sienta a preguntarte cómo te estás sintiendo, sino que a las malas te planta de rodillas frente a un espejo, inmovilizándote, y te encara con el pasado.

Unos empiezan su mañana bebiendo café y yo soportando a un neardental, antes de moverme a las pistas. Desnuda me paseo por la alcoba recogiendome el cabello, la cámara de la laptop parpadea y me acerco a bajar la pantalla. Chip y Domi abordan su auto

mientras que yo viajo leyendo en el camino. Parece que mi suerte empieza a cambiar, ya que llego al mismo tiempo que el juez Gordon, quien baja arreglando su corbata.

—Buenos días —Me acerco y empieza a caminar rápido, no sé qué le pasó, pero cojea y parece que se hubiese caído

Trato de mantenerle el paso, a la vez que saco lo que traje y… ¡Dios! Su ojo luce horrible.

—Hola, señor Gordon, ¿Está bien? —pregunto preocupada— ¿Qué le pasó?

Medio asiente caminando más rápido y no está tan jovial como ayer.

—Anoche le envié la información y aquí le traje una carpeta extra.

—Ya no estoy interesado, de hecho, debo salir del país y vine a desligarme de esto —me corta—. Busca a alguien más, así que borra mi correo y rompe mi tarjeta, gracias.

Se apresura a las escaleras con un afán que me frunce el cejo, ni siquiera se disculpa por hacer que pasara casi una hora enviando todo. Guardo la carpeta, «*Ya estoy acostumbrada*».

—La rutina no se va a pulir sola —me regaña Domi.

El día se me va en el hielo y almuerzo viendo a Federico discutir por teléfono, ignorando los reclamos de Ava que le está exigiendo presupuesto para no sé qué.

Saco a flote mi segunda presentación en la tarde y recibo la llamada que me apresura al hotel cuando me avisan que me llegó un pedido.

Las cuarenta cajas están en mi alcoba cuando entro y las destapo acomodándolas en el piso. Hay tres cajas más con granadas de todo tipo y, bueno, el material de la Bratva es más complejo, por ello, lo mejor es que me familiarice lo más que pueda con lo "sencillo". Estudio las características de cada uno, sobre quién las fabrica, cuántas sedes tiene y si provienen de una empresa legal o ilegal. La computadora del Boss tiene acceso a información de todo tipo y esta arroja datos más detallados, busque lo que busque.

Ceno con Niurka al día siguiente, quien me informa que el Boss sigue en Groenlandia con Minina. Con ella resuelvo los interrogantes que tengo y no le hablo sobre lo que estoy haciendo con las armas: mis dudas son sobre cómo son las cosas en la organización.

—Tienes que darle peso a ese tatuaje o te lo van a arrancar. Pierde el miedo y muéstrate más —comenta—. Si yo fuera tú entraría con una sonrisa de satisfacción a todos lados y con un aire de soy la *"bruja maldita que no pudieron matar, pero tienen que respetar".*

Pienso en cosas que podría hacer para ganarme el respeto, no quiero ganar estatus con peleas cuerpo a cuerpo, ya lo viví con Vladimir. Debo trabajar en eso porque,

definitivamente, no quiero ser la asistente de nadie, ni que me estén tomando como mandadera como a Zoe Lewis.

Termino la cena con la ex de Pavel y subo a continuar con mi plan de autoaprendizaje, el cual me obliga a tomar dos tazas de café mientras entro a ver toda la estructura del personal que se maneja en el negocio de las armas y, para mi mala suerte, están todos los hombres Romanov.

Hay un gráfico con el cargo más alto al más bajo en el negocio de la artillería: Ilenko está en la cima, seguido de la casilla que dice Koroleva, luego está Pavel, Octavio, el padre de este y los demás. La última vez que se modificaron los nombres fue hace semanas, para las fechas donde llegó Minina, *«Pendejo»*.

—Ummm, dañé el amorío con la bigotitos —hablo sola frente a la pantalla fingiendo que lloro—. Que mal me siento, en verdad, ahora tendrán que esperar más para su linda camada de gatitos.

Me posiciono en el buscador de archivos y tecleo el nombre de la sumisa, el cual me arroja una carpeta: "Mariah Ibrahim , 34 años, Nigeriana, ". Mi mente viaja a la vez del parque y cierro la pantalla. No sé ni para qué pierdo el tiempo con ese par de idiotas.

Me pongo a trabajar dándole continuidad a mi rutina, mi trato con Domi es netamente laboral, cuando me habla trato de ser lo más seria posible, centrándome en que solo es mi manager; nada de abrazos y las dudas que tengo las resuelvo sola, simplemente hago lo que tengo que hacer, asistiendo a las sesiones de fotos o a los espectáculos públicos.

—*Emma James, de nuevo, está dando de qué hablar, ya que volvió a llenar su tribuna y esta vez con nuevos fans, puesto que los antiguos se fueron contra ella a raíz de los últimos escándalos. Se decía que era el fin de su carrera, pero está demostrando todo lo contrario* —escucho lo que comenta la presa en la radio, mientras me baño.

—*Quien apuesta por ella no es ningún idiota, porque se sabe de sus capacidades: esa es la única explicacion que le hallo para volver a sacarla al ruedo. Pese a saber toda la crítica negativa que tiene encima, esta persona sabía que ni eso la opaca y esto se debe a que embruja en la pista de una forma en que sencillamente no puedes dejar de mirarla* —Agrega un segundo locutor —. *Mi hijo de 19 años no tiene idea del patinaje, nunca le ha interesado en su corta vida. Ayer, mientras revisaba sus rutinas, se sentó a mirar. En su tribuna he visto futbolistas, cantantes y magnates en palcos privados y eso me hace entender porque su manager la reluce como lo hace.*

En sudadera, estrello mis puños y mis pies en el saco de lona, practicando y, en la noche, me amarro los patines lista para los espectáculos. Duermo cuatro horas diarias, las otras veinte estoy leyendo, recibiendo gritos por parte de Domi, Dago o mis fans. Me apoyo en Death para las preguntas sobre el mundo criminal y lo bueno es que el que seamos cercanos me da vía libre para llamarlo las veces que sea.

Con Amelie hablo cada vez que puedo, empiezo a echarla de menos, ya van siete días sin vernos y mi brazos la aclaman.

—Ya faltan pocos días —Pego mi mano a la pantalla queriendo llenarle la cara de besos—. Dale mimos a Chispas de mi parte para que no me extrañe.

Asiente mandándome un beso y no puedo amarla más.

—Estate pendiente de la televisión, hoy acaba la semifinal y te la voy a dedicar —le digo—. Ojalá nos vaya bien y ganemos. Puede que esté haciendo uso de tu magia para pasar, sabes que eso nunca falla, así que acerca esa pequeña cabeza que le voy a poner las manos.

No duda en hacerme caso cerrando los ojos y juntando las manos.

—¿Ya?

—Un momento que necesito mucha —la molesto—. Ahora sí, en cuanto acabe te la devuelvo.

Nos despedimos y me preparo para el espectáculo nocturno. Mi tribuna ha vuelto a estar repleta, reconozco a la niña del parque entre los presentes y espero que digan mi nombre para salir a la pista donde me desplazo cuando "Babooshka" suena a todo volumen. Doy paso a la primera pirueta, una vertical, donde giro con el torso y la pierna de apoyo, formando una línea más o menos recta. Realizo paradas breves en consonancia con la música, cambiando la secuencia de pasos, preparándome para despegar y ejecutando un triple Loop con un aterrizaje perfecto, el cual enloquece a la tribuna, ya que me sincronizo con el coro. La abuela Margot está entre los presentes sosteniendo un cartel con mi nombre.

Cambio de dirección antes de agacharme, llevando el torso hacia atrás, extendiendo los brazos, mientras una de mis rodillas se desliza por el frío suelo de una noche de domingo. Vuelvo arriba ejecutando los saltos que me faltan, asegurándome de que la cuchilla suene en los momentos muertos de la canción. Despego de nuevo con un triple Axel y las piernas las siento más firmes en los aterrizajes. Es normal cansarse a la mitad de una rutina, sin embargo, eso ha dejado de ser un problema para mí, ya que la agitación está, pero en niveles mucho más bajos. Finalizo con un salto triple y atesoro la rutina como una de las mejores que he hecho y la euforia del público me lo confirma.

Chip me recibe con Renato, los dos me aplauden enloquecidos, mientras que Domi espera con los brazos cruzados. Los demás llegan al sitio de espera y recibo la botella de agua, ansiosa por el anuncio de quienes pasarán a la final. Uno de los jueces se pone de pie con la lista, mientras me quito el sudor de la cara.

—¡Sahori Wang! —anuncia — ¡Emma James! ¡Ava Clark!

Dejo de escuchar los otros nombres apretando el puño, celebrando mi triunfo, mientras que Chip frota mis hombros avisando que va a ir por los demás. Ha sido una semana dura, pero ha valido la pena. Los que están se abrazan entre ellos.

—Buen trabajo —me dice Domi seria y me trago lo que se forma en mi garganta.

Me aplaudo a mí misma por tonta que me vea, porque no es solo el trabajo de ahora: es el mérito que he sumado para asegurar mi entrada aquí.

—Queen, acompáñanos al brindis, por favor —Me invita uno de los miembros de la Federación.

Con los demás finalistas y los equipos de cada quien me guían a la segunda planta para eventos privados donde nos esperan con comida, bebidas y postre para celebrar. El sitio está decorado con un enorme letrero y el presidente de la Federación se hace presente con los Wang. Sayuri aparece, al igual que el prometido de Sahori, Naoko, los padres y otros más. La amante del Boss vuelve a repararme y la emoción de la noche va mermando.

—¡Bienvenidos a la final! —El presidente da la bienvenida y todos rompen en aplausos— Veintiséis patinadores cuidadosamente elegidos para disputarse el mejor título que se puede obtener en el patinaje artístico.

—Em…—Se acerca Chip.

—Quiero estar sola —le digo.

Corto el alegato de mi entrenador y me empino el trago antes de avanzar a la mini tarima, queriendo escuchar más de cerca lo que dicen. Es un momento para celebrar y todo el mundo está actuando como tal, proponen un brindis, el cual hace que levantemos las copas.

Federico está interactuando con la familia de Ava, mientras mi equipo sale a la reunión que tienen con los de logística, en tanto me mantengo en el mismo sitio viendo a las personas pasar. Uno que otro me da la mano felicitándome y correspondo, Camile me envía un audio gritando ¡Estás en la final! Y el ver a tantas personas en modo fraternal hace que mis grietas se abran y me surjan las ganas de hablar con mis hermanas o con mi papá. Lo que pasó me tuerce la boca y debo tragarme el sinsabor, ya que me plantan un micrófono en la cara pidiéndome una entrevista.

Es una periodista Polaca, la cual me pregunta cómo me siento, mientras que cierta sensación rara se aloja en mi cuello, *«como cuando te observan con detenimiento»*. Volteo y supongo que es Federico que está a un par de metros con los Wang. El teléfono vibra en mi mano y me disculpo al ver en la pantalla el nombre de mi papá. Me alejo al mini balcón, pero la llamada muere, ya que no alcanzo a contestar y entra de nuevo haciéndome dudar, porque no quiero discutir. Ubico mi pulgar sobre el ícono de rechazar, sin embargo, sigue vibrando y termino contestando.

—Hola —digo bajito.

Tardan en hablar y no digo más, Rick puede ser lo que sea, pero de alguna u otra manera nos busca siempre, así el error sea nuestro.

El sentimiento de culpa me invade, la discusión y lo sucedido… Me pongo en su lugar, en lo mal que debió sentirse. El silencio se extiende por ambas partes y…

—Te acabo de ver en la televisión —le tiembla la voz—. No sabía que habías… mejorado tanto… Fue hermoso lo que hiciste.

—Si, he mejorado mucho —Lo corto al oír que se le truncan las palabras—. Ya no soy esa que te avergüenza en patines… Al menos eso creo.

—Nunca me has avergonzado, Emma, deja de decir eso —me recuerda—. Yo te adoro y tú lo sabes, no es un buen momento para la familia, pero te adoro y no quiero que olvides eso. Así estemos peleados, necesito que lo recuerdes, porque tú eres mi hija pequeña, la cual no quiero que me quiten.

Se me salen las lágrimas y empiezo a llorar tratando de que no lo capte, pero lo hace.

—Debo partir en un par de días, ya estuve una semana con Sam y en Sudamérica me necesitan —me dice—, no me siento bien y quiero irme con la promesa de que cuando vuelva vamos a hablar solos los dos. Prometo que no me voy a enojar, pero necesito que hablemos, Em…

Asiento pese a que no me esté viendo y el sentimentalismo crece más al echarlos de menos. Me limpio la cara y lo escucho suspirar.

—Te siento cansado —le digo.

—Lo estoy —reconoce—. Estoy muy cansado, cabra loca, no sabes cuánto, pero hay que seguir, sabes que nunca nos rendimos.

Me pregunta por Amelie y agradezco que no toque el otro tema y lo deje de lado. Me pide que cuando pueda intente hablar con Sam y vuelve a felicitarme por la presentación.

—Te adoro —le tiembla la voz—. Cuídate mucho.

—Tú también.

Cuelga y me tomo unos minutos. *«Lo necesitaba»,* necesitaba escucharlo. El presidente de la Federación está dedicando unas palabras cuando vuelvo al salón, mientras la prima de Sahori está saliendo del pasillo uniéndose a los Wang y Ava se acerca, metiéndose uvas a la boca.

—Pensé que vendría el empresario, ¿No le dieron permiso en la bolsa de valores? —Trata de ser graciosa—. No, en serio, pensé que vendría, aquí todos queremos conocerlo.

—Oh, están mejor así, créeme —Tomo una de las uvas que tiene en la mano—. Felicitaciones por pasar a la final.

Sahori está más atrás de brazos cruzados y me come con los ojos cuando paso por su lado, mi manager abandona el salón y coacciono sacudiendo la cabeza, no sé ni porqué. Izael se acerca con un gesto hipócrita preguntando por Camile y como ella varias más, comentando entre todas lo que tienen planeado. El espectáculo libre de la final es clave, unos usarán fuegos artificiales, otros malabaristas y yo…

Tengo algo más sencillo, lo cual me tenía motivada hace unos días, pero ya no y quería cambiarlo, sin embargo, ya lo había establecido y me gustaba.

Me despido de las mujeres que me rodean y del jurado dándole las gracias. El juez Gordon se va fingiendo que lo llaman y sostengo la mano del señor Fairchild, quien sostiene mi mano por más tiempo del debido mientras me felicita.

—Queen —Naoko llega a su lado ofreciéndome una copa y el señor Fairchild se disculpa yéndose.

Estoy rodeada de la prensa y es raro que no le reciba una bebida al dueño del concurso.

—La maldición de la Bratva —me dice hablando solo para los dos—. Estarías mejor si hubieses aceptado mi oferta, ¿lo recuerdas?

Intenta tocar mi mano, pero sutilmente la muevo.

—Me gustó tu manera de atrapar al cabecilla de la mafiya, oí que estaba ebrio cuando te cogió —empieza—. Paraste su verga e hiciste que se derramara condenándolo. Es algo que le gusta a la mafia, porque sufre un James y un Romanov.

Asiento con ironía y acorta el espacio entre ambos.

—Tienes suerte de que en las grandes mafias, el honor se mide hasta en el juego y, por ello, Sahori y tú deben competir limpiamente. Comprar y arreglar es algo de mediocres y no lo podría presumir la familia.

—Lo de Camile dice lo contrario —le protesto.

—Eso fue un pequeño impulso de principiante —se defiende— ¿Nunca has tenido uno, pequeña Emma? No creo, eres demasiado dulce y buena para eso. Tu padre no te crió así…

—¿Qué pasa Naoko? —llega Domi—¿No estás contento con tu patinadora y quieres la nuestra?

—Que tenga buena noche —me retiro negándome a participar en la discusión.

—Cuida a esa pequeña cachorra —me habla y estando en el pasillo no tardo en escuchar los pasos de Domi atrás.

—¿Qué te dijo? —se me pega— ¿Qué quería?

—No le dije nada de lo que haces si es lo que te preocupa —avanzo más rápido—. Estate tranquila.

Dago me está esperando en la puerta y Chip me alcanza queriendo preguntarme si quiero celebrar, pero me niego, mi cerebro esta tan enfocado en todo lo que tengo que aprender que no tiene espacio para otra cosa que no sea absorber informacion, sin embargo, no dejo pasar la ocasion y pido un postre, el cual como en mi alcoba, mientras estudio la lista de distribuidores del mundo criminal, las personas que se encargan de revender o son el puente de los fabricantes. A la mañana siguiente madrugo, llego al gimnasio dos horas antes que Dago quien llega y me encuentra golpeando.

Mi día de receso lo paso estudiando la simbología de la Bratva, mientras que Chip se encarga de lo que falta para el evento de mañana. Una de las esquinas de la pantalla me muestra la llegada de un correo, *«Es el del Boss»*, tiene programado donde le llegan, la alerta se repite cuatro veces más y, como la estúpida que soy, le doy click al ícono donde aparecen fotos y videos de Sayuri en modo sumisa, preguntando si la extraña, gateando frente a la cámara con una máscara en la cara. Es bastante llamativa como Zulima, como Minina, como todo su círculo de favoritas donde no encajo, ya que no me parezco a las de su tipo y todo este tiempo no ha hecho más que fingir, haciéndome parte de sus majaderías.

Cierro todo levantándome con rabia, respirar hondo no sirve para nada y me pongo a clasificar los explosivos. Esto es más delicado y, así como hice tarjetas para las armas, las hago con las granadas y los artefactos que son una nimiedad comparados con los de la Bratva, por ende, los coloco cada uno en el suelo. Al día siguiente, continúo instruyendome después de volver de la firma de autógrafos obligatoria; lo que quiero es tener una idea básica para no verme como una ignorante cuando vaya a las calderas de la mafia roja, *«Así se le dice a las bodegas subterráneas donde fabrican y exportan grandes cantidades»*.

—Su té —Entra una de las mucamas sirviendo la taza caliente que bebo, pero siento que no me cae bien y no sé si es la bebida o la jornada constante de ejercicio físico y lectura contínua que me da migraña. Me tomo un analgesico, pero el dolor no se va y me voy a la cama pasadas las dos de la mañana, queriendo sumarle una hora más a mi jornada de sueño, ya que debo estar bien para la última noche del Quinquenio. El dolor de cabeza me cierra los ojos enseguida y termino fundida sobre los cojines…

El grillete en el cuello me asfixia, es frío, la cadena es pesada y de esta tiran con fuerza, consiguiendo que clave los talones en el suelo negándome, pero siguen tirando y tirando. No sé quién lo hace, sin embargo, quiere que atraviese el umbral oscuro que hay al final.

Dejo caer mi cuerpo para poner resistencia, en vano, porque siguen arrastrándome y no veo a la persona, solo veo las manos y la macabra sonrisa que se dibuja en las tinieblas. El metal me maltrata, los aros metálicos me queman las manos y por más que batallo no se detiene. Me quiere con él, su sonrisa me lo dice, la fuerza es brutal; no me puedo soltar y empiezo a llorar cuando estoy a centímetros del umbral. «No quiero», me niego, pero nada de eso importa, ya que sigue tirando y…

Un brazo rodea mi cuello, reconozco de inmediato el olor y me lleva hacia atrás. La mano tatuada con el león se envuelve en la cadena y tira de esta, sacando a la persona que viste de negro.

—*¡Dámela!* —chilla e intenta tomarme otra vez, pero me llevan atrás y despierto agitada.

Siento que se me va a salir el corazón, siento que las paredes empiezan a acorralarme y el miedo se instala en mi pecho haciendo que sujete mi cabeza, *«Estoy agotada»*. El tintineo de la cadena sigue en mis oídos y me dejo caer en el cojín.

«Solo fue una pesadilla». «Solo fue una pesadilla». Con ese pensamiento me levanto, es el último día de la competencia, el cual empieza con un desayuno por parte de la Federación a primera hora de la mañana, luego un paseo por Berlín; horas después, el almuerzo en un exclusivo restaurante y obsequios por parte de los patrocinadores.

Es un día dedicado a nosotros donde Chip me acompaña, ya que Domi está en no sé donde. Nos premian por llegar hasta aquí con la jornada que se merece cualquier estrella, pero pasadas las seis de la tarde se convierte en otra cosa.

Hablo con Amelie quien me envía un montón de besos para la suerte.

—Te amo Queen —me dice.

—Yo te amo tres mil veces más —le digo antes de salir del auto—. No olvides que nuestro amor es más grande que el cielo.

Asiente sonriente, tiene puesta la playera con mi nombre que le hizo llegar Chip y grabo su imagen en mis pupilas. La fila para entrar a la pista de patinaje más grande de Berlín es enorme, el sitio fue preparado especialmente para el evento final, la prensa lo tiene totalmente cubierto y, frente al espejo de cuerpo completo, entro al vestido diseñado para mi última presentación.

Se ajusta a mi cintura, es blanco plata, corto, y toda la parte de arriba tiene un aire típico de la realeza, pero no me hace lucir como una reina refinada y delicada; este es tipo marcial, el cual tiene seis pares de botones de oro, el cuello es alto, las mangas largas y Chip se acerca con las hombreras que me hacen dudar.

—Creo que es mejor dejarlo así —sugiero.

—Se incluyeron en el diseño final —alega—. Se ve incompleto sin ellas y el vestuario es algo que también te van a calificar.

Tiene razón y dejo que Renato las ponga, me doy la vuelta para ver mi espalda en el reflejo del espejo y tres cadenas cuelgan atrás, dándole más estilo a esa parte de mi cuerpo. La maquillista resalta mis ojos con un esfumado y la estilista teje la trenza vikinga tipo cascada que me llega a la mitad de la espalda.

Hoy no hay reglas, ni pasos obligatorios: es la noche del espectáculo y cada quien hace lo que quiera con su presentación. Mis compañeros me observan mientras me siento a amarrar mis patines y espero. Me llega un mensaje de Camile, felicitándome y me comparte un link de una página que ella misma creó, donde entro y hay fotos y carteles de fanáticos de todos lados dándome su apoyo, al igual que videos emotivos. Guardo el celular, me vuelvo a mirar frente al espejo, asegurándome de que todo esté bien y en la esquina de este capto a Domi mirándome atrás. Repara mi atuendo y me da un no sé qué porque no es el tipo de vistazo que le das a cualquiera, sino el tipo de mirada que Luciana le daba a Sam.

—Queen, a la sala de espera —me llaman y paso por el lado de mi manager.

—No tengo nada que ver —me vuelve a decir—. No te compares con los rivales de la organización porque para mí nunca lo has sido. Lo sabrías si te dieras cuenta lo especial que puedes llegar a ser para las personas que te conocen y si, he sido ruda, así es como nos formamos aquí, por eso somos lo que somos. No tengo porque mentirte, solo estaba siguiendo demandas sin saber el trasfondo, ya que jamás me la van a dar, porque a mi jefe no se le hacen preguntas y créeme que si no me importaras, no estaría plantada aquí, elogiando mentalmente lo hermosa que te ves hoy y lo bien que lo has hecho.

Se endereza arreglándose la chaqueta.

—Ya lo dije —respira—. Ahora sal y cumple con lo que predije años atrás y si fallas, te mandaré a bañar perros a Alaska.

Me deja yéndose con el hermano que la espera en el pasillo, el de logística me vuelve a llamar y me reúno con el resto de los concursantes. El espectáculo de Sahori es un show con música clásica desde uno de los palcos, el cual se combina con un show oriental con dragones, bastante agradables a la vista.

Ava trajo un grupo de bastoneo profesional y todo es tan ostentoso que por un momento me cuestiono el no haber hecho más. Froto mis manos cuando me abarca el frío, al igual, me siento segura cuando llega mi turno y entro a la pista yendo directo al centro, dejando que mi imagen se proyecte en las pantallas.

Se hace silencio total y cierro los ojos con la melodía de la guitarra que inunda el espacio, mientras que el efecto de humo emerge de la pista. Extiendo el brazo de la mano donde porto el anillo y la mano de Chip se posa en mi cintura imitando el movimiento.

—The second someone mentioned you were all alone I could feel the trouble coursing through your veins Now I know, it's got a hold —empieza—. Just a phone call left unanswered, had me sparking up. These cigarettes won't stop me wondering where you are. Don't let go, keep a hold…

Me abraza con fuerza antes de voltearme, dejándome frente a él y tomar mi mano para desplazarse conmigo a través del hielo como si bailáramos el vals. Él de negro, yo de blanco, viéndose como dos polos opuestos que entrelazan sus dedos, manteniendo el contacto visual e imitando a una pareja, la cual danza entre las notas de *Leave a light on* con una rutina creada por mí, donde me suelto girando como una bailarina antes de ejecutar el triple axel, el cual hace que me aleje. Se acerca y me toma de nuevo, plantando las manos en mis caderas elevándome.

Toco el suelo otra vez y retomamos el ritmo de nuevo uno frente al otro, y no hay aplausos, tampoco siento que los necesite, ya que empañarían la melodía que sigue sonando.

Me toma la cintura y me lanza al aire, ejecutando un triple twist lift perfecto. Me atrapa en el aire, ayudándome a aterrizar y mi cuerpo hace el amago de caer, sin embargo, él me agarra y seguimos danzando sobre el hielo, recorriendo la pista con movimientos sincronizados.

Vuelve a lanzarme al aire donde realizo varias vueltas, aterrizando con el pie derecho y volvemos a recorrer el lugar, pero esta vez sin tocarnos, uno al lado del otro. Nuestros brazos se elevan al mismo tiempo y cuando los bajamos tomo su mano, dejando una sobre su hombro, mi frente se pega con la suya y de nuevo me da la vuelta, dejando que ejecute mis movimientos antes de volver a tomarme, pegándome a él durante el coro que nos desplaza por el hielo, mientras mantengo mis dedos entre los suyos, a la vez que las rosas blancas caen a nuestro alrededor y me las muestra dando a entender que todas son para mí. Le sonrío mientras pone mi mano contra su pecho y me muestra el mundo, dejando claro que es mío también.

Mi traje resalta sobre las luces. Me cala demasiado la canción y lo dejo saber en cada uno de los pasos, en cada una de las vueltas y piruetas, las cuales nos dejan en el mismo punto de inicio, donde me quedo en el centro, dejando que mi coreógrafo me rodee antes de marcharse en lo que yo me inclino, dándole las gracias al público por la atención, a la vez que este rompe en un emotivo aplauso acompañado de chiflidos, flores, peluches y cartas. El vibrante sonido de las palmas nunca deja de ser algo extraordinario y es más fuerte de lo que esperaba cuando lo hacen de pie.

Salgo, pero no tardo en volver, ya que se viene la vuelta final donde todos los patinadores entran dando las gracias, despidiéndose, mientras que los fuegos artificiales iluminan el cielo y las tribunas alzan las voces por su favorito. Gane o no, me llevo el gusto de decir que, pese haber empezado más tarde que los otros, logré igualarlos. Todos los patinadores se juntan en el centro, en un círculo donde se vuelve a dar las gracias, mientras que el público enloquece.

—¡Con ustedes los veintiséis mejores patinadores del Quinquenio! —anuncian en los altavoces— ¡Entre ellos, el mejor del mundo!

Los aplausos siguen, la algarabía no se apaga y la adrenalina se siente.

—¡Gracias por venir! —siguen— Las rutinas se estudiarán, los jueces, el equipo técnico y el público decidirá, por lo tanto, dentro de catorce días, en la ceremonia de premiación, sabremos quién es el ganador, ¡Ahora elogiemos a los grandes artistas del deporte!

Los aplausos no se detienen, por el contrario, toman más fuerza, el bullicio de los juegos pirotécnicos ensordece y nos siguen arrojando detalles, mientras mantengo la mano arriba saludando hasta que algo toca mis pies y deja mi mirada en el piso.

Una muñeca rubia yace al lado de mis patines con la palabra *L'vitsa* estampada en la frente y con una polla de plástico en la boca. El vestido está lleno de sangre y las fibras del pecho me retiemblan. No se han apagado las luces cuando ya me estoy moviendo con los muslos inestables.

—Felicidades…

—Mi celular —Corto la felicitación de Chip apresurándome a la sala donde lo encuentro.

—¿Qué pasa? —Llega Domi y lo único que quiero es llamar a Rita quien me contesta y escucho a Amelie jugando atrás.

—Rita, Amelie…

Las pantallas de la sala que mostraban a la prensa deportiva cambian de un momento a otro.

—*¡Última hora!* —anuncian— *¡Las autoridades acaban de romper el silencio y manifiestan que el mundo enfrenta una de las peores crisis de seguridad a nivel internacional.*

—Está bien, señora Emma —asegura la niñera y no sé si cuelga ella o yo.

Sin embargo, me quedo quieta cuando el jerarca del cuerpo policial de EEUU empieza a hablar desde el interior de su propiedad. La FEMF es una entidad secreta y siempre usa otros entes judiciales para dirigirse a los civiles.

—Hemos estado recibiendo amenazas contínuas por parte de entes revolucionarios, criminales con armamento altamente peligrosos — declara*—. Por otro lado, hay un grupo de fugitivos ex pertenecientes al sistema judicial, los cuales se les acusa de traición, complot y asesinato. Han sido vistos junto a la amenaza anterior en la madrugada de ayer. Llevamos semanas queriendo lidiar con esto de manera silenciosa, pero las circunstancias ya no lo permiten.*

Miro a la otra pantalla que transmite una noticia diferente.

—Un sujeto acabó con la vida de cinco policías al ser interceptado en un helipuerto de Ucrania y se dio a la fuga —continúa—. Las autoridades informan que bajo su poder yacían planes de conspiración contra el sistema judicial ".

El video de seguridad que muestran por breves segundos hace que deje de respirar. No se le ve la cara, ya que tiene una gorra puesta, pero reconocería a mi papá en cualquier parte del planeta y es a la persona que veo huir, consiguiendo que me apresure a llamarlo.
Enceguezco cuando no me contesta, en tanto la sala se va llenando de concursantes, quienes quedan absortos en la noticia.

—Emma, tenemos que irnos —me toma Domi.

—Tengo que hablar con mi papá —insisto.

Busco su número, pero no me contesta y los nervios empiezan a florecer, las lágrimas me caen sobre el aparato, el miedo de que le haya pasado algo me desestabiliza y siento que logro respirar cuando me responde.

—Estoy bien —me dice—. Ponte a salvo, cuando llegué a mi destino te llamo.

Cuelga y no sé ni donde estoy parada.

—A partir de ahora se da inicio a la Ley Marcial, la cual estará por tiempo indefinido — declaran—. *Las ciudades serán militarizadas, las fronteras serán cerradas y todo aquél con sospechas, indicios o con signos de alarma, está en el deber declarar. Estamos ante una amenaza mundial donde premiaremos a aquellos que nos ayuden a extinguirla. Necesitamos paz, no queremos carroñeros entre las ovejas y si uno tiene la valentía de acabar con la vida de estos, no somos quien para juzgarlos.*

La prensa se revoluciona y en mi sien se siente como si me propinaron un martillazo en la cabeza.

—Cárcel y castigo para aquellos que no acaten la ley.

Las sirenas empiezan a oírse a lo lejos, Chip toma mis cosas y Dago entra por mí sacándome rápido, mientras todo el mundo se altera confundido cuando los de logistica piden evacuar, dirigirse a la plaza y tener documentos a la mano, ya que ha llegado la policia.

Me sumerjo con ellos al pasillo oscuro que nos lleva al sitio de las camionetas donde nos esperan, las patrullas están terminando de llegar y a duras penas alcanzamos a salir, ya que empiezan a cerrar las puertas.

—¡Apurate! —le exige Domi a Dago que se pone al volante y arranca seguido de las camionetas de atrás, pero cuando está por acelerar se le atraviesa el vehículo blindado que le impide el paso y como ese varios más. El ruso toma el arma preparándose para arremeter.

—¡No dispares! —le exijo— ¡No quiero contienda, así que nadie lo haga!

Reconozco al ministro de la FEMF que sale del vehículo, a la vez que abren la puertas sacando a Domi, a Dago y me toman a mí también.

—Emma James —me dice el soldado que porta el uniforme antidisturbios. El hombre que lo acompaña me hiela la sangre cuando me mira, ya que, pese a traer casco y pasamontañas, siento que lo he visto en algún lado.

—Dejame ir Bratt —pido queriendo que no me tiemble la voz—. Yo no me estoy metiendo con ustedes, así que déjame ir.

No me dice nada, el hombre que tiene al lado me toma y no le forcejeo para que sepa que no quiero pelear.

—Tienes cuarenta y ocho horas para llegar a un acuerdo con las autoridades —me rodean y paso saliva.

—No te he hecho nada, Bratt…

—Tráiganla —exige dándome la espalda.

No acatan mi advertencia y creo que más que peligroso para mí, lo es para ellos.

CAPITULO 42 VEDMA/FINAL PARTE 1

Sunah/Argelia.
Emma.

Las personas salen de sus casas observando en lo que camino, mientras salgo de la pista de aterrizaje rodeada de militares con la mano de un encapuchado aferrada a mi brazo rumbo no sé a dónde, ni siquiera tengo idea de dónde estoy. Lo único que veo son rostros con rasgos pakistaní. Metros más adelante llevan a Dago, a Domi y a mis Boyeviki, el único que pudo huir fue Chip y no sé ni en qué momento lo hizo, solo sé que al subir a la aeronave, donde me trasladaron, no estaba; ni tampoco cuando bajé en el sitio, el cual no reconozco, ni tiene pinta de pertenecer a la mayor rama de la ley. Ni la ciudad, el pueblo, o como sea que se llame.

Me llevan caminando hasta los vehículos que percibo a lo lejos, rodeado de hombres con fusiles en mano. El hombre que me lleva me adentra en el jeep, mientras el ministro se sube del lado del copiloto. La gente que deambula se hace a un lado y lo que veo en el transcurso del viaje me deja claro que una población pequeña no es, ya que son varios kilómetros de urbanización lo que recorro.

Atravesamos un par de colinas llegando a otro sector lleno de casas resguardadas por valles donde me hacen descender del vehículo cuando frenan y donde metros más adelante, un gigantesco domo acorazado sobresale. Alrededor hay varias casas de donde salen las personas que me detallan cuando continúo con la caminata rodeada de policías.

Las mujeres se quedan en las puertas, los ancianos se asoman en los balcones y los que rondan se apartan dándole paso a los ‘‘agentes’’.

Continúo con la caminata que me lleva al lugar que supuse que sería mi sitio desde que lo vi. Llego a las rejas que cubren la estructura de metal que se cierne sobre mí y donde me adentran junto con Dago, Domi y los rusos que ni bien atraviesan la puerta ya los están ingresando en las celdas que tienen. Es como un refugio de guerra con pantallas y soldados preparándose con caretas y escudos antidisturbios.

Me llevan a las escaleras metálicas donde me hacen subir un piso acompañada del ministro de la FEMF que no ha inmutado una palabra desde que salimos de Alemania. Llegamos a una serie de puertas, un soldado se adelanta tocando para que le abran y me adentre a la sala. Los que yacen dentro se vuelven y me hacen mirar al techo pidiendo paciencia al ver a Gema Lancaster, la hija de perra que me arruinó la carrera cuando no quise hacer parte de su estúpido pacto de paz.

—Emma James —me saluda— ¿Cómo estás? Asustada, supongo.

Me reservo las palabras, simplemente dejo que el soldado que no se me ha despegado, me deje bajo la lámpara que cuelga en la mitad del sitio. Hay dos rubias y una pelinegra tatuada, la cual vi varias veces en la FEMF.

—Nunca creí que una de las familias más importantes de la ley acabaría así —me dice el ministro—. Tu hermana está por ser capturada al igual que tu padre, que en

la huida se llevó una desgarradora golpiza y todo por las malas decisiones, las cuales hacen que paguen justos por pecadores.
Se pasea por el sitio caminando a mi alrededor antes de encararme.
—¿Bajo qué cargos me estás deteniendo?
—Ilenko Romanov se alió con Christopher Morgan quien quiere obtener el poder de mi rama judicial, queriendo ser la oposición, ligándose a la mafia más revolucionaria —Ignora mi pregunta—. Armaron una dupla y me obligaron a armar la mía, ya que en la guerra todo se vale.
Se mueve fijando la vista al frente, a la vez que la puerta vuelve a abrirse dando paso al italiano trajeado, el cual hace que el "soldado" que me traía se quite el casco y el pasamontañas.
—Buen trabajo, Alí —Antoni Mascherano felicita a su asesino más letal y ya decía yo que la gente de afuera se parecía a alguien.
El asesino de Vladimir se me acerca pulcro y erguido con la mirada fija en mi rostro. Siempre tiene un aire sombrío que lo acompaña y creo que es algo que manejan los altos cabecillas del mundo criminal.
—Si me dices donde está la princesa, tendré la misericordia de dejársela a mis hombres solo por tres días antes de matarla —empieza—. No sufrirá tanto como se lo merece.
—¿Qué te hizo?
—Oh, a mí nada, preciosa Emma. No lo tomes personal, es solo que así funciona la mafia; no solo pensamos en el presente, también pensamos en el futuro y no me conviene que viva. Por algo maté a Vladimir —me dice—. No sé si no te lo explicaron, pero soy el rey y líder de la mafia.Por algo soy el enemigo número uno del Boss. Tengo la muerte de miles de personas encima y por ello es que tú y tu familia me temen como temen.
Da un paso más alzando mi mentón con la punta de su índice.
—Estamos a nada de un ataque masivo de poder, llevando a cabo las represalias por mala conducta: es lo que pasa cuando no obedeces al rey, el cual debe dar un escarmiento en un mundo donde la sed la apagamos con lágrimas, y donde los débiles sufren por los fuertes —continúa—. Te engañaste a ti misma al creer que darle una hija a Ilenko y convertirte en su esposa te salvaría. Pasaste por alto algo importante y es que aquí las esposas de papel no tienen poder, solo están para servir o ser sacrificadas. El mundo de la mafia no funciona así, preciosa Emma. Si creías que esa carta te salvaría, te equivocaste, porque a Ilenko también lo voy a matar demostrando la supremacía de la mafiaitaliana.
Miro mis pies consiguiendo que él se engrandezca más cuando se endereza haciéndome ver más pequeña.
—Voy a matar a tu padre, a tu hermana y a tu hija, a quien antes arrojaré a mis hombres, quienes la tomarán delante de su padre. El miedo que sientes ahora no es nada comparado con el que vendrá en las próximas horas, donde serás una oveja desconsolada, la cual se arrodillará pidiendo la piedad que no tendré, porque los reyes en la mafia no la tenemos —Toma mi rostro—. Desde ya quiero que sepas que fue un gusto conocerte. Conservaré la imagen de este rostro antes de que

quede deshecho. Muerte al Boss, larga vida al líder.
Me suelta dejando que su asesino me tome junto con una de las rubias. Las manos del asesino del italiano suben por mis piernas asegurándose de que no tenga nada, asciende por mis caderas, toca mis pechos y baja por mis brazos notando el…
Desabrocha el reloj que me quita y arroja en la bandeja del material de "evidencia" que sostienen a mi derecha. La italiana que lo está ayudando lo toma alzándolo y siento que sudo frío con la punzada que me recorre cuando lo repara.
Aparto la cara cuando me mira manteniéndome como si no pasara nada.
—¿Dónde está tu corona, Queen? —Se lo pone dejando que se ajuste a su muñeca — Tienes buen gusto con las joyas.
Se me acerca por un lado.
—Mucho gusto, soy Ivana Mascherano.
Me plantan en la silla que está frente a la mesa de acero, a la vez que soy rodeada por Antoni, el "ministro", Gema Lancaster y los presentes.
—Te presento a Sabrina Lewis, mi hermana —Me dice el ministro mostrándome a la mujer del conjunto de unicolor, la cual enciende la enorme pantalla que hay frente a mí.
—¿Sabías que Dalila Mascherano grabó tu tortura? —comentan— Veamos que tal fue.
Imágenes mías se toman la pantalla mostrándome a la Emma de tres años atrás, la cual recibió una de las peores palizas de su vida en manos de una loca que salta de aquí para allá y que desató los gritos que toman mi sistema auditivo.
La hermana del ministro deja caer mi carpeta como soldado de la FEMF, a la vez que Gema Lancaster hace lo mismo con el diario del cazador y los periódicos sobre el descenso de mi carrera impactan contra mi pecho. La pantalla de mi izquierda sintoniza las noticias sobre la caída en picada de mi trayectoria, mientras que la que tengo al frente proyecta las torturas que padecí en manos de Dalila y, la de mi derecha, mis días como soldados llenos de gritos por parte de lo superiores los cuales nunca estaba conforme con nada, al igual que las entrevistas a Luciana. Mueven la bombilla de la lámpara, la cual empieza a quemarme el rostro, le suben el volumen al máximo a la pantalla y, acto seguido, inician con la tanda de insultos por parte de todos gritándome al mismo tiempo: Gema Lancaster se burla, Ivana Mascherano me vocifera al oído todo lo que me hizo la hermana, mientras el asesino de Antoni mantiene las manos sobre mis hombros limitando mis movimientos. La cara me la mueven aquí y allá queriendo que contemple todos los escenarios, siendo el tipo de sesión diseñada para mandarte abajo.
Mi garganta se empieza a secar y el sudor comienza a correrme por el cuello. El reflejo de la luz es insoportable, no dejan que me tape los oídos y las manos me cosquillean. La hermana de Bratt Lewis clava los dedos en mi mandíbula queriendo que no aparte los ojos de la pantalla y eso, combinado con la bombilla, me marea. La risa de Dalila, mis alaridos y los gritos de Vladimir me secan la boca. Todo en una perturbadora secuencia eterna de más de tres horas, donde mi sien termina palpitando y acaba de un momento a otro, dejándome con la cara empapada de

sudor y con la mirada fija en la mesa.
—Ya está —comenta la hermana del ministro.
Antoni Mascherano se me acerca y mis músculos se niegan a moverse cuando pasa los nudillos por mi rostro.
—Tu belleza es tan dulce y absorbente —me dice dejando la cara a centímetros de la mía—. Podría llevarte a mi alcoba y hacerte lo que quiera, incluso te podría inyectar aquí mismo HACOC, HASSE, o ambas, como también podría dejarte postrada en una cama de por vida.
Mi vista se nubla con las lágrimas que caen, a la vez que mis labios tiemblan y rompo a llorar en silencio. Bajo la cara queriendo ocultar mi vergüenza y mis hombros suben y bajan desatando la sonrisa siniestra del hombre que tengo al lado.
—No te he hecho nada, preciosa —Aparta la trenza que cae sobre mis hombros en lo que no dejo de llorar.
—Está vulnerable —comenta el ministro y el italiano se endereza—. Cualquier cosa que se le diga ahora, la hará colapsar.
—Supongo que se pondrá peor cuando le traiga a la hermana o al ruso que la dejará más desprotegida de lo que ya está.
La imagen de la pantalla cambia y me vuelve a tomar del mentón clavándome la vista en lo que tengo al frente.
—Míralo en mi territorio, planeando, queriendo llevarse mi armamento —Se suma Bratt Lewis—. Lo que no sabe es que va directo a la trampa y que no lo voy a dejar ir hasta que no me entregue el famoso detonador.
Muestran las imágenes del Boss junto al Vor y varios más. No sé en dónde están, pero es un sitio parecido al lugar donde me trajeron.
—Y no es el único. Mira quien aterrizó hace poco —Me toman el rostro con más firmeza queriendo que vea la avioneta de la que desciende mi hermana—. Y mira quien llegó a dicho sitio también: el general Rick James.
El aliento del italiano acaricia mi oído y por los agujeros del piso metálico vislumbro a los soldados uniformados que marchan afuera.
—En unas horas vamos a tener una bonita reunión familiar —continúa —. Tu llanto será más intenso, preciosa Emma y, mientras llega la hora, vas a esperarme aquí.
—Hay que prepararse —avisa Gema Lancaster y el ministro toma sus armas—. Los vehículos nos esperan, iremos con refuerzos extras doce tropas ya están instaladas en el sitio.
—¿Cuántos hombres van a dejar aquí? —pregunta la hermana del ministro.
—Con Ali, Ivana y seis halcones —contesta mirándome y es cuando más bajo la cabeza con miedo —. La tropa de vigilancia custodia alrededor del domo, dentro se quedan los que mencioné.
Me pone en pie entregándome a Alí Mahala, quien me toma del cuello, obligándome a retroceder, antes de adentrarme en la cabina donde me pone contra el metal. Dos de sus hombres toman mis manos atandolas a las correas y él se encarga de apretar con fuerza la que va en mi cuello impidiendo que lo mueva, quedando inmóvil contra la pared.

—Cuando te vaya a inyectar el HACOC —Se acerca de nuevo Antoni Mascherano—, quiero que alucines con lo que verás aquí. Entre más débil la cabeza, más letal es la droga.
Me cierran la puerta en la cara y la pantalla instalada en ella queda a la altura de mis ojos. El espacio es demasiado reducido, la correa en mi cuello me dificulta el paso del aire, a la vez que mis propios gritos resuenan dentro, a través de los altavoces con la misma serie de imágenes de hace unos momentos. Cerrar los ojos solo empeora más el sonido, ya que se agudiza cada vez que los aprieto y no me queda más alternativa que escuchar mis propios alaridos, mientras sudo, agitada, lidiando con mi yo del pasado. La Emma que alza la cara en una cruz me hace temblar la barbilla.
La secuencia es una tortura cuando las imágenes cambian a una velocidad espeluznante. Las voces se distorsionan, los rostros se desfiguran, dejándome quieta al ver como representan el diario del cazador: *«bebés muertos»*, mujeres llorando, dándole más fuerza al suplicio y el sofoco que me toma hace estragos con lo que veo, lo que escucho, lo que siento, con la sucesión de imágenes programadas para atrofiar tu cerebro. Mi pecho se carga y pesa, mis extremidades se tensan y mi cabeza se calienta en medio de gritos, insultos y pitidos a través de los altavoces, quitándome la noción del tiempo, y es tan angustiante todo que se siente, como si fueran que solo han pasado días.
La correa de mi cuello se aprieta y por ello dejo salir las lágrimas y que los sollozos surjan descontroladamente, mientras intento moverme batallando por dos, tres, cuatro horas… No sé por cuánto tiempo, pero mi cabeza cae y la puerta se abre mostrando al líder de los asesinos de Antoni Mascherano. La rubia, hermana del ministro, me toma del nacimiento del cabello de mi frente levantándome la cabeza.
—No más, por favor —sollozo— ¡Por favor!
Las lágrimas me bañan la cara y bruscamente empiezan a soltar la correa. Mis piernas no pueden sostenerse y caigo al piso, cosa que aprovecha Ivana Mascherano para tomarme y llevarme no sé a dónde.
—No quiero interrupciones —pide arrastrándome con ella. Vuelvo a caer consiguiendo que me remolque hasta que llegamos al cuarto y le pone seguro cuando cierra, a la vez que me empuja y caigo en cuatro patas sobre un cuarto con piso de madera, el arma la deja caer en una de las mesas— ¿Sabías que en la antigüedad se golpeaban a los esclavos con cadenas? Por eso se usan tanto en la mafia, son sinónimo de humillación.
El tintineo del metal me mantiene en el mismo lugar, mientras que ella trae el horrible sonido del acero arrastrándose.
—¿Si estás consciente de lo que está pasando o tu atrofiado cerebro no lo entiende?
Me pisa la mano derecha haciendo presión antes de agacharse, consiguiendo que grite y no le basta, ya que saca el cuchillo que clava atravesando la cicatriz de mi palma, justo donde Dalila me enterró el clavo años atrás. Precisamente en el punto muerto que conocen y saben que más que dañar, es desatar el incesante dolor

que la yergue y la engrandece con la sangre que sale.
—Eso, así me gusta —espeta—. Que lloren.
Mantengo la misma posición, lidiando con los espasmos que sacuden mi cuerpo y la hacen sonreír, pero no más que yo cuando mi llanto se convierte en risa, pese a tener una hoja atravesando mi mano. No puedo contener la carcajada que explota en mi pecho y que va en aumento, moviendo las hombreras que decoran mi vestido mientras alzo la cara mirándola a los ojos.
«—¿Duele? ¿Sientes algo? —pregunta Cédric tocando la cicatriz de mi herida y sacudo la cabeza— Creo que perdiste la sensibilidad en ese punto». Rio con más fuerza, a la vez que miro lo que tengo en la mano.
—Gracias —le digo a la mujer que tengo al frente— por darme justo lo que necesito.
Le echo mano al puñal que saco en lo que me levanto, obligándola a retroceder. El filo de la hoja corta el aire cuando lo muevo mientras la acorralo, pero me evade, echando mano a la cadena que furiosa alza contra mí, trayendo el mismo objeto al que muchas veces le huí vuelta un mar de llanto, el cual ahora hacen que mis fibras tiemblen con la proximidad y cuando tintinea en el aire, sin embargo, mis reflejos responden alzando el brazo que la frena y me deja tomarla.
Con más rabia tira de esta y hago lo mismo atrayéndola hacia mí, tuerce mi muñeca obligándome a soltar el cuchillo cuando le atino y, al no tenerlo, le entierro las uñas en su garganta antes de mandarla al piso e irme sobre ella, soltando los puñetazos que le parten la boca.
Me empuja hacia atrás haciendo presión en mi pecho y aprovecha dándome un puñetazo en el pómulo. Es ella quien ahora está sobre mí. Arremeto otro puñetazo, el cual le voltea la cara y hace que envuelva sus manos en mi cuello, intentando asfixiarme. Aprieta fuerte, sin embargo, no dejo de golpearla, pero la falta de aire me debilita los brazos.
—Un tiro en cada pierna es lo que te mereces —Me suelta y se apresura por el arma, pero soy rápida tomando la cadena que le pongo en el cuello y que la manda atrás.
Cae y la volteo encaramándome en su espalda en lo que aprieto, mientras patalea y no la suelto, ignorando la sangre que sale de la herida de mi mano. Los pasos hacen que la placa metálica retumbe y no la suelto, sigo apretando con más fuerza hasta que deja de respirar y de moverse.
Un grito exige que abran la puerta, le quito el reloj y tomo el puñal que me guardo, levantándome rápido. Corto con el filo de la hoja la tela de mi vestido y envuelvo con ella la herida, haciendo presión y atándola con la ayuda de mis dientes, mientras reparo el lugar.
«No hay salida», la placa se sigue moviendo con los golpes que le propinan a la puerta y arranco la rejilla del ducto que está en una de las esquinas. No tengo tiempo para estrategias maestras, así que simplemente evalúo, retrocedo y tomo impulso saltando y alcanzando la primera barra de la serie de tubos metálicos que sostienen el techo del domo. Encaramo mi pierna sobre la viga de acero y empiezo a subir en busca del conducto que percibo desde mi posición y que está en lo alto del muro.

Varias sombras se aglomeran bajo la ranura y tomo más velocidad trepando sin tregua, hasta que alcanzo el conducto donde me sumerjo y donde me deslizo con los codos, quedándome quieta cuando capto las voces de los que entran. Dejo de respirar congelando mis extremidades.

—¡Está muerta! —avisan y acto seguido patean no sé qué, pero el golpe se oye fuerte antes de que el sonido de la madera retumbe en el suelo, se haga silencio total y…

Una bala atraviesa el metal a centímetros de mi pie, no me muevo, simplemente aprieto los ojos y… siento el fogaje de la que pasa a milímetros de mi abdomen y me hace empuñar los dedos cuando se rompe el metal cerca de mi mano. Repiten la secuencia de disparos más adelante.

—¡Tiene que estar aquí, así que desplieguense y búsquenla! —Una serie de pasos apresurados abandonan el sitio y por el orificio de la bala me aseguro de que no haya nadie antes de empezar a moverme. Me las apaño como puedo deslizándome. No es una tarea fácil, ya que si lo hago demasiado rápido lo notarán por las vibraciones. El calor es agobiante y el espacio carece de oxígeno.

En momentos como estos me pesa no ser una maldita estratega, la cual tenga la capacidad de crear un mega plan que la haga salir de aquí. Con los dedos sudorosos ajusto el reloj en mi mano, por una pequeña rendija se cuela un halo de luz y busco aire fresco acercándome, ya que mi cuerpo clama por oxígeno. La abertura no tiene más de treinta centímetros, el viento toca mi frente y la luz matutina me deja ver el exterior con claridad. Varios metros más adelante hay un vehículo militar rondando afuera, soldados paseando con fusiles y detrás de la reja, a lo lejos, hay mujeres caminando por la serie de casas que hay alrededor, mientras niños pequeños juegan en la calle.

Continúo arrastrándome varios metros más a la deriva, a la vez que el calor se intensifica en lo que continúo. Podría gatear, pero generaría demasiado ruido y el tener que deslizarme me roba energía. Si bajo, me van a encontrar y lo que dijo el italiano tampoco me deja concentrarme como debería.

Logro avanzar varios metros más, pero el fogaje que desprende la cúpula es una agonía. Hace más de diez horas que partí de Berlín, no le hallo salida al exterior y de hacerlo, no creo que pueda cruzar la reja, ya que hay militares abajo. La imagen de Rachel saliendo de la avioneta da vueltas en mi cabeza, la de Rick, la de Amelie, la de Ilenko…

Empiezo a marearme a medida que avanzo,*«tengo que salir de aquí»*. Hallo otra rendija con vista al interior donde me asomo detallando el sitio casi vacío. En las prisiones están Dago y Domi en celdas separadas, al igual que mis Boyeviki. Un Halcón pasa apresurado abajo y continúo avanzando nueve metros más sin rumbo alguno. Los brazos me duelen y trato de continuar con la mayor cautela, pero al no tener ventilación suficiente vuelve mi cuerpo pesado, ni siquiera puedo sostener la cabeza y esta cae consiguiendo que todo se vea borroso y me vea obligada a cerrar los ojos no sé por cuánto tiempo; lo único que escucho es el tic tac del reloj que…

Los tiros al aire me hacen reaccionar quedándome quieta con el sonido de las

puertas que se abren acompañada de gritos…
—¡General James! —exclaman estremeciendo mis partículas— Nos place que sea el primer invitado de la reunión familiar. Se merece un mejor recibimiento, pero ya que su hija escapó, tendré que darle un tiro por cada minuto que no aparezca y voy a empezar ya…
Me apresuro a la siguiente rejilla que me muestra de nuevo el corazón del domo donde yace un hombre de espaldas con un saco en la cabeza. Dos halcones le apuntan consiguiendo que mi pecho se dispare en busca de la salida, sin importarme si armo o no una algarabía. Solo quiero salir y en eso me enfoco gateando lo más rápido que puedo.
—¡Uno! —El disparo que resuena se siente como si un proyectil atraviesa mis pulmones y el dolor es tanto que me inmoviliza por un par de segundos.
—Papá…
Sigo gateando desesperada queriendo encontrar la salida desviándome, no sé ni cómo lo hago.
—¡No hay tiempo para estupideces! —exclaman— ¡Acabemos con esto de una vez! Mis rodillas arden en lo que me apresuro en busca de la maldita salida, la cual no sé ni cómo la encuentro, simplemente alcanzo una de las barandas de hierro queriendo ubicar el pie, y como no hay tiempo para escalar, me dejo caer aterrizando en un cuarto oscuro donde intento levantarme…
Mi mundo se congela con el sonido de los cuatro disparos siguientes, los cuales se sienten como si me arrancaran una capa de piel, haciendo que mi entorno se torne borroso. *«Te adoro, cariño»*. Los recuerdos de mi padre me levantan aturdida en lo que empiezo a correr hacia la puerta abierta. *«Estoy muy cansado»*. Dos disparos más hacen que mi pecho se colapse, mientras los impactos siguen sonando y mando la mano al reloj que se abre. Lo acerco a mis labios recitando el nombre de la primera persona que se me atraviesa cuando se enciende la pequeña luz que hay en el interior. Oprimo enceguecida sin dejar de correr y se sella solo, mientras que no dejo de apresurarme. *«Mi papá»,* han matado a mi papá
Logro salir llevándome por delante a los hombres que se vuelven hacia mí y no busco la escalera, me tiro desde la baranda, lo cual me hace aterrizar boca abajo. El dolor no lo siento, simplemente quiero llegar donde está mi padre tirado, pero la reja que cae desde arriba me detiene y mis manos se cierran en los barrotes queriendo arrancarlos.
Lo que arde bajo mi piel no me permite vislumbrar con claridad y no hago más que sacudir el metal, queriendo alcanzar el cuerpo de la persona que yace tras los dos sujetos que me observan.
La sangre de Rick se desliza sobre el piso provocando que estrelle las piernas una y otra vez contra los barrotes, *«Mi papá»*.
Mis costillas se sienten como si se estuviera incendiando y esta vez no es por mí, es por él, porque, pese a todo, Rick James es mi padre y así como me he negado a morir, ahora me niego a verlo en el suelo. Me rehúso a que me lo quiten y caiga en manos de los hijos de puta que no han hecho más que subestimarnos, que

tomarnos como mártires, creyendo que tienen el derecho de acabarnos y no… ¡No quiero!

—¡Emma! —me gritan Domi en una de las celdas— ¡Emma!

Me habla, pero no le escucho, mis raíces arden y sigo pateando, sacudiendo, ignorando el cansancio, ya que me siento como si me hubiesen arrancado un brazo o partido el tórax .*«Mi papá»*. No sé ni qué es lo que me duele en medio del martirio, el cual me enloquece queriendo acabar con la maldita reja. Son minutos que siento como horas y no me agotan, por el contrario, sigo arremetiendo con más fuerza sin importarme las luces rojas que se encienden, *«¡No me importan!»* Si la vida no es justa conmigo, yo no tengo por qué serlo con nadie.

Pateo, pateo y pateo sin ningún tipo de control con la irá encendiendo mi sistema. No me canso, no me agoto, ya que la rabia es tanta que siento mi sangre caliente, mi piel, los oídos me arden, mi cimientos se derriban y…

—¡Alerta! ¡Sensor detectando objeto sospechoso! —avisa en uno de los parlantes

—¡Alerta! ¡Sensor detectando objeto sospechoso! Mecanismo de defensa activado.

Las alarmas se disparan moviendo a todo el mundo en lo que yo sigo sacudiendo la reja.

—¡Alerta! ¡Sensor detectando objeto sospechoso! Mecanismo defensivo inválido. —repiten— ¡Objeto sospechoso!

El que los presentes empiecen a correr hace que la reja se levante abriéndome paso al cuerpo que yace y me unta las rodillas de sangre cuando me arrodillo. Lo volteo arrancándole el saco que tiene en la cabeza y su rostro me congela, porque viste como Rick, es parecido a Rick, pero no es mi padre. Los Halcones no dejan de correr y no doy para moverme, yaque…

—Ataque aéreo detectado como bomba nuclear de alto peligro. Ataque aéreo detectado como bomba nuclear de alto peligro. Bases no completadas para su detención —continúan—. Bases no completadas para su detención. Inicie el protocolo de preparación para el impacto.

Me mantengo en el mismo lugar viendo como las pantallas enfocan las cámaras de afuera, las cuales muestran a un montón de personas incluyendo soldados corriendo hacia el domo, a la vez que la hermana de Bratt Lewis baja corriendo y los asesinos del italiano se desesperan por llegar a las entradas.

—Abran las puertas —exige Alí Mahala mientras corre a la salida— ¡Abran las puertas!

—Inicie protocolo de preparación para el impacto.

Abren las puertas pesadas y el Halcon Negro intenta salir con los cinco hombres que lo acompañan mientras que las cámaras siguen enfocando al gentio de afuera, sin embargo, nadie logra nada, ya que una enorme lámina de metal cae desde arriba cerrándololes el paso y hace que Alí Mahala se vuelva hacia mí, a la vez que los otros tratan de que vuelva aabrise.

—Inicie protocolo de preparación para el impacto.

—¡¿Qué hiciste maldita hija de perra?! —increpa el líder y me río.

La mirada asesina que me dedica no me mueve ni una fibra, ni siquiera cuando se

viene contra mí, corriendo con fuerza, tomando el puñal que carga en el tobillo, a la vez que yo llevo la mano atrás tomando el que le quité a la italiana.

—Inicie protocolo de preparación para el impacto…

—¡Alí no! —le grita la hermana del ministro, pero no se frena, por el contrario, se me viene con más fuerza y con el odio destilando en los ojos. No le huyo porque ataques como los de él ya los he vivido con Dago miles de veces. Blande la hoja queriendo tajarme la garganta y me agacho dejando que mis rodillas se deslicen en el suelo, a la vez que lo corto en las costillas y vuelvo arriba en lo que pasa de largo, quedando a tres metros de mí. Gira e intenta atacarme de nuevo, pero… Un estallido desata el estruendo que sacude mi mundo como si el planeta explotara mandándome metros atrás. La plataforma que sostiene el domo se va abajo, a la vez que siento como si fuera arrojada a la peor caldera del infierno.

Mi piel arde, mis huesos duelen, mis oídos parecen querer explotar, al igual que mi cerebro. En el centro de mi pecho se forma un vacío experimentando una de las peores sensaciones de la vida, ya que siento que me quemo en la caída, que el cielo se cae a pedazos con todo lo que se derrumba y destruye a mi alrededor, en medio del horrible sonido que no sale de mis oídos.

El estruendo que se oye arriba me ensordece, en tanto sigo cayendo en medio del aturdimiento que toma intensidad. La rubia que yace en el suelo no deja de gritar. El impacto de la plataforma cuando se detiene en la superficie no sé en dónde me deja sin aire. El dolor atrofia mi cerebro dejándome en blanco por segundos, donde no veo y pierdo la conciencia en medio de los escombros.

—Impacto a cincuenta kilómetros. Daños: incalculables. Sistema de protección exterior destruido —dice una voz sistemática no sé adonde —Impacto a cincuenta kilómetros. Daños: incalculables. Sistema de protección exterior destruido.

El pitido en mi aparato auditivo es insoportable cuando poco a poco recupero la noción. Mi tensión arterial parece estar por los cielos, ya que mi ritmo cardiaco es una locomotora. Mis huesos parecen haber sido pisados todos al mismo tiempo y el techo del domo es lo único que vislumbro cuando muevo la cabeza en medio del polvo que me hace toser sangre.

Todo a mi alrededor está vuelto un desastre, las instalaciones contra incendio se activan por el humo que sale no sé de dónde, desatando la lluvia en el corazón del domo, la cual apaga el calor bajando la temperatura.

Observo desde mi sitio que las celdas que están ubicadas alrededor del centro del lugar, de forma circular, carecen de rejas como si hubieran sido arrancadas. No veo a Domi, ni a Dago, ni tampoco a los hombres que me acompañaban. Mi subconsciente sabe que acabo de cometer una de las peores atrocidades del mundo.

—Niveles de oxígeno estables, sistema anti radiación en proceso. Salidas de emergencia activadas.

La cabeza me duele, mi nariz sangra al igual que mi frente, me duele la espalda debido al golpe que me di contra el piso por el impulso que me mandó metros atrás, sin embargo, siento que el agua que cae me da vida, pese a que me siento como si hubiese sido sepultada a cientos de metros bajo la superficie. Mi pecho

late acelerado todavía. Luces verdes iluminan el sitio, mientras que la lluvia deja de caer y logro levantarme entre el humo y los escombros. Las pocas personas de mi alrededor se están despertando, a excepción de Ali Mahala que está con las rodillas y las manos contra el piso y la cabeza gacha. Capta mis pasos y de nuevo intenta venirseme encima, pero Dago aparece tomándolo por detrás, encañonándolo mientras forcejea, y Domi se va contra Sabrina Lewis, quien tiene el cabello teñido de sangre, al igual que el rostro. Los Halcones que yacen dentro se quedan quietos, ya que tienen a su líder y los Boyeviki los toman.

—Un movimiento y el Halcon mayor se queda sin cabeza —amenaza Dago mientras me acerco— ¡Rodillas al piso ya!

El brazo tatuado del hermano de Domi rodea el cuello de la sombra de Antoni Mascherano, quien pelea porque lo suelten, pero es un hijo de puta sosteniendo a otro.

—En ocasiones, las peores cosas vienen por parte de quien menos te las esperas y hoy me queda claro algo y es que en la mafia soy quien patenta una muy sabia frase: "entre más grande se cree el enemigo, más vulnerable es y entre más inofensivo te ves, más puedes acercarte" —Me pongo a la altura del hombre que yace de rodillas—. Vladimir creyó que solo jugaba a ser su pequeña puta y fui la primera persona que ha logrado una contienda entre él y su padre. Mil veces me dijo que no era nadie y pese a ser nadie, según él, miles de veces le tembló el pulso a la hora de querer matarme.

Siento que murió la Emma que estuvo en el rincón, aquella que resistía, huía, pero peleaba.

—La Bratva creyó que no era nada y ahora soy eso que llaman Karma —le digo—. Los Mascherano creen que yo les tengo miedo y en cada cara a cara conmigo, los que salen jodidos son ellos, pero no lo notan. El disfraz de borrego confunde y lo cierto es que ningún James lo es, ya que cada vez que nos ponen a prueba no dudamos en sacar las garras.

Tomo su cara enterrando mis dedos en su rostro.

—En mi curriculum ahora estás tú, que queriendo divertirse con juegos mentales pendejos, perdiste —me levanto—. Porque ese no era mi padre, pero este sí era tu "pueblo".

Sus extremidades tiemblan preso de la ira y Dago lo hecha hacia adelante, consiguiendo que caiga a cuatro patas empuñando las manos, y no tiene que llorar o gritar, ya que todo en su lenguaje corporal grita impotencia, la cual se denota más cuando los rusos le disparan a los hombres que lo acompañaban.

—No vine, tú me trajiste, tú me provocaste —le recuerdo— y ahora sabes porque es mejor dejarnos tranquilos.

Pega la cabeza en el metal golpeando el piso y entiendo el "en ocasiones la muerte no es castigo suficiente". Por muy asesino que sea, en su conciencia cargará el haber traído maldiciones al sitio incorrecto y eso le va a pesar toda la vida, así como tendrá claro que detrás de Amelie, la única amenaza no es Ilenko. Sigue en el suelo derrotado, sus hombros se mueven, el piso lo sigue golpeando; uno de los rusos saca el cableado de uno de los escombros destruidos para

amarrarlo y traerlo, mientras forcejea. La luz verde se enciende, a la vez que la placa de acero que bloqueaba la puerta se eleva con un conteo de treinta segundos para salir. Mis Boyeviki levantan a la hermana del ministro mientras que los otros dos custodian mi salida. Me apresuro, en tanto la rubia forcejea y me doy a la huida, Dago arrastra al Halcón, pero bajo el umbral se deja caer rodando hacia dentro, Domi tira de la chaqueta del hermano cuando intenta ir por él, pero no se lo permite, ya que la puerta cae y adentro escucho el alarido lleno de dolor que suelta el asesino más letal de la mafia italiana. No es un grito de júbilo, es de los que suelta cuando arrancan parte de tu vida y no son unos, son varios seguidos se estrellones contra el metal y no me importa, que se mate si tiene el valor o que venga por mí que con mucho gusto lo espero.

—Andando —demando.

No sé a dónde me lleva esto, pero piso varios charcos de agua en lo que subo a través de la grieta que carece de estabilidad, ya que las piedras caen a cada nada. Es una cueva de grandes dimensiones, rocosa, la cual es atravesada por un arroyo subterráneo. El calor fastidia, la herida de la mano me sangra todavía, la poca visibilidad hace que todo sea más difícil, pero simplemente me enfoco en abandonar el sitio subiendo cuesta arriba, trepando las rocas en el sitio donde, en lo alto, vislumbro cuando achico los ojos los rayos solares que apenas son perceptibles.

«Quiero salir de aquí» tengo y necesito salir de aquí. Lo consigo escalando los metros que subo emergiendo a la superficie en medio del ardiente sol, el cual no me da aire fresco, por el contrario, la temperatura aumenta. El viento se siente gris en lo que me enderezo, quedando sobre la colina que me muestra el desastre.

Las casas están reducidas a escombros, el fuego que provocó el impacto devoró todo a su paso, hay cuerpos quemados alrededor de donde estaba el domo, cadáveres incinerados, todos amontonados, algunos reventados, con las tripas para afuera. Escucho voces lejanas pidiendo ayuda desde los edificios derrumbados que están cercanos, pero no me muevo. La destrucción masiva causada por la explosión desató el mismo infierno; un lugar inhóspito, un cementerio cubierto de cenizas y polvo, el cual desprende el olor a muerte.

Sola, avanzo un par de pasos más, alzando la vista cuando mis oídos captan el sonido de las aspas, varios helicópteros se acercan desde el sur. No uno, varios y nadie huye, ya que son las aeronaves de la Bratva y no los normales, los de combate.

●✦——————————●✧

CAP 43 VEDMA. FINAL

Emma

Me aparto a las malas tomando una bocanada de aire en busca de la puerta, queriendo poner un continente entre los dos. Mis pasos son largos en busca de la alcoba, el pasillo se me hace eterno y me apresuro a tomar la perilla que giro, huyendole a la persona que acabo de tener encima.

—¡Queen! —me saluda Amelie cuando abro la puerta de la habitación y coacciono agachandome de inmediato para recibirla cuando corre a mi sitio.

El shampoo con olor a fresas es uno de mis olores favoritos en el mundo, sus bracitos me envuelven y sujeto su carita besándole la nariz.

—Hola amor —Los ojos le brillan con ilusión y algo que amo de ella es la manera en que siempre me recibe, así tardemos una hora o una semana sin vernos, siempre se emociona y me mira de la misma manera—. Estás preciosa…

—Chispas comió focas y peces —me dice y me levanto con ella con sus brazos alrededor de mi cuello.

Koldum se acerca buscándome y le acaricio la melena antes de sentarme con mi hija en la cama donde me cuenta lo que hizo. Rita también está en la alcoba y no habla mucho, pero algo que agradezco es la tranquilidad que me inspira y que Amelie no tenga ningún tipo de queja con ella. Durante el embarazo indagué mucho sobre métodos de enseñanza para los niños y le enseñé que si algo no le gusta, lo primero que debe hacer cuando me vea es señalar aquello con lo que no se siente cómoda y es algo que nunca ha hecho con Rita, con Aleska y con Viktoria.

Sigue hablando, contándome que le dijo a una foca que su mami es Queen y le acaricio las trenzas doradas mientras mueve los piecitos. Destila tanta ternura y quisiera que se quedara así para siempre, siendo mi pequeña princesa, pero sé que no será así. Mi obligación no es solo cuidarla en el presente, es asegurarla, prepararla y prepararme para el futuro, ya que su camino pinta a ser mil veces más difícil que el mío.

—¿Me amas? —le pregunto.

—Oh, si —Se para en la cama dándome besos—. Amo mucho a mi mami.

La estrecho con fuerza quedándome con ella por un par de horas más, dejando que me termine de contar lo que hizo con la abuela.

—El hotel alcanzó a salvaguardar tus pertenencias —Salamaro se asoma en la puerta dejando un maletín y una bolsa sobre la mesa—. Por suerte ya los botones habían empacado y sacado de la alcoba el armamento que tenías preparándolo para subirlo al helicóptero, ya que se supone que viajarías esa misma noche. Está todo en el salón de invierno por si lo necesitas. La bolsa contiene tu nuevo móvil.

—Gracias —Dejo que se marche.

Paso la mañana con Amelie, Domi está hablando con Viktoria y Yelena en el jardín y pego mi mejilla a la de mi hija. El reflejo de ambas en el vidrio me sacude y las amenazas vuelven a retumbar en mi cabeza. Almorzamos en la alcoba y le cepillo la melena dorada frente al tocador.

—¿Te gusta Rusia? —le pregunto y asiente— ¿Te sientes bien con la abuela, tu tía y tu papá?
—¡Si!
Aunque sea una niña, sé que se siente bien aquí y a Viktoria por más que le quiera meter una granada en el culo… es buena abuela. Aleska es seria, pero más de una vez he visto las sonrisas que le saca la sobrina cada vez que aparece.
Rita la pone a dormir la siesta y aprovecho el tiempo para sacar la laptop, envío un correo a mi antigua universidad pidiendo mis documentos de retiro, ya que es algo que sí o sí me van a pedir en la nueva que elija para cursar los dos últimos semestres que me faltan para recibir mi diploma. Death me informa sobre el estado de mi papá y Chip llega con Domi consiguiendo que Rita se salga.
—No sería yo si maquillo las cosas. Ilenko como Boss es una pesadilla, en todos los aspectos lo es, pero más cuando se trata del negocio de las armas, así que piénsalo bien que esto de fácil no tiene nada —me dice Domi— y los pasos que estás dando pueden quedar en el olvido si te equivocas, cosa que están esperando algunos por ahí.
—Lo sé y ya pensé lo que tenía que pensar—le confirmo y alza las manos a la defensiva.
—Bien, cumplo con advertir —increpa—. Hablando de otros temas, hasta ahora no hay cargos judiciales en tu contra, nadie tiene pruebas veraces de que fuiste tú la mandó a volar Sunah. Si Bratt Lewis quiere usar a Alí Mahala desencadenará el que tenga que dar muchas explicaciones, empezando por su presencia en el lugar de los hechos y lo de la hermana igual, ya que se haría público. Es mejor que mantenga la boca cerrada porque no le conviene destapar la olla con todos los problemas que tiene encima. Por ahora, lo mejor es que finja que nunca te tomó y que nada pasó.
—Entiendo.
—Ahora dime lo que sabes sobre el sitio donde te quieres meter —exige y empiezo a darle un resumen de lo que hice en Alemania, no es mucho, pero son bases que voy a ir acomodando.
Rita viene por Amelie cuando se despierta y se la lleva a merendar mientras que yo voy asimilando que debo estudiar una segunda carrera universitaria que sea un beneficio a largo a plazo y la cual debo empezar una vez que termine la actual.
Ilenko se cree muy inteligente, pero tiene una carta en el aire que se le ha olvidado sacar y que debo aprovechar antes de que se dé cuenta, cosa que tengo que hacer ya. No es que pueda esperar a estar preparada para asumirla, porque aquí las cosas no funcionan así, te lanzan a la jungla para que aprendas o mueras en el proceso.
Domi baja a cenar con Viktoria mientras que Chip se mantiene tendido en el sofá. De mi bandeja solo me como la proteína y el jugo, ya que lo otro no llama mi atención.
—En medio del caos de lo que pasó cuando te llevaron, Octavio llegó con Lara y el cuñado —me chismea—. Me preguntó muchas veces por ti y qué hacías. Dice que varios le han hablado de ti, le dijeron que “eres el castigo en tierra del Boss y la

maldita que le dio aguante a la Bratva ”. Se me hace muy mono, ya adquirió un apartamento en la ciudad porque le gusta Moscú y se compró una membresía en el Club Rojo.
—¿Te gusta para ti o para mí? —me levanto.
—Para ti, obviamente. Un año se pasa en un abrir y cerrar de ojos —contesta—. Debo estar informado de tus pretendientes para ayudarte cuando no sepas con quien salir. Yo pienso como Domi y también creo que puedes tener todo lo que te plazca si te apetece.
—Cuando tenga tiempo lo stalkeo a ver que tal, ahora ayúdame a empacar todo lo que necesito.
En medio de todo me acuerdo de los trofeos que tenía en Polonia y la empleada me indica que es lo único que no han desempacado y tienen guardado a la espera de mis órdenes. Tomo nota mental para ocuparme de eso cuando tenga tiempo.
Domi regresa a despedirse, me pone al tanto de lo que averiguó y se despide, ya que nos veremos mañana temprano. Saco el móvil de la bolsa y lo primero que hago es llamar a mi amigo, Death me informa el estado de papá, la llamada que tenemos es corta.Rita no ha traído a Amelie y no sé si se fue a acostar sin despedirse, aunque no lo creo, ella no se iría a dormir sin darme el beso de buenas noches sabiendo que me tiene cerca, así que dejo el móvil en la mesita de noche y bajo a buscarla.
—Ha pasado toda la tarde con el Boss, señora Emma —me avisa Rita cuando la encuentro en la cocina—. Ya debe estar por caer rendida, son más de las ocho, así que iré por ella.
—Yo me ocupo y la llevo a la cama —contesto.
Subo de nuevo en busca de la alcoba del ruso donador de esperma. Llego a las puertas dobles y toco dosveces.
—¿Quién es? —pregunta Amelie desdeadentro.
—Yo, ¿puedo seguir?
—¡Si! —contesta y giro la perilla.
Ilenko está en el borde de la cama sin playera y… como lo supuse, tiene un golpe horrible en el hombro, el cual provocó un hematoma morado y dicha mancha le baja por el brazo y parte de la espalda. Se está poniendo hielo como si eso fuera suficiente y, a su lado, Amelie le ayuda a sostener la bolsa asegurando que va a estar bien recordándome la vez que Maxi lo apuñaló y Vladimir andaba pendiente de la herida porque, según él, con sus cuidados sanaría más rápido.
—Estoy mimando a mi papi para que se sienta mejor —me dice Amelie frunciendo los labios para que él acerque la mejilla donde lo besa. Lo llena de besos y la toma dejándola en sus piernas besándole la coronilla.
—Ya estoy mejor, gracias su alteza —le dice y ella se voltea a abrazarlo recostando la cabeza sobre su hombro. Bosteza y voy por ella ya que tiene sueño.
La cama ya la tiene lista para acostarse. De cerca, la lesión se ve más horrible y no sé cómo diablos no está vendado o con el brazo inmovilizado, hasta tener a Amelie como la tiene debe ser extremadamente doloroso con semejante golpe, de hecho, está sudando.

—Ve con tu mamá —Le besa la sien y vuelvo a acercarme para tomarla.
—Boss —Reconozco la voz de Minina en la puerta—, los Vory le han traído información y lo esperan en los toldos.
El aura le cambia en segundos y me entrega a Amelie yéndose a la silla donde toma la playera de mala gana. Me largo para no estorbar, sé cómo son las reuniones en los dichosos toldos y ocupo mi cabeza en otras cosas. Le leo un cuento a Amelie después de arroparla y me quedo con ella, la abrazo dejando que se me pegue en las costillas mientras que no sé porqué diablos pienso en un hombro y en un brazo que no son míos. Detallo a la mini persona que tengo a mi lado, me estoy preocupando por idioteces y si no me centro y concentro me van a dar otro golpe. Como lo dije, voy a entrar al juego; a muchos no les va a gustar y debo prepararme para lidiar con eso.
La zozobra por lo de mañana no me deja dormir y me despierto a las cuatro de la madrugada a arreglarme optando por pantalones pitillos y un blazer, complemento con botines y me hago una trenza holandesa, la cual me llega hasta la mitad de la espalda.
Me maquillo y le pido a los Boyeviki que suban mis cajas a los vehículos. Los apuro, ya que quiero llegar e instalarme cuanto antes y, por ello, con todo listo, abordo el vehículo que me llevará.
—¿Ilenko ya salió? —le pregunto al chofer.
—No señora.
—Bien —Le indico a donde quiero ir y, en el sitio, Domi ya me está esperando en su auto.
Me acomoda el blazer cuando bajo, la casilla de la Koroleva sigue estando entre la de Ilenko y la de Pavel, haciendo parte de la estructura del negocio. Estaba planeada para Minina, al Boss se le olvidó reorganizar y pues… No voy a ocupar ningún lugar de organiza tuercas o lleva herramientas como lo hacía antes; un puesto menor no me sirve ahora y sus errores no son mi culpa.
El enorme edificio gris que se cierne sobre mí es uno de los puntos del negocio de la Bratva, también el de Groenlandia, que es él más grande seguido de este. Está el de San Petersburgo, el de Saratov, New York, el de Alaska y varios más alrededor del mundo conformando el circuito de armería de la mafia Rusa, el cual crea y fabrica las armas y los explosivos más violentos del mundo.
Me uno a Domi en la acera y junto con ella subo las escaleras de concreto seguida de los Boyeviki que traen mis cajas.
—Este punto, pese a ser uno de los más grandes, estuvo inactivo con el propósito de evadir miradas, de hecho, con todos pasó lo mismo después del ataque de la pirámide. El detener funciones le dio más motivos a los clanes, al ejército y a la mafia italiana para creer que estábamos en la nada. Unos se dejaron cazar, a otros se les disfrazó para creer que nos estaban aniquilando y eso hizo que muchos volaran alto, creyendo que la Bratva se había acojonado —me explica Domi mientras avanzamos—. La pirámide en su mejor momento y el Boss en las sombras trabajando en lo más recóndito de Groenlandia. El único punto subterráneo en función era ese y solo con ese nos bastó para el regreso.

Me adentro en el edificio que ya había visitado con Amelie hace unos días, dejándome pasar sin problema.
—El Boss maneja varios negocios desde aquí, el edificio es de él y, por muy bonito que se vea, detrás a un par de kilómetros sumergiéndote en el túnel subterráneo encuentran las calderas de la Bratva —Abordo el ascensor que me lleva a la última planta donde Domi ubica la oficina y le pide a la encargada del piso que la abra.
Sigue y me quedo en la puerta.
—¿Qué pasa? —pregunta Domi.
—¿Por qué es tan pequeña? La de Ilenko es enorme —Volteo a ver el gran despacho que tengo a la derecha.
—No es pequeña, es que la estás comparando con la del Boss. Esta tiene el mismo tamaño que la de Aleska en los clubes y es igual que la de Pavel —Me muestra la oficina que está a la izquierda—. Tal cual es la de Octavio y la de los demás. Al igual, es solo un sitio donde llegar, una vez que te empapes de todo, vendrás solo cuando necesites algo. Aquí casi todos trabajan por fuera.
Entro cerrando la puerta y notando desde ya que la igualdad aquí no existe por parte del usurero de mierda que se hace llamar Boss.
—Bien, acomodemos la ratonera.
—No sabía que una oficina con un escritorio de cedro canadiense, silla ergonómica, juego de muebles exportados, archivero, pantalla plana, baño propio
—Me señala—y ubicada en uno de los edificios más lujosos de Moscú fuera una ratonera, ¿Qué más quería su majestad?
—Nada —Tomo asiento.
Saco la laptop y acomodo mis cosas: mi foto con Amelie donde ambas estamos de espaldas, sentadas en una banqueta con sombreros iguales, el cuaderno de apuntes, la USB y mi marracho enmarcado del centro artístico, el cual no sé cuántos años tendrá que esperar. Prefiero creer eso a asimilar lo que siempre fue y será: una fantasía, ya que ahora, definitivamente, nadie tiene tiempo para ello con todo lo que hay que hacer.
—Ayúdenme a organizar las armas en el suelo, por favor —le pido a los Boyeviki.
—Bueno, ya estás instalada que es lo importante —me dice Domi—. Si necesitas algo, llámame. Tengo asuntos que atender.
—¿Qué asuntos?
—Asuntos, bien como lo dijiste —Busca la puerta—. Pertenezco al mundo artístico y a la Bratva, ambos acaparan mi tiempo y hoy es uno de esos días donde mi agenda está copada, sin embargo, estaré al pendiente del teléfono.
Se marcha. Los Boyeviki siguen acomodando lo que les pedí, giro la silla apreciando la vista, la valla publicitaria de Queen sigue en su lugar, la oficina de al lado me sigue haciendo ruido y vuelvo al escritorio.
Intento abrir la laptop, pero el pálpito que me corroe cuando veo a los Boyeviki del Boss hace que se me olvide todo. «Dios», debí preguntar cómo se polarizan los vidrios. Finjo que no ha pasado nada concentrándome en la computadora, «al igual no está pasando nada».
Abro los archivos mientras mis hombres terminan. «No pasa nada», me repito lo

mismo, pero mi puerta no tarda en abrirse trayendo el olor a la loción masculina de la persona que se adentra y me mira con una ceja enarcada.
—Si vienes con tus malditas amenazas ahorratelas y vete —espeto—. Te quiero lejos, no vaya a ser que me confundas con Minina por tomar su puesto.
—Sé muy bien que no eres Minina, la diferencia entre ella y tú es muy grande, así que no te preocupes que tengo claro quien es quien —contesta y finjo que no me dolió la respuesta—. La que no quiero que confundas las cosas eres tú que te veo tomando muchas decisiones, pero que no sé cuánto tiempo van a durar, ¿Días, semanas? ¿Hasta que los de afuera vengan a sacar a flote las inseguridades que están prohibidas aquí?
Mueve las sillas acercándose más y como que le arde no tenerme clasificando tuercas.
—Necesito esto por mi bien y el de los míos —contesto.
—"Necesito". Tú y tu corazón puro —se burla—. Mejor vete y no me hagas perder el tiempo que si esa era tu manera de jugar ya perdiste, porque aquí se necesita más que resistencia para estar. Las normas son las normas y por muy madre de mi hija que seas, mi rol como Boss aplica y exige por igual.
—No, no me voy a ir —me impongo—. Aplica lo que tengas que aplicar, que ya me esperaba tu actitud demierda…
—Bien, iré buscando una madrastra para Amelie a modo preventivo —Me da la espalda—, porque aquí el que muere se reemplaza.
El diablo está de su lado porque de tener una lanza india ya le hubiese atravesado la espalda. Lo veo entrar a su oficina y ponerse al teléfono a hablar seguramente con sus putas. Los Boyeviki terminan de acomodar las armas y prefiero ponerme en lo mío.
—Necesito ir a las calderas —le pido a uno de mis Boyeviki.
Baja conmigo llevándome a la parte trasera, kilómetros más adelante está la escalera subterránea en la que me sumerjo. No me han dicho exactamente cuáles son mis funciones aquí, en ningún lado se especifica o se da a entender. A Minina ya la habían elegido porque conocen sus habilidades, pero las mías no y, según Domi, eso es lo que define mi rol aquí.
Camino a través del túnel oscuro que me toma varios minutos atravesar, las voces empiezan a aparecer al fondo y con ello la gigantescas maquinarias, los hornos, los containers, las cajas de metal y los que transportan, funden, atizan, arman, ensamblan y empacan, sudando.
Hay hombres trabajando en camisilla al igual que en el búnker de Alaska, los gritos no cesan, como tampoco las demandas en un entorno predominado por machos tatuados. En la Bratva no solo se fabrican ametralladoras, pistolas, fusiles y demás, también se hacen puñales, navajas, cuchillos, anilleras; todo tipo de armas blancas para atacar de frente y a traición, las cuales puedes lucir o esconder sin problema, además de proyectiles mayores y menores, granadas y explosivos. El lugar es inmenso y los ojos de la mayoría quedan sobre mí cuando me adentro más detallando lo que me rodea.

—Señora —Se me acerca el mismo sujeto que me presentó Salamaro hace unos días

en el palacete, «Jimmy Oniani».
—Si en ocho días no sabes como prender hornos y máquinas, si no tienes claro lo que hace cada quien y como es todo el proceso de producción, te largas con un tatuaje en la frente —Llega Ilenko—. En mi negocio no sirve la gente que no sabe cómo funciona.
Pasa de largo con la altivez destilando por los poros y quién lo ve no creería la lesión que se esconde bajo la camisa que luce con el abrigo sobre los hombros.
—Y también le corto una mano a Oniani, ya que alguien tiene que pagar por hacerme perder el tiempo —advierte—. Eso sería una enorme culpa para tu corazón puro.
El hombre frente a mi sacude la cabeza y no lo culpo, acabo de llegar y ya lo estoy metiendo en problemas. Me desabrocho el blazer ya que el calor es agobiante, noto la mirada masculina que me lanza el hombre que tengo enfrente fijándose en mi top. Saco el brazo de la manga izquierda, sus ojos se desplazan a la marca del león que tengo en el brazo y se endereza deinmediato.
—Empecemos por los hornos —dice serio adelantándose.
Estando en Alemania me aprendí lo más importante de la historia de la industria, quienes son la "competencia" y qué tipo de armas fabrican. Ninguna se compara con las de Ilenko hasta ahora, hay unas que se asemejan, pero todavía no llegan a superarlo. El tío de Yura me presenta a los que trabajan en los hornos y me da una breve explicación sobre las tareas que tienen que hacer cada uno.
—Esta palanca mueve los pistones de arriba, los cuales levantan la caldera que tiene el acero que cae en los moldes —explica uno de los sujetos barbados, el cual posa los ojos en el top al que le acomodo las tiras, pero que mira a otro lado cuando se percata de lo que tengo en el brazo.
—Bajela para que vea como es —me pide Jimmy
—Entendí, no es necesario.
—¿Entendiste o no puedes bajar una maldita palanca? —Ilenko aparece de metido
— En esta misma caldera metí la cabeza de un imbécil que creía saber lo que estaba haciendo, pero no tenía idea de nada…
Empieza con las amenazas pendejas y me acerco a la palanca de la que tiro, pero no se mueve, intento de nuevo y nada. El hombre de la maquina de al lado la baja como si nada y esta parece que está atascada, ya que no se mueve y al estar alta no me queda más alternativa que colgarme para que sea mi peso la que la baje.
—Ya está —Me acomodo el top moviendome a ver como cae el acero fundido a las placas.
No tardo en sentir algo duro en la espalda y no es otra palanca, ya que me eriza la piel.
—¡Boss! —lo llama Minina que viene con Katia— Aleska le envió…
Muestran la carpeta que lo hacen irse, no sé cuál de las sumisas me cae peor, recibe lo que le traen y con el genio agrietado continúo dejando que me muestren lo que sigue. Los hornos industriales son un infierno, pasada la una de la tarde ya estoy bañada en sudor escuchando al de la caldera que me explica el proceso sin

mirarme a la cara. Con todo el que nota la quemadura que tengo en el brazo pasa lo mismo y diría que son muy educados sino fuera por los chiflidos y las obscenidades que le gritan a las que les reparte el agua y aprovecha para coquetear con ellos dejándose manosear.

Trato de grabarme todo lo primordial, como los nombres de los que tienen años aquí y el de las máquinas que impulsan todo.

—¿Y Viktoria cómo está? —me pregunta Jimmy mientras calibra uno de los hornos

— Escuché que está de vuelta otra vez.

—Si, llegó ayer. Contesto

y asiente

— ¿Quiere que le diga algo?

—No, solo estoy preguntando, ve con los armeros mientras vuelvo —Se va a gritarle a los de embalaje.

Tengo buena resistencia física, pero la temperatura de aquí es algo que agota y no sé cuánto tardaré en acostumbrarme. Paso a las mesas de armado y no me siento tan ignorante, ya que reconozco varias de las piezas.

—Le enviaron este almuerzo especial al Boss, pero no lo encuentro y creo que se fue —Me aborda uno de los Boyeviki de Ilenko—. Lo envió el restaurante ese donde estuvo la última vez.

—¿El francés? —Me volteo recordando que no tengo nada en el estómago.

—Si, ese —responde y se lo quito.

Rusia le lame el culo a la Bratva, el Underboss siempre recalcaba que varios hacían cosas para que estuvieran satisfechos en busca de que no los jodan.

—Yo se lo guardo, no te preocupes —La comida de ese sitio es cara, pero deliciosa.

—Como diga.

«Guardar una mierda, me la voy a tragar» porque este tipo de manjares no se come frío y porque él no se lo va a saborear tanto como yo. Busco un sitio hallando una mesa con un banquillo cerca de los galones de agua, desempaco y el olor me despierta más el hambre.

«Suelo olvidarme de comer cuando estoy trabajando».

Hay un enorme filete con una gran cantidad de queso por encima, patatas, ensalada francesa con jamón, un tiramisú y un batido helado de frutos rojos «uno de mis favoritos». Mi garganta agradece cuando lo pruebo y me devoro todo con ansias. Sigo en lo que estaba haciendo hasta que se hacen las seis.

Los obreros siguen trabajando y pensaba quedarme más tiempo, pero quiero pasar a ver a mi papá y por ello me encuentro con Death en el hospital.

Rachel se fue hace poco y Sam está en la sala de espera. A mi papá me dejan verlo, pero desde el ventanal, lo tienen entubado y, según el médico, estará así como mínimo veinte días.

—Hasta ahora todo va bien —Mi amigo me besa la coronilla—¿Cómo estás?

—Bien —Respira hondo con mirespuesta.

—Estaba pensando en que si quieres puedo mover un par de contactos viejos que tengo por ahí e irnos una vez que tu papá esté bien. Me preocupan muchos los

Halcones y Antoni Mascherano con respecto a Amelie; los primeros no van a entender que fue en defensa propia, a ellos nunca les importa eso y sé que se oirá desesperado lo que voy a decir —Baja la voz—, pero si de alguna manera les comunicamos que estás arrepentida, que te ha pesado, pueden llegar a descartarte y verlo como un error. Puedes decir que el Boss te obligó, que no sabías lo que hacías —Me acomoda para que lo mire—. Sabes como es la mafia italiana, pequeñuela. La mala fama aquí es una gran responsabilidad, fama que no mereces, por ello, quiero que pienses la idea de irnos y ya no tener más problemas. Entre más días dejemos pasar, peor será.

Tomo sus manotas, siempre ha querido lo mejor para mí y si hay alguien que sepa como funcionan las cosas aquí es él y no solo la Bratva, también la mafia italiana y el Mortal Cage, además de otros clanes, porque desde niño es el único mundo que conoce.

—Te estaré informando de las noticias que me vayan llegando —me dice y asiento —. Descansa y ve con cuidado.

Me despido cansada, lo que dice tiene sentido, es ilógico creer que no estarán molestos por lo que pasó.

Atravieso la sala de espera donde se mantiene Sam quien me sigue con la mirada y no voy a decir que no la quiero porque es la hermana con la que más tiempo pasé, pero ahora sencillamente no quiero nada que me recuerde a Luciana, a quien siempre teníamos que buscar, siempre teníamos que entenderla y darle la razón, porque ella era la única que no se equivocaba y si lo hacía, era culpa de nosotros. Nunca se molestaba en entender el porqué de las cosas, teníamos que bancarnos su indiferencia, sus exigencias y regaños; rogarle y pedirle mil veces perdón siendo los arrastrados y ella la inmaculada señora de la verdad a quien tocaba llenarle las expectativas todo el tiempo.

Espero que llegue el ascensor y sigo sintiendo la mirada de mi hermana sobre mí, sin embargo, aunque me duela, prefiero vivir toda la vida sin hablarle a tener que lidiar con una nueva versión de mi madre.

Abordo el ascensor y vuelvo al palacete donde Amelie ya está dormida, le doy un beso antes de salir de la alcoba. Me baño cuando llego a la mía y en el tocador reparo la marca que tengo en el brazo; «Me perteneces». Esparzo la crema humectante por mi cuerpo.

A la mañana siguiente me preparo para mi día, el desayuno lo encuentro en mi mesa, las tostadas untadas de mermelada con mis huevos favoritos me abre el apetito y me atraganto todo antes de salir, incluyendo la malteada a la que le siento un leve sabor raro, pero no le apaga el gusto. Le doy un beso a Amelie antes de irme, busco a Koldum para que me acompañe y no crea que su mami no se acuerda de él. Lo tomo de la correa llevándolo al auto donde está Dago recostado tragándose una mandarina.

—Que vas a ocupar un puesto en la Bratva —me dice—¿Adivina quién evaluará si das la talla o no?

«Más presión» porque Dago es un fastidio. Aprieto la correa de mi león, mientras el hermano de Domi se pone al volante del auto que me llevará y, como ayer, llego

primero a la oficina con él y Koldum en busca del cuaderno que dejé bajo llave, ya que me sirve en las calderas y…
El estómago me arde cuando veo a Zoe Lewis en la oficina de Ilenko, está frente a él hablándole mientras mantiene los periódicos contra su pecho, el ruso tiene la vista fija en la pantalla y no está solo ella, también está Katia apoyada en el escritorio y otra que no sé quién es está sentada en la silla. Hasta aquí siento las ganas de todas, hasta las de Zoe, que no soy tonta como para no saber que le gusta el Boss.
En la oficina de mi izquierda entra una castaña que no es la novia de Pavel, pero a la cual le coge el culo descaradamente y aquí como que, aparte de trabajar, también follan. A Katia solo le hace falta bajarse la blusa para que Ilenko le vea las tetas, «no me incumbe», estoy concentrada en otras cosas y nada de lo que haga es mi problema.
Saco el león ignorando el nudo que estúpidamente se me arma en el pecho, me grito a mí misma que tengo que hacer las cosas bien, concentrarme en lo que me tengo que concentrar.
Jimmy me está esperando y dejo la sudadera de lado, traje vaqueros, botas montañeras que usaba para cuando iba a acampar con Amelie y una camisilla. La herida de la mano la tapo con una venda y me sumerjo en el trabajo con el tío de Yura quien me muestra todos los tipos de armas que se fabrican, desde la más pequeña a las más grande, cuál es la que más piden, cuál es la más silenciosa, la más liviana, la más violenta y no solo me muestra, su hijo me enseña el funcionamiento y los compartimientos escondidos. Mi cabeza las compara con las armas que compré y voy teniendo en cuenta las diferencias.
Dago me supervisa recostado en la pared y Koldum espera sobre una de las mesas.
Al igual que ayer, me dedico a conocer el funcionamiento de todo en medio del ambiente agobiante lleno de hombres sudorosos y palabras grotescas. Jimmy grita cada dos por tres y en medio de su algarabía me pongo a clasificar explosivos de mayor a menor sobre una mesa con el cuaderno abierto, tratando de ignorar a Ilenko que llega con Katia quien le sostiene el abrigo mientras pide lo que necesita dando fecha y hora. Se acerca a ver lo que estoy haciendo y no lo miro, pese a que siento sus ojos sobre mi cara, no lo hago.
—Linda marca —me dice antes de irse y mis ojos le apuñalan la espalda cuando se aleja.
Death me mantiene informada del estado de mi papá y para no distraerme prefiero no pensar en nada más. En verdad necesito esto, no hago de menos mi deporte, es algo que adoro, pero en mi mundo no es suficiente sabiendo que Amelie es hija del Boss de la mafia rusa, sabiendo que mi familia está en la mira siendo consciente de todos los cabos sueltos que hay.
A cada nada se arman peleas a mi alrededor, sin embargo, no dejo que eso me desconcentre y tener una idea de todas las armas que se manejan aquí. Me toma tres días con una rutina donde llego al palacete solo a dormir, comparto un par de horas con Amelie y, antes de irme a acostar, repaso lo aprendido en las calderas.

Domi me avisa que ya me tiene un cupo conseguido en una de las mejores universidades de Moscú, la cual aceptó mi solicitud y donde empezaré el próximo semestre tal cual como lo hacía antes.

Dago no se me despega, Koldum me espera al inicio de la escalera en la mañana e Ilenko llega todos los días a las calderas gritando y enojado con una sumisa diferente, la cual sostiene su abrigo e ignoro concentrada en el proceso de fundir que es agotador, ya que hay que moverse de aquí para allá bajando palancas. El Boss devuelve cuatro containers de ametralladoras debido a que, según él, no sirven y solo vuelve el ambiente más estresante. Todo el mundo sabe que será su último día si se equivoca, ya que Ilenko no respeta la vida de nadie.

El sonido de las máquinas es ensordecedor, un obrero se corta levantando una lámina de metal y no le importa seguir dejando el reguero de sangre. Son cosas que debo aprender a ignorar, como la mala mirada del ruso que no me quita los ojos de encima mientras muevo la polea.

Los ojos y la erección que se toca se le dibuja a través del vaquero mientras revisa lo que hago con la sumisa al lado. Las demandas me las da en ruso quitándose los guantes que le entrega a su puta.

—A eso le falta más temperatura —espeta—, y para que la máquina se calibre se mueve así…

Su pecho queda contra mi espalda y su mano sobre la mía. Siento su rabia a la hora de mover la polea demostrando como se hace y la dureza de atrás no me deja entender lo que dice.

—Lo bueno es que mi odio por ti crece y crece —Miento y respiro con la frustración que me genera.

—Es mutuo, no te preocupes —contesta soltándome—. A ver si así lo haces bien. El calor de su mano se queda sobre mi dorso y no se va ni cuando la limpio, el enojo me dura todo el día, ya que no se va, se pone a armar. El hijo del tío de Yura llega a explicarme el código alfanumérico de la fundidora y es otro que desde que me vio la marca en el brazo no me mira a la cara. La sumisa no se le despega al Boss acomodándose las tetas cada dos por tres, como si quisiera estar perfecta cada vez que la mire, cosa que no lo veo hacer ya que estás más ocupado exigiendo y siendo un hijo de perra. El dolor de cabeza pasado el mediodía es insoportable, mi yo irracional me tiene al borde, Ilenko se larga a las bodegas con la sumisa; mi subconsciente me pide que me centre, pero no puedo y termino llamando a Chip.

—Necesito mandar a hacer algo —le comento tratando de pasar la rabia—. Te voy a mandar un dibujo de como lo quiero, trata de que sea lo antes posible por favor, ya te envío el dinero.

No lo pienso, hago el dibujo, lo envío pidiendo que lo pulan y quede lo mejor posible. Hago la transferencia bancaria desde el móvil calculando un precio aproximado, mi cerebro me cuestiona gastar dinero en estupideces y le termino mandando otro mensaje a Chip pidiéndole que no haga nada, «me estoy volviendo loca». Le hago gelatina a Amelie cuando llego por la noche para desestresarme, baño a Koldum y, cansada, me meto a la tina llena de espuma llenándome de

paciencia, mientras que Death, en altavoz, me cuenta como sigue Rick y me sirve, porque al día siguiente me siento un poco mejor.
Mi cuerpo se va acostumbrando al calor, al estar tanto tiempo agachada tratando de aprender a encender un horno, a las palancas les voy tomando el tiro, como también voy teniendo claro en qué área se hace cada cosa. Voy comprendiendo mejor el catálogo y lo bueno es que, aunque sea pesado, no me desagrada, de hecho, me gusta el funcionamiento, no ser una ignorante en el tema, el ver desde arriba containers lleno de proyectiles, el olor a pólvora, el acero cayendo en grandes cantidades, las pruebas, armeros montando en segundos, el sonido de los seguros desactivando y el imaginarme todas las piezas que se mueven y encajan antes de soltar las balas. Las granadas que son una trampa mortal, pulidores sacando brillo, dispositivos, explosivos de todo tipo…
El notar la diferencia entre un arma normal y una de la mafia rusa y es que se sienten desde que la tomas por el peso, por el diseño y por lo que transmite, soltando las balas marcadas con cruces que vuelan la cabeza de los maniquíes. Y pensar que esto no es ni el veinte por ciento de todo el circuito.
Me muevo con el hombre que está mirando desde el otro lado de la baranda, lo mejor del día es la comida que me trago por parte de los restaurantes de primera que le envían almuerzos al ruso y que me como en las bodegas. Al sexto día ya sé donde encontrar cada cosa y quién responde por lo que se hace en cada área. En el octavo día bajo apresurada de la camioneta, Jimmy apenas está llegando, oliendo a Vodka barato y me recorro todo el área queriendo tener presente todo a la espera de Ilenko, quien llega al mediodía y hago un segundo recorrido con él y Jimmy.
Fue claro con lo que pidió. Hablo de hornos, de funcionamiento, en resumen, saber cómo se mueve esto y es lo que le doy, mostrándole lo que aprendí mientras respira hondo una y otra vez como si estuviera fastidiado.
—Qué aplicada. Me aburrí, pero evadiste el tatuaje en la frente si era lo que te preocupaba —Mira al tío de Yura que se pone la toalla en el hombro cruzándose de brazos—. Ya sabes como funciona una fábrica de armas.
—¿Y?
—Nada, ahora eres Emma James, conocida por saber cómo funciona la caldera de Moscú —contesta desatando la risa de Dago
— Cuando hable de ella diré,"la que desconsolada por creer que habían matado a su papi activó, perdida, el detonador que voló Sunah" —Secunda el hermano de Domi yéndose con Jimmy.
—Puedes ser mi asistente si quieres —me dice y me quito, largándome.
Domi está en San Petersburgo, no quiero ir cargada de mierda al hospital, mi papá no necesita eso, ya Death me dijo cómo está. Amelie está con los primos, me avisó Rita hace una hora y llamo a Chip quien me pide que nos veamos en el club. En verdad la cabeza me duele horrores, siento que encerrada solo logro que crezca más lo que me araña el pecho y por ello me cambio agachándome a acariciar a Koldum que está en la puerta como un novio guardián.
—¿Quieres salir con mamá? —le pregunto como si me entendiera— Vamos.

Chip levanta las dos manos desde lejos cuando me ve entrar al sitio, el club es de los Romanov y, como siempre, está atestado de socios. Entro con Koldum que me ha estado acompañando todos estos días y no solo está él, también está Niurka, el novio, Lara, el hermano y otros sujetos que no conozco.
—La Koroleva de la mafia rusa —Niurka se levanta a saludarme—. Johan, mi novio y sus amigos. Al resto ya los conoces.
Saludo con un apretón de mano antes de tomar asiento acariciando a Koldum que ya está acostumbrado al ruido.
—Quiero un Whisky, gracias —pido y Chip abre la boca para hablar.
—No estoy entrenando —me encojo de hombros— y por este año no estaré más en competencias oficiales.
El mesero se va y sigo acariciando la melena de mi león que pone la cara sobre mis piernas para que se la acaricie. A Koldum lo conocí en uno de los momentos donde más sola me sentía, pasado lo de Bendi era a quien le daba comida, después de mi visita a Phoenix fue quien estuvo conmigo de regreso en el avión, después de lo de Dalila era quien rasguñaba la puerta para que lo dejara entrar.
—Lo que me pediste —Chip se saca del bolsillo lo que mandé a hacer y… Quedó mucho mejor de lo que creí.
—Te dije que ya no.
—Tienes que dejar de ser tan indecisa, mujer —Rueda los ojos—. Es algo precioso, lúcelo y ya.
Lo dejo en la palma de mi mano y recibo el trago que me refresca, pido otro mientras los demás hablan y, pese a no conocerlos, parecen agradables guardo lo que me entregaron en la cartera y recibo otra bebida.
—Tú eres patinadora y yo era jugador de hockey en Suiza —me comenta el hermano de Lara—. Un día de estos podemos ir a patinar por diversión, ¿Quién se anima?
Varios levantan la mano y recibo otro trago el cual, por la falta de costumbre, me marea. No sé de dónde traen el licor, pero está delicioso y pido otro de inmediato.
—Disculpe —se inclina el mesero que se devuelve—, pero el Boss dice que la necesita en su mesa, quiere comentarle algo.
Miro a Chip en busca de una explicación y me hace muecas insinuando que no sabía que vendría y es que la tonta soy yo, ya que habiendo tantos lugares donde ir y acepto venir a este. Conociendo a Ilenko, si no voy, va a venir a amargarle la noche a otros y por ello me levanto a ver qué es lo que tiene que decir.
—Disculpen —Me levanto con Koldum bajando el vestido.
El mesero me indica el camino y como en todos los sitios de entretenimiento, tiene como un palco o como se llame exclusivamente para él y lo suyos. Suele estar frente a la tarima y la pista de baile. Voy reconociendo a los que están: Yelena, Uriel, Pavel, Octavio, dos Vory con sus respectivas parejas e Ilenko mantiene el brazo recostado en el espaldar del sofá mientras subo los tres escalones.
—Buenas noches —saludo con un tinte de ironía, todos me contestan menos el ruso que mira el puesto vacío que tiene al lado.
Pavel se mueve con la novia para que el león pueda ubicarse en lo que tomo

asiento. Ilenko mantiene el brazo en el mismo sitio, la bebida que tiene en la mano se la empina y Koldum recuesta la cabeza en mis piernas acaparando gran parte del mueble.
—Al lado de tu marido —habla solo para los dos—, como tiene que ser y el cual te va a zurrar el culo por ebria.
—¿Por qué te desgastas? —musito— Ni siquiera te consideras eso.
—Hay varios socios extranjeros que quieren hablar con el Boss —comenta Uriel—. Te dejamos para que puedas atenderlos.
Los presentes se levantan dejándome a solas con el ruso que se empina otro trago, el mesero me trae el cóctel que deja en la mesa y uno de los Boyeviki le informa que un sujeto quiere hablar con él. Con la cabeza le indica que lo deje pasar.
—Boss —lo saluda con un leve asentimiento antes de posar los ojos en mí.
—Emma Romanova —me presenta el ruso siguiendo con la pendejada— ¿Qué quieres?
Empieza a hablar de un préstamo millonario que necesita e Ilenko asiente, empinándose el trago de vez en cuando. La argolla de matrimonio centella en medio de las luces e ignoro el picotazo en el tórax. El próximo que sigue no es cualquiera, es un parlamentario turco al cual el ruso ni se molesta en darle la mano, llega con dos congresistas y a todos los trata como un cualquiera, mientras que este le lame los zapatos recordando que está para lo que necesite.
Habla tan rápido que no se le entiende, Ilenko se mueve y me es inevitable no mirarle el hombro porque es el tipo de movimiento que haces cuando tienes alguna molestia. Sigo acariciando a Koldum, el hombre a mi lado se endereza y no sé en qué momento puse el brazo sobre su muslo, lo quito actuando como si no hubiese pasado nada y los que están, gracias al cielo, se levantan.
—Nunca le entiendo nada a ese sujeto —se queja el Boss pasándose la mano por la cara sirviéndose más licor— ¿Qué dijo?
— Algo sobre una campaña política —me bebo mi cóctel y detecto los movimientos incómodos sutiles que hace, pide más licor y sigue bebiendo respirando hondo.
No sé porque me acuerdo del sueño o alucinación que tuve donde estaba frente a mí, se queda mirando a la nada mientras le sirven el siguiente trago. Tenerlo cerca no me ayuda, ya que mi lado irracional empieza a detallarlo.
Los siguientes son una pareja africana que, a diferencia de los otros, no hartan y tampoco son socios, sino que hacen parte de la organización y hablan de cómo están las cosas en Groenlandia. El moreno es el Vory v Zakone de dicha zona, actualmente dirige con ella la caldera, su familia, el Gulag que está entre los montañas: los "Zivai". El padre del moreno lleva años a la cabeza de la ruta marítima que conecta todo el circuito de la Bratva, a la pareja no la había visto, con el tema del matrimonio creo que vi a un par de familiares.
Ilenko sigue bebiendo y ellos son respetuosos al explicar y al dirigirse al jefe, me levanto al baño y cuando salgo la morena se está lavando las manos.
—Si no es mucha molestia preguntar, ¿Está bien mi Boss? —me pregunta.
—Supongo —abro el grifo— ¿Por qué?

—Nunca lo veo sobrepasar los límites en el alcohol, ni con sus mejores sumisas y se ve que está bastante tomado —me dice—. Debe de estar en confianza.
Se retira primero y la sigo volviendo a la mesa, donde el ruso se masajea la sien como si estuviera demasiado mareado. John intenta, con respeto, explicarle sobre la suma que necesita y solo se sirve más tragos. Vuelvo a captar el movimiento en el brazo.
—¡Buenas noches a todos! —Minina habla de pie sobre una de las barras— Hoy el dueño está y cada vez que viene los presentes saben que se vienen los mejores espectáculos.
Koldum se levanta con el cambio de los sonidos de los micrófonos, las bailarinas semidesnudas se toman la tarima bailando Zamba y Minina, como siempre, robándose el show mientras otros la aplauden celebrando el que actúe como si yo fuera un cero a la izquierda. Empieza a mandar bailarinas a las mesas de los presentes mientras mueve los hombros, Ilenko se recuesta en el mueble respirando hondo.
—¡También está el nuevo miembro! —No deja de moverse señalándome con una sonrisa burlesca— ¡Que venga y se muestre, así vemos si es una hembra!
¡¿Quieren conocerla?!
Manda a una de sus bailarinas por mí y esta sube los escalones sin dejar el baile de lado. Trae la misma sonrisa estúpida que Minina…
—съешь это…
Suelto la palabra que pela los colmillos del león que salta sobre la mesa yéndose sobre la sumisa que se va escalera abajo con el animal encima, mete el brazo e intentan quitárselo, pero ruge cuando se acercan. Nadie tiene los cojones para dispararle al león del Boss, por lo tanto, me levanto por él tomándolo para largarme.
La bailarina no deja de destilar sangre arrastrándose lejos con el brazo vuelto nada.
—No le gusta que se me acerquen cuando no quiero —le hago saber antes de mirar a Minina—, y no "soy el nuevo miembro", tengo un nombre y es Emma James.
La gente se mueve en lo que avanzo con la correa del león con el hocico manchado de rojo carmesí, la puerta de la camioneta ya me la tienen abierta y subo a mi mascota volviendo al palacete donde lo limpio.
Le seco el hocico con una toalla en el baño de mi alcoba y el pecho me da un salto con el reflejo del hombre que aparece en el espejo detrás de mí, tomándome del cabello antes de ponerme contra el lavamanos.
—¿Qué me vas a decir ahora?—Manda la mano a mi sexo— ¿Que no es tu culpa el que sepas las palabras que uso para adiestrar a mi león? —Refriega la erección en mi espalda— Ay Emma… Solo estás volviendo más peligrosa esta pesadilla…
Lame mi cuello mientras mi sexo se derrite en su mano, mis latidos se van volviendo lentos y arquea mi cuello estimulando mi clitoris cuando lo frota con el pulgar. Un jadeo se me escapa cuando me obliga a mirarlo y no puedo creer que con el mero hecho de tener una verga tan dura en mi espalda quiera correrme.

Sigue masajeando hundiéndome en el éxtasis que es una tortura carnal…
—Te lo dije, gané desde que empecé —Me suelta y debo apoyar la mano en el lavado para no caerme cuando se va.
Su aroma queda impregnado y mis manos se vuelven puños sobre el mármol con el sonido de la puerta.
Siento que estoy perdiendo la cabeza, que me está arrancando una de las pocas cosas que tengo y es una sensación que no se va ni cuando me acuesto. Amelie llega a mi cama a la mañana siguiente dándome besos y la llevo contra las sábanas abrazándola.
—Sabes que te amo, ¿verdad? —le digo— Que mami siempre trabajará mucho para que estés bien.
—Si.
Contesto la llamada de Death que me avisa del estado de mi papá.
—Me acaban de avisar que la recuperación no va mal —me indica— pero que lo dejarán dos semanas más en dicho estado porque aún hay riesgos. Pequeñuela, lo que te comenté, ¿Quieres que empiece a correr el rumor de algo para que se vayan calmando las cosas?
—Estoy con Amelie, lo hablamos luego, ¿Vale?
—Vale, pero lo hablamos. Te quiero —me recuerda—. Dale un beso a mi princesa de mi parte.
Es sábado y mañana es el gran día esperado por todos los que participaron en el Quinquenio, un día en el que me imaginé miles de veces. Me levanto de la cama arrastrando los pies en busca del balcón con Amelie, ni siquiera me preocupo por arreglarme el cabello, simplemente me quedo mirando a la nada, el lago se ve desde mi sitio al igual que los cisnes.
—¡Buenos días papi! —le grita Amelie al hombre que está desayunando con un periódico en la mano y con Minina de pie frente a él.
—Su alteza —saluda a la hija.
Katia está a su derecha con otras tres sumisas y me adentro encendiendo el televisor, la ley Marcial sigue en marcha, los noticiarios deportivos están anunciando el evento de mañana y Domi me llama a hablarme sobre ello.
—Estaremos en la casa de Niurka a las afueras de Berlín y ahí analizaremos el panorama —me avisa—. Chip va para allá, nos vemos en Alemania.
Me avisa mientras saco la maleta donde empiezo a empacar metiendo los patines y lo que requiero incluyendo lo que no me puede faltar. Guardo mis tarjetas bancarias, mando a buscar la laptop al edificio, al igual que el Pendrive queriendo dejar todo como se debe. Las advertencias de Death rondan en mi cabeza y me siento con Amelie en el centro de la cama dejándola entre mis piernas mientras vemos televisión.
—Quiero que te portes muy, muy bien —Tomo sus manitas con los ojos encharcados — Pasado esto te prometo que vamos a pasar muchos días juntas, felices y tranquilas.
Asiente dejando que la abrace. Le hago el almuerzo, lleno la nevera con el postre que tanto le gusta, salimos a comer un helado, a comprar gorros y lo que necesito.

Coloreamos en la tarde, merendamos juntas chocolate caliente, vemos su película favorita y cenamos en la habitación. Le leo un cuento antes de que se duerma y me reúno con Rita que asiente a todo lo que le digo.
Viktoria me recuerda el conteo cuando me la encuentro en el pasillo, Ilenko llega y me voy a mi alcoba donde tomo un baño caliente, me humecto la piel, me peino el cabello y meto los brazos en la bata de seda, la cual no tiene nada por debajo. Me pinto las uñas de los pies y me aseguro de que no me haga falta nada en la maleta. De la cartera que traía anoche saco lo que mandé a hacer y de la mochila que llevaba hoy lo que compré hoy en la tarde: un rollo de cuerda resistente y delgada. En mi alcoba ato, pruebo y calculo antes de recibir a Chip que se arroja en la cama cuando llega.
—Pensé que estarías lista, Dago está preparando el helicóptero —me dice y bajo la maleta.
—Si, lo estaré en un par de minutos —Le entrego el equipaje y el bolso con mis pertenencias personales—. Ve llevando esto y espérame en la aeronave.
—Hace frío afuera, Queen —se queja.
—Espérame allá en la cabina y con el cinturón puesto—lo saco—. Ya nos vemos.
—Emma…
—Ve.
Obedece y frente al espejo me doy los últimos toques con la bata puesta antes de asomarme en el pasillo. Son más de las doce y está vacío como de costumbre, coloco un pie fuera y me apresuro a la alcoba de puertas dobles, me aseguro de que no venga nadie y despacio, giro la perilla tratando de hacer el menor ruido posible. La luz de la chimenea que ilumina adentro me toca los pies y desde mi sitio veo al ruso que duerme boca abajo, dándome una magnífica vista de su espalda.
Cierro con cuidado que no oiga absolutamente nada y no lo pierdo de vista a la hora de moverme. Tiene el arma sobre la mesa, las piernas descubiertas y me sigo moviendo quedándome frente a la chimenea donde arrojo lo que tengo en la mano, quedándome con la punta del cordón al que lo até. Me doy la vuelta mirando a la cama y camino hasta subirme por los pieceros donde dejo lo que tengo
Mi boca recorre los muslos gruesos de mi marido subiendo por la espalda que lleno de besos consiguiendo que se voltee. Quedo sobre él y me apodero de su boca mientras suelta la bata, bajo por su cuello quedándose quieto cuando paseo mis labios por la lesión que tiene en el hombro.
—¿Me das? —Bajo la mano a la verga erecta que está bajo las sábanas— Tengo muchas ganas…
Desciendo por su abdomen besando los golpes que tiene, no me pierde de vista y tomo su miembro paseando la nariz antes de lamer la cabeza húmeda. Separa los muslos y dejo caer la saliva que lo hace saborearse antes de llevármela a la boca.
«Delicia masculina», siempre me ha gustado como sabe su verga y como me atraganté con ella la primera vez que la engullí. Me ahogo con esta chupándola, lameteandola, sumergiendola en mi boca mientras mi mano sube y baja por el falo grueso con la mamada que me genera arcadas por el tamaño, sin embargo, la

controlo tensandole los músculos. La llevo al fondo de mi garganta y… Me toma del cabello apartándome.
—Ven aquí que quiero penetrarte —Me hace subir sosteniendo la polla en la que me encaramo, mientras que la bata me cubre la espalda, ya que la tengo suelta. Lo baño con mis jugos cuando lo monto pasando las manos por el abdomen de ensueño. Intento moverme, pero su instinto dominante toma rienda de mis caderas.
Repara mi cara, mis pezones y mi abdomen, el cual no pierde de vista mientras me mueve, y es que en mi canal no deja espacio para nada. Toco sus labios perdida en el éxtasis puro que me llevan la cabeza atrás cuando me hace brincar sobre el miembro erecto que lo pringa cuando me corro. Sujeto sus manos, ya que sigue hasta que se derrama.
Me voy contra él besando otra vez su boca, sus mejillas, su cuello, bajando por su pecho, paseando de nuevo mi boca por los muslos gruesos que me llevan a los pieceros y me permiten tomar lo que traje. Vuelvo arriba otra vez paseando la nariz por la V, yendo por las costillas que lo hacen voltearse, beso el centro de su espalda enrrollando el cordón que tengo en la mano y voy subiendo despacio mientras sigo moviendo y envolviendo lo que tengo en la mano. Mis pechos quedan contra su piel y siento el calor de lo que se aproxima.
Me refriego contra él dando el último beso en el omóplato. Lo que necesito llega a su sitio y…
—Tengo tu marca, ahora he aquí la mía—Con la sábana tomo el dije ardiente que acaba de salir de la chimenea y le clavo en las costillas—. Si me matas, me muero con gusto, hijo de perra.
Se mueve haciéndome a un lado con un movimiento brusco que activa mi instinto de supervivencia, caigo al piso y se incorpora mirando lo que hice.
—Maldita…
Sale de la cama y salgo a voladas empuñando el cordón entre las manos en lo que corro por mi vida amarrando la bata como puedo, ya que marcarlo es peor que una puñalada, pero no me importa, porque si es mi pesadilla yo soy su condena y ahora cada quien tiene un recordatorio del otro. Siento sus pasos apresurados en el pasillo y no me va a gritar, me va a matar.
No volteo, no me detengo, simplemente abandono el palacete en busca del helicóptero donde me apresuro a subir.
—¡Prende eso que nos vamos o morimos todos!
—¡¿Qué pasó?! —se asustaChip.
—¡Que nos vamos! —le pego al piloto que está al lado de Dago.
Mi ventaja es que Ilenko cuida demasiado su reputación como para exhibirse y dar a entender lo que estábamos haciendo, «nunca lo hará». Su nombre como Boss va primero y él que no salga no quiere decir que no esté planeando mi fin.
El dije, que sigue en mi mano, reluce mi marca, según los Romanov, y la V de la bruja que tanto dicen que soy. Chip se esmeró porque quedara bonita.
—¿Qué pasó?
—Apuñalé al Boss —Hago que no suene tan malo y Dago voltea a verme junto con

el piloto mientras que Chip explaya los ojos.
—Emma…
—Esta bien, no fue en el corazon.
Es lo último que digo antes de llegar a la casa de Niurka a las afueras de Berlín. La propiedad pasa desapercibida entre el vecindario de clase alta donde mantengo la bata puesta. Estoy sentada en el sofá mientras Domi se pasea por la sala y Niurka en el mueble que está a mi derecha.
—¡¿Por qué te encanta meterte en problemas?! —Me regaña mi manager— Y no con cualquiera, con el Boss. Así no vamos a llegar a ningún lado..
Bajo la cara con unas estúpidas ganas de llorar, Niurka me detalla con pesar.
—Te juzgaría si no supiera lo que se siente —me dice—. Estás enamorada de él y esa es la peor forma en la que puedes torturarte.
Domi suspira en busca de paciencia y es ese tipo de momento donde no tienes justificación para nada.
—Cuando estamos así creemos que podemos y lo cierto es que en la vida podemos hacer cualquier cosa que nos propongamos, menos entrar en el corazón de quien no nos ama, ya que para quien las mujeres son un pasatiempo y no lo digo por él, lo digo por todos —continúa Niurka—. Entre más tiempo pase, más te vas a enamorar y eso son dagas que luego te va a doler quitar cuando lo veas con otra, cuando te saque de tu vida y desde lejos notes como tu ciclo lo repiten miles. Eso nos acaba y es que entre más los tenemos, más queremos aquello que no nos pueden dar.
—Tengo mi opinión, la cual me voy a reservar porque nunca sé qué esperar —me dice Domi—. Lo único que sé es que tú tienes que ponerte como prioridad, asegurar tu futuro, tu felicidad, tu bienestar. Al mundo no venimos a sufrir y ponernos en primer lugar es el mayor acto de amor que podemos hacer por nosotros mismos.
Asiento, yo más que nadie soy testigo de lo que pasó con las distracciones de años atrás. Llegan momentos donde ya hay que mantener los pies en el suelo y entender que las fantasías son solo eso: anhelos imaginarios que solo viven en nuestra cabeza.
—El Boss se va a volver más poderoso de lo que es, ya sacó a flote a la Bratva y lo que viene tiene a muchos clanes preocupados. Más poder conlleva a más altivez y más peligro para su única debilidad. Todo lo que ha pasado no es el final, es el comienzo —me dice Domi—. Y en este nuevo comienzo estás tú, Emma James, quien también eres parte de la mafia rusa.
Respiro hondo cuando me levanto, grabando en mi cabeza lo importante. Death me da novedades sobre mi papá y trato de dormir las pocas horas que quedan. Chip me despierta emocionado queriendo que vea mi atuendo de esta noche, es un regalo de Domi.
Con Niurka desayunamos en el jardín donde a cada nada me es inevitable mirar al cielo con miedo a que Ilenko me envíe un misil. Al mediodía hablo con Amelie, con Death, quien me sigue pidiendo una señal para la mafia, llamo a Camile y a Rachel.

Sam sigue en el hospital, cosa que es un alivio, ya que su profesión es de ayuda. Faltando un cuarto para las seis empiezo a arreglarme para la gran noche. El vestido dorado se ciñe a mi silueta, Chip me ayuda con los tacones, me alisan el cabello y el maquillaje va acorde con el atuendo. El reloj se mantiene en mi mano al igual que el anillo.
En vez de camionetas, iré en una limusina, demandas de Dago para descartar quien está a cargo de todo. Lo razonable es no aparecer y ver el evento desde una pantalla, pero este es el sueño de todo patinador: es la mayor competencia en la que he podido participar y cuando escuchaba de ella estando en Phoenix me imaginaba lo que sentiría estar aquí.
Abordo el auto, no es una ceremonia común de premiación en pista, esta se hace en un mega centro para eventos, como The Best de la FIFA, donde se premia el mejor futbolista; aquí pasa lo mismo, pero con el mejor patinador. El ambiente es tenso teniendo en cuenta que también estará la Yakuza y quién sabe quién rondando por ahí. Desde lejos veo las luces del sitio, el cual yace en una de las zonas más concurridas de Alemania.
La limusina se detiene y las cámaras me apuntan cuando bajo rodeada de mis Boyeviki. Las emociones aparecen inflándome el pecho, nos hicieron una alfombra blanca por el hielo y hay varios fanáticos a los alrededores. No entro apagada, sonrío porque es una noche con la que soñé muchas veces y el ambiente no me lo permite, ya que está rodeada de fotógrafos.
—¡Estás preciosa Queen! —me adulan— Te luce mucho esa sonrisa, déjanos ver la espalda de ese vestido.
—¡Em! —me grita Camille con un vestido corto y unas muletas— ¡Que guapa está mi amiga!
Me abraza y yo no sé porque tengo el don de forjar amistades que valen cada centavo: Death, Tyler, Chip, Camile son personas con las que he tenido un hombro cada vez que lo requiero. La abuela Morgot me abraza también y me desea suerte.
—¿Y el empresario? —me pregunta mi amiga— Dime que viene más tarde.
—Tuvo que laborar —«y me quiere matar»—. Anda muy ocupado, últimamente. Chip me indica que debemos seguir al teatro, me despido de mi amiga con la que me veré más tarde y en el camino me encuentro con la familia de Ava, con la de Sayuri, que se queda reparándome a mí y a las personas con las que llego, ya que Niurka también vino.
—Dios, estoy muy emocionado —Chip me toma las manos.
El de logística nos indica los puestos que se van llenando, hay pantallas por todos lados y, en el centro, la enorme tarima con luces que le da paso al evento que empieza con un homenaje al ganador anterior, el cual muestra todo lo que hizo en ese periodo de tiempo, terminando con la proyección de su imagen en el museo de patinaje artístico internacional. Siguen con una presentación artística, un show de comedia para relajar el ambiente y, pasado esto, mis nervios empiezan a alterarse cuando llega el presidente de la Federación con toda la junta hablando del evento, de los jueces, de los concursantes, recopilando y mostrando la

trayectoria y las dos mejores rutinas de cada uno en el concurso.
Los aplausos no faltan y no sé porqué me acuerdo de la vez que le dije al "empresario" que si deseaba, podría venir a verme ganar. Nunca voy a entender el porqué de actuar así con quien acabas de conocer. Sacudo la cabeza, creo que fue la actuación de lo que para mí es el prototipo de hombre perfecto.
Me enderezo cuando mi momento llega después del de Ava, hablan de mis inicios, de las competencias que he ganado, pero también de los obstáculos que he tenido. Me muestran entrenando en la pista, en la entrevista, terminando con las que, para ellos, fueron mis mejores rutinas.
La de la primera noche me hace bajar la cara porque me sentía como una mierda y fue la voz de mi hija la que me dio mil años de vida cuando la escuché. El público aplaude cuando acaba y sigue la última que hice con Chip, quien me aprieta la rodilla al verse en todas las pantallas a mi lado con Leave a Light on de fondo.
Me saca una sonrisa y Chip sabe que me gusta porque empieza a tararear conmigo, siento que disfruté cada parte de esa rutina y tomo una bocanada de aire cuando acaba arrinconando lo que me hace sentir. La premiación empieza con los premios menores como mejor equipo, vestuario, actitud deportiva, cumplimiento, mejor coreografía, mejor canción y mejor interpretación. Se dicen menores porque están por debajo del premio mayor. Estos son nombrados y la parte de vestuario y coreografía no superan al del ganador.
Dan tres discursos antes de proseguir con el gran premio de la noche, el cual será entregado por el toda la Federación que agradece antes de empezar.
—Hicimos análisis sobre puntajes admirables, sobre rutinas que llegaron a asombrarnos gratamente, sobre entrevistas, entrenamientos y, en especial, viendo trayectorias dignas de aplaudir en los veintiséis competidores que llegaron a esta instancia —empiezan—. Lastimosamente, solo podemos premiar a uno y hoy nos enorgullece darle este premio a quien no solo lleva más de dos años pisando fuerte en este deporte, sino que también maneja uno de los mejores niveles de la historia. No solo premiamos su presentación en este quinquenio, premiamos lo que viene mucho antes de esto.
Abren el sobre que me hace posar las manos en los reposabrazos.
—Le agradecemos al señor Naoko Wang por su apoyo en este evento, por el apoyo monetario y por el acompañamiento de su familia —continúan—. Dejando claro esto, el Comité Artístico Internacional del Patinaje sobre Hielo reconoce y premia a Emma James Mitchels como la mejor patinadora del Quinquenio 2024. Por su trayectoria, por su nivel, por la perseverancia y estilo que hoy tiene presente todo el mundo del patinaje.
Dejo de escuchar por el mareo que me corroe y no me deja moverme. Mis ojos se empañan, mi nariz arde, mi barbilla tiembla y los aplausos explotan a mi alrededor en lo que me levanto abrazando a Domi que me estrecha con fuerza.
—Que ibas a hacer una leyenda, yo te lo dije —Le tiembla la voz— ¡Eres la mejor puta patinadora del mundo y en estos próximos cinco años, este título no te lo quita nadie!
Se aleja para aplaudirme y Chip también me abraza mientras Amelie se apodera de

mi cabeza en lo que mi coreógrafo me señala el camino para que vaya. "¡Emma felicidades!" me dicen mientras me dirijo a la tarima sintiendo que detallan,

“¡Buen trabajo, Queen!”, “¡Muy bien Queen!”, “¡Te lo mereces!”.
Continúo tratando de sonreír y no paro de llorar con el hecho de que esto es el fruto de mi esfuerzo, las horas que pasé sin dormir, las caídas que me tuve que bancar, el entrenamiento, las inseguridades, la soledad, la presión, los desechos tirados por otros… Hoy todo eso puedo patearlo y gritar que no me detuvo.
Paso por el lado de la familia de Ava, por el lado de Federico y del presidente de mi antigua agencia. Sigo avanzando en medio de aplausos, subiendo los escalones que me dejan en la tarima donde le doy la mano a los miembros delcomité.
—Felicidades Queen —me dicen—, ni una llegada tarde te opaca.
—Gracias.
Recibo la medalla que me ponen y me ofrecen el cheque gigante que me abstengo de recibir por ahora, ya que tengo otras cosas más importantes que relucir.
Continúo con los saludos y tomo el trofeo que llevo al atril que me señalan.
—La primera imagen que se me vino a la cabeza cuando dijeron mi nombre fue la de una chica entrenando como loca queriendo ganarse un lugar en este deporte. Una chica que un sinnúmero de veces se ha sentido como basura gracias a los demás. Una chica que en ocasiones ha creído que no puede y que no es buena. Me acuerdo de ella porque esa chica también se llama Emma James y hoy puedo abrazarla y decirle que lo logramos, puedo decirle que cada gota de sudor valió la pena —Aprieto mi premio mirando a Domi y a Chip que me graba limpiándose la cara—. Le doy gracias a aquellos que vieron algo en mí y no lo ignoraron.
Bajo el trofeo respirando hondo, siento una punzada en el pecho y no sé que me recorre con el hombre que veo de pie apoyado en las barandas de arriba, «Ilenko».
—Frase para la historia, Queen —me pide uno de los periodistas y miro mi trofeo.
—Lánzame al lodo y demostraré que hasta en medio del estiércol puedo florecer —termino—. Gracias a todos.
El público se pone de pie aplaudiendo, Chip es quien viene por mi cheque y Domi me recibe abajo. Mi alrededor no tapa las sensaciones que me genera la persona que está aquí, varios patinadores me felicitan y Domi me da mi espacio para que pueda abrazar a Camile y a la abuela Margot que se toman fotos conmigo.
—Nos alegra mucho esto, Queen —me dice—. Eres una chica extraordinaria.
—Emma ¿Cómo estás? —Se acerca el presidente de mi antigua agencia con Federico— Te extrañamos mucho en la agencia. Si quedas libre ahora, después del Quinquenio, nos gustaría ofrecerte un nuevo contrato.
—No me interesa, gracias —Me voy con Camile y no es la única agencia que se me acerca.
Varias lo hacen con ofertas que no me mueven, ahora tengo otros planes. La familia de Sahori me repara a lo lejos, nos hacen pasar a la cena después del festejo y, estando en la mesa, recibo más adulaciones mientras hablo por videollamada con Amelie, quien no deja de tirarme besos cuando le muestro la medalla. Rachel también me llama.

—¡Felicidades cariño! —me dice y le siento el temblor en la voz— Perdón, estoy en modo hermana orgullosa. Te mereces eso y mucho más, te adoro.
—Yo también —me hace sonreír—. Espero que pronto lo podamos celebrar.
—Igual yo, cuídate mucho y sabes que estoy aquí para lo que necesite.
Corto la llamada con mi hermana y disfruto de la comida con Niurka, Chip, Domi, Camile y la abuela Margot. Dago no deja de rondar y el que me dé mi momento no me salva del depredador que me está esperando afuera. Termino, quedarme demasiado tiempo es arriesgado y, por ello, rechazo la invitación que nos hacen para ir al bar para celebrar. Me despido de mi amiga, la cual me suplica que no vaya a desaparecer.
—Nos puedes visitar cuando quieras —me recuerda la abuela Margot.
Los periodistas me avasallan en los pasillos, poso de nuevo con mi trofeo y como sé que es una imagen que estará dando vueltas por todo el mundo, y sonrió orgullosa para que esta sea la que se perpetúe.
—Emma —Me alcanza Federico y levanto la mano para que mis Boyeviki lo dejen pasar—¿Tienes un minuto?
—¿Qué necesitas?
Mira a las personas que me acompañan y ninguno se mueve.
—La oferta que me habías hecho, ¿Sigue en pie? —pregunta— Sé que no me porté muy bien contigo. El estrés de este mundo, en ocasiones, nos juega en contra.
—Si, lo sé —contesto y me extiende la mano que recibo.
—Disculpame las molestias y si te hice sentir mal soy sincero al decir que estoy muy arrepentido —dice y le sonrío—. Te decía sobre la oferta monetaria…
—Ah, si —suspiro posando mis ojos en la ex de Pavel—. Niurka, Federico necesita que le hagamos un favor…
—Para eso estamos —se endereza ella—. Hablemos en mi auto.
Se lo lleva y continúo mi camino con Domi que se ríe, acariciándome el cabello. Vine en limusina, pero no me iré en esta y por ello me voy por la puerta de atrás en busca de la azotea donde espera el helicóptero. La maleta que empaqué en Moscú está dentro y Domi me abraza, al igual que Chip quien hace lo mismo ayudándome a subir.
—Suerte con todo —me dice—. Estaremos en contacto.
Asiento. Es ella la que hablará con Ilenko, no yo. Solo le envío el mensaje que tecleo.
“Esto ya no me gusta y por ello no quiero más”.
No tengo nada que hablar con él y cuando tenga que hacerlo, no quiero sentir lo que siento cada vez que lo veo, cada vez que se me acerca queriendo que lo de mi cabeza se haga realidad.
Algo tonto y absurdo sabiendo quien es y es algo que tengo que entender. Dago toma su puesto de siempre junto al piloto y la aeronave alza el vuelo, lejos.
El teléfono me vibra con la llamada de Death y contesto.
—Mi aparición en el Quinquenio es mi mensaje para la mafia y para la FEMF —le digo—. Y es que no tengo miedo, no voy a bajar la cabeza, no voy a aparecer desecha buscando la piedad que no necesito, no voy a decir que lo lamento

porque no es así, Death. El que intente tomarme, entonces que se atenga a las consecuencias y asuman que ya no tengo dieciocho años, tengo veintiuno.
Lo oigo respirar hondo y me apena, pero es así y no solo con la mafia italiana, con todos.
—Si esa es tu decisión, yo te la respeto —me dice—. Trataré de que se sepa.
—Gracias.
Corto y apoyo la cabeza en el asiento, el sonido de las aspas es lo único que captan mis oídos y aprecio el paisaje de la ciudad. La aeronave se enrumba y se sumerge en el extenso vuelo de más de cuatro horas, en el cual me las apaño para buscar en la maleta ropa adecuada para el sitio cuando estamos cerca.
El frío se perpetúa en mis huesos cuando abren la cabina, las aspas lentamente pierden movimiento y la nieve cruje bajo mis botas montañeras. Los Zivai me están esperando frente a la Caldera de Groenlandia y les doy la mano avanzando al sitio que me señalan: es el punto de fabricación y exportación más grande de la mafia rusa.
El océano se ve a lo lejos con los barcos industriales y asimilo que aquí no estaré días, sino meses, porque hasta que no me aprenda todo el circuito de la Bratva no saldré de las montañas. Hasta que Dago no termine su trabajo conmigo que, según él, solo en él, no va ni en la mitad y es insoportable, sin embargo, todo lo que me sirva lo voy a tomar con el fin de sentirme bien conmigo misma y de ser la mujer que tengo que ser.
Me muestran la cabaña de los Romanov donde me quedaré. La conversación del sofá en el palacete da vueltas en mi cabeza y lo aparto rápido, centrandome en que Ilenko Romanov no es más que el papá de mi hija, el jefe de la organización y la persona que veré por el plazo que tenemos pactados, siendo los padres de Amelie Romanova.
Desempaco, doy una vuelta por la casa antes de acostarme a descansar, programo el despertador para despertar a primera hora. A la primera persona que veo es a Dago volviendo a la misma rutina de semanas atrás, la cual abarca tres horas de mi mañana.
Programo el móvil solo para recibir llamadas de Amelie, Rachel y Death. Cambiada, me vuelvo a reunir con los que me esperan afuera y le hago frente a todo: hornos de acero, máquinas gigantes, lluvias de balas y adrenalina pura gracias al ambiente que emanan las calderas de la mafiya.
Ya brillé y me destaqué en mi arte, en el deporte; no soy solo una patinadora olímpica, soy la mejor patinadora del mundo y aquí también voy a ganarme mi corona.
La mañana se me va en el recorrido que hago queriendo familiarizarme con el sitio subterráneo, almuerzo con el Vory v Zakone con el que despejo dudas y de las calderas no me voy hasta pasada las diez de la noche. Desde la ventana de la cocina observo que hay un enorme lago congelado.
A la mañana siguiente, después de terminar mi rutina con Dago, me preparo para ir a las calderas pero…
—El Boss está en la caldera —me dice el hermano de Domi— ¿Tan rápido quieres

enfrentarlo?
Me alejo de la puerta con un no sé qué en el estómago.
—¿Se va a quedar?—pregunto.
—No creo.
Me devuelvo a mi alcoba, no es que le tenga miedo, es que quiero que las cosas me salgan bien, por ello, busco los patines que me coloco saliendo por la puerta de atrás. Si viene, no quiero encontrármelo aquí tampoco.
Saco el móvil, conecto los audífonos a mis oídos dejando que Maroon 5 inunde mi sistema auditivo antes de sumergirme en la pista que me ofrece la naturaleza, la cual parece que no tiene límites. La vista que muestran las montañas es asombrosa, se complementa con el azul del lago congelado y tomo impulso deslizándome en el hielo, ganando velocidad a través de las cumbres. El sentimiento que se genera me excita y con tanta libertad me es inevitable no saborearme los pasos que más me gustan y, por ello, acelero para ejecutarlos.
La brisa fría me toca la cara estando en el tipo de lugar que te permite encontrarte contigo mismo, las notas musicales se siguen repitiendo y el sonido de las aspas del helicóptero, que se sumerge entre las cumbres, me hace voltear. La cabina del copiloto está abierta y veo al hombre que me mira desde arriba con los lentes puestos, notando la leve sonrisa que suelta,«el Boss». Las pulsaciones aparecen y continúo con lo mío mientras que la aeronave se adelanta antes de desaparecer en el cielo como era de esperarse.
Ilenko Romanov no le ruega a nadie, no anda detrás de nadie y menos cuando le clavan un dije caliente en las costillas (fue el detonante para avivar su odio otra vez). No me iba a exponer en un encuentro con él, así que le pedí a Domi que le informara mi decisión sin dar detalles… "siente que fue suficiente, está hastiada. No quiero problemas". Recalcar lo de Amelie, al igual es algo que sabe, que para el futuro que tiene debemos estar preparados los dos.
Me devuelvo a la cabaña dejando que las cuchillas se deslicen por el hielo. Me coloco las botas montañeras cuando estoy en la cabaña y me voy a las calderas quedándome en el área donde se arman, y no es que aspire a este tipo de puesto, es que sé que teniendo conocimientos se obtiene seguridad y es algo que necesito para el regreso.
Prendiendo hornos me recuerdo que soy Emma James, que con dieciocho años, siendo un mero cadete, entré a la mafia rusa. El Underboss decía que no era nadie, pero calé tanto en él que le tembló el pulso a la hora de matarme. Puedo reirme del dolor porque me han crucificado, me han pateado y golpeado. Sé lo que es tener miedo porque vi lo que más quería dentro de una jaula y sé lo que es la traición porque la viví con mi madre.
La noche llega y con el Vory v Zakone visito el arma que está anclado al detonador, es mucho más grande de lo que creí y debo alzarme en puntillas, para poder alcanzarla y pasar la mano por el acero enmarcado que lleva el nombre de "Ved´ma".
Mi pecho se acelera observándola desde abajo, cierta persona tiene razón en algo y es que sí, probé las semillas que te atan a este mundo y no las repudié, las

saboreé y es algo que se queda y me dan ganas de relucir el nombre de “Queen”.

•✦———————————•✧

"Hay animales salvajes que lucen y se camuflan como mansos, pero jodelos y veras como te pelan los colmillos"

Creencia de la Bratva.

Final

Las notas de Dago

Ilenko.

El viento sopla fuerte en lo alto de la colina, el mismo sitio donde años atrás el cuerpo de Vladimir se volvió cenizas. El mismo sitio donde decidí dar un paso atrás, no por cobarde, ya que en ocasiones retroceder no es perder, es tomar impulso.

Ahora tengo más enemigos que antes, familias ardidas con sed de desquite. Sí Antoni Mascherano quería matarme antes, ahora lo ansía mucho más: le maté a un hijo tal cual como se mata un animal y mi imperio nunca dejará en paz al suyo, como el suyo tampoco dejará el mío.

Sin pirámide se acabaron los pactos, los acuerdos y en este momento, en la mafia, hay una lucha constante de poder donde ahora todos quieren ser el supremo y la mejor forma de lograrlo es debilitando al contrincante.

Koldum se mueve a mi lado y Amelie sujeta mi mano consiguiendo que la alce, el cabello dorado le brilla con el sol, y rodea mi cuello con los brazos apoyando los labios en mi mejilla. De haber sabido que estaba en el vientre de Emma James nunca la hubiese dejado ir. La quemadura en mis costillas arde y paso saliva cuando en mi mente se atraviesa la imagen de esa hija de perra, que…

—Te voy a contar un cuento —le digo mirando el horizonte—. Hubo una vez una “esclava”, la cual llegó a un oscuro lugar gobernado por un Dios sádico y siniestro. Todo el mundo creyó que nunca sobreviviría, pero lo hizo porque no era ninguna esclava, era una bruja maldita que se volvió parte del imperio.

—Es mi mami —Se ríe y se emociona encogiendo los hombros—, le dicen Queen y nuestro amor es más grande que el cielo.

No soy el único que le explica las cosas, Viktoria también lo hace y le deja claro de dónde viene. El “maldita” le permite entender que su madre era el enemigo y, por ello, muchos de aquí la ven como la ven. No es algo que tenga que ofenderle, ya que sí tendrá una historia interesante para contar siendo la hija de la que rompió las normas de la Bratva.

—Rick y Rachel James quieren hablar con usted, Boss —me hace saber Salamaro cuando se acerca—, están de camino al palacete.

“Tolerarlos” hace parte de los acuerdos. El león me sigue cuando me muevo pasando por las placas de concreto, las cuales aún conservan las marcas de las balas del enfrentamiento pasado.

Proyectiles que van a seguir tronando por mucho tiempo, ya que las contiendas no se acaban todavía, de hecho, ahora es cuando más peligrosa está. Mantengo a mi hija conmigo en el camino de regreso y, frente a mí, Salamaro la detalla viendo como se distrae paseando los dedos por las líneas del tatuaje que tengo en la mano.

—El nombre de Emma James resuena por todo el mundo criminal —me informa—. Ya no como la moneda de cambio de la Bratva, se habla de ella como la dueña de la bomba que arrasó con Sunah. No sé si quiere que aplaque esto, puesto que los James, de alguna forma, siguen siendo una familia de cuidado y ella, con solo veintiún años, ya sobrevivió a la mafia rusa, a la mafia italiana, al dueño del Mortal Cage, a la FEMF y eso es un arma de doble filo.

Se acomoda el cuello de la camisa.

—Nos beneficia bastante ya que es un miembro de la Bratva, pero debemos tener presente que no hay nada más peligroso que quien conoce y le saca provecho a sus alcances, así que no sé si correremos con el riesgo de lo que eso conlleva —continúa—. Ya demostró que nunca se sabe qué esperar.

La herida de mis costillas arde de nuevo, yo más que nadie sé lo que conlleva. Emma James es… es… El enojo me nubla la cabeza, sé muy bien quien es desde que intentó poner al Underboss en mi contra.

Mi silencio es respuesta suficiente para el consejero que asiente. Me abren la puerta del vehículo cuando llego al palacete y Uriel es quien me indica en el vestíbulo que me están esperando en el despacho, el cual busco queriendo acabar con esto rápido.

Rick y Rachel James están dentro, él está apoyado en un bastón, supongo que por las secuelas del último incidente, y lo primero que hacen es fijarse en Amelie quien entra conmigo.

—Hola tía Rachel —la saluda ella—, Dios te bendiga.

—Hola hermosa —Se agacha abriéndole los brazos—. Ven aquí.

Le pregunta si puede darle un abrazo y Amelie asiente mientras me mantengo viendo como se deja cargar. El abuelo le besa la mano en medio de elogios.

—Te adoro mucho, cariño —le dice—. Estás preciosa.

Salamaro hace acto de presencia y ellos se toman sus minutos con ella dándole el regalo que le trajeron: una pulsera, la cual le ata Rick James en la mano derecha.

—Tus primos también tienen una —le habla—. Es algo de los James para que no se les olvide que el abuelo también está para ustedes.

—Gracias —contesta ella—. Se la voy a mostrar a mi mami.

Sigo esperando a que la suelten, pero primero la llenan de abrazos. Ella sabe decir cuando está incómoda, sin embargo no lo hace, por el contrario, les habla del león que se sube al sofá extendiendo el momento.

La Krysha que la cuida llega a avisar que tiene lista su pijama y la bajan dándole un beso en la frente.

—Tu mami te envió decenas de besos —se despiden—. Va a volver pronto y te dará muchos mimos y abrazos.

Ella asiente antes de venir a mí susurrándome al oído las palabras que me suelta antes de irse.

— Я также —le contesto en el mismo tono.

La Krysha se la lleva dejándome con la incómoda visita, el despacho es grande y busco mi escritorio seguido de Salamaro. Rick James se ubica en la silla que está al frente, la hija se queda de pie y yo concentro mi atención en el anillo que me hace la persona más importante de la Bratva.

—Emma no va a vivir en el palacete cuando vuelva, fui a verla y me lo hizo saber —aclara Rick James—. Todos sabemos porque se dio este matrimonio, no es un secreto para las familias, ni para la mafia rusa; como tampoco son los primeros, ni los últimos que se casan por conveniencia, así que a nadie se le hará raro. Es algo que me parece muy bien y apoyo en su totalidad.

No le contesto, simplemente me dedico a mover el anillo.

—Va a vivir en el ático —añade Rachel James—. Es lo que ella quiere y no es problema para ti ceder, ya que te está haciendo un favor al evitarte convivir con el apellido que tanto odias.

Mantengo mi silencio dejando que sigan.

—En unos días vendrán por sus cosas y las acomodarán en su nuevo sitio —continúa el padre—. La seguridad no hay que discutirla, puesto que es el sitio donde estará tu hija.

—¿Algo más? —pregunto cuando se calla.

—Es todo —Se pone en pie—, ya aquí cada quien sabe cual es su lugar. Emma ya tiene las cosas claras y solo toca rogar a Dios para que el año pase rápido, es algo que queremos todos y será más llevadero si no nos andamos con pendejadas y nos comportemos como tiene que ser.

Me mira mal, Salamaro se seca la frente con el pañuelo y me acomodo mi anillo.

—A Amelie la vendré a ver aquí en lo que Emma vuelve —termina— ¿Algo que decir?

Sacudo la cabeza sin mirarlo y Salamaro se ofrece a acompañarlos a la puerta.

Se largan, tomo el móvil que mantiene el mensaje que me envió ella antes de partir, el enojo me hace respirar hondo y me termino levantando, *«Bruja de mierda».* Salgo del despacho en busca de lo que tengo pendiente, ya me asquea que siga aquí. Aíslo a Emma James de mi cabeza y me muevo a las caballerizas, el león se me pega atrás entrando conmigo al sitio dónde yace Cédric Skagen encadenado de pie, sin orejas, sin nariz, sin labios, sin muelas y sin los dedos de los pies.

No lo he dejado morir extendiendo el suplicio, el cual me distraía en momentos como estos, pero ya me aburrió.

—Amelie —musita—, quiero ver a Amelie.

Tomo el cuchillo enterrado en la tierra y limpio la hoja con los dedos. En él, no habrá un día en el que no se arrepienta de haber querido lo mío, de creer que podía contra mí y de haberme hecho perder el tiempo en el peor momento.

—No la aclamarías si supieras de quien es la sangre que le corre por las venas —me sincero acercándome—, sangre que has adorado con una equivocación monumental y hasta en el más allá te va a pesar a ti y a los tuyos.

Clavo la rodilla en sus testículos consiguiendo que chille cuando la mantengo haciendo fuerza.

—Es algo que siempre te va a pesar —reitero sumándole más martirio a su sufrimiento—. Te va a pesar porque no es tu hija, es mía.

Explaya los ojos temblando.

—¡Mientes! —exclama débil— ¡Mientes! ¡Es mi princesa, es mi hija! ¡Solo juegas con mi cabeza porque es el fruto de la noche que el Underboss me dejó estar con su madre! —Se ríe en medio de las lágrimas y no hace más que avivar mi rabia— ¡Es mi premio por soportar el cautiverio!

Lo apuñalo cortando el discurso, moviendo la empuñadura, atacando el punto que desata los alaridos que complacen a mis oídos. Los celos no hacen más que agregarle sadismo a mi crueldad, ya que por meses tuvo el papel que era mío, aparte de que no es más que una rata ilusa, la cual se cree con la capacidad de procrear a alguien como Amelie Romanova. Saco la hoja y lo vuelvo a acuchillar consiguiendo que la boca se le inunde de sangre. Desde que lo tomé no hay un día en el que no haya sido torturado, saco el cuchillo trazando los cortes que lo empiezan a desangrar, suelto la cuerda que lo ata y con la poca fuerza que tiene intenta arrastrarse lejos de mí, mientras tomo el mazo con el que le quiebro la rodilla derecha. No deja de repetir su nombre y hago presión desatando el sufrimiento que alimenta mi espíritu cuando grita y suplica pidiendo la piedad que no tengo.

No es más que un imbécil, el cual viene de una cuna hipócritas que se hacen llamar santos y con los cuales ya tengo planes. El miedo hacia mí lo seguiré avivando por el tiempo que sea necesario y otros les harán creer que, por seguridad, Amelie debe mantenerse oculta, lejos de ellos como si ya no existiera. Clavo el mazo en la siguiente rodillas que cruje y con cuchillo en mano me voy contra él enterrando las puñaladas que entran y salen de su carne y van apagando los alaridos.

La sangre hierve bajo mi piel y el olor a cobre avasalla mi olfato mientras el dolor medio lo arquea respirando por última vez cuando ataco los órganos vitales acabando con su vida, *«tengo mucha rabia».* Un par de ojos azules aparecen en mi cabeza y me levanto dejando que Koldum termine el trabajo. Esto no es un descanso porque al otro lado nos veremos otra vez, ya que yo no cedo, no perdono, no olvido.

Con la manga me limpio el mentón encaminándome de nuevo al palacete donde Boris Korolev corre a mi sitio cuando me ve a mitad de camino y es quien levanta el cuchillo que suelto.

—Mi Boss —espeta—, ya la trajimos, quedó justo como la mandó a hacer.

Lo ignoro continuando a la puerta principal, Aleska tiene lo que pedí en un estuche especial y lo tomo antes de subir a la alcoba de mi hija que está practicando sus clases de canto frente al espejo.

El cabello lo tiene suelto y me poso a su espalda, la imagen de ambos se refleja en el cristal y voltea a verme con los ojos brillantes.

—Dices que eres una princesa, pero para mí eres una Diosa, la cual conquistará y tendrá muchas coronas —sentencio maravillándola con lo que tengo en la mano— y he aquí la primera.

Le pongo la corona que le hace abrir la boca cuando queda en su cabeza y la abrazo por detrás besando su sien mientras sonríe feliz, debe tener momentos buenos que le permitan resistir los amargos. La mafia la tiene en la mira con el fin de debilitarme, aparte de que saben en lo que puede convertirse y esas son cosas con las que

nadie quiere lidiar y yo lo tengo claro desde que empezaron a matar a los hijos de Akin, quien empezó a mostrar grietas sumándole peso a mi camino.

Con catorce años ya entrenaba con los que tenían dieciséis, y con dieciséis estaba en el círculo de los dieciocho. Ya era un hombre ante la hermandad a quien no le importaba cuántos años tenía, solo veían lo que podía lograr y, aunque Viktoria dijera lo contrario, para ellos era mayor y ya está. No me importó que fuera así, tenía estatus y respeto, cosa que he mantenido hasta ahora. Mi única falla fue…

Mis ojos se concentran en la foto de la pared que tengo al frente, la cual muestra a Emma James con Amelie. Colgó la imagen antes de irse para que la hija la viera cuando se levantara y lo que proyecta me hace tomar una bocanada de aire lidiando con lo que me avasalla.

—Que Emma James se va a mudar —Llega Viktoria con Minina—. Me lo acaba de comentar Salamaro, anda haciendo planes para su nueva vida, que bien, porque tú también has de tener los tuyos.

La sumisa se adentra más en el sitio posándose al lado del marco del espejo que acaricia, el moño alto le endurece los rasgos y paseo los ojos por su cuerpo consiguiendo que baje la mirada cuando la intimido.

—Si —contesto. Sí que los tengo.

****

Las notas de Dago.

Dago.

Emma James… Qué decir de Emma James… Conociendo a Viktoria Romanova, de seguro la odiará más de lo que la odia ya, de seguro espera que todo lo que se hace aquí repercuta en algún momento sobre ella y se demuestre que no sirve para esto, sin embargo, dudo mucho que pase. En el fondo todos sabemos que, pese a la molestia que genera en algunos, no tiene un mal camino por delante, por el contrario, tiene uno muy bueno si se atreve a afilar los colmillos, ya que no es una ficha débil: es una ficha engañosa.

Hacerla vomitar el agua sucia que carga es lo que más me cuesta, puesto que es demasiado cerrada y prefiere callarse las cosas. Elige llorar sola en su alcoba a hacerlo frente a mí soltando lo que tiene atascado y eso se debe a que le es difícil confiar en las personas. Fuera de eso, está poniendo de su parte, recibiendo el entrenamiento que le impongo.

Hago que ella desafore todo en el saco de boxeo, la pongo a que estrelle los puños contra este hasta que no pueda más, como también hago que se agote enterrando

hojas filosas en cerdos y costales. Cada día que pasa va aprendiendo a sujetar con más firmeza el cuchillo, se está volviendo más ágil a la hora de apuñalar y eso le aporta la primera cosa que me exigieron: seguridad, ya que si sabe defenderse no va a temblar ante cualquiera.

En la Bratva tenemos miembros de todo tipo y el perfil de Emma James no es el tipo de mujer que mata con pistola, tiene una forma bastante única y el que estudie los explosivos de alto impacto más que los otros tipos de armamento me lo confirma, ya que vive concentrada en las grandes creaciones del Boss. Semana tras semana se adentra más en este terreno y esto le suma el otro factor crucial: la peligrosidad, porque una vez que sabes sobre las armas que tienes a tu merced dejas de sentirte como el débil de la manada.

La he dejado a la intemperie y la he hecho volver sola. La he encerrado, la he revolcado en el barro y no ha flaqueado. La he gritado y no solo yo, los obreros también, que al verla creen que va a bajar la cabeza, pero no, reluce el mal defecto que tiene de contestar sin importar quien sea, cosa que suele ofender a los más antiguos, puesto que es el miembro nuevo que les debe respeto por el nombre que se han ganado, sin embargo, no le importa, y a más de uno le ha tirado cosas como una loca sin tener en cuenta las consecuencias. El que la provoque, el que haga que le devuelvan piezas, sumado a la temperatura y el estrés del ambiente, ha hecho que sepa la complejidad de lo que se hace y va entendiendo algo que le faltaba y es el porque lo nuestro no se puede imitar.

Han sido semanas duras, la Bratva no tiene piedad con nadie y menos con los que pretenden escalar a lo más alto de la cumbre. Los miembros importantes de la hermandad son muros. No tengo compasión con los reos y tampoco con ella, que no sólo lidia conmigo, también lo hace con ella misma. Se nota a leguas que hay cosas que quiere arrinconar, es algo que percibo al ver cómo se larga cuando se habla del Pakhan de la Bratva.

Me harían falta más páginas para plasmar todo lo que tengo que decir de Emma James, a quien todo lo ganado se le está viendo reflejado en la apariencia y, aunque sea algo en lo que no me debo fijar, es imposible no mencionarlo. Elegir un nuevo marido no le será difícil, ya que la belleza es algo que le sobra y es lo que le dará un rol crucial aquí. Es la única que tiene algo de lo que carecen muchos, sola se dará cuenta de lo que es y será decisión de ella qué tanto quiere explotarlo.

Final

EPILOGO

Quince semanas después.

Emma.

El frío pesa en el entorno y el lodo me empapa las botas en lo que lidio con el helaje intenso que cala por mis poros. La parte baja de mi vaquero se pone pesada con el agua y la trenza que tengo la aparto de mis hombros alzando las manos vendadas a la defensiva cuando la mujer del Vory se mueve frente a mí.

—¿Segura que quieres que desfigure esa carita? —me dice y sonrío.

—Adelante, golpeada o no seguirá viéndose bonita —contesto y ahora es ella la que se ríe queriendo irse. El amago lo suelta para distraerme, pero yo ya tengo claro sus trucos, por ende, no me toma desprevenida la patada repentina que me lanza y me hace agacharme dejando que me pase por encima. Vuelvo arriba y se viene contra mí lanzando el puño que detengo con el antebrazo, aprovecho el momento para clavarle la bota en el abdomen y mandarla atrás, siendo yo la que ahora se va contra ella arremetiendo con todo, enterrándole dos veces los nudillos en la cara.

Me esquiva yéndose por un lado y cuando me volteo me atropella llevando mi espalda contra el barro, el lodo me salpica y evito que me parta la cara logrando que su puño se entierre en el barro. Giro con ella en una lucha donde una quiere someter a la otra, no me deja levantar, ni yo a ella, pero toma ventaja atacando con todo, consiguiendo que su brazo quede alrededor de mi cuello.

Aprieta con fuerza queriendo que pierda la conciencia y hago uso del codo que le entierro en las costillas. El primer golpe hace que afloje el agarre y el segundo consigue que me suelte cuando la dejo sin aire, no pierdo a la hora de levantarme y ella hace lo mismo quedando de nuevo frente a mí.

—Suficiente —sentencia Dago recostado en uno de los arboles—. Ya vi lo que quería ver.

El barro se desliza por mi espalda y el estruendo que se oye a varios metros me hace voltear vislumbrando el raudal de nieve que cae desde una de las colinas, la esposa del Vory se queda con Dago que la llama aparte y yo avanzo queriendo sacarme la suciedad que cargo encima. El hielo se quiebra bajo mis botas cuando piso. El circuito de la Bratva está cruzando la línea de árboles y me sumerjo trotando, atravesando el bosque con la capota arriba.

Hoy cumplo ciento cinco días aquí y de esos llevo ochenta y ocho desconectada de todos, además de mi hermana y de mi padre, ambos saben en lo que estoy. La única persona con la que me permito hablar es con mi hija y lo hacemos en la madrugada cuando sé que hay menos probabilidades de tener interrupciones. Sé que me extraña, así como yo a ella, pero esto es por las dos y, aunque no ha sido fácil, siento que lo necesitaba; me hacía falta explorar este lado de mí, conseguir herramientas para nuestro futuro, vomitar el estiércol que hacía falta porque no puedo protegerla a ella si yo no estoy bien.

Respiro el olor de las colinas, me hacía falta terminar de asimilar esto, convencerme y sentarme a hablar conmigo misma. Me hacía falta darme los bofetones mentales con los que me he obligado a entrar en razón queriendo extinguir los pensamientos absurdos que son puñaladas en mi tórax, las cuales duelen cada vez que imagino lo que nunca va a pasar. Son cosas que no me aportan nada, que solo labran heridas internas, distracciones que ahora no necesito. Enamorarse de por sí ya es algo difícil y, estarlo del hijo de perra más grande del universo, es mucho peor.

El puñal de años atrás echó raíces que aquí me he puesto a arrancar. Mi hija tiene por delante un camino peligroso, por ende, tengo un nombre que engrandecer por ella y por mí, un futuro que labrar y no puedo dejar espacios para susceptibilidades, como tampoco es justo que me lastime a mí misma.

No tengo tiempo para saborear decepciones, en lo único que tengo que estar centrada es en mi hija, en mi trabajo, en mí y en lo que me interesa.

Los árboles desaparecen y el camino blanco se cierne sobre mí, los iglús que tengo a cada lado están rodeados de niebla y meto las manos en mi chaqueta en busca de la cabaña. Mi cerebro evoca lo del dije, mi pecho late rápido y troto al sitio huyendo de los pálpitos que emergen; sé que tengo una cuenta pendiente, la cual sí o sí tengo que encarar.

Abro la puerta de la vivienda, tiene dos plantas y subo a la alcoba principal quitándome la ropa. El frío me tiene los dedos entumecidos, así que me meto en la enorme tina del baño con espuma y agua caliente. Mis músculos se relajan y el dolor de los golpes se vuelve más llevadero.

«Quince semanas»… Quince semanas donde he logrado aprender todo lo indispensable en el negocio de las armas. El circuito ya me lo sé de memoria, viajé una semana en las flotas conociendo los sitios más importantes, sé armar y desarmar pistolas, ametralladoras y fusiles. Sé clasificar, exportar, me sé de memoria todo el catálogo, los precios y la letalidad de todo lo que se maneja. Aún faltan cosas por aprender, esto es de años, pero tengo presente lo que más se necesita. Ya sé desenvolverme un poco más en esta zona y puedo decir que en la mafia empecé en el subsuelo y, poco a poco, he subido hasta arriba.

Más que practicar tiro, he estado de lleno con los explosivos, las granadas… Aquí cada quien se sumerge en lo que más le gusta, aún mantengo el detonador en la

muñeca y mi bomba sigue en su sitio. *«Mi bomba»*, lo es, no importa si fue un truco para despistar, no pienso devolver el detonador por más que le moleste a los Romanov.

Recuesto la cabeza en el mármol queriendo meditar por un par de minutos, he retomado la práctica. Espero que los nudos de mi cuello se vuelvan livianos y me levanto dejando que el agua acaricie mi desnudez. Cuando se practica un deporte, el ejercicio tiene un papel fundamental en tu vida y yo no lo he dejado de lado, aquí me he exigido mucho más, es algo que se nota y empieza a darme un aire diferente.

Los pezones los tengo erectos por el frío, el que tenga el abdomen tan plano hace que se distinga mucho más las curvas de mis caderas, mis piernas se ven más esbeltas y alcanzo la bata en la que me envuelvo volviendo a la alcoba.

El sonido del barco que se oye a lo lejos me recuerda algo y es que es mi última noche aquí. Mañana viajo a Moscú, ya que la fecha máxima se cumplió, sin embargo, antes de llegar haré una parada primero.

Saco las prendas que me voy a poner, me subo el vaquero y cierro la chaqueta antes de bajar a armar la pequeña fogata que hago afuera con una botella de Vodka en la mano. Arrojo los palos de leña que avivan el fuego y empino la botella queriendo auto despedirme. El fuego lo que no destruye, lo endurece y me lo repito llenando mis pulmones de oxígeno.

Dago suele largarse todos los jueves por la tarde, así que tengo la noche libre. El licor me quema la garganta, siento que lo necesito, como también tengo la necesidad de celebrar mis méritos; no hice nada especial por haber ganado el Quinquenio y por ello brindo sola por eso.

La rama que cruje me hace levantar la vista hacia los árboles notando al esquimal escondido que intenta alejarse, pero no lo dejo.

—¡Hey amigo ven aquí y brinda conmigo! —le pido— Anda.

Le ofrezco la botella, son pocos los que se atreven a venir por aquí y el que tiene la valentía de llegar es porque está urgido y viene a vender carne de venado.

—Ven —le insisto y duda, pero se acerca.

Pateo el tronco donde me siento, palmeo el sitio vacío que dejo para que haga lo mismo y no aparta la vista de mi cara mientras me alcoholizo. Hay cosas que voy a soltar y terminar de ahogar aquí y por ello sigo bebiendo con el hombre que tengo al lado, quien entra en confianza hablando de las montañas. Lo único que me apetece es terminar de vaciarme, dejando que el Vodka surja efecto en lo que que las horas transcurren y paso de hablar a sonreír con el hombre que me acompaña.

A la cuarta ya estoy mareada y de sonreír paso a estar muerta de la risa con las historias que me cuenta. Bebo el licor que trajo y me brinda, que no está mal, pero me empeora por lo fuerte que es. No sé ni en qué momento dejo de estar en el tronco y camino entre árboles, conozco parte del bosque y no temo a sumergirme en este. La botella sigue en mi mano y de un momento a otro termino sola y no me importa, continúo en busca de la cumbre de vista majestuosa donde yace la aurora boreal que decora el cielo.

Tengo media botella en la mano y pego la boca en el borde bebiendo todo. Me empiné una botella a la orilla de la playa y ahora me empino otra en la orilla de la colina donde brindo con la luna que me vio follar con un mafioso ruso bajo el cielo de México. El líquido se acaba, la inestabilidad me lleva atrás, *«estoy muy ebria»* y mi espalda termina contra la corteza del árbol sin ramas.

Mi cuerpo se desliza terminando con el culo en el hielo y cierro los ojos absorbiendo el olor de la naturaleza. Las emociones forman una hoguera con el aroma que cambia de un momento a otro, los ojos los abro despacio, *«maldita sea»,* estoy ebria y me da tanta rabia que no pueda alucinar con otra cosa que no sea el hombre que veo agachado frente a mí.

Parpadeo queriendo que desaparezca, pero sigue en el mismo sitio.

—Cuéntame un secreto —me pide mientras detallo las facciones varoniles y los labios deliciosos que me hacen soltar lo que tengo atascado.

—Te amo —Respiro hondo mirándolo a los ojos—. Te amo, pero te vas a quedar aquí, hijo de perra. Me voy a arrancar tu puñal y me reiré de esto en un futuro.

Siento que me desvanezco.

—Acostumbrate a estas palabras porque las diré muy seguido —Me cuesta mantener la lucidez—: Te odio Ilenko Romanov.

—Yo también te odio, Ved´ma —Capto el sonido de su risa antes de que el alcohol me apague incinerando alucinación.

Despierto en mi cama a la mañana siguiente, no sé cómo llegué, Dago es quien abre la cortinas molesto, tuvo que ser él quien me trajo y, con dolor de cabeza, saco los pies de la cama.

—Nunca nadie se había preocupado tanto por mí —Le digo tirándole un beso en lo que camino al baño—. No se lo digas a nadie, tengo una imagen que cuidar.

No me contesta y muevo mi cuello echando los hombros hacia atrás. Rusia me espera y para ello me preparo entrando a la ducha. La maleta la tengo hecha hace

dos días y una vez lista me muevo a las calderas en busca del Vory, a quien le doy el último apretón de manos antes de partir.

La Bratva está lleno de seres fríos, su gran amor es la organización, así que no espero que me deseen buena suerte o un “feliz viaje”, ya que su forma de ser es algo a lo que ya estoy acostumbrada, aparte de que soy la maldita que condenó a su Boss a algo que no quería. Aprieto la mano de su esposa y les doy la espalda en busca de la salida.

—Señora —me llama él consiguiendo que me vuelva hacia ambos—, se le quedó algo en la mesa.

No recuerdo que se me quedara nada, sin embargo, me acerco. Lo único que hay es un maletín y lo abro hallando treinta mini granadas marcadas con la K en la cabeza metálica. Son de las especiales y… *«no mandé a hacer esto».*

Volteo de nuevo a su sitio, pero ya no están. Escondo los labios con la sonrisa que intenta dibujarse y cierro el maletín trayéndolo conmigo. El reloj brilla en mi muñeca y paso entre los obreros que me miran de arriba abajo. Todo lo que he hecho ha de saberse en Moscú.

El abrigo que tengo me llega a la mitad de los muslos, el barco me espera y me dirijo a este subiendo a la rampa de madera que me deja en lo alto. Le echo un último vistazo a lo que queda atrás y me recuerdo a mí misma lo que me prometí dejar aquí.

Enciendo el móvil que tengo en el bolsillo, vuelvo a activar lo que había desinstalado y las notificaciones saltan de inmediato. Tengo mensajes de Camile, de Tyler, noticias viejas sobre el Quinquenio, noticias nuevas sobre las marcas que quieren trabajar conmigo, invitaciones a eventos que ya pasaron y no es mucho lo que leo, simplemente me fijo que mi correo tenga la confirmación de la fecha que esperaba, *«la entrega de mi placa en el Museo Internacional de Patinadores».* Le prometí a Amelie que la veríamos juntas y es algo que me recuerda cada vez que me llama.

El correo ya está y guardo el aparato de nuevo. Eso no es lo único que me hace volver, el barco trae una carga de armamento especial el cual va para Moscú y la voy a entregar personalmente, pero antes tengo que hacer una parada en Alaska. El búnker de allí está cerrado temporalmente, una de las máquinas será llevada a Moscú y por ello paso a recogerla.

El viaje continúa y el entrar al perímetro de Rusia me recuerda mi problema aquí, Dago no deja de observarme recostado en una de las barandas y distraigo la ansiedad pegando cronómetros de conteo regresivo en los detonadores que se están armando. El puerto empieza a verse a lo lejos y el olor de la ciudad me hace tomar una bocanada de oxígeno.

Los Boyeviki se encargan de mi maleta, del maletín con las granadas me ocupo yo y salto del barco aterrizando sobre la madera que suena bajo la suela de mis botas. El que recibe el cargamento ya está esperando y pasea sus ojos por mi cuerpo en lo que me acerco.

—Vienen ciento setenta y nueve cajas —le digo—. Todo lo de adentro ya fue probado y está listo para ser repartido.

Las cargas grandes se entregan cada tres meses, firmo lo que me ofrece y espero que descarguen todo antes de encaminarme a la acera donde yacen los Boyevikis que me esperan. La puerta de la camioneta ya está abierta y me deslizo dentro de esta dejando que cierren la puerta, el hermano de Domi es quien conduce y me limpio las manos en el vaquero contando los minutos que faltan para ver a mi hija. Rita ya sabe que ya estoy aquí, pedí que trasladaran mis cosas y las de Amelie al ático. El Boss es su papá, no voy a meterme con eso, ni con la relación con los Romanov, seguirá compartiendo con ellos cada que quiera, pero vivirá conmigo.

Respondo el mensaje de Domi, quien está haciendo negocios fuera de la ciudad y no vuelve hasta pasado mañana, las camionetas se abren paso dentro del tráfico, se encarrilan a uno de los mejores sectores de Moscú donde se encuentra el edificio que alberga el ático. Tomo mi maleta y dejo que los demás se encarguen del resto, ya que lo único que me importa es ver a mi hija. Dago se va al palacete, ya que tiene asuntos que atender.

En el ascensor ingreso la contraseña y me lleva al ático que abarca todo el último piso, por seguridad, el elevador no está dentro de la vivienda y me dirijo a la puerta que abre el Boyeviki que ronda.

El sol se asoma por los cristales, reconozco la pequeña mochila peluda que está en el sofá y dejo el maletín de lado.

—¿Cariño? —digo y una pequeña cabecita se asoma en la puerta del despacho que está en el pasillo—. Ya estoy de vuelta.

Grita mi nombre mientras corre hacia mí y me agacho a recibirla como siempre, dejando que se estrelle contra mi pecho, fundiéndose conmigo como si fuéramos una sola. Koldum aparece tras ella al igual que Rita.

—Te extrañé, te extrañé demasiado —nos llenamos de besos.

Me levanto con ella mientras sigue aferrada a mi cuello con los labios pegados a mi mejilla en lo que miro al pasillo deseando que no haya más nadie en la casa.

—¿Te gusta nuestra nueva casa? —le pregunto— Ahora viviremos aquí, veremos muchas películas, bailaremos muchas canciones, haremos pijamadas y comeremos mucha gelatina de colores.

—Con mi papi —se emociona.

—¡Pero mira que grande está Koldum! —Cambio el tema bajándola para tomar al león que abrazamos—. Como que estás comiendo de más.

Me gusta este sitio. Grandes muebles blancos decoran la enorme sala, la cocina está a la izquierda, entra luz por todos lados y hay un amplio pasillo el cual alberga los otros espacios. Amelie me toma de la mano queriendo que vea su alcoba y está justo como la pedí, con las cosas que le había comprado en Polonia. No todo, pero sí una parte.

El closet está lleno de vestidos, Rita es como una niñera de tiempo completo, creo que es la mejor definición que le queda. La niñera tiene su propia cama en el mini cuarto que conecta con el de Amelie y, mientras desempaco, dejo que me hable de lo que ha aprendido en el tiempo que no estuve.

El maletín lo guardo en la caja fuerte de la habitación principal, la cual cuenta con una cama extra grande, closet de lujo, pantalla plana y el frasco de mis pastillas anticonceptivas lo dejo en la cocina.

Instalo la computadora en el despacho, mi papá se está quedando en el apartamento que tengo aquí en la ciudad. Consideré irme a vivir ahí, pero la seguridad aquí es más alta. Con el dinero del Quinquenio haré una oferta monetaria por el sitio, también compraré un nuevo auto, me gusta tener mis cosas y Chip se comprometió a ayudarme con eso.

Son los dos gastos más grandes que haré, puesto que no puedo quedarme sin un buen piso financiero, ya que la vida de Amelie es cara, está acostumbrada a los lujos y la universidad a la que voy a entrar es la más costosa de Europa. También tengo que darle una retribución económica a Chip, a Domi, al equipo que estuvo conmigo en el Quinquenio, a Tyler y a Death que cuidaron por un tiempo a Amelie.

Aquí se gana dinero, pero así mismo se gasta, también debo pagarle a mis Boyeviki, a Rita, a los hombres que cuidan a Amelie. Nadie hace nada gratis y sirve pagar grandes cantidades, para que el trabajo sea impecable, *«El fondo de mi hija es otra cosa que quiero asegurar».*

Abren la puerta principal y mis sentidos se ponen alertas de inmediato.

—¿Quién es? —me levanto.

—Yo señora Emma —contesta Rita—. Bajé a recoger las flores que pidió.

Mis latidos vuelven a su normalidad, quiero creer que Ilenko se enojó por un momento y luego le dió igual, pero sé que no, con lo rencoroso que es, sé que eso

es pedir demasiado, así no haya nada entre los dos no podré estar tranquila hasta que no lo encare.

Mi papá me avisa que ya viene en camino y me meto a la bañera con Amelie que se deja hacer peinados con la espuma mientras habla y me muestra la pulsera que le dió el abuelo, la cambio y salgo a recibir a mi papá que llega con Tyler y Death. Los abrazos a los tres, Death me aprieta con fuerza y mi papá me envuelve en sus brazos, no se ha recuperado de un todo y debe usar un bastón para mayor estabilidad.

—Estás hermosa —toca mi cabello—. Me alegra mucho que estés de vuelta.

Tuvimos una reunión familiar en Groenlandia donde tomamos decisiones en busca de nuestro bienestar, Rachel está trabajando y Rick se saca el sobre que tiene en la chaqueta.

—Estos son los términos que se le presentarán a la Bratva pasado el divorcio con el fin de no tener futuras contiendas —me explica—. Puntos que lo mejor es dejarlos en claro, como el que no quieres que la nueva esposa del Boss tome decisiones sobre Amélie, ni que se le pida decirle mamá o algo parecido.

—Pero todavía no pasó un año —comenta Tyler.

—Si, pero estas cosas hay que tenerlas listas desde ya, así que las traje para que las leas antes de hacérselas llegar a Salamaro —Toma asiento—. Las mujeres de la Bratva son de cuidado, no quiero que tengas líos con ninguna, ni ahora, ni después.

—Cenemos —propongo.

Pido comida a domicilio y aprovecho la visita de Death y Tyler para entregarles el cheque que les tenía preparado, al principio se niegan a recibirlo, pero no acepto un no como respuesta. Mi papá está encantando con Amelie y me alegra verlo un poco más tranquilo, la mafia no es algo que estaba en los planes de nadie, pero ahora es una herramienta poderosa a la hora de defendernos, a la cual tenemos que acostumbrarnos. Sam se fue con las hermanas de Luciana ya hace unas semanas, Rachel se encargó de eso, decidimos contribuir con la seguridad que necesita desde lejos. Rick no tiene ganas de irse y lo invito a que se quede esta noche conmigo.

Amelie se va a la cama con Rita y en la puerta despido a Tyler y Death dándole las gracias a ambos por la ayuda con mi papá, a quien le acomodo el cuarto de huéspedes. Aprecio las luces de la ciudad mientras se pone cómodo quitándose la chaqueta.

—Serás una excelente mamá soltera —Se posa a mi lado disfrutando de la vista—. Cada vez falta menos para eso.

—No sabotees mi suerte, papá —lo molesto—. Nunca se sabe que multimillonario me pedirá que sea su esposa en París y tú ya dando por hecho que moriré sola.

—¿Multimillonario? —Se ofende— Querrás decir un hombre de buenos sentimientos.

—No, me gustan grandes y con dinero —Bromeo y sella mis labios para que me calle.

Beso su mejilla y lo dejo para que descanse. Bajo los paneles automáticos y me cambio, la playera ancha tapa el short corto que me coloco y me voy a la cama con Amelie. Koldum está dormido al pie de la cama y me acomodo con él, las paredes insonorizadas mantienen el sitio en completo silencio y abrazo a mi hija.

Me cuesta conciliar el sueño, desde que llegué tengo un cúmulo de zozobra atascado en el tórax, en Groenlandia me preocupaba a ratos, pero aquí todo tiene más peso y… con paciencia logró quedarme dormida, pero no por mucho, ya que mis ojos se abren de la nada. El reloj de la pared me indica que solo dormí dos horas y me incorporo con sed.

Creo que el cortarle la cola al diablo hubiese sido menos angustiante, la cabeza me duele y saco los pies de la cama en busca del botiquín de la cocina. Descalza, toco el mármol frío cerrando la puerta de la alcoba antes de avanzar, no sé si son secuelas de la resaca, pero la sien me palpita, las manos me las paso por la cara atravesando la sala que…

Siento el aura pesada que me eriza la piel, el corazón me late con fuerza y mis pies dejan de moverse.

—Hola Ved´ma —hablan desatando el cosquilleo que empapa mis bragas.

Cierro los ojos por un par de segundos, tengo un deja vu con la primera vez que lo vi después de tres años, con la gran diferencia de que ahora las cosas no son iguales.

—Ya decía yo que te estabas tardando en aparecer —Me vuelvo hacia él dando la palmada que enciende una parte de las luces— ¿Me extrañaste?

—Como no tienes idea —contesta con ironía tocando el anillo que porta en la mano tatuada.

El estar sentado no le resta nada, ya que esté como esté nunca deja de destilar poder, peligro y dominio. Acomoda los brazos en el mueble donde yace, la camisa blanca la tiene desencajada e ignoro el repiqueteo del órgano que se estrella contra mi tórax. Pasea los ojos por mis piernas y doy cuatro pasos hacia él

—¿Cómo estás? —Ignoro lo sexy que se oye su estúpida pregunta.

—Estamos a mano, Ilenko. Tú me marcaste primero —le suelto—. Es justo que obtengas, al menos, una cucharada de tu propia medicina y sepas lo que se siente. Si quieres imponerte como Boss encerrandome en uno de tus calabazos, adelante, pero he de decir que no me arrepiento.

Se ríe y miro a otro lado, no me interesa apreciar lo bien que se ve cada que vez que hace eso. Se pone en pie y echo los hombros atrás cuando se acerca despacio, se mete la mano en el bolsillo sacando la moneda dorada que brilla entre sus dedos.

—¿Sello o cara? —pregunta— Si ganas hago de cuenta que no tuviste la osadía de marcarme con un maldito dije, pero si gano yo…

Acorta el espacio entre ambos y me preocupa que mi papá esté aquí.

—Te encierras dieciocho horas conmigo.

—No…

—¿Sello o cara? —Me corta y como es sé que no va a dejar de joder como con lo del tiro— ¿Cuál es el miedo?

—Cara —respondo con simpleza y lanza la moneda al aire

Clavo la mirada en ella rogando mentalmente que… Cae y… ¡Si! Siento que me cae un rayo de luz celestial cuando cae mostrando el resultado.

—Cara —musita—. Andas muy suertuda últimamente.

Se acerca más y miro al ventanal evitando el contacto visual, trato de dar un paso atrás, pero no me deja ya que su mano se pierde en mi cabello tomándome de la parte baja, apretando con fuerza sin perder de vista mis labios.

—¿Qué? —lo reto— ¿No sabes perder ante un James?

Mis muslos se juntan como si mi cerebro activara un mecanismo de defensa en contra de mis propios deseos.

—Felicidades por el Quinquenio —susurra alivianando mi saliva cuando siento la dura entrepierna que roza mi abdomen—. De todas las rutinas que has hecho, la última siempre será mi favorita.

—Te odio hijo de perra —mato el efecto de sus palabras.

—No tanto como yo a ti..

Doy un paso atrás, pero me vuelve a acercar y… El que Rick me llame en el pasillo hace que me suelte furioso.

—Buenas noches —Me alejo lo más que puedo cuando mi papá aparece en la sala—, es como muy tarde para las visitas o es mi impresión.

La mala mirada que le dedica el ruso me endereza.

—Ya Ilenko se iba —digo—. Teníamos un asunto pendiente sobre las armas, pero ya está resuelto.

—Comprendo, sería bueno que esto traten de hablarlo en un horario decente, Emma —Se enoja—. No quiero que la futura pareja del Boss tenga problemas contigo pensando lo que no es. No estamos para más enemigos.

—Si —Me enrumbo a la alcoba de mi hija—. Me voy a descansar.

Vuelvo a la alcoba de mi hija metiéndome bajo las sábanas, mi ritmo cardiaco no se normaliza y aprieto los ojos, *«ya está»,* pese a lo incómodo del momento, ya pasó y ahora tengo un peso menos encima.

La llamada de Domi es lo que interrumpe las pocas horas de sueño que concilio, tengo una cita en el museo y me levanto a empacar, es algo que Rita ya sabe. Amelie se despierta emocionada y me arreglo hallando a mi papá en la cocina, la empleada ya le sirvió el desayuno y me concentro en guardar lo que necesito. Me ajusto el reloj y el cabello me lo recojo.

Abro la caja fuerte y saco el maletín que traje de Groenlandia en lo que Rita me avisa que ya está lista y salgo a beberme el anticonceptivo, el cual paso con tostadas y un jugo de naranja. Mi papá está terminando de comer y el timbre suena, la empleada se apresura a abrir la puerta dándole paso a Boris Korolev quien llega con Viktoria.

—Pensé que te quedarías más tiempo —Empieza la madre del Boss cuando me ve—. Uno o dos siglos tal vez.

—Lo pensé, pero a la primera semana ya te estaba echando de menos y no es justo que con tan poco tiempo no nos esmeremos por tener momentos nuera/suegra —contesto.

—Ya quisieras que fuera tu suegra —Se enoja mirando mal a mi papá que se está preparando para irse tomando el bastón.

Amelie aparece emocionada saludándola, la alza y le cuenta que hoy veremos mi placa. Vamos rumbo a Múnich al museo de patinadores, ella no estuvo en el Quinquenio y, como en el Olímpico, haré que me vea desde lejos. Viktoria hace

parte de las personas que la van a cuidar al igual que Boris, quien repara cada rincón de la casa como si estuviera algo escondido, mientras dos Boyeviki se llevan a Koldum al palacete.

—¿Segura que no quieres que vaya? —me pregunta mi papá.

—Aún no te recuperas del todo y tienes que descansar —Me despido de él en la cocina.

No me voy a tardar, aparte de que él y Viktoria en un mismo sitio son más discusiones. Le indico que lo llamaré cuando vuelva y recojo mis pertenencias cuando él se va. Este tipo de eventos suele hacerse con los fans, pero pedí que no fuera así, tampoco quiero prensa, por ende, el evento será privado y cerrarán el sitio, solo estaré con el comité que me hará la entrega. A Munich llegamos al mediodía, el tiempo es pésimo, acomodo el gorro de Amelie antes de bajar a la camioneta que nos traslada al museo y entramos a este por el estacionamiento. Rita se va a la segunda planta con Boris y Viktoria, mientras que yo me quedo en la primera.

Quince personas me rodean recordando mis deberes como deportista y Amelie me ve desde arriba aferrada a las barandas, pusieron un pequeño podio bajo la placa dorada que revelan lo que tanto anhelé y la oleada de orgullo me saca una sonrisa, mientras los halagos me llueven. La madre del Boss me mira seria al lado de la nieta y… Amelie ya no está en el suelo, yace en los brazos de su papá quien…El hormigueo en mi tórax es algo fastidioso y acelero la tarea.

—Felicidades, Queen —El comité me da la mano—. El nivel que mostraste en la competencia fue asombroso.

—Gracias.

Dejo que me tomen las fotos al lado del reconocimiento, saco la excusa de que quiero apreciarla por un rato más cuando se retiran y es el momento que aprovecho para mostrarsela a Amelie que no deja de aplaudir, huele a la loción del papá que está hablando en el móvil arriba.

Nos tomamos un par de selfies y nos encaminamos de vuelta al estacionamiento, la lluvia no cesa, Viktoria se ubica en el asiento del copiloto, Ilenko viaja aparte y Rita me avisa que no se puede viajar así. Más que una tormenta parece una tempestad y dicho problema nos obliga a parar a las afueras de la ciudad por la poca visibilidad. Estacionamos en un mariposario donde le compro algo para que almuerce en el puesto de comidas.

Ilenko sigue en el móvil, el sitio es inmenso, pero no tiene más que cinco turistas y quemo el tiempo viendo los catálogos con Amelie a la espera de que la lluvia cese. Corre de aquí para allá emocionada con las vitrinas mientras que la lluvia va

perdiendo intensidad, el papá no deja de observarla y evito mirar a su sitio. La atracción principal es una enorme jaula de cristal con distintos tipos de especies y tomo a mi hija llevándola al sitio para que vea.

Detallo los colores vivos de las mariposas que adornan el lugar lleno de plantas. Hay una negra y acerco la cara al cristal queriendo ver si hay más del mismo tipo, pero… La cápsula de vidrio de arriba se revienta estallando en miles de pedazos, consiguiendo que me vaya sobre Amelie cubriéndola. Los cristales me caen en la espalda y en nanosegundos tengo a Ilenko sobre mí, que me atropella sacándome del círculo de luz de donde caen las balas, la jaula se vuelve trizas y dos sujetos aterrizan sobre esta cuando se lanzan desde arriba.

—¡Boss! —Le patean la ametralladora que toma el ruso y arremete en contra de los que nos apuntan, soy rápida a la hora de levantarme, huyendo a una de las columnas de mármol con mi hija contra mi pecho. Los ventanales se empiezan a reventar y los pálpitos acelerados de Amelie me hacen apretarle la ropa.

x —¡Es Ali Mahala y sus Halcones! —Rita llega agitada a mi puesto— ¡Y en camino vienen los Petrov! Están rastreando a la princesa.

Ilenko sigue disparando, al igual que los rusos y meto la mano en el bolso asegurándome de tener lo que necesito. Me centro en la salida y la asesina que tengo al lado le dispara a todo el que tiene en la mira queriendo limpiarme el camino.

—¡Ya! —Me exige Viktoria cuatro columnas más adelantes, corro lo más rápido que puedo yéndome al piso cuando me disparan desde arriba, Boris los ejecuta y en segundos me incorporo centrada en el umbral, pero cierran la puerta obligándome a desviarme a la primera puerta que veo.

Lo único que quiero es sacar a mi hija de aquí, las láminas metálicas no las pierdo de vista y los tobillos me duelen tratando de alcanzarla, sin embargo, vuelvo a quedarme a medias, ya que se vienen contra mí, llevándome contra la pared. No tengo escapatoria, el Halcón se me viene encima alzando el cuchillo contra mí, pero su ataque no llega, ya que Viktoria se lo lleva por delante, llenándolo de puñaladas y me vuelvo a enfocar en mi objetivo atravesando las puertas.

Volteo al captar los pasos que me siguen, es Rita quien intenta poner una barrera, pero patean las puertas y le sumo velocidad a mis pasos corriendo pasillo arriba. No sé dónde me lleva, no sé para dónde voy, pero no me detengo, ya que los pasos retumban atrás. No me la van a matar de una vez, me la van a quitar para torturarla y eso le suma más fuerza a mis piernas llegando a la bodega llena de cajas metálicas apiladas.

Amelie tiembla sobre mi pecho, las balas empiezan a tronar con fuerza contra las ventanas y busco refugio en una de las líneas de cajas, Rita recarga su arma levantándose a disparar en lo que capto como se va llenando el sitio que… Ilenko me levanta tomándome del brazo, llevándome con él mientras corre entre cajas y

depósitos de metal, Amelie no me suelta y se detiene a disparar de vez en vez en medio de la huida. Algo que aprendí del Underboss es que el suelo es una herramienta que te avisa cuantos vienen detrás de ti y el que tengo bajo los pies retumba cada vez más fuerte, dejando claro que no son pocos, son muchos. Los estantes que tengo a los lados y atrás empiezan a caer y corro a la par con Ilenko, quien no deja de disparar.

La salida está, sin embargo, eso no significa nada, ya que si salimos nosotros ellos también. La ametralladora no es suficiente y le echo mano a lo que tengo en el bolso que traigo cruzado, la pieza queda en mi mano y con los dientes arranco el palillo metálico de la granada, Ilenko me quita a Amelie estando a metros de la puerta y me doy la vuelta arrojando el explosivo antes de cruzar el umbral.

Es pequeña, pero letal y se siente en el fogaje que se desata en la onda que manda la pared abajo cuando explota. En vez de camino, lo que hay es un pequeño mirador, más opciones no hay y las rodillas me duelen cuando saltamos. Terminamos a mitad de la carretera, los tiros no cesan arriba, él no pierde el tiempo y descarga la ametralladora en la camioneta que viene bajando, el conductor frena y lo saca mientras que abro la puerta del copiloto. Estando dentro me entrega a Amelie antes de arrancar llevando la baranda del estacionamiento por delante.

El respirar me cuesta, Amelie no me suelta y no sé a dónde diablos va, las demandas que da en ruso me dan igual, mi única preocupación es la persona que tengo entre los brazos y mantiene las manos empuñadas en el cuello de mi blusa. Miro atrás asegurándome de que no venga nadie a los lados, nos perdemos entre colinas y la paranoia no me deja quieta ni cuando frena.

Bajo con él, no reconozco el entorno y no hago más que mirar a todos lados en busca de vías de escape con ella contra mi pecho.

—Ya está —me dice el hombre que toma mi cara estampando sus labios contra los míos antes de quitarme a Amelie—. Andando.

Deja el auto en medio de la nada echando a andar con Amelie ¿Me besó? Sacudo la cabeza, nadie sabe ni en dónde está parado. Atravesamos la línea de árboles, otro tramo de carretera aparece y las camionetas de la mafia rusa vienen bajando. Amelie vuelve a mis brazos y, estando dentro, recuesto mi mejilla en su cabeza.

Sin balas tronando va llegando el sentimiento de culpa el cual hace que el pecho me pese, la emoción que tenía hace unas horas desapareció, ahora solo se que queda quieta y no le pongo atención a otra cosa que no sea ella.

En Moscú nos vamos directamente al ático, no quiero visitas, no quiero preguntas, ni interacciones, solo quiero estar con mi hija. Ilenko es quien cierra la puerta mientras que yo me ocupo de ella metiéndola en la bañera con agua tibia, tengo que rogarle para que coma y me acuesto con ella.

—Mamá nunca va a dejar que te pase nada, ¿vale? —le digo en la cama mientras mantiene la mano bajo su mejilla—. Eres mi pequeño mundo y ni muerta dejaré que me lo destruyan.

Es un juramento para ella y para mí misma. Puede que mi historia aquí sea diferente, que no haya entrado por la puerta grande, que no sea bienvenida, pero nada de eso me importa si esto me da las herramientas que necesito para defenderla.

Acaricio las hebras doradas que parecen un regalo del sol, el reloj marca las ocho de la noche y sigo jugando con su cabello hasta que se queda dormida. Sé que no va a despertar en lo que queda de la noche y me levanto por su frazada favorita hallando a Ilenko recostado en el umbral de la puerta, ignoro la corazonada que surge, no sé cuánto tiempo lleva ahí, pero algo me dice que no llegó hace segundos.

El que no me quite los ojos de encima me incomoda y trato de que mi cerebro lo vea como una persona cualquiera.

—¿Con Vladimir también fue así? —le pregunto sacando la frazada— ¿De pequeño te lo querían matar cada dos por tres?

—No, estaban centrados en los hijos de Akin que era el Boss en ese entonces —contesta con los brazos cruzados—. Se enfocaron en el Underboss cuando tomé el puesto que tengo ahora. En ese entonces sí era pequeño, pero no tanto.

Abro la boca para hablar, pero prefiero reservarme el comentario de que debería esterilizarse…

—¿Qué? —pregunta.

—Nada.

—Trajeron tu comida, está en el comedor —me dice.

—Puedes irte ya —Paso por su lado—. Me encargaré de lo que haga falta.

—Me quedaré con nuestra hija esta noche —Su respuesta me detiene a mitad del pasillo.

«Nuestra hija», las dos palabras me dan un vuelco en el estómago.

Pelear eso es estupido, yo también quisiera quedarme con ella si fuera él quien la tuviera en el palacete. Tocan el timbre justo cuando llego a la sala y es Viktoria quien trae a Koldum y viene acompañada de Aleska y Rita, solo me llevo con la niñera. Quería descansar pero, pensándolo bien, es mejor no estar a solas con nadie.

Aleska le trae novedades al hermano y junto con la madre hablan en la alcoba, Rita se encarga de sus lesiones en la sala y no es que tenga mucha hambre, pero el filete bañado en salsa agridulce francesa me abre el apetito. Mi papá quiere venir, pero no lo dejo, no estoy para momentos incómodos y lo tranquilizo cuando le aseguro que estamos bien.

Los Romanov siguen en la alcoba donde duerme Amelie cuando termino y me encierro en el despacho con dolor de cabeza. Recuesto la espalda en el asiento de cuero, mi papá me llama otra vez y hablo media hora con él contándole todo. Los muslos me duelen, el evocar como estaba Amelie me da rabia y me termino despidiendo cuando el dolor de cabeza aumenta.

Dejo que el teléfono caiga sobre la mesa y froto mi cara masajeándome la sien, el móvil se vuelve a iluminar, *«Death»,* lo tomo, pero… No es Death, es un número desconocido y deslizo el dedo en la pantalla aceptando la llamada.

—Bellíssima Emma —me saludan y no contesto al reconocer el acento italiano de Antoni Mascherano—. Bienvenida de nuevo.

Lo oigo respirar hondo al otro lado de la línea.

—Adivina a quién tengo aquí al frente… —empieza.

—¿A Shakira?

—¿Qué? —increpa.

—Me estás pidiendo que adivine —contesto.

—Burla… un método común para esconder el miedo —responde—. Seré breve: mis hombres claman tu sangre, mi mafia la de tu hija y he de decirte que al principio me molestó el que la tuvieras, pero, pensándolo bien, ahora es algo que agradezco ya que ver morir a dos hijos eso sí que es un buen castigo para el Boss.

Me amenaza.

—Siéntate, quédate quieta y evita enojarme que, apenas el Boss culmine su venganza con los James, vas a quedar a la deriva y cuando nos veamos no te conviene que esté tan enojado —sigue—. A mi hijo lo despedazaron como un animal porque el Boss se las quería cobrar, ¡Lo abrió! Ahora imagínate lo que le va a pasar a la tuya que no le tengo rabia solo yo, está en la mira de todas las mafias.

—Entiendo —contesto—, no es Shakira a la que tienes al frente, son tus canarios. Creí que el juego no sería tan predecible.

—Ríete ahora que yo lo haré después, cagna —Me cuelga y meto el teléfono en la cajonera.

El dolor de cabeza que tenía se convirtió en migraña, mi rabia se mezcla con el desespero al notar que tiene razón en una cosa, la cual me levanta en busca de alternativas. Viktoria y Aleska se están yendo cuando salgo y me quedo en la sala, Ilenko sigue en la alcoba con Amelie y dejo que las horas pasen, Rita se queda dormida en el sofá y con cautela vuelvo de nuevo al pasillo.

Entre abro la puerta de la alcoba de mi hija, el Boss está acostado a su lado con los ojos cerrados y me devuelvo a la cocina, me bebo dos vasos de agua y vuelvo a la habitación donde ambos duermen: ella sobre su brazo y él vestido con una pierna fuera de la cama.

Con cuidado me acerco al ruso fijando los ojos en la cadena que sobresale de la camisa, el broche no está a la vista y con sumo cuidado toco el dije. El corazón me late en los oídos moviendo la joya hasta que el broche aparece y lo abro dejándolo sin nada.

Amelie se mueve a su lado y me alejo llenando mis pulmones de oxígeno cuando estoy afuera. Guardo la cadena y cierro mi alcoba con doble seguro antes de buscar el cuaderno con anotaciones que vuelvo a revisar, tengo una sospecha la cual puede convertirse en una ventaja para mí.

La estudio en lo que queda de la noche y no sé ni en qué momento me quedo dormida, pero despierto pasadas las siete. Para mi suerte, Ilenko ya no está y tomo una ducha preparándome para el día. Amelie no se ha despertado y me encamino a la cocina donde hallo al león en el sofá mordiendo el frasco de mis pastillas sobre la alfombra.

—¡Koldum! —lo regaño yendo por ellas, en vano, porque no sirven para nada, ya que el frasco está aplastado, con los colmillos enterrados por todos lados y lleno de baba.

Quisiera quedarme todo el día en casa, pero me es imposible, tengo que trabajar, así que antes de irme le preparo el desayuno a Amelie y se lo llevo a la cama.

—Traigo desayuno para la persona más importante de Emma James —le digo y se incorpora— y, obviamente, la princesa más valiente del universo.

Le enciendo el televisor y me siento a darle las cucharadas de cereal que recibe con un mejor ánimo que ayer cuando la lleno de besos.

—Ayer fue un mal día, ¿Vale? —le digo quitándole las hebras doradas de la cara— . Pero mamá tratará de que ese tipo de cosas se repitan lo menos posible.

Termino de darle la comida explicándole que debemos acostumbrarnos de nuevo a una rutina. Yo tengo que salir a trabajar, pero estaré de vuelta todas las noches a menos que tenga que viajar. Hay cosas a las que está acostumbrada desde pequeña, así como yo de niña me acostumbré a que no veía a Rick siempre.

Todavía no puedo estar tranquila tengo que organizarme bien, la llamada de anoche me da jaqueca cada que la recuerdo y por ello me concentro en lo que tengo que hacer ya que todavía faltan cosas.

Rita se hace cargo y me voy a las calderas en busca de lo que necesito, las horas se me van en los sótanos donde reviso los modelos fallidos, la tarea absorbe toda mi mañana y al mediodía me reuno a almorzar con Domi y Chip.

—Esta es la Emma que me encanta —Se ríe mi manager cuando me ve dando un paso atrás—. Luces como lo que eres: una reina.

Le doy dos besos a cada uno antes de sentarme.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta ella.

—Ayer atacaron a mi hija, pero estamos bien en lo que cabe.

—Ya sabes porque algunas preferimos no parir —contesta—. Tienes que acostumbrarte porque la persecución hacia tu hija apenas comienza.

—Por suerte, el Boss por el momento solo tiene uno —comenta Chip—. No me quiero imaginar lo que sería tener que preocuparse por más en plena guerra entre clanes, ¿Las fichas favoritas son los hijos?

—Mujeres y todo aquel que conlleve a una debilidad —contesta Domi.

—O sea, que a Minina le pueden estar quedando pocos meses de vida siendo la favorita.

Alzo la carta queriendo ignorar el hecho de que me desagrade el comentario, Chip se calla y paso la página del menú.

—Habla que no pasa nada —comento—. El Boss y sus sumisas me tienen sin cuidado, estoy enfocada en otras cosas.

—Tienes un centenar de contratos pendientes por aceptar o rechazar —Domi cambia el tema— y tu nuevo asistente personal estará disponible a partir de mañana.

—A partir de esta misma tarde.

Domi es mi Manager y con Chip se encarga de muchas de mis cosas, pero también necesito una persona que se haga cargo de otras cuestiones como contestar mi teléfono, atender a mis fans, llevar mi agenda. Debe ser alguien de la Bratva, ya que también debe mantenerme al tanto sobre los temas que me competen, llevando y trayendo lo que le pida sin hacer preguntas.

Domi se levanta a contestar el teléfono

—¿Quién es el asistente? ¿Me odia? —indago mientras que Domi se levanta a hablar por teléfono—. No quiero tener que estar a la defensiva.

—Jamás metería una víbora en tu cama, mi hermosa reina —Me tira un beso—. Duró tres años siendo sumiso de Sasha, estuvo inactivo por un tiempo, pero volvió. Quiere trabajar y está bien entrenado.

Aprovecho para entregarle el cheque que hice para él. Se niega a recibirlo, pero insisto en que lo acepte.

—Para que te pongas más bello de lo que ya estás.

—Tenemos un compromiso importante en la noche —Me indica Domi cuando vuelve—. Cena tipo cóctel, quédate con Chip, yo tengo un par de asuntos que resolver, te veo más tarde.

Se retira, termino el café que pedí y con mi coreógrafo me muevo al concesionario donde se hizo la compra de mi nuevo auto y donde se encuentra mi nuevo asistente quien me espera en la entrada.

—Marco Bobrog —se presenta dándome la mano, tiene un estilo parecido al de Chip, pero con cabello negro y largo. Saluda a mi coreógrafo y seguimos al establecimiento lleno de autos de lujo.

El auto que quería ya está listo y es una camioneta blanca, blindada, de la marca Maserati, el precio es bastante elevado, pero fue la que más me gustó. Se me va toda la tarde en el papeleo y me aseguro de que Koldum quepa antes de poner la firma final.

El vendedor se compromete a llevarla a mi edificio mañana a primera hora y me despido de los que me acompañan antes de irme al ático,ya que tengo que arreglarme para la cita con Domi. Amelie está en una de sus clases y le doy un beso rápido antes de sumergirme en mi alcoba, el cabello me lo recojo en un cola de caballo, meto las piernas en una falda corta ceñida, plateada, de talle alto, la blusa es de encaje negro y la meto dentro de la falda. Complemento con tacones del mismo color de la falda y con un abrigo acorde.

Voy tarde, así que el maquillaje lo dejo para aplicarlo en el auto, me despido de mi hija y vuelvo al vehículo que me lleva al sitio donde Domi me espera. El frío de Moscú cala en mis piernas cuando me bajo frente al restaurante en la zona privada.

—Llegas tarde —me regaña Domi en la puerta renegando mientras entramos.

—No especificaste muy bien que era y no sabía qué ponerme —subimos a la segunda planta.

—Espera un segundo aquí —Se va de un momento a otro dejándome sola, aprovecho para revisar que no se me haya quedado el móvil en el auto y…

—Hola Ved´ma —dicen a mi espalda y el saludo me endereza.

Algo que odio es el inconfundible tono de voz gruesa y varonil que me hace apretar los muslos, me molesta eso y que sea la única persona en el mundo que me llama como lo hace.

—¿Por qué será que entre menos quieres ver a una persona más aparece? —comento—. Me pasa mucho últimamente.

—A mí también, pero no hay nada que hacer, así es la vida —Un camarero me ayuda con mi abrigo… *«Su loción»*… necesito encontrar todos los frascos que existen y volverlos trizas con el fin de que deje de empaparme como lo hace.

Se arremanga la camisa borgoña sobre los brazos e intento ubicar a Domi, pero no la veo.

—¿Es algo sobre las armas? —pregunto—. Tengo el catálogo en el móvil por si lo necesitas.

—No —Pone la mano en el centro de mi espalda para que eche a andar y me muevo con disimulo negándome al contacto.

—Están todos —Nos alcanza Domi—. Sigamos por acá.

Se adelanta llevándonos a la mesa donde yacen cinco hombres y cuatro mujeres, los cuales se ponen en pie cuando nos ven. Me desubica no saber quiénes son y uno sale de la mesa como si quisiera darme la bienvenida.

—Señora Emma, buenas noches —Extiende la mano a modo de saludo—. Es un gusto conocerla en persona, al fin.

No sé quien es, pero sonrío tratando de fingir que lo conozco mientras que el Boss toma asiento en la cabeza de la mesa.

—Soy Aaron Jackson, el arquitecto y director de su proyecto — expresa y siento que su voz se distorsiona—. Nos quedamos esperándola para celebrar la noche después del Quinquenio, pero no importa, aquí está de nuevo y reunido todo el equipo…

Los ojos me arden, no sé de qué diablos está hablando y si me está molestando siento que es una pésima broma. Miro al ruso en busca de una explicación y enarca una ceja.

—¿No miras las fechas, Emma? —me dice— Te dije que estaría listo en menos de ocho meses.

Mi cabeza se devuelve a nuestras primeras conversaciones por teléfono…

“¿Cuánto tiempo crees que nos tome? ¿Un año, tres semestres? ”

“A mí me tomaría menos de ocho meses, ya es esperado mucho por él y no quiero que esperes más”.

Domi coloca las manos sobre mis hombros mientras que los demás se presentan uno por uno, ingenieros, topógrafos, agentes de bienes raíces, jefes de obra...*«Tiene que ser una mentira»*, me está mintiendo porque es imposible que… No, no es imposible, tenía todos los archivos, toda la información se la di cuando se mostró interesado, desde que se me ocurrió la idea hice todas las averiguaciones, mandé a hacer los planos tal cual lo imaginaba, planifiqué como quería cada cosa y se lo mostré y expliqué con detalles en audios eternos. Fueron noches donde me preguntaba y respondía, donde le enviaba ejemplos e indagaba sacándome todo.

Domi corre la silla sentándome mientras que los demás hacen lo mismo, ponen una carpeta frente a mí con el nombre de Queen en la parte delantera y con la foto del edificio que me había gustado meses atrás.

—Es un proyecto muy ambicioso —comenta Domi—. Querer reflectores como los de Hollywood fue muy pretencioso de tu parte, Queen.

Varios se ríen hablando de cómo ha sido todo, de cómo se empezó y de las personas que han estado involucradas dándome detalles que no alcanzo a captar, *«me están tomando del pelo».*

—Como querías, tomamos toda una calle la cual abarca un enorme complejo con una capacidad para más de veinte mil estudiantes —explica Aaron—. Desde que escogiste el sitio se contrataron tres grupos de obreros, los cuales han estado trabajando día y noche, los siete días de la semana.

—La convocatoria se lanzó hace cuatro semanas y ya se sobrepasó el millón de solicitudes —Me habla una morena, la cual no recuerdo su nombre, ni lo que hace—

. Patinadores, modelos, bailarines, diseñadores, cantantes, actores… tenemos un centenar de personas queriendo estudiar con nosotros. Nos han llegado videos, cartas, hay quienes ya están aquí a la espera de que te manifiestes y digas cómo será el proceso a seguir.

—Emma, los maestros, directores y entrenadores ya están en lista de espera, solo falta que tú los entrevistes y des la aprobación final. A Camille Sotelo ya se le envió el contrato, tiene una incapacidad médica, pero dijo que no tenía problema en viajar así—me habla otro—. Las instalaciones fueron entregadas el día de hoy, se están dando los toques finales, pero son cosas mínimas…

No son organizados al hablar y me sueltan información, las cuales son como balas en mi tórax. Sigo con la vista fija en la carpeta, mi cerebro se encierra en el pasado, en la vez que se me ocurrió la idea al estar tan sola en mi ascenso. No tenía equipo, no tenía apoyo, el medio artístico es algo donde muchos te ven como números y no como una persona. Es un mundo donde muchas veces te hacen sentir como basura y donde pocas veces se te escucha y por ellos quería mi sitio donde las cosas fueran diferentes.

—Es una buena idea, pero la siento un poco exagerada, pequeñuela —evoco a Death.

—Señorita James, esto es de demasiado dinero…

Mi cabeza da vueltas en un espiral de opiniones cuando abro la carpeta revisando los documentos que indican la fecha de inicio y la ficha final. Hay medidas, nombres de quien ha hecho cada cosa, fotos del antes y después de algunas áreas y…

La barbilla me tiembla y escondo los labios, *«no voy a llorar»*, por más que me arda la nariz me niego a verme débil o estúpida. Me hacen preguntas que soy incapaz de responder, mi cerebro está en la luna y me paso las manos por la cara.

—Bueno, han de haber notado lo mucho que me sorprende esto —Me esmero porque la voz no se me quiebre—. Es increíble que hayan logrado todo al pie de la letra…

—Solo llevamos a cabo lo que ya tú habías planificado —me dice Aaron y asiento tratando de convencerme de que no es una mentira.

Es algo que no me esperaba, que había pospuesto porque sabía que no era fácil llevar a cabo en estos momentos. La garganta me pica, las lágrimas pinchan en mis ojos de nuevo y tengo que volver a respirar.

— ¿Me permites un minuto a solas, por favor? —le pido al ruso que tengo al frente y me levanto en busca del balcón de fumadores que yace al fondo y está casi vacío.

Los Boyeviki hacen que las tres personas que lo ocupan apaguen sus cigarrillos y se larguen mientras que su jefe toma asiento en la mesa para dos.

—¿A qué estás jugando? —corro la silla plantándome frente a él—. Estoy teniendo la seria sospecha de que en verdad estás enamorado de mí y quieres llamar mi atención.

Le suelto con ironía y se ríe consiguiendo que la cara me arda con la frescura con que lo hace, deja el móvil en la mesa y se acomoda en el asiento.

—Soy un hombre de negocios Emma, yo tomo todo lo que me dará dinero, aparte de que tengo palabra —Se apoya en la mesa fijándose en mi boca—. Recuerda cómo era que íbamos a celebrarlo…

«Dejando que me lamas». Aparto la cara con lo que me recuerda mi cabeza y entierra los dedos en mi mandíbula obligándome a que lo mire.

—Vamos a ver una película y discutimos lo que falta —musita a centímetros de mis labios—. Te extraño bebé…

—¡Déjate de estupideces! —lo manoteo.

Me suelto con el dolor agudo que emite mi pecho, pero me vuelve a tomar nublándome los sentidos cuando la mano tatuada atrapa mi garganta.

—¿Sabes lo que es el roleplay? —increpa— Me están dando ganas de implementarlo contigo para que me pagues las que me debes.

—Claro —Le sigo la corriente—. Déjame adivinar qué quieres que sea, ¿tu banquillo o la perra a la que le tiras croquetas?

—No, me apetece una mujer enamorada y desesperada porque el marido se la folle —Su aliento calienta mis labios—. Interesante, ¿cierto? Es muy placentero cuando te metes en el papel y no piensas en nada más que cumplir con el rol.

Lo aparto a las malas.

—¿Y tú también vas a fingir? —Lo molesto actuando como si me interesara— ¿Actuarás como mi marido? Digo, porque quieres una mujer enamorada, pero ¿para qué? ¿Para humillarla? ¿O la vas a tratar como lo que es? Porque que yo recuerde los Romanov no saben lo que es tener una mujer, solo manejan sumisas, así que está como rara tu fantasía.

—Puedo hacer el sacrificio para experimentar que tal y vivir la experiencia completa —contesta—. Ya he hecho de todo y es lo único que me falta.

Se vuelve a fijar en mi boca pasando la mano por su entrepierna y miro a otro lado a la espera de que se ponga serio, pero su silencio me dice otra cosa. Lo esquivo cuando intenta tocarme la cara y vuelve a poner la mano en mi garganta, consiguiendo que apriete los muslos. Lo hace porque sabe que me molesta y por ello lo termino dejando para que se aburra. Acorta la distancia, el aliento mentolado llega a mi nariz y desliza la mano por mi pecho con lentitud hasta que queda sobre mi corazón.

— Te sería más fácil si te rindes antes de que tenga que tomar esto por las malas…

Me levanto queriendo irme, pero con un tirón me devuelve a la a la silla, la cual acerca. Su mano queda en mi moño y vuelve a milímetros de mi boca.

—No haces más que alimentar el odio que te tengo…

Se apodera de mis labios deslizando las manos por mis piernas, acercándome más. Me rehúso queriendo que se aleje, pero toma mi boca con un beso el cual siento que atrapa mi alma, que tira de la cadena cuando hace que mi lengua coaccione tocando la suya. Pongo las manos en su pecho queriendo alejarlo, en vano, porque es cuando más me lleva contra él y es como si tocara las tuercas que aflojan mi coraza.

—Me gusta lo que aprendiste…

Los pálpitos de mi corazón se vuelven violentos, desenfrenados, con el choque de su lengua, con el dominio que destila, el cual desata el hormigueo húmedo que se concentra entre mis piernas. Siento que tengo esferas de acero en vez de pezones, que mi piel entra a un estado de extrema sensibilidad donde la ropa la siento pesada y que me arrastra a su cueva.

Los besos en mi cuello amenazan con llevarme al borde de la locura, mi lado irracional me grita que lo deje, que me desnude y me abra de piernas sobre él para que me folle. Cierro los dedos sobre su camisa, los susurros en ruso no los puedo traducir, pero no hacen más que empaparme, orillandome a un callejón sin salida que…

El teléfono que vibra sobre la mesa es como un zurdazo que me despierta cuando veo el nombre que decora la pantalla *«Sayuri»*. El número siete que parpadea apaga todo recordándome que detrás del siete hay un uno, un dos, un tres, un cuatro…

Toma el aparato para apagarlo, pero se lo quito. La pantalla bloqueada indica que le envió cinco fotos y me trago lo que se me atasca.

—No seas hijo de perra y devuelve la llamada que bastante que te sirves con ella —Finjo que me importa una maldita mierda.

«Ilenko es un manipulador nato», un tramposo que no le importa más que su mafia. *«Suertudo el Boss, que donde voltee tiene una vagina abierta y dispuesta para él».*

—¿Te ayudo a escribirle un mensaje que la vuelva loca?

Sugiero como si nada y me arrebata el aparato.

—Si dices que el proyecto te dará dinero está bien —Me levanto tomando mi carpeta—. Gracias por tenerle fé, haré todo lo posible para que no pierdas un rublo…

—Siéntate…

—No, no tengo nada más que decir, así que no tiene caso que los demás sigan esperando —lo corto—. De nuevo gracias y si tengo dudas, te las haré saber a través de Domi o con mi asistente.

Tomo mi camino con el sabor de su boca sobre mis labios, tengo que buscar la manera de detener esto de forma definitiva y con dicha idea continúo volviendo a la mesa.

—Volví, discúlpenme por la demora —Tomo asiento—. Estoy muy agradecida con todos por el esfuerzo y trabajo que hicieron. Me hubiese gustado aportar.

—No te preocupes, Queen, entendemos que estuvieras ocupada. Dinos a qué hora quieres pasar mañana y allá podemos hablar con más herramientas a la mano —proponen— ¿Te parece bien una reunión corporativa mañana al mediodía?

—¡Genial! —me limpio las manos en los muslos. A decir verdad, tengo muchas ganas de llorar, pero me las trago.

—Ahora disfrutemos el banquete —pide Domi— que será el primero de muchos.

Tomo los cubiertos, el mesero pone mi plato y de nuevo todos empiezan a hablar casi al mismo tiempo; son el tipo de personas que aman lo que hacen y se nota la manera en la que lo expresan. Trato de aprenderme sus nombres, el Boss no vuelve y mejor para mí.

Vuelvo a darme la mano con todos al terminar la velada, algunos me preguntan si pueden darme un abrazo confesando que amaron la idea desde que la estudiaron. Me retiro con la promesa de verlos mañana y Domi vuelve conmigo al auto donde mantengo la carpeta sobre las piernas.

—Me enteré el día que te fuiste y me ofreció un puesto dentro del centro, el cual acepté —me explica Domi.

Guardo silencio mirando a la ventana, tengo una de las cosas que más he querido en la vida y es por parte de quien… Callo a mi cerebro, no importa por parte de quien es, lo importante es que lo tengo y ya.

—¿Estás bien? —me pregunta Domi y muevo la cabeza en señal de afirmación—.

El proyecto era algo con lo que no contabas antes, ¿Puedo saber qué tienes en mente ahora?

Abro la carpeta tomando de nuevo los papeles que tienen como encabezado mi nombre artístico.

—Seguir, aquí varios tienen fachadas y esta es la mía —respondo—: Entre civiles y los medios “Queen”, y en la mafia “la bruja reina de la mafia rusa”.

Se acomoda en el asiento paseando las manos por las hebras negras que están sujetas en mi moño, los títulos aquí son de quien los defiende y demuestra que lo merece, y el mío es algo que no puedo perder. Así Minina ascienda, yo no puedo perder mi estatus siendo conocida solo como la “la madre de la hija del Boss”, así Ilenko tenga una nueva mujer, la cual corte gargantas por él. Y si me quitan el de reina, me quedaré con el de bruja maldita.

El olor de su fragancia vuelve a tener peso en mi olfato y me reprocho a mí misma el haberme salido de mis casillas.

—Descansa —Domi me deja en el ático.

Con la cartera bajo el hombro me apresuro al interior de la propiedad, el ático está reluciente y lo primero que hago es tirar el bolso en busca de la alcoba de mi hija.

—Cariño —La despierto, podría esperar hasta mañana, pero quiero compartirlo con ella ahora—. Cariño, tengo algo que mostrarte.

Abre los ojos somnolienta y le hago cosquillas para que se despierte de un todo.

—Mira —Me arrodillo en el piso—, tenemos el proyecto “Queen” ¿Lo recuerdas?

Siempre ha sido una niña muy inteligente, he hecho varios dibujos de mi sueño para que los coloree.

—Ya no está solo en papel —Se me salen las lágrimas— ¡Lo tenemos!

Aplaude cuando le muestro las fotos de la fachada y la alzo apretandola con fuerza.

—¡Hay que hacer un pastel para celebrar! —propongo— ¿Quieres?

—¡Si!

Me la traigo a la cocina dejándola sobre la barra, en el estéreo *Pequeñas maravillas* suena a todo volumen mientras saco los ingredientes y la harina vuela cada vez que aplaude con las manos llenas de polvo. Hay que celebrar por el proyecto y por el nuevo comienzo de nuestra pequeña familia.

El pastel nos toma tiempo, no soy una experta decorando, pero hago lo mejor que puedo cuando se enfría, dejo que le pongas las fresas y nos vamos a la cama después de comernos una rebanada. A la mañana siguiente me despido de ella avisando que llegaré tarde, la cadena del Boss me la guardo en el bolsillo antes de salir, *«falta poco».*

Dago está en el parqueadero esperandome, la camioneta llegó a primera hora del día, así que bajo por ella con Koldum. El olor a auto nuevo que siento cuando abro la puerta es una maravilla, me acomodo poniéndome al volante y sacándola del estacionamiento con el león atrás. Es la única camioneta blanca que hay entre todos los vehículos de la Bratva. Rick me avisó que viajó con Death y Tyler a ver a Sam y cerciorarse que esté bien.

Los lentes me los coloco cuando entro a la autovía, los Boyeviki me siguen, unos se adelantan, otros a los costados y un par atrás, no tengo necesidad de conducir, pero me apetece estrenar. El trayecto es de casi treinta minutos, el diamante rojo que tengo en el dedo destella sobre el volante cuando tomo el puente vehicular que atravieso y donde a la mitad del camino, al otro lado del río, puedo ver el deslumbrante edificio que me hincha el pecho.

Reduzco la velocidad con lo que me avasalla, todavía me faltan minutos para llegar y bajo el puente, entrando a una de las zonas más importantes de Moscú. Toda la ciudad tiene sectores y en este predominan las universidades más costosas, las escuelas de los hijos de los adinerados, conventos, teatros, cines, cafés, restaurantes famosos y enormes centros comerciales.

Doblo sumergiéndome en una de las cuadras donde el complejo deportivo aparece en una de las calles más amplias, las manos me tiemblan cuando freno y bajo viendo materializado una de las cosas que más le había pedido a la vida. El estilo del Suning Plaza Xuzhou fue mi referente a la hora de hacer los planos; *«referente»,* porque la idea la llevé a otro nivel con algo mucho más grande y extraordinario. Le entrego las llaves al Boyeviki antes de avanzar al sitio con el letrero cubierto.

—Bienvenida —Aaron me está esperando en la acera y señala la entrada del complejo de vidrios azulados al que camino junto con Koldum.

La puerta automática de cristal se abre para mí y… agradezco tener los lentes, ya que los ojos me escuecen al ver la recepción de mármol a mi izquierda con las letras doradas gigantes que forman el nombre del centro. La larga pared de mi derecha

está decorada con paneles que albergan mis fotos y cambian mostrando distintas imágenes.

El piso parece un espejo, las columnas son gruesas y las lámparas finas. El mero recibidor me deja sin palabras y el grito que emiten de la nada es lo que me saca del shock cuando veo a Camille con lo que parece un currículum en la mano.

—¡Por Dios! —exclama— ¡Te detesto Emma James!

Corro a abrazarla mientras me reclama por haberme guardado el secreto. Me pega en el hombro y me alejo alegre porque ya no tiene muletas. El león se posiciona a mi lado y Camille retrocede cuando este le pela los dientes.

—¡Koldum! —lo regaño, Camille queda shockeada viendo al león y la tranquilizo mientras le acaricio el pelaje—. No te hará nada, es mi mascota ¿Cómo estás tú?

—No puedo patinar todavía, pero poco a poco estoy recuperando la movilidad—me explica mirando de vez en cuando a Koldum—, sin embargo, eso no importa ahora, ¡¿Por qué no me enteré de esto por ti?!

—Yo me enteré anoche —le suelto— ¿Cómo crees que no te iba a contar?

Niega negándose a creerme, ella era una de las que más pendiente estaba de las oportunidades que pedía. Estudiamos lo mismo y acordamos que si se llevaba a cabo trabajaríamos juntas fuera donde fuera, puesto que ama el patinaje tanto como yo. Es soltera, no tiene hijos y, en Alemania, conseguir trabajo siendo tan joven no es para nada fácil.

—¿Cómo que anoche? A mí me llamaron hace tres meses —refunfuña— ¡Espera!

Se detiene quedando frente a mí.

—¿No me digas que es un regalo sorpresa de tu marido empresario?

La última palabra me sacude el estómago y solo medio asiento queriendo evadir las explicaciones. Abre la boca para gritar, pero la tomo para que camine conmigo mientras Koldum me sigue.

—Toda la primera planta es tu área favorita y tu punto fuerte: el patinaje —Agradezco la intervención de Aaron—. Tiene gimnasio, vestidores, patio, tres pistas y salones para clases teóricas. En la parte sur está el auditorio, en el norte del patio el centro de convenciones diseñado para celebraciones, reuniones, eventos, conciertos, lo que desees y tiene su propia entrada.

Me muestra el lugar, el interior es como lo quería, como un campus universitario, pero dedicado al arte y el deporte.

—En el área occidental están las piscinas olímpicas y todo el área de natación —me explica—. Segunda planta; modelaje…

Hacemos el recorrido, están podando el cesped y el resto de los expertos se unen mostrándome cada cosa: el edificio de danza, el de música, la escuela de pintores, también tenemos artes marciales, boxeo, gimnasia, atletismo… Todo enfocado en crear futuras estrellas. El recorrido nos toma más de cuatro horas y termina en el último piso del edificio principal.

—Planta administrativa —Me muestran el enorme espacio entapetado lleno de oficinas—. La del fondo es la tuya.

Me llevan a las puertas dobles con Camille, Aaron es quien abre los paneles de madera y debo darme una pausa para respirar, *«es hermosa»*, grande, con más fotos mías, de mis fans, tiene un enorme escritorio caoba con vista al río y cuenta con un juego de muebles, tecnología de mi primera y estanterías.

—¡Em, es preciosa! —me dice Camille—. Te felicito, en verdad.

Recuesta la cabeza en mi hombro y sigo a probar mi silla mientras Koldum se acuesta en uno de los sillones.

—Las entrevistas para el personal empiezan en media hora, tu manager ya descartó lo que no servía —me explica Sylvia— y tu asistente ya está aquí.

—Sigamos a la sala de juntas —me pide Aaron.

Domi ya está en el sitio con Chip y Marco. Hay cuatro pilas de curriculum, Camille es una de las que toma asiento y mi día se va entre reuniones.

Domi es como mi “vicepresidenta”, tres personas más con experiencia serán mis pilares de apoyo, las cuales me ayudarán a dirigir con la única regla de que las decisiones importantes solo las tomo yo.

Camille ya se mudó a Moscú y terminamos casi a las diez de la noche, todo el mundo se va y soy la única que se queda en la primera planta con mi león, *«no me lo creo todavía».* El corazón lo siento pequeño y tomo una bocanada de aire antes de volver al auto donde subo a Koldum.

—Tengo algo que hacer e iré sola —le aviso a los Boyeviki—. Al que me siga lo encierro dos días con el león.

Estando en Groenlandia me di cuenta de algo mientras usaba la laptop, en las anotaciones que tiene Ilenko hay detalles de artefactos que planea, pero no implementa. Tiene ciertos modelos de misiles que llevan años en el papel y que no ha sacado y ha marcado como “no factible”. Otra cosa que noté mientras estudiaba

es que ese “no factible” tiene un serial de números, el cual coloqué en la computadora y extrañamente son las coordenadas de una ubicación aquí, en Moscú, la cual está conectada a otras ciudades. La señal satelital los muestra como una antigua vía férrea subterránea que quedó en nada y se convirtieron en bodegas.

La dirección que tengo en la cabeza la coloco en el GPS, está casi a las afueras de la ciudad y en el camino me enredó la cadena con el dije. Así la mafia esté en alerta roja me aferro a la garantía de que ahora a nadie le conviene entrar a Rusia y termino a las afueras de la ciudad. El GPS me pide que me detenga y tomo el abrigo que tengo en el asiento del copiloto, ya que la neblina es una clara advertencia de lo violento que está el frío.

Koldum me acompaña, tengo que bajar una mini colina hasta llegar a la vía desolada del tren, una casa se ve a lo lejos, continúo hasta esta y me detengo a pocos metros cuando me alumbran con una linterna.

—¿Qué necesita? —me pregunta un anciano hablando en ruso—. Adelante no hay más que rocas, así que devuélvase.

Me enderezo avanzando y consiguiendo que lleve la mano al revólver que tiene en la cintura.

—Soy Emma Romanova —No me queda más alternativa que mentir—, la esposa de Ilenko Romanov.

Se queda quieto sin bajar la linterna y avanzo mostrandole la cadena, el león se mueve conmigo y la forma en que lo mira me dice que no es la primera vez que lo ve.

—Voy a pasar —Doy un paso segura bajo el riesgo de que me dispare, ya que mantiene una mano en el revólver—. Está herido, no puede venir y tengo algo importante que guardar, así que quítese.

El león le pela los colmillos y duda, pero se hace a un lado permitiéndome el paso. El polvo espeso me hace toser cuando entro al túnel, las rocas hacen que el paso sea estrecho, debo agacharme varias veces; continúo avanzando, el corredor es una pesadilla para quien sufre de claustrofobia y avanzo varios metros más tosiendo hasta que llego al final. No hay más que rocas y mantengo la luz del móvil encendida, a simple vista no es más que una bodega llena de piedras y sigo hasta que aparecen los containers metálicos que golpeo con el puño, tienen cerradura numérica y muevo la rueda con el serial que viene a mi cabeza: *«los diseños»*, armas que no están en el catálogo y que pone como “no factible”, pero que sí ha logrado crear.

Cierro, no es necesario abrir lo que falta porque sé lo que hay y por ello simplemente busco de nuevo la salida. El anciano no me dice nada cuando vuelvo a la carrilera

seguida de Koldum y camino de regreso marcando su número en el móvil, me llevo el aparato a la oreja y me contesta al tercer pitido.

—Armas capaces de destruir a tu propia organización, pero no saben que existen, por ende, no saben cómo funcionan —le digo mientras camino—. Este secreto es muy interesante, Malysh.

«Malysh: Bebé»

—Cuando te folle me las vas a pagar todas, Emma —me amenaza.

—Quisieras —contesto llegando a lo alto de la colina—. Estate tranquilo, será nuestro secreto y recuerda que los secretos son cadenas.

Le cuelgo si no me repudió con lo del dije con esto si y necesito que lo haga, que no quiera verme, que no tolere mi presencia y así se aleje lo más que pueda, porque no voy a perder la cabeza por él y es algo que tengo presente, pero que tiembla cada que lo tengo cerca. Al animal salvaje no le gusta que lo provoquen, ni lo aten de ninguna forma y el que me desprecie por saberle el secretito es el cierre que necesito para continuar con mi vida.

La llamada no me la devuelve y a casa llego pasada la medianoche. Al día siguiente inicio de nuevo mi jornada hallando una fila de personas frente al centro.

El número de personas es impresionante, varios vinieron con pancartas, otros con instrumentos musicales, los gritos son ensordecedores clamando mi nombre. Mi oficina está llena de carpetas, el centro está en las noticias, la Federación de Patinaje llama a felicitarme y empiezo a amar este nuevo comienzo donde me siento como una estrella, la cual no deja de recibir halagos por parte del Ministerio de Cultura de Moscú, quien envia a dos de su representantes a entregar un presente, como así también llegan varios corresponsales de canales deportivos mostrando mi sitio y eso no hace más que explotar los correos de solicitudes.

Mi oficina está llena de flores y los regalos me llueven al igual que las felicitaciones, girasoles, posters y peluches gigantes. Destapo el chocolate que tengo en el bolsillo y camino a mi escritorio donde Marco está organizando mis cosas.

Domi llega pasadas las dos y la tarde se me va con el tema de las admisiones, tengo espacio para veinte mil estudiantes y elegir no es una tarea fácil.

—Lamento interrumpirte —entra Aarón—, pero necesito que revises los documentos de la sociedad, hay que legalizarlos para que no quede nada en el aire.

—¡Estamos ocupadas ahora! —lo saca Domi— ¡Fuera!

—Pero…

—¡Fuera!

La semana se me va en la tarea, en la planeación y organización de la fiesta de inauguración. Siete días donde mi pecho no se estremece, donde mi ritmo cardiaco no pierde estabilidad. A las calderas paso tres veces y ceno con Amelie todas las noches.

El lunes lo espero con ansias ya que es el día de selección, el vaquero blanco de lino que me coloco se ciñe a mis piernas, me coloco mis tacones y un blazer del mismo color del pantalón. Le doy un beso en la frente a Amelie antes de encaminarme al estacionamiento donde está la camioneta, paso por la universidad a entregar los documentos para formalizar la matrícula, ya que en cuatro semanas empiezo las clases.

—Es un honor tenerte aquí, Queen —El rector me da la mano—. Bienvenida.

—Gracias —Recojo los documentos de la inscripción antes de volver al vehículo.

Marco me está esperando con mi café en la acera fuera del centro, podría entrar por el estacionamiento y evitar a la prensa, pero eso será cuando me canse de apreciar la maravillosa fachada que me ofrece el sitio. Le doy un sorbo a mi bebida y continúo a la recepción.

—Emma, tengo que legalizar el tema de la sociedad antes del atardecer —Me aborda Aaron con los documentos en la mano—. Organicé una reunión con el señor Romanov al mediodía.

—No tengo tiempo, hay cuatro reuniones programadas con profesores y entrenadores y dos con el comité de publicidad —Miro el reloj.

No quiere verme, ni yo a él, ni él a mí. El teléfono me vibra y lo saco de mi bolsillo, es Chip a quien le pedí que buscara a la niña de la pista de Berlín.

Quiero darle una beca, pero el teléfono que me dieron no está activo, parece que ya se mudaron y el ascensor entorpece la comunicación cuando subo seguida de Aaron.

—Hagamos una campaña por redes sociales —dispongo, pero no se me ocurrió tomarle una bendita foto, trato de acordarme el nombre de la escuela que tenía en el uniforme, me lanzan nombres al azar, pero no me suenan y, al salir del elevador, los profesores que me están esperando se ponen de pie rodeándome; son más de cien y Aaron no me deja pasar.

—Emma —me detiene—, en verdad debemos solucionar esto.

—¡Emma! —me llama Domi desde la sala de juntas—. Hay dos personas que había descartado y no sé qué hacen aquí…

—Queen, trajimos los documentos del correo, pero estás confundida con uno de los requerimientos que…

Empiezan a rodearme con preguntas y no sé ni a quien recibirle la carpeta, la persona del teléfono me sigue hablando y Aaron es el más afanado, así que le quito los documentos, lo reviso por encima y la primera página es tal cual el contrato modelo que había establecido.

—¿Te suena alguna de las escuelas que menciono? —me pregunta Chip la línea—. Dale la beca a otro…

—No —contesto firmando—. Necesito los datos lo más pronto posible.

Entrego la carpeta encaminándome a la sala de juntas, los que me esperan empiezan a entrar por grupos, no puedo ni respirar en lo que queda de la mañana y el estómago me duele por la falta de alimentos.

Pasada las cinco logro tener un respiro, con mi laptop contra el pecho me muevo a mi oficina, tengo más de mil audiciones que ver y no me he terminado de sentar cuando ya está Marco en la puerta.

—Te necesitan —dice serio y abro la boca para decir que estoy ocupada, pero me callo con la persona que hace que se aparte.

La punzada en mi pecho pica al ver a Ilenko con un sujeto que no conozco, siento que las camisas negras son sus favoritas y entra reparando el espacio como si le gustara.

—Linda oficina —me dice y no le contesto.

No estoy para sus pendejadas, la atmósfera cambia de inmediato y no sé qué hace él aquí.

—Señora Romanova —El hombre que viene con él extiende la mano que aprieto—, soy Alfred Carruso, el abogado de su socio y marido.

El ruso se queda frente a la foto que abarca toda mi pared mientras que el abogado toma asiento frente a mí.

—Revisé ya las pautas acordadas entre el empresario Ilenko Romanov y la patinadora Emma James —me explica—. Ya que firmó esta mañana vengo hacerlo oficial y a entregarle el compromiso que aceptó y debe cumplir.

Aparto los ojos del sujeto que odio y se vuelve hacia mí.

—¿Disculpe? —le pregunto al abogado.

—En la antepenúltima pauta del contrato esta la única condición del señor Romanov —Se pone los lentes—. Mi cliente renuncia a la devolución de lo invertido en la construcción y creación del centro artístico “Queen” a cambio de que la sociedad sea irrompible y de que su única socia, Emma James Mitchels, se comprometa a conceder el libre deseo de mi cliente, quien tiene derecho a exigir lo que sea que quiera.

Arrugo las cejas sin saber de qué diablos está hablando, no recuerdo haber puesto nada de eso en el contrato y reviso todos los documentos. Todo está tal cual, pero… *«Agregó una pauta».* Debajo de todo agregó una sola cosa y es donde me comprometo a concederle un deseo y me río. Sabía yo que lo de las armas le molestaría y que iba a buscar una forma de cubrirse, ya que no me puede matar.

—Este es mi número, recuerde el papel que tiene en Rusia, su palabra y compromisos es algo que debe cuidar cumpliendo con lo que se compromete —Se pone en pie—. Que tenga buena tarde.

Se va dejándome con los papeles en la mano, bajo la hoja cuando la puerta se cierra y él se acerca apoyando las manos en la silla donde estaba su abogado.

—¿Y qué me vas a pedir? —Me recuesto en el espaldar de cuero—. Creo que ya sé… Que me guarde el secretito.

Finjo que no me molesta, pensaba devolverle el dinero, pero ahora no se puede. Se mueve a la pared que tiene la vitrina de cristal la cual hace a un lado, no sabía que era movible y tampoco sabía que tenía una maldita ruleta atrás: hay seis casillas y cada una tiene un papel blanco doblado a la mitad.

La gira antes de sacar el arma dándole la espalda y alza el arma con el dedo en el gatillo, el cual aprieta cuando se da vuelta y suelta la bala que detiene el juego.

—¿Qué me tocó? —Lo desafío mientras va por la hoja perforada por la bala— ¿Desposar a Boris? ¿Servirle leche todas las noches a tu gatita? ¿Llevarme a la tumba tu oscuro secreto?

Abre el papel sonriente y recuesto la espalda en la silla cuando se acerca deslizando el papel doblado que ya vio.

—Siento que voy a disfrutar mucho este nuevo juego —me dice mirándome a los ojos.

—Que suerte que ya sé moverme en el tablero —contesto.

Se ríe con mi respuesta dándome la espalda.

—Buenas noches, Ved´ma —Me mira por encima del hombro antes de cruzar el umbral y suelto el aire que tengo estancado en los pulmones cuando desaparece.

El olor a pólvora sigue presente, el calor de la bala sigue en el papel y al abrirlo no siento un zurdazo imaginario a mi conciencia: lo que siento es el golpe de una bola de cañón impactando contra mi pecho. *«No»*, parpadeo cuando las letras se mueven y…

—Ilenko…

La voz no me sale clara y me levanto tropezando contra la mesa cuando doy varios pasos.

—¡Ilenko! —lo llamo buscando la salida.

Salgo al pasillo, está dentro del ascensor que yace al final del corredor y me apresuro a su sitio, pero cierra las puertas sonriente desviandome a las escaleras de emergencia, *«Hijo de perra»*. Bajo los escalones corriendo, no sé ni cómo llegó a la primera planta, lo primero que hago es mirar a la puerta de cristal, está abordando su camioneta y me ve salir antes de entrar, pero no se detiene, por el contrario, cierra la puerta, el conductor arranca y saco el móvil, sin embargo, no me contesta y frente al centro me paso la mano por la cara con el papel entre mis dedos.

La brisa me golpea, siento que el mundo me da vueltas y vuelvo a abrir la hoja asegurándome de que no leí mal. Miles de escenarios se me vienen a la cabeza y vuelvo adentro a tomar el resto de los papeles, los cuales desdoblo y tienen lo mismo, pero en distintos idiomas. Quiere una sola y es…

Paso saliva, mirando al techo, quiere… Arrojo una de las figuras de plata contra la vitrina que se vuelve añicos.

Quiere otro hijo.

Final